



LAS OBRAS DE LVDOVICO BLOSIO ABAD DE SAN BENITO.

TRADVZIDAS POR FRAY GREGORIO DE ALFARO, Prior y Predicador del Monasterio de San Martin de Madrid de la misma Orden.

DIRIGIDAS AL ILVSTRISSIMO Y REVERENDISSIMO Señor Don Iuan de San Clemente, Arçobispo de Santiago, del Consejo del Rey nuestro Señor.

Asc.



CON LICENCIA.

Impresso en Gerona. En la Emprenta de Gaspar Garrich.

M.DC.XVIIII.

COMISSION.

R Emitantur corrigenda, & examinanda opera Ludouici Blosij, traducta, & translata de Latino sermone in linguam Beticam, siue Castellana, per fratrem Gregorium de Alfaro, Monachum Ordinis Sancti Benedicti, in vnum tomum congesta, ad Patre Raphael Garau, Religiosum Societatis Iesu. Dat. Gerund. 25. Martij 1618.

Iuallar Offi. & Vicar. Gener.

APROVACION.

POr orden del Illustre Señor Ioseph Iuallar, he leydo estas obras de Ludouico Blosio, traduzidas en Castellano, por el Padre fray Gregorio de Alfaro, y he visto contener, no solo doctrina muy Catolica, sino muy pia, y de edificacion para todos, particularmente para los que tratan cosas de espiritu. Y para que conste ser assi firmo el presente de mi mano. En Gerona, a 25. de Março, 1618.

Raphael Garau de la Compañia de Iesus.

LICENCIA.

A Ttenta supradicta relatione, concedimus licentiam, & facultatem typis mandandi supredictum opus seu opera, hac die 10. Desemb. 1618.

Iuallar, Offic. & Vicar, Gener.

COMISSION.

Retro scripta opera Ludouici Blosij Abbatis examinanda committimus admodum Reuerendo & Religiosissimo viro, & patri domino Ioanni Vicens Ordinis Sancti Dominici, vt de eius consilio pariterq. assensu typis mandare possimus. Ex nostris ædibus Pridie nonas Septembris Anno Salutis humanæ Millesimo Sexcentesimo Octauo.

P. P. Cassador Officialis & Vicar. Generalis.

APROVACION.

POR Comission del Illustre, y muy Reuerendo Señor P. P. Caçador, I. V. D. Canonigo de la Santa Yglesia de Barcelona. Official y Vicario General. Por el Illustrissimo y Reuerendissimo Mon Señor Don Raphael de Rouirola. Obispo de Barcelona, del consejo de su Mageştad, &c. He leydo con attencion todo el presente libro intitulado Obras de Ludouico Blosio Abad Leciense, traduzidas de latin en romance por el Padre Fray Gregorio de Alfaro, y no hallo en el cosa contraria a nuestra Santa Fe, o buenas costumbres. Es libro de singular ingenio, y de grande erudicion, de mucho espiritu y deuocion, con cuya letura Dios nuestro Señor, Reforma y gana muchas almas, y recrea el espiritu de sus sieruos. Iusto es se imprima muchas vezes, pues con su primera impression, tanto prouecho hizo, y lo firmo de mi nombre en el Conuento de Santa Catharina Martyr de Barcelona, en 12. de Setiembre. de 1608.

El Maestro Fray Iuan Vincente.

LICENCIA.

Attenta prędicta relatione concedimus Licenciam, & facultatem impartimur retroscripta opera Ludouici Blosij Abbatis typis excudendi. Ex nostris ædibus, tertio Idus Septembris Anno Salutis nostræ Millesimo Sexcentesimo Octauo.

P. P. Cassador Officialis & Vicar. General. Pręd.

APRO-

APROVACION.

POR Comision de los señores del supremo consejo de su Magestad, vi las obras de Ludouico Blosio, Monge dela orden de nuestro religioso padre san Benito, y Abad Leciense traduzidas en Castellano por el padre fray Gregorio de Alfaro, Monge y Predicador de la misma Orden: son de grandissima erudicion y espiritu, y assi los hombres doctos hallaran cosas muy graues doctamente tratadas: y los de espiritu, cosas muy a proposito para su saluacion, porque estan aqui sumadas y dispuestas, las que muchos santos y diuersos Autores han tratado en sus libros: y me parece que pueden imprimirse, con esperança de que la dotrina y traducion serán para reformacion de las costumbres, para general aprouechamiento de la republica, y gloria de nuestro Señor. Y lo firmo de mi nombre, en nuestro Monasterio de Santa Ana de la Orden de San Benito. En Madrid, a diez y siete de Deziembre, de 1596. Años.

Fray Bartolome de la canal,
Abad de Santa Ana.

TASSA.

YO *Gonçalo de la Vega de Camara del Rey nuestro señor, è vno de los que en el su Consejo residen, doy fe, que por los señores del dicho Consejo, fue tassado a tres marauedis cada pliego en papel, de las obras del Abad Ludouico Blosio, que traduxo de lengua Latina en la vulgar Castellana, fray Gregorio de Alfaro Predicador de la Orden de San Benito: y mandaron que al dicho precio no mas, se venda cada pliego de las dichas obras. Y que esta se ponga al principio de cada vn libro dellas, paraque se sepa el precio del. Y porque dello conste, de pedimiento del dicho fray Gregorio de Alfaro, y mandamiento de los dichos señores, di la presente. En Madrid, a treze de Março de mil y quinientos y nouenta y ocho Años.*

Gonçalo de la Vega.

APROVACION.

NO. S El Maestro Fray Pedro Barda Osorio, Abad de San Benito el Real de Valladolid, y General de su congragacion, &c. Por la presente damos licencia al Padre Fray Gregorio de Alfaro, Predicador y Monge de la dicha congregacion, para que pueda imprimir la traducion de Ludouico Blosio, de Latin en Castellano, presentandola primero en el Consejo supremo, segun lo dispone la prematica sobre la impression de los libros: atento que ha sido vista y examinada por algunas personas doctas y graues de nuestra religion. En testimonio de lo qual, mandamos dar la presente firmada de nuestro nombre, sellada con el sello de nuestra congregacion, y refrendada por el Secretario della. En San Benito el Real de Valladolid, a doze de Nouiembre, de 1596.

El General de San Benito.

A LVDOVICO BLOSIO AVTOR DESTE Libro: y al Padre Fray Gregorio de Alfaro traductor del, vn su deuoto.

APENAS Reconozco en la figura.
Retrato de vn pinzel tan delicado,
Si es Benito, o Gregorio, el retratado
Al viuo en estas letras y escritura.
Mas no, de Blosio es cierto esta pintura,
Que sacò de los dos como en dechado,
La religion del vno, y leuantado
Espiritu del otro en lengua pura.
Pues como habla Español, siendo Germano?.
Es otro Blosio aqueste, nueuo al mundo
Benito en el espiritu sincero,
Nueuo Gregorio, aunque en lenguaje Hispano,
Segundo al otro solo, y mas fecundo
De quantos toman pluma en nuestro Esphero.

AL ILLVSTRISSIMO Y REVERENDISSIMO SEÑOR DON IVAN DE SAN Clemente Arçobispo de Santiago, del Consejo del Rey nuestro Señor.



L Notable efecto de los libros, señor illustrissimo, lo mostrò San Augustin, con dezir que la lecion era pasto y comida del alma: y bien se vio en lo que hizo en el vn libro aun de vn Gentil, que fue mucha parte en su conuersion: y del que por el contrario hazen los libros que oy se leen lasciuos y vanos, donde se beue el veneno desleydo y dissimulado, con dulces y apazibles mentiras. Por esta ocasion, hallandome en vna soledad donde me auia lleuado la obediencia, acompañado de algunos libros para mi consuelo comencè a leer en Ludouico Blosio, Monge deste santo habito, varon de gran santidad, y varia erudicion: y me parecio vna mesa de manjares preciosissimos, donde sino es quien tiene perdido el gusto lo hallaran todos los que dessearen seruir al Señor, y sustentarse en la vida espiritual. Porque su lecion es en estremo para aficionar, muy prouechosa y suaue, y muy conforme y necessaria a todo linage de personas, y assi trabajè por traduzirle, y mudarle en nuestro lenguaje comun para que lo fuesse a todos: pues esta es la naturaleza de la caridad, que no busca su prouecho: y el Sabio aconseja a su hijo, que si alcançare la sabiduria, no sea para si solo, sino para ayudar a otros. Auiendo pues de salir a luz este libro, a ninguno podia yo con mas justo titulo ofrecerle, que a V.S. no por la mucha obligacion que esta sagrada religion le reconoce en esse Reyno de Galicia, no por la mucha merced que recebi algunos años que viui en Cellanoua, casa insigne en santidad y religion, siendo V.S. Obispo de Orense: y finalmente, no por auer nacido en Cordoua, donde tambien V.S. es natural, que era muy bastante respeto: que aunque en este destierro, donde somos peregrinos del Señor, no tengamos ciudad que dure, hasta que nos veamos en aquella eterna, con todo esso, como se estima el hospedaje de vn dia y de vna hora, y lo estimaron los santos, y el mismo Christo, es justo estimar la tierra, que saliendo a la desabrida y esteril playa deste mundo, nos recibe y aluerga. Y dedicando a V.S. mis trabajos, en alguna manera me mostraua grato a ella, siruiendo a hijo que tanta gloria le ha dado. La razon que me mueue señor ilustrissimo, es ser la dotrina deste libro de tanta perfecion, las cosas que en el se tratan del menosprecio del mundo, dela entera resignacion, de la mortificacion, de la oracion y meditacion, y otras virtudes y exercicios espirituales, poruentura pareceran al Letor graues, arduas, y dificultosas, porque no vee al principial Autor, que a caso si lo viera, no lo juzgara assi: y teniendo delante el exemplo de V. S. cuya religion, dotrina, nobleza, y valor conoce todo esse Reyno, como quien lo ha reformado, assi en lo eclesiastico como en lo seglar, se le haran suaues, ligeras, y faciles, con que Dios sea seruido y halabado. El qual guarde a V. S. largos años, y prospere en todo bien, como este su humilde sieruo y Capellan dessea. De Seuilla, a veynte y ocho de Março, de mil y quinientos y nouenta y ocho Años.

Fray Gregorio de Alfaro.

EL TRADVCTOR AL LECTOR DEVOTO, DONDE EN SVMA PONE

Lo que este libro contiene.



LAS Riquezas que estan escondidas en el libro de Ludouico Blosio (deuoto Letor) y los prouechos espirituales que del se pueden sacar, son tantos y tan grandes, que sin parecerme encarecimiento, me atreuo a dezir, que en solo el hallarà qualquiera estado de gente, todo lo que ha menester para ponerse en la alta cumbre de la perfecion. Muchos hombres doctos y santos han escrito tratados dignos de eterna memoria, y de grande fuerça para enseñar al que dessea hallar a Dios, los medios mas propios y mas seguros de esse fin: pero como es dificultosa y ancha la materia, el que los mirare con atencion, verà que casi todos han perdido el animo de tratar de toda ella, y que repartiẽdo entre si el trabajo, vnos lo han puesto en vna parte, y otros en otra, contentandose con poco, y como cõfessando que era negocio sobre toda humana fuerça, el emprender tantas y tan dificultosas cosas juntas. Solo Blosio, con animo mas que humano, y con felicissimo sucesso la tratò toda, la declarò, y la desmenuzò con tanta destreza, claridad, y espiritu, que el desseo mas delicado, no hallarà cosa que le falte, ni la embidia mas proterua falta que ponerle. Porque enseña a conocer los defectos que impiden al aprouechamiento, da remedios muchos, y escogidos para mortificarlos, y purgarlos. Muestra quales sean las verdaderas virtudes, y allana el camino para alcançarlas: descubre los engaños y tropieços del camino de Dios, y prouee de industria para defenderse dellos, y arrancarlos. Da al entendimiento luz, en la voluntad enciende viuo fuego de amor diuino. Enseña a tener oracion, da materia para exercitarla, preuiene de los enemigos que la estoruan, y pone en las manos armas para rebatirlos, y vencerlos. Aficiona al pecador al desseo de la virtud, al principiante en ella lo pone en el camino, al que aprouecha lo guia por senda segura: y al perfeto le declara el modo como conseruarse con seguridad, en lo alto de la perfecion. Trata de los secretos sentimientos con que Dios regala a sus amigos, y de los tiernos abraços, y dulce leche con que Christo festeja a sus esposas. Descubre los nunca bien entendidos tesoros de la Theologia mistica, y las grandezas dela intelectual contemplacion, con tanta llaneza y facilidad, que haze que todos entiendan lo que hasta su tiempo solamente sabian los experimentados. Haze espejos clarissimos en que se miren los religiosos, y modelos de perfecion para todos los estados, segun su possibilidad, compongan sus vidas y costumbres, conforme a la regla de la voluntad diuina. Al que en la oracion no sabe discurrir, le da los discursos mascados: y al que dessea aspirar, las aspiraciones tan encendidas que parecẽ saetas de fuego, que atrauiessan el alma del que las lee, y las entrañas de Dios, si con verdad le flechamos con ellas. Leuanta los caydos, y esfuerça los pusilanimes con tanta ventaja, que no ay coraçon tan desmayado, ni alma tan perdida, que con leerlo no cobre aliento, y aliento muy bueno. Alumbra al herege, si quiere luz: y al Christiano le fortalece los ojos, paraque no le cieguen las heregias destos infelices tiempos: y al docto le da armas con que destruyrlas. Al desseoso de saber verdades, se las confirma con increyble eficacia: y al amigo de entender Escriptura, le da a cada passo mil reglas ciertas para acertar el verdadero sentido della. Pues el estilo con que haze todo esto? Tã llano, tan facil, tan elegante, tan eficaz, tan viuo, que persuade, conuence, aficiona y abrasa el alma del que le lee, de suerte que sus palabras parecen fuego, que juntamente dan luz al

entendimiento,

entendimiento, y calor à la voluntad, con tanta abundancia, que el vno casi por fuerça se rinde, y la otra suauissimamente se ablanda y enamora de Dios. Al fin podemos dezir con verdad, que assi como el glorioso Patriarca San Benito (cuyo Monge fue Blosio) como dize su hijo y su coronista San Gregorio, fue lleno de espiritu de todos los santos, y su religion professa, y exercita todas las virtudes y grandezas que estan esparzidas en las demas: assi este libro de vn Monge de su religion, contiene y encierra en si, todos los tesoros y riquezas espirituales, porque los demas libros son prouechosos y estimados. Antes assi como las demas religiones sacaron sus labores, y los exercicios en que mas se muestran del general dechado de la Religion de San Benito, los quales todos se començaron a professar juntos en ella, y della como arroyos de la fuente, se deriuaron a las demas: assi deste libro como de vn deposito general, las inestimables riquezas que los Autores pios y deuotos han comunicado al pueblo Christiano en estos tiempos: y assi lo confiessan algunos dellos: y aunque otros lo callan todos lo hazen, y hazen discretamente, pues es tan prouechoso a las almas, y de tanta gloria para la Magestad eterna. Auiendo pues yo, Christiano Letor, considerado todas estas cosas, y auiendo algunos años ha tenido desseo de hazer al Señor algun seruicio, en señal de reconocimiento de las grandes y muchas misericordias que de su diuina mano he recebido, y sabiendo que entre los que mas le agradan, es ayudar a las almas, o con la lengua, o con la pluma, determina emplear esta en traduzir a Ludouico Blosio en nuestro lenguaje Castellano, paraque se aprouechassen de sus riquezas mil almas deuotas, que por no saber Latin estauan priuadas del fruto dellas. Pusome temor al principio verme sin el espiritu del Autor, pues para declarar su dotrina parecia ser necessario algo del fuego que en su pecho ardia: pero vencio esta dificultad, la confiança de que Dios saca a buen puerto qualquiera trabajo que por su amor y gloria se comiença. Tambien me desanimaua saber, que de ordinario pierden gran parte de sus quilates, y baxan mucho de punto, los libros traduzidos de vna lengua en otra; porque cada vna tiene en sus vocablos cierta fuerça, y significacion que no se puede imitar, ni exprimir con toda la propriedad que ha menester en los de la otra, de donde nace, que las cosas que en vna son dulces, efectuosas, y eficaces, en otra son desabridas, tibias y frias: pero como (gracias sean dadas a la Magestad diuina) no he pretendido en este mi trabajo gloria, ni credito entre los hombres sino el prouecho de los varones justos, y desseosos de crecer en espiritu, me contente con darles de Blosio lo que pudiesse, aunque no fuesse todo lo que en su primera lengua auia: estando satisfecho, que por poco que del reciba el que no sabe Latin, recebira mucho, por ser muchissimo qualquiera poco deste libro. Vltimamente temi, y temieron muchos conmigo, que ya que lo dotrinal deste libro se pudiesse traduzir, lo afectiuo, sus oraciones, y aspiraciones, parecia impossible sacarlas de su original lengua, sin elarse: pero quando vn cuerpo tiene calor, de qualquiera color que lo vistan conserua el calor, assi la dotrina de Blosio tiene tanto calor, y està tan encendida, y quedò tan pegado en ella el fuego que ardia en el pecho de su Autor, que siempre ardera, ora ande vestida de Latin, ora de Romance. Desto vera el efeto claro, el alma q̃ purgada vsare de las oraciones de este libro, que le seran viuas llamas de fuego, que la abrasaran en amor diuino. Esto echò muy bien de ver el Rey Don Felipe Segundo nuestro señor, de gloriosa memoria, pues en toda su enfermedad, y hasta que murio, no quiso que le leyessen otro libro sino este, pareciendole, que auia en el lo que importaua para todas ocasiones, y necessidades, y aun para la vltima de la muerte: como me lo dixo el Rey nuestro señor Don Felipe tercero su hijo, a quien Dios guarde muchos años, que se lo leyan, y la serenissima Infanta doña Isabel su hermana. Y no te ha de dar fastidio ver, que algunas cosas las repita muchas vezes, porque fuera de que en cosas muy necessarias muchos Santos, y muchos Autores lo vsan, como lo podria mostrar con diferentes exemplos, los libros que aqui van, los embiaua cada vno por si a diuersas personas que desseauan aprouecharse de su dotrina, y reformar sus almas, porque era hombre de grandissima caridad: y si el los sacara a luz, a caso mudara algunas cosas: sacolos despues de muerto vn Monge suyo, porque todos son para hazer vn hombre perfeto. Y paraque es necessario auisar desto al discreto Letor, y desseoso de su saluacion, que sabe que lo bueno (como dize Platon) dos, tres, y muchas vezes se ha de repetir, y las cosas que importan mucho, importa que a cada passo se veen: y aun plega a Dios que con todo esso aprouechen, y se haga presa en ellas. Nunca entre los pastos te cansa el carnero, y otros manjares que son comunes y ordinarios

narios para el sustento del hombre,y te ha de cansar leer el consejo discreto, que te auisa por donde has de caminar,y de que te has de guardar? y te ha de cansar leer la passion de tu Redentor muchas vezes, vnas en la historia, otras en la meditacion, otras en la oracion : y que de vn manjar tan substancial se hagan veynte guisados,pues todos seran sin duda de mucha substancia ? Esto he dicho, porque el Autor se detiene algunas vezes en esta materia , y en otras deste jaez,mas con tanta variedad,que antes ha de ser para regalo delLetor,y del varon espiritual, que para enfadarlo. La obra me ha costado mucho trabajo, (que lo es muy grande,y poruentura mayor traduzir vna lengua en otra , y declarar los concepros agenos, que poner los proprios haziendo libros nueuos(pero todo lo doy por bien empleado,si con el hiziere que vn pecador dè vn suspiro a Dios:o vn justo se adelante vn solo passo en su justicia:o vn aprouechado alabe al Señor , porque me dio el desseo de ocuparme en este santo exercicio. Tambien pido al deuoto Letor me lo pague , con suplicar a su Magestad me haga el que este libro enseña a ser : y que de lo mucho que he leydo en el, se me pegue alguna cosa buena en lo interior de mi coraçon, y que no sea como el que adereça de comer para otros , y el se queda ayuno y muerto de hambre. El Señor sea siempre bendito,y saque deste trabajo el fruto que pretendio quando mouio mi desseo a emprenderlo , Amen.

(.·.)

EL

EL MAESTRO FRAY IVAN

DE CASTAÑIZA DIFINIDOR DE LA ORDEN

De San Benito, trata la vida del Autor.



EN El discurso largo de la Iglesia, siempre nuestro Señor ha mostrado su grande prouidencia, el amor que le tiene, y la sabiduria infinita con que la gouierna. Esto se ha visto claramente desde que se començo al principio del mundo, pues en todos los siglos ha reuelado sus secretos misterios, y dado luz y noticia de cosas del cielo: y defendidola de tantos herejes y tyranos como han pretendido contrastarla. Para este efeto, quantas vezes los reynos se van perdiendo, y apestando con vicios, o heregias de hombres desalmados, y perniciosos: ha proueydo de otros hombres insignes en letras, piedad, valor, y religion, como de contrayerua para ellos, y medicina para sanar y remediar aquellos males. La verdad y experiencia de vno y de otro, se han visto en muchos reynos que han sido Catolicos, desde que en sus principios se auia sembrado en ellos el grano escogidissimo del Euangelio: aora en nuestros tiempos el demonio ha procurado sembrarlos de eizaña, y heregias tan portentosas, que parecen ministros suyos venidos del infierno, los que las enseñan y sustentan, son tan soberuios como esto, y ciegos con tinieblas palpables de ignorancia y malicia. Pero en el mismo tiempo ha leuantado Dios Reyes que la defiendan: y en la Republica, varones Christianissimos que en dotrina, santidad, y valor, imitan a los grandes santos, y Doctores antiguos. Poniendo exemplos en Alemania sola, que en nuestro siglo començo a perderse y abrasarse con guerras, y heregias, estendiendo las llamas deste fuego, hasta prender en otros reynos. Los que hazen este daño mayormente son los que auian de atajarle: son Principes algunos, que con potencia y armas, con fauor y furor infernal se oponen a la Iglesia: y algunos religiosos fementidos, que desdixeron de su professión, y con astucia diabolica sembraron mil errores, y engañaron al pueblo. Ha tomado pues, Dios, para remedio, contra Principes, y contra malos religiosos, otros buenos, para bien de su Iglesia, quiso que de Alemania viniessen para España los Reyes de la casa de Austria, para que no solamente sustentassen la Fe Catolica, la religion y justicia en estos Reynos, con su valor, para fauorecerlos y tenerlos en pie: y con el mismo fin ha tenido por bien de seruirse, para remedio de aquellos estados, desde sus principios, de la dotrina, exemplo, industria, y religion de San Benito Monge Benito fue quien primero sembro la Fe Catolica en aquella tierra: Monges Benitos fueron los primeros martyres, que con su vida y sangre la consagraron: Monges Benitos los mas insignes santos, y Doctores que ha tenido Alemania: Monges Benitos los que la ilustraron y poblaron de monasterios: y Monge Benito fue nuestro Ludouico Blosio, a quiẽ vn autor docto y espiritual llama, Blosio el diuino. Aora nouecientos años estaua en sus errores y gentilidad toda Alemania, sin luz, sin fe, sin alguna noticia del verdadero Dios: y el Papa Gregorio segundo deste nõbre, Monge de S. Benito: entre otras cosas dignas de memoria q̃ hizo, fue tratar del remedio de Alemania. Dio cargo de la S. Bonifacio (que se llamaua Vinfrido) que tambien auia recebido el habito de S. Benito en Ingalaterra, niño de cinco años) que esto fue muy vsado en los tiempos antiguos de la primitiua Iglesia, y en la primitiua religion de san Benito: y el mismo santo en su regla hizo capitulo particular, de como se auian de recebir, y criar los que tomassen el habito siendo niños: y en essa edad lo recibieron S. Placido, y el venerable Beda, y otros que de los braços de sus amas que los criauan en regalos, los recibio la religion, y se criaron en la aspereza y rigor della.) El santo Bonifacio, embiado como Apostol de parte del Vicario de Iesu Christo, se dio tan buena maña, que con su vida, exemplo, industria, y predicacion, y de otros religiosos de S. Benito que le ayudauan, truxo al verdadero conocimiento de Dios la prouincia de Maguncia, y otras de Alemania, que en pocos años se conuirtieron a Iesu Christo (como lo cuenta larga y deuotamente Vbillibaldo Monge tambien de S. Benito, que escriuio su vida). Viendo el sumo Pontifice la gracia tan copiosa que nuestro Dios auia dado a Bonifacio, y a sus Monges para predicar el Euangelio a los Gentiles, mandole que fuesse a echar las redes de su predicacion a Frãcia: y despues q̃ hizo grandes y milagrosos lances de almas, y cõuirtio prouincias (como fuerõ los Austacios, Thurin, Hessos, y otros pueblos que cayerõ en la red, y dieron la obediencia a la Iglesia Catolica) boluio segunda vez para Alemania, con animo de recorrerla, y confirmarla en la Fè: de darle la segũda mano. Y para q̃ fuesse la postrera, y segura, fundò y edificò algunos monasterios de su habito. El Papa le mandò, que en la prouincia de Maguncia leuantasse vna Iglesia Catredal: le nombrò por Obispo de la: y algunos años despues, el Papa Zacha-

Platina in vita Greg. 2. Cap. 59.

Casar. Var. en el Martyrol. a. 5. de Iulio.

Tritke. li. 3. de viris illustr. ord. S. Bened. cap. 171.

Arnoldo li. 5. c. 38

rias

rias le dio titulo y palio de Arçobispo. Considerando que los vezinos eran tambien Gentiles, y podrian con guerras, o contratos hazer gran daño a estos Catolicos tan principiantes, y rezien conuertidos(como vna vela muerta que buelue facilmente a encenderse, si ha poco que la matan) determinò este Santo hazer la misma prueua, y predicar a los Gentiles comarcanos. Pues como el fuego quanto lo ceuan mas con leña, tanto se enciende mas, y cobra fuerças: assi la caridad, quanto es mayor el fruto que en las almas haze, tanto va mas creciendo, y saca mas fuerças de flaqueza. Y aunque era grande la de san Bonifacio, por causa de la edad, y los trabajos grandes, determinò con mas feruor, y mayor animo partirse para Frisia, con cincuenta y dos monges, que al fin los Frisisones martyrizaron el año de setecientos y cincuenta y quatro. No por esto cessò la obra que ya tenia tan firmes fundamentos, sino que como desde el cielo ayudauan estos santos cō su fauor, y en la tierra los religiosos, que eran en grande numero, fuesse continuando la predicacion, y conuersion de toda Alemania: que reconoce por Maestro, y llaman el Apostol a san Bonifacio. Los monasterios de san Benito que huuo en Alemania alta, y baxa desde aquel tiempo (y hasta oy duran:)el numero de varones ilustres, religiosos insignes en santidad y letras, las grandezas notables, y que parecen increybles, escriuen largamente muchos historiadores, y autores graues. Solo dire de nuestro Blosio(que para tratar de los demas, seria necessario escriuir muchos libros)que fue de los que Dios predestinò para que en estos miserables tiempos en que Alemania, y sus confines se començaron a perder, fuesse vno de los mas valerosos capitanes, y que con su doctrina y vida tuuo mas fuerça, para bien de muchas almas, que por su causa se han libertado de fuego de las heregias, y pecados.

Bed. en el Epitome del año de 754.

Al tiempo que Lutero, y sus sequaces vomitauan por escrito, y de palabra la ponçoña de sus errores, este santo varon, hijo heredero, y defensor de la Fè, que sus antecessores y padres de san Benito auian ya plantado en aquella tierra, pudo remediar muchas almas con sus escritos, y palabras: que son verdaderamente medicina y triaca: y mas que panal de miel son dulces y sabrosas. No quiero tratar muy a la larga del, ni de su linage, que fue ilustrissimo de sus padres y deudos: las honras, titulos riquezas que tuuieron los Blosios: antiquissimos: las esperanças grandes que dio en su niñez de lo que fue despues, los estudios, los maestros que tuuo, las aduertidades, los exercicios, las ventajas, los grados, el habito que recibio de san Benito en su misma tierra en Lecias, en la prouincia de Hannonia, o Henau, en los estados de Flandes, o Alemania la baxa: su gran modestia, humildad recogimiento, obediencia, y obseruancia en muchos años de habito, q̄ se fue madurando y haziendo digno del oficio que tuuo: y otras cosas que conforme a las reglas de Retorica podian dilatarse, y hazer vn argumento muy prolixo, aunque no sin prouecho, pero vnas destas cosas son agenas: otras aunque son proprias de Ludouico Blosio, fueron como instrumento con que vino a formarse con tanta perfecion. Y como el que quisiesse hazer vna pieça de oro, plata, o hierro, no cuyda mucho de los fuelles, carbon, fuego, y de otros instrumentos cō que se labra essa pieça, sino de verla muy acabada a gusto. Assi dexando todas estas cosas de maestros, escuelas, estudios, y aun de la religion en que estuuo fraguandose por muchos años. Solamente dire quan perfeta salio esta obra de sus escritos, salida y dictada de su pecho tan religioso, y por mejor dezir, del Espiritu Santo que moraua en el: y viendo sus escritos veremos juntamente su santa vida. Buen testimonio y aprouacion fue della: el que tuuo el Emperador Carlos Quinto pues muchas vezes le ofrecio prelacias, y Obispados: pero como los ojos de Ludouico Blosio mirauan a lo alto: y todos sus cuydados y desseos eran del cielo, tuuo en muy poco estas honras del mundo baxo, y no quiso acetarlas. La Abadia de Lecias tuuo por orden del mismo Emperador, para atender a la reformacion de los mas monasterios de Alemania, y de aquellos estados que son muy muchos, y muy insignes: porque desta suerte gozaua juntamente de la quietud del monasterio, y del prouecho de su religion, que el trabajo que siempre se padece en gouiernos, era mas natural, pues le empleaua en bien de su misma religion y habito. Y con ser este grande, aun fue mayor testimonio de su valor y santidad el que aora dire. Tratando san Gregorio Magno y Doctor de la Iglesia, los milagros y vida de S. Benito, padre, y maestro de religiosos, y de religiones: al fin dize, que escriuio vna regla tan niuelada con la voluntad de Dios, tan elegante, tan discreta y prudente, que bien se vehia en ella la sabiduria del cielo que tuuo, y gracia especialissima: y dize, que aquella regla es vn espejo de su vida, porque no pudo el santo viuir, sino como enseño a los religiosos que viuiessen. Es verdad, que es mas facil hablar que obrar: enseñar a viuir bien, que ponerlo por obra: pero los verdaderos santos no enseñan otra ciencia, sino la que deprenden para si mi mucuen a otros, sino a lo que estan ya persuadidos: y esta es la verdadera y perfetissima sabiduria, y para conocerla, es gran indicio el efeto que causan en los oyentes, o letores della. Porque como el aliento que sale de la boca sola, siempre es frio: y el que de las entrañas muy caliente, assi las palabras, o escritos que no salen del pecho inflamado de caridad de Dios, no dan calor ni espiritu: Porque son como el ayre, que si passa por vna sierra de nieue, corre frio: y si por fuego va muy caliente. Bien puede vn hombre muy elegante regalar con sus escritos, o palabras: pero

de

de ordinario no prenden en las almas que las oyen,o leen,sino aquellas que salen de pechos inflamados en Dios,y santos, y espirituales:que dan aliento a las demas, qual ellos lo reciben del mismo Dios. Y assi fue consequencia de San Gregorio,que se vio platicada en Ludouico Blosio, como se auia visto en San Benito su padre:porque vio como escriuio los consejos que para si tomaua,son los que escriue en estos libros.Como reformador de monasterios, les daua la forma de viuir que para si tenia:y como fue tan santo,assi tiene palabras que verdaderamente son de vida, como eran las de Iesu Christo,de quien el aprendia. Y dexasse entender que eran deste maestro, y q las meditaua,y escriuia con larga y con profunda meditacion,y trato de oracion que tuuo con el mismo Christo:pues pudo dezir a imitacion del Apostol S.Pablo: Hazed prueua y vereys que Christo es el que habla por mi boca,y que yo escriuo y hablo lo que me enseña Christo. Muchos grandes varones han escrito de cosas espirituales,y todo quanto dizen,se toca en Blosio: todo lo alcança,todo lo enseña,todo lo replica. A muchos venceria los muy altos gigantes,y dotores ygua la hasta los ombros en esta gran sabiduria:y no es muy facil juzgar, que autores le hazen ventaja en este genero. Por los efetos puede colegirse gran parte desto. Vn cauallero de Alemania,que lla mauan Germano,dezia(y otros muchos han dicho ya otro tanto,por la misma causa) que quando mas ciega y apasionadamente se auia engolfado en cuydados y contentos de la tierra,le sucedio muy a caso,y por ventura(y como que tue ventura grande)leer este libro de Ludouico, en el primer tratado,que es la regla de la vida espiritual,y fintio tanto fuego, que no pudo passar mas adelante. Luego cerro en esta determinacion,de sacudir de su alma el yugo durissimo de las cosas del siglo : cortar el hilo de cuydados temporales en que estaua enlazado : y de poner la popa y proa en nauegar al cielo,y a la quietud:y amar a solo Dios con toda el alma. No digo que no leyò los demas libros de Blosio:leyolos,y en todos ellos vio que hablaua vno mismo:que aquel era lẽguaje no de las cortes,sino de la del cielo:todos son tan sabrosos, que con el gusto combidan los vnos a la lecion de los demas:sino digo,que en leyendo el primero no pudo passar mas adelante: porque luego se hallò trocado:y parecia otro,y en efeto lo era,pues que ya sus desseos, y sus intentos se trocaron,y eran tan diferentes. Otro tanto confiessa de si mismo Iacobo Froyo Monge de San Benito,que imprimio sus obras:y dize,que otro tanto sucedio a muchos, como lo escriue al Duque Maximiliano Arçobispo Cameracense,en Alemania. Que es argumento de que las pala bras de Blosio son de las que S.Pablo dize : Viua es y eficaz la palabra de Dios : corta y penetra como espada de dos filos,que diuide el espiritu del alma. Tan agudas como esto, tan diuinas son las palabras de Ludouico Blosio:son como rayos del cielo, que dexan sanas las cosas flacas, y quebrantan las fuertes:que dexan vna vayna sana,y muelen como poluos la espada que es de azero:porque sin duda suenan blandamente,pero dentro del alma quebrantan la dureza del coraçon, aunque sea de azero! Por esto dixo vn autor elegante(Frances de nacion)que Ludouico Blosio no parecia de ingenio humano,sino diuino(quiso dezir,confortado,y eleuado de Dios) y que causaua mudanças admirables en los que leen sus libros. Otro autor Aleman dize lo mismo,y que por los afectos que haze este libro en los que le meditan,puede muy bien dezirse lo del Psalmista: Esta es mudança de la mano derecha y poderosa del mismo Dios. *Heb. 4.*

Segun esto,quien dessease saber,si Ludouico Blosio,que fue tan obseruante y tan gran religioso,hizo algunos milagros,ya tiene la respuesta en lo que dexò dicho:pues es tan verdadera y tan graue dotrina la del glorioso padre San Gregorio,que por no deshazerla, ni escurecerla, pondre aqui sus palabras bueltas en Castellano. Preguntando si la resurreciõ de Lazaro fue el milagro mayor de los que Christo hizo,dize: Si tratamos de las cosas visibles, assi se ha de tener por cierto:si de las inuisibles es cosa clara,que es mayor milagro conuertir con oraciones, y con predicaciõ a vn pecador,que no resucitar a vn muerto : porque en este caso resucita vn cuerpo que ha de morirse luego,y en aquel resucita y cobra vida el alma que ha de viuir eternamente. Propõgamos dos casos milagrosos,qual dellos te parece que pide mas virtud ? A Lazaro resucito Christo muerto ya el cuerpo:y a Saulo el alma muerta en pecado. Despues que los dos resucitaron desta suerte,no se dize palabra en la sagrada Escritura de las virtudes de Lazaro, pero de Saulo que de cosas se dizen? Quan trocado se vio,pues las entrañas tan crueles que solia traer, ya se boluieron mansas y piadosas. Que desseoso de morir ya por sus hermanos, el que antes no trataua sino de darles la muerte. Que lleno de sabiduria,el que dize que no sabe ya mas que a Iesu Christo,y este crucificado. Con que paciencia sufre los açotes por Christo, a quien solia perseguir con armas. Que autorizado con titulo de Apostol,y que abatido y humilde entre los otros. Que arrobamiẽtos,pues fue lleuado al tercero cielo:y con todo esso buelue los ojos a mirar las miserias y necessidades de los proximos. Que gozoso en medio de sus enfermedades y trabajos. Que vida la que hallaua en Christo,y que ganancia la que vehia en la muerte. Que fuera de la carne viuia, pues yà tecia espiritu. He aqui la vida del que por gran milagro se libro de la muerte del infierno. Luego menos es resucitar el cuerpo que no el alma,cobrando vida el cuerpo,y el alma gracia,que es verdadera vida. Hasta aqui son palabras de san Gregorio,de que consta, que si de Blosio no refiero

Li. 3. Dialogorum cap. 17.

que

que hizo milagros ordinarios,curando enfermos,alumbrando ciegos,resucitando muertos, no es porque no los hizo,sino por referir grandes milagros y extraordinarios:pues son tanto mayores los sucessos que muchos sintieron en sus almas,con su predicacion quando viuia:y con sus libros ya despues de muerto,saliendo de pecados,y dexando su vida mala conuirtiendose a Dios. Y assi podriamos dezir,que seria milagro si los que lo leyessen no sacassen prouecho : y que podrian imaginarse muertos, y llorarse , como tan desdichados:pues que los libros y palabras de Blosio que tienen mas virtud que para resucitar muertos,no bastan para los conuertir a ellos , y trocar sus animos y darles vida,y fuerça con que siruan a Dios. Puedese prometer grandes prouechos, y efetos milagrosos, quien estudiare y meditare en estos libros : pero quien los leyesse sin sentir mejoria,desconsolarse deue,y temer mucho su gran dureza,y su condenacion:y esto le obligue para pedir a Dios con mas instancia su luz y gracia,y que le haga mas docil, y dicipulo deste gran maestro de cosas espirituales.El autor escriue en lengua Latina, no muy compuesta ni afectada, pero Ciceroniana y elegante:porque es precepto del mismo Ciceron, que el Filosofo graue no tenga lenguaje pulido,y afeytado,sino ygual y templado.Y san Pablo dezia,que no vsaua de lenguaje pulido como los Griegos desseauan:sino modesto,humilde, y eficacissimo , qual piden los mysterios de la cruz de Christo.Y san Gregorio dize de si,que de industria no queria rendirse a los preceptos de Donato Gramatico,sino con aduertencia particular vsar barbarismos: porque mandaua Dios,que no plantassen en el patio del templo ramos,ni flores,ni vergeles vistosos:que las flores y perasis de la lengua en que hablamos,el viento las menea, y viento son , y poca grauedad,y assi las lleua el viento sin que hagan prouecho. Y no es razon que piense el vulgo , que està la fuerça en la elegancia,sino en el espiritu de Dios,que comunica a los q̃ pretenden sola su gloria.Aora el padre fray Gregorio de Alfaro ha traduzido a Blosio,de Latin en Romance y pretende vencer aquella gran dificultad que dixo el Sabio . Auia escrito el Ecclesiastico en lengua Hebrea,y desseando su nieto Iesus,hijo de Sirach,traduzirle en la Griega , dixo: *Deficiunt verba Hebraica quando fuerint traslata ad alteram linguam.Non autem solum hac , sed & ipsa lex & Prophetæ, cæteraque aliorum librorum non paruam habent differentiam quando inter se dicuntur.* Quiere dezir, q̃ cada lengua tiene sus propriedades y maneras de hablar, por cuya causa lo q̃ està escrito en ella, quiere traduzirse a otra,es con dificultad:porque desdize y pierde la virtud y fuerça q̃ tuuo en su primer principio y original.Y esto es en tanto grado,q̃ el mismo se conuence y se da por vencido,y pide alli perdon de lo que falta. *Hortor itaque veniam habere in illis,in quibus videmur deficere.* No es mucho que el padre fray Gregorio haga otro tanto:pero a quanto yo alcanço,serà, por humildad,pues no ay razon forçosa que le obligue,porque bastantemente hizo su oficio de verdadero y fiel interprete.Quando nuestro Señor quiere escoger a alguno para seruicio suyo , y prouecho comun,le da con tiempo partes y prendas,paraque quando lleguen las ocasiones, se vea que le tenia escogido para esse fin. Y el padre fray Gregorio ha muchos años que le va disponiendo para vn efeto de tanta gloria suya , como es que puedan todos entender y gozar la doctrina del cielo que Ludouico enseña.Desde niño dio muestras de grande ingenio,de escogido estudiante,y que ha tenido noticia de las lenguas.Yo doy fè que ha mas de veynte años, que viuiendo juntos en la casa de Oña(que es junto a Burgos,vna de las mayores,y mas ilustres que tiene España,dõde auia mas de setenta monjes,y se leìa Gramatica,Artes,y Theologia,con mucho concurso de estudiantes seglares)entonces estudiaua el Padre su Teologia,y siempre ha sido infatigable en sus estudios y en assistir a ellos. Estos vltimos años ha viuido en Obona (que es vna casa retirada y pequeña dentro en Asturias) y aprouechandose de las comodidades a que combida la soledad, que son paz interior,y exterior,descuydo de cosas temporales,y cuydado del alma,tiempo desocupado y gastado bien : pues que determino estudiar la Theologia mistica en Blosio , con tanto espacio y atencion,que le fue conuirtiendo en otra lengua,parte por parte , y palabra por palabra:para lo qual era forçoso encorporarse en su espiritu mesmo . Tambien es de los que deuen mucho a Blosio,de los que se aprouechan de su trato y palabras : por cuya causa confiessa auer recebido grandes misericordias de la mano de Dios.Y es vna dellas,que no solo le entiende , y le traduze,y le va en seguimiento de su espiritu:sino que al parecer da vida muchas vezes y espiritu a las palabras muertas.Y pues la mejor prueua desta verdad,y de todo lo que tengo dicho serà la que se hiziere leyendo en este libro,yo me remito a la experiencia de los que le leyeren cõ desseo y cuydado de aprouechar las almas.

In Epist. ad S.Leandrum.

Leu. 6.

En el prologo del Ecclesiastico.

TABLA DE LOS LIBROS Y TRATADOS QVE SE CONTIENEN

En las obras de Ludouico Blosio.

FIN.

A L

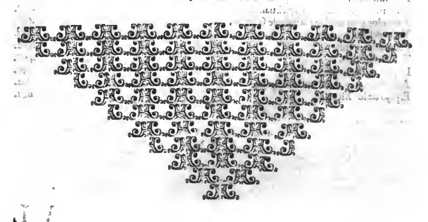
AL REVERENDISSIMO EN CHRISTO PADRE Y SEÑOR DON

Francisco de Quiñones, Cardenal del titulo de Santa Cruz, Ludouico Blosio Abad del Monasterio Leciense.

Salud.



VIA Escrito para mi estos dias (Prelado santissimo) vna regla de vida espiritual, en vn estilo llano y comun, y la auia recogido de diuersas cosas que los santos dexaron escritas, para traerla conmigo en qualquiera ocasion, como vna breve regla con que ordenar mi vida. Esta obrezilla, sea lo que fuere, la ofrezco y dedico a tu humanidad: y con este pequeño seruicio saludo tu venerable santidad. No tengo porque recelarme de que te ofenderas con el modo de dezir poco elegante deste libro, en especial siendo tan estudioso y aficionado a las diuinas letras, cuya gloria no consiste tanto en la eloquencia y composicion exterior, quanto en el fruto interior de la verdad. Estoy muy confiado de que recibiras con facilidad estas cosas, porque aunque realmente van sin asseo, ni elegancia, por ventura no seran inutiles. Tal es sin duda la professión que tengo, que no podria dezir cosa con elegancia si quisiesse, ni querria si pudiesse. La simplicidad y llaneza es muy amiga de la piedad y religion: y no se que sea la razon, de que las palabras muy adornadas y curiosas, por la mayor parte no penetran tanto el coraçon, quanto lo regalan. No es otra cosa esta obrezilla, sino vn manojo de documentos espirituales y deuotos: y repartila en capitulos, porque el Letor a vezes tome aliuio y descanse. Iesu Christo Señor nuestro tenga por bien de guardar dichosa tu persona reuerendissima. Dada en Lecias, primero de Março. año del nacimiento de Christo nuestro Señor, de mil y quinientos y treynta y nueve Años.



REGLA



REGLA DE LA VIDA ESPIRITVAL

¶ *QVE IAMAS SE DEVE DESESPERAR DEL Perdon.* Capitulo Primero.



Leuit.25. 1.Petr.2. Prou.4. TEME, Y ama a Dios: guarda con toda diligẽcia tu coraçon, y procura siempre tenerlo limpio, y puro. Siẽpre has de estàr con cuydado de no ofendèr al mismo Señor: y si pecares, no desconfies de su misericordia, por muchos, y muy graues que sean tus pecados, nunca desesperes del perdon. *Confiãça del pecador.* Cayste? Leuantate, buelue al medico de tu alma, que hallaràs abiertas las entrañas de su piedad. Cayste otra vez? Otra vez te leuãta, gime y llora: y la misericordia de tu Redentor te recibirà. Cayste la tercera vez, y la quarta, y muchas vezes: Otra vez te leuanta, llora, suspira, y humillate, y tu Dios no te desampararà. Nunca despreciò, ni despreciarà jamas el coraçon contrito. *Psal. 50.* Nunca desechò, ni desecharà jamas a los q̃ acuden a el con verdadera penitẽcia. Si tu no dexas de leuantarte el no dexarà de recebirte. Por lo qual, aunque en espacio de vna hora caygas cien vezes, aunque caygas millares de vezes: tantas, quantas cayeres te leuanta, con la santa esperança del perdon: y quando te vieres en pie, alaba al Señor, y dale gracias, porque no permitiò, o que fuesse mas peligrosa tu cayda, o que durasses mas tiempo en ella. Aunque despues de auèr recebido innumerables beneficios de gracia, negares a Dios (que nunca el tal permita) y con los pies hollares sus Sacramentos, conoce humilmente tu culpa, y abomina tus maldades: propon en tu coraçon de nunca pecàr, y determina firmemente de viuir mejor: y con esto assegurate, de que Dios te perdonarà. Porque no puede ser tan grande tu malicia, ni tan graue tu enfermedad, que sobrepuje a la misericordia de Dios, *La misericordia de Dios sobrepuja a toda malicia.* que no conoce termino, ni medida. Dios, es todo poderoso, con la misma facilidad perdona en vn momento innumerables millares de pecados, que perdona vno. Tambien es benignissimo, en todo anda a tu gusto, y en todo te quiere ser fauorable: si te quieres humillàr, si quieres dar de mano a los pecados, y enmendar la vida. Assi que no es razon que te turbe la memoria de los pecados passados, antes deuen consolarte las palabras del Apostol que dize: Esto es lo que fuystes algun tiempo, mas ya lauados estays, ya estays santificados, justificados estays en el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y en el espiritu de nuestro Dios. *1.Cor.6. Verf.11.* Por mucho que se confie de su bondad, no es confiàr demasiado, de suerte que de semejante confiança no vses para facilitarte a pecar. O si supiesses quan aparejado està Iesu Christo nuestro Señor con su innocencia para aplacàr al padre, y reconciliarle sus escogidos, que por flaqueza pecaron, y tienen proposito de huyr de ahi adelante los pecados. El es nuestro abogado, y habla por nosotros, para que si nos pesa de los pecados passados, tengamos siempre facil el perdon. Assi dize el discipulo escogido *1.Ioan.2.* san Iuan: Si alguno pecare, a Iesu Christo tenemos por abogado delante del Padre, el es quiẽ nos reconcilia con el, y nos lo aplaca, para que nos perdone nuestros pecados. Pues no te hagan tus pecados pusilanime, sino humilde, ya que los has aborrecido de coraçon, y desseas agradàr a Dios.

Como Dios con su misericordia està aparejado para perdonar a los que de coraçon hazen penitencia. Cap. II.

Siente bien del Señor, como lo aconseja la diuina Escriptura. No imagines que es cruel, è inexorable, y que no se quiere aplacàr: mas antes cree que es piadoso y clemente para los q̃ de coraçon se arrepienten, y son de buena volũtad: porq̃ conoce la obra de sus manos, contempla su imagen, y considera nuestra flaqueza, nuestro error, y nuestra ceguedad. Y si de Dios se dize, q̃ es terrible, y q̃ castiga con yra a los malos, no se dize sino por aquellos q̃ dando de mano a todo respeto y vergueça santa, perseueran en las torpezas de sus vicios: a los quales los condena el, y los castiga cõ su dulçura, y pureza muy agena dellos: quedan dose en si tan sossegado, y quieto como antes.

Por q̃ se dize Dios terrible y cruel.

Assi q̃ quando piensas en el, no lo has de imaginàr espantoso y dessabrido: antes has de tenèr por cierto, q̃ todo quanto aquella soberana Magestad criò, lo mira con misericordiosissimos y benignissimos ojos: el qual assi atiẽde y prouee en tus cosas, y assi tiene perpetuamente cuydado de ti, como si tu solo viuiesses en el mundo.

Suaue cõsideracion para que auemos a Dios.

Psal. 35. Temã la justicia de Dios y su furor los q̃ no se conuierten a el, q̃ amontonan pecados a pecados, y dize: Que he hecho? Los q̃ no quieren aplicàr su entẽdimiento a hazèr biẽ: porq̃ estos entretanto q̃ perseueraren en esse estado, pertenecen a la yra de Dios. Mas los pecadores, que boluiendo sobre si, y cayendo en la cuenta del mal estado en q̃ viuẽ: se leuantan por la penitẽcia: y acudiẽdo al padre de las misericordias le

Luc. 15. dizen de coraçon: Padre pequè contra el cielo, y cõtra ti, auè misericordia de mi: estos pecadores, digo q̃ confien en el Señor: porq̃ sin duda los recebirà, recebidos les darà su gracia, y con ella algun dia los admitirà en su Reyno. No es possible cõprehender le la caridad y amor, y las entrañas de padre, con q̃ en todas las ocasiones dessea nuestro bien, y lo procura. Iamas alguna madre amò tã tiernamente al hijo de sus entrañas, quãto el nos ama. No se enciendẽ tan facil mente las estopas echadas en vn grandissimo fuego, quãto Dios por su inefable piedad y misericordia nos perdona nuestros pecados, como nos pese de veras de la mala vida passada, y conuirtiendonos a el humilmente, le pidamos perdon, determinando con voluntad entera de

Amor de Dios con el hõbre.

Ezec. 18. viuir mejor de ahi adelãte: porq̃ el no quiere la muerte del pecador, lo q̃ el mas quiere es, q̃ se

1. Ioan. 1. conuierta y viua. Si confessamos nuestros pecados (dize la diuina Escriptura) fiel es y justo para perdonarnosllos, y limpiarnos de toda maldad. Tanto mas resplandece su gloria, quanto mas y mayores fueren los pecados q̃ perdona, y quanto nosotros a quiẽ los perdona lo merecieremos menos. Y quiẽ como es razon se admirarà de su inefable bondad, y quiẽ assi podrà darle gracias por ella? Porq̃ como sea verdad, que ninguno se puede saluàr sin tenèr si quiera vn poco de caridad, para q̃ alomenos quando se vea al fin de su vida por amor de Dios haga penitencia, y aborrezca los pecado, es cosa q̃ espanta, q̃ en semejante ocasion, y en aquel peligroso trance de la muerte, el mismo Dios misericordiosissimo, y ardentissimo amador de los hõbres, muchas vezes se muestra tã benigno y amoroso, aun cõ los muy desesperados pecadores (que sabẽ que se han señalado en alguna virtud) que haze q̃ se arrepientan de coraçon, por auèr ofendido a tan piadoso Criador y Redentor. Por la qual penitencia, sin duda ninguna se dispone para alcançàr su saluacion. Y auiendo hecho essa satisfacion, qual la pide la diuina justicia, son admitidos a los contentos eternos de la gloria. Por cierto, que es altissima, y secretissima la profundidad adonde està escondida aquella fuente de dõde nos mana tanta piedad, y de dõde tanta misericordia se derrama sobre nosotros: Y quien della desespera, niega que Dios es bueno y verdadero, y es blasfemo contra el Espiritu santo. De ordinario suele el Demonio vsar deste ardid, que al que se determina de ofendèr a Dios, se lo promete Señor clementissimo y misericordiosissimo: però si despues de auèr pecado quisiere hazèr penitencia, por todas las vias q̃ puede le persuade, q̃ es dificultoso de aplacàr, y muy seuero. Mas no auemos de hazèr caso de lo q̃ nos dixere este embaydor. Por lo qual tẽ buen animo, y aunq̃ mas ayas pecado, ninguna cosa te derribe desta esperança santa. Emperò mira hermano, q̃ no te engañes, y prometiendote cierto el perdõ, perseueres en tu mala vida, y dilates el hazèr penitencia: porq̃ muchos se pierdẽ, engañados con esta persuacion. Lo q̃ a ti sin duda te te promete; es el perdõ de los pecados; si (aunq̃ sea en la misma hora de la muerte) de veras, quiero dezir, por amor de Dios, mas q̃ por temor del castigo hizieras penitencia: però no se te promete q̃ entõces la haràs verdadera. Lo cierto es, que semejãte penitencia que se dilata hasta el fin de la vida, es muy dudosa, es muy peligrosa, y no siempre es verdadera. Pues para que quãdo te veas la muerte a los ojos, y el pie (como dizen) en el estribo para la otra vida, salgas seguro

Ardid del demonio.

La penitẽcia al fin de la vida es dudosa.

ro desta, entretanto que tienes salud y puedes pecàr, haz penitencia y enmienda la vida. Porque si estando al cabo della dexas de pecàr, quando ya no puedes, entonces no dexas tu los pecados, sino ellos a ti.

De la confiança con que nos auemos de llegàr a Dios: diuersas maneras como alcançàr perdon de los peccados, en especial de los veniales: diferencia entre el que peca por flaqueza, o por negligencia afectada. Cap. III.

Si tienes alguna enfermedad peligrosa, como de soberuia, vanagloria, yra embidia, gula, auaricia, ò de otro vicio semejante, no por esso has de perdèr la esperança de tu saluacion: mas llegate confiado al medico celestial, acude a Iesu Christo, y ruegale q̃ tenga por bien de darte la mano. Misericordissimo es, piadosissimo es, no huye, no desecha a los enfermos, ni tiene asco de su cōpañia, antes se cōpadece dellos, mas de lo q̃ se puede dezir. Muy a punto està el para darte salud, como tu le descubras tus llagas, como tu dessees de coraçon la salud, como tu te humilles y confies en el. Tāpoco te acouardes demasiado por las culpas ordinarias, q̃ casi contra tu voluntad cada dia cometes: Porq̃ assi como cada dia alomenos ligeramente faltamos en muchas cosas, assi tābien tenemos a la mano para limpiàt las faciles, y cotidianos remedios: como son la santa cōfessión, las lagrimas, los gemidos, la sagrada liciō, ò diuina palabra, la limosna, la hospitalidad, la oraciō con q̃ le dezimos al Señor, q̃ nos perdone nuestras deudas, como nosotros las perdonamos a nuestros deudores. Tambien para esto ay otras oraciones, y obras de piedad, caridad, y misericordia. Pues conoce tu culpa, llora y suspira, y renueua tu buen proposito: y trabaja cō animo sereno lo que pudieres en esto, de suerte q̃ huyas los pecados: lo demas encomiendaselo a Dios, y arrojate todo en el. Porq̃ muchas vezes cō el secreto cōsejo de su diuina sabiduria, permite Dios q̃ estèn pegados a nosotros semejātes defetos, para q̃ siēpre nos humillemos, y desconfiando totalmēte de nosotros, esperemos en el: y para que resistiendo varonilmente a los vicios, seamos vtilmēte exercitados, al fin coronados gloriosamente. Diuersa cosa es caèr en pecados faciles por alguna ocasiō, o flaqueza humana solamēte, o caèr por negligēcia querida y procurada. Porq̃ quiē peca por sola flaqueza, quādo se halla libre entre si aborrece los vicios, y huye las ocasiones de pecàr: mas quādo se le ofrecē facilmēte tropieça, o por el poco freno de su lengua, o por la demasiada libertad de los sentidos, o por alguna pasion, o mala inclinacion, o por otro semejante excesso: mas en cayēdo en la cuēta le pesa, y totalmēte abomina de qualquiera peca do por pequeño q̃ sea, y assi en vn punto alcança perdon. Emperò el que peca por negligēcia afectada y querida, quando puede ser señor de si, estando fuera de las ocasiones de pecàr, dessea con grandes ansias verse en las sobredichas ocasiones, y se huelga mucho cō ellas: realmente no tāto por el pecado, quāto por el deleyte: tambien diremos, q̃ este por vētura cae por flaqueza, aunq̃ no por pura flaqueza. Y si en dando de ojos, renouasse su buē proposito, y hiziesse verdadera penitencia, tambiē este con facilidad alcançaria perdon de su culpa. A muchos dexa Dios caèr peligrosamente, y q̃ den grandes caydas, paraq̃ enseñados cō su propria cayda se hagan mejores. Y hagote sabèr, q̃ essos pecados ligeros q̃ deziamos, con mayor eficacia se te perdonaràn, si te conuiertes a Dios conociendo tu culpa humilde, y amorosamēte, que si con morosidad los quisieres tratàr contigo, y con animo pusilanime muy despacio te ocupares en considerarlos. Hora sean graues, hora sean ligeras tus culpas, persevera firmamēte en vna santa confiança en Dios, arrojandolas en el abismo de sus misericordias, paraq̃ alli de todo punto se cōsuman y perezcan. Porque no se condenaràn los que estā enxeridos è incorporados en Iesu Christo: que no viuen conforme a los apetitos de la carne: antes limpios ya de sus pecados por su sangre santissima, seràn tambien por el libres de la condenacion eterna.

Dios medico piadosissimo.

Remedios para alcāçàr perdō de los pecados veniales.

Matt. 8.

Permite Dios faltas en sus amigos.

Pecàr por flaqueza, o por negligencia afectada.

Los pecados ligeros como se perdonā mejor.

Rom. 8. Vers. 1.

Rom. 5.

Qual sea la verdadera contricion: de los merecimientos de Christo, y de los nuestros en Christo, y por Christo; y de la mas excelente satisfacion. Cap. IIII.

No te turbes, de q̃ por vētura no puedes ofrecèr a Dios por tus culpas alguna cōtriciō sensible de coraçon porq̃ si el dolor està en la razō, y en la voluntad, si te pesa de veras porque has ofendido a tu bendito Dios, si recibes pena porq̃ no te duele mas, si tienes proposito de viuir mejor de ay adelāte: semejāte contricion es muy agradable a Dios, auq̃ te quede seco el coraçon. Tābien podria vn alma aborrecèr en vn momēto el pecado, de suerte q̃ alcāçando en vn punto perfeto perdō de sus culpas pudiesse entràr luego en el cielo. Si te faltan las lagrimas exteriores, no te falten las interiores: porque sin las exteriores puedes lloràr tus pecados, però no sin las interiores: y no te faltan quando te pesa de veras por auer ofendi

Contriciō verdadera.

Lagrimas interiores

do a Dios, quando de todo coraçon aborreces los vicios, y quã do con grandes ansias buscas a
Eccles. 9. Dios, y suspiras por el. Haz cõ diligencia todas las buenas obras q̃ pudieres: mas no de suerte q̃ pienses, q̃ cõ ellas puedes satisfazèr por lo que merecẽ tus culpas: solo hasde pretẽdèr agradàr a aquel Señor a quien ofendiste. Ruega a Iesu Christo S. N. que con su inòcentisima pasion tẽga por bien de limpiàr tus culpas, y satisfazèr por ellas delante de su Padre. Pon tu salud y remedio en que Dios nos ha recibido por hijos adoptiuos, lo qual auemos alcãçado por su en-
Rom. 8. carnaciõ, por el derramamiento de su sangre, y
Galat. 4. por su muerte. No negamos por cierto, ni qui
Ephes. 1. tamos los merecimientos de las buenas obras, q̃ es lo que en nuestro tiẽpo hazẽ los herejes, lo q̃ dezimos es, q̃ toda nuestra esperança principalmente se ha de ponèr en los merecimientos de Iesu Christo. tienen de alentarnos a los que somos couardes y de poco animo las palabras del Apostol S. Pablo, q̃ dizẽ: doctrina fiel y verdadera, y q̃ es justo q̃ todos la recibã, q̃ vino Iesu Christo nuestro Señor en este mundo a saluàr los pecadores. Diose a si mismo por nosotros, para librarnos de toda maldad, y para ha-
1. Thi. 1. Versi. 15. zernos vn pueblo señalado y excelente, zeloso imitador de buenas obras. Por su misericordia nos redimiò, para que renouados cõ su gracia,
Titu. 2. esperemos ser herederos de la vida eterna. Del
Titu. 3. todo es fiel, y verdadera dotrina, que el mismo siendo Dios quiso tãbirn hazerse hombre por nosotros: por nosotros naciò, padeciò y muriò: por nosotros resuscitò, por nosotros subiò al cielo: ya resuscitamos en el, y esta miserable carne està resucitada en el, y libre de corrupcion: en el subimos ya al cielo, y tomamos la possession del Reyno: porque adonde subiò la cabeça, ha de subir lo demas del cuerpo. Por cierto q̃ es palabra esta digna de ser recibida de todos que penetra suauemente lo mas intimo del hõbre interior. Nuestra humildad, por lo qual conocemos quàn miserables somos, y juzgamos que aun las buenas obras q̃ hazemos son imperfetas y viles, jũtamẽte cõ la piadosa cõfiança con q̃ esperamos en el, engrandeciendo los merecimientos de su vida y pasion, haze gran dissima ventaja a todos los trabajos de nuestra satisfaciõ. Cõ todo esso es necessario que siempre hagamos lo que buenamẽte pudieremos, y las buenas obras que hizieremos, no las atribuyamos a nosotros, sino a el, sin el qual no po
Ioan 15. demos hazèr nada. El mismo Señor nos dà lo bueno que hizieremos, y juntamente quiere premiàr lo que el mismo diò.

Nuestra esperãça se ha de poner principalmente en los merecimientos de Iesu Christo.

Satisfaciõ verdadera.

De vn remedio admirable contra la pusilanimidad, nacida de los pecados passados, y contra las importunas tentaciones que se ofrecen contra la Fè, y contra los ocultos juyzios de Dios, y vna dottrina contra los engaños, è ilusiones nocturnas. Cap. V.

NO te inquiete, ni turbe porque el demonio te persiga, y cõ torpezas aflija tu espiritu, y porque aora te sea forçoso sufrir cõtra tu volũtad lo q̃ algũ dia cõ ella comeciste. Ningũ daño te hara todo quãto sufres cõtra tu volũtad, ni se ofende Dios cõ ello: porq̃ paraq̃ vna cosa sea pecado, ha de procedèr de volũtad, y sino sale della, no serà pecado. Pelea, y haz quãta fuerça pudieres, y guarda libre tu voluntad, sin dar cõsentimiẽto en ella, y no hagas caso de q̃ de ahi adelãte se embrauezcã el demonio y la carne. Añq̃ en la parte inferior y potẽcias brutales del alma se leuãta algũ deleyte vicioso por algũa prosperidad, o algũa tristeza desordenada por algũa tribulaciõ: y aũ q̃ en ti siẽtas algũ impetu de vanagloria, yra, ò de otro vicio, aũq̃ te halles perezoso en obedecèr: todo esso no haze daño ninguno enel aprouechamiento espiritual, ni disminuye vn punto en la santidad de la vida, como en la parte superior deste alma, que es la razõ, estès quieto, y sin turbacion ninguna, y cõ la voluntad estès siempre vnido cõ Dios, no dãdo jamas consentimiẽto a essos mouimientos desordenados de pasiones y afetos. Cree que las cosas que tocã a la Fè, son mas ciertas que las q̃ se veẽ por los ojos: y sino lo queriendo tu, ni dando cõsentimiento en ello, començares a titubeàr y dudàr, acude a Dios y dale vozes humilmente: Creo Señor, ayuda mi incredulidad. No hagas caso desse demonio, que te pone delãte cosas blasfemas y torpes: acude tu cõ la saludable señal de la Cruz, y desuiando el pẽsamiento de semejãte sugestiõ, rumia entre ti alguna cosa deuota, y juzgale por indigno de respuesta, por mas que rabie. Y si tienes lugàr, y te parece dezirle algo, dile estas, ò otras palabras semejantes: Calla boca sin verguença. Anda maldito con tus blasfemias y suziedades. No quiero oyrte: no quiero cosa contigo. O desuenturado. Tambien le puedes dezir a Dios: Señor ayudame porque mas querria sufrir mil muertes, que cõsentir en vn pecado, mas querria no viuir, que auiẽdote ofendido, y perdido tu gracia y amistad, viuir mal. Si esta serpiente astuta te conbida cõ vana gloria, acuerdate de la multitud y grauedad de tus pecados: si te persuade q̃ desconfies, y desespe res, acuerdate del abismo de las misericordias de

El pecado ha de proceder de la volũtad.

Mar. 6.

de Dios, y de aquel su singular amor y piedad para cõtigo: si te inquietare cõ algunas impertinencias de tu predestinaciõ, ò de los secretos consejos y juyzios de la santissima Trinidad (q̃ no es justo q̃ nosotros los escudriñemos) tu haziendote sordo a los ladridos deste perro abominable, bueluete a Dios, y dexa todas las cosas a su disposiciõ y piedad, teniendo por muy cierto q̃ dessea muy mucho tu bien. En lazos peligrosissimos se enmarañan los q̃ indiscretamente se atreuen a escudriñar los secretos juyzos de Dios. Es cosa cierta, q̃ todo quãto Dios haze, ordena y permite, es justo: en esto has de hazèr pie, sin querèr sabèr mas. Si durmiendo padecieres aquella miserable torpeza, o otra cosa deshonesta, no pierdas el animo, ni desmayes: porque no se te harà cargo dello, si en despertando, y estãdo la razõ entera, abominas y te pesa de semejante suziedad. Y digo, q̃ no se te harà cargo: aunq̃ te parezca que con la mala vida passada diste ocasion a lo q̃ aora padeces. Pues ya por la cõfession dexaste la penosa carga de los pecados passados: ya te pesò de la vida passada, y aora procuras enmendarla. Assi que ninguna cosa destas te despeñe del risco firmissimo de la santa confiança.

De los diuersos ardides con que el demonio acomete al hombre, y como luego se ha de huyr del: y como el que fuere vencido se ha de leuantàr presto, y acudir a Dios. Cap. VI.

Solicitud del demonio en nuestro daño.

NO descansa, ni sossiega jamas aquel cautelosso acechador nuestro enemigo, antes darà mil bueltas prouandolo todo, y mirãdo como podrà vẽcerte y quitarte la vida. En especial a los principios, o poco despues de tu cõuersiõ te serà mas molesto: quãdo aũ toda via sin duda se embrauecerà cõtra ti cõ mas crueldad tus passiones, y malas inclinaciones. Algunas vezes leuãtarà guerra interiormente, otras exteriormẽte; algunas vezes accecharà cõ cosas prosperas, otras cõ cosas aduersas: algũas vezes armarà sus lazos en alguna alegria indiscreta, otras en alguna tristeza desordenada. Algunas vezes tramarà tu perdiciõ en alguna seguridad demasiada, otras en algun demasiado abatimiento. Algunas vezes por algun tiempo se apartarà, y cessarà la bateria para q̃ cogiendo te despues desapercebido, te lastime mas grauemente. Algunas vezes secretamente, y entrãdo cõ capa de piedad y religion, poco a poco ordena sus trayciones: otras rõpiendo sin pẽsar, y de improuiso a escala vista, pretenderà herirte, ò darte algun buen golpe. Algunas vezes aunque le den cõ la puerta en los ojos, acudirà vna y otra vez, y de cõtino lo hallaras sobre ti: para que a quien no pudo rendir por fuerça, ni por engaño, lo rinda con su porfiada malicia. Algunas vezes te hallaràs tan perplexa el alma, y tã entricada: y el entendimiento se te cubrirà de vna niebla tã grande, q̃ no sepas q̃ deues hazèr ni q̃ deues sentir en lo q̃ tienes delante, de dõde se te seguirà, q̃ siendo lleuado de vna parte a otra, dẽtro de ti mismo, estès miserablemẽte bacilãdo. Algunas vezes tu espiritu, coraçõ, y sentidos, de tal manera estaràn encogidos, abatidos, y desbaratados, q̃ no te darà gusto, ni aun abrir la boca para alabàr a Dios, ni podras estàr atẽto en la oraciõ. Algunas por todas partes te sentiras tan afligido, y combatido de calamidades y trabajos q̃ casi como desamparado del fauor de Dios, y rodeado de vna sombra y horror mortal, digas con el Apostol san Pablo: Mayores son nuestros trabajos q̃ nuestras fuerças, tãto q̃ nos da pena el viuir. Finalmẽte algunas vezes te acometerà, no vna tẽtaciõ sola de las q̃ auemos dicho, sino muchas, y aun por ventura todas, permitiendolo Dios assi: porq̃ si el no lo permite, no seràs tentado: y permitiendolo el serà sin duda para grã prouecho tuyo: emperò tu vela cõtra las dichas tentaciones, y como puesto en atalaya, mira por todas partes cõ diligẽcia por dõde acude, o entra el enemigo. Quando estamos mas descuydados, y velamos menos, muchas vezes de alguna cosa de muy poca importãcia, y muchas de alguna muy santa, leuãta en lo interior alguna gran poluareda, o peligrosa tẽtacion: tã sospechosos hemos de viuir, y tã sobre auiso, aũ en las cosas q̃ de su naturaleza no son malas. Muy necessario es andàr siẽpre con gran recato, y especialmẽte al principio de las tẽtaciones. Porq̃ esta traça suele guardàr el enemigo casi de ordinario, q̃ al principio acude a nuestras almas cõ algũ simple pẽsamiẽto de aquello q̃ el sabe q̃ desseamos: y si vee q̃ nos da gusto lo q̃ nos ofreciò, luego haze como aquel pẽsamiẽto sea mas vehemente y entricado: enmarañado, y en alguna manera apretãdo nuestra alma por todas partes cõ vnos como lazos. Y si entõces quãdo aũ estamos libres no resistimos, despues quãdo interiormẽte nos aya enlazado, cõ mas dificultad resistiremos. Mas aũ q̃ al principio ayamos andado remissos, no por esso facilmẽte nos hemos de rẽdir al enemigo, sino dar vozes todo lo que pudieremos, resistir y sacudir valerosamente sus lazos. De manera que al principio has de hazèr toda la resistẽ-

2. Cor. 1.

Al principio de la tentacion gran recato ha de auer.

cia posible, no confiàdo de tus fuerças, ò industria, sino de la misericordia de Dios. Porque si el no guarda la ciudad, por demas vela el que la guarda. Si el no te tiene siẽpre de su mano, no estaràs vn pũto en pie: y si vn pũto la aparta de ti, luego daràs de ojos. Y si qnieres q̃ no te falte su gracia, mira que no te faltes a ti por tu floxedad. Iũta tu voluntad (q̃ es libre) cõ su gracia, y trabaja juntamẽte cõ ella. Y si te sucediere que vencido de la tẽtacion, caes, no eches la culpa a Dios, ni al demonio, ni a algũ hado: porq̃ aquellos hados, o necessidades fatales, que fingẽ los Gẽtiles, o los malos Christianos, las niegan totalmẽte los buenos, y abominan dellas. Como dezia, si vẽcido de la tẽtaciõ cayeres y pecares, no eches la culpa a Dios, q̃ no es autor del pecado: sino acusate a ti, que diste consentimiẽto al demonio. Que si tu no vuieras querido, ninguno fuera poderoso para hazerte q̃ cõsentiesses: a ti te has de echàr la culpa, y haz penitencia. Porq̃ como la carne reziẽ cortada facilmẽte se repara, y la herida se cierra, si luego se le aplicã los emplastos y medicinas: però si se acude tarde, con dificultad se suelda, por estàr ya la carne corrompida, y afistolada: assi tu, si en cometiẽdo el pecado, hazes penitẽcia, y te arrepientes, sin mucha dificultad alcançaràs la gracia, y amistad antigua: però si te estuuieres tẽdido en tu pecado, y tardares mucho en leuantarte, no tan facilmente lo podràs hazèr: porque la misma carga y peso del pecado, y la mala costumbre lleuarà tras si al hõbre interior, abatiẽdolo, y haziendole fuerça. Pues para q̃ no te vença el demonio, acude a Dios de contino, pidele fauor, acogete debaxo de las alas de su amparo: gime delante del, y suspira: que si esto hazes, no seràs vencido: o si alguna vez lo fueres, y te derribare, leuantandote no te condenaràs. Sino te fatigan tentaciones mas graues, conoce que es misericordia, que tu piadoso padre vsa contigo, y dale gracias por ello. Piensa que por esso te impide, y quita essas tentaciones, porque como eres flaco, no seas vencido.

Que nunca auemos de dexàr de pelear contra los vicios, y que se vencen facilissimamente con pensar entre si, y con procurar imitàr la paciencia de Christo, y todas sus virtudes, en especial la humildad, que haze que a nadie tengas en menos que a ti. Cap. VII.

Jamas admitas paz, ni treguas cõ el demonio, ni cõ los vicios: mas pelea contra el cõ vn animo no fatigado, ni vencido, y persigue de contino los vicios con vn odio pertinaz. Porq̃ aunq̃ entretanto q̃ dura el destierro desta peregrinacion, no puedas tã facilmente huyr las culpas, y los engañosos halagos de los vicios, sin que muchas vezes des de ojos, y te enredes en ellos, però estàs obligado a aborrecèr siempre las sobredichas ofensas de Dios grandes y pequeñas, y a huyrlas cõ discreciõ. De suerte q̃ donde quiera has de aborrecèr lo q̃ desagrada a Dios. Abomina la soberuia, y la pestilẽcia de la vanagloria. Los turbados mouimiẽtos de la yra, y de la impaciẽcia, y los fuertes impetus de la indignaciõ, reprimelos cõ grã cuydado: y pluguiesse a Dios, que no solamẽte los reprimiesses y mitigasses, sino q̃ cõ su fauor los consumiesses y acabasses del todo. Ayrarse alguna vez vn poco, o enojarse, es cosa de hõbres, però cõseruàr la yra y el odio, es sin duda obra del demonio. No ay medio con que mas facilmẽte puedas enfrenàr y vẽcèr los impetus de la yra, que con traèr a la memoria la paciencia, y mansedũbre de Christo tu Dios, y Señor. Assi mismo cõ ningũ otro remedio, ni medicina mas eficaz curaràs las llagas de la soberuia, q̃ con ponèr delãte de los ojos de tu alma la humildad del mismo Saluador. Porq̃ no sin causa dixo el: Aprẽdèd de mi, q̃ soy mãso, y humilde de coraçõ. El dicipulo tẽga vergüeça de ensoberuecerse, y engreyrse, viendo al maestro ser humilde. El hombre tenga vergueança de embrauecerse, y encolerizarse, viendo a Dios ser manso. La criatura tẽga verguença de ser rebelde, y de no quererse sujetàr ni obedecèr, viendo a su Criador ser obediẽte. Esta es la suma de toda la filosofia Christiana, que por la verdadera humildad procuremos seguir a Iesu Christo nuestro capitã. Porq̃ sino nos hizieremos como los pequeñitos, no entrarèmos en el reyno de los cielos. Quanto vno es mas humilde, tanto mas cerca està de Dios, y ha llegado a mas excelente grado en la perfecion Euangelica. Bienauenturados son los q̃ merecẽ ser del numero de aquellos q̃ tiene el mundo por ignorãtes, y Dios por sabios. Oye a todos de buena gana, y gusta de q̃ qualquiera te enseñe y amoneste, aunq̃ seas mas nueuo, è inferior a ti. A nadie tẽgas en poco: antes has de pensar q̃ eres el menor de todos, y de coraçõ te has de sujetàr y humillàr a todos. Porq̃ aunq̃ aora algunos seã malos y pecadores, la misericordia de Dios es poderosa para hazerlos en vn momento buenos, y aũ muy buenos. Y algunas vezes estos q̃ parecen imperfectos tienen escondidas algunas virtudes singulares cõ q̃ agradã mucho a Dios. Ten por cosa certissima, que qualquier hombre

Mat. 11. Vers. 29.

Mat. 18.

bre del mundo huuiera viuido mucho mejor q tu por mas malo que fuera, si huuiera recebido de Dios tan grādes beneficios como tu has recebido: q assi sentiras de ti humilmēte, y assi con mas facilidad los estimaràs a todos en mas que a ti. Y pluguiesse a Dios, q llegasses a humillarte tanto, q no solamente te conociesses por inferior a qualquiera hombre, mas aun tābien a qualquiera criatura, creyendo q no mereces que el sol te alumbre, ni la tierra te sustente, y q tienes hecho porq todas las criaturas venguen en ti la injuria que hiziste a tu Criador.

Como nos auemos de desnudàr de toda vanagloria, y que de solo el pecado nos auemos de auergonçar, y que sea lo proprio del animo de veras humilde Cap. VIII.

Desprecia los fauores, y alabanças de los hōbres. No dessees agradar mucho a alguna persona, ni temas desagradarla: sino procura viuir de suerte, q agrades a todos los buenos q aman a Dios de veras. Si el Señor no te ha dado tanta gentileza, tan buen ingenio, o tanta eloquēcia, no por esso te auerguençes mucho. Tāpoco te afrentes del habito humilde que traes exteriormēte, si es conforme a Dios, y a tu estado y profession, mas de solo el pecado te has de afrentàr y auergonçarte mucho. Solas aquellas cosas q son contra la honra de Dios, y contra la salud de las almas te hā de dar pena. Aunque el verdadero sieruo de Dios no tiene de estimàr en poco la honestidad y cōposicion razonable en sus costūbres. Si quādo huuieres de hazèr alguna obra señalada acudiere a tu coraçon algun desseo de vanagloria, no passes adelante, no prosigas la obra con essa intencion sino mudala: y en esso que hazes dessea q Dios sea seruido y agradado: paraq si el principio, o el medio de la obra se estragare, alomenos tēga venturoso fin. Por mas loable q sea la obra q huuieres hecho, y por mas q te solicite, y haga algunos assomos el deleyte de la vanagloria, resistele a esse afecto vicioso, y guarda tu alma libre y quieta todo quāto fuera possible. Quando hiziste aquella obra, imagina que te vestiste de la persona de otro, y q el fue el que la hizo y no tu. Todo lo bueno y digno de alabança q hizieres, atribuyeselo a Dios. Aprende a oyr con paciencia, y de buena gana a los que te ponen delante tus faltas: juzgando que ellos aciertan mas en reprehendertte, que tu en escusarte. Oxala no te mouiesses con las alabanças justas, ni con las afrentas injustas, mas que sino se dixessen de ti: aquellas las atribuyràs todas a Dios, y destas te echarias a ti la culpa, y las encomendarias al Señor. Oxala fuesses mas aficionado a padecèr injurias, que a ser ensalçado con alabanças: porque esso te seria a ti mas prouechoso, y mas seguro, si a caso no dessees ser tu el alabado, sino Dios en ti. Por cierto, que el que es humilde, de veras dessea mas ser tenido por vil y de poca estima, que por humilde y santo: porque como se conoce por inutil, miserable y pecador ingrato delante de Dios, realmente no dessea parecèr otro delante de los hōbres. Quando con razon te afrentan, humillate, y ten la voluntad dispuesta para enmendàr el vicio que tienes, y quietando tu espiritu, dexa lo que resta a la diuina disposicion. Si pusieres la paz de tu alma en el juyzio y parecèr de los hombres, y no en el testimonio de tu conciencia, y en tu Dios: facilmente te turbaràs, si la pierdes. Hagā de ti los hombres el caso que se les antojare: mas tu contentate con agradàr a aquel que escudriña los coraçones. Emperò sea de manera, que conforme al exemplo del Apostol san Pablo, las buenas obras que hizieres, sean no solamente a prueua de Dios, sino tambien de los hombres.

La paz del alma no se ha de ponèr en el juyzio de los hombres.
Psalm. 7.
Sapien. 1.
Rom. 8.
Rom. 12.
Vers. 17.

Como en los trabajos se ha de acudir a Dios, y como el fin dellos se ha de esperàr del, y no de otro: De los engaños de los adiuinos: y que auemos de amàr a los que nos persiguen: y que de Dios hemos de esperàr cosas mejores quando a el le pareciere darnoslas. Cap. IX.

EN sintiendo, q te sobreuiene alguna tribulacion, o trabajo, acude a Dios, y encomiēdate todo a el, sin murmurar, ni pedir razō ninguna de tus injurias. Si te da gusto el quexarte, pō delante del Señor cō humildad las quexas q querrias ponèr delante de los hōbres: tratando cō el todo lo q te da pena, como cō padre piadoso, y ayudador fidelissimo. Por su amor sufre todas las cosas con igualdad de animo. Aunq te acechē los demonios, y te armē lazos de tētaciones, aunq halles grā trabajo en el camino de la virtud, aunq te vaya estea la mano, y aquel te fatigue: aunq el frio te encoja, y el calor te abrase: aunq se te debilite el estomago, y te duela la cabeça, aunq se te pudrā los huessos, y tu carne se hincha de gusanos: aū que la razō añublada y cubierta de tinieblas se ciegue, y padezca grāde incōstancia: aunq el espiritu ocupado de algun desabrimiēto se entreduerma, y se encoja cō frialdad y yelo interior, acuerdate siempre de tenèr paciencia. Recibe

En la tribulaciō se ha de acudir a Dios.
Acab. 3.

Todas las aduersidades se han de recebir de la mano de Dios. con amor, y como fuessen regalos que Dios te embia de mucha estima, todas las aduersidades: hora vengan del cielo, hora de los elementos, hora del demonio, hora de sus enemigos, hora de algun ministro de satanas, hora de las fieras y animales brauos. No imagines que alguna cosa destas viene sino dela diuina prouidēcia y disposicion. Porq̃ jamas, padecerias cosa ninguna aspera, ni dessabrida, si Dios no lo permitiesse. Quādo nuestro comū enemigo fatigò tāto a Iob, quitādole la hazienda y los hijos, no *Iob.1.* dixo el santo Varō: el Señor me lo diò, y el demonio me lo quitò: pues q̃ dixo? El Señor me lo diò, y el Señor me lo quitò, como fue su volūtad assi se hizo, sea el nōbre del Señor bēdito. *Que no se ha de acudir a nigromanticos, ni adiuinos.* En las mismas molestias que sufres espera aliuio de tu Criador, y Redentor, y no de los nigromanticos y adiuinos. Porq̃ es cosa cierta, q̃ los q̃ acudē a pedirles a essos consejos ilicitos y abominables, y q̃ se reuelā cōtra Dios, y se passan del vado del demonio. Sin duda q̃ si le pides a Dios la salud corporal, y sabe q̃ te importa, q̃ te la darà; y sino te la diere, cree, que cōuiene mucho a tu alma el carecèr della. Falta es de Fè, o por mejor dezir, falta de entēdimiēto, la que mueue a los Christianos a buscàr semejantes remedios. Y para q̃ los q̃ acudē a ellos no echē de ver la grauedad del pecado, con gran cautela procura aquella astuta serpiēte, que en los conjuros, o inuocaciones que se le hazen, por la mayor parte vaya mezclado el nombre de Christo, y de sus santos, y otros sobrescritos, y titulos diuinos. Porque si el veneno de aquella supersticion no fuesse dissimulado con miel de piedad y religion, no con essa facilidad gustaria algun Christiano de beuerlo, ni aun tocàr *Leui.19.* lo. Y que dize la escritura? No acudays a los encantadores, ni preguntays cosa ninguna a los *Deut.18.* adiuinos. Y otra vez dize: No aya entre vosotros quiē cōsulte sus negocios con los adiuinos o que mire en sueños, o agueros, ni sea hechizero, o encātador, ni pregunte a los muertos. Abomina pues destas cosas, y en solo Dios pō tu cōfiāça. No te enojes con los q̃ te hazē algū daño, sino conoce que son ministros de la diuina disposiciō, amalos, y da gracias a Dios. Mira *En las persecuciones hemos de penèr los ojos en Dios y no en quien nos persigue.* con los ojos del alma aquel Señor q̃ te prueua y acrisola con essas molestias y pesadumbres, y no los pongas en quien te las da, y si quando procuras hazèr esto, tu flaqueza luchare contigo, y te quisiere persuadir, que aborrezcas a los que te persiguen, no les des lugàr, ni te rindas, mas perseuera y pide a Dios que te dè vitoria. Aunq̃ el Señor te aya como echado de si, y assi desechado te aya en alguna manera entregado a satanas, de suerte, que desamparado interior y exteriormente, te veas por todas partes cercado de angustias terribles, por todas partes fatigado de pēsamientos espantosos, y por todas partes atormentado de congoxas inefables: no te passe por la imaginacion, creer que por esso te quiere menos tu piadoso Criador, ni por esso determines dexàrlo, ni hurtàr el cuerpo a la tribulacion en que estàs, ni buscàr remedios ilicitos y vanos, ni entregarte a algun consuelo torpe; mas llegandote a el con vna Fè pura, y vna caridad entera, consiente ser atormentado y açotado como el quisiere, y quanto el quisiere. Espera cō paciencia el fin como el lo dispusiere y ordenare: diziendo muchas vezes en tu coraçon. Hagase la voluntad del Señor, que no puede ser mala. Otra vez te digo, que no titubees en tu buen proposito, y en el camino que lleuas, ni se te antoje dexarlo, porque el no dexe de afligirte, sino perseuera lleno de buena esperança, y cō vn animo no vencido. Limpia te Dios, el te pule, y prueua, y no te desampara: *Psal.33.* porque muy cerca està Dios de los que tienen el coraçon atribulado, y el librarà a los humildes de espiritu. Por ventura no sabes tu aora, porque assi te castiga y aflige: quando te veas con el entenderàs, que estos açotes con que te exercita y prueua, procedian del puro amor cō que te amaua. Iamas suele permitir que venga trabajo ninguno por pequeño q̃ sea, sin grandissimo prouecho del que lo padece, si tuuiere paciencia. Mas gusto le da el sufrimiento humilde en los desconsuelos interiores, que vna gran dulçura de deuocion. No consentirà que *1.Cor.10. Versi.13.* seas tentado mas de lo que pueden tus fuerças como no fies en ti, sino en el, como tengas paciencia, y vn pecho ancho, y esperes su fauor con vna santa confiança.

Como se ha de resignàr en Dios, dexando todo propio amor, el que dessea gozàr de vna quietud de alma: como las aduersidades, aunque vengan por nuestra culpa, se han de sufrir varonilmente. Cap. X.

No ha de escogèr el hombre las tribulaciones. NVnca digas, no me cōuienē estas tribulaciones, o aquellas otras sufriria yo de mejor gana, y cō mas prouecho de mi alma: assi q̃ no has de dezir esto cō impaciēcia en tu coraçō, mas sin abrir la boca, sufre todo lo que Dios pusiere en tus ombros, y cree, q̃ es de gran prouecho para tu alma, como sin duda lo es. Para esto has de procuràr sugetàr perpetuamēte tu voluntad a la de Dios, y a su disposicion,

ficion, y cõformarla con ella: y dexãdo la tuya acostumbrarte a seguir aqlla prõptissimamente, como la sombra sigue el cuerpo. Si de esta suerte pudieres renunciàr por amor de Dios las inclinaciones de los sentidos, y tus afectos, no se puede explicàr la paz de q̃ gozaràs porq̃ aũ en este mũdo començaràs a moràr en vn parayso. Solo este amor desordenado cõ q̃ te buscas a ti mismo, y te amas a ti en ti, y no en Dios es el q̃ turba tu alma, y la ensuzia, y esse mismo es el que le impide los secretos abraços del esposo celestial. Deste peruerso amor de ti mismo nace qualquiera pasiõ y viciosa inclinaciõ, de aqui nace qualquiera cõfusiõ y desordẽ, y finalmente de aqui nacẽ todos tus daños. Quanto mas se disminuyere y acabare en ti este perniciosio amor, tanto sin duda moriràn en ti los vicios, tãto crecerà en ti la verdadera libertad, y el verdadero amor de Dios. Desuerte, que no has de escogèr tu las tribulaciones que puedes sufrir, ni señalàr las q̃ no sufririas, mas recibe cõ gran volũtad todo lo que Dios quisiere que te venga. Tãpoco te turbes, porque acaso con tus pecados fuyste la causa de los trabajos que padeces, y que ellos lo ayan sido, o no, sossiegate. La culpa de todos ellos hechala a tus pecados, y humillate: mas (como tẽgo dicho) no desmayes indiscretamente, ni pierdas el animo, sino guarda ygualdad, en el. La passiõ de tu Dios satisfaga por tus culpas, emperò tu sufre por amor desse mismo. La fuẽte y principio vicioso de tus males, es lo que te ha de desagradàr, emperò essas aficiones lleualas con paciẽcia, ofreciẽdolas a Dios en sacrificio. Porque assi te seruiràn como de vn bautismo eficacissimo para lauàr tus culpas, y (hablando de esta manera) te seràn como vn gloriosissimo martyrio.

Daños del amor propio.

Como la verdad de la Fè se ha de creer con el coraçon, y confessarse con la boca, aunque sea entre muy graues tormentos: los quales como las demas obras que hazemos se han de encomendàr a Dios, y ofrecerse vnidos con los merecimientos de Christo. Cap. XI.

SI (permitiendolo Dios) vinieres a tãta necessidad, que te sea forçoso, o negàr la Fè, o padecèr terribles tormentos, y aun la misma muerte, escoge tu antes el morir mil vezes (siẽdo possible) que no mostràr la menor palabra, o señal de semejãte maldad. No te lisongees, ni digas entre ti, soy flaco, y temo los tormẽtos, q̃ culpa serà, si forçado del temor, cõ alguna palabra, o señal niego a Christo, de manera, q̃ aunq̃ lo niegue exteriormente, cõ el coraçon lo confiesse, y adore? A caso no mira el mas a la volũtad q̃ a las obras, o palabras? Negarelo en lo exterior, però no en lo interior. Erras do vas, si esso crees: porq̃ electito està. Que la Fè en el coraçon, es medio para alcançar la justicia, però la Fè en la boca es medio para saluarse. La Fè de Iesu Christo, no solamente se ha de confessar en secreto sino tambien en publico: quando lo requiere la necessidad. La misma verdad dize. Yo negarè delante de mi Padre al q̃ negare a mi delante de los hõbres. Si negaste, no tienes parte con Dios, apartado estas: y como miembro seco estàs cortado de la compañia de los fieles, y si libremente no bueluas a confessàr la Fè que negaste como mal Christiano, y a imitacion del Apostol san Pedro no hazes penitencia, no seràs otra vez admitido entre ellos. Si temes tu poco animo, huye cõ tiẽpo la persecucion: y si huyendo fueres preso, y preguntado, hagote sabèr, q̃ ya no es tiempo de dissimular. Bienauenturado es el martyr, que con humildad y paciencia, aunq̃ sea cõ temor y tristeza pone la vida, o por la Fè, o por la salud espiritual del proximo, o por la justicia y verdad. Porq̃ tambiẽ queriendo Christo Señor nuestro cõsolàr a sus escogidos, q̃ por la flaqueza natural, quando esperã la muerte enseñoreados de la tristeza temen, passò en si mismo la flaqueza q̃ ellos padecian, quando la noche de su passiõ temeroso y triste dixo: Triste està mi alma hasta la muerte. Enseñarè a encomendar y a ofrecèr luego a Dios para su alabança eterna qualquiera molestia que se te ofreciere gran de, o pequeña, diziendo estas, o otras palabras semejantes: Señor, yo te encomiendo y ofrezco esta necessidad, esta miseria, este impedimento, esta tentacion, para alabança eterna de tu nombre. Ofrezcote esta pesadumbre, vnida con passion y trabajos de tu vnigenito hijo para tu gloria eterna. Tambien le podràs ofrecèr a Dios desta misma manera qualesquiera obras, o exercicos. Y esta ofrenda la puedes hazer en vn momento, y aun sin palabras, con uiene a sabèr, con sola vna simple, y dulce intenciõ en Dios. Desta costumbre sacaràs realmente gran fruto, porque assi las obras que de su cosecha son muy imperfetas y de muy baxos quilates, vnidas a los merecimientos de Iesu Christo, se haràn perfetissi- [illegible] mucho

Rom. 10. Versi. 10.

Luca. 12. Versi. 8.

Luca. 22.

Mar. 14.

Como se han de encomendar a Dios las molestias que recebimos.

Como todas las cosas se han de attribuyr a la diuina prouidencia: condenase la vanidad de los Astrologos, y como el hombre se deue dexar todo a Dios. Cap. XII.

Ninguna cosa suce de a caso.

EN qualquiera ocasion pon los ojos en la prouidencia de Dios, y en qualquiera sucesso confia en ella firmemẽte, creyendo q̃ nada sucede, que no tenga su causa: o causas, de donde proceda con grandissimo cõcierto y orden. No attribuyas a la fortuna, o a las estrellas cosa ninguna de quantas se hazen.

Condena la astrologia judiciaria.

Abomina las ficiones, y mentiras supersticiosas, y malas de los Astrologos, los quales quieren, que la vida, y costumbres, obras, y ocupaciones de los hombres, estèn sugetas a las estrellas: y por sus aspectos procura sabèr algunas cosas futuras (fuera de las impressiones naturales de los elementos, y de las cosas corruptibles) y dezirlas antes que sucedan, la qual temeridad tiene no se que resabios de idolatria, y es muy pestilencial a la religion Christiana: y por esso està condenada y prohibida por los Profetas, y por los santos Padres. Porque Dios dize assi

Isai 47. por Esayas a los Chaldeos, a quien esta ciencia
Versi. 10. era familiàr y comun. Esta tu sabiduria, y esta tu ciencia te trae engañada. (Pensauan, que el bien, o el mal les venia de las estrellas, y como en sus aspectos no veyan el mal que les auia de
Exod. ca. venir, no lo temian.) Dizeles luego: Vn mal vẽ
Vers. 11. drà sobre ti, y no sabes el origen del. Y despues de algunas palabras le dize a su ciudad, q̃ auia
Vers. 11. de ser assolada: essos tus astrologos estèn a la mira y librente, essos q̃ mirauan y contemplauan las estrellas, y cõforme a los meses te deziã antes lo q̃ te auia de sucedèr: ves ahi como desparecieron a manera de aristas, que los cõsumiò el fuego, no te librarã de la tribulacion q̃ te ha
Deute. 8. de venir. Y por Moysen dize: Los Gentiles idolatras hagan caso de los agoreros, però tu pueblo mio no estàs assi enseñado de tu Dios. Y
Iere. 10. en otra parte dize por Ieremias: no querays temèr las estrellas del cielo, ni pensar que tienen alguna fuerça, como piensan los Gentiles. De manera, que el Christiano, ninguna tristeza ni alegria ha de recebir por los vanos juyzios de

Porq̃ suceden algunas cosas que dizen los Astrologos, y adeuinos.

los Astrologos. Y si alguno dixere, q̃ a vezes suceden algunas cosas de las que dizen, respõdèr le hemos: q̃ tambien muchas no suceden, y las q̃ suceden no es por su necia ciẽcia, sino por algun secreto juyzio de Dios: aunque las mas vezes, y por la mayor p[illegible] sucedẽ estas cosas a los q̃ [illegible] credit[illegible] [illegible] los ver[illegible] [illegible] cosas vti[illegible] [illegible] ectos que no lo son, por justo juyzio de Dios, muchas vezes les suceden cosas perniciosas, y malas, por la Fè que tienen con los demonios, o con los q̃ professan estas supersticiones. Es cosa cierta q̃

El demonio no sabe las cosas futuras.

el demonio no sabe las cosas futuras, però algunas vezes viẽdo sus principios, mucho antes auisa del fin que han de tenèr. Quando vee q̃ alguno se apresta para yr a Italia, que ay que espantàr, siẽdo tan ligero como es, q̃ se anticipe, y diga en Italia, q̃ aquel hombre yrà alla? Y quãdo vee que en Etiopia llueue mucho (que es la razon de que despues aya en el rio Nilo grandes crecientes, que mucho que se atreua a prometèr grandes crecientes y auenidas del sobredicho rio en aquella tierra? Con este ardid gana credito con muchos este embaydor. En los que confian en Dios y se ponen en sus manos, no es possible que tengan efecto estos juyzios astronomicos, monstruos nigromanticos, y estas inuenciones y engaños de Satanas. Y si algunas vezes molestaren a los justos, permitelo el Señor, para prouecho y vtilidad de los messmos justos. Pues tu sin hazèr caso de las vanidades y disparates de estos que no se que adeuinan, hora sea por los aspectos de las estrellas, hora por la fisonomia y señales de los rostros, hora por las rayas de las manos: pon los ojos en el hazedor y gouernador de todo el mundo, llegate a el, y arrojate todo en el, y ninguna cosa de quãtas passan suceden te turbe ni inquiete. Hora sea el ayre suaue, hora sea aspero: hora dè la tierra fruto en abundancia, hora no lo dè: hora aya el Señor embiado paz, o guerra, no murmures: sino humillandote debaxo de la mano poderosa de Dios, abaxa los ojos, y ten quietud y reposo: però no sea insensibilidad. No te angustie mucho, si a caso en este miserable destierro has de tenèr algun dia mas descãso, si has de recebir mayores dones de gracia, si yràs de aqui al purgatorio, y estaràs alli mucho tiempo, o si yràs derecho al cielo, mas fiate de Dios, y dessea que disponga a su voluntad de ti y de todas tus cosas, assi en esta vida como en la otra: no amando menos la diuina justicia, que la misericordia: juzgando por mas penoso el pecar, que el padecèr qualesquiera penas por los pecados.

Del prouecho del confessarse a menudo: de los daños de la pusilanimidad, y de algunos remedios para ella. Cap. XIII.

DEscecha la tristeza desordenada, el vicioso derribamiento del animo, los superfluos escrupulos de la conciencia, las repeti-

piticiones indiscretas,y perplexas de la confession hecha vna vez,y todos qualesquiera seme jantes desassossiegos de alma,que impiden mu cho al aprouechamiento espiritual.No le agra da Dios de vernos assi melancolicos, quando ligeramëte caemos, como si estuuiessemos sin remedio:y como si el huuiera dado orden para enlazarnos y echarnos a perder, quando nuestras confessiones(por oluido)no yendo por vẽ tura tã atentos, dexamos esta,o aquella circunstancia. Con todo esso quiere que procuremos con razonable diligẽcia hazer memoria de los pecados que cometimos,, y que todos los que nos acordaremos los digamos al confessor clara y fielmente;y sin ninguna dissimulaciõ.Desta suerte es muy prouechoso el cõfessarse a menudo:porque quando se dilata mucho la cõfession Sacramental : se oluidã los pecados,y mas que de la ordinaria,y humilde confession se cõ siguen muy excelentes y singulares bienes de gracia. Suele muchas vezes el demonio ponèr grandes lazos de pusilanimidad, de tristeza,de desconfiança,y de accidia(que es vn hastio, de las cosas espirituales (a los que viuen espiritual mẽte,en especial a los visoños y poco exercitados, y no podràs escaparte dellos,sino fuere con vna santa confiãça en Dios,cõ vna alegria y prõptitud espiritual, pidiendo a Dios fauor. Muchos males acarrea la pusilanimidad,y el temor demasiado en diuersos errores se enlaza el alma de aquel adonde se encastilla,y todo lo q̃ haze, imagina que es pecado: de dõde se sigue, q̃ puesto en vna angustia perpetua y turbacion es espiritu, sin causa ninguna miserablemente suele ser verdugo de si mismo.Ha se les de tenèr lastima a estos:però podrianse remediàr facilmente si quisiessen seguir los consejos de hõ bres discretos y prudentes con voluntad y sin algũ recelo,antes que su proprio parecèr. Quã do estàs titubeando, quando estas angustiado y dudoso, quando se te ofrecen algunas cosas arduas y dificultosas,acude luego a Dios,aconsejate con el, y con entero coraçon y firme cõ fiança,encomiendale todo el negocio. No fies de tu industria, ni de tus fuerças,sino solamente de la piedad de Dios conociẽdo que no eres para salir bien con nada.Porque assi todo te sal drà a buen puerto: que no despreciarà Dios lo que con humildad le encomendares:antes pro curarà, guiarà, y despacharà todos tus negocios,como a ti, y los demas viere q̃ conuiene.

Dios no quiere ver los melancolicos.

Biẽ es de confessarse a menudo.

Cassia. lib. cap. 10.

Males de la pusilanimidad, y temor demasiado.

Como podrà vno alcançàr paz, y quietud del alma, y vna alabança de la paz. Cap. XIIII.

Pluguiesse a Dios que solo el ocupasse lo interior de tu alma. Porque entre tanto que no estuuiere tu coraçon desembaraçado de todas las demas cosas, entretã to q̃ te pegares a alguna cosa trãsitoria, entretãto q̃ amares tu volũtad mas q̃ la de Dios, no podras estar perfetamẽte vnido cõ el.Dichoso aq̃l q̃ interiormẽte està desnudo de todas las co sas,q̃ ni por las aduersidades se turba miserable mẽte,ni por las prosperidades se desuanece indiscretamẽte:el q̃ todas las desigualdades lleua con ygual animo,el q̃ sabe dexarse assi,(y hablã do desta manera) salir totalmente de si ,el que finalmente negandose perfetamente a si mismo ha llegado ya a la perfecta caridad.Quanta paz imaginas q̃ tiene este?Por cierto tanta que no se puede explicàr con palabras.Suele algunas vezes correr con tanta abundancia en lo in terior de algunos el torrente de los diuinos cõ suelos, que casi no pudiendo sufrir tanto peso en alguna manera les es forçoso retirarse,y dàr vozes, y dezir: Detened Señor estas auenidas de vuestra gracia.Y de aqui viene q̃ por la ma yor parte se muden sus cuerpos milagrosamen te, con la gran liberalidad q̃ Dios vsa cõ ellos. Por cierto q̃ puede justissimamente qualquiera destos cantàr con el Psalmista: Seguro y sin temor dormirè y descansarè juntamente con el.O paz q̃ merece ser desseada, q̃ excede todo sentido, y sobrepuja todo entendimiento. O paz alegre, por la qual es arrebatada el alma a lo interior, y oluidada de todas las cosas exteriores, descansa venturosamente en el Señor. O paz amable,por la qual, y en la qual leuanta do el espiritu sobre si, absorto en las riquezas de la inefable gloria,se passa todo en Dios? Di chosa tres y quatro vezes aquella alma, q̃ merece ser assi recogida en el regazo de su diuino esposo,y dormir desta manera muy amenu do entre los braços de su querido.No es possible dezirse el gozo que siente y experimenta en semejante paz : quando por la abundancia de sus regalos, y deleytes espirituales, no cabe en si misma: quando està toda llena de aquella incomprehensible è inestimable dulçura : y llena se embriaga, y embriagada, es lleuada a aquella seguridad santa.Mas ay, que mientras viuimos en esta carne corruptible, no se nos permite que gozemos por mucho tiempo desta sagrada y secreta vnion con Dios. Porque el esposo viene, y se va, aora se muestra, y de ahi a poco otra vez se esconde. O que fastidio de las cosas presentes, y que gemidos, y que suspiros le vienen al alma santa quando buel-

Psalm. 4.

Paz verdadera.

ue ſobre ſi deſte arrobamiento: quando de tantas riquezas ſe vee en tanta pobreza: quando de tantos regalos en tanta miſeria: de tan agradable tranquilidad de eſpiritu, cae en tan deſſabridos deſtraymientos y tentaciones. Emperò eſtos gemidos y ſuſpiros no ſuelen entonces ſer de poco conſuelo, y prouocan al eſpoſo a que ſe deprieſſa a boluèr: Mas que pocos ſe hallan que lleguen a eſta perfecion, que reſplandezcan con tanta pureza y ſimplicidad de coraçon, que ayan llegado a la cumbre de la ſuma y perfeta caridad, y contemplaciõ: porque aun no los leuanta Dios a eſte punto. Otros viuen en ſeruicio de Dios, però no con tanta ſantidad como los ſobredichos; y tambien eſtos gozan en eſta peregrinacion de la paz interior, però no tanta como aquellos perfetos.

Como todo nos ha de enfadàr ſino es Dios, que ſolo harta nueſtra alma, aunque ſenzilla y ordenadamente hemos tambien de amàr al proximo. Cap. XV.

Qvanto mas deſembaraçado y libre eſtuuieres en lo interior de los impedimentos de las coſas tranſitorias, y quãto tuuieres el efecto mas ſenzillo, tanto, mas facil y venturoſamẽte podràs ocuparte en Dios. todo lo q̃ ſe buſca fuera de Dios, embaraça el alma, y la opila, mas no la harta. Solo Dios hẽchira los ſenos de tu deſſeo: En ſolo Dios halla
Luca. 10. verſ. 42. ràs verdadero deſcãſo. El es aquel vno, y aquel neceſſario, y aquel ſumo bien, en q̃ conſiſte el cũplimiento y perfecion de todas las coſas her
Dios como ha de ſer deſſeado y amado. moſas y que deleytan. Y aſsi a el ſolo conuiene que buſquemos de veras y con grandes anſias: las demas coſas ſe deuen deſſear no mas de en quanto nos incitan, y ayudan a honrarlo y amarlo a el. El deue ſer amado ſobre todas las coſas, ha de ſer amado con todo el entendimiẽto, con todo el coraçon, y con toda el alma. Quanto entiendes quanto ſabes, y quanto puedes, tanto lo has de amàr. A la medida de tus fuerças, conforme a la medida de la gracia q̃ te fuere dada, aſsi lo ama. Sino lo amas ſino imperfetamente, viua ſi quieta en ti el deſſeo de amarlo mas perfetamente humillate, y dile: Mi
Pſ. 138. imperfecion vieron tus ojos. Ay de aquel que no ama a Dios: pues nunca tendrà verdadera ſeguridad, nunca tendrà verdadera paz. Sirue a los vicios, ſigue la vanidad: finalmente no viue, mas en la muerte tiene ſu eſtancia; muerto eſta quanto al alma; nada es. El alma que buſca a Dios no tiene que temèr: tema aquella que no lo buſca. Procura todo quanto pudieres menoſpreciàr y dar de mano a lo que te aparta, o impide el amor de tu criador. Aprende a deſechar los malos deſſeos, y a arrojar de ti la ſolicitud y cuydados inutiles. Trabaja por cortàr los lazos de la indiſcreta familiaridad con los hombres, y los ñudos del deſordenado amor con deudos, y con otras qualeſquiera coſas rẽporales. Digo en vna palabra que te acoſtũbres a ſacudir de ti, y huyr con gran diligencia todo lo que puede embaraçàr y deſtruyr tu coraçon. Nunca deſſees ſer ſingularmente amado de algun hombre: ſolamente deſſea que Dios ſea perfetamente amado de todos. No te aficiones mucho a la preſencia corporal de alguna perſona, ſino fuere por algun bien eſpiritual: y aun aſsi no ſe deue deſſear la preſencia de nadie, quando trae conſigo alguna inquietud vicioſa de alma, o alguna impaciencia. Si a los que viuen bien los amas eſpiritualmente, mas facil te ſerà ſufrir ſu auſencia. Pues todos los que amas en el Señor con amor no fingido, ſiempre te eſtaràn preſentes en el.

De la alternacion en los exercicios eſpirituales: en que licion nos hemos principalmente de ocupàr, y que ſe ha de buſcàr en ella. Del gran fruto de la licion de la ſagrada Eſcriptura, y de los lugares obſcuros que ay en ella. Cap. XVI.

Has de ſer muy dado a la liciõ, y a la oraciõ, y a los otros exercicios eſpirituales. La licion quite el faſtidio de la oracion, la oracion, o meditacion ſaboree el exercicio de la licion, y aſsi la licion como la oraciõ ſe aliuie y apoye, mezclando alguna obra honeſta de manos. Porque ayuda a la variedad de los exercicios eſpirituales, y el mudarlos, en eſpecial a aquellos q̃ aun no hã recebido mas perfetos dones del Eſpiritu ſanto. Porq̃ ſi alguna vez te ocupas en la ſanta licion, y dexãdola antes q̃ te canſe acudes a la oracion, y meditaciõ, y luego antes q̃ te fatigue la oracion, buelue otra vez a la licion, y conformandote con el tiẽpo mezclas alguna obra exterior, o eſcriues algo; con eſte orden podras con las fuerças enteras y con animo perſeuerar en tus exercicios. Mas ſi oluidado de tu propria flaqueza quieres ocuparte mucho tiẽpo mas de lo q̃ importa en leer, o en oràr: ſin cortàr el hilo, o haſta que te dè en roſtro: ſin duda q̃ te haràs de ahi adelãte del todo inutil y remiſſo, y te darà peſadũbre boluèr otra vez a aquel exercicio de dõde ſaliſte enfadado y cãſado. La licion en q te has de *Que liciõ*
ocupàr cõ guſto, ha de ſer q̃ pueda ayudarte al *[illegible]s prouechoſa.*
apro[illegible] eſpiritual: procurãdo cõ dili-
gencia

Licion de la Escritura sagrada.

gencia aprendèr en ella a viuir santameote, y a conocèr a Dios, y amarlo. Vana es, y de ningũ prouecho la licion q̃ no es para hõra de Dios, o para otra justa, o razonable necessidad. Quãdo tratas de leer la sagrada Escritura, sea simple tu intencion, y lleua por guia vn desseo de agradàr a Dios, vnido con vna humildad santa: porque de otra manera, si maliciosamente fueres curioso, y soberuio, serà muy peligroso el fin de tu licion. Porque facilmente se te conuertirà en ponçoña, la miel que auias de sacàr para tu salud de las flores de las diuinas Escrituras: hora sea porque tu imaginaràs no se que monstruos de abominables declaraciones, hora porque aprobaràs las que otros inuentaron. Sobre todo importa estriuàr en la Fe Catholica: seguir humilmente las pisadas de los santos padres: y juntarte, firmissimamente a la dotrina de la santa madre Iglesia: y no seguir obstinadamente tu propio parecér. Sin duda ninguna, que si teniendo lugàr, y dandote Dios fauor, te ocupares de veras en la licion de la sagrada Escriptura, y te llegares a esta mesa de la palabra de Dios cõ buen animo, q̃ aprouecharàs notablemẽte en tu buẽ proposito: y cõ alegria de espiritu gustaràs las riquezas inefables, que no conocen aquellos q̃ aficionados a vanidades y cosas caducas, y perecederas, no buscan las eternas: porque a estos la licion sagrada no es pan, sino piedras. Y acuerdate, que la saluacion de tu alma no consiste en eloquẽcia y gallardia de palabras: y por tanto no has de burlàr, ni desprecìàr las cosas que estàn santamente dichas, porque no vayan cõ tanta elegancia y compassiõ: porque semejante liuiandad, es indicio euidentissimo de vn animo vano y arrogãte. Lo que digo es, q̃ quando fueres leyendo no busques dõde no es menestèr mucha gracia y ornamẽto, sino lo ay: y si lo vuiere, tampoco lo has de desechàr inconsideradamente. Mas todo lo q̃ leyeres, si fuere bueno y prouechoso, hora sea con palabras simples, y grosseras, hora con palabras elegantes y adornadas, lo has de recebir con hazimiẽto de gracias, y no te ha de dar pena oyrlo, o leerlo muchas vezes. Los que miran al sonido suaue de las palabras, mas que al fruto de las sentencias, son del todo semejantes a los que por ciertos caçan maripofas, o por cogèr fruta, cogẽ hojas y ramas. La aficion demasiada a la eloquẽcia, facilmẽte aparta de Dios, y de la religiõ las almas de los q̃ no vã cõ mucho tiento, y lleuandolas al despeñadero del amor proprio, de soberuia, y vanagloria, las buelue como almas sin Dios. Estime XIII... elo-

Comparacion.

Los fieles no han de buscàr eloquencia de palabras.

quẽcia los infieles q̃ no conocẽ la llaneza, y humildad del Euangelio: però los Christianos hã de estimàr y abraçar la santidad de la vida. El q̃ no siẽte de si humilmẽte, el q̃ no ama a Dios no tiene lengua, ni sabe hablar, por mas docto y eloquẽte que parezca. No se deue estimàr en poco, ni reprouarse la eloquẽcia, el mal vso della es el que se deue vituperàr. Sigue cõ prudẽcia liciõ cierta y determinada, y guarda orden en ella: porq̃ leer salpicando sin yr atado a cierta licion, mas sirue de deshazèr el espiritu, que de aprouecharlo, y lleuarlo adelante: saluo sino ay alguna causa justa, porque se aya de seguir essa traça en el leer. Quando en la Escritura sagrada se te ofrece algun lugàr obscuro que no lo puedas entendèr: abaxa la cabeça con reuerencia, y passa simplemente adelante: sino es q̃ importa hazèr otra cosa: porque assi te libraràs muy bien de la curiosidad, y del trabajo. Esta virtud tienen las palabras diuinas, que no solo quando se entienden perfetamente aprouechã mucho al alma fiel, mas tambien quando no se entienden, si se reciben con deuocion y espiritu. Porque no dixo el Señor sin causa. Las palabras que yo he hablado, son espiritu y vida. Tampoco deues descõsolarte, porque no se te queda en la memoria lo q̃ oyes y lees: aunq̃ las palabras santas no durẽ en ella, y se te oluiden. Muy grande y aun el principal fruto de la liciõ es, quando sacas della consuelo espiritual, quietud del alma, algun buen desseo, o vna voluntad, aparejada para cumplir los mandamientos de Dios. No siempre atribuyas a los otros las cosas que se escriuen, ò dizen contra los vicios, mas cree que por ti se dizen, porque no te enmarañes, y hagas mal a tu alma con diferentes sospechas y juyzios temerarios.

Lugares obscuros de la Escriptura.

Ioan. 6. Versi. 13.

Frutos de la licion.

De la necessidad de la fiel, y atenta oracion. vnida con vna firme confiança con Dios, y perseuerancia: y de sus grandes prouechos. Como se han de atajàr los distraymientos del alma, y como no los tiene Dios por tales, ni se ofende con ellos quando no son voluntarios. Cap. XVII.

EL cuydado de oràr, le es sobre todo necessario al que trata de vida espiritual. Porq̃ la oraciõ es vna armadura que no ay penetràrla, vn refugio cierto, vn puerto seguro, vn castillo roquero. Sola ella ahuyẽta todos los males del alma, y le trae todos los bienes. Limpia el alma, quita la pena deuida a los pecados, repara las negligencias passadas, alcança la gracia diuina, consume los malos desseos, doma las passiones del alma, sujeta a los enemigos,

Bienes de la oraciõ.

migos, vence las tentaciones: aliuia los trabajos, desecha la tristeza, hinche de alegria, renueua la paz, junta al hombre cō Dios, y vnido con el, lo leuanta a la eterna gloria. Con la oracion alcançaràs todo lo q̃ huuieres menestèr: y sino alcanças luego lo q̃ pides, mira no te turbes: porq̃ Dios por su piedad algunas vezes dilata el concedèr aun lo que muy santamente se le pide: no porque lo quiera negàr, sino para darlo despues con mas abundancia, y para mas prouecho, y para premiàr mejor la Fè, la longanimidad, y perseuerācia. Nunca digas en tu coraçon lo q̃ dixo aquel ciego del Euāgelio (despues q̃ recebiò luz en los ojos del cuerpo aunque no estaua en los del alma muy alūbrado) q̃ dezia: Sabemos q̃ no oye Dios a los pecadores: auisote que no lo digas, porq̃ es cosa cierta que oye Dios a los pecadores, quādo lo llaman con humilde coraçon. Porq̃ de otra suerte muy desgraciado fuera el pueblo de *Rom. 3.* Dios, como todos seamos pecadores, y tengamos necessidad de la misericordia de Dios. Però si alguno quisiere sustentàr con aquel ciego q̃ no oye Dios a los pecadores, deuese entendèr de aquellos que no quisieren enmendàr la vida. *Como se entiende q̃ Dios no oye a los pecadores* Pues aunq̃ tu seas pecador, no por esso desconfiadamente menosprecies tu oracion, que no la menosprecia Dios, antes la estima y guarda escrita en su memorial. Tampoco te desconsuele, porque quando estàs orando no te aparece, o el mismo Dios, o algun Angel, o otro de los bienauēturados, que te auise como Dios ha oydo tus oraciones: porque ni esso es necessario, ni conuiene: pues de otra manera, qual seria el merecimiento de la Fè? Aunque el Señor es tan bueno, q̃ quando importare, darà semejātes aparecimiētos visibles. Ora pues tù con humildad sin alguna desconfiança, antes teniendo por cierto que siempre oye el Señor al que ora con deuocion, y reuerencia. Tē buen animo, y perseuera: y sin duda que al fin veràs por la obra, quan verdadero es lo que di- *Matth. 7. Versic. 7. Luc. 11.* xo Christo: Pedid, y recebireys. Sin falta q̃ te darà lo que le pides, si conuiene que lo recibas: però si aquello no te conuiene, darte ha otra cosa de mas importancia. El sabe el qoando, y el como ha de acudir a tu peticiō. Quādo por ser flaco pides algunas cosas q̃ no te son prouechosas, nunca Dios por quien el es, te conceda lo q̃ pides. *Oraciō para pedir a Dios que nos enseñe, que es biē que le pidamos.* Quando no sabes si lo q̃ desseas le agradarà, o no, aprende a oràr desta, ò de otra manera semejante: Señor si te agrada, si conuiene, q̃ se haga, hagase: però sino te agrada, ni cōuiene, no se haga: en todo se cumpla tu santa voluntad. Trabaja quanto pudieres por tenèr alli el alma quando oras, o alabas a Dios. Haz esso con cuydado, y con la reuerencia q̃ es razon: no dando jamas consentimiento con deliberada voluntad a pensamientos impertinentes y escusados. Mas si tu espiritu es tan inconstante y mudable, que no puedas atendèr a las palabras de la oracion, no por esso te desconsueles, ni pierdas el animo, sino con vn espiritu alegre, apazible, y sossegado, haz lo q̃ pudieres, ofreciendo a Dios tu buena voluntad, y mostrando vna firme paciencia. Mas vale que seas humilde, que pusilanime. Aunque passes muchas cosas con poca atencion, a caso la cobraràs luego a la primera palabra, y sino, basta vna sola que digas con atenciō, y si estas sobre auiso, y entero el coraçon, aun assi no pierdes tu trabajo. Huye cō prudencia, la perplexidad, y el impetu interior, la solicitud muy congoxosa, la imaginacion vehemente, y el esforçarte demasiado: y no busques inconstantemente diuersas traças como guardàr la atenciō, porq̃ semejantes cosas suelen engendrar en el alma grā confusion, y priuarnos del gusto de la diuina gracia. Quando el Espiritu santo te inspirare algun buen sentido de algun lugàr de Escritura, conforme a tu capacidad, regalase suauemente tu alma, y saboreese en el: y toda la hincha y ocupe: y no te fatiguē ni turbē otras imaginaciones buscadas con mucho trabajo de otra parte. Si el espiritu santo llamare y lleuare tu espiritu a cosas mas altas, no le resistas incōsideradamēte: dexate guiar por el en todas las cosas, q̃ el sabe muy biē por donde, como, y hasta dōde deues llegàr. Como aora te dezia, quā- *Orden para tenèr atencion.* do oras tē siēpre vna voluntad aparejada de yr atento a todo lo q̃ rezas, y lo mejor q̃ pudieres despide de tu coraçon los vanos pēsamiētos en especial al principio de la oracion: y para hazèr esto mejor y mas facilmente trabaja por guardàr tu animo desembaraçado quando estuuieres fuera de la oracion de todo lo q̃ al tiēpo della lo pueda distraer. Haziendo esto, lo demas encomiendalo a Dios y perseuera alegre y sossegado: porq̃ ya el no te echarà la culpa de essos distraymiētos con q̃ por fuerça, aunq̃ cōtra tu voluntad eres arrebatado. Cosa cierta es, q̃ cūpliràs cō el, aunq̃ no puedas estàr atēto: y sin falta q̃ tu paciencia humilde, tu agradecimiēto alegre de animo, la cōfiāça santa q̃ en el tienes, recōpēsarà las quiebras q̃ se hiziere cō el poco recogimiēto de los sentidos. Porq̃ el Señor no mira menos: ni ama menos, en nosotros el trabajo q̃ ponemos y la buena volūtad q̃ tenemos

mos en obràr bien, que la misma obra. El sabe porque algunas vezes permite que aya en nosotros aquella inconstancia: el sabe como deuen nuestras almasampararse, y resistir a algunas manchas de soberuia, de amor proprio, y de vanagloria.

Como auemos de pedir fauor a la gloriosissima Virgen Maria; y ponèr en ella nuestra esperança. Como nos hemos de ayudàr de los santos y reuerenciàrlos. Como hemos de ser aficionados a rezàr los Psalmos. Cap. XVIII.

Loa de la Virgen Maria.

HAs de acudir a la gloriosissima Virgen Maria madre de Dios: has le de pedir fauor, y alabarla: porq̃ ella lo merece todo, y ella excede siẽpre a toda alabãça. El mismo hijo tiene cõ el Padre celestial, y en su vientre virginal concibiò a Dios, pariò a Dios, y le diò leche de sus mismos pechos, traxo a Dios en sus braços, y le recogio en su regaço. Que cosa mas alta, q̃ cosa mas honrosa, q̃ ser llamada Madre de Dios y serlo? Que dignidad mas soberana q̃ esta? Que cosa mas admirable? Realmẽte ello es assi: ninguna cosa se puede pẽsar debaxo de Dios mas excelente q̃ la madre del mismo Dios.

Los Herejes son ingratos a la Virgen Maria.

Ay de los miserables, y desuẽturados hereges, q̃ son tã desagradecidos, y reuerenciã tã mal a tan soberana Virgen: pues procuran escurecèr su honra y resplandor: ay digo otra vez, de aquellos con quien ya ha desualido la reuerencia de tan soberana Emperatiz.

La Virgẽ Maria como es nuestra esperança.

Ensenãnse, y braman, porque la llamamos esperãça de la vida, y la q̃ nos traxo la salud eterna. Como dizen ellos, teneys a Maria por diosa? Como, assi poneys vuestra esperança en el hõbre? No por cierto, no adoramos a Maria como a diosa: mas hõramosla como a Madre de Dios, como muy cercana a Dios, (aunq̃ no sin causa puede ser llamada diosa, como son los Santos en la diuina Escritura llamamos dioses) no de essa manera ponemos nuesta esperança en el hõbre; no dessa manera confiamos en Maria, como si todo lo que ella es, todo lo q̃ tiene todo lo que puede, no lo huuiesse recibido del Señor: antes confessamos q̃ recebio todas las cosas de aquel de quien fue criada y escogida: y que todas las puede ella en aquel a quien pariò. Dio el criador a la criatura, el hijo a la madre cierto podèr inefable, y quiso honrarla con vn priuilegio singulàr, y esta es la razon, porque ponemos en ella la esperança de nuestra saluacion, no primero que en Dios, sino despues del. Pues del Señor (a quien conoçemos por origen, y principio de todo nuestro bien (esperamos principalmente nuestra salud y remedio.

Psal. 81.

Herejes Antimarianos.

Abomina tu la blasphemia, y desuerguença de semejantes herejes Antimarianos (rogando a Dios que los conuierta) y ama mucho la veneracion y reuerencia de la misma santissima Virgen Maria. Porq̃ ella es vn dechado perfecto de toda pureza, y santidad, es vn singulàr refugio de los pecadores, es vn castillo roquero donde se guarecen aquellos a quiẽ fatiga alguna tentacion, alguna persecucion, o molestia. Ella es poderosissima Reyna del cielo, ella es liberalissima despẽsera de las gracias, ella es madre misericordiosissima de todos los fieles.

La Virgẽ como ayuda a los pecadores

Toda es mansa, toda es serena, toda es benigna, no solamente a los justos y perfectos, sino tambien a los pecadores, y a los que parece que estàn sin remedio: que quando vee que de coraçon acuden a ella, luego los ayuda, recibe, recoge, y con vna confiança, al fin de madre, los torna a hazèr amigos del espantoso juez.

Excelencias de la Virgen Maria.

A ninguno desprecia, a ninguno se niega: a todos consuela, a todos abre su piadoso pecho, y a penas es llamada, quando acude. Cõ su bondad y dulçura natural atrae suauemente al seruicio de Dios aunque aquellos que casi no lo conocẽ, y los mueue poderosamente: para que por el camino se dispongan a recebir la diuina gracia, y finalmente se hagan aptos para el Reyno de los cielos. Tales, y tal la hizo Dios, y tal nos la dieron: para que nadie se espante della, nadie huya della, y nadie tema de acudir a ella. No es possible que se condene, el que fuere solicito, y humilde seruidor de la gloriosissima Virgẽ Maria. Pues tu ten particulàr familiaridad con ella. Assi mismo deues seruir a los otros santos, creyendo q̃ saben tus buenos dessesos y oraciones. Haràs muy biẽ, si te paresciere tenèr algunos a quien especialmente reuerencies, y de quiẽ seas particularmẽte deuoto, en cuyo fauor te encomiendes mas de ordinario. Dichoso serias si cõ cuydado te ocupasses en rezàr los Psalmos, y merecies ses gozàr de la suauidad y gracia que en si contienen.

Excelencias de los Psalmos.

Son realmente los Psalmos vna tranquilidad muy agradable de las almas, vna serenidad alegre de los coraçones, vn cõsuelo dulce de los tristes, vna consonancia honesta de los q̃ se alegran. Con los Psalmos se hazen huyr los demonios, se combidan los Angeles, se abren los cielos, y en alguna manera parece que se haze fuerça a Dios; para que vse de misericordia. Yo querria mas gustàr algo de la dulçura de los Psalmos aun no bien entendidos, q̃ enten-

entenderlos perfetamente sin esta suauidad interior.

De quanta importancia sea el meditàr de veras en la vida y Passion de Christo. Cap. XIX.

El meditàr en la vida de Christo q̃ bienes trae.

A Consejote, que sobre todo exercites fielmẽte tu alma en aquellas cosas q̃ Iesu Christo Señor nuestro hizo, hablò y padeciò por nosotros. Porq̃ en ninguna parte hallaras tan excelẽte remedio contra los halagos de vanidades y deleytes, contra la corrupciõ de inclinaciones y passiones viciosas, cõtra las tempestades de tentaciones y trabajos, contra los descaymientos de tristeza, y pusilanimidad: en ninguna parte hallaràs atajo mas cierto para todas las virtudes, y para alcançàr la perficion de todas ellas, como en la vida de tu Saluador. Con cuyo exercicio ordinario, se limpia el alma eficacissimamente, de todas las manchas de los pecados: y siendo lleuada a vna confiança santa, y a vna intima familiaridad con el mismo Señor, es illustrada con lumbre del cielo. Porque el dulcissimo Iesus a quien se junta y llega a el, le es vn fuego abrassador, que limpia los vicios: el mismo Iesus, a cuyo lado anda, es luz verdadera que alumbra a todos los hombres. Pues conforme a la gracia que Dios te diere, ocupate en la vida de Iesu Christo, medita en ella, y deleytate en ella. Este sea tu descanso en los trabajos, tu consuelo en las angustias, tu defensa en las tentaciones, tu gozo en las afrentas. De dia y de noche la has de tenèr guardada como vna perla preciosissima, en el arca de tu coraçon, y lleuarla contigo, a donde quiera que fueres: hora andes, hora descanses, pon en ella amorosamente los ojos del alma, conforme a lo que Dios te comunicare. No passes bostezãdo, y a la ligera, por la sagrada historia; sino hallate presente con el espiritu, como si tu mismo viesses delante las cosas que se hazen, y oyesses las que se dizen. Recibe con gusto qualquiera cosa de las que alli passan: porq̃ si fueres con atencion, qualquiera de ellas serà parte para aliuiar y hazerte sabrosos los trabajos de este destierro. No ha dado Dios otro mayor beneficio, que el que nos diò quando se quiso hazèr hombre, y padecèr por nosotros, y assi es muy justo que tratemos muchas vezes el beneficio de nuestra redempcion, y que demos por ella muchas gracias al Señor, por que a el le serà muy agradable, y a nosotros muy prouechoso.

Deute. 4. Hebr. 12. Hebre. 1. Ioan. 1.

Muestr. se por vn exemplo, el orden en la meditacion de la vida de Christo, como aun solamente leer la aprouecha mucho. De la Anunciation. Visitacion, y Nacimiento de Christo. Cap. XX.

Q Vando te diere gusto traèt a la memoria los principios de nuestra redẽpciõ, si las cosas mas humildes te deleytan, puedes consideràr, quan sereno entra el Angel san Grabiel en la recamara de la sacratissima Virgen Maria, quan comedidamente la saluda. Entra tu tambiẽ cõ el, mirãdo cõ diligẽcia; assi lo que el dize, como lo que ella responde. Cõtempla la modestia, y honestidad, la prudencia, la humildad, y vergença, y la santidad de aquella venturosissima donzella, que en diziendo estas palabras: He aqui la sierua del Señor, hagase en mi segũ tu palabra, al punto el todo poderoso Dios, hijo de Dios, por virtud del Espiritu santo, fue inefablemente concebido en su castissimo vientre, tomò carne, y se hizo hombre. Admirate desse mysterio, y espantate de tan grãde amor del Señor, que no se desdeñò de hazerse por nosotros nuestro hermano. Reuerencia aquel santissimo vientre, alegrate, y dale gracias. Luego, saliendo juntamente con la purissima Virgen, siguela en la jornada que lleua a las montañas. Llegate cerca, de suerte que quando ella entre en casa de su parienta Isabel, oygas el comedimiento de la Virgen, y la respuesta de la matrona honrado, y el coloquio de entrambos. O dichosas mugeres: que la vna trae en su vientre al Rey de la gloria, y la otra al pregonero de la gracia. O cofres olorosos: q̃ estan dando de si suauidad de alegria perpetua. O vientres bienauenturados: q̃ en breue aueys de repartir al mundo nueuos gozos. Finalmente, boluiendo te de alli la dulcissima Virgen, bueluete tambien con ella, ofreciendotele por fiel cõpañero, y haziendo oficio de sieruo humilde. A la postre, camina con la misma Virgen preñada, y con su santo Esposo Ioseph, para Bethlem, y en llegando allà, cõ padecerte de la muy delicada Virgẽ q̃ despues de tanta fatiga, halla vn establo por posada. Mira la ocupada en oracion, y en contẽplaciones celestiales: mira, admirate, y amala. Alegrate de que en la profunda noche nos visitò el Señor, que se llama Oriente, de lo alto de su diuinidad alegrate de q̃ sin dolor, sin perdèr su virginidad, nos pariò la virgen al Saluador, Dios y hombre. Alegrate de ver nacido el Messias, alegrate de ver las profecias cumplidas. Entra en el palacio del Rey Eterno, entra en el establo:

Pinta la Anunciacion. *Luca. 1.* *Pinta la Visitaciõ. Luca. 1.* *Pinta el Nacimiento de Christo.* *Luca. 2.* *Luca. 1. Versi. 78.*

Mira los pañales, y la cuna, adonde eſtà el Señor de los ſeñores: mira el Criador del mundo llorando niño, en la aſpereza del inuierno. Arrodillate delante de aquel diuino peſebre, abraçate cõ aquellos pies ternezitos de tu Criador, aprieta los labios, y dale vno, y mil beſos: vença el amor a la verguença, y el afeto ſobrepuje al temor: dile deuoto, dile humilde, y agradecido: Adoramoſte ſuauiſsimo niño, adoramoſte dulciſsimo Infante, adoramoſte, o Rey Emanuel, principe de la paz, luz de las gentes: a ti ſea dada gloria en los ſiglos de los ſiglos. Abraçate fuertemente con el, y no le dexes, haſta que te eche ſu bendicion. Conforme a eſto, te podràs ocupar en lo reſtãte de la vida de Chriſto, que la breuedad deſte tratado no da lugàr para proſeguir todo lo que cuenta la hiſtoria Euangelica. Y por ventura te ſeràn mas ſuaues las meditaciones que tu ordenares, que las que aqui ſe han pueſto. Eſtas realmente ſon muy llanas, però con todo eſſo ſon muy altas, y muy ſoberanas. Emperò aſsi deues conſideràr las coſtumbres y actos del Saluador, que te aficiones a el, y procures imitàr ſu humildad, ſu paciencia, ſu caridad, y miſericordia. Tambien la lecion ſola de la vida de Chriſto, te ſerà de mucho fruto, ſi recibieres las palabras del Eſpiritu ſanto (que tienen en ſi notable virtud eſcondida) con deuocion, y reuerencia. Pues aun aquella muger que padecia fluxo de ſangre, tocando confiadamente en la orla de la veſtidura de Chriſto, alcançò ſalud. La letra del Euangelio, es la orla de la veſtidura.

Iſai 9. & 7. Matt. 1. Gen 32. & Cant. 3.

Matt. 9.

Como ſe ha de hazer la meditacion, cerca de la Paſſion de Chriſto, y que lo auemos de conſiderar, no ſolo como Dios, ſino tambien como hombre.

Cap. XXI.

La paſsiõ del bendito es el mas excelente exercicio. Luca. 22. Para la oraciõ del huerto.

PRincipalmente, has de exercitarte en meditar la Paſsion de tu Redẽtor. Podràs ſi te da guſto, ſeñalàr para cada dia vn paſſo della, y ponerlo delãte de los ojos del alma, deſta ſuerte. Vn dia pondràs a Chriſto en el huerto triſte, las rodillas en el ſuelo orando: y q̃ entre aquellas anguſtias, eſtà ſudãdo ſangre. Meditaràs aquel dia eſte paſſo, y encaminaràs a el (ayudandote Dios) amoroſamẽte los ojos interiores, adonde quiera que te hallares deſembaraçado de otros penſamientos importantes, y libre de impedimientos forçoſos. Aſsi miſmo penſaràs el dia ſiguiente, q̃ ſufrio el Señor quãdo fue preſo, vendiẽdolo el traydor de Iudas, y como ſiẽdo atado, fue lleuado cõ gran deſhonra. Deſta manera, acabaràs por ſu orden la miſma Paſsiõ del Señor, y acabada, bolueràs otra vez al principio. Si te agradare mas meditàr cada dia muchos paſſos de la ſobredicha Paſsiõ, o perſeueràr en vno por muchos dias, o reboluer cada dia muchas vezes, aquel q̃ nos repreſenta a Chriſto colgado en la cruz podràs lo hazer cõforme a tu deuocion. Sigue libremẽte el orden q̃ mas quadra a tu ingenio, y q̃ fuere mas acomodado a tu eſpiritu. Ocupate pues cõforme a las traças q̃ arriba puſimos, ſegũ tu capacidad, en los miſterios de la humanidad de Chriſto. La qual aſsi poſſea tu alma, que qualquiera otra imaginacion vicioſa que a ella acudiere, la deshaga luego. Eſta eſcoge, que en ella deſcanſaràs ſeguriſsimo, entretãto que no eres leuantado a coſas mas altas. Porque es vna nao adõde ſin peligro, podràs paſſar la tempeſtuoſa mar deſte ſiglo, y llegàr con bonança a aquella bienauenturada patria. Aunque tambien aqui, en medio de la nauegacion, por ventura te leuantarà el Señor alguna vez, donde eſtaràs allà dẽtro, deſnudo de todas las imagines, y formas: donde ceſſarà en tu toda accion, y donde finalmente ſaliendo de ti miſmo, te paſſaràs vẽturoſamente en Dios. A eſte tan dichoſo punto, te lleuarà algun dia la mano del Señor, ſi te importare en eſte miſerable deſtierro: però ſino te conuiene, no te lleuarà. Mira no te fatigues mucho, por ver el roſtro, o figura viſible de tu Saluador, quando facilmente no ſe te ofrece: mas dexada la vehemente imaginacion, de la traça del cuerpo de Chriſto: cõcibe en tu alma a Dios, que es eſpiritu, q̃ en lo interior, y exterior te eſtà preſente: concibe vna bondad, vna benignidad, y caridad, ſumamente dulce, y amable. Mira a eſſe Señor de inefable mageſtad que adõde quiera eſtà preſente: todas las coſas conoce, todas las penetra, a todas les da vida, todas las ſuſtẽta ſin trabajo, todas las encierra ſin embaraço, todas las ordena, y rige ſin inquietud, todas las gouierna ſin enfado. Conſidera eſtas coſas, però ſea de ſuerte, que trabajes en ellas. Porque al alma Chriſtiana que pienſa en el Redentor del mundo, o por ſu voluntad, o neceſſariamente ſe le ofrece algo de lo que auemos dicho: porque ſemejante alma fiel, reuerencia y honra en Chriſto, no ſolamente la humanidad, ſino tambien la diuinidad. Conoce que de tal manera tomò el Verbo diuino nueſtra carne, que no dexò el ſer, y naturaleza del Verbo. Entrambas coſas has de amàr en el, la carne, y el Verbo: entrambas coſas has de adoràr, al hombre, y a Dios: vna diuina perſona, vn Señor Ieſu Chriſto.

Como has de cõſideràr a Dios

Ioan. 1.

Aqui se pone vna selua, o jardin de aspiraciones, y oraciones breues que se llaman iaculatorias: con que el espiritu se buelue, y leuanta a Dios eficacissimamente. Que el alma enlodada en vicios, no pretenda indiscretamente la intima vnion con Dios. Cap. XXII.

ADonde quiera q̃ te halles, tienes de traer a la mano algunas palabras eficaces, y oracioncitas jaculatorias, con q̃ mueuas tu espiritu, y lo leuantes a Dios. Pareceme ponèr aqui, vna como selua de semejãtes oraciones, desta manera. O alma mia ves ahi a tu Dios, ves ahi a tu Criador, y Redentor, ves ahi al que limpia tus pecados, al q̃ te santifica: ves ahi tu vida, tu salud, y todo tu bien. Mira quan to se humillò por ti el Rey de los Reyes, mira quãtas molestias sufriò por ti tu Saluador: considera cõ quãta caridad te ama, quiẽ recibiò por ti tãta pobreza, y tantos trabajos. Perseuera cõ tu Señor, no te apartes de tu maestro: porq̃ no te podrà yr bien si dexas a tu Dios, ni mal, si cõ
Luc. 10. el perseueras. Da de mano a muchas cosas, y abraçate con vna: porq̃ vna sola es la que te importa. Vno es el que te ama inefablemente, sea tãbien vno aquel a quien tu ames singularmẽte. Buẽ Iesus piadoso pastor, dulce maestro, Rey de eterna gloria, yo te adoro, yo te bẽdigo, yo te doy gracias, porque tanto me estimaste, que heziste por mi cosas tan espãtosas, y las sufriste tan afrentosas. Perdona Señor, a este miserable pecador: limpiame, saname, esfuerçame, guiame, enseñame, y alũbrame. Oxala Señor, no huuiera sido contigo tã ingrato hasta aqui. Oxala si quiera aora te agradasse. Oxala estuuieran ya en mi muertas mis passiones, y mis desseos viciosos. O si estuuiesse en tu acatamiẽto humilde, y manso de veras, y libre y sossegado. Oxala tu solo posseyesses mi coraçõ: oxala eternamente anhelasse por ti, con encendidos desseos: oxala de todo pũto menospreciasse todas las cosas trãsitorias: oxala a ti solo buscasse, y todo yo fuesse para ti solo, y me jũtasse cõtigo, con vn ñudo ciego. O si te amasse sin que otro amor me pudiesse distraer. A Señor mio, quãdo te seruirè con puro, simple, y alegre coraçon? Quando te seruirè con vna quieta, firme, y serena conciencia? Quando se abrasarà y consumirà mi espiritu, en essa inmẽsidad de tu diuino amor? Que quiero yo sino a ti? O q̃ me pueden aprouechar todas las cosas sin ti? Tu solo bastas para mi alma. O mi Dios: o mi amor, o mi desseo, o mi refugio, o mi consuelo y esperança, y cõfiança mia, o paz, ò descanso, y lũbre de mi alma, o mi gloria, y todos mis deleytes, y todo mi gozo: ò dulçura mia, o mi tesoro, y todo mi bien? Quando te verè? Quando estarè cõtigo? Quando no me hablarà ya mas este mũdo? Quando cessaràn en mi todos los impedimiẽtos, y mudanças deste siglo: Quãdo me verè libre del miserable cautiuerio deste destierro? Quando se acabarà las sombras de la muerte, y vendrà el dia de la eternidad: Quando dexada la penosa carga de este cuerpo, dichosa y eternamẽte te alabarè cõ tus santos? Auè misericordia de mi, Iesus mio, auè misericordia de mi, porque en ti solo cõfia mi alma. *Psal.* 56.
Otros suspiros, o aspiraciones inumerables (q̃ assi llamamos las oraciones jaculatorias) se pueden ordenàr, y buscàr de la sagrada Escritura. A caso se ayudaràn algunos de las que aqui auemos señalado: però suelen ser mas sabrosas, las que ordena cada vno cõforme a su deuocion, o le inspira la gracia del Espiritu santo, que no las que ofrece el juyzio y deuocion agena. Muy eficaz es el exercicio espiritual, que va mezclado con semejantes aspiraciones, y oraciones breues, para desartaygar los vicios, y aumẽtar la caridad. Y no se ha de turbar el alma deuota, que se ocupa en estos exercicios, porque a caso sienta pocas vezes aquella vnion con Dios por quien suspira: pues el mismo Dios recibe su buena voluntad, y santo desseo, como si toda deshecha en amor se juntasse con el perfetissimamente. No ha de atreuerse a acudir a los sacratissimos, y secretissimos abraços del celestial Esposo, el alma que no ha mucho que dexò a Egypto, a quien la torpeza de los vicios afea mucho; saluo sino se echa primero a los pies del Señor, y trabaja por lauàr las manchas de sus culpas, y se atauia, compone, y enmienda la vida: quando al fin estuuieren todas las cosas mejoradas, entonces podrà mas libremẽte (aunque con vna verguença noble) leuantàrse, y llegarse con humildad a los soberanos abraços del Rey eterno.

Que quien no puede siempre traèr ocupado el pensamiento en cosas diuinas, alomenos no lo ocupe en cosas baxas. Que hemos de tenèr cuenta con no ofendèr los ojos de Dios, que adonde quiera nos està presente. De la discrecion en los exercicios. Que no todos llegan a la alteza de la contemplacion. Que nos hemos de conformàr con la gracia que Dios nos diere, y seguirla. Cap. XXIII.

QVando por estàr impedido con algun camino, platica, o con otra ocupacion, o causa legitima, no puedes comodamente *Aduertẽcia para hombres ocupados.*

mente traer el pensamiento leuantado en cosas diuinas, ten cuydado si quiera con no abrirlo a cosas baxas, y viles. No manda Dios que andes siempre suspenso en alta contemplaciõ, y que tengas de contino el pensamiento en el cielo, (que aun a sus muy singulares amigos no haze Dios tanto fauor) lo que manda, es, que quanto pudieres apartes tu alma de viciosos, y vanos pensamientos: y si acaso acudiere a ella alguno semejante, quiere que luego quando fuere de tu parte le des de mano, y que en todas maneras guardes la parte superior del alma, esenta, y libre de todo consentimiento. En el cuerpo mistico de Christo, los contemplatiuos son llamados ojos: los demas, o son manos, o pies: y no solamente se saluaràn los ojos, quando Christo juntare a si sus miembros,
1.Cor.15. sino tambien los pies, y las manos. Pues sean tus pensamientos puros, y modestos: tu coraçon limpio, y reposado: huye con cuydado, todo lo que puede ensuziarlo, y lo que puede perturbàr la quietud de tu alma. Adonde quiera te està Dios mirando, y sabe perfetissimamente lo mas escondido de tus afetos, è intenciones: tan presente lo tienes, y tan dentro de ti mismo està que sin el, ni aun el dedo si quieras no puedes mouèr. Cree esto, y tenlo por muy cierto: ama y respeta mucho su presencia: corriendote mucho de hazer cosa ninguna, que ofenda los ojos de tan soberano mirador.

Discreciõ en todos los exercicios. Adonde quiera, y en qualquiera exercicio; has de tenèr discrecion, y jamas perdèr de la vista: pues no conuiene que todas las buenas obras que oyes, o lees que hizieron otros, quieras tu imitarlas luegò, no mirando tu flaqueza, ni tomando el pulso à tus fuerças. Aprende a seguir muy humilmẽte la gracia que Dios te diere, y no quieras con impaciencia adelantarte mas de lo q̃ su fauor te ayuda. No procures con impetu desenfrenado, hazer fuerça a tu espiritu, para que suba adonde no puede: no te fatigues violentamente por cumplir cosas que del todo exceden tus fuerças corporales, y espirituales. Si te importare que llegues a la alteza de la contemplacion, mejor te lleuarà allà la gracia de Dios, y su fauor, que tu trabajo demasiado, y tu mucho esfuerço. Por ventura, quieres en vn punto ser perfeto? Quieres volando, y no por el camino ordinario llegàr a la cumbre de la perfecion? Esso a pocos se concede, y no conuiene que se conceda a todos. Humillate, sientate en el vltimo lugàr: por
Luc.14. ventura te dirà alguna vez el Padre de familias: Amigo sube mas arriba. Para que fatigas la cabeça? Para que cansas el entendimiento? No pide Dios que te atormentes cruelmente en el seruicio que le hazes; antes quiere que estes sano, y con muchas fuerças en el cuerpo, y en el alma, si el por tu bien no ordenare otra cosa. Porque te turbas y desconsuelas, de que no puedes seguir los exercicios que otros siguen? No es negocio que importa mucho, caminàr por este camino, o por aquel, de suerte que se llegue a la caridad. Los caminos que alla van son diuersos, y por ventura el camino que es bueno para vno, no lo es para otro: porque no conuiene a todos los mismos exercicios. Tomalos pues tu, que sean conformes a tu capacidad, no mirando tanto que, o quanto hazen, ò hizieron otros, sino que, o quanto podràs tu hazèr.

Como en todas las cosas ha de auer medio. De los exercicios particulares. Que siẽpre ora quien viue bien. De la intention. De la oracion por viuos, y difuntos. De la reuerencia que se deue a los santos. De la discreta abstinencia. Cap. XXIIII.

Sobre todo, has de tenèr mucha cuenta con no ponèr sobre tus flacos hombros cargas tan pesadas, que oprimido, y enterrado debaxo dellas, te sea forçoso dar de ojos, y quedarte en el camino. Assi mismo has de auer termino en las lagrimas santas, no se debilite la cabeça: en especial quando se derraman con demasiada vehemencia. Si aun con vn sentimiento facil conoces que se debilita, y fatiga tu espiritu, escusalo quanto pudieres. Quando te hallas con alguna gracia de deuocion, no apresures indiscretamente tu espiritu para que suba a otro feruor mas alto: sino procura buenamente estàr firme en el amor. No cargues sobre ti alguna precisa obligacion de rezàr cada dia algun numero grande intolerable de oraciones: però sean tus exercicios mas, o menos, segun la deuocion con que te hallares, si algun voto, o la obediencia no te obliga a otra cosa. Si alguna vez porque se te ofreciò ocasion dexares essos tus exercicios particulares y voluntarios, aunque sea por entero, no te dè mucha pena, sino trabaja por estàr libre y quieto en el Señor. Como lleuas mal el no podèr de contino estàr orando? Si viues bien, y con cuydado te apartas de los pecados, si aprouechas bien el tiempo, si te humillas de veras delante de Dios, y suspiras por el, y por la patria celestial, siempre oras: porque, la vida santa, y el desseo santo delante de Dios, es oracion *Quien viue biẽ ora de cõtino.*

cion continua. Cõ todo esso importa que seas dado a la oracion, y ya que no de continuo alomenos muchas vezes te ocupes en alabanças de Dios, y en oraciones deuotas. Quando te pareciere hazèr alguna oracion larga por viuos, y difuntos, ò detenerte mucho en el seruicio de algun santo, si a caso no tienes tanto lugar, o te recelas de alguna confusion, o pesadumbre espiritual, no serà necessario que mudes de todo punto tus exercicios acostumbrados, solo bastarà que propongas delante de Dios, que essos mismos exercicios aprouechen a aquellos viuos, ò difuntos por quien quieres rogàr, o a la honra, y seruicio de aquel santo: porque Dios conforme a la intencion, recebirà y estimarà tu obra. Honramos, y reuerenciamos de veras a los santos, quãdo honramos a Dios que los criò, y los hizo santos: como tambien honramos a Dios de veras, quando reuerenciamos a los santos, en quien Dios mora, y a quien tiene ya consigo vnidos en el cielo. No le niegues a tu cuerpo, ni le quites la comida, beuida, y sueño necessario, ni en esto seas contigo muy aspero, sino es que sabes de cierto por reuelaciõ del Espiritu santo, que agradaràs a Dios con alguna singular abstinencia. Porque quitàr demasiadamente al cuerpo estàs cosas, (como el trabajo demasiado del entendimiento, y la imaginacion muy vehemente) assi al espiritu, como al cuerpo hazen mucho daño, y a vezes se suele perdèr el juyzio. Mucho le agradan a Dios los ayunos, y mucho le agradan las vigilias, y mucho los trabajos: quando por su amor se toman con discrecion: però lo que mas le agrada, es, la pureza del alma, mucho mas aceta le es la humildad, y la caridad: porque todas aquellas cosas, se mandan para alcançàr estas virtudes, y no al reues. Assi, que has de ordenàr, templàr, y moderàr todas las cosas quanto te fuere possible, de suerte, que jamas pierdas la libertad, y paz interior, ni traygas el alma confusa, ni las fuerças acabadas: y con todo esso sin muy justa ocasion no has de dexàr aquellas cosas a que estàs obligado por voto, o obediencia.

Al cuerpo se le de lo necessario.

Que negandose el hombre a si mismo, ha de seguir promptamente las inspiraciones del Espiritu santo, que por varios caminos afiona al hombre interior. Quan peligrosa es la deuocion sensible, y con que fin se ha de pretendèr. Cap. XXV.

GVardate no seas porfiado en lleuàr tus exercicios adelante por tu propria elecion: mas en ellos tambien te has de negàr a ti mismo, y no seguir tu voluntad. Ten grande cuenta, y no se te passe por alto aquello a que el Espiritu santo te mueue interior, y secretamente, y siguelo con promptitud: estando siempre con voluntad de dexàr, o mudàr los exercicios espirituales: y si los dexares, boluer a ellos como el te guiare, y no por tu inconstancia, y liuiandad. Por ventura, algunas vezes te ayudarà en tus oraciones particulares, y en las aspiraciones a Dios, pronunciàr suauemente con la boca, lo q quisieres oràr, otràs te parecerà mejor passarlo solamente por el alma. A vezes te darà gusto passar por ellas cosas sin detenerte mucho en ellas: otras holgaras detenerte mas, meditãdo en ellas. Algunas vezes te agradarà oràr con solo el desseo, o alomenos con pocas palabras, y repetir muchas vezes las mismas cosas con vn suaue afeto: otras te parecerà oràr con muchas y diferẽtes palabras. Algunas vezes te serà dulce el leer las mismas oraciones por el libro, otras el ofrecerlas a Dios sin leerlas. Algunas vezes darà mas gusto al paladàr de tu coraçon, el rezàr los Psalmos, otras alguna cõtemplacion. Y finalmente, vna vez te contentarà esto, y otra aquello: vna vez te ayudarà en tus exercicios seguir esta traça, y otra vez aquella. Porque el Espiritu santo suele de diferẽtes maneras aficionar al hombre interior, y lleuarlo por diuersos caminos al talamo del diuino amor: a cuyo tocamiento, y voz, deuemos estàr muy alertos, para que dexando del todo nuestra voluntad, nos lleue donde el quisiere. En essos tus exercicios, no has de buscàr la suauidad de la deuocion, como proprio interes: ni buscàr en ella torpemente tu descanso, sino passar por ella adelante en busca de Dios. Essa glotoneria espiritual, es muy peligrosa, en la qual quiere el hõbre vsar mal de la dulçura de la gracia para su deleyte. El alma que està muy inficionada con este vicio, no se puede llamàr honesta, y fiel sierua de Christo, pues no quiere graciosamẽte hazèr lo que le manda Dios, antes ama los beneficios y regalos de Dios, mas que al mismo Dios. Esclaua es jornalera, y alquilada, y no hija noble. Si tantico le falta aquella suauidad sensible, luego toda dessabrida, toda enojosa, toda turbada, toda impaciẽte, dexa todos sus exercicios, y soltando las riendas al temor, y a la verguença, se entrega totalmente a consuelos exteriores. Quiero dezir, que su trato es, que si Dios la quiere regalàr, lo sirue: y sino, lo dexa. Mas el alma que merece ser llamada sierua fiel, o esposa honesta de Christo, no bus-

Glotoneria espiritual, muy peligrosa.

Sieruos infieles.

Sieruos fieles.

ca su descanso en los regalos de Dios, sino en el mismo Dios. Que Dios le dè suauidad interior, o no tiene el mismo sossiego, sirue alegremente a su esposo, fielmente se llega a el, y lo ama firmissimamente. Mas dessea que se haga
Psal. 50. la voluntad de Dios, que la suya. Procura pues, que en todas las cosas sea tu intencion santa, y pura: dessea tenèr en esta vida el alegria saludable de Dios, no tanto por tu gusto, quanto por seruirlo, y agradarlo a el.

Que la deuocion racional, es mas cierta y mas agradable a Dios, que la sensible. Que Dios suele sacàr nuestro bien de la sequedad de nuestro coraçon. Como se conocen las reuelaciones de Dios, y las visiones del demonio. Que hemos de humillarnos en las prosperidades, y darlo todo puramente a Dios. Como se han de disponèr los que han de comulgàr. Cap. XXIX.

SI quando estàs orando, ò diziendo Missa, o meditando, o leyédo alguna sagrada licion, o haziendo alguna otra obra buena, te falta aquel sabroso afeto de deuoció, prosigue lo que huuieres començado: y formando vn desseo santo de agradàr a Dios, ofrecele en alabança eterna essa esterilidad de coraçon, y esse trabajo: porque assi no menos
Deuocion racional. agradable le serà essa esterilidad que padeces, que vna grande abundancia de dulçura interior, y por ventura mas. La deuocion racional, es mas cierta, y mucho mas agradable à Dios, que la sensible: y llamamos deuocion racional, quando vno aborrece el pecado, y lo abomina, y sirue a Dios con vna voluntad determinada, y desinteressada, y las cosas en que sabe que ha de agradàr a Dios, las abraça con buen animo, y las pone por obra. Si tienes esta deuocion, no perderàs nada de tu trabajo, aunque te falte la otra. O quan sabiamente, o nos purga Dios de la soberuia, si estamos inficionados della, o sino lo estamos, nos da vn desensiuo para que no nos inficione! O quan misericordiosamente corta de nuestras almas, el amor de este miserable destierro, y nos compele a el suspiremos por aquella bienauenturada patria: O quan piadosamente, aun sin entenderlo nosotros, obra nuestro remedio! De suerte, que quando parece que nos dexa, quando estamos cercados de diuersas miserias, y calamidades, aun entonces lo deuemos con mucha razon alabàr: porque realmente nunca puede desamparàr a los que son humildes, y de buena voluntad. No dessees curiosamente tenèr reuelaciones del cielo: porque a diuersos peligros, y a diuersos lazos del demonio, estan descubiertos los que indiscretamente dessean mucho semejantes reuelaciones, y les dan ligeramente credito. Porque nuestro enemigo comun, muchas vezes se transfigura como Angel de luz, para engañar a los que no andan con mucho tiento. No ofendas a Dios, porque luego no des credito a la reuelacion que se te mostrare, antes dudes humilmente, hasta conocèr con euidencia la verdad aunque sea reuelacion del mismo Dios. Las reuelaciones que Dios haze a los varones espirituales, al cabo suelen consolar, ablandar, enternecèr, y hazèr el alma humilde: mas las que el demonio finge con sus embustes, y engaños, no hazen sino turbarla, y endurecerla, y hazèr la terca y porfiada. Quando Dios por su bondad te haze algun regalo, quando estàn en ti todas las cosas sossegadas, y serenas, agradecese lo todo a la gracia, y piedad de Dios, y no a tu diligencia, ni a tus merecimientos, y trabajos. En ninguna manera te agrades a ti mismo, de ninguna suerte té des a contentos vanos, ni a la peligrosa seguridad: mas anda siempre enfrenado con vna vigilácia santa, y con vn temor santo, estando dispuesto para recebir qualquiera tribulacion, y pobreza espiritual, quando Dios te la quisiere embiàr: porque no seas del numero de los que Salomon apuntò con el dedo, diziendo: Los locos en la prosperidad se pierden. No te ensanches quando recibieres algun don de Dios, ni quieras a cada passo mostrarlo delante de otros, (emperò podràs, si la necessidad lo requiere, o algun bien espiritual, publicarlo cõ humildad, y vergueça) antes has de desuiàr el pensamiento de semejante beneficio, como sino lo huuieres recebido, y põ los ojos en Dios. Si quieres entre ti considerarlo mas perfetamente, ha de ser para que eches mejor de vèr la misericordia, y piedad que Dios vsa contigo, y tu ingratitud para cõ el. Lo que es de Dios, daselo todo a Dios, procurando ser agradecido: ninguna cosa te deues atribuyr a ti, sino es los pecados. Has de conocerte por sieruo inutil, y que no mereces bien, ni cõsuelo ninguno: para q̃ quanto mas aprouechares, tanto mas te humilles. Porque la humildad sola harà que lo que huuiere en ti bueno, perseuere siempre assi. Por cierto, que aunque las mas vezes aquellos afectos llenos de amor, y dulçura sensible, seã buenas señales de la salud interior, però no se han de tenèr por indicios certissimos, sino lo reuelare el Espiritu santo. Pues al-

2. Cor. 11.

Prou. 1.



gunas vezes ya fuelen fer pafsiones naturales, mas que fobrenaturales y diuinas, y las fuele auer tambien en coraçones fin Dios, y en hombres fin alma. Por tanto nos deuemos humillàr, y defpreciàr a nofotros mifmos, y nauegàr entre el temor cafto, y la efperança fanta, el tiẽpo que andamos entre las tempeftuofas olas de la vida prefente. Quando huuieres de recebir el Sacramento de la Euchariftia, mira no te llegues a aquella celeftial mefa, que merece toda reuerencia, fin aparejarte muy bien. Encogete, y efcondete en el profundo valle de la humildad: confieffate por muy gran pecador. Ruega a Dios que tenga por bien de limpiar tu alma, y adornàrla con fus merecimientos y virtudes.

Aparejo para comulgàr.

Llegate con vna Fè entera, con vna efperança cierta, y con vna caridad perfeta, en memoria de fu muy amorofa Encarnacion, Pafsion y muerte: y que puedas dezir de veras: Grandemente he deffeado comèr efta pafcua. Finalmente, recebido el Rey de la gloria, ten gran cuenta con no hazèr cofa que ofenda los ojos de tan foberano huefped. Y fi a cafo cayeres, y laftimares tu alma con algun pecado, acude luego al remedio de la penitencia y a la medicina de la diuina mifericordia.

Luca. 22.

Quanto bien fea la obediencia. Que la foberuia, y defobediencia, es el origen de las heregias. De la malicia, confirmada de los Herejes. Que fe ha de obedecèr a los decretos de la Iglefia. Que nos auemos de guardàr de la obftinacion del propio juyzio. Del efcandalo. De la difcreta compoficion en las coftumbres. Como fe ha de recreàr el animo, y como fe han de cortàr las pafsiones defordenadas. Cap. XXVII.

Mas vale la obediẽcia y comunidad q̃ los exercicios particulares.

Siempre has de tenèr mas cuenta con lo que es de comunidad, y de obediencia, o que toca a las necefsidades de los proximos, que con tus particulares exercicios, de fuerte que dexes de fer tuyo. Excelente virtud: muy excelente virtud es por cierto la obediencia, y por el contrario no querèr obedecèr, es vn pecado grauifsimo. Algunas vezes aprouecharàs mas en la perfecion de la vida efpiritual, con alguna obra muy pequeña, hecha fielmente por la obediencia, que con otros exercicios muy excelentes, hechos por tu proprio parecèr, y eleciõ. Qualquiera cofa que hizieres contra la obediencia (aunque fea muy buena) la defecha Dios, y le da en roftro, y de ella fe te feguirà mucho daño, y ningun prouecho. Pues has de obedecèr a Dios, y a la Iglefi Catholica, y a los que tienen las vezes de Dios. Has de obedecèr a tus perlados, y reuerenciarlos, aunque te parezca que no viuen bien. Porque fi a ellos no los obedeces, tampoco obedeces a Dios, pues el mifmo dize: Quien a vofotros os obedece, a mi me obedece: y quien os menofprecia a vofotros a mi me tiene en poco. Ninguna cofa tengas en mas, que la fanta obediencia: en todas las cofas que no fabes cierto que fon malas, has de obedecèr. No tienen las heregias otro origen, fino la foberuia, y defobediencia. Que es lo que hazen los Herejes? Burlan y hazen efcarnio de la llaneza, y fimplicidad que ay en Chrifto: defprecian las fantas tradiciones, y coftumbres de nueftra madre la Iglefia, abominablemente, las llaman vanos fueños de hombres, y ceremonias frias: con vn atreuimiento loco, blasfeman grandemente de los fantos, y fantas de Dios, de la fantifsima Virgẽ Maria Madre de Iefu Chrifto, de los Sacramentos de nueftra Religion, y en conclufion, de la mifma fantifsima Trinidad. Mofan, burlan, aborrecen, y perfiguen a todos los fieles y Catholicos: ellos fe tienen por los fabios, y por los Euangelicos, y por los llenos de Efpiritu fanto. Ellos fingen vnas monftruofidades de dotrinas abominables, y peruerfas: arrimanfe obftinadamente a fu proprio parecèr: no quieren feguir las pifadas de los fantos padres, ni derribàr fus ceruizes a los pies de la fanta madre Iglefia: antes llenos de prefuncion, llenos de embidia, llenos de vn furor loco, perfeueran en fu abominable dotrina. Muchas vezes los lleua a tal eftremo de locura, fu obftinacion, y ceguedad de entendimiento, que fin temor, y alegremente, dan la vida por fuftentàr fus errores: hechos fin duda martyres, no de Chrifto, fino de fatanas. En los martyres de Chrifto, refplandece vna fanta humildad de animo, però en los martyres del demonio, vna dura y rebelde hinchazon. Tu ruega a Dios con cuydado que los conuierta, y abomine de fus peftilenciales opiniones. Afsi mifmo, has de obedecèr los decretos y eftatutos de la Iglefia, que la rige fiempre el Efpiritu fanto: figue fu dotrina como el mifmo Euangelio, aunque veas en ella, no folo de la gente comun y ordinaria, fino tambien de los perlados y gente principal, que firuen a los vicios? Porque es vna era donde eftàn juntos, el grano y la paja. Guardate de fer muy amigo de tu proprio parecèr. Toma de

Luca. 10.

La defobediencia principio de las heregias.

Ceguedad de los herejes.

ma de buena gana el consejo de personas espirituales, y que temen a Dios, y estima en mas su parecer que el tuyo: porque no tan facilmente yerra el que es humilde, y que mas estriba en la prudencia agena, que en la suya propria: y no le culparà el Señor, al que errare en semejante simplicidad. Huye la viciosa singularidad. Quanto te fuere possible, ten gran cuydado con no escandalizàr a nadie: però si haziendo tu, ò diziendo alguna cosa que no es licito dexatla, ni callarla, se ofendiere alguno, por esso no dexes lo començado: sino passando con humildad adelante, y rogando por los que se escandalizan, encomiendale el negocio a Dios: gouierna con gran cuydado, y enfrena todos tus miembros y sentidos. Has de ser compuesto, y maduro en tus costumbres, en el rostro alegre, y sereno, en la vista honesto, y vergonçoso, en la voz agradable, y modesto, en los pensamientos inocente, y puro, en las obras, fiel y diligente, en la conuersacion, benigno y afable, però de suerte que essa afabilidad, no sepa a necia alegria. Deues con prudencia, abstenerte de platicas viciosas, de risas demasiadas, de juegos que carecen de la honestidad, y tiempo deuido. Porque con essas desembolturas poco nobles, se lastima la pureza del coraçon, y se suelt a el freno a la verguença santa. A sus tiempos puedes tu tomàr algun aliuio y recreacion, aun en cosas exteriores a gloria de Dios, para boluèr con mas animo a los exercicios espirituales: però ha de ser con moderacion, y puramente por Dios. No manda el Señor, que no tomemos consuelo ninguno, de las criaturas que el criò para su gloria: ni tampoco manda que nos apartemos dellas, sino en quanto nos impiden su familiaridad y amor: y hazen esto, quando nos aficionamos a ellas mas de lo que conuiene, quando nos juntamos a ellas, y buscamos en ellas nuestro descanso, y vltimo fin. De manera que se ha de cortàr de todo punto el amor desordenado de las criaturas, y en cortando este de rayz, no seràn ellas parte para apartarnos de Dios, antes nos ayudaràn, y daràn la mano para ayuntarnos a el. Todo lo suaue, todo lo alegre, todo lo amable, todo lo admirable que se te ofrece a los sentidos, lo has de recebir castamente, quiero dezir, no dexando a Dios por ello, antes refiriendolo todo a el, o al estado de la bienauenturança eterna: porque assi te deleytaràs en el Señor.

Singularidad viciosa.

Las recreaciones a su tiempo.

Nota.

Como la diligente contemplacion de las criaturas, nos lleua al conocimiento y amor del Criador. Que el que hizo todas las cosas, con su misma virtud las conserua. Cap. XXVIII.

SI se consideran las criaturas perfeta, y prudentemente, arrebatan milagrosamente en admiracion, el animo de quien las considera, y no poco lo encienden en alabança, y amor de su infinito Criador: Porque todo este mundo, es como vn libro escrito con el dedo de Dios: en el qual cada criatura es como vna letra, y assi como el que no sabe leer, ni conoce las letras, en vn libro abierto vee las figuras dellas: però no entiende la eficacia, y significacion que tiene: assi el que no entiende las obras de Dios, vee la hermosura destas criaturas visibles, mas no penetra la intrinseca razon dellas. Porque el hombre ignorante y sensual no las conocerà, ni el loco las entenderà. Mas el hombre espiritual, que tiene abiertos los ojos del alma, quando contempla esta obra exterior de Dios, alla dentro, concibe quan marauilloso es el artifice: y de la hermosura de las cosas considera, passa adelante en busca de aquel hermoso, que es el mas hermoso de todas las cosas hermosas, y de donde mana toda la hermosa. Ninguna cosa ay que no le parezca milagrosa, al que se pone en esta alegre contemplación de las cosas criadas: tan to que espantado con el Profeta, le sea forçoso dar vozes, y dezir. Quan grandes y llenas de admiracion son tus obras Señor, todas las hiziste sapientissimamente: gran deleyte recibo en la contemplacion de la fabrica del vniuerso, y en ver las obras de tus manos, me regozijo. Verdaderamẽte no deue parecèr menos espantoso, q̃ el humor de la cepa (por ordẽ de Dios) cada año se conuierta en vino, q̃ aquello q̃ por su mandamiento se hizo tantos años ha en Cana de Galilea, quãdo se mudò el agua en vino: y mayor obra parece criàr cada dia muchos, y darles el ser que no tenian, que dar vida a los muertos, aunque de parte de Dios todas sean yguales. No ay criatura tan menuda, ni tan vil (hablando desta manera) en la qual no resplandezcan estas tres cosas inuisibles de Dios, su podèr su sabiduria, y su bondad. De suerte que Dios es conocido por sus obras, como lo afirma el Apostol, diziendo: Lo inuisible de Dios, se conoce por las obras que desde el principio del mũdo acà tiene hechas. Quãta admiraciõ, pregunto yo, merece el considerar q̃ aya Dios criado de nada el cielo, y la tierra, y todas las

El mundo es vn libro.

1. Cor. 2.

Psal. 91.

Psal. 91. Versic. 6. 104. versic. 24. Psal. 91. Versic. 5.

Ioan. 2.

Rom. 1. Versi. 20.

demas cosas que en estas se contienen, y que pueda criàr muchas mas, pues es vn peligro infinito de substancia? Todas las cosas hizo (solo el pecado no hizo, que no es razõ dezir que tiene algun ser) y tambien las conserua todas. Porque si cõn su virtud y podèr no conseruasse las cosas que hizo, todas al punto se conuertirian en nada: porque ningun ser tienen de su cosecha, y todo el que tienen, pende de Dios

Sapien. 8. que las criò. Tiene gran cuydado de todas las cosas, todas las penetra fuertemente, desde el vn estremo al otro; desde el Angel, hasta el mas menudo gusanillo, conformandose con sus naturalezas, las gouierna todas suauemente: de manera, que ni aun vna hoja cae del arbol, sin que el dè prouision para ello.

Muestrase con vn lindo exemplo, como se ha de passar de las criaturas al Criador: y como su multitud, y cantidad declara el podèr, la hermosura, y calidad: la sabiduria, el prouecho, la bondad del Criador. Cap. XXIX.

Multitud de criaturas. LA multitud y cãtidad de las cosas criadas: muestra el podèr y Magestad del Criador, su hermosura y calidad, nos muestra la sabiduria: los muchos prouechos q̃ ay en ellas, nos muestrã la bondad. Que de cosas criò Dios: Cuenta las estrellas del cielo, las arenas de la mar, el poluo de la tierra, las gotas de las lluuias, las plumas de las aues, las escamas de los peces, los pelos de los brutos animales, las hojas y frutos de los arboles. Cuenta si puedes los hombres, las aues, los brutos, las plantas, las piedras: y cuenta las otras cosas: y sino puedes, confiessa que son innumerables. Mas quan grandes cosas criò Dios? Mide la grandeza de los montes, la longitud de los rios, la anchura de los campos, la altura del cielo, la profundidad del abismo. Mas quan pequeñas cosas criò Dios? Porque tambien esto pertenece a la cantidad: y no se muestra menos su podèr, en auer criado de nada cosas pequeñas, que en auerlas criado muy grandes. Pues quan pequeñas cosas ha criado Dios: Dexando las que carecen de alma: mira las mariposas, moscas, mosquitos: mira los ciento pies, las hormigas, la polilla: pon los ojos en tanta variedad de animalejos que andan arrastrando por el suelo. Fuera desto, quan compuestas y asseadas, y quan hermosas son las cosas que Dios criò? Mira atentamente el edificio y trabazon del cuerpo del hombre, mira la fabrica del cielo, el orden de los elementos, la variedad y mudança de los tiempos: considera las demas cosas, y adonde quiera hallaràs vna armonia admirable, vna cõuenencia admirable, y vn asseo admirable. Porque si quisiesses considerar vna hoja si quiera de vn arbol, hallarias en ella vn espantoso artificio. Veràs con quanto orden està gruessa por vna parte, esto es por donde està mas cerca a las ramas del arbol: veràs con quanto orden se ensancha, quan graciosamente acaba, con quanta conuenencia està toda cercada al rededor de vnos como dẽtezitos asserados: quan hermosamente van entretexidas de arriba abaxo, vnas costillitas por ambas partes. Mira en vn mismo linaje dos, o tres hojas: tantos dientes hallaràs en la vna, como en la otra, y tantas costillitas en la vna como en la otra, y del mismo talle y figura la vna que la otra. Y que cosa mas hermosa, que esta luz? Que cosa mas deleytable, que el cielo sereno? Que cosa mas bella, que el resplandeciente Sol? Que cosa mas pulida, que el orden de la Luna, y de las estrellas? Que cosa mas linda, que la gracia de tantas flores? Que cosa mas galana, que el tiempo de la primauera? En el qual los huertos, prados, seluas y campos, vestidos de su antiguo adorno, nos dan vna apazible y alegre vista: en el qual (no con poca admiracion) con la fuerça y virtud natural que el Criador les puso, van apuntando en la tierra los pimpollos de las yeruas, y matas, y empinandose con sus espigas, como quien haze poco caso de la muerte passada, nos muestran con gran propriedad, el estado y gloria de la resurreccion venidera. Callo las cosas que parecen feas, porque aun la misma fealdad en ellas, es muy hermosa, y no poco regala la vista. Passo a las que tocan al regalo y deleyte de los sentidos, del oyr, del olèr, del gustàr, y tocàr. Que cosa mas agradable, que el canto de los ruyseñores, y calandrias? Que cosa mas dulce, que las vozes concertadas de vna lira, y de vna citara? Que cosa mas suaue, que el olor de las rosas y açucenas? Que cosa mas deleytable, que el sabor de diferentes frutas y guisados? Que cosa mas blanda, que el lino muy delgado y que la seda? Dexo aqui las cosas asperas y amargas. Ves aqui todas estas cosas, assi grandes como pequeñas, assi hermosas como feas, assi dulces como amargas, assi blandas como asperas, aquel soberano artifice las criò para su gloria, y para el prouecho, vso consuelo, y dotrina de los hombres. Passamos a la ligera por estas cosas, porque no era este lugàr para dezir muchas: emperò no es posible

ble passarlas todas por la imaginacion: que serà explicarlas con palabras? Aprēde tu de las cosas q̄ auemos dicho a filosofar y hazèr discurso tābien en las demas, de que no auemos hecho memoria. Contemplalas todas con ojos agradecidos. Di entre ti algunas vezes estas, o otras palabras semejantes: O quan poderoso, y de quanta magestad es, el q̄ tantas y tan grandes cosas criò. O quan hermoso y suaue es, el que tan dulces y lindas cosas criò. O quan bueno y liberal es, el que todas estas cosas nos diò: Desta manera passa por las criaturas al Criador de las criaturas, admirate del hazedor y con las criaturas alaba y glorifica al bien hechor. Si con los ojos del alma puros, y limpios pudiesses tambien considerar las criaturas inuisibles de Dios, o el alma racional adornada de santidad y pureza, los Angeles, las Virtudes, las Potestades, las Dominaciões, y los otros cortesanos del cielo, saldrias casi fuera de ti, oprimido y anegado con tantas marauillas.

Que en todas las cosas ha de ser la intencion santa, y pura. Que en la comida, y beuida, se ha de seguir la templança moderada a imitacion de Christo. El marido como deua vsar de la muger. De la guarda solicita de la castidad. Que se han de huyr las ocasiones de los pecados. De la quietud del alma. Que se ha de huyr la curiosidad, de la libertad del espiritu, de la ociosidad y del sueño. Cap. XXX.

EN todas las cosas que huieres de hazèr (aun quando importa comer, beuer, dormir, ò dar al cuerpo otro qualquiera aliuio) has de yr preuenido cō esta cōsideraciō, q̄ desseas q̄ todo esso se haga solamente a gloria de Dios. Porq̄ assi como totalmēte desagrada a Dios la obra q̄ de su naturaleza parece muy excelēte, y de mucho valor, sino fuere pura y limpia la intenciō con que se haze, assi le agrada mucho al Señor la que de su cosecha se tiene por valadi, y de ninguno tomo, si la intēcion del que la haze fuera buena. Si solamente inclinares la cabeça delante de Iesu Christo crucificado, o en el altar de su santissima madre la Virgen Maria ofrecieres algunas flores a gloria de Dios, o por caridad meneares si quiera el pie, no se te dexarà de pagàr muy bien. El cuydado que tuuieres de sustentàr tu cuerpo, sea conforme a la doctrina del Apostol S. Pablo, el que pide la necessidad, y no el regalo y el deleyte. Abomina de ser tragō: come y beue con modestia y poco a poco, y no engullendo como bestia. No cargues el estomogo con

Rom. 13. Versi. 14.

mas de lo necessario: porque si estàs harto, hallarte has inhabil para qualquiera exercicio espiritual. Especialmente deues rezelarte mucho de beuer demasiado vino. Por demas pretendes tratàr de viuir espiritualmente, si como vn esclauo de torpes deleytes te hartas de mājares, sin reprimir jamas los mouimientos de la gula. Con la misma diligencia deues huyr el regalo, y la demasiada abstinēcia. Porq̄ alguna vez a caso te enfadarà algū bocado, que te importa para conseruàr la vida. Si te sucediere por no yr tan sobre auiso, que alguna vez salgas algo de los limites de la santa templança, serà pecado ligero, però no se deue hazèr poco caso del. Conoce tu culpa, suspira, y buelue de nueuo sobre ti, y dando de mano a toda pusilanimidad, confia en el Señor. No busques viciosamente manjares delicados y regalados, mas quando te los dieren, come dellos como si fuessen manjares muy comunes. Nūca te enojes por la comida pobre: ni te quexes como niño, sino ten paciencia: pues a Christo nuestro Señor por tu causa le dieron a beuer hiel y vinagre. De tal suerte goza del deleyte que naturalmente trae consigo la comida y la beuida, que no busques alli todo tu descanso, ni deues ocuparte mas que sino fuesse. Dale gracias a Dios con diligencia, por los beneficios que cada dia recibes de su mano. Si eres casado, sola tu muger participe de tu cama, y no deues vsar della sino casta y ordenadamēte. Acuerdate que eres hombre, y no bestia. Assi que la razon, la honestidad, el temor de Dios, y la castidad adorne el matrimonio cō q̄ tu muger y tu estays. Si no tienes muger, o si menospreciado los regalos de la carne, has escogido otro desposorio espiritual: si por el estado, o professiō que tienes estàs obligado a guardàr perfeta castidad, has de ser muy casto en el alma, y en el cuerpo. Quādo te huuiere de acudir al acto del matrimonio, no te pegues a el, mas quāto te fuere possible, passa simplicissimamente, y con mucha presteza por semejante obra, considerando q̄ es aquel vn instrumento que solo sirue à la multiplicaciō del linage humano. Y si algun deleyte inquietare tu carne, y te hiziere cocos, resiste cō la razon. Muy dichoso serias si aū no sintiesses essos indecentes mouimientos, però tambien lo seràs si aunque lo sientas, no les das consentimiento. No mires al rostro de la muger, con ojos curiosos y lasciuos. Hurta el cuerpo con prudencia a las ocasiones de los pecados. Si fuere necessario hallarte presente a dōde ay euidentes oca-

Ioan. 19.

Para los casados.

ocasiones de pecàr, arma tu flaqueza con oraciones, y pidele a Dios que te fauorezca, diziédo: Haz Señor que mi alma y mi cuerpo, estè pura y limpia en tu acatamiento. Acostúbrate a guiàr las cosas que oyes, o vees, de suerte que sean para tu prouecho espiritual, y para gloria de Dios. Ama la quietud y el silencio, busca el secreto del alma, y allà dentro trata y comunica con tu Dios. No seas codicioso por preguntàr, oyr, sabèr, o ver lo que no te importa, ni tes de prouecho ninguno. En lo que toca a ti exteriormente, ni sabèr las faltas agenas no seas curioso: mas sea tu ocupacion en lo interior de tu alma, y en remediàr tus faltas proprias. Lo que te digo es, que no seas amigo de examinàr las vidas y costumbres agenas, ni te ocupes en mirarlas, sino te obliga el oficio. Y aunque te obligue, de tal suerte se ha de templar, y moderàr semejante solicitud, que tengas cuydado con las vidas y costúbres agenas, por lo que conuiene a la necessidad, o bien de las almas, y no porque te mueua la curiosidad y liuiandad. No seas en tus negocios arrojado, ni impetuoso, no te priues de la libertad interior. Has de aborrecèr muy mucho la ociosidad, madre de todos los vicios, y destruycion certissima de las almas: desecha con cuydado la floxedad del alma. Aunq a caso estè el cuerpo debilitado, no rindas de todo pũto la razõ al descuydo y remissiõ, mas el espiritu y la voluntad estè prõpta y aparejada. Como no deues dar siempre lugar al sueño fuera de su tiẽpo, assi tambien se lo deues concedèr conforme al tiempo y lugàr, quando fuere molesto y te fatigare mucho, para que aliuiando con vn breue y ligero entre sueño, te leuantes mas alegre, y con mejor disposicion a tus ocupaciones ordinarias.

Ps. 118. Psal. 80.

De la prudencia con que se ha de gouernar la lengua. Que se han de huyr las porfias. Que no han de alabarte a ti, ni infamar a otros. Como se ha de vsar de la correccion fraterna. Que no se han de oyr los que hablan palabras lascivas, o contra caridad. Que no has de aborrecer a nadie. Que se puede dissimular la aficion y quando. Cap. XXXI.

ENfrena tu lengua, para que no hable palabras desembueltas, y lasciuas. Las que hablares prouechosas y verdaderas, y las q̃ importa, quãdo el tiẽpo, el lugàr, y la causa lo requiere, sea cõ discreciõ, sin doblez, y sin dissimulaciõ viciosa. Pequeño miẽbro es la lẽgua, però deslizase y resbala mucho, y es muy mal inclinada. Ten cuydado de hazerla estàr a raya, y regirla cõ prudẽcia. No seas mordàz, ni enojoso en tus palabras, ni lastimes cõ ellas indiscretamẽte. Huye toda porfia, y no seas temoso en afirmàr, o negàr alguna cosa facilmẽte, sino es q̃ toque a la Fè o a la saluacion de las almas. Quando cõ llaneza dixeres la verdad, sino aprouechas, dexa q̃ siga despues cada vno su parecèr, y encomẽdãdolo todo a Dios guarda la paz interior: porque mucho mejor es, q̃ sujetandote cõ discreciõ en ocasion semejante proueas a la quietud de tu cõciẽcia: q̃ porfiãdo sin termino, y dãdo bozes, te turbes interiormente: y te confundas. No codicies hablàr, ni te de gusto oyr lo que tocare en alabãça tuya, ni en deshonor de tu proximo. Però si es necessario hablàr, o oyr semejantes cosas, sea buena la intẽcion. Peligrosa enfermedad parece qualquiera que habla de buena gana de los pecados agenos, y facilmente los publica: este tal finge falsamente zelo de piedad, y de justicia, en lo q̃ habla por pura passiõ, y liuiandad. Quãdo huuieres de reprehendèr a alguno, si el caso requiere suauidad y blandura, antes deues entràr aconsejando, y amonestando, q̃ reprehendiendo, o a cada passo infamãdo: però si es negocio q̃ requiere castigo y rigor, sea sin hiel: no sea lo que te mueua a corregir con mas rigor el enojo y colera, y causa propria, sino el amor de Dios, o la salud de las almas. La razõ quede en ti sossegada. Modere, y rija la aspereza de tus palabras la santa discrecion. Persigue al pecado, y no al hõbre: porq̃ el hõbre es bueno de su naturaleza, y criatura de Dios: el pecado es cosa mala, y es obra de las manos del hõbre. Has te de cõpadecèr interiormẽte de aquel a quien en lo exterior muestras enojo, y allà en el coraçõ lo has de estimàr en mas que a ti. Si sientes que estàs muy alterado y colerico, entretẽn el castigo, hasta que cesse semejante alteracion, o entonces di algunas palabras sin colera. Corta el hilo a los q̃ hablan palabras deshonestas y dañosas: però sea cõ el mas discreto termino q̃ pudieres: y passa la conuersaciõ a otra cosa. Has de aborrecèr no solamẽte el cõsentir murmuràr, sino el dar mucho tiempo oydos a murmuradores. Nunca des fauor a pecados agenos. No quieras mal a nadie, ni adrede muestres ni aũ señal si quiera de poca aficiõ a hõbre ninguno, aũq̃ acaso estès muy agrauiado del. Si en tu pecho se leuãta algũ dessabrimiento cõ tu hermano, apagalo luego: y si no puedes, resiste cõ la razõ. Quãdo Dios es ofendido, por ventura podràs dissimulàr por en-

La lengua quam peligrosa.

entonces la amistad y comunicaciõ que tienes con el delinquente, para que viendo el como mudado, mas facilmente buelua sobre si, y conociendo su culpa se enmiende mas presto: pero no deues quererle mal ni dexàr la amistad que con el tenias. Si entre ti y otro se leuantare alguna rẽzilla, al punto la sossiega en lo q̃ es de tu parte, y tratese luego de amistad: de manera, q̃ no quede en tu coraçon rastro ni señal de rancor, ni desabrimiento. Grande mal: muy grãde mal es el aborrecimiẽto del proximo: y si ocupare tu alma, ninguna cosa vale quanto se haze, ninguna cosa se haze q̃ agrade a Dios. Aunque mas ayunes, y aunq̃ mas limosnas hagas, aunq̃ entres muchas vezes en la Iglesia, y estés de contino orãdo, aunque mas Missas, digas: si quieres mal a tu hermano, no eres del numero de los hijos de Dios: porq̃ la caridad es la q̃ aparta los hijos de Dios de los hijos del demonio. Terrible y temerosa sentencia, empero verdadera. Dize la misma verdad. En esto conocerà todos q̃ soys mis discipulos, si os amarades vnos a otros. Dize el Apostol de la verdad S. Iuã: El q̃ no ama a su hermano, no es de Dios. Pues de quiẽ? Es cosa cierta, q̃ cada vno, o es de Dios, o es del demonio. Ama a todos los hõbres puramente por Dios, y a todos los respeta y honra: con todos has de ser apazible, y (quanto pudieres comodamente) les has de hazer a todos biẽ: miralos a todos con ojos amorosos, como a hermanos, o a hermanas, como a criaturas excelentissimas de Dios, capazes de la eterna bienauenturança, para que agrades a tu padre, que està en los cielos.

Es gran mal aborrecer al proximo.

Ioan. 13.

1. Ioan. 3.

Que no se han de admitir las sospechas y las culpas agenas las has de desculpar contigo, pero no dexarlas de castigar. Que cada dia se ha de esperar mas de Dios. Que auemos de abominar la inuidia. Del examen de la conciencia a la noche, y del sueño. Que se ha de hazèr a la mañana, quando nos leuantamos. Cap. XXXII.

Sospechas y juyzios temerarios.

Desecha todas sospechas malas, y juyzios temerarios, y enseñate a presumir bien de todos. Hombres somos, facilmente nos engañamos: solo Dios conoce los coraçones. No creas ligeramẽte y sin fundamẽto a los q̃ te cuẽtan algunas cosas en infamia de otros. Por vẽtura serà mejor, creer q̃ lo q̃ dizen es falso, q̃ no arrojarte luego a dar credito a lo q̃ dixerẽ. Si tienes algũos a tu cargo, vela: y aũ q̃ a vezes te receles de algun mal escondido a donde no lo ay: però nũca sospeches firmemẽte, que lo ay alli, dõde no estàs cierto q̃ en efeto lo ay. Però si violẽtamente acudiere alguna sospecha indiscreta: no la admites, sino pelea con ella, y hazle resistencia. Muy miserable es, y pocas vezes podrà tenèr consigo paz, el que con mucha facilidad piensa mal de otros. Enseñate pues a echàr siempre a la mejor parte: todas las cosas q̃ no tienen manifiesta ofensa de Dios, y te son inciertas. Compadecete del q̃ pecò, y escusa contigo piadosamente el mal que hizo. Acuerdate quan fragil, y quan inclinada es nuestra naturaleza a dar de ojos, y caer. Cree, q̃ a sucedido por algũ descuydo ligero, o por alguna suerte tẽtaciõ, y di entre ti: Si yo me viera en semejante aprieto y necessidad, huuiera caydo mas graue, y mas peligrosamẽte. Buelue a ti los ojos de tu alma, y piẽsa q̃ los pecados de tu hermano son como vna pajuela menuda, y los tuyos como vna viga pesada por la intolerable ingratitud q̃ tienes a Dios. Ruegale humilmente al Señor q̃ perdone los pecados de tu hermano, y los tuyos. Però no dezimos q̃ essos pecados no se deuã reprehendèr, afeàr, y castigàr, si lo requiere la honra de Dios y la justicia (floxedad es, y no misericordia, sin alguna discreta ocasiõ dissimulàr los vicios) lo q̃ cõdenamos es el coraçõ apassionado y torcido. Quien tiene caridad fraternal, cõpadecese de los q̃ pecã, y piadosamẽte los escusa cõsigo, los ama, y mas q̃ a si los estima: emperò no los dexa por esso de castigàr sin bastante ocasion. Encomiendale a Dios lo que no pudieres corregir en otros: llorando mientras delãte del. Aprende a sufrir con paciencia las faltas é imperfeciones agenas, assi espirituales como corporales. Todos tenemos vn mismo padre, todos somos redemidos cõ la misma sangre, y verdaderamente todos nos llamamos vn mismo cuerpo. Pues los males, o los bienes de tus proximos, piensa que son tuyos: de aquellos te deues dolèr, y por estos te has de alegràr, aunq̃ sean de tus mismos enemigos. Nũca des lugàr en tu pecho a la pestilẽcia de la inuidia: por q̃ si tienes inuidia, no amas: sino amas, no eres de Dios. Quando vees que otros tienen lo q̃ à ti te falta, y cõsideras q̃ otros han recebido mas y mayores dones de gracia q̃ tu, no por esso los has de estimàr en menos: antes por essa razõ los has de querèr mas, y has de reuerenciàr al Espiritu santo en ellos. Alegrate y da gracias a Dios: porque dessa manera sus merecimientos seràn realmente tuyos, y seràs premiado con los agenos, como si fueran tuyos propios. Si te pesa, no ha de ser por que ellos son buenos

Matt. 7. Luca. 6.

La inuidia se ha de huyr.

buenos y perfetos, sino porque tu eres imperfeto y malo. Dessea y procura ser bueno y perfeto, como vees que ellos lo son. Examina muchas vezes tu conciencia, (con discrecion) y reprehendete a ti mismo. Especialmente deues hazèr el sobredicho examen al fin del dia, antes que te vayas a dormir. Piensa muy de veras entre ti, y en que has faltado aquel dia, y pidiendo a Dios perdon, determina de huyr de alli adelante con mas solicitud los pecados. Encomiendate a Iesu Christo, y a su santissima Madre, y al Angel de tu Guarda, y haziendo la señal de la Cruz, entrate honestamente en la cama, y espera el sueño apaziblemente, rumiando alguna cosa deuota. Assi mismo quando te leuantes haz con atencion la señal de la Cruz, y pidele humilmente a Dios nuestro Señor perdon de los pecados, y dando de mano a la confusion de pensamientos vanos, piensa en alguna cosa importante. Alaba a tu Criador, y dale gracias, ofrecele juntamente el alma, y el cuerpo, y ruegale que tenga por bien de guardarte aquel dia. De esta suerte has de ordenàr tu vida, assi te has de dar priessa para aquellos gozos de la felicidad eterna.

Que el que ama, por mas flaco que sea no ha de desmayar. Del fruto de la buena voluntad. Que cada vno se ha de poner en las manos de Dios, que muchas vezes de mas de lo que se atreue el hombre a esperàr. Que la dificultad de la buena vida acrecienta el merecimiento. Que hauemos de resistir varonilmente a las malas inclinaciones. Capit. XXXIII.

POr ventura dizes: Que esperança puedo yo tenèr, que estoy sujeto a diuersas passiones de alma, que no puedo alcançàr a mas perfecion, que apenas puedo lleuàr la menor aspereza de la vida, ni sufrir trabajos muy faciles? Demos que sea como dizes, que no tienes tanto espiritu, que puedas viuir vida mas alta, y mas perfeta, ni sufrir cosas duras y asperas: mas por ventura no puedes ser de buena voluntad, y amàr a Dios, y al proximo? Que cosa mas ligera, ni mas dulce, que amàr? Y por el cõtrario, que cosa mas pesada, ni mas amarga que el aborrecèr? Que cosa mas alegre, ni mas facil, que viuir bien? y que cosa mas desabrida, ni trabajosa, que dexando a Dios, seruir a los vicios? Realmente es assi: con menos trabajo podemos alcançàr el cielo que el infierno. Si amas a Dios, si eres de buena voluntad, tambien tu eres del numero de los hijos de Dios. Pues si eres hijo por mas pequeño q̃ seas tambien seràs heredero. Como? Ha de admitir por ventura el Señor en su Reyno a los hijos grandes, y desechàr a los pequeños? En ninguna manera lo harà assi: sino que todos los q̃ son suyos, quiero dezir, todos los que estàn señalados con la caridad quando parten desta vida, aunq̃ no la tengan perfeta, se saluaràn, y algun dia gozaràn de los contentos del cielo. Porque la Escritura dize: A qualquiera que tuuiere le daràn, y le bastarà. Esto es: a qualquiera q̃ tuuiere caridad, a qualquiera que tuuiere merecimiẽtos, se le darà el premio: No dixo: Al que tuuiere mucho se le darà, y al que tuuiere poco no se le darà; sino a qualquiera, (dize) que tuuiere, se le darà, y le sobrarà. Sin duda que algun dia le sobrarà: porque tendrà tanto quanto huuiere menester, tendrà tanto quanto quisiere. Tan gran tesoro es la buena voluntad, que todo el mũdo no se le puede comparàr. Quando quieres, y desseas hazèr alguna buena obra, y no puedes: recibe Dios essa buena voluntad, como si fuera la misma obra. Però si puedes obràr, y no obras: ya aun la voluntad de obras bien te falta. Paz a los hombres de buena voluntad. Assi que no pierdas el animo, porque toda via te hallas imperfeto y flaco, mas humillate delãte del Señor, y a los que son perfetos dales el parabiẽ de la perfecion y santidad de vida que tienen. Dios te puede dar que crezcas mas. Mayores mercedes suele hazèr Dios, que el hombre aun no se atreuiera si quiera a dessearlas. No dudes: Si el viere q̃ importa a tu saluacion, y conuiene a su honra, harà que el orin de los vicios, q̃ a penas quando començaste a emẽdar la vida, los podias gastàr con lima de azero (hablando assi) despues los sacudas y eches con vn ligero soplo. Y si te quisiere dar algun trabajo, primero que puedas perfetamẽte sujetàr essos vicios, y essos desenfrenados mouimientos de tu alma, digo q̃ si hasta el fin de tu vida permitiere q̃ te fatiguen y molestẽ aquellos enemigos domesticos, no pierdas el animo, antes lleno de Fè, sufre cõ paciẽcia su mano soberana, y abraçate alegremente con su voluntad. Porque aunque reciba mas pena el q̃ es naturalmẽte inclinado a tristeza, a yra, a enojo, y a otras semejantes passiones del alma, que no el que tiene vn animo naturalmente apazible y reposado: però si resiste varonilmente a sus impetus, y turbaciones, y por amor de Dios las sufre con paciencia, mucho mejor se limpia de sus pecados, y labra en el cielo mas gloriosa corona. Porque essos mouimientos de la carne, y essos assaltos de los vicios, a que resistimos quando somos

Rom 9. Galat. 3.

Lucæ. 19 Versi. 26.

Dios recibe la buena voluntad.

Lucæ. 2.

somos acometidos, no quitã la virtud, antes la adornan, y augmentan el merecimiento. Con facilidad se quiera el q̃ pocas vezes sufre el bullicio de las turbaciones interiores. Con facilidad se alegra el que pocas vezes es fatigado de la melancolia. Con facilidad es templado aquel a quien pocas vezes solicita la gula. Y finalmente con facilidad es casto aquel a quien pocas vezes molestan estimulos de carne, y sueños torpes. Trabaja por enfrenar, y reprimir essas mismas passiones è inclinationes viciosas. Haz buenamente lo q̃ fuere de tu parte. Busca, pide, y llama: pues q̃ a tu piadoso criador le agrada tu trabajo y tu desseo. Porq̃ muchas vezes estima en mas la diligencia con q̃ procuramos la virtud, q̃ la suauidad q̃ de la misma virtud sacamos. Muchas vezes estima en mas el conocimiẽto humilde y profundo de la propria imperfecion, q̃ es el hazer milagros, y que otras obras muy grandes.

Matt. 7. Luc. 11.

Como los justos dessean mudar el Inuierno desta vida mortal, por el Verano de la eterna. Que el esposo consuela al alma, quando parte deste cuerpo. Que los deleytes de la otra vida son verdaderos y maciços, siendo vanos y perecederos los que en esta deleytan a los hombres carnales. Capitulo XXXIIII.

EXala estuuiesse en ti tan feruoroso, y encendido el amor de tu Dios, y el menosprecio deste siglo presente, q̃ pudiesses dezir de veras cõ el Apostol S Pablo: Grandes ansias tengo, por verme suelto de los lazos deste cuerpo, y por jũtarme cõ Christo. Ninguna cosa alegra mas al alma fiel y enamorada, que la esperãça que tiene, de que acabada la carrera desta vida, llegarà a aq̃l bienauẽturado seno de la paz eterna, a donde no serà ya mas manchada con ningun pecado, ni la afligirà temor ninguno, ni peligro, ni congoxa, ni otra ninguna mudãça a dõde llena de caridad, alabarà a Dios sin ningun impedimento: adõde lo agradarà perfetissimamẽte, y no amarà otra cosa fuera del: a dõde finalmente la posseerà el todo, y toda serà posseyda del. Como estas cosas no se puedan alcançar en esta vida entera y firmemente, dessean los justos la muerte, o alomenos quando viene les da mucho contento. Porq̃ sienten quã penoso Inuierno es el desta vida mortal, y por esso dessean el Verano de aq̃lla inmortal. Verdaderamẽte que es aquesta vida vn triste Inuierno, pues el yelo de nuestra propria corrupcion la encoge, el nublado de

Philip. 1. Vers 23. Alegria del alma fiel.

Esta vida es inuierno.

nuestra ignorancia la escurece, tãtas molestias, tantos trabajos, y tãtas enfermedades como lluuias la cõsumẽ y gastã cada dia. Aquellos q̃ cõ el rigor del Inuierno suspiran, grandemente se alegraran quando viniere el Verano. Dichosa, y bienauenturada aq̃lla hora y tiẽpo muy dessеado, quando el celestial esposo sale alegre al camino al alma santa, que parte de la penosa carcel deste cuerpo, y con amorosas y regaladas palabras la combida, diziẽdo. Leuantate, y date priessa amiga mia, porq̃ ya passò el Inuierno, ya cessarõ las lluuias y se fuerõ, ya se hã visto las flores en nuestra tierra, ya dierõ su olor las viñas en cierne, y la boz de la tortola se ha oydo en nuestra tierra. Sal cõ alegria, hija muy querida: no tienes de que temblar, ni temer. Sales del destierro, dexas la miseria deste desastrado siglo. Ya no aurà dolor, ni gemido: de aq̃l adelante el cuerpo q̃ estaua sujeto a corrupciõ, no lleuarà tras de si el alma: porq̃ aposentada en los regalos de su Señor, te alegraràs eternamente cõ el beneficio de la incorrupciõ. Emperò leyendo esto algun hõbre carnal y sensual, enseñando a deleytarse en las cosas deste mũdo, o a caso en torpes cõtentos, se dize a si mismo: Que contẽtos podrà auer dõde faltan las comidas, los vanquetes, y abraços de la carne? O miserable de ti, esse apetito de deleytes carnales no procede de estar el sujeto sano, sino de estàr enfermo. Aora estàs enfermo, cõ vna sed canina q̃ te abrasa, y si pudiesses echarla de ti, te juzgarias por bienauenturado. Mas quando juntamente cõ el cuerpo dexares la enfermedad, se te apagarà essa dañosa sed, q̃ te atormenta tã miserablemente. Los q̃ alcãçarẽ a Dios en la otra vida, gozaràn de verdaderos y maciços deleytes. No tendrã necessidad de comida, o beuida corruptible aquellos que posseyerẽ a Dios: porq̃ estaràn llenos del. Dios ha de ser su comida, y su beuida, y todo quãto dessearẽ: todas las cosas tẽdran en el, con cuya vista estarã hartos y satisfechos. Siẽpre lo verã, siẽpre se hartaràn, y siempre dessearàn verlo, y hartarse siempre. Dessearan sin congoxa, ni afan de coraçon, y estaràn hartos sin fastidio.

Cant. 2.

Apoc. 21. Sapien. 9.

Ponese vna contemplacion excelente de la vida eterna, y pintasse con diferentes matizes su felicidad, riqueza, y deleyte. Cap XXXV.

O Vida eterna, ò patria amable, o celestial Hierusalem, q̃ de cosas se escriuẽ de ti? Que se dizen? Que se creẽ? En ti està aquel bien, aquel consuelo, que ni ojos lo vieron

ron,ni oydos lo oyeron, ni lo puede comprehendèr el coraçō del hōbre: por quiē tantas legiones de martyres, con grāde animo recibie-
1. Cor. 2 ron la muerte. Tus puertas resplandecen con escogidissimas perlas: tus plaças estàn enpedradas con oro finissimo: tus muros labrados de piedras preciosissimas. En ti ay siempre jardines inestimables, que està de contino con su frescor y verdura. En ti ay flores perpetuas, y perpetuamente estàn floridas en ti las violetas, el Cinamomo, y el Balsamo echā de si siempre vn olor de inefable suauidad. En ti tienen todas las especies de las cosas su ser sin defecto: sin gastarse durā, està jūtas sin cortōperse, y sin mudarse perseuerā en ti eternamente. En ti ay vna tēplāça, y serenidad q̄ excede toda la capacidad humana, vna paz y descāso q̄ excede todo sentido. En ti ay vn dia eterno, y es vno el espiritu de todos: en ti ay vna seguridad cierta, y vna eternidad segura: vn sossiego eterno, y vna vētura sossegada: vna suauidad vēturosa, y vna alegria suaue: en ti resplādecē los justos como el Sol. Ninguna cosa puede vn hō-
Mat. 13. bre buscàr, ninguna puede desear, ninguna pue de amàr, q̄ no halle en ti. Solo en ti no ay, lo q̄ no tiene ser. O que pielago de alegria sin mezcla, que arroyo de deleyte purissimo, q̄ abismo
Psal. 83. de contento verdadero, es ver al Dios de los dioses en Sion, y ver aquella gloria incōprehēsible de la soberana Trinidad, contēplàr clarissimamente aquella hermosura inestimable: gozàr perfectamente de aquella inefable dulçura, de donde mana toda la hermosura y dulçura de las cosas criadas, ver a la gloriosissima Madre de Dios: hallarse entre aq̄llos coros de los Angeles: tenèr compañia perpetua con los Patriarchas, cō los santos Apostoles, y martires, con los santos confessores y virgines: conocèr a todos los cortesanos del cielo, y darle a cada vno el parabien de la eterna felicidad q̄ goza. Ama esta bienauenturança, y suspira de contino por ella. Aora no la puedes ver cō estos ojos de carne, sino con los de la Fè podràs percebir algo. Cree lo que no vees, paraq̄ algun dia merezcas gozàr de lo que huuieres creydo.

Que se ha de dexàr el vano temor de la muerte Vn aparejo para morir bien. Que ha de hazèr el que està para morir: y para este tal vna protestacion y vn consuelo deuoto. Cap. XXXVI.

[...]dio a no [...]er la [...]rte. NO ames las cosas deste mundo, y no te darà pena el apartarte del. Emperò si a caso ya no amas mucho, ni posees co sa deste mūdo cō tanta aficiō, que no estès dispuesto para dexarla: lo q̄ toda via te fatiga, es no se q̄ temor, porq̄ no sabes como te recibirà Dios, quādo partieres de esta vida, si para descanso eterno de la gloria, o para la pena trāsitoria del purgatorio. No te importa sabèr ninguna cosa dessas. Solo esto te baste, q̄ sabes cierto q̄ tienes vn Señor piadosissimo, q̄ quita misericordiosamente los pecados, q̄ da buena voluntad, que quiere y puede saluarte, si humillādote confias en el, y no en ti. De la considera- Luca. 12. Versi. 35.
cion de su infinita bondad sacaràs confiança, y esperaràs salud. Vela siempre, y quanto te fuere possible procura de estar faldas en cinta, y la candela encendida en la mano apercebido: paraque quando el Señor viniere y llamare a la puerta al momento le abras. Emperò principalmente, quando vieres con euidencia que se te acerca la hora de la muerte, deues aparejarte con gran diligencia para tenèr venturosa salida. Desembaraça tu coraçon de los cuydados deste siglo: recibe los Sacramentos con animo agradecido, que son la prouision de semejante jornada: y encomienda humilmente a Dios tu alma. Acuerdate de la Passion de tu piadosissimo Redentor, abraçate en el espiritu con su santissima Cruz, besa aquellas sangriētas llagas, é imprimete todo en ellas. Ruega a Iesu Christo que tenga por bien de limpiar todos tus pecados cō su preciosissima sangre. Encomienda te tābien a su sacratissima Madre la Virgen Maria, y a todos los otros Cortesanos del cielo: en especial a aq̄llos a quiē tuuiste particular deuociō. Realmēte, si de coraçō pidieres fauor a la Virgen Maria, si cō humildad, y cōfiāça acudieres a ella, ella misma te abrirà la entrada del cielo, q̄ por ventura te la tenian cerrada tus pecados, y la justicia diuina: porque es madre de misericordia, y puerta del Parayso. Aunque en ti la flaqueza natural titubee, y se atemorize: aunque el horror y espanto de la muerte se va ya entrando, aunque los agudos dolores te fatiguen, y te veas por todas partes atormētado, ten paciencia, y perseuera en la santa esperāça, y en la santa confiança en Dios. Niegate en todas las cosas a ti mismo, y entregate todo al Señor, diziendo juntamente con Christo, que quando estaua cercano a la muerte temeroso y triste, dixo: Padre, hagase tu voluntad: Mat. 26.
porque assi hallaràs descanso y refrigerio. No te parezca rezia cosa, morir el cuerpo, pues el mismo Christo muriò quanto a la carne. El passò adelante, y en alguna manera allanò el camino, y lo hizo facil, porque no te dies-

se pena

se pena de seguirlo: assi que su muerte ha de cõsolar la tuya. Vna vestidura grossera y vil, es esse cuerpo corruptible que agora dexas: que se te da que se pudra aora, y que donde lo dexares se buelua en poluo y ceniza? Desnudate essa ropa con seguridad, que algũ dia te la bolverà Dios entera, resplandeciente, è incorruptible. Pues paraque sin peligro te escapes de los lazos del demonio, y venturosamente huyas las assechanças con q̃ suele algunas vezes fatigàr el demonio a los q̃ parten desta vida: mientras estàs en tu juyzio puedes; hora sea interiormente, hora sea cõ la lengua, protesta q̃ de coraçon perdonas a todos aquellos q̃ algun dia te ofendieron: y que desseas acabàr esta vida en aquella Fé, que conuiene q̃ muera vn hijo obediente de la santa madre Iglesia: y que crees todo lo q̃ deue creer vn verdadero y Catolico Christiano: y que si por algun acometimiento del demonio, o por la violencia de la enfermedad, a caso pẽsares, dixeres, o hizieres alguna cosa contraria a este proposito, que en ninguna manera cõsientes cõ semejãte desuario. Hecha esta protestacion, no hagas caso de quanto te ladrare el demonio a los oydos: y siendo possible, ni aun aduiertas a ello. Confia en el Señor, y estriba en el, y humilmente arroja en el todos tus negocios, todo tu miedo, y aun a ti mismo todo porq̃ esto le agrada summamente, y es lo q̃ sobre todo quiere de ti: y por

Psal. 90. esso dize en el Psalmo: Librarlo he, porq̃ esperò en mi. No te engañarà tu Padre, no te desecharà quien te ama tanto, antes te ampararà. Y si el te ampara, nadie te podrà hazèr daño ninguno.

Que toda la esperança de nuestra saluacion se ha de ponèr en la misericordia de Dios, y en los merecimientos de Iesu Christo: que todo quanto dixo hizo, y padecio, fue por nosotros. Cap. XXXVII.

NO ha de ser el principal fundamẽto dõde ha de estriuar la esperãça de tu saluacion, tãto los merecimiẽtos de las buenas obras q̃ por ventura has hecho, quanto los merecimiẽtos y misericordias de Iesu Christo. Mas si el enemigo insistiere mucho en mouerte a descõfiãça y desesperaciõ, puedes muy biẽ rechaçarle cõ lo que ha hecho la gracia y misericordia de Dios con tigo; però principalmẽte le has de rebatir con la passiõ del Señor, y con la muerte del comun Redemptor. Has te de conocer por pecador y miserable, por mas q̃ te parezca q̃ has aprouechado en la perfecion de la vida. Porque en imaginando que no ay en ti ningũ pecado, o alomenos vno, por ventura halla Dios en ti seyscientos, y muchos mas. No es possible q̃ por tus fuerças te salues: emperò a Dios todas las cosas le son possibles. Rico eres, si eres de buena voluntad, y si desseas amàr a Dios, aunque por otra parte seas de tu cosecha muy pobre y desnudo. Por que de todo lo q̃ hizo y padeciò por ti, te puedes humilmente aprouechàr, cõ ser ageno, como si fuera tuyo. Para ti saliò hecho hombre del vientre de la purissima Virgen: para ti trabajò, para ti ayunò, para ti velò y orò, para ti padeciò persecuciones, injurias, baldones afrentas, açotes, dolores, y angustias: para ti derramò su sangre, y puso su vida: para ti resucitò, y subiò alos cielos. Luego si compatares tus pecados, y aũ todos los de quantos hõbres vuo en el mundo con tantos merecimientos de tu Dios, q̃ serãn? Que serà vn granico de arena, cõparado cõ vn monte, q̃ por todas partes hinche el cielo y la tierra? Esto se dize, no paraq̃ presumtuosamente confies, sino para que si te humillas no desconfies. No llegan a gozàr de Dios solamente aquellos q̃ viuieron mucho tiempo santamente, o con grãde aspereza de vida: mas a todos quãtos tienen el coraçon cõtrito y humillado los recibe Dios y mira cõ ojos de clemencia, Psal. 50.
aunque por muy poco tiẽpo ayan viuido biẽ.
Quan breue fue la penitencia que hizo aquel Luca. 23.
ladron estãdo colgado en la Cruz, y quã de repente alcançò la salud eterna: Emperò aunque esto es assi, no les suceda a todos los que hazen tarde penitencia, lo que a el le sucediò, (porq̃ no todos estarã afectos de la misma suerte q̃ el estuuo) emperò haze mucho al caso, auer siquiera començado la enmiẽda acà en esta vida. Porque aquel que huuiere començado a corregirse en esta peregrinacion, y le estorua la muerte el proseguirlo, no se perderà, porq̃ tuuo el fundamento de la caridad de Dios. Y aũ que primero que goze del cumplido contento de la felicidad eterna aya de ser purgado, però mientras no le faltarà el consuelo, que trae consigo la esperança cierta.

Que Dios recibe la penitencia verdadera, aunque sea breue. Que el sieruo de Dios quando està para morir se arma contra la desconfiança. Que no te ha de desconsolar el no sabèr adonde has de morir, ò de que muerte. Cap. XXXVIII.

QVe cosa mas liberal, que esta promessa Ezec. 33.
de Dios hecha por Ezechiel? En qual- Versi. 12.
quier dia que se conuirtiere el pecador de su

d · su pecado, el tal pecado no le harà daño ninguno. No dize, si dos años, si dos meses, si dos dias antes de su muerte, se conuirtiere: sino en qualquier dia q̃ se conuirtiere: en qualquier dia que llorare, se saluarà: cõ tal que llore de veras y como es razon. Pues aunque tu necia imaginacion te inquiete y murmure, dando bozes, q̃ tu vida no ha sido tal q̃ puedas esperàr aquella gloria eterna: respõdele con vna
2. Thi. 1. humildad santa, y cõ vna cõfiança piadosa: Yo se de quien estoy fiado, que por su caridad inefable me ha adoptado por hijo. Puede hazèr el Señor lo que por bien tuuiere, però el quiere vsar de misericordia, el quiere saluàr: porq̃ assi conuiene a su bondad y clemẽcia. No me harà perdèr los estribos la multitud y grauedad de mis pecados, ni la miseria de mis ordinarios defetos, acordandome de su encarnaciõ y passiõ. El me redimiò, el derramò su sangre por mi, y muriẽdo pagò mi deuda. Infinitamẽte es mayor su misericordia, q̃ son y pueden ser mis pecados. Sus llagas sacrosantas dan testimonio de q̃ estoy reconciliado, si de veras me pesa de mis pecados, y si desseo de veras amarlo. Estendidos y abiertos tiene en la Cruz sus braços bienauenturados, para recebir y abraçàr a este miserable pecador: y yo desseo viuir y morir entre ellos. Veo en Dios mi carne adonde tengo yo alguna parte mia glorificada: alli confio yo tambien verme algun dia glorioso. Y aunque mis pecados me desechan desta cõpañia de la gloria, emperò el tenèr la misma naturaleza me da lugàr en ella. No es el Señor tan cruel, que no ame sus miembros y su carne. Su misericordia es mi singular merecimiento: mientras el no dexare de ser misericordioso, no serè yo pobre de merecimientos y si son muchas sus misericordias, yo tambien soy rico de merecimientos. Qualquiera sieruo de Dios, y hijo verdadero de la Iglesia Catholica, se deve armàr desta manera contra qualquiera acometimiento de desesperacion, quando se viere cercano a la muerte: Assi lo has tu de ser. Y no te de mucha pena, ni fatigue mucho, si a caso has de morir en casa, o fuera, en la cama, o en el cãpo, o si serà tu muerte sossegada
Sap. 4. o violenta. No es possible q̃ quien ha viuido bien tenga mala muerte. Qualquiera muerte q̃ a este le viniere, le serà descãso: o muera en el fuego, o en el agua, o a cuchillo, o en tormẽtos, ò despedaçado de alguna bestia, fiera, o por alguna tempestad de los elemẽtos, o muera de apoplexia, o pestilencial, ò de repente, o no, o q̃ quando muera se hallen muchos a su cabecera, o q̃ se halle solo. Tu pues fiado todo de la prouidencia de Dios: y viuiendo bien, espera cõ alegria la muerte. Quãdo estuuiere presente, sal seguro al camino a tu padre benignissimo: desseando grãdemente que haga de ti a su volũtad, no menos en la eternidad, q̃ en el tiẽpo desta vida. Sal digo, no como quien serà entregado deste benignissimo Padre a carcel perpetua: sino como quien serà amorosamente recibido y abrigado en el seno de su misericordia. Lee muchas vezes esta regla, y cõ mucha diligencia examina tu vida cõforme a ella: paraque facilmente conozcas lo que en ti huuiere torcido, y conocido, al puto lo enmiendes.

FIN DE LA REGLA DE LA VIDA ESPIRITUAL.

ORACION.

O Dios, auè misericordia de mi, segun tu gran misericordia, y segun la multitud de tus misericordias limpia mi pecado. *Psal. 50.*
O Padre celestial, q̃ por tu vnigenito hijo nuestro Señor Iesu Christo juntamẽte con el Espiritu santo estando perdidos misericordiosamẽte nos buscaste: yo vil gusanillo y pecador inutil te adoro humilmẽte, y con todo mi coraçõ doy gracias a tu piedad. Gracias te doy por tu amor inefable para con nosotros, por el qual quisiste que tu vnigenito hijo baxasse del seno de tu diuinidad a este valle de nuestras miserias, para saluar los pecadores. Señalastelo por *Ioan. 3.*
reparador, y renouador de las almas, paraque quiẽ creyere en el, quien por caridad y amor le procurare agradàr, alcãce vida eterna. Embiastenos lo por maestro, qual lo podiamos dessear, paraq̃ quitadas las tinieblas de la ignorancia, nos enseñasse la verdad: y alumbrasse nuestras almas cõ el conocimiẽto de tu santissimo nõbre. Embiastenos lo por guia y capitã piadosissimo, q̃ nos mostrasse el camino derecho, y en si mismo nos enseñasse todas las virtudes, y toda perfecion dellas. Embiastenos lo por ayudador fortissimo, q̃ echasse del Reyno al principe de las tinieblas, q̃ tanto tiẽpo lo auia tenido tyranizado, y quebrantado las fuerças de nuestros enemigos, y quitado el cuchillo agudo de fuego de la puerta del parayso, abriesse a los fieles el cielo. Padre mio dulcissimo, yo el vltimo de sus sieruos, de lo intimo de mi coraçõ te doy gracias por su santissima encarnaciõ y nacimiento, por su pobreza y vida inocẽtissima

tissima, por su passion y muerte, por su resurrecion y acension, por su dotrina y obras. Doyte gracias por el mysterio de su cuerpo y sangre preciosissima, con q̃ somos en tu Iglesia mantenidos, abreuados, lauados, santificados, y hechos parcioneros de la infinita diuinidad. Doy 1. Petr. 1
te gracias, porque nos regenerafte y renouaste, para que tuuiessemos esperança cierta, qual es la q̃ nos diò la resurreccion desse mismo tu vnigenito hijo, y q̃ por el nos adoptaste por hijos,
2. Cor 1. Ephes. 1. señalando nuestras almas con el Espiritu santo, y dandonos prendas de la herencia y possessiõ eterna. Doyte gracias por todas las misericordias q̃ salen dessa fuente de tu bondad, q̃ jamas se agora, cõ las quales tuuiste por bien de socorrernos, aunq̃ indignos, por el mismo tu vnige-
1. Petr. 2. nito hijo nuestro Redentor: haziendonos, para que te siruiessemos, vn linaje escogido, vn sacerdocio real, vna gente santa, y vn pueblo señalado, celoso imitador de buenas obras. Doyte gracias, porque a vn vil poluo, y de ninguna estima como yo, me limpiaste del pecado original por el Sacramento del bautismo, y me dexaste del todo limpio, y me diste Fè santa, y no dexas cada dia de aumentarla cõ la lumbre de tu gracia, y con los cõsejos y dotrina de los santos, y con las instituciones de la santa madre Iglesia. Doyte gracias, porque desde los primeros principios de mi vida siempre me mantuuiste, vestiste, y amparaste, dandome suficientemente lo necessario para este cuerpo. Doyte gracias, porq̃ andando yo distraydo desde mi niñez casi en todos los vicios, con gran paciencia me sufriste, esperandome a que con tu gracia me enmendasse: porq̃ si quisieras tratarme como yo merecia, mucho tiẽpo ha q̃ mi alma cargada cõ infinitos pecados, culpas y negligẽcias se huuiera perdido eternamente, y abriendose la tierra me huuiera tragado viuo. Doyte grcias, porque me sacaste de la peligrosa compañia de este siglo, y apartandome de las ocasiones de pecàr, me juntaste a tus fieles sieruos, y me diste oportunidad para q̃ siruiesse. Doyte gracias, porque hasta aora me libraste de innumerables acechanças, tentaciones, angustias, tribulaciones, y peligros: guiando, conseruando, y amparando mi alma, y mi cuerpo misericordiosamente, y dando marauillosamente orden como passasse mi vida entre las cosas prosperas y aduersas. Padre suauissimo, delo intimo de mis entrañas como puedo te doy gracias, por todos los beneficios y mercedes que me has hechos desde mi niñez, y por quantos algun tiempo hiziste, y desseas hazèr a todos los hombres: y ruegote, que juntamente todos los Angeles, y todos los santos te alaben y glorifiquen eternamente por todos los mismos beneficios y mercedes. Encomiendote Señor todas las gracias que de ti he recebido: guarda los dones de tu franqueza. No se me dè ni aun a mi mismo licencia, ni al demonio, ni a otra ninguna criatura para despojarme dellos. Lleuame Señor a ti con el poder de tu omnipotencia, y ciñeme por todas partes: para que no cayga a vista de mis enemigos, y me despeñe en el infierno, vsando libremente de mi proprio parecèr y voluntad. No me dexes jamas en mis manos, mas echa el freno de tu santissimo temor a las mexillas de mi alma, con el qual sea de contino regido y gouernado. Ten siempre paternal cuydado de mi, y de tal suerte modera las tentaciones que se me ofrecen, que con ellas aproueche y vaya adelante, y no cayga: pues tu conoces quan flaco soy, y que mis fuerças son ningunas. Si me desemparas, no puedo sino pecàr, ensuziarme, endurecerme, obscurecerme, añadir pecados a pecados, y finalmente dar en el profundo abismo de la maldad. Quando las cosas prosperas me muestran buen rostro, gouiername: quando las aduersas me fatigan, ayudame: quando estoy alegre, guardame: quando estoy triste, consuelame. Nunca permitas q̃ la demasiada tristeza, y pusilanimidad consuma a este tu sieruo: sino esfuerça mi coraçon con vna santa, y perpetua confiança, en ti. Cercame por todas partes cõ el muro inexpugnable de tu amparo: y guarneceme con la armadura impenetrable de tu podèr. Tus Angeles santos defiendan de contino mi cuerpo y mi alma, contra los engaños, y acometimiẽtos del enemigo. Padre piadoso, por tu incomprehensible misericordia te suplico, q̃ no consientas q̃ tenga en mi dominio, ni lugàr la pestilencia grauissima de la soberuia. Ruegote encarecidamente, Padre, de quien se alcança lo q̃ se pide, por la humildad de tu vnigenito hijo, q̃ quites deste tu sieruo todo fausto, y arrogãcia de animo, y toda ostentacion, y presuncion, todo apetito de vanagloria: y descomedimiento, toda porfia y obstinacion, todo peruerso atreuimiento, y desobediencia, todo furor, y rancor, todo engaño y dissimulacion viciosa. No se halle en mi ni rastro de animo vano y leuantado. Derriba Señor debaxo de los pies deste tu sieruo, y deshaz de todo punto el espiritu de hinchazõ, y vanagloria, el espiritu de glotoneria, y lasciuia, el espiritu de floxedad, y descuydo,

el espiritu de crueldad, y de ira, el espiritu de odio, y de inuidia. No me engria jamas, ni me lo oante con los bienes de tu misericordia, jamas desprecie a nadie, ni me estime en mas q̃ otro ninguno, ni presuma de mi, ni piense q̃ soy algo. Ruegote Señor, q̃ assi como cõfirmaste en tu gracia a los Angeles que te siruieron, y no al espiritu soberuio, assi tengas por bien de fortalecerme en la profunda humildad con vna firmeza fortissima, é inuiolable, de suerte q̃ mi coraçon jamas quiera, ni pueda ensoberuecerse. Sujeta mi voluntad, y las ceruizes del hõbre interior: para q̃ estando sujeto y obediente, acabe dichosamente el camino de esta peregrinacion, y algun dia llegue a gozàr de ti. Sea siempre pequeño delante de mis ojos, empleando toda mi vida en tu seruicio. A ti respete y reuerencie, a ti tema ofender, y nada estime en mas q̃ a ti. Obedezca los mandamientos de tu Iglesia, y de tus vicarios cõ toda humildad, y prompritud de animo: siga los consejos saludables q̃ otros me dieren, y tenga en mas el parecer de los varones espirituales, que el mio. Dame Señor fortaleza para que pueda hollar el Leon, y el Dragon inuisible, el Aspide, y el Basilisco, y para podèr huyr todo el veneno y todas las acechanças del demonio. Guiame Señor, y lleuame en pos de ti, como a vn animal manso, haz que nunca contradiga, ni resista a tu voluntad, sino q̃ a passo lleno, sin quexa, ni murmuracion, y sin jamas cãsarme, te diga. Despierta, te suplico, despierta mi morosidad con las espuelas de tu diuina gracia, para q̃ dexada toda floxedad, y sacudida toda pereza, con vn coraçon muy aparejado te sirua. Conserua siempre en mi tu imagen clara y resplandeciente, sustẽtando en lo intimo de mi alma tu Fè entera, sin mãcha, recta feruorosa y adornada de todas las virtudes: que menosprecie el mundo, que ponga los ojos en el cielo, que no haga caso de las cosas presentes, y suspire por las eternas, y por tu misericordia entre todas las tẽpestades de tẽtaciones, y persecuciones perseuere sin ser vencida. Visteme de aquella ropa de bodas de la santa caridad: para q̃ Señor y Dios mio te ame con todo mi coraçõ, cõ toda mi alma, cõ todas mis fuerças, y de tal manera me haga vna cosa contigo, que ningun sucesso baste jamas a apartarme de ti. Muera, y totalmẽte se acabe en mi el desordenado amor de las cosas transitorias: solo tu des gusto al paladàr de mi alma, tu solo me alegres, tu solo posseas todo lo que ay dentro de ti. Cõcedeme Señor, que ame cõ vn senzillo amor a mis superiores, a los mas viejos, y a mis hermanos: a todos los ame de veras, a los amigos en ti, y a los enemigos por ti. Dale Señor, dale a este tu sieruo vn coraçon humilde, vn coraçon cõtrito y tractable, vn coraçõ templado, casto limpio, afable, manso, quieto, y sereno. Dale vn coraçõ prudente, vn coraçon abrassado en el sagrado fuego, vn coraçõ q̃ sienta bien de los hermanos, vn coraçon q̃ se duela de las aduersidades, y pecados agenos, y que en sus aduersidades y merecimientos se alegre: vn coraçon q̃ llore cõ los q̃ lloran, y q̃ se goze cõ los q̃ se gozan. Rompe cõ tu poderosa virtud este rezio y duro coraçon mio, y penetre tu suaue vncion lo mas secreto del q̃ le haga tan piadoso, blando y tierno, q̃ siempre con las tribulaciones agenas se deshaga de piedad, y con la memoria de tu inefable dulçura se derrita. Aparejale a este pobre mendigo vna mesa de lagrimas santas: para q̃ con ellas me sustente a gloria de tu nombre. Lloren de dia y de noche mis entrañas, por las heridas de mi alma, y por mis intolerables pecados. Mis ojos heridos cõ tu vista saquen vna fuente de agua que corra suauemente, del grande amor con que es razon que te ame, y del encendido desseo de la soberana patria de la gloria celestial. No niegues, te suplico, a esta pobre ouejuela tuya, vna partezita dessa gracia tan desseada, con que a manos llenas enriqueciste a mis padres. Que sera mi alma sino vn puro yelo, sino le das tu bendicion? Ayuda Señor, ayuda a mis desseos: muda esta tierra esteril y̓ seca de mi coraçon, en vna tierra fertil y fresca con el regadio de tu diuina gracia. Vees aqui, o Padre clementissimo, por la aborrecible dureza de mi coraçon, te ofrezco humilmente la gran piedad del coraçõ de tu vnigenito hijo, el qual satisfaga por ella, y te aplaque. Dame vna paciencia no vẽcida en todas las cosas q̃ me son molestas: dame vna alma tan inocẽte, quieta, mãsa, y benigna, q̃ ni pueda pẽsar mal, ni hazèr agrauio a nadie, ni sea bastãte desuerguẽça ninguna para descõponerme, ni para q̃ quiera mal a nadie. Dame q̃ sufra cõ paciẽcia la imperfecion, la flaqueza, y la ignorancia de mis proximos y que de todos me cõpadezca, a todos los hõres, y a todos de coraçon les dessee bien. Concedeme vna humilde, vergonçosa, y santa vigilancia de coraçõ, vna perfeta cõtinencia en mi lengua, para que a nadie lastime, de nadie murmure, de nadie burle, y tema hablàr cosas malas, y que no es razon que se traygan en la boca. No sea facil en tratàr de las costumbres y defectos de mis hermanos, mas solo en mi y en ti me ocupe.

Marginal notes: *Psal. 90.* (beside "Dame Señor fortaleza"); *Rom. 12.* (beside "vn coraçon abrassado")

Dese-

Desecha de mi los impetus desenfrenados, desconcertados y arrojados de mi alma, para que lo q huuiere de hazèr, lo comience y acabe en tu nõbre, con tiẽpo, con sossiego, composicion y ordẽ. Padre amorosissimo, dame siempre vn secreto de quietud y de ocio santo. No permitas que sea molestado con el bullicioso estruendo deste mal mũdo, ni q̃ ande distraydo cõ las peruersas ocupaciones de las cosas exteriores: mas desembaraça mi alma de todos los impedimentos para que te sirua libremẽte. Esta sea mi herẽcia el tiempo que estoy detenido en la carcel deste cuerpo, este sea el consuelo de mi destierro, que libre totalmẽte de los cuydados inquietos, y empleado todo en tu seruicio, en ti me ocupe, tus alabanças cante en ti me alegre, a ti me junte, y en ti descanse: huyrè, apartarme he y sentarme he en silencio, recibiendo con vna alma reposada y quieta la dotrina de la sabiduria celestial, para que con estos exercicios aliuie la pena de mi peregrinacion, y assi espere con paciencia el fin desta trabajosa vida. Dame tu Dios mio, Padre de misericordias, que a la hora de mi muerte parezca en tu presencia tan puro y limpio, quan puro y limpio me pusiste en el bautismo: para que desnudo deste cuerpo, merezca luego verte, y glorificàr te eternamente, por los merecimientos de la dulcissima Virgen Maria, mi singular abogada, y por las oraciones de todos tus santos.

IVBILO DEL ALMA

que ama a Christo, repartido en ocho Hymnos.

HYMNO. I.

ES Muy dulce y sabrosa
de Iesus la memoria en excelẽcia,
però no ay miel, ni cosa,
q̃ en dulçura se iguale a su presẽcia.
Cosa alegre, o suaue,
ni se oye, ni se canta, ni se ha visto,
ninguna cosa sabe
al pensamiento, mas que Iesu Christo.
O quanta confiança
Iesus da al penitente, y quan piadoso
al que con esperança
pide, y busca al que halla quan sabroso.
Iesus es la dulçura
del coraçon, de la verdad la fuente,
lumbre del alma pura,
gozo, y desseo excede grandemente.
La lengua no ay dezirlo,
ni para que se escriua letra basta:
solo podrà sentirlo,
que es amàr a Iesus el alma casta.

HYMNO. II.

EL Coraçon lloroso,
buscarè en el sepulchro con Maria,
a mi Iesus y Esposo,
no con los ojos, mas con el alma mia.
En lagrimas bañado
pondrè el sepulchro, y lleno de gemidos:
y a los pies postrado
de Iesus, darè abraços muy asidos.
Yo tengo de abraçarlos,
y llorando mil labios que tuuiera
fixara por besarlos,
por alcançàr perdon, y gracia entera.
Con nosotros te queda
Señor, y echa la niebla del pecado
con tu luz, que ver pueda
el ciego, y estè el triste consolado.
La verdad resplandece,
la vanidad no vale, y la bendita
caridad hierue, y crece
en nuestro coraçon, con tu visita.

HYMNO. III.

ES El amor dulcissimo
de Iesus, y de veras muy suaue,
y a los santos gratissimo,
tanto, que no ay dezirlo aun quien lo sabe.
La prenda que tenemos,
es su passion, la sangre que ha vertido:
por quien a Dios veremos,
y por quien fue este mundo redimido.
A Iesus conoceldo
todos pedilde amor y conseruaos
en el siempre, y teneldo,
buscadlo, y aun buscandolo, abrasaos.
Iesus Rey admirable,
y noble triunfador y generoso,
es dulçura inefable,
es todo dessable y amoroso.
Es autor excelente
de clemencia, esperança de alegria,
de amor y gracia fuente
verdadero deleyte al alma mia.

HYMNO. IIII.

TV Amor, o Iesus mio
es hartura del alma a su contento,
harta sin dar hastio,
dexando siempre el desseo hambriento.

Los que te guftan veo
con hambre, y fi te beuen mas fe inflaman
ya fin otro deffeo,
mas del dulce Iefus que es a quien aman.
El a quien embriaga
tu amor, fabe, o Iefus quan bien le fabe,
y quan dichofo haga
al que harta, que ni aun deffeo le cabe.
Millares fon fin quento
las vezes que, o Iefus, deffeo que vengas:
quando feràs contento,
que con tu alegre roftro me mantengas?
Mas tu amor, mi efpofo,
fi es contino, contino eftoy doliente,
tu todo eres fabrofo,
y fruta que das vida eternamente.

HYMNO. V.

BEnignidad eterna,
Iefus, del coraçon grande alegria,
y bondad fempiterna,
tu caridad conftriñe al alma mia.
Muy bueno, y excelente
me es amàr a Iefus fin bufcàr cofa:
y morir totalmente
a mi, y viuir en el como fu efpofa.
O mi Iefu dulcifsimo,
efperança del alma que fufpira,
a ti, mi bien fuauifsimo,
mis lagrimas, y bozes todo tira.
Adonde caminarè,
deffeo a Iefus comigo adonde fuere,
que alegre, fi lo hallare?
quan dichofo ferè, fi lo tuuiere?
Entonces los abraços,
entonces mas que mil befos fin cuento:
que dicha entre mis braços?
mas dura aqui muy poco efte contento.

HYMNO. VI.

GOzando mi deffeo,
ya con razon me alegro fobre modo,
pues que de amor me veo
enfermo de Iefu, y ardiendo todo.
Si afsi Iefus fe ama,
no fe pierde el amor, ni entibia, o muere:
aue efta diuina llama,
mas crece, y mas fe enciende adonde hiere.
Arde muy dulcemente
efte amor, lo que efpanta engolofina,
quan deleytofamente
fabe, y deleyta, que es cofa diuina.
Efte amor deciende
del cielo, allà en el alma eftà fu afsiento,
totalmente la enciende,
con el eftà mi efpiritu contento.
O incendio venturofo,
deffeo ardiente, con el qual yo viuo,
refrigerio fabrofo
es el amàr al Hijo de Dios viuo.

HYMNO. VII.

ES mi Iefus fereno,
mas que el Sol, y que el balfamo fuaue,
mas que todo lo bueno
y que lo dulce amable, y mejor fabe.
Si gufto, me recreo,
y fu olor me regala, y fe enflaquece
mi alma de deffeo,
el bafta al que lo ama, y lo merece.
Deleyte fin efcoria
eres donde el amor eftà en fu punto:
eres toda mi gloria
Iefus, falud del mundo todo junto.
Buelue a la dieftra mano,
junto al eterno Padre, ò dulce amigo,
goza del foberano
Reyno, pues has vencido al enemigo.
Sali al encuentro, abrilde
effas puertas del cielo, iluftre gente,
y al triunfador dezilde:
Dios te falue Iefus Rey excelente.

HYMNO. VIII.

DE exercitos, y gloria,
Rey, por quiẽ fe acabò nueftra defgracia
con infigne victoria,
quita la trifte nuue, y danos gracia.
Es nectar efcogido,
al coraçon, a la boca miel pura,
cantàr dulce al oydo,
mi buen Iefus, Angelica hermofura.
Todo fentido excede
la paz con que Iefus fu imperio rige:
mi alma quanto puede
lo deffea, y por gozarlo a fi fe aflige.
Al padre fe ha tornado,
y al Reyno celeftial Iefus fe ha ydo,
el alma me ha faltado,
porque en fu feguimiento fe ha fubido.
Sed Iefus mi alegria,
pues el premio fereys de mi efperança,
y deos el alma mia
hòra, y gloria en los figlos y alabãça Amen.

RETRE-

RETRETE DEL ALMA FIEL, EN EL QVAL SE CONTIENEN ESTOS LIBROS, VN ESPEIO ESPIRITVAL, COMPVESTO por Ludouico Blosio Abad Leciense.

PROLOGO.



OMPVSE Este libro, vencido de la importunidad grande (aunque piadosa) de vn amigo. El qual no cessaua de pedirme vn Espejo espiritual, donde con breuedad notasse las cosas que principalmente hazian al caso, para ordenàr la vida santamente: y pusiesse con cuydado las que suelen dar consuelo, verdadera esperança, y confiança en Dios al pecador, o imperfeto, però hombre de buena voluntad: mas de suerte, que qualquiera Christiano se pudiesse aprouechàr del sobredicho Espejo. Desseando pues satisfazer en algo a la justa peticion de mi amigo, juntè aqui muchas cosas, como se ofrecieron a la memoria. Y lo que hize, fue a gloria de Dios: sugetandolas todas humilmente a la censura de la santa madre Iglesia. Però los que sin temor de Dios perseueran en sus maldades y pecados voluntariamente, tengan por cierto, que no son para ellos los consuelos que aqui se ponen, pues ni tienen buena voluntad, ni son Christianos de veras. Enmiendense, y entonces les cabrà parte de las cosas que aqui se dizen, y esperimentaràn de la immensa piedad y misericordia de Dios. Però sino enmendaren su mala vida, sentiràn sin duda el rigor de la diuina justicia, y padeceràn eternos tormentos en el infierno.

POR DONDE HA DE COMENZAR EL QVE TRATA de seruir a Dios. Cap. I.

Amar temer, y hõrar a Dios

YO te aconsejo, amonesto, y ruego, muy querido amigo, que temas, hõres, y ames a tu Señor y Dios, Padre y hijo, y Espiritu santo, vno en substancia, y trino en personas. Porq̃ el es todo poderoso, inmenso, eterno, soberano, incomutable, incomprehensible sumamente justo, sumamente santo, sumamente sabio, sumamente bueno, sumamente suaue. El hizo de nada el cielo y la tierra, y quanto en ellos se contiene. El vee, y tiene perfetisimamente delãte de los ojos, no solo las obras exteriores de los hombres, sino tambien los pensamientos y afectos: conoce todas las cosas passadas, presentes, y por venir. Ama grandemente a los hombres, y nunca cessa en esta vida de hazerles a cada vno dellos muchos beneficios, y assi con mucha razon se le deue el temor, la reuerencia, y el amor. Guardate pues con gran diligencia de no afrentarlo con tus pecados. Aunque pudiesses librarte a ti, y a otros muchos de la muerte, dando consentimiento a algun pecado, de ninguna suerte lo auias de hazer: porque no es licito hazer mal, porque de alli se aya de seguir algun bien, y seria muy gran disparate por el bien y prouecho de las criaturas (que comparadas con Dios son casi nada) adrede, y

Huyr el pecado.

con voluntad deliberada, ofendèr al Criador, que es bien infinito. Sin jamas cessar esta el temor santo de Dios amonestando al hombre, que se abstenga de los pecados, y que viua en este mundo templadamente, no siguiendo sus apetitos: justamente, no haziendo agrauio a nadie: piamente, honrando, y siruiẽdo a Dios. Piensa muchas vezes, q̃ para esto te criò Dios, y te diò vna alma inmortal, y que vsasse de razon, para q̃ en esta vida le obedeciesses y amasses: y obedeciendole y viuiendo bien, al fin lo viesses en el cielo claramente, y eternamente gozasses del. Porque si con diligẽcia te apartares del mal, y hizieres bien, si siruiendo a Dios fielmente acabares la vida en su seruicio, llegaràs con bonança al puerto de la gloria, por la passion y merecimientos de Iesu Christo. *Titul. 2. Vers. 12.*

Perseuera firmemente en la santa Fè Catolica, creyendo sin ninguna duda todo lo que continen las diuinas Escrituras que tiene la Iglesia recebidas, y lo que el Espiritu santo nos reuela, y propone por ella, para que creamos. Has de obedecer humilmente a la sobredicha Iglesia Catolica, aunque veas en ella algunos perlados que no viuen bien. Pues hablando Christo Señor nuestro en el Euangelio de los perlados, y pastores que viuen mal y ense- *Obediencia a la Yglesia. Mat. 23.*

enseñan bien, dize: Guardad y cumplid todo lo que os enseñaren y dixeren, però no viuays como ellos viuen. El que menosprecie la Iglesia, que es el cuerpo mistico de Christo, menosprecia al mismo Christo que es la cabeça, como el lo dixo claramente: Quien a vosotros obedece a mi me obedece: y quien a vosotros menosprecia, a mi me desprecia. En esta Iglesia vniuersal, a quien llama san Pablo coluna y fundamento de la verdad, por orden y mandamiento de Dios, preside en la tierra el Sumo Pontifice, sucessor de san Pedro. Fuera de esta Iglesia, q̃ es vna sola, fuera desta arca de Noe, ninguno se salua. Pues aunque aya en ella no solamente buenos, sino tambien muy muchos malos, que sin ningun respeto cometen en ella grãdes abusos, descõciertos, y graues pecados (porque es vna era adonde se hallan juntos en esta vida, no solamente granos solidos, sino pajas inutiles y vanas) con todo esso siempre persevera en ella la verdad. Porque alli enseña el Espiritu santo a los fieles, y los alumbra y rige: y a ella sola comunica la verdadera inteligencia de la sagrada Escritura. De suerte, que es cosa certissima, que todos los que tienen, y sustentan alguna opinion contraria a la Iglesia Catolica Romana, y assi se apartan de la vnion della, si acabaren la vida obstinados en aquella heregia, o scisma, lo pagaràn en el infierno cõ tormẽtos eternos, aunque en lo demas parezca q̃ aqui viuieron justamẽte, sin duda ninguna que los hereges, y scismaticos, aunque parezcã mas modestos benignos, templados, y castos, aunque den grandes limosnas a los pobres, aunque oren de contino, y en sus oraciones derramen muchas lagrimas con grandes sentimientos, y aunque viuan con grande aspereza, y hagan milagros, aunque entreguen sus cuerpos a la muerte con gran voluntad, y sin ningun temor mas porque son soberuios, y falsean las Escrituras con declaraciones abominables, y rompen la vnidad de la Yglesia, no pueden tener verdadera caridad. Dios los aborrece, y los desecha de su Reyno, como a capitales enemigos: y es cosa cierta, que jamas lo alcançaràn, saluo si humillados y obedientes no se sugetan a la santa madre Iglesia, y despojan de sus opiniones abominables. De manera, que (como auemos dicho) has de perseuerar en la Fè santa, Christiana y verdadera: creyendo sin ningun fingimiento todo lo que cree la Iglesia Catolica, y exercitandote en lo que ella santamẽte se exercita. Si vinieres a tal estremo, q̃ te sea forçoso negar essa Fè santa que professas, o padecer tormentos, y aun la misma muerte: tu antes muere millares de vezes (si fuesse possible) que dar la menor muestra de palabra, o señal en contra. Porque si la Fè, o a Christo negares, tãbien te negara Christo delante de su Padre, sino es que te arrepientes y hazes penitencia, como la hizo san Pedro, q̃ auiendo negado a Christo tres vezes, llorò gradẽmente. Y si por la Fè santa, y por la verdad sufrieres la muerte, gran ventura serà la tuya. A estos los assegura Christo Señor nuestro en el Euãgelio, diziendo: No querays temer a los q̃ matan los cuerpos, que contra el alma no tienen fuerça ninguna. Assi mismo dize: no se perderà ningun cabello de los de vuestra cabeça: vuestra perseuerãcia serà lo que os harà señores de vuestras almas. Y otra vez dize: El que por mi amor perdiere su vida, esse la hallara.

Luc. 10. *1. Ioh. 3.* *Hierem.* *Mat. 10.* *Marc. 8.* *Luca. 22.* *Mat. 10.* *Luca. 12.* *Ioan. 12.*

Abomina toda superstticion, y el arte magica, y diuinatoria. Nunca acudas por remedio a nigromanticos, ni hechizeros, sino a tu Dios y Señor, y en el pon tu esperança, y estriba en el. Oye lo que el mismo Señor dize a su pueblo en el Deuteronomio: No se hallarà entre vosotros quien pregunte a los adiuinos, ni quien sea hechizero, ni encãtador, ni quien cõsulte a los nigromanticos, ni agoreros: porque todas essas cosas las aborrece Dios. Los gentiles que no conocen a Dios, toman consejo con los agoreros y adiuinos: però muy de otra manera estas tu enseñado del Señor. Estas son palabras del Deuteronomio. Por cierto, que el que acude a estos por remedio, o consejo, que acude al demonio dexando a Dios. Huye con diligencia todo pecado, oyendo atẽtamente al Apostol san Pablo, q̃ muy de veras y con gran peso de palabras dize: Por ventura, no sabeys siendo tan claro, que los malos no posseeràn el Reyno de los cielos? No os engañeys, q̃ serà yerro notable: ni los fornicarios, ni los idolatras, ni los adulteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los auarientos, ni los q̃ se harta de vino, ni los maldizientes, ni los robadores posseeràn el Reyno de los cielos. Y otra vez dize. Estas son las obras en q̃ se echa claramẽte de ver q̃ vn hombre sirue a la carne, aunque sea Christiano, q̃ son, la fornicacion, la poca honestidad en los sentidos, la poca cõtinencia entre casados, el seruir a los idolos, las hechizerias, enemistades, vandos, el mal zelo, el apetito de vẽgãça, las pendẽcias, dissensiones, las heregias, inuidias, la embriaguez, y glotoneria, y otras obras semejantes a estas: de que estando con vosotros os auisè de palabra, y

Supersticiones, hechizeros, y nigromanticos. *Deut. 18.* *1. Cor. 6.* *Galat. 5.*

agra os auiso por carta, que los que hazen estas cosas nu alcançaran el Reyno de los cielos. Hasta aqui son palabras de san Pablo. Sin duda, q los que hazen semejantes obras: seràn condenados, si por la verdadera penitencia, y enmiēda de la vida, no bueluen a la amistad de Dios. El soberano juez Christo, en aquel juyzio espantoso, quando se acabare de limpiar la parua

Matt. 3. del Señor, y fuerē apartadas las pajas del trigo,
Matt. 25. les dirà ayrado: Yd malditos al fuego eterno. Y tu acuerdate destas palabras.

Pureza de cōciencia. Aora pues, para que alcances pureza de conciencia, y seas allà dentro alumbrado, trae a la memoria como has ofendido a Dios, y te has descuydado en palabras, en obras, en desseos, en pēsamientos, en la poca mortificacon, y pureza de tus afectos y passiones, y en las demas cosas en que se desconcierta y descompone vn hōbre, y en todas las que no son cōformes a la caridad, y contradizen a la muy agradable voluntad de Dios, da vna buelta a tu alma, y examinala desde el tiempo que te puedas acordàr: y desagradandote de ti mismo da bozes en el coraçon con el publicano, y dile: O Dios apiadate de mi pecador. Peque Señor, pequè: aue misericordia de mi. Tantos, y tan diferentes son mis pecados, que solo tu Dios mio eres el que perfectamente los conoces y sabes. Perdona a este miserable. Laua el rostro de mi alma de todas las torpezas q̄ tiene, adornala cō tu gracia, dandome buena voluntad. Desta manera has de ponèr en ti los ojos, y hazèr vn juyzio de ti mismo: y desta manera has de llorar delāte de tu Padre celestial, a quien es propio el vsar de misericordia y perdonàr. Duelate solamente por Dios y por su gloria: y porque sabes q̄ tus pecados ofenden a Dios, y son contra su honra y voluntad, ha de ser la principal razon porque te ha de pesar dellos. En mas has de estimar la injuria que a Dios hiziste, que las penas que has merecido.

(Luc. 18.)

Confessiō. Despues confiessa essos mismos pecados, sin que falte ninguno, con llaneza, claramente, cō pocas palabras delante de confessor competēte, que tenga las vezes de Dios, y autoridad para absoluerte. Si te parece hazèr vna confessiō general de todos los pecados graues, que te acuerdas que has cometido desde que tienes vso de razō, vna vez basta que la hagas, y cumples con la verdad eterna de Dios: aunque algunos varones espirituales ay, que no se contentā cō hazèr esto vna vez, sino muchas. Es muy importante, q̄ pues cada dia caes, y te enlodas, que tambien te limpies muchas vezes por la confession delante del sacerdote. Desecha los escrupulos superfluos y vanos, porque impidē la luz interior, y deslumbran la conciencia (que conuiene que estè adornada con Fè, esperança, y caridad) con temores, congoxas, y amor proprio. Si acabada tu confession (como es razon) te quedan algunos remordimientos de conciencia, se han de sufrir con paciencia, y con vna humilde resignacion, y por ellos, no se ha de boluèr liuianamente a hazer otra vez la confession. De suerte, q̄ si por vētura no declaraste en la confession todos los pecados veniales, no tienes porq̄ angustiarte ni turbarte mucho: porq̄ basta auerlos declarado en general, y en comun: pues solamente estamos obligados por precepto de la Yglesia, y por necessidad, a confessar clara y distintamente los pecados mortales, y aquellos de que tenemos duda si lo son. Mas las culpas veniales hemos de cōfessarlas de veras delante de Dios, y muchas cosas ay con que se alcança perdon dellas: como es la contricion, la oracion del Padre nuestro, el hincar las rodillas en la tierra, sufrir alguna molestia por amor de Dios con paciencia, el agua bendita, algū gemido, o golpe de pechos, &c. si se hazen con deuocion y espiritu. Emperò tambien es prouechoso al alma, y agradable a Dios el confessar con diligencia los pecados veniales, mas (como auemos dicho) han se de desechar todos los escrupulos vanos. Realmente como te pesa ya de auer pecado, y tengas dolor de auer ofendido a Dios, y proposito de seruirlo y amarlo de ahi adelante, y ayas confessado bien tus pecados: deues tenèr buē animo, y quietàr el alma. Haz pues, y cumple con diligencia lo que te mandò el cōfessor, y da credito a la virtud del Sacramento, y a la diuina promessa. Confia en el Señor, que dize a los sacerdotes que oyen las confessiones legitimamente. Todo lo que absoluieredes sobre la tierra serà absuelto en el cielo. Ioan. 20.

(Escrupulos.) (Pecados veniales.)

Confiāça. Espera en la benignidad y misericordia de Dios: pues aunque tu solo huuiesses cometido todos los pecados de todos los hombres, despues que te limpiaste con la diuina cōtricion, confession, y satisfacion, estas ya reconciliado con Dios. Ya te recibiò en su gracia y amistad, y no te pedirà mas los pecados que vna vez te perdonò, ni te afrentara por ellos. Assi los tienes ya cubiertos, y borrados (si fue tu penitēcia la q̄ era razon) como si jamas los huieres cometido. Mas importa de ahi adelante perseueràr en la buena vida, y que si por tu flaqueza alguna vez cayeres, que te leuantes luego. Es tu

Dios Rey liberalíssimo, y nobilissimamente perdona todas tus deudas por grandes que seã: es médico omnipotente, en vn momento cura qualquiera enfermedad de alma, por graue y singular que sea. Exemplo tienes desto en el Rey Dauid, en Maria Madalena, en el Ladron en la Cruz, y en otros innumerables enfermos. Porque tã facil le es a Dios perdonàr muchos pecados mortales, como perdonàr vno: y recibe Dios mucho contento, de que sientas esto del, y que le digas humilmente: Señor mio Iesu Christo, yo confio de tu inmensa bondad, que no dexaràs perdèr a quien criaste a tu imagen y semejança, y redemiste con tanto trabajo. Aunque sean muy muchos tus pecados; que son comparados con la infinita misericordia de Dios?

Desconfiãça. Algunos hombres de muy poca Fè, por los pecados q̃ han cometido, o por las rezias tentaciones con que los fatiga el demonio, pierdẽ la esperança de su saluacion: imaginando que estàn sus cõciencias de tal suerte enmarañadas, q̃ no quiere Dios, o no puede ayudàrlos, ni dar les la mano. Son miserablemente acosados de vn temor irremediable: y estã persuadidos a q̃ quanto hazen ofenden a Dios, y que ya estàn condenados, y sin ningun remedio. Este es vn error muy grande y muy molesto, y quien le da lugar afrenta muy mucho a Dios; Dios quiere, y puede perdonàr a qualquiera hombre que està de veras cõtrito, y lo quiere sacàr y libràr de qualquiera impedimento (por grande que sea) de su saluacion. Y si el no quisiera perdonàr a qualquiera pecador contrito, y conuertido, no le esperara con tanta paciencia su conuersion, ni le huuiera dado contricion y buena voluntad, sino que en pecando lo castigarà cõ penas eternas, conforme a lo q̃ pedian sus culpas. Verdad es, que permite algunas vezes que sus fieles sieruos, y sus escogidos amigos sean por mucho tiempo molestados, y afligidos cõ desesperacion, y con otras espantosas y sin duda infernales tẽtaciones: però haze el esto, por el grande amor q̃ les tiene, amparandolos entonces, y sustentandolos porque no desmayẽ. Con todo esso muchos por no consideràr biẽ la grandeza de la misericordia de Dios, pierdẽ sus almas, no enmendando su mala vida, antes ya que no con la lengua, alomenos con las obras dizen: Porque no haremos lo que se nos antoja? Cada vez que nos boluieremos a Dios, nos recebira y vsarà cõ nosotros de misericordia, y nos perdonarà nuestros pecados. Mas ay que prometiẽdose estos hombres larga vida, y penitẽcia verdadera, por justo juyzio de Dios, por la mayor parte, no alcançan lo vno ni lo otro, y al fin mueré en sus pecados. Però como es possible, que el q̃ està aparejado para enmendàr la vida, desespere de la benignissima piedad de Dios? Pues dize Dios por su Profeta: *Ezec. 18.* Quando el pecador se aparte de los pecados q̃ ha cometido, y cumpliere mi ley, darè vida a su alma, jamàs me acordarè de ningun pecado de los q̃ cometiò, mas la justicia que despues hizo, le seruirà para que viua eternamente. *Isai. 49. Versi. 15.* Por ventura desseo yo la muerte del pecador, y no q̃ se conuierta de sus pecados, y q̃ viua? Y otra vez dize: Puedese por ventura oluidàr la muger de su mismo hijo, de suerte que no se compadezca del q̃ saliò de sus entrañas? Aunque ella se oluide, yo no te oluidarè porq̃ vees aqui traygo estãpada tu figura en las palmas de mis manos. *Iere. 32.* Y otra vez dize desta manera. Por ventura ay para mi alguna cosa dificultosa? *Isai. 44.* Assi mismo dize: como nuues deshize, tus maldades, y como nieblas tus pecados: *Isai. 1. Versi. 16.* Y otra vez dize por el mismo Profeta: Lauaos, y procurad estàr limpios, no vean ya mis ojos la malicia de vuestros pensamientos: cessen ya vuestras malas obras: aprended a obràr bien: si fueren vuestros pecados como la grana, se boluerã blãcos como la nieue: y si fueren tã colorados como el carmesi, se põdrã blancos como vn poco de lana. Cõ estas y otras muchas sentencias semejantes te consuela Dios en la Escritura diuina: el qual dessea q̃ ninguno se pierda, para q̃ tengas confiãça en su bondad clemẽtissima. Confia pues, o hõbre de buena voluntad, cõfia en la misericordia de tu Dios, aunq̃ luego en comẽçado a enmẽdàr tu vida te huuiesses de morir. Porq̃ como dize el Euãgelio, *Mat. 20.* tãbien aquellos reciben el dinero de la bienauenturãça eterna, q̃ vna sola hora trabajaron en la viña, conuiene a saber, los que muy poco tiẽpo viuieron biẽ: y assi mismo llama el Señor bienauenturados a aquellos q̃ en la tercera vigilia de la noche, *Luc. 12.* esto es, en la vejez los halla apercebidos. Emperò sino te sacare desta vida luego que te conuirtieres y boluieres a el, perseuera firmemente en el buen proposito començado, en el temor del Señor.

De algunas virtudes en que se ha de exercitàr el que comiença. Cap. II.

Aunq̃ todo lo q̃ te resta de la vida hagas penitẽcia agradable a Dios, sufre aduersidades q̃ permitiendolo el te suceden, y vienen por mano de las criaturas. Suele el Señor a quien se cõuierte a el, luego al principio

de su

de su conuersion, darle muchos cósuelos, ofreciendole casi de contino la leche espiritual, y el pan blanco de su gracia: mas andando el tiempo, quitandole este suaue manjar, le da manjares solidos, y pã negro, y lo lleua ya por caminos muy asperos, dificultosos y obscuros, y lo fatiga con tribulaciones prolixas, y angustias terribles: tanto q̃ le parece a este hombre q̃ està totalmente desamparado y desechado de Dios y en alguna manera entregado en las manos de satanas. Entre tãto es tãbien afligido grauissimamente de los vicios. q̃ se leuãtan cõtra el, y de los hõbres q̃ lo persiguen. Si te sucediere esto, mira q̃ tẽgas valor y cordura, y q̃ fies firmemẽte en tu Dios, el qual te açota dessa manera o permite q̃ seas afligido por el grãde y verdadero amor q̃ te tiene. No deseches de tus ombros la cruz q̃ el te pone, porq̃ ella te serà muy saludable, y de mas prouecho que otra qualquiera abundancia de dulçura espiritual; Porque como tu Señor sea medico sapientissimo da cauterios de fuego, corta, y da pecimas amargas para sanarte. Y pues tu sabes esto, sufre con paciencia todo lo q̃ te da pena: sufre qualquiera aflicion por honra y amor de Dios, en remission de tus pecados.

Tribulaciones. Dios es medico.

Nunca murmures cõtra Dios, ni reprehendas sus obras y juyzios: porque aunq̃ tu no las entiendas ni alcances, mas ellas siempre son justas y muy ordenadas. No piẽses que sucede nada en el mundo a caso, y sin q̃ vaya guiado por la prouidencia de Dios: mas considera y mira en todas las cosas con atencion a la diuina disposicion y orden: sin el qual no cae vna hoja del arbol. Dios que criò todas las cosas, tãbiẽ las gouierna y rige, desde el mas alto Angel, hasta el mas peqño gusanito dela tierra. Si esto creyeres firmemẽte, con mucha facilidad podràs passar con vn animo ygual y sossegado entre los varios sucessos de la vida presente, sufre cõ suaue y máso coraçon todas las cosas. Ruegote q̃ seas hõbre de buena volũtad y resignada, y juntamente q̃ seas de veras humilde. Nunca pienses de ti que eres algo: mas juzgate de contino delante de tus ojos, y en tu entendimiento por muy pequeño, y por nada. No encarezcas las buenas obras que hazes, conociẽdo quã llenas estàn de muchas faltas: però las obras agenas estimalas en mucho, y cree que hazen gran ventaja a las tuyas. No te engries, y desuanezcas por algun don q̃ ayas recebido de Dios, porque quien da consentimiẽto a semejante vanidad, afea la tez y hermosura de su alma con vna mancha feissima. Huye con diligencia la pureza y obstinacion de tu proprio parecer: porq̃ esta impide grandemente la gracia de Dios, y el aprouechamiento espiritual. Huye assi mismo las porfias indiscretas de palabras, estimando en mas parecer vencido, que perder la virtud de la santa humildad. Aunque te sea forçoso afirmar vna cosa constantemente por defender la Fè, y la verdad no sea con presuncion y soberuia: ni seas mas bullicioso, ni apresurado de lo que importa. En las cosas dudosas procura cõ humildad saber la voluntad de Dios de algun sieruo suyo y Dios te encaminarà y ampararà. Enseñate a dexar de buena gana tu parecer y juyzio, tu voluntad y tus desseos por amor de Dios: el varon espiritual aun en los q̃ le parece q̃ son buenos, deue estàr resignado, y dezirle a Dios: Señor hagasse no lo que yo quiero, sino lo que tu quieres, y lo que mas conuiene a tu gloria.

Prouidencia de Dios.

Humildad.

Resignacion.

Siempre has de estàr aparejado para obedecer: porque mas le agrada a Dios vna obra pequeña hecha por obediencia verdadera, q̃ vna obra muy grande hecha por propria volũtad. Porq̃ muy mejor es, y mas acepto a Dios coger la vasura por sola obediẽcia, q̃ por propria voluntad ocuparse en algun acto de contemplaciõ de cosas celestiales: y mas fauor diuino alcança el q̃ por pura obediẽcia como tẽplada mẽte a gloria de Dios, q̃ aquel, q̃ por su propria volũtad escoge alguna abstinẽcia rigurosa. Tã agradable sacrificio le es a Dios el negar la propria voluntad, el proprio parecer, y el propio gusto. La obediencia es la primera hija de la humildad, dispone al hõbre para que reciba qualquiera beneficio, y es vn camino segurissimo para el cielo. El que no quiere obedecer a quien tiene obligaciõ, es atreuido, feroz y rebel de cõtra sus superiores, y es muy enemigo de Dios. Vna Virgen de grã santidad viẽdo en espiritu el alma de vn monge q̃ era grauissimamente atormẽtado en el purgatorio, del qual se sabia q̃ auia viuido muy bien, preguntole a Dios que era la razon porque aquel alma no estaua ya en el cielo. Dixole el Señor: Este monge en todas las buenas obras q̃ hazia, no quiso seguir ni obedecer humilmente la voluntad de su Abad, y de su Prior, porque le daua desgusto todo lo que el Abad hazia, teniendo se por mas sabio que el, y q̃ podia hazer qualquiera cosa mejor que el.

Obediencia.

Exemplo.

Quando fueres reprehẽdido, recibe la reprehẽsion cõ animo benigno y sossegado, y conoce tu culpa de buena gana. Si importa que te escuses, has lo de hazer breue, modesta y humilmen-

Reprehension.

milmente. No dessees ser estimado y tenido en mucho entre los hombres. Y aunque delante dellos hagas algunas buenas obras, no ha de ser paraq̃ te vean y alaben, y paraq̃ te estimen por tanto, sino para que alabẽ a Dios, y a gloria del mismo Dios queden bien edificados. En sintiẽdo que apunta en tu alma el apetito de la vanagloria, corrigelo: y dexando y menospreciando todo respeto humano, busca a Dios y su hõra, estima en mas el ser menospreciado, que alabado; y el estàr sujeto, que el mandar. No cũplas de mala gana los oficios humildes y baxos por amor del Rey celestial Iesu Christo, el qual se humillò por tu amor mas de lo que se puede pensar. Cree que eres el mas baxo de todos los hombres, y a todos ellos te sujeta: y mora en el quieto valle de la humildad, como en vn lugar muy seguro. Iuzga de ti que eres como vn handrajo vil, y desechado, que puede cada vno libremente hollarlo y pisarlo.

Si sientes q̃ en tus palabras, mouimiẽtos, costũbres, y obras eres aficionado a dar gusto à hõbre mortal, de suerte q̃ no busques a Dios y su gloria solamente: reprehẽde luego en ti semejante respeto vano, y santiguate como si encontrasses cõ algun atolladero muy suzio de sobervia, y dexa essa mala intenciõ. Si hallares q̃ viue en ti vna brizna de vanidad, de arrogãcia y altiuez, mortificala luego. Acuerdate q̃ Iesu Christo N. S. y los santos Angeles, y todos los cortesanos del cielo son humildes, y abominan de la soberuia: y por el cõtrario los demonios son soberuios y aborrecen grandemente la humildad. Tu juntate a aquellos, y hazte de su vãdo, y apartate destos. Ten por cierto que no es possible que viuas a Dios, sino trabajas por ser humilde y resignado, y por morir a los vicios y malas inclinaciones de tu naturaleza. Tãto crecerà en ti el verdadero amor de Dios, quanto se desminuyere y gastare el pernicioso amor de ti mismo, con que tan torpemẽte te buscas, y te bueluesa ti mismo, y a tu propio gusto. *Amor propio.*

Como se ha de auer con el proximo, el varon espiritual, Cap. III.

Ioan 13 & 15. Dize Christo N. S. en el Euãgelio: Este es mi mãdamiento, y la ley q̃ os doy, q̃ co mo yo os he amado a vosotros, os ameys vnos a otros. Y otra vez dize: En esto conocerã todos q̃ soys mis discipulos: si os tuuieredes amor entre vosotros. Ama pues tu a todos los hõbres, aun a los q̃ son tus enemigos y cõtrarios cõ vna caridad senzilla y entera, cõmo a hermanos, o hermanas que tienẽ vn mismo Padre en el cielo, y vn mismo Criador y Redentor juntamente cõtigo. Considera quan excelentes criaturas son, pues quãto al alma estàn ilustradas cõ la nobilissima imagẽ de Dios, y son capazes de la felicidad eterna: y esta consideracion te mueua a amarlos y hõrarlos. Por q̃ Dios a solos los espiritus Angelicos, y a los hõbres hizo a su imagẽ y semejança, dãdoles razon, y entendimiẽto: y cõ esta dignidad maravillosa hazen grande ventaja a las demas criaturas. *Amor de proximo.*

Quando vees vn hõbre feo, o gafo, no por essa fealdad q̃ tiene lo has de amar menos, ni deues reparar en la carne corruptible q̃ vees, si no passe la consideracion a la hermosura del alma inmortal q̃ tiene. Porq̃ es tanta la gracia y hermosura del alma racional, quando no està afeada con las torpes manchas de los pecados, que si pudiesses verla mas claramente, a penas sabrias a donde estauas de sola admiraciõ y gozo. La verdadera hermosura es la espiritual, q̃ se vee cõ los ojos del alma. Aunq̃ vn hõbre sea muy negro, si es justo se deue estimar en mucho mas que otro qualquiera hombre, aunque sea hermoso en el cuerpo, si es de mala vida, y peores costũbres: porq̃ sin duda aquel es mas hermoso q̃ este. Fuera desto el cuerpo del varõ justo que aora es feo, y aun espantoso a la vista, resucitarà algun dia muy hermoso, y glorioso. Ama pues a todos los hombres con amor verdadero, como lo manda Dios. *Hermosura del alma.* *Cuerpo feo.*

No muestres delante de nadie el rostro triste, y dessabrido, ni seas en tu aspecto enfadoso, y de rezia condicion, antes si la eres, mudãdo la condicion, te muestra a todos (sea quien fuere) suaue, amoroso, fauorable, y facil. Y si ligeramente te enojas, y enciendes en colera, o sientes dessabrimiento con alguno: jamas des consentimiento a semejante vicio, sino reprimelo, templalo, y apagalo quanto pudieres: pesandote de que tengas tan rezia condicion. Humillate, y pide a Dios fauor: y quando el derramare en ti la dulçura de la caridad, ya no seras tan azedo y enojoso. *Rostro aspero y triste.*

Ayuda de buena gana a los q̃ tienen necessidad de tu industria y fauor: en especial has de mostrar buen coraçõ, buen rostro, y palabras amorosas a los q̃ te quieren mal y te molestan, y (quando la causa requiere) has de hazerles bien, y rogar a Dios fielmente por ellos, como el mismo Christo lo amonesta, diziẽdo: Amad a vuestros enemigos, hazed bien a los que os quieren mal, y rogad por los que os persiguen y calunian. Traè vnas entrañas de misericordia para con todos los que fueren tentados, afligidos, o padecieren alguna necessidad. *Hazer bien a todos.* *Matt. 5.*

Confor-

Limosna. Conforme a tu posibilidad prouee alegremente a las necesidades de los pobres. Cree q̃ lo que das al pobre lo das a Christo. Asi mismo has de embiàr algunas limolnas espirituales a las animas de los fieles que estàn detenidas en el purgatorio, rogando deuotamẽte por ellas, que Christo lo recebirà tan a su cuenta, como si estãdo el mismo preso en la carcel lo visitasses, y lo procurasses sacàr de alli, porque las ama encendidissimamente. Porque aquellas almas pertenecen al cuerpo mistico de Christo, y el dize en el Euangelio, que la buena obra q̃ se haze a sus miembros, se haze a el, y assi dize: En la carcel estaua, y alli me visitastes.

Ayudar a las almas que estàn en el purgatorio.

Mat. 25.

Dessea cõ grãdes ansias la saluaciõ de todos, y no te parezca q̃ es poca perdida, perderse vn alma racional, que como estè ordenada con la imagen de Dios, es de mas excelencia, y de mas estima que todo este mũdo visible. Todos nosotros somos miẽbros de vn cuerpo, cuya cabeça es Christo: pues no dessees, ni quieras mal a nadie, ni le tengas inuidia: sino antes te has de alegrar del biẽ ageno. Adrede no hagas injuria a nadie, ni lo turbes, ni desconsueles indiscretamente: no çayeras a nadie facilmente qualquiera buena obra q̃ le ayas hecho. Tẽ paz con todos, quãto es de tu parte. Si a caso entre ti y otro huuiere alguna discordia, o rezilla graue, procura luego cõ diligẽcia reconciliarte, y haz lo que es de tu oficio, como humilde y verdadero sieruo de Christo. Y aun si entre otros huuiere alguna diferẽcia, trabaja por cõcertàr los y hazerlos amigos, o cõ encomendarlos a Dios, o cõ otro medio cõueniẽte. No estimes en poco a nadie, porq̃ esso es muy cõtrario a la santa humildad y caridad. No desesperes total mẽte de la saluacion de hombre ninguno miẽtras viuiere: porq̃ cõ la diuina gracia el q̃ aora es malo, en vn momento puede ser bueno. Aũ no està derribada la puente de la misericordia de Dios, que toda via se da passo seguro por ella a los que hazen penitencia.

A todos se ha de dessear biẽ.
Eph. 14.
5. Colo. 1.
2. Cor. 13.

Asi como te has de compadecèr de los afligidos, lo has de hazèr de los que pecã, y tenèr cõpasion dellos. Gime y llora por la ignorancia y ceguedad humana. Cõsidera quanta sea la malicia y odio del demonio, q̃ no trata sino de tẽtàr, y la flaqueza y corrupcion del hõbre, que es el tentado. Disminuye las culpas de los otros, y escusalas con el mas discreto termino q̃ pudieres: però en las tuyas no ha de ser assi, mas deues acusarte a ti mismo grauemẽte. En ninguna manera pienses que no te toca a ti la saluacion de tu proximo: pues tu (aunque no seas perlado) has de procurarla cõ mucho contento y diligencia. Ruega a Dios por los pecadores, y procura aprouechàr a todos: que con esso mereceràs mucho delante de Dios. Y vsa tambien de la correcion fraternal donde vieres q̃ conuiene, mouido con zelo de justicia, y por la honra de Dios. Iamas consientas en pecados agenos, ni lisongees a nadie. Si alguna vez te enojares para corregir, o castigàr a alguno q̃ huuiere pecado, sea sin rancor ni odio. De tal suerte castiga el pecado en el hõbre, q̃ no aborrezcas al hõbre q̃ hizo Dios por el pecado q̃ el hõbre cometiò. Aborrece la culpa, y no la naturaleza. Porq̃ si quieres mal al hõbre, perdido estàs, porq̃ estàs fuera de la caridad, y no te podràs saluar sino es q̃ dexãdo el aborrecimiẽto bueluas al santo amor: porque como dize el Apostol san Iuan: El que no ama, muerto està. Semejante hõbre, sin duda ninguna q̃ tiene su estancia en la muerte: porque la caridad es la vida del alma, y Dios es caridad. Como quieres q̃ Dios sea contigo piadoso y clemente, assi tu lo has tãbien de ser con los demas. Si cõ diligẽcia considerasses quan lleno de vicios y defetos de cuerpo y de alma te hallaste algũ dia, y aun te hallas aora, y quan lexos estàs de la pureza, santidad y fidelidad que deues a Dios: por cierto que sufririas de buena gana las pesadumbres è imperfeciones agenas, a donde lo manda la justicia y la discrecion. Cõfiessa que tu mala y descuydada vida es la ocasiõ de que otros aprouechã tan poco en el espiritu, y que ofendan tantas vezes a Dios.

Compassiõ de los afligidos y pecadores.

Correciõ fraterna.

1. Ioan. 3.

Echa siempre a buena parte (quanto fuere posible) las obras y palabras agenas, y de ninguno pienses mal. Quãdo acudierẽ a tu alma algunas sospechas malas è indiscretas de tu proximo, cõ la misma facilidad q̃ vinieron, cõ essa se despidã luego: dexalas passàr. Y aunq̃ alguna vez a caso temas q̃ no engañe el demonio a alguna persona, o q̃ aya algun mal escondido: però no te determines de darle credito, sino tienes euidencia dello. Desta suerte deues huyr los juyzios temerarios: y no seas indiscretamẽte curioso en miràr con cuydado las faltas agenas: mira en las tuyas juzgate a ti mismo, y reprehendete. Y no te metas presumtuosamente en lo que no està a tu cargo: sino dexalo estàr en el estado en q̃ lo hallas: lo bueno sea bueno: però las cosas malas no las cõdenes facilmente sino dexalas a Dios q̃ las juzgue, que vee claramente los coraçones de los hõbres, y conoce perfetamente lo que es mal hecho. El que se metè a donde no le llamen, y quiere reprehen-

Iuyzios temerarios.

henderlo, y juzgarlo todo con la desemboltura de su lengua, muy lexos està del verdadero conocimiento de si mismo, y de la verdadera paz y pureza del coraçon, y a penas ha llegado a los primeros principios de la vida espiritual. Enseñate a viuir sin muchas quexas: y si te quieres quexàr muchas vezes, sea Dios, o a la gloriosissima Virgen Maria, o a otros santos: poniendoles delante con humildad, y amor lo que te fatiga y molesta.

Del desprecio del mundo, y guarda de los sentidos. Cap. IIII.

Consideracion del Christiano. Acuerdate muchas vezes, q̃ eres Christiano, no tāto para la vida presente, quāto para la venidera: y despreciando las cosas terrenas y caducas, passa tu coraçon a las celestiales y eternas. Tu alma fue criada con tāta nobleza, que todo este mundo no es poderoso para hartarla. Las cosas trāsitorias y los bienes de acà abaxo jamas te hartaràn, sino solo Dios q̃ es sumo y eterno bien, es el q̃ te ha de hartàr: y esto serà sin duda quando siendo recebido en el cielo veas al mismo Dios como el es. Esta tierra no es sino vn miserable destierro, y vn aspero inuierno: q̃ el cielo es nuestra propria tierra, y vn muy apazible verano. *Breuedad de la vida* Aun q̃ esta vida sea muy larga, o quan breue es comparada con la eternidad? A penas se puede llamar vn punto de tiempo. O quan ligeramente corren, buelan, y passan todas las cosas de este mundo: *Las cosas deste mundo passan.* Si pusieres tu aficion en las cosas deste mūdo, que son transitorias y perecederas, pereceràs con ellas: pon en Dios tu aficion, que dura eternamente, y nunca dexa de ser. Dime te ruego, de q̃ te auria seruido el estàr aora lleno de riqueza, honras, regalos, y deleytes mundanos, y que despues fuesses embiado al fuego eterno? Amigo pondera biē esto, y piensalo cō diligencia entre ti mismo. *De las criaturas como se ha de vsar.* Vsa de esta vida de las criaturas a gloria de Dios: emperò guarda te no te aficiones a ellas desordenadamente. Conseruate en lo interior libre y puro, quanto pudieres, de todo genero, de afiicion. Refiere a Dios, y a la patria celestial todo lo que vees en las cosas criadas de hermosura, gracia, dulçura de suaue olor, y bozes suaues, ò de otra qualquiera perfecion. Porq̃ toda la hermosura, suauidad y perfecion de las criaturas procede de Dios. Tu podràs muy bien tomàr dellas para gloria de Dios algun regalo, y consuelo: però no has de ponèr en ellas tu aficiō, ni buscarte en ellas a ti mismo, o tu propio deleyte. *Amor desordenado* Assi q̃ no te has de aficionar desordenadamente a hombre ninguno, aunq̃ sea muy santo, ni dessees que dessa manera nadie se aficione a ti sino contentate cō Dios, y pon en el todos tus deleytes y regalos. No se pude explicàr los daños q̃ haze, y los grādes peligros q̃ nacē del amor y aficion desordenada que se pone en alguna persona, en especial quando alguno se obliga por semejante aficion y comunicaciō, sin mucha cautela a otra persona de sexo diferente, que el vno sea hōbre, y el otro muger. Amate a ti mismo, y a todos los hombres en Dios, y por Dios: però a Dios has de amarlo por quien el es. *Amar a Iesu Christo.* Ama, te suplico, a Iesu Christo tu dulce Criador y Redentor, tus verdaderas riquezas, y todo tu verdadero bien y regalo. Sino puedes amarlo encēdidamente, amalo como pudieres, y como el fuere seruido de darte gracia paraque lo ames. *Oracion efficaz.* Dessea poderlo amàr perfetamente, conforme a su voluntad: y sino sientes en ti esse desseo, dessea si quiera tenerlo. Dile a esse tu muy amable Señor Buen Iesus, yo deuo y desseo amarte con todo mi coraçon, ten por bien de suplir tu todo lo que de esse desseo, y de esse amor entendido me falta. Puedes tambien dezir: Señor yo estoy obligado, y desseo ser humilde, resignado, sufrido, benigno, manso, modesto, continente, templado, y deuoto: ten por bien por tu bondad de suplir lo que me falta en estas virtudes, y bienes. Porque quantas vezes de esta manera le rogares de coraçon, y cō deuocion a Iesu Christo (aunq̃ sea mil vezes al dia) tantas realmente se ofrece al Padre por ti, y con el amor de su coraçon, con su humildad, resignacion, paciencia, benignidad, y con todas las demas virtudes suplira perfetamēte tus faltas.

Desprecia los deleytes y regalos sensuales y carnales, conuiene a sabèr, aquellos de que Dios no es causa, y que no siruen para alcançarlo a el, o no son necessarios para sustentar la vida, como hombre peregrino y estrangero en este mundo. Si hazes mucho caso de semejantes deleytes y regalos, y eres muy dado a ellos, aùn no entiendes bien, ni conoces que eres estrangero y peregrino. Dichoso es el *Isaia. 4.* varon verdaderamente espiritual, que algunas vezes merece experimentàr quanta ventaja haze el deleyte espiritual y diuino, al terreno y sensual. Dichoso aquel que mirado con ojos de Fè la gloria de la carne, y el lustre y pompa deste siglo, conoce que todo es nada: y realmente ella es semejante a vna florezilla, que en naciendo al punto passa y se marchita.

No

Vestidos. No busques vanidad, lasciua, y superfluydad ilicita en tus vestidos, ni en las cosas de tu seruicio: sino ten vna mediana conforme a tu estado. En el comer y beuer has de ser muy medido, y no tragon, ni has de andàr a caça de gustus sensuales. Si a caso te ponẽ delante manjares simples y groseros, no por esso murmures y pierdas la paciencia y pas de tu coraçon: mas cõ hazimiento de gracias toma lo q̃ Dios *Rom.13.* te da y te prouee. Y aunq̃ te siruan mãjares regalados y exquisitos, no mires al regalo de la carne, sino a la necessidad corporal: no te pegues al deleyte sensual que sientes. Ten empacho de buscàr manjares delicados sin ocasion y justa necessidad, pues por tu causa le dieron a Iesu Christo tu Señor hiel y vinagre. *Psal.68.* Creo que aun pan negro no mereces comèr. *Ioan.19.* Quando la gula y el apetito desordenado te solicitare y tentare fuertemente, considera quan en breue passa, y quan dañoso es esse deleyte halagueño y pegajoso. Verdaderamente que si te dexas lleuar del sin freno, y cumples con lo que pide, que en passando te darà *Nota.* pena. Mas si por amor de Dios te fueres a la mano, y refrenares esse abominable apetito, y te conseruares limpio, tendràs grande alegria en tu conciencia. Y para que sustentando el cuerpo sustentes tambien la deuocion del espiritu, puedes (no auiendo impedimento) mojàr espiritualmente los bocados que comes en la sangre preciosa de Iesu Christo, y sacàr la beuida de sus sangrientas llagas. Assi mismo quã- *Oracion, quãdo comes, o beues.* do comes, puedes rumiàr estas palabras: Mi amado Iesus, la virtud de tu diuino amor me en corpore, y haga vna cosa contigo: y quãdo beues, estas: Amantissimo Iesus, la dulçura de tu diuina caridad corra por lo intimo de mi alma, y penetre toda mi substancia para tu glo- *Liciõ miẽtras se come.* ria eterna. Mas a donde ay liciõ de sagrada Escriptura, entretanto que comẽ, has de estàr atẽto lo mejor q̃ pudieres a lo que se lee, si lo entiendes. Y si a caso alguna vez salieres algo los limites de la templança (lo qual muchas vezes succede aun a hombres muy concertados) ruega humilmente al piadosissimo Dios, que perdone tu demasia y excesso: y auiendote assi purgado y hecho penitencia, ten buen animo. Aquel q̃ dãdo de mano a la tẽplança, enguelle hasta hartàr, como hazẽ los puercos, ningũ lugàr dexa al Espiritu santo, ni a la diuina gracia.

Exemplo. Verdaderamente conuiene que comiendo, beuiendo, descansando, durmiendo, mirando por tu salud, des al cuerpo estos consuelos y aliuios puramente por amor de Dios. Vna Virgen de gran santidad, assi se holgaua quando auia dado a su cuerpo alguna destas cosas que auemos dicho, como si la vuiera dado al mismo Christo, que dixo. Lo que hizistes a vno *Mat.25.* destos mis pequeñitos, a mi lo hizistes: porque ella pensaua que era vno de aquellos pequeñitos. Sustenta pues y repara esse tu corpezuelo con discrecion, para gloria eterna de Dios, en vniõ de aquel amor con q̃ el dulce Iesus hecho hombre por ti, tuuo por bien en la tierra de comer, beuer, reposar, y dormir: y offrecerle essos aliuios del cuerpo q̃ recibes en vnion del mismo amor con q̃ nos amò. Porq̃ quando santamẽte nos aprouechamos de aq̃llas cosas sobre dichas, y las offrecemos a Dios por la oracion, o por el desseo encorporadas y vnidas con el amor y caridad de Iesu Christo, a el le son muy agradables, y a nosotros muy prouechosas.

En el hablàr has de ser muy recatado, ho- *Recato en la lẽgua.* nesto, sin reprehension y muy medido. Ama el silencio discreto. No te salga de la boca palabra q̃ sea del todo vana, ò desembuelta, y q̃ prouoque a risa. Pues dize Christo enel Euãgelio, *Mat. 12.* q̃ el dia del juyzio han de dar los hõbres cuenta de qualquier palabra ociosa que hablarẽ. Huye tambien el ser aspero y mordaz en tus palabras, y abomina del vicio de la murmuraciõ, y de dezir mal. Si por alguna necessidad, o prouecho euidente huuieres de hablar de las faltas de tu hermano, mira q̃ vayas muy sobre auiso, y q̃ no descubras algo de otra manera, ni con otra intencion de la q̃ importa: y entõces guardate no sea lo q̃ te mueua algũ rancor, o mala voluntad. Assi mismo no deues afirmàr por cierto lo q̃ no es. Huye con grãdissima diligencia toda mẽtira, toda hipocresia, dobles, engaño, y mala dissimulaciõ. Porq̃ no admite Dios en su Reyno a ninguno que no sea llano y simple, y ageno de todo engaño y doblez.

Si a caso delante de ti dixere alguno pala- *Guarda del oydo.* bras de murmuracion, y malas, ò desonestas, corta la platica lo mejor q̃ pudieres, y aun podràs reprehendèr con modestia y discrecion al que las dize. Y sino puedes esto comodamẽte, almenos con el rostro triste, o con algun gemido, o sentimiento, o con apartarte de alli, o cõ otra señal cõueniente muestra q̃ te desagrada lo q̃ a Dios ofende: y no pudiendo hazèr otra cosa, tapa los oydos del alma, no dando cõ sentimiento a las palabras malas.

Con gran diligencia deues guardàr tu len- *Guarda de los sentidos.* gua, y los cinco sentidos de tu cuerpo, conuiene a saber, la vista y el oydo, el olfato, el gusto y el tacto. Mira pues no vses de ellos fuera de

lo

lo que permite la razon. Si eres muy amigo de parlar, y muy dado a los sentidos, y te vas tras los contentos y gustos sensuales sin freno, no es possible que aproueches nada en las verdaderas virtudes, y seràs desamparado de la diuina gracia, porq̃ se euapora y derrama por los sentidos, como por vnos desaguaderos.

Actos y costũbres. En las costumbres y mouimientos de tu cuerpo, has de ser sossegado y maduro. Muy bien haràs, si entre aquellos con quien tratas y cõuersas, te mostrares moderadamente alegre a gloria de Dios, conformandote con el tiempo y lugàr. Mira mucho no escandalizes a nadie por tu culpa, con palabra, ni obra.

Pensamiẽtos y afectos puros. En tus pensamientos y afetos has de ser inocente y puro. Quando sientes que se desliza en tu alma algun mal pensamiento, o q̃ apunta alguna torpe imaginaciõ, o necia alegria, o algũ afecto suzio, confundete, y bueluele al momento el rostro, acudiendo a Dios con los ojos del alma, o otras cosas que no te sean dañosas, o haz la señal de la Cruz. *Remedios cõtra los deleytes carnales.* Contra los torpes mouimiẽtos y estimulos de la carne es de mucho prouecho el consideràr quan viles y breues son los deleytes sensuales, y quanta sea la corrupcion de la misma carne. Porq̃, q̃ es la carne por mas hermosa y gallarda que parezca, sino estiercol, podredumbre, y hedor grandissimo? Toda es fea y abominable, en quitãdo aq̃lla tela delgada del pellejo, q̃ es la que trae consigo tanta hermosura. Cosa cierta es q̃ nos auemos de morir, y despues de la muerte serà la carne vn casar de barro vilissimo. Tãbien aprouecha mucho para el mismo efeto la oracion del Aue Maria rezada cõ deuocion, y el pedit fauor a los santos, y el temor, y horror de perdèr la gracia de Dios, y consideràr con diligencia q̃ se apatte de Dios, y de sus Santos perpetuamente, y ser atormentado con el demonio en el infierno, con penas eternas. *El Aue Maria aprouecha contra las tẽtaciones.* Mejor, y mas facilmente solemos vencèr las tentaciones de satanas, no haziendo mas caso de sus tiros, q̃ si fuessen moscas que andan en el ayre, q̃ si le quisiessemos respondèr con muchas razones.

De la discrecion en los exercicios. Cap. V.

Discreciõ HAs de ser muy discreto, prudente, cõsiderado y cuydadoso en tus obras y exercicios, y has de procuràr tenèr en ellos reposo y libertad de coraçõ. No honres a Dios ni le siruas cõ floxedad y remissiõ, sino cõ deuociõ y cuydado. *Singularidad mala.* Huye cõ grã diligẽcia la viciosa singularidad. Principalmente han de huyr este vicio los que viuen en Monasterios, y estàn obligados a alguna regla comun y aprouada. Algunos ay que reciben mas gusto quando hazen alguna cosa, que no hazen los demas de la comunidad. Mas se alegran ayunando vn dia, no ayunando sus hermanos y compañeros, que si ayunassen diez en su compañia. Però miserablemẽte se engañan estos a si mismos. Aunq̃ oyas, o leas de muchos varones santos que ayan viuido muy rigurosamente, y por ventura esso con el gran feruor al principio de tu conuersion te anime a tomàr alguna aspereza y rigor nueuo, y extraordinaria: però no sigas inconsideradamente semejãte feruor, sino aprouechate del consejô de varones sabios y experimentados. Porq̃ aquello q̃ hizieron los santos varones perfectos, fue por cierta y euidente inspiracion del Espiritu santo. Los vicios es justo que se mortifiquen, però no se ha de oprimir el cuerpo, ni destruyr la naturaleza. Muy mas seguramente se lleua la Cruz y aflicion q̃ Dios carga al hombre, que la que el mismo hombre se toma por su propria voluntad. *Dios es el blanco de nuestras obras.* A gloria de Dios ha de ser todo lo que hizieres, ò dexares de hazèr: de suerte q̃ en todas tus cosas pongas tu intencion solamẽte en Dios, el ha de ser el blanco a donde mires, y has de estàr atado a el con el ñudo excelente de la buena voluntad, no buscãdo jamas tu gusto adrede, ni volũtariamẽte. *Negacion de si mismo.* En hallando en ti algun proprio y desordenado amor, dale de mano, y niega a ti mismo: porq̃ el proprio gusto y la propria voluntad corrõpe y carcome las buenas obras. Por cierto q̃ suena escogidamẽte en los oydos de Dios, y deleyta marauillosamẽte a su Magestad la negaciõ verdadera de si mismo. Si dixeres vn Aue Maria si quiera: en alabança eterna de Dios, con la negaciõ de ti mismo, le serà mas agradable a Dios, y a ti mas prouechosa, que si por tu propria voluntad rezasses muchas vezes el Psalterio. *Intenciõ.* No ay obra tan pequeña que no aprouече mucho al alma, si va guiada solamẽte a Dios. Y assi qualquiera que pone vna flor si quiera en vn altar por amor de Dios, o compone la imagẽ de algun santo cõ buena y santa intẽciõ, sin duda q̃ recibirà gran premio. Y aquel que solamente inclina la cabeça, o hinca la rodilla, a honra y gloria de Dios, no perderà la paga. Dessea y pide a Dios, que de todos tus passos, de todos los mouimientos de tu cuerpo, y de todos los bocados q̃ comes, resulte grãde alabãça al Criador: dessea, y pide, que todas las respiraciones que hazes de dia, y de noche, honren y glorifiquen

ſiquen a Dios, y que ſean mueſtras del amor, porque realmente ſe harà lo que juſta y ſantamente deſſeares, y pidieres.

Se ha de pedir a Dios fauor.

Quando quieres començàr alguna coſa, leuanta el coraçon al Señor, y pidele conſejo y ayuda: teniendo por cierto que ſi el no te fauorece con ſu gracia, no puedes hazèr, ni dezir coſa ninguna que le agrade. Ten gran cuenta cō lo que te habla Dios allà dentro: y ſi el, y la buena razon permite que hagas eſto, o aquello. Si dudas ſi es de Dios eſſe deſſeo q̄ tienes, mira ſi ſuſpiras de cierto qual era la voluntad de Dios, ſi la ſiguieras: porque ſi te hallas con tan buen eſpiritu, que quieras ſeguir la volūtad de Dios, y le ruegas humilmente que te alumbre y enſeñe. Cōfia ya que es de Dios aquello a que tantas vezes eres mouido interiormēte, como no ſea contra la diuina eſcritura, ni cōtra la dotrina de la Igleſia. Con todo eſſo conuiene que de buena gana procures ſabèr la voluntad del Señor de algun hombre temeroſo de Dios, y alumbrado con ſu diuina luz, eſpecialmente en coſas graues, por los muchos engaños que ſuele hazèr el demonio, que algunas vezes ſe transfigura en Angel de luz.

Toma cōſejo de los ſantos en las coſas dudoſas y graues.

Nueſtras obras ſe han de jūtàr a las de Chriſto.

Realmente muy agradable ofrenda le ſerà a Dios, ſi quiſieres juntar y vnir tus buenas obras y exercicios a las obras y exercicios de Chriſto: y aſsi vnidas ofrecerlas en alabança eterna: fuera de que tus obras recebiràn vn luſtre y valor ineſable de las obras de Chriſto cō quien eſtuuieren vnidas. Tu plomo (hablando deſta ſuerte) ſerà mudado en oro finiſsimo, y tu agua en vn vino muy excelente. Ieſu Chriſto y la Virgen Maria han de ſer ſiempre tu amado refugio, y tu querida eſperança: y a ellos has de encomendàr en tus deuotas oraciones tus neceſsidades y negocios.

Como ſe han de huyr las ocaſiones. Cap. VI.

Guarda del coraçon.

HVYE las ocaſiones de pecàr, y la amiſtad de perſonas q̄ te pueden apartàr de Dios, y ten grande cuydado de conſeruar la pureza del coraçō. No te aſſegures indiſcretamente, pues eſta vida eſtà llena de lazos, tētaciones y peligros, mas procura tu ſaluaciō con vn ſanto y diſcreto temor. Porq̄ ſon muy verdaderas las palabras del Sabio, q̄ dize: Sino te aſires firmemente al temor de Dios, preſto darà en el ſuelo la caſa de tu alma, y el edificio de tus virtudes y merecimientos. Però quādo por la humana flaqueza das de ojos y pecas, y quando por los vicios que te moleſtā, te

Eccle. 27. Verſic. 4.

parece que bueluas atràs, mas que aprouechas no deſmayes por eſſo, ſino llorando delante de Ieſu Chriſto tu Señor, ruegale que con ſu puriſsima ſangre laue todas las manchas de tus pecados, y que con ſu gracia te fortifique en el bien començado. Y no te congoxes mucho, ſi a caſo no ſientes dolor o contricion. Porque ſi quiſieſſes y deſſeaſſes mucho no auer ofendido a Dios, o te peſa de que no te peſe: tan bien recibe Dios eſſe dolor, y lo aprueua y le da guſto: el qual no eſtime tanto el ſentimiento que tienes, quanto el que deſſeas tenèr. Di muchas vezes eſtas palabras, o otras ſemejantes: O mi buen Ieſus. Oxala nunca te huuiera ofendido. Oxala viuieſſe yo de aqui adelante conforme a tu ſabroſiſsima y dulciſsima volūtad, y te agradaſſe y ſiruieſſe. Eſta es contriciō excelentiſsima, con la qual andā pareadas, la eſperāça y la humilde confiāça en Dios. Por cierto mas eficaz y preſtamente ſe perdonan las culpas ligeras, ſi conociendo el hōbre ſu culpa con humildad, con amor ſe conuierte luego a Dios, que ſi anda mucho tiempo rumiando, y penſando en ellas con gran puſilanimidad.

Dios eſtima el deſſeo.

Emperò es diferente coſa caer por flaqueza, o ſolamente por alguna ocaſion en pecados veniales, o cometerlos por pura y graue negligencia. Porque aquel que cae por flaqueza, o inconſideracion, aunque no eſtè preſo del deſordenado amor de alguna criatura, aunque ſe hallò ſiempre con vn animo diſpueſto para dexàr todas las coſas que ſabe de cierto que Dios quiere que dexe, però ſi ſe le ofrece la ocaſion, facilmente haze algū exceſſo, ò de vanagloria, ò de impaciencia, remiſsion, ò deſcuydo, liuiādad, ò de alguna demaſia de palabras, ò de alguna aficion ſenſual o carnal, o ſe deſtēpla en la comida, o beuida, o ſe alegra demaſiada, o acude con mas ſolicitud a las coſas temporales: emperò, luego que buelue ſobre ſi, le peſa del poco cuydado que tuuo conſigo, y aborrece qualquiera pecado por pequeño que ſea, y con eſto alcança facilmente perdō. El centro deſte hombre no eſtà eſtregado, ni los vicios ſe le pegan tanto, ni le impiden mucho la gracia de Dios. Mas aquel q̄ adrede, y por ſu volūtad ſe dexa eſtàr captiuo del amor y aficiō de las criaturas, y buſca deſordenadamente ſu deleyte y regalo en ellas, eſte ſin duda que cae por pura y graue negligencia. Porque aunque quitādas las ocaſiones de pecàr, podria ſer que no pecaſſe, però deſſea mucho verſe en ellas: y los pecados en que ha caydo por eſſe mal deſſeo q̄ los auia de aborrecèr, y le auian de dar mucha

Caer por flaqueza, o por negligencia.

pena,

pena, no los estima, ni haze caso dellos: claro està que el centro deste hombre no està limpio. Mas si este en cayendo concibiesse vn verdadero dolor, y proposito de enmendarse, tan bien alcançaria perdon.

Diferẽcia entre pecar, y ser vencido.

Tambien es diferente cosa pelear con los vicios, o ser vencido dellos. Mientras no cõsientes, mientras los vicios te dan en rostro, y con la razon y voluntad les hazes resistencia, no te apartas de Dios, por mas que te sean enojosos, y molestos. Algunos sieruos de Dios en lo interior, y en lo exterior, son naturalmente sossegados, y assi no son reziamente tentados de los vicios. Otros quando se les offrecen las ocasiones son tentados con mas violencia (como son de su naturaleza inclinados a soberuia, o vanagloria, a ira, o gula, o luxuria, o a otros pecados) però de ninguna suerte quieren dar cõsentimiento a los dichos vicios: porque en sintiendolos en si, dexan y menosprecian luego todo lo que contradize a Dios y a su espiritu, y dando de mano a su sensualidad, acuden allà dentro a Dios con Fé, y con humilde oraciõ. Estos son muchas vezes mas alabados de Dios y posseen las virtudes con mas excelencia que essotros: porque la perfecion de las virtudes se alcança en buena guerra. Y serà possible que alguno destos que pelea diestramente contra los vicios, estè por algun tiempo detenido en el Purgatorio despues de su muerte, però quando estuuiere purgado enteramente, tendrà en el cielo mas alto grado de gloria, que el otro que no fue tan diestro en pelear, aunque este aya subido al cielo sin detenerse en el purgatorio. Assi que no te han de hazer perder el animo las grandes tentaciones.

No ensuzia al hõbre las tẽtaciones, y mouimiẽtos de los vicios.

Aunque en las potencias inferiores y sensitiuas del alma en que comunicamos con los brutos animales, sintiesses grauissimos mouimiẽtos de pecados, mas no les diesses consentimiento, aunq muchas vezes acudiessen a tu coraçon contra tu voluntad imagines muy asquerosas, o blasfemias nunca oydas con Dios y sus santos, no ensuziarian tu alma, antes la limpiarian y te aparejarian admirables coronas en el cielo. Muchos grandes sieruos de Dios son de tal suerte molestados de semejantes tentaciones, que ni vna oracion si quiera del Padre nuestro, o Aue Maria puedẽ acabar, sin q el demonio los estè inquietando. Estos por las increybles angustias q padecen, creen que estàn cargados de pecados, mas para con Dios son excelentes martyres. No se deue cortar el hilo a la oracion (aunque tenga muchos distraymientos) ni otra obra ninguna buena se ha de estimàr en poco, ni dexarse por essas tentaciones, angustias, y afliciones. Qualquiera que (aunque sea vna sola vez) gusta de complazerse vanamente a si mismo, parece mas mal en los ojos de Dios, que si muchos años padeciesse semejantes mouimientos por muy malos que fuessen, como no les diesse consentimiento. Y no pierde la gracia de Dios el alma que con volũtad deliberada no se rinde al pecado, aunque mas se embrauezcan, como pueden los demonios, y la carne haga cosquillas y moleste. Muchas vezes es de tal suerte preuenida la razon por estas tentaciones, malos pẽsamientos y deleytes, que el sieruo de Dios sin pẽsar, ni aduertir, piensa algun espacio de tiempo en ellas: mas en aduirtiendo perfetamente, q es lo que piensa, se desuia de alli, y no da consentimiento al deleyte q le auia salteado. No te deues entristecer mucho ni temèr: porque mientras duermes (quando està impedida la razon) te aya sucedido algun torpe sueño: si en desper tãdo, y boluiendo sobre ti desechas con la volũtad lo q es malo. El pecado totalmente pende de la voluntad: de manera q si no fuere voluntario, no serà pecado. Assi q por tu cõsuelo bueluo a dezir: que si te sintiesses muy colerico, o mal intencionado cõ alguno, o le tuuiesses enuidia, por alguna injuria que huuiesses recebido del, o por alguna palabra afrentosa que a ti, o a cosa tuya huuiesse dicho, o por otra ocasiõ y mientras te diesse mucha pena, y estuuiesses como despechado de ti mismo, y todo lo possible reprimiesses aquel vicio q en ti viue, y procurasses echarlo de ti por la humilde confessiõ y oracion, y mortificarlo: ninguna cosa auria perdido tu alma por esso. Algun toruellino auria passado en la parte inferior, mas en la superior, que es la razon, quedaria sossegada y quieta, y la voluntad no quedaria estragada, ni vencida, sino das consentimiento al pecado, nada te apartarà de Dios, ni de su amistad. Fuera desto, ni el demonio, ni criatura ninguna te puede hazer fuerça para que consientas, pues tienes la voluntad libre, y Dios que està aparejado para ayudarla con su gracia, para que no te rindas y des consentimiento. Però si lo diste, puedes luego (ayudãdote Dios) boluer en gracia y amistad del mismo Señor, por la verdadera contricion y penitencia.

Sueños torpes.

El pecado pende de la volũtad.

No se puede hazer fuerça a la volũtad.

Perseuerancia en el buẽ proposito.

Perseuera pues en el buen proposito que has començado, aunque caygas millares de vezes al dia. Espera firmemente en el Señor, que perdona muy benignissimamente al hom-

hõbre de buena voluntad, y q̃ humilmente conoce su culpa. Porcierto que es impossible, que vno siendo humilde, sea desechado de Dios, y se condene. O si alumbrado con la luz de la diuina gracia, conociesses y sintiesses quan clemẽte, piadoso, suaue y bueno sea Iesu Christo: sin duda q̃ cõcibirias en el vna amorosa y grãde confiança, y te alegrarias grandemente: la qual elegre confiança no te haria perezoso, y negligente en la buena vida, sino muy presto, y diligente. Muchas vezes visita dulcemente el benignissimo y dulcissimo Iesus, y consuela cõ su gracia, aun al hombre que sabe que poco despues ha de caer, y dar en algun pecado. Y con quanto gusto te recibe el, quando despues de caydo te leuantas, y te buelues a el humilde y amorosamente? Entonces tãbien con grandissimo gozo se alegran aquellos espiritus Angelicos, y los otros cortesanos del cielo: porque tãbien ellos son muy benignos y misericordiosos, y te aman con vna muy sincera caridad.

Cõfiança en Dios.

Importale mucho a aquel que padece temor desordenado de su condenacion, mas procura con todas tus fuerças viuir bien: digo q̃ le importa mucho, apartàr con prudencia los ojos interiores de la consideracion demasiada del riguroso juyzio de Dios: importale dar credito sin duda ninguna a las Escrituras sagradas que estan llenas de celestiales cõsuelos. A quien no esforçaràn las suauissimas palabras del Profeta Dauid, que dize: El misericordioso, el que tiene compassion, el sufrido, y muy misericordioso. Quan lexos està el Oriente del Occidente, tan lexos apartò nuestros pecados de nosotros: como el padre vsa de misericordia con sus hijos assi la vsò el Señor con los que le temen? Tema, y muy justo es que tema mucho el rigor del diuino juyzio, aquel que no haze caso de Dios, ni de sus mandamientos, y q̃ persevera en sus maldades, y no se quiere enmendar. Cõ este habla realmente el Apostol S. Pablo, quãdo con el trueno de vnas terribles palabras dize: Menosprecias por ventura y tienes en poco la rica y copiosa bõdad de Dios, que te ama tanto, y te haze tantas mercedes, y te prometes de lla, que quedaràs sin castigo de tus culpas, y su paciencia con que sufre tus pecados, y su longanimidad con que espera tu enmienda: no considerando, que la benignidad de Dios, quãto es de su parte, te atrae y combida a que hagas penitencia? Tu al contrario conforme a tu duro y diamantino coraçon, a quien no ablandã tan tos beneficios, para que hagas penitencia, atesoras y amontonas vengança, yra y castigo,

Consuelo celestial. *Ps. 144. & Psal. 102. versic. 8. & versi. 12.* *Rom. 2. versic. 4.*

el qual ya que aora estè encerrado, se descubrirà y cargarà sobre ti en el dia que trocara Dios su blandura en rigor, y delante de todo el mundo se manifieste su justo juyzio. Però el mismo san Pablo a aquellos que se apartan de los pecados, y procuran viuir cõforme al espiritu, los consuela grãdemẽte, diziendo: No ay porque teman ser condenados los que estã enxeridos en Christo, que no viuen segun los desseos de la carne. El hõbre de buena voluntad, en ninguna manera ha de pensar q̃ Dios es cruel, cuya naturaleza es bõdad, cuya benignidad, y clemencia experimẽta el mismo hõbre cada dia. Porque llamarse Dios en la Escritura sagrada terrible, y q̃ muchas vezes se le atribuya yra, y furor, se haze para darnos a entender sus obras espirituales, y los efetos de su justicia. Porque en Dios no ay mudança ninguna, ni està sugeto a turbacion, ni passion: antes siempre està en vn ser sossegado y quieto siempre el mismo, y siẽpre de la misma manera. Por lo qual està escrito en el libro de la Sabiduria: Tu Señor poderoso sin passion, sino con mucha trãquilidad y paz juzgas.

Rom 8. *Malac. 3. Ioan. 1.* *Sap. 12.*

Resiste varonilmente a la tẽtacion de la desesperaciõ y desconfiança. Haz quanto pudieres por aprouechar cada dia, mas y mas: y no cõfies en tus fuerças, sino en el fauor de tu Dios y Señor, porque aquellos q̃ fian de si mismos, al mejor tiempo faltan, pues no puede el hombre hazer ninguna buena obra por sus propias fuerças solamente. Pidele a Dios con mucho cuydado que mortifique en ti, y quite todo aquello que le ofende y da en rostro: pidele que te haga hombre a medida de su coraçon. Porq̃ si tuuieres Fè, y perseuerares en tu humilde peticion, y oracion, sin duda q̃ alcançaràs lo q̃ importare a tu saluacion, conforme a la promessa de Christo, que dixo: Pedid y daros han. Qualquiera cosa que confiadamente pidieredes en la oracion la recebireys. Es forçoso, q̃ sino luego, alomenos a su tiempo alcançes por la oracion lo que te haze al caso, y lo que puedes esperar, que lo alcançaràs, si tienes cierta y entera confiança. Si dos hombres estuuiessen juntamente orando, y el vno dellos pidiesse en su oracion vna cosa que casi pareciesse impossible, mas estuuiesse confiado q̃ Dios le auia de oyr: y el otro pidiesse vna cosa muy pequeña, y de muy poca importancia, però no tuuiesse entera confiança en Dios, mas presto seria oydo aquel que auia pedido vna cosa muy grande, y muy dificultosa, por el merecimiento de su cõfiança, q̃ el que pedia vna cosa pequeña, porque

No se ha de confiar en las propias fuer ças, sino en el fauor de Dios. *Matt. 7. & 21. Luc. 11. Marc. 11.* *Nota.* *Compar.*

la pedia con poca confiança. Si por ventura pides a Dios con deuocion algunas cosas que no te son prouechosas, el te las darà que lo sean. Es padre amorosissimo: quando le pides vn escudo de oro espiritual, si te niega lo q̃ le pides, hazelo, porque como eres niño, no sabràs vsar bien desse dinero: però quantas vezes tu le pides vn escudo, tantas te guarda el ciento en el
Matt. 5. cielo. No es possible que carezca de gran fruto
Luc. 11. la mas pequeña oracion, si va como deue, ni el
Matt. 11. gemido mas pequeño, ni el mas minimo suspiro, si fuere con deuocion. Reza muchas vezes aquella excelentissima, y suauissima oració del Padre nuestro, que Iesu Christo nuestro Señor
Ioan. 4. nos dixo, y enseñò, por su sagrada boca. Y quãdo hizieres oracion a Dios, no pienses que es algun cuerpo, o alguna cosa visible, sino creyẽdo que es espiritu: adoralo, y hazle oracion en espiritu, y en verdad. Concibe en el alma, que es vna sustancia sobre toda sustancia: contemplalo vna suma bondad, vna suma caridad, vna luz intellectual sumamente amable. Mas al hijo de Dios que se hizo hombre por ti, consideralo, y contemplalo como Dios y hombre.

De la buena voluntad, del rigor de la vida, y de las riquezas que tenemos. Cap. VII.

Gozarse de la perfeción agena. SI no puedes ser tã perfeto como desseas, humillate, y resignate, conformandote cõ la voluntad de Dios. Alegrate de coraçon por el bien de los q̃ son perfetos, y alaba a Dios, y dale gracias, por la perfecion que tie-
Dios permite faltas en sus amigos. nen. Suele permitir el Señor, que en los mas de sus escogidos y muy amigos, aya siẽpre algun resabio de algun vicio, o imperfecion, para que se desprecien a si mismos, y perseueren en la humildad. Realmente que alcançaron algunos la salud de su alma, y llegaron a tan alto grado de virtud, q̃ confiadamente darian de mejor gana la vida, que hazer adrede vn pecado: y cõ todo esso por no estàr ciertos desta salud, siempre temen, y se angustian, y no se pueden persuadir, sino que son flacos y miserables. Por la gran fidelidad y amor que el benignissimo y sapientissimo Criador nos tiene, sustenta en ellos miẽtras viuen semejante ignorancia, temor y congoxa. Conoce muy bien quan flacos son, y que si supiessen cierto su còualecencia, luego se boluerian a si, contentandose vanamente de si mismos. Es mucho mejor para ellos padecer essa miseria, con la qual estàn humilmente resignados en Dios: mas suele el piadoso Señor sacarlos de semejante ignorancia, y largas tinieblas quando estàn para morir: dandoles entonces vna firme confiança en el, con la qual parten desta vida venturosamente.

Por mas imperfeto que seas, en ninguna ma- *Buena voluntad.* nera has de desconfiar, ni perder el animo. Por que no es possible q̃ Dios deseche de si al hombre de buena voluntad. El sabe muy bien tu flaqueza, y te consuela suauemente en el Euangelio, adonde dixe, que en naciendo Christo cantaron los Angeles santos estas muy desseadas palabras: Paz a los hõbres de buena voluntad.
No dixeron: Paz a los hombres de grande, o *Luca. 2.* perfeta santidad (aunque si esto dixerã, mucha verdad dixeran) mas para q̃ los flacos y pequeñitos q̃ son de buena voluntad se cõsolassen, alegres dixeron: Paz a los hombres de buena voluntad. Si razonablemẽte hazes lo que es de tu parte, y desseas de veras agradar a Dios, sin duda q̃ el premiarà algun dia excelẽtissimamente tu buen animo, tu trabajo, tu desseo y buena voluntad, aunque tus buenas obras, exercicios, y oraciones tengan mucha desigualdad, y esten mezcladas con muchos defetos. Porque mientras no apartas tu voluntad de Dios, y te pesa y lloras muchas vezes por tu imperfecion, y por tus muchas faltas, el mismo Señor por su inefable bondad, juzga que tus obras merecen premio eterno. Otra vez te dixo, que miẽtras sustentas la buena voluntad, y te ocupas en la humildad, y en las demas verdaderas virtudes, y con diligencia te apartas de los pecados: estàs en gracia de Dios, y puedes morar y descansar alegremente en tu buena conciencia, como en vn parayso ameno y deleytoso.

Es cosa cierta, que todos los bienes procedẽ de la buena voluntad: y quãdo desseas tener humildad, caridad, y otras qualesquiera virtudes, y esso lo quieres cõ toda la voluntad, y hazes lo q̃ puedes: sin duda ninguna q̃ las tienes delante de los ojos de Dios. De la misma suerte, quando cõ todo coraçon desseas hazer alguna buena obra, però no puedes: Dios recibe la buena voluntad, como si fuera la misma obra. Y delãte de Dios tan grande es tu desseo, quã grande lo desseas tener, y quan grande querrias q̃ fuesse. Pues con grande animo puedes orar desta manera. Oxala Señor, oxala por la gloria de tu nombre, te tuuiera tanto amor, y tanta aficion, quanta te tuuo jamàs criatura ninguna. Piadosissimo Iesus, pido y desseo vehementissimamente estàr siempre en ti eleuado con entera voluntad y desseo perfeto, cõforme a tu voluntad: con todo coraçon, pido, y desseo agradarte perfetamente, conforme a tu voluntad.

No

Rigor de vida. No te acouardes, ni pienses que estàs muy lexos de Dios, porque acaso no le puedes ofrecer grande aspereza y rigor de vida, o porque no sientes q̃ allà dentro eres mouido, y lleuado a imitarla: porque no consiste en ella la perfeccion, ni la santidad verdadera, sino en la morti ficacion de la propria voluntad, y de los vicios, y en la humildad y caridad. No leemos que fuesse tan rigurosa y aspera la vida de la santissima Virgen Maria, como la de la biuda Iudith: y cõ todo esso fue mas perfeta, que la misma Iudith. No van en sus exercicios exteriores por el mismo camino todos los varones perfetos, y amigos de Dios: aunque en lo interior todos, sin faltàr ninguno, hã de seguir el mismo camino, han de guardàr la misma vereda: cõuiene a saber, la de la humildad, y verdadera caridad, o santo amor. Porq̃ en su vida, diferente traça siguio san Iuan Baptista, de la qual figuiò S. Iuan Euangelista, mas porque entrambos eran humildes de veras, y amauan de veras a Dios y al proximo por esso ambos agradaron mucho a Dios. Alegrate, y alaba a Dios, con cuyo fauor muchos de sus sieruos viuieron con grande rigor y aspereza: porque con esse deuoto agradecimiento y perfeto amor haràs que sus merecimientos sean en alguna manera tuyos, y recebiràs de Dios premio y gloria por los bienes que puramente por amor de Dios amas en los otros. Y fuera desso puedes ofrecer a Dios Padre, por la aspereza de vida que te falta, los ayunos vigilias, tribulaciones, y la muy aspera passion de Iesu Christo. Però si (ayudãdote Dios) siguieres algun dia mayor aspereza de vida, mira que sea absolutamente a gloria de Dios: y no estribes mucho, ni confies en vida semejante, o en tus merecimientos, mas principalmente has de poner toda tu esperança en la passion de Christo, y en lo que satisfizo y ofreciò por nosotros, y en sus merecimientos.

Los imperfetos no ay por q̃ teman. No ay porque teman mucho los imperfetos, con tal condicion q̃ procuren siempre yr adelante (però no han de dexàr jamas el santo temor de Dios) no tienen digo porq̃ temèr desordenadamente: pues no ama solamente Christo en su cuerpo mistico los ojos que son los perfetos: sino tambiẽ ama las manos y los pies, ama los mas pequeñitos de sus miembros, ama los mas menudos vasos de su misericordia, que los comprò con su muerte y sangre preciosissima. Muy ligeros y sueltos andan y corren los hijos grandes de Dios: però los pequeños andan mas floxa y perezosamente. Dichoso serias; si aun fuesses del numero de los hijos pequeños: pues todos ellos seràn herederos del Reyno celestial. El mismo que criò a los grandes, criò a los pequeñitos: y Christo no menos fue saluador de los pequeños, q̃ de los grandes. Por todos derramò su sangre, a todos nos quiso redimir con su muerte: y ninguno ay a quien no alcance tan grãde beneficio; sino es aquel que desuenturadamente se priua del por su culpa.

Creeme, que el que es deueras humilde, y de buena volũtad, tiene en Christo, cõforme a su buen desseo, todo lo bueno que le falta: tiene en el toda santidad y perfecion. Porque realmente para esto vino Christo al mundo, para esto encarnò, y padeciò, para saluar a los pecadores que se humillassen (lleuandolos a la eterna bienauenturança) y para pagàr por ellos, para suplir y remediar sus faltas, y para enriquecerlos con sus merecimientos. Como Padre fidelissimo atesorò para los hijos; que amò en su eternidad. Suplicale pues que salga enteramẽte por ti, satisfaga, y supla tus faltas, ruegale que adorne tu alma mendiga y pobre con sus merecimientos y virtudes: y pidiendoselo, ten cierta esperança, y confia en el que por su bondad inmensa harà lo que humilmente le pides *Christo se hizo todo para todos.*

Porq̃ si estàs dudoso, y muy medroso, eres como el rustico, a quien le quitan las vestiduras viles y grosseras, y le visten sin pensar de otros reales y ricas, que no sabe andàr con la decencia y compacion que pide el nueuo traje, mas anda sin talle cõforme a su vida grossera. Ofrecele al Padre eterno, para entera paga de sus pecados, y para suplir los merecimientos que a ti te faltan, a su mismo vnigenito hijo Iesu Christo. Ofrecele todas las cosas q̃ por ti hizo y padeciò: ofrecele la Encarnacion, vida, trabajos, passion, tormentos, sangre y muerte de tu mismo Redemtor: el valor y excelẽcia de esta ofrẽda es del todo incomprehensible. No puede auer pecados tan graues, ni tan feos, que no se limpien con los merecimientos de Christo y con su preciosa sangre en el hombre de buena voluntad. *Compar.*

Puedesle tambien dezir a Dios Padre: Padre clementissimo, por los merecemiẽtos de tu querido hijo Iesu Christo, te ruego que ayas misericordia de mi, y me des esto, o aquello, para eterna alabança de tu nombre. Porque todas las vezes que se pide algo con deuocion y espiritu en nombre del hijo, o por el hijo, agrada mucho al Padre semejante peticion: porque no tiene cosa ninguna que mas ame, que a su mismo hijo. *Oracion.*

Encomiẽda tus o. Encomienda tus buenas obras y exercicios al sagratissimo y sabrosissimo coraçon de Iesu Christo,

bras al coraçon de Christo.

Christo, para que alli se enmienden y perficionen. Porque esto dessea mucho aquel amantissimo coraçon, y siempre està aparejado a perficionar excelentissimamente todas tus imperfeciones. *En Christo eres rico.* Alegrate, y regozijate, porque por mas pobre que seas de tu cosecha, en tu Redemtor eres muy rico, que quiso que fuesses parcionero de sus merecimientos; que se hizo hombre por ti, y ayunò por ti, trabajò, padeciò tormentos, derramò su sangre, y diò su vida. Por cierto gran tesoro tienes depositado en el, però si tu eres deueras humilde, y de buena voluntad.

De la humildad del conocimiento de si mismo, y de las tribulaciones. Cap. VIII.

Humildad. QUantas alabanças merece la santa humildad: Muchas vezes te amonesto, que sobre todo procures esta virtud: pues aun Christo quiso, que aun principalmente la aprendiessemos del. *Mat. 11.* Porque dize: Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon. Esta enseñò siempre con exemplo y dotrina, y assi dize otra vez: *Mat. 18.* Sino os mudaredes, y os hizieredes semejantes a los niños, no entrareys en el Reyno de los cielos. *Luca. 1.* Esta es la que con grandissimo amor viò en su madre y Virgen, como ella lo afirma diziendo: Porque viò la baxeza y humildad de su sierua. Por esta virtud principalmente fueron y son todos los santos hombres, a medida del coraçon de Christo Señor nuestro. En vna palabra digo, que en esta virtud està cifrada toda la dotrina de la sabiduria y perfecion Christiana. En vano te persuades que tienes caridad, y que el Espiritu santo, que no descansa, sino en el coraçon humilde, hallarà en el tuyo morada deleytosa y apacible, sino desseas y procuras ser humilde. La caridad siempre anda junta con la humildad, y la humildad con la caridad: es impossible que vno tēga caridad, sino es humilde. *1. Cor. 3.* Porque como dize san Pablo, la caridad no es arrogante, ni hinchada, no es ambiciosa, ni vengatiua, sino sufrida y benigna. Tus obras y exercicios por mas grandes que parezcan, son vanos y de ningun prouecho, sino tienes humildad y caridad. Emperò la humildad verdadera allà dentro en el coraçon se ha de buscàr, si falta la humildad interior, no vale nada la exterior, y es hipocresia.

Conocerse a si. De manera, que has de tener vn coraçō humilde y rendido. Has de conocer tu nada, tu flaqueza y poca possibilidad: has de conocer tu ingratitud para cō Dios, tu malicia y vileza. Por cierto, que de tu cosecha eres nada: y sin el fauor y gracia de Dios no puedes tener vn buē desseo, ni hazer vna buena obra, ni aun tener vn buen pensamiento. De tu cosecha siempre eres inclinado a mal, y si Dios no te guardasse, no ay pecado tan horrendo y abominable que no lo huuieras cometido. Por lo qual no te deues estimar en mas que a otro hombre ninguno por malo y pecador que sea. Sino has cometido pecados muy graues, realmente tienes mayor ocasion de humillarte, y de reconocer la bondad de Dios, que no permitiò que cayesses en ellos; y te diò esfuerço para viuir bien, que tiene aquel que despues de cometidos muchos pecados alcançò perdon, y fue recebido en la gracia y amistad del Señor.

Qualquiera cosa buena que tienes y hazes, la has de atribuyr a Dios y a su benignidad, pues sabes que no ay en ti cosa que sea propriamente tuya, sino el pecado. *Nada tiene de si el hombre, sino el pecado.* Y no te leuantes con solo vn pelo de los dones de Dios. Pues aunque tu solo huuieras hecho todas las buenas obras de todos los hombres, auias de quedar tan desnudo (quanto en tu reputacion, y a la estimacion de tus obras) como si nunca huuieras hecho cosa buena. Mas si te atribuyeres, y vsurpares algo de los dones de Dios: y dessеares ser muy estimado de los hombres por alguna gracia interior, o exterior que tengas: sin duda es grande la soberuia que en ti està escondida. Muchissimo has de aborrecer esta pestilencia muy perniciosa: y si a caso la sientes, no le des consentimiēto. Dile a Dios Señor, yo querria mas morir, que consentir en ella. Renuncio todo respeto humano, fuera de tu gloria. No solamēte no te has de atribuyr a ti cosa ninguna buena, mas tienes de echarte a ti la culpa de todos los males que se hazen en el mundo. Confiessa que en ninguna manera mereces los dones y beneficios que recibes de Dios, y sabeselos agradecer. Confiessa que no mereces que te sustente la tierra.

Consuelo en las tribulaciones interiores. Porcierto seria muy justo, q̄ pues tu has ofendido con tus pecados al Señor de suma Magestad y santidad, que el mismo Señor y todas sus criaturas te fatigassen con espātosos tormētos. Por tanto no te marauilles, ni te turbes, quando allà en lo interior te sientes seco, esteril, confuso, incōstante, desconsolado, y como dexado de Dios; y assi mismo quando te molestan graues y prolixas tribulaciones, angustias, o tentaciones: quando otros te estiman en poco, te persiguen, y aun te lastiman la persona te afren

tan

tan y maldizen. Poruentura imaginas que està Dios contigo ayrado: mas essa es yra de padre, y procede del amor que te tiene. No te ha de descontentar Padre tan amable, porque consienta que seas afligido, y atribulado. Amansate, sufre, resignate, y da gracias a Dios. Ten vn moderador temor, sabiendo que vee Dios en ti muchas faltas, quando por ventura tu no vees vna, o ninguna: teme te digo, y atribuye a tus pecados los trabajos q̃ padeces, y confiessa que los merecias muy mayores: emperò de ninguna suerte pienses que no te ama Dios por essos açotes que te embia, antes de ahi principalmẽte has de tomar confiança de q̃ te quiere bien, porque Dios açota a aquel que recibe por hijo.

Heb. 12. Canta en tu coraçon estas palabras del Propheta Micheas: Yo pondre mis ojos en el Señor. Y en Dios esperarè mi salud. Sufrire el castigo y afliccion q me embiare (pues le ofendi) hasta q̃ se vea mi pleyto y me dè por libre. Sacarame a la luz del descanso, de las tinieblas del trabajo en que estoy, y veré quā justo es Dios en sus promessas. Ruega a Iesu Christo tu Señor, que satisfagas por tus pecados, mas los trabajos que padeces, sufrelos por su amor. Fuera desto perdona de coraçon a aquellos q̃ te enojan y molestan, todas las injurias q̃ te hā hecho, y muestrate piadoso, cõ ellos: dandoles bien, por mal, lleuando con paciencia y sossiego sus palabras asperas, sus visages terribles, y sus obras crueles: y finalmente todos los desgustos y desabrimientos que te huuieren dado a ti, o a tus amigos. Y porque no te parezcan estas cosas muy dificultosas de hazèr, põ delante de los ojos de tu alma las que padeciò Iesu Christo tu Señor por ti, y el exemplo que te diò: pues estando padeciendo no murmuraua, ni se enojaua, ni ayraua, ni desseaua vẽgarse, antes rogaua benignissimamente por sus enemigos. Poruentura no pensarias que te ha sucedido muy gran bien, si pudiesses parecerte a tu Rey en alguna cosa?

Mich. 7. Versic. 7.

Diuersas causas de las tribulaciones. Suelen algunas vezes ofrecersele al hombre virtuoso que busca a Dios de veras grauissimas angustias y tribulaciones, hora sea por la indisposicion de la complexion natural, hora por las influencias del cielo, y mudança del ayre, hora por obra del demonio, por otra alguna causa, permitiendolo Dios assi: y entonces este hombre espiritual que assi se vee fatigado, pensando q̃ no sirue a Dios, y q̃ estos trabajos le vienen por pecados, suele perder la paz interior, y caer en vna melancolia y turbacion de alma. Si en semejante angustia te vieres, no has de querer echarla de ti luego violẽtamẽte, ni has de buscàr muchas razones con que escaparte della, sino recibela con humildad, de mano del Señor, como cosa muy importãte, para salud y remedio, y sufrela cõ vn animo quieto y resignado, aunque te dure muchos años, y aunque sea por toda la vida: porque assi Dios, y los Angeles, aficionados a tu humildad y paciencia, se auezindaran contigo.

Las tribulaciones en esta vida son excelentissimos dotes de Dios: y no ay otra señal mas cierta de que vno està predestinado, que padecèr aduersidades cõ humildad, y con animo resignado por amor de Dios. El Señor apura, limpia, santifica y adorna milagrosamẽte las almas de sus escogidos, con frios calores, enfermedades, y con otras molestias exteriores. Y a los q̃ vee que no son para traer collares y joyeles de oro, los adorna si quiera con guirnaldas, conuiene a saber, con tribulaciones mas faciles y ligeras. Iamas permitiria que ni aun vn ventezito muy delgado diesse pena a sus escogidos, sino supiesse q̃ les importaua a su saluacion. Mas vtil le es al hombre sufrir vna tribulacion con paciencia, a honra de Dios, o por su amor, q̃ hazer grandes milagros, y obras heroycas. Dulcissimamente suena en los oydos de Dios la paciencia humilde, y la resignacion de si mismo en los trabajos: y haze que se halle Dios al lado del hombre assi afligido para ayudarle. Por esso dize el Profeta: Muy cerca està el Señor de los q̃ tienen el coraçon atribulado. Todo lo que aora padeces, y como lo padeces, lo tiene Dios visto muy de atràs y en su eternidad viò la hora y el dia en que lo auias de padecer. Fuera desto no tienes porque atemorizarte: pues el piadoso Señor no cargarà sobre tus hombros (que sabe lo que puedes) mas de lo que puedes lleuàr. El atrauessarà la mano entre ti y el fuego de la tribulacion, para que no te lastime demasiado, como suele hazer la madre regaladissima quando desnuda a su hijo junto al fuego material. Ofrecele deuotamente para su eterna alabança todas tus tribulaciones y molestias, assi grandes como pequeñas, vnidas con la passion, o tormentos que padeciò Iesu Christo, porque assi le agradaràn mucho a Dios nuestro Señor, y seràn de inestimable merecimiento.

Las tribulaciones son señal de la diuina electiõ.

Grā obra es sufrir vna tribulaciõ por amor de Dios.

Psal. 33.

Compar.

Ruegote que aprendas a recebir, no de otras manos que de las de Dios, todas las cosas que te sucedieren, assi en el alma, como en el cuerpo, y en otras qualesquiera cosas: porque qualquiera sucesso va registrado por el orden sapientissimo de Dios: y no te puede venir tribu-

lacion sin que el lo permita. Aunque todos los demonios te quisiessen acometer con grande impetu, no podriã, ni aun acercarse a ti, sino lo permitiesse Dios: y assi no ay porque los temas a ellos, sino a el. Como te dezia: enseñate a recebir de mano de tan buen Señor todas las cosas, como que te importan mucho: aunque te sucedà alguna afliccion y calamidad, que por ventura te parezca contraria a tu saluacion. Que no es possible, que no te sea muy bueno y muy prouechoso lo que puramẽte recibes de la mano de Dios; pues el no da cosa ninguna al hombre de buena voluntad, que no sea muy buena y conueniente para su salud y remedio, lo qual es tan cierto, como es cierto que viue Dios. Si el diesse poder a Satanas, para que con terribles y crueles tormentos te fatigasse corporalmẽte por todo el restante de tu vida, por ventura juzgarias tu que era essa vna desuentura intolerable, y que Dios procedia contra ti, con vn muy horrendo y espantoso juyzio: y con todo esso no solamente no seria dañoso a tu saluacion, antes si lo recibiesses de la mano de Iesu Christo, y por su honra y amor lo sufriesses humilmente, te seria de grandissimo prouecho. Tampoco recibas de otras manos, sino de las del benignissimo Dios, aquellas afliciones y cruzes que te vienen por tu culpa, o siendo tu la causa dellas. Mas siempre te ha de pesar del mal q̃ hiziste, y no eches de ninguna suerte la culpa a Dios: el qual jamas es autor de pecado, ni al demonio, q̃ no te pudo hazer fuerça para q̃ pecasses, solo a ti te has de echar la culpa, q̃ diste consentimiento al pecado. En qualquiera molestia, ò desabrimiento q̃ te dierẽ las criaturas, buelue luego los ojos del coraçon a tu Criador y Padre celestial q̃ lo permite, para tu prouecho, por el mucho amor q̃ te tiene: en el pon los ojos antes que en las criaturas, que te dan essa molestia: porq̃ ellas son como instrumẽtos, son la hacha, y el açuela de q̃ aquel soberano artifice vsa, como quiere, y como vee que conuiene à sus escogidos. Si te turbas y pierdes la paciẽcia todas las vezes que hablan los hombres mal de ti, ò de tus cosas, o te hazẽ alguna injuria, no tienes puesta en Dios la quietud y sossiego de tu alma, sino en los hõbres, y dellos procede. Y si esto fuesse assi, tu serias harto miserable por cierto, y harto desagradecido en tus cosas.

Chris. in li. de prouidentia Dei ad Stagiriũ monachum. Tom. 5.

Nota.

De la perfeta resignacion. Cap. IX.

Resignacion perfeta.

RESignate totalmente en Dios, sugetando y conformando tu voluntad con la suya, y con su santissima disposicion en todas las cosas: porque al fin de essa manera, y no de otra, alcançaràs firme y verdadera paz de coraçon, y assi se echarà de ver claramente que tienes verdadero amor de Dios. Assi que has de estàr contento, aora te dè Dios aduersidades, aora te dè prosperidades: aora quiera que estès en luz, aora que estès en tinieblas: sufriendo con todas tus fuerças igualmente, y cõ animo sossegado qualesquiera desigualdades, alabando a Dios y dandole gracias. Quando te pareciere que te pudres y consumes con vna grande confusion y sequedad, y que eres fatigado de grandes angustias, si conformandote cõ la diuina voluntad sufres por amor de Dios aquella miseria y aflicion con vn sossiego amoroso: mas le agradas en esso a Dios, que si fuesses interiormente alumbrado con grandes reuelaciones del cielo, y en tu alma estuuiessen todas las cosas floridas.

Si la voluntad de Dios te es suaue, quãdo quiere que tẽgas salud y que viuas, y te es amarga y desabrida, quando quiere q̃ estes enfermo, o q̃ mueras: no estàs enteramente resignado, aun no tienes el coraçon ajustado con la voluntad de Dios. Si desseas que tu coraçon no estè torcido, sugetale en todas las cosas a la voluntad de Dios, la qual siempre es derecha. Dexa q̃ Dios haga contigo lo que quisiere, y como quisiere, en vida y en muerte, en el tiempo, y en la eternidad. Dios (permitiendolo tu) haga de tu alma y de tu cuerpo, de tus amigos, y de tus cosas, y de todos tus negocios, como mas gusto le diere. Dessea sobre todo q̃ se haga siẽpre su voluntad: y la misma voluntad diuina sea tu sumo cõsuelo. Dile a Dios: Señor como tu lo quisiste en tu eternidad, assi se haga, y no como yo quiero: hagase en mi, y de mi, y de todos los hõbres y de todos los negocios tu agradable voluntad aora y eternamente. Ninguna cosa mejor puedes pedirle a Iesu Christo, ninguna oracion mas excelente puedes hazer en su acatamiento, q̃ pedir que se cumpla su voluntad. Aunque aya pocos dias que començaste a enmendàr la vida, y huuiesses de morir luego, con todo esso has de estàr resignado: y no quieras saber, ni escudriñar, si a caso en muriendo embiara Iesu Christo tu alma al Purgatorio, o si la recibirà en el cielo. Assi te ha de dar gusto la dulçura de la misericordia: que no te ha de desgustar la hermosura de su justicia. Esta es la voz del hõbre bien resignado: Señor Dios mio, si de q̃ yo despues de mi muerte sea atormẽtado en el fuego del Purgatorio por espacio de cinquẽta años, ha de resultàr que tu seas alabado, luego me

Oraciõ excelentissima.

me echaria à tus piès, y recibiria con vna volũtad muy aparejada aquellas penas, a gloria y hõra tuya. Afirman los santos, que con tanta facilidad alcançarà indulgencia plenaria de todos sus pecados, y de las penas deuidas por ellos, con quanta se consume vna gota muy pequeña de agua en vn gran horno, aquel que ygualmẽte quiere y ama que vse Dios con el assi de su justicia, como de su misericordia, a gloria eterna del mismo Dios. A ti que eres hombre de buena volũtad, quiere Dios hazer bien: quiere que juntamente con el gozes de la eterna bienauenturança: y quiere el esto, porque es sumamente bueno y misericordioso. Porque aquel riquissimo Criador, no tiene necessidad, de tus bienes, mas pide vn coraçon conuertido a si, humilde, resignado y fundado en vna santa confiança en el, como lo hallò en aquel ladron, a quien dixo estando crucificado: Oy seras conmigo en el Parayso. Si tuuieres assi el coraçon, de ninguna suerte podràs ser apartado de Iesu Christo tu Dios. Pues el te ayudarà en vida y en muerte, con vna aficion mas que de padre, y amparará, y consolarà. Harà sin duda lo que por su Profeta ha prometido: diziendo: Assi como la madre consuela a sus hijos, os cõsolarè yo a vosotros, y sereys consolados en Ierusalen, vuestros ojos lo veràn y gozarosheys y vuestro coraçon se alegrarà.

Orden para alcãçar indulgencia de culpa y pena.

Luc. 23.

Isai. 66.

De manera, que assi en vida como en muerte, te has de encomendàr a ti, y todas tus cosas en la prouidencia de Dios, y arrojàr en el toda tu solicitud: però ha de ser haziendo con prudẽcia lo que es de tu parte. Estriba firmemente en su benignidad y bondad y totalmente confia en el, suceda lo que sucediere. Porque es cosa cierta que tiene el de ti mayor cuydado, que tu lo podrias tenèr. El Señor te ama a ti, y tu salud y remedio grandemẽte pues por sola su piedad te hizo a su imagen y semejança, y por su purissimo, y encendidissimo amor quiso hazerse hombre, padecèr y morir por ti.

Matt. 6. *1. Pet. 5.* *Psal. 54.*

El cuydado q̃ Dios tiene de nosotros.

Si con la caridad con q̃ Dios te ama se comparasse el amor q̃ tuuieron, tienen y tẽdràn jamas todos los padres para con sus hijos, seria como vna gota de agua muy pequeña, comparada con el anchissimo mar. Y en ninguna manera deues dudàr del infinito amor que te tiene, porq̃ por ventura has viuido toda, o casi toda tu vida mal, o pestiferamente. Pues aunque las maldades y pecados con q̃ ofendiste a Dios sean sin numero, y totalmẽte abominables, mas pues los confessiste ya, y les has buelto el rostro y dexadolos, y te cõuertiste a Dios deueras, y no es tu humildad fingida, y desseas mucho y procuras seruir a Dios, y agradàrle, verdaderamente eres amado del Señor, y de toda aquella Corte del cielo. Dios que te diò la verdadera cõtricion, te diò sin duda tambien el perdon: y no mira q̃ tal ayas sido, sino que tal eres aora, ò dessees ser. Porcierto es grãde honra de Dios, que tenga por bien de recebir tan misericordiosa, y benignamẽte al pecador miserable q̃ se buelue a el. Y aun los Cortesanos del cielo viendo que aquella suma Magestad se allane con tanta piedad, a recebir por esposa a vna alma pecadora, se deshazen con canticos suauissimos de diuersas alabãças. Cree sin duda ninguna, q̃ te quiere Dios con inmenso amor: eree tambien que esse Señor que te ama tanto, quiere, y puede disponer tus cosas todas de manera q̃ te salues. Ninguna cosa dessea mas de ti, ni te pide cõ mayor instancia, q̃ la resignacion humilde de ti mismo en todas las cosas, y la negacion de tu propria voluntad, y vna perfeta confiança en el.

Y sino puedes como querias resignarte con tan libre y entero coraçon: si te sientes medroso y couarde por alguna aduersidad, o por la muerte q̃ se acerca, no te turbes por esso. Aun para consolarte en tu flaqueza, quiso el mismo Christo, estando cercano a su passion y muerte entristecerse y temer. Assi que deues depositàr todo tu temòr en el abismo de su misericordia y bondad: y ya q̃ no puedas cõ vn coraçon dispuesto, si quiera dile con la boca deuotamẽte. Señor yo me ofrezco, resigno, y pongo en tus manos, hagase tu voluntad. Sucede muchas vezes q̃ reciba cõ mas animo y confiãça las aduersidades que se le ofrecen, alguno q̃ no tiene la voluntad resignada, y q̃ en lo interior las sufre mas fuertemẽte, que no el q̃ la tiene resignada. Desecha con cuydado de tu alma la tristeza desordenada, y (como està dicho arriba) estriba y confia en la benignidad de Dios firmemẽte, diziendo con el santo Iob: Aunq̃ me aya muerto, esperarè en el. Porq̃ tambien el Profeta Isayas te lo persuade, diziẽdo: Quien anduuo en tinieblas, y le falta la luz, espere en el Señor, y confie firmemente en su Dios. Es impossible q̃ Dios desampare a vn hombre que espera en el, si tiene Fè recta, y buena voluntad, por esso dize el: Y o lo librarè, porque esperò en mi.

Mat. 26.

Iob. 13. *Isai. 50.*

Psal. 90.

Del recogimiento interior, del mysterio de la Trinidad. Cap. X.

El recogimiento interior.

Acude muchas vezes con los ojos de tu alma a tu Dios y Señor, y anda con gran reuerencia en su acatamiento, el qual

qual con la mageſtad de ſu preſencia, y con la grandeza de ſu virtud y podèr, eſtà en todo lugàr: como el miſmo lo dize por Ieremias: Yo hincho el cielo y la tierra. Adonde quiera eſtà preſente, però ningun lugar lo contiene, ni encierra. Adonde quiera eſtà todo ſin diuiſion, y ninguna coſa ſuzia lo contamina. La razon no tiene aſco de la torpeza de las coſas ſenſibles, ni la juzga por tal, ſolo el ſentido es el que les pone eſſe nombre. Ninguna coſa es ſuzia para Dios, ſino el pecado, y eſſe tampoco puede enſuziar a Dios: aſsi como no enſuzia la claridad del Sol, aunque alumbre los albañares y lugares ſuzios. Si preguntas a donde eſtaua Dios antes que criaſſe el mundo: reſpondo que eſtaua conſigo miſmo, y en ſi miſmo. Pues Dios que eſtà adonde quiera penetra todas las criaturas, y por ſu eſſencia ſimpliciſsima y oculta eſtà mas intimo en ellas, q̃ ellas en ſi miſmas. Dios es el ſer de todas las coſas, porque del penden todas las coſas criadas, y ſin el todas no ſon nada, y ſi el no las conſeruaſſe, al punto ſe boluerian a la nada que ſon. Todas las coſas eſtàn en Dios, como quien en virtud las contiene todas y las rige. Y aſsi ſan Pablo en los actos de los Apoſtoles dize, que noſotros viuimos en Dios, y en el tenemos ſer. Aſsi miſmo eſtàn en Dios todas las coſas, ſegun ſu Idea: porque todas las Ideas, o formas exemplares, è inteligibles de las coſas eſtuuieron en el conocimiento y ciencia de Dios deſde ſu eternidad y alli eſtàn firmes y ſin mudarſe jamàs, y alli ſon vida: y el miſmo Dios, o la diuina eſſencia es vna Idea, traça y original de todas las coſas criadas, y las repreſenta todas eſpiritualmente. Y aſsi en diziendo el Euangeliſta ſan Iuan, que todas las coſas fueron hechas por aquella razon eterna, y Verbo diuino, y que ninguna coſa fue hecha ſin el. Añade luego: No ſolo tienen el ſer del las coſas, ſino tambien tienen vida. Como deziamos: Dios eſtà en todas las coſas, y en las criaturas racionales, que ſon a ſu imagen y ſemejança, eſtà muy mas noblemente, aunque los malos no lo ſientan, pareciendoles que eſtà muy lexos. Qualquiera pecador ſe alexa de Dios, por la deſſemejança y fealdad que le cauſa el pecado, però el bueno y virtuoſo ſe acerca a Dios por la ſemejança de ſu gracia. De manera que en los buenos tambien eſtà Dios por ſu gracia ſaludable: en los Corteſanos del cielo, por la clara manifeſtacion de ſu gloria, y en los que eſtàn en el infierno, por la conuiniente execucion de ſu juſticia. Dichoſa el alma, que amando a Dios enteramente, ſabe en eſte deſtierro contemplàr ſu preſencia (ayudada de ſu gracia) con ojos libres, claros, ſerenos y ſimples.

Iere. 23.

Dios està en todo lugar.

Acto. 12.

Las Ideas de las coſas, eſtan en Dios.

Ioan. 1.

Myſterio de la Trinidad.

Quando ſe te ofreciere a la memoria el myſterio de la ſantiſsima Trinidad, no fabriques tres Dioſes, como los Gentiles, mas cree que el Padre, y el Hijo, y el Eſpiritu ſanto, ſon vn Dios, vn cumplimiento infinito de eſſencia, vida, podèr, ſantidad, ſabiduria, bondad, ſuauidad, hermoſura, riqueza, nobleza, bienauenturança, gloria, y de toda perfecion. Cree pues, tres perſonas eternas, y no criadas, vna ſuſtancia, o naturaleza que excede infinitamente a todas las criaturas: inmenſa, que no depende de otra, ni tiene neceſsidad de nada, por ſi tiene ſer, y es para ſi ſuficientiſsima, ſumamente reſplandeciente, ſumamente hermoſa, ſumamente alegre, ſumamente quieta, ſumamente amable, ſumamente perfeta, ſobre eſſencial y ſimpliciſsima, la qual no ſe puede ver con ojos corruptibles, ni ſe puede comprehendèr con entendimiento ninguno. Adora y reuerencia la vnidad de la ſuſtancia en la Trinidad de las perſonas, y la Trinidad de las perſonas, en la vnidad de la ſuſtancia. Vna eſſencia indiuiſible ſon tres perſonas, y tres perſonas ſon vna indiuiſible eſſencia. El Padre, y el hijo, y el Eſpiritu ſanto, (en lo que toca a la ſuſtancia) ſon totalmente vna coſa, aunque entre las perſonas ay grande diferencia. Otra es la perſona del Padre, otra la del hijo, otra la del Eſpiritu ſanto: però no es otra y diferente la eſſencia del Padre, y otra la del Hijo, y otra la del Eſpiritu ſanto: porque es la vna ſuſtancia, vna la naturaleza, vna la diuinidad, y vna la Mageſtad del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu ſanto. Aſsi como confeſſamos, que el Padre que no es engendrado, que es perfeto, è inconmutable Dios, o que ay en el Padre vna entera y verdadera diuinidad: aſsi auemos de confeſſar, que el hijo, que es engendrado del Padre, es Dios perfeto, è inconmutable: y el Eſpiritu ſanto, que procede del Padre, y del Hijo (el qual es el amor del Padre, y del Hijo) es Dios perfeto, è inconmutable. Emperò el Padre, y Hijo, y el Eſpiritu ſanto, no ſon tres Dioſes, ſino vn Dios perfeto, è inconmutable, vn Señor, vn eterno, vn omnipotente, vn principio de todas las coſas criadas. Quanto a la ſuſtancia, o naturaleza, todo lo que es vna perſona, lo miſmo es qualquiera de las otras. Todo lo que ay en vna perſona, todo lo ay en qualquiera de las otras: y vna ſola no tiene mas que todas tres juntas, ni todas tres juntas tienen mas que vna ſola. El padre de ſi miſmo tiene el ſer, y es la eſſen-

cia

cia eterna de si mismo, y no recibe nada de otro. El Hijo no tiene el ser de si mismo, porque lo tiene de solo el Padre, y todo quanto tiene lo tiene del Padre. Tampoco el Espiritu santo tiene el ser de si mismo, sino del Padre, y del Hijo es el ser que tiene, y del Padre, y del Hijo es todo quanto tiene. El Padre se comunica todo al Hijo: porque le da todo su ser diuino, o toda su diuinidad, y juntamente con el Hijo comunica toda su diuinidad al Espiritu santo. Emperò en la gloriosa Trinidad no ay primero, ni postrero, ni ay mayor ni menor: mas las tres diuinas personas, en las quales ay vna misma substancia, son igualmente eternas, y sumamente iguales, y sumamente semejantes, y entre si estàn vnidas. En el Padre està todo el Hijo, y todo el Espiritu santo: en el Hijo està todo el Padre, y todo el Espiritu santo: y en el Espiritu santo està todo el Padre, y todo el Hijo. Y aunque el podèr se atribuya al Padre, y la sabiduria al Hijo, y la bondad al Espiritu santo: vno y el mismo es el podèr, la sabiduria y la pura bondad de todas las tres personas. La persona del Hijo, y no la del Padre, ni la del Espiritu santo, tomò la naturaleza humana: emperò toda la Trinidad obrò la Encarnacion del Hijo porque assi como es vna la essencia de todas las tres personas, assi tambien es vna misma la obra, y vna la voluntad.

La imagē de la santissima trinidad en el hōbre. Hermosissimamente resplandece en el alma del hombre la Imagen de la santissima Trinidad. Porque el alma racional (como los Angeles) tiene tres potencias naturales muy excelentes: conuiene a saber, memoria, entendimiento y voluntad, las quales puso Dios en ella, para que con la memoria se pudiesse acordar de Dios, con el entendimiento pudiesse conocerlo, y con la voluntad escogerlo, amarlo, y gozàr del. Y assi como el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo son vn Dios, o vna diuina substancia, assi aquellas tres superiores y espirituales potencias del alma, son vn alma y vna essencia. Las tres personas eternas, è inseparables de la diuinidad, obra sin se apartàr ni diuidir: y las tres sobredichas potencias del alma, tambien inseparables, obran sin se apartàr ni diuidir. Porque la memoria no se acuerda sin el entendimiento, y la voluntad, ni el entendimiento conoce nada sin la memoria, y la voluntad, ni la voluntad, escoge, ni ama cosa ninguna sin la memoria y el entendimiento. Estas tres potencias del alma, son sus tres sentidos espirituales: porque la vista se atribuye al entendimiento, el oyr a la memoria, el oler, gustàr, y tocàr, a la voluntad. Y assi como el espiritu es mas excelente que el cuerpo, assi aquellas potencias, o sentidos del alma, son mas perfetos, y mas excelentes, que los sentidos del cuerpo. Emperò, aquella alma que eleuada sobre sus fuerças naturales merece hallàr a Dios en su simple essencia, y en el muy secreto centro de su alma, y vnirse con el sin medio ninguno: vee, oye, huele, gusta, toca vn no se que, que no es posible dezirse con palabras.

El mysterio de la Trinidad es inefable. No hables del mysterio de la altissima Trinidad, sino con tiento y templadamente: porq̃ es tan impossible querèr ninguno explicàrlo, como lo es tocàr vn hombre con el dedo en el cielo, estando en la tierra. Porque quien dirà, o entenderà, como el Padre mirando clarissimamēte su eterna essencia, y conociēdose a si mismo perfetamēte, pronuncia su palabra, o engēdra a su Hijo de su misma sustancia, ygual y eterno juntamente con el. Porque aquel conocimiēto de si mismo en la eternidad, es la generaciō de su hijo. Assi mismo quien podrà comprehendèr, como el Espiritu santo procede y mana del Padre, y del Hijo, siendo de vna misma substancia ygual y eterna cō ellos? Estas cosas excedē toda la capacidad del entendimiēto humano. Emperò para q̃ por vna semejāça sensible se confirme tambien en ti esta Fè, en q̃ deues creer q̃ el Hijo es eterno, y el Espiritu santo es eterno, como el Padre (de quien proceden y tienen su origen) es eterno: mira con atencion como el resplandor, y calor procedē del fuego, ò de la llama, los quales no son ni vn punto despues que el fuego. *Compar.* Porque al mismo punto que es fuego echa de si resplandor y calor, y nunca pudo auer fuego sin que huuiesse resplandor y calor: de manera que si el fuego fuesse eterno, tambien seria el resplandor eterno, y el calor eterno. Ni mas ni menos el resplandor y el calor que proceden del Sol, son del mismo tiempo que el Sol. Y assi como aquella incomprehēsible generacion, y procession en la santissima Trinidad nunca tuuo principio, assi jamàs tendrà fin: porque si vuiera tenido principio, o se vuiera de acabàr, alguna mudança se vuiera hecho, o se hiziera en la diuinidad, lo qual totalmente es impossible: porque la substancia y naturaleza diuina es inconmutable. Como qualquiera de las diuinas personas sea de infinita perfecion, y la vna vea clarissimamente a la otra, y perfetissimamente la comprehenda: realmeute se aman entre si todas tres personas,

con vn ardentissimo y suauissimo amor, y de todo punto, infinito. Emperò mucho mejor es sentir allà en lo interior algo deste diuino misterio: que dezir del con la boca muchas cosas. Tu en lo que no puedes alcançar con la razon y entendimiento; conseruando la Fè entera, y creyendo firmemente lo que cree la Iglesia Catolica, ocupate en la humildad, y en el amor.

Considerar las perfeciones de Dios. Considera con toda deuocion la bondad: dulçura, hermosura, piedad, misericordia, caridad, fidelidad, y las otras perfecciones amables deste jaez de tu Dios y Señor, las quales todas son infinitas, è incomprehensibles. Si te da gusto leuantàr el espiritu al dulcissimo Iesus con algunas palabras amorosas, y jaculatorias, y puedes, *Aspiraciones a Iesu Christo.* o con el alma, o con la boca dezir estas, o otras semejantes. O buen Iesus, oxala estuuiesse yo en tu acatamiento inocente y limpio. Oxala te agradasse con humildad verdadera, y con perfecta resignacion de mi mismo. O mi amado, y mi querido. O dulçura de mi coraçon, vida de mi alma. O puro gozo mio, y mis castos deleytes. O Señor Dios mio, que quiero yo fuera de ti? Tu solo me bastas: tu eres vnico y alegre bien mio. Yo desseo suauemente abraçarte con los braços de mi alma. Ea Señor enciendeme, y abrasame con el fuego de tu diuino amor. Concedeme q̃ te ame con todo mi coraçon, con toda mi alma, con todas mis fuerças conforme a tu agradable voluntad, &c. No seas demasiado *Moderacion.* en estas cosas, ni pongas mas fuerça en ellas de la que conuiene, sino guarda en ellas vna moderacion discreta con gran diligencia, no te lastimes y dañes la cabeça, ni te fatigues y consumas. Y si de los exercicios espirituales te resultare algun dolor ofrecelo a Dios en alabança eterna. No permite q̃ Dios descanse en el, quien procura hazer arrobamientos sin cessar, y eleuarse en Dios poniendo demasiado ahinco y violencia sin considerar la medida de sus fuerças. Emperò los malos pensamientos con otros buenos se han de echàr, y los ojos del coraçon se han de boluèr a Dios que en todo lugar està presente, con amor, con suauidad y simplemente. Por cierto que el que ama mucho a Dios que es forçoso que se acuerde del muchissimas vezes, si no le impidieren otros pensamientos: assi como el que padece terrible sed, que no *Compar.* assi facilmente se oluida della. Porque alli van los ojos y el pensamiento adonde està el amor y el cuydado. Cada vno ha de considerar con prudencia la medida de la gracia que ha recebido de Dios: porque el Espiritu santo diferentemente reparte sus dones.

No se nos manda continuar el exercicio de *Orar cada dia.* la oracion sin descansar, (pues no lo puede cumplir la flaqueza humana) por aquellas palabras del Euangelio, conuiene siempre oràr sin cessar. Y por estas de S. Pablo: Orad sin cessar: mas *Lucæ. 18. 1. Thes. 5.* lo que nos aconseja es, que no dexemos la oracion, de suerte que cada dia no nos ocupemos con diligencia ciertas horas en ella. Y por cierto que siempre ora el hombre de buena voluntad, que siempre haze bien, y refiere todas tus obras y gloria de Dios.

No sacas menos fruto, sino por uentura ma- *Licion sagrada.* yor que si orasses, muchas vezes que te ocupas como conuiene en la licion de la sagrada Escritura, o que hazes otra qualquiera cosa buena a gloria de Dios. Porque no solamente las oraciones son las que adornan el alma marauillosamente, sino tambien qualesquiera palabras saludables, oydas, o leydas, y qualesquiera buenas obras, o pensamientos. Verdaderamente que *Prouechos de la dotrina espiritual.* saca muchos y grandes prouechos el alma del hombre virtuoso de la dotrina espiritual, porq̃ se conserua limpia, desecha la ignorancia, y se haze quieta, y es alumbrada, y sustentada: tambien sirue de despertarla, y animarla: y recibe notable hermosura. Lee pues, y oye de buena gana la palabra de Dios, y la dotrina Sãta a qual quiera hombre que la diga, y aunque mas llana y simplemente se predique y escriua: emperò abomina de la dotrina estragada, y pestilencial de los Herejes: Aunque vn hombre no entien- *Nota.* da perfetamente, ni pueda retenèr en la memoria las cosas deuotas que oye, o lee a gloria de Dios: con todo esso son de mucho prouecho para el alma. Por cierto que alomenos no pierde el hombre el tiempo, ni mientras oye, o lee semejantes cosas: y pierdele sin duda, quando lee muchas cosas y muy buenas, si le falta la pura y buena intencion.

No te has de ocupàr mucho tiempo en vn *Los exercicios se muden.* exercicio, porque no te dè fastidio, y te haga perezoso, mas con discrecion deuẽ variarse los exercicios. Si te faltan las lagrimas exteriores *Lagrimas* en tus oraciones, o meditaciones, y en otras ocupaciones santas, no por esso te turbes: porque no le faltan las lagrimas interiores al hombre q̃ dessea agradar a Dios, y aunq̃ no llorẽ los ojos llora el coraçõ. Ofrecele a Dios Padre, por las lagrimas q̃ no tienes, las lagrimas de Christo. Algunos realmente, es razõ q̃ huyan cõ gran diligencia muchas vezes la grande alteracion q̃ suele proceder de la cõpunciõ, ò dolor sensible, porq̃ no dañe a la salud y buena disposiciõ del cuerpo, ni a la quietud y sossiego del alma.

ratica de os exerci cios. Ocupate en Dios, y en las cosas diuinas y espirituales, con alegre, libre, y simple coraçon, sin congoxarte demasiado, y sin estender, ni aplicàr el entendimiento demasiadamēte. En los exercicios espirituales, antes has de buscàr la gloria de Dios, que tu proprio interes, o proprio deleyte. Dexa de todo punto la propriedad viciosa, de suerte que estès siēpre aparejado para cortar el hilo, y aun dexàr tus particulares exercicios quādo supieres que Dios lo quiere, assi, o que lo requiere alguna justa causa. Hallarse han algunos, que se han encargado por su proprio gusto de rezàr cada dia ciertas oraciones, y si les es forçoso dexarlas por negocios o necessidades que se ofrecen, o por la santa obediencia, totalmente se inquietan y turban: però este proprio gusto es razon que se dexe. Dizen los santos, que quādo alguno orare delante de otros, no ha de hazer en la oracion visajes extraordinarios y estremados, hiriendo fuertemente y muchas vezes los pechos: dando grandes sospiros, leuantando las manos a lo alto, &c. Algunos estando sentados oran con mas feruor que si estuuiessen de rodillas: otros rezan mejor en pie, o passeādo, toma tu lo que sientes que te haze mas al caso, però de suerte que en todas las cosas tengas discrecion y gran cuenta cō no escandalizàr a nadie. Assi la oraciun vocal, como la mental, si va bien hecha, agrada mucho a Dios.

Que se ha de pensar la vida de Christo. Ruegote que te acuerdes de las cosas que el dulcissimo Iesus (que es Dios, Señor, Padre, y hermano tuyo) hizo por ti, y dale gracias con deuoto coraçon. El se hizo hombre por ti. El siempre, y adonde quiera se acordaua de ti, y te traya delante de los ojos de su alma: haziendo y sufriendo de buena gana todas las cosas por tu salud y remedio. Mira con atencion, è imita quanto le fuere possible su humildad, su resignacion, su paciencia, su caridad, su benignidad, su modestia, su continencia, su templança, y todas las otras virtudes q̄ resplandecen en el perfetissimamēte. La vida de Christo es libro muy excelente, comun para los doctos è indoctos, para los perfectos, è imperfectos, q̄ dessean agradar a Dios. Quien bien passa este libro, se haze muy sabio, y alcança facilmente perdon de sus pecados, mortificacion de sus malas inclinaciones, lumbre para el alma, paz y tranquilidad para la conciencia, y firme esperança en Dios, fundada en perfeto amor. Aunque se quitassen quantos libros ay en el mundo la vida y passiō de Christo bastaria a todos los Christianos suficientissimamente: para aprendèr muy bien toda virtud. Y todas las cosas que Iesu Christo nuestro Señor hizo y padecio, las has de recebir y considerar, como si solamente por ti las huuiera hecho, y padecido. Porque no menos te aprouechan a ti todas, que si tu solo huuieras de ser redimido por Christo: y sino vuiera de redimir sino solo a ti, por ti solo huuiera querido hazerse hombre con grandissima promptitud, y padecer y morir: tanta sed tiene de tu saluacion, y tan encendidamente te ama.

La vida de Christo es libro.

La memoria de la passion de Christo. Ten guardada en lo mas secreto de tu coraçon, como vna perla muy preciosa, su sacratissima passion, y rumia en ella con animo agradecido. Ay veràs como tu Señor por su infinita caridad quiso padecer cosas muy viles y espantosas, para satisfazer por tus pecados, y redemirte. Pinta tu alma con las imagines suauissimas de su passion, y en medio de tu coraçon planta el Florido arbol de la Cruz del Señor. Escoge el esposo muy querido de tu alma al mismo Iesu Christo, atormētado y cōsumido con llagas y heridas: y contēpla en el, y abraçalo amorosamente. Porque de sus coloradas y floridas llagas manan rios suauissimos de gracias. Verdaderamente gusta del vino de la vida eterna, y conoce muy bien quan deleytoso Parayso sea el dulcissimo Iesus, aquel q̄ sabe llegar la boca de su alma al estado abierto, y moràr en el, y llegàr a lo intimo de su coraçon. No se puede escriuir, ni comprehendèr con el pensamiento, quan grande sea el fruto que saca el hōbre humilde y de buena voluntad, de la meditacion deuota de la passion del Señor. Aunque este tal lea, o rumie algo de la vida y passiō de Christo con poco espiritu, no es possible que dexe de sacàr de alli mucho prouecho: assi como el que mete los dedos en la harina, no es possible que dexe de sacarlos cubiertos de ella: però aquel que sin acordarse de la verdadera humildad, paciencia y resignacion, considera en la misma passion, aunque sea con grandes lagrymas por cierto poco, o ningun fruto sacarà de semejante meditacion. *Compar.*

A Dios q̄ es lo que principalmēte se le ha de pedir. No te desconsueles, porque en esta vida no te leuante Dios a algun grado mas alto de contēplacion: sino pidele con mucha instancia q̄ te de buena, y humilde y resignada voluntad, y q̄ la conserue hasta la muerte: pidele que te de su fauor, para que puedas viuir siempre cōforme a su muy agradable voluntad. Y porq̄ careces de alas con que bolàr a lo alto, estate como vn pollito pequeño de la diuina y amorosa gallina, esto es, debaxo de las alas de la eterna sabiduria,

La humanidad de Christo es nauio seguro. duria,encarnada por tu amor. Escondete,y descansa en la santissima humanidad de Christo. Porque ella te serà vn nauio segurissimo con q̃ puedas llegàr en saluamento, por la mar tempestuosa deste siglo:aunque no conozcas,ni tẽgas entera noticia de la diuinidad,adonde muchas vezes el cuerpo corruptible impide al alma, y el estorua la consideracion de las cosas celestiales, y la morada de tierra deste cuerpo enmaraña el entendimiento con varias ocupaciones. *Sapien. 9.* Però si el soberano Dios alumbrasse tu alma con su luz,y te transformasse en su diuina claridad, tendrias mas alto conocimiento de la misma diuinidad. Mas pon en Christo los ojos del alma (como te auemos aconsejado arriba) y consideralo no como hombre solo, sino como verdadero Dios,y verdadero hombre.Cõsideralo como vna piedra preciosa excelentissima,de la diuina nobleza,y como vna flor hermosissima de la naturaleza humana.Pues aunque no puedas ver los rayos lucidissimos de la diuinidad : pero puedes creer que essa resplandeciente diuinidad mora en la humanidad,y en el cuerpo de Christo,como en vn templo muy venerable. *Colos. 2.* Si esto creyeres, y assi considerares la humanidad de Christo, no te alexaras de su diuinidad , antes la tendràs para gran bien y prouecho tuyo.

La encarnacion del Verbo. Quando el mismo vnigenito Hijo de Dios por el reparo del mundo fue concebido por obra del Espiritu santo en el vientre de la santissima Virgen Maria,tomò en si lo que no era,y quedò lo que antes era.Porque tomò cuerpo y alma racional,tomò todo lo que ay en el hombre,y quedose Dios como lo era antes.La naturaleza diuina,y humana(q̃ son muy diferentes) fueron marauillosamente vnidas. No se mudò la diuinidad en carne(porq̃ no puede auer mudança en la naturaleza diuina) però Dios juntò a si la humanidad. Ambas naturalezas quedarõ enteras , sin que la vna quitasse sus propriedades a la otra.Porque entonces el Verbo eterno, el alma racional, y la carne humana se juntarõ en vna persona:de suerte que aquellas trescosas son vna persona,vn Christo.Por la qual marauillosa vnion el alma santissima de Christo desde el principio de su creacion contẽplaua siempre clarissimamente en la gloriosa Trinidad. De aqui es que quãdo Christo padecia y estaua colgado en la Cruz,gozaua de la diuinidad, como aora goza en el cielo quãto a la parte superior del alma:mas en la carne y potencias inferiores,y sensitiuas,era terriblemente atormẽtado. Y porque su passion fuesse mas penosa y amarga,no diò entonces lugàr a q̃ el consuelo que estaua en la parte superior del alma, se comunicasse a la inferior y parte sensitiua. Y por esta razon viendose en la Cruz tan afligido y desamparado de todo consuelo , daua bozes de parte de la humanidad,diziendo:Dios mio, Dios mio porque me desamparaste? *Psal. 21. Mat. 27.* Este Hijo de Dios viuo, Verbo y sabiduria del Padre, luz verdadera y no criada , quanto a la diuinidad adonde quiera està presente,es igual con el Padre,y con el Espiritu santo:però quanto a la humanidad,es menor que el Padre,y que el Espiritu santo,y aun menor que si mismo,en quanto Dios: porque no puede ser igual la criatura con el Criador. Y realmente la humanidad de Iesu Cristo,es la misma puerta por donde se entra a la diuinidad.

Por ventura desseas oyr mas claramente quãdo la santissima Trinidad,que es Dios, criò el cuerpo y el alma de Christo:estame pues atento. *El cuerpo y alma de Christo quã [do] se criado.* Luego que la bienauenturada Virgen Maria,por su humilde resignacion diò el si,diziendo al Angel que traya la embaxeda de la encarnaciõ del Hijo de Dios. *Luc. 1.* He aqui la esclaua del Señor,hagase en mi segun tu palabra:decendiò el Espiritu santo en ella, y en vn punto el mismo Espiritu cõ el Padre y con el Hijo,de la purissima sangre de la misma sagrada Virgen formò vn corpezito humano , acabado y perfeto con todos sus miẽbros:criò en el mismo punto el alma racional , la qual juntò con el mismo cuerpo en aquel mismo instante de tiẽpo. Los cuerpos de los otros niños no se forman y perficionan de repente con todos sus miembros, sino poco a poco,y quando en el vientre de su madre estàn perfetos,cria Dios en vn punto el alma , y criandola juntamente la infunde en el cuerpo. Assi que el camino y puerta (como auemos dicho) por dóde se llega a la diuinidad, es la humanidad : y ninguno que trata la quietud de la mas alta contemplacion,y de la diuina vnion,va seguro, si con diligẽcia no trabaja por imitàr las virtudes santissimas de Christo, y de imprimir en su alma la amorosa imagẽ de su humanidad,por la deuota meditacion.

De la mystica vnion de las reuelaciones. Cap. X I.

GRan cosa es,verdaderamẽte es grã cosa en el tiẽpo deste miserable destierro jũtarse cõ Dios en su diuina luz por tierra y pura vniõ. *La vnion con Dios.* Y esto se haze quãdo el alma limpia,humilde y resignada , encẽdida cõn el fuego de la caridad por la diuina gracia es leuãtada

da sobre si misma, ya vna muy grande luz diuina, que da de lleno en lo mas alto della, pierde de toda la consideracion y distincion de las cosas visibles, y dexa las imagines y formas de las cosas de acà, aunque sean muy excelentes, y toda deshecha y derritida en amor, y casi reduzida en nada, se passa en Dios. Porque entõces sin ningun medio se junta a Dios, y se haze vn espiritu con el, y se transforma y muda en el, como el hierro puesto en el fuego se muda en fuego, no dexando de ser hierro. Hazese vna cosa con Dios, però no q̃ sea de la misma substancia y naturaleza q̃ Dios. Aqui descansa el alma, y cessa de toda propria accion, y lleuando dulcemente que obre en ella aquel soberano artifice Dios vna obra de grandissimo gusto, està llena de paz, y gozo inefable. Es tanto el gusto que aqui recibe, que el cielo y la tierra, y todo quanto en ellos se contiene, comparado con el gran consuelo de que entonces goza, le parece que es possible deshazerse y boluerse en nada. Porque ella misma alma eleuada sobre lo que pueden las fuerças naturales, llega al intimo silencio y sossiego de su essencia, adonde està la vnidad y simplicidad, y adonde mora Dios, y hablando ya la verdad eterna (que es su proprio objecto, y lo que ella busca, aunque toda via algo escõdido y cubierto aun a los muy amigos) possee grandissimas riquezas. Venturosa alma por cierto aquella, que leuantada sobre todas las cosas criadas, y aun sobre lo q̃ pueden sus obras, en la memoria es despojada de todas las imagines, y siente vna simple pureza: en el entendimiento recibe rayos resplandeciẽtes, o resplandores del Sol de justicia, y conoce la verdad diuina: en la voluntad siente vn encendimiento de amor quieto, o vn tocamiento del Espiritu santo, vna fuente viua, de donde salen ríos de eterna suauidad: y desta suerte es lleuada a la excelente vnion con Dios. Entrada pues el alma en aquel desierto anchissimo de la diuinidad, dichosamente se pierde, y alumbrada con la luz de aquella obscuridad lucidissima, por conocer y ver tanto, queda casi sin conocimiento, y se halla en vna sabia ignorancia. La qual aunque no sepa que sea Dios, con estàr con el vnida en aquella pura claridad; aunque no vea a Dios como està en su gloria: conoce por experiencia, q̃ excede infinitamẽte a todas las cosas sensibles, y a todo lo q̃ se puede escriuir, dezir, o comprehender con el entendimiẽto humano. Siente ser muy diferente cosa passarse en Dios, sin medio de imagines y formas de cosas visibles: que verlo en nobles y diuinas imagines y semejanças. Finalmente conoce mejor a Dios por el intimo abraço y tocamiento del amor, q̃ los ojos exteriores veen el Sol visible. Semejante alma sabe muy bien q̃ sea la verdadera contẽplacion, porque endereçada la vista de su entendimiento, a aquella region de la inefable luz, y fixada allì, vee quã corto, y quan poco, y casi nada es todo lo criado, comparado con el infinito y altissimo Dios.

Però no todos los sieruos de Dios en este siglo son de essa manera arrobados sobre si mismos: no assi todos llegan al oculto, simple y desnudo cẽtro donde el alma se transforma en Dios: no son todos admitidos a aq̃lla mystica y alta vnion cõ Dios, a la qual ninguno puede llegar por sus fuerças, ni trabajo proprio, sino es ayudado con especial gracia de Dios. Emperò los que allì son admitidos, en cessando en ellos aquella soberana accion de Dios, han de tomàr luego la propria, y las formas, o imagines santas, y acudir a las buenas obras y exercicios: han de ser muy humildes, y perseuerar en el desseo de aprouechàr, y auerse como si entonces començaran a viuir bien. Porque mientras esta vida durare, no entraràn tan alta y profundamẽte en Dios, q̃ no puedã entràr cada momento mas, y mas profundamente, y siẽpre quedarà en ellos algo que aun no estè biẽ mortificado. Y dado caso que estos ya no se mueuan con la vista y trato de las criaturas: con todo esso es necessario que velen, y que tengan consigo grã dissimo cuydado hasta la muerte. Cierto es que el Rey Dauid era hombre conforme al coraçon de Dios, y aunque en su mocedad apacentando los rebaños de sus ouejas, auia recebido gracia de soberana contemplaciõ, emperò despues de tantas y tan admirables reuelaciones profeticas, (porq̃ le auia comunicado los inefables secretos de su sabiduria) despues de muchos gustos de la dulçura diuina, despues de mysticas transformaciones, y amorosos y encendidos arrobamiẽtos en Dios, ya viejo cayò en grauissimos pecados, conuiene a saber, en adulterio y homicidio.

Algunos neciamente ponen la perfeccion, en que puedan ellos quietos y libres despedir de su entendimiento todas las imagines y formas, y recogerse interiormente con vna ociosa y desnuda sensualidad, sin hazer caso del amor de Dios, ni de otras obras y exercicios espirituales. Los que procuran esta falsa quietud (pues torpemente se buscã a si mismos, y antes se deleytã en si q̃ en Dios) son miserables esclauos del demonio. Però los buenos contemplatiuos

Compar. *No todos llegã a la vnion.* *Psal. 50.* *La falsa quietud.* *Contem.*

tiuos

platicos verdaderos. tiuos, y que trabajan por el sossiego y quietud sobrenatural, assi procuran la desnudez de su alma, y el ocio santo, que con todo esso no dexan las buenas obras y exercicios. Porque con todas sus fuerças siguẽ las virtudes, y se ocupa en ellas y alaban a Dios, y se acuerdan de su passion, y le dan gracias, tienen su oracion ordinaria, quando les falta lugar, y estàn por amor vnidos con Dios: y por su honra y gloria miran mas que por su proprio deleyte. Haze Dios en ellos aquella obra excelentissima que diximos: porque llenos de amor diuino se ofrecen y disponen con vna desnudez y simplicidad, por el silencio interior, no pensando, ni considerando nada fuera de Dios. Libres de esta manera, por la gracia de Dios, de todas las imagines y forma son arrobados, y buelan en busca de aquel rayo de la diuina obscuridad y son vnidos a Dios sin ningũ medio. Aunque muchos hombres espirituales, en el tiempo de este destierro no llegan a este punto, però sienten en si no se que delgadezas de pensamientos, quando desechados de su alma los bullicios, ponen los ojos humilde, apazible, y amorosamẽte en la presencia alegre del Señor, haziendo poco, o ningun caso de qualquiera otra cosa. *Comparacion.* Empero como seria poca cordura que indiscretamẽte se assentasse a la mesa del Rey sin su mandamiento y licencia aquel a quien el mismo Rey le huuiesse encomendado que assistiesse a ella y le siruiesse: assi ni mas ni menos haze muy mal y descomedidamente, aquel que se quiere entregar del todo al ocio dulce de la contemplacion, no siendo con euidencia llamado del mismo Dios para ello. *Cada vno ha de contẽtarse cõ su suerte.* Assi q̃ cada dia has de dessear y procurar agradar y seruir mas y mas a Dios, però siempre contentandote con la gracia que Dios quisiere darte. Si el quisiere obrar en ti alguna cosa singular, no le impidas, ni vayas a la mano: mas sigue con discrecion su voluntad, encogiendote en la santa humildad, y en el menosprecio de ti mismo.

Reuelaciones. 2.Cor.11. No dessees sin orden las visiones, y reuelaciones, que algunas vezes se suelen conceder aun a los malos. Los que vanamente las dessea, y sin consideracion les dan credito, y confian en ellas, facilmente son engañados de satanas, que algunas vezes se dissimula como Angel de luz, y las mas para engañar mezcla cosas verdaderas con falsas. El vnas vezes dize cosas verdaderas, otras las dize falsas: mas el Espiritu santo nunca reuela, ni dize sino cosas verdaderas. Quando el espiritu de Dios bueno visible al alma, suele ella al principio, o recelarse y temerse, però luego recibe gozo y consuelo, y conserua la alegria y paz interior, y la hambre y desseo de las virtudes. Però quando el demonio se ofrece y acude, dura el temor que pone en el alma, y aun cada momento cree mas en ella, y aunq̃ quando el demonio se dissimula en Angel de luz, al principio se alegra el alma, però despues queda auergonçada, y llena de tinieblas se inquieta y turba. No ofendes a Dios quando tienes alguna reuelacion, si estàs dudoso hasta tener certidumbre de la verdad, aunque la reuelacion sea santa y diuina. Es necessario examinar mucho si a caso essas reuelaciones tienen encerrado algun engaño, dissimulacion, o otro disparate: y si son conformes cõ lo que enseña la Fè Catholica, las sagradas Escrituras, y los santos Padres: y sino, luego se les ha de dar de mano, y no hazer caso dellas. Las ilusiones, o visiones engañosas del demonio suelen hazer al hõbre soberuio, hecho a su voluntad, y obstinado en su parecer y propio juyzio: però la reuelacion diuina haze al hombre humilde, resignado y suaue. Ay algunos varones espirituales tan dados a Dios, que aun estando despiertos y sanos, por obra particular de Dios, son arrobados fuera de los sentidos, y estando assi los sentidos suspensos y sin accion ninguna atienden perfetamente a las visiones y reuelaciones diuinas.

Los humildes no facilmẽte son engañados. No es possible q̃ el demonio engañe a aquellos que en las reuelaciones estàn llenos de grã dulçura de amor diuino, y cubiertos de vna luz pura, intellectual y espiritual. Y a los que tienen verdadera humildad, y que con deuocion y espiritu buscan a Dios y le pidẽ fauor, el mismo los preserua y ampara, porque no los enlaze el demonio, y se pierdan. Porque aquellos que se ensoberuecen y tienen en si encubierto algun doblez, o dissimulacion viciosa, miserablemente se engañan a si mismos, y voluntariamente se meten en la nassa del demonio. Siendo como es Dios Padre fidelissimo, a *Luc.11.* los hijos humildes que le piden pan, o vn hueuo, o vn pece, no les darà piedras en lugar de darles pan, ni algun escorpion, o serpiẽte en lugar de darles vn hueuo, o vn pece: antes les da vn espiritu bueno, dales lo que les importa a su saluaciõ. De ninguna suerte puede Dios desamparar a los q̃ humilmente acuden a el, y ponen en el su confiança. Assi que los humildes siempre se escabullen de los lazos de satanas. Y no ay señal, ni indicio mas cierto de la verdadera santidad que la humildad verdadera, y la resignacion perfeta de si mismo.

Del

Del aparejo para comulgar. Cap. XII.

Aparejo para comulgar. CVando fueres admitido a aquel celestial cõbite, donde Christo se recibe y se da en manjar, considera deuotamente los beneficios de Dios, y principalmente su santissima passion, adonde mas resplandece la caridad inefable de Christo para con nosotros. Por que hablando el mismo desta mesa, dize: Haz ed esto acordandoos de mi. *Luc. 22.* Pues si tienes lugar, piensa, o medita, que es lo que hizo, o padeçio por ti el benditissimo Iesus, y pidele juntamente, que apareje en ti vna apazible y deleytosa morada. Pidele que perdonados todos tus pecados, adorne tu alma pobre con sus merecimientos y virtudes. Recibe con reuerencia humilmẽte la sagrada Eucharistia, creyendo q̃ debaxo de aquellas especies de pan, recibes el verdadero, è inmortal cuerpo de Christo. Porque con la virtud diuina, por las palabras de la consagracion que dize el Sacerdote, la substancia del pan y del vino se conuierte y muda en el cuerpo y sangre de Christo. Aunque la sagrada Eucharistia se dé a millares de hombres, cada vno dellos recibe el cuerpo del Señor, y a todo Christo: assi mismo si vna hostia consagrada se diuide en muchas partes, debaxo de cada parte de aquellas està encerrado todo Christo: y con todo esso esta el mismo cuerpo entero, y todo Christo a la diestra del Padre en el cielo. Este grande mysterio, esta incõprehensible mudança, o conuersion de vna substancia en otra, se haze (como està dicho) por obra de Dios, a quien ninguna cosa es impossible verdaderamente en la Eucharistia se te da todo Christo a si mismo: quiero dezir que se te da su soberana diuinidad: el cuerpo perfecto cõ su sangre, y su sacrosanta alma. Si recibes dignamente, o como conuiene, este venerable Sacramento, te cõfirmas y fortificas mucho en el bien, y recibes vn remedio singularissimo contra los pecados: y te juntas y llegas mas cerca, y mas intimamente a Dios, y te hazes al fin excelentissimamente parcionero de todos los merecimientos de Iesu Christo, y de todas las virtudes q̃ en su vida y en su muerte obrò, y eres enriquecido con inefable gracia. No ay lengua q̃ pueda declarar, ni coraçon que pueda comprehender quan grandes sean los bienes que se le siguen al hombre, de recebir con espiritu y deuociõ este Sacramento. Alaba a tu Señor, q̃ por su liberalissima bõdad dexò y diò a su Iglesia en este miserable destierro tan gran tesoro.

Communiõ espiritual No te descuydes de recibir a Christo espiritualmente, quando no lo recibes en el Sacramento, y haras esto si te aparejas y desseas que venga a tu alma. Nadie, si tu quieres, te puede estoruar que no recibas cada dia espiritualmente el Sacramento de la Eucharistia. Todas las vezes que te hallas presente al diuinissimo sacrificio de la Missa, la hostia consagrada que ofrece el sacerdote, ofrecela tu deuotamente a Dios Padre, en cumplida paga y satisfacion por tus pecados: ofrecela en olor suauissimo, y en alabança eterna, para tu remedio y salud eterna, y de todos los hombres. *Ofrenda en la Missa.*

Honrar a la Virgen Maria. Ama puramente a la dulcissima Virgen Maria madre de Iesu Christo, reuerenciala y pidele fauor con gran cuydado: la qual no solamente es consoladora, y abogada benignissima de los perfetos, sino tambien de los imperfetos, y pecadores. Porque esta Señora a ninguno desecha, a todos oye. A los pecadores, que con deuocion y humildad acuden a ella, los recibe, recoge y ampara blanda y suauemente, y con vna confiança de madre los reconcilia con su Hijo. Antes faltarà el cielo y la tierra, que falte su ayuda a qualquiera que de veras le pide fauor. Da gracias a Dios, que te la diò por madre, amparadora, y ayudadora.

Que nos auemos de ayudar de los sãtos. Reuerencia tambiẽ a los otros santos cortesanos del cielo, famosos principes y esclarecidos Reyes y Reynas. Y no oygas a los desuenturados Herejes deste tiempo, q̃ con loco atreuimiẽto dizen, q̃ los santos en el cielo no saben nuestras oraciones, y q̃ pues no nos pueden fauorecer, no les auemos de pedir fauor, ni ayudarnos dellos. Porq̃ la Iglesia Catholica y Apostolica (que es coluna y fundamento de la verdad) muy de otra manera lo siente. *1. Thi. 3.* Cosa cierta es que no se compadece ignorãcia ni flaqueza, como dizen los Herejes que las padecẽ los santos, con la bienauenturança que tienen en el Reyno celestial: porque alli todas las cosas son summamente perfetas. Los santos en el cielo contemplan claramente a Dios, y lo veẽ como el es: porque si assi no lo viessen y conociessen, no serian bienauenturados. Porque Christo en el Euangelio dize al Padre: Esta es la vida eterna, conocerte a ti, que eres solo y verdadero Dios: y al que embiaste Iesu Christo. *Ioan. 17.* Luego los santos viẽdo a Dios cara a cara, estã vnidos cõ el excelentissimamẽte: y como son vna cosa cõ aquel q̃ las sabe y puede todas, tambiẽ ellos en el saben y pueden todas las cosas que pertenecen al estado de la gloria de que gozan: y sabẽ, y pueden sin duda quanto quieren. De aqui es, que conocen no solamente las vozes de nuestras *Los Santos conocen nues-*

tros pẽsamiẽtos, y desseos en nuestras oraciones stras oraciones, pero aun los santos desseos y pensamientos con q̃ les hablamos y honramos y con gran fidelidad socorren a todos aquellos que con deuocion les piden fauor. Grandemente se sirue Dios de que todos los Christianos les tengan gran reuerencia, pues son amigos intimos, y hijos muy queridos del mismo Dios, y q̃ reynan ya con el gloriosamente. *Las imagines de los Sãtos.* Assi q̃ los has de reuerenciar (como està dicho) y honrar y respetar sus imagines. Muy locos andan los Herejes de nuestro tiempo, que quitan las imagines de los santos, por lo que dize Dios en su sagrada Escritura: No tendras dioses agenos en mi presencia. Y no hagas figuras ni idolos para adorarlos. O no quieren, o no saben los Herejes diferenciar entre los idolos, o figuras de los dioses, y entre las imagines de los santos. *Exod. 20. Versi. 3. Deute. 5. Versic. 7. Leuitic. 26. 1.* Los Christianos hijos de la Iglesia Catholica, no adoran de la misma suerte que adorauan los Gentiles los idolos como si fueran dioses, (y esto es lo que manda Dios que no se haga) sino honran reuerencian deuotamente a los santos en sus imagines y retratos. Esto guarda hasta aora fielmente la Iglesia, enseñada y regida por el Espiritu santo, lo qual tambien lo recibio de los Apostoles.

Como se ha de ocupar el tiempo. Cap. XIII.

El tiempo se ha de ocupar biẽ. HAs de emplear todo el tiempo a gloria y alabança de Dios. Quãdo estas sano, ocupate en alguna cosa buena, y quando estas enfermo, ten mansedumbre y paciẽcia. Y no pienses q̃ las buenas obras que hazes, quãdo no dan tanto gusto al paladar de tu coraçõ, y quando no te sientes en ellas tan contento, ò sea q̃ te siẽtes encogido de algun yelo interior, o cercado de tinieblas, q̃ entonces no son agradables à Dios, ni a ti prouechosas. *Deuocion verdadera.* Porq̃ la verdadera deuocion consiste en la verdadera humildad resignacion, negacion, y en el menosprecio de si mismo, antes que en el sabor y dulçura sensible. Por cierto, que para la saluacion de muchos aprouecha mas el sentir sequedad y amargura de coraçon, q̃ gran suauidad, y amorosos y grandes desseos. Aquel agrada mucho a Dios q̃ estando lleno de Fe, y amor diuino, en essa esterilidad y pobreza interior sabe dezir cõ humildad: Señor, aunq̃ yo sea vn torpe y suzio, y no merezca el consuelo de que gozan los buenos, cõ todo esso no te dexare, sino que desamparado con mucho gusto perseuerarè a tu voluntad y permission, muy infiel le es a Dios aquel q̃ quando lo cõsuela, lo quiere seruir: mas quando le falta el consuelo espiritual, luego se aparta de Dios, y lo dexa y busca otros consuelos ilicitos y torpes. Sin duda que tendrias harto mas consuelo verdadero, y que amontonarias cien vezes mas premio delante de Dios. Si desseando tu en el cõsuelo diuino, y te lo negasse Dios, y tu entonces a gloria suya lo sufriesses con animo resignado, que si sensiblemente recibiesses el mismo consuelo. No es indicio infalible de santidad aquella suauidad, pero en darla muestra Dios su bondad: porq̃ algunas vezes la suele dar aun a los q̃ viuẽ mal. Por muy sospechosa se puede tener semejante suauidad, saluo si el que la recibe no siente luego que queda en el vna alegria espiritual, vna hambre y desseo de aprouechar en la virtud, en especial en la santa humildad, obediencia, y caridad diuina.

Algunos de los q̃ de nueuo comiençan a seruirle, suele muchas vezes el Señor mouerles las potẽcias inferiores del alma con tan crecidos regalos de gracia: q̃ casi embriagados, les es forçoso manifestar cõ palabras y visajes no vsados la riqueza de los interiores deleytes q̃ sienten: o suelen venir en vn pasmo, sueño, o arrobamiento. Assi son realmente ayuntados y vnidos a Dios sus nueuos sieruos, y amigos por vn abraço diuino con sensible vnion, y reciben del besos suauissimos. Buena es por cierto esta vnion sensible, la qual se haze en la naturaleza del hombre con algun medio, con tal q̃ aquellos a quien se diere semejante gracia, procuren aprouechar mas y mas en la humildad, paciẽcia y verdadera resignaciõ de si mismos: pero la mistica y verdadera vnion que algunos varones perfetos experimentan sin algũ medio, leuantados sobre sus fuerças naturales tragados del abismo del diuino amor en la mas alta y noble parte de su alma, que es el espiritu mas intimo, y el centro desnudo della, es sin comparacion mas excelente. *La verdadera vnion.*

Empero tu tambien has de estar aparejado para sufrir la sequedad y angustias de coraçon, y las tinieblas interiores todo el tiempo de tu vida, si Dios lo quiere assi: pero si algunas vezes por su benignidad (aunq̃ no lo mereces) te diere consuelo y dulçura espiritual, no la deseches: mas recibela con alma agradecida y humilde, y perseuera siẽpre en el temor de Dios. Y guardate con gran diligencia q̃ por semejãtes consuelos no te engrias vanamente, ni te glories: guardate tambiẽ no estriues, ni confies mucho en ellos, ni vses dellos mal para tu propio deleyte: pues no se ha de buscar el descãso en los

en los dones de Dios, sino en el mismo Dios. La naturaleza suele en qualquiera ocasion buscarse a si misma, y muchas vezes haze esto con mucho secreto, encubriendo su amor proprio con alguna razō justa, o cō alguna buena obra: pero ha se de tener gran cuenta con su mala inclinacion, y corregirla y mortificarla con diligencia. Porque es mezclar vn poco de estiercol hediondo con vn balsamo preciosissimo, querer buscar el proprio interes y gusto juntamente con los diuinos consuelos. A Dios se han de boluer los dones y beneficios q̄ Dios haze, de suerte, q̄ ha de quedar quien los recibe tan libre de gloriarse dellos, como sino los huuiera recebido. Pues tanto has de ser mas humilde, y tanto mas firme en el desprecio de ti mismo, quanto Dios mas benignamēte te consolare y visitare. Y aunque te quite la suauidad y cōsuelo no pierdas el animo, mas en essa pobreza interior, y en essa angustia, has de ocuparte en las buenas obras y exercicios espirituales, assi como en la abundancia y gozo. Por essa sequedad y esterilidad de coraçon has de ofrecer al Padre celestial los feruorosos desseos, y el amor encendidissimo del coraçon de Christo: hasle de ofrecer la santa deuocion y caridad de la bienauenturada Virgen Maria, y de todos los santos.

De la muerte del hombre resignado. De la gloria, y del infierno. Cap. XIIII.

La muerte del hōbre resignado. EN qualquiera sucesso que se te ofrezca, has de perseuerar vnido con Dios con entera paz. Porq̄ assi viuiràs en esta vida en gracia de Dios, y al fin saldràs della con vna muerte santa. Moriràs en gracia de Dios, y serà tu muerte vna entrada a la vida verdadera,
Ioan. 11. & cap. 25. conforme a la promessa del Señor, q̄ dize: El q̄ cree en mi, aunque muera esta muerte natural: viuirà en la otra vida: y qualquiera que viue y cree en mi, no morirà eternamente. Quando tu alma saliere de la estrecha carcel deste cuerpo, el mismo Christo con grandissimo regalo le
Psal. 34. dirà estas, o otras semejantes palabras: Yo soy tu salud, yo soy tu Criador, Redentor, y amador tuyo, por las angustias de la muerte te he buscado, y te he hallado: siempre estaràs cōmigo, no quieras temer. Hombre de buena resignada voluntad, assi te consolarà entonces tu Señor y tu Dios. Pues no te entristezca desordenadamente la memoria de la muerte, antes deue consolarte y alegrarte, como se alegraua con ella vna santa virgen que le dezia a Dios:
Exemplo. O Señor quando finalmente estè mi cuerpo (quitandole tu la vida) se boluerà en poluo, y mi alma tornarà a su principio? Por cierto, que desseaua mucho la muerte esta santa, y que le era la vida padecer. Tampoco te fatigue, ni dè mucho q̄ pensar que muerte serà la tuya, sino dexate todo seguramente a la disposicion y voluntad de Dios, y si a caso no puedes dessear la muerte, alomenos quando viniere lleuala con paciencia. Dile al Señor: Hagase tu voluntad. Muriendo Iesu Christo tu Rey, te allanò el camino, y lo hizo seguro: sigue tu humilmente por donde el fue. Aunque te atemorizes y temas con todo esso persevera con vna santa esperança y confiança en tu buen Señor: que no te quiere tratar como juez seuero, sino como padre misericordioso. El qual (como diximos arriba) quiso tambien temer, y entristecerse antes q̄ muriesse, para consolarte a ti quando estuuieres temeroso y triste. Ofrecele en alabança eterna tu tristeza vnida con la suya. Innumerables bienes te traerà la muerte, si temes a Dios y lo amas. Cosa cierta es, que acabada esta vida no te mancharàs ya con ningun pecado, ni ofenderàs a Dios jamàs, ni te embaraçarà esse cuerpo corruptible.

Despues de auerte purgado (si toda via fuere necessario) llegaràs a aquella patria celestial, *Bienauenturāça del cielo.* patria de claridad eterna, patria siempre florida y deleytosa: adonde no ay enfermedad ninguna, ninguna corrupcion, ningun miedo, ninguna inquietud, ninguna tristeza, ninguna necessidad, ninguna aficion, ninguna molestia, o miseria. Alli gozaràs felicissimamente de aquel sumo, è inconmutable bien que ni ojos lo *1. Cor. 2.* vieron, ni oydos lo oyeron, ni pudo caber en coraçon de algun hombre mortal. Porq̄ veràs claramente la gloriosa Trinidad, Padre, y hijo, y Espiritu santo, vn Dios sumamente amable. Estaràs en Dios, y Dios en ti, por vn modo excelentissimo. De esta suerte vnido con Dios, gozaràs perfetamente la dulçura de su bondad, y seràs de todo punto embriagado en el impetuoso rio de los diuinos deleytes. Entonces conoceràs y sentiràs cumplidissimamente, con quan inmenso amor te aya Dios amado desde su eternidad. Lleno de vn gozo inefable, è incomprehensible, veràs el rostro corporal de tu muy querido Iesu Christo, el qual es sin duda todo gracioso, suaue, y resplandeciente: porque su hermosura y gracia haze grandissima ventaja a todo lo que en esta vida se puede dessear. Veràs tābien con grādissima alegria a la benignissima, hermosissima y suauissima madre de Christo la Virgen Maria, y a todos los Angeles bienauenturados, y a todos los santos, y moran

do muy contento con ellos amaràs y alabaràs a Dios sin fin, sin trabajo, y sin embaraço. O patria bienauenturada, sola tu eres verdadera patria. Todos quantos ay alli son reyes y reynas, y hijos de Dios. Alli florecẽ todos con vna hermosura que jamas se marchita, y gozan de vna paz, que no ay quien la turbe. Todos alli son ilustrados cõ la serenissima luz de la diuinidad y alcançan conocimiento perfeto de la verdad. Qualquiera conoce alli distinta y perfetissimamente a cada vno de los ciudadanos del cielo, y tiene abundancia de todo genero de riquezas, gozos y deleytes. No deues temèr, que alli te falte alguna cosa de las que en esta vida te agradan: porque todo quanto se puede hallàr, o sentir en esta vidà en todas las criaturas de hermosura, gentileza, suauldad, gracia perfecion, y excelencia, està alli abundantissima y soberanissimamente. Breuemente digo, que ay alli vna auenida de todo bien.

Gloria de el cuerpo. Y verdaderamente q̃ los justos que alli llegã antes de la resurrecion general, reciben enteramente en el alma la gloria de la bieuauenturãça: y despues del vltimo juyzio la recebiran tãbien en el cuerpo. Todos auemos de resuscitàr en la misma edad q̃ tenia Iesu Christo quando muriò por nosotros. De vna misma estatura hã de ser el viejo de cien años, y el niño de vna noche. Y aunq̃ algunos de los justos y sieruos de Dios sean aora coxos, ciegos, o feos: però entonces resucitaràn sanos, enteros, blancos, hermosos, y sin mancha ninguna. Echaràn de si vn olor suauissimo los cuerpos de los santos y amigos de Dios, y seràn siete vezes mas claros y resplandecientes que el Sol, repartiendose por ellos la gloria de las almas. Tambien seràn impassibles, de manera que ya nada les pueda hazer algun daño. Y seran tan ligeros, que adõde quiera que el alma quisiere estàr, en vn punto lleuarà allì su cuerpo. Seràn tan sutiles, q̃ con mas facilidad penetraràn qualquiera cosa maciça y guessa, que penetra el resplãdor del Sol vn vidrio. Assi mismo entonces mudados y adornados de marauillosa hermosura los cielos, y los elementos, resplandeceràn perpetuamente: y quitada ya toda corrupcion, quitadas las nuues, los vientos, las lluuias, las tẽpestades, los yelos, los truenos, las noches, y las tinieblas, sucederà vna perpetua trãquilidad, tẽplança, luz, y serà la claridad del Sol siete vezes mayor que es aora. El ayre tendrà mucha mas luz que aora tiene. El agua serà mas clara y pura: y la tierra serà transparente como el cristal, y llana como la mano. Y esta maquina del mũdo assi renouada darà a todos los santos vna muy alegre y eterna vista. O quã florido y apacible serà aquel verano perpetuo: Por cierto entonces los santos q̃ en el inuierno deste miserable destierro, como arboles despojados y desnudos de todo su ornamento parecian viles y de poca estima, y erã tenidos por leños secos, seràn adornados y vestidos de su inefable hermosura y gloria, y floreceràn como palmas por todos los siglos. Empero a los pecadores y malos, que mueren en sus pecados, todas las cosas les suceden contrarias a la felicidad y gloria de los santos. Porque embiadas sus almas antes del juyzio vltimo al fuego eterno, y horrendas tinieblas, seràn alli atormentadas con penas intolerables. Y el dia del juyzio boluerán a tomàr sus cuerpos: mas seràn negros, feos, hediondos, y mas pesados q̃ el plomo. Y despues del juyzio acabado, los recogerà y encerrarà en si el infierno a todos ellos con quãta vascosidad y hediondez ay en el mundo, de donde despues no saldrà jamàs hõbre ni demonio. Alli aurà lloro, y cruxir de diẽtes, y ahullido eterno. Alli jamas tendrà fin la miseria, el dolòr, la embidia, el odio, la ira, y la desesperacion. Finalmente alli se veràn siempre condenados atormentos incomprehensibles, oyràn y sentiràn todo quanto puede causar horror y abominacion. Pues tu querido amigo pensando dentro de ti mismo, y considerando la felicidad y bienauenturança de los buenos, y la miseria y desuentura de los malos que acaban la vida en sus pecados: esta te atemorize y ponga miedo, y suspira por aquella con todo el desseo y amor que pudieres. Aora solamente cõ los ojos de Fè puedes ver a Dios, y aquella patria celestial: emperò cree lo que claramente no vees, para que quando se te mostrare claramente lo que crees enriquecido con aquella vista clara, te gozes perfetissimamente. Mirate muchas vezes en este espejo espiritual, el qual escreui para ti y para mi al cabo de cinquenta años de mi vida. Contemplate a ti mismo en el con mucha diligencia, para que facilmente veas tus faltas, y vistas las enmiendes con todas tus fuerças. Verdaderamente importa, que el que dessea aprouechàr en la vida espiritual tenga algunos mandamientos y auisos señalados, para que conforme a ellos con muchissimo cuydado ordene su vida. Aunque suficientissimamente basta: para esto a muchos la eterna consideracion de la vida de Iesu Christo, la qual es vn espejo clarissimo de todos los Christianos. A el sea dada gloria en los siglos de los siglos, Amen.

Desuentura de los malos.

Symbolo

Symbolo de los Apostoles.

CReo en Dios Padre todo poderoso, Criador del cielo y de la tierra, y en Iesu Christo su vnico hijo Señor nuestro. Que fue concebido del Espiritu santo, naciò de la Virgen Maria, Padeciò so el poder de Poncio Pilato, fue crucificado muerto y sepultado. Descendiò a los infiernos, Y al tercero dia resuscitò de entre los muertos, Subiò a los cielos, Y està assentado a la diestra de Dios Padre todo poderoso. De donde vendrà a juzgàr los viuos y los muertos. Creo en el Espiritu santo, La santa Yglesia Catolica, La comunion de los santos, La remission de los pecados, La resurreciõ de la carne, Y la vida perdurable, Amen.

Oracion del Señor.

PAdre nuestro, que estàs en los cielos, Santificado sea el tu nombre, venga a nos el tu Reyno, hagase tu voluntad, assi en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada dia danoslo oy, y perdonanos nuestras deudas, como nosotros las perdonamos a nuestros deudores, y no nos dexes caer en tentacion, mas libranos de mal, Amen.

Salutacion del Angel.

DIos te salue Maria llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita eres tu entre todas las mugeres: y bendito el fruto de tu vientre Iesu Christo, Amen.

Corona pequeña espiritual.

DIcha vna vez la oracion del Padre nuestro con diez Aue Marias, añadiràs las dos oraciones siguientes.

Auè misericordia de mi piadoso Iesus: consuelame Maria sacratissima madre de Dios, y Virgen muy humilde. Apartad de mi todo lo que desagrada a vuestros ojos. En vuestras manos me encomiendo aora, y en la hora de mi muerte. Veisme aqui Señor mio, todo me resigno en tu voluntad. Hagase en mi, y de mi tu muy agradable voluntad, Hazme hombre conforme a tu coraçon, Amen.

Buen Iesus, benignissimo Iesus, por tu amarga y terrible passion y muerte, concedeles a los viuos perdon y gracia, y a los fieles difuntos descanso, y luz eterna, Amen.

Puedese tambien hazer la corona espiritual, desta manera.

DIcha la oracion del Padre nuestro, añadese esta salutacion a la santissima Trinidad. Saludote dulce, altissima, loable, y siempre sossegada Trinidad. Saludote Padre. Saludote Hijo. Saludote Espiritu santo, vn Dios. Saludote luz alegre, bienauenturança eterna, bien inconmutable. Tu eres Señor de suma magestad, de quien tienen principio todas las cosas, por quien todas se conseruan, y el fin de todas ellas: a ti sea dada alabança en los siglos de los siglos, Amen. O Trinidad Dios mio, limpia a este miserable pecador. Adorna mi alma con tu santa gracia. Cõcedeme que siempre te ame y tema, Amen.

Digase luego esta salutacion a Iesu Christo: Saludote dulce Iesus, Hijo de Dios viuo, hijo de la purissima Virgẽ. Saludote piedra preciosa excelentissima de la diuina nobleza, y flor graciosa del linaje humano. Saludote Iesus amado, Iesus sabroso, Rey de los cielos. Alabado seas Iesu Christo, que por mi te hiziste hombre, y sufriste passion y muerte. Alabança sea dada a tu benditissima madre la Virgen Maria, Amẽ. O Señor mio auè misericordia de mi pecador. Concedeme que te agrade. Concedeme que te ame con todo mi coraçon, con toda mi alma, y con todas mis fuerças, Amen.

Despues añadese esta salutacion a la Virgen Maria. Dios te salue dulcissima Maria, Virgen y madre de Dios, esclarecida Reyna del cielo. Dios te salue blanco lilio de la resplandeciente Trinidad, y rosa florida del celestial parayso. Dios te salue llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita eres entre las mugeres: y bendito el fruto de tu vientre Iesu Christo, Amen. O Señora mia, ruega por mi que soy miserable pecador. Alcançame vn coraçon conforme al coraçon de Dios. Alcançame que tenga vn amor puro para con tu hijo, y para contigo, Amen.

Dichas estas oraciones por conclusion se añadan las otras dos de arriba. Auè misericordia de mi piadoso Iesus, &c. Y la otra. Buen Iesus, benignissimo Iesus, &c.

Tambien se puede desta manera rezàr esta corona espiritual.

SI quieres q̃ la sobredicha corona vaya principalmente dirigida a la santissima Trinidad, entonces entre la oracion del Padre nuestro, y las dos vltimas oraciones, diràs tres, o quatro vezes la salutacion a la Trinidad, o las vezes que mas gusto te diere.

Y si principalmente la quieres aplicàr al dulcissimo Iesus, despues de la oracion del Padre nuestro, diràs tres, o quantas vezes quisieres la salutacion a Iesu Christo. Y al fin añadiràs las dos vltimas oraciones.

Ni mas ni menos, si principalmente quieres aplicàr esta corona a la Virgen Maria madre de Dios, entonces entre la oracion del Padre nuestro y las dos postreras oraciones, rezaràs

rezaràs tres vezes, o las que quisieres, el Aue Maria.

Porcierto que qualquiera que rezare las sobredichas oraciones con entera deuocion, alcançarà de Dios y de su santissima madre mucho fauor. Y mucho mejor, y con mas suauidad las podrà dezir tomandolas de memoria que si las lee por el libro. Puedense tambien rezar las dichas oraciones a gloria de los santos que reynan en el cielo, y de los Angeles bienauenturados, y para remedio assi de viuos, como de fieles difuntos.

IOYEL ESPIRITVAL ADORNADO DE REVELACIONES DIVINAS, COMO DE EXCELENTES piedras preciosas.

PROLOGO.



MPORTA Amonestàr al lector, que no siga el peruerso juyzio de algunos hombres, que haziendo poco caso de las reuelaciones y visiones diuinas, se muestran poco espirituales y humildes. Porque no es razon que se tengan en poco las reuelaciones que Christo muestra, con que marauillosamente es alumbrada su Iglesia. Es cosa cierta, que aprendieron la verdad sin error los santos Profetas (en los quales cayò el diuino espiritu como vn dulcissimo rayo) por reuelaciones. Y encareciendo el glorioso y bienauenturado Apostol san Pablo a los Galatas la Galat. 1. *magestad del Euangelio que predicaua, afirma que no lo recibiò de algun hombre, sino por reuelacion de Iesu Christo. Finalmente la sagrada Escritura està llena de reuelaciones: y siempre pudo y podrà el Señor obràr en las almas limpias de sus escogidos lo que quiere. Assi que reciba el deuoto lector con humildad, y con animo agradecido las reuelaciones que aqui se pusieren, porque dessa manera sacarà gran consuelo, y fruto dellas.*

DE LA CLEMENCIA DE DIOS CON LOS pecadores. Capitulo I.

Epistola 8. ad Demophil. circa fine. EL Diuinissimo Dionysio Areopagita, en vna carta q̃ escriuiò a Demofilo, mostrando quan grande sea la benignidad, y elemencia de Dios para con los pecadores, y quanto dessea el buen Señor su saluacion, cuenta vna muy hermosa vision a este proposito que se le mostrò a san Carpo Obispo (a quien Dios reuelaua muchissimas cosas) y que el mismo Carpo se la auia contado a el. Como vn hombre infiel apartasse de la Fè de la Yglesia a vn Christiano, el sobredicho Carpo, que se auia de compadecer de ambos, y rogar benignissimamente a Dios por ellos: se indignò contra ellos grandemente. Por lo qual le pedia a Dios que los acabasse a entrambos con alguna muerte repentina: no pudiendo sufrir que viuiessen hombres tan abominables, que estragauan los caminos derechos del Señor. Estando en esto, alçò los ojos hàzia arriba, y vio el cielo abierto, y a Iesu Christo sentado en vn trono acompañado de innumerables Angeles: y en abaxandolos viò vna balsa profundissima, adonde auia grande multitud de serpientes. Y en la boca de aquella balsa, o tragadero estauan temblando que se les yuan deslizando los pies, y en suma miseria aquellos dos hombres a quien tanto mal auia desseado. Y como recibiesse gran pena en ver que no los acabaua de tragar aquella profundidad, leuantando a lo alto los ojos, viò que mouido de misericordia el clementissimo Iesus se leuantaua de su celestial silla, y baxaua a ellos, y les daua su benignissima mano, y que juntamente le ayudauan los Angeles. Boluiendose entonces Iesu Christo a Carpo le dixo: Carpo, otra vez estoy aparejado a padecer por saluar los hombres: y esto es para mi de grandissimo gusto, con tal que los demas hombres no pequen. Y mira tu si tendrias mejor aquella estancia con aquellas serpietes, que la compañia de Dios, y de los buenos y piadosos Angeles. Añade luego Dionysio estas palabras: Estas son las cosas que yo ohi. Y cree que son verdaderas.

Fue

Mirando cō atenciō a Iesu Christo crucifica-do [illegible] no le [illegible] el alma.

Fue vna vez enseñada del cielo la Virgen santissima, y muy querida de Dios, Getrudis, o Tautha, q̄ mirando el hombre con atenciō a la imagen de Iesu Christo crucificado, el mismo Iesu Christo con vna suaue, y blanda boz le dize. Veesme aqui como por tu amor fuy colgado en esta cruz desnudo, despreciado, todo mi cuerpo llagado, y todos mis miembros lastimados. Y mi coraçon està aun toda via tan preso de tu amor, que si fuesse necessario para tu remedio y no pudiesses de otra suerte alcançar la bienauenturança eterna, querria por ti solo padecèr, lo que por todo el mundo padeci.

El amor de Christo con el hombre.

Dixo Christo nuestro Señor oyēdolo en espiritu santa Brigida: Yo soy la infinita caridad, porq̄ todas las rosas q̄ hize desdel principio del mundo, por caridad las hize: y todas las cosas q̄ hago, y harè de aqui adelante, tambien procede y procederàn de mi caridad. Tan grande es igualmente, y tan incomprehensible el amor q̄ aora tengo al hōbre como era al tiempo de mi pasion, quādo por mi muerte cō mi excessiua caridad librè a todos los escogidos. Y si se pudiesse hazer q̄ tantas vezes muriesse quantas al mas ay en el infierno, yo con voluntad promptissima y con caridad perfectissima entregaria mi cuerpo, y sufriria la misma pasiō y muerte por cada vna dellas, q̄ sufri por todas. Estas palabras dixo Christo. Vees aqui quan tierna y encendidamēte ama Dios al alma racional, y quā to dessea que todos alcancen la celestial bienauenturança. Emperò el mismo Señor criò noblemente al hombre a su imagen y semejança, dandole razon y voluntad libre: para q̄ si quisiesse obedecèr y seruir a Dios, recibiesse en el cielo premio eterno; y que sino quisiesse, recibiesse en el infierno eterno castigo, y esta es justicia. Mas aquel que pecando despreciò a Dios, y no le obedeciò, si por caridad y penitēcia verdadera se conuierte a el, por muchos y graues que sean sus pecados, lo recebirà Dios en su gracia, y no se condenarà, como perseuere en el bien, y esta es misericordia.

Que los hombres sepan que Christo aboga por ellos.

Como estuuiesse vna vez pensando entre si la santa virgē Getrudis, que podria dezir a los hōbres, q̄ les fuesse mas vtil, de los secretos que auia aprendido de Dios. Acudiendo el mismo Señor a sus pensamientos, le respondiò: Mucho haria al caso, q̄ los hombres supiessen y tuuiessen siempre en la memoria, que yo hijo de la Virgen por su remedio assisto delante de Dios Padre: y todas las vezes que ellos por flaqueza pecan por pensamiento con su coraçon, le ofrezco yo al Padre en satisfacion mi puro y limpio coraçon, y quando pecan por obra, le ofrezco mis manos horadadas: y de la misma suerte en qualquiera cosa que ellos pecan, luego con mi inocencia aplacò al Padre, para que haziendo ellos penitencia, les sea siempre facil alcançar perdon de sus pecados.

Orando la santa virgen Mechtildis por cierto hombre con quien estaua enojada, porque no se queria enmendar, y estaua casi incorregible, le dixo el Señor a la misma santa: Ea escogida mia apiadate de mi, y ruega por los miserables pecadores, los quales comprè con tā caro precio, y los espero con tanta longanimidad, desseando grandemente que se conuiertan a mi. Veme aqui que como algun dia me ofrecian sacrificio en el ara de la cruz: asi aora con el mismo amor asisto delante del Padre eterno por los pecadores: porque desseo grandemente, que el pecador por verdadera penitencia se conuierta a mi y viua.

Dixo el Señor otra vez a la misma santa virgen Mechtildis de cierta persona deuota. Quādo por la flaqueza humana hizo algun pecado si luego por la penitencia se conuirtiere a mi, fiādo de mi misericordia, a vn solo gemido estoy aparejado para perdonarle toda la culpa.

La santa virgen Getrudis entendiò vna vez del Señor. Que si alguno le pesa prestamēte de todos sus pecados, asi de comision, como de omision, y con todo coraçon se sujeta a obedecèr a los mandamientos de Dios, es delante del tan verdaderamente santificado, como fue sano aquel leproso, que diziendole a Christo: Señor, si quieres me puedes limpiar. Le respondiò Christo. Quiero. Queda limpio. *Luc. 5.*

Dixo Christo a santa Brigida: Mira que seas constante y humilde. Quando te muestro los peligros agenos, no te ensoberuezcas, ni descubras sus nombres, sino te fuere mandado. Pues no lo hago yo para su cōfusion, sino para que se conuiertan, y conozcā la justicia y misericordia de Dios. Tampoco has de huyr dellos como de gente ya condenada, y echada en el infierno: porque si el que aora es muy malo, me pidiere fauor, con dolor, y voluntad de enmendarse, estoy aparejado para perdonarle luego. Y aquel a quien ayer llamè muy grande pecador, le llamo oy grande amigo, por la contricion verdadera: y si fuere perfeta, y firme, no solamente le perdono el pecado, sino tambien la pena que se le deuia al pecado.

Piedad de Dios con los pecadores.

Dixo el Señor a santa Mechtildis: Ninguno ay tan grande pecador, que si se arrepintiere deueras, no le conceda luego indulgencia plena-

plenaria y remission de todos sus pecados, y con tanta clemencia y dulçura me regalaré cõ el, como si nunca huuiera pecado. O piedad inefable de Dios: Luego si alguno (como dize vn santo) negasse que Dios estaua aparejado para perdonàr los pecados a los verdaderos penitentes, aun tantas vezes quantos momentos tiene el tiempo: verdaderamente que procuraria quitar a Dios grande honra.

Dixo otra vez el Señor a la misma virgen Mechtildis: Aunque las estrellas, quiero dezir, las almas de mis escogidos sean algunas vezes muy escurecidas con la nuue de los pecados, y con la tiniebla de la ignorancia: mas en su firmamento, conuiene a sabèr, en mi diuina luz, no pueden ser obscurecidas. Quiero dezir, que aunque mis escogidos muchas vezes se embueluan en grandes pecados, però siempre los miro con aquella claridad que los escogi, y los considero en aquella claridad a que han de llegàr. Luego muy bueno es, que el hombre piense muchissimas vezes con quanta piedad lo escogi, y quan bien aya tratado sus negocios, y quã amorosamente aya mirado por el, y puesto en el los ojos, aun quando estaua caydo en sus pecados. Y quan benignamente aya trocado sus males en gran prouecho suyo. O alteza de la sabiduria de Dios, que no es possible escudriñarse, que por tantos, y por tan marauillosos caminos procura conuertir, y traer a si el coraçon del pecador, no dexandole lugar para que desespere.

Como oyesse en vn sermon la santa virgen Getrudis, que nadie se podia saluàr sin tener siquiera tantica de verdadera caridad, para que por amor de Dios le pesasse de sus pecados, y se apartasse dellos: ella pensaua entre si, que salian muchos desta vida, que parece que les pesa mas por temor del infierno, que por amor de Dios. Estando pues reboluiendo estas cosas en su coraçon, le respondiò el Señor desta manera: Quando aquellos que alguna vez se acordaron de mi dulcemente, o hizieron alguna obra meritoria, los veo estàr agonizando, en el mismo articulo de la muerte, alli me muestro con ellos muy piadoso, amable y benigno, para que de lo intimo de su coraçon se duelan de auerme algun dia ofendido, y con semejante penitencia se disponen para alcançàr su saluaciõ, y no se condenaràn.

Dixole vna vez el Señor a la gloriosa santa Mechtildis, que estaua considerando quan inmensa era su diuina piedad: Ven y mira al mas minimo de los bienauenturados que estàn en el cielo: porque en el podràs conocèr mi piedad. Pues como ella mirasse con atencion, desseando sabèr quien fuesse aquel de quien le dezia el Señor: le saliò al camino vn varon de aspecto y dignidad real, y de edad florida, el rostro hermoso y resplandeciente, y muy amable: Y dixole la santa virgen: Quien eres tu? Y como llegaste a tanto gozo y a tanta gloria? Respondiò el: Yo era en el mundo vn ladron y malhechor, emperò porq̃ los males que hize, mas era por cierta ignorancia, y costumbre, o mal habito heredado de mis padres, que por malicia, al fin por la penitencia alcancè misericordia. Però estuue en el purgatorio cien años padeciendo grandissimos tormentos, para que fuesse purgado: y aora solamente la piedad de Dios me traxo a este descanso. Assi conociò la santa virgen Mechtildis la piedad de Dios en aquel que era el vltimo de los bienauenturados. Porque si a aquel que tan mal auia viuido, le hizo el clementissimo Señor tanta merced, que les darà a los que viuen justa y santamente?

En el vltimo de los bienauenturados se mostrò la piedad de Dios.

Hablando el Señor con la virgen santa Catalina de Sena, le dixo. Mucho mas me ofendẽ, y mucho mas desgusto me dan los pecadores, que a la hora de su muerte desesperan de mi misericordia, que con todas quantas maldades cometieron en toda su vida. Porque el que desespera, claramente desprecià mi misericordia, y juzga peruersamente que es mayor su malicia que mi bondad y misericordia. Y assi impedido de semejante pecado, no le pesa de las ofensas que ha cometido contra mi, sino de que su daño sea irremediable. El qual si deueras se doliesse de auerme ofendido y despreciado, y fielmente esperasse en mi misericordia, sin duda ninguna que la hallaria, porque essa misericordia es infinitamente mayor que quantos pecados jamas se cometieron, ni pueden cometerse por alguna criatura.

Quanto ofende al Señor el q̃ desespera.

Emperò no basta dolerse de los pecados, sino que es tambien necessario confessarlos al sacerdote competente, conforme al mandamiento de la Yglesia, saluo si la necessidad no diere lugar a semejante confession. Sobre lo qual dixo Christo a santa Brigida: No ay pecador por grande que sea a quien yo niegue mi misericordia, si con humilde y perfecto coraçon me la pide. De manera, que los pecadores que quisieren reconciliarse conmigo, y alcançàr mi gràcia y amistad primeramente se han de doler de todo coraçon por auerme ofendido, siendo yo Criador y Redemptor: y luego

La confession es necessaria.

luego delante del confessor por la humilde y pura confession se han de limpiàr, y enmendàr la vida, y cumplir finalmente satisfacion conforme al consejo y discrecion del confessor. Si esto hizieren, yo me acercarè mucho a ellos, y el demonio se alexarà. Despues importa que con deuocion y verdadera caridad reciban mi cuerpo teniendo voluntad de no boluer jamas a los primeros pecados, y proponiendo de perseuerar en el bien hasta el fin. Yo les saldre al camino a los que esto hizieren, como sale la madre a los hijos perdidos, y los recibirè con grandissimo contento. Yo estarè en ellos, y ellos en mi, y viuiràn y se alegraràn conmigo para siempre.

Exemplo notable, donde se vee la misericordia de Dios cō los pecadores.

Estando con gran compassion orando santa Brigida por vn señor ilustre y muy poderoso quanto al mundo, el qual èstaua muy enfermo, y no queria confessar sus pecados al sacerdote, como lo tienen por costumbre los fieles Christianos. Apareciendole Christo a la dicha santa Brigida le dixo: Di a tu confessor que visite a esse enfermo, y lo confiesse. Santa Brigida lo imbio a visitàr al enfermo: mas el respondiò, que ya se auia confessado muchas vezes, y que no tenia entonces necessidad de confessarse. El dia siguiente por mandado de Christo fue embiado otra vez el sacerdote por santa Brigida al sobredicho enfermo: el qual le diò la misma respuesta que primero. Emperò boluiendo el tercero dia el sacerdote al enfermo, le declarò los impedimentos de su saluacion, que se los auia el Señor reuelado a santa Brigida. Entonces el deshecho en lagrimas, dixo al sacerdote: Y como podrè yo alcançàr perdon estando enmarañado en tantos pecados? Dixole el confessor: Aunque muchos mas y mayores los huuieras cometido, te saluaras por la verdadera contricō, y confession, esto te prometo confiadamente. Dixo el: Yo desesperaua de la saluacion de mi alma, porque del todo me auia sujetado y entregado al demonio, el qual tābien a hablado conmigo muchas vezes. Soy de sesenta años, y jamas confessè, ni comulguè: emperò ya siento que tengo vnas lagrimas, que hasta aora nunca las senti como ellas. Confessose pues quatro vezes aquel dia con el sacerdote, y el dia siguiente despues de la confession, recebio la sagrada Eucaristia, y el sex to dia murio. Del qual dixo despues el Señor a la sāta Brigida: Aquel por su cō tricion y confession, no fue al infierno, sino al purgatorio. Hallò remedio, y por mi bondad se saluarà, con la qual espero la conuersion del pecador, hasta el vltimo punto de su vida, y por los merecimiētos de mi madre, de cuyo dolor, quādo aquel hombre viuia se solia cōpadecer.

Priuilegio de la Virgē santa Maria.

Dixo Dios Padre a la virgē santa Catalina: Mi bondad ha concedido vn priuilegio a la gloriosa Maria madre de mi vnigenito hijo, por la reuerēcia del Verbo encarnado, que qualquiera, aunque sea pecador, que con deuocion acuda a ella, en ninguna manera serà arrebatado del demonio infernal. Porque fue de mi escogida, aparejada, y puesta como ceuo dulcissimo para caçàr hombres, y principalmente almas de pecadores.

Piedad de la Virgen cō los pecadores.

La misma bēdita madre de Dios, dixo a santa Brigida: Por mucho que vn hombre peque, si con todo coraçon, con verdadera enmienda y caridad acudiere a mi, estoy al momento aparejada para recebirlo quādo viene. Y no miro quanto vno aya pecado, sino cō que intenciō y voluntad acude a mi. Pues por vil y suzio que sea el pecador, no tengo asco de tocàr sus llagas, vntarlas, y sanarlas: porque me llaman, y realmente lo soy Madre de Dios.

Viò vna vez santa Getrudis, que vnas como bestezuelas de diferente linage, se acogian debaxo del manto de la dulcissima Madre de Dios: por las quales se entendian los pecadores que le tenian especial deuocion. Recebiendolas benignamente a todas, la Madre de Misericordia, y como cubriendolas con su manto, las regalaua y acariciaua a cada vna dellas con su delicada mano, y amorosamente las halagaua, como suele vn hombre halagàr a su perrito. Y por esto daua claramente a entender con quanta misericordia recibe la santissima Virgē a todos los que le piden fauor, y como con piedad de Madre defiende a los que esperan en ella, aun a los que estàn embueltos en pecados, hasta que conuertidos y penitentes los buelue a su hijo.

Queriendo vna vez el demonio engañàr a la santa virgen Catalina, ò traerla a demasiada pusilanimidad, ò desesperacion: la procuraua persuadir que su vida era falsa, inutil, y muy abominable. Emperò enseñada de la bondad de Dios (q̄ nunca se niega a quien le pide fauor deueras) leuantò humilmente el alma a la diuina misericordia, diziendo: claramente confiesso a mi criador, que he estado mucho tiempo en pecados, y que viuido mal: mas confiadamente me esconderè en las llagas de mi Señor Iesu Christo, y lauarè las manchas de todos mis pecados con su preciosa sangre, y de contino me gozarè con vn desseo santo en mi

Criador y Redemptor. Despues de las quales palabras, huyò el demonio.

Christo dixo a santa Getrudis: Qualquiera podrà tomàr animo, y respiràr con la esperança del perdon (aunque se sienta oprimido con la penosa carga de los pecados) ofreciendo a Dios Padre mi inocentissima pasion y muerte. Crea pues el pecador, que por este camino alcançarà el fruto saludable del perdon: porque ningun remedio tan eficaz se podrà hallàr en la tierra contra los pecados, como la deuota memoria de mi pasion, con Fè recta y verdadera penitencia.

Para alcãçar perdõ es gran remedio la memoria de la pasion de Iesu Christo.

Emperò no solamente la misericordia de Dios, sino tambien su justicia se ha de considerar con prudencia, de la qual justicia, dixo muchas vezes Christo a santa Brigida cosas muy terribles. La qual oyò vna vez (queriendolo Dios assi) que los demonios dando testimonio de la verdad, le dezian al Señor: Si aquella criatura que tanto amas (conuiene a saber, la Virgen que te engendrò, y nunca te ofendiò) huuiera pecado mortalmente, y muriera sin contricion, no huuiera alcançado el cielo, sino que con nosotros fuera atormentada en el infierno: tanto amas Señor la justicia. Luego no diga entre si ningun pecador. Seguirè aora libremente mi voluntad y mis contentos, gozarè los deleytes y regalos deste mundo: despues al cabo de mi vida me enmendarè. Porque grande es, è inmensa la misericordia de Dios, siempre que me pesare de mis pecados, me recibirà el Señor y me saluarè, mientras quiero hazer lo que se me antojare. No diga esto el pecador, no haga assi, ni se meta en semejante peligro: antes sin aguardar a mañana procure enmendàr su mala vida. Y si puede confiesse entera y puramente sus pecados al sacerdote. Porque aun que Dios prometa misericordia al pecador que deueras haze penitencia, però no promete verdadera penitencia al pecador que perseuera en sus pecados, ni tampoco le promete larga vida, mas cosa cierta es, que si el pecador que con sus maldades y pecados injurió a Dios nuestro bien, antes que el alma se aparte del cuerpo, no tuuiere verdadera contricion y penitencia, pidiendolo assi la diuina justicia, serà eternamente condenado. O quantos perseueran y mueren en sus pecados, engañados con persuasion del demonio: Por lo qual se dize en las reuelaciones de santa Brigida, que baxan las almas algunas vezes al infierno, como baxa la nieue sobre la tierra.

La justicia d Dios

Pecadores que no se enmiendan.

De la discrecion y moderacion en la vida espiritual.
Cap. II.

APareciendo a santa Brigida la gloriosa virgen y martyr santa Ines, le dixo: Ten hija firmeza, y no bueluas atràs, ni tãpoco te adelãtes mas de lo q̃ conuiene. Porque ni estàs obligada a afligirte mas de lo que pueden tus fuerças, ni a imitar a otros en las buenas obras sobre tu naturaleza flaca: porq̃ Dios en su eternidad ordenò que abriria el cielo a los pecadores, por las obras de humildad y caridad, y quiere que en todo se guarde discrecion y medida. Mas el demonio inuidioso muchas vezes persuade al hombre imperfeto, a que ayune mas de lo que pueden sus fuerças, y que tome otros exercicios incomportables, ò que se adelante demasiado a cosas muy leuantadas. Y esto haze el astuto enemigo, para que quando semejante hombre, por verguẽça de los q̃ le miran, prosigue cosas mal començadas, con la flaqueza y pocas fuerças desmaye presto. Por tanto midete a ti misma, conforme a tu fortaleza, o flaqueza: porque vnos son mas fuertes, otros son mas debiles, otros cõ la gracia de Dios son mas feruorosos: y otros con la buena costumbre y habito mas alegres. Rigete, y ordena tu vida, conforme al consejo de los sieruos de Dios, y no quieras parecer lo que no eres, ni dessees con inquietud lo que es sobre tus fuerças. Ay algunos que se persuaden que han de alcançàr el cielo totalmente por sus merecimientos: y ay otros, que piensan que pueden satisfazer con sus obras a lo que justamente merecen sus pecados. Però esto es error intollerable: porque aunque vn hombre entregasse cien vezes su cuerpo a la muerte, no podria satisfazer a Dios por mil vno. Estas cosas dixo santa Ines. Algunas vezes dixo Christo a la misma santa Brigida: que la satisfacion se auia de hazer con todos los miembros: assi como con todos ellos se cometieron los pecados. Enmiendese pues, y corrijase el hombre con toda diligencia y humildad, y como pudiere no se descuyde de satisfazer a Dios (el qual en el otro mundo perdona grauissimos tormẽtos, por penitencias que de buena voluntad se cumplẽ como es razon en esta vida) refrenando por amor de Dios los ojos de ver cosas malas è inutiles, los oydos de oyr cosas dañosas, è impertinentes: la boca de palabras malas y ociosas: el coraçon, de pensamiẽtos perniciosos y desordenados, y de malos desseos: y todo el cuerpo, de cosas que inficionan el alma. Refrenese no

Ardid del demonio para con los imperfetos.

La satisfacion sea con todos los miembros.

no solamente de cosas ilicitas, sino tābien con discrecion de algunas licitas. Mortifique en si con mucho cuydado la propria voluntad, y los vicios: sufra con paciencia qualquiera aduersidad; y sea dado a buenas obras, a santos exercicios y virtudes. Emperò siempre confie mas en la santificacion y merecimientos de Iesu Christo, que en sus proprias obras y merecimiētos. Porque vna sola gota muy pequeña de la sangre preciosissima de Iesu Christo Señor nuestro, es de mas valor que todos los merecimientos de los hombres.

La mortificació de los sentidos quanto agrada a Dios.

Dixo Christo a santa Brigida. La abstinencia y continencia, por mas pequeña q̃ sea, si se recibe discretamente por mi gloria y amor, merece delante de mi grā premio. Y por cierto, que quien con prudencia se va a la mano, y se refrena no mirando, oyendo, oliendo, gustando, hablando, o tocando todo aquello q̃ no le es necessario, o prouechoso, y con discreciō haze resistēcia a su propria voluntad, y sensualidad, aū en cosas muy pequeñas, haze a Dios mayor seruicio que si resucitasse muertos. Por lo qual dizen los santos, q̃ si caminando dos hōbres hallasen vna florezilla muy graciosa, y el vno dellos dessease cortarla, però mirando en ello mejor, la dexasse por amor de Dios, mas el otro sin reparàr en nada la cortasse: este cortandola asi simplemente, sin duda que no pecaria, però dexādola el otro por amor de Dios tāto mas merecimiento recibiria en comparacion del otro, quāto ay del cielo a la tierra. Emperò, si el que corto la flor, la cortara puramente a gloria de Dios, tambiē mereciera muy mucho. Asi mismo, el que por amor de Dios, con discrecion se abstiene de comer, agrada mucho a Dios: y de la misma suerte, el que ordenadamente come a gloria de Dios, tambien agrada a Dios.

Exemplo.

Buena intencion.

La bienauenturada Getrudis oyò al Señor, q̃ entonces le mostraua grandissimo amor, quando a gloria suya pensaua, miraua, oya, o hablaua algunas cosas vtiles. Entendiò tambien que quantas vezes vno mira con deuocion la imagen de Iesu Christo crucificado, tātas es mirado amorosamēte de la benignissima misericordia de Dios: y de ahi viene q̃ recibe en si el alma desse hombre vna imagen muy alegre, como vn claro espejo del diuino amor, de lo qual tābien se alegra toda aquella corte celestial. Asi mismo entendiò Dios, q̃ si alguno por su amor y gloria leuantaua vna paja del suelo, ò daua vn solo passo, que le agradaua mucho al Señor, y que por esso merecia premio.

Mirar cō atēcion a Iesu Christo crucificado.

Como la misma virgen Getrudis se quexasse vna vez de que no podia tener tan leuantado su desseo a Dios, quanto ella estaua obligada a tenerlo, fue enseñada del cielo, que para con Dios bastaua muy bien, que el hombre quiera y dessee deueras tenèr gran desseo, quando lo siente en si pequeño, o ninguno: porq̃ tan gran de tiene el desseo delante de Dios, quan grande lo queria tener. Y de mejor gana mora Dios en el coraçon que tiene semejante desseo (conuiene a saber, voluntad de tenèr desseo) que podria vn hombre moràr entre frescas y deleytosas flores.

Buenos desseos.

Muchas vezes reuelò el Señor a sus amadas esposas. Getrudis, Brigida, Mechtildis, y Catalina, quan acepto le es a el, y quan prouechoso al hombre el meditàr en la passion de Christo con piadosa, humilde, y perfeta atencion y deuocion, lo qual hizieron ellas siēpre con gran cuydado. Porq̃ tan profundamente auia fixado en sus almas la sobredicha passion del benditissimo Iesus (la qual aunq̃ aya sido dessabrida y amarga, cō todo esso està llena de toda dulçura de caridad) y cō tan feruoroso y suaue espiritu solian rumiar en ella, q̃ les era miel en la boca, musica en los oydos, y regozijo en el coraçon.

Asimismo la virgen santissima Elisabeth de Espalbeeck, tenia por costūbre de meditàr cada dia cō gran deuociō en la passion del Señor: y asi Christo realmēte le imprimiò las señales de sus cinco llagas en sus manos, pies, y costado: de manera q̃ muchas vezes salia sangre dellas en grande abundācia, como de heridas rezientes y frescas, especialmente los Viernes. La qual purissima virgē, era de tal suerte arrobada en Dios cada dia siete vezes, que no se veya en ella sentido, mouimiētо, ni respiraciō ninguna, porq̃ todo su cuerpo se eleuaua totalmente, sin que parte ninguna del se pudiesse entonces mouer, sino lo mouiā todo jūto. Esculpamos nosotros en nuestros coraçones a imitacion destas santas virgines, la passion de Christo, y demosle con cuydado gracias por ella.

Meditacion de la passion.

Con esta semejança enseñò Dios vna vez a santa Getrudis. Asi, dize, como vn Emperador muy poderoso, no solamente se huelga de tenèr en su palacio donzellas delicadas y pulidas, mas tābien ordena y nōbra para diferentes obras, Principes, Capitanes, soldados, y otros oficiales idoneos, que estē siempre aparejados para acudir a sus negocios: asi yo no solamente me deleyto con los regalos interiores de aquellos que (lleuandolos yo) siguen la quietud de la diuina contemplacion: emperò tambien me aficiono a viuir entre los hombres, quando ellos

Las obras exteriores agradā a Dios.

ellos se ocupan en otros qualesquiera exercicios y negocios importantes, por mi gloria, y por mi amor. Demanera, que adorna mucho el alma de aquel que tiene lugàr para oràr muchas vezes, y fauor y gracia para ello, la oració continua y pura, (porque cosa mas de estima, que hablàr de ordinario con el Rey celestial?) Emperò tambien las buenas obras exteriores, quando se hazen por amor de Dios, adornan y hermosean mucho el alma fiel.

De la Oracion. Cap. III.

El desseo santo es oracion cótinua.

DIxo el Señor a santa Cathalina: El desseo santo del alma (q̃ es la buena voluntad) es vna oracion continua, porq̃ tiene la misma virtud q̃ la oracion. Y todo lo q̃ el hóbre haze por amor de Dios, y del proximo se puede llamàr oracion, porq̃ el desseo inflamado y encẽdido de caridad, se juzga por oratió. Emperò la buena voluntad, y el piadoso afecto a ciertos tiẽpos se ha de leuantàr a mi por la actual deuocion. Hija razon es q̃ sepas que el alma q̃ perséuera en vna humilde y fiel oracion, alcãça todas las virtudes. Y assi en ninguna manera se ha de tenèr en poco, ni dexàr el exercicio de la oracion por algunas contradiciones q̃ aya, hora procedan de ilusiones, o engaños de satanas, hora de la propria flaqueza, hora de pẽsamientos torpes, hora de estimulos desordenados, y de algun mouimiẽto carnal: Porque el demonio de contino procura molestar mas cõ diuersas imagenes y fantasmas, al tiempo de la oracion, que fuera della. Y entonces con grande astucia le haze creyente al que està orando, que no le sirue de nada aquella oracion, pues no auia de estàr pensando en otra cosa, sino en lo que ora. El malicioso enemigo procure persuadir esto, para que el que està orando cayga en vn desabrimiento y confusion de alma, y assi dexe el exercicio de la oracion, la qual es vna armadura fortissima contra todos los enemigos.

Aũque la oratiõ tenga contradicion no se ha de dexàr.

Oracion perfeta.

O quan prouechosa es el alma, y a mi quan agradable la oracion, que siendo con caridad, va con vn conocimiento de su propria vileza, y de mi bondad.

Dixo otra vez el Señor a la misma santa Catalina. Alguna vez determina vno de rezàr algun cierto numero de Psalmos, ò de otras oraciones a que no està por la obediencia, o por otra razon obligado: si yo entonces le visito su espiritu benignamente, suele el dexàr passàr aquel beneficio que yo le hago por acudir a cumplir sus oraciones. Però no lo ha de hazer ansi, ni creer al demonio que lo quiere engañar: mas en sintiendo que yo singularmente lo visito, siga el beneficio de mi remedio, y no lo impida con las oraciones que determinaua dezir, y despues (si tiene lugàr) podrà acudir a essas oraciones y cumplirlas. Però si acomodadamente no puede, no se angustie, ni dè lugàr a alguna confusion de alma. El que quando està orando, solamente mirà a dezir muchas palabras, muy poco fruto saca de la oracion.

Las palabras de la oracion q̃ van cõ atencion, o sin ella q̃ diferencia tienen.

Entendiò vna vez en espiritu la santa virgen Getrudis, que las palabras de las oraciones que van con atencion, o santa deuocion, son como vnas piedras preciosas muy resplandecientes, o como vnas flores muy frescas, però las que van con tibieza, y por sola costumbre sin deuocion, son como piedras preciosas y flores, però muy obscuras. Y como la misma virgen Getrudis leyesse vn verso, saludando a Iesu Christo dozientas y veynte y cinco vezes, conociò que qualquiera salutacion de aquellas, era presentada al Señor, como vn instrumento musico de lindissimas bozes, porque aquellas salutaciones que auia leydo con deuocion, dauan musica suauissima, però las otras que auia leydo no con tanto cuydado, sonauan menos, y no tan suauemente.

Guardese el que ora de no distraerse voluntariamente y adrede por graue negligencia, al tiempo que està en esse exercicio: assi mismo se guarde de no dexàr la oracion, porque acaso no sienta en ella algun consuelo. Sin duda que como el destraymiento que sucede contra la voluntad del que ora, no quita el fruto y vtilidad de la oracion, assi tampoco la quita la sequedad del coraçon, quando ay buena voluntad. Cerca desto dixo vna vez el Señor a la misma virgen Getrudis: Yo querria que mis sieruos estuuiessen persuadidos a que todos sus buenos exercicios y obrasme agradan mucho, quãdo ellos gastan de suyo, y me siruen a su costa: y aquellos me siruen a su costa, que aun no sienten gusto de deuocion, con todo esso (como pueden) perseueran en sus oraciones, y en essotros sus deuotos exercicios, confiando de mi clemencia y bondad, que recibirè de muy buena gana, y con mucho gusto semejantes seruicios. Muchos ay que si se les concediesse el gusto y consuelo interior, no les aprouecharia para su saluacion, y se les disminuiria su merecimiento.

Gastàr de suyo en los exercicios espirituales agradà a Dios.

La poca firmeza en la oracion.

Algunas vezes padece el hombre tanta inconstancia de alma, que si orando, o meditãdo

quiere

quiere leuantàr su coraçon a Dios, o fixarlo en algun buen pensamiento, luego es echado de alli. Lo qual muestra tambien san Augustin diziendo. Por la mayor parte son nuestras oraciones impedidas con vanos pẽsamientos, de manera q̃ con dificultad està nuestro coraçõ fixo en su Dios: y quiere sustẽtarse a si mismo, però en alguna manera huye de si, y no halla rexas que lo detengan, ni pihuelas que lo impidã sus buelos desmandados, y sus mouimientos inquietos. Apenas entre muchas oraciones se ofrece alguna q̃ tenga firmeza. Y sufre Dios coraçones de hõbres q̃ estàn orando, y estàn pensando en diferentes cosas: y no quiero dezir q̃ algunas vezes son dañosas, peruersas y enemigas de Dios. Emperò pues es grande su misericordia, digamosle: Alegra el alma de tu sieruo, porq̃ a ti Señor la he leuantado. Y como la he leuantado? Como puede, como tu me diste las fuerças. Hasta aqui son palabras de S. Augustin. Pues el q̃ es de buena voluntad no se turbe demasiadamente por la inconstancia de sus pensamientos, mas quando ora haga buenamente lo q̃ es de su parte, y perseuere con humildad y paciencia: porq̃ assi serà muy acepto a Dios. Cerca de lo qual enseñò Dios a santa Getrudis, q̃ quando alguno orando, meditãdo, o contemplando, endereça santamente su intencion y sus pensamientos a Dios: entonces delante del trono de la gloria, le presenta al mismo Dios vno como espejo de admirable resplandor en el qual el Señor que nos embia todos los bienes, contempla su imagen con grandissima alegria. Y quando el hombre por los grandes impedimentos, y por la inconstancia de su coraçon haze esto con mayor dificultad, quanto mas, y con mayor paciencia trabaja, tanto mas hermoso y mas claro parece aquel espejo en el acatamiento de la santissima Trinidad, y de todos los santos. Però han se de guardar de la fuerça demasiada, no se fatigue la cabeça, y se impida el espiritu.

?. August. super. Psal. 85.

Psal. 87.

Como estando santa Brigida en oracion, fuesse fatigada de tentaciones, la gloriosissima Virgen Maria madre de Dios le dixo: El demonio que es espia embidiosa, busca como impedirles a los buenos su oracion quando estàn orando. Emperò tu hija perseuera en el desseo, o buena voluntad, y en el animo que pones, todo quanto pudieres, por mas que seas molestado de tentaciones entretanto que oras: porque tu buen desseo, y esse trabajo que pones serà estimado por efecto de la oracion. Aunque no ayas podido echàr los malos y torpes pensamientos que acuden a tu coraçon, mas por aquella fuerça que en ello pones, recibiràs corona en el cielo: tanto te aprouecharà aquella molestia, con tal condicion, que no le des consentimiento, y te pese de lo malo.

El demonio tienta grauemente a los q̃ oran.

Enseñole Dios a la santa virgen Getrudis, que quando alguno se encomienda en las oraciones de otro, confiando que por sus merecimientos podrà alcançar la diuina gracia: realmente le haze Dios bien a aquel, conforme a su desseo y Fè, aunque el otro, en cuyas oraciones se encomendò, se aya descuydado de rogàr a Dios por el con deuocion.

Es bueno encomendarse en las oraciones agenas.

Pidiò a santa Brigida vn hombre simple q̃ apenas sabia leer biẽ la oracion del Padre nuestro, que le dixesse que haria para saluarse. Ella hizo oracion por el, y dixole Christo: Mas me agrada la simplicidad deste hombre, que la prudencia de los soberuios: y assi le aconsejaràs, q̃ prosiga su obra y costumbre loable, que yo le darè el premio: mucho me agrada su buena voluntad. El aprendiò de mi la sabiduria verdadera, cõuiene a sabèr, el amor de Dios, por el qual guarda la ley, y todos los mandamientos diuinos. Digote hija, que qualquiera que con Fè y voluntad perfeta lee estas palabras. Iesus, aué misericordia de mi, me agrada mas, que el que sin atencion dize mil oraciones.

Mucho agrada a Dios la simplicidad.

Otra vez dixo el Señor a santa Getrudis: Aunque para ayudàr a las almas del purgatorio aproueche mucho qualquiera cosa que se haga por su salud y remedio, como rezàr el oficio, o vigilias de los difuntos, y otras oraciones: però mas les ayuda a ellos, y les alcança mayor aliuio en sus penas la oracion, que aunque tiene pocas palabras, lleua mucho espiritu y deuocion. Mas no por esto que dixo el Señor, tiene alguno de dexàr de rezàr las oraciones prolixas, y largas a que està obligado, saluo si la necessidad no le fuerça a que las dexe. Porque conuiene que siempre sean preferidas las oraciones a que obliga la obediencia, o otra obligacion, quando se pueden rezar, a todos los otros exercicios y oraciones.

Oficio de difuntos.

Como la misma santa Getrudis estando vna vez en la cama enferma, no pudiesse rezàr sus horas, ni conforme a su desseo pudiesse dezir enteramente aun la salutaciõ Angelica, a gloria de la misma gloriosissima Virgen Maria, emperò trabajò muchas vezes por repetir si quiera estas palabras: Dios te salue Maria llena de gracia, el Señor es contigo. Apareciole en esto la Virgẽ santissima madre de Dios, vestida de vn manto marauillosamente bordado de flores de oro:

oro: en las quales estauã señaladas las salutaciones que auia dicho con trabajo la santa Getrudis: y en ellas resplandecia excelentissimamẽte el santo afecto con que auia desseado saludar a la Virgen: resplandecia tambien la santa discrecion con que auia rezado aquellas palabras solas, sintiendo que no podia rezar otras: y assi mismo resplandecia la entera confiança con que fiaua que la madre de Dios auia de recebir benignamente este seruicio, aunque muy pequeño, conforme su merecimiento.

Para dezir antes de las horas Canonicas. Fuele reuelado a la gloriosa Mechtildis, que hazia muy bien, y con mucho prouecho suyo, si el que ha de rezar las horas Canonicas, juntasse el trabajo de sus horas con las oraciones de Christo. De suerte q̃ qualquiera que ha de començar las horas a que tiene obligacion, puede con el coraçon, o con la boca orar desta ò de otra manera semejante: Señor Iesu Christo, yo desseo por tu gloria obedecerte humilmẽte, y seruirte fielmente, y alabarte perfectamẽte, en vniõ de aquela perfetissima atencion con q̃ tu oraste, y alabaste a tu Padre en la tierra: ayudame con tu gracia, porque sin tu fauor no puedo nada. Con esto enoblece grandemẽte su exercicio, y agradarà mucho a Dios Padre: porque su exercicio serà estimado, como *Compar.* si fuesse el mismo con el de Iesu Christo: assi como vna poca de agua echada en el vino, y vnida con el se estima como si fuesse vino.

Oracion despues de las horas Canonicas. Como la misma Virgen Mechtildis orasse por vn hombre que se le auia quexado, de que por su flaqueza natural rezaua de continuo las horas Canonicas, distraydo y pensando en otras cosas, recibio del Señor esta respuesta: Aquel hombre por quien me ruegas: diga despues de las horas con humildad estas pala- *Luca. 18.* bras: O Dios, auè misericordia de mi pecador, que pues tanto le valierõ al publicano, que por ellas fue perdonado de sus pecados, como tambien no alcançarà perdon a otro? Porque no està menos dispuesta y aparejada aora mi clemencia y misericordia para perdonar, que esta ua entonces: Emperò, dichoso aquel que obedeciendo humilmente de buena voluntad, y pronunciando enteramente las palabras sagradas, cumple con cuydado la obligacion de sus horas, porque aunque este se distrayga, pero no es por su voluntad.

El coraçõ de Iesu Christo. Estando vn dia rezando el oficio diuino la santa virgen Getrudis, con las demas religiosas de su monasterio, procuraua pronunciar todas las palabras con grande atencion: y como por la flaqueza humana muchas vezes se distrayesse con gran desconsuelo dixo dentro de si: y q̃ fruto se podrà sacar de este trabajo y ocupaciõ, embuelta con tan poca quietud? Queriendo pues el Señor consolarla, le mostrò aquel excelentissimo tesoro de todo bien, y de toda bienauenturança, conuiene a saber, su coraçon, y le dixo: ves aqui pongo mi dulcissimo coraçõ delante de los ojos de tu alma, al qual encomendaràs todas las cosas q̃ no pudieres hazer tan perfetas, para q̃ confiadamente se perficionen, como si tu misma las hizieras, porque assi pareceran todas delante de mis ojos muy perfetas. Por cierto q̃ como mi diuino coraçon conoce la flaqueza, y poca firmeza humana, espera siẽpre con grandes ansias q̃ tu, y a q̃ no con palabras, alomenos con el pensamiento, le encomiẽdes todo lo q̃ por ti no puedes acabar perfetamente, para que lo supla, enmiende, y perficione por ti. Assi que podrà cada vno al fin de las horas (las quales no se han de rezar, solamente con el coraçon, sino tambien pronunciarse con la boca) dezir, desta, ò de otra manera semejante: Buen Iesus, auè misericordia de mi pecador. Yo encomiendo este seruicio tibio, y distraydo, a tu suaue y sabroso coraçon, para que en ello enmiendes y perficiones, y el mismo re ofrezco por la salud y remedio de todos los fieles, en vnion de la perfectissima atencion con que oraste, y alabaste a tu Padre en la tierra. Responde, te suplico, satisfaz y suple por mi perfectissimamente, Amen.

Como la misma virgen Getrudis, sintiendo gran dificultad en vna obra, dixesse a Dios Padre: Señor: esta obra te ofrezco en alabança eterna, por tu vnigenito hijo, en virtud del Espiritu santo: entendiò que todo lo que se ofrece con deuocion al Padre por el hijo, y todo lo que se pide humilmente por el hijo, se ennoblece sobre toda humana estimacion, y se haze acepto a Dios Padre: assi como parece verde, ò dorado todo lo que se vee por algun vidrio, o por alguna piedra preciosa verde, ò de color de oro.

De los defectos cotidianos. Cap. IIII.

Afeandose mucho, y reprehẽdiendose a si misma por cierto defeto ordinario la misma virgẽ Getrudis, desseò, y pidiò al Señor, q̃ del todo se lo enmẽdasse y quitasse. Respõdiole blandamẽte el Señor: Y porq̃ has tu de querer q̃ yo sea priuado de vna grande honra, y q̃ tu carezcas de vn grande premio? Porq̃ todas las vezes que conociendo esse, o otro defecto semejante, propones de enmendarlo, de ahi adelante, lo ganas muy grande: y todas las vezes



vezes que alguno por mi amor trabaja por vencer sus defectos, tan gran seruicio me haze, y tanta fidelidad me muestra, quanta muestra el soldado a su señor, saliendo animosamente al encuentro a sus enemigos en batalla, y venciendolos, y sujetandolos varonilmente.

Orando la misma virgen por vn defecto de cierta persona que gouernaua vna congregacion, le aparecciò el Señor, y le dixo: Yo por la abundancia de mi piedad, dulçura y amor diuino con que escogi esta congregacion, permito que tengan algunos defectos, aun los mismos que la gouiernan: para que por esse camino se aumente el merecimiento de la congregacion. Porque mucho mayor virtud es sugetàrse a alguno, cuyas faltas se conocen, que a otro cuyas obras parecen que son perfetas. Yo consiento que los superiores tengan algunos defectos, y que por las muchas ocupacionesy diuersos cuydados que tienen, que algunas vezes se descuyden, para que se humillen mas. El merecimiento de las subditas crece y se aumenta, assi con los defetos, como con las virtudes de quien las gouierna, y de la misma suerte crece el merecimiento de quien las gouierna y rige como es razon, assi con el aprouechamiento y virtudes, como con los defetos de las subditas. En las quales palabras del Señor entendiò sancta Getrudis la abundantissima piedad de la diuina sabiduria, que tan sutilmente dispone la saluacion, y remedio de sus sieruos, permitiendo faltas en ellos, para hazerlos mas perfetos. Pareciale a esta santa, què aunque no se echasse de ver la bondad de Dios en otra cosa mas, que en esta, por ella sola aun no podrian alabàr a Dios suficientemente todas las criaturas. Acercandose la fiesta del nacimiento de Iesu Christo, estando la misma Getrudis en la cama enferma, auia caydo por su flaqueza en vna impaciencia: pues como tumiasse en su coraçon con tristeza aquel defecto juzgandose por muy indigna de todos los dones de Dios, porque por vn pequeño descuydo de los que la seruian auia caydo en tan grande impaciencia: fue enseñada de Dios, que todos los pensamientos con que el hombre con tristeza se reprehende a si mismo de la culpa en que cayó, despues de hecha suficiente penitencia (de la qual dize Dios en la Escriptura: En qualquiera hora que el pecador se conuirtiere y llorare, no me acordarè mas de ninguno de sus pecados para su daño) no son sino vna disposicion y aparejo para recebir la gracia de Dios.

os defe- ctos de los periores apro echan a os subdi- os y al re es.

Ezec.33.

Tambien otra vez por vna tristeza desordenada, juntamente con vna impaciencia auia incurrido la misma virgen Getrudis vna turbacion y tinieblas tan grandes, que le parecia que auia perdido mucha parte del alegria y gusto de la diuina presencia: mas las sobredichas tinieblas fueron despues templadas y mitigadas por la intercession de la gloriosa Virgen Maria. Y como siendo luego visitada del Señor con mas benignidad y amor, se acordasse de su impaciẽcia, y de todos los otros defectos que tenia, cõ gran desabrimiento de si misma, y con grande humildad de espiritu le dixo a Dios: Señor, suplicote que pongas fin a mis males, porque yo no les pongo ninguno. Librame, y pòme cerca de ti, y pelee cõtra mi todo el poder del mundo. Compadeciẽdose el Señor de su desconsuelo, le preguntò, si auria algun deleyte, o regalo en el mundo q̃ ella escogiesse antes que a el, y si queria estimàr alguna cosa mas que a el. A lo qual respondiò ella: Dios me libre Señor, Dios me libre, que yo prefiera cosa ninguna a ti verdadero, sumo firme, y eterno bien. Dixole el Señor: Claro està que estàs en charidad y gracia, pues ninguna cosa estimas en mas que a mi, y desseas siempre sujetàr tu voluntad a la mia; y assi porq̃ hablas de tus pecados tan desconfiada mẽte? Porque (conforme a la Escritura) la caridad cubre la multitud de los pecados.

Iob.17.

Prov.10. 1.Pet.4.

Como otra vez cayesse la misma virgẽ Getrudis en vna impaciencia, y con todo esto la visitasse Dios benignissimamente: al fin le dixo al Señor: O dulcissimo Dios, como pudiste aora cõ vn alma tan miserable, y tã mal aparejada repartir tan excelentes dones de gracia, de tanto consuelo? Respondiò el Señor. El amor me mouiò. Dixo ella: A donde Señor estàn las mãchas de la impaciẽcia que tuue, q̃ en alguna manera la mostrè con palabras? A lo qual respondiò el Señor. El fuego de mi diuinidad las consumiò. Dixo entonces ella. O clementissimo Dios, pues tantas vezes tu gracia enriquece mi vileza, querria sabèr si a caso la sobredicha impaciencia, y otros semejantes defectos se hã de purgàr en mi alma despues de mi muerte? Y como dissimulando el Señor benignamẽte no le respondiesses, añadiò ella. Verdaderamente Señor, si lo requiere el decoro de tu justicia, de mi voluntad, y con mucho gusto baxaria tambien al infierno, para que yo te diesse mas digna satisfacion de mis culpas: emperò si a tu natural bondad y misericordia conuiene mas que mis manchas se consuman del todo, y se deshagan con su amor, muy libremente pedirè que esse tu mismo amor limpie muy cum-

plida-

plidamente essas manchas de mi alma. Luego el Señor con su acostumbrada piedad satisfizo promptissimamente a su peticion, y desseo.

Reprehendiò el Señor blandamente a santa Brigida por vna impaciencia, è ira con que se auia turbado le dixo: Yo tu criador y tu esposo sufri açotes por ti: y tu suyste tan impaciente que aun no pudiste sufrir palabras. Estando yo delante del juez, y siendo acusado callè, y no abri mi boca: y tu respondiendo muy asperamente, y diziendo palabras muy afrentosas, leuantaste demasiado la voz. Tu auias de sufrir todas estas cosas con paciencia por mi, que fuy por ti enclauado en vna Cruz: estauas obligada con tu paciencia a edificàr a aquel que auia errado, y a mejorarlo. De aqui adelante has de ser mas cauta: y quando alguno te diere ocasion para ayrarte, no hables facilmente, hasta que se te passe el enojo. Emperò despues de passada aquella alteracion, y considerada con diligencia la causa que huuo para ella, podràs hablar con mansedumbre. Y sino aprouechasses nada hablando, y callando no pecasses: mucho mejor harias en callar, y te seria de mas merecimiento.

Entendiò la virgen Getrudis, que gustaua Dios muchissimo todas las vezes que alguno con dolor del alma se acuerda que dexò a su Señor y Dios, que todas las horas y momentos tã benignamente lo preuiene y sigue con beneficios: hora sea por distraciones de espiritu, hora por dissolucion de obras, o palabras inutiles. Entendiò que quando el hombre con dolor y sentimiento de coraçon dize dentro de si estas, o otras palabras semejantes. Ay de mi pobre y miserable, como he gastado este tiempo; quan poco me ocupè en el seruicio de Dios y amador mio: Y con desseo de enmendarse, propone de huyr semejantes culpas y negligencias: es hecho sin duda morada donde como en casa propia el Señor de infinita magestad tẽga por bien de aposentarse. Y assi por las obras y vida santissima del Hijo de Dios se suplan las negligencias, y se renueua la vida santa en el hombre fiel y deuoto: y se hazen alegrias en el cielo porque la infinita bondad de Dios gusta de tener sus deleytes en el alma que de veras haze penitencia.

Dixo Iesu Christo a santa Brigida. Hija que es lo que te turba, y pone en cuydado? Respondiò ella: Porque soy afligida de varios pensamientos inutiles y malos, y no puedo echarlos de mi, y angustiame mucho tu espantoso juyzio. Entonces el Señor: Esta es, dize, la verdadera justicia, que assi como te deleytauas en las vanidades del mundo contra mi voluntad: assi aora te sean molestos y penosos, varios, y peruersos pensamientos contra la tuya. Emperò has de temer mi juyzio moderadamente. y con discrecion: confiando firmemente de contino en mi, q̃ soy tu Dios. Porque deues tener por certissimo, q̃ los malos pensamientos a que el hombre resiste y da de mano, son purgatorio y corona del alma. Sino puedes estoruarlos, sufrelos con paciencia, y hazles contradicion con la voluntad. Y aun que no les des consentimiento, con todo esso teme, no te venga de ahi alguna soberuia, y caygas: porque qualquiera que està en pie, solamente lo sustenta la gracia de Dios.

Hase de temer con moderacion.

Dixo otro dia el Señor a la misma Brigida. Para que el hombre entienda la poca possibilidad que tiene de su cosecha, y la mucha fortaleza que de mi tiene, es necessario que algunas vezes permita yo, que sea fatigado de malos pensamientos: y sino les diere consentimiento siruenle de purgatorio para el alma, y de guarda de las virtudes. Y aunque sean muy penosos de sufrir: però sanan el alma, y lleuanla a la vida eterna, la qual no se puede alcançàr sin tribulaciones. Emperò ha de trabajàr el alma con diligencia por no darles consentimiento, ni deleytarse en ellos. Suelese permitir que algunos sean tentados mas grauemente a los principios de su conuersion, otros en la mitad de su vida, y otros finalmente en la vejez. Y cerca desto dixo la madre de Dios a la misma santa Brigida. Tu te espantas como te crecen las tentaciones en la vejez, y aora las sientes tales y tã penosas, que no las sufriste semejantes en tu mocedad, ni el tiempo que fuyste casada. Esto se haze para que entiendas que de tu cosecha no eres nada, ni puedes nada sin mi hijo. Porque si el no te amparasse, ningun pecado ay tan graue, que ya no lo huuieras cometido.

Los malos pensamientos son purgatorio.

La santa virgen Catalina, por permission de Dios fue muchos dias terriblemente molestada de tentaciones carnales. Porque no solamente fatigauan los demonios con pensamientos y sueños torpes, mas tambien con manifiestos aparecimientos que se le ofrecian à los ojos y a los oydos. Formauan imagines visibles de hombres, y mugeres delante de sus ojos q̃ torpemente se abraçauan vnos a otros, y con visages, palabras, y actos muy torpes la incitauan a semejantes deshonestidades. Y assi le era forçoso a la virgen castissima ver y oyr cosas que ella aborrecia grandissimamente: y aunque cerrasse

cerrasse los ojos, con todo esso durauan aquellas imagines, y figuras suzias y abominables. Entre estas cosas estaua tambien desamparada de los consuelos espirituales, y no sentia el acostumbrado feruor de deuocion. Mas no dexaua por esso sus deuotos exercicios: antes lo mejor que podia perseueraua en la oracion con grandissimo cuydado, y hablaua consigo desta manera: Tu pecadora vilissima, no mereces consuelo ninguno. Como? No te contentarias con que no fuesses condenada, aunque toda tu vida huuiesses de lleuàr estas tinieblas y tormentos? Por cierto que no escogiste tu el seruir a Dios, para recebir del consuelos en esta vida, sino para gozàr del en el cielo eternamente. Leuantate pues y prosigue tus exercicios, y perseuera en la fidelidad de tu Señor. Como despues vn demonio le dixesse desuergonçadamête. No te auemos de dexàr antes te auemos de perseguir hasta la muerte, sino consientes con nosotros? Respondiò ella; Yo escogi la aflicion por refrigerio: no me serà dificultoso, sino muy alegre, sufrir estas y otras penas a gloria de mi Señor IesuChristo, todo el tiempo que fuere su voluntad. A las quales palabras desaparecio cõfusa y corrida toda aquella canalla de demonios, y al punto vna soberana luz esclareciò el lugàr donde la virgen estaua, y apareciẽdole el Señor le dixo: Quando tu coraçon estaua lleno de suzios pensamiẽtos, estaua yo escondido en medio del, y hazia que no les diesses consentimiento, ni te deleytasses en ellos. Permitia que fuesses tentada lo que importaua a tu salud, de manera que con mi ayuda vencielles.

Los santos tãbien son tentados. Conociò vna vez en espiritu clarissimamente la virgen Getrudis, como permite el Señor algunas vezes, que vn hombre sea tentado grauissimamente de muchos vicios, para que este tal venturosamente se alegre despues con el triunfo, y alcance mayor gloria en el cielo. Entendiò que los mas destos eran los grandes aficionados a la castidad y pureza (como lo fuerõ los Apostoles de Christo) q̃ huyen todas las cosas sospechosas: mas las q̃ no lo son, razonablemente las admitẽ. Y si estos entretanto son molestados de alguna tentacion, con la diuina gracia, peleando varonilmẽte la vẽcen però si alguna vez por su flaqueza caẽ en algo, procuran limpiàr semejante descuydo con frutos dignos de penitencia. A semejantes guerreros exorta san Augustin, diziendo: Santos todos los que peleays estadme atentos. Con los que peleã hablo: los que pelean entienden, y no me entiẽde quien no pelea. Quiere el hombre casto q̃ no se

Serm. 43. de verb. Domin. Tom. 9.

leuante en su carne algun apetito desordenado, cõtrario a la castidad. Paz quiere: però aun no la tiene. Porq̃ quando llegare aquel estado donde no se leuante ningun mal desseo contrario a la razon, tãpoco aurà enemigo cõ quiẽ se pelee: y alli ya no se espera victoria, porque se triunfa del enemigo vẽcido. Emperò aora quãdo la carne contradize al Espiritu, y el espiritu a la carne, ahi es la guerra y la contradiciõ. No hazemos lo q̃ queremos. Porque? Porque queremos que no aya malos desseos, però no podemos. Que queramos, que no queramos los hemos de tenèr. Que queramos, q̃ no queramos nos hazen cocos, nos halagan, solicitã, y molestan, quieren leuãtarse, y mortificamos los, aun que no los acabamos del todo. Porque la carne cudicia contra el espiritu, y el espiritu contra la carne, para que no hagays todo lo que quereys. Porque, que es santos lo que quereys? Valerosos guerreros y fuertes soldados de Iesu Christo, que quereys? Que no aya ningun desseo malo. Però no podeys. Pelead, y esperad el triunfo. Hazed lo que podeys, que es lo que el Apostol dize en otro lugàr: No reyne el pecado en vuestro cuerpo mortal, obedeciendo a sus apetitos. No dize: No ay pecado: sino que no reyne. Mientras viuis es forçoso q̃ aya pecado en vuestra carne: alomenos quitadle el demonio, no se haga lo que el manda. Hasta aqui son palabras de san Augustin.

Galat. 5. *Rom. 7.* *Rom. 6.*

De los prouechos del confessarse a menudo. Cap. V.

Dixo Christo oyendole santa Brigida: Muy prouechoso le es al que dessea alcançàr mi espiritu y mi gracia, y confessarse en ella, confessarse muchas vezes al Sacerdote sus pecados para limpiarse dellos. Y como la misma santa viesse en el purgatorio el alma de su marido don Vlphon, le dixo. O alma dichosa, que fue lo que principalmente te aprouechò para tu saluacion? Respondiò el alma: La confession que acostumbraua hazèr cada Viernes teniendo copia de confessor, con proposito firme de enmendarme.

Vna santa religiosa que auia viuido muy biẽ llegando a la hora de la muerte antes que espirasse, tuuo necessidad de purgarse, de que alguna vez no auia estimado la gracia de la cõfession sacramental: porque algunas vezes quando las otras monjas sus compañeras se aparejauan para confessarse, como ella no sentia escrupulo de conciencia de culpa graue, no curaua mucho de recebir la absolucion de los peca-

La confession de los veniales. pecados veniales, sin los quales no se puede passar esta vida: mas quando venia el Sacerdote a confessar el conuento, ella dissimulaua, y hazia que dormia.

Viuiendo en Roma santa Brigida, vino a aquella ciudad vn hombre que desseaua confessar sus pecados, mas no podia hallar confessor porque ningun Sacerdote entendia su lengua. Como santa Brigida consultasse al Señor por el: Respondiole, diziendo: Esse hombre llora porque no halla quien le oya su confession: empero dezirle has que tenga buen animo. Quando el hombre no puede cumplir la buena obra que dessea hazer, la voluntad le basta. Que fue lo que le diò vida al ladron quando estaua en la Cruz? No fue por ventura la buena volũtad? Y que es lo que haze el infierno, sino la mala voluntad, y los desseos desordenados? Assi que perseuere esse pobre en su buen proposito, y no afloxe en el. Y quando boluiere a su tierra busque, y oyga los sabios y temerosos de Dios lo que importa para salud de su alma, y subjetese a ellos, siguiendo su parecer, antes que su propria inclinacion y proprio juyzio. Y si muriere en el camino, sucederle ha lo que yo *Luc. 25.* dixere al ladron estando en la Cruz. Oy seràs *La buena voluntad es gran tesoro.* conmigo en el Parayso. Por cierto la buena voluntad es grande y dulce tesoro. El que la tiene dessea, y procura agradar a Dios, y cumplir las cosas que a el le son aceptas. Esta es el centro y rayz de todas las virtudes. Ella nace del Espiritu santo, y es vna gracia excelentissima de Dios, y vna claridad infusa. Dichoso aquel que la recibiò del Señor, y trabaja con diligencia por conseruarla en si.

Los pecados oluidados. Quexandose vna vez la santa Virgen Getrudis al glorioso Euangelista san Iuan, diziendo le, que se temia no incurriesse algun impedimento, porque a vezes por oluido dexaua de confessar algunas cosas (aunque pequeñas) por no tenèr entonces copia de confessor: y no podèr por falta de memoria acordarse dellas. A la qual consolò san Iuan suauemente con estas palabras. No quieras temèr hija, porque todas las vezes que con entera voluntad te aparejas para confessar todos tus pecados, y buscando Sacerdote no lo puedes hallàr, todo lo que entonces dexas de confessar por oluido, resplandecerà delante del piadoso Señor en tu alma, como piedras preciosas, y assi pareceràs a marauilla graciosa delante de todos los cortesanos del cielo.

Falta de confessor. Como la misma virgen Getrudis, hiziesse vna vez oracion por vnas religiosas de su monasterio, las quales aunque por ausencia del cõfessor no se auian confessado: emperò por consejo de la santa virgen recibieron humilmente la sagrada comunion: pareciale que las vestia el Señor de vna vestidura muy blanca: conuiene a sabèr, de su inocencia. La qual vestidura por todas partes estaua guarnecida de excelentissimas piedras preciosas, que assi en el talle como en el olor parecian violetas: por las quales se daua a entender la humildad, con que siguiendo aquellas Religiosas simplemente su consejo, y fiandose de la bondad de Dios auian comulgado. Dauaseles luego vna vestidura colorada, entretexida con flores de oro, que daua sin duda a entendèr la passion del Señor llena de amor perfeto, por la qual alcança cada vno el merecimiento con que se dispone dignamente. Emperò aquellas Religiosas que no por el consejo de santa Getrudis, si no por el suyo (obrando en ellas la diuina gracia) confiauan piadosamente de la bondad de Dios, y aunque no se auian confessado comulgauan, dauaseles solamente la vestidura colorada llena de flores de oro. Mas las que con humildad y desconsuelo dexauã la comunion, parecia que estauan delante de la mesa celestial deleytando se mucho con la abundancia de aquellos regalos soberanos.

De la comunion, y del soberano Sacramento de la Eucharistia. Cap. VI.

Estando otra vez orando Sãta Getrudis por vna Religiosa de su congregaciõ, que mouida de zelo de justicia hazia a las demàs monjas deuotas por sus palabras que fuessen pusilanimes, y las retiraua para q̃ no se llegassen tantas vezes a la comuniõ, respondiò le el Señor: Como mis deleytes sean estar con los hijos de los hombres, y yo por mi infinito amor aya dexado este sacramento para que los fieles los reciban acordandose de mi, y quise tambien por el quedarme con ellos hasta el fin del mundo: qualquiera que con palabras, o con otra persuacion a los que estàn fuera de pecado mortal los impide para que no se lleguen a este sacramento, este tal en alguna manera me impide, y corta el hilo a los deleytes y regalos que podria tenèr en ellos. Porque es semejante a vn maestro aspero que con rigor estorua al hijo del Rey que trate con otros muchachos de su edad aunque labradores y pobres (con cuya compañia el hijo del Rey se deleyta mucho:) pareciendole que conuiene *Prou. 8.*

mas

mas al muchacho que goze de la autoridad Real, que no que juegue con ellos a la pelota en la calle. Emperò si alguno de ahi adelante determinasse quitàr, y escusar essa seueridad, yo no solamente le perdonaria, mas antes me daria tanto gusto, quanto le daria al hijo del Rey, que dexando el maestro el rigor passado, y mostrando el rostro sereno y blando, le traxesse a casa los compañeros sus amigos para que jugassen con el.

Quien son los q̃ cõmulgã dig namente. La misma virgen Getrudis entendiò del Señor, q̃ no reciben sin reuerencia, ni aparejo la sagrada Eucharistia, aquellos q̃ con deuocion, con desseo de la honra, alabança y gloria de Dios la reciben: la qual gloria de Dios sin duda resplandece principalmente, en q̃ aquella suma Magestad no se afrēta de comunicarse a hombres tan miserables. Y assi los buenos sacerdotes, y los monjes y monjas de buena voluntad, q̃ sin fingimiento ni hipocresia buscan a Dios, y su saluaciõ, y procurã guardàr lo q̃ hã professado y los estatutos de su cõgregacion, y trabajan por ser humildes y espirituales, y emplean bien el tiempo, y quando se descuydan, o faltan en algo confiessan puramēte al sacerdote todo lo que la conciencia les dicta que es pecado: estos deuen estàr muy fiados de Dios, y assi confiados de su misericordia y benignidad pueden recebir el Sacramento de la Eucharista, todas las vezes que se da en su religion, o se vsa. Assi mismo todos los hombres y mugeres seglares que viuen en algun estado conforme a Dios y a su Iglesia, o sean casados, o solteros que tratē en compràr, o vendèr, o sustenten su vida en otro trato licito, si con el diuino fauor tienē buena voluntad y perseueran en el bien, y se abstienen de las culpas graues, y quieren ordenàr su vida conforme a los mandamientos de Dios y de su Iglesia, y con humilde coraçon confiessan sus pecados al sacerdote, todos estos fiados de la misericordia de Dios, pueden recebir el muy venerable Sacramento de la Eucharistia en las fiestas solenes, o en los dias que les señalare su padre espiritual. Porque aunque anden muy ocupados en las cosas exteriores, y cargan muchas vezes en culpas ligeras: emperò trabajan quanto pueden por viuir bien, y assi agradan a Dios. Tambien se hallan algunos entre los seglares de tan buen espiritu y tan feruorosos y buenos, que podrian comulgàr cada dia.

Pena de vno q̃ fue negligēte en comulgar. Aparecciò el alma de cierto difunto a vn amigo de Dios en vna llama de vn ardor inmēso, y dixole, q̃ por auer sido descuydado en acudir a la sagrada comuniõ era tan terriblemēte atormentada: y añadiò, que seria luego libre, si aquel sieruo de Dios con quien hablaua quisiesse recebir, si quiera vna vez con deuocion por ella el Sacramento de la Eucharistia, el lo hizo como el alma se lo pidiò, y el dia siguiente le apareciò muy mas clara y resplandeciente que el Sol, que auia sido librada de aquellas penas intolerables por sola la comunion de aquel amigo de Dios, y lleuada al cielo, y a la eterna bienauenturança.

Dixo Iesu Christo a santa Getrudis: Quando te me comunico en el Sacramento del altar, me regalo contigo con abraços y besos: y es sin comparacion mayor este deleyte, que todos quantos esperimentaron jamàs los hombres con abraços y besos humanos. Porque el deleyte de los abraços y besos de los hombres es vilissimo, y con el tiempo se acaba: mas la suauidad de aquella vnion con q̃ eres conmigo vnida en el Sacramento del altar, es nobilissima y purissima, y jamas se acaba, o se entibia, antes quanto mas se renueua, tanto con mayor eficacia dura en la eternidad.

Dixo el Señor a santa Catalina: Con mucha razon se deuia de rompèr y deshazer el coraçõ del hombre, considerando entre los beneficios que de mi tiene recebidos, el alto y soberano beneficio del sagrado y venerable Sacramento de la Eucharistia. Esto se ha de miràr con los ojos del entendimiento y de la Fè, y no solamēte con los del cuerpo, porque los ojos de la Fe, debaxo de aquellas especies de pan veen al verdadero Dios y verdadero hombre. O quanta excelencia y dignidad es recebir en gracia este inefable y admirable Sacramento: Porque es pan de vida y manjar de los Angeles. Quien lo recibe como conuiene, està en mi, y yo en el. *Ioan. 6.* Mi caridad incomprehensible os prouee deste saludable manjar, para que en esta vida adonde soys passageros y peregrinos, tengays en el refrigerio y consuelo, y jamas se os cayga de la memoria la passion y sangre preciosa de mi vnigenito hijo.

Aparejo para comulgar. Dixo el Señor a santa Mechtildis: Quando has de recebir la sagrada comunion, dessea a gloria de mi nombre tenèr todo el desseo y todo el amor con q̃ ardiò algun tiempo para con migo el mas encendido coraçon, y desta manera te puedes llegàr a mi. Porque pondrè yo los ojos en aquel amor, y lo recebirè no como tu lo tienes, sino como querrias tenerlo.

Estando vn dia santa Getrudis para recebir el sacratissimo cuerpo de Iesu Christo, como recibiesse mucha pena por estàr aparejada ro-

go a la gloriosa Virgen Maria y a todos los santos que ofreciessen a Dios por ella todo el aparejo y merecimientos con que cada vno dellos se auia aparejado algun dia para recebir la gracia de Dios. Por lo qual le dixo el Señor: Verdaderamente que delante los cortesanos del cielo pareces cō aquel adereço que pediste. Assi que es muy prouechoso, que el que ha de recebir la sagrada comunion, dessee y pida que su alma sea adornada con los merecimientos y virtudes de Iesu Christo y de sus santos.

Como la misma Getrudis estando muy flaca, desseasse recebir el santissimo Sacramento de la Eucharistia, y se huuiesse para ello aparejado con diligencia, mas por el consejo de la madre espiritual, por el bien de la discrecion, no lo recibiò. Y como ofreciesse esto a Dios en alabança eterna, echandole el Señor los braços la recibiò en el seno de su paternal benignidad, y regalandola dulcemente le dixo: Porque determinaste dexarme solamente por mi, yo te recogere en mi pecho. Entonces entendiò Getrudis que el hombre que por el bien de la discrecion, o por la obediencia, y no por descuydo dexa la comunion, no ofende a Dios, antes le agrada. Es muy loable algunas vezes por humildad, y santo temor, o reuerencia abstenerse de recebir el Sacramento de la Eucharistia: però mucho mejor es por caridad y desseo de la gloria de Dios y del bien comun, o por especial deuocion recebir muchas vezes la misma sagrada Eucharistia. Realmente como este excelentissimo Sacramento sea su fuente de toda la gracia y la medicina del alma, ninguno deue retirarse del ligeramente, porque a caso no sienta algun consuelo y gusto espiritual, o porque sea molestado de graues, y prolixas tentaciones. Porque quien comulga con deuocion, y humildad, no solamente aprouecha muy mucho a si mismo, sino tambien a los demas, assi viuos como difuntos. Y para si adquiere condenacion eterna qualquiera que no teme recebir el Sacramento de la Eucharistia queriendo mal a su proximo, o estando enlazado con otra culpa muy graue. Totalmente està perdido semejante hombre, si por la penitencia no se reconcilia con Dios.

Mejor es comulgar por caridad, q̃ dexarlo por humildad.

Estando vna vez en la cama enferma la sierua de Christo Mechtildis, y comulgauā las demas Religiosas de su monasterio. Pues como ella suspirando al Señor con su pobreza de espiritu de lo intimo de su coraçon, llorasse, viò al mismo Señor leuantarse luego de su trono, diziendo: Por la miseria de los necessitados, y por las lagrimas de los pobres me leuantarè aora. Y leuantandose el, se leuantaron juntamente con el todos los santos, ofreciendole por el consuelo espiritual de la enfermedad, y para eterna alabāça de Dios, todos los seruicios que le auian hecho en el mundo, y lo que por el auian padecido. De lo qual entendio santa Mechtildis, que todas las vezes que con pobreza de espiritu, el alma suspira a Dios, o llora dessseando su gracia, luego todos los santos le alcançan a aquella alma (si llora pesandole de sus pecados) la gracia y el perdon. Y dixole el Señor. Quando tu lloras en pos de mi, con tus lagrimas me encierras dentro de ti. Mira como ninguna cosa por vil que sea y de poca estima, aunque sea vna paja, no la adquiere ni possee el hombre con sola la volūtad: però a mi qualquiera puede tenerme y hazerme suyo con la voluntad.

Psal. 11.

De la obediencia, y de como nos auemos de aprouechar de los merecimientos de Christo. Cap. VII.

La misma virgen Mechtildis, que estaua orando por cierta persona q̃ se dolia grandemēte de q̃ auia derramado muchas lagrimas, casi sin fruto, le respondiò el Señor: Pidame ella q̃ por mi bōdad assi reciba yo todas las lagrimas q̃ ha derramado, como si las derramara por mi amor, o por deuocion, o con contricion: porque si esto haze piadosamente, quāto ella fiare de mi, y esperare de mi bondad, tāto sin duda alcançarà. O admirable y espantosa grandeza de la diuina piedad, que ayuda a los miserables con tantos consuelos: Y lo que se ha dicho de las lagrimas, se podrà tambien hazer de la tristeza passada, y de qualquiera tribulacion, angustia, o pena, que piensa el hombre que la padecio sin fruto.

Como la sobredicha Mechtildis rogada de otra persona, pidiesse a Dios q̃ tuuiesse por biē de darle vn coraçon puro, humilde, de grandes desseos y espiritual, recibiò esta respuesta: Todas las cosas que quiere, y de que tiene necessidad las hallara en mi. Assi que todo lo que le falta de pureza, desseo, humildad, o amor, lo supla, o pida que se lo suplan de mis bienes: y de mis merecimientos y vida se aprouechè como si fueran suyos. Dulcissimo Dios, dixo ella, si tanto gusto te da, que el hombre se aprouechè de tus bienes, suplicote que mé digas como lo ha de hazer? Respondiole el Señor: Ofrezcale a mi Padre celestial, o a mi, mi pureza, è innocencia, por la pureza que le falta: ofrezca mi humil-

En Dios tenemos todas las cosas.

humildad por su soberuia, mi piedad, y caridad, por su dureza, y tibieza: y finalmente toda mi santissima vida por la suya descuydada è imperfeta. Ofrezca tambien sus desseos, pēsamientos, palabras, oraciones, lagrimas, dolores, angustias, y obras, en vnion de mis desseos, pēsamiētos, palabras, oraciones, lagrimas, dolores angustias, y obras: porq̃ assi vnidas le seràn a Dios muy aceptas. Qualquiera oracion santa penetra los cielos: mas la que va vnida con mis oraciones, es mucho mas excelēte y de mas valor y merecimiento. Trabaje tābien por imitar mis virtudes como mejor pudiere, y ordenar sus costumbres y obras conforme a las mias.

Obediencia.

Muchas vezes tuuo Christo por bien de reuelar, q̃ qualquiera Christiano està obligado a imitar la obediencia, cō q̃ el obedeciò a su Padre celestial y a los hombres, no solamente a los buenos sino aun a los malos. Porque no solamente los religiosos y religiosas han de honrar y guardar esta virtud, mas todos sin faltàr ninguno. La obediencia sujeta al hombre a la Iglesia, y a sus sacramētos, a sus prelados y superiores, a sus decretos, a todos sus mandamientos, instituciones, y costumbres. Haze a vn hōbre inclinado y prompto para dar consejo, para ayudàr y seruir, assi en las cosas espirituales como en las corporales, conforme a la discrecion y necessidad de cada vno. El verdadero obediente presto dexa su proprio juyzio y parecer y de todo punto niega su querer y no querer, y assi no tiene que temèr el infierno. Porque sola la propria y mala voluntad (que es la rayz de todos los pecados) es la que haze el infierno: quitala, y no aurà infierno: Assi que el verdadero obediente renuncia la propria voluntad: y no se detiene mucho en cumplir lo que le mandan: mas en mandandole algo se apresta luego a cumplirlo, y muchas vezes no aguarda a que se lo manden. No solamente se sujeta a Dios, y a sus prelados, sino tambien a todos los hombres, y tanto con mayor gusto se sujeta a ellos, quanto los que le mandan son menores que èl, y tanto con mejor voluntad obedece: porque ahi se mortifica mas, que quādo se sujeta a sus mayores. Ninguno ay tā seco, ni tā desamparado de la diuina gracia, q̃ si quisiesse obedecer con promptitud por amor de Dios, no pudiesse estàr fresco, florecèr y dar copioso fruto. Verdaderamente que es camino segurissimo para el cielo, por el qual con grandissima facilidad se escaparà vno de los lazos del demonio, la obediencia con que el hombre de buena voluntad se sujeta y humilla, y no quiere viuir

El obediēte no tiene que temea el infierno.

por su parecer, mas todas sus obras y negocios (especialmente los arduos y graues) los haze siguiendo el saludable y santo consejo de algun confessor espiritual y alumbrado. Todas las obras que el hombre con semejante resignacion de si mismo haze, van llenas de gracia: mas las que haze vn hombre virtuoso por su proprio parecer, a penas se puede juzgàr, si proceden de la gracia, ò de la inclinacion natural. Emperò aquel que no tiene alguna persona tal a quien obedezca en todas las cosas, con cuyo consejo haga sus obras, con todo esso ha de tenèr vna voluntad presta para obedecerle si la hallasse.

Si Dios le hiziesse a vno tanta merced, que lo leuantasse a tan alto grado de santidad, de suerte que siempre tuuiesse presente a Dios visible mente, y q̃ morasse con el, si a este lo llamasse la obediencia a alguna obra, auia de dezirle humilmente a Dios. Ea suauissimo Dios, suplicote, q̃ me des lugàr a que por tu amor cumpla esta obediencia. Porq̃ le seria a Dios mas agradable y de mas contento, semejante negacion de la propria voluntad en aquel hombre, que si entōces el mismo penetrara el cielo con todos los espiritus bienauenturados: lo qual se prueua con el exemplo que se sigue. Porque como el dulcissimo Iesus apareciesse en figura de vn niño a vna santa religiosa que estaua en su celda orando, y ella fuesse llamada a vn acto conuentual de obediencia, luego dexò al niño Iesus, y fue a cumplir lo que le mandauā con muy buena voluntad y alegre rostro. Lo qual acabado boluiendo a la celda con presteza, vio a su amado Señor a quien auia dexado pequeñito, ya en edad perfeta, como vn mancebo muy hermoso de veynte y quatro años. Y como le preguntasse la santa virgen, en tan breue tiempo como auia crecido tanto, respondio el: La profunda humildad de tu presta y solicita obediencia, me hizo tan grande en tan breue tiempo. Por tanto hija muy querida, si me quieres siēpre agradàr, y llegarte a mi, tambien has de obedecèr siempre con presteza, por mi amor, y en diziēdo estas palabras desapareciò el Señor Assi que, es muy sabio aquel que por acudir por amor de Dios a la obediēcia, pospone luego las meditaciones, oraciones y otros qualesquiera exercicios y obras santas.

La obediencia se ha de preferir a la contemplacion.

Exemplo.

Dixo Christo oyendolo santa Brigida: Todas las virtudes proceden de la caridad: como los ramos proceden del arbol: y entre ellas tiene la obediencia el primer lugar. Y assi quiero yo muy mucho aquel que con humildad se

sujeta, y pone su voluntad en mano agena, de suerte que no quiere seguirla. Pues aun yo sien do el mas perfeto de todos, y la misma perfecion, obedeci a mi padre hasta la muerte: para mostrar con mi exẽplo quanto agrada a Dios el negar la propria voluntad. Emperò muchos no mirando el valor de la obediencia, ni tenien do zelo discreto, siguen su voluntad, y su proprio parecer, y no siendo guiados por el Espiritu santo, afligen por algun tiempo su carne tan sin orden, q̃ despues por mucho tiempo son a si mismos inutiles, a Dios poco aceptos, y a los demas muy molestos. Hase de tener mucha cuẽta con los consejos de los sabios: porque yo no quiero la muerte de la carne, sino la del pecado. Y a aquel q̃ dexa sus gustos y proprios conceptos, y sujeta su voluntad, se le dobla la corona, y se le aumenta la deuocion espiritual. Porque mas agradable me es a mi la obediẽcia, que no tiene mezclado algo de propria y mala voluntad, que vn grande sacrificio.

Oyò la misma santa Brigida que Iesu Christo dezia tambien esto. Aquel q̃ quisiere mas ayunar que comer: emperò por la obediencia come, terdrà el mismo premio que aquel q̃ ayuna muy bien. Y tambien recibe el mismo premio aquel que està enfermo y come: emperò por mi gloria quisiera mas ayunar.

Mas dixo la gloriosa Virgen Maria a la misma Brigida. Aya dos hombres, y el vno dellos viua debaxo de obediencia, y el otro en libertad: Si este ayuna con deuocion tendrà la paga senzilla, y vn solo premio: emperò si aquel que viue debaxo de obediencia no ayuna, sino que come templadamẽte conforme a su regla, aunque sea carne: però sino se lo estoruara la obediencia desseara ayunar, alcançarà doblado premio, vno por razon de la obediencia, y otro por la negacion de su desseo y propria volun-

Ioan. 13. tad. Hija dale a tu cuerpo moderadamente lo necessario. No acudas al regalo, sino a la necessidad, absteniendote de los deleytes illicitos. Buenas obras son de su naturaleza el ayunar, orar, visitar los lugares santos: però no merecen vida eterna sino se hazen con discrecion, humildad, y caridad.

De la refection corporal. Cap. VIII.

FVe vehemẽtissimamente tẽtada la misma santa Brigida, de gula, ò de apetito de comer: y estando en oraciõ le aparecierõ en espiritu vn demonio, y vn Angel bueno: aquel en figura de vn espantoso negro, y este en figura de vn hermoso mancebo. Y como el demonio haziẽdo escarnio de santa Brigida, a la qual solicitaua, dixesse al Angel, q̃ tambien ella vsaua de manjares delicados, y que auiendose gloriado de abstinente, no era su vida tan aspera y rigurosa, respondiò el Angel: Christo nuestro Señor no atiende mucho a la calidad de los manjares que cada vno come, como no sean vedados, si se comen con buena intencion, o por caridad, y con moderacion, y no con apetito desordenado. No impide la entrada del cielo la purpura, la olanda, y el cuerpo delicado, si se tiene con humildad y caridad. Algunas vezes es razon conseruar aquello con que se criò cada vno, con hazimiento de gracias, porque no dè el cuerpo en alguna graue enfermedad.

Hablando san Augustin con Dios, dize. Yo que ando en tentaciones, peleo cada dia contra el apetito de comer y beuer. Y quien es Señor aquel, que no es arrebatado alguna vez fuera de los limites de la necessidad: Qualquiera q̃ es, es grande, engrandezca tu nombre: yo no soy esse, porque soy pecador. Però tambien yo, o Padre celestial, engrandezco tu nombre: y tu vnigenito hijo que venciò el mundo, ruega delante de ti por mis pecados, contandome entre los infimos miembros de su cuerpo. *Libr. 10. confes. ca. 13. in fi.*

Entendiò por reuelacion la santa virgẽ Getrudis, que le es muy agradable a Dios, y al hõbre muy prouechoso, si antes que come, beue, ò duerme, o reciba otros aliuios corporales, dize con el coraçon, o con la boca estas, o otras palabras semejantes. Cõcedeme Señor que reciba este manjar, o este consuelo solo para gloria de tu nombre, en vnion de aquel amor con que hecho hombre, recebiste en la tierra semejante consuelo a gloria de Dios Padre, y para salud y remedio de todo el linage humano. Y como la misma esposa de Christo Getrudis estando comiendo rumiasse estas palabras: Amãtissimo Iesus, la virtud de tu diuino amor, toda me encorpore en ti: y beuiendo, estas: Derrama y conserua en mi dulcissimo Iesus el efecto de tu diuina caridad, que en tu alma tuuo tanta fuerça, de manera que penetre toda mi substancia, y se distile por todas las venas, fuerças, y sentidos de mi cuerpo y de mi alma, para tu alabança eterna: pues como quando comia vsasse desta deuocion, oyò al Señor que le dezia. Quantas vezes alguno entretanto que come, o beue rumiare essas cosas, tantas confessarè yo que he comido y beuido con el, y que he recebido del vn regalo muy grande.

Como santa Brigida por consejo y voluntad del

del maestro espiritual vuiesse vsado de baños, dixole Christo: Ningun daño le haze al alma limpia lauar el cuerpo, como se haga discretamente, y sin buscar en ello deleyte. Por tanto mas contento me diste obedeciendo a tu padre espiritual contra tu voluntad, que si la huuieras seguido. Muchos de mis escogidos no vsaron de medicinas corporales, y me agradaron mucho: emperò otros vsaron dellas como lo pedia el lugar, el tiempo y la enfermedad, y estos no me ofendieron, porque lo hizieron por mi gloria, y por seruirme mejor.

Recreaciones exteriores. Dixo la Virgen Maria oyendolo en espiritu santa Brigida: Algunas vezes, o en tiempo señalado del dia, pueden los amigos de Dios tomar algun consuelo exterior, tratando algunas cosas de edificacion, y recreandose honesta y moderadamente a honra y alabança de Dios. Porque si la mano siempre està encerrada, luego se debilita, y los nieruos se encogen: y si el arco se estiende demasiado, muy presto se quiebra: y por esso agrada mucho a Dios la alegria moderada, con que se ayuda la flaqueza natural de nuestra carne.

Señalandole tambien Christo a santa Brigida y a su familia vna manera de viuir casi regular, le concede, q̃ despues de las horas diputadas para el silécio, oració, y otros exercicios espirituales, puedan libremente platicar entre si de cosas honestas, y que no sea en ofensa de Dios.

Del orden que se ha de tener en dormir, y de vna preparacion antes de tomar el sueño. Cap. IX.

Sueño necessario. MVchas vezes reuelò Christo a la misma santa Brigida y a otras personas, que se auia de dar al cuerpo el sueño necessario. Mas antes que vno se vaya a dormir, ha de examinar con cuydado su conciencia, y considerar en que se ha descuydado aquel dia, y ha ofendido a Dios: ha de pedir a Dios perdon de sus culpas, y proponer de viuir mejor de ahi adelante, con el ayuda de Dios: conuiene que encomiende al Señor su alma y su cuerpo, y a la gloriosa Virgen Maria, y al santo Angel de su guarda, y desta manera haziendo la señal de la cruz, se ponga honestamente en la cama. Ni mas ni menos quando se leuanta, ha de fortalecerse con la señal de la cruz, y encomendarse a Dios: ha de dessear y pedir, que todo lo que huuiere de hazer, dezir, y pensar aquel dia, sea a gloria y alabança eterna de Dios.

Dixo el Señor a la virgen Mechtildis: Quando alguno quiere tomar el sueño, medite alguna cosa de mi, o hable comigo. Porq̃ assi, aunq̃ duerma en el cuerpo, però estarà velando en el alma. Y si le sucediere entre sueños alguna cosa no muy honesta, y sintiere en despertando que le da pena, o que le es penosa, señal es de que no me ofendiò. Y quando alguno huuiere de tomar el sueño, dessee que todas las respiraciones que ha de hazer aquella noche, las reciba yo como vna excelente alabança mia: y yo que no puedo dexar de acudir a los santos dessеos del alma deuota que me ama, le cumplirè realmente el suyo.

Como la santa virgen Getrudis passasse casi toda vna noche sin dormir ni pegar los ojos, viendose por ello muy debilitada, y sin fuerças, ofreciole al Señor essa debilitacion y flaqueza en alabança eterna, para la salud y remedio de todos los hombres. Dixole el Señor: Quando vno por no auer dormido està debilitado y cansado, y me pide que le conceda algun poco de sueño con que descanse, para alabança mia y reparo de su flaqueza, si entonces no le oyere, y el abraçandose con la paciencia sufriere humilmente aquel trabajo, esso lo tendrà mi benignidad por muy agradable. Y quando alguno en su enfermedad, despues de consumidas las fuerças por no poder dormir, sufriendo humilmente semejante defecto, me le ofrece, me es infinitamente mas acepto que si estando sano y pudiendo velar, vela toda la noche en oracion.

Estando vna noche tomádo el sueño la misma virgen Getrudis, era suauemente visitada del Señor, de suerte que le parecia q̃ de la compañia y presencia de Dios era recreada cõ muy delicados manjares. Por la qual en despertãdo, diò gracias a Dios, y le dixo: Señor y Dios mio, vna pecadora vilissima como yo que ha merecido mas que otros, que son tan molestados de sueños, que algunas vezes aun suelen poner miedo a los demas con sus bozes? Respondiò el Señor: Quando aquellos a quien yo tengo determinado por mi prouidencia paternal de santificarlos por afliciones y trabajos, entre dia procuran con mas cuydado del que es menester sus regalos y consuelos, y assi se priuan de las ocasiones de merecer: yo por mi diuina piedad les doy entre sueños que padezcan, para que por esse camino merezcan algo. Por ventura Señor, dixo ella, podrà merecer con lo que sin pensar, y casi contra su voluntad padecen? Respondiò el Señor: Todo esso lo suple mi benignidad. Porq̃ aunque estos no se componen y adornan con oro, o piedras preciosas, alomenos sea con cobre.

Del prouecho de las tribulaciones. Cap. X.

Prou. 8. Prouecho de las tribulaciones. FVele reuelado a santa Getrudis, que algunas vezes el Señor (cuyos regalos so estar con los hijos de los hombres) no hallãdo cosa porq̃ conforme a su autoridad cõuenga acudir al hombre, y estar con el, le embia tribulaciones y molestias, assi espirituales como corporales, para tomar de ahi ocasiõ de hazerlo: porque la diuina Escritura dize: Cerca *Psal. 33.* està el Señor a los que tienen el coraçon atribulado. *Psal. 90.* Y el mismo Señor dize otra vez: Con el atribulado estoy en la tribulacion.

Estando cierta persona ocupada en vn trabajo de manos, auia sido de repente grauemente lastimada, y era muy grande el dolor q̃ padecia. Compadeciendose della la santa virgen Getrudis, pediale al Señor que no permitiesse que aquel miembro q̃ en tã justo trabajo se auia lastimado, corriesse peligro. Respondiòle el Señor benignamente: En ninguna manera peligrarà aquel miembro: antes por el dolor que padece recebirà premio incomparable. Y tambien todos los otros miembros que se mouieron por socorrer al lastimado y aliuiar su dolor y curarlo, alcançaràn por esso premio eterno. Dixo entonces ella. Y como pueden merecer tanto los miembros que assi se siruen vnos a otros, no haziẽdolo para que por tu amor el miembro lastimado sufra la pena, sino que se disminuyá, o cesse? A lo qual diò el Señor vna respuesta de inestimable consuelo, diziendo. Quando el hõbre despues de aplicado el remedio a su dolor, lleua por mi amor con paciẽcia lo que no puede remediar con su trabajo, gana merecimiẽto del todo incõparable: pues yo realissimamente santifique semejante passion y trabajo del hõbre en aquella palabra con q̃ estando para morir orè al Padre, diziendo: Padre si es possible *Mat. 26.* passe de mi este caliz. Dixo ella: Señor y Dios mio, porventura no te es a ti mas acepto que lleue el hombre con paciencia qualquiera trabajo que le sucediere, que no que la tenga quando de ninguna suerte se puede escapar del? Respondiò el Señor: Esso està escondido en el secreto de mi diuinidad, y excede a todo humano entendimiento. Mas quanto puede juzgar el ingenio del hombre, hanse aquellas dos cosas como dos colores de tanta gracia y hermosura, que apenas pueden juzgar los hombres qual haga ventaja al otro.

Otra vez dixo el Señor a la misma Getrudis. La piedad del amor con que amo la saluacion del hombre me fuerça a que en qualesquiera bienes que desseàn mis escogidos como es razon, siempre piense que me dessean a mi. Y assi los que padecen alguna enfermedad corporal, o algun desamparo de alma, ò otras tribulaciones semejantes, si santamente dessean la salud, verse libres de aquella molestia, yo para poder los premiàr mas copiosamente, conforme al encendido amor de mi coraçon, piensò que me han desseado a mi: como no desseen la salud para ofenderme.

Dios reuelò a la misma santa Getrudis, que assi como el anillo es señal de desposorio, assi la tribulacion espiritual, o corporal sufrida humilmente por amor de Dios, es señal muy euidente de q̃ vno està señalado para el cielo y es como vn desposorio del alma con Dios: de suerte que vn hombre afligido puede confiadamente dezir estas palabras: Con su anillo me ha señalado mi Señor Iesu Christo por su esposa. Y si entre las mismas aduersidades puede (ayudandole Dios con su gracia) alabarlo, y de coraçon darle gracias, ya como esposa amable alcança corona del Señor: porque es hermosissima y preciosissima corona del alma, el mostrarse agradecida en los trabajos.

Oyò vna vez la sobredicha Getrudis a Iesu Christo que le dezia blandamente: Ves ahi te ofrezco la abundãcia de dulçura de mi diuino coraçon, para q̃ saques del, y liberalmente repartas de alli con quien quisieres, y quãto quisieres. Estando pues ella orando con grande espiritu por vna persona, derramò en su coraçon gran parte de la que auia sacado del coraçõ del Señor, la qual se le conuirtiò luego en amargura. Y como Getrudis se espãtasse mucho dello, dixole el Señor. Quando yo comunico alguna gracia, obra en la persona a quien la doy, como mas conuiene a su saluacion. Porque à algunos les es mas vtil ser afligidos en esta vida con diferentes tribulaciones, que recebir gran dulçura y consuelo. Y assi a estos se les conuierte mi gracia en amargura de tribulaciones y aflicciones, con que aprouechan cada dia mas, y mas, y sus almas se adornan con merecimientos cõforme al buen desseo de mi coraçon. Y aunque esto no lo estiendan ellos en este destierro: però tanto mas dulcemente lo experimentaràn en la vida eterna, quanto mas fielmente huuieren trabajado en esta, sufriendo con paciencia por mi gloria y amor qualesquiera aduersidades y molestias.

Dixo el Señor a la misma Getrudis: Quando *Perdida d' amigos.* algun hõbre teme perdèr, o perdiò algun grande amigo, si la pena que por ello siente me la ofre-

ofrecieſſe con entera voluntad, de ſuerte que aunque pudieſſe eſcuſar la falta de aquel amigo, con todo eſſo voluntariamẽte a gloria mia querria carecer del, porque ſe cumplieſſe mi voluntad antes que la ſuya: realmente me es muy acepto. Y aunque deſpues mudaſſe aquel propoſito, y voluntad, conſeruara mi benignidad aquel ſeruicio en aquella nobleza y perſecion que tuuo en ſu coraçon quando lo hizo: y qualquiera penſamiento q̃ por la flaqueza humana deſpues de la auſencia de ſu amigo le diere pena (como ſi penſaſſe deſta manera: Si tu amigo eſtuuiera preſente, pudieras aora recebir del eſte, o aquel conſuelo, o aquel fauor) ayudan para ſu ſaluacion, y diſponen ſu alma para los conſuelos diuinos.

Como en el monaſterio de la miſma Getrudis murieſſe vna religioſa muy deuota y querida de todos, de cuya muerte auia recebido el conuento no poco dolor, hablando della el Señor, a ſanta Getrudis, le dixo: Quando alguna de voſotras, acordandoſe de la buena condiciõ de la difunta, deſſeare tenerla toda via preſente, ſi entonces la ofrecieſſe a mi voluntad, aplica a mis narizes vn lilio de ſuauiſsimo olor, y yo conforme a mi piedad ſe lo pagarè con fruto cien doblado.

Nueſtras tribulaciones las auemos de ofrecer a Dios.

Dixo el Señor a ſanta Mechtildis: Qualquiera que ſufre algun trabajo, ò dolor aunque ſea por muy breue tiempo, ſi propone de ſufrirlo mayor de buena gana por mi amor y gloria, como fueſſe mi voluntad: eſte por mas ſeco y mas cubierto q̃ tenga el coraçon del orin de los pecados, en aquella hora reuerdece, y ſe haze capaz de mi gracia. Si el hõbre afligido al principio de ſu tribulacion me la ofrece, de manera, que haga yo la ſalua en ella, la haria dulce, y la ennobleceria marauilloſamente. Emperò quando el primero que beue es el, inficionala, y quanto mas beue, tanto mas amarga ſe le haze; de manera que ya no me conuiene a mi beuer della ſino ſe limpia con la penitencia, y confeſſion. Pues quando alguno es injuriado no ſe quexe con impaciencia a los hombres, hablando ſobre ello muchas coſas: ſino ofrezcame luego ſu peſadumbre, para que yo derrame en el la dulçura de mi conſuelo, y le dè animo para que tenga paciencia. Mas ſi ſe deſcuydare de hazer eſto al principio no deſconfie, ſino haziẽdo penitencia dello, procure ofrecermelo con humil de eſpiritu y contrito coraçon.

Reprehenſion.

Dize vno de los Padres: Si eres injuſtamente reprehendido, humillate y ten paciencia: però ſi te reprehenden juſtamente, mucha mas razõ ay para que ſeas humilde y ſufrido, y teniendo la voluntad preſta para enmendarte, perſeuera ſoſſegado y quieto. Porque pregunto yo te turbas, quando eſte, o aquel pone cõtra ti muchas coſas, que ni aun por penſamiento te paſſaron, y porque habla mal de ti? Acuerdate de Ieſu Chriſto tu Señor que ſin cauſa ninguna con gran paciencia y benignidad ſufriò tantas injurias. Mira que no eſtè colgada la paz de tu alma de las lenguas y juyzios de los hombres. Es coſa cierta q̃ Dios quando quiere limpiar y adornar a algun amigo ſuyo, permite muchas vezes q̃ aun aquellos que ſon tenidos por virtuoſos de cuya fidelidad eſſe hõbre eſtaua mas fiado, le ſean contrarios en las miſmas buenas obras que haze. Acude ſiempre a tu Señor y Dios, y eſcondete en el, y recibe todas las coſas de ſu mano paternal, en qualquiera deſaſtre y moleſtia q̃ ſe te ofrezca. O quan alegre viuirias, ſi tuuieſſes aſſẽtado y fundado tu coraçõ en Dios?

Como la virgen Getrudis mouida de compaſsion, oraſſe por vna perſona, a la qual auia oydo que ſe quexaua con impaciencia de que Dios le embiaua trabajos no conuenientes a ſu ſaluacion: le reſpondiò el Señor. Dile a eſta perſona por quien me ruegas, que pues no ſe puede alcançar el cielo ſin alguna tribulacion ſiquiera, o alguna moleſtia, que eſcoja ella quales le parece que le ſeràn mas prouechoſas, y quando eſtas le vinieren tenga paciencia. En las quales palabras del Señor entendiò Getrudis, que era peligroſiſsimo linaje de impaciencia, quando con ſoberuia y preſumpcion quiere el hombre eſcoger las tribulaciones que ha de padecer, diziendo que no conuiene a ſu ſaluacion, ni puede lleuàr los trabajos que Dios le embia. Porque importa mucho que cada vno confie ſiempre que le es muy conueniente, y muy vtil la carga que Dios pone en ſus hombros, o permite que le venga: y quando le parece que para eſſo no tiene tanta paciencia, de ahi deue humillarſe.

Dixo el Señor a ſanta Catalina: Querria que ſupieſſes que todas las penas con que los hombres ſon afligidos en eſte mundo conſiſten en la voluntad: porque ſi ella eſtuuieſſe ordenada y conforme a la mia en alguna manera careceria de pena. Porque aunque el que es dotado deſta ſanta y ordenada voluntad ſienta trabajo y dolor, però todo lo que de ſu voluntad padece por amor de mi, caſi lo padece ſin peſadumbre. Porque conſiderando y ſabiendo que es mi voluntad y premiſsion que ſufra aquello, lo ſufra de boniſsima gana. Y como ſu voluntad

Las penas todas conſiſtẽ en la voluntad.

està conforme y vnida con la mia, assi su alma està libre y quieta en qualquiera dolor corporal. La aficion, o pena totalmente procede y pende de la voluntad: porque, o el hombre es afligido teniendo lo que no querria tener, o no teniendo lo que querria tener. Luego quitando la propria voluntad està el espiritu del hombre quieto, y goza de paz.

De la prouidencia diuina, de la resignacion de la propria voluntad, y de la confiança en Dios. Cap. XI.

Estando vna vez arrobada la misma virgen santa Catalina, veya y conocia claramente que nuestro Dios que es suma bódad, por su caridad inefable criò al hombre, y con el mismo fuego de caridad y amor le da todas las cosas, o permite q̃ le vengan: conuiene a saber, los consuelos y tribulaciones: y en lo vno y en lo otro acude a su saluacion, y no a otro ningun respecto. Por tanto son muy ciegos y faltos de razon: los que reprehenden las obras, o juyzios de Dios, y escandalizandose y turbandose por las cosas que suceden, murmuran contra el. Emperò aquellos son bienauenturados que entẽdiendo y creyendo la santa prouidencia de Dios, reciben con humildad todas las cosas de su mano paternal como muy buenas, y le dan gracias por ellas, y siempre esperan y confian firmemente en Dios. *Prouidencia de Dios.*

Santa Getrudis le oyò al Señor que qualquiera alma deuota y fiel auia de resignàr totalmente su voluntad en Dios: dexandose enteramẽte en su diuina voluntad, y confiãdo sin duda ninguna de su benignissima piedad, que el quiera en todas las cosas obràr su saluacion. Y assi como le aparecciesse vna vez Iesu Christo esposo amable, el qual traya en la mano derecha la salud, y en la yzquierda la enfermedad, amonestandole que tomasse lo que mas gusto le diesse, ella retirandose de ambas manos, le dixo: Señor yo desseo con todo mi coraçon, que no mires a mi voluntad, sino que en todas las cosas cumplas la tuya. Qualquiera que en todo dessea agradàr a Dios, con vna segura confiança se ha de resignar, a si, y todas sus cosas en la diuina disposicion, de suerte, que aun dessee no saber que es lo que Dios quiere hazer del, para que sepa que se ha cumplido mas puramente en el la diuina voluntad.

El Señor le dixo a la misma virgen Getrudis: Qualquiera que dessea que yo venga libremente a moràt en el, me ha de resignàr la llaue de la propria voluntad. Y si por la flaqueza humana alguna vez me boluiere a pedir la llaue que me diò, haziendo su propria voluntad en alguna cosa: limpielo luego por la penitencia, y buelua otra vez a resignarla, y la mano derecha de mi misericordia lo recebirà, y guiarà con honra inestimable al reyno de la claridad eterna.

San Augustin dize: Puede querer el hombre alguna cosa, queriendo Dios otra. Esto se permite a la flaqueza humana, y se concede a su miseria. Por dificultoso tengo, que no te suceda, que quieras alguna cosa propria: mas piẽsa luego quan alto es Dios, y quan baxo eres tu: el Criador y tu criatura: el Señor, y tu sieruo: y corrigiendote, y subjetando tu voluntad a la suya, di con Christo: No se haga Padre lo q̃ yo quiero, sino lo que tu quieres. Porque assi no tendràs el coraçon torcido, sino justo y hecho a la medida del de Dios. Por lo qual santa Getrudis inspirada del cielo, leyò vn dia trezientas y sesenta y cinco vezes estas palabras del Euãgelio: Amantissimo Iesus no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y assi mismo entendiò que le auia agradado muy mucho al Señor. *In Psalm. 32. cõf. 1. de 1. par. Psalm.* *Mat. 26.*

De la misma santa virgen Getrudis leemos, que jamas le pudieron escurecer la constante y segura confiança que tenia en la benignissima misericordia de Dios, ningun peligro, ni tribulacion, ni la perdida de sus cosas, ni otros impedimentos, ni aun los pecados, ò defectos proprios. Porque confiaua certissimamente q̃ todas las cosas assi prosperas, como aduersas, la diuina prouidencia las conuertia en su bien. Y vna vez le dixo el Señor a esta santa virgen: Aquella segura confiança que el hombre tiene en mi, creyendo que realmente puedo, se, y quiero fielmente ayudarle en todas las cosas, me atrauiessa el coraçon, y haze tanta fuerça a mi piedad, que a semejante hombre en ninguna manera le puedo fauorecer (por el contento que recibo en verlo colgado de mi, y por aumentarle el merecimiento) ni dexarle de fauorecer (por acudir a quien yo soy, y a lo mucho que le quiero.) *Aduierto que habla a nuestro modo, como que el amor le suspende.*

Dixole el Señor a santa Mechtildis: Mucho contento me da, que los hombres cõfien de mi bondad, y presuman de mi. Porque qualquiera que humilmente estuuiere confiado de mi, y se fiare bien de mi, yo le fauorecere en esta vida y en la otra le harè mas bien que el merece. Quando vno puede fiar de mi, y presumir biẽ de mi bondad, tanto, y mas infinitamente alcançarà: porque es impossible, que el hombre no alcance lo que santamente creyò, y esperò, *Dios precia mucho la confiãça que se tiene en el.*

que alcançaria. Y por esta razon le es prouecho so al hombre, que esperando de mi cosas grandes, se fie bien de mi. Y a la misma Mechtilda que le preguntaua al Señor que era lo que principalmente era razon que se creyesse de su inefable bondad, le respondiò: Cree con Fe cierta que yo te recibirè despues de tu muerte como el padre recibe a su muy querido hijo, y que jamas huuo padre que con tanta fidelidad repartiesse su hazienda con su vnico hijo, como yo comunicarè contigo todos mis bienes, y a mi mismo. Qualquiera que firmemente, y con caridad humilde creyere esto de mi bondad serà bien auenturado.

De las cosas que importan para morir bien, y como se han de ayudar los difuntos. Cap. XII.

Oraua vna vez la misma virgẽ Mechtilda por cierta persona deuota, diziẽdo: Ruegote amantissimo Dios, que en el fin de su vida le purifiques, y le des seguridad, y confiança de llegàr a ti Respondiole el Señor: Que discreto y prudente mercader voluntariamente echara a fondo las mercaderias y la hazienda con q̃ ya ha llegado al puerto? Pues de la misma suerte, quando yo huuiere lleuado su alma (la qual guardè entre las varias tempestades deste siglo) al puerto y termino de la vida, y conforme a mi voluntad dispusiere de ella, tambien la recebirè con gloria.

Otra vez haziendo oracion a Dios santa Mechtildis por vna muger deuota, para q̃ Dios tuuiesse por bien de socorrerla en la hora de la muerte, y de darle certidumbre de que estaria con el en su gloria: recibiò el Señor esta respuesta: El q̃ es sabio, no desecha, ni desprecia el oro que adquiriò con gran trabajo, y lo ama mucho: assi yo jamas desampararè a essa persona por quien me ruegas, porque la he santificado con mi humanidad, y en el Bautismo le di vida con mi espiritu.

Hablando con el Señor la misma virgen Mechtilda, le dixo: Que es dulcissimo Dios la razõ porq̃ recibiò alegria, o muy poca quando pienso que me he de morir: pues muchos espe ran aq̃lla hora con gozo y desseo? Respondio el Señor: Esso yo lo ordeno assi: porque si tu dessea sses morir, assi lleuarias y mouerias con tu desseo mi diuino coraçon, q no seria pessible negartelo. Pues què es tambien la causa, añadiò ella porque yo aunque miserable quando me acuerdo que me he de morir no me atemorizo: pues algunos aun muy perfectos algunas vezes temen la muerte? Respõdiole el Señor: Por que auias tu de temer la muerte, teniendo mi coraçon en prendas de la perpetua confederacion que ay entre ambos, y auiendolo recebido por casa de refugio y morada eterna?

Por la firme confiança que tenia en la bondad de Dios la bienauenturada Getrudis, desseaua muchas vezes morirse, y juntamente cõ esso estaua vnida cõ la diuina voluntad, de suerte, que assi estaua aparejada para viuir mas, como para morir, conforme a la voluntad de Dios. Pues caminando vna vez, auiẽdo subido vn monte, como baxasse la cuesta del, alegrãdo se en espiritu, le dixo al Señor: O buẽ Iesus quã gran merced se me hazia, si cayendo yo de aqui abaxo, me fuesse ocasion para llegar mas presto a ti. Y preguntandole los circunstãtes: si acaso no temia morir sin los Sacramentos: Respondiò ella: Yo con todo mi coraçõ desseo recebir los Sacramentos antes q̃ muera: empero cõfiada mẽte estimo en mas la prouidẽcia y volũtad de mi Dios y Señor, y sea mi muerte como el quisiere, hora sea prolixa y larga, su volũtad me serà de grãde contento. Porq̃ de qualquiera suerte que salga desta vida, espero que no me ha de faltàr la diuina misericordia, sin la qual no me puedo saluàr. Y cerca desto antes de su muerte, dixo la misma Getrudis al Señor: Aunque Señor mio el salir de la carcel deste cuerpo para ser contigo vnida, sea para mi el mayor gusto y regalo de todos: mas si tu quieres que aqui quede hasta el dia del juyzio escogerè viuir en suma miseria a gloria de tu nombre. Y mostrò el Señor que esta resignacion de voluntad que le era muy agradable.

Hablando cerca de vna enferma, le dixo Christo a santa Brigida: Hija no temas que se muera esta cuyas obras me son agradables. Y como la sobredicha enferma se muriesse, dixole otra vez el Hijo de Dios: vees ahi muy querida mia, como es verdad lo que te dixe, porq̃ esta no muriò, antes viue, porque es grande su gloria. El apartarse el alma del cuerpo, no es en los justos mas q̃ vn sueño, porque ellos despiertos estàn en la vida eterna. Emperò quãdo el alma apartada del cuerpo viue en la muerte y condenacion eterna, essa es la que se tiene de llamàr muerte. Aquel muere mala muerte, aun que muera con gran reposo y quietud, que ama la prosperidad deste mundo, y no da gracias a Dios, y viuiendo dissolutamente, muere con voluntad de pecàr. Mas el que ama a Dios de todo coraçon, aunque sea por muchas vias afligido, y padezca larga enfermedad, y al cabo sal-

La muerte es sueño a los justos.

bo salga del cuerpo con vna horrenda, terrible y afrentosa muerte: esse tal dichosamente viue y muere, porque la tribulacion, y la muerte aspera y terrible en los amigos de Dios, disminuye y consume la pena que se deuia a los pecados, y juntamente aumenta la corona. No es possible que muera mal quien viue bien.

Amb. lib. de bone mortis c. 9. tom. 1. Luc. 2. Contra el temor de la muerte. In purifi. catio. S. Virginis Mariæ. La muerte dize san Ambrosio, es sin duda a los justos vn puerto de descanso. Al qual puerto miraua el santo Simeon, quando teniendo al niño Iesus en sus braços, y desseando verse ya libre y salir de la carcel deste cuerpo dezia: aora señor dexaràs salir a tu sieruo en paz. Empero alguno a caso, viendose en la hora de la muerte, dize que no es justo, y que no puede ni deue esperar el, lo que los justos esperan. Qualquiera que esto dize, crea en Iesu Christo, que justifica al pecador, y sea humilde y de buena voluntad: porque assi vnido con Dios por Fè, y verdadero amor, con la gracia de Dios serà justo. Y si el sieruo de Dios por ser flaco, siente que se entristece y tiembla por verse cercano a la muerte, essa tristeza y temor arrogela en Dios y resignese en el, y conciba en el firme esperança. Y para que con mayor facilidad temple este amor de la muerte, trayga a la memoria aquellas palabras que el vnigenito Hijo de Dios (q

Ioan. 11. es verdad eterna) dize en el Euangelio: Yo soy resurreccion y vida: qualquiera que cree en mi, aunque aya muerto, viuirà: y qualquiera que

Rom. 14. viue y cree en mi, no morirà enteramente. Rumie tambien estas palabras del Apostol S. Pablo: Si viuimos a gloria del Señor viuimos, y

Los santos antiguos quã de buena gana morian. si morimos, a gloria del Señor morimos: pues viuiendo y muriendo somos del Señor, considere quan de buena gana morian aquellos santos antiguos quando aun no estaua abierta la puerta del cielo. Y assi leemos en el fin del Deu

Deut. 13. teronomio, que quando estaua el pueblo de Israel cerca de la tierra de promission, le dixo el Señor a Moysen, que era el que guiaua aquel pueblo: Sube al monte Nebo, y mira la tierra que tengo de dar a los hijos de Israel, verlahas: empero no entraràs en ella: y juntarte has al numero de los muertos tus antepassados, como hizo tu hermano Aaron en el monte Hor, y fue ayuntado a sus antepassados: porque no me obedecistes en las aguas de contradiciõ delante de los hijos de Israel. A donde luego la diuina Escritura añade estas palabras: Subiò pues Moysen al monte Nebo, y alli muriò cõforme al mandamiento de Dios. Ves aqui con quanta resignacion recibiò la muerte Moysen amigo de Dios. No passò aquella tierra visible de promission, però fue recebido en otra tierra inuisible, y mucho mejor que ella, conuiene a saber, en el secreto seno de paz que era el limbo adonde con gran reposo descansauan las almas de los justos, realmente no auiamos de sufrir nosotros aora la muerte contra nuestra voluntad, auiendonos ya abierto Christo la puerta de la celestial patria, pues los antiguos padres estuuieron tan aparejados para morir.

Qualquiera q̃ se hallare a la hora de la muerte: estè firme en le fè Catolica, y reciba con deuociõ los Sacramẽtos de la Iglesia, si comodamente pudiere, y estribe mas en los merecimientos de Iesu Christo, que en los suyos. Y fie mucho en la intencion y piedad de la santissima Virgen Maria, y de los demas santos. Tẽga delante de los ojos la imagen de Iesu Christo crucificado, y acuerdese muchas vezes de aquel inefable amor con q̃ nuestro Dios quisõ padecer y morir, y dessa manera, humillese, y arrogese en aquellas abiertas y sangrientas llagas, suplicandole que tenga por bien de lauar en ellas todos sus pecados. Ofrezcase a si mismo al Señor, para sufrir con verdadero amor por su muy agradable voluntad, toda la molestia de la enfermedad, y aun la misma muerte, y quanto el Señor le quisiere embiar en el tiempo, o en la eternidad. Si assi lo hiziere, y si se resignare enteramente en la diuina voluntad, cõfiando humilde, amorosa y cumplidamente en la inmensa misericordia y bondad de Dios, no es possible que tenga mala muerte. Su muerte serà de mucha estima delante de Dios, aunque solo el huuiesse cometido todos los pecados del mundo. Qualquiera que esto hiziere se podrà alegrar con muy justa razon, quando estuuiere presente la muerte, porque su alma hermosissima (que es vn espiritu puro, que vsa de razon, y hecho a imagen de Dios) serà libre de sta carcel miserable y penosa, para que de ahi adelante sin impedimiento goze de la bienauẽturança. Ningun exercicio puede tener el hombre en la hora de la muerte mas vtil, que resignarse libremente en la voluntad de Dios, y boluiendose a el por puro amor, confiar firmemẽte en su benignidad.

Preguntado vn amigo de Dios, que querria hazer si se viesse cercano a la muerte, y huuiesse viuido mucho tiempo en graues pecados, respondiò: Si por espacio de quarenta años vuiera viuido siempre en pecados, y a la hora de la muerte los confessasse puramẽte, y con perfeto amor de Dios pudiesse del centro de mi alma acudir al mismo Dios, si quiera por espacio de

vn

vn Aue Maria, de suerte, que verdaderamente me hallasse todo conuertido a el, y apartado de todo pecado: sin duda que saldria entonces desta vida como vn hombre inocente, y que jamas huuiesse pecado. Emperò, sino huuiesse cometido sino vn solo pecado, y despues de bien hecha mi confession saliesse desta vida contrito, y doloroso, por cierto que moriria entonces como penitente.

Palabras para ayudar a morir.

El Señor tuuo por bien de reuelar a ciertos amigos suyos, que las palabras que pondremos abaxo, dichas delante de los que estan para morir, que las oygan, o las digan ellos, o las piensen entre si, son de admirable virtud: Señor y Dios mio, yo soy aquel miserable q̃ tu criaste, por tu bõdad paternal, y libraste del podèr del enemigo, por la afrentosissima muerte de tu ygenito hijo: tu solo tienes en mi imperio y dominio, y segun tu inmensa misericordia, en la qual espero y confio, me puedes saluar.

La sacratissima Virgen Maria, dixo a santa Mechtildis: Yo a todos los que me siruen deuotamente y santamente, les quiero fauorecer fidelissimamente en la hora de la muerte, como madre piadosissima, y consolarlos y defenderlos. Y ni mas ni menos los otros santos estàn sin duda ninguna aparejados para socorrer en la hora de la muerte a aquellos que con especial deuocion los reuerencian, y piden fauor.

Del Purgatorio. Cap. XIII.

Dixo santa Brigida a la misma gloriosa Virgen Maria madre de Dios, que le dezia: Yo soy madre de Dios, y madre de todos los que estàn en el Purgatorio: porque todas las penas que se han de dar a los que alli se purgan por los pecados, por mi intercession en alguna manera se mitigan cada hora. Soy madre de todos los justos, y de los pecadores, que se quieren enmendàr y corregir, y no cesso de defenderlos, y librarlos de todos los peligros de su saluacion.

Tābien los santos Angeles (como dize santa Mechtildis) dan lumbre de conocimiento, ayuda y consuelo a las almas que estàn detenidas en el Purgatorio. Y assi santa Brigida viò el alma de vn Rey, que auia viuido mal: emperò preuenido de la diuina gracia, en el vltimo articulo de la muerte, auia pensado entre si desta manera: Ay de mi, porque muy atreuidamente ofendi siempre a mi Criador. O si se me concediesse vna hora si quiera muy pequeña en que pudiesse enteramente conuertirme al Señor y darle gracias por sus beneficios. Mas pena me dan los pecados que contra Dios cometi, que el dolòr que en mi cuerpo siento. Aunque jamas huuiesse de alcançar el cielo, con todo esso querria seruir a mi benignissimo Criador, y Redemtor. Por lo qual el juez Iesu Christo les dixo al demonio, y al Angel, q̃ era guarda de aquella alma: demonio tu atormentaras a esta alma, però tu Angel mio la consolaras, hasta q̃ llegue a la claridad de la gloria. Dixo tambien a la misma alma: A ti se te permite q̃ mires a tu santo Angel, y recibas consuelo del, y seas parcionera de mi sangre, y de las oraciones de mi madre, y de las de la santa Iglesia. Deziale pues el demonio al alma que auia de atormentar: Porque has venido a mis manos gorda y llena de manjares, y de bienes mal ganados, yo te vaziare en mi prensa. Y poniendo la cabeça del Rey entre sus rodillas, que eran como vna ente nalla, o prensa, la apretaua fortissimamente, hasta que la medula del celebro se adelgazaua: como vna hoja. Dixole luego otra vez al alma: Porque el lugàr que auian de ocupàr las virtudes està vazio, yo lo hinchirè. Y assi metiendo en la boca del Rey vn cañon, como de fuelle, soplò fortissimamente: tanto que las venas y neruios del Rey, miserablemente se rompian, llenas de vna ponçoña hedionda y abominable. Dixole otra vez el demonio al alma: Porq̃ tuuiste poca misericordia cõ tus subditos (a los quales auias de tratàr como a hijos) y los fatigaste, mis braços, semejantes abraços de serpientes, te abraçaràn y despedaçaràn con grandissima crueldad. Y como el mismo demonio, repitiendo las sobredichas penas, quisiesse agrauarlas, viò santa Brigida al Angel que le echaua la mano, y le estoruaua no le atormentasse, como primero. Assi mitigaua el Angel las penas, todas las vezes que el demonio las repetia. Y el alma despues de cada tormento, sin abrir la boca, ni hablàr palabra, boluia los ojos al Angel, mas con el semblante daua a entendèr el consuelo que del recibia, y que por ventura seria presto libre.

Aparecieron a santa Getrudis ciertas almas, que tenian su purgatorio en figura de vnos sapos, que estauan entre si mismos ardiendo. Tambien le pareciò el alma de vn soldado, que era muerto catorze años auia, en figura de vna horrible bestia, que estaua sobre la boca del infierno asida a vn tronco, q̃ era muy cruelmente atormentada, sufriendo penas infernales. Entendiò Getrudis, que el tronco en que aquella alma se sustentaua para no caer en el infierno, significaua la buena voluntad que auia tenido aquel

aquel soldado algunas vezes, aunque pocas, viuiendo en este mundo.

Los tormẽtos del purgatorio. Como cierto monge gran sieruo de Dios, siendo arrobado en espiritu, viesse los tormentos del purgatorio, boluiẽdo sobre si, dixo: No ay lengua humana que declare, ni se puede de ninguna suerte imaginar la diuersidad, la multitud, y grauedad de los tormentos en que (viendolo yo) ponian a los que auian de ser purgados. Dios me es testigo, que si a mi y a todos mis amigos nos huuiesse algun hombre injuriado y molestado con todas las injurias y molestias que se pueden hazer a vno en esta vida, y aun nos huuiesse muerto, y viesse que lo entregauan a aquellas penas y tormentos que yo vi, que estaria sin duda dispuesto para padecer mil vezes la muerte (siendo possible) por librarlo antes que permitir que se le diessen: tanto exceden aquellas penas que vi en el purgatorio a qualesquiera dolores, angustias, tormentos y miserias desta vida. Emperò los que son alli atormentados tan cruelmente, van passando poco a poco, apenas algo mas terribles. Hasta aqui son palabras de aquel monge.

Viò santa Getrudis el alma de otro mõge, q̃ ella conociò muy biẽ, q̃ estaua como sentado a vna mesa, con el semblante mustio, y el rostro baxo porq̃ aun no estaua del todo purgada, ni en aquella pureza que se requiere para gozar de la vista y contemplacion alegre de Dios. En la qual mesa se presentauan todas las cosas que se hazian por la misma alma en missas, en cãticos Eclesiasticos, en oraciones y otras obras pias, y se esforçaua cõ ellas marauillosamente la sobredicha alma. Y el Señor tambiẽ mouido de su propria benignidad, y por las oraciones de los intercessores que se lo rogauan, añadia siempre algunas cosas, por virtud de las quales esforçada y aliuiada aquella alma, se alegraua muy mucho. De la misma suerte se echaua de ver, q̃ la gloriosa Virgẽ Maria ponia algunas cosas para q̃ recibiesse mayor consuelo aquella alma, que en esta vida la auia seruido con particular deuocion. Tãbien aq̃llos santos, a quien viuiendo en la tierra auia hecho algun especial seruicio: ponian sobre la mesa cada vno algo, conforme a lo que estando vnida con el cuerpo, con mas, o menos deuocion, o trabajo lo auia merecido. Con todos los quales socorros se yua la misma alma alegrando mas y mas, de hora en hora: y començò tambien a leuantar mas y mas los ojos a la muy agradable luz de la diuinidad, que auer puesto los ojos de hito en ella, es sin duda auer dexado la triste memoria de todas las pesadumbres, y auer hallado la abundancia de todos los bienes, y de todos los gozos.

Apareciendo la gloriosa Virgẽ Maria a santa Brigida, la qual estaua orando por cierto hermitaño, de singular virtud y santa vida, cuyo cuerpo muerto estaua ya en la Iglesia para ser enterrado, le dixo: Hame dicho mi hijo, que el alma deste hermitaño mi amigo huuiera subido al cielo, si en la muerte tuuiera vn desseo perfeto de llegar a la presencia y vista de Dios: y porque no lo tuuo, es aora detenida en el purgatorio del desseo: adonde noay otra pena sino solo el desseo de llegar a Dios. Emperò ten por cierto, que antes que entierren el cuerpo, serà el alma aposentada en la gloria celestial. *Purgatorio del desseo.*

Vn dia de la Resurreccion del Señor estaua orando la virgen santa Getrudis, por las animas del purgatorio y luego por sus oraciones fueron muy muchas dellas libres de aquellas penas, y lleuadas a vnos descansos muy deleytosos: y como viesse que no eran llauadas a la cumplida bienauenturança, hizo otra vez oracion por ellas, y al punto fueron recebidas en los gozos eternos.

Apareciò a santa Mechtildis el alma de vn Conde, q̃ auia muerto en su juuentud, y como la santa le preguntasse, si a caso sentia alguna pena, respondiò, que ninguna, mas de q̃ no veya a su amantissimo Dios, cuya vista desseaua con grãde, é inefable desseo. Porque dezia que entre tãto que el alma està cargada del peso desta carne corruptible, es muy impedida cõ las necessidades corporales que la diuierten mucho, hora sea comiendo, hora durmiendo, hora haziẽdo otra cosa, hora conuersando con los hõbres: emperò el alma que esta libre del cuerpo, como ya conoce mejor el sumo bien, que es Dios, abrasase cõ vn desseo inestimable, por gozar del. Tambien dizen algunos Doctores graues, que el alma quando està libre del cuerpo, le es muy penoso y molesto el dilatarse la vista de Dios: porq̃ como dize la Escritura: La esperãça q̃ tarda en cumplirse, fatiga y aflige el alma. *Prou. 13.* Tambien oyò Mechtildis, que el alma del sobredicho Cõde, estaua cantando estas palabras: Conozco Señor, que me entregaste a la muerte para mi salud, gozo y consuelo. Dixo la santa: Quien te enseñò a cantar esso? Respondiò el alma: Las cosas que tocan a la gloria y alabança de mi Criador yo me las se.

La misma virgẽ Mechtildis fue vna vez lleuada en espiritu a vn muy deleytoso jardin que estaua junto al cielo, adõde auia grande multitud de almas, que no tenian otra pena mas del *Gusano de la conciencia.*

gusano

ſano de la conciencia que contino reprehendia a cada vna dellas, porque no auia ſido fiel a ſu benigniſsimo y fideliſsimo Dios, y por eſſo no auia merecido gozàr del en ſaliendo del cuerpo ſin algun impedimento. El qual guſano jamas dexa el alma, haſta que allà entra enel cumplido gozo de ſu Señor. Orando pues la miſma Mechtildis bolaron las ſobredichas almas con gran contento a la gloria de la bienauenturança eterna. Y como luego el Señor moſtraſſe a la miſma Mechtildis los tormentos del purgatorio, ella otra vez, y al momento con gran gozo fueron muchas almas traſladadas de aquellas penas en el deleytoſo jardin.

Como murieſſe vna religioſa del monaſterio de ſanta Getrudis que auia paſſado ſu juuentud en las virtudes de la religion, la miſma Getrudis vio que eſtaua la dicha religioſa delante de Ieſu Chriſto en vna grande luz hermoſamẽte adornada: mas ella como eſpoſa vergonçoſa inclinando el roſtro ſe procuraua apartar, no ſe atreuiendo a leuantàr los ojos a la gloria de la Mageſtad diuina. Viendo eſto Getrudis, mouida de zelo de piedad le dixo al Señor. Ea benigniſsimo Dios porq̃ no recibes entre tus ſuaues abraços a eſta hija tuya, antes como ſi fuera eſtraña permites que eſtè ahi delante en pie? A las quales palabras parecia, q̃ el Señor eſtendia la mano derecha con blãdiſsima ſerenidad, como para abraçàr a la ſobredicha alma. Emperò ella con vn reſpeto delicado ſe retiraua. Y admirada Getrudis le dixo. Porque te retiras de los abraços de tan amable eſpoſo? Reſpondiò ella. Porque no eſtoy perfetamente purgada, mas toda via ay en mi algunas manchas que me afean algo. Y aunque tuuiera del todo libre la entrada del cielo, con todo eſſo (dictandome lo la juſticia) de mi voluntad me retirara, porque ſe que aun no merezco tan glorioſo eſpoſo. Con todo eſſo me parece (dixo entõces Getrudis) que eſtàs ya caſi glorificada. A lo qual reſpondiò el alma: Ninguna alma merece recebir aquella bienauenturança que alcançan los ſantos por premio cumplido de ſus trabajos, que conſiſte en la viſta, y fruycion de la diuinidad, haſta que eſtando perfetamente purgada, entre en el gozo de ſu Señor.

Auiendo muerto en el monaſterio de ſanta Getrudis vna hermana de la ſobredicha religioſa, que tenia por nombre Germana (que tãbien auia viuido ſanta, y religioſamente) viò ni mas ni menos Getrudis que ſu alma adornada marauilloſamente eſtaua en vn muy reſplandeciente lugàr, y Ieſu Chriſto con ella, que con ſus cinco llagas le recreaua los ſentidos, y con vna nueua, y ſuauiſsima dulçura la conſolaua blandamente. Dixole pues Getrudis al Señor. Como tu Dios de todo conſuelo, moſtrandole eſta alma vna tan amoroſa ſerenidad, ella con el ſemblante triſte da a entendèr, que tiene allà en lo interior alguna peſadumbre? Reſpondiole el Señor Eſta alma no recibe de mi preſencia, ſino deleytes de mi humanidad, por tanto no puede enteramente conſolarſe: empero yo le darè el conſuelo perfeto con la alegre preſencia de mi diuinidad, quando eſtuuiere del todo purgada de las negligencias de la vida paſſada. Dixo ella. Por ventura Señor mio, no podria aora tu miſericordia librar a eſta tu hija (a quiẽ deſde ſu niñez auias dado tu piadoſo coraçon, y benigna voluntad para con todos los hombres) de qualquiera impedimento de negligẽcias que tenga: Reſpondiò el Señor: Yo le darè abundantiſsimamente el premio de ſu piedad de coraçon y buena voluntad: mas importa (ordenandolo aſsi mi juſticia) que primero ſe limpie todas las manchas. Y como regalando ſe con la dicha virgen, teniendola de la barba: añadiò: De muy buena gana ſe conforma en eſto mi eſpoſa con mi juſticia, porque quando eſtuuiere enteramente purgada con grande alegria gozarà de la gloria de mi diuinidad. A lo qual abaxò ella amoroſamente el roſtro, como conformandoſe con lo que el Señor dezia. Ofreciendo deſpues ſanta Getrudis la hoſtia ſaludable de la miſſa, que ſe dezia por la miſma religioſa, quando el ſacerdote la leuantaua dixo el alma: Aora experimento deueras quan cierto es q̃ no ay bien ninguno en el hõbre por pequeño q̃ ſea, que carezca de ſu galardon, como tampoco ay culpa por pequeña que ſea, que no ſe aya de purgar antes, o deſpues de la muerte. Pues aora recibo notable remedio del Sacramẽto del altar, q̃ por mi ſe ofrece, porque quando viuia en la tierra recebia de buena gana la ſagrada comunion. Y aſsi miſmo me ayuda muy preſto la oracion, q̃ por mi ſe haze, porq̃ tuue para con todos la voluntad tan benigna: fuera de que eſpero el premio eterno que en el cielo he de recebir. Y aſsi ayudada con las oraciones, y ſufragios de la Igleſia parecia que era leuantada hazia arriba. Emperò ſabia (quando llegaſſe a cierto lugàr determinado) que el Señor le auia de ſalir al camino con corona de gloria, y le auia de apoſentàr en el gozo eterno. Y aunq̃ quantos eſtàn en el purgatorio ſe conformen cõ la juſticia y voluntad de Dios, però no amã las penas que padecen: antes qualquiera dellos deſſea-

dessearа auer viuido, de suerte q̃ no huuiera q̃ castigàr, ni q̃ purgàr en el. Emperò cõ la certidumbre que tiene de llegar a Dios, quiere mas sufrir tormentos en el purgatorio, que estàr todavia en esta vida con peligro de ofenderle.

De algunas cosas que tocan a la gloria de los bienauenturados. Cap. XIIII.

SAnta Getrudis viò el alma de otra religiosa difunta, q̃ se estaua alegrãdo en la gloria celestial: y como oyesse della muchas cosas muy excelẽtes, le dixo. Como sabes todas estas cosas, porque quando tu viuias en el mundo eras muy simple? Respondiò ella: Selo porque dixo vn santo, q̃ el q̃ vee a Dios, lo sabe todo. Ni mas ni menos en las reuelaciones de santa Brigida dizen muy muchas vezes la Virgen Maria madre de Dios, y los otros cortesanos del cielo, q̃ veen, y saben en Dios todas las cosas. Por cierto q̃ los santos en el cielo conocen perfectamente la verdad: conocẽ las naturalezas de todas las cosas: veẽ, y saben todo lo que pertenece al orden, y decoro del mundo. Y assi dize S. Gregorio. Porque las almas santas en el cielo allà dentro veen la claridad de Dios, de ninguna suerte se ha de creer q̃ fuera aya alguna cosa q̃ no la sepã. Y en el libro. 4. de las insinuaciones de la diuina piedad, ò de las reuelaciones de S. Getrudis. 28. està scripto, que la misma Virgen S. Getrudis se vio presentar delante de Dios vestida de vna ropa, en la qual estauan distintamente notadas todas las cosas buenas, y malas q̃ en la religiõ auia pensado, dicho, y hecho: de manera que ni el mas minimo punto de sus pensamientos, intenciones, palabras, y obras buenas, y malas se podia encubrir, q̃ en la luz de la infalible verdad no la viessen ni conociessen perfetissimamente Dios, y los ciudadanos del cielo. Y assi entiẽdo por reuelaciõ, q̃ de la misma suerte està manifiesto a Dios, y a todos los santos por todos los siglos, el estado de qualquier hõbre. Porq̃, pues qualquiera espiritu bienauenturado viẽdo la diuina essencia, vee, y conoce todas las cosas q̃ pertenecen a la perfeciõ de su propria gloria: vee, y conoce todo lo que dessea ver, y sabèr: emperò no vee todas las cosas, q̃ ay y q̃ resplãdecen en Dios. Que si la criatura conociesse todo lo que ay en Dios, cõprehenderia a Dios, lo qual es impossible, porque ella es limitada, y finita, y Dios es infinito. Por tanto ni la mas bienauẽturada criatura de todas, q̃ es el alma de Christo, comprehẽde la diuinidad, o la infinita essencia de Dios. Luego solo Dios no criado se comprehende, y conoce a si mismo perfetamente. Emperò quanto vno en el cielo tiene mas merecimiento, y quanto con mas feruor amò a Dios, tanto mas claramente lo vee, y tanto mas cosas conoce en el. Alli toma cada vno de la gloria de Dios (que es a todos comun) conforme al vaso, y medida que tiene, y cada vno està lleno.

Libr. 12. mor. cap. 13. Vide. S. Th. 1. p. q. 89. ar. tu. 8.

Dixo Christo a santa Brigida: Si quando se te hazen algunas reuelaciones, viesses la hermosura de las almas santas, ò de los Angeles como ella es, con el grã gozo se rõperia tu coraçon. Y si viesses al demonio, como el es, no podrias, quedãdo viua, sufrir tã espãtosa vista. Emperò assi vees las cosas espirituales como si fuessen corporales, y las almas, y los Angeles se te muestrã en semejança de hombres, porq̃ no podrias de otra manera verlas entre tanto q̃ tu espiritu està impedido de la carne. Cerca desto dixo el mismo Señor a santa Catalina Bien te acuerdas q̃ estando vna vez arrobada en contemplacion, te mostrè al demonio en su propria figura en vn solo momento, y en vn cerràr de ojos, y en cobrando los sentidos del cuerpo, escogias antes andàr hasta el dia del juyzio los pies descalços por vn camino de fuego que verlo otra vez. Y aun con todo esso no sabes aora realmẽte quã espantoso sea aquel q̃ assi tã de passo viste. Però es tanta la hermosura aun del mas infimo de los cortesanos del cielo, que toda la hermosura deste mundo visible cifrada, en ninguna manera se puede comparàr con el: su claridad, y resplandor excede grandissimamente a la claridad, y resplandor del sol visible, quando està en medio del dia.

Hermosura de las almas.

Quã espãtoso es el demonio.

En el libro quarto de las reuelaciones de santa Brigida, en el capitulo onze, dize la gloriosa Virgen Maria Madre de Dios a la misma Brigida, que es tan grande el numero de los Angeles bienauenturados, q̃ si se cõtassen todos los hombres desde Adan hasta el vltimo q̃ naciere en el mũdo, se podriã contàr para cada hõbre por lo menos diez Angeles gloriosos. Tambien escriue el diuino Dionysio Areopagita, q̃ el numero de los santos Angeles excede todo el numero de las cosas inferiores. Emperò los mas de los santos Padres tienen por cierto q̃ no ay mas Angeles en el cielo, que seràn los hombres bienauenturados, acabado el mundo: de manera que ha de ser ygual el numero de los hombres en el cielo, con el numero de los Angeles bienauenturados. O quan alegre cosa serà ver todo aquel exercicio celestial, y aquella multitud

El numero de los Angeles santos.

Lib. de cæl. hier. c. 4. circa medium. Ha se de entender de las especies de las cosas inferiores. Greg. ho. 34. super Euang.

titud amable, resplādeciendo cō vna humildad graciosa, cō vna caridad suauissima, cō vna her mosura inefable, y con vna gloria perpetua, y conocerlos perfetissimamente, a todos los ciudadanos del cielo, y a cada vno en particular.

Dixo Dios a santa Catalina: Cerca de la caridad de los Cortesanos del cielo, y de los Angeles santos, he proueydo muy ordenadamente lo que ha de ser en la vida eterna. Porque no he querido que ninguno goze a solas del propio bien que de mi recibe: mas tengo ordenado, que todos participen del bien que cada vno tiene. Quise que en la ordenada, y muy perfeta caridad, el mayor gusto del bien del menor y al reues, que el menor guste del bien del mayor. Alli el grande, y el chico se goza perfetamente, y tiene consuelo perfeto: porque todos estan llenos de gloria, conforme a la proporcion de sus merecimientos, y al grado que tiene en el cielo. O quan fraternal caridad es esta, y quan vnida està en mi: Los Angeles con grande alegria comunican con las almas de los bienauenturados, y las almas de los bienauenturados con los Angeles santos. De manera que todos llenos de vn amor suauissimo, se regozijan mas de lo que puedes entender; y alegrandose por diferentes vias marauillosas, con vn contento que no es possible explicar, se gozan en mi. Qualquiera Cortesano del cielo, viendome a mi Dios eterno, vee en mis santos, y en los Angeles buenos, y en todas las otras criaturas, y aun tambien en los demonios, la gloria y alabança de mi nombre. Conoce claramente la verdad, y tiene todo quanto puede dessear, siempre se harta, y nunca padece fastidio. Y aunque vea mas ofensas que hazen los males: con todo esso, ni de ahi, ni de otra parte, de ninguna suerte puede recebir pena: emperò sin ella tiene compassion amando a los mismos pecadores, y rogando de contino con grande amor, que benignissimamente vse de misericordia con el mundo. La voluntad de los bienauē turados està totalmente vnida, y cōforme con la mia. De aqui es, que aunque vean los padres a sus hijos condenados en el infierno, no por esso se compadecen dellos, antes estàn muy contentos, viendo que son atormentados como enemigos. Dessean realmēte juntarse a sus cuerpos, però en ninguna manera les da pena semejante desseo, porq saben certissimamente q algū dia se les ha de cumplir. Y no imagines, q despues de la resurreccion, la gloria del cuerpo ha de añadir algo a la gloria essencial del alma, porque si esto fuesse assi, las almas que estàn en el cielo tendrian bienauenturança imperfeta, hasta que cobrassen sus cuerpos, lo qual no es possible, porque no les falta perfecion ninguna. Digo pues, que el cuerpo no aumentarà la bienauenturança del alma, antes el alma le comunicarà al cuerpo de la bienauenturança que tuuiere. No bastan los ojos del entendimiento a ver, ni las orejas a oyr, ni la lengua a explicàr, ni el coraçon a comprehendèr, quāta sea la bienauenturança de mis escogidos. O quan grande gozo es, verme claramente, abraçarme dulcemente gozàr de mi eternamente, que soy sumo, y eterno bien. *1.Cor.2.*

En Dios estàn todas las cosas.

Cierta religiosa, que tenia muy grande familiaridad con Dios, por la mayor parte quādo se eleuaua, dezia estas palabras solas: O Dios mio, y todas las cosas: porq todas las cosas estan en Dios, y Dios en todas las cosas, el qual intelectualmente las representa todas. Ab eterno estuuieron todas las cosas en Dios, como en su original, porq en Dios sin alguna mudança estā las Ideas, o formas intelligibles de todas las cosas, y la misma essencia diuina, es el dechado y original de todas las cosas que fueron: y seràn criadas. Porque todo lo que Dios cria, todo lo que hazē, y ha de hazer, lo supo realmente en su eternidad, y perseueta, y està eternamēte en su ciencia incomutable, y se vee, y resplandece en el. O quan digno es Dios de ser amado, y dessèado: El mismo es luz, hermosura, paz, suauidad, dulçura, y bondad, del todo inmensa, inuariable, y eterna. Mucho nos admiramos, y con razon por cierto, del resplādor del Sol, de la claridad de la Luna, y de las estrellas, de la compo sició de los cielos, del orden de los elemētos de la multitud de los animales, de la variedad de los colores, del regalo de los huertos y jardines de la lindeza de las flores, de la frescura de las yeruas y hojas, del lustre del oro, de la excelencia de las piedras preciosas y perlas, de là armo nia de los cuerpos, de la forma y gracia de los rostros de los hombres: però si viessemos la her mosura inefable de las criaturas inuisibles, con uiene a saber, de aquellos espiritus soberanos, y almas bienauenturadas, de sola admiracion dessfallecieramos. Quanto pues nos deuemos admiràr, y amàr la incomprehensible hermosura de Dios? Porq las hermosuras de las cosas criadas, realmente no son otra cosa sino vnos muy pequeños arroyuelos, que como de fuente original proceden de aquella hermosura infinita. Tambien nos admiramos de los cantos de las aues, y de las vozes suaues del psalterio, lyra, y citara, y organos: de la estremada dulçura que

puso Dios en la miel, en el vino, en las frutas, en algunas matas, flores, yeruas, y especies aromaticas, emperò el mismo Dios, de donde mana toda esta dulçura, es sin cōparacion, è infinitamēte mas agradable, y mas suaue. La melodia, el olòr, y sabòr, estan en Dios de cierta manera q̄ no ay quien pueda explicarla, cō vn ser sobre todo ser, muy verdadero, y muy perfeto. Es cosa cierta, que todo lo que se halla en las criaturas repartido y limitado, de dulçura, de excelencia, de amor y perfecion: todo se halla junto y recogido en Dios simplicissimamēte, y con vn cumplimiento infinito. Esta luz visible, y esta claridad del Sol, cōparada con la diuina luz, es escuridad, y tinieblas. Y assi san Iuan dize en el Apocalypsi, q̄ aquella soberana ciudad no tiene necessidad de Sol, porq̄ es alumbrada con la muy resplandeciēte, muy serena, y muy alegre claridad de Dios: y alli ay vn solo y perpetuo dia, sin q̄ jamas le suceda noche ninguna. De mas desto, toda la hermosura de las cosas criadas comparada con la hermosura no criada, se puede llamar fealdad. Assi tambien la dulçura, y suauidad de las criaturas, cōparada a la dulçura y suauidad del criador, es como amargura. De la misma suerte, toda la riqueza, nobleza, gloria, magestad, excelencia, dignidad y perfecion deste siglo, es nada en cōparacion de la riqueza, nobleza, gloria, magestad, excelencia, y perfecion de Dios. Tambien todos los gozos, y deleytes que se reciben en este mundo, en comparacion de los gozos purissimos, y deleytes perpetuos que ay en el cielo con la vista de Dios, y con la compañia de los santos, son como vna gota muy pequeña de agua, comparada cō todo el Mar Oceano. Desseemos pues a nuestro Dios, q̄ solo el nos puede entera y cumplidamēte hartar: amemos aquel sumo, è incommutable biē, en quiē estan todos los bienes: suspiremos por aq̄lla bienauenturada y eterna vida. Y ay quan imperfeta y flojamente, y quan escura y distrayda el alma alabamos aqui a Dios: emperò alli serà perfeta y eterna la alabança adonde es el amor encendido, dulce y estable. El mismo Hijo de Dios y de la Virgen, Iesu Christo, tenga por bien de lleuárnos a aquella celestial patria, a donde por todos los siglos lo alabemos, Amen.

Apoc. 21.

ADICION Y TRATADO DE LAS QVATRO SANTAS MVGERES, DE QVIEN SE HA HECHO MVCHAS vezes mencion en el sobredicho libro.

De Santa Brigida.

TVVO Santa Brigida padres nobles, que tenian su origen de la ilustre casa de los Reyes de Suecia (que està de la otra parte de la Gothia.) Luego desde su niñez comenҫò el Señor a visitarla, y a regalarla: en siendo de treze años (aunque amaua grandemente la virginidad) mas por cumplir el mādamiento de sus padres, y tābiē la voluntad de Dios, fue casada con vn mancebo nobilissimo, llamado Vlphon, del qual tuuo quatro hijos, y otras tātas hijas. En muriēdosele el marido, ella escogiò cō Maria Madalena la mejor parte, y mādandoselo el Señor, dexò su tierra, y se vino a Roma. Despues por mandamiēto del mismo Señor, tomó el camino para Ierusalē, y de alli se boluiò a Roma. Despues de muerto el marido dixo Christo a esta santissima muger. Yo soy tu Dios, q̄ quiero hablàr cō tigo. Emperò no te hablo por tu ocasion solamente, sino por la saluacion de todos los Christianos. Tu seràs mi esposa, y yo me aprouecharè de ti como de vna canal: porque comunicarè por ti mi gracia a otros, y les harè bien: veràs, y oyràs secretos espirituales, y celestiales y mi espiritu perseuerarà en ti hasta la muerte. Tu, por cierto derecho te hiziste mia, quando en muriendo tu marido, resignaste en mis manos tu volūtad, y estuuiste aparejada para dexàr por mi todas las cosas. Por tanto te tomo por mi esposa, para tener en ti mi deleyte, qual conuiene q̄ lo tēga Dios en el alma casta. Otra vez le dixo el Señor a la misma santa: Muchos se espantā q̄ hablo cōtigo, antes q̄ con otros que son mejores y mas perfetos, y me han seruido mas tiēpo q̄ tu. Emperò yo les respondo: Que soy como el Padre de familias, q̄ tiene en su casa diferētes vinos, y algunas vezes beue del vino mediano, ò delgado, dexando el mas fuerte: porq̄ entōces le sabe mejor aq̄l, y no por esso estima en poco los otros vinos mejores, o los derrama, sino que los guarda para aprouecharse adelante de ellos. Realmente yo tengo muchos amigos, cuya vida es para mi mas dulce q̄ la miel, y mas resplandeciente q̄ el Sol: però yo te escogi por mi esposa, para reuelarte mis secretos, no porq̄ seas mejor q̄ ellos, ni aun te ayas de comparàr cō ellos, sino porq̄ yo lo he querido assi, q̄ hago de los idiotas sabios, y de los pecadores justos.

Luc. 10.

justos. Haziendote yo este beneficio y gracia, no los desecho a ellos, mas vsare dellos despues para gloria mia. Y assi humillate siempre. Cierto monge de gran santidad, llamado Gerechino, viò vna vez a santa Brigida leuantada de la tierra en el ayre, y que le salia vn rio de su boca, y oyò vna voz, que dezia estas palabras: Viniendo esta muger del cabo del mundo, darà a beuèr la sabiduria a gentes innumerables. Y esto tendràs por señal: que enseñada de Dios mucho antes te dirà el fin de tu vida: por lo qual te alegraràs con sus palabras, y se te cumpliràn muy presto essas ansias que tienes de ver a Dios. Hablando esta biuda querida de Dios con el Señor, de la gracia que se le auia comunicado, dixo: Señor, quando a ti te agrada, adormeces mi cuerpo, y porcierto no con sueño corporal, sino con vna quietud espiritual: y entonces como de vn sueño despiertas mi alma, para que vea, oyga, y sienta espiritualmente. Quando la misma santa Brigida era arrobada en espiritu, parecia que casi se le acabauan todas las fuerças corporales, emperò el coraçon se abrasaua, y se alegraua con el diuino amor. Passò dichosamente desta vida a los sesenta años de su edad.

De santa Cathalina.

LA santa virgen de Christo Catalina, fue natural de Italia, y nacida en la Ciudad de Sena. Desde su niñez amò a Dios con grã feruor, y lo siruió con gran cuydado. En aprendiendo la oracion del Aue Maria, aun siendo niña tuuo por costumbre de saludàr a la Madre de Dios en todos los escalones por donde se subia a la casa de su padre. Fue muy dada a la oracion, y muy familiar a Dios. A esta santa la cõbidò el mismo Señór, y la mouiò interiormente: a que siguiesse vna aspereza de vida sobre todas las fuerças naturales. Porque ella castigò su cuerpo virginal asperissimamente. Algunas vezes perseueró sin comèr desde el dia de la ceniza, hasta la Ascension del Señor, contentandose solamente con la sagrada comunion. Muchos años no tomò mas de vn poco de çumo de yeruas para el sustento de su cuerpo: porque si le persuadian a que tomasse otra cosa, luego caya en vna enfermedad muy grauissima y peligrosissima. Raras vezes dormia mas de dos horas, y essas acostandose en vna cama durissima, que ella auia hecho para si de tablas. Emperò el Señor le mostró que la santidad verdadera no consistia en aquellas obras rigurosas de penitencia, ni en aquellos exercicios corporales, sino en la mortificacion de la propria voluntad, y de los vicios. Y que erraria muy mucho, quien quisiesse medir la perfecion de la vida por la grande aspereza, antes que por la verdadera humildad y caridad. Y aunque su manera de viuir fue singular, no por esso ha de ser reprehendida: pues la tomò y tuuo por inspiracion, voluntad y feruor especial del Espiritu santo. Aqui se echa de ver por quan diferentes caminos van en lo exterior los sieruos de Dios. Porque santa Brigida discreta y moderadamente daua a su cuerpo la comida, beuida, y sueño necessario, como lo pedia la naturaleza, y pensamos que lo hizieron de la misma suerte las santissimas virgines Mechtilda, y Getrudis: porque no leemos dellas que huuiessen tomado alguna aspereza de vida extraordinaria, antes muchissimas vezes por sus enfermedades no podian guardàr el rigor de la regla que professauan: emperò santa Cathalina siguiò vna abstinencia, y rigor de vida jamàs oydo, y en esta parte mas es para que nos admiremos, que no para que ligeramẽte la imitemos. Esta sagrada virgen se llegaua siempre a la comunion (que era casi cada dia) con sumo contento, como si fuera combidada a vnas bodas celestiales. Con el escudo de la paciencia, y con la celada de la Fè venciò diuersas tentaciones de los demonios. Casi siempre padecia dolor de hijada, y muchas vezes de cabeça. Tenia tanta abundancia de gracia, y estaua con tanta firmeza vnida a Dios, que parecia que sin cessar estaua su alma ocupada en la diuina contemplacion. Muchissimas vezes se arrobaua por obra de Dios, quedando totalmente sin algun sentido corporal: y entonces todo el cuerpo se le eleua. En el qual arrobamiento, muchas vezes percibia cosas tan altas, que quãdo cobraua los sentidos, no era possible hallàr palabras conuenientes con que explicàr lo que auia entendido en semejante reuelacion: y assi muchas vezes repetia solas estas palabras. He visto secretos de Dios. Desseosa de la saluacion de las almas, donde quiera que yua daua a los hombres consejos saludables, y con la diuina gracia hazia muchos milagros. Finalmente a los treynta y tres años de su edad murió, y fue recebida en el cielo.

De santa Mechtilda.

LA virgen santa Mechtilda, fue hija de vn Conde, y nacida en Alemania. La qual siendo de siete años a caso fue lleuada de su madre a vn monasterio de Religiosas de la Orden de San Benito, que estaua cerca de su casa, adonde se quedo y finalmente professò religion en el. Y

el. Y creciendo luego marauillosamente en el diuino amor, y en las verdaderas virtudes, se vino a hazer muy familiar con Dios. Porque auia del todo renunciado su propria voluntad, y humilmente estimaua a todos los hombres, qualesquiera, que fuessen, mas q̃ a si, y era muy presta en obedecer. Iamas la hallarã mal ociosa, porque, o siẽpre oraua, o meditaua, o leya, o enseñaua, o hazia alguna obra de manos a gloria de Dios. Muy muchas vezes era atormentada de la piedra, y del dolor de cabeça: emperò ella recibiendo de mano del Señor con alegre coraçon todas las molestias que le sucedian, las sufria cõ grandissima paciẽcia. Fue algunas vezes por muchos dias fatigada de tan gran dolor de cabeça, que en ninguna manera podia tomàr el sueño, y juntamente no sentia entonces toda la dulçura y cõsuelo diuino que solia. Emperò como delante del Señor, se quexasse con grandes lagrimas, y le pidiesse humilmente fauor, al fin el piadoso Señor, que està siempre al lado de los atribulados de coraçon, la hinchò de tanta abundancia de su gracia, que estuuo por largo tiempo como muerta cerrados los ojos, gozando de Dios, y percibiendo entre tanto grãdes secretos celestiales. Muchas vezes venia en semejantes arrobamientos, y era toda arrobada en Dios. Tambien quando oya, o leya las palabras del Euangelio (porque auia aprendido la lengua Latina, y la entendia) era tanta la suauidad q̃ recibia, que por la grande abundancia, las mas vezes quedaua casi sin alma. Como el

Mat. 25. Miercoles despues de Pasqua se començasse este introyto, y oficio de la Missa: *Venite benedicti Patris mei*, que quiere dezir. Venid benditos de mi Padre, &c. Ella toda llena de vna grande, y no acostumbrada alegria, le dixo al Señor: O si fuesse yo vna de aquellos benditos que han de oyr essa tu dulcissima voz? Respondiole el Señor: Ten por cierto que seràs vna dellos: y para que no dudes desto, ves ahi te doy mi coraçon en prẽdas de amor, y en casa de refugio, para q̃ siempre y principalmente en la hora de la muerte halles en el consuelo, y descanso. Desde entonces se començò a aficionar con tan notable deuocion al coraçon de Iesu Bhristo: y assi dezia muchas vezes en su simplicidad: Si todos los beneficios que he recebido del coraçon de mi Señor, se huuiessen de escriuir, nò seria possible que cupiessen en libro ninguno por grande que fuesse. Como estuuiesse para morir, y santa Getrudis su compañera le preguntasse al Señor, que era lo que entonces obrà ua en ella, el Señor le respondiò: Yo descanso con ella en el talamo del suaue abraço. Porque aunque sea atormentada con diferentes y continuos dolores, però fiando de mi piedad, cree que todas essas cosas proceden de mi misericordia para su salud eterna, y assi me da siempre las gracias, y confiadamente se resigna en mi paternal prouidencia. Estando ya la misma esposa de Christo Mechtildis en la misma agonia de la muerte, ninguna otra cosa dezia sino estas palabras: Iesus bueno, Iesus bueno: las quales replicaua muchas vezes, dando a entender claramente que tenia verdadera è intimamente impresso en su coraçon a aquel, cuyo nombre tan dulcemente rumiaua, y pronunciaua tantas vezes entre los rezios dolores de la muerte. Acercandose pues la hora en que auia de salir deste mundo: Iesu Christo Señor de suma Magestad esclareciendola toda con la luz de su diuinidad, con vna voz suaue y blanda la combidò con estas palabras: Ven bendita de mi Padre, toma la possession del Reyno que te està aparejado desde el principio del mundo. Sin duda que entonces le traxo el Señor a la memoria el don excelentissimo que algunos años antes, (quando se cantauan las mismas palabras en la Missa) le auia concedido, dandole su coraçon en prendas de su amor. De manera que aquella alma bienauenturada fue admitida en el mismo coraçon suauissimo de Iesu Christo, y venturosamente ayuntada a los celestiales gozos de la eterna gloria.

De santa Getrudis.

LA santa virgen Getrudis (o Trutha) fue muy amable por la grande suauidad de la diuina gracia, y resplandeciò en todo genero de virtudes, siendo a los cinco niños de su edad plantada como açucena en el huerto de la sagrada Religion. Siruiò al Señor en vn mismo monasterio con santa Mechtilda. Y como tuuiesse marauilloso ingenio, en breue tiempo aprouechò mucho en la lengua Latina: aunque el principal cuydado que ella tenia era aprouechàr en la humildad y pureza de coraçon, y juntarse con Dios por encendida caridad. Ella en la lumbre de la verdad, conocia q̃ era indigna de todos los dones de Dios, y juzgaua que solamente era vn arcaduz y canal por donde queria Dios que corriessen, y se comunicassen sus dones a sus sieruos. A qualesquiera hombres que veya los estimaua en mas que a si, y creya que aquellos a quien comunicaua los dones de Dios, merecian mas con solo el pensamiento y su innocencia, o con su vida sin pecados, q̃ podia ella merecèr con todos sus exercicios y tra-

y trabajos. Caminando vna vez, por el muy gran desprecio que de si tenia, le dixo al Señor: A Señor mio, entre los milagros principales q̃ hazes entiendo yo que es este el mas excelente, que permitas que sustente la tierra sobre si a vna pecadora vilissima como yo. A las quales palabras respondiò el Señor benignamente: Con razon se te da la tierra para que la pises, pues toda la alteza de los cielos con ineffable desseo espera aquella hora muy alegre, en la qual te he de recebir, y lleuàr sobre si. Quando se ofrecian los habitos, o otras cosas, para que escogiesse lo que mas gusto le daua: no queria escoger, sino cerraua los ojos, y estendia la mano, y qualquiera cosa que tomaua (aunque fuesse vilissima) la recebia con grande agradecimiento, como si el Señor se la huuiera dado de sus proprias manos. Tenia siempre vna segura confiança en Dios, y vn animo alegre y fuerte, y estribaua firmissimamente en su prouidencia paternal, (a la qual atendia en todas las cosas. (El Señor le imprimio en el coraçon las excelentissimas señales de sus cinco llagas sensiblemente: y aparejò en ella vna morada tan alegre para si, y juntò tanto a ella sù coraçon, que si los hombres no conocieron que era infinito el podèr y bondad del mismo Señor, apenas pudieron creer que auia mostrado en la tierra a su Madre preciosissima tanta familiaridad de amistad, quanta le mostrò a esta santa. Y assi mismo benditissimo Iesus halabando della aun mientras viuia a vna santa persona, le dixo: Como nadie viua oy mas cercano a mi, ni mas vnido conmigo por pura intenciõ y buena voluntad, y por verdadera fidelidad que ella, tampoco a ninguna alma que viue en carne me inclino con mayor fauor que a la suya: por lo qual en ninguna parte me podràs hallàr con mas conueniencia, que en el Sacramento del altar, y luego en el coraçon y alma desta esposa mia. Assi mismo dixo el Señor a otra persona. Yo soy todo suyo, y la tengo conmigo vnida por amor inseparablemente, como la plata y el oro cõ el fuego se hazen vn metal. Y otra vez dixo. Ella es a todos los cortesanos del cielo vna consonancia dulcissima, la qual hezen todas las aduersidades que con tanta paciencia ha sufrido. Tambien dixo el Señor a Mechtilda, que hazia oracion por ella. Todos los q̃ oyeren sus palabras, y humilmente obedecieren sus consejos, no se desuiaràn del camino de su saluacion, mas al fin alcançarà la vida eterna. Y a la misma Getrudis dixo: Porque yo te escogi misericordiosamẽte, para moràr alegremente en ti, qualquiera que (teniendo piadosa confiança) se encomendare en tus oraciones, por mi gracia se saluara. Y otra vez le dixo: Ninguno de los que con humildad oyen tus palabras, y conforme a ellas ordenan su vida cõ buena intencion, podra jamas condenarse, sino que por camino seguro sin erràr, llegarà a mi. Auia tābien recebido entre sus promessas de la diuina è inefable verdad, que assi como en la muerte de Christo la virtud nobilissima del amor apartò el alma del mismo Iesu Christo de su cuerpo, assi en la muerte desta santa virgen el amor diuino auia de consumir todas sus fuerças. Ni mas ni menos estaua muy cierta por vna diuina promessa, que qualquiera que antes, ò despues que ella muriesse, considerando, o aduertiendo quan benigna y familiarmente se aya Dios allanado con ella, y deuota y fielmẽte alabare con caridad al Señor, o le diere gracias por los beneficios que hizo a la mismaGetrudis, no saldria deste mundo sin q̃ primero tuuiesse Dios en su alma algun deleyte de especial familiaridad. Qualquiera pues, que quisiere puede oràr desta, o de otra manera semejante. Dulcissimo Señor Iesu Christo, yo te alabo y doy gracias con la deuocion que puedo, por todos los beneficios que hiziste a tu querida esposa la virgen santa Getrudis, y te ruego por aquel amor cõ que abeterno para especial gracia la escogiste, y en el tiempo que fue tu volũtad suauemente la atraxiste a ti, y familiarmẽte la juntaste contigo, y alegramente moraste en su alma, y diste venturoso fin a su vida, te ruego y te suplico, que ayàs misericordia de mi, y me des gracia para que te sirua, y me lleues a la vida eterna, Amen. *Nota.*

De la autoridad q̃ tienen las sobredichas reuelaciones.

TOdo el mundo supo las reuelaciones que se hizieron a las sobredichas mugeres, y mucho tiempo ha que fueron aprouadas por muchos santos y doctos varones: porq̃ aun los santos Padres las citā a cada passo en sus libros y escritos. Aun viuiendo santa Brigida, examinaron sus reuelaciones insignes Obispos y Theologos: y despues de su muerte señalò el Concilio Basiliense algunas personas señaladas en religion y letras, q̃ con gran diligencia las examinassen otra vez: y todos estos afirmaron constantissimamente, que semejātes reuelaciones fueron de Dios. Tambien las reuelaciones de santa Getrudis fueron con suma diligencia examinadas antes y despues de su muerte por varones santissimos y doctissimos. Vno de los quales despues de auerlas leydo con gran cuydado

dado escriuiò su parecer desta manera. Yo (dize) en la verdad de la diuina luz siento, que ninguno que estè alumbrado con espiritu de Dios podrà caluniar, ni contradezir las cosas que ay en este libro, porque son Catolicas y santas. De todas estas cosas se echa de ver claramente, quã lexos estàn toda via del Espiritu de Dios los que desechan las sobredichas reuelaciones diuinas, y burlan dellas como si fuessen sueños de mugerzillas. Dios les perdone, y por los merecimientos y oraciones de sus queridas esposas (las quales hinchò el abundantemente de su espiritu, é ilustrò excelentissimamente con la lumbre de la verdad) tenga por bien de juntarnos a todos despues de esta miserable vida a la eterna bienauenturança.

COFREZITO ESPIRITVAL DONDE QVALQVIERA CHRISTIANO PODRA HALLAR EXERCICIOS para si muy acomodados.

PROLOGO.



VALQVIERA Que dessea aprouechàr en las verdaderas virtudes, y agradar a Dios, se ha de ocupar muchas vezes en la oracion, teniendo lugar para ello. Porque el exercicio cuydadoso de la oracion trae al alma todo lo que le es vtil y saludable. Para lo qual a los pequeñitos ò imperfetos les seran de mucho prouecho estos deuotos exercicios que aqui van señalados. Y porque no ay oracion mas excelente, o mas perfeta, que la que nos mostrò el Señor, que es el Padre nuestro, el Christiano deue estimàrla en mucho: y assi mismo la salutacion del Angel, que es el Aue Maria. Ame puramente, y reuerencie con gran deuocion a la Virgen Maria madre dulcissima de Dios, y de todas las gracias. Y aunque mientras, ora, o alaba a Dios, a caso no pueda leuantàr el alma a el, sino con remission y frialdad, inconstante y abscuramente, leuantela si quiera con humildad, como el mismo Señor fuere seruido de darle gracia y fuerças. Porque si tuuiere buena voluntad, y hiziere lo que es de su parte, sin duda que serà agradable a Dios. Aunque no haga otra cosa mas de leer las palabras santas a honra y alabança de Dios, no podrà dexàr de sacàr mucho fruto de semejante licion. Emperò es necessario que perseuere en las peticiones deuotas, y que sea sufrido y resignado, dexando a Dios el que, quanto, y quando le quisiere conceder de lo que le pide. Porque muchas vezes dilata Dios prouechosamente el dar lo que se le pide, o no lo da en esta vida: però siempre da lo que importa al bien de aquel que humilmente ora. Mas en la vida eterna cumplirà abundantissimamente todas las peticiones conuenientes, y todos los desseos de sus escogidos.

ORACIONES DE ALABANSA Y DE HAZIMIENTO de gracias, a la vida, y passion de Iesu Christo.

Oracion primera.

ADOROTE, Alabote, glorificote, y doyte gracias, o hijo de Dios viuo, Iesu dulcissimo, que de puro y encendido amor tomaste carne humana, y forma de sieruo. O admirable, y suaue misericordia: Tu Dios mio te hiziste mi hermano, para redimirme, y lleuarme a tu dulcissimo Reyno. Tu Dios mio te hiziste hombre por mi, te hiziste niño pequeñito, y descansaste nueue meses en el castissimo vientre de la gloriosissima Virgen Maria. Acuerdate Señor, te suplico, de tu piedad y caridad, acuerdate de mi gran necessidad, y auè misericordia de mi. Concedeme cumplido perdon de mis pecados, y espiritu bueno. Haz que te agrade. Tu nombre, y el de tu Madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion segunda.

ADorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o hijo de Dios viuo, dulcissimo Iesus, que tuuiste por bien de nacèr por mi niño tierno en vn establo, de sufrir la aspereza del frio, de ser embuelto en pañales, reclinado en vn pesebre, y ser echado sobre heno y paja, y ser

ser mantenido de los pechos virginales de tu Madre. Tuuiste por bien de hazerte pobre y necessitado, para enriquecerme a mi. Ves aqui me prostro en espiritu delante de tu santo pesebre, y otra vez te adoro Señor mio, Rey de los Angeles. Saludote, niño amado, Dios soberano, suauissimo Iesus. Saludote Principe de la paz, luz de las gẽtes, Saluador desseado. Acuerdate Señor, te suplico, de tu piedad y caridad: acuerdate de mi grande necessidad, y auẽ misericordia de mi. Concedeme cumplido perdon de mis pecados, y espiritu bueno. Haz que te agrade. Tu nombre, y el de tu Madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion tercera.

ADorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o Hijo de Dios viuo, dulcissimo Iesus, que al octauo dia de tu nacimiento fuiste circuncidado, y derramaste tu sangre preciosissima por mi. Luego te mostraste a los gentiles, quando guiandolos la estrella te buscaron los Magos, y llenos de grandissimo gozo vinieron a Bethlem, adonde te adoraron y ofrecieron dones. Despues fuyste presentado en el templo, y redimido con offrenda de pobres: adonde se alegraron mucho con tu presencia el justo Simeon, y Anna la profetisa. Luego huyste, y fuyste lleuado a Egypto, y sufriste los trabajos de la pobreza, humilmente te sugetaste a Maria y a Ioseph, y promptamente los obedeciste, siendo Rey de Reyes, y Señor todo poderoso. Acuerdate Señor, te suplico, de tu piedad y amor: y acuerdate de mi grande necessidad, y auẽ misericordia de mi. Cõcedeme cumplido perdon de mis pecados, y espiritu bueno. Haz que te agrade. Tu nombre, y el de tu Madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion quarta.

ADorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o hijo de Dios viuo, dulcissimo Iesus, que para enseñar excelentissimamente la virtud de la humildad, fuyste a tu sieruo san Iuan, que daua el bautismo de penitencia a los pecadores. Quesiste ser bautizado del en el rio Iordan, tu que jamas cometiste pecado. Despues del bautismo ayunaste quarenta dias y quarenta noches, morando en el desierto con las bestias. No te desdeñaste de ser por mi salud, y remedio tentado del demonio. Acuerdate Señor te suplico, de tu piedad y caridad: acuerdate de mi grande necessidad, y auẽ misericordia de mi. Concedeme cumplido perdon de mis pecados, y espiritu bueno. Haz que te agrade, Amen.

Oracion quinta.

ADorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o Hijo de Dios viuo, dulcissimo Iesus, que predicandonos el Reyno de los cielos curando los enfermos, resuscitando los muertos, y haziendo innumerables milagros, conuersaste suauemente con los hombres, y misericordiosamente les diste consuelo. Tu sufriste por mi con mansissimo coraçon, trabajos, molestias y diuersas persecuciones por espacio de treynta años. Enseñasteme cumplidissimamente con obras y palabras como auia de viuir justa y santamente. Acuerdate Señor, te suplico, de tu piedad y caridad: acuerdate de mi grande necessidad, y auẽ misericordia de mi. Concedeme cumplido perdon de mis pecados, y espiritu bueno. Haz que te agrade. Tu nombre, y el de tu Madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion sexta.

ADorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o hijo de Dios viuo, dulcissimo Iesus, que puestas las rodillas en el suelo lauaste humilmente los pies de tus discipulos, y los limpiaste con la toalla con que estauas ceñido: y luego con vna inefable y suauissima caridad instituyste el venerable Sacramento de la Eucharistia, dexandote en el a ti mismo. O admirable mysterio: Realmente si alguno ayudado de tu gracia rastreasse en alguna manera con el entendimiento como pudiesse conforme a la flaqueza humana, con quanto amor ayas hecho esta obra, totalmente se derritiria su coraçon, y se encenderia en el fuego del amor. Acuerdate Señor, te suplico, de tu piedad y caridad: acuerdate de mi grande necessidad, y auẽ misericordia de mi. Concedeme cumplido perdon de mis pecados, y espiritu bueno. Haz que te agrade. Tu nombre y el de tu Madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion septima.

ADorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o Hijo de Dios viuo, dulcissimo Iesus, que no rehusaste padecer por mi grandissima tristeza: y ser cubierto de sudor de sangre por las grandes angustias: ser de los malos preso sin respeto ninguno, y atado como mal hechor y ladron afrentosamente, y assi ser lleuado delante del Pontifice: ser injustamente condenado: ser torpemente afeado con saliuas: cruelmente herido con pescoçones y bofetadas: ser por escarnio cubierto tu rostro: ser afligido, vltrajado y blasfemado: ser presentado delante de Pilato juez profano ydolatra, y ser en

su presencia acusado falsamente, y de alli ser lleuado a Herodes, y ser del menospreciado, y tenido por loco, y vestido de vna vestidura blãca de escarnio, o quan terribles y afrentosas fueron estas cosas que por mi Rey de gloria padeciste con tanta mansedumbre, y sin hablàr palabra. Acuerdate Señor, te suplico, de tu piedad y caridad: acuerdate de mi gran necessidad, y auẽ misericordia de mi. Concedeme cumplido perdon de mis pecados, y espiritu bueno. Haz que te agrade. Tu nombre, y el de tu Madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion octaua.

A Dorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o Hijo de Dios viuo, dulcissimo Iesus, que por mi causa quisiste ser desnudo en casa del juez afrentosamente, y sin clemencia ninguna ser atado a la coluna, y que tu carne fuesse muy cruelmente despedaçada con açotes: y ser todo bañado en tu propria sangre: vestido por escarnio de vna vestidura de purpura: con gran tormento coronado, y lastimado de agudas espinas: burlado de los pecadores con gran desprecio: herido con gran ferocidad con vna caña: tu rostro feamente cubierto de saliuas, y herido cruelmente con bofetadas. Acuerdate Señor, te suplico, de tu piedad, y caridad: acuerdate de mi grande necessidad, y auẽ misericordia de mi. Concedeme entero perdõ de mis pecados, y espiritu bueno. Haz que te agrade. Tu nombre, y el de tu Madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion nona.

A Dorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o Hijo de Dios viuo, dulcissimo Iesus, que tuuiste por bien de ser por mi sentenciado a muerte, y entregado a la voluntad de los Iudios: tuuiste por bien de ser con gran fatiga cargado del pesado madero de la cruz, y caminando al Caluario ser intolerablemente affligido: y que con rezios clauos fuessen atrauessadas tus manos y pies, y ser clauado en la cruz: y padecer en ella por espacio de tres horas muy amargos tormentos y dolores: ser atormentado con vna terrible sed, y q̃ te diessen a beuer hiel y vinagre, y auiẽdo del todo derramado tu preciosa sangre, al fin morir. Assi me redemiste, o amable Iesus, assi pagaste mis deudas, y de puro amor assi limpiaste mis pecados. Acuerdate Señor, te suplico, de tu piedad y caridad: acuerdate de mi gran necessidad, y auẽ misericordia de mi. Concedeme cumplido perdõ de mis pecados, y espiritu bueno: haz que te agrade. Tu nombre, y el de tu Madre sea bendito, Amen.

Oracion decima.

A Dorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o Hijo de Dios viuo, dulcissimo Iesus, que sufriste por mi vna muy amarga passion, y vna muy afrentosa muerte. O quanta dulçura de amor, quanta luz de virtudes me mostraste en essa tu passion. Siendo vltrajado, escarnecido, injuriado, tratado muy cruelmente y crucificado, tu inocente y manso cordero de Dios no abrias tu boca para quexarte: mas sufriendo todo esto con vn animo sossegado, rogauas al Padre por los mismos q̃ te perseguian, y atormentauan. Acuerdate Señor, te suplico, de tu piedad y caridad: acuerdate de mi grande necessidad, y auẽ misericordia de mi. Cõcedeme cumplido perdon de mis pecados, y espiritu bueno. Concedeme que conforme a mi possibilidad imite tu humildad, resignacion, paciencia, caridad, y todas tus virtudes, haz que te agrade. Tu nombre, y el de tu Madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion vndecima.

A Dorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o hijo de Dios viuo, dulcissimo Iesus, q̃ quisiste que tu cuerpo santissimo fuesse fatigado, afligido, herido, muerto y sepultado por mi remedio. Yo lo reuerencio con la deuocion que puedo. Dios te salue cuerpo purissimo de mi Redemtor: Dios te salue templo venerable de la diuinidad: Dios os salue miembros delicados de mi Señor, quebrantados y molidos por mi con diferẽtes trabajos y tormẽtos. Acuerda te suaue Iesus, te suplico, de tu piedad y amor: y acuerdate de mi grande necessidad, y auẽ misericordia de mi. Santifica por tus excelentissimos miembros todos los mios. Concedeme cumplido perdon de mis pecados, y espiritu bueno. Haz que te agrade. Tu nombre, y el de tu Madre sea bendito en los siglos, Amen.

Oracion duodecima.

A Dorote, alabote, glorificote, y doyte gracias, o hijo de Dios viuo, dulcissimo Iesus, por aquellas bienauenturadas cinco llagas que quisiste cõseruar en tu cuerpo glorioso. Yo las reuerencio humilmente, como puedo. Dios os salue llagas resplandecientes y sabrosas de mi Rey. Dios os salue sellos excelentissimos de mi remedio. Dios te salue tesoro de bienauenturança, coraçon suauissimo de mi amador herido por mi. Acuerdate mi querido Iesus de tu piedad y caridad: acuerdate de mi grande necessidad, y auẽ misericordia de mi. Escondeme en essas tus sangrientas llagas, y embriaga en ellas mi alma con el amor de ti mismo.

Conce-

Concedeme indulgencia plenaria de mis pecados, y espiritu bueno. Has q̃ te agrade, Amen.

ORACIONES MVY DEVOTAS, y prouechosas.

Oracion a Iesu Christo.

O Benignissimo Señor Iesu Christo, hijo de Dios viuo, hijo de la Virgen Maria, aue misericordia de mi vilissimo pecador. No merezco que me sufra la tierra, pues te he ofendido grauissimamente. Pobre soy, enfermo, miserable y torpe. Ay quantos, y quan graues son mis pecados, y quan pocas, y quan imperfetas mis buenas obras? Quan lexos estoy de la santidad, y fidelidad q̃ te deuo? Emperò Redemtor piadoso responde, satisfaz y suple por mi cumplidissimamẽte: q̃ a esso veniste al mundo, por esso tuuiste por bien de tomar nuestra carne, de padecer y morir. Lauame con tu preciosa sangre, y limpiame de todos los pecados. Mortifica en mi con tu amarga passiõ y muerte todos los vicios, y quita de mi todo lo que te ofende y desagrada. Embuelue toda mi estragada y mala vida en la sauana limpia y pura de tu vida santissima, y adorna mi pobre alma cõ tus merecimientos. Dame por tu bondad, vn coraçon conforme al tuyo, y enciendeme con el amor de ti mismo, para que responda al que tu me tienes, segun tu agradable voluntad, Amen.

Ofrenda excelentissima a Dios Padre.

PAdre celestial, Padre clementissimo, aue misericordia de mi miserabilissimo pecador, y por tu vnigenito Hijo Iesu Christo dame que te agrade. Yo te ofrezco a esse tu amado Hijo en cumplida enmienda, y paga y satisfacion por todos mis pecados, excessos y negligencias, y por los pecados de todo el mundo, y para suplir enteramente los merecimientos que a mi me faltan, en vnion de aquella caridad con que lo embiaste al mundo. Ofrezcote todas las cosas que el hizo y padeciò por nosotros: Ofrezcote su santissima Encarnaciõ, su vida, sus trabajos, sus molestias, su passiõn, sus tormentos, su sangre y su muerte: Ofrezcote sus virtudes perfetissimas, y las virtudes y merecimientos de la gloriosa Virgen Maria, y de todos tus santos. Suplicote que recibas esta ofrẽda en olor suauissimo, y alabãça eterna por mi, y por la salud y remedio de todos, Amen.

La misma ofrenda aplicada especialmente a vno, o a muchos viuos, o difuntos.

PAdre celestial, Padre clementissimo aue misericordia de mi miserabilissimo pecador, y por tu vnigenito Hijo Iesu Christo dame que te agrade. Yo te ofrezco a esse amado Hijo tuyo en cumplida enmienda, paga y satisfacion por todos los pecados y negligencias de aquel N. o de aquellos N.N. y para suplir enteramente los merecimientos que a el, o a ellos les faltan: en vnion del amor con que lo embiaste al mundo: ofrezcote todo lo que hizo y padeciò por nosotros: ofrezcote su santissima Encarnacion, su vida, sus trabajos, sus molestias, su passion, sus tormentos, su sangre, y su muerte: ofrezcote sus virtudes perfetissimas, y las virtudes y merecimientos de la gloriosa Virgen Maria, y de todos tus santos. Suplicote que recibas esta ofrenda en olor suauissimo y en alabança eterna, por la salud y remedio de aquel, o de aquellos, Amen.

Oracion a la Virgen Maria.

DIos te salue excelentissima Virgen Maria, singular consuelo mio, y dulce gozo de mi coraçon. Tu eres la mas hermosa y la mas pura de todas las mugeres: de la qual quiso nacer, y con cuya leche quiso ser mantenido el Rey de los cielos Iesu Christo. Vesme aqui que a ti me acojo, tu fauor pido, y en ti espero, o Madre de Misericordia. Yo postrado a tus pies te suplico, por la santissima Encarnacion, vida, passion, y muerte de tu amado Hijo, que me alcances perdon de mis pecados, y mortificacion de mis vicios: que me alcances espiritu bueno, y gracia saludable, y me concedas que agrade a tu hijo, y a ti, Amen.

A la misma Virgen.

DIos te salue Reyna de Misericordia, vida, dulçura, y esperança nuestra, Dios te salue. A ti llamamos los desterrados hijos de Eua: a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lagrimas. Ea pues abogada nuestra, buelue a nosotros essos tus ojos misericordiosos. Y despues deste destierro muestranos a Iesu Christo, fruto bendito de tu vientre, o clemente, o piadosa, o dulce Maria.

A la misma sagrada Virgen.

DIos te salue Maria Virgen benignissima, Virgen dulcissima que pariste al Hijo de Dios Iesu Christo. Ea Madre piadosa, rigeme, y guardame todos los dias de mi vida con vna benignidad de Madre, y en la hora de mi muerte defiendeme misericordiosamente, para que los espiritus malignos no puedan hazer mal a

mi alma,ni impedir mi saluacion. Muestrame entonces tu muy alegre presencia, y consuela mis dolores y gemidos con tu rostro resplandeciente como vna rosa, y con tus blandos ojos. Dile entonces a mi alma: Yo la Madre de Dios a quien amaste, y en quien esperaste, hablaré por ti: no quieras temer. Señora hazme entonces cierto de la celestial bienauenturança: para que con vna santa confiança acabe esta vida, y guiandome tu, llegue a la vida eterna, Amen.

CORONA DE LA BIENAVENturada Virgen Maria, repartida en cinco partes, hermosamente adornada de la vida y obras de Iesu Christo.

Parte Primera.

PAdre nuestro,&c. Dios te salue Maria, &c. O benigna, y suaue Maria aplaca a nuestro clemētissimo Señor Iesu Christo, el qual tu Virgen purissima concebiste del Espiritu santo en la ciudad de Nazareth siendo vn Angel el mensagero, y nueue meses lo traxiste en tu castissimo vientre. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria,&c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, que despues de auerlo concebido, tu llena de Dios fuyste muy de prissa a visitar a tu parienta Isabel, y la saludaste y seruiste humilmente. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, a quien en Bethlen en vn vil establo quedando tu virgē sin corrupcion, no solamente sin dolor, mas cō gozo inefable pariste, y luego en naciendo como a Dios verdadero lo adoraste. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, el qual niño llorando mantuuiste con tu leche virginal y embuelto en pobres pañales lo pusiste en el pesebre sobre heno y paja. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios de salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, al qual los Angeles muy regozijados en naciendo lo predicaron a los pastores, y alabandolo con vozes muy alegres, cantaron paz a los hombres de buena voluntad. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, al qual yendo con presteza los pastores a Bethlen hallaron en vn pesebre, y lo adoraron con gran gozo y admiracion. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, que al octauo dia de su nacimiento tuuo por bien de derramàr por nosotros su preciosissima sangre, y ser circuncidado y llamado Iesus por nuestro consuelo. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, a quien buscaron los Magos que venian de Oriente, y llenos de soberano gozo, guiados por la estrella llegaron a Bethlē, y adorandolo alli humilmente deuotamente le ofrecieron, oro, inciēso, y mirrha. Haz q̃ agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, al qual conforme a la ley al cabo de quarenta dias lleuaste al templo, y redimido con ofrenda de pobres lo ofreciste a Dios Padre con agradecido coraçon. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, al qual como Madre fidelissima siendo amonestada del Angel lo lleuaste a Egypto, por temor de Herodes, y al cabo lo boluiste de alli a la ciudad de Nazareth. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Alabança sea dada a la resplandeciente Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo: alabança

sea

sea dada a la Virgen Madre de Dios, aora y por todos los siglos, Amen.

Parte segunda.

PAdre nuestro, &c. Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clemẽtissimo Redemtor Iesu Christo, el qual tu Virgen y Madre siendo de doze años lo perdiste en Hierusalen, y como muy triste lo buscases, muy alegre lo hallaste en el templo al cabo de tres dias. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Saluador Iesu Christo, al qual que te estaua obediente y sujeto criaste solicitamente con cuydado maternal, y con todo esso lo reuerenciaste siẽpre como a Dios altissimo. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo, y que a el y a ti os merezcamos ver en el cielo, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, el qual a los treynta años de su edad en el rio Iordan quiso ser humilmente bautizado de su sieruo san Iuan, siendo cordero innocentissimo de Dios, que jamas auia cometido pecado. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, el qual ayunò quarenta dias y quarenta noches en el desierto sin comer cosa ninguna, y assi morò con las bestias el Señor del cielo y de la tierra. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, el qual por nuestro bien quiso ser tentado del demonio, y nos enseñò como nos importaua vencer a satanas. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, el qual caminando por las ciudades, villas, y lugares, con gran diligencia predicò el Euangelio del Reyno de los cielos, y de buena gana sufriò por nosotros fatigas y trabajos del cuerpo. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, el qual muchas vezes passaua las noches en oracion: y por nuestra causa sufriò hambre, sed, frio, calor, y diuersas persecuciones con mansissimo coraçon. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor, el qual conuersando entre los hõbres misericordiosamente socorriò a todos los afligidos, y hizo muchos milagros: y con promptitud cõcediò perdõ a la Madalena y a otros pecadores q̃ hizieron deueras penitencia y se mostrò familiar con ellos. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor, el qual estando transfigurado en el monte delante de sus tres discipulos, le resplandeciò el rostro como el Sol, y con grande Magestad mostrò la excelencia de su cuerpo glorioso. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor, el qual viniendo a Hierusalen a padecer subiò en vna asna como Rey humilde y manso, y entre las alabanças que el pueblo le cantaua, viendo la ciudad llorò. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Alabança sea dada a la resplandeciente Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu santo: alabança sea dada a la Virgen Madre de Dios aora y por todos los siglos, Amen.

Parte tercera.

PAdre nuestro, &c. Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, el qual en la vltima cena arrodillado lauò humilmente los pies de sus dicipulos, y con caridad inefable instituyò el excelentissimo Sacramento de la Eucharistia. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, etc. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, el qual auiendo entrado en el huerto de Gethsamani con sus discipulos se en-

se entristeciò muy mucho por nosotros: y haziendo mas larga su oracion, con la gran fuerça de las angustias sudò sangre por todo su cuerpo. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, el qual saliò al encuentro a sus enemigos, y voluntariamēte se ofreciò a ellos, y no negò el rostro al beso del traydor de Iudas. Has que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro dulcissimo Redemtor Iesu Christo, al qual sin ningun respeto prēdieron aquellos hombres peruersos, y afrentosamente lo ataron con rezios cordeles como a malhechor. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clemētissimo Saluador Iesu Christo, el qual atado fue lleuado delante del Pontifice, y de vno de los minystros recibiò vn cruel bofeton. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, el qual fue en casa de Cayfas molestado con falsos restigos, y afeado con hediondas saliuas, y su rostro afrentosamente cubierto y herido cruelmente de bofetones, y pescoçadas, y miserablemente blasfemado. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, el qual fue lleuado con grande menosprecio delante de Pilato, y estuuo en su presencia con el rostro apazible y humilde, y a las acusaciones falsas de los Iudios humilmente callò. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor, el qual siendo embiado a Herodes, porque en su presencia callaua, fue del menospreciado, y tratado como loco, vestiendolo de vna vestidura blanca de escarnio. Has que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, el qual en la audiencia fue afrētosamente desnudado y sin piedad ninguna atado a vna coluna, y sus carnes cruelmente despedaçadas con açotes, y todo teñido en su propria sangre. Has que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Saluador Iesu Christo, al qual para mayor escarnio aquellos hombres abominables vistieron vna vestidura colorada, y lo coronaron de agudas espinas, y haziendo burla del lo adorarō, y mofaron del, y lo hirieron con vna caña, y torpemente le escupieron, y dieron crueles bofetones. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Alabança sea dada a la resplandeciente Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu santo: alabança sea dada a la Virgen Madre de Dios aora y por todos los siglos, Amen.

Parte quarta.

Padre nuestro, &c. Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, el qual coronado de espinas, y con vna vestidura colorada fue por el adelantado Pilato sacado del audiencia y mostrado a los Iudios, los quales con gran griteria pidieron que fuesse crucificado. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo, y que a el y a ti os merezcamos ver en el cielo, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, al qual injustamēte sentenciò Pilato a muerte, y lo entregò a la voluntad de los Iudios, q̃ lo cargaron luego del pesado madero de la cruz, y con gran paciencia lleuò aquel infame madero sobre sus cansados ombros, con gran tormento: y hecho oprobio de los hombres, y el desecho del pueblo, camino humilmente al Caluario. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, al qual dieron a beuer en el Caluario vino mezclado con mirrha, y hiel, y afren-

afrentosamẽte lo desnudaron de sus vestiduras, y cruelmente le barrenarõ sus manos y pies cõ rezios clauos, y fue enclauado en la Cruz. Haz q agrademos a esse tu dulcissimo hijo, y q̃ a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, el qual por nosotros estuuo colgado en la cruz desnudo, llagado y menospreciado, y sufriò grandes dolores, y derramò su preciosa sangre. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo, Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, el qual estando colgado en la cruz entre dos ladrones, y siendo escarnecido y blasfemado de los Iudios, mostrò muy humilde paciencia, y fuera desso rogò al Padre por aquellos blasfemos que le crucificauan. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, el qual misericordiosamente perdonò todos los pecados al ladron que se arrepintio deueras, y le prometiò liberalissimamente los gozos del parayso. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, el qual se cõpadeciò intimamente de ti su amantissima Madre, que al pie de la cruz estauas con grandissimo dolor, y te encomendò a su dicipulo san Iuan, y a el y a nosotros te nos diò por Madre. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, el qual sufriò su passion sin algun aliuio de consuelo sensible: y assi mostrando la grauedad de sus tormentos, dixo a grandes vozes que estaua desamparado. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor, el qual estando en la cruz, colgado ya desangrado, dixo, que tenia grandissima sed, y en aquel vltimo trabajo y calamidad le dieron a beuer hiel y vinagre. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en el cielo, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, el qual estando cercano a la muerte encomẽdò su espiritu en las manos del Padre: y de puro amor acabada la obra de nuestra redempcion diò el buen pastor la vida por sus ouejas. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Alabança sea dada a la resplandeciente Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo: alabança sea dada a la Virgen y Madre de Dios, aora y por todos los siglos, Amen.

Parte quinta.

PAdre nuestro, &c. Dios te salue Maria, &c. O benigna, y suaue Maria, aplaca a nuestro Redemtor clementissimo Iesu Christo, el qual auiendo por nosotros padecido muerte en la Cruz, luego de puro amor baxò su alma a los infiernos, y poderosamente sacò de alli a sus escogidos. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, cuyo santissimo costado fue en tu presencia abierto con vna lança, y herido el amoroso coraçon, de donde nos saliò sangre colorada, y agua saludable. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redẽtor Iesu Christo, al qual quando lo quitauan de la cruz lo recogiste (como piadosamẽte creemos) en tu seno y regaço, y lo regaste cõ abundantissimas lagrimas, y amorosamente lo besaste. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo Hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, cuyo cuerpo sacratissimo con gran deuocion embalsamaron con olores Ioseph, y Nicodemus, y lo emboluieron en vna sauana y pusieron en el sepulcro. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria,

Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, que saliendo al tercero dia vencedor del sepulcro cerrado y sellado, resuscitò de los muertos, por virtud propria, y te alegrò a ti su querida Madre, y a todos sus amigos con gozo muy desseado. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, q̃ a los quarenta dias despues de su resurreccion subio gloriosamente a los cielos, y aquel noble triunfador se assentó a la diestra del Padre. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria aplaca a nuestro dulcissimo Redemtor Iesu Christo, que embiò a los Apostoles y a los demas fieles el Espiritu santo, y grandemente los consolò, esforçò, alumbrò, y enseñò con el. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clemẽtissimo Redẽtor Iesu Christo, que auiendote subido a los cielos a ti su muy querida Madre, te ensalçò sobre los coros de los Angeles, y te hizo Reyna y soberana Emperatriz. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro Redẽtor Iesu Christo, que al fin del mundo como juez vendrà con gran magestad, para dar a los malos tormentos espantosos, y a los justos gozos eternos. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria, &c. O benigna y suaue Maria, aplaca a nuestro clementissimo Redemtor Iesu Christo, que es gloria digna de ser amada y desseada de los bienauenturados, y siẽdo Dios con el Padre y con el Espiritu santo viue y reyna en los siglos de los siglos, Amen. Haz que agrademos a esse tu dulcissimo hijo Iesu Christo, y que a el y a ti os merezcamos ver en los cielos, Amen.

Alabança sea dada a la resplandeciente Trinidad, Padre, y Hijo, y Espiritu Santo: alabança sea dada a la Virgen y Madre de Dios, aora y por todos los siglos, Amen.

NOTA.

Algunos años ha que en la ciudad de Treueris reuelò Dios a vn santo varon de la Cartuxa, que quantas vezes vno reza deuota y santamente el rosario, o corona de la gloriosa Virgen Maria con los articulos de la vida y passion de Christo, tantas alcança plenaria indulgencia de todos sus pecados, y juntamente mucha gracia, y gran multitud de merecimientos. Porque esta corona realmente es muy agradable a Christo y a su santissima Madre, y muy eficaz para alcançar todo quanto podemos pedir, assi por nosotros como para otros que se han encomendado en nuestras oraciones, y por toda la Iglesia. Mas no es necessario que todo se cumpla de vna vez, mas puedese leer a pedaços en diferentes horas, ò dias, y muchas vezes se cumpla assi con mayor deuocion, y mayor fruto.

Fruto del rosario, o corona. Lãsperg. in operibus mino. lib. 17 in praefa. in hymnum aureum.

OTROS EXERCICIOS DE ORACIONES, QVE NO es razon que se dexen ni tengan en poco.

POR LA MAÑANA DICHO EL Credo y el Padre nuestro, y el Aue Maria, diràs (si quisieres) estas quatro oraciones siguientes.

Oracion primera a la santissima Trinidad.

Adorote, o resplandeciente y siempre sossegada Trinidad, vn Dios. Adorote, o Señor de suma magestad, criador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles è inuisibles. Adorote, o altissimo y benignissimo Dios, eterno bien mio. Alabança, honra, y gloria te sea dada a ti Padre, y Hijo, y Espiritu santo en los siglos de los siglos, Amen.

Oracion segunda a Iesu Christo Señor nuestro.

Yo te saludo, o hijo de Dios viuo Iesu Christo, suaue Redẽtor, que quisiste encarnar, padecer, y morir, por mi. Aue misericordia de mi pecador, y limpiame cũplidamente de mis pecados. Dame espiritu bueno, gracia, y salud. Doy gracias a tu piedad por el descanso q̃ me diste esta noche. Ofrezcote mi sueño en alabança eterna, en vnion de aquel amor con que tu Dios mio hecho hombre por mi, tomaste el sueño corporal viuiendo en la tierra a honra del Padre y salud de todo el linage humano.

Enco-

Encomiendote oy mi alma y mi cuerpo:guardame,te suplico,de todo pecado. Y guiame en el camino de la paz, y enseñame a que siempre haga tu voluntad.Pido Señor,y desseo, que de todas mis obras,palabras,pensamientos,mouimientos,y respiraciones,resulte gloria,y alabãça de tu nombre. Pido que todos los espiritus bienauenturados,y todos tus santos te glorifiquen y alaben por mi cada momento: porque tu mereces ser alabado por todos los siglos de los siglos, Amen.

Oracion tercera a la gloriosissima Virgen Maria.

YO te saludo, o Reyna del cielo, gloriosa Madre de Dios, dulcissima Señora mia, Virgẽ Maria. Auè misericordia de mi pecador. A ti me encomiendo oy. Guiame, te suplico, ayudame,y defiendeme en todas las cosas,para que no preualezca mi enemigo contra mi. Ruega por mi, y haz que siempre sea acepto a ti y a tu hijo, Amen.

Oracion quarta al Angel de la Guarda.

SAludote,o santo Angel de Dios,flor resplãdeciente del cielo, principe noble, a cuyo cargo estoy encomendado del Señor. Auè misericordia de mi pecador. A ti me encomiendo oy.Guiame te suplico,en el camino de los mãdamientos de Dios, y defiendeme siempre del enemigo maligno, y conseruame en la gracia de Dios, Amen.

Si estàs obligado a rezar las horas canonicas,antes que las comiences diràs esta oracion,o otra semejante.

SEñor Iesu Christo, yo desseo obedecer por tu honra humilmente, y seruirte fielmente, y alabarte puramente,en vnion de aquella atẽcion perfetissima,con que oraste,alabaste, y oraste al Padre quando viuias en la tierra:ayuda me con tu gracia,porque ninguna cosa puedo hazer sin ti.

Oracion para despues de las horas.

O Buen Iesus,auè misericordia de mi pecador. Yo encomiendo este mi seruicio tibio y distraydo en tu sabroso coraçon,para que en el se enmiende y perficione: y en el te lo ofrezco para salud y remedio de todos,en vnion de aquella atencion perfetissima con que oraste y alabaste al Padre en la tierra. Responde, te suplico, satisfaz, y suple por mi cumplidissimamente, Amen.

Quando antes de oyr Missa puedes dezir.

SEñor Iesu Christo, ruegote que me des tu gracia y me concedas q̃ assista puramente al santo sacrificio de la Missa,para eterna alabãça de tu nõbre,en memoria de todas las cosas que por mi salud y remedio heziste y padeciste.

El sacerdote antes de dezir Missa, o qualquiera que ha de comulgar,puede dezir la oracion que se sigue.

DOyte gracias amantissimo Señor Iesu Christo,por todos quantos beneficios algun tiẽpo hiziste,y has de hazer a mi y a otros qualesquiera hombres. Doyte gracias porque de pura caridad me diste el cuerpo y el alma,y quanto a esta me heziste a tu imagen y semejança. Doyte gracias,porq̃ me traxiste al sagrado baptismo, y al conocimiento de la verdadera Fè Catolica. Doyte gracias, porque viuiendo yo tan mal, me sufriste con paciencia,y me boluiste a ti.Doyte gracias,porque con tanta clemencia me perdonaste tan innumerables y graues pecados, con que tantas vezes tuue merecidos los tormentos del infierno. Doyte gracias,porque no cessas cada momento de hazerme beneficios,y en todas las cosas desseas lleuàr adelante mi saluacion.Doyte gracias por todas las tribulaciones, angustias, afliciones, y penas que permitiste que hasta aora me viniessen:las quales te ofrezco en alabança eterna, en vnion de tu venerable passion. Doyte gracias por tu Encarnacion,Nacimiento,por tu niñez,y por todas las demas edades q̃ viuiste en este mundo, por tus trabajos, y afliciones, por tu passion muerte,resurrecion y ascensiõ. Doyte gracias, por la institucion de la venerable y sacrosanta Eucharistia, en el qual te nos diste a ti mismo. Auè misericordia de mi cõforme a la multitud de tus misericordias. Limpiame, te suplico, de todos mis pecados, culpas, y negligencias. Adorna mi pobre alma con tus merecimientos y virtudes,para que te agrade. Amen.

* Qualquiera Christiano podrà ofrecer vtilissimamente a Dios cada dia el sobredicho hazimiento de gracias,o otro semejante.

Quando el Sacerdote en la Missa leuanta la Hostia sagrada,puedes dezir la oracion siguiente.

SAludote remedio y salud del mũdo, verbo del Padre,hostia sagrada,verdadera viua carne,diuinidad eterna, hõbre verdadero, cuerpo de mi Señor Iesu Christo.Tu Rey que me criaste y redimiste,auè misericordia de mi,Amen.

Quando el Sacerdote leuante el caliz,diras.

DIos te salue sagrada sangre de mi Redemtor, amado precio de mi salud. Alabança te sea dada Señor mio Iesu Christo, que derramaste tu purissima sangre, y padeciste por mi en la Cruz. Auè misericordia de mi por tu bondad, Amen.

Ofrenda espiritual de la Hostia a Dios Padre.

OFrezcote Padre celestial esta sacrosanta y venerable Hostia, tu amado Hijo Iesu Christo

Christo,para entera y cũplida enmienda,paga, y satisfacion de todos mis pecados, excessos,y negligẽcias,y por los pecados de todo el mundo. O por los pecados de aquel. N. O. aquellos NN. Recibe Señor, te suplico, esta ofrenda en olor suauissimo, y alabança eterna, por mi salud,o por la salud de aquel,o aquellos.

Quando estàs ya para recebir la sagrada Eucharistia, podràs dezir estas palabras.

PIadoso Iesus,yo desseo recebirte sacramental,o espiritualmente, aunque no soy digno que entres en mi morada. Auè misericordia de mi pecador, y quita de mi todo lo que te ofende. Apareja en mi vna agradable y apazible morada. Oxala Señor,oxala estuuiesse abrasado de desseo y amor ardentissimo de ti,y te agradasse perfetamente. Veesme Señor renuncio todas las cosas fuera de ti: Ven a mi coraçon, ven,y apacienta de ti mismo mi alma, y hinchela de tu gracia,Amen.

Quando estàs recibiendo el Sacramento p edes tumiar estas palabras.

O Buen Iesus,amado mio, y querido mio. O amor mio,dulçura de mi coraçon, vida de mi alma: O eterno biẽ mio, sabrosissimo Iesus,auè misericordia de mi.Iuntamente contigo,intimamẽte a gloria de tu nombre, Amen.

* El sacerdote despues de auer dicho Missa, o qualquiera despues de auer comulgado,diga(si quiera) la siguiente oracion.

Oracion para despues de la comunion.

DOyte gracias benignissimo Iesu Christo, q̃ tuuiste por bien de admitirme a tu esplendida mesa,y sagrado combite que da vida,siendo yo vn vilissimo pecador. Ay de mi que tan indignamente ofreci este santo sacrificio, o recibe este venerable Sacramento. Auè misericordia de mi, y perdonàme Señor, todo lo que he hecho lo encomiendo a esse tu sabroso coraçõ, para que en el se enmiende y perficione para tu eterna gloria,y salud y remedio de todos los hombres. Responde,satisfaz y suple por mi perfetissimamente, Amen.

Quando començares alguna cosa,diràs.

COncedeme Señor Iesu Christo que haga esto,o diga estas cosas,o ponga este exercicio en execucion, para eterna alabança de tu nombre,conforme a tu voluntad, Amen.

Despues de la obra.o exercicio,diràs.

SEñor mio Iesu Christo,esto q̃ hize, y todas estas palabras que dixe, estos pensamientos, este mi ayuno,estas mis oraciones, estos mis exercicios,los encomiendo a tu sabrosissimo coraçon, para que en el se encomienden y perficionen. A ti te los ofrezco para tu alabança eterna, y para bien y salud de todos, en vnion de tus santissimas obras,palabras,y pensamientos,ayunos,oraciones,o exercicios. Esta pequeña limosna que hize te la ofrezco en vnion de tu piedad,misericordia,y caridad.

NOTA.

* Estas traças y formas de oràr se ponẽ aqui para los nueuos en las cosas espirituales qualquiera podrà vsar de otras palabras mas,o menos,conforme a su deuociõ: y aun sin palabras ningunas, con solo leuantàr el espiritu podrà guiar a Dios su intencion, y pensamiento en sus obras y exercicios.

Si oyes, o leyes alguna cosa buena, diràs.

ALabote Señor Iesu Christo, y doyte gracias por esta dotrina santa,o por estas palabras saludables. Concedeme que con ellas aproueche y te agrade. Yo las ofrezco a tu Magestad para alabança eterna,y para el bien y salud de todos.

Si tienes el coraçon frio y seco sin ninguna deuocion, diràs.

PAdre celestial,yo te ofrezco por la fria y miserable sequedad de mi coraçon,los desseos feruorosos,y el amor encendidissimo del coraçon de tu amado hijo Iesu Christo. Ofrezcote la santa deuociõ y caridad de la bienauẽturada Virgen Maria su Madre,y de todos los santos.

Oracion antes de comer.

SEñor Iesu Christo, concedeme q̃ tome santa y templadamente esta comida y beuida a gloria de tu nombre, en vnion de aquel amor con q̃ tu Dios mio hecho hombre por mi, comiste y beuiste en la tierra,a gloria de tu Padre y bien y salud de todo el linage humano.

Oracion despues de la comida.

SEñor Iesu Christo,doyte gracias por el sustento corporal que me has dado sin merecerlo yo. Todos los bocados y tragos que he comido y beuido te los ofrezco en alabança eterna,en vnion de aquel amor con q̃ tu Dios mio hecho hombre por mi, comiste y beuiste en la tierra,a honra de tu Padre,y bien y salud del linage humano.

* A la noche hecho el examen de la conciẽcia, y dicho el Credo, el Padre nuestro y Aue Marià, puedes dezir las quatro oraciones siguientes.

Oracion primera a Iesu Christo.

ASeñor Iesu Christo, pequè pequè, y hete ofendido:auè misericordia de mi, porque eres piadoso y clemente. Yo deposito en tus sangrientas llagas todos mis pecados y negligencias

gencias: y arrojo todas mis ofenſas en el abiſmo de tu miſericordia, para que alli ſe conſuman. Eſpero y confio en tu bondad inmenſa. Lauame, te ruego, con tu puriſsima ſangre, y limpiame perfetamente. Reſponde y ſatisfaz por mi. He aqui yo deſſeo y propongo (con tu ayuda) enmendarme. Renuncio todo lo que te deſagrada. Esfuerçame con tu gracia Señor y Dios mio, Amen.

Oracion ſegunda a Ieſu Chriſto.

O Buen Ieſus, doyte gracias por todos los beneficios y dones eſpirituales y corporales que me has hecho y dado ſin merecerlo yo. Eſta noche encomiendo a tu piedad mi alma, y mi cuerpo, encomiẽdo eſta ciudad, o cõgregaciõ. Concedeme q̃ a gloria de tu nõbre ſanta y honeſtamente tome el ſueño, en vniõ de aquel amor con q̃ hecho hõbre por mi tomaſte el ſueño corporal en la tierra, a honra de tu Padre, bien y remedio de todo linage humano. Pido y deſſeo que todas mis reſpiraciones te ofrezcan eſta noche alabança y amor, Amen.

Tercera oracion a la ſacratiſsima Virgen Maria.

O Maria Virgen Madre de Dios, auẽ miſericordia de mi, pues eres piadoſa y miſericordioſa alcançame perdon de mis pecados. A ti me encomiendo eſta noche. Defiendeme te ruego de las acechanças del enemigo, para que tome caſtamente el ſueño neceſſario a gloria de Dios, Amen.

Quarta oracion al Angel de la Guarda.

O Santo Angel de Dios, Principe noble, mi fiel guarda, auẽ miſericordia de mi, doyte gracias por el cuydado q̃ de mi tienes, y por el amor con q̃ me amas ſin merecerlo yo. Encomiendote Señor mio eſta noche mi alma y mi cuerpo. Defiendeme te ruego de todo mal, para que en ſanta paz deſcanſe y duerma, Amen.

* Quando te diere guſto podràs con mucho prouecho rezàr las tres oraciones ſiguientes.

Oracion primera a Ieſu Chriſto.

O Clementiſsimo Señor Ieſu Chriſto, auẽ miſericordia de mi y de todos. Buelue a ti a los miſerables pecadores, no perezcan. Torna a los hereges y ſciſmaticos, alumbra a los infieles ignorantes que no te conocẽ. Has bien a todos aquellos q̃ algun dia me hizieron alguna injuria, o moleſtia. Socorre a los que eſtàn en alguna tribulacion, o neceſsidad. Ayuda a los fieles viuos y difuntos que ſe han encomendado, ò deſſean encomendarſe en mis oraciones. Fauorece a mis padres, parientes, y bien hechores, y a todos aquellos por quien yo eſtoy obligado a rogàr, y tu quieres ſer rogado. Ayuda a eſta ciudad, o congregacion. Has que aya en ella humildad, paz concordia, caridad, continencia y pureza. Haz que todos como es razon nos, enmendemos y corrijamos, y te temamos y ſiruamos fielmẽte, y te amemos y cumplamos tu voluntad. Viſita los coraçones de todos noſotros: danos buen eſpiritu, y gracia ſaludable. Encomiendote todos nueſtros negocios eſpirituales y corporales, y todas nueſtras neceſsidades. Ordena y rige todas las coſas conforme a tu ſoberana voluntad. Cõcedeme que quiera todo lo que tu quiſieres, y tu muy agradable voluntad ſea ſiempre mi ſumo conſuelo, Amen.

Oracion ſegunda al miſmo Ieſu Chriſto.

B Orra dulciſsimo Ieſus, borra todos mis pecados con tu ſangre precioſa. Reſtituyeme la innocencia que me diſte en el ſagrado Bautiſmo: porque ninguna coſa te es impoſsible, y eres muy miſericordioſo. Concedeme por tu bondad vn eſpiritu bueno. Hazme que ſea deueras humilde, reſignado, ſufrido, ſoſſegado, continente, templado, feruoroſo, y diſcreto; hazme hombre conforme a tu coraçon. Concedeme que te ame, que reſponda al amor que me tienes, que con feruor te buſque, y que a ti ſolo viua. Oxala ſeñor, oxala nunca te huuiera ofendido. O ſi de aqui adelante te agradaſſe en toda virtud y ſantidad, conforme a tu voluntad. En tu fideliſsima piedad encomiendo el proceſſo y fin de mi vida. Dame tu bendicion en mis poſtrimerias, y concedeme que acabe eſta vida en ſanta confiança, y en tu gracia y amiſtad. Recibeme entonces benignamente en tu miſericordia y bondad. Pido ſeñor para alabança de tu nombre que ſalga deſte mundo mi alma toda limpia y pura, y que llegue a la vida eterna, Amen.

Oracion tercera a la Virgen Maria.

O Clementiſsima Virgen Maria Madre de Dios, auẽ miſericordia de mi pecador miſerabiliſsimo. Muchas y muy graues ſon mis maldades: empero Señora por tu dulciſsima piedad q̃ reſpondas por mi. Aparta de mi todo lo que impide mi ſaluacion. Alcançame verdadera pureza ẽ inocencia, y eſpiritu bueno. Alcançame ſanta humildad, paciencia, caridad, continencia, templança, y confiança. Socorreme aora, y en la hora de mi muerte: eſta te encomiendo con particular cuydado. Entonces conſuelame, esfuerçame, y defiendeme benignamente. Haz con tus merecimientos que ſalga deſte mundo mi alma toda pura y limpia, y que alcance la vida eterna, Amen.

Pala-

Palabras dulces para dezir a Iesu Christo, que se han de rumiar muchas vezes.

O Christo Iesu, tu me estàs presente, auè misericordia de mi. O piadoso, o clemente, o benigno Redemtor, o esperança mia, mi refugio y vnica salud mia. O buen Iesus, querido mio, y muy amado mio. O amor mio, dulçura de mi coraçon, vida de mi alma. O serena luz mia, o fresco gozo mio, o suaue paz mia. O mis tesoros, verdadero bien mio, suficiencia mia. O parayso de deleytes Dios mio, oyeme. Perdon pido, pido espiritu bueno, pido gracia. Limpiame, saname, santificame. Enseñame, alumbrame, guiame. Ayudame, defiendeme, saluame. Concedeme que te ame con todo mi coraçon, con toda mi alma, y con todas mis fuerças. A ti sea dada alabança Señor, a ti sea dada alabança, honra y gloria perpetua, Amen.

Nota. * Semejantes palabras se han de saber de memoria para tenerlas a mano adonde quiera, para rumiarlas con piadoso y amoroso coraçon, quando el hombre se quiere retirar a lo interior de su alma apazible y simplemente.

Otras semejantes a la Virgen Maria.

O Maria dulce medianera, auè misericordia de mi. O piadosa, o clemente, o benigna Madre. O esperança mia, refugio mio, consoladora mia. O Virgen suaue, graciosa, amable. O muger hermosa, excelentissima, santissima. O Madre de Dios, Reyna del cielo, gozo de los Angeles. O estrella resplandeciente, blanca açucena, bella rosa, o parayso de deleytes, querida mia, oyeme. Perdon pido, pido espiritu bueno, pido gracia. Enseñame, alumbrame, guiame. Ayudame, defiendeme. Borra las culpas, o Maria, pues por ti se nos descubre el camino para los gozos eternos. A ti Señora sea dada alabança a ti sea dada alabança, honra y gloria perpetua, Amen.

Oracion a qualquier santo.

Dios te salue fresca flor del cielo, y glorioso ciudadano del parayso, bienauenturado. N. Doy gracias al Señor por todos los beneficios q̃ te hizo. A el alabo, y a ti te ofrezco el sabrosissimo coraçon de Iesu Christo tesoro, de toda bienauenturança, para aumento de tu gozo y de tu gloria. O Señor mio, ruega por mi pecador miserable. Alcançame cumplido perdon, espiritu bueno y gracia santa, para que sea perfetamente reconciliado con Dios, y le agrade. Ayudame aora y en la hora de mi muerte: y esta te encomiendo con singular cuydado. Consuelame entonces, esfuerçame, y defiendeme benignamente. Haz con tus merecimiẽtos que mi alma salga desta vida toda limpia y pura, y que alcance la vida eterna, Amen.

La misma oracion a muchos santos.

Dios os salue flores resplãdecientes del cielo, y gloriosos ciudadanos del parayso bienauenturados. N. N. Doy gracias al Señor por todos los beneficios que os hizo. A el alabo, y a vosotros os ofrezco el sabrosissimo coraçon de Iesu Christo, tesoro de toda bienauenturança, para aumẽto de vuestro gozo, y de vuestra gloria. O señores mios rogad por mi pecador miserable. Alcançadme cumplido perdon, espiritu bueno y gracia santa, para que sea perfetamente reconciliado con Dios, y le agrade. Ayudad me aora y en la hora de mi muerte: y esta os encomiendo con singular cuydado. Entonces consoladme, esforçadme, y defendedme benignamente. Hazed con vuestros merecimientos, que mi alma salga desta vida, toda limpia y pura, y que llegue a la vida eterna, Amen.

Dotrina breue, perfeta y muy saludable.

SI desseas llegàr breuemẽte al conocimiẽto de la verdad, y a la quietud del alma, y a la cumbre de la perfeciõ, importa que seas de vna voluntad, y de nada tengas mas cuydado que de agradàr a tu dulcissimo Dios, criador y bien hechor tuyo: importa que procures con gran cuydado guardàr y cumplir su voluntad. Fabrica pues en tu imaginacion vna estancia, que solamente la voluntad diuina sean los materiales della, y de tal manera te encierra en ella, que en todas las cosas que huuieres de hazer, ò dexàr de hazer, pienses que te cerca la voluntad de Dios, conforme a la qual has siempre de viuir. *Estancia de la voluntad de Dios.* Por tanto ninguna cosa has de miràr, ni oyr, ni gustàr, ni la ha de admitir los otros sentidos: a ninguna parte has de yr, ninguna cosa has de hazer, ni hablàr, ni pensàr, ò dessèàr, sino aquello que entendieres que es agradable a Dios. Por la honra de Dios y por su amor has de resignàr y negàr tu voluntad, que es desordenada: mortificar tus malas passiones y afectos: apagàr y consumir en ti todo gusto proprio, y el peruerso amor de ti mismo. Porque quãto mas a ti y a tus malas inclinaciones murieres, tanto mas viuiràs en Dios: y quanto con mas cuydado desechares lo que es tuyo, tanto con mas abundãcia recebiràs lo q̃ es de Dios, conuiene a sabèr, su santissima gracia, y al mismo Dios. Dexa pues, renuncia y huye con todas tus fuerças, y quanto te fuere possible aquellas cosas que sabes que desagradã a Dios, y contradizen a su

muy

muy agradable voluntad: como son la soberuia vanagloria, el aborecimiento del proximo, y otros semejantes vicios y pecados.

Ama a tu Dios y Señor con todo tu coraçon, con toda tu alma, cõ todas tus fuerças, conforme a la gracia que el te diere: y ama tãbien a tu proximo (esto es a qualquiera hombre q̃ viue en este mundo) con muy entera caridad, mostrandote benigno, presto, y amable, guardãdote de no ofenderle, ni hazerle mal ni injuria ninguna. Porq̃ estas dos cosas principalmẽte quiere y te pide Dios. Y echarase claro de ver, q̃ amas a Dios de veras, sino amares alguna cosa terrena, ni aũ a ti mismo desordenadamẽte, y sino pusieres tu aficion viciosamẽte en alguna cosa trãsitoria, ni en alguna criatura: si en todo lo q̃ hazes, ò dexas de hazer buscares puramẽte la gloria y alabança de Dios: si cõ diligencia sujetares tu voluntad a la diuina, y qualesquiera aduersidades que te vinieren las recibieres humilmente de mano del Señor, y por su amor las lleuares cõ paciẽcia hasta el cabo, y perseuerares cõfiando firmemẽte en la bondad de tu mismo Señor y Dios. Aparta pues y limpia todo quanto pudieres tu voluntad de toda aficion carnal y terrena, de suerte que ni a ti, ni a otra criatura ames en esta vida sino es en Dios y por Dios, y a Dios lo ames por si mismo porq̃ de ninguna suerte se puede cõpadecer el amor diuino cõ el terreno, y asi quanto mas te inficionares cõ las cosas caducas y trãsitorias, tãto mas pecaras cõtra el amor de Dios y tanto mas caeràs de la verdadera perfecion. Realmẽte no es possible q̃ estes vnido a Dios sin medio ninguno, si te embaraçares cõ algun amor sensual y torpe: porque tãtos medios ay puestos entre ti y Dios, quãntas son las cosas q̃ amas y cudicias mal. Assi q̃ has de andar siempre con grã cuydado, y resistir varonilmẽte a los apetitos terrenos, y a los afectos viciosos, y desechar de tu alma los cuydados muy inquietos, y la tristeza desordenada. Demas desto en todas tus obras, palabras, pẽsamientos, exercicios, y actos, solamẽte has de poner los ojos en la hõra y gloria de Dios. Dessea tãbien sumamente q̃ todos los demas hombres conozcan, busquen y amẽ a Dios. Finalmente, dessea de coraçon y haslo de procurar cõ todas tus fuerças, que tu voluntad estẽ siempre conforme con la de Dios sin que jamas resistas ni murmures de Dios. Todo lo que en esta vida te sucediere de qualquiera manera que sucede, y de qualquiera criatura que venga, recibelo humilmente de mano de Dios: porque ninguna cosa sucede a nadie sin voluntad y permission suya. Y como Dios sea sumamente bueno, no es possible que para ti ni para nadie quiera sino cosas buenas. Si permite q̃ seas afligido con tribulaciones, persecuciones, tentaciones, augustias, sequedad, y obscuridad de alma, enfermedad de cuerpo, o otra qualquiera molestia, cree q̃ lo haze de pura caridad por el biẽ de tu alma. Sufre pues qualquiera aduersidad, assi interior como exterior, con vna benigna sufrida, y sossegada resignacion de ti mismo, por amor de aquel de cuya santissima voluntad y permission procede. El por su infinito amor nos da todas las cosas, y en todas dessea q̃ aprouechemos: el qual sabe sacàr del mal de pena y de culpa mayor bien que el mal que permite. Cree cõ Fè certissima q̃ este tu mismo Señor y Dios te ama mas que tu te amas a ti mismo, y tiene mas cuydado de ti, que tu lo tienes ni podras tener de ti mismo. Confia perfetissimamente en el, resignandote a ti y todas tus cosas sin recelo niuguno en su diuina prouidencia, arrojando en el toda tu solicitud. Porque quanto con mas seguridad, por loable confiança te resignares en el, tanto con mas sazon alcançaràs el fauor quanto te importare.

El amor diuino y el terreno no se compadecen.

Empero acuerdate q̃ no podràs poner en execucion cosa ninguna de las sobredichas como es razon, sino procuras ser de veras humilde. Y para tener esta santa humildad, contẽpla y cõsidera profundamente tu baxeza y tu nonada. Porque tu de tu cosecha eres nada, porq̃ de nada fuyste hecho de tu Criador y Dios, y si el de contino no te conseruasse, al punto te boluerias a la nada. Luego pues de ti mismo no tienes nada, ni por ti mismo puedes perseuerar ni conseruarte en el ser, cosa clara es, que tampoco podràs por ti mismo hazer ni pensar alguna cosa buena. Tu de tu cosecha eres inclinado a mal, y assi si fuesses dexado a ti mismo cometerias de contino muy graues pecados. Pues como podràs engreyrte, ensoberuecerte, vanagloriarte, y tenerte en mas que otros? Como te estimarà en algo? como vsurparàs si quiera vn pelo de los bienes que has recebido de Dios? Tu pecando te hiziste vilissimo, tanto que no mereces que te sufra la tierra: y seria muy justo que todas las criaturas vengassen en ti cruelmẽte la injuria que has hecho a tu Criador. Piensa esto muchas vezes: y mirando tu miseria y propria vileza, humillate, despreciate a ti mismo, y no huyas ser despreciado de otros. Ocupate de buena gana en oficios y obras humildes y baxas. Sujetate a todos los hombres, y obedece

promptamente por amor del Rey celestial, que por ti se hizo obediente hasta la muerte. Ten paciencia por mas que seas afligido del Señor, ò de las criaturas. Iuzga de ti q̃ no puedes auer merecido ni mereces algun don de Dios: porq̃ los que te ha dado Dios, por su pura bondad lo has recebido. Ninguna cosa absolutamẽte te atribuyas a ti sino lo que tienes de tu cosecha, cõ uiene a saber pecados, y muchas y muy diferentes culpas y defectos. Mira cõ diligencia la vida y passion de tu Señor Iesu Christo: y cõforme a tu possibilidad imita su humildad, su paciencia, su mansedumbre, su caridad, su benignidad, y las otras sus virtudes santissimas. En esta sea tu principal ocupacion y en esto pon mas fuerça que en otra cosa ninguna, porq̃ assi podràs llegar presto a la cumbre de la perfecion. Y si no te la concede el Señor en esta vida como tu desseas, hazelo porque no conuiene q̃ se te conceda aqui dessa manera: emperò en la celestial bienauenturança alcançaras colmado el premio de su trabajo y desseo, y alli gozarà dessa perfecion eternamente.

Carta de Ludouico Blosio.

Ves ahi tienes amigo amado en Christo. G. el Retrete del alma que con tanta instãcia me pediste. Y como poco tiempo ha que escriui para entrambos el Espejo espiritual, auia ya determinado de no añadir otra cosa: emperò no satisfizo despues tu animo, sino huuiera añadido tambien el Ioyel, la Corona, y el Cofrezito espiritual, lo qual todo contiene nuestro Retrete. Sin duda que se imprimiò mas tarde de lo que tu desseauas: però tendràs por biẽ lo que se ha hecho, pues lo ordenò Dios assi. Y si tu dexando a vezes los estudios y ocupaciones mas graues te deleytas (como se echa de ver) en leer algunos libritos espirituales y deuotos q̃ he sacado a luz, aconsejote q̃ entres primero en este Retrete, que consideres y examines con diligencia las cosas que ay en el, y luego tomes en las manos la Recreacion del alma, que recogi los años passados de sàn Augustin, y de sàn Gregorio. Porq̃ la dotrina de los Padres que va en estos dos libritos te podrà consolàr y esforçàr mucho, y encendèr en el amor de Dios, y de la patria celestial, pues eres hombre de buena voluntad. No te dè pesadumbre leer muchas vezes estos y otros semejantes libros deuotos, aunque a caso la misma leccion algunas vezes no sea tã sabrosa al paladar de tu coraçon. Porque demasiado hastio tiene el q̃ desecha las cosas santas y saludables, porque las oya, o lea vna vez, y no quiere mas oyrlas ni leerlas. Doy gracias a Iesu Christo, porque ya el demasiado temor no aflige tanto a tu hermano. C. como solia, despues que acabò de leer el consuelo de los pusilanimes, que yo saquè a luz. Esse altito deue agradecer a Dios, y a los santos Doctores que hablan en aquel libro. Muy bien haze por cierto, quando se quexa y se duele de auer ofendido a Dios en la vida passada cõ muchos y muy graues pecados: cõ todo esso tome animo, y confie en la inmensa y suauissima misericordia del Señor. Piense que muchos de los q̃ mataron a Christo, creyendo despues en el alcançaron perdon: para q̃ aprendiessen todos los mortales, q̃ no ay pecados tan feos y abominables, q̃ el clementissimo Señor, y lleno de abundante misericordia, no quiera perdonar a los q̃ se cõuierte a el, y hazen verdadera penitencia. Porque cõuiene grandemente al santissimo Dios, y le es muy proprio el vsar de misericordia y perdonar a los q̃ se humillan y piden de veras el perdon: Assi mismo confiesse tu hermano q̃ siempre es muy imperfecto: emperò acuerdese q̃ no le costaron menos a Christo los imperfectos q̃ los perfectissimos. Aquella inconstancia de alma q̃ dize, q̃ le aflige quã do està orando, es muy comun a innumerables sieruos de Dios: no ay porque desso se atemorize mucho. Porq̃ si contra su voluntad se derrama, y haze lo que puede por estàr atento, la oracion q̃ se haze humilmente, aunque lleue essas distracciones, muchas vezes es mas vtil y de mas fruto que si se hiziesse con mas atenciõ: porque Dios aprueua su desseo, su voluntad, y su buen animo, y con estas y otras molestias semejantes purga su alma, o la conserua pura, y la adorna. Aconsejale siempre que tenga buen animo. Si con sufrido y resignado coraçon por amor de Dios lleuare sus afliciones, y la poca salud que casi de contino padece, cierto que quando dexare la molesta, triste y dessabrida carga de la carne corruptible gozarà de la alegria y salud eterna. Ea muy amado amigo, ruegote q̃ tengamos gran cuydado con nosotros, y q̃ procuremos viuir como es razon y conuiene a verdaderos Christianos. Passemos prouechosamẽte lo que resta desta vida. En todas las cosas q̃ hazemos solamẽte pongamos los ojos en la gloria y alabança de Dios. Amemos a Iesu Christo, el qual nos ama con inmenso y encẽdidissimo amor. Mortifiquemos en nosotros por su gloria nuestra propria y mala voluntad y los viuos todo quanto pudieremos: subjetemonos en todas las cosas, y conformemonos cõ la voluntad diuina. Traygamos el alma muy humilde

humilde y resignada: desseando, y procurando siempre agradar a Dios. Porq̃ assi al fin llegare mos a aquel sumo y alegre bien: pues paraq̃ lo pudiessemos posseer, fuymos criados a imagen de Dios, y redemidos cõ la preciosa sangre de Christo. Llegaremos, digo a Dios q̃ es abismo y fuente amable de toda luz, vida hermosura, excelencia, dulçura, y riqueza. Entonces seremos verdaderamente bienauenturados, viendo aquella vista que excede infinitamẽte en excelencia todas las hermosuras deste mundo: porq̃ en la lumbre de la gloria contẽplaremos el sabroso rostro de Dios, y descansaremos en el por fruycion y gozo suauissimo, y alcançare mos vna paz sin turbacion ninguna. Entonces estaremos llenos de vna alegria inefable, y seremos cũplidamẽte hartos, y amaremos y alabaremos perfetamente a Dios, en los siglos de los siglos. O quanta felicidad es llegar a aquella vista clara de Dios, y por el contrario quanta desuentura es ser priuado della, y sumido en el infierno, y ser alli espantosamẽte sin fin atormentado. Dios te dè salud y ruega por mi.

Pocos dias ha q̃ por dar gusto a tu hermano junté al consuelo de pusilamines aquella excelente parte del Dialogo de Henrico de Suso, a dõde se explican las alabanças y prouechos de las afliciones y otras muchas cosas, la qual podras facilmẽte ver quando se acabare de imprimir. Emperò recibe aora los dichos del mismo Suso, que querias que te embiasse.

ALGVNOS DICHOS DE Henrico de Suso,

Del amor del siglo, y del amor de Dios.

HEnrico de Suso varon santissimo y muy amado de Dios, llorando la desuẽtura de aq̃llos q̃ enlazados cõ el amor vano, y dados totalmẽte al mundo, no hazẽ caso de Dios ni de su saluacion, se quexa delante del Señor casi desta manera: Por cierto Señor q̃ es digno de llorarse y lamentarse, q̃ tãtos coraçones muy aptos para el santo amor, tãtas almas hermosas y excelentes ilustradas cõ tu imagen, q̃ por el matrimonio espiritual q̃ contigo hizieron, podriã ser Reynas y Emperatrizes, y mandar en el cielo y en la tierra, se aparten de ti tan desuariada e imprudentemente, y den en tanta vileza, y q̃ por su volũtad se pierden. Creo verdaderamẽte, q̃ si como yo te veo, te viessen los ojos interiores de todos los hombres, al punto se consumiria y morítia en ellos todo amor caduco y transitorio. No puedo Señor espantarme, lo q̃ es razon (aunque algun tiẽpo muy de otra manera lo sentia) q̃ pueda el alma de vn hombre descansar en otra cosa fuera de ti, abismo profundissimo. O bien incomprehẽsible digno de ser amado intimamente, o dulcissimo Dios quan dichosa es el alma q̃ te ama singularmente, pues tu la alumbras excelentissimamente con tus diuinos resplandores, y la juntas y llegas mas cerca de ti: Que de consuelo celestial y sabroso saca de ti? que de regalos secretos recibe de tu amor? Tu eres pielago inmenso de inestimables y purissimos deleytes. Todo lo que en alguna manera se puede imaginar de amor, gracia hermosura, todo sin alguna medida se halla en ti. Ninguna cosa alegre, ninguna cosa agradable ni apasible se puede hallar en alguna criatura, que no estè en ti en cierta manera simplicissima, sin mezcla de alguna imperfecion con mas abundancia y con mas excelencia infinitamente. Todas las vezes que miro las cosas hermosas, quando con el espiritu doy vna buelta al cielo, a la tierra, a las seluas y campos, y a todo el mundo, me parece que ellas estàn con estas vozes auisando a mi coraçon. Considera quan amable y quan hermoso sea aquel que nos criò, que es la fuente de toda hermosura. O Señor Iesu Christo quan ta alegria recibo de ti: Cierto que quando pienso que soy amado de ti, altissimo Dios, todo quanto ay dentro de mi se derrite de puro gozo. Por esso totalmente me alegro yo de coraçon, de q̃ tu eres tan bueno, y de q̃ eres mi amigo, como yo espero y confio piadosamente.

De la Passion del Señor.

EL mismo Suso en vn dialogo intro duze a la sabiduria eterna, que es Iesu Christo, hablando de su passion con vn ministro suyo desta manera: Muy mas agradable me es a mi el coraçõ del hõbre, si està vazio de todo amor caduco, y con cuydado perpetuo, atiende a imitar el excelente dechado de mi vida, mas que si me fatigasse con lamẽtos continuos, y derramasse tantas lagrimas quantas gotas de agua cayeron jamàs de la region del ayre. Porq̃ esto principalmente pretendi, y quise con mi muerte, que los hombres me imitassen: aunque las lagrimas deuotas me son notablemente muy aceptas. Si tu con ojos llorosos no puedes acordarte de esta mi amantissima passion, però hazlo con animo alegre por los inmensos biẽnes que della recibes. Y si ni con alegria, ni con lagrimas puedes pensar en ella, passala si quiera por la memoria en alabança mia, aunque sea el cora çon seco. Porq̃ assi no menos agradable seruicio

La imitacion de le su Christo es lo que Dios pretende del hombre.

cio me haràs, que si todo te deshiziesses en lagrimas, y dulçura: pues de esta manera hazes vna obra de puro amor, sin tener algun respeto a tu proprio gusto. Y para que mas esta mi passion se te imprima en el alma, y tu te aficiones mas a ella, oye lo q̃ aora te quiero dezir: De tal manera podria juntàr, y aplicàr a si el tesoro de mi pasion qualquiera pecador, por mas pecados que huuiesse cometido, q̃ aunque huuiesse de estàr en el purgatorio por espacio de mil años, purgasse en breue tiempo toda la culpa y pena que deuia, de suerte q̃ fuesse libre al cielo, sin detenerse en el purgatorio, y esto se ha de hazer por este orden. Que el hõbre con el coraçõ contrito y doloroso cõsidere y mire muchas vezes y con madurez la grauedad, y multitud de los pecados, con q̃ tan sin respeto ninguno ofendiò los ojos de su Padre celestial, y despues no dexe las obras satisfatorias, però estimelas en poco, pues comparadas con los mismos pecados, no son mas que vna gotica muy menuda de agua comparada con todo el ancho mar empero ensalce y engrandezca mucho la inmẽsidad de mi satisfacion, pues si quiera vna muy menuda gota de la preciosa sangre q̃ abundantissimamẽte saliò por todas las partes de mi cuerpo, huuiera bastado aun para quitàr los pecados de mil mundos: però no obstante esso, aplica y lleua cada vno desta mi satisfacion para si, quanto mas se conforme conmigo, y quanto mas esconde la pequeñes de su satisfacion humilmente, y con todas sus fuerças, en la inmensidad de la mia.

De la sagrada Eucharistia.

HAblando la Sabiduria encarnada de la sagrada Eucharistia en aq̃l mismo dialogo de Suso, dize a su ministro: El don mas pequeño q̃ de mi procede en el venerable Sacramento de la Eucharistia, resplandece mas en toda la eternidad, q̃ qualquiera resplandor deste Sol visible, y es de mayor luz y claridad que este clarissimo Luzero. Finalmente mas te adorna con vna gracia y hermosura eterna, q̃ jamas algun Verano, cõ quanta frescura se puede imaginàr, adornò la tierra. Dudas por ventura, que mi illustrissima diuinidad es mas resplandeciente que qualquiera sol, y mi alma excelẽtissima de mas claridad que qualquiera estrella, y mi glorioso cuerpo de mayor deleyte que todas las frescuras del Verano? Y estas cosas realmente las recibes en la Eucharistia. Yo a los deuotos y bien aparejados son pan de vida: empero a los miserables, que hora sea con la voluntad, hora con las obras perseueran en los pecados mortales: soy açote tẽporal, y abominaciõ eterna: a estos tales les està guardado vn castigo muy cierto, si primero no se reconcilian conmigo cõ verdadera penitencia. Por cierto que aunque no tenga mayor pureza natural q̃ todos los Angeles, y sea mas auentajado en perfecion y santidad q̃ todos los santos, y estè adornado de las buenas obras de todos los hombres, con todo esso aun no merecia recebirme en el Sacramento. Emperò quando haze el hombre lo que puede, no se le pide mas, porque yo suplo lo que a el le falta. Y es mejor llegarse a este Sacramento por amor, que abstenerse del por temor.

De la resignacion, negacion, y mortificacion de si mismo.

EL mismo Suso escriue tambiẽ estas sentencias de la resignacion, y negacion de si mismo. No consiste principalmente la vida perfeta en que estès lleno de consuelo, sino en que dexes tu voluntad, y la resignes en la diuina, assi en las cosas desabridas y asperas, como en las dulces, y en que humilmẽte obedezcas, y te humilles y pongas debaxo de los pies de todos los mortales. Nada le es mas suaue al mas alto Angel que satisfazer en todas las cosas a la diuina voluntad: tanto que si supiesse que de arrancàr hortigas, o otra yerua inutil resultaria alabança y gloria a Dios, con grandissima voluntad se ocuparia antes en esso, que en otra qualquiera cosa. No ay resignacion mas perfeta, ni mas excelente, q̃ estàr vno resignado quando le parece que le ha Dios desamparado: y no ay porq̃ vno se affija mucho, quãdo siẽte poca dulçura espiritual: antes piense q̃ no la merece. Sin duda saca al hombre de qualesquiera trãces y peligros la verdadera resignaciõ de si mismo, assi en las cosas ciertas, como en las inciertas, y haze que en todas tẽga verdadera paz. Tãta es la honra y benignidad de Dios, q̃ jamas puede desamparar a aquel que de coraçõ puede fiar de su bondad, y dexarse y resignarse todo en el. La verdadera summission, desprecio, y negacion de si mismo, es la rayz de todas las virtudes, y de toda la salud y bienauenturança. Pesale por cierto de ser sabio y eloquente, y con todo esso estarse en su recogimiento, y callàr: ser despreciado, vltrajado, injuriado, oyr los agrauios y murmuraciones: y no se defender, ni vengàr: dar la ventaja vn hombre prudente y honrado a vn hombrezillo vicioso, y de ninguna estima, y no contradezirle: esto es sin duda cõformarse con el exemplo de Christo, por la negaciõ de si mismo. No estamos sin remedio, y la gracia de Dios perdida, aunq̃ no estemos siẽpre con animo re-

mo resignado ygualmente para sufrir qualquiera aficion, como no resistamos a Dios, ni nos reuelemos contra el con animo pertinaz. Aunque parezcan grandes las obras, exercicios, y buenas costumbres, guiadas por nuestro propio gusto y voluntad, però mientras no anda junta con ellas la negacion y resignacion, son de poco momento. El hombre que vsa de razon, importa que haga sus obras no por inclinacion, o apetito natural, como los brutos animales que siguen los mouimientos de la naturaleza, sino con razon en alabança de Dios, y por su amor, de suerte que jamas busque el hõbre su prouecho particular, su regalo, su gloria, y su interes, sino a solo Dios. Assi nos auemos de negàr, mortificàr, y dexàr a nosotros mismos, que por ninguna via huyamos el ser menospreciados, y sufrir aduersidades por amor de Dios, y refrenemos con diligencia nuestra lengua, y nuestros sentidos, y no tẽgamos, ni desseemos cosa ninguna con deleyte desordenado. Assi como no impide menos la vista la plancha de oro puesta delante de los ojos q̃ la de hierro: assi conuiene que se renuncien todas las criaturas mudables, y mortales, por mas excelentes y nobles que sean, y que las echemos del coraçon, si queremos gozàr de aquel bien excelentissimo que es Dios. La suma de toda la perfecion consiste en la negacion verdadera de si mismo, sin la qual ninguno podrà aprouechàr, ande por donde quisiere. El todo poderoso Dios nos conceda, que con todas nuestras fuerças trabajemos perpetuamente por negarnos, mortificarnos, dexarnos, resignarnos, salir de nuestra propria aficion, y despreciarnos a nosotros mismos.

Nuestras obras, no han de ser por sola inclinacion natural.

TESORO DE ORACIONES DEVOTAS, COMPVESTO POR LVDOVICO BLOSIO ABAD.

PROLOGO.



VERIENDO acudir al bien de mi alma, y dar contento a otros sieruos de Dios, compuse este librito de oraciones breues, que por serlo daràn menos fastidio, y saldràn del coraçon con mas feruor. Sino le pareciere a alguno repetir en cada vna de las oraciones, donde Christo es saludado, estas palabras: Adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo. O estas; Concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma, podrà dexarlas: y cada vno podrà añadir la peticion que mas gusto le diere: como si dize: Suplicote amado mio: por la inefable piedad de tu diuino coraçon, que me ayudes a mi, o aquel: Que me concedas esta, o aquella gracia, o virtud. O podria dezir: O Señor Dios mio. Iesus, rio impetuoso de inestimables deleytes, lleuame empos de ti, y concedeme que corra tras el olor de tus vnguentos con vn feruor que jamas se apague. Concedeme que te ame de todo mi coraçon, y de lo intimo de mis entrañas, porque tu me amaste primero; Sumo y vnico bien mio, amete yo encendida y feruorosamente, de manera que toda mi alma se derrita, y se anegue en tu dulcissimo amor, y sea vnida contigo intimamente, para tu alabança eterna. O suaue amador.

LAs cosas que en este libro se contienen, son las siguientes.
De los beneficios de Dios, ò de la vida, y passion del Señor, catorze oraciones.
Dos oraciones para alcançàr perdon de sus pecados.
Dos oraciones a la Virgen Maria madre de Dios.
Vna oracion a los Santos.
Vna oracion muy prouechosa, para los que procuran el aprouechamiento en las virtudes.
Vnas oraciones para encomendarse al Señor cada dia.

NOTA.

* Aduierta el deuoto lector, que las que yo llamo oraciones, las llama el autor con vn termino Griego, Endelogia, que quiere dezir, vn soliloquio interior con Dios, o oracion jaculatoria, y breue.

Oracion primera a Iesu Christo.

SAludote dulcissimo Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, que me criaste, y quãto al alma me hiziste a tu imagen, capaz de la bienauenturança. Auè misericordia de mi Señor y Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, que señalaste para mi seruicio, el cielo, la tierra, la mar, y todas las cosas que en el cielo, en la tierra, y en la mar se contienen: y quisiste que todas me siruiessen, y fuessen para mi consuelo. Auè misericordia de mi Señor Dios mio concedeme, que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que auiendo yo por tu piedad nacido en la Fè Catolica, desde el principio de mi vida misericordiosamente me criaste, dandome lo necessario, y criando y sustentando mi cuerpo. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, que hasta aora me guardaste, y libraste de innumerables peligros de alma y de cuerpo, y aunque vsaua mal de tus dones no me desamparaste. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, que estando yo tendido en el luzio muladar de los vicios, y viuiendo abominablemẽte, me sufriste tanto tiẽpo con tã ta paciencia, y me aguardaste a penitẽcia. Auè misericordia mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, q̃ aunque me yua despeñando, y estaua ya casi metido en el infierno, no permitiste que me perdiesse, antes con estàr yo sordo fugitiuo y pertinaz, me boluiste al camino de saluacion. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, que siendo yo vn vilissimo pecador assi me gouernaste siẽpre, assi me amparaste, assi miraste por mi con los ojos de tu misericordia, y aun con ofenderte yo cada dia, assi me sufres benignamente, y me regalas con beneficios, como si oluidado de los demas, de mi solo tuuieras cuydado. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion segunda a Iesus.

SAludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, q̃ tuuiste por bien de baxàr por mi de las sillas reales, y del sabroso coraçon de tu Padre a este valle de miserias, y tomàr nuestra carne haziendote hombre en el castissimo vientre de la Virgen Maria. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

* Importa sabèr, que el hijo de Dios nunca se apartò del Padre: emperò dezimos, que baxò del cielo a nosotros: porque aquel que por la diuinidad siempre estuuo presente en todo lugar, quiso tambien estàrlo a nosotros tomando nuestra carne.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, q̃ despues de tu bienauẽturada madre, y la suauissima Virgen Maria te auia concebido por obra del Espiritu santo, quisiste q̃ visitasse a su prima Isabel, y le inspiraste que la saludasse y siruiesse: en cuyas castissimas entrañas de Maria tampoco te desdeñaste de estàr tu Dios y hombre escõdido nueue meses. Auè misericordia de mi Señor Dios mio, concedeme, q̃ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, al qual la Virgen Madre pariò pobre y passible en vn establo vil, sin dolor, y sin algun peligro de su virginidad, y en naciendo lo adorò humilmente. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, que auiẽdo nacido en la aspereza del Inuierno, no rehusaste ser embuelto en pobres mantillas y faxuelas, y ser reclinado en vn pesebre llorando, y niño ser mantenido de los pechos de tu madre. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, al qual en naciendo alabaron los exercicios celestiales cõ cantares alegres, y buscado con deuocion, y hallado lo adoraròn los pastores cõ grande admiraciõ y gozo. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme q̃ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, que al octauo dia quisiste como los demas ser circuncidado, siendo niño derramar tu propria sangre, y para nuestro singular consuelo ser llamado Iesus, que quiere dezir

dezir Saluador. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, al qual hallaron los Magos auiendote buscado con Fè santa, guiandolos la estrella, y en hallandote, prostrados humilmēte te ofreciero͂ oro, incie͂so, y mirrha. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion tercera a Iesus

SAludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, q̃ por nosotros te quisiste sujetar a la ley, y para darnos exemplo de humildad, ser lleuado por tu madre al templo y presentado en el, y redimido con ofrenda de pobres a do͂de el justo Simeon, y Anna la profetisa alegres con tu presencia dieron de ti soberanos testimonios. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, que siendo niño, fuiste perseguido con tu delicada madre, y no rehusaste ser desterrado, y huyr a Egypto. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote, dulce Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, al qual auiendose quedado en el templo lo buscò la piadosa madre llena de tristeza, por espacio de tres dias, y al fin co͂ gra͂de alegria lo hallò sentado en medio de los Doctores oye͂dolos, y preguntandoles. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que estando escondido por espacio de treynta años sin darte a conocer quisiste ser estimado de los Iudios por hijo de Ioseph vn oficial, y estàr sujeto a tu madre Maria, y al mismo Ioseph. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, que entrando en el Iordan no te desdeñaste humilde Señor de ser bautizado de tu sieruo Iuan. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: co͂cedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, q̃ mora͂do por nosotros entre las bestias en el desierto, y ayunando quarenta dias, y quare͂ta noches, y velando en oracion, sufriste ser tentado de satanas: y auiendo alcançado vitoria del fuyste honrado con el seruicio de los Angeles. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que quisiste predicàr penitencia, llamàr discipulos, y escoger entre ellos doze Apostoles por singulares predicadores de la Fe, para recoger por ellos los hijos de Dios q̃ andauan esparzidos. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion quarta a Iesus.

SAludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que por mi fuiste afligido co͂ diuersos trabajos de calor, frio, sed, hambre, sudores, y molestias. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, que sufriste muchos trabajos, qua͂do tu Saluador del mundo desseãdo la conuersion de las almas, trasnochauas en oracion, eres fatigado en caminos andauas predicando la dotrina del cielo de region en region, de ciudad en ciudad, de lugar en lugar, y de castillo en castilo. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, q̃ conuersando con los hombres tuuiste por bien de consolarlos benignissimamente, curar sus dolencias y enfermedades misericordiosamēte. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, que con gran diligēcia con vn afecto inefable nos predicaste paz, y Reyno de los cielos, desseando la saluacio͂ de todos, y̓ jūtarlos todos a ti, assi como jūta la gallina sus pollitos debaxo de sus alas. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, que no rehusaste la co͂pañia de los publicanos, y pecadores, antes perdonaste y recebiste benignissimamente en tu amistad a Matheo, a Zacheo, a Maria Madalena, y a la muger adultera. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, q̃ de aquellos mismos

a quien auias hecho muchos beneficios sufriste muchas injurias, muchas blasfemias, muchos denuestos, muchos engaños, y persecuciones innumerables. Auè misericordia de mi. Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que viniendo a Hierusalem suaue y manso, subiste sobre vna asna, y entre las alabanças que te cantauan los que te salieron al encuentro, derramaste lagrymas, llorando la destruycion de la ciudad, y la perdicion de las almas ingratas. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion quinta a Iesus.

SAludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, a quien Iudas el infiel y desleal discipulo vẽdio por vil precio a los Iudios q̃ te perseguiã, y cõjurauã en tu muerte. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme q̃ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, que para dar fin a la ley comiste en Hierusalẽ la Pasqua con tus dicipulos: y dando exemplo de humildad, y de santo amor, hincadas las rodillas en tierra les lauaste los pies, y se los limpiaste con vna toalla. Auè misericordia mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que con caridad inefable instituyste el Sacramento de la Eucharistia, y con vna espantosa liberalidad te nos diste en el: y para estar con nosotros corporalmente hasta el fin del mundo. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, que auiẽdo de partir de este mundo exortaste y cõsolaste a tus amados discipulos con palabras llenas de inefable dulçura, y los encomendaste al Padre con vna encẽdida oracion: dando claramente a entender quan tiernamente los amauas a ellos, y a nosotros que auiamos de creer por ellos. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, que acabada la cena, y dadas las gracias saliendo con tus discipulos de la otra parte del arroyo de los Cedros, fuyste al huerto a donde sabias que te auian de prender. Auè misericordia de mi Señor Dios mio, concedeme, que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que estãdo cercano a tu passion començaste a temer, y a estar triste, tomãdo en ti la flaqueza de tus miẽbros, para esforçar, y consolar a tus escogidos, quando estuuiessen temblando a la hora de la muerte, con esta flaqueza q̃ por tu voluntad auias tomado. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme q̃ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̃ prostrãdote en tierra oraste al Padre, y todo te ofreciste humilmente a el, diziẽdo: Padre hagase tu voluntad. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion sexta a Iesus.

SAludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, q̃ teniendo cõpassiõ de tus discipulos, miraste mas a su tristeza, que a tu desconsuelo: y dexada la oracion en que estauas ocupado, acudiendo tres vezes a ellos, q̃ estauan desmayados, los animaste, y estãdo dormidos los despertaste para que orassen. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que puesto en agonia oraste prolixamente, y siendo criador del cielo y de la tierra, Rey de los Reyes, y Señor de los Angeles, no te despreciaste de recebir consuelo de vn Angel. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, que con la multitud y fuerças de las angustias, te cubriste todo de sudor de sangre. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, que voluntariamente te ofreciste para ser preso al traydor de Iudas, y a los demas enemigos que venian sedientos de tu sangre, y dessosos de tu muerte. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, q̃ no desechaste al traydor de Iudas que con engaño se llegaua a ti, antes lo besaste cõ benignidad, y con la serenidad de tu rostro, cõ la suauidad de tus palabras, mostrandole que lo amauas, blãdamente lo combidaste

bidafte a penitencia. Auè mifericordia de mi, Señor Dios mio concedeme,que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, que permitifte q̃ tus peruerfos enemigos puflieffen fus furiofas manos en ti, y fiendo cruelmente atado dellos, no te vengafte, antes con gran manfedumbre fufrifte las injurias, blasfemias y afrentas con q̃ defuergonçadamente te prouocauan. Auè mifericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, q̃ a Malcho, vno de tus furiofos perfeguidores le reftituyfte y fanafte la oreja que le auia cortado Pedru tu difcipulo, defcubriendonos en effo las riquezas de tu piedad y manfedumbre, que hazias beneficios por las injurias que ellos te hazian. Auè mifericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Oracion feptima a Iefus.

SAludote dulce Iefus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que auiendo tus difcipulos huydo, y dexadote, quedafte folo en las manos de aq̃llos crueles Iudios, como cordero manfifsimo entre los dientes de rauiofos lobos. Auè mifericordia de mi, Señor Dios mio: cõcedeme, q̃ te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, que confentifte fer lleuado prefo y atado como mal hechor, y ladrõ con mano armada en cafa de Annas, y fer prefentado delante del. O quan inefable es tu manfedumbre piadofo Redemtor mio: Veo q̃ quãdo eres prefo, quando eres lleuado de vna parte a otra, quando eres maltratado, ninguna cofa te quexas, ninguna cofa murmuras, ninguna cofa refiftes: mas fin hablar palabra figues a los que te lleuan, obedeces a los que te mandan, fu fres a los que te afligen. Auè mifericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, Rey del cielo y de la tierra, que eftando humilmente como vn hombrezillo vil y defechado delante del Pontifice vano y arrogante, fufrifte con grã modeftia vn cruel bofeton que te diò vn fieruo. Auè mifericurdia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, q̃ permitifte fer lleuado delante de Cayphas con grande afrenta, por poner en la verdadera libertad a los que eftauamos obligados a la muerte eterna. Auè mifericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que a Pedro Principe de los Apoftoles, que te auia negado tres vezes cõ gran benignidad y clemencia lo mirafte, y prouocafte a que lloraffe y hizieffe penitencia de fu pecado. Auè mifericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que eftando delãte del Pontifice y ancianos, el roftro fereno, y los ojos baxos, no rehufafte fer falfamente acufado, y fufrir diuerfas injurias. Auè mifericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, que no te defdeñafte de fer del Pontifice y de los circunftantes tenido por blasfemo, fiendo preguntado del mifmo Pontifice cõ juramento q̃ dixeffes la verdad, afirmando que eres hijo de Dios. Auè mifericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Oracion octaua a Iefus.

SAludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̃ con clamores fuyfte por los abominables Iudios como merecedor de la muerte, y fin caufa condenado: para q̃ con tu injufta condenacion nos libraffes de la obligaciõ que teniamos por nueftros pecados. Auè mifericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme q̃ te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, que hecho por mi el oprobrio de los hombres, y el defecho del pueblo, no apartafte tu facratifsimo roftro de las torpes faliuas. Auè mifericordia de mi, Señor y Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, que tuuifte por bien de fer por mi caufa cruelmente herido con bofetones y pefcoçadas, y fer vilmẽte afrentado con diuerfas injurias, y denueftro. Auè mifericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica falud de mi alma.

Saludote dulce Iefus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, que permitifte fer efcarnecido, y que tu roftro amable (que es fuma felicidad mirarlo) para mayor afrenta fueffe cubierto.

bierto. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, q̃ en diuersas maneras toda la noche fuiste por mi burlado y afligido. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme q̃ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, que harto de injurias, y atado consentiste ser lleuado al tribunal de Pilato, juez profano, y gentil, y ser delãte del presentado con grande afrenta, siendo tu juez de viuos y muertos. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, Rey del cielo, y de la tierra, que afirmaste que no era tu Reyno deste mundo, para con esta tu professsion apartar nuestros coraçones del amor deste siglo. Aue misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion nona a Iesu Christo.

SAludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, que estando delante de Pilato humilmente callaste a las acusaciones, y calumnias de los Iudios: no abriendo como cordero tu boca, ni contradiziẽdo a las culpas que falsamente te imponian. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, cordero sin mãzilla, contra quien se embrauecian con grãde odio los abominables Escribas, y Fariseos: porque aunq̃ Pilato afirmaua que no hallauan en ti causa ninguna porque te condenasse a muerte, con todo esso no se querian ellos aplacàr, antes con mas instancia pedian tu muerte. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que con sum.a ignominia, con gran tropel del pueblo, como si fueras vn famoso ladron, fuyste lleuado de vn tribunal, a otro, de Pilato a Herodes, por medio de la ciudad. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que siendo preguntado con muchas palabras de Herodes, y acusado de muchas maneras por los pontifices de los Sacerdotes, y de los Escribas, con grande humildad, y discrecion callaste. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que condenando con tu silencio la cudicia indiscreta de Herodes, no te quisiste manifestàr haziendo algun milagro, ni deleytàr sus curiosos ojos sin algun fruto saludable. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que no te desdeñaste de ser menospreciado de Herodes, y de todo su exercito, y de ser vestido como loco de vna vestidura blanca, y ser escarnecido. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que con grande afrenta fuyste lleuado de Herodes a Pilato, vestido como loco: obedeciendo en todas las cosas a tus enemigos, y yendo, y viniendo conforme a su voluntad. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion diez a Iesu Christo.

SAludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que siendo comparado con barrabas vn famoso ladron, fuyste tenido por mas malo que el, y por merecedor de la muerte: y dan por libre al omicida, y tu dador de la vida eres pedido de los inuidiosos Iudios para ser muerto. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que sufriste ser desnudado en casa del juez, y atado a la coluna, y q̃ fuesse tu carne virginal desgarrada con muy crueles açotes, para sanàr nuestras llagas cõ tus cardenales. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, q̃ lleno de rõchas, y dessangrado te afrentarõ los soldados con injurias inefables. Porque para mayor escarnio, Rey de gloria, te vistierõ de vna ropa colorada, y te pusieron en tu diuina cabeça vna corona de espinas, y en lugar de cetro te pusieron vna caña en la mano, y hincandose de rodillas te saludauan haziendo burla de ti, y diziendo: Dios te salue

salue Rey de los Iudios. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que no rehusaste ser por mi abofeteado, herido con vna caña, escupido, y sufrir todo linage de injurias. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que assi escupido, dessãgrado, despedaçado, atado, y todo que era compassion, fuyste sacado a vista del pueplo furioso, con vna corona de espinas, y vna vestidura de purpura. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que siendo dado por libre por Pilato, no rehusaste oyr las vozes tan viosas de los Iudios, que pedian que fuesses crucificado. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que en presencia del pueblo quisiste ser injustamente condenado a la afrẽtosissima muerte de Cruz, por librarnos de la sentencia de muerte eterna. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion onze a Iesu Christo.

SAludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que entregado a la voluntad de tus perseguidores, sufriste gran tormento, quitandote la vestidura de purpura que estaua pegada con las llagas, y poniendote la tuya propria. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que entre las muchas injurias, y afrentas que sufriste, tambien lleuaste por mi la Cruz a cuestas, y cansado, y anhelado trabajaste mucho con aq̃lla penosa carga. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme q̃ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que en aquel miserable camino quando yuas al lugar del tormẽto benignamẽte amonestaste a las mugeres q̃ llorauan por ti, q̃ llorassen por si mismas, y por sus hijos. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: cõcedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, que siendo sacado para ser justificado en medio de dos ladrones, tuuiste por bien de recebir empellones, y de ser fatigado, y sacado de tu passo, y por diuersas maneras afligido. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, q̃ molidos tus ombros cõ el peso de la Cruz al fin llegaste cãsado al lugar del Caluario, a dõde consumido, y sediẽto te dieron a beuer vino mezclado cõ hiel. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, q̃ a vista de todo el pueblo quisiste ser desnudado, y (renouandose las llagas al quitàr de las vestiduras) sufrir por mi vn dolor muy cruel. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias hijo de Dios viuo, q̃ no rehusaste ser cruelmente estendido en la Cruz, y que tus santissimos biembros fuessen sacados de sus junturas, siendo cruelmẽte enclauado en la mismaCruz, con gruessos clauos. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion doze a Iesu Christo.

SAludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que estuuiste colgado tres horas en el afrẽtoso madero de la Cruz: y derramada tu preciosa sangre, de tu voluntad sufriste el tormento inefable de tus santissimos miembros. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, que fuiste leuantado en alto entre dos ladrones, y cõtado con los malos, para corregir, y limpiar nuestra soberuia impaciẽte cõ tu inefable humildad, y paciẽcia. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: cõcedeme, q̃ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, que aun para los malos fuyste tan bueno, que rogaste al Padre por los que te crucificauan, diziendo. Padre perdonalos que no saben lo que hazen. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias

cias hijo de Dios viuo, que quisiste que en señal de victoria se pusiesse en la Cruz el titulo escripto en tres lenguas, para que poniendo los ojos en el peleassemos varonilmente contra los enemigos inuisibles. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios, viuo cuyas vestiduras partieron entre si los soldados, y dexando entera la tunica (disponiēdo lo tu assi) porq̄ se daua por ella a entēder la vnidad de la Iglesia Catolica. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme q̄ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, del qual mofaron los Iudios desuergonçadamēte, vomitādo de su descomulgada boca diuersas blasfemias, estando tu en el ara de la Cruz sufriendo incōprehensibles tormentos, y angustias inefables. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote, dulce Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, que sufriste al vno de los ladrones que te injuriaua, y al otro que conociò su culpa, y con Fè piadosa te confessò por Dios, y por Rey eterno, le prometiste benignissimamente la gloria del parayso. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion treze a Iesu Christo.

SAludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, que viendo desde la Cruz a tu madre dulcissima llena de tristeza, y de lagrimas, te compadeciste entrañablemente de su dolor, y la encomendaste a tu dicipulo S. Iuan, y a el, y en el a todos nosotros nos encomendaste a ella. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que estando miserablemente colgado en la Cruz tus llagas corriendo sangre, y la cabeça coronada de espinas, mostraste que estauas sin algun consuelo, y desamparado de tu Padre. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

* Importa saber que Christo nunca fue desamparado del Padre: emperò dezia que lo estaua, porque queriendolo el assi, la diuinidad no comunicaua el consuelo que solia para aliuiar a la humanidad que estaua padeciendo, ni a las partes o potēcias inferiores de su alma por que estas en la passion se regian con el gouernalle de la paciencia.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que consumido y seco el cuerpo, anhelādo ya y desangrado en la cruz fuyste atormentado con vna vehementissima sed, y te abrasauas con vn desseo inefable de nuestra salud. Auè misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que estando a la muerte fatigado de sed, quisiste que te diessen vna esponja empapada en vinagre: para que gustando del, satisfiziesses por nuestra glotoneria, y nos dexasse exemplo de pobreza. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, grande enamorado del linage humano, que ofreciendote en sacrificio santo y saludable en el ara de la cruz, por los pecados de todos los hombres concluyste enteramente la obra de nuestra redemcion. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que voluntariamente sufriste la muerte, quando inclinando tu venerable cabeça, encomendandote al Padre espiraste. Quisiste morir clementissimo Redētor, para mostràr que eras buen pastor, dando la vida por tus ouejas. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, en cuya muerte el Sol escondiò su luz, el velo del templo se rasgò, la tierra tremblò, las piedras se dieron vnas con otras, y los monumentos se abrieron. Auè misericordia de mi. Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Oracion catorze a Iesu Christo.

SAludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que quisiste que tu costado fuesse abierto con vna lança y darnos del a beuer agua, y sangre, para lauàr, y dar vida a nuestras almas. Saludote, o llaga amable, llaga de marauillosa suauidad, cō la qual se nos abriò camino para el muy querido tesoro de los tesoros, esto, es para tu diuino coraçon, mi buē Iesus. Auè misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme q̄ te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias

cias

cias Hijo de Dios viuo, que siendo quitado de la Cruz con grandes lagrimas de tus amigos, quisiste ser vngido con vnguentos olorosos, y embuelto en vna sauana, ser sepultado en sepultura agena. Auē misericordia de mi: Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que auiendo desbaratado el poder del demonio, baxando poderosamente a los infiernos, con tu presencia alegraste a los padres que alli estauan detenidos, y sacando los de alli los passaste a la incomprehensible alegria del parayso. Auē misericordia de mi, Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote, y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que resucitaste de los muertos con noble triunfo, saliendo vencedor del sepulcro cerrado y sellado, y auiendo cobrado la claridad de tu serenissimo rostro, alegraste con nueuo gozo a tus amigos. Auē misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̃ auiendose cumplido el numero de quarenta dias despues de tu Resurreccion, delante de tus discipulos subiste glorioso a los cielos, a donde estàs a la diestra del Padre sentado bendito en los siglos. Auē misericordia de mi Señor Dios mio: cōcedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, q̃ diste el Espiritu santo a tus escogidos, que juntamente estauan perseuerando en oracion: y los embiaste por todo el mundo a predicar las gentes. Auē misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Saludote dulce Iesus, adorote y doyte gracias Hijo de Dios viuo, que viniendo el vltimo dia, como juez, has de dar a cada vno conforme a sus obras, o premio, o castigo. Auē misericordia de mi Señor Dios mio: concedeme que te agrade, o vnica salud de mi alma.

Dos oraciones para alcançar perdon de los pecados.

Oracion Primera.

A Dulce Iesus, yo fuy todo el tiempo de mi vida ingrato a ti benignissimo Criador y Redemtor mio, y te ofendi grauemente juntādo nueuos pecados a los viejos. Por muchas vias he impedido tu gracia, y destruydo tus dones, no conuersando los enteros, ni aprouechādome dellos como era razon. Cōfiesso que soy totalmente indigno del nombre de hijo, emperò a ti conozco por padre. Tu eres mi padre verdadero, tu eres toda mi confiāça, tu eres fuē te que nunca se agota de misericordias, que no desechas, antes lauas a los suzios que a ti llegā. Vesme aqui suaue refugio mio, veime aqui, yo el desecho de todas tus criaturas vengo a ti, y no traygo sino cargas de pecados. Humilmente me derribo a los pies de tu piedad, humilmente pido tu misericordia. O esperança mia certissima, perdoname te ruego, y saluame por tu santo nombre.

O dulce Iesus, yo te ofrezco en remission de todos mis pecados aquella espantosa caridad, con q̃ tu Dios de eterna magestad, no te desdeñaste de hazerte por nosotros hōbre passible, y ser mas de treynta años fatigado con muchos y diferētes trabajos, molestias y persecuciones. Ofrezcote aq̃lla tristeza, aquel sudor de sangre, aq̃llas anguistias cō q̃ fuyste afligido en el huerto, quando orauas al Padre las rodillas en el suelo. Ofrezcote aquel sumo desseo que te abrasaua, quando voluntariamente te ofreciste a si mismo a tus enemigos para ser preso. Ofrezcote las prisiones, los açotes, los denuestos, las afrentas, las blasfemias, los bofetones, las pescoçadas, las saliuas, y otros linages de escarnios que sufriste en casa de Annas, y en casa de Cayfas toda aquella noche. Estas cosas te ofrezco dandote gracias, y rogando a tu inmensa piedad, que por los merecimientos de todas ellas me purifiques, y hagas que te agrade, y me lleues a la vida eterna.

O dulce Iesus, yo te ofrezco por todos mis pecados, aquella afrenta jamas oyda que sufriste, quando herido, escupido y atado, fuyste por la mañana lleuado en casa de Pilato, y despues en casa de Herodes, y buelto de Herodes a Pilato. Ofrezcote aquel tu santo silencio, con que humilmente callaste. Ofrezcote aquel desprecio y escarnio q̃ Herodes hizo de ti, vestiēdote la afrentosa vestidura. Ofrezcote aquella pena muy molesta que sufriste quando te ataron cruelmente a la coluna. Ofrezcote los cardenales y ronchas de los mismos açotes, y los arroyos de la roja sangre que corria por todas partes de tus santissimos miembros. Estas cosas te ofrezco, dandote gracias, y rogando a tu piedad inmensa que por los merecimientos dellas me purifiques, y hagas que te agrade, y me lleues a la vida eterna.

O dulce Iesus, yo por todos mis pecados te ofrezco aquella inefable paciencia que mostraste,

ste, quando vestido para mayor infamia de vna ropa colorada, fuyste coronado de espinas, y haziẽdo escarnio de ti, eras saludado, y torpemente escupido, y al fin cargado de tu propria Cruz, fuiste lleuado afrentosamente al Caluario. Ofrezcote aquel penoso cansancio de tu sagrado cuerpo, y los passos trabajosos de tus pies, y la fatiga grauissima de tus ombros. Ofrezcote los sudores, la sed, y las demas cosas que por mi causa padeciste entonces, con mansissimo y promtissimo coraçon. Estas cosas te ofrezco, dandote gracias, y rogando a tu piedad inmensa, que por los merecimientos dellas me purifiques, y hagas que te agradẽ, y me lleues a la vida eterna.

O dulce Iesus, yo por todos mis pecados te ofrezco aquellos muy crueles dolores q̃ padeciste, quando se renouaron las llagas de tu santissimo cuerpo, quitandote las vestiduras, quando enclauaron en la Cruz tus manos y pies, quãdo se descoyuntaron tus santisimos miembros quãdo como de fuentes corria en grãde abundãcia la sangre de tus santissimas llagas, ofrezcote cada gota de aquella roxa sangre. Ofrezcote la inefable mãsedumbre con que con tanta paciencia sufriste la desuerguença de aquellos maluados que estauan mofando de ti. Estas cosas te ofrezco dandote gracias, y rogando a tu inmensa piedad, que por los merecimientos dellas me purifiques, y hagas que te agrade, y me lleues a la vida eterna.

O dulce Iesus, por todas mis culpas, vanidades, y negligencias, te ofrezco aquellos incomprehensibles tormentos q̃ padeciste, quando todo descubierto y dispuesto para recebir angustias, estauas miserablemente colgado en la Cruz en medio de dos ladrones, y quando estãdo abrasado de vna sed vehemẽtissima, te dieron a beuer vinagre. Ofrezcote aquella benignissima misericordia con que inclinando tu venerable cabeça diste por nosotros tu espiritu. Ofrezcote aquella sangre preciosa, y aquella agua saludable que salieron de tu costado abierto con la lança. Estas cosas te ofrezco, rogando a tu piedad inmensa que por los merecimientos de ellas me purifiques, y hagas que te agrade, y me lleues a la vida eterna.

O dulce Iesus, yo para remission perfeta de todas las ofensas que hasta aora en qualquiera manera he cometido, te ofrezco todo lo que he zisto por nuestro remedio, y Redẽcion. Ofrezcote tu encarnacion, nacimiento, vida, passion y muerte. Ofrezcote todo lo que algun dia te agradò en tu gloriosa madre la Virgen Maria y en todos los otros santos. Ea suauissimo Iesus, fatiga, te suplico, por mis pecados, delante de tu padre tu suma inocencia. Embuelue toda mi vida muy miserable y mala, en la purissima sauana de tus merecimientos, para q̃ mis obras, que son suzias, juntas con las tuyas se limpien y las que en mi son imperfetas, vnidas con las tuyas, a gloria de tu nombre se perficionen.

Oracion segunda.

Ruegote mi amado Iesus, por aquellas lagrimas purissimas que corrieron de tus bienauenturados ojos, q̃ limpies en los mios todas las manchas que he incurrido por la poca guarda de mi vista: para que acabada esta vida, merezca con los del alma puros y limpios, contemplar tu rostro clarissimo y suauissimo.

Ruegote mi amado Iesus, por la celestial piedad de tus amables orejas, que laues todas las torpezas de las mias suzias: para que en la hora de mi muerte seguro de oyr alguna mala nueua parta de aqui alegre a tu llamamiento, y eternamente goze de ti, que eres sumo y vnico bien mio.

Ruegote mi amado Iesus, por la purissima intencion de tus pensamientos, y por el encendido amor de tu traspassado coraçon, que deshagas del mio torpe toda la culpa de mis pensamientos y afectos viciosos: y esse tu mismo coraçon abierto por amor, me sea en la muerte vna agradable sombra, y despues della vna perpetua estancia de mi alma.

Ruegote mi amado Iesus, por la dulce virtud, y muy poderosa de las sacratissimas palabras que salieron de tu diuina boca, q̃ limpies todas las torpezas y ofensas de la mia y de mi lengua: para que llegando a ti despues de este destierro, sin mancha ninguna, con gozo te cante alabanças eternamente.

Ruegote mi amado Iesus por la admirable perfecion de tus obras, y por las llagas abiertas de tus manos, que quites la torpeza, y los pecados de las mias malas, para que quando muriere merezca acudir luego sin algun impedimento a tus dulcissimos abraços.

Ruegote mi amado Iesus, por la dolorosa fatiga, y por los barrenos de tus santissimos pies, que me perdones los malos passos de los mios suzios, para que quando dexare la penosa carga desta carne, entre luego desembaraçado en el lugar admirable de tu tabernaculo, y en el talamo de tu viuo amor, y alli me goze en ti perpetuamente.

Ruegote mi amado Iesus, por la venerable inocencia de tu vida toda, que borres la espantosa

tosa torpeza de toda la mia: para que acabado este miserable cautiuerio, al punto todo limpio sea hallado en ti, que eres verdadero parayso de regalos eternos, a donde embriagado con el torrente de tus deleytes de contino glorifique con alegria tu santo nombre.

QVATRO ORACIONES A IESVS PARA alcançar el encendido amor de Dios.

Primera oracion amatoria.

O Dulcissimo, secretissimo, y muy cierto esposo de las almas santas, Iesus, enciende te ruego vehementissimamẽte este mi coraçon en el amor de ti mismo, para que de lo mas intimo de mi alma te ame. Visitame misericordiosamẽte, y hinche mi alma cõ tu gracia: porque lo mas intimo della te dessea grandemente a ti, que eres fuente de suauidad.

O Señor mio Iesu Christo, o fuego q̃ ardes dulcemente, y luzes secretamente, y hueles suauemente, ocupa toda la region de mi alma. O Rey de Reyes, Rey de eterna gloria, concedeme q̃ de ti solo tenga hãbre y sed, a ti suspire, y con grãdes ansias dessee ver tu sabroso rostro.

Atrauiessa amable Iesus con el dardo suauissimo de tu amor, lo mas secreto de mi alma: hiere mi coraçon con vna encendida caridad, para q̃ mi alma de todo punto desfallezca, con desseo y amor de ti. Toda se deshaga en amor, toda se derrita, toda se passe en ti.

Aparta Señor mi alma de todo lo que ay de baxo del cielo, para que solo en ti se ocupe libremente, y tu solo como proprio posseedor mores en ella. Decienda en mi tu suauissimo olor: venga en mi aquella suauidad inefable de tu diuina caridad, que despierte en mi vnos puros, y eternos desseos.

Concedeme Señor, q̃ yo todo lleno de la dulçura de tu amor, todo encẽdido cõ la llama de tu santa caridad: te ame con todo mi coraçon, y de lo intimo de mis entrañas. Amete yo, o amador suaue: amete yo, o vnica salud de mi alma: amete yo, porque tu me amaste primero.

Dame, o hermosissimo, regaladissimo peso Iesus, q̃ mas y mas te ame. La poderosa fuerça de tu amor sacuda totalmente de mi el esposo de todos los desseos terrenos, y me haga correr sin parar tras el olor de tus vnguentos.

Escriue Señor mio clementissimo en la tabla de mi coraçon, tu dulce memoria, de suerte que jamas con algun oluido se borre: para que siempre me abrase dessea̧ndote, todo arda con el fuego de tu amor, y totalmente sea anegado del diluuio de tu caridad.

Segunda oracion amatoria.

O Pielago de amor y de dulçura santa, Dios mio, ven, y date a mi alma. Concedeme, que con entero coraçon, con desseo cumplido, con afecto encendido aspire a ti de contino, y suauissimamente respire en ti. A ti estime en mas que a todas las criaturas, por ti renuncie todos los deleytes deste mundo, o mi alegria suma y veadadera.

Apacienta Señor a este hambriento mendigo tuyo, con la influencia de tu diuinidad, alegrame con la desseada presencia de tu gracia. Esto pido, esto desseo, que vehemente amor me penetre, hincha y mude todo en si.

Dame Redẽtor benignissimo, que todo me abrase con tu amor, todo yo desfallezca de mi mismo, solo en ti me deleyte, a ti solo sepa y sie̋ta. O abismo de diuinidad mas q̃ abundante, lleuame, y anegame en ti: y assi arrebata y junta a ti todo el afecto de mi coraçon, que para todas las demas cosas esté absolutamente muerto.

O dulce Dios, a ti llamo que vengas a mi alma: a ti doy vozes, a ti busco con gran desseo, o suaue deleyte de los intimos abraços. Ven amado mio, ven millares de vezes desseado, para que interiormente te possea, y te abrace castissimamente con los braços de mi alma.

O luz que siempre resplandeces, y nunca te escureces, alumbrame: o fuego que siempre ardes, y nunca te apagas, enciendeme: o amor q̃ siempre hierues, y nunca te entibias, tragame, y mudame en ti.

O amada lumbre de mis ojos, Iesus desecha todas las tinieblas del aposento de mi coraçon, y alumbrame todo con el resplandor de tu gracia. Entre en mi alma, o suma dulçura, para que en las cosas dulces se saboree, y en ti solo se goze, y descanse.

O amador mio, amado de mis desseos, concede que te halle, y hallado te tenga, y con los braços espirituales te abraçe apretadamente. A ti desseo, por ti suspiro, o bienauenturança eterna. Oxala te me diesses, y me juntasses a ti intimamente, y todo me embriagasses con el vino puro de la diuina caridad.

Tercera oracion amatoria.

HIere Señor con el dardo de tu amor lo secreto del hombre interior, y mete la llama saludable en las entrañas de mi alma, elada y fria, para que encendido con el ardor de la caridad, q̃ nũca se apaga, y penetrado de la inefable suauidad de tu espiritu, todo me traslade en ti. Recibeme, o florecido esposo Iesus, entre los suauissimos braços de tu amor, de los quales apretado

apartado mi elado espiritu, todo se abrase. Abre Señor, abre al que llama, y admite en la recamara de tu amor al alma huerfana, y juntala misericordiosamente contigo.

Sacaré de ti agua viua: o fuente sabrosissima, para que en gustandola, de ninguna cosa fuera de ti tenga sed. Cayga en mi el rocio celestial de tu suauissima caridad, con el qual empapado intimamente me conserue puro de las codicias terrenas, y amores adulterinos.

O el mas amado de todas las cosas amadas, concedeme que sea yo todo tuyo, y que tu seas enteramente mio. Assi me junta a ti, y assi me llega, que jamas me pueda apartar de ti: assi te me da, y assi te me comunica, que lleno de la dulçura de tu paz, de contino me deleyte en ti castamente.

O luz quieta y serena, Dios mio, alumbra mi alma con tus rayos, juntame a ti mas cerca o Sol dulcissimo, para que con el calor de tu virtud produzga la tierra de mi coraçon flores, y frutos de amor santo.

Ea honra mia, gozo mio, y mi perfeto deleyte Iesus, leuantate ruego en lo mas secreto de mi coraçon vna llama de tu amor, tan grande que de ahi adelante ninguna cosa, escoja ningu na cosa dessee sino a ti.

O señor mio, sean me sin ti el cielo, y la tierra, y todo lo q̃ en ellos se contiene, como vna elada del inuierno. Tu solo me enamores, tu solo me alegres, y solo tu amor viua y arda en lo interior de mi alma, y viuo y encendido perseuere.

Quarta oracion amatoria.

Alumbrame, o luz resplandeciente y graciosa, para que las muy espessas tinieblas de mi ceguedad se conuiertan en vn clarissimo medio dia. Adorna, o buen Iesus, mi alma, con aquella hermosura de la caridad que tu amas, engordala con la grossura del amor, cõ que tu te deleytas. Quita della todo lo q̃ ofende tus ojos, y haz que en todas las cosas te sea accepta.

O ardor suauissimo, traga y consume ventu rosamente, el poluillo de toda mi sustancia. Traspassame en ti, para que vnido contigo con el engrudo fortissimo del amor, viua en ti, y como lilio florezca delante de ti.

O bellissima y fresquissima flor Iesus, o vida perpetua, vida por la qual viuo, y sin ella muero: vida por la qual me gozo, y sin ella me entristezco, vida dulce y amable, concedeme que me junte a ti, te abrace, y adormecido con la suaue caridad, duerma santamente en ti, que eres paz muy agradable.

Dame Señor mio, que mi alma abrasada con la virtud del encendido amor, y derretida con la dulçura de la caridad que todo lo penetra, toda corra en ti. Posseela, o bien sumo é inconmutable, posseela, para que ella te possea a ti, y sea de ti bienauenturada.

Atrauiessa amado mio, y traspassa mi coraçon con el agudissimo dardo de tu amor, para q̃ yo saludablemente desfallezca con el amor de ti mismo. Tenga en poco todas las cosas trãsitorias, tu solo me agrades, tu solo con tu incomparable hermosura me alegres.

Derriba, o dulce Iesus la aborrecible pared de mis tibias costumbres, concedeme que aparejado y libre te siga con vn feruor que jamas se apague. Cria vna estrella de encendidissimo amor, que me lleue a ti con tanto impetu que no tenga espiritu fuera de ti.

O vnico consolador de mi coraçõ Iesus, embia te ruego de contino en mi la lluuia de tus gracias, lleuame a ti con la poderosa virtud de tu amor, é imprime en mi el beso de tu amistad, para que sellado con el, ninguna cosa ame de aqui adelante fuera de ti, porque tu eres toda la possession y toda la bienauenturança de mi alma.

FORMAS DE SALVTACIONES Y ORAciones a la Virgen Maria.

Oracion primera.

Dios te salue Señora excelentissima, y entre los santos despues de Dios santissima Maria: la qual siendo admirable con tu maternidad virginal, y con tu virginidad maternal, engendraste a Iesu Christo Saluador del mundo. Tu muy agradable templo de Dios, tu venerable sagrario del Espiritu santo, tu glorioso lecho de la santissima Trinidad. Por ti Señora viue el mundo, con tu memoria se alegran y recrean las almas fieles. Inclina Señora, te ruego, las orejas de tu piedad, a las oraciones deste sier uo tuyo, deste miserable pecador, y deshaz las tinieblas de mis vicios, con los rayos de tu santidad para que te agrade.

Dios te salue Maria madre benignissima de misericordia, Dios te salue muy desseada recõciliadora del perdõ y de la gracia. Quien no te ama? quien no te reuerencia? Porque tu eres amada lumbre en las cosas dudosas, consuelo en las tristezas, aliuio en las angustias, refugio en los peligros, y tentaciones, tu despues de tu hijo eres muy cierta salud de los fieles. A ti te llaman y lo eres, entre todas las mugeres la mas excelente, la mas graciosa, y la mas agradable

dable de todas. Bienauenturados Señora los q̃ te aman: bienauenturados los que te reuerencian: bienauenturados tres y quatro vezes y muchas mas aquellos que por la santidad se te han hecho muy familiares. A tu piedad encomiendo mi alma y mi cuerpo: guiame, enseñame defiendeme cada hora y cada momento, o dulce amparo mio.

Dios te salue Maria ilustre sala, y resplandeciente palacio del Emperador eterno: Dios te salue oloroso recodadero de la diuinidad. Tu eres aquella muger amable, piadosa, prudẽte, generosa, graciosa, y venerable. Tu eres aquella Reyna del cielo y de la tierra, q̃ te leuantas como quando el Alua sale, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, y la misma terrible a los demonios como exercitos ordenados de gẽte de guerra. Concedeme Señora q̃ entre las tẽpestades deste mundo siempre ponga en ti los ojos, y despreciando las cosas visibles, contemple aquellas hermosuras deleytosas, y aquellos deleytes hermosos del parayso.

Dios te salue muy resplandeciente estrella, y clarißimo resplandor, Maria, de la qual nació el Sol de justicia Iesu Christo nuestro Dios. Tu eres aquella Virgẽ hermosa sobre toda hermosura, tu eres aquella madre graciosa sobre toda honestidad, q̃ por todo el mundo miras cõ ojos benignißimos a los hijos deuotos de la Iglesia. Tu dulce nõbre recrea a los cãsados, tu sereno resplãdor alumbra a los ciegos, el suaue olor de tus vnguentos alegra a los justos, el fruto bẽdito de tu vientre harta a los bienauenturados: tu la primera despues de Dios mereces las alabanças de los Angeles y de los hõbres. Ruega por mi Señora; para q̃ ayudados de tus oraciones, merezca ver y glorificar en Siõ a Christo, Dios de los dioses, y a ti Señora de los Angeles.

Dios te salue madre bienauenturada de la suma clemencia, y del sumo contento, Maria, por quiẽ nos vino la bendiciõ celestial y la felicidad eterna. Porq̃ tu bendita entre las mugeres llena de dones espirituales, nos pariste al Redemtor. De ti tomò carne, y de tu vientre virginal saliò aq̃l niño Iesu Christo vnico autor de la salud, que ninguna cosa ay mas suaue, mas hermosa, ni mas excelente q̃ el: y despues de ninguna se puede pẽsar mas excelẽte, mas diuina, ni mejor q̃ tu. El acordarse de ti alegra los tristes, el cõtẽplar en ti regala a los santos, y el reuerenciarte fielmente limpia a los pecadores, todos los hijos de Dios hallan en ti vn agradable reposo espiritual. Alcançame Señora, te ruego perfeta pureza de coraçon: para q̃ sea del numero de aquellos q̃ merecen ver y alabar en los siglos a tu vnigenito hijo, y a ti Reyna del cielo.

Dios te salue Maria Virgen muy compuesta, Virgen mas serena que el Sol, mas resplandeciente que las estrellas, Virgen mas dulce que la miel y mas suaue que el balsamo, Virgen mas colorada que las rosas, y mas blanca que las açucenas. Tu eres fuente de huertos floridos, tu pozo de aguas viuas, tu trono dorado del verdadero Salomon, tu vaso purißimo sin amargura ninguna, tu recamara muy limpia, que por todas partes echas de ti suauißimo olor. Dios te criò Virgẽ sin manzilla, Dios te escogiò sierua humilde, Dios te cudiciò esposa amable: tu eres la gloria de todo el linage humano, y singular milagro de todo el mundo. No te apartes Señora deste miserable pecador: sino hazme de suzio limpio, de malo justo, de remisso solicito, y alegre, y de seco deuoto.

Dios te salue esperança oportuna de los q̃ desesperan de si, y muy cierta valedora de los desamparados, Maria: cuya honra tanto estima el Hijo, q̃ al punto alcãçaràs quãto pudieres, y hàràs quãto quisieres. A ti estan encomẽdadas las llaues y tesoros del cielo. Tu mas honrada que los Cherubines, y mas cercana a Dios q̃ los Serafines. Tu eres el lustre excelentißimo de tus padres Abrahã, Isaac, y Iacob. Toda edad, sexo y lẽgua, confiessa la gloria de tu nõbre, el resplãdor de tu dignidad, y la abũdãcia de tu piedad. Leuantada estàs, o Señora, sobre todos los choros de los Angeles: como a los dias del verano te rodean flores de rosas, y lilios de los valles. Sanàme, o bienauenturada y serè sano, librame, y serè saluo, y alabarte he eternamente.

Oracion segunda.

Dios te salue alegria del cielo, y gozo de la tierra Maria. Tu despues de tu Hijo eres Señora de todas las criaturas: de suerte q̃ tãbien a tu nõbre se humillã las rodillas de los del cielo, de la tierra, y del infierno: a ti obedecen con gran diligẽcia los poderes Angelicos. Tu eres aquella madre serenißima de la luz, q̃ amorosamẽte alumbras las almas de los que te aman. Tu eres aquella madre dulcißima de piedad, q̃ lleuas a tus fieles seruidores vẽturosamẽte a las deleytosas moradas del parayso. Tu eres aquella hermosa como paloma q̃ esta sentada junto a las corrientes de las aguas, cuyas vestiduras echan de si olor de inestimable suauidad: a ti alaban los exercitos de los bienauenturados y de contino te bendizen. A ti Señora se leuanta mi rostro, a ti miran los ojos de mi coraçon, en ti confia mi alma: auè misericordia de mi,

y guia-

y guiame a la patria de la claridad eterna.

Dios te falue Virgen y madre de Dios fin corrupcion ninguna, y libre de todo pecado. Dios te falue Maria, refugio certifsimo de los que acuden a ti. Tu eres torre fortifsima, y muy feguros eftàn los que eftàn cercados con effas murallas: tu fidelifsima defenfora de todos los que te alaban. Tu eres nuue refplandeciẽte, que templas el ardor de las tentaciones: tu eres rocio muy fazonado, que apagas el fuego del infierno, tu eres llaue llena de piedras preciofas, que abres la puerta del parayfo. Tu eres grano puro facado de la paja: tu lilio entre las efpinas: y flor de los valles. Toda eres manfa, toda alegre, toda refplandeciente, y toda benigna. Tu alumbras a los que eftàn lexos de ti con los rayos de tu mifericordia, y a los que eftàn cerca los recreas con fuauidad de deuocion. Socorreme, o dulcifsima abogada: y paffadas las tempeftadrs defta vida, lleuame al puerto de la falud eterna.

Dios te falue loa de los Profetas, y honra de los Apoftoles, Martyres, Confeffores, y Virgines, Maria. Tu eres palma bellifsima de jufticia: tu nardo olorofifsimo de caftidad: tu huerto florido lleno de celeftiales deleytes, tu arca de la ley que contiene en fi el dulcifsimo Manna: tu tierra bendita, que produze el fruto benditifsimo: tu piedra efpiritual, de donde mana beuida copiofifsima: tu fuente fagrada, de donde nace vn rio caudalofo. O Maria quan fanta eres tu, y yo quan malo: quan humilde eres tu, y yo quan fobervio: quan alta eres tu, y yo quã miferable. O Virgen fin manzilla, quanta diftancia ay entre tu pureza mas que Angelica, y mi torpeza intolerable. Limpia, te ruego, mi coraçon de las manchas de los pecados: quita de mi todo lo que ofende tus virginales ojos. Aparta mi alma de los deffeos terrenos, y fixala en el amor de las cofas celeftiales, para gloria eterna de tu vnigenito hijo.

Dios te falue piedra preciofa, y perla fingular del linage humano defpues de tu hijo, Maria. Toda eres hermofa, o Virgen toda eres hermofa, y no ay en ti mancha ninguna. Iamas fe pegò a tu alma caftifsima torpeza ninguna, ni le faltò ningun ornamento efpiritual. Tu hazes ventaja a los Patriarchas en la Fè, a los Profetas en la ciencia, a los Apoftoles en el zelo fanto, a los Martyres en la paciencia, a los Confeffores en la humildad, y a las Virgines en la inocencia. Tu adornada de dones inefables, arrebatas en admiracion a todos los cortefanos del palacio celeftial. Tu eres Sol clarifsimo que jamas fe pone: Sol que de la tierra alumbras los cielos: Sol que del cielo alumbras la tierra: Sol que deshazes las nuues del pecado. Mucho me auergunço Señora por la obfcuridad de mi torpeza, quando confidero el refplandor de tu fantidad: emperò vefme aqui Señora derribado a tus pies, conozco mi pecado. No me defprecies, te ruego, o efperança mia fuaue. Tu grande mifericordia ayude a mi grande miferia.

Dios te falue Virgen facratifsima, y entre las mugeres bendita fingularmente iluftre con particular deuocion, Maria. Tu valle ameno, florido con lilios de virtudes: tu parayfo bienauenturado lleno de deleytes de confuelos: tu rofa bella de donde fale inefable fuauidad: tu concha efcogida, que diftila groffura de fabrofo amor: tu refplandeciente eftrella de Iacob, que adornas todos los cielos: tu florida vara de Ieffe, que alegras todo el mundo. Todos los bienauenturados efpiritus fe admiran de tu hermofura, de tu affeo, de tu dignidad. O muger de toda gracia, y de toda fantidad. O iluftrifsima Señora, que eftàs fentada fobre todos los coros de los Angeles, que alcançafte la filla mas cercana a Dios: atiende te ruego a mis calamidades y gemidos. Vifita y confuela a efte inutil fieruo tuyo: y libra de los pecados, haz que en todas las cofas te agrade.

Dios te falue fingular ornamento del cielo, y fingular defenfa de la tierra, Maria. Dios te falue madre gloriofa del Rey eterno: gozate muy deffeada reparadora de la gracia perdida. Tu Señora tienes con tu hijo el comun Imperio de todas las cofas: a ti con mucha razon inclina la cabeça toda edad y fexo: y juftamente fe arrodilla el mundo a tus pies. Porq defpues de la inefable Trinidad, no tiene la corte celeftial cofa ninguna mas admirable que a ti. A tu nombre tiemblan los demonios: a tu refplãdor huyen los poderes de las tinieblas: a tu mandamiento fe abren las puertas del parayfo: tu defpues de tu hijo eres la efperança de todos los Chriftianos. O Reyna de mifericordia vida, dulçura, a ti da vozes efte miferable hijo de Eua, a ti fufpira efte pobre defterrado en efte valle de lagrimas: fuplicote Señora no me bueluas el roftro, fino ayuda al que trabaja, defiende al que pelea, esfuerça al que efta temerofo: y defpues defte deftierro, mueftrame el fruto bendito de tu vientre Iefu Chrifto.

Dios te falue purifsima oficina del Efpiritu fanto, y muy limpio fagrario del Verbo diuino. Dios te falue fantifsima madre y Virgen Maria:

Maria: que pariste a Iesu Christo gozo de los Angeles y de los hombres, y al mismo siendo niño lo emboluiste en pañales, y lo apretaste con faxuelas, y lo traxiste en tus braços, y le abrigaste en tu regazo., y lo mantuuiste de tus pechos, y lo halagaste con abraços y besos. Ruegote Señora, y encarecidamente suplico a esse piadoso pecho, por el cuydado maternal, y por la solicitud cuydadosa con q̃ seruiste a tu hijo en los primeros años de su niñez, que delante del seas mi intercessora y abogada, que borres mis pecados, me alcâces gracia, y derrames en mi tu luz, y me lleues a la vida eterna.

Oracion a los Santos.

O Angeles gloriosos, que con suaues bozes alabays siempre a Dios, y gozays de contino de sus regalos, rogad por mi: y principalmente tu Angel bienauenturado, guarda de mi alma y de mi cuerpo, a quien estoy singularmēte encomēdado del Señor, ten de mi cuydado: y todos vosotros santos de Dios, que auiendo ya passado venturosamente el pielago deste destierro, llegastes al puerto de la patria celestial, rogad por mi. Yo os reuerencio humilmente: humilmēte os pido fauor, ayudadme os ruego, cō vuestros merecimientos y oraciones, aora y en la hora de mi muerte. Amen.

ORACION A IESV CHRISTO *que importa mucho a los que procuran aprouechar en las virtudes.*

O Señor Iesu Christo, criador, Redemtor, amador y bienhechor dulcissimo, que oyes benignamente a los que con deuocion te llaman, auē misericordia de mi, que te pido fauor. Purificame te ruego de todo pecado por tu santissima Encarnacion, vida y passion. Derriba en mi toda la alteza de la soberuia, deshaz toda arrogancia, quebranta y del todo desmenuza la abominable dureza y obstinacion de mi alma: destruye los pestilenciales desabrimientos del coraçon agenos de la verdadera caridad, enfrena los acelerados mouimientos de la impaciēcia: reprime y ahoga el fiero impetu y furor de la yra: consume el peruerso apetito de la vanagloria: desarrayga y assuela el vicioso encendimiento de todos los desseos malos y deleytes carnales. Quita de mi todo lo que en mi te ofende, y dame todo lo que te agrada. Concedeme espiritu bueno, espiritu manso y quieto concedeme limpieza y libertad interior. Inxiere en mi coraçon afetos sinceros, y vn desseo feruoroso de seruirte: planta vn desprecio de las cosas perecederas, y de todas las vanidades, y vn amor encendido de la patria celestial. Dame verdadera humildad, mansedumbre y paciencia: dame vna benigne caridad, compassion y beneuolencia: dame vna santa discrecion, templança, y castidad. Dame que en qualquiera sucesso espere y confie en ti perfetamente: concedeme que tu loable voluntad, tu eterna disposicion sea siempre mi sumo consuelo. Enseñame, alumbrame, guiame, ayudame, defiendeme, y conseruame todas las horas y todos los momentos: para que cumpla todo lo que te agrade y estē siempre en ti seguro, Amen.

† Quien en la sobredicha oracion quisiere dexàr aquellas palabras: Derriba en mi toda alteza, &c. Hasta aquel lugàr: Quita de mi todo lo que en mi te ofende: dexelas conforme a su voluntad y deuocion.

Oracion para encomendarse a Dios cada dia.

Piadoso Iesus, yo te encomiendo mi alma y mi cuerpo, el processo y fin desta mi vida miserable. Concedeme que mi salida deste destierro sea conforme a tu voluntad: y quando viniere la hora de mi muerte concedeme (si es para gloria de tu nombre) que sin impedimento vaya luego a gozàr de ti. Señor Dios mio hagase tu voluntad. Encomiendote este lugàr, y esta nuestra congregacion, a nuestros hermanos, assi presentes como ausentes: encomiendote todos los negocios espirituales y temporales, y todas nuestras necessidades. Haz que aya aqui obseruancia monastica, que aya humildad, y pureza a gloria de tu nombre. Encomiendote tu Iglesia Catholica: haz que aya reformacion en las costumbres conforme a tu voluntad en todos los estados de los hombres. Encomiendote a tu Vicario y nuestro Sumo Pontifice, y a tu sieruo nuestro Emperador, o nuestro Rey, y a todos los Perlados y Principes Christianos. Encomiendote a mi padre, a mi madre, a mis hermanos, hermanas, pariētes, familiares, y bienhechores, y a todos los fieles, assi viuos como difuntos, en especial a los que se han encomendado particularmente en mis oraciones. Conuierte te ruego, y remedia a los ciegos y miserables pecadores: conuierte y buelue a los hereges y Scismaticos: conuierte, y alumbra a los infieles que aun no te conocen. Ayuda a los que peligran, consuela a los tristes, aliuia a los que estàn afligidos y fatigados de tentaciones, dolores, y calamidades. Auē misericordia de mi Señor, auē misericordia de todos por tu nombre, Amen.

MANVAL DE LOS HVMILDES, COMPVESTO POR LVDOVICO BLOSIO ABAD LECIENSE, MONGE de San Benito.

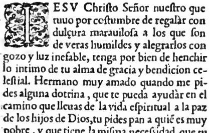
PROLOGO.



INO A mis manos vna carta espiritual, de Dacriano Abad, y no puede dexar de poner a cada Documento sus adiciones, recogiendo confusamente todo lo que no parecia fuera de proposito, en vn estilo humilde y llano. Y con el mismo añadi vn tratadito, a donde quise sumàr vn orden facil con que se puede vno disponer para tener dichosa muerte: y dezir algunas cosas de la patria celestial, de la diuinidad, y de la criatura racional. En semejantes adiciones y tratado me aprouecho de algunos lugares, no solo de las mismas sentencias, sino aun de las mismas palabras de que vsè en la regla de la vida espiritual, que saquè a luz los años passados, però no deuen dar fastidio las cosas buenas, aunque se repitan muchas vezes. Al cabo añadi algunas oraciones deuotas, y alabanças de Dios, y de la Virgen Maria su madre. Por ventura los humildes sacaràn algun prouecho destas cosas: lo qual oxala nos lo concediesse el benignissimo Iesus para su alabança eterna.

LIBRO PRIMERO DEL MANVAL DE LOS HVMILDES, donde se contiene la carta de Dacriano Abad, juntamente con las Adiciones de Ludouico Blosio.

Carta de Dacriano.



IESV Christo Señor nuestro que tuuo por costumbre de regalàr con dulçura marauillosa a los que son de veras humildes y alegrarlos con gozo y luz inefable, tenga por bien de henchir lo intimo de tu alma de gracia y bendicion celestial. Hermano muy amado quando me pides alguna dotrina, que te pueda ayudàr en el camino que lleuas de la vida espiritual a la paz de los hijos de Dios, tu pides pan a quiẽ es muy pobre, y que tiene la misma necessidad que tu padeces: emperò aquel Señor rico, de quien todos reciben alimentos, nos sustente a ti y a mi, inspirandome y dandome lo que deuo escriuir, para mi prouecho y tuyo. Pues si desseas alcançàr mas perfeta quietud de alma, y ser singularmente acepto a Iesu Christo, procura guardàr con diligencia (quanto fuere de tu parte) los pocos documentos que se siguen.

Documento primero.

BVsca puramente la honra de Dios por vna intencion santa en todas las cosas que hazes, tratas, o hablas, y ten gran cuydado con guardàr la limpieza y libertad del coraçon.

Adicion.

SOlo este precepto encierra en si breuemente todo lo que se puede ordenàr en la vida espiritual: en el qual se nos amonesta, que en todas nuestras obras, palabras, pensamientos, y desseos, busquemos senzillamente a Dios, y todas las cosas las atribuyamos a su honra: y que tengamos el coraçon limpio, despegado, y libre. No es possible dezirse, quan agradable es a Dios, y quã prouechosas a nosotros haga nuestras obras la intencion santa. Aunq̃ vno mueua solo el pie, o la mano, o la lengua puramente por Dios, o incline la cabeça, o tenga vn muy pequeño pensamiento, o vn muy pequeño desseo caritatiuo, recibirà despues grandissimo premio. Y aun quando a honra de Dios desseamos la salud del cuerpo, o que nos dexe alguna tribulacion, o cosas necessarias a la vida presente, y otras semejantes, resignando entonces toda nuestra peticion en la voluntad y disposicion diuina: aun essos desseos, el mismo Señor (grande apassionado nuestro) los tiene por muy agradables, y los premia como si a el mismo lo desseassemos. Mucho trabaja por la

La intencion santa haze las obras muy agradables a Dios.

por la guarda de la pureza interior el q̃ resiste con diligēcia a la soberuia, vanagloria, yra, y a los otros vicios: que atropella y acocea totalmente en si el pecado de la desobediencia que se guarda essento y libre toda mancha de inuidia, y odio: que en llegando a su coraçon algun pensamiento torpe, o malo, le da con la puerta en los ojos: q̃ huye de dar cōsentimiento a desseos carnales y a otros qualesquiera apetitos desordenados, aficiones malas, y deleytes sensuales: el que solicitamente con el freno de la santa continencia rige sus sentidos, la vista, el oydo, el olfato, el gusto, y el tacto: el que es muy mirado y recatado en sus palabras, y q̃ no quiere que le salga por la boca alguna que sea ilicita, o indiscreta: el q̃ poniendo religiosamente de cōtino los ojos en Dios que lo està mirando, y lo tiene presente y dentro de si, en qualquiera tiempo y lugar guarda su coraçon delante del con gran cuydado, y en todas las cosas tiene verguença y honestidad aun estando solo: el que se llega al remedio saludable de la confession sacramental, y a aquel combite de vida de la sagrada Eucharistia con grande alegria y con reuerencia (aunque a caso sea cō sequedad y frialdad, y afligido, sin ser ayudado de algun consuelo de deuocion sensible) a honra de Dios: el q̃ huyendo la pereza y ociosidad mala gasta el tiempo vtilmente, atendiendo a las cosas sagradas, leyendo, meditando, orando, escriuiendo, o haziendo otras cosas necessarias, o conuenientes para gloria y honra de Dios: el q̃ antes que comiēce a hazer, ò dezir alguna cosa, se acostumbra a leuantar el coraçon a Dios y a pedirle fauor, aunque sea con palabras breues. Aquel trabaja por la libertad interior, que en todas las cosas procura tenèr medio por la virtud de la discrecion, el que no derrama demasiadamente su afeto en alguna cosa ni obra: aquel que examina los desseos que le nacen interiormente, y con cordura los modera, y en las cosas que se le ofrecen que haga o trate, enfrena el impetu desordenado, y arrojado del animo: el que no tiene fixado el coraçon en las cosas terrenas y vanas: el que de buena gana y con alegria da lo necessario a los pobres, y no teme como niño si lo que aora da al pobre, despues le harà falta a el: el que no consiente que se enrede, ni embarace su alma demasiadamente en cuydados y negocios del mundo: el que no se ata a su particular y proprio exercicio, de suerte que no estè presto para cortàrlo, ò dexarlo a gloria de Dios todas las vezes que la obediencia, o la caridad, o otra causa razonable lo pide: el que no quiere ser suyo, antes con promptitud por amor de Dios dexa su propria eleciō, su parecèr, y orden en qualquier negocio: el que en todas las cosas fiado seguramente de la diuina disposicion, escoge siempre la voluntad del Señor, y antes sigue sabiamente la voluntad agena, que la suya: el que no cudicia saber las cosas que no le tocan, ni le hazen al caso para el bien de su alma: el que no se pone con presumcion a inquirir la grandeza de la suma diuinidad y Trinidad de Dios, mas de lo que conuiene: ni a examinàr atreuidamente, los incomprehensibles juyzios de Dios, antes reuerenciando religiosamente las cosas que no entiende, cree, sin duda, que ninguna cosa haze, ni permite el mismo justo Señor injustamente: y finalmente, el que da de mano a todo aquello que le inquieta lo interior de su alma, y a todo lo que la enreda y enmaraña, y la aparta de Dios. Todas las cosas que distraen el coraçon se deuen desechar del, principalmente al tiempo de la oracion, y del oficio diuino, aunque parezcan santas, vtiles y muy necessarias. Porque no solamente nos ocupan y fatigan con tentacion peligrosa las cosas malas y vanas, però muchas vezes aun las que son honestas y santas, si luego al principio no procuramos resistir a la tentacion, y dar de mano a las que sin orden acuden a nuestro coraçon.

Documento segundo.

RESignate todo, y todas tus cosas en Dios con entera confiança, de suerte, que tengas siempre por tu sumo consuelo su voluntad y disposicion eterna: y si quisiere que estès en tinieblas, o en luz, en tribulacion, o en prosperidad, en angustia, o en anchura de coraçon, pobre en dones, o rocio en los mismos, sientas biē de su bondad: y las cosas graues y molestas, seā las que se fueren, las recibas con humildad y sufrimiento, y aun con alegria, de mano de su piedad y prouidencia paternal creyendo que todo lo ordena por tu bien desseando sumamente que en todo tiempo se cumpla en ti su voluntad.

Adicion.

DE la guarda deste precepto pende la verdadera paz del hombre. Porque como sea cierto, que sin la diuina prouidencia no cayga vna hoja del arbol, si su voluntad y disposicion nos fuere siempre agradable, y quisieremos en todas las cosas ponèr con discrecion los ojos en ella, ninguna cosa que nos suceda nos derribarà. No el cielo, ni la tierra, ni los

otros elementos, ni los animales brutos, ni los hõbres, ni las cosas inuisibles, ui las visibles podràn en ninguna manera lastimarnos ni afligir nos, si Dios no lo permite: ninguna enfermedad, ningun daño, ni otra incomodidad nos puede suceder sin permissión suya. Y jamas dà lugàr a que ni aun ligeramente vn ayrezito dè molestia a los cuerpos, o vn muy pequeño pensamiento a las almas de sus escogidos, que no sea para gran bien suyo: con tal que sufran con humildad y paciencia esso que les fuere penoso. Y suele el mismo piadoso Señor conuertirles muchas vezes en su salud eterna, aun esso que ellos sufren, sin atendèr ni cõsideràr, o casi cõtra su gusto: de suerte q̃ sean sus almas adornadas con essas cosas como con cobre: y si las sufrieran con paciencia, fueran adornados con ellas como con oro, y piedras preciosas. Realmente importa, que pidamos a Dios con diligẽcia vida mas perfeta, y gracia mas abundante: emperò si el no nos diere sentimientos de deuocion, si pocas vezes nos diere consuelos, y si aun permitiere que seamos atormentados con diuersos dolores y penas, y que seamos fatigados con diuersas tentaciones, y que seamos impedidos con diferentes imperfeciones, no por esso nos auemos de turbàr y ser impacientes, mas en qualquiera successo acudir a el por la oracion, esperàr firmemente en el, confiar sin duda en el, y perseuerar con el sin alguna mudança. Y si se nos diesse a escogèr, con mucha razon en este presente destierro, antes auiamos de echar mano de las aduersidades por su amor, que de las prosperidades. Assi que el varon espiritual, no solamente estè en si quieto y sossegado, quando nada le fatiga, ni molesta: sino ponga y situe su paz en la paciencia, de suerte que estè aparejado, y la voluntad muy dispuesta para sufrir siempre, y adonde quiera, cõ el ayuda de Dios, aduersidades y trabajos. Qualesquiera molestias assi pequeñas como grandes, assi exteriores como interiores (de donde quiera que vengan) y aun los mismos impedimentos que le piensa que le estoruan el aprouechamiento espiritual, los reciba con vn animo apazible y gradecido, como de mano de su piadosissimo Padre celestial, y ofrezcaselas deuotamente en vnion de la passion de su diuino Hijo Iesu Christo Señor nuestro para su eterna alabança. Porque assi vnidas y juntas con las tribulaciones y dolores de Christo, seràn de inefable valor y merecimiento. Toda la tristeza y congoxa, toda la aficion, y calamidad que padece, la attribuya a sus pecados, y entienda que merece ser castigado, y que no merece el mas minimo consuelo del mundo. Considere que es muy justo, y a el muy prouechoso, que todas las vezes que haze mal, desuiandose algo del camino derecho, sea curado con tribulaciones y molestias, como con vna medicina saludable. Tenga paciencia entre los açotes que para su bien le da el misericordiosissimo Señor, entendiendo que lo purgan y disponen para la herencia y possession celestial con semejantes castigos y tribulaciones. Porque la tribulacion assi corporal como espiritual que se padece por Dios sufrida benignamente, es verdadero y singular indicio de que vno està señalado para el cielo, y es como prenda de adopcion, y anillo de aquel soberano desposorio a donde el alma es hecha hija, amiga y esposa del altissimo. Pues qualquiera que dessea agradàr perfetamente al Señor, no dessee con inquietud, o impaciencia desordenada en esta peregrinacion grandes y singulares consuelos: però si la nobleza y liberalidad de Dios se los ofreciere, recibalos con humildad y agradecimiento: però no busque en ellos su descanso, sino en el dador que es Dios. Resigne totalmente en el, quando, y el como quiera consolàr su alma en esta vida. Muy peligrosa es la dulçura de la deuocion sensible a los que torpemente la dessean, y vsan mal della: quiero dezir, los que mas buscan su deleyte y gusto en ella, y por ella, que su mortificacion, y la honra de Dios. Y muchas vezes se dessea con mayor fruto sino se alcança, que se sentiria si se alcançasse. Porque a muchos les son mas saludables las cosas que por ser duras y molestas traen dessabrimiento y dolor, que las que siendo suaues y blandas traen deleyte. El merecimiento del hombre cõsiste en que sirua a Dios fielmente aunque no dulcemente, y que le siga sin apartarse del en medio de todas las pesadumbres y de todas las dificultades de trabajos, conseruando la humildad, y la paciencia. El mismo Señor a algunos de sus escogidos les dà dulçuras, y los regala y alegra marauillosamente con soberanas reuelaciones: però a muchissimos lleuandolos por caminos asperos permite que sean muy afligidos, con grandes tribulaciones, fatigados de terribles angustias, acusados con mouimientos de aspereza interior, molestados de vna melancolia prolixa, desamparados del gusto de la suauidad espiritual, turbados de vna tiniebla de los sentidos, derribados de vn entresueño molesto del alma, afligidos de vna miserable distraccion, fatiga-

La tribulacion sufrida con paciencia, es señal de q̃ vno està predestinado.

Fatigas q̃ da Dios a los amigos.

fatigados de imagines y formas suzias y abominables, de mouimiento lasciuo, de sueños torpes, y de poluciones penosas: y esto tanto con mas vehemencia y con mayor importunidad, quanto son los tiempos mas santos, o las fiestas mas principales: tanto que parece que desecha y da de mano a aquellos que algun dia ha de premiar gloriosamente en el cielo, y que les estorua sus buenos exercicios y santos propositos. Emperò no los desampara ni desecha, antes en medio de semejantes calamidades procura su saluacion con vn orden admirable, con vn consejo incomprehensible: y con vna caridad inefable, porque sabe muy bien lo que cumple a cadavno. Todo lo que les sucede a los que son de buena voluntad, lo permite el parabien de ellos. Esto auemos de creer sin duda ninguna aunque las cosas que padecemos nos parezcan llanamente designales y desproporcionadas, y algunas vezes horrendas y del todo contrarias a nuestra salud. Porque sabe el mismo Señor (como aora dezimos) que es lo que cumple a cada vno. Por tanto el que quiere llegàr a tener con el vna singular amistad, assi deue gouernàr su espiritu, que estè por toda la vida dispuesto (permitiendolo Dios assi) para sufrir muchas y muy diferentes tentaciones y miserias, y para ser atormentado con varias molestias de cuerpo y de alma, y para viuir de contino en vna lucha espiritual: assi se ha de negàr a si mismo, y se ha de sujetàr a la prouidencia y disposicion diuina, que quiera mas seruir a Dios, como el mismo Dios lo ordena, o lo pide la santa obediencia, que como se lo persuade su propria inclinacion, su propria naturaleza, o edad: assi se deue fiar todo de Dios, que aunque en muriendo dessease (a gloria de su nombre) yr a gozàr del sin algun impedimento, con todo esso se ha de resignàr todo confiadamente en el, si el caso aya de ser purgado antes que sea recebido en el perfeto gozo de la bienauenturança: finalmente con mucho gusto ha de escoger el vltimo lugar entre los que se han de saluar, si Dios lo quiere assi. Porque entonces somos de veras muy amigos de Christo, y le mouemos eficacissimamente a que el nos ame, y con gran ventura ganamos su copiosa gracia, de la qual gozaremos a su tiempo, quando no murmuramos contra el, ni nos desagrada por las cosas que permitiendolo el sufrimos: y quando conformamos y sujetamos perfetissimamente nuestra voluntad a la suya, arrojandonos en el a nosotros, y todo el cuydado que de nosotros tenemos con vna muy cumpida confiança de vn coraçon humilde, y desseãdo muy mucho sobre todas las cosas que se cumpla perfetissimamente en nosotros, y en todas nuestras cosas su muy agradable voluntad, assi en esta vida como en la otra.

Documento tercero.

LAs cosas que por ningun orden puedes corregir en ti ni en los otros encomiendalas a Dios: esperando con gran paciencia hasta que el de otra manera disponga de aquellas cosas que a ti te parecen mal.

Adicion.

TAmbien la guarda de este precepto haze mucho al caso para la verdadera paz del hombre. De suerte q̃ quien con gran feruor dessea aprouechàr, no se ha de entristecer demasiado, porque no pueda totalmente apagàr los mouimientos de la vanagloria, impaciencia, gula, luxuria, y otros vicios: o porque no pueda aun enfrenar los distraymientos y la poca quietud de su alma al tiempo de la oracion, y del oficio diuino. Mas semejante hombre tome animo, y pida a Dios con solicitud que tenga por bien de enmẽdàr todo lo que viere en el, o en otros que merecen enmienda. Conozca humilmente su miseria, conozca que por sus fuerças è industria no puede nada sin el fauor del cielo. No se descuyde de resistir con la razon a las tentaciones con que es acometido: sabiendo que por muy feas y ponçoñosas que sean las cosas que acudieren a su coraçon, no ensuzian el alma que resiste, y no quiere consentir. Tampoco por voluntad delibrada, ò descuydo abominable admita los destraymientos que arrebatan el alma a diuersas cosas al tiempo de la oracion: sino procure reprimirlos con razonable diligencia. Haga buenamente lo que es de su parte, mientras encomendando enteramente en el orden y disposicion de Dios (q̃ sabe bien su flaqueza è inconstancia) todas las cosas: y lleuando con paciencia el no podèr cumplir su intẽto como dessea. Aunque le parezca que aprouecha poco, y que va siempre de mal en peor, con todo esso no dexe buẽ proposito, y en ninguna manera piẽse que no haze Dios caso del, ni de sus oraciones, porque aun toda via es imperfeto: ni se acouarde demasiado, porque vea a muchos mas perfetos que el, mas humillandose, del aprouechamiento ageno como del proprio de gracias al Señor. Bienauenturado es por cierto aquel, que adormezidos los bullicios de varios desseos y pensamientos, se deleyta allà en lo interior como la esposa con el celestial esposo: emperò tambien son dichosas

las donzellitas q̃ estàn fuera en centinela echadas a sus puertas, que aunq̃ se distraygan en diuersas fantasmas de pensamientos, y sean molestadas de varios mouimientos, de cudicias, y passiones, mas procuran hazer resistencia: y perseuerando en las buenas obras, siguen las pisadas del mismo esposo. Con la gracia de Dios pueden crecèr poco a poco, y llegàr a cosas mas perfetas. El sieruo de Dios cuya alma es de estas donzellitas, piense que algunas imperfeciones que padece, que le aprouechan para prouar la virtud que tiene, y para conseruàr la humildad. Sino puede ofrecer a Dios cosas grandes porq̃ es pobre, alomenos ofrezcale de buena gana cosas pequeñas, mostrando vna voluntad presta, y vn dessee santo de ofrecèr seruicios mayores, si los tuuiera. Porque tenèr, o querer tenèr semejante desseo santo, no es cosa de poca estima sino de muy mucha, y que serà premiada del Señor nobilissimamente, el qual recibe la buena voluntad como si fuesse la misma obra, o la perfecion de la obra, quando la obra, o la perfecion de la obra no se puede ponèr en execucion: el qual paga con gran premio aun el gemido muy pequeño por algun bien espiritual. Tan grandes son delante del nuestros desseos, quan grandes querriamos que fuessen. En cierrase pues el sieruo de Dios en la humildad ofreciendo (como auemos dicho) buena voluntad. Encomiende al coraçon benignissimo de Iesu Christo sus obras, o exercicios imperfetos, para que alli se enmienden y perficionen: y si no lo hiziere con la boca, sea alomenos con la intencion, o con el desseo: y ofrezcalos en vniõ del amable y espantoso amor con que hecho hombre acabò la redemcion del linage humano: y digale al Padre Eterno estas, ò otras palabras semejantes: Ofrezcote Señor esta obra, o obras, o exercicios por tu vnigenito hijo, en virtud del Espiritu santo, para eterna alabança de tu nombre. Porque las obras que assi ofreciere se perficionaràn, y seràn muy agradables y de mucho valor delante de Dios. Porque si ellas de su cosecha fueren obscuras, ò de poco lustre, de los merecimientos de Christo con quien estàn juntas y vnidas, tomaràn notable hermosura y resplandor. Es cosa cierta que lo que con deuocion se ofrece por el hijo querido de Dios Padre Iesu Christo, se ennoblece y haze acepto a Dios mas de lo que se puede dezir: assi como parece de color de oro, ò de carmesi, aquello que se mira por alguna piedra preciosa, o por algun vidrio que sea de las sobredichas colores. Crea firmemente esto, para consolarse, y para alabàr y glorificàr al Señor en todas las cosas. Porque como ya aborezca todo pecado, y hecho humilde, adornado en lo interior de buena voluntad, dessee, y procure agradar a Dios, sin duda que es hijo suyo, y muy amado de la santissima Trinidad: y por esso si perseuerare en semejante proposito, realmente que serà heredero del Reyno de los cielos por mas pequeño que le parezca que es aora en merecimientos: y por mas imperfecto. Aunque por su flaqueza cayga en muchas cosas cada dia, no piense por esso que lo dexarà totalmente el Señor, rompida del todo la amistad, para no boluer jamas, como el no aparte de Dios la buena voluntad, y por verdadera penitencia le pese muchas vezes de sus pecados y defetos. Demos sin duda, que ofreciendosele alguna ocasion, exceda facilmente en palabras, en risas, en alguna desordenada aficion, propia complacencia, vanagloria, o en otros defetos semejantes: però no ame essos excessos, ni dessee tenèr ocasion para caer en ellos: qualquiera pecado le dè en rostro, y quando se hallare solo y libre consigo mismo abomine totalmente qualquiera cosa que le pueda manchàr su coraçon, y apartarlo de Dios: porque assi presto alcançarà perdon. Aunque cada hora porsia flaqueza caygà muchas vezes, con todo esso de ninguna suerte haga semejante injuria a su benignissimo Redemtor, y que està aparejadissimo para perdonàr a los que de veras hazen penitencia, que quiera descõfiàr de su inmensa misericordia. Por la infinidad, o grauedad de sus culpas no desespere, antes conociendo humilmente su culpa, y proponiendo fielmente la enmienda, tantas quantas vezes cae se leuante con la esperança santa del perdon. Porque todas las vezes que le pesa de veras de los pecados cometidos, y con entero coraçon incline su voluntad a la enmienda, de manera que de ahi adelante estè aparejado para cumplir los mandamientos del Señor, tan de repente es santificado, quan de repente fue limpio aquel leproso, que diziendole al Señor: Si quieres me puedes limpiàr, le respondiò el Señor: Quiero, Queda limpio. Porque Iesu Christo Hijo de Dios viuo, y de la Virgen, assiste delante del Padre por la salud del linage humano, para reconciliar con el a sus escogidos que pecan por la flaqueza humana, y hazen luego penitencia, aplacandolo con su innocencia. Emperò esta piedad incomprehensible de Dios no lo ha de hazer mas facil para ofenderlo, sino mas prompto para amarlo. Tenga buen *Matt.8.*

ga buen animo. Pida en nõbre del mismo Christo santa y religiosamente perdon de sus pecados, o otra qualquiera cosa necessaria: porque dessa manera sin duda serà oydo, y no se le negarà lo que pidiere. Digale pues a Dios Padre: Padre piadoso auè misericordia de mi, y limpiame de todo pecado por tu vnigenito hijo. Ruegue al mismo Iesu Christo que tenga por bien de ser su abogado. Y para cumplida enmienda y satisfacion por sus pecados y negligencias, ofrezca el suauissimo coraçon del mismo Iesu Christo, que contiene en si todo bien: ofrezca su santissima vida, passion, y muerte: o por su soberuia ofrezca la humildad del mismo Christo: por su impaciencia, la paciencia de Christo: por su incontinencia, la continencia de Christo: y por su malicia, ofrezca la inocencia de Christo. Hecha esta ofrenda excelentissima, con benignidad de coraçon, confie que alcançarà del todo perdon, y que està de veras reconciliado y adornado con los merecimientos y virtudes de Christo. Porque si aun està muy dudoso y demasiado de medroso, es semejante a aquel que auiendole quitado las vestiduras viles y grosseras, y vestidole de repente de vestiduras reales, no sabe andàr conforme al nueuo traje, sino que siempre anda conforme al de su aldea. Crea con firmeza, que el Señor (que ama tiernamente a todos sus escogidos) sabe, puede, y quiere perdonarle si se humilla, y ayudarle en qualquiera necessidad. Cõciba en el vna piadosa y cierta confiança, diziédo aquello del libro de Iob. Aunque me aya muerto, esperarè en el aunque este metido en el profundo del infierno, de alli me librarà. Esta segura y sãta confiança agrada tãto a Dios, y haze tanta fuerça a su piadosissimo coraçon que el mismo Señor en ninguna manera es possible que dexe de ayudàr, ni es possible que dexe de oyr para la salud y remedio del que la tiene. Por lo qual dize assi en la diuina Escritura: Yo Señor y Dios tuyo, que en señal de amistad te tomo la mano, diziendote: Nò temas, yo te ayudarè. Por ventura puedese oluidàr la muger del hijo de su vientre, de suerte que no se compadezca del que pariò? Y aunque ella le oluide, yo no me oluidarè de ti. Ves aqui que en mis manos te traygo escrito. Seràs Señor de tu vida, porque te fiaste de mi. Esta confiança ha de proceder de humildad y caridad: porque Dios menosprecia la confiança soberuia, loca, y agena del temor casto.

Iob. 13. Isai. 14. & 49.

Documento quarto.

SI aun no puedes sufrir cõ alegria la injuria, o afrenta que se te hiziere, alomenos por ella no te turbes indiscretamente, ni te encolerizes, sino procura estàr quieto. Porque mayores afrentas sufriò tu Dios mansissimamente por ti. Pues en semejantes ocasiones ata y enfrena el impetu brioso del animo: y pon los ojos en Dios, que justamente, y sin duda de puro amor permite que seas afligido, antes que en el hombre que te aflige.

Adicion.

AQuel sabe perdonàr promptissimamente qualquiera ofensa que se le haze, y sufrir con animo alegre, o alomenos sossegado las injurias, denuestos, y escarnios, a quien ya se ha concedido del cielo mas perfeta vitoria de si mismo. Tales eran los Apostoles que siendo açotados de los Iudios se gozauan, porque los huuiessen estimado en tanto, que pudiessen por el nombre de Iesu Christo padecer afrentas. Tal era tambien el Rey Dauid, el qual como oyesse, y viesse a Semey que lo injuriaua, no se encendiò en colera, ni tomò luego vengãça del, mas poniendo humilmente los ojos en Dios, dixo a Abisay: Dexalo que me afrente, conforme al mandamiento de Dios, q̃ por ventura mirarà el Señor mi aflicion, y me darà otra cosa en lugàr desta afrenta. Y quien si considera con diligencia, con quan manso y humil de coraçon sufriò Iesu Christo Señor nuestro la amargura y dolor de su passion, no se animarà a sufrir con paciencia qualesquiera injurias y denuestos? Llamauanle endemoniado y embaydor: quando fue preso de aquella gente tan maldita, lo ataron, fatigaron, y lo traxeron de vna parte a otra: lo acusaron, lo escupieron, abofetearon, lo burlaron, y despreciarõ, desgarraron su santissimo cuerpo con açotes, lo coronaron de espinas, y le dieron a beuèr hiel y vinagre: lo enclauaron en vna Cruz, lo blasfemaron, y en medio de todas estas afrentas, y dolores tenia vr̃a paciencia muy sossegada. No abria su boca el cordero inocentissimo de Dios: antes estando colgado en la Cruz rogaua al Padre por sus perseguidores. No se han de apartàr los ojos del coraçon de tan excelentes exemplos de virtudes, como son los que nos dexò nuestro Redemtor. En ninguna manera deues tu buscàr por dicha que en esta vida ninguna te moleste, ni te dè pesadumbre. Porque muchas vezes es vtil, y aun necessario, que (ordenandolo, o permitiendolo Dios) no falte quien te fatigue, y procure el bien de tu alma, dandote diuersas molestias, para sacàr de ti

El perdonar las injurias es don del cielo. Actor. 5. 1. Reg. 16. Mat. 11. Luc. 17. Mat. 27. Ioan. 17. & 18. Mat. 26. & 27. Luc. 23. Isai. 53. No es vtil ventura no tener en esta vida alguna desgracia.

de ti las rayzes de la soberuia, yra, o impaciencia que tienes metidas en los tuetanos, para alcançar la verdadera paz, para purgar tus peccados, y para acrecentar tus merecimientos. Quando dizen de ti cosas afrentosas que no las has tu hecho, consuelete el testimonio de tu conciencia, y ten sossiego: però si las hiziste aun assi deues estàr sossegado y humilde, y con voluntad de enmendarte, sino te has enmendado. No te inquiete mucho sabèr como hablan de ti los hombres, que sienten de ti, y en que reputacion te tienen, mas trata tus negocios con Dios y resignate en el a ti y todas tus cosas y procurar tenèr fundado en el tu coraçon. Porque el Señor sabe muy bien libràr de toda confusion y trabajo muy con tiempo y sazon a los que confian en el. Y assi haras que la paz y quietud de tu alma no estè colgada de las lenguas de hombres. Si sucediere, que dandote alguna ocasion de turbarte, con la imperfecion y flaqueza propria, te enciendas en yra, aprende a sufrir essa passion molesta con que eres interiormente afligido, y entonces no digas fuera de tiempo algunas palabras a que te mueue tu colera importunamente mas (siendo possible) dilata el hablar de las cosas que te fatigan, hasta que buelua sobre ti la diuina gracia, la serenidad y haz de tu espiritu.

Quando estas colerico no hables palabra hasta que se te passe la colera.

Documento quinto.

AMa hazer la voluntad agena antes que la propria, y sujeta facilmente tu parecèr al ageno: no aficionandote jamas obstinadamente a tu gusto, ni teniendo alguna cosa en mas que la santa obediencia.

Adicion.

De la virtud de la obediencia y de sus excelencias.

SOberana virtud es por cierto la obediencia, y cumplir con ella pura y simplemente, lo estima Dios en mas que otras qualesquiera obras y exercicios por mas excelentes y santos que sean. El verdadero obediente no solo a sus superiores, sino a sus yguales y menos obedece alegremente en las cosas que son licitas. No se pone a examinar quan moço, o quan imperfecto es el que le manda: ni juzga, si lo que le man dò es impertinente, o sin prouecho: mas en oyendo el mandamiento dando de mano a otras qualesquiera que sean, que se puedan entonces dexar, al punto cumple de buena gana lo que le mandan: obedeciendo a su perlado, no como quien obedece a algun hombre, sino como si obedeciesse a Dios: y reuerenciandolo por amor del mismo Dios aunque no sea el que deue, y mostrandole vn afecto no fingido dulce, y amoroso, acordandose de aquellas palabras de Christo: Quien os obedece a vosotros, a mi me obedece: y quien a vosotros menosprecia, a mi me tiene en muy poco. Aquel que ama la pureza y santidad de la vida, tambien obedece quando conoce la voluntad del superior, aunque no tenga mandamiento expresso. En qualquiera ocasion està presto para negarse a si mismo: y por esso no solamente quiere obedecèr en las cosas que le agradan, sino tambien y mucho mejor en las que le son molestas y contrarias a su gusto: considerando que no siempre le es mas acepto a Dios lo que al hombre le es dulce y de mas deleyte. Estime siempre en mas las obras de la comunidad, que tocan a la obediencia, que sus obras particulares, tomadas por su propria eleccion, aunque le parezca que de aquellas saca menos jugo de deuocion, y que no le son tan sabrosas como las suyas proprias. Este tal si estando a caso ocupado en alguna leccion santa, o en meditacion, es llamado de su perlado, para que se ocupe en alguna obra humilde, o inutil, como si dixessemos para cogèr la vasura, no se detiene: mas luego sin alguna contradicion, ni sin examinàr si es justo, dexa aquellas ocupaciones santas, por guardàr la obediencia: dexando con grande acuerdo y sabiduria a Dios por Dios. Porque la obra que es de su naturaleza vil y de ningun momento, quando se haze por la obediencia, se haze excelentissima: porque la misma obediencia, no toma el nombre y merecimiento de virtud del valor de la obra que se manda, sino de la buena voluntad de aquel que obedece fielmente a quien se la manda. De la misma manera la grauedad del pecado de la desobediencia, en las cosas que parecen pequeñas, o que de su naturaleza no son malas, se deue examinàr y juzgàr de la voluntad deprauada de aquel que no quiere obedecèr. Pongamos vn exemplo: si auiendole mandado alguno que no comiesse vna mançana, y el con sobersia traspassasse el mandamiento, este tal serà castigado de Dios, no porque comiò la mançana, sino porque fuè desobediente. El pecado de nuestros primeros padres muestran muy biẽ esto. O quien supiesse quanto fruto està encerrado en la virtud de la obediencia, quan religiosamente cumpliria las cosas que se le encomendassen, por mas pequeñas que fuessen? Quan promptamente haria la voluntad agena quebrantando y dexando la suya propria? Sin duda que es muy amado de Dios el que desta manera se niega a si mismo, y sigue el parecer, sentimien-

Luc. 10.

Gen. 3.

timiento, juyzio, y consejo de los hombres prudentes de mejor gana que el suyo, y aquel tiene por bueno, que no nace ni procede de su voluntad y eleccion propria. Este es camino llano y seguro, qualquiera que va por el con diligencia, llega sin despearse a la patria celestial: y no solamente en el otro siglo, però aun no este recebirà larga bendicion de Iesu Christo, que por nosotros obedeciò hasta morir en vna
Phil. 2. Cruz. Seria posible (como afirman los santos Padres(que vno por la prõpta, fiel, y pura obediencia, fuesse leuantado a mayor alteza con Dios, que si por espacio de diez años se ocupasse con grandissimo cuydado en oraciones deuotas. Pareceme añadir tambiẽ otra cosa, q̃ suelen afirmar los santos. Aya, dizen, dos hombres, y el vno viua en libertad, y el otro en obediencia: si el que està libre ayuna algun dia, alcança vn premio solo, però si el que està debaxo de obediencia, no solamente no ayuna aquel dia, mas cõforme a la regla que professò come modesta y tẽpladamente, aunque sea carne, però dessara ayunar, si por ventura la obediencia, o constitucion de su regla, o la charidad no mandara otra cosa, a este tal le darà Dios doblado premio. Ninguna virtud, ninguna obra virtuosa le agrada al Señor si va inficionada con el vicio de la desobediencia. Todo aquello que con voluntad deliberada se haze contra la obediencia, ofende a Dios, aunque la obra que se haze de su naturaleza sea virtuosa y loable.
1. Reg. 15. Porque como la escritura dize. El que obedece, mejor obra haze que el q̃ ofrece sacrificios, y no querer obedecer, es no hazer caso de Dios. No tienen otro principio las heregias sino la soberuia y desobediencia: porque los herejes siguen obstinadamente su parecer, y no quieren obedecer a los decretos de la Iglesia Catolica, ni sujetàr su proprio juyzio al juyzio della. Si alguno con el gran feruor no dexasse luego al mandamiento del superior el rigor de la abstinencia, o otra aspereza santa, però arrepintiendose, quisiesse despues con presteza corregirse, y obedecer, tan facilmente alcançaria perdon de Dios, como lo alcançaria del Emperador, el soldado, que peleando varonilmente contra los enemigos, sin pensàr ni aduertir hiriesse al mismo Emperador ligeramente.

Documento sexto.

NVnca te estimes en mas que otro, nunca despreciès a nadie. Iuzgate por el mas vil y miserable de todos, sujetate a todos, dessea por amor de Dios agradar a todos: y oye con paciencia a los q̃ te amonestan, o reprehenden, aunque te parezca que son menos que tu: teniẽdo por mejor conocer humilmente tu culpa, que escusarte obstinada y soberuiamente.

Adicion.

ASsi este mandamiẽto como el passado nos muestra vn camino derecho y vn atajo muy acomodado para alcançàr la perfecion de la vida, y la gloria eterna. Como el valor y estimacion del Rey quanto al alma sea ygual y la misma q̃ la del pobre mendigo, y la miseria ygual quanto a la carne(porque ambos tienen el alma a imagen de Dios, y el cuerpo mortal) espanta grandemente q̃ pueda vn hõbre con presunciõ estimarse mas que otro, q̃ pueda despreciàr a otro, y no honrarlo y amarlo como a si mismo. Dichoso es aquel que de tal suerte se niega, humilla, y menosprecia a si mismo, q̃ pensando en las virtudes agenas assi secretas como publicas, y cõsiderando sus defetos, y creyendo q̃ qualquiera hombre del mundo, o es ya, o podria ser en breue harto mejor q̃ el, ayudandolo la diuina gracia, se pone a los pies de todos como para ser hollado, y a todos los respeta como a sus señores, y se tiene por el menor de todos: y dessea grandemẽte por amor de Dios seruirlos a todos. Dichoso aquel q̃ con diligencia se ocupa en qualesquiera obras por mas humildes que sean, no riendose como sino fuessen conformes a su autoridad, mas abraçandose cõ ellas como muy conuenientes a lo poco que el merece: que no huye el ser afrentado por hõra, y amor de Dios: que no es amigo de porfias: que de buena gana confiessa su culpa: que ama acusarse a si mismo y escusar a los otros: que a los que lo aconsejan y reprehenden(aunque sean menores que el) los oye con animo apazible y agradecido, y los ama sin algun doblez.

Atajo para alcançar la perfecion.

Documento septimo.

COn tanta voluntad has tu de ser pequeñito, con quanta otro por vẽtura fuera muy grande: dessea ser tenido en poco, y no ser estimado, para que parezcas mas semejante a Christo y a tu madre la Virgen Maria.

Adicion.

AQuel que es de veras humilde, siẽpre apetece el mas humilde lugar: mas dessea ser subdito, q̃ mandàr: y mas ser enseñado que enseñar. Mas quiere q̃ hagan otros las obras de donde puede ser honrado y respetado de los hombres, q̃ el. Estimando a los otros en mucho, cree de si, q̃ es de ningun momẽto: las buenas obras que haze no las estima en mucho con pensamiento arrogante, ni las saca a vista para gloriarse

riarse. No se descompone cõ alguna alegria necia y desordenada por los regalos que Dios le haze, ni se assegura indiscretamenre: quiero dezir, que no se engrie vanamente por los dones que de Dios recibe, ni (buscando su propria gloria) los trae en qualquiera couersacion. No fia de si, ni de sus merecimientos, sino de la misericordia de Dios, y de las oraciones de la gloriosa Virgen Maria su madre, y de los otros santos, y de los sieruos de Dios. Derriba y acocea en si toralmente toda altiuez de animo, mostrandose en el acatamiento de Dios pobre, pequeño y miserable. No le dan mucha pena los juyzios que pueden tenèr dellos hombres: ni se turba quando es menospreciado. Finalmente dessea mas ser tenido por vil que por humilde, y mas por inutil que por santo. Assi era aquel sieruo conforme al coraçon del Señor, que sien do vltrajado de la soberuia Michol, y recebido afrentosamente no como el merecia, respondiò: Baylarè y hazerme he mas vil de lo que me hechò: y serè mas humilde delanre de mis ojos.

Documento octauo.

NO eudicies agradàr vanamente a nadie, ni tampoco temas vanamente desagradarle: ni dessees mucho el conocimiento, familiaridad, o singular amistad de alguna persona, principalmente de mugeres.

Adicion.

EL varon q̃ es de veras espiritual, huye qualquiera palabra, o acto lisongero: y no le fatiga mucho si por venrura agrada, ò desagrada a los hombres, lo q̃ sobre rodo procura, es, como podrà agradàr a Dios. Emperò trabaja por viuir de suerte que (quanto es de su parte) agrada a los buenos. Y si alguna vez sintiere que su intencion se inclina viciosamente a dar gusto alguna persona al punro la corrige y muda cõtentãdose con solo el fauor, y amistad de Dios. La conuersacion demasiada y no muy sobre auiso de las mugeres, no solamente desonestas, però honestas y recogidas, a muchos hizo daño, a muchos hizo perder la castidad, y a muchos metiò en grãdes tentaciones. Luego muy sabio es, quien huye semejantes peligros, y dando de mano a toda aficion carnal, trata de la guarda de la pureza interior, y huye de mirar curiosamente al rostro de la muger. Digo otra vez, que es sabio aquel que a las mugeres espirituales y deuotas las encomienda a Dios, y dessea que ellas, y todos los hombres se empleẽ en amar singularmente a Dios y no a el. Tambien es bienauẽturado aquel que no se angustia mucho por la presencia corporal de hombre ninguno: y aun la ausencia de aquellos con cuyo exemplo y comunicacion podrà recebir mucho consuelo, y ayuda espiritual, la lleua con paciencia por amor de Dios.

Documento nono.

NO juzgues, ni examines ligeramente las obras, o palabras agenas: y no metas en cuydados superfluos, guardare (quanto pudieres) de no hablàr ni oyr murmuraciones.

Adicion.

MVy prouechoso seria para la guarda deste mandamiento no arender con cuydado a las costumbres y actos no muy compuestos de los otros, sino quanto lo requiere la necessidad del oficio. Porque quien es curioso en esto, facilmente es tambien inquiero, sospechoso, enojoso y dessabrido: y ocupado indiscretamenre en los otros, se oluida de si mismo. Cosa es muy loable huyr los juyzios temerarios, y no pensat luego que no ay buenos, adonde parece que muchos no viuen bien: ni presumir que estàn sin remedio totalmente condenados aquellos que conocemos que aun toda via pecan libremente: ni juzgàr que el varon Christiano y deuoto es despreciado, o no es amado de Dios, porque aun tiene algunas imperfeciones. Digo que es cosa loable no dar facilmente lugàr a malas sospechas, y quando con gran porfia acuden, no darles consentimiento: no creer de ligero lo malo q̃ de alguno te dixeren: sentir biẽ de los hermanos, y declaràr (quãto fuere possible) siempre a la mejor parte sus palabras, y obras. No ay porque reciba pena si errare aquel q̃ aun de los malos piensa buenas cosas. El que tiene cargo de otros, aunque algunas vezes a caso rema q̃ està escondido algun mal donde en efeto no està, però jamas sospeche determinadamente que lo ay, a donde està incierto dello. El hõbre amoroso, y caritatiuo, quando sabe con euidencia que alguno pecò grauemente, compadecese: considerando la miseria, y ceguedad humana, y quan grande es la inuidia y malicia del demonio, que tienta. Tambien piensa entre si quanto dessea el Señor, y espere el tiempo que el pecador se conuierta, corrija, y enmiende. De gran quietud, y paz inrerior gozarà aquel que dexa los negocios que no le estàn encomendados, y da de mano a la solicitud de cosas que no le tocan a el ni a su oficio, ni cudicia vanamenre sabèr los secretos agenos. Mucho aborrecen la murmuracion los varones espirituales, tanto que quieren mas callar siempre quando se ofrece tratàr de las imperfeciones agenas,

agenas, que hablàr palabra ninguna. Y si es necessario que alguna vez hablen, o que oygan alguna cosa semejante, en estremo procuran no màchar sus almas, o con algun excesso de palabras, o con alguna intencion, o afecto no tan bueno. Gran seruicio haze a Dios el que con prudencia corta la platica del que murmura, y trabaja por mudarla a cosas mejores.

Documento diez.

MVestrate benigno, y afable con todos: gozate de los bienes agenos como de los tuyos proprios, y por los males agenos llora: amando los a todos cõ sinzera caridad, no queriendo mal a nadie por mas molesto q̃ te sea, no desesperando de la salud de algun hombre, y antes mostrando a los imperfectos compassion piadosa, que enojo, o sobrecejo inquieto, y turbado.

Adicion.

REalmente conuiene que el sieruo de Dios sea afable con todos, y que antes se acostũbre a mostràr en el rostro vna serenidad modesta, y casta, que no vna grauedad muy triste, y aspera. Quanto es de su parte ha de conuersar con todos amigablemente: no ha de ser enfadoso ni pesado con nadie: no ha de turbar a ninguno, ha de huyir la poca llaneza, y simplicidad de palabras, y el ser mordaz, que es muy ageno de la caridad, ha de fauorecer a todos prõptamente: y acudir con grandes ansias a las necessidades de todos: con mucho contẽto ha de hazer bien, no solamẽte a los q̃ le amã, sino principalmẽte a los q̃ lo molestan, y agrauian: no ha de tràer ràcor, ni dessabrimiẽto, cõtra nadie: ni ha de negàr a nadie las muestras de caridad, ni ha de querer mal a nadie: no ha de tenèr embidia a ninguno por mas mal que viua: no ha de desesperàr de la verdadera cõuersion, y penitencia de ningun pecador: porq̃ tambiẽ el a caso viuio algũ dia en sus pècados, y vanidades, apartado de Dios: cõsidere con quanta diligencia fue entonces reduzido a mejor estado, y si dandole Dios a el la mano se escapò de tantos peligros confie, q̃ con la misma ayuda lo podràn hazer los demas. El passò del pecado a la virtud: no piense, q̃ los demas les han tomado el camino, o que la puẽte de la misericordia està derribada. Por dõde el passò puedẽ passàr, pueden aprouechàr, y pueden tambien llegàr otros a la perfecion. Pues como està dicho, no desespere de la conuersion de ninguno, mire, y ame con alegria a todos los Christianos, como a hermanos llamados juntamente con el a la misma possession celestial, en los hombres no atienda a la visible vileza del cuerpo, sino a la nobleza, y hermosura excelentissima del alma inuisible, criada a imagẽ de Dios, porque es racional. Tanta es la excelencia del hombre, que el Rey de los Reyes, y el Señor de los señores vnigenito hijo del Padre, quiso por el tomàr carne, padecèr, y derramar su propria sangre. Duelase grandemente de que a cada passo es afeada con negligencias, y descuydos, y ensuziada con pecados aquella nobleza, y hermosura inefable de las almas: compadezcase intimamente de los q̃ viuen mal, y de los ciegos espirituales, y de los que se cõdenan, assi Christianos como Herejes, Scismaticos, y Gentiles. Dessee con verdadera caridad la saluacion de todos, y huelguese del aprouechamiento, y consolacion de qualquiera hombre. Los bienes que el no tiene en si, alegrese de que los tiene, en los escogidos de Dios, y dè gracias por ellos a la diuina liberalidad: porque como todos los justos sean vn cuerpo mistico de la Iglesia, de la excelencia, y gloria de vn miembro resulta gloria en el otro. Tenga tambien por suyas proprias las miserias, y calamidades agenas: trayga vnas entrañas piadosissimas para con los pobres, enfermos, tentados, y afligidos. Ame la santa hospitalidad, las obras de misericordia que puede hazer, hagalas con alegria, sino las puede cumplir corporalmente, cumplalas espiritualmente. Sufra de buena gana las imperfeciones, y defetos agenos, hora sean corporales, hora espirituales, y trabaje por mitigàr, y templàr toda aspereza, y dessabrimiento de animo, con vna benignidad sufrida, o con la dulçura santa del amor, o procure desechàrla, como quiẽ tiene tãbien muchas cosas, que es necessario q̃ otros se las sufran a el. Y si aun no puede totalmẽte desechàr, o tẽplàr estos mouimiẽtos de yra, ò dessabrimiento interior, si quiera no les dè consentimiento: de manera q̃ aunq̃ en las potẽcias inferiores del alma sienta graues alteraciones de impaciencia, mas procure guardàr la parte superior libre, y sin alguna turbacion. Suspire a Dios, y pidale fauor. Emperò acuerdese que no es possible q̃ agrade al mismo Señor, si aborrece a algun hombre, pues esto es en lo q̃ singularmente diferẽ los hijos de Dios de los hijos del demonio, en q̃ aquellos tienen caridad, y estos no. Compadezcase de los pecadores, però no fauorezca a los pecados. A los que reprehende traygalos en su coraçon, y tengalos en mas que a si: y reprehenda, y castigue a los que trae en su coraçon. No persiga al hombre, sino a los vicios del hombre, y essos no los diga en *Ioan. 13. & 25.*

otra

en otra parte, adonde no espera que se podrà seguir dello, o enmienda, y prouecho del que peca, o de aquellos que lo oyen. Ame con entero coraçon, y muestre serenidad de rostro, y regalo de palabras, y obras (todas las vezes que el caso lo requiere) a aquel cuyas imperfeciones y descuydos persigue, y castiga. No dissimule las injurias de Dios, ni de la religion, ni el daño de las almas: ni dexe por algun respecto, o amistad humana de reprehender con orden, con sazon, y con caridad las cosas que conociere q̃ està a su cargo el reprehenderlas. Tenga vn zelo feruoroso de la justicia, però no sea lleuado de algun impetu de animo arrojado, ò desordenado, mas siempre tẽple la yra con la grauedad del consejo, y con la gracia de la mansedumbre. Los imperfectos, y los que en la Iglesia de Dios aun estan sujetos a los vicios, son miẽbros del cuerpo mistico de Christo, aunque enfermos, y llagados. A estos no se les ha de dar de puñadas, sino (quanto lo sufre el caso) con vn tocamiento suaue, quiero dezir, que al principio se deue aplicàr vna amonestacion blanda, y si con esta suauidad no se sanan las llagas hase de vsar despues de mas dura correcion: como que es necessario cortàr: però sea de suerte que con el que es castigado se guarde siempre la verdadera caridad. Aquel que viue en cõgregacion, donde la ley santa, y honesta, y el modo de viuir es comun, siga pacificamẽte el mismo orden en los actos; y exercicios conuentuales, huyendo en donde quiera la nota de la viciosa singularidad. Las buenas obras que no haria publicamente sin turbàr a los demas, dexalas (como viere que es necessario) si puede sin ofender a Dios, y sin escrupulo de su conciencia. No se ponga cosa ninguna extraordinaria, y no vsada que le parezca que excede su flaqueza natural, si Dios con cierta reuelaciõ no muestra que esso le agrada, y le diere fuerças para que salga bien con ello.

Documento onze.

Desprecia las vanidades del mundo, y los vilissimos deleytes de la carne: reseruandote a ti mismo para el inmortal esposo de tu alma, y poniendo tus consuelos en el.

Adicion.

ESte precepto nos amonesta que despreciemos el fausto, gloria, fauor, honras, pompas, possessiones, riquezas, representaciones, juegos, burlas, conuersaciones vanas, desuarios del siglo, y torpes contentamientos de la carne, deleytandonos en solo Dios, y en sus cosas por cierto que quien con diligencia considera la dignidad y hermosura natural de su alma, criada a imagen de Iesu Christo nuestro Redemtor, no assi facilmente se rendirà a los torpes deleytes de la carne, conociendo que el alma racional es con ellos afeada y ensuziada, y pierde su natural hermosura. Assi mismo quien con cuydado rumia los beneficios que ha recibido de Iesu Christo, como le podra ser tan ingrato, que no tema ofenderle con las torpezas de los pecados? Como no procurarà conseruarse limpio, para aquel de quien fue benignamente criado, y misericordiosamente redimido? De quien recibiò la guarda de los Angeles, por vẽtura no recibiò desde su primera edad todas las cosas necessarias, assi para el alma, como para el cuerpo, y las recibe cada dia? De quien es assi defendido, assi gouernado, assi regalado, de noche y de dia, como si oluidado de los demas, de solo el tuuiesse cuydado? De quien siendo fielmente escogido por su misericordia para la vida eterna, assi es amado del, que parece que sin el no quiere ser bienauenturado? Muy justo es, que a tan buen Dios: a tan dulce esposo de nuestras almas, le guardemos (quanto en esta vida es possible) la pureza del coraçon entera y perfeta. A tan liberal bienhechor, a tan encendido amador, razon es que se le torne el amor, por el se han de menospreciar todas las cosas transitorias. Somos en esta vida peregrinos y desterrados, y por esso no nos auiamos de aficionàr a estas cosas baxas, ni amarlas peruersamente, sino buscàr nuestra patria, patria celestial, y suspirar por aquellos eternos bienes. Porque no somos Christianos por la vida presente, sino por la venidera. Licito es conformandose con el tiempo y lugàr, y con buena intencion, platicàr algunas cosas de entretenimiento, y tomàr alguna conueniente recreacion exterior, a honra de Dios: però hase de guardàr el medio con mucha diligencia, porque, o por ser demasiada, o por no ser tan honesta la recreacion, no se deshaga la composicion del hombre interior, y se lastime la pureza del coraçon. Como sea necessario aprouechàrnos cada dia de la comida: y de la beuida, algunos suelen con mayor dificultad vencèr las passiones de la gula, que los otros vicios del coraçon. Ande pues muy sobre auiso el varon espiritual en esta batalla cotidiana contra la gula, y con mucho cuydado pida fauor a Iesu Christo, para que no sea vencido. Refrene la indecente glotoneria, y el apetito inquieto al tiempo que come, aunque sean los manjares simples y comunes: comiendo con modestia y honestidad,

La memoria de los beneficios de Dios retira al hombre de los vicios.

dad,y poco a poco. Busque el sustento razonable del cuerpo,y no el deleyte, y aunque sienta algun deleyte terreno, (sin el qual jamas se toma la refeccion corporal del hombre que padece hambre,o sed) però no se pegue a el, ni le dè lugàr en lo interior del alma. Digo que no coma, ni beua, por acudir a los apetitos de la carne,y por cumplir sus malos desseos,sino por ayudàr a la naturaleza, y dalle la que ha menester. Huya con gran diligencia el excesso, porque el estomago muy cargado de manjares no està dispuesto para ocupaciones interiores, y espirituales. Però si por yr tan sobre auiso,por ventura saliere algo de los limites de la continencia, no sea pusilanime, sino acudiendo a Iesu Christo,confiesse su culpa,y pidale perdon y renouando su proposito santo, confie en su benignissima piedad. Pocos se hallaràn a quiẽ despues de comèr, entretanto que se cueze la comida,no les agraue y embarace algo el espiritu,mas puede esto suceder sin algun excesso, ni demasia. Con mas facilidad menosprecia los regalos de la gula, con mas facilidad puede carecer de los delicados manjares y beuidas, y con tanta templança vsaràn dessos, co-
Ioan.19. mo si fueran dessabridos y grosseros, aquel que con deuocion, rumia entre si, y considera la hiel y vinagre que gustò Christo por nosotros.

Documento doze.

CONtentate con pocas cosas y deleytate cõ las simples y llanas: acordandote de la pobreza que tu Dios tomò por ti, y te encomendo. Tu discipulo,y el maestro: tu sieruo,y el Señor: gozese el discipulo quando imita al maestro: y alegrese el sieruo, quando sigue al Señor.

Adicion.

QVien tiene el espiritu feruoroso, menosprecia de veras al mundo, y a si mismo esse no busca para sus necessidades cosas superfluas, curiosas, ni exquisitas: ama la llaneza y simplicidad en la comida,en el vestido,y en todas las cosas necessarias: antes dessea siempre que le falte,que no que le sobre,y no murmura facilmente por las cosas que le faltan, o se le proueen con descuydo, en qualquiera ocasion està dispuesta para dexàr su propria elecion y gusto,aun en las cosas de su prouecho: el haze con grande aficion las obras humildes y baxas
Lib.12. de que huyen los soberuios. Porque con ojos Christianos mira al autor de la vida Christo, q̃
Psalm.2. por nosotros se deshizo en su estimacion y autoridad,tomando forma de sieruo.

SVMARIO DE LAS Adiciones.

AOra pues,el que quisiere sacàr algun fruto excelente de los preceptos sobredichos, con todas sus fuerças procure conforme a ellos corregir,ordenàr y cõponer su vida: leyendolos (como dize abaxo el autor de la carta, al fin della) y examinando perfetamente,y considerando atentamente,si por ventura haze lo q̃ lee. Ha de metèr en las entrañas del alma por la meditacion,por el desseo,y por la oraciõ,cada vno destos preceptos, y trabajar por passarlos de alli a las costumbres: de suerte, que en qualquiera lugàr y tiempo se le ponga luego delante de los ojos,que es lo que deue hazèr, ò dexàr,que es lo que deue admitir,o que desechar. Imite la humildad, obediencia, mãsedumbre, paciencia,caridad, misericordia, benignidad,y continencia de Christo, conforme a su capacidad. Dexandose, y negandose a si mismo en aquellas cosas q̃ le dã mas gusto, o q̃ son cõtrarias a la naturaleza, cõ grãdissima promptitud. Haga todas sus obras cõ pura intencion, (como se dixo arriba en el primer precepto) a hõra de Dios: porque assi tẽdràn mucho lustre, y le seràn a Dios muy agradables. Y si con el desseo,si quiera las juntare con las obras de Christo, seran notablemente adornadas. Põgamos exemplo: si dessea,ò determina en su coraçon obedecer a los hombres, seruir a Dios, oràr,trabajàr, ayunàr, sufrir aduersidades, comèr, beuer,dormir,en vnion de aq̃lla piedad con q̃ Iesu Christo hecho hõbre por su amor,en la tierra se sujetò a los hõbres, alabò a su padre, orò, trabajò,ayunò,sufriò aduersidades, comiò, beuiò, durmiò, o si aquellas cosas que haze las ofrece,o encomiẽda al Señor,en vnion de aquella misma piedad,o amor, en alabança eterna. No dessee ser señalado con gracia de tenèr reuelaciones, ni de hazèr milagros, para podèr cõ ella ganàr nombre de santo entre los hombres. Y si se le concediere semejante gracia, vse della con humildad y discrecion,como entendiere agradàr a Dios,que liberalmẽte se la diò. Y acuerdese q̃ algunas vezes el demonio se dissimula como Angel de luz, para engañàr con *2.Cor.11.* sus vanas y engañosas reuelaciones a los q̃ no andan muy sobre auiso. Nunca delante de sus ojos sea grande ni perfeto, aunque sean muy grandes, y sepa el que lo son las mercedes que recibe de Dios. Siempre se tenga por indigno por semejantes dones, y beneficios que Dios le haze. No se atribuya a si el ser de buena voluntad,

luntad, ni por esso con arrogancia se estime mas que a los otros, antes a qualesquiera por malos que sean los precie en su coraçon mas que a si, conozca que sino lo amparasse y guardasse la misericordia de Dios, q̃ al punto daria de ojos en las tentaciones, y pecaria mas grauemente que ellos, y si ellos huuieran recebido de Dios tanta gracia como el, a caso no huuierã sido tan ingratos, y huuierã pecado menos q̃ el: Assi mismo considere que cõ la gracia y fauor de Dios podràn ellos en vn punto mudàrse y viuir mejor, o que tienẽ algunas virtudes escondidas, que solo el Señor a quien son aceptas las conoce: No imagine q̃ el Sol de la diuina gracia resplandece solamente en la region de su alma, y q̃ solo el tiene desseos celestiales, mas esperè y confiè que en los otros se hallã dones y gracias excelentissimas. Adõde quiera siga el juyzio de la razõ, y el gouierno de la santa discrecion. Ninguna cosa intente cõ liuiandad q̃ sobrepuje sus fuerças: porque no conuiene, que siguiendo su porfiado parecer, quiera el ocuparse en lo que sabe que otros hizierõ. Admirese de las obras excelentes que vee que hizieron varones perfetos, y dè gracias a Dios por ellas, y considerandolas tome esfuerço para no desmayar en las pequeñas que el hiziere, y en lo que toca al orden de su vida, tenga mas cuenta cõ lo que puede hazer con el ayuda de Dios, q̃ no con lo que ellos han hecho, o hazen. Porq̃ no a todos se da la misma gracia, ni a todos conuienẽ los mismos exercicios, ni todos son mouidos, o lleuados del Espiritu santo de la misma suerte. Realmẽte no se da a todos en esta vida la gracia de la soberana contemplacion, ni todos son escogidos para sentarse a la mesa del Rey eterno, y para gozàr perfectamente de sus regalos, mas tambien ay muchos que estàn señalados para assistir a la sobredicha mesa, y para ocuparse en obras trabajosas: y tambien estos en la otra vida, quando se les dè la felicidad eterna, se assentarnà a la mesa del comun Redemtor y Padre celestial, juntamente con los que en esta vida resplandecieron en gracia de la contemplacion. Y assi como aquellos a quien el soberano Rey en esta peregrinacion llama a su mesa, esto es a la quietud de la contemplacion, para regalarse con ellos, no harian cortesamente en retirarse, ni en leuantarse entonces para estàr en pie, o para ocuparse en obras exteriores, sino lo requiere la obediencia, o la caridad, o otra causa razonable: assi no conuiene que los que estàn diputados para estar en pie, y seruir, que dexado el oficio q̃ tienen sin llamarlos, se pongan a la mesa Real, y se assienten juntamẽte con el Rey, para ocuparse en sola contemplacion. No solamente se deleyta Dios con los exercicios espirituales, sino tambien con las ocupaciones exteriores, tomadas para gloria y honra suya. Pues contentese con su suerte el que dessea aprouechar en la vida espiritual, y (como està dicho) ninguna cosa intente mas de lo q̃ sus fuerças puede. No niegue a su cuerpo la comida, beuida, y sueño necessaria, ni siga facilmente algun rigor extraordinario de abstinencia, sino tuuiere cierta reuelacon del Espiritu santo de q̃ aquello agrada a Dios. Menos dañoso le serà para la continuacion de la vida espiritual, tomàr algo mas de comida y sueño, que si quitasse de lo q̃ es necessario. Mude a vezes con prudencia sus exercicios particulares porque no le den fastidio, y le cansen el alma. Escuse tambien con gran cuydado en sus exercicios interiores la fuerte imaginacion, el conuertir el alma a Dios con demasiada vehemencia, la inquietud preplexa, y congoxosa, la mucha fuerça, para q̃ assi pueda con buena cabeça, y con espiritu entero, perseuerar en el seruicio de Dios. Trabaje por desechar de si con mucha diligencia toda desconfiança, y pusilanimidad indecente, y el temor demasiado, la tristeza vana, los escrupulos superfluos de conciẽcia, q̃ suelen impedir la libertad del coraçon, y el aprouechamiento espiritual. Però sino pudiere escusar del todo el dolor de cabeça, y otras molestias semejantes, no pierda el animo, mas teniendo paciencia, ofrezca a Dios todo lo que le fuere molesto en alabança eterna, aunque el mismo por su proprio vicio y culpa, aya sido la causa. Quando interiormente es tentado de algunas blasfemias abominables contra Dios, o contra las cosas diuinas, ò de otras sugestiones peruersas y malas, mejor, las vencerà, no haziendo caso dellas, y menospreciandolas: y si haziendo la señal de la cruz, mudare el pensamiento a las llagas de Christo, o a otras cosas santas y buenas, q̃ si con mucha razon se pusiere a altercàr y porfiàr con ellas. En semejantes ocasiones le serà de mucho prouecho el consejo de hombres prudentes y exprimentados, en especial a los principios de la buena vida. Quãdo se llegare a aq̃lla sagrada y celestial mesa, a donde es Christo el manjàr q̃ verdaderamente se recibe, considere deuotamente el espantoso amor con q̃ nuestro Dios hecho hõbre por nosotros, quiso tãbien padecer y morir. Puede para suplir la pobreza espiritual que tiene, ofrecer la san-

En los santos algunas obras son para q̃ nos admiremos, y no para q̃ las imitemos.

Remedio cõtra las tentaciones.

Como nos hemos de llegàr a la comunió.

la santissima vida, y passion del mismo Christo,o tambien los merecimientos de la gloriosa Virgen Maria su madre, y de los otors santos. Ruegale al mismo Dios que tenga por bien de adornar su pobre alma con sus merecimientos y virtudes. Y por cierto ninguno se deue retirar facilmente deste altissimo, suauissimo, y muy necessario combite deste Sacramento de vnion con que nos encorporamos y estamos en Christo y Christo en nosotros, y assi recibimos todo el bien: digo que no se ha de retirar facilmente deste Sacramento, porq̃ sea fatigado de tentaciones, ni se turbe, porque le falta el consuelo de la deuocion sensible. Porque con la verdadera humildad y paciencia se deleyta Dios grandemente, y muchas vezes le agrada mas la amargura de la aflicion, y la pesadumbre del trabajo (quando ay en el hombre buena voluntad y desseo santo) que la abundancia de la dulçura interior. Si le faltan las lagrimas exteriores, no le falten las interiores. Y sepa que aquellos exercicios en que se lee, rumia, o medita algo de la passion de Iesu Christo Señor nuestro, son de mayor virtud y merecimiento que otros qualesquiera exercicios espirituales. Assi como es forçoso que conserue el olor del balsamo el que toca en el, aunque sea muy poco y muy a la ligera: assi el que con deuocion contempla en la passion de Iesu Christo, aunque sea con muy poco espiritu, no es possible que dexe de lleuar algun aumento de la diuina gracia. Iamas mirò, ni mirarà con reuerencia ningun hombre Christiano la imagen de Iesu Christo crucificado, sin muy gran prouecho suyo. Acuerdese siempre el sieruo de Dios, que esperando en la benignissima piedad del Señor, y orando con humildad y perseuerancia, llegarà mejor y mas facilmente a la perfecion de las virtudes, que confiando en su brio y proprias fuerças. Crea y tenga por cierto, que ninguna oracion se haze como es razon en la Iglesia, que no tenga su fruto. Sino puede orar con libre coraçon, porque le remuerde la conciencia de sus pecados, confiesse luego con humildad su culpa delante de Dios, pidale perdon, y proponga de enmendarse: y al fin tomando confiança, leuante su alma ya purgada y limpia al Señor, con oraciones y alabanças diuinas. Y quando por la flaqueza humana se diuierte, y trata con Dios con alguna tibieza, no por esso piense que son sus oraciones del todo inutiles, y que las desecha el Señor, que por su clemencia y bondad inefable, juzga que todas nuestras obras merecen premio eterno, si le tenemos reuerencia, y no apartamos del nuestra voluntad, y muchas vezes, nos pesa y gemimos por aquellas cosas en que conocemos que somos defectuosos, y le ofendemos. Tampoco imagine que no le oye Dios, porque no siente luego y vee el efecto de su oracion, si no perseuere con gran Fè y sufrimiento en sus santas peticiones, resignando totalmente en Dios, el quãdo y como quiera dar lo que le pide. Porque muchas vezes el misericordioso Señor dilata por mucho tiempo el conocer las cosas que tiene voluntad de dar: porque no seria tan a proposito, ni con tanto prouecho si las diesse luego. Y las mas vezes oyendonos para nuestro bien, no nos da lo que le pedimos (porque no nos conuiene) y danos otra cosa que nos importa mas. Por cierto que tantas vezes deposita en los tesoros (hablando desta manera) cien talentos, que los darà a su tiempo a aquel q̃ ora con deuocion, o a aquel por quien va la oraciõ quantas el que ora pide, aunque sea solo vn marauedi. Quando alguno q̃ no sabe Latin, benigna y religiosamente ora, o alaba a Dios en Latin, no le es de menos prouecho y merecimiento, q̃ si ofreciera sus oraciones y alabanças en la lengua que sabe. Pues tambien cobra salud el enfermo con alguna medicina, cuya virtud no conoce. El q̃ con piedad y Fè conueniẽte se encomienda en las oraciones de otro, aunq̃ aquel en cuyas oraciones se encomendò, se oluide de rogar por el, con todo esso alcança de Dios el fruto de su desseo. Lo sobredicho baste por vna facil y llana exposicion, o ampliaciõ de los preceptos que en esta breue carta se contienen.

Conclusion de la carta.

Mira, y lee estos documentos muchas vezes y pidele a Dios q̃ te dè fauor para cumplirlos, sin cuya gracia ninguna cosa buena puedes hazer. Y no desesperes, ni te desconsueles por tus defectos ordinarios, o por los mouimiẽtos indecentes de las passiones y vicios que a caso te hazen guerra, y te estoruan fuertemente: mas sacando humildad de tu flaqueza, ten buẽ animo, y dado de mano a toda pusilanimidad, confia en Iesu Christo. Ruegale que perdone tus pecados, que supla los merecimientos que te faltan, que te dè los bienes que te son necessarios, y los q̃ te ha dado, y los que tienes imperfetos, que los perficione. Pide, busca, y llama, porque perseuerando, sin duda que te oyrà aquel Señor, que dixo: Qualquiera que pide, recibe, y qualquiera que busca, halla: y qualquiera que llama, le abren. Y quando recibieres del lo que le pidieres, guardate no te glories en ti loca-

Ioan.6. & 15. 2.Cor.13.

Luc.11.

locamente de sus dones, o por ellos te estimes en mas que a los otros. A el se has de dar las gracias: a el se le da todo, que te lo diò todo, no te atribuyendo a ti alguna cosa, sino el pecado, pues solo el es obra de tus manos. Acuerdate tā bien q̄ essas torpezas que padeces, hora sea durmiendo, quando està impedida la razon, hora sea estando dispuesto contra tu voluntad, no te quitan la virtud, quando no te agradā, y les niegas el consentimiento: antes la pesadūbre y molestia q̄ en ellas sufres, adorna la virtud, y aumēta el merecimiento. Assi mismo no te priua del fruto de tu oracion la inconstancia con que cōtra tu voluntad se distrae miserablemēte tu coraçon (vsando de tus mismas palabras) quando estàs orando, o rezando los Psalmos, como ni el yelo de la esterilidad y sequedad de que te quexas, con que casi de ordinario eres fatigado. Emperò has de procurar con mucho cuydado, fiel y vigilante de cumplir aquella s̄ nta obra con reuerencia: porque creciendo en ti la humildad, y la caridad, por ventura alguna vez te serà concedido que en semejantes exercicios diuinos te ocupes serena, suaue, y atentamente. Dios te de salud y ruega por mi.

San Gregorio dize.

MVchas vezes se angustia el hōbre en su cōuersion, quando por vna parte lo llama el espiritu, y por otra le solicita la carne. De vna parte le combida el amor de la nueua vida, y de la otra le haze guerra, la mala costumbre.

Mientras estamos en esta vida, quanto vee nuestro enemigo que mas nos reuelamos contra el, tanto mas procura sujetarnos, no se le da nada de fatigar a los que le parece que posse quieta y pacificamente.

Qualquiera de ordinario en los principios de su conuersion, es recebido cōn gran dulçura de consuelo, però en breue siente el duro trabajo de la tentacion.

Cap. 13. Muchas vezes se engaña el que se cōuierte a Dios, en que por la dulçura de algunos bienes de gracia con que al principio es recibido, imagina que ya ha llegado a la cumbre de la perfecion: y presume q̄ es cumplida perfecion aquellas cosas que aun no sabe que son regalos de principiante. Pues para que no se tenga por santo el que de nueuo se ha conuertido a Dios, permite el mismo Dios, que despues de su conuersion sea fatigado con tentaciones.

Por la mayor parte quando las virtudes rebossan, y crecen mas de lo necessario, se euaporan, y se van en humo. Por esso no quiere el Señor que antes de tiempo se les cumplā sus desseos a los justos, y les da en esta vida muy por medida el aprouechamiēto, o la perfecion: porque con la alteza della no se ensoberuezcan, si antes de lo que deuen, o mas de lo que deuen, se hazen perfetos. Muchos quando reciben grādes desseos santos, dessean tambien exercitarse en virtudes heroycas: para que la culpa no solamente no inficione la obra, però ni aun llegue el pensamiento: y viuen toda via en la carne, y quieren que el trato y conuersacion desta vida presente no haga impression en ellos: por la intencion interior dessean la firmeza y quietud del alma, però con las tentaciones que les sobreuienen son desechados della: para que se acuerden de su miseria, y con las virtudes que reciben no se desuanezcan.

Si solamente tenemos prosperidades, nos hazemos remissos, por las aduersidades nos fundamos mas en la virtud. Pues ordenando Dios todas las cosas con gran concierto, por alli conserua mejor la entereza de sus escogidos: por donde permite, que siendo combatidos: con tentaciones del demonio, en alguna manera sea lastimada.

San Bernardo.

AMete yo Señor conforme a lo que tu me dieres y a lo que yo pudiere. Sino puedo quanto estoy obligado, no puedo mas de lo que puedo. Emperò podrè mas, quādo tu fueres seruido de darme mas: però nunca tanto quāto tu mereces. Tus ojos vieron mi imperfeciō: emperò todos estàn escritos en tu libro, los q̄ hazen los q̄ pueden, y fino puedē mas, lo que deuen. *De dilig. Deo.* *Ps. 138.*

De otros santos.

NO solamente ama a Dios a los que viuieron siempre sin pecado, sino tambiē a los que despues de muchos y muy graues pecados se arrepientē, y cō diligencia se enmiendā: porq̄ estos son vasos amados de su misericordia. Las animas de aquellos se nos dan a entender por las virgines, y las destos, por las compañeras, o proximas hablando el Psalmista de la muy ilustre Esposa del Rey Christo, y diziendo. Las virgines entraràn despues de la Reyna, y las compañeras te seràn a ti lleuadas, o Rey diuino. Tambien estas con aquellas llegan a la patria celestial, como lo afirma luego consecutiuamente el mismo Psalmista, diziendo: Seràn lleuadas con grande alegria y regozijo al palacio del Rey. Emperò, porque el Señor conserua en su inocencia, y sin que caygan en pecado ninguno, a algunos de sus escogidos, y permite que otros pequen grauemente, no ès nuestro el examinarlo, porque esso està escondido *Psal. 44.*

en lo

en lo profundo de su consejo, y juyzio.

Ludouico Blosio.

De la reuerẽcia de los templos. MVy bien podemos en qualquiera lugar adorar y reuerenciàr, honrar, y hazèr oraciõ a Dios nuestro Señor, que es espiritu, y està en todo lugar: però con mucha mas conuenien cia se haze esto en los templos y oraciones con sagrados a su nombre, en los quales importa q̃ todos los Christianos estèn con grãdissima reuerencia y compassiõ, assi en lo interior como en lo exterior, por la presencia soberana, y graciosa del mismo infinito Dios, y de los santos Angeles. Los que estàn de veras alumbrados en lo interior, y vngidos con mayor abundancia del Espiritu santo, quando se hallan presentes delante de aquel venerable Sacramẽto del cuerpo sacratissimo del Señor, y delãte de aquellos inuisibles y gloriosos principes del cielo, que son los espiritus Angelicos, se hinchen de vn gozo inefable. Ningun lugar les es mas agradable a estos que la casa de la oracion, tanto que muchas vezes no los pueden sacàr de los sagrados templos, sino muy contra su voluntad: y quando los veen de lexos, les hazen su reuerencia con deuoto coraçon, y adoran religiosamẽte al Señor de eterna Magestad.

Del sacrificio de la Missa. O quan espantoso, y que no se puede explicar, es el amor del sumo Dios, para con vnos gusanillos como nosotros, pues tiene por bien de mostrarsenos cada dia en el sacrificio de la Missa (aunque el sacerdote q̃ la dize sea malo) con grande multitud de Angeles: de suerte, que no estè menos verdaderamente Iesu Christo Señor nuestro entre nosotros, que està en el cielo. Con justa razon a tanta magestad y dulçura de la diuina caridad se auian de derretir nuestros coraçones todos deshechos en amor. Tambien con justa razon auiamos de yr promptissimamente, y con grande alegria qualquiera camino, aunque fuesse largo, por podernos hallar presentes al sacrificio de la Missa, y a aquellos diuinos mysterios. Porq̃ esclarecidas muchas vezes nuestras almas con semejantes resplandores soberanos, facilmente estimarian en poco todas las cosas transitorias, y amarian las del cielo con vn amor encendido.

No es mas licito inquirir, como en el sacrificio de la Missa pronunciando el sacerdote las palabras de la consagracion, se conuierta el pan en el cuerpo de Christo, y el vino en su sangre, que como Dios amassò y compuso vn cuerpo para si mismo de la purissima sangre de la sagrada Virgen Maria. Porq̃ adonde Dios pone la mano, no importa buscàr el como: sino da Fè firmissimamẽte a las cosas q̃ el haze. Deuemos creer con grandissima firmeza, q̃ el pan se conuierte en verdadero cuerpo de Christo, y el vino en la sangre verdadera por obra del Espiritu santo, por virtud de la palabra diuina, por virtud omnipotente. Para que buscamos ordẽ de naturaleza en el cuerpo de Christo, q̃ fuera del orden de la misma naturaleza naciò de virgen? Nosotros leemos de las obras del mundo y de su fabrica, q̃ por dezirlo Dios fueron hechas, y por mandarlo el fuerõ criadas. Y el que pudo sacarlas de la nada al ser q̃ no tenian, por ventura no puede a las q̃ tienen ya ser, mudarles el ser en otro ser del q̃ tienen? El dixo al principio de este mundo: Produzga la tierra yerua verde, y se hizo como el lo dixo: y durò hasta aora, y durarà perpetuamente la virtud y fuerça de aquel mandamiento: y diziendo el: Este es mi cuerpo. Esta es mi sangre, no serà lo que el dize: El mismo lo dixo y ordenò que se dixesse. Aquellas palabras muestran sin duda q̃ el cuerpo del Señor està verdaderamente en la hostia consagrada. Porque no dixo el Señor: Esta es figura de mi cuerpo, sino. Este mi cuerpo. Este es el caliz de mi sangre, &c. Y no pensemos q̃ quando se dizẽ aq̃llas diuinas palabras baxa el cuerpo de Christo del cielo para estàr en el altàr: mas creemos con firme Fè, que quando se dizẽ las sobredichas palabras como es razõ, por virtud diuina, y no por merecimiẽtos del sacerdote, el pan y el vino se conuierte, (y para dezirlo mas claramente, como lo permite la lengua) se transubstancia en el cuerpo y sangre de Christo, q̃ està alli verdaderamẽte presente quedãdo se con todo esso el mismo cuerpo santissimo en el cielo a la mano derecha del Padre. Porq̃ tambien la figura y retrato del hõbre (si en cosa tan soberana podemos vsar de vn exẽplo sensible) de tal manera se estampa en el espejo q̃ se pone delante, q̃ no se aparta del hombre. No es otro el cuerpo de Christo en el cielo, y otro el que està en el Sacramento, sino q̃ totalmente es vno, y el mismo el que està en ambas partes. Y aunq̃ aya muchas hostias consagradas, està entero el cuerpo de Christo en qualquiera dellas: assi como vemos que el mismo rostro entero està retratado en muchos espejos que se ponen delante, y la misma palabra q̃ vn hombre dize es recebida entera de muchas orejas que la oyen. Allende desso quando se diuide vna hostia consagrada, en cada parte della por si està entero el cuerpo de Christo: como en qualquiera parte de espejo quebrado està no menos entera la figura del hombre, que estaua antes en todo el

Psal. 148. *Gen. 1.* *Mat. 26.* *1. Cor. 11.* *El mismo Christo, y todo Chrĩsto està en el Sacramento de la Eucharistia, y en el cielo.* *Conci. Trĩden. sessio. 13. cap. 1.*

espejo entero. Y quando la hostia consagrada se parte, semejante quiebra y diuision no se haze en el cuerpo de Christo, porq̃ como sea inmortal, no puede padecer quiebra ni diuision: mas hazerse en las especies, o accidentes del Sacramento, cõuiene a saber, en la figura del pan. La Fè sola puede comprehẽder este santissimo mysterio, el qual excede a la naturaleza. Assi se haze, porque Dios lo quiere assi, Dios lo ordenò assi. No puede nuestro entendimiento, que (miẽtras viuimos en este destierro) es flaco debil y grossero, cõprehender las obras y cõsejos de la diuina Magestad: por tanto no queramos cõmprehenderlos atreuidamente, ni nos atreuamos en ninguna manera a reprehenderlos.

Ninguno que fuere de buena voluntad, se deue facilmente retirar de recebir este saludable manjar del cuerpo del Señor, por su dignidad y poco merecimiento. Porque assi como el hijo pequeño del Rey se huelga tambien de jugar con otros niños de su edad, aunq̃ sean debaxo linage, y anden vestidos vilmente: assi Iesu Christo Hijo de Dios y del sumo Rey con mucho gusto se junta por el Sacramento de la Eucharistia, no solamente a los perfetos, mas tambien a los que estàn sujetos a muchas imperfeciones, però no aman essas sus imperfeciones, antes procuran siempre aprouechar mas y trabajan (con el ayuda de Dios) por guardarse libres de todo pecado mortal.

LIBRO SEGVNDO, DEL MANVAL DE LOS HVMILDES, EN EL QVAL SE CONTIENE VN tratado para disponerse a morir bien, y de la patria celestial, de la diuinidad, y de la criatura racional.

De vn aparejo para morir bien. Cap. I.

Mat. 24. Luc. 2. SIN duda que deuemos siempre velàr, estàr siempre faldas en cinta, y tenèr candelas encẽdidas en las manos, para que quando el Señor viniere y llamare, al punto le abramos: però conuiene hazer esto con mas diligencia, quãdo vieremos con euidẽcia, que se acercà la hora de la muerte. Pues qualquiera q̃ tè precias de sieruo deDios quãdo fatigado de alguna enfermedad, vès ya la muerte a los ojos, mira que te aparejes con diligencia para tenèr venturosa salida. Desembaraça tu coraçon de la solicitud y cuydados deste siglo, recibe cõ alma agradecida los sacramentos para la prouisiõ del camino, y encomienda tu alma a Dios. Acuerdate de la passiõ de tu piadosissimo Redẽtor, abraça con el espiritu su santissima Cruz, besa aquellas coloradas llagas è imprimete todo en ellas, para q̃ escondido alli, puedas dichosamente escapartè de todos los lazos y acechãças del demonio. Ruega à Iesu Christo q̃ tenga por bien de lauarte cõ su preciosa sangre, y de borràr todos tus pecados. Ofreecele a Dios Padre sus merecimientos, por las buenas obras que te faltã. Ofrecele su sacratissima vida, passion y muerte: ofrecele los merecimientos de su dulcissima madre la Virgen Maria, y de todos los santos. Porque assi haràs que siendo de tu cosecha miserable, pobre, y desnudo, parezcas adornado marauillosamente con ornamentos espirituales. Encomiendate à la misma benignissima Virgen Maria madre de Dios, y a los otros cortesanos del cielo, principalmente a aquellos a quien tuuiste especial deuocion: creyendo sin duda que conocen tus oraciones, y el piadoso efeto de tu alma. Realmente que si de coraçon llamares a la gloriosissima Virgen Maria, si humilde y confiadamente acudieres a ella que te abrirà la puerta del cielo, que a caso la tenian cerrada tus pecados, y la diuina justicia: porque es madre de misericordia y puerta del parayso.

De vna protestacion que se deue hazer para morir. Cap. II.

QVando estuuieres para morir, haràs esta, o otra semejãte protestacion, q̃ te serà de gran prouecho: Yo pecador vilissimo, redimido con la preciosissima sangre de N. Señor Iesu Christo claramente afirmo, q̃ con entero coraçon perdono a todos aquellos que en qualquiera manera me ayan algun dia injuriado, o molestado: y humilmente ruego a todos, assi a los presentes como a los ausentes, que de la misma suerte ellos me perdonen, si en alguna cosa los he ofendido. Conozco que no he viuido hasta aora en el acatamiento de Dios, con tanta pureza y santidad como deuia: conozco q̃ son muchos mis pecados: conozco q̃ son muchas mis

culpas,

culpas y negligencias. Conozco quãtas maldades he cometido por toda mi vida, y humilmẽte pido perdon a nuestro misericordiosissimo Dios: pesandome de auerle algun dia ofendido, y proponiendo de ofenderle jamas de aqui adelante. Y aunque hasta aqui ayan sido muchos y muy graues mis pecados, no por esso desconfio de la benignissima, y omnipotente misericordia de mi Redẽtor: antes espero por los merecimientos de su passiõ y muerte, y no assi por los mios, que tengo de participar de la vida y possession eterna. Yo tengo su sacratissima passion por refugio y defensa segurissima: y como vna armadura inexpugnable la pongo siempre, y en qualquiera ocasion contra mis enemigos inuisibles: y la ofrezco a la santissima Trinidad por los merecimientos que me faltan, y por perfeta satisfacion de mis pecados. Creo en Dios Padre todo poderoso, criador del cielo y de la tierra: y en Iesu Christo su vnico hijo Señor nuestro: q̃ fue concebido por obra del Espiritu santo, y naciò de la Virgen Maria: padeciò so el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto, y sepultado. Descendiò a los infiernos, y al tercero dia resucitò de entre los muertos: subiò a los cielos, y està assentado a la diestra de Dios Padre todo poderoso: de donde vẽdrà a juzgar los viuos y los muertos. Creo en el Espiritu santo: la santa Yglesia Catolica, la comunion de los santos: la remission de los pecados: la resurrecion de la carne la vida perdurable, Amen. Protesto delante del mismo todo poderoso Dios, y delante de toda aquella corte celestial, q̃ desseo y quiero acabar mi vida en la Fè que conuiene q̃ muera vn hijo obediẽte de la santa madre Iglesia. Protesto q̃ creo todo lo que tiene y cree la santa madre Iglesia Catolica, y todo lo que deuẽ creer los verdaderos, y Catolicos fieles de Christo. Y si por alguna tentaciõ del demonio, o por la violẽcia de la enfermedad pensare, dixere, o hiziere algo contra este proposito, desde aora lo reuoco, y digo, que en ninguna manera consiento cõ semejantes pensamiẽtos, palabras, ni obras. Alegrome, y doy gracias a mi Criador y Saluador misericordiosissimo, de cuya inefable piedad confio que tẽgo de morir en la santa Fè Christiana. En cuyas manos santissimas encomiendo mi alma y mi cuerpo, aora y en la hora de mi muerte.

Del temor de la muerte. Cap. III.

Temor de la muerte. SI la miseria de tu naturaleza te haze estàr vacilando, y es combatida de temor: si la tristeza te derriba, y va penetrando tu alma el horror y espanto de la muerte: no por esso imagines que Dios te tiene desamparado, o que no tiene cuydado de ti. Porque muchos hombres y mugeres de gran santidad, quando se les acerca la muerte (permitiendolo assi Dios para grã prouecho de sus almas) sienten tambien gran temor: muchos con el son purgados y limpios de todas las culpas ligeras. Y estos varones justos que temen la muerte, quando se veen cercanos a ella, estàn con vna fortaleza humilde de alma, y con vn sinzero amor de Dios, dispuestos para recebir la misma muerte que temen: merecen realmente ser comparados a vnos soldados valerosos, que auiendo de entrar en la batalla, tiemblan, y con todo esso pelean en ella valerosamente. Queriendo Iesu Christo consolàr a aquellos que de sus escogidos por la flaqueza natural estàn al tiempo de la muerte angustiados, temerosos, y tristes, tomò en si la flaqueza que ellos auian de sentir, quando estãdo cercano a su passion, triste y temeroso dixo. Triste esta mi alma hasta la muerte. Luego tu *Mat. 26.* por la tristeza que padeces, no pienses que estàs lexos de Dios, pues cõ la vida al fin se acaba, tà essa tristeza, y vendrà la alegria sin fin. Aunq̃ los dolores te aflijan, y los tormentos por todas partes te den pena: con todo esso tu ten paciencia, y perseuera en la santa esperança y confiança en Dios. Niegate en todas las cosas a ti mismo, y entregate todo al Señor, diziendo aque- *Mat. 26.* llo, que tu mismo Redemtor estando con las *Roma. 4.* ansias de la muerte dezia: Padre hagase tu voluntad: porque assi hallaràs descanso y refrigerio. Acuerdate que hora sea viuiendo, hora muriendo, somos del Señor: y hora viuamos, hora muramos, en el nos yrà prosperamẽte, si conseruando la vnidad de la Iglesia Catholica somos fieles y humildes. Esfuercente estas muy verdaderas palabras de Christo. Quien cree en mi *Ioan. 11.* (dize) aunq̃ aya muerto temporalmẽte, viuirà en la vida eterna: y el que viue y cree en mi, no morirà eternamente. No te parezca cosa dura morir quanto al cuerpo, pues quanto a esse tan bien el mismo Christo muriò. El fue delante, y en alguna manera nos allanò el camino, y hizo que se pudiesse passàr por el, porq̃ no te diesse pena el seguirle: consuele pues su muerte la tuya. Ruegale que con su preciosa muerte portodas partes cubra, defienda, y santifique la tuya, y haga q̃ te sea agradable. Este cuerpo corruptible que dexas, es como la corteza amarga de la almendra: es aora vna vestidura vil y grossera del alma: que se te da que se pudra y corrompa,

y que despues que lo huuieres dexado se conuierta en poluo y ceniza? desnuda seguramente essa vestidura, que algun dia te la restituyrà Dios entera, incorruptible, y hermosa: los q aman a Dios perfetamente, esperã su muerte con grãdes ansias, aunque a caso no mueran sin algun temor y tristeza. Qualquiera destos puede con grande afecto dezirle a Dios: O Señor, quãdo permitiendolo tu fe conuertirà mi cuerpo en ceniza, y mi alma acudirà a ti libremẽte que eres su principio y origen.

De otras angustias que fatigan a la hora de la muerte, y del purgatorio. Cap. IIII.

Lo que por ventura te angustia es, que no sabes como te recibirà Dios quando salieres desta vida, si para el descanso eterno del parayso, o para la pena transitoria del purgatorio. No es necessario que sepas ninguna cosa destas. Assi como te agrada mucho la dulçura de la diuina misericordia, que te perdona tus pecados, assi tampoco te deue desgustar la hermosura de la diuina injusticia, que purga los pecados. Los varones perfetos para podèr enmendàr y corregir mejor todo lo q̃ han ofendido a su benignissimo Redẽtor, auian de estàr aparejados para baxàr no solamente al purgatorio, mas aun al infierno, si lo pidiesse assi el decoro y hermosura de la diuina justicia. Contentate con sabèr q̃ tienes vn Señor piadosissimo, q̃ quiere y puede saluarte, si humillandote confias en el, y no en ti. Mucho gusto le damos quando de tal manera amamos su voluntad, y nos resignamos cõ humildad de espiritu en su prouidencia, cõ tan entera confiãça, que aun gustemos de no saber q̃ es lo que el haga en nosotros. Pues tu fiãdote todo de su disposicion, espera la muerte con alegria: y quando estuuiere presente, sal seguro al camino a tu padre clementissimo: desseando q̃ se sirua de ti como el quisiere, no menos en la eternidad que en el tiẽpo. Sal, tu digo, no como hombre que ha de ser entregado cruelmente a la carcel, sino como quien ha de ser recogido y abrigado piadosamente en el seno de su misericordia. En lo que toca al purgatorio, realmẽte que tãbien les pesa a aquellas almas que aun no lleuan desta vida muchas cosas que purgàr de no auer viuido mejor, por lo qual se les impide el no entràr a gozàr los gozos perfetos del Reyno celestial, y esta tardança les da mucha pena. Porq̃ como libres de los cuerpos conocen a Dios con mas claro entendimiẽto que lo conocian en esta vida, y por esso lo dessean con mayores ansias, no pueden dexàr de ser atormentadas terriblemente, por la dilacion de tan inefable bien. Y aunque no amen las penas (con que conforme a sus culpas, q̃ aun no estàn acabadas de purgàr, son atormentadas) pero en ninguna manera las sufren contra su voluntad: porq ni es contraria a la voluntad de Dios, antes de buena gana se conforman con la diuina justicia, y estan muy ciertas de que acabadas aquellas penas alcançaràn la gloria de la bienauenturança, y no querrian boluer a esta vida (en la qual ay muchos peligros de pecàr.) Y mas que aunque tuuiessen la puerta del cielo abierta (hablando desta manera) con vna reuerencia graciosa se retirarian, y no querriã entràr hasta que estando purgadas perfectamente merecicssen tanta bienauenturança: porque saben que ninguna cosa suzia se puede vnir ni jũtàr perfectamente con aquella infinita pureza. Qualquiera dellas dize lo q̃ todo fiel Christiano suele dezir quando està en alguna tribulacion: Sufrirè el açote del Señor, pues le ofendi, hasta que se concluya mi causa, y me dè por libre, esperarè a mi Saluador que me sacarà a la luz del consuelo, y verè quan justo es en sus promessas. Fuera desto ama tãto el suaue y piadoso Señor aquellas almas de sus escogidos que toda via tienen necessidad de ser purgadas despues que salen de los cuerpos, y dessea tan encendidamente su libertad, que si nosotros mouidos de caridad rogamos fielmente por ellas, y ofrecemos el venerable Sacramento del altar, o los merecimientos de Iesu Christo, o algunos Psalmos, o otras qualesquiera cosas saludables, no le seràn menos agradable, que si trabajassemos por consolar, o libràr al mismo Señor que estuuiesse preso en la carcel. Porque el mismo dixo: Lo que hizistes por vno destos pequeñitos, por mi lo hizistes.

Purgatorio. *Miche. 7.* *Roger. por los difuntos.* *Mat. 25.*

De la alegria q̃ da la muerte a los justos. Cap. V.

Ninguna cosa alegra mas al alma fiel y que ama a Dios en este destierro, que esperàr que (despues de acabada la jornada desta vida) llegarà a aquel dichoso seno de la paz eterna a donde ya no serà manchada con vicio ninguno, ni le darà pena tentacion ninguna, ningun temor, ningun peligro, ninguna congoxa, ni mudança ninguna de cosas, a donde llena de caridad, sin algun impedimento, ni trabajo, ni fatiga, ni fastidio alabarà a Dios: a donde en todas las cosas lo agradarà, y finalmente a donde toda lo posseerà a el, y toda serà posseyda del. Como esta presente vida no le puedan tener estas cosas entera y firmemente, con mucha

cha razon les es a los justos muy desseada la muerte, o alomenos les es tolerable. Porque siẽten quan penoso es el inuierno desta vida mortal, y por esso dessean el verano de la inmortal. Verdaderamente esta vida es vn triste inuierno, pues la frialdad de la propria corrupcion la encoge, la niebla de la ignorancia la escurece, tantas molestias, tantos trabajos, tantas miserias, que como lluuia caen cada dia sobre ella, la consume y gastan. Aquellos que afligidos con la fatiga del inuierno, suspiran, quando viniere el verano, quitada ya la sombra de la muerte, con los ayres de la eternidad consolados se alegran. Bienauenturada el alma que en oyendo la boz de su esposo, que dize: Vesme aqui, presto vengo: al punto responde ella regozijada:
Apoc.22. Veni Iesus mio. Y dichosa aquella hora, y tiempo muy desseado, quando el celestial esposo sale al camino alegre al alma santa, que parte de la carcel deste cuerpo, y con palabras blandas
Cant. 2. la combida, diziendo: Leuanta, y apressurate, amiga mia porque ya passò el inuierno, las lluuias se acabaron y se fueron, ya se vieron las flores en nuestra tierra, las viñas en cierne dieron su olor, y en nuestra tierra se ha oydo la boz de
Apoc.21. la tortola. Sal con alegria hija muy querida, no
Sap. 9. tiembles, ni temas, sales del destierro, dexas la
Matt.25. miseria deste siglo desuenturado. Ya no aurà dolor, ni gemido, de ay adelante el cuerpo corruptible y pesado no lleuarà tras de si al alma: porque aposentada en el gozo de tu Señor, sin fin, te alegraràs con el dote de la incorruptibilidad: gozarte has, y cantaràs eternamente Aleluya en la gloriosa ciudad, y en mi bienauenturada casa. Assi pues merecerà ser consolada al salir desta vida el alma perfeta y esposa casta, q̃ no puso su aficion en este siglo, sino en Dios.

De vna descripcion de la gloria. Cap. VI.

O Celestial Hierusalen, o patria dulce y amable, patria, de inmensa claridad, que el mismo Dios, que es luz verdadera y no criada la alumbra en la qual ay tãtos, que son como vnos soles, quantos son los Angeles, y las almas santas, que se escriue de ti? que se dize? que se cree? En ti se halla el perfeto conocimiento de todas las cosas que se han de saber, y que dessea saber la criatura racional: en ti ay paz y descanso que
Philip.4. sobrepuja todo entendimiento: en ti ay vn dia eterno, y es vna la voluntad de todos: en ti ay seguridad cierta, y eternidad segura, y quietud eterna, y quieta bienauenturança, y suauidad bienauenturada, y alegria suaue: en ti ay todo bien. O que gozo tan grande, o que rio, de purissimos deleytes serà para nosotros ver a Dios como el es, contemplàr aquella gloria incomprehensible, aquella hermosura inestimable de la muy resplandeciente Trinidad, y gustàr perfetamente aquel nectar inefable de la dulçura y suauidad diuina: abraçàr a Dios libremente: gozar del cumplidissimamente: tenerle presente dentro de nosotros como a nuestra misma vida: sentirle moràr en la sustancia y ser de nuestras almas, y que como vn impetu de vn rio las hinche de su diuinidad ver con grandissima alegria aquel templo excelentissimo de la misma diuinidad, conuiene a saber, el glorioso cuerpo de Christo: ver de contino a la glorio- *Colos.2.*
sissima madre del mismo vnigenito Hijo de Dios, y esclarecida Reyna del cielo la Virgen Maria: estàr perpetuamẽte en compañia della, y de todos los Angeles, y de los demas cortesanos del cielo, y conocerlos distinta y totalmente a todos. Saber perfetissimamente, y contemplar clarissimamente los generos, especies, naturalezas, virtudes, y el orden de todas las cosas criadas. Mas es ver al Criador, q̃ a todas las criaturas: quien vee al Criador, q̃ es lo mas, tambiẽ vee a todas las criaturas, que es lo menos. Y
assi dize san Gregorio: Muy estrecho le parece *Lib.2.dia*
todo lo criado al alma q̃ vee al criador. Y otra *log.c.35.*
vez dize: Las almas santas en el cielo, no se ha *Libr. 12.*
de creer q̃ ignoren alguna cosa fuera de si, pues *Mor.c.13*
veen dẽtro de si la caridad de Dios. Por cierto que auer visto a Dios como el es, es saber todas las cosas. En aquella gloriosa ciudad de Dios, los ciudadanos que tienen menos gloria tendrã todo lo que auemos dicho, conforme a la capacidad y medida de sus merecimientos, porque viuiràn eternamente viendo a Dios, y gozaràn de contino de aquel casto y diuino amor, y cõ el reynaràn siempre felicissimamente. Ninguno serà alli llamado imperfeto, ni lo serà, porq̃ tenga menos merecimientos q̃ otro: porque lo que a vno le faltare, lo tẽdrà en los otros por la comunicacion de la caridad. Que mas? Todos estaràn alli llenos de Dios, y anegados y absortos en los deleytes de su gloria, ninguna cosa dessearàn ya mas. Lo que tuuierẽ nunca les darà hastio: porque siempre lo dessearàn, y con todo esto siempre estaràn con ello hartos y satisfechos. Aurà estas dos cosas juntas vn desseo encendido, y vna hartura llena. Mas los santos en el cielo antes de la resurrecion reciben enteramente en sus almas los premios de la bienauenturança eterna, y assi mismo los recebiràn en los cuerpos despues del juyzio, conuiene-

ne a saber, quando salgan inmortales, incorruptibles, puros, olorosos, ligeros, subtiles, claros, y resplandecientes, vestidos de vna gloria inefable. Tambien entonces los cielos, y los elementos, quiero dezir, esta sensible maquina del mundo, renouada y mudada, resplandecerà con vna hermosura extraordinaria: para que siempre dure y persseuere quitada toda corrupcion y dè a los santos vna vista perpetua y agradable. Qualquiera que esto lee, aprende a dessear aquel estado felicissimo: aprende a amàr aquella patria soberana, y a suspirar de contino por ella. La qual no puedes ver aora con essos ojos de carne: mas cree que las cosas inuisibles y celestiales, son mas excelentes sin ninguna cõparacion, de mas estima, de mas hermosura, de mas gracia, de mas suauidad q̃ las visibles y terrenas. Porque las cosas visibles y sensibles que en este mundo ay, son imagines y pinturas de aquellas inuisibles que ay en el cielo, en Dios. En aquellas inuisibles està la verdad, en estas visibles la sombra. Mas como nosotros somos de tierra, y lo primero que conocemos, son cosas terrenas y sensibles, por esso estimamos las cosas visibles por verdaderas: y las inuisibles por sus retratos y dibuxos. Porò verdaderamẽte aquellas inuisibles son las que tienen ser verdadero, y estas visibles solamente son imagines y semejanças de cosas: pues perseuerando aquellas passan estas y dexan de ser. Tanbien las cosas inuisibles q̃ Dios criò, como los Angeles, y las almas racionales sombra son, si cõ Dios comparan. No pienses q̃ faltarà en la soberana Hierusalen cosa ninguna de las que en este mũdo vees, y que te deleyta: mas cree que todas las cosas que se hallan en este mundo visible y sensible que dan contẽto a los coraçones humanos, las ay en aquel mundo inuisible è inteligible. (Llamamos inteligible, solo aquello que se puede percebir con el entendimiento: en la qual significacion ponen tambien muchas vezes los santos, o por la mayor parte, este nombre intellectual: aunque algunos quieran mas que este nombre intellectual se diga de aquello que entiende o que tiene entendimiento, como se toma de ordinario.) Dios, que es el origen, la fuente, el dechado, el modelo, la idea y el arte de todas las cosas: tambien lo es todas. De suerte, que todo quanto en este mundo deleyta, todo quanto ay en el, lo ay en el cielo: y lo q̃ allà ay, es de mas altos quilates, y mucho mas excelẽte que lo que ay acà. Qualquiera deleyte que aqui se gusta con el cuerpo, o con sus sentidos, no es otra cosa sino vna imagen remotissima, obscurissima y muy dessfeada de aquel deleyte purissimo, que siente el espiritu racional vnido con Dios, que es espiritu no criado. En el cielo ay muy verdaderos y perfetos originales de todas las cosas, muchas cosas son vna y vna muchas. Alli todas las cosas perseueran incorruptibles, y estables eternamente. Solo tenemos en esta vida vnos rasguños, y señales de las cosas verdaderas, las quales con el tiempo passan, y se acaban. De aqui es, que los hombres espirituales en esta peregrinacion aman las cosas del otro mundo, aun que no las han visto, y menosprecian estas que veen, y tienen presentes. Luego cree lo que no vees, para que con el merecimiento de la Fè entera y perfeta, alcances algun dia lo que huuieres creydo. Y si quando dexada la obscura carga desta carne te sucediere esto, entonces verà tu alma los bienes de la celestial Hierusalen, con otra muy mejor y mas venturosa vista que la del cuerpo: porque veràs como veen los santos Angeles.

De la gloria, y suauidad de Dios. Cap. VII.

O Dios mio, ò dulce vida de mi alma, o mi verdadera salud, o vnico y eterno bien mio, bien sumo è incomutable: que quiero? que busco sino a ti? No tengo por ventura todas las cosas, si a ti te posseo, que las criaste todas? Ninguna cosa ay en parte ninguna que sea de estima q̃ no sea obra de tus manos. La hermosura de los Angeles bienauenturados, la hermosura del las almas santas, la hermosura de los cuerpos humanos, la hermosura de los brutos animales, la hermosura de los cielos, de las estrellas del Sol, de la Luna, del fuego, del ayre, de la mar, de la tierra, de las plãtas, de las flores, de las piedras preciosas, de los metales, de todas las colores, la suauidad de los sones, de los olores, de los sabores que deleytan, de ti es. Todo lo que ay de hermosura, de gracia, de deleyte, de gentileza, de dulçura, de virtud, de valor, de riqueza en las criaturas, en ti està todo abundantissima y excelentissimamente, y sin marchitarse. Por cierto tu eres sumamente hermoso, sumamente deleytable, sumamente amable, y sumamente desseable. Tu con grandissima abundancia contienes en ti toda la hermosura y alegria, siempre fresca y florida, la qual es tanto mas excelente que la que pueden ver y sentir los hombres en las criaturas, quãto tu q̃ eres el Criador, eres mas excelente y mas auentajado que todas ellas. Tu eres vn cumplimiento que

reuierte de todas las cosas que puedē ser deleytables: tu eres vn pielago inmenso de pura alegria, y de santo deleyte. Tu eres luz inefablemente serena, luz resplandeciente, luz hermosa, luz eterna y no limitada. O que veen los que aun en este presente destierro estàncōtigo muy intimamente vnidos por vna excelente pureza de coraçon? que oyen, que huelen? que gustan? que sienten? esto no ay lengua q̄ lo pueda explicàr. Los abraços amorosos, y besos delicados con que la madre regala a su tierno hijo, o el esposo a su querida esposa, no son sinovna muy delgada sombra de aquellos besos y abraços cō que tu regalas al alma que te ama castamente.
1.Cor.13. Y si los pobres desterrados, que no te veen aqui sino por vn espejo y por vna semejança obscura, son tan bienauenturados, y gozan de bienes que no se pueden explicàr: quan dichosos deuemos creer que son, y quan inefables cosas
1.Ioan.3. gozā aquellos gloriosos ciudadanos de tu Reyno que te veen como tu eres, que contemplan clarissimamente tu sabroso rostro? y venturosamente anegados en el abismo de los perpetuos deleytes, son contigo vnidos perfetissimamente? Essos tus muy queridos hijos conocen ya claramente, y sienten muy bien en si quanto tu Padre suauissimo los amas: y los ayas amado en tu eternidad. Tu los gouiernas a todos muy apaziblemente, y con la luz de tu claridad los alumbras muy alegremente: y tienes comunicacion y coloquio muy familiar, y muy agradable en los coraçones de todos: lleuas tras ti con la dulçura, y juntamente con el ardor de tu caridad incomprehensible los afectos de todos: con la fruycion, y possession deleytosissima de ti mismo los sossiegas a todos, los alegras, los sustentas y hartas: finalmente tu
1.Cor.15. Dios eterno en aquella soberana Hierusalen eres en todos todas las cosas. O dia aquel glorioso, vn dia es, es dia eterno, dia solo y verdadero, del qual tu dulce Iesus assi les dixiste a
1.Ioā.14. Versi.20. tus escogidos: En aquel dia conocereys que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mi, y yo en vosotros. O dia digno de ser desseado con encendidos desseos, en el qual las almas santas contigo vnidas y llenas de la luz de tu sabiduria inefable, son transformadas y mudadas en la claridad de la gloria eterna. Concedeme, te ruego, mi Iesus que mientras anduuiere en las tinieblas desta peregrinacion tenga abiertos los ojos de mi alma, mirando a la lumbre de aquel dia muy resplandeciente y muy claro, y a ti mi Dios te agrade.

Reuelacion hecha a santa Getrudis, cerca de la gloria. Cap. VIII.

LA Virgen santa Getrudis, o Trutha, monja docta y muy familiar a Dios, dexò escrito esto: O region, dize, aquella bienauenturada, y que beatifica con arroyos abundantissimos de bienauenturanças: campo de deleytes, adonde vn grano muy menudo puede sufficientissimamente satisfazer al desseo de todos los escogidos en diferentes cosas, que puede imaginàr el coraçon humano que le seran agradables, amables, deleytables, y suaue. O terno y el mas grande dia, medio dia hermoso, morada segura, lugàr que en si contiene todo lo que deleyta, parayso alegre, que por todas partes lo cercan rios de inestimables regalos, que combida con la florida belleza de diferentes frescuras, y regala con suauissimas bozes, o por mejor dezir, suauemente deleyta con la melodia de musicos intelectuales, y embriaga con vna dulçura mezclada y compuesta de diferentes gustos interiores, que muda con la blandura ad mirable de secretos abraços. Emperò que procura dezir mi lengua impedida y tartamuda, pues aunque se juntasse todo el poder Angelico, y humano a este proposito, en ninguna manera seria bastante a formàr si quiera vna palabra, que como es razon tocasse, o declarasse tātito de la alteza de tanta excelencia. Mas porque nadie piense que esta esposa de Christo Getrudis habla de semejantes cosas sin auerlas experimentado, ponderemos muy bien lo que ella en otra parte dando gracias a Dios cuenta de si. Como se cantasse el responso: *Vidi Dominum facie ad faciem, &c.* Esto es, Vi al Señor cara a cara, &c. Fue ilustrada mi alma de vn inestimable y admirable resplandor, con la luz de la diuina reuelacion. Aparecciò junto a mi rostro otro rostro no formado ni hecho, sino formador y hazedor, no deslumbrando los ojos del cuerpo, sino alegrando la vista de mi alma, agradable con el beneficio del amor, y no con el color. Desta vista sabrosa tus ojos resplandecientes como el Sol, Señor Dios mio hiriendo derechamente a los mios, de que suerte tu suaue dulçura mia, ayas regalado no solamente mi alma, sino tambien mi coraçon con todas sus fuerças y potencias, solo tu lo sabes: por lo qual Señor te pido q̄ me hagas esta merced, de que mientras yo viuirè sea tu deuota esclaua. De tus ojos mismos deyficados senti por los mios entràr vna luz que no se pue de estimàr lo q̄ me saboreaua, la qual penetrando por

Descripcion de la gloria.

do por todas las partes interiores parecia que obraua en todos mis miembros vna virtud sobremanera admirable, al principio vaziando las medulas y tuetanos de mis huessos, però despues aniquilando tambien y consumiendo los mismos huessos juntamente con la carne de suerte que no sentia q̃ fuesse otra cosa todo mi ser y sustancia, mas que aquel diuino resplandor, el qual en vna suauidad y deleyte mayor que todo encarecimiento, reuerberaua en mi alma, y daua vna inestimable y serena alegria. O que podria dezir desta vista dulcissima? Porque por confessar la verdad (segun a mi parecer) aunque por todos los dias de mi vida, todas las lenguas eloquentes del mundo me quisieran persuadir que auia yo de verte con tanta excelencia, y con tantas ventajas aũ allà en la gloria, nunca lo creyera, si la grandeza de tu benignidad no me lo huuiera mostrado por experiencia. La misma dichosissima virgen Getrudis entendiò vna vez en espiritu que era tan grande y tan incomprehensible la luz de la diuinidad, que si qualquiera de los santos desde Adam hasta el vltimo hombre del mundo recibiesse diferente conocimiento tan alto y tan claro, quã alto y claro lo pudo recebir jamas otro ninguno, y el conocimiento que acà vuo tuuiesse no participasse nada del otro, aunque el numero de los santos fuesse mil vezes mayor, con todo esso aun sobrepujaria infinitamente la luz de la diuinidad a todo entendimiento. La luz criada, assi espiritual como sensible, solamente es luz por participacion, y solamente vna imagen y sombra de la luz verdadera. Muchas cosas podriamos traer de las que han dexado escritas los santos, que encenderian grandemente las almas, però en otro lugàr haremos esto (siendo Dios seruido) porque tenemos determinado de recoger la recreacion del alma de las obras de san Augustin Obispo, y de S. Gregorio Papa, en la qual mas copiosamente se trataràn del venturoso estado de aquella soberana Hierusalen.

Como auemos de considerar a Dios, y algunas cosas cerca de la diuinidad. Cap. IX.

DIremos aqui algunas cosas de la diuinidad de Dios mas claramente, por dar contento a los pequeñitos. Quando Dios se considera senzilla y religiosamente, se considera vna sustancia viua y espiritual, que excede todas las criaturas sin algun termino, ni limitacion, omnipotente, sumamente perfeta, sumamente simple, sumamente pura, sumamente linda, sumamente alegre, sumamente amable, sumamente graciosa, sumamente suaue, sumamente deleytosa: sustancia que por si es sustancia, que no tiene el ser de otra parte, ni de otra parte depende: es la fuente del ser a las cosas que son fuente de vida a las cosas que viuen, fuente de sentido a las cosas que sienten, fuente de razon a las cosas que vsan de razon fuente de santidad a las cosas santas, fuente de luz a las cosas muy resplandecientes, fuente de perfecion a las cosas perfetas, fuente al fin, y causa a todas las cosas de todos los bienes que tienen: fuente de toda dignidad y poder, de toda virtud y sabiduria, de toda hermosura y gracia, de toda dulçura y alegria, vn cumplimiento eterno de toda bienauenturança. Los varones espirituales de esta manera hablan de Dios. Y realmente Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espiritu santo, no son tres dioses, sino vn Dios: vno en sustancia, y trino en personas. La gloriosa Trinidad Padre, Hijo y Espiritu santo, vn Dios viuo, verdadero, no criado inuisible, sin materia ni figura, ni composicion, sin partes no lo comprehende lugàr, siglo ni tiempo determinado, ni entendimiento, porque todo lo hinche, el como abraçando todas las cosas a todas les pone termino, y sin cerràr las recoge y encierra en si, teniendo ser sobre todas ellas. No lo comprehende lugar, el es lugar de si mismo, no se mide por el tiempo, porque es cierto sin principio, ni fin: no se muda, ni està sujeto a alteracion, turbacion, ni passion ninguna: siempre sossegado, y siempre se es el mismo. A su eternidad nò llegan el tiempo ni las mudanças, siendo el, el que dispensa el tiempo y las cosas mudables. Es el hazedor de todos los siglos, o tiempos, criador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles, è inuisibles. No criò las cosas por alguna necessidad, sino por sola su bondad: dando a las insensibles que tengan ser, a las plantas que tengan tambien ser, y juntamente viuan vida vegetatiua: a los brutos animales que tengan ser, que juntamẽte viuan y sientan: a las criaturas racionales, conuiene a saber, Angeles, y hombres, que tengan ser, y que juntamente sientan y entiendan. Sola su bondad es causa de las propriedades naturales, y de todo lo bueno que ay en las criaturas. Porque como sea muy proprio del bien el comunicarse, y Dios sea sumo bien, y biẽ sustancial, comunica su bõdad en todas ellas, repartiendo los rayos de su misma bondad a qualquiera criatura conforme a su aptitud y capacidad: assi como

este Sol visible alumbra y penetra todas las cosas inferiores, demanera que qualquiera dellas recibe en si la comunicacion y participacion de la luz y virtud del Sol. Pues Dios por su bondad sacò todas las cosas que tienen ser de la nada que antes eran, al ser que tienen: y como sea vn pielago infinito de essencia, aun podria criar muchas mas cosas, y aun innumerables mundos si quisiesse. El fabricò este mundo hermoso, cõforme a aquella traça y original de aquel mundo hermosissimo que tenia en su sabiduria. Porque de la manera que el diestro y sabio maestro de canteria tiene en el entendimiento vn modelo y pintura espiritual de la casa, a cuya imagen y semejança forma la casa material como vn exemplo y traslado de la casa principal que tiene en el entendimiento: assi Dios soberano artifice de todas las cosas, en su eterna sabiduria tuuo sus dechados, originales y traças diuinas de todo lo q̃ hizo: y quanto ha criado visible, o inuisible como siempre lo conociò y tuuo presente, tambien tuuo vida en su entendimiento, y assi dize el Euangelista San Iuan:

Ioan. 1. Versic. 3. Todo lo que Dios hizo, ya en el mismo Dios tenia vida. De suerte q̃ todas las criaturas primero tuuieron ser en Dios que en si mismas. No estàn en Dios las cosas criadas como en su misma naturaleza propria, porque quãto a esta son corruptibles, mudables, y defectuosas: però en Dios no ay cosa mudable, corruptible, y defectuosa. Como sea verdad que todas las cosas criadas fueron hechas de nada, de su naturaleza son nada, y al punto se reduziràn en nada, si la virtud y gracia de Dios no las conseruasse: porque todo lo que començò a ser, puede tambien dexàr de ser naturalmente. Apartese de las cosas criadas todo lo que suena corrupcion, imperfecion y defecto, y luego se echarà de ver como estàn en Dios. Todas las cosas viuen, y son eternas y son vida, en el conocimiento de Dios, o en Dios que es lo mismo. Digo que en la essencia de Dios estàn todos los originales de las cosas, y essa misma diuina essencia es vn solo dechado y original de todas ellas. O quan alegre cosa serà ver en aquella ciudad gloriosa, como en Dios muchas cosas seràn vna misma cosa, y vna cosa, muchas. Todas las cosas estàn presentes a Dios, y el mismo està presente a todas: y con todo esso està muy lexos de los malos. Mas particular y altamente està en los santos, porque mora en ellos como en templo por gracia saludable. En todas las cosas està por essencia, presencia, y potencia, y no se mancha ni contamina con suziedad ninguna, ninguna cosa ay suzia a los ojos de Dios sino el pecado, y tampoco el mancha a Dios. Lo que el sentido llama suziedad, no lo es al entendimiento. Emperò como Dios, que en si mismo es inmutable, penetre con essencia todas las cosas que ha criado, no estando en el las cosas criadas por su propria naturaleza (porque todo lo que ay en Dios por essencia, o naturaleza, es el mismo Dios) no lo puede alcançar en esta vida el entendimiento humano. Sabemos y dezimos que esto es assi: però como sea, o como se haga no lo sabemos. Si se pregunta adonde estaua Dios nuestro Señor antes que criasse el mundo muy bien se responde que estaua en si mismo, y cerca de si mismo: y despues de criado el mundo, tambien està cerca de si mismo. *Dios a dò estaua antes que criasse el mundo.* Assi que Dios està a donde quiera, y està en todo lugàr sin ocupàr lugàr: a donde quiera està todo sin diuision, no en las cosas pequeñas, pequeño: sino en las pequeñas y en las grandes, inmenso y grande sin cantidad. Sabe absolutamente todas las cosas, vee sin ojos corporales, y conoce clarissimamente con vn conocimiento inefable todas las cosas passadas, presentes y venideras. Quando alguno comete vn pecado, Dios supo en su eternidad que aquel auia de pecar: emperò no pecò porque Dios supiesse tan de atràs su pecado, mas por esso viò Dios primero su pecado, porque auia el de pecàr por su mala y deprauada voluntad. No quita la prouidencia de Dios la libertad de nuestro libre aluedrio. Quando hazemos alguna cosa mala, aunque el vea muy de tras lo que auemos nosotros de hazer, no por esso le auemos de echàr la culpa: assi como el que està en vna atalaya, que vee que no va a caer en vn barranco, y que por su propria voluntad se busca la muerte, sabe sin duda a donde aquel va, però no por esso es causa de que aquel vaya a caer. *Compara.* Dios es el sabidor de la mala voluntad, però no el autor: emperò de la buena voluntad, no solo es sabidor, sino tambien es el autor. El permite los males q̃ se hazen però no fuerças que se hagan: y todo lo que permite, lo permite recta y justamente, aunque nosotros no sepamos la razon porque lo permite. Pues (como deziamos) el sabe todas las cosas y penetra las mas secretas, y cuenta los mas ocultos pensamientos, è intenciones. Considera pura y pacificamente no solamente las cosas honestas, però tambiẽ las que no lo son. Assi como el Sol alumbrãdo con sus rayos los albañares y lugares suzios y asquerosos, no se ensuzia con semejantes torpezas: assi Dios vee y conoce quanto se haze y se dize, y *Compara.*

quanto

quanto se piēsa, sin que le toque cosa ninguna, ni le pare per juyzio. El rige quanto crio, sin trabajo. Con su admirable prouidencia ordena y tiene cuenta con las cosas muy menudas, y con las muy grandes, con las muy viles y cō las muy nobles y excelentes: penetrādo y tocando desde el principio hasta el fin todas las cosas fuertemente, y gouernandolas suauemente sin sacarlas de su passo. De cuya prouidencia sapientissima puso algunas sombras y rasguños en las cosas criadas, para que en ellos como en vna muy pequeña semejança adonde se manifestaua, lo conociessemos. Porque vemos a los hōbres, a las bestias, a las aues y a los demas animales con vn instinto natural tener cuydado de los hijos q̄ hā engendrado, proueerles de aluergues, madrigueras, y nidos, sustentarlos, recogerlos, y ampararlos. Con quanta diligencia vela vna madre para que su hijo chiquito, q̄ por si no puede andar muy seguro: no cayga y se lastime? Tābien vemos a las plantas y matas cercar y encerrar como con vn muro en sus fundas y cascaras duras sus frutos. Si tanta prouidencia se vee y resplandece en las criaturas q̄ son vnos rasguños y vislūbres de la verdad, quanta deuemos creer q̄ aurà en la misma verdad, conuiene a saber en el criador? Quien atēdiendo esto no alabarà a Dios, y de lo intimo de las entrañas de su alma no le darà gracias, y no se resignarà, y entregarà todo libremente en su disposiciō y prouidencia? El mismo Dios con su omnipotencia, sabiduria y bondad sobrepuja todos los entendimientos de los hombres y de los Angeles. Porque la potencia, sabiduria, y bondad del infinito Dios, son infinitas y sin algun termino ni limite: y por esso ni el hōbre ni el Angel (que son limitados y finitos) no pueden comprehenderla. Solo Dios enteramēte comprehende y conoce su propria sabiduria, y su bondad: el es la fruycion y deleyte suauissimo, sustancial y perpetuo de si mismo, y el es la bienauenturança sin limite ni mudāça de si mismo. Los Angeles santos y las almas en el cielo veen a Dios, como el es y lo conocē segū su capacidad y grado de merecimiētos, però no veen del todo el secreto de Dios, ni comprehenden a Dios, perfetamente como el es. No conocen al infinito Dios con infinito conocimiēto, sino cō limitado y finito. No veē ni saben todas las cosas que ay en Dios, y que se pueden ver y saber en Dios, q̄ el solo las conoce y sabe: porque esso excede la inteligencia de la criatura limitada y finita. Conforme a este sentido se deue entender aquel lugar que solemos

Sapien. 8. Verss. 1.

Assi en cosas muy menudas se vee la prouidencia de Dios.

Nadie cōprehēde a Dios sino el a si mismo.

dezir, auer visto a Dios es auer aprendido todas las cosas. Verdad es que todas, però no assi todas, que digamos que el que vee la sustancia de Dios se diga que conoce todo lo que ay en Dios, y que conoce al mismo Dios, porque seria igualar el conocimiento de la criatura cō el de Dios. El que vee a Dios aunque conozca todas las cosas que Dios ha criado, però no vee y conoce todo lo que Dios puede criàr. Assi se entienden muy bien las palabras del Apostol san Pablo, con que al fin de la primera carta q̄ escriue a Thimoteo afirma, que ningun hōbre viò a Dios, ni lo puede ver, quiere dezir, q̄ ningun hombre comprehendiò jamàs a Dios, ni lo puede comprehender: aunque tābien se pueden entender estas palabras, q̄ en el sentido sea, que ningun hombre viuiendo vida sensitiua en este destierro ha visto ni puede ver a Dios. Si se ha de conceder que algunos en esta peregrinacion vieron la sustancia de Dios, assi mismo se ha de conceder que entonces no viuian vida sensitiua. Vltra desto, en Dios no ay acidente ninguno. Su bondad, su justicia, su sabiduria, no son acidentes, sino la misma naturaleza y sustancia de Dios, y sustancialmente estàn en Dios. Aquellas virtudes en nosotros vienen y se van, como acidentes, però en Dios no, porque no ay en el alteracion ni mudança. El es simplicissimo sumamente (esto es, sin alguna mezcla ni composicion) y por esso no es en el vna cosa el ser bueno, y otra el ser justo, o sabio: no es en el otra cosa la bondad y sabiduria, y otra la essencia. No es en el otra cosa el, diferente de lo que ay en el. Y con todo esso no podemos nosotros dezir, ni comprehender, que sea perfetamente aquella simplicissima, inmutable, y eterna sustancia de Dios: que es sobre toda sustancia, y no podemos dezir, ni comprehender que sea totalmente aquel ser diuino que sobrepuja y excede a todo ser. De manera que con mas conueniencia dezimos lo que no es, que no lo que es aquel espiritu que es Dios, sobre toda sustancia, y sobre todo entendimiento: confessando siempre que todo lo que podemos dezir y entender de aquella soberana magestad, es muy mucho menos, y nada respeto de lo que es. Però a aquel a quien no hallamos como el es rastreando con el entendimiento, lo encontramos y hallamos luego amandolo, porque es caridad. Excede tanto la naturaleza diuina a todas las cosas criadas que comparadas estas con Dios, antes auemos de dezir q̄ su ser dellas, es nō ser. Tienē ser, porque manan y proceden de la fuēte del ser, y no tie-

1. Thi. 6. Verss. 16.

no tienen ser porque de si mismas no son nada, son inconstantes y mudables, y distan infinitamente de la inmensidad y perfecion del inmutable Dios. Solo Dios verdadera y propriamente es, que no tiene el ser de otro, ni tiene principio ni fin, ni se muda jamas. Por esso dezia a su sieruo Moysen: Yo soy el que soy. Dezirles has a los hijos de Israel: El que es me ha embiado a vosotros. Muchas cosas dize la diuina Escritura de Dios que es incomutable, è incorporeo, como si vuiesse en el mudança y tuuiesse cuerpo, però haze esto por acomodarse con nuestra rudeza. Es Dios seruido de hablarnos alli como si fuera impedido de lengua, para que nosotros que lo somos lo entendamos. Porque de otra manera no podriamos leuantàr el entendimiento a las cosas espirituales y diuinas, sino fuesse por essos terminos y palabras comunes y caseras. Atribuyesse pues a Dios ojos, orejas, boca, manos, pies, sueño, oluido, yra, furor, y otros afetos semejantes: para darnos a entender sus obras y virtudes espirituales: y assi tambien muchas vezes se atribuyen al Angel y al alma del hombre. Assi mismo de Dios que no comprehende lugàr, dezimos que està en lugàr, porque se dize el lugàr, o la silla de Dios, por la figura que los Retoricos llaman Metaphora, o translacion, a donde Dios haze alguna obra singular, o señalada: como es en el cielo, en el alma del justo, y en el templo dedicado al culto diuino. Porque en el templo consagrado a Dios se cantan las diuinas alabanças y se hazen los diuinos oficios, y se celebran los diuinos mysterios dignos de ser alabados, y por la virtud y obras admirables que alli muestra, y finalmente alli està guardado el mas excelente tesoro de los tesoros, la sagrada Eucharistia: que realmente no es figura del cuerpo de Christo, sino el mismo verdadero cuerpo: Emperò la deuota comuniõ se llama muy bien figura de las cosas que esperamos: porque en la vida venidera seremos parcioneros de la diuinidad, ya no debaxo de sombra de especies acidentales, como aora, sino viendo a Dios cara a cara seremos perfetamente hartos y satis fechos de la misma diuinidad. En esta vida presente se nos dan en la sagrada comunion de la venerable Eucharistia vnas arras de la bienauenturança que esperamos.

[Ex]od. 3. [Ve]rsi. 14.

Del mysterio de la santissima Trinidad. Cap. IIII

PAreceme declaràr mas difusamente lo que arriba recogimos en pocas palabras de la santissima Trinidad. Padre, Hijo, y espiritu santo no son tres dioses, sino vn Dios: vno en sustancia, y trino en personas. Otro es el Padre, otro es el Hijo, otro el Espiritu santo, son tres, y son vno. Tres son las personas que llaman los Griegos Hypostases, esto es, subsistencias, o supuestos: mas de las tres personas, vna es la essencia, vna la diuinidad. Muchas vezes trasladan los interpretes Latinos por Hypostasis sustancia: Emperò los Teologos Latinos vsan del nõbre de sustancia para significàr la essencia que llaman los Griegos Vsia. En la diuinidad se ha de adorar la Trinidad de la vnidad, y la vnidad de la Trinidad, es necessario confessar la Trinidad de las personas en la vnidad de la sustãcia, y la vnidad de la sustancia en la Trinidad de las personas. Las mismas personas se distinguen entre si por sus propriedades personales. La propriedad personal del Padre, es engendràr al Hijo, y solamente en esto difiere del Hijo. La propriedad personal del Hijo, es ser engendrado del Padre, y en esto solamente difiere del Padre. La propriedad personal del Espiritu santo, es que procede del Padre, y del Hijo, y en esto difiere del Padre, y del Hijo. El Padre engendra al Hijo y espira al Espiritu santo: el Hijo es engendrado del Padre, y juntamente con el Padre espira al Espiritu santo: el Espiritu santo es espirado del Padre, y del Hijo. Destas propriedades personales se vee claramente que es otro el Padre, otro el Hijo, y otro el Espiritu santo: porque el Padre que engendrò al Hijo, no puede ser el mismo Hijo que engendrò: y el Hijo que fue engendrado del Padre, no puede ser el mismo Padre de quien fue engendrado: y el Espiritu santo que procede del Padre, y del Hijo, no puede ser el Padre ni el Hijo de quien procede. Las propriedades hypostaticas en la Trinidad, o los nõbres de las personas, como son Padre, Hijo, engendrador, engendrado, palabra, imagen, el que procede, &c. no significan sustancia, sino relaciõ y respeto de vnas personas a otras. Assi le conuiene a cada persona su propriedad personal, que toda la sustancia de todas las personas se halla, è incluye en vna sola, y la de cada vna en todas ellas. Quando este nombre Padre se dize no con relaciõ y respeto a Dios Hijo, sino a las criaturas: tambiẽ conuiene al Hijo, y al Espiritu santo, y a toda la Trinidad juntamente: porque el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo, o toda la Trinidad, es nuestro Padre: y nosotros si somos buenos, somos hijos de Dios, no por naturaleza como lo es Dios hijo de Dios, sino por gracia y adop-

1. Ioan. 3. Versic. 1. Ephes. 1. & 5.

y adopcion. Por imitacion de la bondad, y amor diuino somos hijos de Dios, y del linage
Galat. 3. de Dios. Tãbien los pecadores y malos se pue-
Acto. 17. den llamàr del linage de Dios, porq̃ son cria-
Versi. 28. dos a imagen de Dios. Todos los hõbres quãto a la creacion tienen a Dios por Padre: mas solos aquellos alcãçan la possession y herencia del cielo, que imitan al Padre celestial, y hazen su voluntad, siguiendo la justicia y santidad. Por cierto, que mas verdadero y principalmente es nuestro Padre el que nos crio de nada y nos diò ser, que quellos que nos engendraron: fuera de que no pudierã engẽdrarnos, sino recibieran de Dios virtud y poder para ello. Por tanto solo Dios es autor y criador del alma, q̃ es de mas excelencia que el cuerpo. Muerto el cuerpo, se pierde el titulo, porque se conoce el padre carnal: mas el parentesco por donde Dios se llama Padre del alma (como el alma sea inmortal) nũca se pierde. Ni mas ni menos quando este nombre Espiritu no se dize cõ relaciõ y respeto a Dios Padre, y Dios Hijo, conuiene tambien al Padre, y al Hijo, y a toda la Trinidad. Todos los nõbres que no dizẽ relaciõ, y respeto de vna persona a otra se pueden dezir de todas las personas en comun, y de qualquierà dellas en particular. Las propriedades essenciales de la diuina conuienen a todas las personas en comun y en particular, porque bien y verdaderamente dizimos, el Padre de Dios, Señor omnipotente, &c. el hijo de Dios Señor omnipotente, &c. el Espiritu santo es Dios, Señor omnipotente, &c. el Padre, y Hijo y el Espiritu santo, o la Trinidad es Dios, Señor omnipotente, &c. empero el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo, q̃ es la Trinidad, no dezimos q̃ son tres dioses, tres señores, tres omnipotentes: sino vn Dios, vn Señor, vn omnipotente: Tanta es la fuerça de la vnidad de la sustancia en la misma Trinidad. Algunas vezes se traen los nombres de la essencia para significar las personas, como quãdo dezimos. Dios es engẽdrado de Dios, en vna parte entendemos al Padre, y en otra al Hijo. Assi mismo es necessario saber que estos nombres Padre, Hijo, Rey, Señor, y otros semejantes no se tomaron de nosotros para llamàr assi a
Ephes. 3. Dios, sino al reues, de alli los auemos traydo y
Versi. 13. aplicado a nosotros por cierta semejãça. Y assi el glorioso Apostol san Pablo dize: Pido y suplico hincadas las rodillas humilmente delãte del Padre de nuestro Señor Iesu Christo, de quien procede y toma nombre todo lo que es ser principio y Padre, assi en el cielo como en la tierra. Porque la paternidad, mediante la qual Dios Padre engendrò a su Hijo, es el original y dechado de toda paternidad. Semejantes nombres q̃ significan perfecion y dignidad, primero conuienen a la verdad, y despues a la imagen, o semejança de la verdad. Dios Padre se llama ingenito, o no engendrado: porque no tiene el ser de otro, sino de si mismo, todo quanto tiene lo tiene de si, y no de otro. Dios Hijo se llama vnigenito, no tiene el ser de si mismo sino del Padre, de cuya sustancia naciò. Es de la misma sustancia del Padre, palabra è imagen del Padre. Todo lo que tiene lo tiene del Padre, y tiene todo quanto el Padre tiene segun la essencia. No es hecho sino engendrado: ni tampoco es criado antes con el Padre y con el Espiritu santo es criador de todas las cosas. Entonces primeramente se llamò hecho, quando tomò nuestra naturaleza, quando su santissima carne y su alma fue criada. Y no se llama, o por mejor dezir no se entiende assi simplemente ser hecho, o criado sino con este aditamento, criado, però segun la Roma. 1.
carne, segun la naturaleza humana que tomò, y Versic. 3.
assi se dize tambien hecho hombre, hecho del Galat. 4.
linage de Dauid, hecho de muger: de suerte que Versic. 4.
el ser hecho, o criado no se atribuya a su diuinidad, sino a su humanidad. Aquello que leemos q̃ dixo san Iuan Baptista del mismo Chri- Ioan. 1.
sto hijo de Dios conforme a la edicion vulgàr. Versi. 15.
El que ha de venir despues de mi, fue hecho antes de mi es lo mismo que si dixera. Fue antes de mi, mas antiguo es que yo mucha vẽtaja me haze, mas magestad tiene que yo. Las cosas inferiores y sensibles que produzen y engendran su semejante, muestran y declaran aunque de lexos esta misma inefable generacion del Hijo de Dios. Y assi el hombre engẽdra al hombre, el leon al leon, la tortola a la tortola: la oliua a la oliua, el nardo al nardo, el fuego otro fuego, y la luz otra luz, y todo lo que se pone delante del espejo, ò del agua clara alli engendra y forma su imagen. Porque la generacion del Hijo de Dios, es el dechado y la verdad de toda otra semejante producion y generacion natural, lo qual mostramos arriba, diziendo: q̃ la paternidad, mediante la qual Dios Padre engendrò a Ephes. 3.
su Hijo antes de los siglos, es el primero original y dechado toda paternidad. Dios Espiritu santo se llama Consolador: tampoco tiene el ser de si mismo, porque procede del Padre y del Hijo: es de la misma sustancia que el Padre y el Hijo es Espiritu, y dõ del Padre y del Hijo: amor, ñudo, y abraço dulcissimo, y perpetuo

vinculo

culo del amor del Padre y del Hijo: de donde procede tiene el ser, todo lo que tiene. Y dize se que procede del padre y del hijo, però no q̃ es engendrado, o que nace dellos, porque nadie piense que es hijo del Padre y del Hijo, lo qual abomina qualquiera buen entendimiento. Por que no diremos q̃ vn mismo hijo tiene dos padres. El padre y la madre tienen vn mismo hijo y de otra manera no pueden dos tener vn hijo

Ioan. 13. Verſi. 3. Ioan. 16. Verſi. 28.

mismo. Tambien se dize que el hijo de Dios procede, sale y emana del Padre, porque tiene el ser del Padre, mas procede de otra manera q̃ procede, sale, y emana el Espiritu santo. Porque el Hijo procediò del Padre naciendo, saliò como engendrado, y esto no lo podemos dezir del Espiritu santo. El proceder por generacion, conuiene al Hijo, y no al Espiritu santo: el proceder por espiracion, conuiene al Espiritu santo, y no al Hijo. El padre tiene de si ser principio del Espiritu santo, però el Hijo no tiene de si el ser principio del Espiritu santo: sino del Padre. El Padre es la fuente original y principio del Hijo y del Espiritu santo: el Padre y el Hijo fuente y principio del Espiritu santo: el Padre y el Hijo, y el Espiritu santo, fuente y principio de todas las criaturas. Aquella diuina è incõprehensible generacion y procesion, o emanaciõ no tiene principio, ni tendrà fin: porq̃ si algun tiẽpo huuiera de faltàr, diriamos q̃ en la substancia diuina se auia hecho alguna mudança, lo

Comparacion.

qual no es licito dezirse. Nunca el Padre estuuo sin el Hijo, porque sin el no se llamara Padre. Si es licito cõparar las cosas soberanas y diuinas con estas infimas y baxas diremos q̃ el Hijo, y el Espiritu santo proceden del Padre, assi como del Sol, del fuego, y de la llama proceden el resplandor y el calor. No es primero la llama y despues el resplandor, y el calor q̃ della sale, sino que juntamente es la llama y el resplandor y calor que della procede: de la misma suerte, no es primero el Padre, y despues el Hijo, y despues el Espiritu santo, sino que juntamẽte es el Padre, juntamente el Hijo, y juntamente el Espiritu santo. A vn mismo tiempo sin apartarse vn punto, son la llama, y su resplandor y calor: ni mas ni menos son eternas, è inseparables las tres personas el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo. Por vna penetracion inefable que ay entre las diuinas personas, todo el Padre està en Hijo, y en el Espiritu santo, todo el Hijo en el Padre, y en el Espiritu santo, y todo el Espiritu

Comparacion.

santo en el Padre, y en el Hijo. Declaremos esto algo con vna semejança. Si tres soles q̃ estuuiessen el vno junto al otro alumbrassen el mũdo, o tres blandones vna casa, realmente aquellos tres resplandores juntos se penetrariã vnos a otros, estarian vnidos entre si, y serian vn solo y no diuidido resplãdor. Vnirseyan, però no se confundirian entre si, de suerte que el vn resplandor fuesse el otro, mas aquellos tres resplãdores a si vnidos, serian entre si diuersos. De lo qual es euidente señal, ver que si se sacasse de la casa alguno de aquellos blandones, o cirios lleuaria su lumbre y resplandor todo entero, y no lleuaria alguna cosa de la luz de los otros resplandores, ni quedaria nada del suyo con los dos que quedassen. Por aquel sobredicho resplandor nò diuidido imagine como pudiere la flaqueza humana vna inseparable y no diuidida sustãncia de la diuinidad: y por los tres resplandores las tres personas de la misma diuinidad que entre si la vna penetra a la otra y se embeue en ella. Emperò aduierta que es muy inferior a la incomprehensible Trinidad este exemplo sensible: mas comparanse las cosas visibles, con las inuisibles, las temporales cõ las eternas, las mudables con las incomutables, las corruptibles con las incorruptibles: para que el hõbre en las cosas que oye de Dios, no dude, pues en alguna manera las vee en las criaturas. Porque seria muy gran disparate pensar, que es mas imperfeto el Criador que su criatura, y q̃ no creyessemos que se puede hallàr en el Criador aquello de que nos admiramos, y alabamos a la criatura. Assi que en la diuinidad ay Trinidad de personas, y vnidad de substancia, por la qual vnidad de la essencia, no se pueden diuidir entre si las mismas tres personas: tan inseparables son, que si vna sola se nombra, se entienden tambien las otras dos, y si solamente se nombran las dos, necessariamente se ha de entender la tercera. De aqui es, que quando dezimos del Hijo de Dios. Tu vnico bien nuestro, no excluymos al Padre, y al Espiritu santo, porque tambien los entendemos, y solamente la criatura es la que excluymos. Emperò no es licito creer que la diuinidad sea compuesta de las tres personas, porque es simplicissima, y sin ninguna composicion ni mezcla. Porq̃ todo lo q̃ es compuesto se puede diuidir en las cosas de q̃ se compone, hora sea diuidiendo el todo en sus partes realmente, hora que el entendimiento pueda hàzer semejante diuision. Emperò en la diuinidad donde no ay multitud, no es possible que ayà ninguna diuisiõ: y por esso tãpoco le conuiene la composicion. Assi como es vna la sustancia de la suma Trinidad, conuiene a sabèr Padre, y Hijo, y Espiritu santo, assi tãbien

es vna

es vna eternidad, vna la gloria, vna la magestad, vno el Reyno, vna y la misma la voluntad, vna y la misma la obra, y en las propriedades essenciales es totalmente, vna y la misma la ygualdad, la semejança, la vnidad, y la indentidad. Realmente es vna y la misma la diuinidad de las tres personas: toda en el Padre, toda en el Hijo, toda en el Espiritu santo. La trinidad (lo qual auemos repetido muchissimas vezes) es vn Dios, y digo vno, del qual proceden todas las cosas, por el qual se conseruan, y en el qual se perficionan. Del Padre todas las cosas, por el Hijo todas las cosas, en el Espiritu santo todas las cosas. Y tambien del Padre, y por el Padre, y en el Padre todas las cosas: y del Hijo, y por el Hijo, y en el Hijo todas las cosas: y del Espiritu santo, y por el Espiritu santo y en el Espiritu santo todas las cosas. Mas suele atribuyrse al Padre la potencia, al Hijo la sabiduria, al Espiritu santo la bondad: emperò vna misma potencia vna misma sabiduria, y vna misma bōdad es la del Padre, y la del Hijo, y la del Espiritu santo, y la misma potencia, sabiduria y bōdad son el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo. Dezimos que el Padre hizo todas las cosas por el Hijo, no como por instrumento seruil y baxo sino como por su misma virtud natural y sustancial: porque no dezimos que el resplandor que sale del fuego es organo seruil, por el qual el fuego resplādece y alumbra, sino es vna virtud natural del mismo fuego. Muchas cosas auemos dicho ya de la diuinidad: y fue nuestro intento escriuir solamente las cosas mas faciles por dar contento a los mas simples y humildes, para que tambien ellos por el conocimiento que pueden alcançar de Dios, se enseñen a subir mas en su diuino amor, leuantando sus almas amorosas y humilmente a aquel Señor, que adonde quiera tienen presente è intimo en si mismos. Y exortamosles que hagan esto conforme a su possibilidad. Y no pretendan con gran pertinacia fixar los ojos flacos del hombre interior, en aquella luz inacessible de la diuinidad: porque deslumbrados con el resplandor demasiado de los diuinos rayos, en lugar de hallar la lumbre cierta de la verdad, no hallen las palpables tinieblas del error. Hase de huyr mucho en esta materia toda curiosidad vana y toda presuncion. Dize aquel diuino Dionisio Areopagita. Tanto nos es licito leuantàr el espiritu a las cosas altas, quanto tuuiere por bien de comunicarsenos el rayo de las palabras diuinas, y si reuerenciamos las cosas diuinas templada, religiosa, y castamente, cobramos fuerças para miràr aquellos soberanos resplandores. Por cierto que es de oro esta sentencia de Dionisio. Supuesto que es assi que en este destierro no podemos contemplàr claramente la suma y soberana diuinidad, por ventura no tendremos por esso esperança de nuestro remedio? Mas no nos pide Dios que conozcamos perfetamente su naturaleza: lo que pide es que perseuerando en la Fè que tiene la Iglesia Catolica, lo siruamos y amemos santamente. Si en esta vida no llegamos a la alteza de Dios, alomenos no nos apartemos de la humildad del Hijo de Dios. Pongamos atentamente en el los ojos, que por su piedad y caridad inefable se hizo hombre por nosotros: padeciò y muriò por nosotros: para que lleuados en su Cruz, como en vn nauio segurissimo, passemos sin anegarnos la mar deste siglo, y lleguemos con bonança al puerto de la salud eterna. Allà en aquella bienauenturada patria veremos a Dios como es el, y lo conoceremos sin trabajo ninguno.

Rom. 11. Vers. 36. Versic. 3. Ioan. 1. Dionisi. Areop. c. 1. de diuinis nomini.

De la encarnacion del Hijo de Dios. Cap. XI.

EL Hijo de Dios por voluntad de su Padre, y por obra de espiritu santo, se hizo verdaderamente hijo del hombre, y se hizo nuestro hermano: para que obedeciendo al Padre nos redimiesse con su muerte. El (y no el Padre, ni el Espiritu santo) encarnò. Decendiò del cielo, de aquel trono y silla Real, de aquel sabroso seno del Padre, a este valle de miserias, por el excessiuo amor cō que nos amò: esto es, hizose visible tomando nuestra carne por nosotros, aquel que por su diuinidad està siempre inuisible juntamente con el Padre. Alli quedò donde decendiò, y alli estaua de donde venia. Y de la misma suerte acabada la obra de nuestra redencion, se subiò al Padre sin apartarse de nosotros. Esto es lleuò a los cielos al hombre vnido con Dios, y cō la diuinidad se quedò con nosotros como antes: aun q̄ en el venerable Sacramento de la Eucharistia tambien està con nosotros corporalmente hasta el fin del mundo. Toda la Trinidad obrò su santissima Encarnacion, de la qual como traxesse el Angel la nueua a la gloriosissima Virgen Maria, y ella diesse el consentimiento, diziendo. He aqui la Esclaua del Señor, hagase en mi segun tu palabra, luego sobreuiniendo el Espiritu santo, el mismo hijo de Dios, Dios de Dios, lumbre de lumbre, principio de principio, el Verbo eterno del padre fabricò para si vn corpezito con su alma en el vientre castissimo de la Virgen y le diò,

Phil. 2. Eph. 2. Matt. 28. Versi. 20. Luce. 1.

diò,supuesto en su diuina persona. Dios se hizo hõbre,el vnigenito hijo de Dios es Dios, y hõbre : Dios engendrado sin tiẽpo de la sustancia del Padre, y hõbre formado en tiẽpo de la sustancia de la Madre. Porque fue su carne fabricada de la purisima sangre de la Virgen Maria, por obra del Espiritu santo. El segun la diuinidad,es ygual al Padre y al Espiritu santo : però segun la humanidad,es menos que el Padre, y que el Espiritu santo. La naturaleza diuina,y la humana estàn vnidas en vna persona diuina, de suerte que aquel Dios,y hombre,y hombre, y Dios, no son dos personas sino vna sola, vn Christo : como el alma racional y la carne es vna persona, y vn hombre. En Christo, diferente naturaleza es la de Dios,y diferente la del hombre,però no es otra la persona de Dios, y otra la del hombre. Assi como en la soberana Trinidad ay muchas personas y vna sola naturaleza:assi al contrario en Christo,ay vna persona, y muchas naturalezas. Christo verdadero y perfeto Dios,y verdadero y perfeto hombre naciò varon de la Virgen Maria: y assi la misma Virgen se llama muy bien en Griego Teotocos, que quiere dezir Madre de Dios, porque verdaderamente pariò a Dios. El mismo Christo como fue concebido incomprehẽsiblemente del Espiritu santo sin ayuda de varon : assi tambien saliò inefablemente del talamo del castissimo vientre : en ambas cosas excediò los limites de la naturaleza. En su concepcion y nacimiento quedò cerrada y sellada la puerta virginal como antes estaua:y no se perdiò la virginidad de la Madre, antes quedò cõsagrada. Porque tambien el rayo del Sol entra en el sagrario por la vedriera y se recoge ; sin quebrarla,o lastimarla. La Madre concibio Virgen , pariò Virgen , y despues del parto quedò Virgen. Empero quando el hijo de Dios tomò nuestra carne en el vientre de la misma Virgen Maria , no fue la diuinidad humillada y abatida, sino que fue la humanidad ensalçada : el no dexò de ser lo que era, mas juntò a si lo que no era. Tomò en si todo el hombre , conuiene a saber,el cuerpo humano, y el alma racional: no tomò el poder pecar , ni tampoco en aquella admirable vnion de la diuinidad,y humanidad tomò la ignorancia. Es verdad que tomò la naturaleza,la qual por si considerada es ignorante : però vnida en el hijo de Dios con la diuinidad,en el no fue ignorante. Porque Christo desde el mismo instante de su concepcion supo todas las cosas, y aquello que leemos en el Euangelio , que siendo niño aprouechaua en sabiduria y gracia , entendamos que la sabiduria en el no se aumentaua mas, sino que se manifestaua mas : assi como la luz y claridad del *Luc. 2. Versi. 52.* Sol que siempre es muy grande ygualmente y la misma , poco a poco se reparte por el mundo,al principio menos y despues mas y mas. *Compar.* Y aunque el mismo Hijo de Dios hablando del dia del juyzio , diga en el Euangelio: *Mat. 24. Vers. 36.* Ninguno sabe de aquel dia , ni de aquella hora,ni los Angeles en el cielo , ni el hijo , sino solo el Padre: *Acto. 1.* no auemos de pensar que Christo no sabe aquel dia , pues està señalado por juez vniuersal de todos:mas muy bien entendemos aquellas palabras como las entiende san Hilario , que dize: *Hilario.* El hijo y el Espiritu santo,porque no tienen de si el ser, sino del Padre tampoco saben de si aquel dia sino del Padre de quien tienen el ser: mas como el Padre tiene el ser de si mismo y no de otro , de si lo sabe : O poruentura Christo Hijo de Dios , a quien ninguna cosa està escondida habla en aquel lugar de si , como de hombre ignorante. Porque tambien quando le tocò aquella muger que padecia fluxo de sangre, dixo : Quien me ha tocado ? *Luca. 8. Vers. 45.* Y de Lazaro dixo : Adonde lo pusistes? *Ioan. 11. Vers. 34.* Bien sabia que muger era la que le auia tocado en la orilla de la vestidura , y tambien sabia el lugar adonde auian puesto a Lazaro : sino que se auia como hombre que ignoraua. No solamente vsa Dios hecho hombre en el testamento nueuo de semejantes vozes de ignorancia humana , mas tambien las vsa en el viejo antes que se hiziesse hombre. Porque en el Genesis dize : *Gene. 18. Versi. 21.* Baxarè y verè si es verdad lo que ha llegado a mi noticia : sino es poruentura como yo lo se. En otros muchissimos lugares de la diuina Escritura habla Dios de suma Magestad conforme a nuestra manera de hablar. Tampoco tomò Christo en su Encarnacion la persona del hombre: porque aquella alma y carne del mismo Christo, no tuuieron algun supuesto fuera del supuesto del Verbo diuino,ò del Hijo de Dios. *Que significa Christo y Iesus.* Este vocablo Christo , o este nombre suauissimo Iesus , en el mismo hijo de Dios , no significa la diuina naturaleza sola , ni la humana sola,sino ambas a dos juntas. Y no ay en Christo vna sola naturaleza compuesta de aquellas dos naturalezas : sino aquellas dos diferentes naturalezas estàn vnidas en vn supuesto: y cada vna dellas quedò entera y sin algun perjuyzio, con todas sus propriedades, sin alguna confusion, mezcla,ni mudança. Y assi auia en el dos voluntades,conuiene a saber diuina y humana:dos diferencias de obras, esto es,diuinas y humanas.

Y aunque auia en el dos voluntades que respōdian a las dos naturalezas, però no discrepauan entre si estas dos voluntades: porq̄ la voluntad del alma de Christo era en todas las cosas conforme a la voluntad diuina. Dos eran las voluntades: mas vna era la sentencia de ambas: assi como era vno el supuesto de las dos naturalezas. Y lo que el mismo Christo, quando en su oraciō le pidiò al Padre que passasse del el caliz de su passion, le dixo: Mas no se haga como yo quiero, sino como tu quieres, fue no segun la parte superior de la voluntad, sino quanto al afecto humano, y apetito natural con q̄ cada vno huye la muerte, y todo lo q̄ le es penoso y molesto a la naturaleza, Y diziendo esto, nos enseño como deuemos nosotros dezir, quando la flaqueza humana quiere algo contra lo q̄ Dios quiere. De manera q̄ (como dezimos aora) en Christo quedò la naturaleza diuina entera con todas sus propriedades, y la naturaleza humana quedò tambiē con todo lo que era suyo: no se mudò la diuina en la humana, ni la humana en la diuina. Emperò la naturaleza diuina penetraua a la humana, y la humana estaua sustentada de la diuina con la qual estaua vnida, y era della deificada: assi como el hierro (para que en negocio tan alto vsemos de vn exemplo baxo) se enciende con el fuego q̄ entra en el, y està cō el vnido: no se conuierte la naturaleza del fuego en la del hierro, ni la del hierro en la del fuego. Por lo qual quando dezimos, que el Verbo diuino se hizo carne, Dios se hizo hombre: no queremos dezir que en la incomutable naturaleza de Dios se hizo alguna mudança: lo que entendemos es, q̄ Dios, o el Verbo diuino tomò verdaderamente carne humana animada, y no fantastica, ni aparente. Como si dixessemos que el Rey se ha vestido de ropas reales, no queremos dezir que mudò el Rey la persona, o la sustancia, sino q̄ el Rey se vistiò aquella ropa. Tābien en estas palabras, el Señor de la gloria fue crucificado, Dios padeciò, y muriò, y otros semejantes, no dezimos q̄ huuo alguna mudança en la naturaleza diuina, sino en la humana que està vnida a la diuinidad. Bien dezimos: Dios padeciò, porq̄ es vna misma persona la de Dios y la del hombre: però no diriamos bien la naturaleza diuina padeciò. Las cosas q̄ en Christo son proprias del hombre, por razon de aquella vnion inefable con que Dios se juntò con el hombre en vna persona, muchas vezes se atribuyen a Dios, como quando dezimos, aquellas sobredichas palabras: El Señor de la gloria fue crucificado, Dios padeciò y muriò, Dios fue vestido en la tierra: y al reues las cosas que son proprias de Dios se atribuyen al hombre, como en aquel lugar del Euangelio: Ninguno subiò al cielo, sino el que descendiò del cielo, que es el hijo del hombre que està en el cielo. Desta manera algunas vezes llamamos al hombre inmortal, y otras lo llamamos mortal: inmortal quanto al alma, però mortal quanto al cuerpo. Y podemos realmente dezirlo, por la vnion con que el alma y el cuerpo estàn intimamente vnidos en vna persona. Pues Christo quanto a la naturaleza humana tuuo hambre, sed, comiò, beuiò, durmiò, fue fatigado, fue açotado y muerto: porque la naturaleza diuina quedò sin alterarse ni padecer. Assi como quando se corta vn arbol donde da el Sol, no se corta el Sol: assi quando en Christo padecia la naturaleza humana, no estuuo sujeta a los dolores la naturaleza diuina. Y aunque Christo verdaderamente muriò en quanto hōbre, y su alma se apartò verdaderamente del cuerpo, (porque luego baxò a los infiernos, para librar de alli a los suyos:) emperò su diuinidad jamas se apartò del cuerpo ni del alma, porque no se hizo, ni se harà jamas diuorcio en aquella milagrosa y graciosa vnion, con que el Verbo eterno del Padre fue vnido a su alma sacratissima y a su purissimo cuerpo en la diuina persona, en el vientre de la gloriosa Virgen Maria. De suerte que en el sepulcro era Christo, y en el infierno era Christo: porque en ambas partes estaua la diuinidad vnida con la humanidad, en el sepulcro a la carne sin alma, y en el infierno al alma sin carne. Ni tampoco se diuidiò entonces vn supuesto en dos supuestos: mas siempre el supuesto, o persona del Verbo, fue supuesto del alma, y del cuerpo. Porq̄ (como auemos dicho) el alma y la carne de Christo no tuuieron otro algun supuesto, fuera del supuesto, o persona del Verbo Diuino, ò del Hijo de Dios. Resucitando Christo de entre los muertos tuuo ya su carne inmortal, no tendrà la muerte mas dominio en el: y assi mismo despues de la vltima resurreccion serà nuestra carne inmortal. Hazerseha en los miembros lo que se hizo en la cabeça. Christo es cabeça de todos sus escogidos, y ellos son miembros de Dhristo: Christo es cabeça de la Yglesia, y la Yglesia es cuerpo mistico de Christo. Todo Christo es cabeça, y cuerpo. Por lo qual dize en el Euangelio: Ninguno subiò al cielo, sino quien baxò del cielo. Absolutamente solo el q̄ baxò subiò porque solo Christo, aunque todo Christo (conuiene a saber la cabeça con los miem-

Margin notes: Mat. 26. Vers. 39. Marc. 14. Luc. 22. — Compar. — Ioan. 1. Vers. 14. — Compar. — Ioan 3. Vers. 13. — Rom. 6. — Ioan 3. Vers. 13.

miembros viuos) subiò al cielo. Y assi dize en el Psalmo: Aunque mas vozes doy no me siruen para librarme de los tormentos que por mis pecados padezco. Lo que es nuestro lo attribuye a si: llamando suyos a nuestros pecados: para mostràr la liga y vnion que ay entre la cabeça y el cuerpo. El nos lleuò consigo al cielo, alli estamos ya con la esperança adonde està nuestra cabeça y nuestra carne. Vendrà Christo nuestro Señor a juyzio: vendrà a juzgàr en la forma de sieruo, que tomò por nosotros, y en la que vino a ser juzgado. Lo que auemos dicho de la Encarnacion del Señor muy llena de piedad, y de amor, baste para este lugàr.

Psal. 21. Vers. 2.

Esai. 3.

Actor. 1.

Del Angel y del hombre. Cap. XII.

De conocerse a si el alma racional viene en el conocimiento de Dios.

PVes solamente el Angel y el hombre pueden conocèr, honrar, y amàr la diuinidad (de que auemos hablado arriba) no serà porventura inutil, ni de poco gusto a los pequeñitos y deuotos, si dixeremos algunas cosas dellos: en especial que el alma del hombre de la intima y atenta consideracion de si misma, puede aprouechar mas en el conocimiento de su Criador, que de la que tuuiere de todas las cosas visibles. Porque ella representa a Dios mas de cerca, que la criatura visible: assi como se llega mas a la verdad del cuerpo humano la imagen del hombre, que la pisada del mismo hombre estampada en la tierra. Dezimos pues, que el Angel y el alma del hombre exceden en nobleza a las demas criaturas, y no solamente las exceden, però el alma del hombre es de mas valor y excelencia que todo este mundo visible. Porque Dios a los orbes celestes, a los elementos, piedras, y metales, les diò el ser, però no les diò el viuir, ni el sentir, ni el discernir, o vsar de razon: a las yeruas y plantas dioles el ser y el viuir, esto es, que creciessen y se aumentassen, però no les diò el sentir, ni el discernir, a los brutos animales dioles el ser, el crecer, o aumentarse, y el sentir, però no el discernir: empero al Angel y al hõbre dioles el ser, viuir, sentir, y discernir. El Angel y el hombre pueden discernir por el entendimiento y razon que recibieron de Dios. El hõbre quanto al cuerpo, y composicion de los quatro elementos comunica con las piedras, y con las otras cosas inanimadas, y con las plantas q̃ viuen, y con los brutos q̃ sienten. Quanto a la vida vegetatiua, que cōsiste en aumentarse y crecer, comunica solamente cō las plantas y brutos animales, teniendo como ellos la virtud nutritiua, con que se sustenta: la aumentatiua, con que vno crece cõforme a la grandeza ordenada y determinada: la virtud seminal, o generatiua, con la qual vna cosa produze en su especie y naturaleza su semejante. Quanto a la virtud sensitiua solamente comunica con los brutos animales, teniendo con ellos vnos mismos sentidos: porque assi ellos como el tienen vista, oydo, olfacto gusto, y tacto, mouimiento del cuerpo, y de los miembros (el qual mouimiento se haze tābien con echar la voz y respirar) y la imaginatiua: la memoratiua, y la petitiua. El apetito se diuide en concupicible è irascible: de donde nacen quatro passiones, conuiene a saber, el desseo, quando lo que se apetece està ausente: y deleyte, quando està presente: el temor, quando se concibe alguna cosa futura contra nuestra voluntad: la tristeza, quando esto que es contra nuestra voluntad, està presente. Los brutos animales dezimos que conocen lo que les entra por los sentidos: y assi como tienen conocimiento sensitiuo, tienen imaginatiua memoria sensitiua, y apetito sensitiuo: porque pueden imaginar, acordarse, y apetecer lo que perciben por los sentidos exteriores, por la vista, por el oydo, por el olfacto, por el gusto, y por el tacto. Tambien pertenece a la imaginatiua la aprehension de especies diferētes de cosas fantasticas, que llamamos imaginaciones vanas, que no representan alguna cosa que tenga ser en la naturaleza: y las mas vezes a caso se forjan de cosas muy fantasticas y aparētes mezcladas entre si, como si se ofreciesse vna figura de vn cauallo grandissimo con alas; que no lo engendrò semejante la naturaleza. Al hombre no solamente le es dada la virtud de conocer, imaginàr, acordarse y apetecer conforme a los sentidos: mas tambien està adornado excelentissimamente de la virtud cognoscitiua, cogitatiua, y de la memoria conforme al entendimiento, y de la apetitiua conforme a la razon. Por los sentidos corporales solamente conoce las cosas materiales: mas por el entendimiento las materiales, y las que carecen de materia, que son las espirituales. El alma racional concede a Dios sobre si, a si en si, al Angel cerca de si, y las cosas sensibles debaxo de si. El conocimiento de los animales brutos, es como sombra del conocimiento del hombre: y el conocimiento del hombre, que aun viue en este destierro, o es como sombra del conocimiento del Angel, que vee a Dios como el es, y el conocimiento del Angel, es como vna muy pequeña sombra del conocimiento de Dios.

Dios. El Angel no tiene sustancia, ni vida, ni sentido corporal, sino espiritual: en lo qual conuiene el hombre con el Angel, quanto al alma. Assi como el espiritu es mas excelente que el cuerpo: assi el ser, la vida, y el sentido espiritual es mas excelente que el ser, vida y sentido corporal. Por tanto la vista, el oydo, el olfacto, el gusto, y tacto espiritual, es mas perfeto que la misma vista, oydo, olfato, gusto, y tacto corporal. Dios que diò a las criaturas estas cosas sobre dichas, las tiene en si perfetissimamẽte: mas como sea Dios vn ser simplicissimo sumamente, y sumamente vno, no es en el diferente cosa el viuir, sentir, y entender, del ser: porque no es otra cosa lo que Dios tiene, del mismo Dios que lo tiene. Pues, de lo que auemos dicho parece claramente, que la dignidad de las cosas criadas se distingue en quatro grados, conforme al orden de los quatro elementos. La tierra pesada y densa està en el mas baxo lugàr, però el agua, que es mas sutil, es superior y mas excelẽte que la tierra, el ayre mas subtil, y assi es superior al agua, el fuego es mas ligero, y assi es superior y mas excelente que el ayre: assi las cosas que tienen ser, però no viuen, tienen el vltimo lugàr entre las criaturas: porque las cosas que tienen ser y juntamente viuen, son mas excelentes que ellas: y las que tienen ser y viuen y sienten, aun son mas excelentes, y a estas les hazen ventaja las que tienen ser, viuen, sienten, y entienden. Dioles pues, Dios al Angel, y al hõbre entendimiento y razon, y assi los criò a entrambos a su imagen: quanto al alma fue el hombre criado a imagen de Dios. La qual se puede obscurecer y afear pecando, però jamas se puede perder: assi como el retrato, o figura del Rey hecha de oro, no porque se enlode, ensuzie, se borra, o quita. La imagen de la santissima Trinidad resplandece en estas tres potencias de la criatura racional, memoria, entendimiento, y voluntad. O admirable grandeza de la misma criatura racional, que puede conocer a Dios con el entendimiento, acordarse del con la memoria, escogerle, amarle, y deleytarse en el con la voluntad. Por aquellas tres excelentissimas potencias es capaz de ciencia, de diciplina, de consejo, de virtud, de sabiduria, de deleyte puro y santo, y de bienauenturança eterna. Los brutos animales que carecen de entendimiento y razon, no tienen voluntad: y como no tienen entendimiento y voluntad, ninguna cosa pueden percebir, ni escoger libremente, sino es por los sentidos. Empero algunas vezes por cierta semejança de-

Genes. 2.

zimos que entienden aquello que perciben por los sentidos: y que quieren, o eligen aquellas cosas q̃ apetecen y buscan con el instinto y apetito natural. El buen Dios criò al hombre y al Angel para que participando del fuessen ambos bienauenturados: porque viò q̃ su bienauenturança podia comunicarse, però no disminuirse. Mas muchos Angeles por su culpa perdieron esta compañia bienauenturada: y de la misma suerte la pierden muchos hombres. El mismo Dios que quanto a la voluntad es sumamente libre, diò al Angel y al hombre libre aluedrio de la voluntad, para que hiziessẽ obras dignas de premio y de loa. Que loa, o que premio mereceria el hombre, o el Angel, sino pudiera hazer obra mala, y las buenas que hiziesse, no fuessen por elecion de la voluntad, sino por necessidad natural como el fuego que por su inclinacion natural sube hazia arriba. Porcierto que no ha dado Dios al hombre, o al Angel cosa mas excelente que el libre aluedrio. Porque si les negara esta libertad, por muy bien que viuieran no merecieran premio, como aunque viuieran mal no merecieran castigo, ni fueran aptos para gozàr de la bienauenturança: ni merecieran mas gloria que animales brutos, los quales como no rigen a la naturaleza, antes son regidos y mouidos della: siguen sus apetitos no teniendo voluntad muy libre que escojan, sino naturaleza que los mueua. No se pudiera dezir de la criatura racional que tenia voluntad, sino tuuiera libre aluedrio: porque no seria voluntad que no fuesse libre, sino forçada y mouida. De manera que la voluntad es libre y señora, y escoge libremente. Emperò ni el Angel ni el hombre puede escoger lo bueno sin ayuda y gracia de Dios. Assi como el Angel auia recebido cierto termino (fuesse lo que fuesse) en el qual por orden diuina pudiesse con el ayuda de Dios boluerse a el si quisiesse, assi tambien al hombre le es dado el discurso y termino desta vida presente, en el qual si quisiesse viuir bien, lo podria hazer con la misma ayuda de Dios. Y assi como entre los Angeles, los quales naturalmẽte se podrian mudàr porque tenian voluntad libre, los q̃ en aquel termino se llegaron a Dios por obediencia y amor, con la gracia del mismo Dios, fueron confirmados en el bien, sin q̃ jamas puedan apartarse del: emperò los que fueron rebeldes contra Dios, y se apartaron del (desamparandolos la diuina gracia) fueron endurecidos en el mal que en el no pueden boluer attràs: assi los hombres que quando salen desta vida se conuir-

El hō. y el Angel para q̃ fuerō criados.

El Angel y el hombre tiene libre aluedrio.

conuertieron a Dios, o tienen caridad, jamas podràn de alli adelante apartarse del, aunque por entõces no se les dan los cũplidos gozos del cielo, sino q̃ ayan toda via de ser purgados en las penas transitorias del purgatorio: mas los que murieren enemigos de Dios, y totalmente sin caridad: perpetuamente han de ser apartados del, y sus enemigos. La qual inmobilidad, o firmeza perpetua no les quita el libre aluedrio: antes en los buenos lo perficiona. Porque los Angeles buenos y las almas santas, sueltas del calaboço desta carne, muy libre y muy voluntariamente (con la gracia de Dios) escogen el bien y desechan el mal: asi mismo los malos voluntariamente desechã el bien, y escogen el

Ecclef.7. mal. Dios hizo al hombre perfeto, y sin algun defeto natural, hermoseado de virtudes, fuerte, alegre, seguro, sossegado, y adornado de to-

El hombre antes q̃ pecasse. dos los bienes y gracias. Porque antes que el mismo hombre por la desobediencia pecasse, era como otro Angel, porque estaua libre de todo temor, de toda angustia, regalada y apacentaua el alma puramẽte con la suaue cõtemplacion de las cosas diuinas: conocia a Dios, y gozaua de su familiaridad y conuersacion, obedecialo, reuerẽciaualo, amaualo, seruialo, y de contino lo alabaua. En todas sus obras buscaua a Dios, y su gloria: no se amaua a si peruersamente, ninguna cosa desseaua deshonesta ni desordenadamẽte: teniendo en todo la carne sujeta al espiritu. Podia no morir, y podia morir, porq̃ ayudado de la gracia de Dios y cõ su libre aluedrio podia no pecar, y tambien por la misma libertad de su aluedrio: podria pecar. Y no muriera sino traspassara el mandamiento de Dios, ni diera cõsentimiento al Tẽtador q̃ le persuadio q̃ pecasse: antes tuuiera siempre el cuerpo fuerte y sano, y no sujeto a enfermeda

Genef. 2. Verf. 8. dad ni corrupcion ninguna. Fue puesto en el Paraysó q̃ Dios auia plantado: porq̃ era muy conforme a razon, q quien tantas ventajas hazia a los brutos animales, y q̃ tanto se acercaua a la dignidad Angelica tuuiesse su estancia y lugar q̃ fuesse inferior al que tienen los Angeles, però mas excelente que el de los brutos animales. (Porq̃ el hombre compuesto de dos naturalezas inuisibles y visibles, de qualquiera suerte q̃ sea esta en medio como vn ñudo, o claue de todas las cosas criadas. (Era pues el hõbre morador del Paraysó terrestre vn lugar lucidissimo, y clarissimo lugar de toda frescura, alegria, deleyte, y riqueza: vn lugar de purissimos y sutilissimos ayres, de hermosissimos arboles siempre verdes, lleno de olores de grã-

dissima suauidad, y con vna templança y verano perpetuo. No auia en aquel lugar calores, ni frios, ni vientos, ni tempestades, ni otras peregrinas impressiones que pudiessen dar molestia. De el qual Paraysó, si el hombre no ofendiera a Dios fuera trasladado al cielo, y su cuerpo animal y terrestre: (sin que muriera) fuera trocado en vn cuerpo espiritual, como lo seran los cuerpos de los justos en la resurreccion. Mas *1.Cor.15.* despues del pecado, y de la ofensa cometida contra Dios, aquel estado felicissimo, diò en el suelo y cayò: lo qual, ay miserables de nosotros, cada dia lo experimentamos. Porque dando nuestro libre aluedrio lugar al pecado, ya que no perdiò del todo su libertad, fue alomenos lastimada y debilitada, començò la carne a ser rebelde contra el espiritu, y siguieronse innumerables daños. Los Malhechores Adan y Eua nuestros primeros padres, siendo echados de aquel lugar deleytoso en este calamitoso destierro, engendraron hijos con vn apetito libidinoso y carnal, sin el qual los tuuieran si no huuieran pecado, como Dios sabe. De aqui *Rom. 5. Verfi. 12.* es: que el pecado la corrompiò y la muerte, entrò en todos sus decendientes, engendrados en essa concupicencia carnal. Porque quando Dios infunde el alma racional en el cuerpo *Pecado original.* concebido en semejante ardor libidinoso y lleno de concupicencias, de la compañia de la carne corrompida y suzia se inficiona luego, è incurre aquella concupicencia desordenada, y la culpa original: como si en vn vaso suzio se echasse vn poco de balsamo puro y limpio, luego se inficiona y estraga. Emperò aunq̃ perdidos, no nos desamparò el benignissimo Dios: porque compadeciendose de la desuentura y miseria del hombre, criado quanto al alma a su imagen: el qual siendo salteado de la sugestion de la maldita serpiente, pecando se auia perdido, embiò su Hijo al mundo. El vnigenito Hi- *Reparo del hõbre.* jo de Dios vino a nosotros: tomò nuestra carne, leuantò a los caydos, sanò a los llagados, esforçò a los flacos, alumbrò a los ciegos, enseñò *Genef. 3.* a los ignorantes. De hijos de yra, hizo hijos de misericordia: de hijos del demonio, hizo *Ioan.3.* hijos de Dios. Dionos exemplo de todas las virtudes instituyò los Sacramentos, derramò *Ioan.4.* su sangre por nosotros, redimionos con su muerte, y redimidos vencida la muerte nos *Galat. 4.* abriò la puerta de la eternidad. Grande es la semejança que ay entre la sustancia del An- *Ephef.2.* gel, y del alma racional, y la sustancia diuina: porque es espiritual, inuisible, no tiene figura ni materia, es simple, quiere dezir, no es com-

Limitació del Angel y del alma del hóbre.

puesta de materia y forma, es indiuisible, però limitada y finita. En tres maneras se limita y de termina la naturaleza del Angel, y la del alma racional, como las cosas sensibles, però menos que ellas: por que tienen limitado el lugar, el tiempo, y la comprehension, o capacidad. Tienen lugar determinado y limitado, però no corporal, (como su essencia, o naturaleza sea incorporea) sino intelectual. Las cosas sensibles que tienen sus dimensiones, longitud, altura, y latitud, ocupan distancia de lugar conforme a la cantidad que tienen: mas las criaturas espirituales, y que carecen de materia, no ocupan semejante distancia y espacio de lugar: porque si en vn lugar estuuiessen muchos Angeles, o almas, no por esso seria el lugar mas estrecho, para que conforme a la distancia q̃ tiene no lo pudiessen ocupar otras cosas corporales y sensibles. Dizese que el Angel y el alma del hombre tienen determinado lugar, porque su presencia, y sus obras tienen su modo y fin determinado. De tal manera estàn en vna parte, que no estàn en otra: porq̃ solo Dios està en todo lugar. Si el Angel està en el cielo, no està juntamente en la tierra: assi como la luz del cirio que arde en el tẽplo de Hierusalen, alli resplandece y alumbra, y la misma luz que entonces no està en el templo de Roma, tampoco alumbrarà ni resplandecerà en el templo de Roma. No menos goza de contino de la vista perpetua de Dios el Angel quando està en la tierra, o es embiado a algun negocio, que si estuuiesse en el cielo. Es tanta la velocidad, y ligereza de vn Angel, que se mueue y passa mas ligeramente que vn rayo. El Angel y todas las cosas que no tienen cuerpo algunas vezes toman forma visible, la que Dios quiere, para que puedan ser vistos de aquellos à quien aparecen: emperò semejante figura no es de la sustancia del espiritu que la toma. Mejor se echa de ver que el alma racional, que en esta peregrinacion està vnida al cuerpo, tiene lugar determinado, que no el Angel que no tiene cuerpo. Y dize que està toda en todo el cuerpo quando està viuo, y toda en qualquiera parte del, imitando en alguna manera a Dios que todo està en todo el mundo, y todo en qualquiera parte del. Emperò dizese que principalmente tiene el alma su assiento en el coraçon, y en el celebro: assi como dezimos de Dios q̃ està singularmente en el templo dedicado a su nombre, y en el cielo. Por lo qual no sin causa es llamado el hombre Microcosmos, que quiere dezir mundo menor. Porque contiene en si quatro grados de sustancias,

El Angel y el alma tienen lugar limitado.

August. lib. 6. de Trin c. 6. tom. 3.

El alma està principalmente en el coraçõ, y en el celebro.

El hõbre es mundo menor.

de que el mundo mayor està cõpuesto: porque tiene ser, viue, siente, y entiende. El entendimiento, o la razon es en el como vn supremo cielo. Conuiene pues que el apetito racional mande, y el sensitiuo obedezca. La Fè con la caridad resplandece en el alma santa como el Sol: la cõtinencia como la Luna: las demas virtudes cõmo las estrellas. El alma no se puede diuidir, ni aumentàr, ni disminuir. No es mayor en el hõbre crecido que en el niño de poca edad: el alma siempre es igual, hora sea el cuerpo pequeño, hora sea grande como vn gigante. Ella anima todo el cuerpo, y lo penetra, y passando por el, le da vida: causando en el nutricion, sentido, mouimiento, y apetito. Con la misma facilidad con que mueue vn cuerpo mediano, mouiera vno muy grande. Ella es la que vee por los ojos oya por las orejas, habla por la boca: ella comunica el cuerpo el lustre y visible que tiene, dandoselo Dios. Emperò no es ella mas hermosa en el cuerpo hermoso que en el feo, (si en el cuerpo hermoso no fuere mas santa que en el feo) mas assi en el feo como en el hermoso, es ella hermosissima, sino estuuiere afeada con los pecados. De ninguna cosa aprouecha la hermosura visible del cuerpo, si falta la hermosura inuisible del alma: aquella es comun al hombre con las cosas inanimadas, y con los brutos animales, mas este, con los Angeles. El alma racional, tanto es mas hermosa, quanto estuuiere mas pura y limpia de los pecados, y quanto estuuiere mas afeada, y adornada de virtudes y dones celestiales. Quando por la muerte se aparta el alma del cuerpo, echamos bien de ver que sea cuerpo sin alma. No sirue entõces de nada, q̃ estẽ abiertas las ventanas de los ojos: porque el, q̃ miraua por ellas hizo ausencia. Diò en el suelo la casa de tierra desamparada de su proprio morador. Claro està q̃ el Angel y el alma racional tienen siglo, o tiempo limitado: porq̃ no siẽpre fueron, pues començarõ a ser aunque jamas dexaràn de ser porq̃ recibieron de Dios el beneficio de la inmortalidad. Que Dios criò tres espiritus que tuuiessen vida conuiene a saber el espiritu de los brutos animales q̃ carecẽ de razon, el qual se viste de carne, y con la carne se muere: el espiritu humano, que participa de razon tambien, y se viste de carne, però no muere con ella: el espiritu Angelico, que tambien participa de razon, el qual ni se viste de carne, ni muere. Mayor es la duraciõ y edad del Angel, que la del alma del hombre. Porque quando Dios criò el mundo, hizo todos los Angeles, però no haze las almas antes que forme los

El Angel y el alma tienen tiempo limitado.

me los cuerpos cō quiē hā de ser vnidas. Quando cria alguna alma, juntamente la infunde en el cuerpo que tiene las disposiciones para ella: de manera que ni vn punto precede el alma a la infusion y vnion en el cuerpo. Mas ni el Angel, ni el alma racional son de la sustancia de Dios: porque si della fueran, jamas se inclinaran a mal, y jamas pudieran pecàr, emperò assi al Angel, como al alma los criò Dios de nada.

El Angel y el alma tienen la capacidad limitada.

Tambien tienen el Angel, y el alma la comprehension, o capacidad limitada, assi porque los comprehende el entendimiento, como porque tambien ellos no pueden del todo, ni enteramente comprehenden a Dios, que es infinito y sin termino, y ellos tienen el entendimiento limitado y finito. Quando llegaremos a aquella patria eterna y soberana, conoceremos mas cumplidamente la naturaleza del Angel, y del alma racional: conoceremos la especie y termino de la sustancia de cada vno dellos: porque en esta vida aun no se conocen bien nuestras almas a si mismas, tan lexos estàn de conocer perfetamente la naturaleza de el Angel. La naturaleza del Angel, es sin duda muy diferente de la naturaleza del alma del hombre: y se tiene por aueriguado que quanto a la natu-

August. libr. 4. de Gen. ad lit. c. 81.

raleza, el entendimiento del Angel es mas excelente q̃ el del hōbre. No puede el Angel penetrar la sustācia del alma, ni el alma la del Angel: mas solo aquel espiritu no criado, que es Dios, q̃ es capaz de sus criaturas, penetra la sustancia del Angel, y la del alma. Quando vemos q̃ el demonio atormenta a algun hombre, no hemos de imaginar q̃ la sustancia de el demonio entrò en la sustancia del alma de aquel hōbre: sino q̃ permitiendolo Dios; el espiritu maligno muestra el efeto de su malicia en aquel cuerpo humano, y fatiga aquella alma con açotes, la inficiona con venenos, o la abrasa cō fuegos infernales. Si vn Angel, o el alma de vn hombre se compara con vn cuerpo sensible, y terrestre: muy bien diremos q̃ no tiene materia, mas si se compara con Dios, ya podemos llamar el Angel corporal, y al alma corporal, y material: no porq̃ se cōponga de materia corporal, sino porq̃ està muy lexos de la pureza y simplicidad de Dios: assi como el agua si se cōpara con la tierra, es sutul, y rara: mas si se cōpara con el ayre, la juzgaremos por muy basta, y corpulenta. Solamēte la diuinidad se puede llamar propriamēte inmaterial è incorporea la qual de si, esto es, de su naturaleza es simplicissima y purissima. Assi mismo solo Dios se llama propriamente inmortal; porq̃ el Angel, y el alma no lo tienen de su cosecha, sino q̃ por beneficio y gracia de su Criador son inmortales.

Lenguaje de los Angeles.

Las bozes y palabras de los Angeles son espirituales, tanto mayores y mas perfetas que las vozes q̃ nosotros formamos con la lengua de carne, quāto es mas excelente el espiritu, q̃ el cuerpo.

Ierarcias.

Tres son las Ierarchias, o Principados, consagrados de las sustācias celestiales, ò de los espiritus Angelicos: la qual distincion en el numero de tres representa hermosamente la imagen de la santissima Trinidad: y a semejança de la misma santissima Trinidad se reparte cada Ierarchia en tres ordenes, o coros. Porque la primera, o la mas alta Ierarchia se diuide en Serafines, Cherubines, y Tronos: la segunda, o media, en Dominaciones, Virtudes, y Potestades: la tercera, en Principados, Archangeles, y Angeles. Nosotros sumidos en esta carne corruptible, y afeados con muchas torpezas de pecados, somos muy inferiores a aquellos santos Angeles que jamas desagradaron a Dios: porque nunca pecarō, ni pecaràn jamas. Y aunq̃ en excelencia, y pureza nos hagan grādissima vētaja, con todo esso procurā grandemente q̃ seamos yguales cō ellos en la gloria eterna, y aunq̃ les hagamos mucha vētaja. Tanta es la humildad, tanta su beneuolencia, y caridad. A estos deuemos imitar, a estos deuemos amar y reuerenciar, y dessear su bienauēturada compañia con grandes ansias, y suspirar siēpre por ella. O quan dichosos seremos, quando en compañia de aquel alegre ayuntamiento alabaremos juntamente a nuestro Dios en los siglos de los siglos. Nosotros entonces perfetamente vnidos al sumo bien, seremos del todo llenos de aquel deleyte purissimo y castissimo de la diuina fruicion, y cercados por todas partes de alegria inefable. No serà possible que entre en nosotros todo el gozo aunque estaremos muy alegres y gozosos: emperò todos assi alegres y gozosos entraremos, y seremos anegados en el mismo gozo: como vn pecezillo que nadando en vn pielago inmenso no puede beuer toda el agua del. Verdaderamente que hallaremos en Dios, en la vista de su sabroso rostro, y en la clara contemplacion de su diuinidad el termino y fin de nuestros desseos: porque en el està toda la suficiencia y excelencia.

DEL LIBRO QVARTO DE LOS Dialogos de san Gregorio Papa. Que no hemos de pensar que no ay cosas inuisibles, porque no se conozcan por experiencia.

Libro 4. Mor. c. 1. DEspues que el primero Padre de el linage humano, fue (por su culpa) echado de los contentos del Parayso, vino a la miseria desta ceguedad: y destierro que padecemos: porque pecando, derramado fuera de si mismo, no pudo despues ver los gozos de la patria celestial q̃ antes contemplaua. Porque en el Parayso estaua el hombre acostumbrado a gozar de la conuersacion de Dios, y con la pureza del coraçon y alteza de la vista a hallarse entre los espiritus Angelicos: mas despues que de aqui cayò, se apartò de aquel que le hinchia el alma de luz y resplandor. Y nosotros q̃ nacimos de su linage en la obscuridad deste destierro, oymos que ay patria celestial: oymos que sus ciudadanos son Angeles de Dios, oymos que los espiritus de los varones justos y perfetos son compañeros de los mismos Angeles: mas los hombres carnales porque no pueden por experiencia saber aquellas cosas inuisibles, dudan si poruentura serà lo que por los ojos no veen. Y esta duda porcierto no fue posible que la huuiesse en nuestro primero Padre: porq̃ echado de los gozos del Parayso, consideraua (porque lo auia visto) lo q̃ *Compar.* auia perdido. Però esto no es posible que sientan, ni se acuerden de lo que oyerò: porque no tienen (como el) alguna experiencia si quiera de lo passado. Porque como si metiessen en la carcel vna muger estando preñada, y alli pariesse vn niño, alli se criasse y creciesse, si por ventura la madre que lo engendrò, se nombrasse el Sol, la Luna, las estrellas, los montes, los campos, las aues q̃ buelan, y los cauallos que corren, però como el nacido y criado en la carcel, no sepa mas que aquellas tinieblas, y oyga que ay semejantes cosas, como no las sabe por experiencia, desconfia de q̃ verdaderamente las aya: assi los hombres nacidos en la ceguedad y tinieblas de este destierro, quãdo oyen que ay cosas soberanas è inuisibles, desconfiã si seràn por uentura verdaderas, porque solamente han conocido estas cosas visibles y baxas en que nacieron. Y assi se ordenò que el mismo Criador de las cosas inuisibles y visibles, vnigenito hijo del Padre, viniesse a redemir al linage humano, y embiasse el Espiritu santo a nuestros coraçones, para que cobrando vida por el creyessemos las cosas que aun hasta aora no podemos saber por *Ephes. 1.* experiencia. Y assi todos los que auemos recebido este Espiritu en prendas de nuestra herencia y possession, no dudamos de la vida de las cosas inuisibles. Y qualquiera qne aun no està firme en esta Fè, deue sin duda ninguna dar credito a los dichos de los mayores, y creer a aquellos que por el Espiritu santo tienen experiencia de las cosas inuisibles: porque muy tonto es el muchacho, en creer que le miente la madre, quando le dize que ay luz, porque el ninguna otra cosa conociò, sino las tinieblas de la carcel. Nuestro predicador (conuiene a saber *Del ca. 4.* el Ecclesiastes) como conformandole con la *Eccles. 3.* gente flaca, propone vna sentencia de la sospe*Vers. 19.*cha humana, quando dize: Semejantes son en la muerte el hombre y los brutos animales, y de igual condicion: como muere el hombre mueren ellos: el mismo ayre respiran assi el hõbre como las bestias, y ninguna cosa tiene mas el que ellas. Emperò difiniendo despues el mismo conforme a la razon, dando su sentencia, dixo: En que haze ventaja el sabio al necio, y en que el humilde y pobre, sino en que tienen cierta la jornada para la tierra donde està la vida? Pues el que auia dicho, ninguna cosa tiene *Eccles. 6.* el hombre mas que las bestias, el mismo difiniò *Versic. 8.* luego, que tiene el sabio no solo mas q̃ las bestias, sino mas que el hombre necio, conuiene a saber, que vaya al lugar a donde està la vida. En las quales palabras lo primero que muestra es, q̃ en esta vida no ay vida, diziendo, q̃ la vida està en otra parte. Esto pues tiene el hõbre mas que las bestias, q̃ ellas despues de la muerte no viuen: mas el entonces comiença a viuir, quando por la muerte de la carne acaba esta vida visible. Assi como el hombre criado en medio de las criaturas, para que fuesse inferior al Angel, y superior a las bestias tiene algo comun con lo sumo, y algo tambien con lo infimo, conuiene a saber, con el Angel tiene la inmortalidad del alma, y cõ las bestias la mortalidad de la carne: hasta que la gloria de la resurreccion consuma y trague la mortalidad de la carne.

Però sucediò, que me hallasse presente estan *Del capitulo del* dose muriendo vn hermano. Al qual estando *mismo libro.* hablando, subitamente se le saliò el alma: y a aquel que yo vehia que hablaua primero conmigo lo vi en vn punto muerto: mas si a caso se le auia salido el alma, o no, no lo vi. Y es cosa rezia creer lo que ninguno puede ver. Gregorio. Que ay Pedro de q̃ espantarte, porque no viste salir el alma pues no la vees quando està en el cuerpo? Poruentura aora quando hablas conmigo porque no puedes en mi ver el alma, por esso crees que estoy sin ella? Porque la naturaleza del alma es inuisible: y assi sale del cuerpo sin que se vea. No digo sutilmente, sino ingeniosamente, que assi como el alma da vida al cuerpo: y lo mueue: assi la virtud de Dios hinche todas las cosas que criò, y a vnas con vn soplo les da vida,

da vida, a otras les da q̃ viuan (cõuiene a saber vida vegetatiua) a otras solamẽte les da q̃ tẽgã ser. Y pues no dudas q̃ ay vn Dios, que todo lo cria, y lo rige, q̃ lo hinche, y abraça, y q̃ lo penetra, y lo sustenta, infinito ẽ inuisible: tãpoco deues dudar q̃ tiene criados inuisibles. Porq̃ los q̃ le siruen, han de ser semejãtes a aquel a quiẽ siruen: demanera q̃ los q̃ siruen al inuisible, se entienden q̃ son inuisibles. Y quien creeremos q̃ son estos sino los santos Angeles, y las almas de los justos? Pues assi como consideramos el mouimiento del cuerpo, y juzgas de lo de acà abaxo la vida del alma, q̃ està en el cuerpo, de la misma suerte has de juzgàr de lo de allà arriba la vida del alma que sale del cuerpo. Y que puede viuir inuisiblemente aquel, que està dedicado para seruir al criador inuisible.

Ninguna cosa visible se puede ver, sino es por las inuisibles. Porque mira, como los ojos del cuerpo veẽ todas las cosas corporales, y essos ojos corporales no verian alguna cosa corporal, si para verla no los mouiesse alguna cosa espiritual. Sino quita del cuerpo el alma, que no se vee, y de nada seruirà estar abiertos los ojos con que antes vehia. Quita el alma del cuerpo, es cosa cierta que quedan en ellos ojos abiertos: luego si antes vehiã por su virtud, por que apartàda el alma ya no veen nada? Infiere pues de aqui, que aun las cosas visibles no se veen sino por las inuisibles.

ALGVNAS ORACIONES Y HAZImientos de gracias a Dios, y à su santissima marde la Virgen Maria.

Oracion.

O Piadoso padre celestial, auẽ misericordia de mi vilissimo gusanillo. Yo te ofrezco en paga y cumplida satisfaciõ por todos mis pecados, excessos y negligencias, y por todos los pecados de todo el mũdo, el coraçõ santissimo de tu vnigenito hijo, su santissima vida, passion y muerte. A ti, y a tu mismo hijo Iesu Christo mi Señor, y al Espiritu santo, vn solo Dios, sea dada honra y gloria en los siglos de los siglos.

Salutacion a Iesu Christo.

Dios te salue Iesu Christo, hijo de Dios dulçura de mi coraçon, vida de mi alma, Rey de eterna gloria, que por mi encarnaste, padeciste y fuyste muerto: seas bendito en los siglos. Y bendita tu dulcissima madre la Virgen Maria. Lauame Señor, te ruego, con tu preciosa sangre, y limpiame de todo pecado, y para que te agrade adorname con tus merecimientos y virtudes, Amen.

Otra a Iesu Christo.

ADorote benignissimo Señor Iesu Christo, y doyte gracias como puedo de lo intimo de las entrañas de mi alma, por todos los beneficios de tu inmensa bondad: doyte gracias por todas las cosas que por mi salud y remedio quisiste hazer, hablar, y sufrir.

Doyte gracias, porq̃ tu piadosissimo Redemtor mio por mi causa tuuiste por bien de hazerte hombre, de nacer de la Virgen maria en el rigor del inuierno, de ser embuelto niño en pobres pañales, y de ser apretado con faxuelas, y de ser echado en vn pesebre sobre el heno llorãdo, y de ser mantenido con la leche de los pechos virginales, ser circuncidado al octauo dia de tu nacimiento, y ser en tu juuentud fatigado con muchos trabajos y afliciones, molestado cõ muchas persecuciones y afrentas, quisiste padecer temor, y tristeza grauissima, ser cubierto de sudor de sangre por la fuerça grande de las angustias, ser preso y atado de los malos sin respeto ninguno, ser lleuado con grande infamia, ser falsamente acusado, injustamente condenado feamente escupido, cruelmẽte herido de pescoçones y pescoçadas, y q̃ tu rostro santissimo fuesse cubierto, quisiste sufrir injurias y denuestos, ser presentado delante del juez infiel y por sano, ser vestido de vna vestidura afrentosa como si fueras loco, ser vltrajado, y q̃ te desnudassen y atassen a la coluna, y ser en ella cruelmẽte açotado, y todo tu cuerpo bañado en tu propria sangre, y q̃ para mas escarnio te vistiessen de vna vestidura colorada, quisiste ser coronado de espinas, ser afrẽtosamẽte saludado, ser herido con vna caña, ser fatigado cõ el peso de la Cruz, y q̃ te diessen a beuer aq̃l vino muy amargo de mirrha y hiel, quisiste ser cruelmente estirado en la Cruz, ser enclauado de pies y de manos, ser blasfemado, y al fin estando miserablemente colgado entre dos ladrones, con vna sed vehementissima, en gustãdo el vinagre, morir.

Doyte gracias, por todos los desprecios, injurias, golpes, llagas, dolores, y angustias: doyte gracias, por el derramamiento de tu sangre preciosissima, que abundantemente salio de tus sacrosantas llagas, y por el apartamiento de tu alma de tu santissimo cuerpo.

Ruegote Señor, y suplicote por estas tus misericordias, que piadosamente borres todas las manchas que he incurrido con mis pecados: y que perfectamente me purifiques, sanes, alumbres, y lleues a la vida eterna a mi, y a todos tus fieles, especialmente a aquellos que se han encomendado en mis oraciones, Amen.

Otra

Otra oracion a Iesu Christo.

O Iesus, esperança, refugio, y salud de los miserables, auè misericordia de mi. O Iesus, paz, gozo, y dulçura de los escogidos, alegrame. O luz de inmensa hermosura, alumbra mi alma con tus resplandores, apacientala con tus influencias, a gloria de tu nombre. Concedeme Señor, que a ninguna cosa visible me aficione desordenadamente, sino que perfetamente me nosprecie todas las cosas transitorias, y cudicie con desseos encendidos las celestiales, a ti mi Dios ame feruorosamente sobre todas las cosas sumo y vnico bien mio, Amen.

HYMNO A IESV CHRISTO Nuestro Señor.

Dios te salue rostro honroso
de Christo todo afeado,
escupido y lastimado,
y por mi el color gracioso,
en amarillez trocado.
Y Dios te salue cabeça
venerable y estimada,
con toda el alma abraçada,
que fuyste con gran crueza
de espinas atrauessada.
Dios te salue soberana
carne, que açotes rompida
fuyste, y al fin de tu vida
te diò la gente inhumana
hiel y vinagre en beuida.
Y Dios te salue costado
sagrado de mi Señor,
do la fuerça del amor
claramente se ha mostrado
para con el pecador.
Coraçon sacro, y diuino,
alegre cielo y sereno,
muy deleytoso, y ameno:
yo te saludo, y me inclino
coraçon de bienes lleno.
Manos, y pies que horadados
fuystes por mi redempcion,
y en roxa sangre bañados:
de mi seryys adorados
con la boca y coraçon.
Mi Iesus, con tus sagradas
llagas floridas te pido:
mi coraçon sea esculpido,
y con tu mano estampadas,
que al tuyo sea agradecido.
En ellas piadosamente
me escondo, do saque amor,
con que te ame con feruor,
y te alabe eternamente
mi sagrado Redemtor.

OTRO HYMNO A Iesu Christo.

O Suaue Iesus mio,
echando la culpa obscura,
de tu santa luz procura
henchir mi coraçon frio,
y mi alma de dulçura.
Concedeme que te ame,
y que te buelua el amor,
que te busque con feruor,
y a ti solo viua y llame.
Todo sin que falte vn pelo
mereces ser muy amado,
y del alma desseado,
dulce coraçon lastimado.
Haz que sienta tu dulçor,
mi Iesus, por experiencia,
y que al fin en tu presencia
contemple en tu resplandor.

LA SALVTACION DEL ANGEL a la Virgen Maria.

Dios te salue Maria llena de gracia, el Señor es contigo: bendita eres entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre Iesu Christo, Amen.

Otra salutacion a Maria.

Dios te salue clarissima estrella, de donde naciò el Sol de justicia, y el Rey de la gloria, amador y Redemtor de nuestras almas. Nosotros, o Virgen admirable con la deuocion que podemos te reuerenciamos, como a madre de Dios y nuestra, y madre de la Luz eterna, apacienta nuestras almas con tus influencias diuinas, a gloria del mismo tu vnigenito Hijo, Amen.

Otra salutacion a Maria.

Dios te salue açuzena blanca de la resplandeciente, y siempre sossegada Trinidad, Dios te salue olorosissima violeta de la diuina suauidad, Dios te salue fresca rosa del celestial Parayso, Virgen Maria: de la qual quiso nacer Iesu Christo Rey de los cielos, y resplandor de la gloria paternal, y ser con su leche mantenido. Ayuda, o Madre, a mi flaqueza en todas las tentaciones, y necessidades, en todos los peligros de mis pecados, y en la hora de mi muerte: para que ayudandome, y defendiendome tu, merezca estàr siempre seguro en el Señor, Amen.

Oracion a la Virgen Maria.

O Santissima Maria Madre de Dios, ruegote por la sacratissima encarnacion, nacimiento, vida, passiõ, y muerte de tu hijo mi Señor

ñor Iesu Christo, que ayas misericordia de mi y me alcances cumplido perdō y gracia. Ea pues mi singular abogada, buelue a mi tus misericordiosos ojos. Socorreme de contino piadosa Gouernadora, mientras nauego en el peligroso mar de este siglo, en especial al fin desta presente vida: para que alumbrandome tu, guiandome tu, y encaminandome tu, llegue venturosamente al puerto de la celestial Hierusalem, ado de te ame, alabe, y glorifique por todos los siglos, Amen.

Otra oracion a Maria.

AVe misericordia de mi Señora, aué misericordia de mi: porque desde tu niñez creciò contigo la misericordia. Ayude la grande y soberana misericordia de la piadosissima madre a la grande miseria deste muy miserable pecador. Concedeme, o benigna, que sea del numero de aquellos à quien tu como a hijos amas, enseñas, guias, recoges, y defiẽdes: porque tu eres y seras siẽpre despues del Señor, mi dulce esperança, y dulce consuelo de mi alma. Oxala pudiera hazerte algun agradable seruicio. Yo hasta aora no te serui como era razon: y por este descuydo y ofensa mia, te ofrezco el sabroso coraçon de tu vnigenito hijo Iesu Christo. O mi querida defensa, sal al camino al que te busca, y ayuda al que en ti confia. Aparta mi alma de quantas cosas ay debaxo de el cielo, dandole a gustar los dulcissimos sorbos de la alegria eterna, a gloria de Dios, Amen.

HYMNO A LA VIRGEN Maria.

AGradable luz del dia,
Dios te salue, que tu eres
entre todas las mugeres,
perla preciosa Maria.
Tu que diste de mamar
al mismo que te crió,
Rey de Reyes, que es sin par,
que por hija te escogio.
Aqueste mundo adornando
engendraste nueua flor,
que diò milagroso olor,
entera Virgen quedando.
Con tu ruego soberano
borra las culpas Maria,
y aplacanos cada dia
a tu hijo, y nuestro hermano.
Por ti alcançamos el cielo,
aquel bien esclarecido,
limpia al que se ha entorpecido
con pecados en el suelo.
Cura y sana al lastimado,
da luz al que no la tiene,
desata como conuiene
mis lazos, que estoy atado.
Madre de consolacion,
pues que tantas gracias tienes,
de essos celestiales bienes
hinche aqueste coraçon.
Da esfuerço al que titubea,
y ayuda porque te alabe,
y lleuame quando acabe
a esse reyno a do te vea.

OTRO HIMNO A MARIA.

SAlue Virgen muy graciosa,
clara estrella sin ygual,
y madre de Dios gloriosa,
muy mas dulce que el panal.
Llamante por nombre aquella,
à quien ninguna ha llegado
en ser hermosa con ellas
rosa rubicunda y bella,
y lilio blanco estremado.
Ayuda a los deste suelo,
de piedad Reyna y Señora
y da a los tristes consuelo,
pues del gozo eres Aurora.
Ruega por nuestros pecados,
fuente dulce de piedad,
para que sean perdonados
y que limpios y purgados
vamos a la eternidad.

ORACION PARA VN SANto, o para muchos.

OBienauenturado Apostol. N. O gloriosissimo martyr de Christo. N. O santissimo cõfessor del Señor. N. O dulcissima esposa del altissimo. N. aué misericordia de mi. Yo te saludo, te reuerencio, y pido fauor: yo te ofrezco el dulcissimo coraçon de Iesu Christo, tesoro de todo bien, y de toda bienauenturança, para aumento de tu gozo, y de tu gloria. Doy gracias al mismo Señor Dios nuestro, que te escogiò, y te preuino con sus bendiciones. Ayudame, te ruego, con tus merecimientos y oraciones aora y en la hora de mi muerte. Alcançame indulgencia plenaria de todos mis pecados, y gracia santa. Ruega por esta comunidad, y por toda la Iglesia de Dios, Amen.

† Si esta oracion se hiziere a muchos santos, se podràn dezir las cosas sobredichas en el numero plural. Como diziendo: Yo os saludo, yo os pido fauor. Ayudadme, os suplico, por vuestros merecimientos, &c.

Oration al Angel de la Guarda.

O Santo Angel,a quien estoy encomendado del Señor,aue misericordia de mi.Yo te saludo,te reuerencio, y pido fauor: yo te ofrezco el dulcissimo coraçon de Iesu Christo, tesoro de todo bien, y de toda bienauenturança para aumẽto de tu gozo,y de tu gloria.Doy te gracias por el cuydado fidelissimo de tu piedad,el qual no cessas de mostrarme,aun sin me recerlo yo.Guarda te ruego,mi alma y mi cuerpo: ayudame y defiendeme aora y en la hora de mi muerte, Amen.

Ofrenda excelentissima,assi por los viuos, como por los difuntos.

O Piadoso Padre celestial, aue misericordia de mi,ò de aquel,ò aquellos: yo para enmienda y satisfacion perfeta por todos mis pecados,o por los de aquel, o aquellos, y para suplir enteramento los merecimientos q̃ a mi, a aquel,o aquellos nos faltan,te ofrezco toda la caridad y piedad del diuino coraçon de tu vnigenito Hijo, y todos los exercicios de su alma y cuerpo santissimo, y todo el fruto de su santissima vida,passion,y muerte,y todos los merecimientos de su dulcissima Madre la Virgen Maria,y de todos sus santos. A ti,y a tu mismo hijo, y al Espiritu santo sea dada honra y gloria en los siglos de los siglos, Amen.

* Con mucho prouecho se repetirà muchas vezes esta ofrenda por viuos y difuntos.

Assi mismo el que recibe, o ha recebido el Sacramento de la Eucharistia, o el que se halla presente al sacrificio de la Missa,podrà despues de la consagracion de la venerable Hostia del cuerpo del Señor ofrecerla por si, o por otros, assi viuos como difuntos,de esta,ò de otra manera semejante.

PIadoso padre celestial, yo te ofrezco esta Hostia sacrosanta,para enmienda y satisfacion perfeta de todos mis pecados, o los de aquel,o aquellos, o para suplir enteramente los merecimientos que a mi, a aquel, o aquellos nos faltan:ofrezcotela en alabança eterna de tu nombre, y para salud y remedio de todos los fieles,y viuos y difuntos.O quan excelente y eficaz remedio es esta celestial hostia, ofrecida con benignidad del alma.

* Podrase tambien ofrecer el mismo Sacramento a honra de algun santo, ò de muchos, que estàn ya glorificados en el cielo,o para aumento de su gozo y gloria:y assi mismo a honra de los Angeles bienauenturados,con estas, o con otras palabras.

SEñor Dios mio,yo te ofrezco este Sacramẽte de vida del cuerpo y sangre de tu vnigenito hijo, para aumento del gozo y gloria de aquel,ò de aquellos santos: ofrezcotelo en alabança eterna de tu nombre,y para la salud y remedio de todos,&c.

* Si la ofrenda se dirige a la persona del Hijo,se ha de dexàr en ella aquella palabra. De tu vnigenito.

Oracion para encomendar,y ofrecer a Dios las obras, exercicios,y tribulaciones.

PIadoso Iesus, yo encomiendo a tu sabroso coraçon estas mis obras,este exercicio,estas oraciones,estas cosas q̃ he hecho, para que en el se enmienden,y perficionen: y te las ofrezco en vnion de tus obras, exercicios, y oraciones santissimas, y en vnion de aquel amor admirable, y amable con que obraste nuestra redempcion: ofrezcote las en alabança eterna de tu nombre,y para salud y remedio de todos, &c.

* El mismo Christo dessea mucho de nosotros, que le encomendemos nuestras obras y exercicios espirituales, (los quales de su cosecha son imperfectos) en su santissimo coraçon, paraque en el se enmienden y perficionen, ya que no con palabras, alomenos con el desseo.

Las aduersidades se han de ofrecer en vnion de la passion del Señor, desta ò de otra manera semejante.

O Señor Iesu Christo, yo te ofrezco esta tribulacion, este impedimẽto, esta molestia, estas calamidades,en vnion de los que tu padeciste por mi:ofrezcotelas en vnion de tu santissima passion para alabança eterna de tu nombre,y para satisfacion de todos mis pecados, o para mi salud y remedio,o para la de aquel, o aquellos,y de toda la Iglesia Catholica.

Y al Padre se ofrece desta manera.

PIadoso Padre celestial, yo te ofrezco esta tristeza, esta aflicion, o este dolor, o estas cosas que me fatigan,en vnion de la santissima passion de tu amado Hijo, para alabança eterna,&c. como arriba.

De la misma suerte se pueden encomendar, y ofrecer al Señor las obras espirituales,y tribulaciones agenas, por aquellos mismos que las sufren,o han sufrido.

RECREA-

RECREACION DEL ALMA; DIVIDIDA EN QVATRO LIBROS, DE LOS QVALES LOS TRES PRIMEROS SE HAN RECOPILAdo de los tratados, o homelias de san Augustin Obispo Hiponense: el quarto es sacado de las obras de San Gregorio Papa.

Por Ludonico Blosio Abad, Monge de San Benito.

PROLOGO.



OR cierto que solo de la Recreacion del alma, que se sigue, se echa clarissimamente de ver, quan copiosos deleytes de santa caridad ayan tenido, y quan suaues sorbos de alegria eterna ayan gustado en esta vida los bienauenturados, san Augustin, y san Gregorio, organos excelentissimos del Espiritu santo, y estrellas resplandecientes de la Iglesia Catolica. Aqui hallaràn gran tesoro de consuelo los humildes amadores de Christo, que fatigados en esta peregrinacion, con el peso de su corrupcion gimen y aquellos a quien son agradables y alegres las cosas que se dizen de la dulçura del casto amor, y de la felicidad de la ciudad gloriosa de Dios. Aqui pues digo, se recrearà grandemente el espiritu de los que suspiran de noche y de dia por aquella ciudad del cielo. En toda esta obra, especialmente en el libro segundo, tercero, y quarto, se trata del sumo bien, summamente amable, que es Dios, y del amor y estado de la celestial patria. Al cabo desta Recreacion del alma, añadi algunas cosas sacadas de los santissimos padres, Ruperto, Philon, y Laurencio Iustiniano. Yen recogerlas no atendi tanto al orden, quanto a que los que se pusiessen hiziessen al caso para el consuelo de vn alma peregrina, desseosa de la soberana Hierusalen: yo las juntè casi de la misma suerte que leyendolas en los mismos autores se me ofrecieron.

LIBRO PRIMERO DE LA RECREACION DEL ALMA, RECOGIDO DE LOS TRATADOS, o homelias de San Augustin Obispo Hiponense.

DEL TRATADO TREINTA Y QVATRO, SOBRE EL EVANgelio del Apostol S. Iuan, explicando aquellas palabras: *Yo soy luz del mundo: el que me sigue no anda en tinieblas, mas tendrà lumbre de vida.* Cap. I.

Ioan. 8. Versi. 18.

NO pensemos que Christo es este Sol que vemos nacer en el Oriente, y ponerse en el Occidente: a cuya jornada sucede la noche, cuyos rayos se encubren con las nuues, y con cierto mouimiento se passa de vn lugar a otro. No es Christo nuestro Señor este Sol: no es Christo nuestro Señor el Sol hecho, sino por quien fue hecho el Sol: que por el fueron hechas todas las cosas, y ninguna fue hecha sin el. Demanera que es luz que hizo aquella luz: esta amemos, esta dessеemos entender, desta tengamos sed, para que algun dia vamos allà, y de tal suerte viuamos en ella, que nunca jamas muramos. Porque esta es la luz de quien la Profecia embiada tanto tiempo antes, cantò assi en el Psalmo: Seràn embriagados de la abundancia de tu casa, y daraſles de beuer del rio impetuoso de tus deleytes. Que vino es este, que es honra embriagarse con el? Que vino es este, que no turba el entendimiento, antes lo encamina? Que vino es este, que haze a vn hombre sano perpetuamente, y sino lo embriaga, le haze perder el juyzio? Seràn embriagados. De donde? De la abundancia de tu casa, y daraſles a beuer del impetuoso rio de tus deleytes. De donde? Porque en ti està la fuente de la vida. La misma fuente andaua en la tierra y dezia: Quien tiene sed venga a mi. Veys aqui la fuente. Emperò auiamos començado a hablàr de la luz, y hallamos al Señor fuente de vida: beue y viue. Hablauamos de la luz: pues siguela. Porque como huuiesse dicho el Profeta: En ti està la fuente de la vida. Añade luego: Y con los rayos de tu luz veremos la luz, Dios de Dios, luz de luz. La lũbre del Sol fue hecha por esta luz: y la luz q̃ hizo al Sol, debaxo de la qual nos hizo tambien a nosotros, se hizo por nosotros debaxo del Sol. La luz que hizo al Sol, se hizo debaxo del Sol. No quieras despreciar la nuue de la carne. Essa luz està cubierta de nuue, no para que se escurezca, sino para que se temple su resplandor. Pues la luz que

Ioan. 1.

Psal. 35. Versic. 9.

Vino q̃ es honra embriagarse con el

Eod. versic. 10.

Ioan. 7. Vers. 37.

Fer. 2. D. in Passib.

jamas

jamas se obscurece, luz de ciencia, luz de sabi-
duria: habiando a los hombres en la nuue de la
carne les dize: Yo soy luz del mundo, el que me
sigue no anda en tinieblas, mas tendrà lumbre
de vida. No ves como te arrebatò de los ojos de
la carne, a los ojos del espiritu? Porq̃ no se con-
tentò con dezir: El q̃ me sigue no andarà en ti-
nieblas, mas tendrà lumbre, sino q̃ añadiò: De
vida como alli se dixo. Porq̃ en ti està la fuente
de la vida. Mirad pues hermanos mios, como
cõciertã las palabras del Señor, cõ la verdad de
aquel Psalmo: q̃ alli està puesta la luz con la fuẽ-
te de la vida: y tãbien dixo el Señor: lumbre de
vida. Acà vemos en el trato ordinario, q̃ es vna
cosa la luz, y otra la fuente. La gargãta busca la
fuente, y los ojos buscan la luz. Quãdo estamos
sedientos buscamos la fuẽte: y quando estamos
en tinieblas buscamos la luz: y si a caso de no-
che nos fatiga la sed, encendemos lumbre para
yr a buscàr la fuente. Cõ Dios no passa assi, que
lo mismo es la fuente q̃ la luz. El mismo q̃ te a-
lumbra para q̃ veas, corre, para que beuas. Veys
hermanos mios, veys (si interiormen veys) que
luz es esta de que dize el Señor? Quiẽ me sigue
no andarà en tinieblas, mas tendra lumbre de
vida. Puso lo que prometió, hablãdo de futuro:
porq̃ no dize: Tiene, sino tẽdrà lumbre de vida:
però no dize: El que me seguirà, sino el que me
sigue. Hablò de presente lo q̃ deuemos hazer, y
lo que prometia a los que auian de cumplirlo,
lo pone de futuro. El que me sigue tendrà: aora
sigue, despues tendrà: aora sigue por Fè, despues
2.Cor.5. tendrà por vista clara. Porque el Apostol dize,
Versic.6. que el tiempo que viuimos en este cuerpo, so-
& 7. mos peregrinos del Señor: porque vamos ca-
minando a la patria celestial, por el camino de
la Fè, y no por vista clara. Quãdo serà por vista
Psalm. 5. clara? Quando tuuieremos lumbre de vida, quã
Versic. 5. do llegaremos a aquella vista, quando se acaba-
re esta noche. Porque de aquel dia que ha de a-
manecer, se dize en el Psalmo: A la mañana es-
tarè en tu presencia, y contẽplare. Que quiere
dezir, a la mañana? Despues de passada la noche
deste siglo: despues de passados los errores de
1.Pet.5. las tentaciones: despues de vencido aquel Leon
que toda la noche rodea bramãdo, en busca de
quien trague. A la mañana estarè en tu presen-
cia, y verè. Emperò hermanos, que pensamos q̃
es lo que importa aora, sino aquello q̃ dize en
Psalm.6. otro Psalmo: Todas las noches lauarè mi cama
Versic.7. con lagrimas, y con ellas regarè mi estrado. To
das las noches, dize llorarè, y arderè cõ el desseo
Psal.37. de la luz. El Señor vee mi desseo, como se lo di-
Vers.10. ze en otro Psalmo: Tu conoces mi desseo, y sa-
bes muy bien mis lagrimas. Ensanche pues el
alma su desseo, y procure comprehender (esto Isai 64.
es entender y abraçar) cõ vn seno mas ancho, y 1.Cor. 2
mas capaz, aquello q̃ ni ojos lo vieron, ni orejas
lo oyerõ, ni cabe en el coraçon del hõbre. Pue-
dese dessear, puedese cudiciar, puedese suspirar
por ello, però no es possible explicàrle cõ pala-
bras. Assi q̃ hermanos mios, pues dize el Señor
breuemente: Yo soy luz del mundo, el que me
sigue no andarà en tinieblas, mas tẽdrà lumbre
de vida (en las quales palabras, vna cosa mandò
y otra prometiò) hagamos lo q̃ mando, para q̃
no pidamos con verguença lo q̃ prometiò. No
nos diga en su juyzio: Haz cumplido lo que te
mandè, para pedir lo que te prometi? Pues que
nos mandaste Señor: Dezirte ha: Que me figui
esses. Hagamos aora lo que nos manda, siga-
mos al Señor, desatemos las prisiones que nos
impiden para seguirle. Y quien serà poderoso
para desatàr semejãtes ñudos, si aquel no ayuda
a quiẽ se dixo: Desataste mis ataduras. Del qual Ps.115.
dize otro Psalmo: El Señor desata a los atados: Ps.145.
el Señor leuanta a los caydos? Y que es lo que
siguen los que estàn sueltos y leuantados, sino la
luz, que les dize: Yo soy luz del mundo: el que
me sigue, no andarà en tinieblas; porque el Se-
ñor alũbra a los ciegos? Aora hermanos somos
alumbrados, teniendo el colirio de la Fè. Porq̃
precediò la saliua mezclada con la tierra, con
que se vntasse aquel que auia nacido ciego: y
nosotros nacimos ciegos de nuestro padre A-
dã, tenemos necessidad de que el nos alumbre.
El mezclò la saliua en la tierra: porque la pala- Ioan.9.
bra se hizo carne, y morò entre nosotros. Mez-
clò la saliua cõ la tierra, por lo qual se dixo mu Ioan.1.
cho antes: La verdad naciò de la tierra. Y el mis
mo dixo: Yo soy camino, verdad, y vida. Goza- Psal 84.
remos de la verdad quãdo veremos cara a cara, Ioan. 14
porq̃ tambien se nos promete esto. Porq̃ quien Versic. 6.
se atreuiera a esperàr lo q̃ Dios no tuuiera por
bien de prometer, ni dar? Veremos cara a cara,
q̃ assi lo dize el Apostol: Aora conozco imper 1.Cor.13.
fetamente. Y san Iuan en su Epistola dize: Muy 1.Ioan.3.
amados hermanos, aora somos hijos de Dios, y
aun no se ha echado de ver lo que seremos; sa-
bemos q̃ quando lo vieremos en la segunda ve
nida, seremos semejantes a el, porq̃ lo veremos
como el es. Gran promessa es esta, si la amas, si- Ioan.14.
guela. Dizes q̃ la amas, mas por donde la has de
seguir? Si tu Señor y Dios te huuiera dicho:
Yo soy la verdad y la vida: tu desseando la ver-
dad, y cudiciando la vida buscaras sin duda el
camino por donde pudieras llegàr allà, y te di-
xeras a ti mismo: Gran cosa es la verdad, gran
cosa

cosa es la vida, si mi alma hallase orden como poder llegar allà. Buscas por dóde? Oyele, que lo primero que dize es: Yo soy camino. Antes que dixesse adonde, dixo por donde: Yo soy dize, el camino. Para donde es el camino? Oye: Y verdad y vida. Primero dixo, por dóde auias de yr, y despues adonde. Yo soy camino, yo soy verdad, yo soy vida. El mismo estando cerca del Padre, es verdad, y vida: y vistiendose de carne, se hizo camino. No te dizen Trabaja, buscando el camino para llegar a la verdad y a la vida: no te dizen esso, no. Leuantate pues perezoso, q̃ el mismo camino vino a ti, y te despertò del sueño en q̃ estauas, si te despertò, leuátate, y anda. Poruentura procuras andar y no puedes porq̃ te duelen los pies? De que te duelē los pies? Fue a caso, porq̃ corrierò por algunos lugares asperos por mandado de la auaricia? Emperò tābien la palabra de Dios sana los coxos. Ves aqui dizes tengo los pies sanos, mas no veo el camino: tambien alumbra los ciegos. Todo esto se haze por la fè, el tiempo q̃ somos peregrinos del Señor estando en el cuerpo. Emperò que cosa nos podrà ser mas alegre, que quādo acabado el caminò, llegaremos a nuestra patria? Que cosa mas dichosa para nosotros? A quien ninguna nos serà mas pacifica ni sossegada: porq̃ nada se reuelarà contra el hombre. Mas aora hermanos dificultosamente se passa sin renzilla. Realmente que somos llamados para cócordia, mandessenos que tengamos paz entre nosotros: por esto se ha de trabajar, y esto se ha de procurar con todas las fuerças: para que algun dia lleguemos a la perfectissima paz. Aora tenemos muchas pendencias, aun con aquellos a quien queremos aconsejar. Aquel yerra, quieres tu encaminarlo a la vida: disputas contra los errores de los idolos, y demonios, y resiste el idolatra y pagano: disputas cō tra las falsas doctrinas de los demonios, resiste el herege: no quiere viuir bien el mal Christiano, al hermano mas intimo le reprehendes, y viue contigo, de vnas puertas adentro, y busca malos y perdidos caminos, fatigaste por enmēdarlo, para dar buena cuenta del al Señor de entrambos. Quantas barajas y renzillas ay por donde quiera? Muchas vezes dize entre si vn hombre enfadado: De que me sirue a mi sufrir quien me contradiga: y sufrir hombres que me dā mal por bien? Yo quiero acōsejarlos, y ellos se quieren condenar, consumo en pleytos mi vida, no tēgo paz: fuera desto hago enemigos a aquellos q̃ si considerassen el amor de quien los aconseja, auian de ser mis amigos. De que me aprouecha sufrir todas estas molestias? Quiero recogerme, y viuir a solas, pedirè a mi Dios fauor. Recogete, y viue a solas, y ahi hallaràs renzilla. Dezirme has: Que rēzilla hallo? La carne cudicia contra el espiritu, y el espiritu contra la carne. Ves ahi como estas solo: ves ahi como estas cōtigo: ves ahi como a ningū hombre sufres: y hallas otra ley en tu carne, que es contraria a la ley de tu espiritu, y q̃ procura sujetarte a la ley del pecado, q̃ esta en tu carne. Pues da vozes: y en essa cōtradicion y pelea q̃ sufres interiormēte, pide a Dios q̃ te dè paz, y dile: Miserable de mi, quien me librarà deste cuerpo sujeto a la muerte? La gracia de Dios q̃ se nos da por Iesu Christo S. N. por quien me sigue (y dize el) no andarà en tinieblas, mas tendra lumbre de vida. Acabada toda esta rēzilla y cōtienda, se seguira la inmortalidad: porq̃ la muerte q̃ es nuestro vltimo enemigo serà destruyda. Galat. 5. Rom. 7. 1. Cor. 15.

Del sermon. 43. de las palabras del Señor, explicando este lugar del Apostol. *La carne cudicia contra el espiritu, y el espiritu contra la carne.* Cap. II. Galat. 5. Versi. 17.

OYdme santos los q̃ peleays. Con los q̃ pelean hablo: los q̃ pelean me entienden, y no me entiende el q̃ no pelea. El hombre casto quiere q̃ en su carne no se leuāte algū mal desseo cōtrario a la castidad. Paz quiere, però aun no la tiene. Porq̃ quando llegare a tal punto, q̃ no se leuāte algun mal desseo cōtrario, no aurà enemigo ninguno con quien peleemos, ni alli se espera vitoria: porque se triunfa del enemigo ya vēciendo. Oye como nos dize el Apostol la misma vitoria. Importa que este cuerpo corruptible se vista de incorrupcion, y este cuerpo mortal se vista de inmortalidad: y quando este cuerpo corruptible se vistiere de incorrupciō, y este cuerpo mortal se vistiere de inmortalidad, entonces se cumplirà lo que està escrito. Con la vitoria se acabò la muerte. Oye la voz de los triunfadores: Adonde està, o muerte tu contienda? O muerte adonde estàn tus flechas? Heriste, mataste, y derribaste: emperò, el q̃ me hizo muriò por mi. O muerte, o muerte, el que me hizo muriò por mi, y te vēciò con su muerte. Entōces diremos triunfando: O muerte adōde està tu contiēda? O muerte adonde estàn tus flechas? Aora, quando la carne cudicia contra el espiritu, y el espiritu contra la carne, es la contienda de la muerte. No hazemos lo que queremos. Porque? Porque queremos que no aya desseos malos, però no podemos. Queramos que no queramos, los tenemos: queramos 1. Cor. 15. Galat. 5.

que

que no queramos nos hazẽ cosquillas, nos halagan, nos fatigan y molestan, y quieren reuelarse: entre tanto que la carne cudicia contra el espiritu, y el espiritu contra la carne, hazeseles resistẽcia, però no se acaban del todo Serà por ventura lo mismo despues de muerto el hombre? No. Dexas la carne, como has de lleuar contigo sus apetitos viciosos? Antes si peleaste bien, seràs recebido al descãso. Assi que hermanos desta suerte passa mientras viuimos. Verdad es, que los que nos hemos hecho viejos en esta soldadesca, y en estas batallas, tenemos menores los enemigos, aunq̃ toda via los tenemos. Ya por la edad en alguna manera tenemos fatigados a nuestros enemigos: y aunque fatigados, no por esso dexã de inquietar el sossiego de la vejez, con los mouimientos q̃ pueden: mas rezia es la batalla q̃ tienen los moços, ya la sabemos, ya passamos por ella: porq̃ la carne cudicia contra el espiritu, y el espiritu cõtra la carne, para que no hagays todo lo q̃ quereys. Que es, o santos lo q̃ quereys, o valerosos guerreros, o fuertes soldados de Christo q̃ es lo que quereys? Que totalmẽte no aya malos desseos, però no podeys. Pelead, y esperad el triunfo.

Roma. 6. Versi. 12. Hazed lo q̃ es de vuestra parte, que es lo que el mismo Apostol dize en otro lugar: No reyne el pecado en vuesto cuerpo mortal obedeciendo a sus malos desseos. Ves aqui, dizes, lo q̃ no quiero, leuãtanse malos desseos, emperò tu no los obedezcas, ni les des cõsentimiento. Armate aprouechate de la municiõ para pelear. Tus armas son los mandamientos de Dios. Si bien me entiendes, ya te armas con lo que te digo. No reyne, dize, el pecado en vuestro cuerpo mortal. Porque mientras traeys acuestas esse cuerpo mortal, pelea el pecado contra vosotros, però no reyne. Que es no reyne? Lo q̃ dixo luego: Obedeciendo a sus malos desseos: si començares a obedecerle, reyna y q̃ es obedecerle, sino hazes que vuestros miembros siruan de armas al pecado? No ay Doctor mas excelẽte que este. Que quieres ya q̃ te declare mas? Cumple lo q̃ has oydo, y no des tus miembros para que siruan de armas al pecado.

* El mismo padre Sant Augustin, en el libro diez de sus confessiones, habla con Dios desta suerte.

Libr. 10. cap. 28. Iob. 7. Por ventura no es batalla la vida del hombre sobre la tierra? A quien no le es necessario sufrir molestias y dificultades? Mandas sufrirlas però no amarlas. Ninguno ama lo que sufre, aunq̃ ame el sufrirlo. Porq̃ aunq̃ huelga de padecer, mas querria q̃ no huuiesse q̃ padecer. Ay de mi Señor, auẽ misericordia de mi. Ves aqui no escondo mis llagas. Medico eres, yo soy enfermo, misericordioso eres, yo soy miserable. No està toda mi esperãça sino en tu muy grande misericordia. O amor que siempre ardes, y nunca te apagas, enciendeme Dios mio, q̃ eres caridad. Mandasme q̃ sea continente, da me lo que me mandas, y mandame lo q̃ quisieres. *Del. c. Cap. 3* Toda via viuen en mi memoria las imagenes de las cosas carnales, y aun velando se me ofrecen cõ no tener realmẽte fuerças, y arrastrandome entre sueños, hasta el cumplimiento del deleyte, y hasta el acto muy semejante. Y puede tanto en mi alma, y en mi carne aquella ilusion que estando durmiendo me persuaden las visiones falsas, lo que estando velando no pueden las verdaderas. Adõde està la razon, q̃ velando resiste a semejantes sugestiones? Y si quando estoy despierto acuden semejantes cosas, estoy como vna roca. Por uentura omnipotente Dios, no es tu mano poderosa para sanar todas las enfermedades de mi alma, y para acabar cõ tu mas abundante gracia los mouimientos lasciuos que entre sueños padezco? *Ps. 102* Acrecentaras Señor mas, y mas en mi tus dones, para que aunq̃ mi alma sea mouida por las imagenes sensuales y carnales entre sueños, no solamente no cayga en estas torpezas, hasta ensuziarse la carne, però ni aun las sienta. Ya le dixe aora a mi buẽ Señor lo que soy toda via en este linage de mal, alegre, aunq̃ temoroso por la merced q̃ me has hecho, y llorando por lo en que estoy imperfecto, y esperãdo que has de cumplir en mi tus misericordias, hasta tener paz cumplida, lo qual tendràn contigo todas mis cosas, assi interiores, como exteriores, quando con la vitoria se acabare la muerte. *1. Cor. 15*

* Poco despues dize san Augustin.

Hasme enseñado, que assi me llegue a comèr, como si llegasse a tomàr vna medicina. Mas quando passò de la molestia de la hambre, al descanso de la hartura, en el mismo camino se me arma el lazo del apetito desordenado. Cada dia procuro resistir a las tentaciones, y pido tu fauor para mi salud y remedio, y te doy cuẽta de mis malos desseos, y cudicias. Oygo la voz de mi Dios que me manda: No se agrauen nuestros coraçones con la destemplança, y embriaguez. Muy lexos està de mi la embriaguez, vsaras conmigo de misericordia, en que no se acerque a mi mas la destemplança, alguna vez entera secretamente en tu sieruo, hazme esta merced de alexarla de mi, porque ninguno puede ser continente, sino es por beneficio tuyo. Oy la *Cap. 31. Luc. 21. Sap. 8.*

Oy la boz de tu Apostol, que dize: Todas las
Phil.4. cosas puedo con el ayuda de aquel que me da
Versi.13. fuerças para ello. He aqui vn soldado de los Reales del cielo: acuerdate Señor de que nosotros somos poluo, tampoco el pudo nada de su cosecha, porq era el mismo poluo: al qual amè por que inspirado de ti dezia esto: Todas las cosas puedo (dize) con el ayuda del q me da fuerças. Esfuerçame, para que pueda todas las cosas. Este confiessa que recibiò fuerças del Señor: y a-
2.Cor.10. quello de que se gloria, gloriase en el Señor. Yo metido entre tentaciones, cada dia peleo contra el apetito de comer y beuer. Y quien es Señor aquel, que alguna vez no excede algo los li-
Ioan.16. mites de la necessidad? Grande es qualquiera que es glorifique tu nombre, pero yo no soy esse, porque soy hombre pecador. Emperò yo tambien, o Padre celestial, glorifico tu nombre: y tu vnigenito Hijo que venciò el mundo ruega delante de ti por mis pecados, contando me entre los mas baxos miembros de su cuer-
Ps.138. Versi.16. po, de los quales dize. Mi imperfecion vieron tus ojos, y todos seran escritos en tu libro: todos, conuiene a saber, los que son hallados cõ desseo y animo de aprouechar.
Ps.138. Versi.16.

* El mismo san Agustin, dize otra vez en el tratado sobre el Psalmo.138.

Todos seràn escritos en tu libro, no solamẽte los perfetos, sino tambien los imperfetos. Los imperfetos no teman, sino procuren aprouechar. Y no por esso amen la imperfecion, y alli se queden y hagan pie por que les dixe que no teniessen, mas quãto les fuere posible procuren yr adelante. No se apartẽ del cuerpo del Señor, para que eslauonados con su cuerpo y miembros, puedan merecer q̃ por ellos se aya dicho esta boz: mi imperfecion vieron tus ojos, y todos seràn escritos en tu libro.

Del tratado.41.sobre el Euangelio de san Juan expliceando estas palabras de S.Pablo. *No reyne el pecado en vuestro cuerpo mortal, de suerte que obedezcays a sus dessos.* Cap. III.
Rom.6. Versi.12.

NO dize el Apostol, no aya pecado, sino q̃ no reyne. Mientras viues es forçoso que aya pecado en tus miembros: alomenos quitesele el Reyno y señorio, no se haga lo q̃ el mandare. Leuantase la yra, no le des lẽgua para que diga mal: no le des manos y pies, para que se vẽgue. Sino huuiesse pecado en los miembros, no se leuantaria esta yra irracional: pero quitale el Reyno, no tenga armas con que te haga guerra. Quando començare a echar menos las armas, aprenderà tambien a no reuelarse. No deys vuestros miembros para que siruan de armas al pecado, mas vestios de armas de justicia: porque de otra suerte todos sereys captiuos, y no os bastarà dezir. Con el espiritu siruo a la ley de Dios. Porque si el espiritu tiene sus ar- Rom.7.
mas, no se mouera entonces la carne en ayuda del pecado furioso y loco. Tenga el fuerte el emperador interior, porque està sujeto a otro mayor Emperador que le ayudarà, refrene la Rom.7.
yra, reprima la cudicia. Biẽ ay q̃ enfrenar, bien Versi.18.
ay q̃ sujetar, bien ay en que yrse a la mano: Empero aquel varon justo siruiẽdo a la ley de Dios con el hombre interior, que es lo que queria; si no que no huuiesse alguna cosa que enfrenar? Y qualquiera que camina a la perfecion, ha de procurar, que el mismo desseo malo (al qual no se le han de dar miembros que le obedezcan) se disminuya cada dia mas en el que aprouecha. La voluntad (dize) tengola yo, mas no hallo en mi posibilidad para obrar bien perfetamente. Por ventura dixo; No tengo facultad para hazer bien? Si esto dixera; ninguna esperança nos quedaua. No dixo: no tengo facultad para obrar bien, sino: no tengo facultad para obrar bien perfetamente. Porque obrar bien perfetamente, que es sino vna total destruycion y fin del mal? Y que es la destruycion y fin del mal, sino lo que dize la ley. No cudiciaras: Quando Exod.20.
no ay desseo ninguno, malo, entonces se obra el bien perfetamẽte, porque el mal hizo ya fin. Esto es lo que dezia: No tengo possibilidad para obrar el bien perfetamente, porque no podia escusar los malos desseos: lo que solamente podia, era enfrenarlos, y hazer que sus miembros no les diessen armas. Dize pues: no puedo obrar el bien perfetamente: no puedo cumplir lo que dize la Escritura. No cudiciaràs. Pues q̃ se ha de hazer? Alomenos importa q̃ cumplas esto. No te dexes lleuar de tus apetitos. Mien- Ps.118.
tras ay en tu carne desseos malos, no te vayas tras ellos. Persueuera en el seruiciõ de Dios, en la libertad de Christo, sirue a la ley de tu Dios con el hombre interior. No quieras dar fuerças a tus apetitos desordenados. Siguiendolos, les das fuerças: dandoles fuerças como quieres vencer, pues con tus mismas fuerças sustentas enemigos contra ti.

* El mismo san Agustin en el sermon quinto, de las palabras del Apostol.

Que vida es no cudiciar? O vida dulce. Verdad es, que el deleyte del apetito desordenado, es en alguna manera dulce, porque sino lo fuesse, no lo seguirian los hombres. Las comidas,

midas, los juegos, la ramera lasciua, la cancion torpe, cosas dulces son el apetito. Suaues son, dulces son, deleytosas son, emperò contado
Ps. 118. me han los malos sus deleytes: oye otros mejores. Contaronme (dize el Propheta) los malos sus deleytes, però no conformes a tu ley: porque ella es mucho mejor. Dichosa es lalma que se deleyta en semejantes deleytes, adonde ninguna torpeza la aficiona, y con la serenidad de la verdad se purifica. Y no se alce con este deleyte, aquel a quien deleyta la ley de Dios, y de tal manera le deleyta, que tiene sujetos todos los deleytes lasciuos. Dios dize, darà la sua uidad. Para que le he de dezir yo: Señor dame esta suauidad, o aquella? Suaue eres Señor, y enseñame tu ley en tu suauidad. Señor enseñame en tu suauidad. Entonces aprendo a obrar, si me enseñas en tu suauidad. Entretanto que el pecado me deleyta, y me es dulce, y la verdad me es amarga, enseñame tu Señor en tu suauidad, para que la verdad me sea suaue, y desprecie el pecado dulce, porque mucho mejor y mas suaue es la verdad. Emperò suaue es el pan a los sanos. Què cosa mejor y mas excelente que el pan celestial, si la malicia no ha puesto dentera en los dientes? Pues dize la Escritura, que assi es la maldad a los q vsan della, como el agràz a los dientes, y el humo a los ojos.
Prov. 10. Vers. 26. De que sirue que alabeys el pan si viuis mal? No comeys lo que alabays. Pues quando oyes la palabra de la justicia y de la verdad, y la alabas mucho mejor es, si la cumples, has lo que alabas. Por ventura diràs: quiero, però no puedo. Porque no puedes? Porque me falta la salud. Adonde pediste la salud, sino que ofendiste a tu Criador con tus pecados? Pues para que comas con suauidad su pan que alabas, quiero dezir, para que te entre en prouecho, dile: Yo dixe, Señor, auè misericordia de mi: sana mi
Psal. 40. alma, porque he pecado contra ti.

Ps. 144. Versic. 8. & 9. Del tratado sobre el Psalmo. 144. en estas palabras: *El misericordioso y liberal Señor, el sufrido, y de mucha misericordia. Dios con todos es suaue, y sus misericordias sobre todas sus obras.* Cap. IIII.

SI Dios no fuera quiē es, no fuera tal nuestra redemcion y reparo. Pon en ti los ojos. Pecador, que es lo que merecias? Hombre que no hazias caso de Dios, que merecias? Mira si se te ofrece otra cosa delante, sino pena: mira si se te ofrece otra cosa delante sino castigo. Ves pues lo que se te deuia, y que te aya dado, quien le diò de gracia. Hase dado perdon al pecador, hase dado espiritu y esperança de justicia, hase dado la caridad y el amor, con el qual hagas todas las buenas obras: y mas que tambien te darà la vida eterna, y la compañia de los Angeles. Todo esto procede de misericordia. Jamas te glories de tus merecimientos, pues son beneficios y dones suyos. Misericordioso es y liberal el Señor que hizo todas las cosas de gracia. Sufrido. Porque quantos pecadores sufre? Es el Señor misericordioso y liberal con aquellos a quien ha perdonado: y es sufrido, con los que no ha perdonado, no condenandolos, sino esperandolos, y en la misma espera que tiene, dandoles vozes: Conuertios a mi, que yo me Zach. 1. conuertirè a vosotros. Y con su demasiada longanimidad y paciēcia, dize: No quiero la muerte del pecador, sino que se cōuierta y viua. Diò Ezec. 18. esperança del perdon, para que no peques mas desesperando de alcançarlo: porque en los pecados, assi se ha de temer la desesperacion, como la esperança desordenada. Mirad la voz del que desespera para augmentàr pecados, y mirad assi mismo la voz del que espera, tambien para aumentàr pecados: y como la prouidencia y misericordia de Dios acude a entrambas cosas. Oye la voz del que desespera. Ya dize estoy condenado, porque no hago todo lo que quiero: Oye la voz del que espera: Grande es la misericordia de Dios: todas las vezes que me cōuirtiere a el me perdonarà mis pecados, porque no hago todo quanto quiero? Aquel desespera para pecar, y este espera para pecar. Ambas cosas son de temer, y ambas muy peligrosas. Ay de la desesperacion, ay de la alma esperança. Como les sale al camino la misericordia de Dios a estos dos peligros, y males? Tu que desesperando querias pecar, que dize? Ya estoy condenado, porque no hago todo lo que quiero? Oye que dize la Escritura: No quiero la muerte del pecador, sino que se conuierta y viua. Este cobra esperança con esta voz de Dios: però se ha de temer otro lazo, porque con la esperança no peque mas. Pues tu tambien que con la esperança pecauas mas, que dezias? Dios me perdonarà todos mis pecados quando me conuirtiere a el, porque no hago quanto quiero? Oye tambien la Escritura que Eccles. 5. dize: No tardes en hazer penitencia, y conuiertete al Señor, ni lo dilates de dia en dia, porque vendrà subitamente su yra, y en el dia del castigo seràs condenado. Assi que no digas: Mañana me conuertirè, mañana seruire a Dios, y me perdonarà lo presente y lo passado. Por cierto

cierto tu dizes verdad, porque Dios te tiene prometido el perdon si te conuirtieres: emperò no te prometiò el dia de mañana si te detuuieres, y lo dilatares.

Ps. 129. Versic. 4. El mismo Padre san Agustin sobre el Psalmo. 129. en aquellas palabras: *Porque tuyo es el perdon, y por la ley que tienes esperè en ti Señor, mi alma esperò en su palabra* Dize assi.

SI en ti no estuuiera el perdonar, y solamente quisieres ser juez, y no ser misericordioso, si tuuieras gran cuenta con todas nuestras ofensas, y anduuieras haziendo inquisicion dellas, quien esperara? Quien dixera en tu presencia: No tengo pecado, y se confessara delãte de ti por inocente? Quien aguardarà tu juyzio? Luego vna esperança ay porque es tuyo el perdonar. Tuuiste por bien de traer ley de misericordia: perdonarme todos mis pecados: darme consejos de aqui adelante, para que no te ofendiesse. Y si a caso en essos consejos titubeare algo, disteme remedio con que te rogasse, diziendo: Perdonanos nuestras deudas, como nosotros las perdonamos a nuestros deudores. Esta ley me ordenaste, que assi como yo perdono, assi se me perdonen mis pecados. Matt. 6. Versi. 12.

* Y poco despues dize el mismo S. Agustin.

Biẽ puedo huyr los homicidios, adulterios, latrocinios, perjuros, las hechizerias, la ydolatria, però por ventura podrè huyr todos los pecados de la lengua? Por ventura podrè huyr todos los pecados, del coraçon? Luego si tu quisieres hazer inquisicion de todos los pecados, quien esperarà? Si quieres tratarnos como juez seuero, y no como Padre piadoso, quien se atreuerà à estàr en tu presencia? Mas es tuyo el perdonàr, y por la ley que tienes, esperè Señor en ti. Que ley es esta? Lleuad las cargas vnos de otros, y assi cumplireys la de Christo. Quien son los que lleuan las cargas vnos de otros? Aquellos que dizen fielmente: Perdonadnos nuestras deudas, como nosotros las perdonamos a nuestros deudores. Muy pesados son entre si, los que no tienen caridad: mas los que la tienen, sufrense vnos a otros. Lastimote alguno, pide perdon: sino lo perdonas, no lleuas la carga de tu hermano: si lo perdonas lleuas al enfermo. Esperò mi alma en su palabra. Solo aquel espèra, que no ha recibido lo q̃ se le prometiò. Porque el que ya recibiò, que espera? Auemos recebido el perdon de los pecados, y nos han prometido el Reyno de los cielos. Nuestras deudas se han perdonado, mas faltanos por recebir el premio. Recebimos perdon, mas aun no tenemos la vida eterna. Però el mismo que nos diò el perdon, nos prometiò la vida eterna. Si la palabra fuera nuestra, mucho auia que temèr, mas como es palabra de Dios, es infalible. Luego seguramente esperamos en las palabras de quien no puede engañar.

Galat. 6. Versic. 2.

Del tratado sobre el Psalmo. 58. en estas palabras: *Te has hecho mi defensa, y mi acogida en el dia de mi tribulacion. Darte he gracias ayudador mio: porque Dios es mi amparo Dios mio, misericordia mia.* Cap. V. Psal. 58. Versi. 17.

QVe era, si tu no me ayudaras: Quan sin remedio estaua, si tu no me curaras? Adonde estaua caydo, si tu no me leuantaras? Por cierto yo corria gran peligro, segun era grande la llaga, y semejante llaga que la mia tenia necessidad de vn medico omnipotente. Ninguna enfermedad le es incurable al medico omnipotente, a nadie desafuzia, importa que tu quieras ser curado, importa q̃ no huyas sus manos. Y aunq̃ tu no quieras que tu llaga se cure, el te aconseja que te cures: y al que le ha buelto el rostro lo conuierte a si, y en alguna manera haze fuerça al que huye para que buelua, y lo atrae a si. En todas las cosas cumple lo que se dize del: Ha de preuenirme su misericordia. Considera lo que se dize: ha de preuenirme, que quiere dezir, vendrà primero que yo la busque. Si tu traxiste alguna cosa tuya primero, y por algun bien tuyo merecìste primero la misericordia de Dios, no se anticipò ella primero que tu la buscasses. Y quando entiendes si quiera que eres preuenido de su misericordia, sino entiendes lo que dize el Apostol: Que tienes que no lo ayas recebido? Y si lo has recebido, de que te glorias, como sino lo huuieras recebido? Esto mismo es, ha de preuenirme su misericordia. Finalmente considerando que todos los bienes qualesquiera que sean que podemos tener, ora sean bienes de naturaleza, hora de instituto, hora en la misma vida, en la Fè, en la esperança, en las buenas costumbres, en la justicia, en el temor de Dios, son dones de Dios concluyò desta manera, Dios mio, misericordia mia. Lleno de beneficios de Dios, no hallo como llamarlo, sino su misericordia. O nombre, debaxo del qual ninguno tiene que desesperar: Dios mio, dize y misericordia mia. Que es misericordia? Si dizes, mi salud, entiendo q̃ es porque te da salud: si dizes, mi acogida, entiendo que es porque te acoges a el: si dizes, mi

Psal 58. Versi. 11.

1. Cor. 4. Versic. 7.

mi fortaleza, entiendo q̃ es porque te da fortaleza. Misericordia mia q̃ es? De tu misericordia procede quanto soy. Mas a caso deui de merecerte, pidiẽdote fauor. Que hize para tener ser? Que hize, para que siendote pidiesse fauor? Si huuiera hecho alguna cosa para tener ser, ya fuera antes que fuesse. Mas si antes q̃ me diesses el ser no era nada, ninguna cosa mereci, para q̃ fuesse. Heziste que fuesse: y no heziste que fuesse bueno? Disteme que sea, y pudo otro darme q̃ sea bueno? Si tu me diste que fuesse, y otro medio que fuesse bueno, mejor es el que me diò que fuesse bueno, que no quien solamente me diò que fuesse. Emperò pues ninguno ay mejor que tu, ninguno mas poderoso que tu, ninguno mas liberal en vsar de misericordia que tu: pues de quien recebi el ser, recebi tambien el ser bueno. Dios mio, misericordia mia.

Ps. 102. Versic. 3. Del tratado sobre el Psalmo. 102. en aquellas palabras: *El que perdona todos tus pecados, el que sana todos tus enfermedades, el que libra tu vida de corrupcion.* Cap. VI.

QVe dizes, que eres pecador? conuiertete, y perdonarte ha Dios todos tus pecados. Despues del perdõ de los pecados traes vn cuerpo flaco y miserable, y es forçoso que te inquieten algunos desseos carnales, y se te ofrezcan algunos deleytes ilicitos: mas todo esso procede de tu flaqueza y miseria. Porque toda via traes vna carne enferma, aun no està acabada la muerte en la vitoria, aun no se vistiò el cuerpo corruptible de incorrupcion. Aun despues del perdon de los pecados, es acosada el alma con algunas turbaciones. Todavia anda entre peligros de tentaciones: y con algunas sugestiones se deleyta, y con algunas no: y en las q̃ se deleyta, a vezes da consentimiẽto a algunas, y alli es presa. Enfermedad es esta: tambien sana todas tus enfermedades. No temas, todas tus enfermedades se sanaràn. Diràs q̃ son grandes: emperò mayor es el medico. Al medico todo poderoso, ninguna enfermedad se le ofrece incurable: lo que tu deues solamente hazer, es dexàr te curar, no le desuies las manos, muy bien sabe lo q̃ haze. No solamente has de gustàr quando vnta, o regala, sino tambien quando corta. Sufre el dolor de la medicina, poniendo los ojos en la salud que se te ha de seguir. Mirad hermanos mios q̃ sufren los hõbres para remediar estas enfermedades del cuerpo, para viuir vnos pocos de dias, que al fin se hã de morir: y essos pocos dias son inciertos. Porque muchos despues de auer sufrido trabajos incõportables, siẽdo cortados de los medicos, o entre las manos de los mismos q̃ los curauan murierõ, o alomenos despues que sanarõ, acudiendoles otra enfermedad. Si pensaran q̃ tan presto auian demorir, a caso no sufrieran aq̃llos dolores inmensos. Tu no sufres en duda, porque el q̃ te prometiò la salud, no se puede engañar. Algunas vezes se engaña el medico, y promete la salud del cuerpo humano. Y porque se engaña? Porque no cura lo que el hizo. Dios hizo tu cuerpo y tu alma, sabe de que suerte se ha de reparar lo que criò, sabe como se ha de reformàr lo que el formò. Tu deues solamente sujetarte a las manos del medico, porque aborrece mucho al que le aparta las manos. Consientense los hõbres atàr y cortàr, recibiendo dolor cierto, por salud incierta, y q̃ han de pagàr muy bien al medico. Dios q̃ te hizo, no solamente es cierto en curarte, mas tambiẽ te cura de gracia. Sufre pues sus manos, o alma, que lo alabas y bendizes, no oluidandote de ninguno de sus beneficios. Porq̃ el mismo que libra tu vida de corrupcion, sana todas tus enfermedades. Por esso sana todas tus enfermedades porque libra tu vida de corrupcion. El cuerpo corruptible agraua y agonia al alma. Assi que el alma tiene vida en el cuerpo corruptible: Que vida? Padece molestias, sufre pesadumbres. O que de cosas impiden al hombre que son como intercessores de la necessidad de nuestra corrupcion, para que el hombre no piense en Dios como deue? Quantas nos bueluen? Quãtas nos arrebatan de aquella soberana contẽplacion? Quantas abogan? Que multitud de fantasmas? Que pueblos de sugestiones? Todo esto bulle en el coraçon humano, como de los gusanos desta nuestra corrupcion. Bien encarecida està la enfermedad, tãbien es razon q̃ alabemos al medico. Pues no te sanarà el que assi te criò, que si quisieras guardar el regimiento que el te diò para conseruar la salud, no enfermaras. Por ventura no te ordenò y mandò para q̃ tuuiesses salud q̃ era lo q̃ auias de tocar, y de que te auias de guardar? No quisiste oyrlo para conseruarla, oyelo para reparàrla y cobrarla. Experimentado has con tu enfermedad quan verdadero era lo que te auia mandado. Aprouechese pues ya el hombre si quiera despues de auerlo experimẽtado, de aquello de q̃ no se quiso aprouechar quando se lo aconsejauan. Que dureza es, la que ni aun la experiẽcia basta a enseñarla? Pues no te sanarà el que de tal manera te auia criado, que jamas tuuieras enfermedad, si quisieras guardàr sus mandamientos? No te sanarà el que hizo los Angeles,

Sap. 9. Vers. 15.

Gen. 2.

y a ti

y a ti boluiendote a reparar, te ha de ygualar con ellos? No te sanarà auiendote hecho a su imagen y semejança, el que hizo el cielo y la tierra? Sanartcha: lo que importa es que quieras tu ser sano. El sana a qualquiera enfermo, però no sana al q̃ no quiere ser sano. Y que cosa mas bienauenturada, que assi como tienes en tu mano la vida, tengas tambiẽ en tu voluntad

1.Cor.15. la salud? El que libra tu vida de corrupciõ. Alli se sanarà toda tu enfermedad, quando este cuerpo corruptible se vistiere de incorrupcion. Porque ya tu vida està libre de corrupcion, puedes estàr seguro. Ya està el contrato hecho a buena Fè, sin mal engaño, ninguno engaña a tu Redemtor, ninguno le haze fraude, ningun deudor le fatiga. Aqui hizo la compra, ya pagò el precio, derramò su sangre: su sangre pues derramò el vnigenito hijo de Dios por nosotros. Esfuerçate, o alma que tanto vales: el librarà tu vida de corrupcion. Lo que prometiò en pre-

Rom 4. mio, ya lo mostrò por exemplo: y en efeto. Muriò por nosotros pecadores, y resuscitò por dar nos vida de gracia. Esperen pues los miembros lo que se mostrò en la cabeça.

Del tratado sobre el Psalmo.61. De las dos ciudades misticas, conuiene a saber: *Babylonia*, y *Hierusalem*, y *de los pueblos que pertenecen a cada vna dellas*. Cap. VII.

TOdos los que ponen su cuydado en las cosas de la tierra todos los que tienen en mas la felicidad deste mundo que a Dios, todos los

Phil.2. que buscã su prouecho y no el de Iesu Christo pertenecen a la ciudad mistica de Babylonia, que tiene por Rey al demonio. Emperò a la ciudad de Hierusalen, que tiene por Rey a Iesu Christo pertenecen todos los que buscan las cosas soberanas, que meditan las cosas celestiales, que viuen en el mundo con gran solicitud de no ofender a Dios, que se guardan de pecar, y si pecan no se auerguençan de confessar sus culpas, que son humildes, mansos, santos, justos, temorosos de Dios y buenos. Atended hermanos, atended os ruego: que toda via me da gran contento auisaros de algu-

Psal.86. nas cosas desta dulce ciudad. Nuestro Profeta

Ps.136. dize: De ti ciudad de Dios estan dichas grandissimas excelencias. Y oluidese mi mano derecha de mi, si me oluidare de ti, o Hierusalen. Ella es vna dulce patria, y verdadera patria, vna patria y sola patria: todo quanto tuuieremos fuera della, es peregrinacion. Pues aquella mala ciudad de Babylonia se prosigue desdel principio del mundo hasta el fin: però la buena se funda con la mudança y conuersion de los malos. Y estas dos ciudades aora estàn mezcladas, mas al fin se han de apartàr, y traen entre si guerra perpetua: la vna por defender la maldad: la otra por defender la justicia: la vna por sustentàr la vanidad, la otra por amparàr la verdad. Y la razon de que estèn assi mezcladas es, porque a vezes algunos de los que pertenecen a ciudad de Babylonia administran y rigen las cosas que tocan a la ciudad de Hierusalen: y por el cõtrario, los que son de la ciudad de Hierusalen gouiernan las que son de Babylonia. Poned los ojos en aquel pueblo que se nos puso primero, para que fuesse figura deste vltimo, y alli vereys lo que digo. Todos saben que huuo grandes Reyes en Hierusalen, cuentanse, y nombranse. Pues todos los que eran malos, erã ciudadanos de Babylonia, y gouernauan las cosas de Hierusalen, todos los que al fin auian de ser apartados della, no pertenecian sino al demonio. Assi mismo hallamos ciudadanos de Hierusalen, que gouernaron algunas cosas tocantes a Babylonia Porque conuencido. Nabu Dan.3. chodonosor con el milagro, de que no se quemassen los tres moços en el horno, los hizo gouernadores de su Reyno, y superiores a los Sarrapas: y los que eran ciudadanos de Hierusalen, gouernauan las cosas de Babylonia: Mirad como aun aora en nuestros tiẽpos passa lo mismo en la Iglesia. Ciudadanos son de Babylonia, y que gouiernan las cosas de Hierusalen todos aquellos de quien se dixo: Hazed lo que Matt.23. os mandan, y no hagays lo que ellos hazen. Porque sino gouernaran algo de la ciudad de Hierusalen, porque se dize. Hazed lo que os mandan? Porque se dize: Sobre la cathedra de Moysen se assientan? Y por el contrario si son ciudadanos de Hierusalen, que han de reynàr eternamente con Christo: porque se dize: No hagays lo que ellos hazen, sino porq̃ algun dia han de oyr: Apartaos de mi todos los q̃ obrays maldad? Pues ya sabeys como los ciudadanos Mat.25. de la mala ciudad administran algunas obras Psalm.6. de la buena: veamos si tambien los ciudadanos de la buena ciudad administran algunos actos de la mala. Toda republica terrena, cuyo Reyno es transitorio, que algun dia sin duda se ha de acabar, quando viniere aquel Reyno Matth.6. que pedimos a Dios: Venga a nos el tu Reyno Versi.10. del qual tambien se dixo: No tendrà fin su Rey Luc.1. no: digo pues, que la republica terrena tiene Versi.33. ciudadanos para su gouierno que pertenecen a nuestra ciudad. Porque muchos fieles, muchos buenos ay en sus ciudades que son Go-

uernadores, Iuezes, Capitanes, Condes, y Reyes, todos estos que son buenos, que no tienen en su coraçon sino cosas gloriosissimas, las que estàn dichas de ti ciudad de Dios: y q̃ como salariados siruen en la ciudad transitoria y alli los Dotores de la santa ciudad les mãdan que obedezcan a sus señores, hora sea al Rey que es mayor en dignidad, hora sea a los gouernadores q̃ el embia para castigàr a los malos, y premiar a los buenos; mandase que los sieruos estẽ sujetos a sus señores, y los Christianos a los infieles, y que el bueno guarde fidelidad al que no es tã bueno como el, siruiendo a tiempos, el que ha de mandàr eternamente. Porque assi sucede, hasta que los malos se acaben. Mandaseles a los sieruos que sufran señores malos, y terribles: y mandaseles a los ciudadanos de Hierusalẽ, que sufran a los ciudadanos de Babylonia.

1. Pet. 2.
Psal. 56.

Del tratado sobre el Psalmo. 54. En estas palabras: *Oye, o Dios, mi oracion y no desprecies mis ruegos: atiende a lo que pido, y respondeme. Angustiado estoy en mi exercicio, y he me turbado con la voz del enemigo, y con la tribulacion del pecador.* Cap. VIII.

Psal. 54. Vers. 1. 2. 3. y 4.

Estas palabras son de vn hombre solicito, y angustiado que està en alguna tribulacion. Ora padeciendo muchas cosas, y desseando verse libre del mal que le fatiga, resta que veamos el mal en que esta, y quando nos lo començare a dezir, conozcamos que nosotros tambien estamos en el: para que pues la tribulacion es comun, lo sea tambien la oracion, y nos juntemos con el a orar. Angustiado, dize, estoy en mi exercicio, y heme turbado. Adonde angustiado? Adõde turbado? En mi exercicio. Traxo a la memoria los hombres malos y peruersos q̃ sufre: y a essa passion y molestia que le dauan, llama exercicio. No penseys que los malos estan en el mundo sin causa, y q̃ no se aprouecha Dios dellos como de instrumento para hazer alguna cosa buena. Dios dà vida al pecador, o para que se enmiende, o para que el bueno se exercite. Pues oxala se conuirtiessen los q̃ aora nos molestan y persiguen, y juntamente cõ nosotros fuessen exercitados: mas entretanto que siruen desto, y nos afligen y exercitan, no los auemos de querer mal, porque no sabemos si por ventura alguno dellos perseuerarà en el ser pecador y malo hasta el fin: y muchas vezes quando te parece que aborreciste al enemigo, aborreciste a tu hermano, y no lo sabes. Assi que hermanos todos los malos, siendo malos, exercitã à los buenos. Si quereys verlo, oydme breuemente, y entended lo que os digo. Si eres bueno, no tendràs otro enemigo ninguno sino al malo. Emperò mira que tienes delante de los ojos aquella regla de bondad, que imites la bondad de tu padre, el qual haze que nazca el Sol para buenos y malos, y que llueua para justos è injustos. Acaso tienes tu algun enemigo, y Dios no lo tiene? Por cierto tu tienes por enemigo a aquel que contigo fue criado, però el al mismo que criò: pues leemos en la Escriptura muchas vezes, q̃ los pecadores y malos son enemigos de Dios: y aquel Señor a quien el enemigo no tiene que echar alguna culpa, los perdona, al qual todos sus enemigos le son ingratos, porque todo lo bueno que tienen lo tienen del: porque del tienẽ la misericordia, y del tienen todo aquello de donde son atribulados. Pues les da tribulaciones, para q̃ no se ensoberuezcan: y para que el hombre vil y baxo, conozca al alto y soberano Dios. Tu q̃ buenas obras has hecho a tu enemigo, que tã intolerablemente te le sufres? Si el tiene por enemigo a aquel a quien tantos bienes ha hecho, y haze nacer el Sol para buenos y malos, y llueue para justos è injustos: tu que no puedes hazer que nazca el Sol, ni q̃ llueua sobre la tierra, si quiera no puedes guardàr vna cosa con tu enemigo, que si eres hombre de buena voluntad, tengas paz en la tierra? Luego pues se te señala esta regla de amor, que imitando a tu Padre, ames al enemigo (porq̃ el dize: Amad a vuestros enemigos) como te exercitas en este precepto, sino sufrir algun enemigo? Ves pues como te aprouecha algo, el perdonar Dios a los malos? Aprouechete para tener misericordia, porque si por ventura eres bueno, de malo que eres, fuyste hecho bueno: y si Dios no perdonara a los malos, tãpoco tu estuuieras en pie para darle gracias. Pues perdone a los otros, el que te perdonò a ti. Porque no se ha de cerrar el camino de la piedad, quando tu huuieres passado. Pues q̃ es lo que dize este en su oracion andando entre malos, con cuyas enemistades era exercitado? Que dize? Estoy angustiado en mi exercicio y estoy turbado. Quãdo ensancha el amor para amàr tambien a los enemigos, enfadado con las enemistades de muchos, y ladrado al rededor con la rauia de muchos, desmayò por la flaqueza humana. Viò que persuadido del demonio, el aborrecimiento de los enemigos començaua a atrauesarse el alma: y resistiendo a semejante aborrecimiento, por lleuar adelante el amor, en medio de la misma pelea

Luca. 2.
Luc. 6. Matt. 5.

lea y lucha se turbò. Porque tambien es suya aquella voz en otro Psalmo: Turbado me ha la vista de los ojos la yra contra mis enemigos.
Psalm.6. Y que se sigue alli? Hizeme viejo antes de tiem
Versic.8. po a vista de mis enemigos. Como si huuiera dado en el alguna tẽpestad, o rezias olas, se auia començado a anegar, como le sucedio a S. Pedro. Porq̃ el q̃ ama a los enemigos, acocea las olas deste siglo. Christo andaua sobre la mar sin temor ninguno, porq̃ era impossible quitarle del coraçon el amor de los enemigos a aquel que estãdo en la Cruz colgado dezia: Padre perdonalos què no saben lo que ha-
Mat 14. zen. Tambien Pedro quiso andàr, Christo co-
Lucæ.2. mo cabeça. Pedro como cuerpo: porq̃ auia dicho el Señor: Sobre esta piedra edificarè mi Yglesia Mãdaronle a Pedro que anduuiesse, y andaua, però no por sus fuerças, sino por la gracia del que se lo mandaua. Emperò quando vio el viento rezio, temiò: y ya se auia començado a hundir turbado en su exercicio. De que viento rezio? Por la voz del enemigo, y por la tribulacion del pecador. Pues assi como aquel
Mat.14. diò vozes entre las olas: Señor saluame, que me voy a fondo, assi fue la voz deste. O Dios oye mi oracion, y no desprecies mis ruegos: atiende a lo que pido y respondeme. Porq̃? Que es lo que padeces? Porque gimes? Porque estoy angustiado en mi exercicio. Pusisteme entre los malos para exercitarme, però fatigarõme mas de lo que pediã mis fuerças. Sossiega al turbado, dale la mano al que se va anegãdo. Este oraua turbado y triste, como quiẽ tenia los ojos turbados cõ la yra. Però hermonos, si la yra se enuejeze, ya es aborrecimiento: la yra turba los ojos, mas el aborrecimiẽto quita del todo la vista: la yra es vna paja, el aborrecimiento es vna viga. Alguna vez aborreciste y reprehendiste al que estaua ayrado: el tuyo es aborrecimiento, mas yra es la que tiene aquel, a quien reprehendes. Con razon te pueden dezir: Saca primero la viga de tus ojos, y assi veràs sacàr la paja de los de tu hermano.
Matt. 7. Notad esto, para que sepays la diferencia que ay entre yra y aborrecimiento: cada dia se ay-
Ira y aborrecimiento en que difieren. ran los hombres con sus hijos, dadme alguno que aya aborrecido a sus hijos. Este luchando contra las injurias de todos los que mofauan del, oraua turbado y triste, no para vencer a alguno dellos boluiendole la injuria, sino para no aborrecerlos.

Psal.99. Versi. 2. Del tratado sobre el Psal. 99. en aquellas palabras: *Seruid al Señor con alegria.* Cap. IX.

Toda seruidũbre està llena de mil dessabrimiẽtos: todos los q̃ son propriamẽte sier-
Ser sieruo de Dios es grã dicha. uos, siruen y murmurã. No temays ser sieruos de aquel Señor, en cuyo seruicio no ay gemidos, no ay murmuraciõ ni dessabrimiẽto. Ninguno piense por esso q̃ està puesto en vẽta porque da gran gusto ver que todos estamos redimidos. Mucha vẽtura es ser sieruo en esta gran casa, aunq̃ sea con cadenas. No temas sieruo a herrojado, sino alaba al Señor. Attribuye a tus merecimiẽtos essas cadenas en que estàs, alaba a Dios en essos hierros, si quieres q̃ se te conuiertan en ornamentos. No se dixo sin causa, y para que no se oyesse: Entre en tu acatamiento el gemido de los aherrojados. Seruid al Se-
Psal. 78. ñor con alegria. Libre seruidumbre es la que tienen los sieruos del Señor, libre seruidumbre es, adonde no sirue la necessidad, sino la caridad. Vosotros hermanos, dize S. Pablo, para li-
Galat. 5. bertad soys llamados, como dessa libertad no tomeys ocasion para cũplir los desseos de vuestra carne, sino para seruiros vnos a otros por caridad de espiritu. Pues la verdad te hizo li-
Ioan. 8. Versi. 31. bre, hagate la caridad sieruo. Si perseuerarèdes en mi dotrina, dize el Señor, sereys verdaderamente mis dicipulos, y conocereys la verdad, y essa verdad os harà libres. Iũtamẽte eres sieruo y libre: sieruo porq̃ eres hecho: libre, porque eres amado de Dios que te hizo: y aun por esso tãbien eres libre, porq̃ amas a aquel de quien fuyste criado. No sirues con murmuracion, porq̃ no aprouechan tus murmuraciones, para que no siruas, sino para q̃ siruas como mal sieruo. Sieruo eres del Señor, el Señor te ahorrò y redimiò, no procures ahorrarte, de suerte que dexes la casa de tu Redemtor. Seruid al Señor cõ
1. Cor. 15. alegria. Cumplida y perfeta alegria serà aquella, quando este cuerpo corruptible se vistiere de incorrupcion, y este cuerpo mortal se vistiere de inmortalidad. Entõces serà la alegria perfeta, entonces el regozijo perfeto, entonces la alabança sin cessar, entonces el amor sin escandalo, entonces el fruto sin temor, entonces la vida sin muerte. Que ay aqui? Ay por ventura algun gozo? Y sino lo ay, tampoco aurà jubilo ni regozijo. Como dize el Profeta: Toda
Psal. 96. la tierra le cante a Dios con vozes de regozijo? Sin duda que tambien ay en esta vida gozo de la esperãça de la vida venidera: aqui se gusta de los que alli nos auemos de hartàr: però es necessario que sufran mucho los granos entre la zizaña. Ay granos entre las pajas, y lilios entre las espinas. Que es lo q̃ la Iglesia oye de si? Co-
Can. 2. Versic. 2. mo el lilio en medio de las espinas, assi mi amada en

da en medio de las hijas. No dixo en medio de las estrangeras, sino en medio de las hijas. O Señor como consuelas, como esfuerças? Como me espãtas? Que es lo q̃ dizes, como el lilio en medio de las espinas, assi mi amada en medio de las hijas? Que llamas espinas? Responderà que las mismas hijas. Son espinas por sus malas costumbres, y son hijas por mis sacramẽtos: es necessario q̃ gimamos entre ellas. Mas adonde se apartarà el Christiano q̃ no gima y llore entre falsos hermanos? Adonde yrà? Que harà? Vayase a los desiertos y soledades, però siguense escandalos. Ha de apartarse el que aprouecha en el seruicio de Dios, por no sufrir a nadie? Que fuera del, si antes q̃ aprouechara ninguno quisiera sufrirlo a el? Luego, si porque aprouecha no quiere sufrir a nadie, por el mismo caso que no quiere sufrir a nadie, està conuencido q̃
Ephes.4. no aprouecha. Atended hermanos a lo q̃ dize el Apostol: Sufriendoos vnos a otros con caridad, procurando estàr vnidos en el espiritu cõ el vinculo de la paz. Sufriendoos, dize, vnos a otros. Por ventura no ay en ti algo que otro te
Mat.24. sufra? Espantome desso. De gran encarecimien
Vers.40. to es, y con razon, lo que el Señor dixo por su boca en el Euãgelio: Estaràn dos en el campo; y escogeràn vno y dexaràn otro. Dos en vn molino, y escogeràn la vna y dexaràn la otra. Que quiere dezir: Estaràn dos en el campo? Es
1.Cor.3. lo que dize el Apostol, que somos obreros de la hedad de Dios. En el cãpo trabajamos: y dos en el campo son los clerigos: lleuaràn vno, y dexaràn otro: lleuaràn al bueno, y dexaràn al malo. Dos en vn molino, y esto lo aplicò a la gente plebeya. Porque en el molino? Porque atadas en el siglo a la mudança de las cosas temporales, son detenidas como de vna muela, y de ahi escogeràn la vna, y dexarã la otra. Qual es la que escogen de alli? La que haze buenas obras, la que tiene cuydado de las necessidades de los sieruos de Dios, y de las que padecen los pobres: la que es fiel en la confession, cierta en el alegria de la esperança, la que vela a Dios, la que no dessea mal a nadie, la que ama quanto puede, no solamente a los amigos, sino a los enemigos, la que no conoce otra muger fuera de la propria, ni otro marido sino al suyo. Esta es la que lleuaràn del molino, y dexaràn la que fuere al contrario desta. Però dizen otros. Queremos descanso, dexemos la gente, que mejor nos yrà en la soledad. Si buscas descanso, es como si buscasses vna cama para descãsar sin cuydado ninguno: tambien de ahi escogeràn vno, y dexaràn otro. Hermanos no os engañe nadie sino es que quereys ser engañados, y quereys amàr a los hermanos: hagoos saber, que en qual quiera estado y professìon ay en la Iglesia personas fingidas. No dixe que todos los hõbres son fingidos, sino que en qualquiera estado y professìon los ay fingidos. Christianos ay malos, però tambiẽ los ay buenos. Algunos malos vees que son paja, y no te dexã llegàr a los granos: tãbien a y alli granos, llegate tiẽta, sacude y prueua con la boca. Hallas monjas sin diciplina ni religion, por uentura ha de ser por esso reprehendida la professìon q̃ tienen? Muchas no 1.Thi.5. estàn en sus casas, andan callejeando con curiosidad por las agenas, hablando cosas que no cõuienen: soberuias, parleras, y que beuen demasiado: y aunque son virgines, que les aprouecha la entereza de la carne, teniendo el alma estragada y corrompida? Mejor es el humilde casamiento que la virginidad soberuia. Porque si se casaran, no tuuieran titulo ninguno, porque ensoberuecerse, y tuuieran por ventura freno con que gouernarse. Mas por las virgines que ay malas, a caso auemos tambien de condenar las santa que lo son de cuerpo y espiritu? O por 1.Cor.7. estas que son buenas y que merecen loa, es forçoso alabàr tambien a las que merecen afrenta? De donde quiera lleuaràn vno, y dexaràn otro. Pues hermanos seruid al Señor con alegria. Con todos vosotros habla, y digo que habla con los que sufris con caridad todas las cosas, y os gozays con la esperança. Seruid al Señor no con la amargura y dessabrimiento de la murmuracion, sino con vna alegria de amor.

Del tratado sobre el Psalmo. 119. En aquellas palabras: *Ay de mi que se ha alargado mi destierro, viuo entre Cedarenos y Arabes: mucho ha peregrinado mi alma. Con los enemigos de la paz, era yo pacifico.* Cap. X. Ps.119. Versic.5.

NO es possible hermanos muy amados que prouεys lo que cantays, si esso que cantays no lo començays a poner por obra. Por mas que diga dello, por mas que lo declare: con qualesquiera palabras que lo trate, no entra en el coraçon de quien no se exercita en ello. Començad a obràr y vereys por los ojos lo que os dezimos. Entonces faltã las lagrimas a cada palabra: entonces se cãta el Psalmo, juntamente haze el coraçon lo que en el Psalmo se canta. Porq̃ quantos cantan con la boca, y estàn mudos con el coraçon? Y quantos callan cõ los labios, y dan vozes con el afecto? Porque las horejas de Dios estàn al coraçon del hombre, assi como

como se han las horejas corporales a la boca del hombre, assi las orejas de Dios al coraçon del hombre. Muchos son oydos aunque tengã cerrada la boca, y a muchos no los oyen aunq̃ mas vozes den. Auemos de orar con los afectos, y dezir: Mucho ha peregrinado mi alma: Con los enemigos de la paz, era yo pacifico. Que otra cosa les dezimos a estos herejes, sino conoced la paz, amad la paz? Dezis que soys vosotros los justos: mas si lo fuessedes, llorariades por los granos entre la paja. Porque en la Iglesia Catholica ay granos y verdaderos granos, sufren la paja hasta que se vielde la parua, y estàn entre la paja dando vozes: Ay de mi que se ha alargado mi destierro, viuo entre Cedarenos y Arabes. Viuo entre las pajas, dize, y assi como de la paja sale mucho humo, assi de la tierra de Cedar salen tinieblas. Morè en las tiendas de Cedar, mucho tiempo ha que anda mi alma peregrinando: Esta voz es de los granos que estàn gimiendo entre las pajas. Esto les dezimos a los que aborrecen la paz: Con los enemigos de la paz: era yo pacifico. Quien son los enemigos de la paz? Los que cortan la vnidad. Sino aborrecieran la paz, huuieran perseuerado en la vnidad. Mas apartaronse para ser justos, por no estar mezclados entre injustos y malos. La Iglesia Catholica dize: No se ha de dexàr la vnidad, ni se ha de diuidir la Iglesia de Dios: despues juzgarà Dios de los buenos y de los malos. Si aora no es possible que se apartẽ los malos de los buenos, razon es que se sufran este poco de tiempo. En la parua bien pueden estàr mezclados malos y buenos, mas no en la troxe: y por ventura los q̃ oy parecen malos mañana seràn buenos: y los q̃ oy de la bondad q̃ tienen se ensoberuecen, mañana se verà q̃ son pecadores y malos. Pues qualquiera q̃ en el breue tiẽpo desta vida sufre a los malos
1.Thi.1. alcançarà el descanso eterno. Esta voz es Catolica. Però cuya, digo yo, serà aquella voz de los
Leuit. 5. & 7. que no entienden lo que se enseña, ni los lugares con que lo prueuan? No toques alguna cosa suzia, porque qualquiera que la tocare, que-
Isai. 52. darà inficionado. Apartemonos, no nos juntemos con los malos. Y nosotros por el contrario les dezimos a ellos: Amad la paz, amad la vnidad. Por ventura no sabeys de quantos buenos os apartays, quãdo los calumniays, como si fuessen malos? Pierden el juyzio y embrauecense quando les dezimos estas cosas: porq̃ aun buscan como quitarnos la vida. Muchas vezes se han visto sus impetus: visto se han sus acechanças. Pues viuiendo entre ellas, y haziendonos guerra los mismos a quien dezimos que amen la paz, por ventura esta voz no es nuestra: Con los enemigos de la paz, era yo pacifico.

Del tratado septimo sobre la Epistola del glorioso Apostol san Iuan, explicando aquellas palabras: *Tambien nos deuemos amar vnos a otros.* Cap. XI. *1.Ioan.4. Versi.11.*

HErmanos atended a lo que digo: que quanto el Señor me da os exorto a vn gran tesoro. Si os enseñassen algun vaso cinzelado, dorado, y curioso, que os arrebatasse los ojos y el coraçon, y os diesse gran contento la mano del oficial, el peso de la plata, y el resplandor del metal: a caso no diria qualquiera de vosotros: Oxala tuuiera yo este vaso? Y seria por demas el dezirlo, pues no seria en vuestra mano, el tenerlo, o si quisiesse alguno tenerlo y ser señor del, lo auria de hurtàr de casa de su dueño. Alabays la caridad, tenedla y posseedla. No es necessario que la hurteys a nadie, *La caridad es dulce.* no es necessario que andeys imaginando como la comprareys, porque de gracia se compra. Tenedla, abraçaos con ella: ninguna cosa ay mas dulce que ella. Si tal es quando se haze mencion della, que tal serà quando se possea? Però si quereys hermanos guardar la caridad, no os passe por pensamiento creer que la que aqui se alaba es la valadi, y remissa: ni tampoco penseys que se guarda la caridad con vna mansedumbre, (que no es mansedumbre sino remissiõ y descuydo) no se guarda assi la caridad. No pienses que quãdo no castigas a tu sieruo, entonces lo amas: o q̃ entonces amas a tu hijo, quando no lo açotas: o que entonces amas a tu vezino, quando no lo reprehendes: no es essa caridad, sino flaqueza de animo. Hierua la caridad para reprehender, y para enmendar. Si las costumbres son buenas, deleyten y den gusto: però sino lo son, enmiendense y corrijanse. No ames el pecado en el hombre, sino al hombre: porque al hombre hizolo Dios, mas el pecado es obra de las manos del hombre. Quando amas aquello, quitas esto, quando quieras aquello, enmiendas esto. La caridad *Luc. 3. Ioan. 1.* se nos mostrò en la paloma que vino sobre el Señor. Aquella figura de paloma en que vino *La caridad se entiende por la paloma.* el Espiritu santo, por el qual se nos auia de infundir la caridad: nos declarò la naturaleza de la misma caridad. Y esto porque? La paloma no tiene hiel, con todo esso pelea con el pico y con las alas por defender su nido, y se embraue ce sin amargura. Lo mismo haze el padre quan do

do castiga al hijo: porque lo castiga para enmẽ darlo. El buhonero para vender deleyta y regala, però con desgusto: el padre para corregir castiga, però sin hiel ni rancor. Assi aueys de ser para todos. Parece que se embrauece el padre, y el amor es el que se embrauece: la caridad es la que se embrauece. Como se embrauece? Sin hiel, no como cueruo, sino como paloma. Amor es palabra dulce, però mas dulce es el hecho. No es possible hablar siempre del: porque tenemos muchas cosas a que acudir, y diuersas ocupaciones nos diuierten, para que no todas vezes tengamos lugar de hablar del amor: porque de otra manera en ninguna cosa se ocupara mejor nuestra lengua. Mas aunque no podemos hablàr siempre tenemos lugar de guardarlo.

Del tratado. 9.

Psal. 31. Vers. 11. Del tratado sobre el Psalmo. 31. Explicando aquellas palabras: *Alegraos todos los que teneys el coraçon recto y justo.* Cap. XII.

El coraçõ derecho y el torcido en que di fiere.

Està diferencia ay entre el coraçon recto, y conforme a Dios, y el coraçon torcido: que el que contra su voluntad padece alguna afliccion, tristeza, trabajo, ò desprecio, y no lo atribuye sino a la voluntad justa de Dios, no diziẽdo que es falta de gouierno, y que apenas sabe lo que haze en castigar vn hombre como el, dexando a aquellos que son tales: es de coraçon recto y conforme a Dios. Y aquellos son de coraçon peruerso, malo, y torcido, que dizen que todos los males que padecen, los padecen injustamente. Es Dios recto y justo, y no le agrada el coraçon torcido, y que no ajusta con su voluntad. Assi como aunq̃ pongas vn madero torcido en vn lugar llano, no por esso ajusta, ni assienta, antes siempre se mouerà, no por la desigualdad del lugàr adonde lo pusiste, sino porq̃ el madero està torcido: de la misma suerte no es possible q̃ se ajuste tu coraçon con la ygualdad y rectitud de Dios, mientras lo tuuieres torcido: ni es possible q̃ lo assientes alli paraq̃ se con-
1. Cor. 6. forme y haga recto, y se junte con el. Y quien se junta y llega a Dios se haze vn espiritu con el. Por esso dixo: Alegraos los que teneys el coraçõ recto y ajustado cõ el de Dios. Semejantes hombres q̃ estos como se alegran? Oyd su alegria. No solamẽte nos gozamos, dize el Apostol, con la esperãça de la inmortalidad, sino tãbien con las tribulaciones. Porq̃ no es mucho alegrarse en los gozos, y gloriarse en las alegrias, tambien se alegra en la tribulacion el coraçon que se conforma con la volũtad de Dios. Y

Rom. 5. Versic. 3. & 4.

oye como no sin causa se alegra en la tribulacion. Mira vn coraçon conforme a Dios. Sabemos, dize, que la tribulacion es materia para exercitar la paciencia, la paciencia es prueua de la virtud, la prueua assegura la esperãça, y semejante esperança jamas dexa al hombre burlado, y corrido: porque tenemos en prendas el amor de Dios, q̃ ha derramado abundantemente el Espiritu santo en nuestros coraçones. Assi pues hermanos es el coraçon que se ajusta con la voluntad de Dios. Diga el hombre en qualquiera aduersidad que le sucediere. El Señor me lo diò, el Señor me lo quitò (ves aquì vn coraçon justo) como fue su voluntad assi se hizo, sea el nombre del Señor bendito. Y no dixo: El Señor me lo diò, el demonio me lo quitò. Tened pues gran cuenta con no dezir, el demonio me hizo esto. A Dios has de arribuyr totalmente tus açotes, y afliciones: porque el demonio no te da trabajo ninguno: si para tu castigo, o enmienda no lo permite aquel que tiene sobre todo el poder, para castigo de los malos, y enmienda de los hijos. Y al que recibe por hijo lo açota. No pienses que passaràs sin açotes: si por ventura no piensas ser desheredado. A todos los que recibe por hijos los açota. Por ventura es assi que a todos? Pues adonde te querias tu esconder? A todos. Y ninguno se escaparà, y ninguno quedarà sin açotes. Que quiere dezir a todos? Quereys oyr como a todos? Tambien al hijo vnico, que no tuuo pecado, tuuo açores. Y assi esse mismo hijo vnico lleuando a cuestas tu flaqueza y miseria, y representando tu persona y de todo su cuerpo, quando se le acercaua su passion, en la naturaleza que tomò se entristeciò, para alegrarte a ti: entristeciose para consolarte. Porque pudo sin duda yr el Señor a padecer sin entristecerse. Si pudo el soldado, no pudo el Emperador? Como pudo el soldado? Mira a S. Pablo q̃ se alegra quando va a padecer. Ya voy dize a ser sacrificado, y ya se acerca el tiempo de mi muerte: valerosamente he peleado, acabè mi carrera, guardè la Fè que deuo inuiolablemente: lo que me resta es recebir el premio de mis obras, el qual me ha de dar en aquel dia vltimo el Señor que es justo juez: y no solamente a mi, mas tambien a los que dessean su venida. Mirad como se alegra quãdo va a padecer. De manera que el que ha de recebir la corona se alegra, y el que la ha de dar se entristece. Pues que lleuaua sobre si? La flaqueza de algunos que quando les viene la tribulacion, o la muerte se entristecen. Emperò mira

Iob. 1.

Heb. 12. Vers. 6.

Mat. 26.

2. Thi. 4. Versic. 6.

mira como los lleua para que ajusten su coraçon. Tu querias viuir, mas no querias que te sucediesse alguna cosa contra tu gusto, però ordenolo Dios de otra manera. Dos son las voluntades, mas la tuya regulese por la de Dios, y la voluntad de Dios no se tuerça para la tuya. Porque la tuya es torcida, la de Dios es regla y niuel. La regla es derecha, y lo que està torcido se ha de corregir por la regla. Mirad como
Mat. 26. enseña esto Christo nuestro Señor. Triste, dize,
Vers. 39. està mi alma hasta la muerte. Y, Padre si es pos-
Luca. 22. sible passe de mi este caliz. Aqui muestra la vo-
Mar. 14. luntad humana. Emperò mira el coraçon conforme a Dios. Mas no se haga Padre lo que yo quiero, sino lo que tu quieras. Haz pues tu esto gozandote en las aduersidades que te sucedieren, y si te sucediere la muerte gozate. O si acaso la flaqueza de la voluntad humana te lleuare tras si en alguna cosa, encaminala luego a Dios, para que seas contado entre aquellos a quien se dize: Alegraos todos los que teneys el coraçon justo y recto.

Psal. 32. Del tratado sobre el Psalmo. 32. explicando a-
Versic. 1. quellas palabras: *Alabad los justos al Señor, a los justos les conuiene la alabança.* Cap. XIII.

QVien son los justos? Los que ajustan su coraçon con la voluntad de Dios: y si la flaqueza humana los turba, la igualdad y rectitud diuina los consuela. Y aunque en su coraçon mortal quieran alguna cosa en particular, por acudir alguna vez a su causa, o negocio, o a la necessidad presente, quando huuieren entendido y conocido que es otra la voluntad de Dios, prefieren la voluntad del mejor a la suya propria, y, la voluntad del omnipotente, a la voluntad infima y baxa, y la voluntad de Dios a la voluntad del hombre. Porque quan lexos està Dios del hombre, tanto està la voluntad de Dios de la voluntad del hõbre. Y assi Christo mostrando que era hombre y dandonos regla, enseñandonos a viuir, y dandonos vida mostrò cierta voluntad particular del hombre en que nos diò a entender la suya y la nuestra por que es nuestra cabeça, y (como sabeys) realmẽte pertenecemos a el como miembros suyos.
Mat. 26. Padre, dize, si es possible, passe de mi este caliz.
Versi. 39. Esta era voluntad humana, que desseaua alguna cosa propria, y como particular. Mas como quiso ser hombre justo y conforme a Dios, para endereçar todo lo que pareciesse en el en alguna manera torcido, por aquel que siempre es justo y recto, dize: Mas no sea Padre lo que yo quiero, sino lo que tu quieres. Però veamos que cosa mala pudo Christo, querer? Y que podia al fin querer, que no lo quisiesse el Padre. No pudo ser diferente la voluntad, siendo vna misma la diuinidad de entrambos. Mas en persona del hombre transfigurado en si los suyos, como lo hizo quando dixo. Tuue hambre, y distes me Mat. 25.
de comer: y quando al brauo Saulo que perse- Vers. 35.
guia a sus santos, aquel a quien nadie podia tocàr ni lastimàr, le diò vozes desde el cielo: Sau-
lo, Saulo, porque me persigues? Mostrò cierta Actor. 9.
voluntad propria del hombre: y mostrandote- Versic. 4.
la, te quiso corregir. Ves aqui dize, considerate a ti en mi, que bien puedes querer alguna cosa propria, de suerte que quiera Dios otra. Esto se permite a la flaqueza humana y se concede a la miseria del hombre. Tengo por dificultoso que no te acaezca querer alguna cosa propria: mas piensa luego quan alto es Dios, y tu quan baxo: el Criador, y tu criatura: el Señor, y tu sieruo: el omnipotente, y tu flaco, corrigiẽdote y sujetãdote a su voluntad, y diziendo: Però no se haga Padre lo q̃ yo quiero, sino lo q̃ tu quieres. Como estaràs apartado de Dios, queriendo ya lo mismo q̃ Dios quiere? justo seràs y recto, y estarà a tu cuenta la alabança del Señor, porque a los rectos y justos pertenece el alabàr a Dios. Mas si fueres torcido, alabaràs a Dios quando te va prosperamente, y blasfemarà del quando te va mal. Y por cierto si este mal que padeces es justo, no es malo: y es esto porque es obra de aquel que no puede hazer cosa injusta. Y serias niño desgraciado y dessabrido en la casa de tu padre, que quando te regala lo amas, y quando te açota lo aborreces: como sino te aparejasse la herencia, y assi regalandote como
açotandote. Emperò mira como les conuiene a Psal. 33.
los justos la alabança. Oye de otro Psalmo la Versic. 1.
voz de vn justo q̃ alaba al Señor: Alabarè dize al Señor en todo tiempo, siempre estarà en mi boca su alabãça. Lo mismo es en todo tiempo, q̃ siempre: y lo mismo es alabarè, y estarà en mi boca su alabança. Todo tiempo, y siempre: assi en las prosperidades como en las aduersidades: porque si le alabo en las prosperidades, y no en las aduersidades, como serà en todo tiempo? Como serà siempre? Y muchas vezes auemos oydo semejantes vozes de muchos, que quando les sucede alguna buena dicha se alegran, se gozan, cantan a Dios motetes y lo alaban, no por esso son dignos de reprehension, antes nos auemos de alegrar juntamente con ellos, que son muchos. Però es justo q̃ a estos que començaron ya a alabar a Dios de parte de la prosperidad,

ridad, que les enseñemos que lo conozcan por padre quando açota, y que no mormuren contra la mano del que castiga, porq̃ perseuerando siempre torcidos y peruersos, no merezcan ser desheredados: para q̃ estando ya rectos(como rectos? De suerte q̃ no les desagrade nada de lo que Dios hiziere) puedan tambien alabar a
Iob.1. Dios en las aduersidades, y dezir: El Señor me lo diò, el Señor me lo quitò, como fue la voluntad del Señor, assi se hizo, sea el nombre del Señor bendito. A semejantes hombres justos y rectos les cõuiene la alabança, no a los q̃ primero lo alaban, y despues lo vituperan. Demanera que los que soys rectos y justos aueys de alabar al Señor, porque a vosotros toca su alabança. Nadie diga, pues quien es justo?
Genes. 9. O quando serè justo? No os tengays en poco,
Iacob. 3. ni desconfieys de vosotros hombres soys, hechos soys a imagen de Dios: el que os hizo
Ioan.1. hombre, se hizo hombre por vosotros: la sangre del Hijo vnico fue derramada por vosotros, para que fuessedes muchos hijos adoptiuos para la possession y herencia eterna. Si os enuilecistes por la flaqueza terrena, estimaos porque se diò por vosotros tan soberano precio: y considerad como es razon que es lo que comeys, que es lo que beueys, y adonde estays escritos. Aconsejamos os por ventura esto, para que seays soberuios, y para que os atreuays a leuantàr con alguna perfecion, como si fuesse vuestra? Mas no aueys de pensar otra vez que soys desterrados, y agenos de toda justicia. Porque no es mi voluntad preguntaros por vuestra justicia: porque a caso ninguno de vosotros se atreue a responderme: justo soy: empero si os pregunto por vuestra Fè: como ninguno se atreue a dezir: justo soy: tampoco ninguno se atreue a dezir: fiel soy? Aun no te pregunto como viues: lo que te pregunto es, que es lo que crees? Yo se que me respon-
Abac. 2. deràs, que crees en Christo. No has oydo al A-
Versic.4. postol que dize: El justo viue de Fè? Tu Fè es
Hebr.10. tu justicia: porque es cosa cierta que si crees,
38. q̃ te guardas de no pecar: y si te guardas, lo pro
Rom.1. curas, y trabajas por ello, y Dios conoce tu tra-
Versi.17. bajo, y vee tu voluntad, y considera la lucha que tienes con la carne, y te aconseja que pelees, y te ayuda para que venças, y te mira quando peleas, y te fauorece quando desmayas, y te corona quando vences. Alabad pues al Señor los justos que es lo mismo que si dixera, alabad los fieles al Señor, porque el justo viue de Fè. Los rectos y justos son aquellos a quien toca el alabàr a Dios. Aprended a dar gracias al Señor, assi en las prosperidades como en las aduersidades.

Del tratado sobre el Psalmo. 146. Explicando aquellas palabras: *El Señor que edifica a Ierusalen, recogerà los desterrados de Israel, que es el que sana a los que tienen el coraçon quebrantado, y aprieta sus heridas.* Cap. XIIII. Ps. 146 Versic. 2

VEys aqui como el Señor que edifica a Ierusalen, recoge los desterrados del mismo pueblo. Porque el pueblo de Ierusalen, es tambien el pueblo de Israel. Ay vna Ierusalen eterna en los cielos, adonde tambien los Angeles son ciudadanos. Pues que tiene alli que hazer Israel? Si por Israel consideras aquel nieto de Abrahan, que tambien se llamò Iacob, como por Israel entendemos los Angeles? Si sabemos la declaracion, examinemos mas alli el nombre de Israel, porque el mismo Iacob se Gen. 32. llamò tambien Israel mudado el nombre: y plugiesse a Dios que fuessemos tambien nosotros de los que siguen a Israel. Que quiere dezir Israel? El que vee a Dios. Pues todos los ciudadanos de aquella ciudad, viendo a Dios se gozan en aquella grande y espaciosa ciudad celestial: y el mismo Dios es a quien todos veen. Mas nosotros andamos muy fuera della peregrinando, echados por el pecado, porque no quedassemos alli: y fuymos cargados del peso de la mortalidad, porque no boluiessemos allà. Viò Dios nuestro destierro y peregrinacion, y el que edifica a Ierusalen, reparò la parte derribada y cayda. Como lo reparò? El mismo es el que recoge los desterrados de Israel. Porque en Adan cayò vna parte, y fue hecha peregrina: viò Dios misericordiosamente esta peregrinacion, y buscò a los que no lo buscauan. Adonde los buscò? A quien embiò a nuestro captiuerio? Embiò al Redemtor, conforme a aquello que dize el Apostol: En esto se muestra el punto del amor que Dios nos tiene, en Rom. 5. que siendo pecadores, muriò Christo por nosotros embiò pues por Redemtor a su hijo al lugar donde estauamos captiuos. Lleua, dize, contigo vn saco, y lleua en el el precio de los captiuos: porque se vistiò de la mortalidad de nuestra carne, en la qual auia sangre, con cuyo derramamiento auiamos de ser redimidos. Cõ aquella sangre recogiò los desterrados de Israel. Y si en los tiempos passados recogiò los desterrados, como se pr[illegible] que los que aora lo son, se recojar[illegible] -stauan esparcidos se han recc[illegible] [illegible]ue por la mano

mano del artifice se pusiessen en el edificio: co-
mo se recogeran los que por su inquietud ca-
yeron de las manos del gran artifice? El Señor
es el que edifica a Ierusalen. Veys aqui al que a-
labamos, veys aqui a quien por toda nuestra vi
da deuemos la alabança. El Señor que edifica a
Ierusalen, el que recoge los desterrados de If-
rael. Como los recoge? Que haze para recoge-
llos? Sana los contritos de coraçon. Veys aqui
como se recogen los desterrados de Israel, sa-
nando los que tienen el coraçon quebrantado.
Los que no quebrantan el coraçon, no sanan.
Que es quebrantar el coraçon? Razon es her-
manos muy amados, q̃ lo sepays, para q̃ lo cum
plays y saneys. En muchos otros lugares de la
Escriptura està dicho, y principalmente en cier
to lugar dezia vno cantando en nuestra voz:
Psal. 50. Por cierto que si quisieras sacrificio, que te lo
Vers. 18. huuiera ofrecido. A Dios le dezia: Si huuieras
querido sacrificio, realmente yo te lo huuiera
ofrecido, mas yo se que no te agradan los sacri-
ficios. Pues que, auemos de quedàr sin sacrifi-
cio? Oye lo q̃ quiere que le ofrezcas. Siguese, y
dize: El sacrificio que agrada a Dios es, el espi-
ritu atribulado, y el Señor no desprecia el cora-
çon contrito y humillado. Luego sana a los q̃
tienen quebrantado el coraçon: porque para sa
narlos se acerca a ellos, como lo dize en otro
Psal. 33. lugar: Muy cerca està el Señor de los que tienẽ
Vers. 19. quebrantado el coraçon. Quien son los que hã
quebrantado el coraçon? Los humildes. Y los q̃
no lo han quebrantado, quien son? Los sober-
uios. El quebrantado serà sano, y el soberuio se
rà quebrantado. Y por ventura para esso se que
branta, para que estãdo quebrantado, cobre sa-
lud. No quiera pues hermanos leuantarse nue-
stro coraçon antes q̃ estè derecho. Mal se leuan
ta, lo que primero no se endereça. El que sana
los contritos de coraçõ, y ata sus heridas. A los
contritos de coraçon dize, q̃ sana, luego sana a
los humildes de coraçõ, luego sana a los que se
confiessan, y sana a los q̃ se castigã a si mismos,
haziendo de si justicia verdadera, para que pue
dan ser de aquellos que sientẽ su misericordia.
A estos sana, mas su salud perfeta serà quando
acabada la mortalidad, este cuerpo corrupti-
ble se vistiere de incorrupcion, y este cuerpo
mortal se vistiere de inmortalidad: quando no
1. Cor. 15. huuiere cosa ninguna de la corrupcion de la
carne que nos solicite, y no solamente cosa a
q̃ se de consentimiento, però no se nos propon
drà cosa ninguna de parte de la carne. Emperò
ora hermanos mios, quantos deleytes ilicitos
...an al alma, aunque no les demos con-
sentimiento, de suerte q̃ nuestros miembros sir
uan a la justicia, y no al pecado. Y deleytarse si-
quiera en semejantes cosas, sin darles consenti-
miento, no es salud perfeta. De manera que si
tuuieres el coraçon cõtrito seràs sano, y cobra
ras salud. Quebranta pues el coraçon, no ten-
gas empacho, que semejãtes coraçones son los
que sana Dios. Dezirmehas, q̃ es lo que yo ha- *Rom. 7.*
go aora? Porque por todas partes se alegra y de *Versi. 23.*
leyta mi espiritu con la ley de Dios: mas en mi
carne siẽto otra ley q̃ contradize a la ley de mi
espiritu, y que procura rendirme a la ley del pe
cado. Que hazes? Quebranta el coraçon, cõfies-
sate, di las palabras que se siguen: Desuẽturado
de mi, quien me librarà desta carne mortal. Por
que ya es quebrantàr el coraçon dezir: Desuen
turado de mi. Aquel que cõfiessa su mala ventu
ra espere que la tẽdrà buena. Di pues, desuentu
rado de mi, quien me librarà desta carne mor-
tal, para q̃ te dè por respuesta. La gracia de Dios
q̃ se nos comunicò por Iesu Christo. Y como *Rom. 8.*
nos librarà essa gracia de Dios? Adonde aue- *Versi. 10.*
mos recebido aora la prenda? Oye al mismo A-
postol que dize: Vuestro cuerpo, verdad es que
està sujeto a la muerte por el pecado original,
mas nuestro espiritu desde luego viue por la
justificacion. Pues si mora en nosotros el espi-
ritu del que resucitò a Iesu Christo de los muer
tos: el mismo que resucitò a Iesu Christo de los
muertos, por lo que se deue a su espiritu q̃ mora
en vosotros, harà tambien q̃ vuestros cuerpos
que aora son mortales tengã vida perfeta. Assi
que esta prenda recibiò nuestro espiritu, para
que con gran confiança comencemos a seruir a
Dios, y a ser desta cõfiança llamados justos. Por
que el justo por la Fè que tiene en las promessas
de Dios persevera en la buena vida. Y tambien *Abac. 2.*
se sanarà aquello que toda via nos haze guerra *Versic. 4.*
de parte de nuestra carne mortal. Porque dize *Heb. 10.*
que darà incorrupcion y vida perfecta a nues- *38.*
tros cuerpos, por la dignidad de su espiritu que *Rom. 1.*
en vosotros mora. Diò prenda para cumplir lo *Versi. 27.*
que auia prometido. Pues que serà en esta vida
quando aun somos confessores, y no possee-
dores? Que serà en esta vida? Que serà? como
lo confirmarà? Sana a los contritos de cora-
çon. Mas la salud perfeta entonces serà quan-
do diximos. Pues que passa aora? Ata tus heri-
das. Aquel, dize, que cura los contritos de co-
raçon, venda aora las llagas de aquellos que
en la resurreccion de los justos han de cobràr
perfeta salud. Que vendas son las con que se
atan las heridas? Como las q̃ vsan los medicos
quando atan las heridas. Porque algunas vezes
(y en

(y entendeldo hermanos , que bien lo saben los que miraron en ello, o lo oyeron a los medicos) digo que algunas vezes suelen los medicos quando las heridas , o quebraduras estàn mal soldadas , boluerlas a romper , y hazer nueua herida para corregirlas y sanarlas, por que la salud torcida no era buena. Pues assi (dize la Escritura) son derechos los caminos del Señor , mas el que es de peruerso coraçon se escandalizarà en ellos. Que llamamos coraçon peruerso? Al coraçon tuerto , al que tiene el coraçon torcido. Este piensa que todas las cosas que de Dios se dizen , son torcidas, y que todas las cosas que Dios haze son peruersas , y todos los juyzios de Dios le dessagradan , en especial aquellos donde el es castigado : y assientase y disputa quan mal lo haze Dios , por que lo que haze no va conforme a su voluntad. Este es coraçon torcido , y coraçon peruerso que no se regula por Dios , antes querria q̃ Dios se torciesse a su voluntad. Pues que es lo que Dios le dize a este desde allà arriba ? Tu eres torcido, y yo soy igual. Si tu fueras derecho sintieras mi igualdad , y la dessearas con grandissimas ansias. Como si vn madero torcido se pusiesse en vn lugar llano , no assentaria bien , antes se moueria por todas partes : y no lo causaria ser el lugar desigual , sino el estar el madero torcido : como lo dize la Escritura: Quan bueno es Dios para cõ su pueblo de Israel, especialmente para los que tienen el coraçon igual. Pues q̃ se ha de hazer si el coraçõ està torcido? Como se endereça? Està torcido y duro, pues muelase y quebrãtese para endereçarse. No puedes endereçar tu coraçon , alomenos quebrantalo , y enderecelo el. Como lo quebrantaras tu? Confessandote, y castigando tus pecados. Que otra cosa queremos dar a entender hiriendo los pechos, sino es que por ventura pensamos que pecaron en algo nuestros huessos, quando herimos y damos golpes a los pechos? Mas damos a entender que quebrantamos nuestro coraçon, para que el Señor lo enderece. Assi que sana a los que tienen el coraçon quebrantado : y quando se nos diere cumplida la salud de nuestro cuerpo que se nos ha prometido , entonces alcançaremos tambien la salud perfeta de nuestro coraçon. Però entretanto que haze el medico ? Ata tus quiebras, para que puedas alcançar la firmeza cumplida , hasta que se suelde y fortifique lo que està quebrado y atado. Que vendas y ataduras son estas ? Los sacramentos temporales : estas son las vendas cõ q̃ aora se atã nuestras heridas y en ellos tenemos consuelo : y todas estas cosas q̃ os dezimos q̃ suenã y passan, todo lo que tẽporalmente se haze en la Iglesia, son vendas con que se atan nuestras quiebras. Porque assi como en auiendo perfeta salud, quita el medico las vendas y ataduras , assi se harà en aquella ciudad de Ierusalẽ , quando fueremos iguales a los Angeles. Pensays por ventura que auemos de recebir alli lo que aqui recebimos? O que nos predicaràn el Euangelio para que perseueremos en la Fè ? O que algun perlado harà ordenes? Todas estas son vendas de nuestas quiebras, y quitarse han en cobrando salud perfeta: y sino se atassen, no se alcançaria. De suerte que sana a los que tienen el coraçon quebrantado, y ata sus quiebras.

Eccles. 3. Vers. 28. — *Psal. 72.* — *Herir los pechos q̃ quiere dezir.*

Del tratado sobre el Psalmo. 85. *Alegra Señor el alma de tu sieruo , porque a ti la he leuantado: porque tu Señor eres suaue y manso , y es grande la misericordia que vsas con todos los que te piden fauor.* Cap. V. *Psal. 85. Versic. 4.*

Alegra Señor el alma de tu sieruo. Alegrala, porque a ti la he leuantado. Estaua en la tierra, y en la tierra sentia amargura y dessabrimiento : y porque no se pudriesse en la amargura la leuantè a ti alegrala en ti. Porque tu solo eres el alegria : el mundo està lleno de amargura. Por cierto que aconseja bien a sus miembros, que tengan sus coraçones leuantados. Pues oyganlo , y cumplanlo ; leuanten al cielo lo que està mal en la tierra, porque no se pudre el coraçon: si se leuanta a Dios. Si tuuiesses trigo en lugares baxos, lo subirias a lugar alto, porque no se pudriesse, pues buscas como mudarle lugar a tu trigo, y permites que tu coraçon se pudra en la tierra ? Por librar el trigo de peligro lo subiràs a lo alto , leuanta pues el coraçon al cielo. Dezirme has. Como puedo? Que cuerdas , que inuenciones , que escaleras son menester? Los afectos son los escalones: tu voluntad , es tu camino. Amando subes, y descuydandote baxas. Si amas a Dios , estando en la tierra, estàs en el cielo. Porque no se leuanta el coraçon, como se leuanta el cuerpo. Para que se leuante el cuerpo , se ha de mudar lugar : mas para que se leuante el coraçon , la voluntad es la que se muda. Porque a ti Señor leuante mi alma. Porque tu Señor eres suaue y manso, por esso alegra. Como enfadado con el dessabrimiento de las cosas terrenas ; quiso endolcecerse, y buscò la fuente de la dulçura, y no la hallò en la tierra. Porque adonde quiera que

ra que se boluia hallaua escandalos, tribulaciones, temores, y tentaciones. En que hombre ay seguridad? De quien ay gozo cierto? Realmente ni aun de si mismo, quanto menos de otro. O son malos, y es necessario sufrirlos: y esperar, porque serà possible que se muden: o son buenos, y assi es necessario amarlos con recelo de que no sean malos, porque tambien se pueden mudar. En aquellos la malicia fatiga el alma: y en estos la solicitud y el temor, porque el que anda bien no cayga. De suerte, que a donde quiera que se buelua el coraçon, en las cosas terrenas halla amargura, y sino se leuanta a Dios, no halla adonde se saboree. Porque tu Señor eres muy suaue y manso. Que es manso? Lleuasme en braços hasta hazerme perfeto. Verdaderamente hermanos mios, yo lo dirè, però como hombre a hombres, y de hombres. Entre cada vno consigo en cuenta, y mirese sin lisonja ni adulacion. Porque no ay mayor desuario que lisongearse, y engañarse vno a si mismo. Considere pues, y mire, que de cosas passan en el coraçon del hombre y como por la mayor parte aun las mismas oraciones son impedidas de muchissimos pensamientos vanos, de manera que apenas està firme el coraçon delante de su Dios. Quiere sustentarse y perseuerar, en alguna manera huye de si, y no halle rejas que lo detengan, ni pihuelas que le impidan sus buelos, y ciertos mouimientos inconstantes, y que estè firme para que su Dios los alegre. Apenas entre muchas oraciones se le ofrece vna estable y perseuerante. Y cada vno dixera que solo a el le sucedia, si

1. Reg. 17. Versi. 7. no hallaramos en las diuinas Escripturas a Dauid que en cierto lugar oraua y dezia: Porque hallè Señor mi coraçon para orar delante de ti. Dixo que auia hallado su coraçõ, como que solia huyrse del, el seguirlo como a fugitiuo, y que no lo podia alcançar, y que le daua vozes al Se-

Psal. 39. ñor. Porque mi coraçon me ha dexado. Assi que hermanos mios considerando lo que aqui dize: Suaue eres tu y manso, me parece que veo que llama a Dios manso, porque nos sufre estos nuestros defetos, y con todo esso quando oramos espera nuestra oracion, para perficionarnos: y quando le hazemos oracion la recibe y oye con gran contento, y no se acuerda de tantas como hazemos tan sin gusto ni sazon, y recibe vna que apanas la hallamos nosotros. Que hombres ay, hermanos mios, que si començasse su amigo a hablar con el, y el no quisiesse responderle a sus palabras, y este viesse que le buelue el rostro, y que toma conuersacion con otro, quien ay que sufra esto? O si acaso requieres al juez, y le señalas lugar para que te oya de justicia, y estando hablando con el a desora lo dexas, y comienças a parlar con tu amigo, quando te sufre? Y sufre Dios tantos coraçones de personas que estàn orando, y estàn entonces pensando en diuersas cosas, y no quiero dezir, que a vezes son dañosas: no quiero dezir que a vezes son peruersas y enemigas de Dios: porque pensarlas aunque no sean sino superfluas, es hazer injuria a aquel con quien auias començado a hablar. Tu oracion es vna platica y conuersacion con Dios. Quando lees, te habla Dios a ti: quando oras, hablas tu con Dios. Mas que? Hase de desesperar del linage humano, y dezir que està condenado aquel a quien quando ora le sobreuiene algun pensamiento, y le corta su oracion? No veo hermanos q̃ esperança nos quede, si esto dixeremos. Y pues nos queda alguna esperança en Dios, porque es grande su misericordia, digamos le: Alegra Señor el alma de tu sieruo, porque a ti la he leuantado. Y como la leuante? Como puedo, como tu me diste las fuerças, como la puede tener quando se me yua huyendo. Imagina que te està Dios diziendo. Todas las vezes que estuuiste en mi acatamiento, solamente pensaste en cosas vanas y superfluas, y apenas me hiziste oracion firme y constante. Que otra cosa le has de responder a esto, sino: porq̃ tu Señor eres suaue y manso? Eres manso, sufriendome. Por mi flaqueza me derramo, ten cuydado de mi, y perseuerarè: esfuerçame, y estarè firme. Y hasta q̃ lo hagas, me sufres: porque eres Señor suaue y manso, y muy misericordioso No solamente misericordioso, sino muy misericordioso. Es mucha nuestra malicia, y assi tambien es mucha tu misericordia. Y eres muy misericordioso para con los que te llaman. Y que es lo que dize la Escriptura en muchos lugares: Porque me llamarà y no los oyrè (por cierto que es Dios misericordioso a todos los que lo llaman) sino porque algunos llamando, no lo llaman a el, de los quales se dize: No llamaron a Dios? Llaman, però no a Dios. Llamas todo lo que amas: llamas a tus aficiones: llamas todo aquello que desseas que te venga. Y si llamas a Dios porque te venga el dinero, porque te venga la herencia, porque te venga el oficio, ò dignidad, aquellas cosas llamas que desseas que te vengan: empero pones a Dios para que ayude a tus cudicias, y no para que oya tus desseos. Dios es bueno, si te da lo que quieres. Que serà si lo que quieres

Dios te habla quã do lees.

Prou. 1. Versi. 28.

Psal. 13. Versic. 4.

quieres es malo? Porventura no vsarà contigo de mas misericordia no dandotelo? Emperò sino lo diere, ya no es Dios nada para ti. Y dizes: Quanto le he rogado, y quantas vezes le he pedido, y no me ha oydo? Que es lo que pedias? por ventura era la muerte de tu enemigo. Que si pide el tambien la tuya. El mismo que te crio a ti, lo criò a el, tu eres hombre, y el tambien es hombre: emperò Dios es el juez y oye a entrambos, mas no haze lo que ambos le piden. Estàs triste porque no te han oydo en lo que pedias contra el, gozate pues, no lo han oydo a el en lo que pedia contra ti. Dezirme has, yo no pedia esso, yo no pedia la muerte de mi enemigo, sino la vida de mi hijo: yo en esto que
Sapien. 4. mal pedia? Ninguna cosa mala pedias como tu pensauas, que si lo lleuò Dios en agràs, porque los malos no le trastornasen el juyzio? Emperò dezirme has, era pecador, y queria que viuiesse, para que se enmendasse. Tu querias que viuiesse, para que fuesse mejor: que si Dios sabia que viuiendo seria peor? De donde pues sabes tu que es lo que le hazia mas al caso viuir, o morir? Pues sino lo sabes, conoce tu culpa, y dexa que haga Dios conforme a su consejo y voluntad. Diràs, pues que harè? Que oracion tengo de hazer? Que oracion has de hazer? La que te enseñò Christo. La que te enseñò el maestro celestial. Llama a Dios, como a Dios: ama a Dios como a Dios. Ninguna cosa ay mejor que el, a el solo dessea, y a el solo cudicia. Mira a vno que llama a Dios en otro Psalmo: Vna cosa pedi al Señor, y la he de procurar con diligen-
Psal. 26. cia. Que es lo que pide? Que more toda mi vida en la casa del Señor. Esso para que? Para que contemple la dulçura y suauidad del Señor. Luego si quieres ser amador de Dios, amalo con sinzerissimas entrañas y castos suspiros, amalo, abraçate en el y suspira por el: ninguna cosa hallaràs mas apazible que el: ninguna cosa mejor que el: ninguna cosa mas alegre que el, y ninguna mas antigua que el. Porque, que cosa mas antigua que la que es eterna? No temes, que alguna vez se te pierda, aquel que haze que tu no te pierdas. Assi que si tu llamas a Dios, como a Dios assegurarte, que oydo te han: a ti toca este verso: Dios es muy misericordioso a todos los que lo llaman. Pues no digas: No me concediò aquello. Buelue sobre ti, y examina tu conciencia, hazle sus preguntas, y no le perdones. Y si llamaste a Dios con muchas veras, ten por cierto, que por ventura no te diò en esta vida lo que le pedias, porque no te hazia al caso. Hermanos, fundese en esto vuestro coraçon, si es coraçon Christiano, coraçon fiel: para que (tristes y como priuados de vuestros desseos) no comenceys a indignaros contra Dios, y sea en vano tirar coces contra el aguijon. Acudid a las Escripturas. Al demonio le oyen su peticion, y al Apostol no. Que os pa- Matt.
rece: Como son oydos los demonios? Pidieron que los dexassen entrar en los cuerpos, y concediosseles su peticion. Como se cumpliò la peticion del demonio? Pidiò licencia para tentar Iob. 1.
a Iob, y diosele. Como no se hizo lo que pidiò el Apostol? Para que no me desuanezca con la excelencia de las reuelaciones que Dios me haze, se me ha dado vna aflicion de carne, vn ministro de Satanas que me fatigue, por tanto roguè a Dios tres vezes que me lo quitasse, y dixome: Contentate con la merced que te hago, sin pedir otra cosa porque la virtud en las tribulaciones se afina. Oye al que tenia ordenado de echàr en el infierno, y no oyò al que queria sanàr. Porque muchissimas cosas le pide el enfermo al medico, y el medico no se las concede: no acude a su voluntad, por acudir a su salud. Pues considera que Dios es tu medico, pidele salud, y el mismo serà tu salud: no salud de poco mas, o menos en el cuerpo, sino que el mismo sea tu salud. Ni tampoco ames otra salud fuera del, sino como tienes en el Psalmo. Dile Señor a mi alma, yo soy tu salud. Psal. 34.
Que se te da, que te de lo que quisiere, con tal que se te de a si mismo? Quieres que se te de a si mismo? Que se te da, si lo que tu quieres, no quiere el que lo tengas, para darse el a ti mismo? El quita los impedimentos para aposentarse en ti. Pensad hermanos y considerad, que son los bienes que Dios da a los pecadores, y de ahi entendereys, que es lo que guarda para sus sieruos. El cielo y la tierra, las fuentes, los frutos, la salud, los hijos, las riquezas, la abundancia y fertilidad da cada dia a los pecadores que los blasfeman. Todos estos bienes no los da sino Dios. Quien semejantes cosas da a los pecadores, que piensas que tendrà guardado para sus amigos? Hase por ventura de presumir que quien tales cosas da a los malos que no guarda algo para los buenos? Antes guarda, no la tierra, sino el cielo. Y por ventura hablo muy corto en dezir el cielo: assi mismo se guarda, que hizo el cielo. Hermoso es el cielo, però mas hermoso es el que hizo el cielo. Emperò dezirme has yo veo el cielo, y a el no lo veo. Porque tienes ojos para ver el cielo, y aun no tienes coraçon para ver al que hizo el cielo. A esso vino del cielo a la tierra, para limpiar

piar el coraçon con que se vea el que hizo el cielo y la tierra. Mas espera sin duda con perseuerancia la salud. El sabe con que medicinas, con que botones de fuego te ha de curar. Tu grangeaste con tus pecados la enfermedad, el vino no solamente a vngir y emplastàr, sino a cortàr, y a quemàr. No vees que de cosas padecen los hombres de las manos de los medicos que prometen al hombre esperança incierta? Sanaràs, dize el medico, sanaràs si cortare. Y es hombre el que lo dize, y lo dize a otro hombre. Ni el que lo dize, ni el que lo oye està cierto. Porque aquel que lo dize al hombre, ni conoce enteramente lo que ay en el hombre: y con todo esso dando el hombre credito a las palabras de otros hōbres, que no sabe que ay en el hombre, da su cuerpo, y permite que sea atado, y aun sin serlo, es muchas vezes cortado y quemado: y poruentura recibe salud para pocos dias, y està ya sano, y no sabe quando se morirà: y poruentura mientras lo estàn curando se muere: y poruentura es impossible ser curado. Mas a quien prometiò Dios algo, que lo engañasse?

Psal. 49. Vers. 15. Del tratado sobre el Psalmo. 49. Explicando aquellas palabras. *Llamame en el dia de la tribulacion: librartehe, y alabarme has.* Cap. XVI.

LLamame. Porque no has de presumir de tus fuerças: todos tus fauores son mentirosos. Llamame en el dia de la tribulacion, librartehe, y alabarmehas. Por esso permiti que te sucediessen tribulaciones, porque sino fueras atribulado, poruentura no acudirias a mi por fauor. Mas quando eres atribulado llamasme: quando me llamas, librartehe: quando te librare, glorificarmehas, para que ya no te apar-
Ps. 114. tes de mi. Estaua vno elado y frio: con el feruor de la oracion, y dixo: hallè tribulacion y dolor, y llamè a Dios. Como vna cosa muy vtil hallò la tribulacion, estaua podrido con la corrupcion de sus pecados, auia ya quedado sin sentido, y hallò la tribulacion como vn boton de fuego, y cortadura. Hallè, dize, tribulacion y dolor, y llamè a Dios. Hermanos ay algunas tribulaciones que las conocen todos. Destas ay gran copia entre los hombres: vno gime por algun daño que le sucediò: otro llora porque queda huerfano: otro està triste porque anda fuera de su tierra, y dessea boluer a ella, teniendo su peregrinacion por intolerable. A otro se le apedreò la viña, considera sus trabajos, y vee que todos fueron en vano. Como no se entristecerà el que sufre por enemigo al que era su amigo? Que mayor miseria en el linage humano? Todos lloran estas cosas y se duelen dellas, y estas son tribulaciones, y en todas estas llaman al Señor, y hazen bien. Llaman a Dios, porque es poderoso, o para enseñar a tener paciencia, o para sanar lo que se ha padecido. El sabe muy bien no consentir *1. Cor. 10.*
que seamos tentados mas de lo que podemos sufrir. Llamemos tambien a Dios en estas tribulaciones: Mas estas tribulaciones nos hallan a nosotros, como està escrito en otro Psalmo:
Dios es ayudador en las tribulaciones, que en *Psal. 45.*
grande abundancia nos hallarō. Ay vna tribulacion que la deuemos nosotros hallàr. Hallase esta tribulacion. Ay otra que la deuemos nosotros buscar y hallàr. Esta qual es? Tambien se halla en este mundo. La buena dicha, la abundancia de las cosas temporales: y realmente estas no son tribulaciones, sino aliuio dellas. *La abundancia y prosperidad es tētacion.* De que tribulacion? De nuestra peregrinacion. Porque tribulacion es no gozar de Dios, el andar entre tentaciones y molestias, el no poder viuir sin temor: porque aun no es la seguridad que se nos ha prometido. No trata de boluer a su tierra aquel que no halla esta tribulacion de su peregrinacion y destierro. Hermanos tambien es tribulacion aquella. Por cierto que hazemos aora buenas obras quando damos pan al pobre que tiene hambre, y quando damos posada al peregrino, &c. Tambien esta es tribulacion: por que hallamos hombres miserables con quien vsemos de misericordia. Y la miseria de los miserables nos haze compassiuos, quanto mejor estarias ya tu alli, adonde no ay hambriento que mantengas, adonde no ay peregrino que alue rgues, ni desnudo que vistas, in enfermo que visites, ni pleytos que compongas? Porque alli todas las cosas son sumas y soberanas, son verdaderas, son santas, y son eternas. Alli nuestro pan, es justicia: alli nuestra beuida, es sabiduria: alli nuestra vestidura, es inmortalidad: nuestra casa es vna firmeza eterna de nuestra inmortalidad en los cielos. Poruentura acometernosha la enfermedad? Poruentura lleuarnos ha el cansancio a dormir? No aurà alli muerte ninguna ni pleyto: sino paz, quietud, gozo y justicia. Alli no entra el enemigo, ni jamas falta el amigo. Alli que descanso? Si pensamos y atendemos adonde estamos, y adonde prometiò que estariamos aquel que no sabe mentir, de la misma promessa hallariamos en que tribulacion estamos: esta tribulacion

ninguno la halla, sino el que la busca. Estàs sano, mira si eres miserable: porque es cosa facil que el que està enfermo, sienta que es miserable.
Psal.49. Quando estàs sano mira si eres miserable, pues aun no gozas de Dios. Hallè tribulacion y dolor, y llamè al Señor. Pues ofrecele a Dios sacrificio de alabança. Alaba al que te lo prometiò: alaba al que te llama: alaba al que te exorta: alaba al que te ayuda, y aduierte la tribulacion en que estàs. Llama seràs libre, seràs glorificado y perseueraràs.

1.Ioan.4. Versi.17. & 18.

Del tratado nueue sobre la carta de san Iuan, explicando aquellas palabras: *Este es indicio de que en nosotros ay perfeta caridad: Si tenemos confiança en el dia del juyzio: porque assi como el viuiò en el mundo, assi nosotros viuamos en el. En la caridad no ay temor, antes la caridad perfeta echa fuera el temor.* Cap. XVII.

DIze como se ha de prouar cada vno, quanto aya aprouechado la caridad en el, o por dezir mejor, quanto el aya aprouechado en la caridad: porq̃ si Dios es caridad, Dios en si ni aprouecha, ni desaprouecha. Mas dezimos que aprouecha en ti la caridad, porque tu aprouechas en ella. Pregunta pues quanto has aprouechado en la caridad, y mira lo que te responde tu coraçon, y de ahi conoceràs la medida de tu aprouechamiento: pues el prometiò q̃ nos mostraria en que conoceriamos nuestro aprouechamiento, y dize: En esto se verà que ay en nosotros amor perfeto. Pregunta, en que: Si tenemos, dize, confiança en el dia del juyzio: qualquiera que tiene confiança en el dia del juyzio, tiene perfeta caridad. Que es tener confiança en el dia del juyzio: No temer que venga el dia del juyzio. Hombres ay que no creen el dia del juyzio: no pueden estos tener confiança en el dia q̃ no creen que ha de venir. Dexemoslos, Dios los despierte para que viuan. Para que auemos de hablar de los muertos? No creen que ha de venir el dia del juyzio: ni lo temẽ, ni dessean lo que no creen. Començò alguno a creer el dia del juyzio, si començò a creerlo, tambien començò a temerlo: mas porque teme, aun no tiene confiança en el dia del juyzio, aun no tiene amor perfeto. Emperò ha se por uentura de desesperar del: En quien ves buen principio, porque desesperas del fin? Diràs, que principio
Psal.110. veo? El temor. Oye la Escriptura que dize: La entrada para la sabiduria es el temor de Dios. Luego si començò a temer el dia del juyzio, temiendo se enmienda, vela contra sus enemigos, esto es, contra sus pecados, comiença à reuiuir interiormente, y a mortificàr sus miembros que estàn sobre la tierra, como lo dize el Apostol: Mortificad vuestros miembros que Colos. 3. Versic. 5. estàn sobre la tierra. Llama miembros sobre la tierra a los desconciertos espirituales, porque luego prosigue y lo declara: La auaricia, la inmundicia, o pecados de carne, y los demas que alli va poniendo. Y quanto mas mortifica sus miembros sobre la tierra este que començò a temer el dia del juyzio: tanto mas se leuantan y cobran fuerças los miembros celestiales: y llamamos miembros celestiales todas las buenas obras: y en tomando estos vigor y fuerça, començò a dessear lo que antes temia: porque temia que no viniesse Christo y hallasse pecador a quien condenasse, aora dessea que venga, por que ha de hallàr justo a quiẽ premie y corone. Ya quando començare a dessear q̃ venga Christo, el alma casta que dessea los abraços del esposo dexa el adulterio, y se haze virgẽ interiormente, por Fè, Esperança, y Caridad. Ya tiene confiança en el dia del juyzio: y no se contradize quãdo ora, y dize: Venga a nos el tu Reyno. Porq̃ aquel que teme que venga el Reyno de Dios, teme que se cumpla lo que pide en su oracion: y como ora aquel q̃ teme q̃ sea su oraciõ oyda? Mas el que ora confiadamente, la caridad dessea en el q̃ venga ya el Reyno de Dios. Psalm.6. De semejante desseo dezia vno en el Psalmo: Y tu Señor hasta quando? Recibeme Señor en tu amistad, y sacame destos trabajos. Lloraua porque se le dilataua. Ay hombres que muerẽ con paciẽcia, emperò algunos ay perfetos que viuen con paciencia. Que es lo que he dicho? Aquel que toda via dessea esta vida, quando le viene el dia de la muerte, sufre con paciencia la muerte, mas pelea contra su voluntad por cumplir la de Dios: y esto haze con animo de seguir antes lo que Dios quiere, que no lo que el dessea, y por el desseo que tiene de esta vida lucha con la muerte, y aprouechase de la paciencia y de la fortaleza para morir de buena gana: este muere con paciencia. Mas aquel que (como dize el Apostol) dessea verse libre, y gozar Phil.1. de Christo, no muere con paciencia, antes viue con ella, y muere con gusto. Mira al Apostol que viue contra su gusto y de mala gana, que no ama el viuir, antes le da pena. Mucho mejor, dize, me es a mi verme libre de este cuer- Philip.1. po, y gozar de Christo, mas si miro a lo que os importa a vosotros, me es necessario estàr en el, assi que hermanos procurad interiormente dessear el dia del juyzio: pues de otra manera

no

no se prueua la perfeta caridad, sino es quando començare a dessear aquel dia. Y aquel lo dessea, que tiene confiança en el: y aquel tiene cõfiança en el, cuya conciencia està sin temor porque no le falta la caridad entera y perfeta. Porq̃ el tener confiança en el dia del juyzio, es indicio de que ay en nosotros perfeta caridad. Porq̃ tendremos confiança? Porq̃ como el viuiò en el mundo: assi viuimos nosotros en el.

Matt. 5. Ya oyste la causa de tu cõfiança. Dize el Señor en el Euangelio: Que premio mereceys si amays a los que os aman? Poruentura no hazen tãbien esso los publicanos? Pues que es lo que quiere q̃ hagamos nosotros? Yo os mando, dize el, q̃ ameys a vuestros enemigos, y que rogueys por los q̃ os persiguen y calũnian. Pues que exẽplo nos da, ya q̃ nos manda q̃ amemos a nuestros enemigos? Del mismo Dios nos lo da, porq̃ dize: Para que seays hijos semejantes a vuestro padre, que està en el cielo, el qual haze que nazca su sol, para buenos y malos, y que llueua para justos y pecadores. Luego porque nos conbida Dios a esta perfecion de que amemos a nuestros enemigos, como el tãbiẽ amò a los suyos, esta ha de ser nuestra confiança el dia del juyzio, porq̃ assi como el estuuo en el mundo, assi estamos nosotros en el: porque assi como el ama a sus enemigos, haziẽdo que nazca el Sol para buenos y malos, y que llueua para justos y pecadores: assi nosotros que no podemos dar el Sol, y la lluuia temporal a nuestros enemigos, les demos lagrimas, rogando por ellos. Aora pues mirad lo q̃ dize dessa confiança. Adonde se conoce la caridad perfeta? No ay temor adonde ay caridad. Pues que diremos de aquel que començò a temer el dia del juyzio? Si tuuiera perfeta caridad, no temiera, por q̃ la caridad perfeta hiziera justicia perfeta, y no tuuiera porque temer: antes tuuiera por que dessear que se acabara el pecado, y viniera el Reyno de Dios: luego en la caridad no ay temor? Però en q̃ caridad es adonde no ay temor? Poruentura es la caridad quando comiença? No. Pues en qual? La perfeta

Ps. 110. caridad dize, es la que excluye el temor. Comience pues el temor: porque el temor del Señor es la entrada para la sabiduria. Y quando començare a aposentarse la caridad, saldrà el temor q̃ le aperejò la posada, porque quanto ella crece, descrece el: y quanto ella entra mas, sale mas el temor. Si la caridad es mayor, es menor el temor: y si es menor la caridad es mayor el temor: y sino huuiesse temor ninguno, no auria puerta por donde entrasse la caridad. Assi como quando el çapatero cose algun çapato, vemos que la cerda mete el hilo, pues primero entra la cerda, y si ella no sale, no entra el hilo: assi el temor es el que primero ocupa el alma, mas no se queda alli, pues la causa porque entrò, fue para aposentar la caridad. Despues que ay seguridad en el alma, que gozo es el que tenemos assi en este siglo como en el otro? Y en este siglo si estamos llenos de caridad, quien nos tocarà? Mirad como se alegra el Apostol con la misma caridad, quando dize? Que nos sucederà que nos pueda apartar del amor que a Christo deuemos? Rom. 8.
Sera poruentura alguna tribulacion, o angustia de alma, o persecucion, ò desnudez, o peligro que nos venga, o cuchillo que nos amenaze? Y san Pedro dize: Quien serà poderoso 1.Pet. 3.
para hazernos daño ninguno, si siguieredes la virtud?

Del tratado sobre el Psalmo. 120. Explicando aquellas palabras. *El Señor guarde tu alma: el Señor guarde tu entrada y tu salida, desde aora para siempre jamas.* Cap. XVIII. Ps. 120. Versic. 8.

EL Señor guarde tu alma, y no sea como guarda tu cuerpo, porque los martyres quanto al cuerpo murieron: mas guarde el Señor tu alma, porque quanto al alma no murieron. Embrauecianse los perseguidores contra Christina, cuya fiesta celebramos oy, embrauecianse cõtra vna muger rica y delicada: mas era fuerte, porque el Señor que era su defensa y amparo, la guardaua mucho mejor q̃ su mano derecha della. Hermanos, ay poruentura alguno en Africa que no sepa esto? Tambien fue illustrissima, de noble linage, y de muchas riquezas: però estas cosas erã de la mano yzquierda, la qual estaua debaxo de la cabeça. Vino el enemigo a herir la cabeça, y pusieronle delante la mano yzquierda que estaua debaxo de la cabeça. Encima estaua la cabeça, y por encima la abraçaua la mano derecha del Señor. Aunque la muger era delicada, que pudo el perseguidor hazerle: Realmente era en el sexo flaca y debil, y poruẽtura mas por las riquezas, y mas por la complexion del cuerpo. Però todo esso que es para tantas municiones? Que es para el valor de aquel esposo, que le pone la mano yzquierda debaxo de la cabeça, y con la derecha la abraça? Quando pudiera matarla el enemigo, estando dessa manera fortificada? Y con todo esso la matò, però fue en el cuerpo. Y que dize el Psalmo? El Señor guarde tu alma.

Virgen y martyr, assi llamada, q̃ murió en Tiro, a 5. de Setiẽbre.

Cant. 2.

ma. El alma no muriò, el cuerpo si: y esse muriò por breue tiempo, que al fin ha de resucitar: porque el mismo que quiso ser cabeça de la Iglesia, diò su cuerpo, para que por breue tiempo muriesse: y el mismo lo resucitò al tercero dia, y al fin del mundo resucitarà los nuestros. Resucitò la cabeça, para que poniendo los ojos en ella, no desmayasse el cuerpo. El Señor guarde tu alma: no se rinda ella, ni se quebrante en los escandalos, ni desmaye en las persecuciones, y tribulaciones, como nos lo
Matt.10. dize el Señor: No temays los que matan el cuerpo, y no puedē matar el alma, sino temed a quien puede matar el cuerpo, y el alma, y echarlos en el infierno. Pues guarde el Señor essa tu alma, para que no te rindas al que te persuade cosas malas, ni al que te promete cosas falsas, ni al que te amenaça con tormētos temporales. Despues guarde el Señor tu entrada y
Eccl. 27. Versic.6. tu salida desde aora para siempre jamas. Qual es tu entrada? Qual es tu salud? Quando somos tentados, entramos: y quando vencemos la tētacion salimos. Oye la entrada, y oye tambien la salida. El horno dize la Escritura, prueua los vasos del ollero, y la tribulacion, a los varones justos. Si los varones justos son como vasos de ollero, es necessario que semejantes vasos entren en el horno: y no està seguro el ollero quando los vasos entran en el horno, sino quando salieren. Mas el Señor està seguro, porque conoce los que son suyos, y conoce tambien los que han de estallar en el horno. Los que no tienen el viento de la soberuia, no estallan ni quiebran. La humildad es la que nos guarda y defiende en todas las tentaciones. El Señor nos guarda la entrada, para que entremos seguros. Tengamos verdadera confiança en el quando llega la tentacion, y guarda nuestra salida desde aora para siēpre jamas. Porque quando salieremos de todas las tentaciones, ya no nos espantarà tētacion ninguna, ni nos solicitarà si quiera vn mal desseo. Oye
1.Cor.10. Vers.13. que desto mismo nos auisa el Apostol: Fiel, dize, es Dios que no permitirà que seays tētados mas de lo que pueden vuestras fuerças: Mira como guarda Dios tu entrada, pues no consiēte que te venga tentacion que no la puedas lleuar. Guarda tu entrada: mirad si guarda tambien la salida. Mas harà, dize, que tenga la tentacion buena salida, para que de ahi adelante os sea facil el sufrir.

† El mismo Padre san Augustin en el sermon.18. de las palabras del Apostol, dize asi.

Tu carne viue con la presencia de tu alma, y es forçoso que viua tu carne entretanto que tiene el alma presente. Piensas que tu alma no tiene alguna vida por quien viue? Porque el alma es cierta vida, por quien viue tu carne: y como tu carne tiene vida, cōuiene a saber, a tu alma por quien viue essa tu carne: asi tambien tiene tu alma cierta vida por quien viue. Y como quando la carne muere, espira su vida, que es su alma: asi quando muere el alma, espira cierta vida, por quien viuia. El alma es la vida del cuerpo, y Dios es la vida del alma. Embrauezcase pues el enemigo, amenace la muerte, y si se le permite, mate el cuerpo, y saque el alma de tu carne: con tal condicion que tu alma no excluya su vida. Porq̄ si el matare tu cuerpo, huyes tu, tu te sales, y tu te vas: la tierra està tendida en la tierra: adonde estarà lo q̄ diò vida a la tierra, que se te diò con el soplo de Dios, adonde estarà? Sino espirò y dexò su vida, conuiene a saber, a su Dios, en el estarà aquel a quiē no auia perdido, en el estarà aquel a quien no auia desechado de si. Ves aqui tienes ya remediò para nunca morir. Si eres temoroso de la muerte, ama la vida: Dios en tu vida, Christo es tu vida, el Espiritu santo es tu vida. *Vida del alma.*

Del tratado sobre el Psalmo. 148. Explicando aquellas palabras. *El rayo, el granizo, la nieue, la elada, los toruellinos que cumplen su mandamiento.* Cap. XIX. *Ps. 148. Versic.8.*

LArgo negocio es traer aqui aora la curiosa consideracion de todas las criaturas. Quiē la podrà explicar? Però muchas cosas veen alli los que tienen ojos, que de verlas reciben contento, y con el las alaban: no por cierto a ellas, por lo que ellas son, sino a quiē las hizo a ellas: desta suerte alaban todas las cosas a Dios. Considerando esto el Profeta, despues de auer dicho. El rayo, el granizo, la nieue, el toruellino, las quales cosas parece que se alteran y mueuen sin orden, y como acaso, añade: Que cumplen su mandamiento. Asi que no te ha de parecer que se mueuen acaso las cosas que en todos sus mouimientos obedecen el mandamiento de Dios. Adonde Dios quiere, alli resplandece el rayo, alli va la nuue, hora lleue agua, hora nieue, hora granizo. Y porque hierē algunas vezes los rayos en el monte, y no matan algun ladrō? Puedo dezir conforme a lo q̄ se me alcança, y conforme a lo que Dios me diere (los mayores sepan cosas mayores, y entiendan mas, y Dios os dè que sepays mas de lo que os digo, emperò con moderacion y sin soberuia) pues confor-

conforme a mi ingenio puedo dezir, porque hierē en el mōte y no matan al ladrō: poruētura porq̃ aun toda via busca Dios la conuersion del ladron: y es herido el monte q̃ no teme, para q̃ algun dia se mude el hombre q̃ teme. Assi como tu hieres el suelo con el açote, para que tema el niño: y alguna vez hiere tābien al hombre q̃ quiere. Però dezirme has: Veo que mata al innocente, y dexa al malhechor. No te aspantes de esso: de donde quiera que le venga la muerte al justo, le es buena. Y como sabes tu que castigos le estàn aparejados a aquel malhechor, sino se quisiere cōuertir? Poruentura no querrian antes morir abrasados de algun rayo aquellos a quien en el fin del mundo se les dirà: Id al fuego eterno? Cōuiene q̃ seas justo. Pues

Mat. 25. q̃? Es malo morir ahogado en algū naufragio, y es bueno morir de vna calentura? Aora muera el hōbre de vna manera, aora muera de otra: pregunta q̃ tal es el q̃ muere, adōde yrà despues de su muerte, y no preguntes adonde morirà. Que muertes tuuieron los martyres? Murieron poruentura de calenturas, como desseā muchos morir dellas? Vnos murieron a cuchillo, otros quemados, otros comidos de bestias. Y las bestias comieron los cuerpos de los martyres, y no temieron que sus cuerpos no se perdiessen: porque de todas las partes del mundo juntarà Dios los cuerpos de sus santos, el qual tiene contados los cabellos de nuestra cabeça. Y quando quiso librò a los tres moços del fuego: desamparò por esso en el a los Ma-

Mat. 10. *Dan. 3.* *2. Mac. 7.* cabeos? A aquellos los librò publicamente, y a estos los coronò secretamente. De manera que Dios sabe lo que haze: teme tu, y procura ser bueno. En qualquiera parte que el quisiere sacarte desta vida, conuiene que te halle apercebido. En casa agena viues, que no eres señor

Esta vida es casa alquilada. della, que alquilada tienes la casa. Esta casa por alquiler la lleues, y no dada: y aunque no quieras, has de salir della: y no la has recebido de manera que te auisen del tiempo cierto què la tienes. Que te dixo tu Señor Dios? Quando yo quisiere, quando yo te lo dixere tienes de salir, mira q̃ estès apercebido. Echote del meson, mas yo te darè casa. En la tierra viues en casa alquilada, en el cielo seras posseedor. Assi que todo lo que sucede en esta vida contra nuestra voluntad, sabed que no sucede sino conforme a la de Dios, conforme a su prouidencia, orden y permission, y conforme a sus leyes: y si nosotros no entendemos porque se haze alguna cosa, hemos de dexallo, a su prouidencia, porque no se haze sin causa: y no blasfemaremos. Porque adonde està la alabança de Dios, quando començaremos a des- *Iob. 5.* putar de sus obras, porque esto, porque aquello: no lo auia de hazer assi, mal hizo esto? Perdido has el Aleluya. De tal suerte has de considerar todas las cosas: que agrades a Dios, y alabes al artifice. Porque si acaso entrasses en la tienda de vn herrero, no te atreuerias a reprehender los fuelles, las yunques, los martillos. Dame vn hombre ignorante, que no sabe de que sirue cosa ninguna de aquellas: sino es oficial, o alomenos tiene consideracion de hombre discreto, que dize entre si? No sin causa estàn en este lugar los fuelles, y aunque no sepa yo la razon el artifice la sabe. No se atreue a reprehender al herrero en su oficina, y obrador, y se atreue a reprehender a Dios en este mundo? De suerte que como el rayo, el granizo, la nieue, la elada y el toruellino cumplen el mandamiento de Dios, assi todas las cosas que les parece a los vanos que se hazen en la naturaleza sin causa, no hazen sino lo que el les manda, porque no son hechas sino por su imperio y mandamiento.

Del tratado sobre el Psalmo. 134. Explicando aquellas palabras: *Alabad al Señor, porque el Señor es bueno: dad musica a su nombre, porque es suaue.* Cap. XX. *Ps. 134. Versic. 3.*

ALabad al Señor. Que os dirè porque lo alabeys? Porque el Señor es bueno. Breuemente esta explicada en vna palabra la loa de nuestro Señor Dios. Buen Señor. Mas es *Genes. 2.* bueno, nō como son buenas las cosas que hizo. Porque todas las cosas que hizo Dios, las hizo muy buenas: no solamente buenas, sino muy buenas. El cielo y la tierra y todas las cosas que en ellos se contienen las hizo buenas, y las hizo muy buenas: y si las cosas que el hizo son tales, que tal serà el que las hizo? Y con auer hecho tantas cosas buenas, y con ser mucho mejor el que las hizo, que las mismas cosas que hizo, ninguna cosa hallaràs que mas le quadre que dezir, que el Señor es bueno: però ha de ser de suerte que entiendas que el bien es propriamente de aquel de quien proceden todas las demas cosas buenas. Porque el hizo todas las cosas buenas: y el es bueno, sin que fuesse hecho de nadie. El es bueno del bien que en si tiene, y no de algun bien participado de otro ninguno. El es bueno de si mismo, que es bueno, sin llegarse a otro bien. Inefable dulçura es la que recibo quando oygo dezir: El Señor es bueno. Auiendo considerado y dado vna bu-

cia a todas las cosas que veo exteriormente (porque todas ellas tienen el ser de Dios) aun quando me deleytan, luego me bueluo a aquel de quien tienen el ser, para entender quan bueno es el Señor. Mas quando huuiere entrado en el todo quanto puedo, lo hallo mas interior y superior a mi, y que de tal manera es el Señor bueno, que para serlo no tiene necessidad de estas cosas. Y al fin no las alabo a ellas, sino a el: mas a el fin ellas lo hallo perfeto, rico inmudable, que no tiene necessidad de bien ninguno con que se aumente, ni que temer cosa con que se disminuye. Y que mas dire? Hallo entre las cosas criadas, el cielo bueno, el Sol bueno, la Luna buena, las estrellas buenas, la tierra buena, y las cosas que ella produze, que estàn asidas de sus rayzes, buenas, las cosas que andan y se mueuen, buenos, las que buelan en el
Mat. 12. ayre, y nadan en el agua, buenas. Assi mismo digo al hombre bueno, porq el hombre bueno saca bien del buen tesoro de su coraçon. Y digo al Angel bueno, conuiene a saber, al que no cayò por la soberuia, ni se hizo demonio, antes obedeciendo, està vnido con aquel que lo criò. A todas estas cosas lla.no buenos, però con sus nombres, cielo bueno. Angel bueno, hombre bueno: mas quando me bueluo a Dios, pienso que ninguna cosa puedo dezir mejor que llamarle el mismo bien: pues el mismo Iesu Christo nuestro Señor dixo: Ninguno es bueno, sino Dios por uentura no nos mouiò a que hiziessemos inquisicion, y diferencia entre el bien participado: y el bien que de si mismo es bien? Pues quan bueno es aquel de quien todas las cosas buenas tienen ser? No hallaràs sin duda bien ninguno, que lo bueno que tiene no sea del. De
Luc. 18. manera que dixo: Alabad al Senor, porque es
Vers. 19. bueno, dalde musica, porque es suaue. Por uentura fuera bueno, y no fuera suaue, sino te dieta que lo pudieras gustàr. Emperò tal se nos diò a los hombres que tambien embiò pan del cielo, y a su mismo hijo ygual con el (que es lo mismo que el) lo diò para que se hiziesse hombre, para que muriesse por los hombres: porque de esso que eres, gustes lo que no eres. Porque para ti era mucho gustar la suauidad de Dios, que estaua muy remata, y muy alta, y tu estauas muy abatido en la misma baxeza. Estaua do tan apartado fue embiado el medianero. Siendo hombre no podias llegar a Dios: hizose Dios hombre (porque ya que siendo hombre podias llegar al hombre aunque no a Dios por el hombre llegasses a Dios) Iesu Christo hombre se hizo medianero entre Dios y los hombres. Emperò si solamente fuera hombre, siguiendo no mas de lo que tu eras, jamas llegaràs allà. Si solamente fuera Dios, no tocando, ni tomando lo que no eras, jamas llagaràs. Hizose Dios hombre, para que siguiendo al hombre que puedes, llegasses a Dios, q es lo que no podias. El es el medianero, y de ahi vino el hazerse suaue. Que cosa mas suaue, que el pan de los Angeles? Como no es el Señor suaue pues come el hombre pan de Angeles? Porque no viue el hombre de vna cosa, y el Angel de otra: de la misma verdad, de la misma sabiduria, de la misma virtud de Dios viuen ambos: però no puedes tu gozar della como gozan de los Angeles. Como lo gozan ellos? Como ella es. En el principio era la palabra, y la palabra estaua cerca de Dios, y Dios era la palabra por quien fueron hechas todas las cosas. Però tu como lo gozas? Porque el Verbo se hizo carne, y se auezindò entre nosotros: y el Criador de los Angeles se hizo hombre, para que el hombre comiesse pan de Angeles. Dalde pues musica a su nombre, porque es suaue: Cantad si aueys gustado: Cantad si aueys gustado quan suaue es el Señor: y si lo que aueys gustado os sabe bien, alabaldo.

Psal. 77.
El Angel y el hombre viuen de vna cosa.
Ioan. 1.

LIBRO SEGVNDO, DE LA RECREACION DEL ALMA, RECOGIDO DE LOS TRATADOS Y HOMElias de san Augustin, Obispo Hiponense.

Ps. 102. Del tratado sobre el Psalmo 102. Explicando aquellas palabras. *El que hinche de bienes tu espiritu:*
Vers. 5. *El que renueua tu juuentud como la del Aguila.* Cap. I.

O Alma, busca tu bien. Cada cosa tiene su bien diferente, y todas las criaturas tienen cierto bien proprio, que les da el cumplimiento, y perfeccion en su naturaleza. Qualquiera cosa imperfeta tiene necessidad de algo que la perficione. Busca tu bien; ninguna cosa ay buena, sino Dios: tu bien es el sumo bien. *Luc.* 18.

Pues

Pues que le falta a aquel que tiene por su bien al sumo bien? Porque tambien ay bienes inferiores, que a vnos son bienes, y a otros no. Hermanos, qual es el bien del animal bruto, sino hinchir el vientre, no padecer necessidad, dormir, alegrarse, viuir, estàr sano, y engendràr? Este es su bien, y goza del conforme a la tassa que le ha dado Dios, Criador vniuersal de todas las cosas: porventura buscas tu este bien? Para que te gozas de ser compañero de las bestias, pues eres juntamente heredado con Christo? Leuanta tu esperança al bien de todos los bienes: el mismo serà tu bien, de quien fuyste en tu genero criado bueno, y de quien todas las cosas en su genero fue-
Genes. 1. ron criadas buenas: porque Dios hizo todas las cosas muy buenas. Pues si aquel bien que es Dios, solamente lo llamamos muy bueno, tambien està ya dicho de las criaturas, que
Luca. 18. las hizo Dios muy buenas. Que se dirà de aquel bien de quien se dixo: Ninguno es bueno, sino Dios? Assi mismo dezimos, que es muy bueno. Però ofrecesenos lo que està dicho de todas las criaturas: Dios hizo todas las cosas muy buenas. Que diremos a esto? En la boz faltamos, y no en el afeto. No lo podemos explicar. Demos bozes de plazer, Dios es el bien. Y quien dirà que bien? No lo podemos dezir, ni se nos permite callàr. Pues sino lo podemos dezir, y por la grandeza del ale-
Psal. 47. gria, no se nos permite callàr, ni hablemos, ni
50. & callemos. Pues no hablando ni callando, que
94. haremos? Daremos bozes de plazer. Dad bozes alabando a Dios Saluador nuestro. Dad bozes alabando a Dios toda la tierra. Que es dezir, dad bozes alabandolo? Presentalde la inefable boz de vuestros gozos, y salgan alegrias de vuestros coraçones. Y si aora despues de tampoca refeccion, y sustento està vuestra alma tan llena, que sacarà de allà dentro quando estuuiere harta hasta no mas: Que serà quando despues de libres de toda corrupcion se cumpla todo lo que se dize en este Psalmo: El que hinche de bienes tu desseo? Y como si pre-
Ps. 102. guntasses: Quando harta? porque aora no me harto. A qualquiera cosa que me bueluo, aunque la aya desseado mucho, si la alcanço, no la estimo: y con amàr las cosas quando no las tengo, en teniendolas, no hago caso dellas. Que bien me hartarà? La alabança de Dios. Dezitme has: Tampoco mi alma (como el cuerpo mortal tire della, y la morada de tierra auasalle el entendimiento ocupado en muchas cosas) aun no se hinche de essa alabança de Dios, ni se quietà: otros deleytes de la miseria de nuestra corrupcion me apartan della: Sap. 9.
quando se verà harto de bienes mi desseo? Quando preguntas? Renouarse ha tu juuentud como la del Aguila. Preguntas, quando se hinchirà tu alma de bienes? Quando se renouare tu juuentud. Verdad es, que se renueua la juuentud del Aguila, però no para ser inmortal, no se repara el Aguila para no morir, mas nosotros para viuir eternamente. Desseando pues el alma verse harta de vn bien inefable, y soberano (al qual, y del qual, antes le dan bozes de plazer alabandolo, que no se explica del alguna cosa) y viendose impedida con la pesadumbre del cuerpo, y que en esta vida no puede verse harta, parece que responde. Que es lo que me dizes: hartarase de bienes tu desseo? Yo se el bien que desseo, yo se lo que me basta. No me verè harto con las cosas perecederas, no me hartarè con las cosas temporales: dame alguna cosa eterna, dame alguna cosa eterna. Deme su sabiduria, deme su palabra, deme a Dios cerca de Dios. Deseme Dios a si mismo, Padre, Hijo, y Espiritu santo. Yo se lo que desseo, però quando me verè harto dello? Aora no te hartas, renouarse ha tu juuentud como se renueua la del Aguila, y entonces te hartaràs de bienes.

Del tratado sobre el Psalmo. 62. Explicando Psal. 62.
aquellas palabras: *Mi alma tuuo sed de ti, y por* Versic. 2.
muchos titulos la tiene mi carne. Cap. II.

Mirad como aqui tiene sed, però ha de aduertirse que es el bien q aqui tiene: Tuue sed de ti. Porque ay algunos que tienen sed, però no de Dios. Qualquiera que desseà que se le de alguna cosa està con desseo encendido, y esse desseo es vna sed del alma. Mirad quantos desseos ay en los coraçones de los hōbres: vno dessea oro, otro dessea plata, otro dessea possessiones, otro grandes riquezas, otro muchos ganados, otro gran casa, otro muger, otro honras, y otro hijos: estos desseos estan en los coraçones de los hōbres. Todos los hombres tienē vnos desseos encendidissimos, y apenas se halla alguno que diga: Mi alma tiene sed de ti. Porque los hombres tienen desseos del siglo, y no consideran que estàn en el desierto de Idumea, adonde es razon que su alma tenga sed de Dios. Digamos pues nosotros: Mi alma tiene sed de ti. Digamos todos, (pues todos somos vna alma en Christo; tenga essa alma sed en Idumea.) De ti tuuo sed mi alma, y por mu-

chos titulos la tuuo tambien mi carne. Poco es que aya tenido sed mi alma, como la tiene mi carne: emperò tiene el alma sed de Dios, como la tiene la carne? Porque quando la carne tiene sed, es de esta agua de acà: mas quãdo la tiene el alma, es de la fuente de la sabiduria. De essa fuente se embriagan nuestras almas, como dizè otro Psalmo: Seràn embriagados de la abundancia de tu casa, y abreuarlos has en el rio de tus deleytes. Alli que auemos de estàr sedientos de sabiduria, auemos de estar sedientos de justicia. Y hasta que se acabe esta vida, y lleguemos a aquello que Dios nos tiene prometido, no ay hartarnos della, no ay hinchirnos della. Porque Dios nos tiene prometida la ygualdad de los Angelos: y los Angeles no tienen aora sed como nosotros, ni tienen hambre como nosotros, mas estàn llenos de la verdad y llenos de la luz de la inmortal sabiduria: y gozando de tanta bienauenturança (porque estàn en aquella celestial ciudad de Ierusalen, fuera de la qual andamos nosotros peregrinando) consideran que somos peregrinos, y se cõpadecẽ de nosotros, y por mandamiento del Señor nos ayudan, para q̃ algun dia boluamos a aquella patria comun, y alli juntamẽtẽ con ellos seamos hartos de la diuina fuente de la verdad, y de la eternidad. Tenga pues aora nuestra alma sed, y de ahi la tenga tãbien nuestra carne, y esso por muchas razones. Mi carne, dize, por muchas razones tiene sed de ti. Porque tambien a nuestra carne sele promete la resurreccion. Assi como a nuestra alma se le promete la bienauenturança, assi tambien a nuestra carne se le promete la resurreccion. La resurreccion de la carne se nos promete. Oyd, aprended, y no se os oluide qual sea la esperança de los Christianos. Para que somos Christianos? No para que pidamos la felicidad terrena, la qual muchas vezes alcançan ladrones, y hombres facinorosos. Para otra bienauenturança somos nosotros Christianos, la qual recebiremos acabado este siglo. De manera que tambien se nos promete la resurreccion de la carne, y la que se nos promete es, que al fin del mundo resucite esta carne que aora traemos acuestas. Y no os parezca esto increyble, porque los muertos se pudren y corrompen, y se conuierten en poluo y ceniza. Si queman algun cuerpo muerto, o lo comen perros, pensays que por esso no ha de resucitar? Todas las cosas q̃ se diuiden y conuierten en poluo, delante de Dios estàn enteras: porque acude a aquellos primeros principios de donde salieron,

Psal. 53.

Esperança de los fieles Christianos.

quando nosotros fuymos hechos: no las vemos, mas Dios sabe de donde las ha de produzir, pues antes que tuuiessemos ser nos hizo de donde el sabia. Assi que la resurreccion de la carne que se nos promete, ha de ser de manera, que aunque sea la misma que traemos aora la carne que ha de resucitar, no serà con la corrupcion que aora tiene. Porque aora por la flaqueza de nuestra corrupcion, sino comemos, desmayamos, y tenemos hambre: sino beuemos, desmayamos, y tenemos sed: si velamos mucho tiempo, desmayamos, y nos dormimos: si dormimos demasiado, desmayamos, y por esso velamos: si comemos y beuemos mucho tiempo aunque sea para mantenernos, esse mucho comer nos debilita: si estamos en pie mucho: nos cansa, y assi nos sentamos: y de la misma suerte si estamos mucho sentados, tãbien nos cansa, y por esso nos leuantamos. Assi mismo considerad como no ay en nuestro cuerpo cosa firme: porque la infancia se muda en la puericia, buscas la infancia, y acabose, porq̃ en su lugar entrò la puericia: y luego la puericia se passa en la adolecencia, buscas la puericia, y no la hallas. El moço se hizo hombre hecho. Buscas el moço, y no lo hallas. El hombre de buena edad, se haze viejo, buscas lo en su juuentud, y no lo hallas. Y el viejo se muere, buscas al viejo, y no lo hallas. De manera que nuestra edad ninguna firmeza tiene, adonde quiera ay fatiga, adonde quiera ay cansancio, y adonde quiera ay corrupcion. Pues poniendo los ojos en la esperança de la resurreccion que Dios nos promete, entretanta multitud de necessidades, y defetos, tenemos sed de aquella incorrupcion: y assi nuestra carne por muchas razones tiene sed de Dios. De tantas maneras tiene sed, de quantas trabaja en esta Idumea, en este desierto: de tantas maneras tenemos sed de aquella incorrupcion, adonde no ay fatiga ninguna, de quantas somos fatigados. Aunque hermanos mios tambien la carne del bueno y fiel Christiano tiene en este siglo sed de Dios: porque si el cuerpo tiene necessidad de pan, si tiene necessidad de agua, si tiene necessidad de vino, si tiene necessidad de dineros, si la carne tiene necessidad de otra ayuda, a Dios la ha de pedir, y no a los demonios, ni a los ydolos, ni a otros no se que principes deste siglo. Porque ay algunos que quando en este siglo tienen hambre, dexan a Dios, y ruegan a Mercurio, o a Iupiter para que les dè, ò a aquel que ellos llaman el celestial pan, o a otros demonios semejantes: la carne destos

no tiene sed de Dios. Mas los que tienen sed de Dios, en todas sus cosas han de tener, sed en el alma y en el cuerpo: porque tambiē da Dios al alma su pan, conuiene a saber, la palabra de la verdad: y tambiē a la carne le da Dios lo necessario, porq tambien hizo Dios la carne como el alma. Por amor de tu carne ruegas a los demonios, por ventura hizo Dios tu alma, y los demonios hizieron tu carne? El mismo q̃ hizo tu alma hizo tambien tu carne: y el mismo que hizo essas dos cosas, las sustenta. Essas dos cosas nuestras tengan sed de Dios, y con vna simple hartura haga fin tanta multitud de trabajos.

Psal. 62. Versic. 8. & 9. Del tratado sobre el Psalmo. 62. Explicando aquellas palabras: *Alegrareme en la sombra de tus alas. A ti se juntó mi alma, tu mano derecha me ayudó.* Cap. III.

EN las buenas obras, dize, me alegro, porque estoy a la sombra de tus alas. El milano me arrebatarà, sino me amparas, porque soy vn pollito. Hablando nuestro Señor en cierto lugar con Ierusalen aquella ciudad adonde fue crucificado, dize: O Ierusalen, Ierusalen quantas vezes quise recoger tus hijos, como la gallina recoge sus pollitos debaxo de sus alas, y no quisiste. Pequeñitos somos, amparenos pues Dios debaxo de sus alas. Que serà quando fueremos mayores? Para nosotros bueno serà que tambien entonces nos ampare, para que debaxo de las alas de aquel q̃ es mayor, nosotros seamos siempre pollitos. Porque siempre es el mayor, por mas que nosotros crezcamos. Nadie diga, Ampareme quando soy pequeñito, como si algun dia pudiesse llegàr a tanta grandeza, que baste para si. Ninguna cosa tiene ser, si Dios no la ampara: siempre auemos de querer ser amparados del. Si siempre somos pequeñitos debaxo de sus alas, siempre podremos ser en el muy grandes. Y me alegrarè en las sombras de sus alas. Mi alma està junta, y vnida contigo. Mira al dessoso, mira al sediento, mira como se junta con Dios. Nazca en vosotros el afecto. Si ya brota, rieguese, y crezca: llegue a tanta fuerça, que tambien vosotros digays de todo coraçon junta y vnida està mi alma contigo. Adonde està el betun con que se juntò y pegò? La caridad es el engrudo y el betun: ten caridad, que con esse betun se junta tu alma con Dios. Muy bien añade: Tu mano derecha me sustentò. Porque quien (si pertenece a Christo) no es fatigado de diuersas tentaciones? Cada dia lo molestan el demonio y sus Angeles, procurando engañarlo, o con prometerle vida larga, o con el temor de la muerte, o con la amistad, o enemistad de algun hombre poderoso. Por todas vias lo fatiga el demonio, y lo procura derribar. Entre persecuciones viuimos, y tenemos enemigos perpetuos en el demonio y en sus Angeles: però no temamos. El demonio y sus Angeles son como los milanos. Estemos debaxo de las alas de aquella soberana gallina, que alli no podrà tocarnos: porque es fuerte la gallina q̃ nos defiende. Por nosotros se enflaqueciò: emperò fuerte es en si Iesu Christo Señor nuestro, que es la misma sabiduria de Dios.

Del tratado sobre el Psalmo. 51. Explicando aquellas palabras: *Esperarè en tu nombre porque es dulce a tus santos.* Cap. IIII. Psal. 51. Versi. 11.

EL siglo es amargo, però tu nombre es dulce. Y aunq̃ en el siglo ay algunas cosas dulces, mas digierēse con grande amargura. Tu nōbre no solamente es preferido a la amargura, si no tābien a la dulçura. Emperò contadome hā Psal. 18. los pecadores sus gustos y deleytes, mas Señor no son conforme a tu ley. Porque no sufrieran los martyres con tanta paciencia tātas amarguras de tribulaciones, sino tuuieran alguna dulçura. Todos sentian la amargura que ellos recebian, però no assi facilmente podia qualquiera gustàr la dulçura. Luego dulce es el nombre de Dios sobre todas las cosas dulces, a aquellos q̃ lo amā. Esperarè en tu nōbre, porq̃ es dulce. Y a quien prueua que es dulce? Dame vn paladar a quien sea dulce. Alaba a Dios todo quanto pudieres, y encarece con quantas palabras pudieres su dulçura: no sabrà hablàr de la dulçura de la miel, quien no la ha gustado. Por esso combidādote el Psalmista a q̃ lo experimētasses mas, Psal. 33. q̃ dize: Gustad, dize, y ved, porq̃ es suaue el Señor. No quieres gustarlo, y dizes que es suaue. Que es lo suaue? Si gustaste, hallese en el fruto de tus obras, y no en las vozes solas como en hijas, porq̃ no merezcas secarte como la otra Mate. 11. higuera a la maldicion del Señor. Gustad, dize, Mat. 21. y ved, porq̃ es suaue el Señor. Gustad, y ved. Entōces lo vereys quādo lo gustaredes. Como se lo prueuas al hombre q̃ no lo gusta? Por mas q̃ digas alabādo la dulçura del nōbre de Dios, al fin son palabras. Otra cosa es el gusto. Tambiē oyē los malos sus alabanças, emperò solamente los santos gustan quā suaue es. Y assi este santo sintiendo la dulçura del nōbre de Dios, y queriendolà explicar y mostràr, y no hallando a quien (porque es lo necessario mostrar a los santos, pues ellos la gustan y la saben: y los malos no la quieren sentir, porque no la quieren gustar)

gustàr) q̃ haze de la dulçura del nõbre de Dios? Apartose luego de la compañia de los malos: y dize esperarè en tu nombre, porque es suaue à los Santos. Suaue es tu nombre, però no a los malos. Yo se muy bien quan dulce es, mas a aquellos que lo han gustado.

† El mismo padre san Augustin sobre el Psalmo. 44. dize assi:

Vaya el esposo delante de nosotros, amemosslo: o si hallaremos en el alguna cosa fea, no lo amemos. El hallò en nosotros muchas fealdades, y nos amò: no le amemos nosotros, si hallaremos en el alguna cosa fea. Porque tambien alli es hermosa, quando vestido de nuestra
Isai. 53. carne, estaua tal, q̃ se dixesse del: Vimoslo, y no tenia la tez, ni la hermosura antigua, si consideramos la misericordia con que se puso dessa ma
Ioan. 1. nera. Puesa nosotros, que ya creemos, adonde quiera q̃ se nos ofrezca, nos es el esposo hermoso. Dios hermoso, la palabra cerca de Dios, hermoso en el viẽtre de la Virgẽ, adõde no perdiò la diuinidad, y tomò la humanidad: el Verbo nacido hermoso infante, pues aun quando era infante, y quando mamaua, y quãdo era lleuado en los braços le cantaron los Angeles ala-
Luca. 12. banças, guiò la estrella a los Magos, fue adora-
Matt. 2. do en el pesebre, adonde se da de comer a los animales mãsos. Assi q̃ es hermoso en el cielo, hermoso en la tierra, hermoso en el viẽtre, hermoso cõbidado a la vida, hermoso no haziendo caso de la muerte, hermoso dexando el alma, hermoso boluiẽdola a cobrar, hermoso en el madero, hermoso en el sepulcro. No aparte jamas la flaqueza de nuestra carne los ojos del resplandor de su hermosura. La justicia es la suma y verdadera hermosura: adonde lo hallares injusto, no lo hallaràs hermoso: si adonde quiera es justo, adonde quiera es hermoso.

Psal. 32. Vers. 12. Del tratado sobre el Psalmo. 32. Explicando aquellas palabras: *Bienauenturada es la gente que tiene a Dios por Señor.* Cap. V.

Bienauenturada gente. Quien oyẽdo esto no se anima? Porq̃ todos amã la bienauenturança: y por esso los q̃ quieren ser malos, y no quieren ser miserables, son abominables y peruersos. Y como la miseria sea compañera inseparable de la maldad, esta gente peruersa no solamente quieren ser malos, però no quieren ser miserables, lo qual es impossible, antes quieren ser malos por no ser miserables. Que dixe que quieren ser malos por no ser miserables? Considerad esto vn poco en todos los hombres que hazen mal, que siempre quieren ser bienauenturados. Haze vn hombre vn hurto: preguntasle, porque hizo aquello. El responde, que por escusar la hambre, o la necessidad. Luego por no ser miserable es malo, y por ser malo es mas miserable. De manera que el bien, o el mal que hazen los hombres, o es por no ser miserables, o por ser bienauenturados. Luego siẽpre quieren ser bienauenturados. Hora sea viuiendo mal, hora viuiendo bien, siempre dessean esto, però no les sucede a todos, lo que todos quieren: porque todos quieren ser bienauenturados: y no lo seràn, sino los que quisieren viuir justamente. Y yo no se quien para hazer mal, quiere ser bienauenturado. De Dõde? Del dinero, de la plata, y oro, de las heredades, y viñas, de las casas, de los esclauos, de la pompa del siglo, de la hora q̃ buela y se acaba: teniendo alguna cosa quieren los hombres ser bienauenturados. Busca pues q̃ sea esso, con cuya possession seas bienauenturado. Porque quãdo fueres bienauenturado, has de ser sin duda mucho mejor, que quando eres miserable. Empero realmẽte no es possible que aquello que es de peor cõdicion q̃ tu, te haga mejor de lo que tu eres. Hombre eres, todo aquello con que desseas ser bienauenturado, es de peor condicion que tu. El oro, la plata, y todas las demas cosas corporales que procuras adquirir, posseer y gozar, te son muy inferiores. Tu eres mejor, tu eres mas fuerte: y quando porque eres miserable desseas ser bienauenturado, sin duda q̃ desseas ser mejor de lo que eres? Porque sin duda es mucho mejor ser bienauenturado, q̃ ser miserable. Desseas ser mejor de lo q̃ eres, y para esso buscas y procuras cosas que sean de peor cõdicion que tu: Quanto buscares en la tierra, es de peor condicion que tu eres. Esto es lo que cada vno dessea a su amigo, y de esta manera lo conjura. Assi seas cada dia mejor, assi te veamos auentajado, assi nos alegremos de tu acrecentamiento. Esso que dessea para otro, tambien lo quiere para si. Toma pues vn fiel consejo. Yo se que quieres ser mejor, y todos lo sabemos todo lo queremos, busca alguna cosa que sea mejor que tu, y con essa te haràs mejor de lo que eres. Mira pues al cielo, y a la tierra: no te deleyten essos cuerpos hermosos, de suerte que con ellos quieras ser bienauenturado. Quieras ser bienauenturado, en el alma està lo que buscas. Busca alguna cosa que sea mejor que tu alma. Porque como aya dos cosas, conuiene a saber, alma y cuerpo: y de estas el alma es la mejor, y tu cuerpo que està sujeto a la alma, se puede hazer mejor, por lo que es mejor que el.

El malo es miserable.

Como seremos bienauenturados.

De ma-

Demanera que tu cuerpo puede hazerse mejor por tu alma: y siendo ella santa, tambien el serà despues inmortal. Porque del resplandor de tu alma, tu cuerpo merece incorrupcion, para que lo que es inferior se repare por lo mejor, y mas alto. Pues si el alma es el bien, y acrecentamiento de tu cuerpo, porque es mejor que el: quādo buscas tu bien, busca alguna cosa que sea mejor que tu alma. Y porque acaso de no estimar tu alma en lo que es razon, y de pēsar que es no se q̄ cosa mas vil y baxa, no vengas a buscàr cosas mas viles con q̄ hazer la biēnaueturada, considera bien su excelēcia. En tu alma està la imagen de Dios, el alma del hōbre es capaz della: tienela, però abatiendose al pecado, deslustrò, y afeò. Y el mismo que antes la auia formado, la vino a reformar. Porq̄ assi como por el Verbo diuino fueron hechas todas las cosas, assi tambien fue el mismo el que imprimiò esta imagen. Vino el mismo Verbo diuino, para que pudiessemos oyr lo que dize
Rom. 12. el Apostol. Reformese vuestra alma en la hermosura que fue formada. Resta pues aora que busques, q̄ es esso que es mejor q̄ tu alma. Que serà sino tu Dios? En esta vida ninguna cosa hallas mejor que tu alma: porque quando tu naturaleza se pusiere en perfeccion, ha de ser igual a los Angeles. Assi que ninguna cosa ay mas alta que ella, sino el Criador. Leuanta a el tu espiritu, no desesperes, no digas: Muy lexos esta de mi. Harto mas lexos esta de ti tener el oro que buscas, y aūque quieras el oro, por vētura no lo tendràs, mas a Dios tenerlo has quādo quisieres: pues viene el a ti antes q̄ tu quieras: y el te llamo aun quando tenias la voluntan desuiada del. Y quando te conuertiste, te espantò, y quando confessaste que estauas espantado, te consolò. Este que te diò todas las cosas, este que hizo que tuuiesses ser, que da el Sol, da el agua, da los frutos, las fuentes, la vida, la salud, y da tantos consuelos a los que estàn contigo, aunque sean malos, a ti alguna cosa te guarda, que no la da a otro sino a ti. Y que es lo que te guarda, sino a si mismo? Pide otra cosa mejor si la hallares: assi mismo se guarda Dios para ti. Auariento, q̄ es esso porque con tantas ansias suspiras en el cielo, y en la tierra? Mejor es el que hizo el cielo, y la tierra: a esse has de ver, a esse has de posseer. Desseas que aquella possession sea tuya, y passando por ella dizes: Dichoso el que tiene esta hazienda. Quantos que passan por ella dizen esto, y podràn dezir-
Deute. 5. lo, y mouer la cabeça, y suspirar por ella, podrà por ventura posseerla? La cudicia suena, y el pecado suena: emperò mira no cudicies lo que es de tu proximo. Llamas bienauenturado a aquel cuya es aquella possession, cuya es esta casa, cuya es esta heredad. Enfrena el pecado, y oye la verdad. Bienauenturada la gente que tiene. Que? Ya sabeys lo que tengo de dezir. Pues dessead para tener, porque al fin entonces sereys bienauenturados. Con solo esto sereys bienauenturados: sereys mejores con alguna cosa mejor que vosotros soys. Digo pues que Dios que te hizo, es sin duda mejor que tu. Bienauenturada la gente q̄ tiene a Dios por Señor. Ama esto, y possee esto: esto tendras quando lo quisieres, y lo tendràs de gracia. Y aduertid que dize: Nuestro Dios. Pues de quien no es Dios? Realmente no lo es de todos de la misma manera. Mas es nuestro, nuestro q̄ viuimos del, como de nuestro pan. El sea nuestra heredad, nuestra possessiō. Por ventura, es hablar atreuidamente, haziendo a Dios nuestra possession, pues el es el Señor y el Criador? Este no es atreuimiento no, afecto es del desseo, y dulçura de la esperança. Digale el alma muy segura, digale: Tu eres mi Dios: pues el mis- *Ps. 117.*
mo dize a nuestra alma: Yo soy tu salud. Diga- *Psal. 34.*
lo, segura diga: que quando lo dixere, no le harà juntar, antes se la harà, sino se lo dixere. Querias tener arboles con que ser bienauen- *Psal. 18.*
turado: oye lo que de la sabiduria dize la sagra- *Vers. 18.*
da Escritura: Es arbol de vida a todos los que la posseen. Vees como dixo que la sabiduria es nuestra possession, mas porque no imagines que porque la Escritura llamò a la sabiduria tu possession, que es inferior a ti, añade luego, ya aquellos que como en casa segura descansan y se arriman a ella. He aqui a tu Señor, que para ti se ha hecho como vn baculo seguro: adōde puede el hombre arrimarse sin recelo, porque el no cae. Dile pues segura. Porque el es tu possession: que a los que la posseen dixo la Escritura: Hincha tu duda de confiança. Di se- *Psal. 15.*
guro, ama seguro, espera seguro. Sean tambien *Versic. 5.*
tuyas aquellas palabras del Psalmo: Dios es la parte de mi herencia. De donde pues seremos bienauenturados? Posseyendo a Dios. Como, auemos nosotros de posseerlo a el, y no el a nosotros? Pues como dize Esayas: Posseenos tu Señor. De suerte que possee, y es posseydo, y todo por nosotros. Porque a el lo posseemos para ser bienauenturados: mas para ser el bienauenturado, no tiene necessidad de posseernos a nosotros. El nos possee a nosotros, y nosotros a el, no por otra cosa sino para que seamos nosotros bienauenturados.

Del

Ps. 128. Verss. 12. Del tratado sobre el Psalmo. 127. Explicando aquellas palabras: *Bienauenturados todos los que temen al Señor, que andan por el camino de sus mandamientos: Comeràs los trabajos de tus frutos, eres bienauenturado, y sucederte ha prosperamente.* Cap. VI.

El temor seruil teme la pena. EL temor que aũ no es casto, teme la presencia del Señor, y las penas: todo lo bueno que haze, lo haze por temor, y no por carecer de aquel bien, sino por no padecer de aquella pena. No teme perder los abraços de el hermanosissimo esposo, mas teme ser echado en el infierno. Tambien este temor es bueno, y prouechoso, però no dura perpetuamente: aun no es este el temor casto que dura en los siglos de los siglos. En quien està aquel temor casto? Ya os pregunto algo, para que os pregunteys a vosotros mismos. Si viniendo Dios acà baxo, nos hablasse con su propria voz (aunque no cessa de hablarnos por sus escrituras) y dixesse al hõbre: Quieres pecar, peca: haz todo lo que te dè gusto: quanto amares en la tierra sea tuyo: muera aquel con quien estuuiere ayrado: roba al que quisieres robàr: y al que quisieres quitàr la vida, quitasela: y al que quisieres condenar, sea condenado: y lo que quisieres posseer, posseelo. Nadie te vaya a la mano, ninguno te diga, que hazes? ninguno te diga, que no hagas quanto quisieres: ninguno te diga porque lo hiziste? Ten abundancia de todas estas cosas terrenas que has cudiciado, y viue en ellas no por breue tiempo, sino siempre: emperò nunca me has de ver la cara. Que es hermanos mios la causa porque gemistes diziendo eso esto, sino porque ya naciò en vosotros el temor casto, que dura eternamente? Porque se sintiò vuestro coraçon solo de oyr, si dixesse Dios: No me has de ver jamas la cara? Vees aqui tendràs gran abundãcia de toda felicidad terrena, y de todas las cosas: estaràs lleno y bastecido de bienes temporales, no los has de perder, ni dexàr, que mas quieres? Por cierto que lloraria, y gemiria el temor casto, y diria: antes quiero que se me quiten todas las cosas, y vea yo tu cara. Daria el temor casto las vozes del Psalmo, y diria: Sacanos deste destierro Dios de los exercitos, y muestranos tu cara, y esto nos basta. Daria el temor casto las vozes de otro Psalmo, y diria: Vna merced he pedido a Dios. Mira como arde este temor casto, este amor verdadero, este amor perfeto, vna merced pedia a Dios, y con diligencia he de procurar alcançarla. Que es? Que todos los dias de mi vida more en la casa del Señor. Que si lo dezia por la felicidad terrena: Oye lo que se sigue: Para que contemple el deleyte del Señor, y sea defendido de su santo templo, esto es pedir al Señor vna cosa sola, ser su templo, y ser amparado del. Si solo esto pidieredes, y selo en esto exercitaredes vuestro coraçon, y si solo esto fuere lo que temieredes perder: no tendreys inuidia de las felicidades terrenas, y esperareys aquella felicidad verdadera: y estareys en el cuerpo de aquel a quien se canta: Bienauenturados los que temen al Señor, que andan por los caminos de sus mandamientos: comeràs los trabajos de tus frutos. O vosotros, o tu, vosotros muchos que soys vno, comeras los trabajos de tus frutos. A los que no lo entienden les parecerà que habla mal, porque auia de dezir: comeràs el fruto de tus trabajos: porque muchos comen el fruto de sus trabajos. Trabajan en la viña, nò comen el mismo trabajo, sino lo que nace del trabajo. Trabajan en labrar los arboles que lleuan fruta, quien come los trabajos? Por cierto ninguno, la que se come es la fruta de los arboles. Lo que alegra al labrador es el fruto del trabajo. Que quiere dezir: Comeràs los trabajos de tus frutos? Aora tenemos trabajos, despues serà el fruto. Mas porque aun los mismos trabajos no son sin gozo, por razon de la esperança, de que dize el Apostol: Con la esperança alegres, y en la tribulacion sufridos: aora essos nuestros mismos trabajos nos alegran, y con la esperança nos hazen regozijados. De manera, que si nuestro trabajo se pudo comer, tambien pudo alegrar: que tal serà el fruto comido desse trabajo? Aquellos comian sus trabajos, que yendo yuan, y llorauan, haziendo su sementera. Pues con quanto mas gusto los comeran aquellos que vinieren con alegria, cargados de de sus haces y manojos? Y para que sepays hermanos que este trabajo se come, aduertid lo que se dixo a los sobernios en el Psalmo antes deste, que se querian leuantàr antes de la luz, esto es, antes de Christo, no por la humildad con que Christo resucitò: dixoseles: Leuantaos despues que os asentastes, quiere dezir humillaos, y leuantaos luego, pues aquel que fue ensalçado vino por vuestra causa a humillarse. Y que se dixo? Los que comeys pan de dolor. Este es el trabajo de los frutos, pan de dolor. Porque no se llamaria pan sino se comiesse. Y si este pan no tuuiera alguna suauidad, ninguno lo comiera con tanta suauidad. El que aora llora con gemidos. Mas dulces son las lagrimas de los

Margin notes: Psal. 18. Versi. 10. — Psal. 79. — Psal. 26. Versi. 4. — Rom. 12. Versi. 12. — Ps. 125. — Ps. 126. Versic. 2.

de los que otan, q̃ los gozos de las comedias y juegos. Oye tãbien la llama del desseo de aquellos que comen este pan, de los quales dize aqui: Los q̃ comeys pan de dolor. En otro lugar dize este amante (cuya voz por la mayor parte se conoce en los Psalmos) de dia y de noche se me conuertiràn mis lagrimas en pan. Porque
Psal. 41. Versic. 4. se le conuertiràn las lagrimas en pan? Quando me dizen cada dia. adõde està tu Dios? Porque antes que veamos al que nos amò, al q̃ nos diò las arras, aquel con quien estamos desposados, los ydolatras nos afrentan y dizen: Adonde està el Dios que honran los Christianos? Muestren nos a quien siruẽ. He aqui dize el pagano, les muestro yo a mi Dios, muestrenme tambien ellos el suyo. Quando el fiel te dize esto, no hallas que le muestres, porque no ay a quien lo muestres. Bueluestes pues a Dios, y lloras, por que antes que lo veas, suspiras a el, y desseando lo gimes: y porque lloras con desseo de verlo, essas mismas lagrimas mas te son dulces, y te siruen de comida, porque se conuierten en pan de dia y de noche, quando te dizen cada dia, adonde està tu Dios. Emperò vendrà tu Dios (por quien te preguntan que adonde està) y enxugarà tus lagrimas: y el mismo sucederà en lugar del pan de las lagrimas, y te sustentarà eternamente: porque el Verbo diuino, con que los Angeles se mantienen, serà contigo. Entre tanto gozaràs los trabajos de los frutos: però despues, del fruto del trabajo. Comeràs los trabajos de tus frutos, eres bienauẽturado, y sucederte ha prosperamente. Eres bienauenturado, es de presente: sucederte ha prosperamente, es de futuro. Quando comes los trabajos de tus frutos, eres bienauenturado: quando alcançares el fruto de tus trabajos, te sucederà prosperamente. Que es lo que dixo? Si te sucediere prosperamente, seràs sin duda bienauenturado: y si fueres bienauenturado, sin duda que te sucederà prosperamente. Emperò va mucho de la esperança a la possession: y si la esperança es tan dulce, quanto mas serà la possession?

Psal. 34. Versic. 9. Del tratado sobre el Psalmo. 34. Explicando aquellas palabras: *Mi alma se alegrarà en el Señor, y se deleytarà en su salud.* Cap. XVII.

MI alma, dize, se alegrarà en el Señor, como en aquel de quien ha oydo: Yo soy tu salud: como quien no buscando exteriormente otras riquezas, ni buscando derramarse en deleytes terrenos, y bienes deste siglo, sino amando a Dios de bella gracia, no queriendo recebir del alguna cosa q̃ lo deleyte, antes poniendolo solo a el delante de sus ojos, para deleytarse en el. Porque, que cosa se me puede dar mejor que a Dios? Dios me ama. Sin duda que te ama Dios. Mira como el mismo te dixo: Pide lo que quieres. Si el Emperador te dixesse Pide lo que quieres, que de oficios y dignidades brotarias por la boca? Que de cosas propondrias alli para recebir tu, y para dar a otros? diziendote Dios. Pide lo que quieres, que has de pedir? Desembuelue tu entendimiento, desplega a tu auaricia, ensancha quanto pudieres y dilata tu cudicia, que no es quien quiera el que te dixo, pide lo que quieres, sino el mismo todo poderoso Dios. Si amas possessiones, has de dessear toda la tierra, para que quantos nacen sean sus caseros, o tus esclauos. Y quando seas Señor de toda la tierra, q̃ serà? Pediràs la mar, y no podràs viuir en ellas: porque en essa auaricia los peces te haràn ventaja. Emperò acaso posseeràs las Islas. Passa tambien essas: pide el ayre, aunque no puedas bolàr: estiende tu cudicia hasta el cielo, di que es tuyo el Sol, la Luna y las estrellas, pues el que hizo todas las cosas te dixo: Pide lo que quieres: y con todo esso no hallaràs cosa de mas estima, ni mejor que al mismo que hizo todas las cosas. Pide al que las hizo, y tendràs en el, y del todas las cosas que hizo: Todas son muy amadas, porque todas son hermosas, però que cosa mas hermosa que el? Todos son fuertes, però que ay mas fuerte que el? Y ninguna cosa quiere el dar mas, que a si mismo. Si hallares otra cosa mejor, pidela. Si otra pidieres, a el le hazes injuria, y a ti daño, estimando en mas que a el, lo que el hizo, queriendo el que lo hizo darsete a si mismo. Aquella alma presa deste amor dixo algunas cosas, y vna vez dize: Por ventura Señor eres tu mi suerte? Quiso dezir. Realmente tu eres mi suerte. Escoja cada vno la possessiõ que quisiere: hagan para si los hombre suertes de las cosas: tu eres la mia, a ti he escogido para mi. Y otra vez dize: El Señor es la parte que me cabe en herencia. El te possea, para que tu lo posseas a el, seràs heredad, seràs su casa. El lo possee para aprouechar, y tambien es posseydo para aprouechar. Es por ventura para que tu lo aproueches a el en algo? Mira lo que le dize el mismo al Señor en otra parte: Tu eres mi Dios, que no tienes necessidad de mis bienes. Emperò mi alma se gozarà en el Señor, y se deleytarà en su salud. Christo es la salud de Dios, assi lo dize Simeon: porque mis ojos vieron tu salud.

Psal. 72. Vers. 26. Psal. 15. Versic. 5. Psal. 34. Luce 2.

Del

Psal. 72. Vers. 25. & 26. Del tratado sobre el Psalmo. 72. Explicando aquellas palabras: *Que tengo yo sin ti en el cielo, y fuera de ti, que quiero sobre la tierra? Desfalleciò mi coraçon y mi carne: Dios de mi coraçon, y mi parte es Dios eternamente.* Cap. VIII.

PVsole delante a su voluntad terrena el principe celestial que ha de recebir: viò lo que alli se les estaua guardado, y pensando y abrasandole en la consideracion de cierta cosa inefable, que ni la vieron los ojos, ni la oyeron las orejas, ni cabe en el coraçon del hombre, no dixo, esto, o aquello tengo en el cielo, sino que tengo yo en el cielo? Que es aquello que yo tengo en el cielo? Que tan grande es? Que tal es? Que es? Y pues no passa lo que yo tengo en el cielo fuera de ti, que quiero yo sobre la tierra? Tu me guardas (direlo como pudiere, mas perdonadme, recebid mi buen animo, y mi buen desseo, porque no ay possibilidad para explicallo,) en el cielo, dize, me guardas riquezas inmortales: a ti mismo: y yo quise fuera de ti en la tierra lo que tienen los pecadores, lo que tambien tienen los malos, lo que tambien tienen hombres facinorosos, dineros, oro, plata, piedras preciosas, gran familia: lo que tienen gente maluada, lo que tienē muchas mugeres, y muchos hombres, perdidos y deshonestos. Estas cosas dessee yo de mi Dios sobre la tierra, como si fueran de mucha importancia, guardandose mi Dios para mi en el cielo? Pues que tengo yo en el cielo? Ha de mostràr el que. O Dios de mi coraçon: desfallece mi coraçon y mi carne. Esto pues es lo que me està guardado en el cielo, Dios de mi coraçon, y mi Dios es la parte que me cabe. Que es hermanos? Nuestras riquezas auemos hallado: escojan los hombres cada vno su parte. Veamos como se hazen los hombres pedaços con diferentes cudicias. Vnos escojan la soldadesca, otros la abogacia, otros diferentes y varias doctrinas, otros la mercaduria, otros la labrança: hagan para si estas diuisiones y partes de las cosas humanas: mas el pueblo de Dios dè vozes, mi Dios es mi parte. No es mi parte por breue tiēpo, sino Dios es mi parte en los siglos. Que tengo aunque tenga siempre el oro? Empero quan grande bien tendria, si tuuiesse siempre a Dios. Iuntase a esto que se me promete Dios a si mismo, y me promete, que eternamente lo he de tener. Tanto es lo que tengo, y nunca lo dexo de tener. Gran ventura, Dios es mi parte. Quanto tiempo. En los siglos. Como? Mira como lo amò, hizo el coraçon casto, y assi dize: Dios de mi coraçon, y Dios es mi parte en los siglos. Hale hecho el coraçon casto, porque ya Dios es amado de gracia, ya no se le pide otro premio. Quien a Dios pide otro premio, y le quiere seruir por el, mas estima lo que ha de recebir, que al mismo de quien lo quiere recebir. Pues que, no se ha de esperar algun premio de Dios? Ninguno sino a el. El mismo Dios es el premio de Dios. Esto ha de querer, y esto ha de amar, no serà el amor casto, si otra cosa amare.

1. Cor. 2. Isai. 64.

Del tratado quarto sobre la carta del Apostol san Iuan, explicando estas palabras: *Sabemos que quando se mostrare, seremos semejantes a el: porque lo veremos como el es.* Cap. IX. 1. Ioan. 3. Versic. 2.

ENtended lo que os quiero dezir, porque es cosa de mucha importancia. Sabemos, dize, que quando se manifestare, seremos semejantes a el, porque lo veremos como el es. Mirad con atencion que es lo que se llama: es. Sabeys que es lo que se llama: Es? el que se llama, y no solamente se llama, mas verdaderamente, es, porque es inconmutable: siempre perseuera, no conoce mudança, en nada se corrompe: ni crece: ni mengua porque es perfecto. Y que es esto? San Iuan lo dize: En el principio era la palabra. A Christo en la naturaleza diuina, en quanto Verbo diuino, y vnico hijo del Padre, ygual con el, no lo pueden ver los malos: però en la naturaleza humana pudieron los malos verlo: y aun lo veràn el dia del juyzio, porque vendrà a juzgar como vino a ser juzgado. Verlo han, mas en la naturaleza y forma de sieruo, però porque son malos no lo veràn en la naturaleza y forma diuina. Mas el mismo Señor dize: Bienauenturados los limpios de coraçon, porque ellos veràn a Dios. De manera hermanos, que auemos de ver cierta vista, que ni los ojos la vieron, ni las orejas la oyeron, ni cabe en el coraçon del hombre, vna vista mas excelente que todas las hermosuras de la tierra, de oro, de plata, de bosques, o campos: vna vista mas excelente que la hermosura de la mar, y del ayre, que la hermosura del Sol, de la Luna, de las estrellas, y de los Angeles: veremos a Dios que sobrepuja todas las cosas hermosas, porque todas ellas tienen ser, y manan del. Pues quando vieremos lo que nos està prometido, q̃ seremos? Seremos semejantes a el, porque lo veremos como el es. La lengua lo dixo como pudo: lo demas cōsiderelo el coraçon. Pues aun el mismo san Iuan que es lo que dixo en comparacion

Ioan. 1. Act. 1. Matt. 5. 1. Cor. 2. Isai. 64.

cion de lo que es, y nosotros hombres tan desiguales con el en merecimientos, que podemos dezir? Pues acudamos a aquella vnion del Espiritu santo, que interiormente nos enseña aquello que no podemos hablar: y pues no lo podeys ver aora, todo vuestro oficio sea dessear. Toda la vida del buen Christiano, es vn desseo santo. Aun no vees lo que desseas mas desseandolo te hazes capaz dello: para que quando viniere lo que has de ver, se hincha tu desseo. Como si quisiesses henchir algun seno, y sabes quan grande es lo que se te ha de dar, estiendas el seno, hora sea costal, o otro saco, sabes lo que has de echar, y vees que el seno es angosto, estendiendolo hazes que sea mas capaz: assi Dios con la dilacion estiende el desseo, desseando se estiende el animo, y estendiendolo se haze mas capaz. Pues hermanos desseemos, porque nos han de henchir de bienes. Esta es nuestra vida, que desseando seamos fatigados, y tanto nos fatiga el desseo santo, quãto desafiziaremos nuestros desseos del amor del siglo. Vazia lo que se ha de henchir: has de henchirte de alguna cosa buena, derrama lo malo que tienes. Imagina que Dios te quiere henchir de miel, si estas lleno de vinagre, adonde se pondrà la miel? El vaso se ha de derramar, y limpiarse (aunque sea con trabajo y pesadumbre) para que se haga apto para recebir vna cosa sola: digamos que sea miel, digamos que sea oro, digamos que sea vino, qualquiera cosa que dixeremos, qualquiera cosa que quisieremos dezir, y no es possible dezir, se llama Dios. Y quando dezimos Dios, que dezimos? Que dezimos? Todo lo que esperamos se entiende en estas dos silabas. Assi que todo quanto auemos podido dezir, es inferior: estendamonos para recebirlo, de manera que quando viniere satisfaga a nuestros desseos hasta no mas. Seremos semejantes a el, porque lo veremos como el es.

Psal. 26. Versic. 4. Del tratado sobre el Psal. 26. Explicando aquellas palabras: *Vna cosa pedi al Señor, y la he de procurar, y es que more todos los dias de mi vida en su casa: para ver la suauidad del Señor.* Cap. X.

VNa cosa, dize, pedi al Señor. A cierto beneficio q̃ pedia lo llamò del genero femenino, como si dixera, vna peticiõ. Veamos que es lo que pide quien nada teme. Grã seguridad de coraçon. Quereys no temer nada? Pedid sola esta merced, y pidela el que no teme nada, o por no temer nada. Vna cosa dize, pedi al Señor, y la he de procurar. Esto es lo que hazẽ en esta vida los que viuen biẽ. Que es esto? Que es aquella sola cosa? Que todos los dias de mi vida more en la casa del Señor. Esta es la vna y sola peticion. Aquella se llama casa adonde auemos de viuir siempre. Verdad es que en esta peregrinacion la llamamos casa, però mas propriamente se llama tienda. La tienda es la de los peregrinos, o soldados, y de los que andan siempre la pica en la mano cõtra los enemigos. De manera q̃ en esta vida viuimos en tienda: y es cosa cierta, que pues viuimos en tienda, que tambien ay enemigos. Que de ahi viene el llamarse vnos de vna compañia, porque tienen juntas las tiendas. Assi mismo sabeys que este nombre es de gente de guerra: assi que en esta vida es tienda, però allà es casa. Mas tambien algunas vezes por la semejança, aunque impropriamente la tienda se llama casa, y otras por la misma razon la casa se llama tienda: però hablãdo con propriedad, aquella se llama casa y esta tienda. Però en que nos auemos de ocupar en aquella casa, en otro Psalmo lo tienes con euidencia declarado, adonde dize: Bienauenturados los q̃ moran en tu casa que en los siglos de los siglos te alabaràn. Este abrasado con esta ciudad (si assi se puede llamar) y encendido cõ este amor, dessea morar en la casa del Señor todos los dias de su vida, no dias q̃ se ayan de acabar, sino dias eternos. Porque assi se dizen los dias como los años, de los quales està dicho. Y tus años no se acabaràn. Porque el dia de la vida eterna es vn dia solo sin noche. Esto pues fue lo q̃ le dixo al Señor: Solo esto dessee, esto he pedido, y esto he de buscar con cuydado. Y como si le dixeramos: Y que es lo que alli has de hazer? Que serà alli tu deleyte? En que te has de diuertir? Que regalos son aquellos? De donde se proueen los gozos? Porque alli no permaneceràs, sino fueres bienauenturado. Aquella felicidad como se conserua? En esta vida tenemos diferentes venturas de los hombres, si a vno se le quita lo q̃ ama, lo llamamos miserable. De manera que como los hombres aman diuersas cosas, llaman a vno venturoso, quando parece q̃ tiene lo que ama: però no es assi, sino es que ama lo q̃ se deue amar. Porque muchos son mas miserables teniendo lo que aman, que careciendo dello: pues son miserables amando cosas nociuas y malas teniendolas, lo seràn mas. Y vsando Dios de misericordia con nosotros, nos niega lo q̃ amamos, quando es malo, mas si està enojado con alguno, le cõcede lo malo q̃ ama. Pues porq̃ los hombres se de-

Psal. 83.

Ps. 101.

se deleytan en estas moradas de barro con diuersos contentos y gustos, y cada vno quiere tener casa adonde no ay cosa que le enfade, y muchas que le deleyten: y en quitandole las cosas que le dauan contento, al punto quiere mudar casa: preguntemosle a este, aunque sea en alguna manera curiosidad, y diganos, el y nosotros que auemos de hazer en aquella casa donde cudicia apetece, y dessea morar, (y solo esto pide al Señor) todos los dias de su vida. Preguntote que es en lo que te has alli de ocupar? Que es lo que desseas? Oye el que. Para contemplar el deleyte del Señor. Ves aqui lo que amo, ves aqui porque quiero morar en la casa del Señor todos los dias de mi vida. Mucho ay alli que ver, en contẽplar el deleyte del Señor. Quiere acabada la noche juntarse a su luz: porque entonces passada la noche serà nuestra mañana. Y assi dize en otro Psalmo: A la mañana estarè en tu presencia, y contemplarè en ti. Por esso no contemplo aora, porque cahi: entonces estarè en tu presencia, y contemplarè. Esta boz es del hombre. Porque los hombres caymos, y sino cayeramos, no nos embiaran quien nos leuantara. Nosotros cahimos, y el descendiò: el subiò, y nosotros somos leuantados: porque nò sube, sino el que deciende. El que cayò es leuantado: el que decendiò, subiò. Y no desesperemos porque el subiò, pues tãbien nos leuanta a los que estamos caydos, por quien auia decendido: y estaremos en pie delãte del, y contemplaremos, y gozaremos de gran deleyte y suauidad. Veys aqui os lo he dicho, y con el desseo de cierta hermosura aun nò vista distes bozes. Leuantese vuestro coraçon sobre todas las cosas visibles, y vuestra intencion sobre todos los pensamientos carnales y sensuales, y no se con que fantasia imaginados: echaldo todo de vuestra alma, y no deys lugar a cosa ninguna que se os ofrezca. Conoced la flaqueza de vuestro coraçon, y a todo lo que se os ofreciere al pensamiento, dezilde: No es aquello, que si aquello fuera, no se me ofreciera aora. Assi desseareys cierto bien. Que bien? El bien de todo bien, de donde mana todo lo bueno: vn bien al qual no se le añada otra cosa que sea bien sino el mismo bien. Dizese el hombre bueno, y el campo bueno, y el cuerpo bueno, y el alma buena: y tantas vezes añadiste, quantas dixiste que era la cosa buena. El deleyte del Señor es vn bien simplicissimo, es el mismo bien por el qual son todas las cosas buenas: el mismo bien del qual son todas las cosas buenas, este auemos de contemplar. Aora mirad hermanos si os deleytan estos bienes que se llaman bienes (pues no son de su naturaleza bienes, porque todas las cosas mudables no son de suyo bienes) que tal serà aquella contemplaciõ del bien incomutable, eterno, y que siempre està en vn ser? Pues que todos estos bienes que se llaman bienes de ninguna suerte nos deleytaràn sino fueran bienes: y en ninguna manera fueran bienes, sino salieran de aquel que es biẽ sin mezcla. Veys aqui, dize, porque quiero morar todos los dias de mi vida en la casa del Señor. Y tambien os dixo para que: para contemplar la dulçura del Señor.

Psalm. 5.

Ioan. 3.
Ephes. 4.

Del mismo tratado sobre el Psalmo. 26. Explicando aquellas palabras: *Rodeè, y ofreci en tu tabernaculo sacrificio de jubilo: cantarè y darè musica al Señor. Oye Señor la oracion con que te he llamado, aue misericordia de mi, y concedeme lo que pido. De lo intimo de mi coraçon te dixe, buscado he tu cara, he de procurar Señor ver tu rostro.* Cap. XI. *Psal. 26. Versic. 6. 7. y 8.*

OFrecemos sacrificio de jubilo, ofrecemos sacrificio de alegria, sacrificio de agradecimiento, sacrificio de hazimiento de gracias, q̃ no se puede explicàr con palabras: y a donde lo ofrecemos? En su mismo tabernaculo, en la santa Yglesia. Que es lo que ofrecemos? Vn gozo abundantissimo que no ay explicarlo, sin palabra ninguna se dize, con boz inefable. Este es el sacrificio que llamamos de jubilo. A donde se buscò? adonde fue hallado? Rodeando. Rodeè, dize, y ofreci en tu tabernaculo sacrificiò de jubilo. Auia tu alma rodeado y dado vna buelta a todas las criaturas, y ellas te dauan bozes de todas partes, Dios nos hizo. Todo lo que de contento eri el arte, es para alabança del artifice: y mas (si das vna buelta a todas las cosas) concibe la consideracion vna alabança del artifice. Vees los cielos: son grandes obras de Dios. Ves la tierra: innumerables semillas hizo Dios, diuersidad de plantas, multitud de animales. Rodea toda via essos cielos hasta la tierra, no dexes nada: donde quiera alaban todas las cosas al hazedor: y las mismas especies de las criaturas son vnas bozes que alaban al Criador. Però quien podrà explicar con alabanças todo lo que Dios ha criado? Quien lo explicarà con alabanças? Quien alabara como es razõ el cielo y la tierra, y la mar, y todo lo que en ellos se contiene? Y estas son cosas visibles. Quien alabarà como es razon, los Angeles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, y Potestades? Quien alabarà

barà como es razon, esso mismo que resplandece en nosotros, que mueue los miembros del cuerpo, que con el sentido exercita tantas cosas, que con la memoria abraça tantas cosas, y con el entendimiento conoce tantas cosas: quien lo alabarà como es razon? Y si en estas criaturas de Dios trabaja tanto el lenguaje humano, en el Criador q̃ haze, sino lo que solamente nos resta (faltando las palabras) que es dar vozes de plazer? Rodeè, y ofrecí en su tabernaculo vn sacrificio de jubilo: cantarè y alabarè al Señor. Seguros estaremos y seguros cantaremos, y seguros alabaremos, quando contemplaremos el deleyte y dulçura del Señor, en aquella incorrupcion, quando en la vitoria se acabare la muerte. Aora que? Pues diximos, ya los gozos que tendremos quando se nos cumpla aquella peticion: aora que serà? Oye Señor mi oracion, Gimamos aora, oremos aora. No es el gemido sino de los miserables, y no es la oracion sino de los necessitados y pobres. Acabarase la oracion, y sucede la alabança: passaràn las lagrimas, y sucederà el gozo. Mas aora miẽtras estamos en los dias de nuestros trabajos, no cesse nuestra oracion a Dios, y sola aquella merced le pidamos, y no dexemos de pedirla, hasta, que dandonos la el y guiandonos, lleguemos a ella. Oye Señor la oracion con q̃ te he llamado: aue misericordia de mi, y respondeme. Rogando tanto tiẽpo, llorãdo y gimiendo, sola aquella merced pide: y no pide sino solo vna. Concluyò todos sus desseos, solo vno le quedò, q̃ es el que pide. Oye porque esto pide. De lo intimo de mi coraçon te dixe: busquè tu cara. Pues esto es lo que poco antes dixo: Para que contemplè el deleyte del Señor. Si nuestro gozo estuuiera en este Sol, no dixera nuestro coraçon busquè Señor tu cara, sino los ojos de nuestro cuerpo lo buscaràn. A quiẽ dize nuestro coraçon, busquè tu cara, sino aquel que pertenece a la vista del coraçon? Los ojos del cuerpo buscan esta luz, los del coraçõ
1. Ioan. 1. aquella. Si quieres ver aquella luz (que assi llama
Io. n. 8. san Iuan a Dios, Dios es luz y no ay en el tinieblas ningunas) que se vee con los ojos del coraçon, quieres pues ver aquella luz? Alimpia
Matt. 5. los ojos con q̃ se vee. Bienauenturados los limpios de coraçon porque essos veràn a Dios. De lo intimo de mi coraçon te dixe, busquè tu rostro, he de procurar. Señor verte la cara. Vna merced pedi al Señor, y he de procurar alcançarla. O como insistiò en sola esta peticion: Quieresla alcançar? No pidas otra cosa, contentate con vna, porque vna sola te bastarà.

Del mismo tratado, sobre el mismo Psalmo. 26. Explicando aquellas palabras: *Creo que he de ver los bienes del Señor en la tierra de los que viuen. Espera en el Señor haz varonilmente, esfuerçese tu coraçon, y confia en el Señor.* Psal. 26. Vers. 13.
Cap. XII.

Despues de los peligros, despues de los trabajos, despues de las dificultades, angustiado, anhelando, trabajando entre las manos de los que lo perseguian y atribulauan, y firme y cierto con el amparo de Dios que lo defendia: y ayudaua, gouernaua, y guiaua: bueluè a aquella vna y sola peticion: mas al cabo despues de aquel rodeo y jubilo, faltando de plazer, y gimiendo en los trabajos, suspiro y dixo: Creo que verè los bienes del Señor en la tierra de los que viuen. O bienes del Señor, bienes dulces inmortales, incomparables, eternos è incomutables: y quando os verè bienes del Señor? Creo que os verè; mas no en la tierra de los que mueren. Creo que verè los bienes del Señor en la tierra de los que viuẽ. El Señor que quiso viuir en la tierra de los que mueren, y morir entre las manos de los q̃ mueren, me sacarà de la tierra de los que mueren. El Señor me sacarà de la tierra de los q̃ mueren. Creo q̃ verè los bienes del Señor en la tierra de los que viuẽ. Suspirando lo dixo, trabajando lo dixo, entre grandes peligros lo dixo, entre gran concurso de tentaciones lo dixo, mas esperando en la misericordia. Oyamos tambien la boz del Señor, q̃ desde el cielo nos exorta y consuela la boz de aquel a quien tenemos en lugar del Padre y de la madre que nos desampararon: oyamos su boz, porque el oyò nuestros gemidos, viò nuestros suspiros puso los ojos en nuestro desseo, y recibiò de buena gana por Christo nuestro abogado vna peticion, y vna demanda. Y hasta q̃ acabassemos esta peregrinacion (porq̃ lo que nos prometiò, dilatarnoslo ha, però no nos lo quitarà) nos dixo: Espera en el Señor. No confiaràs en algun mentiroso, no en quien podrà ser engañado, no en quien no hallàra q̃ te dar. El q̃ lo prometiò es todo poderoso, el que lo prometiò es cierto, el que lo prometiò es verdadero. Cõfia en el Señor, haz varonilmente. No pierdas el animo, no seas contado entre aquellos a quien se dize: Ay de los que pidieron la paciencia. Eccles. 2.
Espera en el Señor. A todos los hombres se nos dize, y a vn hombre se dize: en Christo todos somos vno, somos vn cuerpo de Christo, los que desseamos aquella merced sola, y esta so la pedimos, los que en estos dias de nuestros males gemidos, los que creemos q̃ en la tierra

de los que viuen hemos de ver los bienes del Señor: a todos nosotros que somos vn cuerpo en el Señor, se nos dize: Confia en el Señor, haz varonilmente, y esfuercese tu coraçon, y espera en el Señor. Confiando en el lo tendras, tendras a aql en quien confiares. Dessea otra cosa si la hallares mejor, y mas suaue.

Psal. 41. Verss. 2. & 3. Del tratado sobre el Psalmo. 41. Explicando aquellas palabras: *Como el cieruo dessea las fuentes de las aguas, assi, o Dios, te dessea mi alma. Mi alma està sedienta de Dios viuo, quando yrè y me verè a su acatamiento? Mis lagrimas me fueron pan de dia y de noche: quando se me dize cada dia: Adonde està tu Dios? Acordeme desto, y leuantè mi alma sobre mi.* Cap. XIII.

EA hermanos recebid mi desseo, participad juntamente conmigo deste desseo: juntamente amemos, juntamente nos abrasemos en esta sed, y juntamente corramos a la fuente del entendimiento. Desseemos pues como el cieruo la fuente: y fuera de la que dessean los que han de ser baptizados, para alcançar remission de sus culpas: nosotros que ya lo estamos desseemos aquella de quien dize la Escritura en otro lugar: Porq cerca de ti està la fuente. Que (Psal. 35. Versi. 10.) el es la fuente y la luz. Porq con los rayos de tu luz, dize veremos la luz. Luego si es fuente y luz, con razon es tambien entendimiento: porq mantiene el alma cudiciosa de ciencia, y qualquiera que entiende es alübrado cö vna luz, no corporal, ni carnal, ni exterior, sino interior. De manera hermanos q allà dentro ay vna luz, que no la tienen los que no entiëden. Y assi el Apostol rogando a aquellos q dessean ya esta fuente de vida, y que tomä algo dellas les habla y dize: (Ephes. 4. Versi. 17.) De aqui adelante no andeys en la vanidad que andä los gëtiles, que tienen el entendimiento obscurecido, apartados de la ley de Dios, por la ignoräcia que les vino de su ceguedad y mala vida. Si aquellos estàn con el entendimiëto obscurecido, esto es, son obscurecidos, porque no entiendeni: luego los que entienden, son alumbrados. Corre a las fuentes: dessea las fuentes de las aguas. Cerca de Dios està la fuente de la vida, y fuëte que jamas se agota: en su luz està la luz que jamas se obscurece. Dessea esta luz, vna fuente y vna luz que no la conocë tus ojos: y los ojos del alma se disponen para ver semejante luz: y la sed interior se enciende para sacar agua de fuente semejante. Corre a la fuente, dessea là fuente: però no has de correr, assi como quiera, ni como corre otro qualquiera animal, sino como el cieruo. Que es como el cieruo? No ay pereza en correr, corre con diligencia, dessea con diligencia la fuente. Mi alma tuuo sed de Dios viuo. Lo que aora dixo: Como el cieruo dessea las fuentes de las aguas, assi o Dios, te dessea mi alma, otra vez lo digo: Mi alma tuuo sed de Dios viuo. De q tuuo sed mi alma de Dios viuo? De que? Quando yrè, y me verè en su acatamiento? Esto es lo que dessea, y la sed que tiene es de yr y estàr delâte de Dios. En la peregrinacion tengo sed, en la carrera tëgo sed, quando llegue me verè harto. Mas quando yrè? y lo que para Dios es muy ligero, para el desseo es muy tardo y perezoso. Quãdo yrè, y me verè delante de Dios? Desse mismo desseo procede lo que vozeaua en otra parte. Vna (Psal. 26.) cosa pedi a Dios, y he de procurarla con diligëcia, y es que todos los dias de mi vida more en la casa del Señor. Esto para q? Para contemplar, dize, los deleytes del Señor. Quando yrè y me verè en la presencia del Señor. Porq aora mientras medito, mientras corro, mientras estoy en el camino, antes q allà llegue, antes que me halle presente, mis lagrimas me fueron pã de dia y de noche, quando cada dia me dize: A donde està tu Dios: Mis lagrimas, dize, me fueron, no amargura y dessabrimiento, sino suaue, pan, estando sediëto de aquella fuente: y como no podia beuer della, comia con mayor hãbre mis lagrimas. Porque no dixo: Mis lagrimas se me hizierõ beuida, porque no paresciesse que las auia desseado como fuentes de aguas para matàr la sed: sino con aquella sed, dize, de q soy lleuado, y con aquella sed con que desseo las fuentes de las aguas, el tiempo q se me dilata, se me han hecho mis lagrimas pan: y realmente q comiëdo mis lagrimas, tengo mas sed de las fuentes. Por q de dia y de noche se me han hecho mis lagrimas pan. Los hombres de dia comë este manjar q se llama pan, y de noche duermë, mas el pã de lagrimas de dia y de noche se come. O sea que por el dia y por la noche se entienda todo el tiëpo, o que por el dia se entienda la prosperidad deste siglo, y por la noche la aduersidad. Yo, dize, hora sea en las cosas prosperas, hora en las aduersas deste siglo derramo lagrimas de desseo, no dexo las ansias de mi desseo: y mientras ay prosperidad en el mundo, a mi me va mal, hasta q me vea en el acatamiento de Dios. Pues q me dizes contra esto? En alguna manera me fuerças a que me alegre, si alguna prosperidad de este siglo, me mostrare buen rostro: no es poruentura engañosa? no es poruentura ligera, caduca y mortal? no es poruëtura temporal, momen-

momentanea, y transitoria? No tiene poruentura mas de engaño que de deleyte? Pues porque en ella no se me haràn tambien mis lagrimas pan? Pues aun quando la felicidad del siglo resplandece mientras viuimos en este cuerpo somos peregrinos del Señor: y cada dia se me dize: Adonde està tu Dios Como? Si el infiel me dize esto, poruentura no puedo yo tambien dezirle a el, adonde està tu Dios? Realmente q̃ con el dedo me mostrarà a su Dios. Porq̃ señala alguna piedra y dize: Ves aqui a mi Dios: adõde està el tuyo? Quando yo me vuiere burlado de la piedra, y el q̃ me la mostrò se auergõçare, quita los ojos della, y ponlos en el cielo, y acaso apuntando con el dedo al Sol, dize otra vez: Ves aqui a mi Dios, adonde està el tuyo? Hallò aquel q̃ mostrar a los ojos de la carne, y yo no, no como si no tuuiera Dios q̃ mostràr, mas porq̃ aquel no tiene ojos a quiẽ se lo muestre. Porq̃ aquel pudo a los ojos de mi cuerpo mostràr el Sol que el tiene por Dios: però yo a q̃ ojos de aq̃l mostrarè al criador del Sol? Mas como yo cada dia oygo q̃ me dizẽ adonde està tu Dios, y mantenido de mis cotidianas lagrimas, de dia y de noche he pensado atentamente en lo q̃ yo: Adonde està tu Dios, y busque tãbien yo a mi Dios: para q̃ si fuesse possible, nõ solamẽte lo creyesse, sino q̃ tambiẽ viesse algo del. Porque veo las cosas q̃ mi Dios ha hecho, y no veo a esse Dios mio que las hizo. Mas porque como el cieruo desseò las fuentes de las aguas, y la fuente de la vida està cerca de Dios, y este Psalmo esta escrito en el entendimiento, y por las criaturas venimos en conocimiento de las cosas inuisibles de Dios, q̃ harè para hablàr a mi Dios? Considerarè la tierra, la tierra fue hecha, grande es là hermosura de la tierra: emperò tiene artifice: grandes son los milagros de las semillas, y plantas, mas todas estas cosas tienen criador. Cõsidero la anchura desse charco de la mar, espantome admirome, busco el artifice, pongo los ojos en el cielo, y en la hermosura de las estrellas, causame admiracion el resplandor del Sol, que es suficiente para el exercicio del dià, la Luna que consuela las tinieblas de la noche: admirables cosas son estas dignas son de ser alabadas, y aun son espantosas, porque no son terrenas, sino celestiales: aun ahi no para mi sed. Admiranme estas cosas, y alabolas: mas tengo sed del que las hizo. Bueluo a mi los ojos, y procuro tãbien escudriñar quien soy yo, q̃ semejantes cosas busco: hallo q̃ tengo cuerpo y alma, el vno para q̃ yo lo rija, el otro para que sea yo regido del, el cuerpo para seruir, el alma para mandàr. Iuzgo que el alma es vna cosa mejor que el cuerpo, veo que el que anda escudriñando semejantes cosas, no es el cuerpo, sino el alma: y con todo esso conozco q̃ las he mirado y rodeado todas con el cuerpo. La tierra q̃ alabaua, con los ojos la auia conocido: el cielo, las estrellas, el Sol, y la Luna que alabaua, con los ojos las auia conocido. Los ojos son miembros del cuerpo, son ventanas del alma, allà dentro està el q̃ vee por ellas: quando ocupado en algun pensamiento, està ausente, de nada sirue estàr las ventanas abiertas. Mi Dios que hizo essas cosas, que cõ los ojos veo, no se ha de buscàr con ellos. Tambien el alma vee algo por si misma, que no lo siente por los ojos, como las colores y la luz: ni por las orejas, como el canto y el sonido: ni por las narizes, como la suauidad de los olores: ni por el paladar ni lengua, como el sabor: ni por todo el cuerpo, como la dureza y la blandura, el frio y el calor, la aspereza y suauidad. Veamos como ni es calor, ni sonido, ni olor, ni sabor, ni calor, ni frio, ni dureza, ni blandura. Digame pues alguno, que color tiene la sabiduria: Quãdo consideramos la justicia (de cuya hermosura gozamos interiormente en el pensamiento) que sonido sube a las orejas, o q̃ vapor a las narizes? Que acude al olor? que se trata con las manos? Y con todo esso deleyta, y està allà dentro, y es hermosa, y es alabada, y se vee: y aunq̃ estos ojos estàn en tinieblas, goza el alma de aquella luz. Que es aquello que vehia. Tobias, quando con ser ciego daua consejos de vida al hijo que vehia: De manera que ay alguna cosa, que la vee el alma, q̃ es la señora, la gouernadora y moradora del cuerpo, q̃ no la siente por los ojos, ni por las orejas, ni por las narizes, ni por el paladàr, ni por el tocamiento del cuerpo, sino por si misma: y es cosa cierta que lo que vee por si mismo, es totalmente mejor q̃ no lo que vee por su sieruo. Porque a si se vee por su sieruo. Porque a si se vee por si sin otro tercero, y el alma para conocerse a si, se vee a si: y para verse no busca el fauor de los ojos corporales: antes se aparta a si de si de todos los sentidos corporales, como de cosas que le estoruan ẽ inquietàn para verse a si en si, y para conocerse a si cerca de si. Però es poruentura Dios alguna cosa al talle de nuestra alma? Es cosa muy cierta, que no se puede ver Dios sino es con el alma: mas no se puede ver de la misma suerte que se vee el alma. Porq̃ essa alma alguna cosa busca que es Dios, de la qual no es possible que hagan escarnio los que le dizen: Adonde està tu Dios.

2. Cor. 5.

Psal. 35. Rom. 1.

Tobia. 4.

Dios. Busca vna verdad incomutable, y vna sustancia sin defeto. No es el alma dessa manera: porque aprouecha y desaprouecha: sabe è ignora, acuerdase y oluidase, aora quiere aquello, y aora no lo quiere: en Dios no cabe esta incon stancia. Si dixere: Dios es mudable, burlaràn de mi los que me dizen: Adonde està tu Dios? Assi que buscando a mi Dios en las cosas visibles y corporales, y no hallandolo, buscando en mi mismo su sustancia (como si fuesse semejante a la mia) y no hallandola ahi: siento que mi Dios es alguna cosa mas alta, y mas auentajada que mi alma, de manera que para tocarlo considerè estas cosas, y leuantè mi alma sobre mi. Quando descubriera, mi alma lo que busca, siendo mas alto que ella, sino se leuantara sobre si misma? Porque si en si misma se quedara, ninguna otra cosa viera sino a si, y viendose a si, realmente no viera a su Dios. Digan pues aora los que burlan de mi, digan: Adonde està tu Dios? Yo comerè de noche y de dia mis lagrimas mientras no lo veo, y mientras se me dilata. Digan ellos toda via: Adonde està tu Dios? Yo lo busco en todos los cuerpos, assi terrenos, como celestiales, y no lo hallo. Queriendo conocer su naturaleza, lo busco tambien en mi alma, y tampoco alli lo hallo: Empero pusome a pensar como buscaria a mi Dios, y desseando por las cosas criadas venir en conocimiento de las inuisibles de Dios, leuantè mi alma sobre si misma: y ya no resta con quien encuentre sino con mi Dios. Porque alli està la casa de mi Dios. Mi Dios tiene su morada sobre mi alma, desde alli me mira, y desde alli me criò, desde alli me gouierna, desde alli me aconseja, desde alli me despierta, desde alli me llama, desde alli me encamina, desde alli me guia, y desde alli me lleua a su gloria.

Psal. 41. Versic. 5. 6. & 7.

Del mismo tratado, sobre el mismo Psalmo 41. Explicando aquellas palabras: *Passarè al lugar del tabernaculo admirable, hasta llegar a la casa de Dios con boz de gozo y de hazimiento de gracias, y con musica de gente que haze fiesta. Alma porque estàs triste, porque me turbas? Espera en el Señor, porque aun tengo de confessarle por mi salud y mi Dios.* Cap. XIIII.

LA Yglesia es el Tabernaculo de Dios en la tierra, la qual aun anda toda via peregrinãdo. Errarè, si buscare a mi Dios fuera del lugar del Tabernaculo. Entrarè en el lugar del tabernaculo, Tabernaculo admirable, hasta llegar a la casa de Dios. Muchas cosas me causan aora admiracion en el Tabernaculo: porque en la tierra los fieles son el Tabernaculo. Admirame en ellos la fidelidad que ay entre los mismos miembros: pues no reyna en ellos el pecado, para que obedezcan a sus apetitos, ni da sus cuerpos para que seã armas del pecado siruiendo al demonio, antes los emplean en el seruicio de Dios, ocupandose en buenas obras: admirame que los miembros del cuerpo militen y sean del vando del alma que sirue a Dios. *Rom. 6.* Tambien veo que essa misma alma que obedece a Dios, distribuye sus obras, refrena sus apetitos, da de mano a la ignorancia, y se esfuerça para sufrir qualesquiera cosas asperas y duras, y a todos administra justicia y caridad. Assi mismo me admiran estas virtudes en el alma: mas aun toda via ando en el lugar del Tabernaculo. Mas passò estas cosas: y aũque me admire el Tabernaculo: empero quando llegò a la casa de Dios, quedò sin sentido. Veys aqui a este que entretanto que se admira de los miẽbros del Tabernaculo, es lleuado a la casa de Dios. Percibe cierta dulçura, siguiendo vn interior, y no se que deleyte oculto, como si suauemente sonara algun organo de la casa de Dios. Y como anduuiesse en el Tabernaculo, auiendo oydo cierta musica interior, lleuado de su dulçura siguiendo lo que sonaua, dando de mano a todo ruydo de carne y sangre, llegò a la casa de Dios, porque dessa suerte cuẽta el su camino y guia. Como si le dixessemos: En esta tierra te admiras del Tabernaculo, como has llegado al secreto de la casa de Dios? Con voz, dize, de alegria, y de hazimiento de gracias, y cõ musica como de gente que haze fiesta Suelẽ los hombres quando aqui hazen fiesta a su viciosa superfluydad, poner a las puertas de sus casas los organos, o otros instrumẽtos que incitan y siruẽ a su sensualidad, y los que passamos, quãdo oymos semejãtes cosas, q̃ es lo que dezimos? Que obra es esta? Y respondensenos, q̃ son vnas fiestas: Aqui dizen, se celebra vn nacimiento, aqui ay vn desposorio, para q̃ no parezca aquella musica sino son, y aquella desembolutura se escusa con nombre de fiesta. En la casa de Dios, es la fiesta eterna: porque alli no se celebra alguna fiesta que passe. Es fiesta eterna, adonde ay musica de Angeles, adonde està la cara de Dios presente, donde jamas falta el alegria. Y es de manera esta fiesta, que ni se comiença, ni se acaba. No se que dulce y suaue canto suena acà en las orejas del coraçon de aquella eterna felicidad, però si el mundo no haze ruydo. La musica de aquella fiesta regala las orejas al q̃ anda

en este

en este Tabernaculo de Dios, y al que cõsidera los milagros que hizo en la redempcion de los fieles, y arrebata al cieruo a las corrientes de las aguas. Mas porq̃ hermanos, entretanto que vivimos en este cuerpo andamos como peregrinos del Señor, y el cuerpo corruptible agonia el alma, y la morada de tierra auassalla el entendimiento ocupado en diuersos pensamientos: aunque desechadas en alguna manera las nieblas, andando por el desseo, ayamos llegado algunas vezes a gozar desta musica, para que rastreando participemos algo de aquella casa de Dios: empero con el peso de nuestra miseria bolueremos a lo acostumbrado, y nos deslizamos en lo que antes soliamos. Y como alli auiamos hallado de que nos alegrassemos, assi aqui no nos faltarà de que gimamos. Porque este cieruo comiendo de dia y de noche de sus lagrimas, es lleuado del desseo a las fuentes de las aguas, conuiene a saber a la dulçura interior de Dios, leuantando sobre si su alma, para encontrar con vna cosa mas alta y mas auentajada que ella, andando en el lugar del Tabernaculo admirable, hasta llegar a la casa de Dios, y assi es lleuado de la suauidad de la musica interior e inteligible, para que estimasse en poco todas las cosas exteriores, y fuesse arrebatado de las interiores. Però toda via es hombre, toda via gimen en esta vida; toda via trae acuestas vna carne flaca, toda via corre peligro entre los estropieços deste mũdo. Boluiò pues sobre si, como viniendo de aquella fiesta, y viendo se entre estas tristezas, y cõparandolas con lo que auia entrado a ver, y cõ aquello para que salió, despues de auerlas visto, dixo: Alma mia porque estas triste, y porque me turbas? ya vees que nos auemos alegrado con vna dulçura interior: ya vès que pudimos ver con los ojos del alma en vn punto y de passo alguna cosa inconmutable, porque toda via me turbas? Porque estàs toda via triste, pues ya no dudas de tu Dios? Por ventura no tienes que dezirte a ti misma, con què respondas a los que te dizen: A donde està tu Dios? Ya sentiste algo incomutable, porque toda via me turbas? Espera en el Señor. Como si en silencio le respondiesse su alma porque te turbò, sino porque aun no estoy alli donde està aquello dulce, a donde assi fuy como de passo arrebatada? Beuo por ventura de aquella fuente sin temor ninguno? No temo ya ningun estropieço? Estoy ya segura de todos mis apetitos desordenados, como si ya los huuiera domados y vencidos? No vela por ventura contra mi el demonio mi enemigo? no me arma cada dia lazos y çancadillas? No quieres que te turbe viendome en este siglo, y toda via fuera de la casa de mi Dios? Assi que responde a su alma que lo turba, y como que le da razon de su inquietud, por los males de que este mundo està lleno: respondele, y dize: Espera en el Señor. Entretanto dize: Mora en la esperança. Porque la esperança que se vee, no merece nombre de esperança. Y si esperamos lo que no vemos, siguese que con paciencia esperamos. Espera en el Señor, porque aora le confessarè. Que le confessaràs? Que mi Dios es mi Saluador. No es possible que por mis fuerças alcance yo salud: esto dirè: esto confessarè mi Dios es mi Saluador. Estaremos en la casa de Dios viendo sin fin, y alabando sin fin a aquel a quien se dize: Dichosos los que en tu casa moran, que en los siglos de los siglos te alabaran. Aun no passa esto, porque aun no se goza la salud q̃ se promete, mas confessarè a mi Señor en esperança, y dezirle he: Mi Dios es mi salud. Porque nuestra salud està situada en la esperança de las cosas futuras. No se espera lo que con los ojos se vee. Persevera pues para que llegues a la possession, perseuera hasta què venga la salud. Oye a tu mismo Dios que de allà de lo mas interior te habla, y dize. Confia en el Señor, y haz varonilmente, y esfuercese tu coraçon, y espera en el Señor, porque el que esperare hasta el fin, se saluarà.

2. Cor. 5. *Cap. 9.* *Rom. 8.* *Psal. 85.*

Del tratado sobre el Psalmo. 64. en aquellas palabras: *A ti se te deue, ò Dios, el alabança en Sion.* Cap. X V. *Psal. 64. Versic. 2.*

Dos amores hazen dos ciudades. El amor de Dios haze la ciudad de Hierusalen, y el amor del siglo la de Babilonia. Preguntese pues cada vno que es lo que ama, y hallarà de donde es ciudadano: y si hallare que es ciudadano de Babilonia, desarrayge la cudicia, y plante la caridad: però si hallare q̃ es ciudadano de Hierusalen, sufra el captiuerio, y espere libertad. Oyamos aora hermanos, oyamos y cantemos y desseemos a Hierusalen de donde seamos ciudadanos. Y q̃ gozos son los que se nos cantan? Como se reforma en nosotros el amor de nuestra ciudad, que ya la teniamos oluidada con tan larga peregrinacion? De allà nos embia cartas nuestro Padre, Dios nos dio sus Escrituras: con las quales cartas se encendiesse en nosotros el desseo de boluèr allà: porque amando nuestra peregrinacion, auiamos hecho amistad con nuestros enemigos, y nos auiamos

Dos amores hazen dos ciudades.

 olui-

oluidado de nuestra tierra. Pues que es lo que aqui se canta? A ti, o Dios, se deue el alabança en Sion. Aquella patria es la Sion, y la misma que se llama Sion, es Hierusalen. Y es razõ que sepays la significacion deste nombre, que como Hierusalen quiere dezir, vision de paz, assi Sion quiere dezir, especulacion, esto es, vision y contemplacion. No se que vista grande se nos promete, y esta es el mismo Dios que fundò la ciudad. Hermosa y linda ciudad, però mas hermoso tiene el fundador. A ti, o Dios, se te deue el alabança, dize, però a donde? En Sion. Porque quando començare cada vno a renouarse, ya canta con el coraçon en Hierusalẽ, pues dize el Apostol: Nuestra conuersacion y tratado està en el cielo. Porque viuiendo, dize en la carne, no viuimos cõforme a ella: Ya estamos allà con el desseo, ya auemos echado la esperança en aquella tierra como vna ancora, para que turbados en esta mar, no nos aneguemos. Pues assi como dezimos biẽ de la nao que tiene echadas ancoras, que ya està en tierra, y toda via anda entre las olas, però sacada a tierra en alguna manera està ya libre del peligro de los vientos y tempestades: assi contra las tentaciones desta nuestra peregrinacion, nuestra esperança fundada en aquella ciudad de Hierusalen haze que no demos en algun risco, o banco. Luego allà canta el q̃ canta con esta esperança: diga pues: A ti, o Dios, se te deue la alabança en Sion. En Sion y no en Babilonia. Però aun agora estàs ahi: toda via estàs, en Babilonia. Verdad es, dize que ahi estoy. Ahi estoy en el cuerpo, no con el coraçon: y assi no canto ahi, porq̃ no canto con el cuerpo, sino con el coraçõ. Sin duda q̃ oyan tambien los de Babilonia la boz de la carne, mas la del espiritu oye la el fundador de Hierusalen. Y assi el Apostol exortãdo a los mismos ciudadanos a vnos cãtares y desseos amorosos de boluer a aquella hermosissima ciudad que es vision de paz, dize: Cantando y alabando al Señor en vuestros coraçones. Que es cantando en vuestros coraçones? Que no canteys a la traça de Babilonia a donde estays, sino cantad a la traça de allà riba a donde morays. De manera que a ti, o Dios, se te deue el alabãça, però en Sion, y no en Babilonia. Quien son los que cantan en Babilonia? Los ciudadanos de Babilonia: essos no cantan con decencia las alabanças de Dios.

Sion y Hierusalen.

Phil. 3. 2. Cor. 10.

Ephes. 5. Versi. 19.

Psal. 64. Versic. 5. 6. & 7.

Del mismo tratado, sobre el Psalmo. 64. Explicando aquellas palabras. *Seremos llenos de los bienes de tu casa, tu Templo es santo, y de justicia admirable.* Cap. XVI.

QVe son los bienes de la casa de Dios? Señalemos hermanos para nuestra viuienda vna casa rica, mostremos las cosas de que ha de estàr prouey da, que tenga grande abundancia de todas las cosas, mucha baxilla de oro y de plata, mucha gente de seruicio, muchos jumentos y animales, finalmente essa casa tenga para regalo muchas pinturas, marmoles, artesones, colunas, patios, y camas: estas son las cosas que se dessean, mas toda via son de la confusion de Babilonia. Corta pues, o ciudadanos de Hierusalen, todos estos desseos, cortalos, si quieres boluer a tu tierra natural, no te deleyte el captiuerio. Però ya has començado a salir, no quieras mirar atras, no quieras quedarte en el camino. Aun no faltan enemigos que te persuadan que te estès en el captiuerio y en la peregrinacion. No preualezcan en tu coraçon ya los consejos y amenaças de los malos. Dessea la casa de Dios, y los bienes della: però no quieras dessear cosas a la traça de las que desseas en tu casa, o en la de tu vezino, o en la de tu amo. Otro es por cierto el bien de aquella casa. Que necessidad ay de que digamos, que bienes son los de aquella casa? Muestrenos los el mismo que canta saliendo de Babilonia. Seremos dize, llenos de los bienes de tu casa. Que bienes son estos? Acaso auiamos leuãtado nuestro coraçon al oro, a la plata, y a las demas cosas preciosas: no quieras buscãr essas cosas, essas nos derriban, y nos leuantan. Contẽplemos pues aora en esta vida aquellos bienes de Hierusalen, aq̃llos bienes de la casa del Señor, aquellos bienes del tẽplo del Señor: porq̃ la misma que es casa del Señor, es su templo. Seremos llenos de los bienes de tu casa: tu tẽplo es santo y de justicia admirable. Estos son los bienes de aquella casa. No dixo, tu santo templo es admirable en colunas, es admirable en marmoles, es admirable en techos dorados, sino que es admirable en justicia. Acà fuera tienes ojos con que ver los marmoles, y el oro: allà dentro tienes ojos para ver la hermosura de la justicia. Si la justicia no tiene alguna hermosura, que es la razon porq̃ se ama el hombre aunq̃ sea viejo, si es justo? Que trae en el cuerpo que de gusto a los ojos? Trae los miembros inclicados y coruos, la frente arrugada, la cabeça blanca, llena de canas, vna flaqueza por todas partes llena de quexas. Mas por ventura ya q̃ este viejo, decrepito y caduco, no da contento a tus ojos, acaso deue darlo a tus orejas. Però con q̃ vozes? Con q̃ cantares? Aunque por ventura siendo moço aya cantado bien, todo se acabò con la edad. O por ventu-

Psal. 64.

uentura deleyta tus orejas con el sonido de sus palabras aquel que apenas las puede formar perfetamente, por tener caydos los dientes? Mas si es justo, sino cudicia lo ageno, si da de su hazienda a los pobres, si da buenos consejos, y no gusta sino de las cosas del cielo, si cree enteramente, si està aparejado para dar essos miembros cascados por la verdad de la Fè, (que muchos martyres ay viejos) esta es la razon porque lo amamos, porque con los ojos de carne, que cosa buena vemos en el? Ninguna. Luego ay cierta hermosura de justicia, que se vee con los ojos del coraçon, y la amamos y nos perdemos por ella. Que es lo que tanto amaron los hombres en los martyres, quando las bestias fieras les despedaçauan sus miẽbros? Por uentura temian los ojos sino de que hazer asco quando la sangre lo ensuziaua todo, quando con los bocados de las fieras se derramauan las entrañas? Alli que auia que se amasse, sino que entre aquella suziedad de los miembros despedaçados estaua entera la hermosura de la justicia? Estos son los bienes de la casa de Dios, apercibete para hartarte dellos. Mas porque quando llegares allà te hartes dello, importa, que mientras eres peregrino tengas hambre y sed dello: ten hambre desto, ten sed desto, porque essos mismos seràn los bienes de Dios. Oye a aquel Rey a quien se dizen estas cosas, que vino para boluerse allà, y el mismo se te hizo camino. Que dize? Bienauenturados los
Matt. 5. que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos seràn hartos. Tu templo santo es admirable en justicia. Y no penseys hermanos que este Templo està fuera de vosotros: Amad la justicia, y vosotros soys templo de Dios.

Psal. 76. Versi. 6. Del tratado sobre el Psalmo. 76. explicando aquellas palabras: *Pensè en los dias antiguos, y acordeme de los años eternos.* Cap. XVII.

QVe Años son los eternos? Gran pensamiẽto. Ved que es lo que para este pensamiento se requiere, sino gran silencio de todo ruydo exterior, de toda barahunda de las cosas humanas. El que quiere pensar en estos años eternos, quietese interiormente. Son por uentura eternos estos años en que viuimos? o los en que fueron nuestros antepassados, o los en que seràn nuestros successores? No quiera Dios que los juzguemos por eternos. Porque destos años, que es lo que queda? En nuestras platicas dezimos, este año. Y que es lo que deste año tenemos, sino solo el dia en que estamos? Porque los dias que fueron deste año, ya passaron y no se tienen: y los que seràn, aun no vinieron. En vn dia estamos, y dezimos, este año: antes si quieres dezir alguna cosa presente, di oy, porque de todo el año que es lo que tienes presente? Todo lo que del ha passado, ya no es: todo lo que del vendràn, aun no es: pues como dizes este año? Corrige esse modo de hablar, y di, oy, y dizes verdad. Digamos pues, oy. Pero aduierte que quando dizes oy, ya passaron las horas de la mañana, las que vendran, aun no vinieron, luego corrige tambien esso, y di, aora. Y desta hora que tienes? Ya han passado algunos momentos della, los han de venir, aun no vinieron. Di en este momento. En que momento? Mientras hablo algunas silabas, si dixere dos, no suena la vna, hasta que ha passado la otra. Y finalmente si essa silaba tiene dos letras, no suena la vltima, hasta que passe la primera. Pues que es lo que tenemos destos años? Estos años son mudables. En los años eternos auemos de pensar, años que no corren, años que no se acaban yendo y viniendo dias: años de que dize la Escritura hablando de Dios en otro lugar: Y tu eres el mismo, y tus años no Ps. 101. se acabaràn. Passando el Profeta estos años, pensò en ellos no parlando vanamente en lo exterior, sino en su silencio.

† En otro lugar el mismo padre san Augustin declarando estas palabras del Psalmista: Psal. 83.
Mas vale vn dia en los zaguanes de tu casa, que mil Versi. 11.
fuera dellos. Dize assi.

Aquellos son los zaguanes porque suspiraua, y porque desfallecia, diziendo: Mi alma dessea y desfallece en tus zaguanes. Mas vale alli vn dia, que muchos millares en otros. Dessean los hombres millares de dias, y quieren viuir mucho: menosprecien essos millares de dias, dessen vn dia, que ni nace ni se pone. Vn dia, dia eterno: que no le da lugar el dia de ayer, ni le haze apressurar el dia de mañana. Esse dia vno, es el que auemos nosotros de dessear. Que nos importan los millares de dias? Vamos caminando de essos millares de dias a vn dia: demonos prissa por gozar desse dia.

Del tratado sobre el Psalmo. 83. explicando aquellas palabras: *Bienauenturados Señor los que* Psal. 83. Versi. 5.
moran en tu casa, en los siglos de los siglos te alabaràn: Bienauenturado el varon que espera de ti su fortaleza. Cap. XVIII.

PVesto entre tentaciones, puesto entre angustias, puesto en los lugares, suspirando por las soberanas promessas, contempla ya los

 gozos

gozos venideros. Bienauenturados dize, los que en tu casa moran. Porque son bienauenturados? Que han de tener? Que han de hazer? Todos los que en la tierra se llaman bienauenturados, tienen algo, y hazen algo. Bienauenturado es aquel hombre que tiene tantas heredades, tantos criados, tanto oro, y tanta plata, a este llaman bienauenturado. Tambien llaman bienauenturado a aquel que alcançò aquella honra, aquel oficio, o aquel gouierno. De manera que se llama bienauenturado, o teniendo, o haziendo. Pues alli de que seràn bienauenturados? Que tendràn? Que haràn? Que es lo que tendràn, ya lo dixe arriba: Bienauenturados los que moran en tu casa. Pobre eres, si tuuieres tu casa: mas si tuuieres la casa de Dios, seràs rico. En tu casa temeràs los ladrones: el mismo Dios es la muralla de su casa. Luego bienauenturados los que moran en tu casa. Posseen la ciudad de Hierusalen sin angustia, sin congoxa, sin diferencia, ni diuision de terminos: todos la tienen, y cada vno la tiene toda. Grandes riquezas son aquellas, no empobrece el hermano al hermano: alli no se padece necessidad ninguna. Pues que han de hazer alli? La necessidad es la madre de todas las obras que hazen los hombres. Veys esto que aora hablo y disputo, de la necessidad procede. Aurà alli poruentura alguna disputa, que sirua de enseñar a los ignorantes? Que amoneste a los descuydos y oluidadizos? o leerase poruentura en aquella patria el Euangelio, adonde auemos de contemplar al mismo Verbo diuino? Luego pues el Profeta desseando y suspirando dixo en nuestro nombre: lo que auiamos de tener en aquella patria porque suspiramos, y dize: Bienauenturados los que moran en tu casa: digamos tambien lo que auemos de hazer. En los siglos de los siglos te alabaràn. Todo nuestro negocio serà alabàr a Dios sin cessar jamàs. No os parezca hermanos que aurà alli fastidio alguno: porque si aora os ocupays en ello muchissimo tiempo, lo dexays, porque la necessidad os aparta desse gozo. Veys aqui quanto nos deleyta lo que no se vee: y si alabamos con tanta alegria lo que creemos en medio de los trabajos y de la flaqueza de la carne, como alabaremos lo que vieremos? Quando fuere consumida la muerte en la vitoria: quando se vistiere de inmortalidad este cuerpo mortal, y este cuerpo corruptible se vistiere de incorrupcion, ninguno dirà: mucho tiempo he perseuerado: ninguno dirà, mucho tiempo he ayunado: mucho tiempo he velado. Porque alli es muy grande la firmeza y perseuerancia que ay: y la misma inmortalidad de nuestro cuerpo se suspenderà en la contemplacion de Dios. Y si la flaqueza de nuestra carne se sustenta tanto tiempo desta palabra que aqui os dezimos, que harà en nosotros aquel gozo? Como nos mudarà? Porque seremos semejantes a el, pues lo veremos como el es, y siendo ya semejantes a el, quando nos cansaremos? A donde nos boluèremos? Estemos pues hermanos seguros, de que ninguna cosa nos hartarà, sino es la alabança de Dios. Si cessare en ti el amor, cessarà el alabança, mas si el amor fuere eterno, (porque aquella hermosura jamas darà fastidio) no temas de que no podràs siempre alabàr a aquel a quien podràs siepre amàr. Luego bienauenturados los que moran en tu casa, que en los siglos de los siglos te alabaràn. Suspiremos por esta vida. Però como yremos alla? Bienauenturado es Señor el varon que de ti espera su fortaleza. Entendiò a donde estaua, y que por la flaqueza de su carne, no podia bolàr a aquella bienauenturança. Mirò muy bien sus cargas, porque en otro lugàr dize la Escritura: El cuerpo corruptible agonia el alma, y la saca de tierra, oprime y auassalla el entendimiento destraydo en varias ocupaciones. El espiritu llama a lo alto, el peso de la carne tira hàzia baxo. Entre estas dos fuerças vna que lleua hàzia riba, y otra q̃ tira hàzia baxo, ay cierta lucha, que es conforme a la prensa del lagar. Oye como el Apostol declara essa lucha del lagar, adonde tambien el era pisado y exprimido: Deleytase, dize, mi espiritu con la ley de Dios: però siento en mi carne otra ley, que es contraria a la ley de mi espiritu, y pretende rendirme a la ley del pecado que està apoderada de mi carne. Gran lucha, y gran desesperacion de escaparnos, sino es que ayuda lo que dize luego. Ay de mi hombre desdichado, quien me librarà desta carne mortal? La gracia de Dios, que nos diò Iesu Christo Señor nuestro. Pues de la misma suerte en este Psalmo, quando viò aquellos gozos, pensò entre si? Bienauenturados son Señor los que en tu casa moran, en los siglos de los siglos te alabaràn. Mas quien subirà allà? Que harè con el peso desta carne? Deleytase mi espiritu con la ley de Dios: mas que harè? como bolarè? como llegarè? Porque siento otra ley en mi carne, que contradize a la ley de mi espiritu. Llamòse desuenturado, y añadiò: Quien me librarà desta carne mortal, paraque pueda moràr en la casa del Señor? Quien me librarà? La

Marginal notes: 1. Ioan. 3. / 1. Cor. 15. / 1. Ioan. 3. / Sap. 9. / Rom. 7. Vers. 22.

la gracia de Dios, que nos diò Iesu Christo Señor nuestro. Pues como en las palabras del Apostol aquello que añadiò: La gracia que nos diò Iesu Christo Señor nuestro, socorriò a aquella dificultad y lucha, que casi no se puede desenmarañar, assi tambien como el Profeta suspirasse con vn desseo encendido por la casa de Dios, y por verse ocupado en aquellas diuinas alabanças, considerando la molestia de su cuerpo, y la pesadumbre de su carne, y cierta desesperaciõ que se le auia ofrecido, despertò luego confiado, y dixo: Bienauenturado es Señor el varon que de ti espera su fortaleza.

Psal. 84. Vers. 8. Del tratado sobre el Psalmo. 84. Explicando aquellas palabras: *Muestranos Señor tu misericordia, y danos tu Saluador.* Cap. XIX.

Dichoso aquel a quien Dios muestra su misericordia. Porque mostrandosela, le persuade que qualquiera biẽ que el hombre tiene, no lo tiene sino del, porque el es todo nuestro bien. Y quando el hombre viere q̃ todo el bien que tiene no lo tiene de si, sino de su Dios, vee que todo lo que en el merece loa, procede de la misericordia de Dios, y no de sus merecimientos. Y viendo esto, no se ensobeuece: no se ensoberueciendo no se ensalça: no se ensalçando, no cae: no cayendo, esta firme: estando firme, se junta: juntandose, persevera: perseuerando, goza, y se alegra en su Dios y Señor. Seràn sus deleytes, el mismo que lo hizo: y ninguno le azeda essos deleytes, ninguno se los estorua, ninguno se los quita. Que hombre aurà tan poderoso, que amenaze que se los quitarà? Que mal vezino, que ladron, y que mal fin te quita a Dios? Puede quitarte todo lo que con el cuerpo posses, mas no te quitarà a aquel q̃ possees con el coraçõ. Essa es la misericordia: oxala nos la mostrasse Dios. Muestranos Señor tu misericordia, y danos tu Saluador. Danos a tu Christo, porque en el està tu misericordia. Sin duda que ya nos diò a su Christo, però con todo esso es bien que le digamos: Danos tu Christo:
Matt. 6. Ioan. 6. pues que le dezimos: El pã nuestro de cada dia danos lo oy: y quien es nuestro pan, sino el mismo que dixo: Yo soy pan viuo, que descẽdi del cielo? Digamosle: Danos tu Christo. Su Christo nos diò, però hombre a quien conociessemos: dionoslo hombre, y al mismo nos lo ha de dar Dios. Diolo hombre a los hombres: porque lo diò de manera, que cupiesse en los hõbres: Porque Christo Dios en ninguno de los hombres podia caber: però hizose a los hombres hombre, y guardose Dios para los dioses. Fue por ventura presuncion lo que dize? Si fuera por cierto, si el mismo no huuiera dicho: Yo dixe, vosotros soys dioses, y todos soys hijos del Altissimo. A esta adopcion somos llamados, para que seamos hijos de Dios. Realmente ya lo somos, mas por Fè. Somos lo sin duda, mas en esperança: aun no lo somos en la possession. Por que nuestra saluacion, como dize el Apostol, està situada en la esperança de las cosas futuras. No se espera lo que con los ojos se vee, porque lo que el hombre tiene delante de los ojos, que tiene que esperarlo? Y sino vemos lo que esperamos, con paciencia esperamos. Que es lo que esperamos con paciencia, sino veer lo que creemos? Porque aora creemos lo que no vemos: perseuerando en lo que creyendo no vimos, mereceremos ver lo que auemos creydo. Que es lo que a esse proposito dize san Iuan en su carta: Hermanos muy amados, hijos somos de Dios, però aun no se manifestò lo que seremos? Quien no se alegraria, si de repente a vn peregrino, y que no conoce su linaje, padeciendo necessidad y miseria, y puesto en trabajo se le dixesse: Hijo eres de vn Senador, realmente tu padre goza gran patrimonio, anda acà yo te lleuarè a tu padre? Que gozo tan grande recibiria, si el que le prometiesse esto fuesse persona de credito? Pues viene el Apostol de Christo: hombre de credito, y dize: Que es lo que de vosotros esperays? Que es lo porque os afligis, y os consumis de tristeza? Porque siguiendo vuestros apetitos desordenados, quereys consumiros en estos miserables deleytes? Padre teneys, tierra propria teneys, patrimonio teneys. Quien es este Padre? Hermanos muy amados, hijos somos de Dios. Pues porque no vemos a nuestro padre? Porque aun no se manifestò lo que seremos. Ya lo somos, mas en esperança: porque lo que seremos aun no se mostrò. Y que seremos? Sabemos, dize, que quando el se manifestare, seremos semejantes a el, porque lo veremos como el es. Mas dixo esto del padre, y por ventura no lo dixo de Iesu Christo nuestro Señor. Y nosotros seremos bienauenturados, viendo al Padre, y no viendo al Hijo? Oye al mismo Christo, que dize: el que me vee a mi, vee al Padre. Porque quando vn Dios se vee se vee toda la Trinidad, Padre, Hijo, y espiritu santo. Oye mas claramente, como ver al Hijo nos harà bienauenturados, y no ay diferencia entre ver al Hijo y ver al Padre: el mismo dize en el Euangelio: El que me ama, guarda mis mandamientos, y yo lo amarè a el,

Psal. 81.
Rom. 8.
1. Ioan. 3. Versic. 2.
Ioan. 14. Versic. 9.

a el, y le mostrarè a mi mismo. El hablaua, y dezia yo le mostrarè a mi mismo. Porq̃? El no era el mismo q̃ hablaua? si però la carne, veya la carne, y no veya la diuinidad. Mas la carne veya la carne, para que el coraçon con que
Acto.15. Dios se auia de ver, se purificasse cō la fè. Porque del Señor està dicho, que con la fè purifi-
Matt. 5. ca los coraçones. Y el mismo Señor dixo: Bienauenturados los limpios de coraçon, porque ellos veràn a Dios. Pues si prometio que auia de mostrarse nos, que tal deue ser su hermosura? Cōsiderad hermanos: q̃ el hizo todas estas cosas hermosas, q̃ veys, y que amays: y si estas son hermosas, que tan hermoso sera el? Si estas son grandes, que tan grande serà el? Pues destas cosas que aqui amamos, desseemosle mas a el: y menospreciandolas a ellas, amemoslo a el: para que con esse amor purifiquemos por la fe el coraçon, y halle su vista nuestro coraçon limpio. La luz que se nos ha de motràr, ha de hallarnos sanos? y esso haze aora la fè. Pues esso es lo que aora diximos. Danos tu Saluador: danos tu Christo, conzcamos tu Christo, veamos tu Christo: no como los Iudios lo vieron, y lo crucificaron, sino como los Angeles lo veen y se gozan.

Psal.85. Del tratado sobre el Psalmo. 85. explicando
Versi.17. aquellas palabras: *Tu Señor me ayudaste y consolaste.* Cap. XX.

TV me ayudaste, dize, en la batalla, y en la tristeza me consolaste. Porq̃ ninguno busca cōsuelo, sino el q̃ està en miseria. Esta es regiō de escandalos, de tētaciones, de todo genero de males: paraq̃ aqui gimamos, y alli merezcamos gozarnos: aqui seamos atribulados,
Ps. 114 alli consolados, y q̃ podamos dezir: Porque
& 55. librafte mis ojos de lagrimas, y mis pies de que no cayesse, agradarè al Señor en la region de los viuos. Esta es region de muertos. Passa la region de los muertos, y viene la region de los viuos. En la region de los muertos ay trabajo, dolor, temor, tribulacion, tentacion, gemidos, y suspiros. Aqui son falsamente bienauenturados, y verdaderamente desuenturados: porque la falsa felicidad, es verdadera miseria, y aquel que se conoce que està en la verdadera miseria, estarà en la verdadera felici-
Matt. 5 dad. Mas porque aora es miserable oye lo q̃ le
Versi.5. dize el Señor: Bienauenturados los que lloran. O bienauenturados llorosos. Ninguna cosa ay tan anexa a la misericordia como las lagrimas, ninguna tan remota y contraria a la miseria, como la bienauenturança. Pues tu los llamas llorosos, y dizes que son bienauenturados? Entended pues lo que digo: q̃ llamo bienauenturados a los llorosos: Como bienauenturados? En la esperança. Como llorosos: En el efecto. Porq̃ lloran en esta muerte en estas tribulaciones, en esta peregrinacion. Y son bienauenturados, porq̃ conocen la miseria en que estàn, y gimen. El glorioso Cipriano en el martirio se entristecio, mas aora esta consolado en la corona. Quando se acabaren nuestras lagrimas, seremos todos consolados a vna boz, en vn pueblo, y en vna patria millares de millares en compañia de los Angeles, que estàn cantando, y de los coros de las Potestades celestiales, en vna ciudad q̃ es la de los q̃ viuen. Alli quien gime? alli quien suspira? alli quien trabaja? alli quien tiene necessidad? alli quien muere? alli quiē vsa de misericordia? alli quien reparte el pan con el pobre q̃ està hambriento, adonde todos estàn hartos del pan de justicia? Alli ninguno te dize, q̃ recibas al huesped: alli ninguno es peregrino: todos viuen en su tierra natural. Ninguno te dize que compongas a tus amigos, que andan en pleyto: todos gozan de la cara de Dios en paz eterna. Ninguno te dize, q̃ entierres al muerto: todos estatan en la vida eterna. Ninguno te dize, que visites al enfermo: alli dura siempre la salud y la inmortalidad. Cessaràn las obras de misericordia, por que alli no se halla miseria. Y alli que haremos? Aurà por vētura alli estas obras de necessidad, como sembràr, aràr, cozèr, molèr, texèr, q̃ ay aora en esta vida? Ninguna aura, porq̃ no aurà necessidad. Donde no huuiere necessidad ni miseria, no aurà obras de necessidad, ni de misericordia. Pues alli que aurà? Que serà nuestro negocio? que serà nuestra ocupacion? Estaremos sentados remissos mano sobre mano, sin hazer nada? Si nuestro amor se enfria, tambien se enfrian nuestras obras. Pues como no nos encenderà aquel amor quieto de la cara de Dios que aora desseamos, porque aora suspiramos, quando llegaremos a el, pues aun cō no auerlo visto suspiramos tāto por el? Quādo llegaremos a el como nos alumbrarà? Como nos mudarà? Pues hermanos que haremos? El Psalmo nos lo muestra. Bienauenturados *Psal.83.* los que en tu casa morā. Porque en los siglos de los siglos te alabaràn. Esta serà nuestra ocupacion, alabar a Dios. Amas, y alabas. Si dexas de amàr, dexas de alabàr: però no dexaràs de amàr, porque es tal el que vees, que jamas te darà en rostro: y te harta y no te harta. Espanta lo que digo. Si dixere que te harta, temo que

que no quieras apartarte, y dexarlo como hombre enfadado, como quando dexas la comida o la cena. Si dixere que no te harta, temo tambiẽ que no te parezca que estàs necessitado, y que estas en alguna manera vazio, y que aya en ti alguna cosa menos que se deua henchir. Pues para que dire lo que no es possible dezir, y apenas se puede pẽsar? y te harta y no te harta: que ambas cosas hallo en la Escritura. Porque escrito està: Bienauenturados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos seràn hartos. *Matt. 5. Versic. 6.* Y en otra parte se dize de la sabiduria: Mas hãbre tendran los que te comẽ, y mas sed los que te beuen. *Eccl. 14. Versi. 29.* Que es beuiendo tener sed? Nunca te ner hastio. Luego si ha de auer esta dulçura inefable y eterna, que es hermanos lo q̃ Dios nos pide aora, sino Fè no fingida, esperança firme, caridad pura, para que ande el hombre en el camino que Dios le señalò, sufra pues las tentaciones, y reciba los consuelos.

LIBRO TERCERO, DE LA RECREACION DEL ALMA, SACADO DE LAS HOMELIAS, O TRAtados de San Agustin, Obispo Hiponense.

Psal. 86. Versic. 2.

Del tratado sobre el Psalmo. 86. explicando aquellas palabras. *Los fundamentos della sobre montes santos.* Cap. I.

Ermanos, en este Psalmo ay vna ciudad cantada y alabada, de dõde somos ciudadanos en quanto somos Christianos, y miẽtras viuimos en este cuerpo mortal andamos peregrinando fuera della, y a ella vamos caminando por su camino, el qual no se hallaua, porque estaua totalmente cerrado con abrojos y çarças. A si mismo se hizo camino el Rey de essa ciudad, para que nosotros llegassemos allà. Andando pues en Iesu Christo, y peregrinando toda via hasta que lleguemos, y suspirando con vn desseo de cierto descanso inefable, que mora en aquella ciudad (del qual se nos ha dicho y prometido, que ni ojos lo vieron, ni orejas lo oyeron, ni cayò jamas en pensamiento humano) *1. Cor. 2.* caminando pues assi cantemos, que desseemos. Porque quien dessea, aunque calle con la lẽgua canta con el coraçon: mas quien no dessea, mudo està para con Dios, aunque hiera las orejas de los hombres con muchas bozes. Mirad como estauan abraçados los amadores desta ciudad: los mismos que dixeron estas cosas, los que no las alabaron, mirad con quanto afecto las cantaron. El amor de la ciudad engendraua en ellos este afecto, y el espiritu de Dios les auia infundido esse amor. La caridad de Dios (dize S. Pablo) se ha derramado abundãtissima *Rom. 5.* mente en nuestros coraçones, por el Espiritu santo q̃ se nos diò. Encendidos pues con este espiritu, oygamos las cosas que estã dichas desta ciudad. Los fundamentos della sobre montes santos. El Psalmo ninguna cosa auia dicho desta ciudad, y comiença de aqui, y dize. Los fundamentos de ella sobre montes santos. De manera q̃ este ciudadano lleno del Espiritu santo, y reboluiendo entre si muchas cosas del amor y desseo desta ciudad, como interiormẽte auia contemplado muchas, sale con estas palabras: Los fundamentos della sobre montes santos. Como si ya huuiera dicho algo desta ciudad, assi dize della. Y como no auia dicho nada de ella, el q̃ nunca della auia callado en su coraçõ? Porque como dize, della, de la qual no auia dicho cosa ninguna? Però, como dixe, estando en su recogimiẽto lleno de muchas cosas de aquella ciudad, dando bozes al Señor, saliò tambien a las orejas de los hõbres, diziendo: Los fundamentos della sobre montes santos.

† El mismo padre san Augustin, en el tratado, 40. sobre el Euangelio de san Iuan, dize.

Que os dirè hermanos? O si en alguna manera suspirasse vuestro coraçon por aquella inefable gloria. O si con gemidos sintiessemos nuestra peregrinacion, y no amassemos el siglo, y de contino llamassemos a aquel que por su misericordia nos llamò. El desseo es el seno de el coraçon: recebiremos, si quanto pudieremos ensancharemos nuestro coraçon. No se siembre, y brote solamente esse desseo, sino que tambien crezca de suerte, que, sea suficiente para recebir aquello, que ni los ojos lo *1. Cor. 2.* vieron, ni las orejas lo oyeron, ni cayò en pensamiento humano. Amad comigo. El que ama a Dios, no ama mucho el dinero. Aqui me acomodè con nuestra flaqueza: pues no me atreui a dezir, no ama el dinero, mas solamente dixe: no ama mucho el dinero: como si se huuiesse de amàr el dinero, però no mucho. O si amassemos a Dios como es razon, de ninguna suerte amariamos el dinero. El dinero te ha de ser instrumento de tu peregrinacion, para

para que en la necessidad te aprouecches del, no para incentiuo de tu cudicia, y para que en el tengas tu fruycion y deleyte. Vsa del mundo, no te detenga el mundo adonde entraste: caminando vas: para salir veniste, y no para quedarte. Si fueredes tales (y estadme atentos, si podeys, y oydme): si fueredes, digo, tales yreys a gozar de sus promessas: que no os es impossible, pues la mano del que os llamò es grande. El os llamo, llamaldo. Dezilde, Señor llamastenos, y llomamos te. Vees aqui como oymos al que nos llamaua, oye tu a los que te llaman. Lleuanos a donde nos prometiste, acaba lo que començaste: no desampares tus dones, no desampares tu heredad: entren tus frutos en tu granero. Muchas son las tempestades del mundo, pero mayor es el que te hizo el mundo: muchas son las tentaciones, però no desmaya el que pone su esperança en quien no puede faltàr.

Psal. 86. Vers. 7. Otra vez del tratado sobre el Psalmo. 86. explicando aquellas palabras: *O Sion, realmente todos los que en ti moran, son como gente de fiesta y regozijo.* Cap. 11.

EN aquella ciudad todos son como gente q anda de fiesta: però acà en este destierro viuimos consumidos. Alli la alegria sola es nuestra morada. Acabarseha el trabajo y el gemido passa en las oraciones, y sucedè las alabanças, Alli pues serà morada de gente q se alegra, no aura alli gemidos de gente dessco!a, sino alegria de gente q se goza. Porq tẽdremos presente al mismo por quien suspiramos aora, seremos semejantes a el, porq lo veremos como el es. Alli no serà otro todo nuestro negocio, sino alabar a Dios, y gozar de Dios. Y q otra cosa buscaremos adonde solo aql basta, por quien todas las cosas fueron hechas? Seremos moradores, y moraremos, todas las cosas le seràn a el sujetas, para que sea Dios todas las cosas en todos. Pues bienauenturados los q en tu casa moran. Porq seran bienauenturados? Serà por ventura teniendo oro: teniendo plata, grande familia, muchos hijos? En que han de ser bienauenturados? Bienauenturados los q en tu casa moran, en los siglos de los siglos te alabaràn. Con sola esta ocupacion desocupada, son bienauenturados. Pues hermanos, solo esto desseemos: apercibamonos quando nos vieremos en esso, para gozarnos en el Señor, y para alabarlo. No aura en aquella ciudad las buenas obras que aora nos lleuan a ella. No ha de auer obras de misericordia, adonde no aurà miseria ninguna. No hallaràs necessitado, no hallaras desnudo, no te saldrà al camino hõbre ninguno sediento, no aurà peregrino, ni enfermo que visites, ni muerto que entierres, ni pleyteantes q compongas. Que haràs? Barbecharemos por ventura, araremos, y negociaremos, y peregrinaremos por acudir a necessidades corporales? Alli aurà gran descanso: porque cessaràn todas las obras que pide la necessidad: cessando la necessidad, se acabaràn todas las obras con que se acude a ella. Pues que aurà? la lengua humana lo dixo como pudo: Todos los que en ti moran, son como gente de regozijo. Porque dize, como? Porque aqui no sabemos q tal serà el alegria q alli aurà. Aqui veo muchos regozijos, y muchos se gozan en el siglo, vnos de vna manera, y otros de otra, y no ay cosa que se compare a aquel gozo, mas serà como alegria. Porque si dixere, que serà alegria, luego se le ofrece al hombre la alegria que passa en las comidas y beuidas, en la auaricia, en las honras del siglo: en que los hombres se engrie, y a vezes ay contentos con q pierden el juyzio: y dize el Señor, que no es alegria la que tienen los malos. Porque ay cierta alegria, que ni los ojos la vieron, ni las orejas la oyeron, ni cae en el pensamiento del hombre. Todos los que en ti moran, son como gente de fiesta y regozijo. Dispongamonos pues para otro gozo, y no co mo si fuesse para gozar alli de las mismas cosas de que aqui nos gozamos, porque assi nuestra continencia seria auaricia. Ay hombres que son combidados a vna buena cena, donde ha de auer muchos manjares escogidos, y no comen: y si les preguntas, porque no comen, responden: Ayunamos. Grande obra, obra Christiana es el ayuno: però no lo alabes ligeramente, examina la causa, es negocio del vientre, y no del seruicio de Dios. Porque ayunan? Porq los manjares grosseros y viles no les embaracen el estomago de manera, que no puedan gozar despues de los preciosos y regalados. Luego con el ayuno se solicita el negocio de la gula. Por cierto que es notable cosa, que pelee el ayuno contra el vientre, y contra la glotoneria, y que algunas vezes sea de su vando. Assi que hermanos, si pensays que en aquella patria, a la qual nos exorta la trompeta celestial, aueys de gozar algunas cosas al talle de las de acà, y por esso os vays a la mano en los contentos presentes, para recebirlos allà en mayor abundancia, soys semejantes a los que ayunan por gozar mas excelentes manjares, y por ser mas destemplados, se templan.

Marginal notes: 1. Ioan. 3. — 1. Cor. 15. — Psal. 83. — 1. Cor. 2.

Pues

Pues no ha de ser assi. Aparejaos para vna cosa inefable, limpiad vuestro coraçon de todos vuestros afetos terrenos y mundanos. Algo hemos de ver, con que seremos bienauenturados, y esto solo nos bastarà. Pues que? No comeremos? Si comeremos, y nuestro manjar serà el mismo Dios, que nos hartarà, y no nos faltarà: Todos los que en ti moran, son como gente que se alegra. Ya està dicho de que nos alegraremos. Bienauenturados los que morã en tu casa, en los siglos de los siglos te alabaràn. Alabemos tambien aora al Señor, quanto pudieremos, mezclando gemidos con las alabanças: porque alabandolo, lo desseamos, mas aun no lo tenemos. Quando lo tuuieremos, se apartaràn las lagrimas, y nos quedarà el alabança sola pura y eterna.

Psal. 83.

Psal. 36. † El mismo padre S. Augustin, sobre el Psalmo. 36. explicando aquellas palabras: Y su herencia serà perpetua, dize assi.

1. Cor. 2. No se que vista totalmente dulce se nos guarda: aunque algo della se puede considerar obscuramente, y por espejo: però en ninguna

Psal. 30. manera es possible dezirse la hermosura de aquella suauidad que Dios tiene guardada para los que lo temen, y la perficiona en los q̃ esperan en el. Con las tentaciones y tribulaciones desta vida se disponen nuestros coraçones para gozar della. Y no te espantes, de q̃ con los trabajos te dispongan: porque al fin te disponẽ para que recibas vna cosa muy grande y excelente. De aqui es aquella boz de vn justo confirmado. No tienen que ver los trabajos que aqui padecemos, con la gloria que esperamos. Que gloria serà la nuestra que esperamos, sino ser igualados a los Angeles, y ver a Dios?

Las tribulaciones disponẽ para gozar de Dios.

Rom. 8. Vers. 18.

Psal. 89. Vers. 14. Del tratado sobre el Psalmo. 89. sobre aquellas palabras: *Por la mañana estamos llenos de tu misericordia, y todos nuestros dias nos alegramos, y deleytamos.* Cap. III.

PReuiniendo con la esperança aquellos bienes venideros, y considerandolos como si los tuuiera ya presentes, dize: Por la mañana estamos llenos de tu misericordia. Entonces seràn los justos llenos de aquel bien de que aora tienen hambre y sed, el tiempo que son peregrinos del Señor, andando por la Fè: y assi se di

2. Cor. 2. ze esso en otro lugar: Hecharme has de alegria

Psal. 15. con tu presencia. Y en otra parte dize: Yo me

Psal. 16. verè harto quãdo se manifestare tu gloria. Por lo qual se dize tambien: Muestranos al padre, que esso nos basta. Y el mismo Señor dize: A

Ioan. 14. mi mismo le mostrarè. Y hasta que esto se cumpla, ningun bien nos es suficiente, ni lo ha de ser, porque nuestro desseo no se quede en el camino, el qual hasta q̃ llegue allà se ha de ensanchar. Y estamos alegres y regozijados todos nuestros dias. Aquel dia, es dia sin fin. Todos aquellos dias estan juntamente, y por esso harà. Porq̃ no dan lugar a los que le suceden. Adõde no ay cosa q̃ sino viene, no es, y que en viniẽdo dexe de ser. Iuntamente estàn todos, porq̃ vno es el que està, y no passa, està es la eternidad: estos son los dias de quien està dicho: Quien es Psal. 33.
el hombre que quiere vida, y dessea ver buenos Versi. 13.
dias? Estos dias en otro lugar se llaman años, donde se dize hablando con Dios. Emperò tu Ps. 101.
eres el mismo, y tus años no se acabarà. Porque no son de aquellos años que por su ligereza no Psal. 89.
son tenidos en nada, ni son aquellos dias q̃ passaron como sombra: mas son dias firmes, y que no passan: cuyo numero pedia que se le diesse a Psal. 38.
cõnocer aquel que dezia: Señor haz q̃ sepa mi Versic. 5.
fin, para que en llegando a el estè quedo, y ninguna cosa busque yo mas adelante: y sepa tambien el numero de mis dias, el que es, no el que no es: porque estos dias, de que dize luego consecutiuamente. Pusiste mis dias viejos, no son, porque no tienen firmeza, no duran, buelan cõ vna mudança ligerissima, no se halla en ellos vna hora si quiera en que de tal suerte estemos, que no aya passado otra parte della, otra aya de venir, y ninguna estè fixa para no mudarse. Mas aquellos años y dias son inuariables, y nosotros no desfalleceremos en ellos, antes seremos hartos sin ningun defecto. Enciendase nuestra alma con el desseo de aquellos dias, tenga vna sed vehemente y encendida: para que alli seamos llenos, alli seamos hartos, alli digamos lo que aqui mucho antes os dezimos. Por la mañana estamos llenos de tu misericordia, y todos nuestros dias nos alegramos y deleytamos.

Del tratado sobre el Psalmo. 90. Explicando Psal. 90.
aquellas palabras: *Henchirlohe de longitud de* Versi. 16.
dias, y mostrarle he mi Saluador. Cap. IIII.

QVe es longitud de dias? Es vida eterna. No penseys hermanos, que se llama longitud de dias, como son los dias menores en el Inuierno, y mayores en el Verano. Auia el alli de darnos semejantes dias? Aquella longitud no tiene fin, es vida eterna, que se nos promete por largos dias. Y porque realmente basta, no sin causa dixo: henchirlo he. No todo lo que es largo en tiempo, si tiene fin nos basta, y por

por esso no lo hemos de llamar largo. Y si somos auarientos, lo auemos de ser de vida eterna, y auemos de dessear vna vida que no tiene fin. Vereys aqui hasta adonde se puede estender vuestra auaricia. Quieres q̃ tu plata no tenga fin? Dessea la vida eterna sin fin. No quieres q̃ tẽga fin tu possessiõ? dessea la vida eterna. Qual es? Henchirlo he de longitud de dias, y mostrarle he mi Saluador. Tampoco es razon hermanos, q̃ se passe por esto breuemẽte: Mostrarlehe mi Saluador. Quiso dezir: Mostrarlehe al mismo Christo. Como? Ya no fue visto en la tierra? Tan gran cosa es la que nos ha de mostràr? Mas no fue visto con la vista con que le veremos, fue visto con los ojos con q̃ lo vieron los que lo crucificarõ: los que lo vieron, lo crucificaron: nosotros no lo vemos, y creemos. Tenian ojos aquellos que lo vieron, y nosotros no? Antes nosotros tenemos ojos de coraçon: mas hasta aora vemos por fè, y no claramente. Quando lo veremos claramẽte? Quando lo vieremos cara a cara, lo qual dize el Apostol q̃ es lo q̃ nos promete en premio de todos nuestros trabajos. Todo quanto trabajas, es para ver. Gran cosa es lo que auemos de ver, pues todo nuestro premio es vna vista, y essa grande y soberana vista, es Iesus Christo Señor nuestro. Esse q̃ fue visto humilde y abatido, serà visto grande, y nos alegrarà: serà visto como es aora visto de los Angeles, como lo dize san Iuã. En el principio era la palabra, y la palabra estaua cerca de Dios, y Dios era la palabra. Oyd al mismo Señor q̃ prometio esto en el Euãgelio, diziendo el que me ama, serà amado de mi Padre, y yo lo amarè a el: y como si alguno le dixera: Que le has de dar al q̃ te ama? A mi mismo, dize, lo mostrare. Desseemos y amemos: encendamonos, si somos la esposa. El esposo està ausente, esperamos porq̃ vẽdrà el q̃ desseamos. Es tã grande la prenda que le ha dado, que no tiene que recelarce la esposa, de q̃ el esposo la dexe, y oluide, porq̃ no dexarà su prenda. Que es la prenda que le diò? Derramò su sangre. Que es la prẽda que le diò? Embiò el Espiritu santo. Dexara por ventura el esposo tales prendas? No diera tales prendas, si no amara. Ya ama mucho tiempo ha. O si lo amassemos assi nosotros. No ay amor q̃ se yguale con poner vno la vida por sus amigos. Amemoslo, è imitemoslo Corramos tras de sus vnguentos, como se dize en los Cantares: Corremos tras del olor de tus vnguentos. Vino, y diò de si olor, y su olor hinchò todo el mundo. De donde era el olor? Del cielo. Siguele pues al cielo, sino es que le respondes falsamente lo que se dize: Arriba el coraçon, arriba el pensamiento, arriba el amor, arriba la esperança.

2.Cor. 5. *1.Cor.13.* *Ioan. 1.* *Ioan.14.* *Ioan.15.* *Cant. 1. Versic.4.*

Del prologo sobre el Psalmo. 93. explicando aquellas palabras: *El que estiende el cielo como vna piel.* Cap. V. *Psal. 93. Versic.3.*

POr el cielo, o firmamento se entiẽde la ley, por esso se dize en otro Psalmo: El que estiende el cielo como vna piel. Si se estiende como piel, abierto, y estendido està como libro, para que se lea. Emperò no serà necessario despues de passado el tiempo en que se lee la ley, que allà en el cielo se lea alguna cosa (pues la ley se lee que aun no auemos llegado a aquella sabiduria que hinche los coraçones, y entendimientos de los que la miran) porque en lo que se nos lee, suenan las silabas, y passan, mas aquella luz de la verdad no passà, antes perseuerando inuariable y fixa, embriaga los coraçones de los que la veen, assi como està dicho en otro Psalmo: Seràn embriagados de la abundancia de tu casa, y darles has a beuer del impetuoso rio de tus deleytes, porque cerca de ti Señor, està la fuente de la vida. Y mira la misma fuente en los rayos, dize, de tu luz, veremos la luz. Aora pues entretanto que conocemos imperfetamente, y profetizamos imperfetamente, como dize el Apostol, es necessaria la lecion, mas quando viniere lo perfeto, se quitarà lo imperfeto. Porque en aquella ciudad de Hierusalen, adonde viuen los Angeles, de donde nosotros aun andamos peregrinando, y gimiendo nuestra peregrinacion, (però si la sentimos, porque mucho aborrece su tierra natural el que piensa que le va bien andando fuera de ella, peregrinando) no es necessario libro, ni tendremos necessidad de leer. Leese por ventura el Euangelio, o las cartas del Apostol en aquella ciudad adonde estàn los Angeles? Todos se mantienen con la palabra de Dios. Y para que esta diuina palabra sonasse en esta vida a nuestros oydos, tomò nuestra carne, y morò entre nosotros. Emperò la misma ley q̃ està escrita nos es firmamento: estando alli fixo nuestro coraçon, no es hechado de los pecados de los hõbres. Mira vna lumbrera fixa en el cielo. En la ley del Señor tuuo fundada su voluntad, y en su ley se exercitarà de dia y de noche. Quiere alguno sufrir todas las cosas con paciencia? No baxe del cielo, ocupese en la ley de Dios de dia y de noche. Estè pues su coraçon fixo en el cielo, que si alli lo tiene, todos los pecados

Psal. 35. *1.Cor.13.* *Ioan.1.* *Psalm. 1.*

dos que se hazen en la tierra en esta vida, todas las buenas dichas de los malos, todos los trabajos de los justos son nada para el que se exercita en la ley de Dios de dia y de noche, y sufre con paciencia todas las cosas, y sera bienauenturado porque le enseña Dios. Y como està en el firmamento del cielo? Porque la ley es firmamento. Bienauenturado es Señor el varon a quien tu enseñares, y encaminares por tus leyes, que assi tendra paciencia y sossiego en los trabajos, hasta que al malo lo cubra la tierra. Considerad pues como caminan los planetas, como se ponen, y bueluen a salir: hazen sus jornadas, y son causa de la diferencia que ay entre el dia y la noche, dan buelta a los años, y a los tiempos, y estādo ellos quietos en el cielo, se hazen tantos males en la tierra.

Psal. 93.

Psal. 93. Versi. 20. Del tratado sobre el mismo Psalmo. 93. sobre aquellas palabras: *Tu que formas dolor en el mandamiento.* Cap. VI.

EN el mandamiento, dize, por mas dolor, esto es, nos hazes mandamiento de dolor de suerte q̄ el mismo dolor nos sea mandamiento. Como es el dolor mandamiento? Porque el que muriò por ti te açota, y no te promete en esta vida la bienauenturança, y no te puede engañar, y no te da aqui lo que buscas. Y que dara? A donde lo darà? Quanto darà, el que aqui no lo da? El que aqui enseña? El que forma dolor en el mandamiento? Tu trabajas en esta vida mas prometese el descanso. Miras el trabajo que aqui tienes, però mira tambien que tal es el descanso que el te promete. Podras por ventura pensarlo? Si lo pudiesses pensar, verias que es nada todo lo que trabajas por ello. Oye a aquel que lo vehia, aunq̄ imperfetamente, pues dixo: Aora se imperfetamente. Pues que es lo que dize? Porque lo que al presente padecemos temporal y ligero, obra en nosotros casi en manera increyble, y aun es en manera increyble vn peso eterno de gloria. Que es, obra en nosotros vn peso eterno de gloria? en quien lo obra añade. En los que no miran a las cosas q̄ se veē, sino a las que no se veen: porque las que se veen son temporales, mas las que no se veen, son eternas. No quieras ser perezoso en el trabajo breue, y gozarte has eternamente. Dios te ha de dar vida eterna, mira pues con quanto trabajo es razon que se compre. Aduertid hermanos: Mi hazienda, dize el Señor, està en almoneda, y puesta a pregon: comprala. Que es lo que tiene que vender? Descanso, dize, tēgo que vender, compralo. Dizesle tu: Quanto vale? Oye: Trabajo es el precio que se da por el. Como si dixera: Oro es el precio q̄ se da por el. Y no bastara dezir solo esto, sino que preguntaràs, que tanto era el oro que se auia de dar. Aun no se te dize, quanto ha de ser este trabajo, o quanto trabajo se te pide. Lo que Dios te dize es: Yo te muestro quan grande es aquel descanso: juzga tu con quanto trabajo es justo que se compre. Pues diga Dios quā grande ha de ser aquel descanso: Bienauēturados son los que en tu casa moran, en los siglos de los siglos te alabaran? Este es descanso eterno: sin fin serà este descanso: sin fin serà este gozo: sin fin serà esta alegria: sin fin serà la incorrupcion. Tendràs vida eterna, y descāso que no tiene fin. Que trabajo merece descanso q̄ nò tiene fin? Si quieres dezir la verdad, y juzgar la verdad, muy bien se compara descanso eterno, con trabajo eterno. Verdad es, però no ay que temer, Dios es misericordioso. Porque si tuuieras trabajo eterno, nunca llegaràs al descanso eterno. De manera que no se ha de trabajar eternamente, para gozar algū tiempo de esso que cōpras, no porque no vale tanto sino porq̄ se goze lo que se compra. Realmente ello merece que se compre con trabajo perpetuo, però es necessario que se compre con trabajo temporal. Sin duda que auia de ser tanto el trabajo, conuiene a saber, eterno, por descanso eterno. Que valen diez centenarios de millares de años de trabajo? Diez centenarios de millares de trabajos tienen fin: lo que yo te he de dar dize el Señor, no tendrà fin. Quan grande es la misericordia de Dios: No dirà, trabaja diez centenarios de millares de años: no dize, trabaja si quiera mil años: no dize, trabaja quinientos años: sino trabaja dize, el tiē po q̄ viues, essos pocos de años despues serà el descanso, y no tendrà fin. Y oye aun mas. Conforme a la multitud de los dolores q̄ ay en mi coraçon, alegraron mi alma tus consuelos. Pocos años trabajas, y en essos trabajos no faltan consuelos, no faltan gustos cotidianos: però no quieras gozarte en el siglo, gozate en Christo, gozate en su palabra, gozate en su ley. A essos mismos gozos pertenece lo que hallamos, y lo que oys. Que consuelos son estos en tantos trabajos? Luego verdad es lo que el Apostol dize: que lo que al presente padecemos temporal y ligero, obra en nosotros casi en manera increyble, y aun es en manera increyble vn peso eterno de gloria. Veys aqui quanto precio damos, que en alguna manera es niñeria para recebir tesoros eternos. Damos quatro granos de trabajo, para gozar de increyble descanso.

Psal. 83.

Psal. 93. Versi. 19.

1. Cor. 13. 2. Cor. 4. Versi. 17.

2. Cor. 4.

Del

Pſ. 103. Verſ. 10. Del tratado ſobre el Pſalmo. 103. ſobre aquellas palabras. *Paſſaràn las aguas por entre los montes. Adonde por las aguas entiende la dotrina ſaludable.* Cap. VII.

1.Cor.13. Verſ.8. LA dotrina que en todo eſte tiempo ſe comunica, paſſa: por eſſo dize el Apoſtol. La ciencia ſe acabarà, y ceſſarà la profecia. Porque ceſſaràn eſtas coſas? Porque conocemos imperfetamente, y profetizamos imperfetamente, mas quando viniere lo perfeto ceſſarà lo imperfeto. Sino es que por ventura penſays, que Pſ.147. fortificados ya los cerrojos, y cerrada aquella ciudad (a quien ſe dize, Hieruſalen alaba al Señor, Sion alaba a tu Dios) de donde ni ſale amigo, ni entra enemigo, ſe ha de leer alli algũ libro o tratar alguna palabra, como ſe os trata aora. Por eſſo ſe trata aora, para que alli ſe entienda. Por eſſo ſe diuide aora por ſilabas, para que alli ſe vea claramente toda y entera: No te Ioan.1. faltarà palabras de Dios, mas no por letras, no por bozes, no por libros, no por lector, no por quien tenga por oficio el predicarla. Pues como? Como en el principio era la palabra, y la palabra eſtaua cerca de Dios, y Dios era la palabra. Pues no vino a noſotros de fuerte que ſe apartaſſe de alli, porque en eſte mundo eſtaua, y el mundo fue hecho por el. Eſta palabra auemos de contemplar: porque el Dios de los dioſes ſe manifeſtarà en Sion. Però quando ſerà Pſal.83. eſſo? Deſpues de la peregrinacion, acabada la jornada, ſi ella acabada no nos entregan al juez, Luc.12. para que nos eche en la carcel. Mas ſi la acabamos, como eſperamos, deſſeamos y procuramos, llegaremos a nueſtra tierra, contemplaremos alli lo que ſiempre alabaremos, y no nos ha de faltàr jamas lo que tuuieremos preſente, ni noſotros que lo auemos de gozàr, ni el que comiere tendrà haſtio ni faltarà lo que ſe ha de comer. Grande y admirable ſerà aquella contemplacion. Y quien en eſte tiempo, quando corren las aguas entre los montes, dirà della lo que es razon? Corran pues aora las aguas entre los montes, y paſſen: pues quando las aguas paſſan beuemos los peregrinos, porque en el camino no deſmayemos de ſed.

Pſ.119. Verſ.5. Del tratado ſobre el Pſalmo. 119. ſobre eſtas palabras: *Ay de mi, que es largo mi deſtierro.* Cap. VIII.

MVcho, dize me he apartado de ti: muy larga ſe ha hecho mi peregrinacion. Aun no llegué a aquella patria adonde he de viuir ſin trabajo ninguno: aun no llegué a aquella compañia de los Angeles, adonde no temerè los eſcandalos. Y porque no eſtoy allà? Porq̃ ha mucho tiẽpo que ſoy foraſtero. El foraſtero anda peregrinãdo: foraſtero ſe llama el que mora en tierra agena y no en ſu propria y natural Ciudad. He me hecho, dize, foraſtero y eſtraño, mucho tiempo ha que viuo en tierra agena. Y adonde ſe hizo eſtraño? Algunas vezes, hermanos mios, quando algun hombre anda peregrinando, acaſo ſuele viuir entre mejor gente que ſi viuiera en ſu tierra natural: però no es aſsi quando andamos peregrinando fuera de aquella celeſtial Hieruſalen. Porque el hombre muda ſu tierra natural, y algunas vezes le ſuele yr bien en la peregrinacion: y peregrinando ſuele hallàr amigos fieles, que no los pudo hallàr en ſu tierra. Tuuo enemigos para que lo echaſſen della: y andando deſterrado hallò lo que en ſu tierra no tenia. No paſſa aſsi en aquella patria de Hieruſalen adonde todos ſon buenos. Qualquiera que anda peregrinando fuera della, viue entre ruyn gente, y no ſe puede apartàr della, haſta que buelua a la compañia de los Angeles, para que eſtè alli, de dõde aora es peregrino. Alli ſon todos juſtos y ſantos, y gozan de la diuina palabra ſin licion, y ſin letras, pues ellos en la cara de Dios veen lo que noſotros tenemos eſcrito en hojas. Que tal es eſſa patria y tierra natural? Grande por cierto: y ſon harto miſerables los q̃ andan fuera della peregrinando. Però que es lo que eſte dize? Ay de mi q̃ larga ſe ha hecho mi peregrinacion. Ay, es boz de miſeria, boz de calamidad y deſuentura: empero pues ya eſte alomenos aprendiò a gemir, bien le va de eſperãça. Porque muchos ay que tambien ſon miſerables, y no lloran: y andan peregrinando, y no quieren boluer a ſu tierra. Mas eſte con el deſſeo de boluer allà, mueſtra que conoce la deſuẽtura de ſu peregrinacion: y porque la conoce, buelue: y comiença a ſubir, pues comiença a cantàr el cantico de los que ſuben. Pues adonde gime, y entra quien mora? Morè, dize, en las tiendas de Cedar. A los que me acuerdo de la declaracion de los nombres Hebreos, Cedar quiere dezir tinieblas. Las tinieblas ſe llaman Cedar.

Pſ.127. Verſ.5. ¶ El miſmo Padre ſan Auguſtin, ſobre el Pſalmo. 127. explicando aquellas palabras. *Para que veas los bienes de Hieruſalen todos los dias de tu vida dize aſsi.*

Dios to conſuele, para que veas los bienes de Hieruſalẽ, porque aquellos ſon bienes. Porque ſon? Porque ſon eternos. Porque ſon? Porq̃ alli eſtà el Rey que dixo: Yo ſoy el que ſoy. Mas Exod.3. eſtos bienes, inferiores ſon, y no ſon: porque

no

no estan firmes, antes passan y corren. Y quãto tiẽpo, dizes, verè los bienes de Hierusalen? Todos los dias de tu vida. Si tu vida fuere eterna, eternamente veràs los bienes de Hierusalẽ: mas estos bienes no los vees todos los dias de tu vida. (Porque quando sales del cuerpo, no mueres: tu vida persevera: tu cuerpo muere: però la vida del alma persevera. No veen los ojos, porque se ausentò el que veya por ellos, adonde quiera que està el que veya por los ojos vee alguna cosa.) Dessea pues tu vnos bienes, que los veas todos los dias de tu vida, quiero dezir, vnos bienes con que viuas eternamente. Pues que bienes son aquellos? Atended hermanos. Puedense dezir aquellos bienes? es oro? es plata? es algun soto ameno? son paredes de alabastro? son techos de grandes lazos y artesones? No ni por pensamiento: Pues hermanos que bien es aquel que nos abrasa, por quien suspiramos, por el qual estamos inflamados, y que por alcançarlo y verlo, padecemos tantos trabajos? Como oystes quando el Apostol leya: Todos los que quieren viuir piadosamente en Iesu Christo, han de padecer persecuciones. Que no dexan aora los Christianos de sufrir persecuciones, porque no se embrauezca aora el demonio, por los Reyes y tiranos. Si el demonio muriò, las persecuciones murieron: però si aquel nuestro enemigo viue, como es possible que no embie tentaciones? Como es possible que no se embrauezca? como es possible que no procure amenazas y escandalos? O si començasses a viuir bien, como echaràs de ver que qualquiera que dessea viuir piadosamente en Iesu Christo, ha de padecer persecuciones. Porque pues padecemos tantas persecuciones? Si solamente por la desta vida, (dize el Apostol) tenemos esperança en Christo, mas miserables somos que todos los hombres del mundo. Porque fueron los martyres condenados para q̃ fuessen despedaçados de las bestias? Que bien es aquel. Puedese dezir? Como? Que lengua lo dirà, y que orejas lo oyran? Por cierto que semejante bien que esse, ni ojos lo vierõ, ni oydos lo oyeron, ni cayò en pensamiento humano. Empero amemos y aprouechemos. Porque veys que no faltan peleas, y peleamos con nuestros apetitos desordenados. Exteriormente peleamos con los hombres infieles y desobedientes, mas en lo interior con nuestras sugestiones, y turbaciones carnales: hasta aora adonde quiera peleamos. Paz ha de ser el bien porq̃ suspiramos. Veys aqui hermanos vn gran bien que se llama paz. Preguntauades como

1. Thi. 3.

2. Cor. 15.

Isa. 64. 1. Cor. 2.

se llamaua; si era por ventura oro, o plata, o alguna heredad, o vestidura? Paz es. No es paz como la que tienen los hombres entre si, infiel, inconstante, mudable è incierta: ni es paz como la que tiene vn hombre consigo mismo pues ya diximos que pelea tambien el hombre consigo: y pelea hasta sujetar y domar todas sus passiones y apetitos. Y que tal serà essa paz? Que ni ojos la vieron, ni orejas la oyeron. Que tal serà essa paz? De Hierusalen, porque Hierusalen quiere dezir, vision de paz.

Del tratado sobre el Psalmo. 121. explicando aquellas palabras. *Alegre estoy porque me han dicho, que auemos de yr a la casa del señor. Ya estauan, o Hierusalen nuestros pies en tus zaguanes.* Cap. IX. Ps. 121. Verss. 1.

Acordaos hermanos, que si a caso se publica alguna fiesta de martyres, o alguna romeria à algun lugar santo: donde aquel dia acude mucha gente a la fiesta: como se va incitãdo y animando entre si toda aquella gente, y diziendo, caminemos, caminemos. Y pregũtase, A donde vamos? Y dizese. A tal parte, a tal ermita, o lugar santo. Van entre si hablandose vnos a otros, y como inflamados cada vno por si, hazen vna llama: y aquella misma llama causada de la conuersacion de los q̃ se van afetuorando los lleua a aquel lugar santo; y el santo pensamiento los santifica. Pues si de essa suerte nos arrebata el amor santo, para lleuarnos a vn lugar temporal, q̃ amor deue ser aquel que arrebata para el cielo a los que estàn vnidos y conformes, q̃ entre si se dizen Yremos a la casa del Señor: Corramos pues, corramos, porque yremos a la casa del Señor. Corramos, y no nos fatigue mas, porque auemos de llegar a donde no nos cansaremos. Corramos a la casa del Señor. Alegrese nuestra alma con lo que se nos ha dicho. Los primeros que vierõ essa patria, son los que nos lo dizen, dando bozes desde lexos a los que vienen detras. Andad, corred, porque yremos a la casa del Señor. Los Apostoles la vieron, y nos dixeron, corred, andad, seguidnos, que auemos de yr a la casa del Señor. Y cada vno de nosotros que dize? Alegre estoy porque me hã dicho que yremos a la casa del Señor. O Hierusalen ya estauan nuestros pies en tus zaguanes. Si buscauas qual era la casa del Señor, ves aqui la tienes. El q̃ la fundò es alabado en ella, el mismo es los deleytes y regalos de todos los que en ella moran. El mismo es, però aqui se da en esperança sola, alli en efeto y possession. Pues en que han de pensar los q̃ corren? Como

si ya estuuiessen allà, para no salir jamas. Que es gran cosa estar alli entre los Angeles, y no caer
Ioan. 8. jamas de alli. Porque el que de alli cayo, no perseuerò en la verdad. Todos los que no cayeron estàn firmes en ella, y lo està el q̃ goza de Dios: mas el que quisiere gozàr de si, esse caerà. Pues
Psal. 35. quien es el que quiere gozàr de si? El que es soberuio. Por esso aquel que desseaua estàr siempre en los zaguanes de Hierusalen, dize: Con los rayos de tu luz, veremos la luz, no con nuestra luz. Y dize mas: Cerca de ti està la fuente de la vida, no cerca de mi. Y que añadiò? No vẽga sobre mi el pie de la soberuia, ni me derribẽ las manos de los pecadores. Esse fue el barráco adonde cayeron los fabricadores de maldad, cayeron y no se pudieron poner en pie. Pues si aquellos no se pudieron poner en pie, porq̃ fueron soberuios: sube tu con humildad, para que digas: O Hierusalen, estauã nuestros pies en tus zaguanes. Piensa que tal has de ser alli: y aunque toda via estès en el camino, pon esto delante los ojos, como si ya estuuiesses alli, como si ya sin cessar te gozasses entre los Angeles: y cũplase en ti lo que està dicho: Bienauenturados los que en tu casa moran, en los siglos de los siglos te alabaràn.

Psal. 121. **Del mismo tratado, sobre el mismo Psalmo. 121.**
Verf. 3. **sobre aquellas palabras: *Hierusalen, que està fundada como ciudad, en la qual se participa de aquel que es el mismo.* Cap. X.**

AOra pues hermanos, qualquiera q̃ leuanta los ojos de su entendimiento, qualquiera que dexa la niebla de la carne, qualquiera q̃ limpia los ojos del coraçon, leuante los y vea q̃ es. El mismo. Como lo dirè, sino es que digo: El mismo. Entended hermanos si podeys, q̃ es el mismo. Porq̃ tambien yo, qualquiera otra cosa q̃ dixere, no digo, el mismo. Mas procuraremos quitar la flaqueza de nuestro entẽdimiento para pensar en el mismo, con alguna semejança de palabras y significaciones. Que es el mismo? Lo que siempre es de vna misma manera, lo que no es aora vna cosa, y despues otra. Pues que es el mismo, sino lo que es? Que es lo que es? Lo que es eterno. Porque no se dize que es, lo que siempre tiene mudanças, y que jamas perseuera de vna suerte. No diremos que totalmente no es, però no es sumamente. Y que es aquello que es, sino el mismo, que quando embiaua a
Exod. 3. Moysen le dixo: Yo soy el que soy. Y añade
Verf. 14. luego: Diràs a los hijos de Israel: El que es me embiò a vosotros. Veys ahi al mismo. Yo soy el que soy, el que es me embiò a vosotros. Empero no puedes abarcarlo: muy lexos està de ti el entenderlo: muy lexos està de ti el comprehenderlo. Cree pues que aquel a quien no puedes abarcàr, fue hecho por ti. Cree la carne de Luca. 10.
Christo, en la qual tu que eres enfermo, siendo Verf. 34.
dexado casi muerto por las muchas heridas de los ladrones, seas lleuado, y puesto en el meson, y en el cobras salud. Assi que corramos a la casa del Señor, y lleguemos a aquella ciudad adõde estàn fixos nuestros pies, que està fundada a manera de ciudad, donde se participa de aquel que es el mismo. El es el mismo de quien està Psal. 101.
dicho. Tu eres el mismo y tus años no se aca- Verf. 1.
baràn. Ves ahi al mismo que es aquel cuyos a- 3. & 4.
ños no se han de acabàr. Poruentura hermanos no se acaban cada dia nuestros años, que nunca estàn fixos de vna manera? Pues los que vinieron, ya no son, y los que han de venir, aun no son. Ya aquellos se acabaron, y los que se hã de acabàr vendràn. Las horas passadas, ya se fueron las que vendràn, aun no vinieron y quãdo vinieren tambien ellas passaràn y se acabaràn. Que años son los que no se acaban, sino los que estàn fixos? Luego si alli estàn los años fixos, essos años que assi estàn, vn año solo es: y tambien esse año que nõ se muda, vn dia es: por q̃ solo esse dia no nace, ni se pone, ni se comiença del dia de ayer, ni lo echa fuera el de mañana: mas siẽpre aquel dia està firme: y como quieres lo puedes llamàr: si quieres, son años, y si quieres, es dia: todo quanto imaginas, siempre està aquel dia sin mudarse. De essa firmeza participa aquella ciudad donde se goza de aquel que es el mismo. Luego este q̃ corre para allà, pues se haze participante de aquella firmeza, muy bien dize. O Hierusalen, nuestros pies estauan firmes en tus zaguanes. Porque alli todas las cosas estàn firmes, dõde ninguna passa. Quieres tu tambien estàr alli, y no passar? Corre para allà. El ser el mismo nadie lo tiene de si. Mirad hermanos: si vna cosa tiene cuerpo, no es el mismo, porque no està siempre de vna misma manera: con las edades se muda, cõ las alteraciones de lugares y tiempos se muda, con las enfermedades y defetos carnales se muda: luego no està de vn ser. Los cuerpos celestiales no estàn de vn ser, sus ciertas mudanças tienen aunque secretas, cosa cierta es, que se mudã de vn lugàr a otro, subẽ de Oriente a Ocidẽte: y luego bueluen al Oriente: luego no estàn firmes, no son el mismo. Tampoco el alma del hõbre està de vn ser, porq̃ con quantas mudanças y pensamientos se varia: con quantos deleytes se muda, y con quãtas cudicias es fatigada y distrayda? Y la parte

superior del hombre que llamamos racional, es mudable, y no es la misma, ya quiere, ya no quiere, ya sabe, ya no sabe: ya se acuerda, ya se oluida: luego el ser el mismo nada lo tiene de si. Aq̃l cayò, que quiso tener de si el ser el mismo, como si el fuera para si el mismo. Cayò Angel, y se hizo demonio. De la soberuia q̃ el auia beuido, quiso que beuiesse el hombre y mouido de inuidia derribò consigo al q̃ estaua en pie. Estos quisierõ ser para si lo mismo, quisierõ enseñorearse para si, y mãdar para si. No quisieron tener al verdadero. Señor, q̃ es verdaderamente el mismo: al qual està dicho: Muda-
ſ. 101. ràs las cosas y seràn mudadas, emperò tu eres el mismo. Buelua pues ya el alma humillada a aquel que es el mismo, despues de acabada tanta miseria, despues de tantas enfermedades, dificultades y trabajos, y estè en aq̃lla ciudad, donde se participa de aquel que es el mismo.

Ps. 136. vers. 1. Del tratado sobre el Psalmo. 136. en aquellas palabras: *Sobre los rios de Babilonia en aquel cautiuerio nos sentamos y lloramos, acordandonos de ti, o Sion.* Cap. XI.

QVales son los rios de Babilonia? Y q̃ es sentarnos y llorar cõ la memoria de Siõ? por q̃ si de alli somos ciudadanos, no solamente cãtamos esto, mas tãbiẽ lo ponemos por obra. Si somos ciudadanos de Hierusalẽ, esto es de Siõ, sino moramos como ciudadanos en esta vida, en la cõfusiõ deste siglo, en esta Babilonia, mas viuimos como captiuos: importa q̃ no solo cãtemos estas cosas, sino que tambien cõ vn afecto deuoto de coraçon, con vn desseo santo de la ciudad eterna, las põgamos por obra. Esta ciudad q̃ se llama Babilonia, tiene tambien sus aliados los quales procuran la paz tẽporal, sin esperar otra cosa ninguna, fixando y poniendo alli el fin de sus contentos, y vemos que trabajan muy mucho por la republica terrena. Però no permite Dios q̃ mueran en Babilonia, los que fielmente tratan en ella, sino es q̃ alli dessean la soberuia y altiuez transitoria y perecedera, y la vanagloria ociosa, antes muestran la fe verdadera quo pueden mientras pueden, y a quien pueden. Dios entiende su captiuerio, y les muestra otra ciudad, por quien deuan suspirar de veras, por quiẽ deuan trabajar con todas sus fuerças, y ayan de incitar y mouer quanto les fuere possible a sus ciudadanos, que son juntamente con ellos peregrinos, para q̃ la procuren. O santa Siõ, adonde todo està fixo, y nada corre, quiẽ nos derribò en estàs cosas mudables è inconstantes? Porq̃ dexamos tu fundador, y tu compañia? Vesnos aqui entre cosas perecederas y transitorias. Con dificultad se escapa ninguno (si es arrebatado del rio) aũque aya podido asirse de vna tabla. Sentemonos pues humillados en nuestro captiuerio, sobre los rios, de Babilonia, no nos atreuamos a despeñarnos en ellos, ni con presunciõ osemos en greyrnos en el trabajo y tristeza de nuestro captiuerio: sino sentemonos, y assi lloremos. Sẽtemonos sobre los rios de Babilonia, no debaxo: sea nuestra humildad de manera, q̃ no nos aneguc. Siẽtate sobre los rios, no en el rio, nidebaxo del rio: però siẽtate humilde. Alli cõuiene q̃ llores, acordandote de Sion. Porq̃ muchos lloran lagrimas de Babilonia, pues se alegran con gozos de Babilonia: alegranse cõ las ganãcias, y lloran con las perdidas, ambas cosas son de Babilonia. Has de llorar però acordandote de Siõ: si lloras acordãdote de Sion, conuiene que aun quando te va bien, conforme a Babilonia, llores. Considere cada vno esta buena dicha de que se huelga, mire si essa buena dicha no corre, si puede estàr cierto de que dure eternamente: y sino lo està, y vee que aq̃llo de que se alegre es trãsitorio y corre, es rio de Babilonia: sientese sobre el y llore. Y sentarseha y llorarà, si se acordare de Sion. O que paz aquella que veremos cerca de Dios, o que paz aquella, y santa y gualdad de los Angeles: O q̃ vista aquella, y que hermoso espectaculo: Cosas ay hermosas en Babilonia de que gozan los ciudadanos de essa ciudad, mas no te enlazen a ti, ni te engañen. Diferente cosa es el aliuio que tienen los cautiuos, del gozo de los que estàn en libertad. Sobre los rios de Babilonia nos sentamos, y lloramos en aquel cautiuerio, acordandonos de ti, o Sion.

Del tratado sobre el Psalmo. 144. en estas palabras: *Todos los dias te celebrarè, y alabarè tu nombre de siglo en el Siglo. Grande es el Señor, y merece ser alabado: y no tiene fin su grandeza.* Cap. XII. Ps. 144. Versi. 23.

ALaba y celebra todos los dias a tu Señor y Dios, para que quando se acabarẽ los dias, y viniere aquel solo que no tiene fin, vayas de alabança, en alabãça, como de virtud en virtud. Todos los dias dize, te alabarè no passarà dia en que no te bendiga. Y no es marauilla que bẽdigas a tu Dios en tu dia alegre: q̃ si a caso te amanciò algun dia triste, como suceden las cosas humanas, como es la multitud de los escandalos, y la diuersidad de las tentaciones? Pues, que si te sucede alguna cosa triste, dexarias de

alabar a Dios? Dexarias de bendezir a tu criador:Si lo dexas,mentido has,diziendo: Alabàr te he Señor todos los dias. Pero sino lo dexas, y si te parece que te va mal en el dia triste, en tu Dios te yrà bien. Pues aun quãdo te va mal, tienes adonde te vaya bien. Y si en algun mal te va mal, sin duda q̃ en algun bien te yrà bien. Y que cosa tan buena como tu Dios, del qual

Luca.18. se dize:Ninguno es bueno sino solo Dios? Peró quan segura sea esta alabança y quan seguro esse bien, del mismo bien lo puedes entender. Porque si del bien que algun dia te sucediò te huelgas, por ventura passarà otro dia esse bien de que te huelgas. Bien me fue dizes, el buen dia metilo en mi casa: porque acaso ganaste algo, o te combidaron, y estuuiste mucho tiempo en algun vanquete:gozas te, porque estuuiste mucho tiempo en algun vanquete, otro te tiene lastima,porque no tuuiste verguença. Peró es cosa cierta que todos essos bienes de que

Isai. 36. te huelgas son transitorios. Mas si oyendo a la diuina Escritura,que dize: Deleytate en el Señor,te gozas en tu Dios: tanto mas firmemente te gozaràs, quanto es mas cierto aquel en quien te gozares. Porque si te gozas en el dinero, temes al ladron: mas si en Dios te gozas, que temes? Por ventura temes que alguno te quite a Dios? Si tu no le dexares, nadie te lo quitara. Porque no es Dios como esta luz que del cielo resplandece, que no nos llegamos a ella quando queremos, porque no alumbra en todo lugar. Acaso por nuestra enfermedad nos sucede, que en el inuierno gustemos de estàr al Sol:mas aora como haze calor, ya veys como buscamos la sombra. Emperò para que estés en tu Dios,y te deleytes en la luz de su verdad, no tienes necessidad de buscàr lugàr para acercarte a el,sino que con la conciencia te acercas, y

Psal.33. con la misma te apartas. No se entiende lo que

Versi.6. en el Psalmo se dize:Llegaos a el,y sereys alumbrados,q̃ ayays de llegaros con algũ carro,o cõ los pies,sino cõ los afetos. Y quando estuuieres en el,no padeceràs calor, porq̃ el Epiritu santo te refrescarà, y debaxo de sus alas estaràs seguro y confiado. Vees aqui como sin duda tienes como te deleytes todos los dias, porque no te desamparará a tu Dios,aũque te suceda alguna cosa triste. Porque quan triste negocio era lo q̃

Iob.1. a aquel santo varon Iob le auia sucedido? Que multitud de males,y q̃ de repente auia dado sobre el:Cómo tẽtandolo el demonio, le fueron quitadas las cosas de que se podia pẽsar que recibia contento, no las que se lo dauan deueras? Como tambien los hijos murieron:Perdiose lo que se guardaua,que era la hazienda,y aquellos para quien se guardaua,que eran los hijos,mas no se perdiò aquel que auia dado lo vno y lo otro,que era Dios. Y aun los hijos se perdieron quanto a este siglo presente, porque en el venidero se auian de conocer y cobrar. Faltole por esso a aquel varon la luz interior en el coraçon, aunque tenia otra cosa en que se gozasse (en el qual era verdad lo que aora referimos. Todos los dias te alabarè) porque acaso le amaneciò triste el dia en que lo perdiò todo? La razon, era porque estuuo firme en aquella luz,y dixo. El Señor me lo diò, el Señor me lo quito como fue su voluntad, assi se hizo: sea el nombre del Señor bendito. Luego elq̃ en dia tan aziago lo alabò,todos los dias lo alabò. Breue documẽto es,que alabes siempre a Dios,y que con verdadero y no con falso coraçon digas: Celebrarè al Señor en todo tiempo, siempre estarà en mi boca su alabança. Breue mysterio es este,cõuiene a saber,que sepas que quando da, misericordiosamente da, y quando quita misericordiosamente quita:y que no imagines que te desampara la misericordia de aquel que, o haziendote beneficios te regala,porque no desmayes: o quando estàs alegre te aflige, porque no te pierdas. Alabalo pues,hora sea haziendote mercedes, hora sea açotandote. El alabàr al que te açota,es medicina de los açotes. Alabarte he todos los dias. Bendezildo hermanos absolutamente todos los dias, en qualquiera cosa que os suceda, en todas maneras bendezid a Dios sin falta, que el ordena, que no os suceda cosa que no la podays sufrir. Por esso has de estàr cõ recelo quando te va bien: y nunca estès como si jamas huuiesses de ser tentado. Porque si nunca eres tentado, nunca eres prouado. No es por ventura mejor ser tentado y prouado, que no ser tentado,y ser reprouado? Y alabarè tu nombre por todos los siglos. Grande es el Señor, y que merece mucho ser alabado. Quanto auia de dezir? Que palabras auia de buscar? Que de pensamientos encerrò en esta palabra sola. Mucho? Piensa quanto quieres. Però quando se podrà pensar,el que no se puede abarcàr? Mucho merece ser alabado, y su grandeza es infinita. Por esso dixo, mucho, porque su grandeza es infinita: porque no comiences por ventura a quererlo alabàr, y pienses q̃ alabandolo podràs acabàr,pues su grandeza no tiene fin. Assi que no te passe por pensamiento, que podràs alabar suficientemente a aquel cuya grandeza no tiene fin. Y no es por ventura mejor, que como el no tiene fin, tampoco lo tenga su alabança?

Psal.33.

Su grandeza es sin fin, sea tambien tu alabança sin fin. Que es lo q̃ està dicho de su grandeza? Su grandeza no tiene fin. Que es lo que està dicho de tu alabança: Alabarè tu nombre en todos los siglos. Desuerte, q̃ assi como su grandeza no tiene fin, assi no lo tendrà tu alabança. Por que no dexaràs de alabar al Señor quando mu-
Ps. 113. rieres: pues aunque està dicho: No te alabaràn
Versi. 18. Señor los muertos, se ha de entender de aquel
Eccle. 17. a quien se dize en el Eclesiastico: La alabança
Vers. 26. del muerto, como ya no es, no sirue de nada, no de aquellos muertos de quien dixo Christo: El que en mi cree, aun q̃ muera, viuirà: porque el
Ioan. 11. Dios de Abrahã, el Dios de Isaac, y el Dios de
Vers. 15. Iacob, no es Dios de muertos sino de viuos. Por
Matt. 22. què nunca cessaràs de alabarlo, sinò fueres de otro sino suyo no puedes temèr q̃ mientras aqui viues no seas suyo. y podràs temèr no serlo des-
Rom. 14. pues de muerto? Oye al Apostol q̃ te promete
Versic. 8. seguridad, diziendo. Si viuimos, al Señor viuimos, si morimos, al Señor morimos: pues hora viuamos, hora muramos, del Señor somos. Y q̃ es la razon de q̃ aun siẽdo muerto sea suyo? Porque te redimiò con el precio de su sangre, y muriò por ti. Como te dexarà perder, siẽdo su siervo, aunque estès muerto, pues fue su muerte el precio con q̃ te comprò? Por lo qual auiẽdo dicho el Apostol: hora viuamos, hora muramos somos del Señor, para mostràr esse precio dize. La causa porq̃ muriò Christo fue, para q̃ fuesse Señor de viuos y muertos. Mas porque su grandeza no tiene fin, y auemos de alabàr a aquel a quien no podemos cõprehendèr (porq̃ si lo cõprehẽdiessemos ya tendria fin su grãdeza, però si es infinita, podemos comprehendèr alguna cosa de Dios, ya que no lo podamos comprehẽder todo) como desfalleciendo en su grandeza, para que seamos recreados con su bondad: miremos a las obras, y dellas alabemos el artifice, y de las criaturas al criado.

Ps. 144. **Del mismo tratado sobre el mismo Psalmo. 144.**
Versi. 10. **explicando aquellas palabras.** ***Alabente Señor***
11. y 12. ***todas tus obras, y tus santos te bendigan: diràn la gloria de tu Reyno, y enseñaràn tu mageftad para que den a conocer a los hombres tu potencia, y la gloria de la grandeza de la hermosura de tu Reyno.*** **Cap. XIII.**

Dios ordenò y hizo todas las cosas. A vna diò sentido, y entendimiento è inmortalidad, como a los Angeles a otras diò sentido, y entendimiento, con mortalidad, como a los hombres: a otras les diò sentido corporal, sin entendimiento, ni inmortalidad, como a los brutos animales: mas a otras ni les diò sentido, ni entendimiento, ni inmortalidad, como a las yeruas, a los arboles, y a las piedras: con todo esso estas en su genero no pueden faltàr, y con ciertos grados dispuso, y adornò las criaturas desde la tierra hasta el cielo, desde las cosas visibles hasta las inuisibles, desde las mortales hasta las inmortales. Toda esta trauazon de las criaturas, està muy ordenada hermosura, subiendo de las cosas baxas a las altas, y baxando de las altas a las baxas, sin faltàr jamas, sino cõ diferentes bozes muy concertadas, alaba a Dios. Porq̃ toda alaba a Dios? Porq̃ quãdo tu la cõsideras, y la vees tan hermosa, tu alabas en ella a Dios. Por cierto que es la hermosura de la tierra vna boz de la tierra muda. Consideras su belleza, miras su fertilidad, miras sus fuerças, como còcibe la semilla, como muchas vezes lleua lo que no se sembrò en ella, miras la, y tu consideracion es como vna pregunta, y essa pregunta, es vn examen. Mas quando auiendote espantado escudriñas, y auiendo escudriñado hallares su gran fortaleza, su grande hermosura, y excelente virtud, luego se te ofrece que no es posible q̃ por si ni de si tenga semejante virtud, y pues no pudo ser de si, no pudo ser sino de aquel criador. Y esso que hallaste en ella es vna boz de su confession, para q̃ alabes al Criador: Considerada pues toda la hermosura deste mundo, por ventura no te responde como con vna boz: Yo no me hize a mi, sino Dios fue el q̃ me hizo? Alabente pues Señor todas tus obras, y bendigante tus santos. Miren essos tus santos a la criatura, que te confiessa, para que de la confession que ella haze de tus obras, te bendigan ellos, y oye tu la boz de sus alabanças. Però que es Señor lo que dizen tus santos, quando te bendizen? Siguese. Diran la gloria de tu Reyno, y enseñarà tu potencia y mageftad. Quan poderoso, dizẽ, es Dios, q̃ hizo la tierra: quan poderoso es Dios, que hincho la tierra de bienes: quan poderoso es Dios, que diò sus vidas a los animales: quan poderoso es Dios, que diò diferentes semillas a las entrañas de la tierra, para que engendrassen tanta diuersidad de matas y frutos, con tantas especies de arboles: quan poderoso es Dios, quã grande es Dios. Tu preguntas y la criatura responde: y tu santo de Dios, de la respuesta de la criatura, como de vna confession que haze, alabas al Señor. Y mostraràn dize tu mageftad, para que se de a conocer a los hombres tu potencia, y la gloria de la grandeza de la hermosura de tu Reyno. Ay cierta grandeza en la hermosura de tu Reyno, esto es tu Reyno tiene

grande hermosura: pues todo lo que tiene hermosura la tiene de ti. Que hermosura tiene esse tu Reyno? No nos espante el nõbre de reyno, que tambien tiene hermosura que nos deleyte. Però q̃ hermosura es aquella de quien gozan los santos, a los quales se dirà: Venid benditos de mi Padre, tomad la possessiõ del Reyno de Dios? Mirad hermanos, y pensad si podeys, y quanto podeys la hermosura de aquel Reyno que ha de venir, del qual se dize lo que està en nuestra oracion: Venganos tu Reyno. Porque desseamos que venga esse Reyno es el que los santos predican que ha de venir. Considerad este mundo, hermosura tiene. Que es la hermosura que tiene la tierra, la mar, el ayre, y las estrellas? No espantan por ventura todas estas cosas a qualquiera que las considera? No es essa hermosura tan auentajada, que casi parece impossible hallarse cosa ninguna mas hermosa? Y viues aqui en esta hermosura, en esta belleza, que casi es inefable. Tambien viuen aqui contigo los gusanillos, y los ratones, y todas las cosas que andan arrastrando por la tierra: estas cosas viuen contigo en esta hermosura. Que hermosura es la de aquel Reyno, adonde no viuen contigo sino los Angeles? Por esso fue poco dezir, la gloria de tu hermosura: pues tambien pudiera dezir, la gloria de la hermosura de qualquiera especie de las deste mundo, hora sea que florezca en la tierra, hora que resplandezca en el cielo: mas estas palabras de la grandeza de la hermosura de tu Reyno, nos dizen algo que aun no lo vemos, que sin auerlo visto lo creemos, y creyendo lo desseamos por cuyo desseo sufrimos todas las cosas. De suerte que ay vna grandeza de cierta hermosura, que es justo que se ame antes que se vea, para que quando se viere, la posseamos.

Matt. 5. (margin, beside "leyte. Però q̃ hermosura…")
Matt. 5. (margin, beside "nuestra oracion: Venganos tu Reyno.")

Ps. 145. Vers. 1. 2. Del tratado, sobre el Psalmo. 145. Explicando aquellas palabras: *Alma mia alaba al Señor, tengo de alabar al Señor mientras viuiere, he de alabar a mi Dios mientras tuuiere ser.* Cap. XIIII.

LOs cantares diuinos son los regalos y riquezas de nuestro espiritu, adonde no se hallan lagrimas sin gozo. No ay cosa que mas contento le dè al hombre Christiano q̃ anda peregrinando en este siglo, q̃ acordarse de la ciudad de donde anda peregrinando, però jamas el peregrino se acuerda de su ciudad sin dolor, y suspiro. Porcierto que en medio de la peregrinaciõ, da consuelo y esfuerço a los tristes la esperança de q̃ auemos de boluer allà. Arrebatan las palabras de Dios vuestro coraçon, y vuestro Señor proprio tome la possession de lo q̃ es suyo, esto es, de vuestras almas, para que no se bueluan, ni busquen otra cosa. Cada vno de vosotros estè todo aqui, estè todo en la palabra de Dios q̃ suena acà baxo, para q̃ sea leuantado de la tierra, y no estè tendido en ella. Pues por esso està Dios con nosotros, para q̃ nosotros tãbien estemos con el: Porque aquel q̃ por estàr con nosotros, baxò a nosotros, harà que cõ el podamos subir a el. Entretanto no se enfadò de nuestra peregrinacion, no la dexò aquel que en ningũ lugàr es peregrino, y que criò todas las cosas. Veys aqui suena el Psalmo: q̃ es vna voz de cierta persona (y si quereys, vuestra es) que incita, y mueue a su alma a q̃ alaba a Dios, y que se diga a si misma: Alma mia, alaba al Señor. Porque algunas vezes en las tribulaciones y tẽtaciones de la vida presente, que quieras que no quieras, se turba el alma: cuya turbacion diò vno a entendèr en otro Psalmo, diziendo: Alma mia porque estàs triste, y porq̃ me turbas? Pues para quitarle essa misma turbacion le muestra vn gozo aunque no de la possession, sino de la esperança: y estando assi turbada y angustiada, triste y melancolica, le dize: espera en el Señor, que aun tengo toda via de alabarlo. Auiendo pues el alma cobrado essa esperança, (que no puede ser sin gozo, aunque estemos entre cosas dificultosissimas quanto a esta vida, y llenas de alteraciones y tempestades) y tomando con ella esfuerço (porque se goza con la esperança, como lo dize el Apostol: Alegres cõ la esperança, y sufridos en la tribulacion) se eleua en Dios, para alabarlo, y dizesele: Alma mia, alaba al Señor. Però quien es èl que lo dize? Es por ventura la carne la que dize: Alma mia alaba al Señor? Y puede la carne dar algun buen consejo al alma? El cuerpo es inferior al alma, y no puede dar consejo el inferior al superior. Harto desgraciada seria el alma, si esperasse consejo del cuerpo. La carne que obedece bien, es caridad del alma: esta rige; y aquella es regida: esta manda, y aquella sirue. Quando puede la carne dar este consejo al alma? Pues quien es el que dize: Alma mia, alaba al Señor? Ninguna cosa hallamos en el hombre mas de cuerpo, y alma: todo el hombre es espiritu y carne. Por ventura es la misma alma là que se dize assi, y la que en alguna manera se manda assi, se incita, y se mueue? Porque vna parte della estaua inquieta con ciertas turbaciones, mas otra, conuiene a saber, la parte racional y superior (con que se contempla la sabiduria) juntandose a Dios y suspirando

Psal. 41. (margin, beside "peregrino, y que criò todas las cosas.")
Rom. 12. (margin, beside "el Apostol: Alegres cõ la esperança")

pirando por el, aduirtio q̃ ciertas partes inferiores estauan turbadas con los mouimientos deste siglo, y q̃ con vna cudicia de desseos terrenos caminauan tras las cosas exteriores, y dexauã a Dios q̃ estaua allà en lo interior: bueluese de las cosas exteriores a las interiores, y de las inferiores a las superiores y altas, y dize: Alma mia, alaba al Señor? Que es lo q̃ en el siglo te agrada? Que es lo que quieres alabàr? Que es lo quieres amàr? A qualquiera parte que bueluas los sentidos del cuerpo, se te ofrece el cielo, se te ofrece la tierra. Terreno es lo q̃ en la tierra amas: y corporal es lo que amas en este cielo visible. En ambas partes amas, y en ambas partes alabas. Como ha de ser alabado el q̃ hizo essas cosas q̃ alabas? Pues ya has viuido mucho tiẽpo ocupada, açotada, cõ diuersidad de desseos, lleuas los cardenales, llagada, repartida por muchas aficiones: en todas partes inquieta, y en ninguna segura. Recoge dentro de ti misma todo lo que exteriormente te agrada, busca quien es el autor dello. Ninguna cosa ay mejor en la tierra, conuiene a saber, q̃ esto, y aquello, considera el oro y la plata, los animales, los arboles, los jardines, y toda la tiera: que cosa ay en el cielo mejor que el Sol, y q̃ la Luna y las estrellas? Imagina todo el cielo, todas estas cosas jũtas muy buenas porq̃ Dios las hizo todas muy buenas. La hermosura de la obra, por todas partes se alaba al artifice. Espantaste de la fabricą, ama al autor. No te ocupes en las obras, de suerte que te apartes del que las hizo. Porque estas cosas en que te ocupas, las hizo inferiores a ti, porque a ti te hizo inmediato a si. Si te llegares al superior y alto, hallaràs las cosas inferiores y baxas: mas si te apartas del superior, estas cosas se te cõuertirã en tormẽto. El alma a si misma se da consejo, por la luz de la razon q̃ Dios le cõmunica, de donde concibio vn consejo fixo en la eternidad de su autor. Alli leyò vna cosa que merece ser reuerenciada, alabada, amada, desseada, y cudiciada. Aun no lo percibe, aun no puede con ella, es deslumbrada con cierto resplandor, y no es tan fuerte q̃ pueda perseuerar alli. Demanera, que para ponerse en saluo, se recoge, y dize: Alma mia, alaba al Señor: Y como hermanos? Poruẽtura no alabamos al Señor? Por vẽtura no cãtamos cada dia hymnos? Por ventura nò suenan cada dia como podemos las bozes de nuestra boca, y nuestro coraçõ no engẽdra alabanças de Dios? Y q̃ es lo q̃ alabamos? Grande es lo q̃ alabamos, però toda via es flaco y debil el instrumento con que alabamos. Quando cumple el que alaba con la excelencia del alabado? Vereys vn hõbre que està muy prolixamente cãtando alabãças de Dios, y muchas vezes se mueuen los labios para cantar las, mas el pensamiento anda bolando por no se que desseos. Assi que la parte superior del alma en alguna manera estaua ocupada en alabar a Dios, però la inferior andaua distrayda de vna parte a otra por diuersas cudicias y cuydados de negocios. Y en essa su inquietud y distraymiẽto de molestias, esta la razon como en vna atalaya mirãdola, y como boluiẽdose a ella le dize: alma mia, alaba al Señor. Que es la causa porq̃ andas con tãta solicitud en algunas cosas? Que es la causa porq̃ te ocupa el cuydado de las cosas terrenas y mortales? Assiste conmigo, alaba el Señor. Però el alma como agrauada, y no pudiẽdo assistir como conuiene, responde a la razon: Alabarè al Señor en mi vida. Que quiere dezir en mi vida? Porque aora estoy en mi muerte. Assi que quando te incitas y mueues a ti misma, y dizes: Alma mia, alaba al Señor, te responde tu alma: Quando puedo lo alabo debil, flaca y miserablemente. Que es la razon? Por q̃ mientras viuimos en este cuerpo mortal, somos peregrinos del Señor. Porque alabas al Señor, no perfetamente, ni con perseuerancia? Preguntalo a la Escritura. Porque este cuerpo mortal tira del alma y la lleua tras si, y esta morada de tierra oprime y auassalla al entendimiento ocupado en varios pensamientos. Quitame esse cuerpo q̃ agonia al alma, y que la lleua tras de si, y alabarè al Señor. Quitame essa morada de tierra q̃ oprime y auasalla el entendimiento ocupado en varias ocupaciones, para que de muchas acuda a vna, y alabarè al Señor. Però mientras estoy assi, no puedo, soy agrauado y oprimido. Pues q̃? Callaràs y no hablaràs perfetamente al Señor? En mi vida alabarè al Señor. Que es en mi vida? Tu eres aqui mi esperãça, tu eres aqui mi esperança, dezimos: mas mi suerte y heredad no es aqui, sino en la tierra de los viuientes. Porq̃ esta es tierra de muertos. De aqui passamos, però adonde, es razon q̃ lo sepamos: porq̃ assi el malo como el bueno ambos son aqui peregrinos. Que no passa solamente el bueno, y el malo se queda aqui: o passa el malo, y se queda el bueno: ambos passan, porò no ambos a vn lugar. Pues hermanos, ya q̃ la esperança es la q̃ aqui nos sustẽta, y esta nuestra vida no es perfeta, sino aquella q̃ se nos promete: porque aqui son los gemidos, aqui las tentaciones, aqui las angustias, aqui las congoxas, aqui los peligros

2. Cor. 5.
Sap. 9.
Ps. 141.

alabarà nuestra alma al Señor en nuestra vida, como ha de ser alabado (conforme a lo que di-
Psal. 83. ze en otro Psalmo? Bienauenturados los que moran en tu casa, en los siglos de los siglos te alabaràn) quando toda nuestra ocupacion serà essa alabança: Quando serà esso? En mi vida dize serà. Pues que es aora? Biẽ te podria dezir. Es mi muerte. Como es tu muerte? Porq̃ soy peregrino del Señor. Porque si està vnido a el es vida, muerte serà estàr desterrado del. Pues que te consuela? La esperança. De aqui adelante viue en esperança: alaba de esperança: y canta de esperança. No cantes adonde es tu muerte: alli canta adonde viues. Tu muerte es de la angustia deste siglo: y viues de la esperança del siglo venidero. Alabarè, dize, al Señor en mi vida. Y como alabaràs a tu Dios y Señor? Alabarlo he mientras tuuiere ser. Considerad hermanos que ser ha de ser aquel: donde la alabança fuere eterna, serà el ser eterno. Por ventura no alabas aora a tu Dios mientras tienes ser? Es verdad que lo alabas: però acudiste a algun negocio, ya no lo alabas, y tienes ser. Mira como tienes ser, y no lo alabas: Porque a caso arrebatado de la cudicia, no solamente no lo alabas, antes le ofendes las orejas, y con todo esso tienes ser. Pues que es lo que quiere dezir, mientras soy? Dexarà por ventura algun dia de ser? Antes esse, mientras es, serà eterno, y por essa razon serà de veras mientras es, y serà mucho tiempo. Porque todo lo que con el tiempo se acaba, aunque sea largo, no es mucho tiempo. Alabarè a mi Dios mientras tengo ser. No nos desampare la esperança en este miserable destierro, y tentacion entre estas malicias y acechanças del enemigo, inquietandonos por todas partes las tentaciones del siglo: no nos desampare la esperança, cercados por todas partes de trabajos y angustias.

Ps. 146. Verso. 1.

Del tratado sobre el Psalmo. 146. Explicando aquellas palabras. *Alabad al Señor, porque el Psalmo es bueno.* Cap. XV.

Alabad al Señor, dize, porque es bueno el Psalmo. Todo el premio de los q̃ alaban es este. Alabemos al Señor. Porq̃? Porq es bueno alabarlo. Querria, dize alguno alabar al Señor, si por esta alabança me diesse alguna cosa. Quiẽ alaba de balde, aunque sea a vn hombre? De manera que los que alaban a los hombres esperan premio. Por uentura el que alaba a Dios, no ha de poner los ojos en algun premio, o pedirlo, y esperarlo? Es alabado el hombre flaco y miserable, y quien lo alaba espera del alguna cosa: y es alabado el omnipotente, y para quien lo alaba no ay algun premio? O no puede por ventura dar lo que yo desseo? Y que puede el hõbre dessear que no estè en la mano de Dios? Quando huuieres alabado al hombre desseas algo, del que por ventura no puede darlo: però con mucha seguridad alabas a Dios, que nadie puede dezirle que no podrà dar, lo que tu pudieres dessear. Luego deuemos alabàr al Señor esperando algun premio, però acaso no nos darà todo lo que desseamos: porq̃ es Padre, y no cumple los malos desseos de los hijos. Alabemos, y esperemos, y desseemos no esto, o aquello, si lo que aquel a quien alabamos, juzgare que se nos puede dar. Porque el sabe muy bien lo que importa que se nos dè: però mismos nosotros que es lo que cõuiene que recibamos. El Apostol dize, que no sabemos pedir lo que nos importa. Y el mismo Apostol esperaua que le seria de prouecho que le fuesse quitada aquella afliccion de carne, aquel angel de satanas q̃ le atormẽtaua, como el lo cõfiessa, y dize: Por lo qual roguè tres vezes al Señor que me fuesse quitada, y me dixo: Contentate con la merced que te hago, porque la virtud en la tribulacion se afina. Algo desseò no se le concediò conforme a su voluntad, para que se consolasse con la salud que de alli le auia de proceder. Pues que es lo q̃ aqui se nos ha propuesto? Alabad, dize, al Señor. Porque alabamos al Señor? Porque es bueno el Psalmo. El mismo Psalmo es vna alabança de Dios. Pues quiere dezir: Alabad al Señor, porque es bueno el alabarlo. No alabemos al Señor de passo y de corrida dixose, y passosse: hizose, y callamos: alabamoslo, y dexamoslo: cantamos, y descãsamos: por ventura vamos a otra cosa que tenemos q̃ hazer, y quãdo se nos ofrecen otros negocios en q̃ ocuparnos, cessarà en nosotros la diuina alabança. No es justo que alabemos assi de passo al Señor: no mas pues tu lengua alaba por espacio de vna hora alabe siẽpre tu vida, y assi serà bueno el Psalmo. El Psalmo es vn cantico, o motete, y no qualquiera sino cantando a la voz de vn Psalterio: y Psalterio es vn instrumẽto musico para cantàr, como la Cytara, o Lyra, y otros instrumentos q̃ para esso se hã inuentado. Pues el q̃ cãta Psalmos, no canta solamente con la voz, sino q̃ toma el Psalterio, y va concordando la voz con las manos. Quieres cantàr Psalmos? No suene solamente tu voz las alabanças de Dios, sino conciertẽ tambien tus obras con tu voz. Quando cãtares con la voz, alguna vez callaràs: però de tal manera cante la vida, que nunca jamas calles. Si

Rom. 8.
2. Cor. 12.

quando

quando compras, o vendes, estàs imaginãdo algun engaño, ahi cessò en ti la alabãça de Dios, y lo que peor es, no solamente cessò en ti la alabança, mas diste en vna blasphemia. De suerte que con tu obra alabas a Dios, quando Dios es alabado de tu buena obra: y con tu obra blasfemas de Dios, quando Dios es blasfemado de tu alma obra. Assi que has de cantar cõ la voz, de manera que cõ el coraçon no guardes silencio, y con la vida no calles. No pienses como engañaràs en tu trato, y assi alaba a Dios. Cãta quãdo comes y beues, comiendo y viuiẽdo mo desta, y vtil, y templadamente: porque esso es lo

1.Cor 10. Versi. 13. q̃ el Apostol dize: Hora comays, hora beuays, hora agays otra cosa, sea todo a gloria de Dios. Pues si viues bien, y por esso que comes, y beues, y tomas para sustento del cuerpo, y reparo de los miembros das gracias a aquel que a ti que eres mortal y flaco te diò estos aliuios pa ra suplir tus necessidades: tu comida, y tu beuida alaba a Dios. Mas si con tu demasiado comer y glotoneria excedes el orden que se deue a la naturaleza: y te hinches de vino, por mas loores de Dios que cante tu lengua, blasfema tu vida. Despues de auer comido reposas para dormir, no hagas en la cama alguna cosa torpe, ni salgas de los limites de la ley de Dios. Haziendo esto alabas a Dios, y en ninguna manera cessarà tu loor. Pues si alabas, no solamente con la lengua, sino canta, tomando tambien el Psalterio de las buenas obras, porque el Psalmo es bueno. Desta suerte quando compras, o vendes alabas a Dios, quando comes, o beues alabas a Dios: quando reposas en la cama alabas a Dios: finalmente, quando duermes alabas a Dios. Quando llegares a aquella ciudad, quando fueremos yguales a los Angeles, alabaremos a Dios cumplidissimamente: quando ya en ninguna manera la necessidad corporal nos solicita, ni la hambre, ni la sed nos impide, ni el calor nos fatiga, ni el frio nos encoge, ni la calentura nos derriba, ni la muerte nos acaba. Exercitemonos pues en esta alabança de buenas obras, para llegar a aquella que es alabança perfetissima.

Ps. 147. Vers. 14. Del tratado sobre el Psalmo. 147. sobre aquellas palabras. *El que puso paz en tus terminos.* Cap. XVI.

EL que puso paz en tus terminos. Como todos os alegrastes? Hermanos mios amad esta paz. Mucho gusto nos da quando de vuestros coraçones da vozes el amor de la paz. Como nos deleytò? Ninguna cosa os auia dicho, ni declarado, solo el verso dixe, y distes vozes. Que es lo q̃ en vosotros diò vozes? El amor de paz. Que mostrò a vuestros ojos? De donde son essas vozes q̃ days, sino amays? Porq̃ la amays sino la veys? La paz es inuisible. Quales sõ los ojos con que la vistes, para que la amassedes? Porque no le dierades essas vozes con tanto afecto, sino la amaredes? Estos son los espectaculos de las cosas inuisibles que Dios nos muestra. De quanta hermosura tocò vuestros coraçones el conocimiento de la paz? Pues que dirè yo aora della, ò de su loa? Vuestro afecto preuino todas mis palabras. No saldrè con lo que pretendo, no puedo, soy flaco. Dexemos todas las alabãças de la paz para aquella patria, y tierra natural de la paz: alli la alabaremos mas cumplidamente, donde la tendremos mas cumplidamente. Si amamos assi la paz que se comẽçò en vosotros, como alabaremos la perfecta? Lo que aora os digo, o amados hijos, o hijos del Reyno, o ciudadanos de Ierusalen, es, que la vision de paz està en Ierusalen, y alli son benditos todos los que tienen, y aman la paz. Esta que cõ solo oyr su nõbre, assi la amays, y os aficionays a ella, seguilda, y dessealda: amalda en casa en vuestro negocio, en vuestras mugeres, en los hijos, en los sieruos, en los amigos, y en los enemigos. Esta es la paz que no tienen los hereges. Que gaze la paz, aun en las cosas inciertas dela region deste mundo, en esta peregrina cion de nuestra mortalidad: Que haze la paz aũ aora quando ninguno està a otro manifiesto, ni vee el vno el coraçon del otro? De las cosas inciertas no juzga, ni aprueua las q̃ no sabe. Mas inclinada es a creer bien del hombre, que a sospechar mal. No le da mucha pena por engañarse, creyendo bien aun del malo. Emperò es cosa perniciosa sentir mal del que por vẽtura es bueno, no sabiendo q̃ tal es. Que pierdo si creo que es bueno? Sino sabes si es malo, sin duda es licito andar sobre auiso, porq̃ acaso no sea verdad que lo es, mas no lo condenes, como si lo fuesse. Esto es lo que manda la paz. Busca dize la paz, y siguela. Que es lo que aconseja la here Psal. 33. gia? A los q̃ no conoce condena, a todo el mũdo condena. Aora desseamos aq̃lla paz, q̃ aqui tenemos en esperança. Porque aora, que paz es la que en nosotros ay? La carne cudicia contra el espiritu, y el espiritu contra la carne. Adõde Galat. 5. està la cumplida paz en vn hombre? Quando la huuiere cumplida en vn hombre, entonces la aurà en todos los ciudadanos de Ierusalen. Quando aurà esta paz cumplida? Quando este 1.Cor. 15. cuerpo corruptible se vistiere de incorrupcion,

y este

y este cuerpo mortal se vistiere de inmortalidad, entonces serà la paz cumplida, entonces serà la paz firme. No aurà entonces cosa ninguna en el hombre q̃ haga guerra al alma, no ella contra si, de la parte q̃ està lastimada: no la flaqueza y miseria de la carne, no la necessidad del cuerpo, no la hambre, no la sed, ni el calor, ni el frio, ni el cansancio, ni otra mengua ninguna, no el ser prouocado a renzillas, y por cierto ni aun la misma cautela solicita, hora de hurtar el cuerpo al enemigo, hora de amarlo. Todas estas cosas hermanos mios, nos hazē guerra, aun no ay paz cumplida y perfeta. Aquellas vozes que distes (los que quando se nombrò la paz las distes (eran de la sed que della teniades, y no de la hartura.

† El mismo padre san Augustin, en el tra-
Psal. 36. tado sobre el Psal. 36. sobre aquellas palabras:
Versi 11. *Los mansos heredaràn la tierra, y se deleytaràn con la muchedumbre de la paz.* Dize assi.

La santa Ierusalen es aquella tierra de que muchas vezes auemos hablado. Los mansos seràn libres desta peregrinacion, y viuiràn eternamente con Dios y de Dios. Luego por herencia posseeràn la tierra. Que riquezas seràn las suyas? Deleytarse han en la muchedumbre de paz. Deleytese en esta vida el pecador en la multitud del oro, en la multitud de la plata, en la multitud de los esclauos, y finalmente en la multitud de diferentes riquezas, en la embriaguez, y en los regalos y superfluos combites. Acaso no mereceria ser llorado aunque siempre tuuiesse todas estas cosas? Però que han de ser tus riquezas y deleytes? La muchedumbre de paz. Paz sea tu oro, paz tu plata, paz tus heredades, paz tu vida, paz tu Dios. La paz te serà todo lo que desseas. No puede aqui serte plata, lo que es oro, ni puede serte pan, lo que es vino, ni puede serte beuida, lo que te es luz. Tu Dios te serà todo. Comeràs del para no tener hambre: beueràs del para no tener sed: del seràs alumbrado, para que no seas ciego: el te sustentarà, para que no desmayes: el todo entero, te posseerà a ti todo entero. No te congoxaras porque tengas compañia con otro con quien lo posseyeres todo: todo lo tendràs tu, y todo lo tendrà el: porque tu y el sereys vna cosa, la qual toda entera la tendrà Dios, que os posseerà a entrambos. En esto ha de paràr el hombre pacifico.

Ps. 148. Del tratado sobre el Psalmo. 148. sobre esta diction Alleluya. *Que quiere dezir, Alabad a Dios.*
Versic. 1. Cap. XVII.

Las alabanças de Dios han de ser el exercicio de nuestra vida presente: porque ellas han de ser el alegria eterna de la vida que esperamos. Y nadie puede disponerse bien para la vida venidera, si aora no se exercitare para ella. Assi que aora alabamos a Dios: però tambien le hazemos oracion. Nuestra alabança trae alegria, nuestra oracion gemidos. Alguna cosa se nos ha prometido, que aun no la posseemos aora, y porque el que la prometiò merece credito, nos alegramos con la esperança: mas porque aun no la posseemos, nos afligе el desseo. Muy prouechoso nos serà perseueràr en el desseo, hasta que venga lo que se nos ha prometido: y passen las lagrimas, y suceda en su lugar la alabança sola. Por razon destos dos tiempos, el vno en que viuimos aora en las tentaciones, y tribulaciones desta vida: el otro que ha de ser entonces en la seguridad y alegria perpetua: se nos ordenò la celebracion de los dos tiempos, antes de Pascua, y despues de Pasqua. Por el tiempo que celebramos antes de Pascua, se entiende la tribulacion en que aora estamos: mas por el q̃ aora passamos despues de Pascua, se entiende la bienauenturança en que despues estaremos. De manera que lo que celebramos antes de Pascua, es lo mismo que aora hazemos: mas por lo que celebramos despues della, entendemos lo q̃ aun aora no tenemos. Y esta es la razon porq̃ aquel tiēpo lo ocupamos en ayunos y oraciones: mas este afloxando en los ayunos, lo empleamos en alabanças. Que esta es el Alleluya que cantamos: que quiere dezir (como sabeys,) Load al Señor. Por esso es aquel tiempo antes de la resurreccion del Señor, y este despues della: por el qual se entiende la vida venidera que aun no tenemos: porq̃ aquello que entendemos por el tiempo despues de la resurreccion del Señor, lo auemos de gozar despues de la nuestra. Porque ambas a dos cosas se nos figuraron: ambas se nos mostraron en nuestra cabeça. La passion del Señor nos mostrò la vida de la necessidad presente: en la qual es necessario trabajar, ser atribulados, y al fin morir? Però la resurreccion y gloria del Señor nos mostrò la vida que auemos de recebir, quando viniere a dar a cada vno lo que merece, penas a los malos, y bienes a los buenos. Y tambien todos los malos pueden en alguna manera cantàr con nosotros el Alleluya: mas si perseueraren en su malicia, pueden con nosotros dezir con los labios el cantàr de nuestra vida venidera, mas no pueden alcançar essa vida cuya sombra tenemos aora, y entonces

tonces fuera la verdad della, porque no quisieron exercitarse en ella antes que viniesse, y gozar de lo que auia de venir. De manera, que a lo que os exortamos es, a que alabeys a Dios: y esto es lo que os dezimos, quando os dezimos Alleluya, load al Señor. Tu lo dizes a otro, y el te lo dize a ti, quando todos se exortan a vna cosa todos hazen aquello para que se exortan. Emperò alabad cõ todos vuestros desseos: quiero dezir: no solo alabe a Dios vuestra lengua, y vuestra voz, sino tambien vuestra conciencia, vuestra vida, y vuestras obras. Mas lo que aora passa es, que quando nos juntamos en las Iglesias alabamos a Dios: y en boluiendose cada vno a su casa, dexa en alguna manera de alabar lo. No dexe de viuir bien, y no dexarà de alabar a Dios. Entonces dexas de alabar a Dios, quando te apartas de la justicia, y de lo que agrada a Dios. Porque si nunca dexas la buena vida, tu lengua calla, mas tu vida es la que da vozes. Las orejas de Dios estan puestas a tu coraçon. Assi como nuestras orejas estàn puestas a las vozes que damos, assi estàn las orejas de Dios a los pensamientos. Pues hermanos quando alabays a Dios, no atendays solamente al sonido, alabad todos enteros, cante la voz, cante la vida, canten las obras: y si toda via ay gemidos, tribulaciones, tentaciones, confiad que todas estas cosas se acabaràn, y vendrà aquel dia, en el qual alabaremos sin cessar.

Ps. 148. Versi. 1. Del mismo tratado, sobre el Psalmo. 148. sobre aquellas palabras: *Alabad el Señor los que viuis en los cielos, alabaldo los que viuis en las alturas.* Cap. XVIII.

Començò del cielo, adonde todas las cosas alaban, y dize: Alabad. Però pues estan alabando, porque les dize: Alabad? Porque se deleytò viendolas alabàr, y en alguna manera quiso añadir su persuasion. Como si te llegasses a vnos hombres, que estàn con alegria ocupados en alguna buena obra, como en cauar alguna viña, o en segar algunos panes, o en otra labrança, date gran gusto lo que hazen, y dizesles: Ea trabajad, y no dizes esso para que entonces comiencen quando tu se lo dizes, sino por el gusto que te da su ocupacion, añades el alegrarte con ellos, y exortarlos. Porque diziendoles, hazed, y animandolos en los que estàn haziendo en alguna manera parece que con el desseo trabajas con ellos. Pues el Profeta lleno del espiritu de Dios exortando assi dize estas cosas: y el Psalmo es de Ageo, y de Zacharias, que assi tiene el titulo. Estos dos Profetas en el tiempo que estaua el pueblo Hebreo cautiuo en Babilonia, le profetizaua que su cautiuerio se acabaria, para que la ciudad de Ierusalen se reparasse, que con la guerra estaua destruyda. De suerte, que en aquel misterio nos dieron a entender la vida venidera, adonde acabado en el cautiuerio desta alabemos a Dios, adonde ha de ser la restauracion de aquella gran ciudad de Ierusalen, por quien desterrados suspiramos, estando toda via cautiuos debaxo de la pesada carga del cuerpo mortal, donde gemimos en la peregrinacion, però alegrarnos hemos en nuestra patria. Y el q̃ no gime siendo peregrino, no se alegrarà quando se vea en su ciudad: porque le falta el desseo. Pues entonces estos santos Profetas dierõ gran consuelo a su pueblo (segun la carne) que estaua cautiuo, esto es, puesto en Babilonia debaxo de reyes estrangeros: porq̃ profetizauan el tiẽpo en que serian libres de su cautiuerio, y en que se auia de reedificàr la ciudad de Ierusalen. Y todas aquellas cosas fueron sombras y figuras; y tienen su verdad. En los antiguos fueron figuradas, però en nosotros se muestran las cosas en lo que son. Aora pues que dize el Apostol: Mientras estamos en este cuerpo mortal, somos peregrinos del Señor. Aun no estamos en nuestra patria: quando estaremos en ella? Quãdo triunfaremos, vencido el demonio nuestro enemigo, quando la muerte nuestra vltima enemiga fuere destruyda: entonces se cumplirà la profecia que estaua escrita: Acabose la muerte en la vitoria. Di muerte adonde està la guerra que nos hazias? Muerte adonde estàn tus armas? Pues quando ya no huuiere encuentro ninguno de los que ay aora, que nos haze gemir y afligirnos por la inconstancia, y por el defeto de las cosas, y por la fragilidad de la carne humana: entonces triunfaremos. Cada dia nos hazen guerra las tentaciones, cada dia nos hazen guerra los deleytes, y aunque no consintamos, con todo esso padecemos molestia, y andamos luchando: y el que pelea, corre gran riesgo de ser vencido. Y si vencemos aun con no dar consentimiento, padecemos pesadumbres notables, haziendo resistencia a los deleytes. No cessa ni muere el enemigo, sino es en la resurrecion de los muertos. Mas tengamos animo, y confiemos, que Ageo y Zacarias nos esfuerçan: los quales predican que auemos de alcançàr libertad. Si se lo predicaron a aquel pueblo, y se cumpliò, no se le cumplirà al pueblo Christiano lo que se le predica? Estad seguros

1. Cor. 10. 2. Cor. 5. Versic. 6. 1. Cor. 15. 2. Esd. 5.

feguros, però nò en el destierro desta vida: mirad como aqui viuis, no os deleyte el amor de Babilonia, de fuerte que os oluideys de la ciudad de Ierusalen. Aunque nuestro cuerpo toda via estè preso en Babilonia, vaya nuestro coraçon a Ierusalen. Alaben pues al Señor todas las criaturas, porque aquello en q̃ en esta vida nos ocuparemos, serà el exercicio que en la otra tendremos. Alabad al Señor los que viuis en los cielos, alabaldo los que viuis en las alturas. Primero dixo de los cielos, y despues de la tierra: porque es loado Dios que hizo el cielo y la tierra. Las cosas celestiales estàn quietas y pacificas: alli ay siempre gozo, no ay muerte, ni enfermedad, ni molestia: los bienauenturados siempre alaban. Però nosotros toda via estamos acà baxo, mas quando cõsideramos como Dios es alli alabado, tengamos alla el coraçon, porque no oygamos sin causa quando se dize: Leuantad arriba los coraçones. Leuantemos arriba el coraçon, porque no se pudra en la tierra: pues nos da gusto lo que alli hazen los Angeles. Aora nos deleyta la esperança, entonces quando allà fueremos, nos deleytarà la possession. Alabad pues al Señor los que viuis en las alturas.

Ps. 148. Verss. 6. **Del mismo tratado sobre el Psalmo. 148. Explicando aquellas palabras.** ***Estas cosas las puso para que siempre tuuiessen ser: pusoles vna ley que siempre estarà fixa.*** **Cap. XIX.**

PVso estas cosas para que siempre tuuiessen ser, habla de las cosas celestiales, de las superiores y altas, de las inteligencias y Angeles, de cierta ciudad soberana, buena, santa, bienauenturada: y como andamos peregrinando fuera della aũ toda via somos miserables: però como auemos de boluer a ella, en esperança somos bienauenturados: y quando boluieremos, lo seremos en la possession. Pusolas paraq̃ fuessen perpetuamente: dioles vna ley q̃ siẽpre estarà fixa. Que ley pensays q̃ es la q̃ tienẽ las cosas celestiales, y los Angeles? Dios que ley les diò? Que, sino que lo alabẽ? Bienauenturados aquellos cuyo negocio es alabàr a Dios. No arã, no siembràn, no muelen, no cuezen: porque estas son obras de necessidad, alli no la ay. No hurtan, no roban, no adulteran: porque estas son obras de malicia, alli no la ay. Alli no reparten el pan cõ el pobre hambriento, no vistẽ al desnudo, no aluergan al peregrino, no visitan al enfermo, no componen al pleyteante, no entierran al muerto: porque estas son obras de misericordia, però alli no ay miseria ninguna con que se aya de vsar de misericordia. O bienauenturados: Pensemos que seremos assi nosotros: Ea suspiremos, y del suspiro gimamos, y nosotros q̃ somos para q̃ alli estemos? Somos mortales, desechados, despreciados, tierra y ceniza: mas quien lo prometiò es todo poderoso: si a vosotros miramos, que somos? Y si a el miramos, es Dios, es todo poderoso. No harà de vn hõbre vn Angel, el q̃ hizo al hombre de no nada? O por ventura en tã poco tiene Dios al hombre, por quien quiso que muriesse su vnico hijo? Miremos el juyzio del amor, y de la promessa de Dios. Tales prendas auemos recebido. Tenemos la muerte de Christo, tenemos la sangre de Christo. Quien es el q̃ muriò? El hijo vnico. Por quien muriò? Oxala por los buenos, oxala por los justos. Però que ay? Por cierto que dize el Apostol, que muriò Christo por los pecadores. Aquel que a los malos diò su vida graciosamente, que guarda a los justos sino su vida? Esfuercese pues la flaqueza humana, no desespere, no tiemble, no se despida, no diga: No serè. Dios es el que lo prometiò y vino para prometerlo, mostrose a los hombres, vino a tomar nuestra muerte, y a prometernos su vida. Vino a la region donde nosotros andamos peregrinando, a tomar aquello que por acà se halla en grande abundancia, como son injurias, açotes, pescoçones, saliuas en el rostro, afrentas, corona de espinas, ser colgado en vn madero, padecer cruz y muerte. De estas cosas ay grande abundancia en nuestra region, a hazer semejantes cambios vino. Que es lo que de aqui tomò. Que es lo q̃ aqui dio? Dio buenos consejos, diò doctrina, diò perdõ de pecados, recibio s afrentas, cruz y muerte. Traxonos bienes de aquela region, y el en la nuestra recibiò males. Y prometionos que estariamos allà donde el vino, y dize: Padre, es mi voluntad q̃ adõde yo estoy, estẽ ellos tãbien comigo. Tãto fue el amor que precedio. Y porque estuuo el con nosotros donde nosotros estauamos, estaremos con el donde el està. O hõbre mortal, que es lo que Dios te prometiò? Que has de viuir eternamente. No lo crees? Cree, cree. Mucho mas es lo que ya hizo, que lo que prometiò. Que hizo? Muriò por ti. Que prometiò? Que viuas con el. Mas increyble es que el eterno muriò, que no q̃ el mortal viua eternamente. Ya tenemos lo mas increyble. Si Dios muriò por el hombre, no viuira el hombre con Dios? No viuirà eternamente el mortal, por quien muriò el que viue eternamente? Però como muriò Dios? y de dõde muriò Dios? y Dios puede

Rom. 5. Verss. 8.

Ioan. 17.

puedo morir?De ti tomò, de donde por ti muriesse. No pudiera morir sino la carne: no pudiera morir sino el cuerpo mortal. Vistiose de donde pudiesse morir por ti, y a ti te vestirà de donde viuas con el. Adonde se vistiò de muerte? En la virginidad de la madre. Adonde te vestirà a ti de vida? En la ygualdad del Padre. Aqui escogiò vn talamo casto, adonde se juntasse el esposo a la esposa: El Verbo diuino tomò nuestra carne, para ser cabeça de la Iglesia. Porque el mismo Verbo diuino no es parte de la Iglesia: mas tomo carne para ser cabeça de la Iglesia. Y està algo de nosotros allà arriba, lo que aqui recibiò, en que muriò. y fue crucificado. Y estàn allà arriba ciertas primicias tuyas: dudas, por ventura que las has de seguir?

Ioan. 1.

Ps. 148. Verss. 14.

Del mismo tratado, sobre el mismo Psalmo. 148. sobre aquellas palabras: *Su confession en el cielo y en la tierra, y ensalçarà la gloria de su pueblo.* Cap. XX.

QVe quiere dezir, su confession en el cielo y en la tierra? Es porque el confiessa? No, sino porque todas las cosas lo confiessan a el, todas dan vozes: la hermosura de todas las cosas en alguna manera es su voz con que confiessan a Dios. El cielo da vozes a Dios: Tu me heziste, y yo no. La tierra da vozes: Tu me criaste, y yo no. Pues como dan vozes estas cosas? Quando las consideras y hallas esto en ellas, de tu cōsideracion dan vozes, de tu voz dā vozes. Su confession en el cielo y en la tierra. Mira el cielo, hermoso es: mira la tierra, hermosa es: ambas a dos cosas juntas son muy hermosas. El las hizo, el las rige, por su voluntad se gouiernan: el muda los tiempos, y repara los momentos, y por si mismo los repara. Pues todas estas cosas lo alaban, o estādose quedas, o mouiendo se, o debaxo de la tierra, o arriba en el cielo, o enuegeciendose, o renouandose. Quando vees estas cosas, y te alegras, y te eleuas en pensar en el artifice, y contemplas las cosas inuisibles de Dios por sus obras, es su confession en el cielo y en la tierra. Quiere dezir, que lo confiessas de las cosas terrenas, q̄ lo confiessas de las cosas celestiales: y porq̄ el las hizo todas, y ninguna cosa ay mejor q̄ el, todo lo que hizo es inferior a el, y todo lo q̄ en ellas dà contento, es menos q̄ el. Pues no te agrade cosa ninguna de las que hizo, de suerte que dexes al q̄ las hizo. Y si amas las cosas q̄ hizo: mucho mas has de amàr al que las hizo. Si las cosas q̄ hizo son hermosas quanto mas hermoso es el que las hizo? Su confession en el cielo y en la tierra. Y dize mas: Ensalçò la gloria de su pueblo. La gloria de su pueblo es aora humilde en los trabajos, en las tribulaciones, en las tentaciones, en el golpe de pechos. Quando serà ensalçada la gloria de su pueblo? Quando viniere el mismo Señor, y nuestro Sol huuiere nacido: no este que con los ojos se vee, y nace sobre buenos y malos, sino aquel de quien se dize: A vosotros que temeys y reuerenciays a Dios, os nacera el Sol de justicia, y os vendrà la salud en sus rayos: del qual diràn los soberuios y malos: No nos alumbrò la luz de la justicia, ni nos naciò el Sol. El mismo serà nuestro verano. Aora porque es inuierno no se echan de ver los frutos en la rayz. Vees los arboles secos por el inuierno: quien no tiene experiencia de verlo, piensa que la vid està seca, y a caso està otra junto a ella que se secò de veras. Porque es inuierno se parecen la vna a la otra, y aquella viue, y esta està muerta: mas su muerte està escondida. Viene el verano, y veese la muerte de la vna, y la vida de la otra. Sale la gloria de las hojas, la abundancia de los frutos: adornase la vid en lo desuera, de lo que tiene en la rayz. Pues hermanos semejantes somos aora a los otros hombres: como ellos nacen, comen, beuen, viuen, y se visten, y passan esta vida: assi tambien los santos. Algunas vezes se engañan los hombres por lo desuera, y dizen: Veys aqui este, no le duele por ventura la cabeça despues que començò a ser Christiano? O que es lo que tiene mas que yo, por ser Christiano? O vid seca, miras jūto a ti la vid despojada y desnuda en el inuierno, però no seca por la fuerça del verano. Vendrà el Señor, que es nuestra gloria, que estaua escondido en la rayz: y entonces ensalçarà la gloria de su pueblo, acabado el captiuerio de la mortalidad en que viuimos. Y por esso dize el Apostol: No os hagays juezes antes de tiempo, hasta q̄ venga el Señor el qual sacarà a luz lo mas escondido, y entonces se darà a cada vno la loa que merece. Però dezirmehas. Adonde està mi rayz? Adonde està mi fruto? Si crees, bien sabes adōde està tu rayz. Porq̄ alli està adonde està tu Fè, adōde està tu esperança, y tu caridad. Oye al Apostol que dize: Muertos estays. Parecia que estauan muertos como por el inuierno, oye como viuen. Y vuestra vida està escondida con Christo en Dios. Vees ahi adonde tienes la rayz. Pues quando seràs adornado de gloria? Quando estaràs lleno de frutos? Oye lo que el mismo Apostol añade: Quando pareciere Christo que es vuestra vida, entonces tambien vosotros parecereys con el en la gloria.

Psal. 96.

Rom. 1.

Matt. 5. Malac. 4. Versic. 2.

Sap. 5. Versi. 6.

1. Cor. 4.

Colos. 3. Versic. 3.

LIBRO

LIBRO QVARTO DE LA RECREACION DEL ALMA, SACADO DE LAS OBRAS de san Gregorio Papa.

Iob. 1. Versic. 1.

Del libro primero de la exposicion de Iob, sobre aquellas palabras. *Auia vn hombre en tierra de Hus, que se llamaua Iob.*

Cap. I.

Lib. 1. ca. 24. SI Iob se llama el que se duele, y Hus el consejero, muy bien se entiende por estos dos hōbres qualquiera varō justo: porque sin duda que mora en vn animo consejero aquel, que doliendose de las cosas presentes, se apressura a las eternas. Que ay algunos que no tienen cuenta con su vida, y desseando las cosas transitorias, o Vida de hombres mūdanos. no entendiendo las eternas, o si las entiendē no haziendo caso dellas, ni sienten dolor, ni saben tenèr consejo. Y como no consideran las cosas soberanas que perdieron, piensan los miserables ser bienauenturados en las cosas baxas y terrenas. Porque jamas leuantan los ojos del alma a la luz de la verdad, (para la qual fueron criados) jamas estienden los ojos de su desseo a la contemplacion de la celestial patria, y tierra natural: antes desamparandose a si mismos, estandose abatidos en las cosas deste mundo, aman el destierro que padecen, como si fuesse su propria tierra, y en la ceguedad que padecen, estān con tanto gusto como en la claridad de la luz. Mas al contrario passa en las almas de los justos, los quales echando de ver que son nada todas las cosas transitorias, buscan con diligencia aquellas para q̄ fueron criados: y como nada les satisfaze fuera de Dios fatigado su pensamiento buscando las cosas del cielo, descansa en la esperança y contemplaciō de su criador: dessea morār con aquellos celestiales ciudadanos. Y cada vno de los justos aun que estè con el cuerpo en el mundo sale con el alma fuera del: llora siempre la miseria que en su destierro padece: y con espuelas de amor se despierta sin cessar para caminar a la soberana patria. Pues quando doliendose, vee que es eterno lo que perdiò, halla vn consejo saludable, y es menospreciar esto temporal que busca. Y quanto mas crece la ciencia del consejo para que dexe las cosas perecederas, tanto mas crece el dolor, porque aun no llega a las eternas. Por lo qual dize bien Salomon. El que aña- Eccles. 1. Vers. 18. de ciencia, tambien añade dolor. Porque quien ya conoce las cosas soberanas que aū no tiene, por las baxas en que està detenido, se le aumēta el dolor. Luego muy bien dicho està: que Iob mora en tierra de Hus, porque el animo del varon justo doliendose, es detenido en el consejo de la ciencia.

† El mismo padre san Gregorio en el quarto libro de los Morales, sobre aquellas palabras: *Los que edifican para si soledades.* Dize assi. Iob. 3. Vers. 14. Lib. 4. cap. 34.

Realmente ninguna cosa inquieta a los varones justos, porque no apetecen cosa deste mūdo: porque con la fuerça de la santa consideracion, desechan de lo intimo de su coraçon todos los desseos desordenados: y como desprecian todas las cosas transitorias, no dan entrada a la inquietud que dellas nace: porque solamēte apetecen la entera patria: y como no aman nada deste mundo, gozan de gran quietud de cōciencia, y por esso se dize bien. Los que para si edificā soledades. Porque edificar soledades, es desechar de lo secreto del coraçon el ruydo de los desseos terrenos, y poniendo la intencion en la celestial patria, anhelar por el amor del sossiego interior. Por ventura no auia sacudido de si todos los bullicios de pensamientos aquel que dezia: Vna sola cosa pedi al Señor, y tengo de procurarla: y es que me dexe morār todos los dias de mi vida en su casa? Porque auia huydo de la multitud de los desseos terrenos, y ofreciase a viuir en vna gran soledad, adonde tanto mas seguro estuuiesse de no ver cosa exterior y peregrina, quanto amasse menos cosa ninguna indecente. Auia pedido vn retraymiento de la inquietud de las cosas corporales, conuiene a saber, vn alma quieta: en la qual tanto mas puramente viesse a Dios, quanto mas solo lo hallasse consigo solo. Quietud de los varones justos. Psal. 26. Vers. 4.

† Otra vez en el libro. 22. sobre aquellas palabras: *Tambien reprehende con dolores en la cama.* Dize assi. Iob. 33. Vers. 19. Lib. 23. cap. 13.

Por la cama, o estrado, se entiende el desseo temporal, como està escrito: Toda la cama le reboluiste en su enfermedad. Porque quando alguno fatigado de los cuydados del siglo, dessea y es mouido de la diuina gracia, para que dexe los caminos trabajosos deste mundo, suele tambien pensar como huyrà los desseos de la Psal. 40. Vers. 4.

vi-

vida presente, y como reposarà de los trabajos della: y luego busca el orden para la quietud que dessea: cudicia hallàr vn lugàr quiero, que sea como vn estrado, o cama, adonde cessen todos los trabajos. Emperò porque mientras el hombre està en esta vida, en ningun lugàr por mas ordenado que sea, ni en ningun recogimiento por mas secreto que sea, puede viuir sin tentaciones: por la mayor parte en aquello en que pretende hallàr descanso, halla mas rezia la tentacion, luego muy bien se dize por el Profeta: Toda la cama le reboluiste en su enfermedad. Como si dixera. Todo quanto aqui aparejò para descanso, con tu juyzio secreto se lo mudaste para su turbacion. Y esto sin duda se haze con piadoso consejo de Dios, para que en el tiempo desta peregrinacion, se turbe la vida de los escogidos. Porque es cosa cierta que la vida presente, es el camino por donde vamos a nuestra patria: y por secreto juyzio de Dios somos aqui fatigados con muchas turbaciones, porque no amemos el camino en lugar de la patria. Que algunos caminantes quando a caso veen en el camino prados deleytosos, suelē buscàr alguna ocasion para detenerse y desuiarse del camino derecho q̃ començaron, y mientras les da contento la hermosura del camino, les impide su jornada. Pues por esto haze el Señor, que les sean muy asperos a sus escogidos los caminos deste mundo: porque no le parezca a nadie el caminar mucho tiempo, ser mejor que el llegàr presto: quando con el desseo de la vida presente como con la frescura del camino, se entretiene y se recrea: porque con los regalos de la peregrinacion, no se oluide de lo que desseaua en su patria. Assi que porque en esta vida todo el descanso (que auemos por ventura aparejado) se inquieta y turba, se dize muy bien que Dios nos açota con dolores en la cama, quiere dezir, que en el descanso desta vida nos turba y desassossiega, o con pesadumbres de tentaciones, o con açotes de trabajos. Porque aunque muchas vezes por breue tiempo se aya el hombre ocupado en buenos exercicios sin tentacion ninguna, luego se sale, y dexa todo esso en que antes descansaua, y dessas mismas virtudes en que procura aumentarse y crecer, suele ensoberuecerse, con parecerle que aprouecha. Por lo qual proueyendo piadosamente assi nuestro justo gouernador, es combatido de tentaciones para que se mortifique y reprima la soberuia y altiuez que recibe de su aprouechamiento.

Del quarto libro de los Morales, sobre estas palabras: *Las estrellas son escurecidas con su tiniebla (conuiene a saber de la noche, esto es, de la preuaricacion con que en Adan pecaron todos.) Espere la luz y no la vea, ni el nacimiento del alua quando sale.* Cap. II. *Iob. 3. Versic. 9.*

POr la mayor parte vn alma que vence muchas cosas contrarias y fuertes, no acaba en si de vencer vna, ya cosa muy pequeña, aunque lo procura con gran diligencia. Lo qual sin duda se haze, disponiendolo Dios assi: porque si vno resplandece en todo genero de virtudes, no se ensoberuezca: y viendo en si alguna falta, aunque pequeña, y que no la puede sujetar, no atribuya a si la vitoria en las que pudiere vencer, sino al soberano autor. Por esso se dize bien: Sean las estrellas obscurecidas con su tiniebla. Porque con la tiniebla desta culpa pequeña, son las estrellas obscurecidas, quando aun aquellos que ya resplandecen en grandes virtudes tienen toda via alguna tiniebla de culpa: de manera que resplandezcan con grande claridad de vida, y con todo esso traygan (sin quererlo ellos) algunas reliquias de la noche passada. Y esto (como està dicho) se haze, para que el que va aprouechando en la virtud, con la flaqueza se haga mas fuerte: y de ahi resplandezca mas verdaderamente en las buenas obras, de donde humilmente la obscurecen contra su voluntad algunos defetos pequeños. Por lo qual, quando entre el pueblo de Israel se diuidia la tierra de promission que auia ganado, se dize muy bien: que al tribu de Efrain le cupo en suerte el Cananeo, pueblo Gentil, no para que fuesse muerto, sino para que fuesse tributario, como està escrito: El Cananeo morò en medio de Efrain siēdo tributario. Que se entiende por este Cananeo pueblo Gentil, sino el vicio? Y muchas vezes entramos en la tierra de promission con grandes virtudes, porque nos guarnecemos con la esperança interior de la eternidad: mas quando entre las obras excelētes nos quedan algunos vicios, en alguna manera permitimos que viua el Cananeo en nuestra tierra. Però es tributario, porque hazemos que esse mismo vicio que no podemos sujetàr, nos aproueche para humillarnos: para que quando se viere encūbrada tanto mas humilmente sienta de si el alma, quanto mas claramente vee que no acaba de vencer con sus fuerças aun las cosas pequeñas que dessea. Por lo qual otra vez està muy bien escrito: Estas son las gentes que Dios ha dexado para enseñar con ellas a Israel.

Libro. 4. Mor. cap. 24. 25.

Iosue. 16. Versi. 10.

Iudi. 3. Versi. 1.

Israel. Y la razon porque se permite que aya en nosotros algunos vicios es, porque nuestra alma con cuydado pelee siempre, y pues vee que aun tienen vida en ella los enemigos de quien toda via teme ser vencida, no se ensoberuezca con la vitoria. Demanera, que el pueblo de Israel es señalado en los Gẽtiles que le quedaron, quando en algunos vicios muy pequeños se mortifica la altiuez que recebimos de nuestra virtud, y de la resistencia que en estos halla, conoce el alma q̃ no es por su industria y esfuerço el vencer los mayores que vence. Emperò esto que en el texto se dize: Son las estrellas obscurecidas con su tiniebla: tambien se puede entender de otra manera. Porque aquella noche, conuiene a saber del consentimiento del pecado, que por la inobediencia de nuestro primero padre se estẽdiò en nosotros, con tanta obscuridad hirio los ojos de nuestra alma, que el hombre en el destierro desta vida oprimido de las tinieblas de su ceguedad, por mas que se esfuerce en leuantàr los ojos a la lumbre de la eternidad, no puede del todo penetrarla. Porque despues de la culpa nacemos pecadores cõdenados, y entramos en esta vida cõ la soga a la garganta: y quando leuantamos los ojos de nuestro entendimiento al rayo de la soberana luz, se nos turba la vista con la obscuridad de nuestra miseria. Y por cierto que aun en esta carne flaca se han fortificado muchos en la virtud, tanto q̃ han podido resplãdecer en el mundo como estrellas: muchos en las tinieblas de la vida presente leuantandose a lo alto, nos alumbran como estrellas, dãdo de si soberanos exemplos, emperò por mas lustre q̃ sus obras tengan, por mas q̃ en el fuego de la compuncion se enciendan, consta clarissimamente mientras estàn agrauados de la carne corruptible, en ninguna manera pueden ver la luz eterna, como ella es. Diga pues: Sean obscurecidas las estrellas cõ su tiniebla: esto es, aun toda via sientan en su contemplacion las tinieblas de la noche antigua, aquellos de quien tenemos por cierto que entre las tinieblas desta vida muestran ya al linage humano los rayos de sus virtudes: pues aunque con el alma ya se eleuan a las cosas soberanas y altas, mas toda via son detenidos con el peso de la primera culpa en las cosas infimas y baxas. De donde sucede q̃ como estrellas exteriormente den exẽplo de luz, y con todo esso oprimidos interiormente de la obscuridad de la noche no pueden llegàr a tener los ojos fixos en Dios: però muchas vezes se enciende vn alma de suerte, que aun estando en este cuerpo mortal sea arrobada en Dios, sujetando y mortificando todos los pensamientos carnales: mas no vee a Dios como el es: porque sin duda (como està dicho) viuiendo en este cuerpo corruptible, tira della el peso de la primera corrupcion. Y aun muchas vezes dessea assi como es, ser tragada y anegada, de manera que (siendo possible) sin que se atrauessasse la muerte corporal, llegasse a la vida eterna. Por esso el Apostol S. Pablo, buscando con desseo encendido la luz interior, y temiendo se toda via de los daños de la muerte exterior, dize: Mientras viuimos en esta morada fragil y caduca, gemimos con la carga: porque no queremos ser despojados del cuerpo, sino ser vestidos de nueuo, para que de la vida se consuma lo que es mortal y corruptible. Assi que dessean los varones santos ver aquella mañana, y (si se les concediesse) quieren llegàr aun viuiendo en el cuerpo a aquel secreto de la luz interior. Però por mas que con el desseo encendido se eleuen, toda via los agraua la antigua noche: y el justo juez impide la vista de su resplandor interior a los ojos corruptibles desta carne, los quales abriò el astuto enemigo al apetito desordenado. Por esso se sigue bien. Espera la luz, y no la vea, ni el nacimiento del alua quando sale. Porque aunque mas trabaje el alma que aun es peregrina, no puede ver la luz como ella es: que se la esconde la ceguedad de su culpa. Mas el nacimiento del alua, ò de la mañana, es aquel nueuo nacimiento de la resurrecion en que la santa Iglesia resucitada tambien en la carne nace a contemplàr la luz de la eternidad. Pues si la resurrecion de nuestra carne no fuesse como vn nacimiento, no dixera della la verdad. En la regeneracion quãdo se assentare el hijo del hombre en la silla de su Magestad, adonde mostrò que era nacimiento lo que el llamò regeneracion. Emperò por mas q̃ los escogidos resplandezcã aora en virtud, no pueden penetrar quãta serà la gloria de aquel nueuo nacimiento con q̃ entonces subiràn con la carne a contẽplar la luz de la eternidad. Por lo qual dize el Apostol san Pablo, que ni ojos vieron, ni orejas oyeron, ni pudo caber jamas en coraçon humano lo que Dios tiene aparejado para los que lo aman. Diga pues Iob: Espere la luz, y no la vea, ni el nacimiento de la mañana quando sale: porque nuestra naturaleza flaca escurecida con el vicio voluntario, no penetra la claridad de la luz interior, sino paga primero por la muerte la deuda de su pena.

2. Cor. 5. Versic. 4.

Matt. 19. Versi. 28.

1. Cor. 2.

Del mismo libro quarto de la exposicion mo-
ib. 3. **ral de Iob, sobre aquellas palabras:** *Alli (con-*
erſi. 17. *uiene a saber en el seno intimo de la diuina luz) los cansados en las fuerças reposaràn, y los que antes estauan atados estaràn juntamente sin molestia: alli estàn el chico y el grande.* **Cap. III.**

ibro. 4. TOdos los que en este mundo son fuertes,
p. 39. son casi fuertes, aunque no cansados: mas
o. 41. los que se fortalecen en el amor de su criador,
quanto mas crecen en la fortaleza de Dios, que
dessean, tanto mas desfallecen de su propria
virtud. Y quanto con mas animo apetecen
las cosas eternas, tanto mas remissos andan
ſ. 118. con vn desfallecimiento saludable en las tem-
erſi. 81. porales. Por lo qual estando el Psalmista cansa
das las fuerças en su amor proprio, dezia: Des-
fallecio mi alma en tu salud: porque conualecie
do y cobrando fuerças en la salud de Dios: auia
desfallecido en si, porque anhelaua dessendo
ſal. 83. la luz de la eternidad, quebrantada ya la con-
erſic. 2. fiança de la carne. Y assi dize otra vez: Cudi-
ciò y desfalleciò mi alma por los palacios del
Señor. Y auiendo dicho: Cudiciò mi alma,
muy bien añadiò luego, y desfalleciò: porque
muy pequeño es el desseo de la diuinidad, si
el que lo tiene no desfallece en si mismo. Que
es mucha razon que aquel que se abrasa con
el desseo de los palacios eternos, desfallezca
en el amor de las cosas temporales: para que
tanto mas se enfrie en el la aficion, de las co-
sas del siglo, quanto con mas feruor crece en
el amor de Dios. Y si perfetamente se abrasa
con este amor tambien dexa perfetamente el
mundo: y tanto mas muere del todo a las co-
sas temporales, quanto mas altamente con los
ayres de la eternidad se anima a la vida sobe-
rana. Por ventura no se hallaua debilitadas las
nt. 5. fuerças aquella que dezia: Mi alma desfalleciò
erſic. 6. luego que hablò mi amado? Porque es cosa
cierta que quando habla Dios en secreto al al-
ma, que es la esposa, luego desfallece su forta-
leza, y con el mismo desseo que la transporta
n. 8. se derrite, y en si misma se halla fatigada. Por-
rſi. 27. que conoce que excede a su ser la fortaleza don
de ha llegado. Y por esso diziendo el Profeta
Daniel que auia visto cierta vision de Dios, a-
ñadiò luego. Perdi las fuerças y adoleci por
muchos dias. Porque entonces se debilita la
fortaleza de la carne, quando el alma se reco-
en. 32. ge a seguir la virtud. Y assi luego que Iacob se
erſi 24. abraçò con el Angel, quedò coxo de vn pie:
porque ya no sabe andar en este mundo con
dessseos doblados, quien con verdadero amor
contempla las cosas celestiales. Porque en vn
pie solo estriba: y de necessidad se lo ha de sa-
car el otro, a aquel que en solo el amor de Dios
se haze firme; porque creciendo la virtud del
alma, realmente es forçoso que la fortaleza de
la carne desfallezca. Ponga pues los ojos el san-
to Iob en los altos coraçones de los fieles, y
considere el seno que hallan de la quietud inti-
ma, quando aprouechando en Dios enflaque-
cen en sus proprias fuerças, y diga: Alli des-
cansaron los que tenian las fuerças cansadas,
Como si claramente nos dixera. Alli premia
el descanso de la luz a aquellos que fatiga aqui
el aprouechamiento que interiormente los re-
crea. Y no ay porque nos mueua ver que nom-
brando la luz, no dize en esta luz, sino alli. Por-
que considera, que es como vn lugar proprio
nuestro, aquel adonde estan los justos, y por
esso como el Psalmista contemplasse la firme-
za de la eternidad, diziendo: Tu Señor eres Pſ. 101.
el mismo, y tus años no desfalleceràn, luego
nos auisa que es este el lugar de los escogidos,
diziendo: Alli moraràn los hijos de tus sier-
uos. Porque Dios, que sin ocupar lugar con-
tiene todas las cosas, quando nosotros vamos
a el, en el hallamos lugar, sin ocupar lugar. Y
quando llegamos a el echamos de ver, quan-
ta turbacion aya sido aun la tranquilidad y sos-
siego de nuestra alma en esta vida: pues aun-
que los justos en comparacion de los malos es-
tèn ya quietos, però no lo estan del todo en
comparacion de aquella intima quietud. Por
lo qual se sigue luego bien: Los que antes esta-
uan atados estaràn juntamente sin molestia.
Pues aunque ninguna turbacion de desseos car
nales ocupe a los justos: però la molestia de su
corrupcion los tiene en esta vida atados con re-
zias prisiones. Porque escrito està. El cuerpo Sap. 9.
corruptible agouia al alma, y la morada de tier Verſi. 15.
ra auassalla el entendimiento ocupado en mu-
chas cosas. De suerte, que por el mismo caso
que son mortales, son fatigados del peso de su
corrupcion, estàn presos, y obligados a mil pe-
sadumbres: porque no salen a la libertad de la
vida incorruptible. Pues de parte del alma su-
fren vna cosa, y de parte del cuerpo otra: y ca-
da dia luchan contra si mismos. No estàn por-
uentura atados con rezias prisiones de moles-
tia aquellos cuyas almas sin trabajo ninguno a
mas andar se van por la ignorancia, y sino es cō
muy mucho no ay enseñarlas? Las quales por
fuerça se leuantan, y de su voluntad caen: y ape
nas son leuantadas de las cosas baxas, quando
luego bueluen a caer: haziēdose gran violencia

a si mismas alçan los ojos a las cosas del cielo, y en dandoles la luz en ellos huyen della. No son poruentura presos con rezias prisiones de molestia aquellos a quien con grandes ansias lleua el espiritu al reposo de la paz, y en el feruor de la batalla los turba la carne? La qual aun que despues de començada la batalla no pelea tan a la descubierta como enemigo conocido, mas toda via como esclaua captiua anda a las espaldas del alma haziendo ruydo: y aun que temiendo, con algun torpe mouimiento enturbia en el coraçon la gracia de la hermosa quietud. Demanera, que aunque los justos vencen animosamente todas estas cosas, quando dessean la seguridad de la paz eterna, toda via les da mucha pena tener algo que vencer. Los quales, fuera destas cadenas, sufren tambien aquellos a que la penosa necessidad exteriormente los obliga: porque padecer hambre y sed, y cansarse, son cadenas de la corrupcion: que nos es possible desatarse, sino quando se muda nuestra mortalidad en aquella inmortalidad de la gloria. Pues al cuerpo le damos su mantenimiento, porque de flaco no desmaye: enflaquecemosslo con ayunos, porque estando harto no nos acabe: espaciamos lo con el exercicio, porque estando quedo en vn lugar no se muera: y luego le hazemos sentar, porque con semejante exercicio no cayga. Cumplimosslo con el socorro de las vestiduras, porque el frio no lo mate: y quitamosle essas vestiduras procuradas, porque el calor no lo abrase. Que otra cosa hazemos acudiendo a tantas cosas, sino seruir a la corrupcion: para que con tantos beneficios como le hazemos se sustente el cuerpo, fatigado con la angustia de la miserable inconstancia? Y por esso dize muy bien el Apostol san Pablo: Toda criatura està sujeta a mudança y corrupcion, no por su inclinacion y queriendo lo ella, sino por quien la sujetò dandole esperança: porque tambien essa criatura sera libre de la corrupcion en la libertad de la gloria de los hijos de Dios. De manera, que la criatura està sujeta a mudança y corrupcion cōtra su inclinacion y voluntad, porque el hombre que por su voluntad desamparò el estado de la firmeza en que fue criado, justamente fatigado con el peso de la mortalidad, sirue contra su voluntad a la incostancia de su corrupcion. Però entonces esta criatura es librada de la seruidumbre de la corrupcion, quando resucitado incorruptible, es leuantada a la gloria de los hijos de Dios. Assi que los santos en esta vida estàn atados con molestia: porque aun son

Rom 8. Versi.20.

fatigados de la pena de su corrupcion: y quando nos desnudaren de la carne corruptible, en alguna manera nos sacan de aquellas prisiones de molestia con que aora estamos aprisionados. Porque dessesmos hallarnos ya delante de Dios: però los lazos deste cuerpo mortal nos lo impiden. De suerte que justamente somos llamados presos, pues aun no tenemos libre el passo de nuestro desseo para Dios. Por lo qual desseando muy bien san Pablo las cosas eternas: empero lleuando toda via a cuestas las cargas de su corrupcion, como hombre atado dezia: Desseo verme suelto, y estàr con Christo. Porque no dessearà verse suelto, sino viera que realmente estaua preso. Y porque lo que ama mucho el alma, tambien lo repite muchas vezes en las palabras. El santo Iob que amaua la multitud de los que gozan la paz eterna, contemplando en ella, añadiò mas en su descripcion, diziendo: Alli estàn el chico y el grande. Porque assi como en esta vida ay entre nosotros diferencia en las obras, es cosa muy cierta que tambien la aurà en aquella en las dignidades: para que la ventaja que aqui haze vno a otro en el merecimiento, la haga tambien alli en el premio. Y por esso la suma verdad Christo dize en el Euangelio: En la casa de mi Padre ay muchas moradas. Però en essas muchas moradas, es en alguna manera concorde la diuersidad de los premios: porque es tanta la fuerça del amor que en aquella paz nos haze compañeros, que lo que vno no huuiere recebido en si, se gozarà de auerlo recebido en otro. Y de aqui es, que con no auer trabajado igualmente en la viña los peones que cuenta el Euangelio, reciben todos igualmente vn dinero. Y realmente aun que tiene el padre muchas moradas, con todo esso los que fueron desiguales en los trabajos, reciben el mismo dinero: porque vna misma serà la alegria de la bienauenturança de todos, aunque no tengan todos la misma alteza de vida. Al chico y al grande auia visto en esta luz aquella que en nombre de la cabeça dezia: Tus ojos vieron mi imperfecion, y todos seràn escritos en tu libro. Al chico y al grande auia visto, quando dezia: El Señor bendixo a todos los que le temen, a los pequeñitos con los mayores.

Phil. 1. Versi.23.

Ioan. 14. Versi.2.

Matt. 20. Versi. 9.

Ps. 138

Ps. 113

Del libro. 5. de los Morales, sobre aquellas palabras: *Para que fue dada la luz al miserable y la vida a aquellos que la tienen dessabrida y amarga.* Cap. IIII.

Iob. 3. Versi.20

Los

LOs varones santos se turban con vna sospecha muy temerosa, quando se veen en este mundo muy prosperados. Porque temen recebir en esta vida los frutos de sus trabajos: temen que la diuina justicia no vea en ellos algun pecado secreto, y enriqueciendolos de bienes exteriores, los excluya de los interiores. Y quando en su recogimiento a solas consideran, que lo bueno que hazen no es sino para agradar al Señor, y que aun en medio de essa abundancia de prosperidades no se alegran: realmente que temen menos los secretos juyzios contra si, aunque se veen prosperados: y con todo esso les pesa de verse en essas prosperidades, porque les impide su recogimiento interior, y les fatigan y molestan los regalos de la vida presente, porque saben que en alguna manera les impiden el desseo interior. Pues mas embaraça en este mundo la honra, que el desprecio, y mas pena de la alteza de la prosperidad, que la molestia de la necessidad. Porque quando algunas vezes la necessidad en lo exterior fatiga al hombre, entonces cobra mas espiritu para dessear mas libremente las cosas interiores: pero quando por estàr prosperado le es forçoso obedecer a muchas cosas, no puede acudir a lo que dessea. Y por esso los santos temen mas en este mundo las cosas prosperas, que las aduersas, porque saben que quando el alma està presa de alguna suaue y blanda ocupacion, algunas vezes se derrama con mucho gusto en las cosas exteriores. Saben que muchas vezes de tal manera la engaña este pensamiento secreto, que no sabe como mudarlo. Mas consideran que tales son los bienes interiores que cudician, y conocen, quan nada sea todo lo suaue y blando que temporalmente deleyta: y tanto mas se entristece su alma con las cosas prosperas deste mundo, quanto està mas herida del amor de la soberana felicidad: y tanto mas se leuanta en el desprecio de la vida presente, quanto mas vee que secretamente le persuade con sus regalos a que desprecie la vida eterna. Por lo qual como el santo Iob auiendo contemplado el descanso soberano dixesse: Alli estàn el chico, y el grande, añade luego: Porque fue dada la luz al miserable? Algunas vezes en la diuina Escritura, por la luz se entiende la prosperidad deste mundo, y por la noche la aduersidad, y assi dize bien el Psalmista: Assi son sus tinieblas como su luz. Porque los justos assi huellan la prosperidad del siglo, menospreciandola: como sufren la aduersidad, no haziendo caso della: y con vna grandeza de animo, poniendo debaxo de los pies, assi las cosas prosperas, como las aduersas, dizen: Assi son sus tinieblas, como su luz. Como si claramente dixessen: Assi como sus cosas tristes no causan las fuerças de nuestra alma, assi tampoco sus cosas blandas y muy suaues la corrompen. Mas porque (como diximos) estas cosas, aun quando no leuantan el alma del bueno, la turban: los Santos, que conocen quan miserables son en este destierro no quieren resplandecer en su prosperidad. Por esso se dize bien aora: Porque fue dada la luz al miserable? A los miserables, se les da la luz, quando los que contemplan las cosas celestiales, conocen la miseria desta peregrinacion, y reciben la luz de la prosperidad transitoria. Y con llorar mucho, porque bueluen tarde a su patria, les es forçoso sufrir las cargas de la honra temporal: El amor de las cosas eternas los consume, y la gloria de las temporales los deleyta. Los quales quando piensan que cosas son las que tienen acà abaxo, y que las celestiales que no veen, que son las que en la tierra los adornan, y que las celestiales que perdieron, su prosperidad los entristece y consume: porque aunque veen que no los tiene del todo oprimidos, mas consideran con diligencia que traen el pensamiento repartido en el amor del Señor, y en el gouierno del oficio que tienen. Y por esso en diziendo: Para que fue dada la luz al miserable? Añade luego bien: Y la vida a los que la tienen dessabrida y amarga? Porque todos los escogidos tienen la vida amarga, pues nunca dexan de castigarse llorando sus pecados, ò de affigirse grandemente, porque echados aqui, lexos de la presencia de su hazedor, aun no posseen los gozos del cielo. Del coraçon destos se dize bien por Salomon: El coraçon que conoce la amargura de su alma, en su gozo no serà mezclado el estraño. Tambien tienen su amargura y afan los coraçones de los malos, pues tambien son afligidos con sus mismos desseos desordenados: però no entienden su amargura: porque como estàn voluntariamente ciegos, no pueden considerar lo que padecen. Y por el contrario el coraçon de los buenos conoce su amargura, porque entiende la miseria del destierro adonde està despedaçado: y siente el descanso que perdiò, y en quanta confusion cayò. Emperò algun dia bolverà a su gozo este coraçon amargo, y el estraño no se mezcla en su gozo: porque quien aora se sale fuera desta tristeza de coraçon, entregandose a los desseos del siglo, entonces serà apartado de aquella alegria

Psal. 138. Versi. 1. *Prou. 14. Vers. 10.* *Los malos no entienden la amargura en que viuen.*

intima y fiesta que tendrà el bueno. De manera que los que estan en amargura de su alma dessean morir totalmente al mundo: para que assi como no dessean en el siglo nada, assi tampoco no ay cosa del siglo que los detenga.

Iob.4. Vers. 12. Del mismo libro. 5. de los Morales, sobre aquellas palabras: *A mi se me dixo vna palabra escondida, y como a hurtadillas recibiò mi oreja las venas de su murmurio, o ruydo.* Cap. V.

Libr.5. Mor.cap. 20. POr la palabra escondida se puede entender la intima inspiracion con que habla Dios. De la qual dize san Iuan: Su vnion os enseña de todas las cosas. Y es cosa cierta, que esta inspiracion en tocando al alma del hombre la leuanta: y apartando della los pensamientos temporales, la inflama en los desseos eternos: para que ya no le den gusto, sino las cosas celestiales, y para que menosprecie todas las que de la corrupcion humana en esta vida la inquietan. Assi que oyr la palabra escondida, es concebir en el coraçon el lenguaje del Espiritu santo, el qual sin duda no lo puede conocer, sino quien lo puede tener. Y porque ay muy pocos hombres que purgados y limpios de la torpeza de los desseos carnales con esta pureza se ensanchan, para recebir el Espiritu santo: por esso se llama esta palabra, escondida: porque aunque es verdad, que algunos la conciben en el coraçon, però la mayor parte de los hombres no la conocen. O puedese tambien entender, que la misma inspiracion del Espiritu santo, es la palabra escondida, porque se puede sentir, però no declararse con palabras. De manera, que entonces se oye la palabra escondida, quando la diuina inspiracion leuanta al alma sin ruydo ninguno: porque la palabra del Espiritu santo suena con silencio en el oydo del coraçon, y por esso se sigue luego: Y casi a hurtadillas recibiò mi oreja las venas de su murmurio, o ruydo. A hurtadillas se dize, que recibe la oreja del coraçon, las venas del soberano ruydo, porque el alma mouida del Espiritu santo, conoce de passo y secretamente la sutileza del lenguaje interior. Porque sino se esconde de las cosas exteriores, no penetra las interiores. Mas escondese para oyr, y oye para esconderse: porque apartada de las cosas visibles, mira las inuisibles: y llenas de las inuisibles, menosprecia perfetamente las que se veé. Oyr pues a hurtadillas las venas del ruydo diuino, es, conocer sutil y secretamente los modos ocultos de la diuina inspiracion. Aunque assi el murmurio, y ruydo, como sus venas, tambien se puede entender de otra manera. Porque el que habla entre dientes, habla a escondidas, y no dize la boz clara, sino vna semejança della: assi mientras nosotros estamos oprimidos desta carne mortal, en ninguna manera vemos la claridad de la diuina potencia como ella es en incomutable, porque nuestra vista flaca no sufre lo que del rayo de su eternidad intolerablemẽte resplandece en nosotros. De suerte, que quando el omnipotente Dios se nos muestra por las gelosias, o resquicios de la contemplacion, no nos habla claro, sino entre dientes: y aunque no se manifiestà perfetamente al alma del hombre, però muestrale algo de si. Mas quando se nos descubra cierta su presencia, entonces ya no habla entredientes, sino claramente. Y conforme a esto es lo que dize la suma verdad en el sagrado Euangelio. Hablaroshe muy claramente de mi Padre. Y san Iuan dize: veremos lo como el es. Y san Pablo dize: Entonces conocerè assi como soy conocido. Mas aora tiene este diuino murmurio tantas venas quantas son las obras criadas que Dios gouierna y rige. Porque quando miramos todas las cosas criadas, nos leuantamos en admiracion del Criador. Que como se busca el origen del agua que corre sutilmente penetrando por las venas de la tierra, para que crezca y se augmente, y tanto con mas abundancia corre, quanto hallare las venas mas abiertas, assi nosotros quando alcançamos con diligencia el conocimiento de la diuinidad de la consideracion de sus criaturas, en alguna manera abrimos las venas para que corra en nosotros su murmuracion: y por las obras que vemos nos admiramos del poder del hazedor, y por las cosas manifiestas, corre en nosotros lo que està escondido en secreto. Pues casi por vn cierto sonido viene a nosotros, quando nos muestra sus obras para que las consideremos: en lo qual en alguna manera se descubre a si mismo, mostrandonos quan incomprehensible sea. Pues porque no podemos considerarlo muy bien como es razon, no oymos su boz, sino vn no se que ruydo: que aun no valemos para considerar perfetamente si quiera las mismas criaturas. Y muy bien se dize: Como de passo y a hurtadillas recibiò mi oreja las venas de su murmurio: porque echados de los gozos del parayso, y castigados con pena de ceguedad, apenas recebimos las venas de su murmurio, o ruydo: porque muy de passo y sobre peyne consideramos sus grandes obras.

1.Ioan.2. Versi.17.

Ioan. 16. Versi.25. 1.Ioan.3. 1.Cor.13.

Del

5. **Del libro. 6. de los Morales, sobre estas pala-**
s. 29. **bras:** ***Entraràs en abundancia en el sepulcro, como se encierra el pan a su tiempo.*** **Cap. VI.**

ro. 6. POr el sepulcro no solamente se puede en-
.28. tender nuestra contemplacion en esta vida, sino tambien el descanso del galardon intimo y eterno:adonde tanto mas de veras se descansa: quanto mas perfetamente muere en nosotros la vida corruptible y mortal. Pues aquel entra en el sepulcro en abundancia, que despues de auer recogido muchas buenas obras en la vida presente, muerto totalmente a las cosas mudables deste mundo, se esconde en el secre-
al. 90. to de la verdadera luz. Por lo qual se dize por el Psalmista: En lo secreto de tu rostro los escondèràs de las persecuciones de los hõbres. Y esto lo prueua bien cõ la comparacion q̃ añade, quando dize:Asi como se recoge el montõ de trigo a su tiempo.Porque asi como quando el trigo està sembrado,es herido del Sol,asi el alma en esta vida es ilustrada con la vistà de la soberana luz:recebi las lluuias, porque crece con la dotrina de la verdad: es sacudido de los vientos,porq̃ padece tribulaciones: y lleua consigo las pajas q̃ crecen,porque de contino sufre contra si la mala vida de los pecadores: y siendo lleuado a la era,es fatigado cõ la penosa carga del trillo para apartàr las pajas: porq̃ nuestra alma sujeta a la dotrina celestial,recibiendo los açotes de la correccion queda mas limpia, se aparta de la compañia de los hombres carnales y cae por la humildad,y dexando las pajas es lleuada a la troxe, porque quedando los malos fuera, el alma escogida y limpia, es lleuada a los gozos eternos de la morada celestial. Asi que bien se dize: Entraras en abundancia en el sepulcro, asi como se recoge el pan a su tiempo:porque los justos, passadas las afliciones son lleuados a los premios de la celestial patria,como granos que despues de trillados son lleuados a la troxe:y en el tiempo ageno sienten los
…n. 17. golpes,mas en el suyo descansan dellos: porque
…ca.12. no es tiempo propio de los justos la vida presente:y por esso dize la suma verdad a vnos que aun no creyan en el. Aun no es venido mi tiempo, mas el vuestro siempre està aparejado. Y otra vez dixo: Esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas.De manera,que en su tiempo entra el justo en el sepulcro, asi como el monton de trigo en el suyo: porque aquel que primero siente aqui los açotes de la tribulaciõ, para ser libre de las pajas que hã de ser entregadas al fuego,recibe despues el descanso eterno.

† El mismo padre san Gregorio en el libro octauo de los Morales, sobre estas palabras: Lib. 8.
Hasta que se hincha tu boca de alegria,y tus labios, de jubilo. Escriue asi. Versi.21.

Entonces se henchirà de risa la boca de los Lib.8.ca.
justos, quando acabadas las lagrimas de su pe- 39.
regrinacion, estuuieren sus coraçones hartos
del gozo de la alegria eterna. Desta risa dize Ioan. 16.
la suma verdad a sus dicipulos: El mundo se Versi.20.
gozarà, y vosotros os entristecereys:mas vuestra tristeza se mudarà en gozo. Y otra vez les
dize: Veros he, y gozarse ha vuestro coraçon, Prou.31.
y nadie os quitarà el gozo. Desta risa de la san- Versi.25.
ta Yglesia dize Salomon: Reirse ha en el dia vltimo.Y otra vez dize:Bien le sucederà al fin de
sus dias al q̃ teme a Dios.Emperò entonces no Eccle.1.
ha de ser la risa del cuerpo, sino del coraçon. Porq̃ la risa del cuerpo procede aora de alguna dissolucion desordenada, mas la risa del coraçon procede entõces del alegria de la seguridad. Pues quando los justos son llenos de gozo de la manifiesta contemplaciõ de Dios: parece q̃ de contento les sale la risa de la bocà del alma.Y llamamos jubilo quando es tanto el gozo q̃ recibe el alma que no se puede explicar cõ palabras: mas aquella alegria que no se puede explicar con palabras,suena en la boca.Y dize, se q̃ se hinche la boca de risa: y los labios de jubilo: porq̃ en aquella patria eterna, quando las almas de los santos son arrobadas con la grãde alegria, su lengua sale con cantares de alabança.Y porque ven tanto que no se puede explicar, cantan jubilos de risa, porque con la boz no declaran perfetamente lo que aman.

† Y en el libro nono, sobre aquellas pala- Iob. 9.
bras: *El que haze lo interior del viento Aurego,* Versi. 9.
Dize asi.

Que significa en este lugar el nombre de A- Lib.9.
brego, sino el feruor del Espiritu santo: Del cap.9.
qual quando vno està lleno, arde con el desseo de la patria celestial. Asi que lo interior del Austro,o Abrego, son aquellos secretos ordenes de los Angeles, aq̃llos muy secretos senos de la patria celestial, que estàn llenos del calor del Espiritu santo. Porque alli van a parar las almas de los justos, entonces, despojadas de los cuerpos, y despues quando boluieren a ellos,y en alguna manera se esconden en los secretos del Abrego. Alli se enciẽde por el dia el fuego del Sol con mayor calor q̃ suele al medio dia: porq̃ quitada ya la niebla de nuestra mortalidad, se vee mas claramente la luz de nuestro Criador: y se leuanta a espacios mas altos, como el rayo de la Esferà, porq̃ mas sutilmente

nos alumbra la verdad de si misma: alli se vee la luz de la intima contemplacion, sin que nos lo estorue la sombra de la inconstancia, y el calor de la luz infinita se vee sin alguna obscuridad: alli resplandecen, como estrellas en sus secretos lugares los inuisibles coros de los Angeles, que tanto menos pueden ser vistos de los hombres, quanto mas profundamente estàn cubiertos de la llama de la verdadera luz.

1. Pet. 1. Vers. 12. Matt. 18. Vers. 10. Libr. 18. cap. 44. † Y en el libro. 18. sobre estas palabras del Apostol san Pedro: *A quien dessean ver los Angeles*: Y sobre estas de nuestro Saluador: *Los Angeles de los humildes veen siempre la cara de mi Padre que està en los cielos.* Dize assi.

Los Angeles ven a Dios, y lo dessean ver: y miran en el y tienen sed de mirarlo. Porque si dessean verlo, de suerte que no gozen del efeto de su desseo, el desseo sin fruto tiene congoxa, y la congoxa pena: mas los Angeles bienauenturados estàn muy lexos de toda pena semejante: porque no es posible que anden juntas, pena y bienauenturança. Emperò quando dezimos que estàn hartos viendo a Dios (porque dize el Psalmista: Estarè harto quando se manifestare tu gloria) auemos de considerar, que a la hartura se suele seguir el fastidio. Pues para que concertemos bien estas dos cosas entre si, diga la suma verdad, que siempre veen: y diga el excelente predicador, q̃ siempre dessean ver. Porque desseando, estàn hartos, para que en el desseo no aya congoxa: y estando hartos dessean, para q̃ en la hartura no aya fastidio. De manera, q̃ dessean sin trabajo, porq̃ la hartura acompaña el desseo: y estàn hartos sin fastidio: porq̃ essa hartura se enciende siempre con el desseo. Assi seremos tambien nosotros, quando llegaremos a essa fuente de vida: que estarà en nosotros con gran deleyte impressa la sed, y juntamente la hartura: però muy lexos de la sed esta rà la necessidad, y de la hartura el fastidio: porque estando con sed, estaremos hartos, y estando hartos, tendremos sed. Assi que veremos a Dios: y esto serà el premio de nuestro trabajo, que despues de las tinieblas de nuestra mortalidad, nos gozemos en llegando su luz.

(Psal. 16. Vers. 14. — margin note beside "dize el Psalmista")

Iob. 7. Vers. 2. Del libro octauo de los Morales, sobre aquellas palabras: *Assi como el sieruo dessea la sombra, y el jornalero espera el fin de su trabajo.* Cap. VII.

Libr. 8. cap. 7. Psal. 41. DEssear el sieruo la sombra, es buscàr el descanso eterno de la gloria, despues de la fatiga y sudor de la tentacion. Esta sombra auia desseado aquel sieruo que dezia: Mi alma tuuo sed de Dios fuente viua, quando yrè y me hallarè en la presencia de Dios? Y otra vez dize: Ay de mi que se ha alargado mi destierro. El qual como quien huye del trabajo del campo, y busca vna fresca sombra adonde descanse, dize otra vez: Entrarè en el lugar de la marauillosa estancia, hasta llegàr a la casa de Dios. Grandemente desseaua san Pablo alcançàr esta sombra: quando tenia desseo de verse suelto, y estàr con Christo. Ya auian llegado a ella con la perfecion del desseo aquellos q̃ dezian: Nosotros auemos lleuado el peso y el calor del dia. Y cõ razon se llama sieruo el que dessea la sombra: porque qualquiera varon justo, mientras viue en esta naturaleza flaca y miserable, es fatigado del yugo de la corrupcion, como de vn penoso Estio. Y este entonces realmẽte conocerà que està libre y quieto, quando se viere libre de la corrupcion. Por lo qual dize muy bien san Pablo. La criatura serà libre de la seruidumbre de la corrupcion: en la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Porque la pena de essa corrupciõ fatiga aora a los justos, mas entonces la gloria de la incorrupcion los ensalçarà, y quanto menos se muestre aora en los hijos de Dios la libertad en las molestias de la necessidad presente q̃ padecen, tanto mas libres y agenos se verã entonces de toda seruidumbre, para gozàr mas perfetamente de la gloria que esperan. Assi que desnuda la criatura de la seruidumbre de su corrupcion, y recebida la dignidad de la libertad soberana: se cõuierte en la gloria de los hijos de Dios: porque vnida a Dios por el espiritu, parece q̃ en alguna manera ha traspassado y sujetado esse mismo sèr q̃ tiene de criatura. Emperò dizese, q̃ es sieruo, porq̃ toda via dessea la sombra: q̃ mientras sufre el calor de las tentaciones, trae acuestas el yugo de su miserable condiciõ: Adonde muy bien se sigue luego. Y como el jornalero espera el fin de la obra. Porque quando el jornalero buelue los ojos de la consideracion al premio de su trabajo, al punto cobra fuerças para trabajar de nueuo: y aquello que le parece graue considerado el trabajo, se le haze facil poniendo los ojos en el galardon. Assi quando los sieruos de Dios sufren las aduersidades deste mundo, los desacatos, las afrentas, los daños y tormentos del cuerpo, piensan que son graues essos trabajos que padecẽ: mas quando estienden los ojos del alma a la consideraciõ de la patria soberana, hallan quan ligero es y quan facil todo lo que padecen en comparaciõ del premio. Porque aquello que mirando el dolor que se siente, parece incomportable, con la

Right margin notes: Psal. 11[?] · Psal. 41. · Phili. 1. · Matt. 20. · Rom. 8. Vers. 21.

discre-

discreta consideracion del premio se facilita.
De aqui es, que san Pablo se esforçò siempre
mas de lo que podian sus fuerças para sufrir ad-
uersidades, porque como jornalero esperaua
sin duda el premio de su trabajo. Porque el mis-
mo juzga ser muy pesado lo que padece: em-
però considerando el premio, se le haze muy
2. Cor. 11. facil. El nos muestra quan penoso sea lo que pa-
dece: porque afirma que estuuo muchas vezes
en prisiones, que padeciò llagas sobre manera,
y que muchas vezes estuuo a peligro de muer-
te, que lo açotaron cinco vezes los Iudios, y so-
lo vn açote le quitaron cada vez del rigor de la
ley: que fue tres vezes herido con varas, vna
vez apedreado: y que tres padeciò naufragio es-
tando en la mar de noche y de dia: que sufriò
peligros en los rios, y con ladrones: peligros
con los de su linage, y con los Gentiles: pe-
ligros en poblado y fuera de poblado, en la
mar, en los amigos falsos, en trabajos, en mise-
ria, y ayunos muchos, sufriendo hambre y sed,
frio y desnudez: que en lo exterior sufriò con-
tradiciones, y en lo interior temores: y afirma,
que eran mayores los trabajos que sus fuerças,
2. Cor. 1. diziendo: Sobre manera fuymos fatigados mas
de lo que podian nuestras fuerças, tanto que aũ
la vida nos cansaua. Emperò el mismo nos mue-
stra, como limpiò el sudor de tantos trabajos
Rom. 8. con la toalla del premio, diziendo: No tienen
que ver los trabajos deste siglo cõ la gloria que
esperamos que se nos ha de mostràr. Como jor-
nalero espera el galardon del trabajo: porque
considerando el aumento del premio, le parece
no nada trabajàr, casi hasta acabàr.

Iob. 7. Vers. 12. Del mismo libro. 8. de los Morales, sobre estas
palabras: *Soy yo por ventura mar, o vallena, que
me has cercado de carcel.* Cap. VIII.

CAda dia suspiran los santos con mas fer-
uor por las cosas celestiales, porque con-
sideran con mas limpio coraçon los secretos
dellas. Y dessean hartarse cumplidamente de
alli, adonde aun gustan poco con la boca de la
contemplacion. Dessean sujetàr perfetamente
los mouimientos de la carne, y no padecer ya
en el pensamiento cosa ninguna ilicita de su
Sapien. 9. corrupcion: emperò como està escrito: El cu-
erpo corruptible agraua y agonia el alma, y la
morada de tierra oprime y auassalla el entendi-
miento ocupado en muchas cosas, aunque con
el desseo se leuantan sobre si mismos, però to-
da via estàn sujetos a los inciertos mouimien-
tos de su miseria: y encerrados en la carcel de
su corrupcion se afligen y fatigan. Dize pues:
Soy yo por ventura mar, o vallena que me cer-
caste de carcel? Como si claramente dixera. La
mar, o la vallena (conuiene a saber, los malos
y el demonio su caudillo) son justamente dete-
nidos en la carcel de su pena, porque dessean li-
bertad para desenfrenarse en sus pecados, y
mas yo que desseo ya la libertad de tu eterni-
dad, porque soy toda via fatigado con la carcel
de mi corrupcion? Y los justos no preguntan
esto con presuncion y soberuia, porque encen-
didos con el amor de la verdad, dessean passar
perfetamente las angustias de su miseria: y no
les haze Dios agrauio a los justos afligiendolos
con dilatarles el cumplimiento de sus desseos:
limpialos con la tribulacion, para que con la
dilacion algunas vezes se dispongan mejor pa-
ra recebir lo que dessean. Y los justos mientras
se les dilata esse descanso interior, se recogen
dentro de si mismos, y alli escondidos de los
bullicios de su carne, estàn como en vn reco-
gimiento muy deleytoso. Emperò muchas ve-
zes sienten alli las molestias de la tentacion, y
padecen los entendimientos de la carne: y don-
de auian buscado el descanso de sus trabajos los
hallan grauissimos.

† El mismo padre san Gregorio, en el mis- Iob. 7.
mo libro. 8. de los Morales, sobre estas palabras: Vers. 19.
*Hasta quando no me perdonas? ni me dexas que trague
la saliua?* Escriue assi.

La saliua baxa de la cabeça a la boca, y quan Lib. 8.
do se traga, es lleuada de la boca al vientre. Pues cap. 21.
quien es nuestra cabeça sino la diuinidad, de
quien tiene principio nuestro ser, para que sea-
mos criaturas? y quien es nuestro vientre sino
el alma, que recibiendo su mantenimiento,
conuiene a saber el entendimiento soberano sa-
tisfecha y harta, rige sin duda todos los miem-
bros de sus obras? Pues que otra cosa se entien-
de por la saliua, sino el gusto de la intima con-
templacion? Y esta baxa de la cabeça a la boca:
porque mientras viuimos en este vida, apenas
nos llega vna gota de la reuelacion de la luz de
nuestro Criador. Esta saliua baxa a la boca, pe-
rò aun no se traga, de suerte q̃ llegue al vientre:
porq̃ aunq̃ la contemplacion de la diuinidad lle-
gue al entendimiento, emperò no harta entera
mente el alma: q̃ el espiritu no puede ver perfe-
tamente aquello que (por la obscuridad de la
corrupcion q̃ lo impide) vee aora de passo. Por
que aora el alma del justo ya sujeta los desseos
terrenos, y todas las cosas que pretende passar,
las passa: ya se suspenden del deleyte de las co-
sas exteriores, y examina q̃ tales sean los bienes

inuisibles:y haziendo esto es las mas vezes arrobada de la dulçura de la soberana contemplacion:y ya casi por vnas sombras vee algo de las cosas intimas, y con vn desseo encendido procura hallarse en los mynistros espirituales de los Angeles:y se sustenta con el gusto de la luz infinita,y leuantada sobre si, se auergueņça de Sap.9. boluer a si.Mas porque toda via el cuerpo corruptible tira al alma y la agonia, no puede mucho tiempo estàr vnida con la luz que vee de passo:porque la misma flaqueza y miseria de la carne detiene el alma que se leuanta, y aunque sufpirando,la haze boluer a pensar en cosas baxas y necessarias. Baxando pues la saliua de la cabeça toca en la boca,però no llega al vientre: porque,aunque nuestro entendimiento està ya empapado en el licor de la soberana contemplacion, emperò el alma no se harta perfetamente. El gusto està en la boca,la hartura en el vientre. De manera que no podemos tragàr la saliua,porque no se permite que nos hartemos del bien de la soberana luz, de que aora gustamos muy de passo. Mas porque esso poco que aora conocemos de las cosas soberanas,es por la misericordia del que perdona,y el no poderlo gozar perfetamente,es por la antigua pena, se dize aqui muy bien:Hasta quando no me perdonas,ni me dexas tragàr la saliua? Como si mas claramente dixera:Entonces perdonaràs enteramente al hombre, quando lo admitieres perfetamente a tu contemplacion, para que interiormente arrobado vea tu claridad,y exteriormente no lo deseche la corrupcion de su carne. Entonces permitiràs que trague la saliua,quando me hartares perfetamente del gusto de tu claridad, de suerte que ya por necessidad en el gusto de la boca jamas tenga hambre, mas regado el vientre de mi alma,firme en ti persevere eternamente.

Iob.21. Verſi.19. Del libro. 15. de los Morales, sobre estas palabras: *Quien es el omnipotente, para que le siruamos?* Cap. IX.

Libr. 15. cap. 25. EL alma del hombre mal derramada exteriormente, de tal manera se diuierte en las cosas corporales,que ni buelue dentro de si mismo,ni es suficiente para pensar en aquel que es inuisible. Y assi los hombres carnales, no haziendo caso de los mandamientos espirituales, algunas vezes llegan a sospechar q̃ no ay Dios, porque corporalmente no lo veen. Por esso se dize aora: Quien es el omnipotente para que le siruamos? Porque no creen (como està dicho) que tiene ser, aquel que no veen corporalmente. Los quales con humildad buscan a Dios auctor de todas las cosas:en si mismos hallariã, que lo que no se vee es mejor que lo que se vee. Porque cierto es, que estàn ellos compuestos de alma inuisible,y de cuerpo visible,y si se les quita esso que ellos no veen, al punto cae esso que se vee:y estàn abiertos los ojos del cuerpo,mas no pueden ver,ni sentir nada:porque falta el sentido de la vida, como hizo ausencia aquel espiritu inuisible que solia mirar por sus ventanas. Assi que, seria razon que los hõbres carnales de si mismos echassen de ver, que las cosas inuisibles tienẽ mas excelente ser que las visibles,y que por esta escala de la consideracion (hablando assi) buscassen a Dios: el qual por esso es Dios,porque es inuisible:y por esso es sumo, porque en ninguna manera puede ser comprehendido.

Iob.23. Verſi.3. † El mismo padre san Gregorio en el libro desiseys de los Morales,sobre aquellas palabras. *Quien me darà que lo conozca,y lo halle, y que llegue hasta su trono?* Dize assi.

Libr.16. cap.17. Es cosa cierta que ninguno de los escogidos amaria a Dios,sino lo conociesse.Però vna cosa es conocerlo por Fè, y otra verlo claramẽte, vna cosa es hallarlo creyendo en el, y otra mirando en el.De aqui es,què todos los justos dessean muy mucho ver tambien claramente a aquel que conocieron por Fè. Y estàn abrasados de su amor: porque con la certidumbre de la Fè que tienen, gustan ya de la suauidad de su dulçura.Y esto muestra bien aquel q̃ en la regiõ Luca.8. de los Gerasenos fue libre de los demonios, porq̃ como se quisiesse yr en compañia del Señor,el maestro de la salud le dixo:Bueluete a tu casa, y quenta allà las mercedes que Dios te ha hecho.Toda via se le pone dilaciõ al que ama, para que por el desseo dilatado del amor, se le augmente el merecimiento del galardon. Pues el omnipotente Dios se haze a nosotros dulce en los milagros,y con todo esso queda escondido en su grandeza, para que mostrando tãbien de si algunas cosas, con secreta inspiracion nos encienda en su amor, y escondiendo la gloria de su magestad, aumente la fuerça de su amor por el feruor del desseo: Però si el varon santo no desseara verlo en su magestad, sin duda q̃ no añadiera luego. Y llegue hasta su trono. Porque, que es el trono de Dios, sino aquellos espiritus angelicos, (q̃ como dize la Escritura) Colos.1. son llamados Tronos? Pues q̃ otra cosa dessea Apoc.5. el que hasta el trono de Dios quiere venir,sino estàr con los espiritus angelicos, para no sufrir ya los momentos defectuosos del tiempo, sino leuan-

leuantarse en la contemplacion de la eternidad para gloria perpetua: Emperò estas palabras tã bien se pueden aplicar a los justos estando en esta vida. Porque quando veen que se haze alguna cosa contra su voluntad y desseo, acuden a los secretos juyzios de Dios, para ver alli que no va mal ordenado allà dentro, lo que acà fuera parece que va sin orden. Porque quando cõ los ojos de la Fè contemplan al hazedor de todas las cosas, el qual rige los espiritus angelicos, sin duda que acuden a su trono. Y porque consideran que aquel que rige marauillosamente los Angeles, no gouierna injustamente los hombres: hallan por cierto quan justas son las razones causales, aunque las mismas causas en lo de fuera parezcan injustas: y quando humilmente hazen esto, muchas vezes se reprehenden a si mismos en su voluntad algunas vezes condenan en si sus desseos, quando consideran que son mucho mejores los que el Criador ordena.

Iob. 23. † Y otra vez en el mismo libro, sobre aque-
Vers. 13. llas palabras: *Porque el solo es.* Dize assi.

Por ventura no ay tambien Angeles y hom-
Libr. 16. bres, cielo y tierra, no ay ayre y mar, y todas las
cap. 23. aues y animales que andan y arrastran por la tierra, no tienen tambien ser? Y por cierto que
Sap. 1. se dize en el libro de la Sabiduria: que criò Dios todas las cosas, para que tuuiessen ser. Pues auiendo tantas cosas en la naturaleza, porque se dize aora por la boz deste santo varon: Porque el solo es? Però vna cosa es ser, otra ser principalmente: vna cosa es ser con mudança, y otra es ser sin alguna mudança. Verdad es, que todas estas cosas son, pero no son principalmente: porque no tienen ser en si mismas, y de ninguna suerte podrian ser, sino las tuuiesse de su mano el que las gouierna. Porque todas tienen su ser en aquel de quien fueron criadas: y las que viuen, no dan vida a si mismas: ni las que no viuen y se mueuen, se mueuen por su voluntad: mas aquel es el que las mueue todas, que a vnas da vida, y a las que no se la da, las conserua con vn orden marauilloso en el vltimo y mas baxo ser. Pues todas las cosas fueron hechas de nada, y si el que las hizo no las tuuiesse con la mano de su gouierno, todo su ser dexaria de ser, y se boluería otra vez a la nada de que son. Assi que, todas las cosas que fueron criadas, ni pueden por si tener ser, ni mouerse: mas tanto ser tienen, quanto recibieron para que fuessen: y tanto se mueuen, quanto con vn instincto, o inclinacion oculta van ordenadas. Luego en qualquiera causa solo en aquel se han de poner en los ojos, que principalmente tiene ser. El qual dize a Moysen: Yo soy el que soy. Assi diras a los hijos de Israel: El que es me embiò a vosotros. De manera que quando somos acoçados por las cosas que vemos, hemos de temer con gran cuydado a aquel que no vemos. Deue pues el varon santo menospreciar todo lo que exteriormente atemoriza, todo lo que de su naturaleza (sino fuesse regido) se boluería en nada: y dexadas todas las cosas, poner los ojos del alma en vno, que en comparacion de su ser, nuestro ser es no ser: y diga: Porque el solo es.

Del libro. 22. de los Morales, sobre estas pa- *Exod. 3.*
labras: *Si estimè al oro por mi fortaleza, y dixe al* *Iob. 31.*
oro fino, Tu eres mi confiança: si me alegrè con las *Vers. 24.*
muchas riquezas que tenia, y porque hallò mi mano & 25.
muchas cosas. Cap. X.

Porque el santo varon auia fixado su esperá- *Libr. 22.*
ça y su deleyte en la gracia de solo su Cria- *cap. 2.*
dor, ni aun el oro creyò que era su fortaleza, ni el oro mas cendrado y fino su confiança. Fixàr el ancora de la esperança en las cosas transitorias, en alguna manera es poner fundaméto en las aguas que corrẽ. Porque todas las cosas passan, y solo Dios està firme en vn ser perpetuamente. Y q̃ otra cosa es juntarse a las cosas transitorias, sino huyr del que està firme? Porq̃ quiẽ pudo jamas estàr fixo, siendo lleuado de las hinchadas olas de los rios que passan, corriendo el agua hazia baxo? Pues qualquiera q̃ huye el no passàr, es necessario que tambien huya de todo lo que passa y buela: porque de aquello q̃ ama, no le sea forçoso caer en lo q̃ queria huyr. Porque el que se aficiona a las cosas trãsitorias, alsà es lleuado adonde corre aquello donde puso su aficion. De suerte, que lo que sobre todo se ha de procurar, es que nadie ame las cosas temporales: y despues que no ponga su confiança en essas mismas cosas: pues no las tiene para su deleyte, sino para su seruicio y vso: que el alma afida a las cosas que passan: al punto pierde su estado, y firmeza. Porq̃ la ola de la vida presente lleua tras si aquel a quien leuanta con su aficiõ, y es muy loco, el que siendo lleuado de las olas, haze fuerça por assetàr el pie. Però ay muchos, *Del. cap.*
que aunque no ponen su confiança en las cosas transitorias, mas quando las tienen en grande abundancia para sus necessidades, se gozã interiormente muy mucho: en lo qual no ay duda, sino que tanto menos se duele vno de que le falten las cosas eternas, quanto mas se goza quando

quando tiene las temporales: y con mas certidumbre espera las eternas aquel, a quien le da menos pena la falta de las temporales. Afirmãdo pues el santo Iob de si, que no auia tenido este gozo de las cosas terrenas, añade luego diziendo: Si me alegré con mis muchas riquezas, y porque mi mano hallò muchas cosas. Porque ya que a los varones santos en la molestia de esta peregrinacion no se les permite q̃ contemplen con aquella vista hermosa de su Criador que tanto dessean, tienen por su pobreza toda la abundancia de la vida presente: y la razon es porque ninguna cosa le satisfaze al alma que de veras busca a Dios. De manera, que no se alegran los escogidos con la mucha abundancia: pues por amor del patrimonio celestial, o la reparten, dandola, o la dexan, menospreciandola.

Libr. 18. cap. 32. † Del mismo padre S. Gregorio, en el libro. 18. de los Morales: *Mostrando que aquellos que aman el cielo, parece que algunas vezes estàn sujetos a los cuydados de la tierra.* Dize Assi.

Algunas vezes sucede, q̃ los que amã el cielo parece q̃ se sujetan a cuydados de la tierra: però su ocupacion, delante del soberano juez, se diferencia las mas vezes de las obras de los malos en el acto, y otras en solo el pensamiento: Porque llenos de la diuina sabiduria, consideran como se ayan de ocupar interiormente en vna cosa, y como exteriormente en otra: pues si a caso por orden de Dios, sin dessearlo ellos, se les encomienda alguna carga, o dignidad de las de este siglo, obedecen a Dios a quiẽ aman: y por el temor q̃ le tienen, cumplen con humildad lo q̃ en lo exterior se les encarga: de suerte q̃ dessea ocuparse en Dios, por lo q̃ lo aman, y juntamente cumplen con sus oficios, porq̃ son sieruos. Quãdo las ocupaciones los inquietan en lo exterior, allà interiormente ay en el amor vn reposo muy sossegado: y la razon (que es el juez que preside en lo interior) distribuye la ocupaciõ del estruendo que exteriormente inquieta, y con vn orden muy sossegado, dispone y concierta, las cosas q̃ ay en si no muy quietas. Porque como la fuerça y vigor del alma da orden en refrenar los mouimiẽtos de la carne, assi muchas vezes el amor de la quietud ordena y rige discretamente los desassossiegos que trae el oficio: porque si semejantes cargas exteriores no se apetecen con peruerso amor, se pueden seruir no con animo confuso y turbado, sino muy concertado. Emperò los varones santos en ninguna manera las dessean, antes gimen quando por algun orde secreto de Dios se les encomienda: y aunque por atender a otra cosa mejor, huyen dellas, con todo esso sujetandose, y obedeciendo las lleuan. Y realmente (si les es licito) procuran escusarlas mas temiendo los juyzios secretos de Dios se abraçan con lo que huyen, y se ocupan en aquello de que se apartan. Porque entran en su coraçon, y alli consultan, que es lo que Dios quiere: y como saben que han de estàr sujetos a lo que Dios ordena, humillã la ceruiz de su coraçon al yugo de la diuina disposicion. Y por mas ruydos que interiormente se rebueluan, jamas a ningunos destos les llegan à lo interior. De aqui es, q̃ acuden a vna cosa por la professión, y a otra por el oficio que tienen.

† El mismo en el libro veynte y dos, sobre estas palabras: *Si me espantè de la gran multitud.* Dize desta manera. Iob. 31. Versi. 34.

Gran seguridad de coraçon es no cudiciar cosa ninguna deste siglo. Porque si el coraçon suspira por alcançar las cosas terrenas, en ninguna manera puede estàr seguro ni quieto: porque, ò dessea alcançar lo que no tiene, ò teme perder lo q̃ tiene: y quando en las cosas aduersas espera las prosperas, y en las prosperas teme las aduersas, es lleuado de vna parte a otra, como de vnas olas: y con la mudança de las cosas transitorias, anda dando mas bueltas q̃ vna rueda. Emperò menos molestia le da la mudança de las cosas temporales al alma, q̃ con vna constancia firme se fixa en el desseo de la gloria soberana. Porque en todos los mouimientos exteriores acude a esse fin, como a vn lugar muy secreto, y alli vnida firmemente, dexando todas las cosas mudables, en esse reposo quieto se halla en el mundo, y fuera del mundo: porque en el desseo de las cosas soberanas y altas, se leuanta sobre las baxas, y con cierta libertad siente, que tiene debaxo de los pies todo lo que no dessea: y en lo interior no le da pena la inquietud y tempestad de las cosas temporales, que vee acà fuera, porque no haziendo caso de las cosas terrenas, las tiene debaxo de los pies, y si las dessea, le cansaràn y fatigaràn. Por lo qual se dize bien por el Profeta Ieremias: Edifica vna atalaya adonde te subas: porque quando vno mira las cosas altas, se leuanta sobre las infimas y baxas: Y tambien dize Abacuc: Estarè sobre mi atalaya. Aquel està sobre su atalaya, que por la destreza de la dotrina no se rinde a los desseos terrenos, antes se leuanta sobre todos ellos, para que desseando la eternidad que siempre està en vn ser, tenga debaxo de si todo lo que passa. Però porque el santo varon

Libr. 22. cap. 28. Iere 31. Versi. 21. Abac. 2. Versi. 1.

por

por mas que en esta vida aya aprouechado en la virtud, mientras viue en ella toda via lo molesta exteriormente la miseria de la carne (por lo qual està escrito, aunq̃ ande el hombre en la imagen de Dios, con todo esso vanamente se turba) por la mayor parte sucede q̃ se turbe en lo exterior, y juntamente que en lo interior estè sin turbacion ninguna: para que aquello en que se puede vanamente turbàr, sea de la flaqueza y miseria de la carne, aunque de la virtud del alma ande en la imagen de Dios: para que allà dentro sea fortificado con el socorro diuino: però en lo exterior toda via sea fatigado con las molestias del cuerpo. Por lo qual dixo otra vez el mismo Abacuch muy bien vna sentencia, que sirue a entrambas cosas, por que dize: Y entrò vn temblor en mis huessos, y debaxo de mi se turbò mi virtud: como si dixera: No es mia la virtud con que siendo arrebatado a las cosas altas, perseuero sin turbaciō ninguna, mas de mi flaqueza es aquello con q̃ acà baxo me turbo. De suerte, q̃ el mismo leuantado sobre si, no se turba, y debaxo de si se turbà: porque sobre si mismo se auia leuantado, siendo arrebatado a las cosas altas, y debaxo de si mismo estaua, siendo lleuado de las cosas infimas y baxas. El mismo sobre si, no se turba: porque ya se auia passado en la contẽplaciō de Dios: però debaxo de si se turba, por q̃ debaxo de si mismo quedaua toda via el hōbre flaco y miserable. Assi pues todos los varones perfectos, aunque padezcan alguna turbacion de la miseria de la carne, mas ya por la cōtẽplacion del alma gozan en lo interior del secreto quietissimo, de manera, que ya ningun successo exterior, interiormente los turbe.

Psal. 38.
Abac. 3. Versic. 6.

Del libro. 23. de los Morales, sobre aquellas palabras. *Y enseñandolos, los corrige con el açote.* Cap. XI.

Iob. 33. Versic. 16.

LAs lagrimas de la cōpuncion, y dolor son para el alma como llagas de açotes. El alma del justo padece grandes dolores, y es grauemente atormentada, quando mira con diligencia los males desta vida, y con tristeza considera adonde està, y contẽpla los bienes de la gloria soberana: y porque no goza dellos, llorando pone los ojos adonde no està. Muy bien consideraua S. Pablo los males desta vida, quādo dezia: Mientras estamos en este cuerpo, somos peregrinos del Señor. Y en mi carne siento otra ley contraria a la ley de mi alma, y que me procura sugetar a la ley del pecado que està en mi carne. Desuenturado de mi, quien me librarà deste cuerpo mortal? Y tambien cōsideraua los bienes de la gloria, diziendo: Aora vemos por espejo, y obscuramente, mas entonces vemos cara a cara. Aora conozco imperfectamente, però entonces conocerè como soy conocido. Y otra vez dize: Sabemos que si la casa de tierra, adonde aora moramos, se deshaze, tenemos otro edificio de Dios, q̃ no es casa hecha a las manos, sino eterna en el cielo. Y considerando los bienes de la sobre dicha casa, dize a los de Epheso: Para que sepays que tal es la esperança que teneys por auer sido llamados a la Fè de Iesu Christo, y q̃ tales sean las riquezas de la gloria de su herencia prometida a los Christianos, y que tal sea la soberana grandeza de su virtud y poder para con nosotros que creemos. Tambien el santo Iob, considerando los males de la vida presente, dize: Tentacion es la vida del hombre sobre la tierra. Por esso dezia Dauid: Verdaderamente, que todo hombre que viue, es la misma vanidad: y aunq̃ ande en la imagen de Dios però vanamente se turba. Y el mismo contemplando otra ves la vida eterna, y pensando estos males q̃ padecia en esta, y aq̃llos bienes de q̃ no gozaua, dize: Ay de mi que se ha alargado mi destierro. Y yo en otra parte dixe estando en vn arrobamiento. Echado estoy de la presencia de tus ojos. Estando arrobado viò que era echado de la presencia de los ojos de Dios. Por que despues de la vista de la lumbre interior, que por la gracia de la contemplacion, con el rayo de la claridad auia resplandecido en su alma, boluiò sobre si mismo: y auiendo cobrado el conocimiento, hallò los bienes de aquella vida adonde no estaua, y los males desta adonde moraua. Porque ninguno puede echar de ver los males de esta vida como ellos son, si por el gusto de la contemplacion aun no puede tocàr los bienes de la gloria eterna. Y por esso conociò que era desechado de la presencia de los ojos de Dios, porq̃ estando eleuado viò, lo q̃ despues auiendo buelto sobre si (q̃ aqui no lo podia ver) lloraua y gemia. Por cierto que esta compuncion y dolor suele comunmente affligir mas el alma perfeta, con la qual despide todas las imaginaciones corporales, que sin cessar se le offrecen, y procura fixar los ojos del alma en el mismo rayo de aquella incomprehensible luz. De aqui viene, que algunas vezes es admitida a cierta dulçura no vsada de gusto interior, y abrasada de vn espiritu en alguna manera encendido, en vn punto es

Lib. 23. cap. 23.
2. Cor. 5.
Rom. 7.
1. Cor. 13.
2. Cor. 5.
Ephes. 1.
Iob. 7.
Psal. 38.
Ps. 119. Psal. 30. Vers. 23.

es renouada, y tanto mas dessea, quãto mas gusta algo de aqllo q ama : y en lo interior apetece lo que siẽte q allà le sabe biẽ : pues por amor de aqlla dulçura se enuileciò en sus ojos, y despues que en alguna manera pudo gustar della, conoce lo q otro tiẽpo auia sido sin ella. Y aun q procura juntarse a ella, toda via por su flaqueza es desechado de la fortaleza della : y porque no se puede conformar con su pureza, tiene por dulce el llorar, y hazer la cama de lagrimas de su flaqueza para si, q cae en si. Porq aun no puede fixar los ojos del alma en aquello, que en aquel arrobamiento auia visto dentro de si : porque con su antigua costumbre le es forçoso boluerse a lo baxo. Entre estas cosas suspira, y se abrasa, y procura leuantarse sobre si : emperò vencida de la fatiga, se buelue a sus acostumbradas tinieblas.

Iob. 33. Versi. 26. Del libro. 24. de los Morales, sobre aquellas palabras : *Verà (conuiene a saber el hombre tentado) su cara con jubilo,* Cap. XII.

Libr. 24. cap. 5. Iubilo, que es.

IVbilo se llama, quando en el alma se concibe algun gozo inefable, q no es possible dissimularse, ni es possible explicarse con palabras: però muestrase con algunos mouimientos, aunque no aya propriedades ningunas, con q del todo se manifiesta. Por lo qual viendo el Profeta Dauid, que los mas de los varones justos concebian en su coraçon vn gozo tã grande que no se podia explicar con palabras, dize:
Psal. 88. Versi. 16. Bienauenturado es el pueblo que sabe q cosa es jubilo. No dize, el pueblo q habla sino el q sabe : porque el jubilo puedese saber con el entendimiento, mas no explicarse con alguna palabra. Sientese por el vna cosa que excede todo entendimiento. Y como a penas baste el alma q lo siente a contemplarlo, como bastarà la lengua que lo dize a explicarlo. Pues porq la luz de la verdad que se muestra a nuestros coraçones a vezes entristece, poniendonos delante la justicia rigurosa, a vezes mostrandonos los gozos interiores despues de los desabrimientos de las tẽtaciones, despues de las lagrimas de las tribulaciones, se añade luego muy bien : Verà su cara con jubilo. Porque con la consideracion de la ceguedad de nuestra alma, primero se echa en ella el fuego de la tribulacion, para q todo el orin de los vicios se qme, y entonces limpios los ojos del coraçõ, se descubra aqlla alegria de la gloria celestial: de suerte q purguemos primero con lagrimas lo que hizimos, y despues contemplemos con alegria mas claramente lo q buscamos. Primero con el fuego de la tristeza se alimpie de la vista del alma la tiniebla de los pecados que està atrauessada, y entonces es esclarecida con el rayo de la luz incomprehensible, que siendo arrobada resplandece en ella. Con cuya vista en alguna manera es agenada en vn gozo de cierta seguridad: y como si estuuiesse ya fuera desta presente vida leuantada fuera de si, es en alguna manera renouada. Alli es el alma rociada de la inmensa fuente con la infusion del soberano rocio: alli contempla, que no es suficiente para aquello para que es leuantada: y sintiendo la verdad, vee que no puede ver quan gran verdad sea aquella, y tanto mas lexos piensa que està della, quanto mas se acerca a ella : porque sino viera algo della, no sintiera que le era impossible verla. Pues quando se essfuerça el alma quanto puede para poner en ella los ojos, es deslumbrada de vn resplandor inmenso que la rodea, el qual hinchendo todas las cosas las cerca todas, y por esso no se ensancha nuestra alma para comprehender aquella circunstancia incomprehensible, porque su pobreza la estrecha y encoge. Por lo qual buelue presto sobre si misma, y auiendo visto vnas como vislumbres y rasguños de la verdad, da la buelta a su baxeza. Mas esta vista cansada por la contemplacion, no maciça ni fixa, mas (hablando assi) vna imitacon, o semejança de vista, se llama cara de Dios. Y con mucha razon llamamos al conocimiento de Dios. Cara de Dios, porque la cara es por donde conocemos vna persona. Y assi despues que Iacob luchò con el Angel, dize. Vi al Señor, cara a cara : Como si dixera : Conoci al Señor, porque el tuuo por bien de conocerme. El qual conocimiento afirma san Pablo, que al fin se harà cumplidissimamente quando dize: Entonces lo conocerè, como soy conocido. Pues porque despues de las conquistas de los trabajos, despues de las olas de las tentaciones, muchas vezes se suspende el alma eleuada en algun arrobamiento, para que con el entendimiento contemple la diuina presencia (y podrà sentirla, però no explicarla) despues de tantos trabajos, se dize bien deste hombre, afligido: Verà su cara con jubilo.

Al conocimiento de Dios, llamamos cara de Dios. Gen. 32. Versi 30. 1. Cor. 3.

Del lib. 27. de los Morales, sobre aquellas palabras: *Da nueuas de ella (conuiene a saber de la luz de la patria celestial) a su amigo, y como es su possession, y que puede subir a ella, de lo qual temiò mi coraçon, y se mudò de su lugar.* Iob. 36. Versi 33.
Cap. XIII.

Quando

Ier. 27. p. 12. QVando hablauamos de la patria celestial, en la qual oymos que assisten los exercitos de los Angeles, dotados de admirable claridad, adonde gouierna, y rige el Criador de todas las cosas, y la hinche con el regalo de su vista, cuya verdadera herencia es la luz, y que alli nunca falta: boluemos sobre nosotros, y pensamos que traemos a cuestas vnos miembros terrenos: pensamos q̃ auiendo nacido en tinieblas, y agenos de los rayos de la intima luz, tanto mas mal auemos viuido, quanto viuimos: mas lexos de las cosas espirituales. Mouido el coraçon con esta consideracion, y no estando de si bien satisfecho, tiébla: y desespera de verse ciudadano de aquella patria tan excelente, cuyas nueuas oye. Y assi (para que el alma temerosa cobre confiança) se dize muy bien desta luz: Da della nueuas a su amigo, y le haze saber que es su possession, y que puede subir a ella. El que haze buenas obras, es verdadero amigo de la verdad. De manera, que da Dios nueuas a su amigo desta luz de la gloria eterna, y de que es su possession, para que por la flaqueza en que se vee no desespere, ni piense en que fue criado, sino que fue segunda vez criado: y tanto con mas certidumbre sepa, que posseerà la claridad de aquella luz, quanto mas verdaderamente hallare aora las tinieblas de los vicios que lo fatigan. Y añadese bien en la promessa: Y que pueda subir a ella. Porque, que cosa mas dificultosa, que a vn hombre nacido en la tierra, y que trae a cuestas vnos miembros flacos y terrenos, que subir a la alteza de los cielos, y penetrar lo secreto de los soberanos espiritus? Emperò el Criador de los mismos espiritus, vino a nosotros, y se hizo hombre, y aun
Psalm. 8. Versic. 6. inferior a ellos, como lo dize el Real Profeta Dauid al Padre eterno: Hizistelo vn poco menor que los Angeles. Y porque hallò en nosotros, y en los mismos espiritus vida diferente: con admirable poder, y cõ mas admirable piedad, criando cosas altas, y recibiendo las baxas juntò las vnas a las otras. De aqui es, que en naciendo el mismo Rey, salen coros de Angeles a publicarlo, y cantan hymnos en sus loores: y vencida la discordia de la vida mala, conocen por ciudadanos aquellos a quien poco antes auian menospreciado, pregonando a vna
Luca. 2. Versi. 14. boz: Gloria a Dios en los cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. Como si claramente dixeran: La bondad nacida, junta en la tierra a los que auia apartado la discordia. Pues aquel que por nosotros se hizo menor q̃ los Angeles, en virtud de auerse assi disminuydo y humillado, nos hizo yguales a los Angeles: y por esso muriendo nos enseña, a no temer la muerte, resucitãdo a cõfiar de la vida, subiendo a los cielos a gloriarnos de la herécia de la celestial patria, para q̃ se alegren los miembros viendo subir la cabeça, porq̃ tambien ellos la han de seguir. Pues si la humana flaqueza desespera, considera la sangre del vnigenito hijo *Del c. 13.*
de Dios, y mire por el precio q̃ costò, quã gran de es quien tanto vale. Considera con diligencia, adonde fue primero la cabaça, cõfie q̃ alcançarà el cielo, espere la patria soberana, sepa q̃ es compañero de los Angeles, y gozese q̃ en su cabeça les haze ventaja a ellos. Digase pues desta luz de la patria intima: Da nueuas della a su amigo, que es su possessiõ, y que puede subir a ella. Però son estas cosas muy de admirar, q̃ el hombre nacido en la tierra, y por sus culpas desterrado de la patria celestial, es reduzido, no solamẽte al estado y dignidad en q̃ fue criado, sino q̃ es tambien gloriosamẽte ensalçado: de suerte que el que perdiò el parayso, tome la possessiõ del cielo: no solamente no lo impida la obligacion de su deuda, antes despues de auer caydo la crezcan en mayor abundancia las mercedes: para que si el que menospreciò a Dios, el que siguiò al demonio, buelue al fruto de la penitencia, suba hasta la alteza de la contemplacion de la intima luz. Pues que coraçon no saldrà de si con la admiracion desta piedad? Quien serà tan elado, que con la alteza desta consideracion no se atemorize? Por lo qual se sigue muy bien: Sobre esto se espantò mi coraçon. Como si dixesse: Passose en vn excesso de admiracion: *Del c. 14.*
y porque mouida el alma del espiritu de vna nueua esperança, dexò de ser lo que era en su antigua imaginacion, dize luego muy a proposito: Y se mouiò de su lugar. Porque el deleyte desta vida es el lugar del coraçon: y quando el coraçon es tocado de alguna diuina inspiraciõ, el amor de la eternidad se haze el lugar del coraçon humano. De manera que con la consideracion de la gloria se mueue el alma de su lugar: porque dexadas las cosas baxas se pone en pensamientos altos. Porque no sabia primero que cosas erã las eternas, se auia enlodado con el deleyte de las presentes, y passandose el juntamente con ellas: estaua abraçado con las transitorias. Mas despues que conociò las eternas, despues que arrobado en la contemplacion, tocò los rayos de la soberana luz, leuantose como quien despierta de las cosas baxas, admirado de las soberanas: de manera que ya no le dan gusto sino las cosas eternas, y menospreciando

las

las transitorias solamente busca las que duran. Assi que bien se dize: Sobre esto se espantò mi coraçon, y se mouiò de su lugar: porque el coraçon perezoso, y que poco antes era dado a pensamientos terrenos, quando por algun excesso, o arrobamiẽto a deshora se eleua en las cosas altas, mudo en el lugar de los pensamientos baxos.

Iob.38. Versi.12. Del lib.29. de los Morales, sobre aq̃llas palabras: *Por ventura pusiste ley al nacimiento del Sol, y mostraste al alua su lugar?* Cap. XIIII.

Libr.29. cap.2. ES cosa cierta, que el alua, o aluorada, nos auisan de q̃ es passada la noche, aunque no muestrã entera la claridad del dia: mas haziendo huyr aquella, reciben esta, y tienen la luz mezclada con las tinieblas. Pues q̃ otra cosa somos todos los que seguimos la verdad en esta vida sino alua, o aluorada? Porq̃ ya hazemos algunas cosas q̃ son de luz, però en otras no carecemos aun de algunas reliquias de tinieblas.

Ps. 142. Y por esso dize el Profeta a Dios. Ninguno de los q̃ viuen se hallarà justo en tu acatamiẽto. Y,

Iacob. 3. otra vez està escrito: Todos hazemos muchos

Rom. 7. defectos. Tambien dize San Pablo: Veo en mi carne otra ley contraria a la de mi alma, y que me procura sujetàr a la ley del pecado que està en mi carne. Pues cosa aueriguada es, que toda via es el alua adonde pelea la ley del peçado con la ley del alma, porque la luz que ya resplandeciò, anu no apartò del todo las tinieblas q̃ passauã. Toda via es el alua, porq̃ entretanto q̃ la ley de la carne hiere a la del alma, y la ley del alma al a de la carne, peleã a vezes entre si la luz y las tinieblas. Y por esso auiẽdo di-

Rom. 13. Versi.12. cho S. Pablo otra vez: La noche passò. No dixo luego: Vino el dia, sino: Acercose el dia. Porq̃ el que despues de auer passado la noche muestra que no ha venido el dia, sino q̃ se acercò, sin duda q̃ muestra q̃ està antes del Sol despues de las tinieblas, aunq̃ toda via en el alua. Però entonces serà el cumplido dia de la santa Yglesia de los escogidos, quãdo ya no estuuiere en ella mezclada la sombra del pecado. Entonces serà dia cumplido, quãdo resplandeciere cõ el feruor perfeto de la luz interior. Entõces sera dia cumplido, quando no sufriendo alguna memoria de sus males q̃ le tiene, esconderà de si todas las reliquias de las tinieblas. Por lo qual, aũque como de passo, toda via se muestra aqui muy bien esta alua, quando dize: Mostraste al alua su lugàr. Porq̃ ya sabemos, q̃ aq̃l a quiẽ se le muestra su lugàr, q̃ lo llaman de vn lugàr a otro. Qual es el lugàr del alua, sino la claridad perfecta de la visiõ eterna? Y quando fuere lleuada a semejante lugàr, no tendrà algunas tinieblas de la noche q̃ precedio. Emperò toda via sufre aora las molestias de las tẽtaciones, porq̃ quando por la intencion del coraçon la Yglesia se apressura a salir de estas tinieblas a la luz verdadera entõces se dize que camina el alua a su lugàr, y sino pusiesse los ojos del alma en semejante lugàr, se quedaria en la noche desta vida. Mas como procura ser cada dia mas perfecta, y que se le aumẽte la luz, mira ya a su lugàr, y busca como le resplandezca cumplidamente el Sol. Considera el alua su lugàr, quando el alma santa se abrasa por contemplar la hermosura de su criador. Procura ua el alua llegàr a su lugàr, quando dezia Da- Psal.41.
uid: Mi alma tuuo sed de Dios, fuẽte viua: quãdo yrè, y estarè en el acatamiento de Dios. La verdad le mostraua al alua su lugàr, quando dezia por Salomon: Que tiene mas el sabio que Eccle.6.
el necio, y que el pobre, sino q̃ yrà allà donde està la vida? El alua se apressuraua por llegàr a este lugàr que auia conocido, quando dezia San Pablo que tenia desseo de verle suelto desta carne, y de estàr con Christo. Y otra vez de- 2.Cor. 5.
zia? Mi vida es Iesu Christo, y mi muerte es ganancia. Y otra vez dize. Sabemos que si esta nuestra casa adonde moramos se deshaze, que tenemos de Dios el edificio, vna cosa hecha no de manos, sino eterna en el cielo.

† El mismo padre S. Gregorio, en el libro Iob.39.
30. de sus Morales, sobre estas palabras: *Son a-* Versi. 7.
partados los hijos dellas (conuiene a saber de las tierras, esto de los predicadores) y van al pasto, salen y no bueluen a ellas. Dize.

La sagrada Escritura llama pasto a aquel mã- Libr.30.
tenimiento de la verdura eterna, adonde por la cap. 22.
sequedad no padecerà ya nuestra hartura algũ defeto. Deste pasto dize por el Psalmista: El Se- Psal.22.
ñor es el q̃ me rige, y no me ha de faltàr nada, Versic.1.
el me pondrà donde aya pastos abundantes. Y Psal.94.
otra vez dize. Nosotros somos su pueblo, y oue- Versi. 7.
jas de su pasto. De los quales pastos dize por si Ioan.10.
misma a la suma verdad. Por mi, si alguno en- Versi. 9.
trare, saluarseha, y entrarà, y saldrà, y hallarà pastos. De manera que van al pasto, para que saliẽdo de los cuerpos hallẽ aquellos pastos de la verdura eterna. Salen, y no bueluen a ellas: porq̃ recebidos en la contemplacion de los gozos, ya no tienen necessidad de oyr las palabras de los que las enseñan. Assi que salidos vna vez a ellas, no bueluen ya: porque escabullendose de las angustias de la vida presente, no tienen necessidad de alli a delante de recebir de los doctores

doctores la predicacion de la vida. Porque entonces se cumple lo que està escrito: No enseñarà de ahi adelante ninguno a su proximo, ni enseñarà ninguno a su hermano, diziendo: Conoced al Señor: porq̃ todos desde el menor dellos, hasta el mayor me conoceran, dize el Señor.

Del libro. 30. de los Morales, sobre estas palabras del Señor: *Quien dexò libre al asno montès; y quien le soltò sus lazos? Al qual le di oy casa en la soledad, y moradas en la tierra salobre.* Cap. XV.

QVien dexò libre al asno montès? Ha se de entender, sino yo? La vida de los que viuẽ apartados de los bullicios deste siglo, no sin mucha propriedad es significada por el asno montès, que viuen en los desiertos. Y con mucha razon se llama libre, porque es muy grande la seruidumbre de los negocios deste mundo, con que el alma se consume grandemente, aunque por su voluntad trabaje en ellos. Y el que no codicia cosa ninguna del mundo, està libre de semejante seruidumbre. Porque quando las cosas prosperas se dessean, y las aduersas se temen, fatigan, y cansan, como vn yugo de terrible seruidumbre. Però ya goza en esta vida de cierta libertad el hombre que de vna vez sacudiere del cuello del alma el demonio de los desseos temporales, pues ni dessea felicidad, ni teme aduersidad ninguna. El Señor viò este pesado yugo de seruidumbre, que estaua en los coraçones de los mundanos, quando dezia: Venid a mi todos los que trabajays, y estays cargados, que yo os descansarè. Lleuad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon, y hallareys descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suaue, y mi carga liuiana. Que aspero yugo, y que peso de dura seruidumbre (como ya diximos) es estàr sujeto a las cosas temporales, buscar las terrenas, abraçarse con las deleznables, querer estàr firme con las que no lo estan, apetecer las transitorias, y no querer passar con ellas. Pues aquel es dexado libre, que hollados los desseos terrenos con gran seguridad de su alma se descarga de la codicia de las cosas temporales. Y quien desatò sus lazos? Hase de entender, sino yo? Entonces se desatan los lazos de vno, quando con el diuino fauor se rompen las ataduras interiores de los desseos carnales. De manera, que desata Dios los lazos del asno montès, quando rompe los ñudos de los flacos pensamientos del alma de qualquiera de sus escogidos: y por su misericordia rompe todo aquello que engañosamente tenia enlazado el alma. Siguese: Al qual le di casa en soledad, y moradas en la tierra salobre. Por lo que aqui dize se ha de entender la soledad del coraçon. Assi que lo primero que se da a los que quieren viuir bien, es la soledad del alma: para que deshagan el estruendo que interiormente se leuanta de los desseos terrenos, y para que con la gracia del diuino amor repriman los cuydados del coraçon, que bullen de las cosas baxas deste mundo, y para que con la mano de la grauedad oxeen de los ojos de el alma todos los mouimientos de pensamientos ligeros que importunamente se ofrecen, como a moscas que andan delante bolando. Y busquen dentro de si para hablar con el Señor con los desseos interiores vn secreto adonde cesse todo bullicio exterior. Y deste secreto se dize en el Apocalypsi. Fue hecho silencio en el cielo, como por espacio de media hora. Porque la Iglesia de los escogidos se llama cielo: la qual quando por la alteza de la contemplacion se leuanta a considerar las cosas eternas, y soberanas, deshaze el bullicio de pensamientos que de las cosas baxas se leuantan, y dentro de si haze vna manera de silencio a Dios nuestro Señor. Y dizese, que fue hecho por espacio de media hora, porque el silencio de la contemplacion no puede ser en esta vida perfeto. Porque quando acuden al alma contra su voluntad estruendos bulliciosos de pensamientos, aunque estè eleuada en cosas soberanas, y altas, le arrebatan por fuerça los ojos del coraçon, para que otra vez mire las cosas terrenas. Por lo qual està escrito: El cuerpo corruptible agraua y agonia el alma, y la morada de tierra oprime, y auassalla el entendimiento en muchas cosas ocupado. Assi que bien se pinta, que este silencio se hizo no por vna hora, sino por media: porque aunque se comience aqui la contemplacion con mucho feruor, mas no puede aqui ser perfeta. Y porque los varones que estàn libres de los desseos carnales, moran en este silencio del alma: se dize aqui, que el Señor diò casa a este asno montès en la soledad, porque no fuesse oprimido del tropel de los desseos carnales. Siguese, y sus moradas en la tierra salobre. Las cosas saladas suelen encender la sed: y porque mientras los justos viuen en esta vida, tienen perpetuamente vn desseo encendido de la patria celestial, por esso se dize dellos, que tienẽ sus moradas en la tierra salobre: porque sin cessar se encienden para tener sed, y estan

Margin notes: Iere. 31. / Hebre. 9. / Iob. 39. Versic. 8. / Mat. 11. 8. / Del c. 24. Apoca. 8. Versic. 1. / Sap. 9. / Del c. 25.

estàn sedientos para hartarse, conforme a lo
Matt. 5. que està escrito: Bienauenturados los que tie-
nen hambre y sed de la justicia, porque ellos
seràn hartos.
Iob. 38. † El mismo padre san Gregorio en el mis-
Vers. 37. mo libro. 30. de los Morales, sobre aquellas pa-
labras del Señor: *Quien cantarà el orden de los cie-*
los, y la armonia del cielo quien la harà dormir? (A-
ñade es necessario que se entienda, sino yo) Dize Assi.
Libr 30. No nos habla el Señor en esta vida, porque
cap. 7. somos flacos con la clara presencia de su ma-
gestad, sino con la boz de sus predicadores: pa-
ra q̃ la lengua de carne toque en los coraçones
q̃ aun son carnales: y tãto con mas faliçidad per
ciban las cosas no vsadas, quanto las oyen por
bozes vsadas, y conocidas. Mas despues q̃ por
la muerte, nuestra carne se conuierte en pol-
uo, y el poluo por la resurreccion buelue a co-
brar vida, entonces no procuramos oyr las pa-
labras de Dios, porque ya veremos claramen-
te a aquel vnico Verbo diuino, que hinche to-
das las cosas: q̃ tanto mas altamente nos suena,
quanto penetra mas nuestras almas con la fuer-
ça de su intimo resplandor. Porque quitadas las
palabras que comiençan y se acaban, la misma
imagen de la vision interior, se haze como vn
sonido de la predicacion eterna. Por esso dize,
y muy bien, aora el Señor al santo Iob: Quien
cõtarà el orden de los cielos, y la armonia del
cielo quien la harà dormir? Que es lo que se en-
tiende por el orden de los cielos, sino la fuer-
ça soberana de los secretos? Que otra cosa es
el armonia y consonancia del cielo, sino la do-
ctrina conforme de los predicadores? Luego,
quando nuestro Criador començare a contar
el orden de los cielos, haze dormir la consonã-
cia del cielo, porque quando se nos mostrare
claramente, harà sin duda que se quien las pa-
labras de los predicadores. Y por esso dize,
el Señor por Ieremias: Ninguno enseñarà de
ahi adelante a su proximo, ninguno enseñarà
1. Cor. 13. a su hermano, diziendo: Conoced al Señor:
porq̃ todos ellos me conocerà desde el menor
hasta el mayor, dize Dios. Y de aqui es lo q̃ di-
ze S. Pablo: Daràn lugar las profecias, cessaràn
Del c. 8. las lenguas, y la ciẽcia se acabarà. Emperò pues
ya diximos como se auià de entender estas pa-
labras de lo que està por venir, mostremos tã-
bien aora, que es lo que de presente nos quie-
Del c. 9. ren dar a entender. Quien contarà el orden
de los cielos, y la musica del cielo quien la ha-
rà dormir? El Señor cuenta el orden de los
cielos, quando alumbra las almas de sus esco-
gidos, mostrandoles aora soberanos secretos:
y haze dormir la musica del cielo, quando por
su justo juyzio les esconde a los coraçones de
los malos, los hymnos concertados de los An-
geles, y aquellos gozos de las celestiales virtu-
des. Y aunque esta musica del cielo vele den-
tro de si, mas en lo de acà fuera duerme en la
ignorancia de los malos. Demanera, q̃ se cuen-
ta el orden secreto del cielo, y con todo esso se
permite que duerma la armonia celestial: por-
que a vnos se manifiesta por inspiracion la cien
cia del premio eterno, y a otros se esconde q̃
tal sea la suauidad de la alabança interior. Cuen
tase el orden de los cielos, porque a las almas
de los justos se descubre sin cessar que tal sea
el premio de los cortesanos del cielo, para que
sin cessar aprouechen en la virtud, y no hazien
do caso de las cosas visibles, procuren las inui-
sibles. Porque todo lo visible que en esta vida
tiene ocupados a los malos, apressura a los ju-
stos, para q̃ busquen otras cosas: porq̃ poniẽdo
los ojos en los bienes criados, suspiran por el
criador: y tanto con mas excelencia lo aman,
quanto consideran mas la ventaja que el haze
a todas sus criaturas. Porque esso que la len-
gua inuisible de la compuncion suena calladã-
mente, les habla interiormente a ellos: y tanto
mejor la oyen allà dentro, quanto mas perfe-
tamente se apartan del ruydo de los desseos
exteriores. A estos pues no duerme la musica
del cielo, porque su alma (acercando la oreja
del amor) conoce bien que sea la suauidad de
la alabança soberana. Porque allà dentro oyen
lo que dessean, y con el mismo desseo de la di-
uinidad son instruydos de los premios de los
bienes celestiales. Por tanto aun esta vida pre-
sente la lleuan con gran molestia, no solo quã-
do les es contraria, sino tambien quando les es
fauorable: porque todo lo visible les fatiga, en-
tretanto que se les dilata aquello que interior-
mente oyen. Todo lo presente los cansa, porq̃
les està ausente aquello porque suspiran. Y fati-
gandose su alma sin descansar con essos traba-
jos temporales, se suspende en aquel gozo ce-
lestial, adonde ha de ser recebida, esperando
cada dia la compañia de los celestiales corte-
sanos, y oyendo allà dentro con la oreja del
coraçon la musica del cielo. Esta musica de la Psal. 41.
soberana alabança auia llegado a las orejas de
aquel que dezia: Entrarè en el lugar de la mo-
rada admirable, hasta llegar a la casa de Dios,
con boz de regozijo y alabança, y con sonido
de ciudad que haze fiesta. Que otra cosa era la
q̃ le despertaua a aquel q̃ allà dentro auia oydo
la boz de regozijo y alabança, y el sonido de la
ciudad

ciudad que hazia fiesta, sino la musica del cielo? Mas esta duerme a los malos: porque no se da a conocer a sus coraçones por voz de compuncion. No procuran considerar aquella compañia q̃ merece ser desseada de los soberanos espiritus, ni miran ningun rayo de amor de aquellas fiestas de la solenidad interior, ni se leuantã con las alas de la contemplacion a gozàr de los diuinos secretos. Porque solamente siruen a las cosas visibles: y por esso no oyen allà dentro cosa ninguna de la soberana suauidad: porque (como diximos arriba) vna tabahola de cuydados deste siglo les tienen impedidas las orejas del coraçon. Pues porque por alguna oculta dispensacion lo que se descubre a vnos, se encubre à otros, y lo que se abre a vnos se cierra a otros, digase bien: Quien contarà el orden de los cielos, y la armonia celestial quien la harà dormir?

Lib. 39. Isi. 38. Del libro. 21. de los Morales, sobre estas palabras: *Leuantarseha por ventura el Aguila a tu Imperio, y pondrà su nido en lugares altos? En las piedras se assienta, y mora en las peñas tajadas y riscos inaccessibles: desde alli contempla su comida y sus ojos miran de lexos.* Cap. XVI.

Libr. 31. cap. 24. POr el Aguila en este lugar, se entiẽde la subtil inteligencia, y la alta contẽplacion de los santos. Porque la vista aguda del Aguila excede a las de todas las otras aues: pues aunq̃ el rayo del Sol de hito hiera en sus ojos, no los cierra a su resplandor, mas los tiene fixos en el. El Aguila pues se leuanta al Imperio de Dios quãdo la vida de los fieles obedeciendo a los diuinos mandamientos se suspende en las cosas celestiales. De la qual se dize tambien, que pone su nido en los lugares altos: porque ya se sustenta con la esperança de las cosas celesteales, despreciando los desseos terrenos. Pone su nido en los lugares altos, porque no fabrica la morada de su alma en la vida, y conuersacion desechada y baxa. Veamos vn Aguila q̃ edifica para si en lugares altos el nido de su esperança, la qual dize: Nuestra conuersacion y trato està en el cielo. Y otra vez dize: Aquel q̃ nos resucitò juntamente con Christo, y hizo que con el nos sentassemos en el cielo. En lugares altos tiene el nido: porque sin duda fixò el consejo en los cielos. No quiere derribar el alma en las cosas baxas, ni quiere abatiendose a los tratos del mũdo moràr en lugares infimos. Por ventura estaua entonces san Pablo detenido en la carcel, quando dezia, que estaua sentado con Christo

Vista del Aguila.

Phili. 3. Ephes. 2.

en el cielo, mas alli estaua adonde auia ya fixado el alma abrasada en amor, y no alli donde contra su voluntad lo detenia la carne perezosa. Porque esta suele ser propriedad singular de los escogidos, que assi saben tomàr el camino de la vida presente, que por la cierta esperança que tienen, saben que ya han llegado a las cosas altas: de manera que veẽ debaxo de si todas las cosas transitorias, y pisan todo lo q̃ en este mũdo vale algo por amor de la eternidad. Por lo qual dize el Señor al alma que lo sigue: Leuantarte he sobre las alturas de la tierra. Porque los lugares baxos de la tierra, son los daños, las afrentas, la pobreza, y el desprecio, y los mismos amadores del siglo, aun quando procuran huyr dellos, no dexan de encontrarlos, aun andando por el camino de la vida ancha. Pero las alturas de la tierra son las ganancias, los regalos de los subditos, la abundancia de las riquezas, la honra y alteza de las dignidades: las quales cosas tanto mas las estima por altas qual quiera que anda por los desseos baxos, quanto imagina que son mas grandes. Mas si sola vna vez se fixa el coraçon en las cosas celestiales, se echa claramente de ver quan baxas y viles sean aquellas que parecian altas. Porque assi como el que sube vn monte quanto mas alargã el passo a los lugares altos, tanto va poco a poco teniendo en menos las cosas inferiores: assi el que procura fixàr su intencion en las cosas soberanas, mientras mas se esfuerça a considerar quan nada es la gloria de esta vida presente, tanto mas es leuantado sobre las alturas de la tierra: y lo que antes puesto en los desseos baxos creya que estaua leuantado sobre si, quando despues sube aprouechando, conoce que està debaxo de si. Siguese. En las piedras se assienta. Quien se entiende en la diuina Escritura por la piedra, quando se nombra en el numero singular, sino Christo? Assi lo afirma san Pablo quando dize: Christo era la piedra: Mas quando se llaman piedras en numero plural, se entendian sus miembros, conuiene a saber, los varones santos, que estàn fortificados con la fortaleza de Christo. A los quales llama piedras el Apostol san Pedro, diziendo: Vosotros soys edificados como piedras viuas. Dizese pues que està Aguila que abre los ojos del coraçon a los rayos del verdadero Sol, se assienta en las piedras: porque con la firmeza de su alma mora en los dichos de los antiguos y fueron tes padres. Porque trae a la memoria las vidas de aquellos que veen que fueron delante en el camino de Dios: y procurando imitar

Isai. 58.

1. Cor. 10. Versic. 4.

1. Pet. 2. Los exemplos y doctrina de los santos.

tar el valor de su fortaleza, edifica para si vn
nido de santa meditacion: y quando en silen-
cio piensa sus obras, y palabras, y quando con-
sidera quan vil sea la gloria desta vida presen-
te en comparacion de la excelencia eterna, te-
niendo su estancia en las piedras, echa de ver
que tiene debaxo de los pies, todas las cosas de
Del. cap. la tierra. Tambien se pueden entender por las
35. piedras altas los poderes de las virtudes celes-
tiales: a las quales no lleua de vna parte a otra
como a arboles, el viento de nuestra inconstā-
cia: porque estàn como piedras puestas en luga
res altos, ya libres della: y con la misma eterni-
dad a q̄ estàn vnidos, se endurecierō para la fir-
meza de la alteza eterna. Assi q̄ el varon santo
quādo desprecia las cosas terrenas, se sube a lo
alto como el Aguila, y leuātado por el espiritu
de la contemplacion, espera la gloria perpetua
de los Angeles: y viuiendo como huesped en
este mundo, desseādo las cosas q̄ vee de lexos,
fixa ya su pēsamiento en las soberanas. Luego
bien se dize. En las piedras se assienta, porque
cō la intēcion del coraçon està assentado entre
aquellas celestiales virtudes, que por la fortale-
za de su eternidad estā ya tan fixas, que no pue
de minarlas la inconstancia para que den en al
guna culpa. Por la qual se sigue con gran con-
ueniencia. Y mora en las peñas tajadas, y riscos
inacessibles. Que otra cosa son las peñas taja-
das, sino aquellos fortissimos coros de los An-
geles, q̄ aunq̄ no quedaron enteros, però queda
ron fixos en su proprio estado, aunque cayò el
demonio cō sus Angeles? Y son tajados y cor-
tados, porq̄ vna parte dellos cayò, y otra que-
dò. Los quales por la calidad del merecimien-
to estàn enteros, y por la cantidad del numero
estàn cortados. Y el medianero vino a reparàr
essa quiebra: para que redimiendo al linage hu
mano, soldasse tambien aquellos daños de los
Angeles, y por ventura con mas cumplimien-
to hinchiesse la medida de la celestial patria. Y
lo que dize: Riscos inacessibles, realmente que
los que son peñas tajadas, son tambien riscos
inacessibles. Porque harto inacessible es la cla-
ridad de los Angeles al coraçon de los pecado-
res, que quanto cayo a las hermosuras corpò-
rales, tāto cerrò los ojos a la hermosura espiri-
tual. Emperò a aquel que assi es arrobado por
la contemplacion, y que leuantado por la diui-
na gracia pone ya su entendimiento entre los
coros de los Angeles, y fixos en las cosas altas se
suspende de toda baxa accion, no le basta ver
la claridad Angelica, si tambien no puede ver a
aquel que es sobre todos los Angeles: porque
sola su vista es el verdadero sustento de nuestra
alma. Y assi auiēdo dicho que esta Aguila se as-
sienta en las piedras, y que mora en las peñas ta
jadas, y en los riscos inacessibles: añade luego:
Desde alli contempla su comida, esto es, desde
aquellos coros Angelicos estiende los ojos del
alma a contemplar la gloria de la soberana ma-
gestad: y si aun no la vee, tiene hambre, al fin cō
aquella vista se harta, que escrito està: Porque
su alma trabajò, verà y se hartarà. Y otra vez di Isai. 53.
ze: Bienauenturados los que tienen hābre y sed Mat. 5.
de la justicia, porq̄ ellos serā hartos. Y qual sea Versic. 6.
el mantenimiento de nuestra alma, se muestra
claramente quando se dize: Bienauenturados Ibi Vers. 8.
los limpios de coraçon, porque ellos veràn a
Dios. Y porq̄ impedidos de nuestra carne cor-
ruptible, no podemos ver a Dios como el es,
se sigue bien: Sus ojos miran de lexos. Pues por
mas que vn hombre aproueche en esta vida,
aun no vee claramente a Dios, sino por vn es-
pejo obscuro. Mas claramente vemos, quando
miramos alguna cosa de cerca: però quando es-
tendemos la vista para mirarlas de lexos, està-
mos dudosos sin juzgàr de cierto lo q̄ vemos.
Pues como los varones santos se leuantan en al
ta contēplacion, y con todo esso no puedē ver
a Dios como el es, se dize bien desta Aguila: Sus
ojos miran de lexos. Como si dixesse: Fuerte-
mente alargan la vista de su entendimiento,
mas aun no veen cerca a aquel cuya grandeza
de claridad no pueden penetrar. Porq̄ la niebla
de nuestra corrupcion nos obscurece para q̄ no
veamos la luz incorruptible: y esta luz mues-
tra quan lexos està, pues se puede ver algo de-
lla, però no como ella es. Y si el alma no viesse
algo della, tāpoco echaria de ver quan lexos es-
taua: y si la viesse eternamēte, es cosa cierta que
no la veria como por niebla y obscuridad. De
manera, que porq̄ no se vee del todo, ni tampo
co se encubre toda, se dize muy bien, que se vē
Dios de lexos. Pareceme traer a este proposi-
to vnas palabras de Esayas, y mostràr como las Isai. 33.
vnas y las otras estàn dichas por vn mismo es- Versi. 15.
piritu. Como este santo Profeta huuiesse decla-
rado las virtudes de la vida actiua: diziendo: A-
quel que se exercita en todo genero de virtu-
des, y habla verdad, aquel q̄ menosprecia la ha-
zienda ganada con engaños, aquel que sacude
las manos de todo interes, aquel que tapa sus
orejas por no oyr algun mal de su proximo, y
cierra sus ojos por no ver tampoco alguna co-
sa mala: añadiò luego, a que cumbre de contē-
placion se sube de los grados dessa vida actiua, Exod.
diziendo. Esse tal tendrà su morada en lugares Versic.
altos,

altos,y fu alcaçar ferà con murallas de cal y cāto, diofele fu pan,y fus aguas, fon fieles, fus ojos verà al Rey en fu mageftad y gloria, veràn de lexos la tierra. Porque moràr en lugares altos, es ponct el coraçon en las cofas celeftiales: y entonces es nueftro alcaçar de murallas de cal y canto, quando ponemos los ojos en los mandamiontos y exemplos de los fuertes padres, y nos apartamos de los penfamientos infimos y baxos: y entonces es nueftro alcaçar de murallas de cal y canto, quando con el alma nos juntamos a los coros y conpañias celeftiales, y eftando nofotros en el alcaçar de nueftro coraçon pelemos con los demonios que nos tientā, como fi fueffen inferiores a nofotros: y entonces fe nos da pan, porque eleuado nueftro entendimiento en las cofas foberanas y altas, alli fe fuftenta con la contemplacion de la eternidad. Y fon nueftras aguas fieles, porque da alli a gozar lo que aqui promete la dottrina de Dios por efperança. Que la fabiduria del mundo es infiel, y defpues de la muerte no ha de perfeuerar. Nueftras aguas fon fieles, porq̄ lo mifmo mueftran las palabras de vida, antes de la muerte, que defpues della. Veràn nueftros ojos al Rey en fu hermofura: porque nueftro Redemtor en el juyzio ferà vifto de los malos en la naturaleza humana, però folamente los juftos fon leuantados a ver la alteza de fu diuinidad. Porque ver folamente la forma de fieruo en que fue defpreciado de los pecadores, es como fi fe vieffe alguna fealdad del rey. Però los efcogidos veen al Rey en fu hermofura, porq̄ leuantados fobre fi mifmos fixan los ojos del coraçon en el mifmo refplandor de la diuinidad. Los quales porque entre tanto que eftàn en efta vida no pueden ver aquella patria de los que viuen, fe añade bien. Veràn de lexos la tierra. De manera que lo que aqui dize, Leuantarfeha el Aguila,y pondrà fu nido en lugares altos, effo mifmo fe dize alli, Morarà en lugares altos. Lo q̄ aqui fe dize, En las piedras fe afsienta,y mora en las peñas tajadas, y rifcos inacefsibles, effo mifmo fe figue alli, Es fu alcaçar de murallas de cal y canto. Y lo que fe añade luego, Defde alli contempla fu comida, effo tambien fe figue alli, Hafele dado fu pan, y fus aguas fon fieles, fus ojos veràn al Rey en fu hermofura. Y lo que aqui fe figue, Sus ojos veē de lexos, fe pone alli con mucha propriedad. Veràn de lexos la tierra.

† El mifmo padre fan Gregorio en el libro
Iob.39. 31. de los Morales, fobre eftas palabras del Se-
Verf.28. ñor: *Quando oye la trompeta(conuiene a faber el cauallo, efto es, qualquiera fuerte predicador) dize, Vah.* Efcriue afsi.

Por cierto que fe mueftra en eftas palabras, *Libr.31.*
q̄ no habla aqui el Señor cofa ninguna del ca- *cap.25.*
uallo irracional: porq̄ el animal bruto no puede dezir, Vah, Emperò afirmando q̄ fe dize lo que en ninguna manera fe puede dezir, mueftra claramēte a quien nos quiera dar a entēder. Porq̄ Vah es palabra de regozijo. Pues quando oye el cauallo la trompeta, dize, Vah: porque quando el fuerte predicador confidera, que fe le acerca la batalla de fu muerte, fe alegra con la tribulacion:y no fe atemoriza con el peligro de la batalla, quien fe alegra con el triunfo de la vitoria. Afsi que dezir el cauallo, Vah, es gozarfe el predicador fanto de la muerte que efpera. Mas fi el fuerte predicador deffea la glo- *Del. ep.*
ria del martyrio, fi bufca padecer por el Señor *26.*
la muerte: q es la razō q̄ el mas fuerte predicador (pues del coraçon robufto fe llamò Pedro)
le dixo la fuma verdad: Quando feas viejo ef- *Ioan.21.*
tenderàs tus manos,y otro te ceñirà, y te lleua- *Verf. 28.*
rà adonde tu no quieras? Como fe goza de la muerte, aquel que ceñido de otro, no querria yr adonde le dizen que vaya? Però fi cōfideramos quanto fatiga al alma el temor quando fe acerca la muerte,y como juntamente fe alegra del premio del Reyno venidero: entēderemos como queriendo, no quiere acometer el peligro de la gloriofa batalla: porque cōfidera en la muerte lo q̄ fufriendo teme, vee en el fruto della lo q̄ deffeando bufca. Veamos como fan Pablo ama lo q̄ huye, y como huye lo q̄ ama.
Porque dize: Tengo deffeo de verme fuelto *Philip.1.*
de efta carne, y eftàr con Chrifto: y mi vida es *Verf.21.*
Chrifto, y mi muerte es ganancia: y con todo *y 23.*
effo dize el mifmo: Los q̄ en efta morada viui- *2.Cor.5.*
mos, eftamos con la fatiga llorando, porq̄ no *Verf. 4.*
queremos fer defpojados del cuerpo, fino fer mejor veftidos, para que fe quite de la vida lo q̄ es mortal. He aqui como deffea morir, y afsi mifmo teme fer defpojado de la carne. Porque efto? Porque aunque alegra la vitoria q̄ ha de duràr perpetuamente, mas no por effo dexa de turbar la pena prefente: y aunque vença el amor del interes que fe ha de feguir, no por effo dexa de entriftecer el alma el golpe del dolor. Porque afsi como quando fe apercibe algun varon esforçado para entrar en la batalla tiembla, fe appreffura y fe embrauece: y en la color perdida del roftro, parece que en alguna manera teme: mas la colera le appreffura grādemente: afsi quando el varon fanto vee que fe le acerca la muerte, la flaqueza natural le aflige,

aunq le da animo la firmeza de su esperāça: teme la muerte que se le acerca, y con todo esso se alegra de que muriendo alcançarà mejor vida. Porq no es possible passar al reyno, sino es por la muerte: y por esso confiando en alguna manera duda: y en alguna manera dudando, confiança: gozādose teme, y temiendo se goza: porque sabe q̃ no se alcança el premio del descanso eterno, si con trabajo no se passa esse barranco que està en medio. Assi como nosotros quādo desseamos purgàr los malos humores del cuerpo, aunq̃ con tristeza tomamos la purga amarga, però estamos contentos con la esperança de la salud. Porque como no puede el cuerpo alcançàr la salud de otra suerte, aun la purga que es desabrida da gusto: assi quando considera el alma que la vida està en el desabrimiento de la tribulacion, aun con la tristeza que la turba, se alegra. Digase pues: Quando oye la trōpeta dize, Vah: porq̃ el fuerte predicador, quando sabe la nueua de la batalla, aunque como hombre teme la fuerça del golpe: mas poniendo los ojos en el premio que se le ha de seguir, se alegra por la certidumbre de la esperança que tiene.

Iob.42. Vers.14. Del libro. 35. de los Morales, de las tres hijas de Iob, de las quales està escrito: *Llamò (conuiene a saber Iob, que es figura de Dios) el nombre de la vna Dia, y el nombre de la segunda Casia, y el nombre de la tercera Cornustibio. Y en toda la tierra no se hallaron mugeres tan hermosas como las hijas de Iob: y dioles su padre herencia entre sus hermanos.* Cap. XVII.

MVy bien se llama Dia la primera hija de Iob, y la segunda no sin propriedad se llama Casia (que es vna yerua, o plāta de suauissimo olor) porq̃ quando fue criado el linage humano resplandeciò con la luz de la inocencia, y quando fue redimido derramò de si cō el exercicio de las buenas obras vn olor suauissimo: y Del cap. 23. la tercera hija que se llama Cornustibio, es admitida a la musica de la eterna alabança, porque el mismo linage humano fue tambien renouado con la resurrecion de la carne. Porq̃, que otra cosa quiere dezir Cornustibio sino la musica y canto de los q̃ se le alegran? (Entiēde este santo Pontifice Gregorio, q̃ esta voz Cornustibio, es compuesta de cornu, q̃ significa el cuerno, y tibia, q̃ es la flauta: otros la deriuā de cornu y stibium, q̃ significa el alcohol, con que se suelen pintar los ojos para gracia, resplandor y claridad). Alli se cumple verdaderamente lo que se dize por el Profeta: Cantalde al Se- Psal.65. ñor vn cantar nueuo. Alli por cierto se cumple de veras adonde se canta el cantar del alabança de Dios, ya no viendolo por fe, sino claramente. Alli nuestro Criador, q̃ criādo al linage humano lo hizo Dia, y redimiendolo lo hizo Casia, y recibiendolo en su gloria lo hizo Cornustibio, recibe de nosotros los cantares verdaderos de sus alabanças. Porq̃ los que fuymos luz siendo criados, y aora somos Casia siendo redimidos, siendo admitidos a los regozijos de la eterna alabança, seremos algun dia Cornustibio. Mas primero que llegue la esposa al talamo de las bodas desecha de si toda la fealdad de la vida: y aparejandose para el amor del esposo, se adorna con los olores de las virtudes. Porque trabaja por complazer al juyzio del juez interior, y eleuada de los desseos intimos procura traspassar las torpes costumbres de la vida humana. Y por esso se sigue bien de las mismas hijas de Iob: No se hallaron en toda la tierra mugeres tan hermosas como las hijas de Iob. Porque las almas de los justos hazen ventaja en hermosura a todos los hombres que viuē en este mundo: conforme a la carne: y quanto en lo exterior no hazen caso de si, mortificando sus cuerpos, tanto mas se componen en lo interior. Y de aqui es lo que se dize por el Psalmista a la santa Iglesia, q̃ es adornada con la hermosura de los santos: El Rey cudiciò tu hermosura. Psal.44. Vers.14. De la qual se dize poco despues. Todo el ornamēto y bizarria de la hija del Rey està en lo interior. Porque si acà fuera lo buscara, no tuuiera en lo interior la hermosura a que el Rey se auia de aficionar. Y aūque sea verdad q̃ en la Del cap. 24. Yglesia resplandezcan muchos con la hermosura de las virtudes: y con essa perfecion de vida excedan los merecimientos de los otros: però algunos ay, que como no son suficientes para alcāçàr cosas mas altas por la humildad que tienen conociendo su flaqueza, los recoge en su piadoso regaço. Y estos huyen quanto pueden los pecados, aunque no cumplen las cosas mas altas todo lo q̃ dessean. Emperò el Señor los recibe benignamente, y les da su gloria conforme a sus merecimientos. Por esso dize luego. Y su padre les diò herencia entre sus hermanos. De manera que por el merecimiento de los perfectos, se dize dellas que son hermosas, y assi mismo como en figura de los imperfectos, ellas como flacas reciben herencia entre sus hermanos. Porq̃ no era costumbre en la ley vieja, que las mugeres heredassen entre los varones porq̃ el rigor de la ley escogiendo cosas fuertes, y despreciando las flacas, antes procurò ordenar cosas rigurosas, que suaues y benignas. Emperò vinien-

viniendo nuestro piadoso Redemptor, ninguno por mas flaco que se conozca desespera de alcançar la herencia del patrimonio celestial. Por que nuestro Padre soberano tambien dio a las mugeres derecho de sucesion entre los varones: porque a la herencia de el cielo entre los fuertes y perfetos, tambien admite a los flacos y humildes. Por lo qual dize la misma verdad en el Euangelio: En la casa de mi padre ay muchas moradas. Dizese, q̃ el Padre tiene muchas moradas, porq̃ en aquella vida no desigual de la bienauenturança, recibe cada vno el lugar de sigual, conforme al desigual merecimiẽto: mas no siente los daños desta desigualdad y diferencia: porque tanto quanto recibiere le basta. De manera, que las hermanas vienen a la herencia con los hermanos, porque alli son los flacos admitidos con los fuertes: de suerte que si alguno por la imperfecion no fuere sumo, con todo esso no sea priuado de la parte de la herencia, por la humildad q̃ tuuiere. Las quales moradas repartidas conforme a los merecimientos, muestra bien S. Pablo, quando dize: Otra es la claridad del Sol, otra la claridad de la Luna, y otra la claridad de las estrellas: Porque vna estrella por la claridad se diferencia de la otra.

(margin: ...n. 14. ...c. 2. / 1. Cor. 15. Vers. 41.)

De la homelia. 10. sobre el Profeta Ezechiel, sobre aquestas palabras: *Fuyme triste con grande dessabrimiento de mi alma: porque la mano del Señor estaua conmigo esforçandome.* Cap. XVIII.

(margin: Ezech. 3. Vers. 4.)

EL Espiritu santo al alma q̃ harta, la mueue a que le sean amargas las cosas temporales, con el deleyte de las eternas. Dulce es estar entre las cosas deste mundo, mas esso es aquel que aun no ha gustado algo de las celestiales: porque quanto menos sabe de las cosas eternas, tãto con mas gusto descansa en las temporales. Pero si vno con la boca del coraçõ huuiesse ya gustado que tal es la dulçura de los premios celestiales, q̃ coros de Angeles son aquellos que estan cantando himnos, q̃ vista incomprehensible es la de la santissima Trinidad: quanto mas dulce le es a este aquello que vee alla dentro, tanto mas amargo se le haze todo lo que aca fuera padece. Riñe consigo por todos los desconciertos q̃ se acuerda que ha hecho y quando le comiença a dar gusto aquel que criò todas las cosas, de si mismo se disgusta. Reprehendese de los pensamientos malos, persiguese por las malas palabras, y llorando castiga sus malas obras. Suspira grandemente por las cosas eternas, y huella y pisa las terrenas con vn desprecio interior, y hasta ver claramente lo que dessea, tiene por dulce el llorar, y afligirse con gemidos continuos. Y como vee q̃ aun no està en la patria para donde fue criado, ninguna cosa le da mas gusto en el destierro de esta vida, que su amargura. De suerte, que no se precia de estar sujeto a las cosas temporales, y suspira con grandes ansias por las eternas. Y assi dize muy bien Salomon: En la mucha sabiduria ay yra y enojo, y quien añade ciencia, añade dolor. Porque en conociendo las eternas y celestiales, no queremos que nuestra alma estè sujeta a las terrenas. Y quando començamos a saber mas, nos ayramos y enojamos contra nosotros mismos por las cosas malas que auemos hecho, y assi de la mucha sabiduria viene muchissima yra y enojo, porque quanto mas aprouechamos en el conocimiento, tanto mas nos ayramos contra nosotros, por la obra mala que hizimos. Y con la ciencia crece el dolor: porque quanto mas conocemos las cosas eternas, tanto mas nos duele estar en la miseria deste destierro. Assi que en la mucha sabiduria ay mucho enojo, porque si ya sabemos las cosas eternas, nos despreciamos de apetecer las temporales. Si ya sabemos las cosas eternas, nos despreciamos a nosotros mismos, y nos pesa de que ayamos hecho alguna cosa q̃ nos pueda apartar del amor de la eternidad. La conciencia se reprehende a si misma, acusa lo que hizo, y por la penitencia que haze condena lo que acusa: ay conciẽda en el alma, de la qual nace paz con Dios? Mas es de saber, que nadie puede hazer estas cosas de todo coraçon, por amor del todo poderoso Dios, sino aql̃ a quien el espiritu santo toma a su cargo. Por q̃ quando bastarà el hombre por sus fuerças a despreciar las cosas terrenas, amar las celestiales, buscar paz con Dios, entrar cõsigo en batalla: reprehenderse a si mismo en el pensamiento, y castigar sus pecados cõ gemidos? Ninguno puede hazer estas cosas sino aquel a quien diere fuerças la gracia de Dios, y por esso se sigue: Porque la mano del Señor estaua cõmigo esforçandome. Pues no es possible que nos leuantemos perfetamente a hazer buenas obras, si el Espiritu santo no nos preuiene, para que nos leuantemos, y no nos da fuerças para que prosigamos.

(margin: Eccle. 1. Vers. 18.)

† El mismo Padre San Gregorio, en la explicacion que hizo sobre los cantares, sobre estas palabras: *Quien es esta que sube por el desierto?* Dize assi.

(margin: Cant. 3. Versic. 5.)

Qualquiera alma santa viue en el desierto (por cierto en este mundo) mientras viue desterrada

desterrada del Reyno entre bestias, conuiene a saber entre demonios. Porq̃ aunq̃ no es aqui del todo desamparada del esposo, mas entretãto que viue en la carne aun no es admitida a su vista clara y cierta, entretanto q̃ anda apartada del peregrinando por destierros y tentaciones: y parece que es desamparada del, porque aun no reyna cõ el. Siempre trabaja por subir, para sentir mas y mas a aquel a quiẽ mucho ama: de manera, q̃ ya que en el desierto no lo tiene perfetamente, alomenos se sustente con el desseo de gozàr del: para que esforçada assi en el camino, llegue algun dia a lo q̃ tanto tiempo desseò. Que algunos ay, q̃ entonces leuantan su alma a las cosas del cielo, quando todas las visibles dan en rostro: y como en las baxas no veẽ nada q̃ les dè gusto, aplican su coraçon a las soberanas. Estos se desnudan de todas las malas costũbres, desprecian todos los aueres y cudicias de la tierra, caminan con la esperança a las cosas inuisibles: y quanto con mas ancho desseo se llegan a ellas, tanto con mas molestia lleuan la corrupcion que tienen. Estos verdaderamente suben por el desierto, porque mientras viuen en este mundo entre tentaciones, quanto mas temen ser desamparados el tiempo q̃ en esta vida morã, tanto con mas fuerça dexã estas cosas de acà, y con mas feruor caminan a aquellas celestiales: y quando se hallaren en ellas no temeràn ya nada que los aparte.

† Y en la exposicion de los siete Psalmos penitenciales, sobre estas palabras. *Daràs a mis oydos gozo y alegria, y alegrarsehan los huessos humillados.* Dize assi

Matt. 25. Entonces porcierto tendran los santos gozo inestimable y verdadero, quando oyeren q̃ se les dize: Venid benditos de mi Padre, recebid el Reyno q̃ os està aparejado desde el principio del mũdo. Y en lo que dize gozo y alegria, has de entendèr vna honra doblada q̃ tienẽ los santos: los quales illustrados aquel dia con la vista de la claridad de Dios, mas que nosotros podemos imaginar, como gozaràn de la gloria de las almas, assi tambien serã vestidos de la incorrupcion de los cuerpos. Porque dellos està

Isai. 61. escrito por Esayas: En su tierra posseerã las co-

Vers. 7. sas dobladas. Que los varones santos pisando la gloria deste mũdo cõ vn desprecio interior, mortifican en si todos los deleytes carnales, para viuir despues perpetuamente con Dios. Y como no huyen el padecer por su amor las miserias deste mundo, alcançã el premio de la bienauenturança: que se darà sin duda a sus almas antes de la resurreccion, y despues del juyzio vniuersal tãbien se darà a sus cuerpos: como lo

escriue el Apostol san Iuan en el Apocalypsi, di- Apoc.

ziendo: Vi las almas debaxo del altar, y que a Vers. 11.

cada vna dellas se le diò su estola blãca, y dixoles, q̃ toda via descansen vn poco de tiempo, hasta que se cumpliesse el numero de sus compañeros y hermanos. Que es darles cada vno su estola blãca, sino darles a sus almas la inmortalidad de la eterna bienauenturança? Y que es descansar hasta que se cumpla el numero de los escogidos, sino esperàr la gloria de la resurreccion venidera? En la qual realmente cada vno recebirà otra vez su estola blanca: porque bolueràn a tomàr las vestiduras de sus cuerpos inmortales ẽ incorruptibles. Pues porque los varones santos despues del juyzio passan a los premios de la felicidad eterna, no solamente en el alma, sino tambien en el cuerpo, dize bien dellos, q̃ en su tierra posseeràn las cosas dobladas. Y assi mirando el Profeta los aumentos desta felicidad, dize: Daràs a mis oydos gozo y alegria, y alegrarsehan los huessos humillados. Las virtudes son los huessos de nuestras almas: los quales se humillan en esta vida porque se turban sin cessar con las perpetuas contiendas de tentaciones: pues la vida del hombre sobre la tierra es tentacion. Emperò en la vida eter- Iob. 7.

na, no solamente recebiràn fortaleza de vn poder no vencido, mas no sentiràn contradicion ninguna de vicios que les hagan guerra.

De la homilia. 15. sobre Ezechiel, sobre aque- Ezec. 40.

llas palabras? *Midiò con vna vara lo largo del* Vers. 7.

talamo, y con otra lo ancho, y entre los talamos auia cinco codos. Cap. XIX.

QVe son los talamos en la santa Iglesia, sino los coraçones de aquellos adonde por amor se juntan las almas cõ el esposo inuisible, para que con vn desseo de gozàr del, arda su alma, no cudicie ya cosa del mundo, tenga por pena el ser tã larga la vida presente, se apresure por salir, y con el abraço del amor descanse en la vista del celestial esposo? Semejante alma no recibe ya consuelo ninguno deste siglo: antes suspira y padece grandissimas ansias por aquel

q̃ ama intimamente. No haze caso de la salud Alude a

corporal, porque està atrauessada con herida aquello

de amor. Y assi dize en los Cantares: Yo estoy delc. 4. de

herida de caridad. Y mala es la salud del cuer- los Cantares.

po, que no conoce el dolor desta herida. Mas Vulnerasti

quando el alma començare ya a quexarse con cor

el desseo celestial, y a sentir la herida del a- meũ, &c.

mor, que primero enfermaua con la salud, se Vers. 9.

haze mas sana con la herida. Emperò vno suele ser

el ser el consuelo que del amor desta vida tiene el alma q̃ ama fuertemente a su esposo: y es, si porq̃ se le dilata su vista, las almas de los otros aprouechan cõ su doctrina, y se encienden con hachas de amor por el esposo celestial. Està triste, por esta dilacion. Todo quanto tiene delãte de los ojos le entristece, porque aũ no vee a aquel a quien dessea ver(como dixe)no es pequeño consuelo: quando el alma feruorosa es detenida, ver que por ella se ganan muchas: para que aquella que lo queria ver presto sola, lo vea tarde con muchos. Por esso dize otra vez la Esposa en los cãtares: Socorredme con flores, rodeadme de mançanas, que estoy de amor enferma. Y que son las flores, sino las almas q̃ ya comiençan a obrar bien, y q̃ huelen el desseo celestial? Que son las mançanas de las flores, sino las almas ya perfectas de los justos que del principio del buen proposito llegã al fruto de la buena obra? Pues el alma q̃ està de amor enferma, busca ser socorrida con flores,y rodeada de mãçanas: porq̃ miẽtras no se le permite ver à aquel que dessea, le es de grã cõsuelo alegrarse con el aprouechamento ageno. Asi q̃ el alma santa q̃ està de amor enferma, ha de ser socorrida cõ flores y mãçanas, para q̃ descanse con las buenas obras del proximo, la q̃ aun no puede contemplar la cara de Dios. Consideremos pues que talamo era el alma de S. Pablo, q̃ dezia: Christo es mi vida,y mi muerte es ganãcia. Quã vnido deuia de estàr por amor cõ el todo poderoso Dios aquel q̃ solamente a Christo tenia por su vida, y a la muerte por su ganãcia? Por esso dize otra vez el mismo: Desseo verme suelto desta carne, y estàr con Christo, q̃ me es muy mucho mejor. Però veamos aora este q̃ dessea verse suelto de q̃ amor està enfermo? Y pues veamos q̃ se te dilata esso por algũ tiẽpo, dime glorioso Apostol porque no buscas ser con flores socorrido? Por cierto si busca, porq̃ luego dize: Mas por vuestro prouecho me es necessario perseueràr en esta vida,y viẽdo q̃ sus dicipulos aprouechauan, dize:Que es nuestra esperãça, o gozo o corona de gloria? Pornẽtura no lo soys vosotros delãte de nuestro Señor Iesu Christo? Por lo qual se dize q̃ el sobredicho talamo tiene vna vara en largo, y otra en ancho. Porq̃ lo que tiene de largo pertenece a la longitud de la esperança, y lo q̃ tiene de ancho a la anchura de la caridad. Demanera q̃ cada talamo tiene tanto en largo, quanto pudiere tener en ancho: por q̃ quanto amor tuuiere el alma encẽdida cõ el desseo celestial para grangear al proximo, tãta longanimidad muestra que tiene para esperàr en Dios: y porq̃ se dilata la anchura de la caridad en el aprouechamiẽto del proximo, sufre con paciẽcia q̃ Dios se le dilate tanto. Puedese asi mismo entẽder por essa largura la longanimidad de la paciẽcia q̃ tenemos con el proximo, y por q̃ la anchura significa la caridad, q̃ abre el seno del alma, y jutamente recibe en amor a los amigos y a los enemigos, tanto tiene el talamo de largo, quãto tiene de ancho: por que quã ancha fuere el alma por amor, tan sufrida serà tãbiẽ por la lõganimidad. Porq̃ tãto sufre vno al proximo, quãto lo ama: pues si lo amas, lo sufres: si lo dexas de amàr, lo dexas de sufrir. Porq̃ a quien menos amamos tambien lo sufrimos menos, pues en ofreciendose algun disgusto, luego nos cansan las obras del proximo, si el a la de la caridad no nos aligera. Siguese. Y auia entre los talamos cinco codos. Solo de vn talamo auia hablado arriba, y despues dize q̃ ay cinco codos entre los talamos y la razõ es, porque muchos talamos hazẽ vno, asi como muchas Iglesias se llamã vna Iglesia. Y asi en el Apocalypsi de S. Iuan se escriue a siete Iglesias, por las quales se entiende sola vna Iglesia Catolica. Demanera, q̃ aq̃llos se llamã talamos q̃ en la Iglesia(como diximos) cõ vn amor encendido dessean grandemente ver a Dios, y por aq̃l desseo està ya vnidos cõ el. Però ay algunos en ella q̃ no pudiẽdo penetràr las cosas subtiles, y estando toda via impedidos de los cinco sentidos del cuerpo, tãto menos amã al Criador de todas las cosas, quanto mas aficionados estàn a las cosas criadas. Y ya ha mucho q̃ trabajã por ocuparse en el temor del Señor,y estenderse en el amor del proximo, y por hazer buenas obras corporales, y redimir sus pecados con limosnas: mas como no saben encenderse con la fuerça del amor intimo en el desseo de las cosas celestiales, aũ toda via son impedidos de los sentidos corporales. De suerte q̃ estos no son talamos, mas estàn metidos entre los talamos: porq̃ si los guiã aq̃llos q̃ aman perfectamente la vista de Dios, elos tambiẽ aprouechã en las cosas del espiritu. Dizese pues, que entre los talamos ay cinco codos, porq̃ aprouechan en la sabiduria de la fè, como si estuuiessen entre los talamos aq̃llos que aun no se leuantan de los cinco sentidos exteriores, al entendimiento mistico y espiritual: a vezes se hallan algunos entre ellos que estàn feruorosos en el amor, y estos no estàn apartados de la medida del edificio celestial. Porq̃ tãbien poco a poco se retirã del apetito de los sentidos corporales, y ensanchando el alma,

Cant. 2. | Philip. 1. | Ibidem vers. 21. 23. | 1. Thess. 2. | Apoc. 1 Versic. 4

nas de cilicio y de pellejos, las quales sufriessen las aguas, los vientos y el poluo. Y que entendemos por las pieles y cilicios con que se cubre el tabernaculo, sino vnas almas robustas de algunos, que aunque son de rezia condicion por secreto juyzio de Dios algunas vezes son puestas en dignidades? Y porque no temen ocupar
Notē los perlados. se en cuydados temporales, les es forçoso lleuar sobre si los vientos de las tentaciones, y las lluuias de las contradiciones deste mundo. Y que se entiende por el jacinto carmesi, y olāda, sino la vida delicada, aunque clara y pura de los santos? La qual mientras discretamente està escondida en el tabernaculo debaxo de los cilicios y pellejos, està guardada en su entera hermosura. Pues para que en lo intimo del tabernaculo resplandezca la olanda relumbre el carmesi, y tenga su lustre el jacinto con su color violado, lleuan sobre si los pellejos y cilicios, las lluuias, los vientos, y el poluo. Assi que los que en la santa Iglesia aprouechan en virtudes, no han de menospreciar la vida de sus perlados, quando los veen ocupados en cosas exteriores: porque del ayuda de los que exteriormente trabajan contra las tempestades deste siglo, procede que ellos seguramente penetren las cosas intimas. Como conseruaria la olanda la gracia de su blancura, si la lluuia la tocasse? O que resplandor ilustre mostraria el carmesi, o el jacinto, si los ensuziasse el poluo que cae sobre ellos? Pues estè encima la tela fuerte del cilicio, para que guarde el poluo, y estè debaxo el color violado que es conueniente para la hermosura. Adornen la Iglesia aquellos que solamente se ocupan en las cosas espirituales: cubran la Iglesia aquellos a quien no cansa el trabajo de las cosas corporales. Assi que de ninguna suerte ha de murmurar de su perlado, porque le vea ocupado en cosas exteriores, aquel que dentro de la Iglesia resplandece ya espiritualmente. Pues si tu seguramente resplandeces en lo interior como el carmesi, porque acusas al cilicio que te defiende y cubre?

Cant. 2. Versi. 10. 11. y 12. De la homilia. 16. sobre Ezechiel, explicando estas palabras de los Cantares: *Leuantate, y date prissa amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y vē, porque ya passò el inuierno, &c.* Cap. XX.

A La santa Iglesia, que como vna primauera estaua esperando el dia de la verdadera luz, se le dize por la voz del esposo. Leuantate, y date prissa amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven, que ya passò el inuierno, ya se fue y cessò la lluuia, ya se han visto flores en nuestra tierra. Porque assi la Iglesia, como qualquiera alma santa es llamada amiga del celestial esposo, por el amor que le tiene, paloma por el espiritu, y hermosa por la hermosura de las costumbres. La qual quando ya sale de la corrupcion de la carne sin duda que se le passò el inuierno: porque passò el yelo, y la frialdad de la vida presente. Tambien passaron las lluuias y se fueron: porq̃ como es lleuada a la contemplacion del omnipotente Dios en su substancia, ya no seràn necessarias las gotas de las palabras, para que se derrame la lluuia de la predicaciō. Porque de aquello verà mas, de que menos pudo oyr. Entonces se veen flores en la tierra, porque quando el alma començare a gustàr vnos principios de la dulçura de aquella eterna bienauenturança, sale como quien ya ha olido en las flores aquel bien incomutable, de que gozarà en el fruto con mas abundancia, despues que huuiera salido. Y por esso se sigue alli: Vino el tiempo de la poda. Porque en la poda se cortan los sarmientos que no son de prouecho, para que los que quedan lleuen fruto mas abundante. De manera que el tiempo de nuestra poda llega, quando dexamos la corrupcion infrutifera y dañosa de nuestra carne, para que podamos llegàr al fruto del alma que nos lo serà abundantissimo, la vista de Dios.

† El mismo padre san Gregorio en la homilia. 27. sobre los Euangelios, explicando aquellas palabras: *Y vuestro fruto persenere y dure.* Dize. *Ioan. 15. Versi. 16.*

Todo quanto trabajamos en las cosas del mūdo, apenas basta hasta la muerte: porq̃ quando esta llega corta el fruto de nuestro trabajo. Mas lo que se trabaja por la vida eterna, tābien se guarda despues de la muerte, y entonces se comiença a echàr de ver, quando comiēça a desparecer el fruto de los trabajos carnales. Demanera q̃ alli comiença aquel galardon adonde se acaba este. No haga pues caso de los frutos temporales el alma que conociò las cosas terrenas, Tales frutos obremos q̃ durē, tales frutos obrēmos q̃ (quando la muerte lo acabe todo) tomē ellos principio della. Y que en la muerte se comience a gozàr el fruto de Dios, afirmalo el Profeta diziendo: Quando diere el sueño a sus queridos, esta es la herencia del Señor. En muriendose vno, al punto pierde la herencia eterna, mas quādo diere el sueño de la muerte a sus queridos, esta es la herencia del Señor, porque quando los amigos de Dios llegarē a la muerte, entonces hallaràn su herencia y possession. *Ps. 126. Versic. 3.*

† En

† En la homilia. 37. sobre los Euangelios. *Dize.*

Si considerassemos, hermanos muy amados, quan grandes son los bienes q̃ se nos prometen en el cielo de veras nos pareceria vil y de poca estima todo quanto ay en la tierra. Porq̃ carga es, y no ayuda todo lo deste mũdo, si se cõpara con la soberana bienauenturãça. Y si la vida tẽporal se cõpara con la eterna, antes se ha de llamar muerte que vida. Porque, que otra cosa es esta corrupcion ordinaria y cotidiana, sino vna muerte prolixa? Y que lengua basta dezir, o que entendimiento comprehendèr quã grandes seã aquellos gozos de la soberana bienauenturãça, el hallarse entre los coros de los Angeles, el assistir con aquellos gloriosissimos espiritus a alabàr al Criador, el ver presente la cara de Dios, el ver aquella luz infinita, no darle pena el temor de la muerte y alegrarse con el beneficio de la incorrupcion perpetua.

Ioan. 10. *Versic.* 6. † Y en la homilia. 14. sobre los Euangelios explicando aquellas palabras. *Por mi si alguno entrare se saluarà, y entrarà, y saldrà, y hallarà pastos.* Escriue assi.

Entrarà a la Fè, y de la Fè saldrà a la vista clara, del creer al contemplàr: y hallarà pastos en la hartura eterna. De manera q̃ hallaran pastos sus ouejas: porq̃ qualquiera q̃ lo sigue con simple coraçõ se sustenta con el pasto de la verdura eterna. Y que son los pastos destas ouejas, sino los gozos interiores del parayso, q̃ siempre està verde? Porque los pastos de los escogidos, son la cara presente de Dios, que harta sin fin al alma que la vee sin fin, con vn manjar de vida. Alegranse en estos pastos de la hartura de la eternidad, porque ya se escaparon de los lazos de los deleytes temporales. Alli los hymnos: alli los coros de los Angeles: alli la compañia de los ciudadanos celestiales: alli la dulce fiesta de los que bueluen del triste trabajo desta peregrinacion: alli el prouido ayuntamiento de los Profetas: alli el numero de los Apostoles que han de ser juezes: alli el exercicio vitorioso de los martyres: tanto alli mas alegre, quanto fue aqui mas reziamente afligido: alli la constancia de los Confessores, consolada con la possession de su premio: alli los varones fieles, cuyo esfuerço varonil no se pudo ablandàr con el deleyte del siglo: alli las mugeres santas, que con el sexo vencieron el siglo: alli los niños, que aqui con las costumbres sobrepujaron sus años, alli los viejos a quien la edad hizo flacos, sin q̃ en las obras se conociesse su flaqueza. Busquemos pues hermanos muy amados estos pastos, adonde nos gozemos con la solenidad de tantos ciudadanos. Combidenos la misma fiesta de los que se alegrã. En el cielo hazen los santos alegrias, dandose el parabien en su ayuntamiento, vnos a otros: y cõ todo esso nosotros tibios en el amor de la eternidad, no nos encien de ningun desseo, ni procuramos hallarnos en tan grandes regozijo: somos priuados de tan soberanos gozos, y aun estamos alegres. Encẽdamos pues el alma, tome calor la fè en aquello q̃ creyò: tengamos vnos desses ardentissimos por las cosas soberanas. Ningũ trabajo nos aparte del gozo de aquella intima solenidad: pues si alguno dessea acudir a algun lugàr determinado, ninguna aspereza de camino le muda su desseo: ninguna prosperidad deleytosa nos engañe: porq̃ loco es el caminante que porq̃ en el camino vee prados deleytosos y amenos, se oluida de proseguir su jornada. Suspire pues el alma con todas ansias por la patria celestial, no cudicie cosa en este mundo, que claro està que lo ha de dexàr todo muy presto: para que si deueras somos ouejas del pastor celestial, sino nos aficionamos al deleyte del camino, quando llegaremos nos hartemos en los pastos eternos: cõcediendonoslo Iesu Christo Señor y Dios nuestro, que con el Espiritu santo viue y reyna por todos los siglos, Amen.

ADICION A LA RECREAcion del alma.

Lugares sacados de Ruperto.

Ruperto Abad Tuiciense, sobre estas palabras del Apocalypsi. *El Cordero de Dios que està en medio del Trono, ha de regirlos (conuiene a sabèr, a los santos que estàn en el cielo) y ha de guiarlos a las fuentes de las aguas de vida, y Dios enxugarà todas las lagrimas de sus ojos.* Escriue assi. *Apoc.* 7. *Vers.* 17.

Estas fuentes de aguas donde los ha de lleuar el cordero q̃ los rige, son las fuentes, o la fuente, y rio impetuoso que vehia de lexos el Psalmista, quando dezia. Serã embriagados con la abundancia de los bienes de tu casa, y darleshas a beuer del rio impetuoso de tus deleytes, porq̃ cerca de ti està la fuente de la vida. Quien serà bastãte para declaràr estas cosas? Quien las tratarà, y declararà como es razõ? Mas quiẽ las percebirà con el entendimiento? Però q̃ afeto y quan grande de la diuina caridad nos procura mostràr la diuina Escritura, diziendo: Y enxugarà Dios todas las lagrimas de sus ojos? Desfallecemos admirãdonos desto. No se puede declarar *Psal.* 35. *Vers.* 9.

rar mas altamente la multitud de cōsuelo q̃ està guardado para los santos y escogidos de Dios que lloran en este siglo. Desta manera de hablàr se toma de lo q̃ suele hazer la madre regalada, que no sufriendo las lagrimas de su hijo pequeñito, le limpia con su propria mano los ojos y el rostro, y la acaricia con besos. Para mostrarnos este afecto tan grande, de q̃ el mismo Dios
Isai. 66. vsa entre otras cosas, dize por Esayas: Seràn sus
Versi.12. niños lleuados en braços, y cōsolados sobre las
iuxta.70. rodillas. Y muda luego la platica, y dize a essos mismos niños: Como la madre consuela a sus hijos, assi os consolarè yo a vosotros, y en Ierusalen sereys consolados.

† El mismo Ruperto sobre estas palabras
Apo.22. del Apocalypsi: *Mostrome vn rio de agua viua res-*
Versic.1. *plandeciente como el cristal hablando de los gozos de la celestial Ierusalen.* Dize.

Aquel rio es la abundancia de contento y de alegria, de que el Psalmista dize: El impetu del rio alegra la ciudad de Dios. Y Esayas para consolar a los hijos de esta Ierusalen, dize. Esto dize el Señor: Veysme aqui que me estiendo en ellos como vn rio de paz, y como arroyo que rebossa gloria de las gentes. Pues el Señor es este rio: y verdaderamente lo es: porque lo es
Psal.45. el Espiritu santo como el Espiritu santo es este rio de
Versi.5. paz, este rio impetuoso de gloria, este rio im-
Isai.66. petuoso de deleytes, y la misma abundancia
Versi.12. de la casa de Dios. Porque en aquella ciudad el es el amor del esposo y de la esposa. Y que es sino este amor toda la bienauenturança de aquella vida, o ciudad? De este amor viuen todos los Angeles santos, y todas las almas de todos los justos. Por esso como vuiesse dicho? Y mostrome vn rio, añadio bien de agua viua. Y porque essa agua dando vida alumbra, y conforta, dize bien: Resplandeciente como el cristal, porque en el cristal ay juntamente claridad y firmeza: que son las hermosas insignias de aquella vida, adonde se trasluziràn nuestros coraçones, y estaràn nuestros cuerpos firmes con la bienauenturada inmortalidad, y con la inmortal bienauenturança.

† Y el mismo sobre estas palabras del Apo-
Apo.21. calypsi. *Andaràn los Gentiles en su lumbre (y ha-*
Versi.24. *bla de la celestial Ierusalen) y los Reyes de la tierra trayran a ella su gloria y honra.* Dize.

Andaràn, dize, los Gentiles. En estas palabras, toca y refiere grandes beneficios y obras de las misericordias del Señor. Porque no es de poco momento y estima llamar aqui Gentiles a los que andan en semejante lumbre de tan gloriosa ciudad. Porque es, como si dixesse: Aquellos que primero eran Gentiles, que yuan
a los ydolos y a las estatuas mudas, como los 1.Cor.12.
lleuaua su apetito, sin que en este mundo tuuiessen esperança ninguna de que se les huuiesse de Ephes.2.
cumplir alguna promessa, y que era gente sin Dios: aquellos pues, andaràn en essa ciudad y en su lübre, como gente de la misma casa de Dios. Verdaderamente se admiraràn, y estaràn siempre sus bocas llenas de alabanças de la gracia de Dios, porque de tan lexos se ayan juntado en aquella ciudad, assi como gente a quien (con-
forme a lo del Psalmo) juntò Dios de las re- Ps. 106.
giones y Prouincias, del Oriente, y del Occi- Versi.34.
dente, del Septentrion y medio dia: de los quales se sigue tambien: Anduuieron errados en la soledad, y en la tierra sin agua, y no hallaron el camino de la ciudad adōde era su morada. Grā contento les darà entonces el acordarse destas cosas, andando por la anchura de la misma grā ciudad, y cantàr eternamente las misericordias del Señor, porque hallaron tal ciudad. Que esto es lo que aqui se sigue luego. Y los Reyes de la tierra traeràn en ella su gloria y honra. Los mismos son los Reyes de la tierra que los Gentiles. Porque todos han de reynàr alli. Todos seràn el Reyno, y los sacerdotes de Christo. Reynaràn en los siglos de los siglos, y de su mismo Reyno lleuaràn a ella la gloria y honra: dando eternas gracias a aquel que les hizo estos beneficios, que los glorificò con la bienauenturança inmortal de las almas, y los honrò con la inmortalidad bienauenturada de los cuerpos.

Lugares sacados de Philon.

Philon Griego, Obispo de Carpathio en vn breue comentario que escriuiò sobre los Cantares, dize las cosas que se siguen.

QVando la diuina Escritura llama al nom- Cant.1.
bre de Iesu Christo, vnguento derramado, Versic.3.
muestra su inmensa misericordia, y piedad para con nosotros. Porque entonces fue derramado de veras quando se cubriò de nuestra mortalidad, para darnos su inmortalidad: entonces por las entrañas de su piedad se derramò todo en nosotros, quando no rehusò morir, y vna muy cruel muerte por nosotros. Este, este es aquel nombre derramado, està la suma caridad, estè el ardentissimo amor del criador a la criatura. Quan excelēte fue: mi di, y quan grāde este nōbre suauissimo, sabrosissimo, y verdaderamēte celestial y saludable? Alegrate madre Iglesia enriquecida cō la suauidad de tā soberano y de tan

tan saludable nõbre. Alegrate esposa llena deste diuinissimo vnguento. Sol con hazimiento de gracias, habla ya rica y da vozes: vnguento derramado es tu nombre amado mio, vnguen-
Ps. 115. to vertido es tu nombre Señor mio clementissimo. Que darè al Señor por todas las mercedes que me ha hecho?

El hijo de Dios eterno, juntamente con el Padre, y de la misma sustancia y naturaleza cõ el Espiritu santo, recibiò carne humana, y se hizo hombre entero y perfecto. De tan inefable caridad fue Dios herido para con el linage humano: el criador de todas las cosas, para con la criatura: el sumo, para cõ el infimo: el eterno è inmortal, para cõ el mortal y perecedero: el infinito è inmenso, para cõ el pequeñito y estrecho, y realmente muy menudo: o incõparable amor, o caridad nũca oyda, o misericordia de Dios grãdemẽte infinita, y suma piedad. Quien no te ama y adora vehementissimamẽte sumo Dios, amabilissimo Iesus, clementissimo Rẽdẽtor? De piedra y de azero, y totalmente diamãtino, miserable, y q̃ merece que sele tenga compasion, es aquel que solo a ti no te dessea, no te adora, no te sirue, q̃ no està siempre vnida contigo, y que al fin solo a ti no procura llegàr.

Poco vuiera aprouechado el auernos Dios criado benignissimamente, sino nos vuiera clementissimamente redimido. Quãto se ennoblecio la criatura racional, despues q̃ merecio tener a Dios autor de todas las cosas por compañero de su mortalidad? Para que ya pueda dezir con razõ, que Dios es hombre, y el hombre es Dios. Quien oyendolo no se inflama todo? Quien entẽdiendolo, no se abrasa por amarlo y honrarlo santissimamẽte? Totalmẽte es muy ingrato, y sin duda que es de piedra y ageno de toda humanidad aquel que a vn tal y tan soberano Criador y Redemtor suyo, no reuerencia y ama con grandissimo cuydado.

El Rey del cielo vencido del ardor de la inmensa caridad, y por la inefable grandeza de su bõdad, se acercò voluntariamente a las cosas mortales y penosas: y se vistio de nuestra mortalidad, para darnos su inmortalidad, no dexando nos, ni desamparandonos jamas en necessidad ninguna, sino que en qualquiera ocasion nos ampara y defiende: porque el dize Veyd-
Mat. 28. me aqui que con vosotros estoy todos los dias hasta el fin del mundo. O fuerça de amor incomparable: O suma bondad: O infinita sabiduria: Que es el Señor lo que te mouio a criar al hõbre? Y que te mouio tambien a redimirle? Solo amor. Cõsiderad esto vn poco ingratos, pẽsad en ellos soberuios, meditaldo auarientos. Ved carnales si puede porventura auer alguna mayor fuerça de amor que la que tuuo para con nosotros Iesu Christo Señor nuestro, y està siempre en pie, y dura eternamente Dios in- Isai. 6
mortal, eterno inumerable, omnipotente, Criador y gouernador de todas las cosas, suma sabiduria, que tiene el cielo por silla, y la tierra por escabelo de sus pies, que en el puño de su poder encierra todas las cosas, sin tener necessidad de nadie, vencido del amor de los hõbres, baxò del cielo, y entrando en el vientre de la Virgen, tomò nuestra humanidad, y el que es siempre no criado è inmortal se hizo hombre perfecto, y mortal, y el que jamas se muda se hizo passible, por redemirnos de la muerte eterna. Mas nosotros oluidadizos, nosotros ingratos y soberuios facilmente oluidamos y menospreciamos tantos, tan grandes y tan inmensos y eternos beneficios del sumo Dios? O miserables y verdaderamente desuenturados todos los que siendo Christianos jamas traen estas cosas a la memoria, ni aman, ni glorifican santissimamente al mismo Dios autor dellas.

Iesu Christo por nuestro amor despreciò Phili. 2.
toda su magestad, y despojandose (hablando assi) de aquel eterno Imperio y poder, se hizo por nosotros muy pobre de todas las cosas humanas, y tomando forma de sieruo, fue de los Escribas y Fariseos, y de Herodes despreciado, vltrajado, burlado, escupido, açotado, y al cabo muerto cõn grandissima crueldad entre pecadores, y juzgado falsissimamente por vno dellos. O inmensa caridad del inmortal Rey y Criador de todas las cosas, para con el sieruo mortal: O ingratissimo linage humano, que no pagas el amor, ni sirues ardentissimamente a tal y tan soberano Redemtor tuyo, ni desseas padecer por el, no vna sino mil muertes de bonissima gana: pues aquellos mueren felicissimamente, que no rehusan con gran voluntad padecer por Dios.

Este es el primer escalon para alcançar la salud y remedio, y la verdadera sabiduria, menospreciar todas las cosas terrenas, por alcançàr las celestiales, dexàr voluntariamente las cosas que no se pueden conseruar mucho, huyr todas las mortales porque no seamos juzgados por totalmente indignos de las eternas. Ay, ay de los amadores del siglo, ay de los q̃ aqui dessean deleytarse. Mãdasenos, q̃ nos apresuremos para el cielo, q̃ caminemos allà con toda diligẽcia y voluntad, q̃ allà enderecemos todos nuestros pẽsamientos, q̃ allà tratemos, y nos apacẽtemos

mo con el alma, y q̃ no queramos ni nos ocupemos en otra cosa, dias y noches, sino en vnir nos siempre a aquel sumo bien. Porq̃ entonces seremos dichosos y bienauenturados eternamẽte quando del solo gozaremos sin fin, como lo
Psal. 16. afirma Dauid quando dize. Entonces Señor estarè harto, quando se manifestare tu gloria.
1. Cor. 5. Importa aconsejar a los Christianos q̃ oluidadas y dexadas todas las cosas, ninguna otra desseen en esta vida perecedera, sino podèr al fin ver algun dia el rostro descubierto a aquel celestial esposo, del qual todos sus fieles amigos, y todas las castissimas esposas seràn embriagadas con la abundancia de su diuinidad, y go-
Psal. 35. zaràn del rio impetuoso de sus deleytes. Porq̃ cerca del solo corre la fuente de la vida, y con la lumbre de su gracia se puede ver.

Lauò sus pies la esposa, quando enmẽdò los yerros passados de su vida, y acordandose cada
Cant. 5. dia de las cosas en que ha faltado, se limpia con
Versic. 3. lagrimas cõtinuas suspira y gime, y le pesa muy mucho por auer andado dissolutamente contra la ley de Dios, por auer desseado cosas torpes, hecho cosas deshonestas è injustas, y por no auer hecho cosa ninguna buena ni santa. Procura limpiarse con la penitencia, de suerte que algun dia parezca limpia a los ojos de su esposo, lo agrade con su vida y costumbres en la quietud y reposo del alma honesta.

Ay algunos que librãdose de los lazos deste siglo profano, procuran cumplir, no solamente todos los diuinos mandamientos cuydadosa y santamente, mas oluidando tambien, dexando y menospreciando absolutamente todas las cosas humanas, trabajan por agradàr y seruir a solo Dios. Estos meditan las escrituras sagradas, oran frequentemente, estàn abrasados con el desseo del Reyno celestial, lloran sus culpas passadas, limpianse con las lagrimas: y ninguna otra cosa procuran y quieren sino merecer vna vez, y alcançàr a su esposo, y reynàr con el perpetuamente. Estos no solamente beuen de las cosas celestiales, mas venturosamen se hinchen hasta embriagarse. Esta es obra del Espiritu santo, que al alma que hinche alumbrandola la rocia, y rociandola la alumbra: para que vea con su luz lo que dessea, y con el rocio se refrigere para que no tome algun calor torpe.
Cant. 3. Porcierto que ay algunos q̃ mientras viuiẽ-
Versi. 6. do en este mundo les enfadã todas las cosas visibles, leuantan el alma a las celestiales: y ninguna cosa dessean ni procuran, sino juntarse a su esposo por los afetos intimos del coraçon, y deleytarse y apacentarse solo en el, teniendo en poco todo lo deste mundo, y despreciandose y degollandose a si mismos en el coraçon, en la carne, en los actos y habitos, y finalmente en todas sus obras y palabras. Sube del desierto en cendido solo del diuino amor, como vara de humo que sale del olor de la mirra y del incienso, dando olor de santidad y buena fama, y de sutileza de alma, y de juyzio recto y justo.

Quando el alma fiel purga su carne, y la guarda de la corrupcion de los vicios, quando con continencia sobrepuja y vence todos los deleytes deste mundo, es como si vngiesse con mirra vn cuerpo muerto, para que despues del juyzio perseuere incorruptible y eterno, libre de la corrupcion eterna. Mas quando se enciende con mayor desseo de las cosas celestiales, desterrando de lo secreto de su coraçon qualesquiera pensamientos importunos, y dando de mano a todos los cuydados y ocupaciones de las cosas caducas, haze que su coraçon estè encendido delante del Señor, como vn incensario olorosissimo. En el qual coraçon recogiendo las virtudes por el amor, es como si juntasse car bones en el incensario, con que se enciende el alma a si misma en el acatamiento de Dios con el fuego de la caridad. Quando embia a Dios oraciones feruorosas y puras, sale olor del inçensario como humo de pastillas olorosas: para que delante del esposo huela suauemente, y no dexe de mouer a su amor a los proximos con sus buenos exemplos.

Quando la esposa se recoge y cubre con la vnidad de la Fè, y se fortalece cõ la caridad, no es possible que halle el enemigo puerta para acometerla, ni le da entrada ninguna para que la destruya: y dessa suerte recogida en si misma, y hecha vn ouillo, està del todo segura, pacifica y sossegada, y en ninguna otra cosa piensa, ni trabaja, sino en limpiàr y purificàr los ojos del alma con la santidad de la vida, y en boluerlos a aquella soberana paz y vista de la bienauenturança. Mas porque a ninguno de los mortales se cõcede aqui el verla como ella es (porque quiẽ estando desterrado, y peregrino corruptible, y tã lexos de su patria puede ver y passear a aque
lla luz de la corte celestial?) por esso se le dize a Cant. 2.
la esposa, que dessea muy mucho tan grãde luz, Versi. 17.
que espere vn poco, hasta que venda aquel tiẽpo en que podrà ver presente aquella luz como
ella es. Pues no contemplarà entonces ella ni 1. Cor. 3.
conocerà aquella luz eterna por espejo ni en
obscuridad, ni como en ayre tenebroso, mas co Cant. 5.
nocerà y serà conocida como ella es. Versic. 5.

Entonces abrimos el aldaua de la puerta al Esposo

Esposo celestial, quando desterrando los deleytes viciosos, y apetito sensual nos estendemos todos en el amor de Iesu Christo: y en nada resistimos al esposo q̃ viene, antes a el solo q̃ llama abrimos, y le rogamos que perpetuamente more en nosotros, dandole bozes. Quedaos Señor con nosotros, q̃ se haze tarde. Y porque mientras viuimos en este cuerpo mortal, no podemos luego hazer esto perfetamente (porque ninguno, como dize el prouerbio se haze de repẽte sumo y perfeto) ha se de trabajar cada dia por alcançàr esto todo lo que fuere possible, y que no procuremos agradàr a otro ninguno fuera de nuestro Dios. Y aunque algunas vezes quando mas y mas trabajamos por acercarnos a esse esposo, nos parezca que se nos aparta mas, con todo esso no se nos ha de passar punto en q̃ no lo busquemos con grãdissima diligencia, y le demos bozes y roguemos. Porq̃ entonces estarà mejor con nosotros quando mas temieremos q̃ se nos ha alexado: porq̃ finge q̃ passa adelante para q̃ le roguemos con mayor instancia, y lo busquemos cõ mayor solicitud, y lo conseruemos con mayor diligencia.

Lucæ.24.

No puede la Esposa mientras està en este cuerpo sufrir mucho tiempo la fuerça del amor de Christo, la qual se infunde por el Espiritu santo en el alma desseosa. Porque el cuerpo corruptible aguaua al alma, y oprime el entendimiento q̃ piensa en muchas cosas diuinas. El alma encendida del amor celestial muchas vezes es arrebatada a contemplar aquellos gozos eternos: mas no puede duràr alli mucho tiempo, porque està cargada con el peso del cuerpo y assi en saliendo buelue a caer. Alguna vez se hinche de tanta suauidad de lagrimas y de espiritu, q̃ apenas puede caber en ella aquello q̃ sin duda siente allà dentro: y quando procura con mas ansias acabar mas, luego dexa de sentir lo q̃ poco antes le parecia q̃ tenia con grandissimo gusto. Y assi procura buscàr con mas solicitud lo q̃ tenia tan presente: y con mucha diligencia y trabajo anda buscandolo por diuersos caminos, vnas vezes leyendo, otras meditando: vnas haziendo esta obra de caridad, y otras aquella y con todo esso no todas vezes se le concede q̃ halle lo que busca, y esso se haze, porque lo dispone Dios assi: que muchas vezes nos niega lo que con grandes ansias (aunque sin saber nosotros lo que mas nos cumple) le pedimos.

Sapien.9.

Quando la esposa y alma fiel, orando, meditando, y obrando bien, llàma a su querido, y no es oydo, dessea verse harta de la dulçura de la diuina presencia, però no se le cumple lo que dessea. Porque de contino querria ser mantenida con sustento del cielo, gozàr de aquella suauidad interior, ser llena de essos deleytes eternos, con los quales solos entiende que serà bienauenturada: mas impedida con la carga del cuerpo corruptible, muchas vezes haziendo fuerça desuara: y boluiendo sobre si, por las Escrituras sagradas, por la doctrina y exemplos de los santos, vee que aun ha de buscàr a su esposo, hasta que venga el tiempo en que la saquen del cuerpo.

Grandissima loa y gloria es de qualquiera alma fiel, guardar santissimamente los secretos del coraçon, y conseruar los inuiolables y enteros, dando de mano, a todos los deleytes halagueños, y desterrando muy lexos el desseo de las cosas humanas: y contemplar solamente las celestiales con el alma, percebirlas con el entendimiento, y abraçarlas con el pensamiento: y no meditar ni querer otra cosa (mientras en este calaboço estamos encerrados) sino juntarnos siempre a solo Dios con el desseo intimo del coraçon y querer algun dia juntarnos a el eternamente.

Qualquiera alma santa procura perseueràr vnida con su esposo Iesu Christo, con vn ñudo de santidad que jamas se pueda desatar, y lo q̃ le ruega y suplica es solo por juntarse siempre a el: y jamas cessa de hablàr del santamente, de pensàr y meditàr en el prudentemente, vnas vezes en su caridad inefable con que por redimirla a ella quiso hazerse hombre, otras en su prouidencia y poder infinito cõ que por si criò todas las cosas, y las gouierna y rige sapientissimamente. Pues mientras ella haze entre si recuento destas cosas y de otras muy muchas deste jaez, y las rumia en lo profundo de su alma, se abrasa con el desseo del que està ausente, y con su caridad se inflama: y trabaja como puede por juntarse algun dia presente al que le està presente: vnas vezes por sus oraciones y lagrimas, otras por los abogados, mensageros, è intercessores que sabe que son muy cercanos al esposo en los merecimientos de Fè y de vida, o que estàn ya presentes y gozan del, y esto haze mientras tarda el cumplirse sus desseos.

Assi canta aquel Real Profeta, y muy bien: Gustad y ved quan suaue es el Señor. Gustando el alma fiel el manjar espiritual y saludable del cuerpo y sangre de Iesu Christo, tiene la gar ganta tan suaue, como buen vino. Porque este vino beuido santamente, sossiega y compone todos los dolores del alma, quita la embriaguez de todas las cosas caducas, alegra el cora- *Psal.33.*

coraçon y lo conforta, sana y cura facilmente todas las enfermedades interiores, y es vn agua saludable, fuente y origen de la vida eterna. Este gustosissimo manjar, este pan celestial y sobre sustancial, y esta beuida saludable trae vna hartura diuina a los de justo coraçon. Es vn cõbite inefable y celestial, que lo dessean los coros de los Angeles. Si tenemos entendimiento procuraremos juntarnos siempre a Iesu Christo, por este verdadero pan con honestidad de vida y entereza de costumbres.

El que buscando al esposo Christo dessea hallarlo, y hallando posseerlo, y posseyendolo gozarlo, ha de retirarse (mientras viue en este valle de miserias) de toda cudicia de las cosas humanas, y no apetecer ni querer cosa ninguna (ordanada y justamẽte sino lo necessario solamente para passàr la vida, huyr las honras, menospreciar las riquezas, huir las curiosidades de los hombres, y de las cosas caducas, y quanto le fuere possible moràr en la meditacion de la vida venidera, y en el desprecio de la presente: y aunque ninguno en este mundo pueda procurar el descanso perfeto de toda turbacion, però todos hemos de trabajar en pedir a Dios fauor con grande instancia cõ oraciones continuas, y con el exercicio de la buena voluntad, para que no tengamos en lo secreto de nuestros coraçones y almas alguna cosa fuera de Dios, y para q̃ solo en el nos deleytemos y descansemos. Y leuantandonos de las cosas humanas a las diuinas, busquemos a nuestro esposo: y assi con facilidad lo hallaremos en esta vida, mas en la otra verdaderamente lo posseeremos.

O dia aquel verdadero, cõ el qual no està mezclada noche ninguna, ninguna sombra de incõstancia, ninguna mudança de cosas, sino que todas alli son luzidissimas, firmissimas y eternas, a este solo dia procuran de contino llegàr los varones santos. Porq̃ como el dia deste siglo està cubierto cõ la oscuridad de las sombras, no nos dexa ver aq̃lla luz inacessible: mas turbasenos la vista en la luz de la variedad mundana, y por esso las almas santas dessеosas de salir desta vida, suspiran siempre por aq̃lla eterna, menospreciando las cosas humanas, siguiẽdo la justicia y la innocencia, y la suma humildad del coraçon.

Lugares de Laurencio Iustiniano.

Laurencio Iustiniano en el libro de la disciplina y perfecion de la vida monastice, hablando de la bienauenturança de las almas que reynan con Christo en la patria celestial: Dize.

O Si supiessen los hombres que gozos son, y quan grandes los que estàn guardados para los justos en el banquete del cielo: O si gustassen los que siruen a Christo, que es lo que Dios tiene aparejado para los que lo aman, sacudirian totalmente de si toda floxedad, y desecharian sin ninguna tardança toda pereza de alma: Y q̃ alma ay que no arda con el desseo, q̃ no desfallezca con la caridad, que no se hincha de gozo, si piensa con diligẽcia los deleytes del parayso, si de contino medita la gloria venidera del espiritu humano? Que realmente es grande è inmensa, y que en todo se ha de igualar con la bienauenturança de los Angeles. Porque el entendimiento relumbrarà con resplandores diuinos, y con vna perpetua claridad. Serà ilustrado con vna luz incomprehensible, con vna verdad clara, con vna serenidad luzidissima, y con vna vista alegre. Porque lleno del Verbo diuino, y viendo a el por la clara vision, con la vista verdadera del conocimiento, percebirà juyzios incomprehensibles de los secretos de Dios, y secretos inefables de su sabiduria. Verà a Dios en si mismo, verà a si en Dios, y a Dios en si: verà a Dios en las criaturas, y a las criaturas en Dios: y assi serà hermoseado de luz inefable. Y rodeado sin duda de gloria, verà al eterno eternamente engendrado del eterno: y esclarecido con el resplandor del medio dia: contẽplarà la diuina essencia sin otro ningun medio que le impida ni obscurezca. Verà a Dios como el es, tanto cõ mas clara vista quãto con mas feruor lo amò en esta vida presente. Porque esta bienauenturada vision, y esta admiracion de vision es la vida eterna: que la diuina sabiduria vnida a la naturaleza passible, ganò a sus fieles predestinados por la muerte de Cruz, y por el lauatorio de su sangre: no por merecimiẽtos que vuiessen precedido en ellos, sino por su misma, propria, mera, libre, y graciosa voluntad. Assi mismo estarà la voluntad llena de cũplidissima y perfetissima caridad. Porque acudiendo toda a Dios, toda llena de Dios, amara a Dios de todo su coraçon, de toda su alma, y de todas sus fuerças: estarà llena de gozo sobre todo quanto se puede explicàr, por la muchedumbre del amor. Pues por el excesso de la caridad, y por la templada embriaguez, serà arrobada fuera de si, y lleuada sobre si, y puesta en Dios, y vnida con el, serà bienauenturada, no de otra parte sino de la gloria de Dios, de su bondad, inmensidad, eternidad, virtud y sabiduria. Porq̃ el suaue ñudo del reciproco amor, y la participacion de la diuina caridad, harà q̃ todo

1. Cor. 2.

1.Cor.14. todo lo que es proprio sea comun. Porque el amor perfecto, y la vnidad verdadera del amor, no tiene alguna cosa particulàr, ni la possee que sea singulàr. Saca a plaça sus cosas, y se da con caridad liberalissima. No tiene inuidia, no esconde, no niega lo que tiene, antes lo comunica al amado que lo ama. De aqui se conoce realmente en alguna manera la latitud de la felicidad, y del amor casto de las almas santas que reynan con Christo, y en Christo, las quales estàn vnidas con Dios en vn perfectissimo ayuntamiento de caridad, y merecen ser participantes de todos sus bienes, y de toda su bienauenturança, aunq̃ de otra suerte se goza el de si mismo, q̃ ellas del. A ellas les bastarà q̃ estaràn llenas de gozo, claras en el conocimiento, colmadas de alegria, graciosas en el jubilo, mas que feruorosas en la caridad, muy abundãtes en el amor, empapadas de Dios en Dios, con vn alegria inefable, y con vn amor alegre sobre todo lo que puede alcançar el entendimiento humano. Ninguna otra cosa apeteceràn, ninguna buscaràn, siendo capaces de la muy alegre vista de Dios. Porque sacando agua de sabiduria de la fuente de la vida eterna, y licor suauissimo de la diuina caridad, seràembriagadas de la abundancia de la casa de Dios, abreuadas suficientissimamente en el impetuoso rio de los deleytes de su gloria, y endiosadas, jamas de alli adelante podràn tener sed. Estaràn hartas de caridad, alabaràn sin cansarse, y deleytarsehan grandemente en la muchedumbre de paz, y alegrarse han entre si por el gran numero de la compañia. Porque hechas con ellas mas ricas por la participacion de la bienauenturança fraternal, seràn llenas de vn gozo insaciable; y por el ardor demasiado de la caridad, la honra comun de todos la tendràn por propria y singulàr. Ocuparse han en loores de Dios: y alabarlo han con todo su afecto. Vltra desto se alegraràn de la compañia de los Angeles, de su hermosura, de su muchedumbre, y de su felicidad, como de la de aquellos q̃ juntamente cõ ellos son ciudadanos. Porque alli serà concorde la voluntad de los hombres y de los Angeles, la compañia agradable, la gloria ygual, la misma la bienauenturança, serà vna alabança de Dios concertada, dulce eterna, sin casar, suaue y perfecta. Porque absortos en la vista clara de Dios, por la admiracion por la hartura, por el gozo, por la delectacion, por el encendimiento de amor, sin duda que no podràn callar las excelẽcias del mismo Dios y sus loores. Conforme a aquello del soberano musico David: Bienauenturados Señor los que moran en tu casa, porque en los siglos de los siglos te alabaran. Psal.8 Que juntandose a Dios y hechos vna cosa con el, ninguna obra podràn alabar sino a el. Todos totalmente cõprehendidos de la inmensidad, de la hermosura, de la perpetuydad, de la gloria, de la suauidad del espiritu, de la liberalidad, de la infusiõ, de la continuacion del gozo, de la vnion del amado, todos rodeados de vna vista sin deslũbrarse, y enriquecidos de vna paz sin turbaciõ, gozaràn de la gloriosissima essencia de Dios. Pues desta manera toda el alma del hõbre ilustrado cõ la imagẽ de Dios, se transformarà en su auctor, sin que de ahi adelante toque mancha, ni la turbe temor ninguno. Entonces recebirà el fruto de sus trabajos, y se echarà de ver la grandeza de su gloria. Entonces todos los escogidos con bozes yguales de regozijo, y con animo alegre cantaràn: Asi como lo auiamos oydo lo hemos visto en la ciudad del Psal.47. Señor de las virtudes, en la ciudad de nuestro Dios: Dios la fundò para que durasse eternamente. Y leuantandose a si mismos en Dios, y no pudiendo contenerse por la grande muchedumbre de suauidad y amor con vn regozijo grandissimo diràn lo que se sigue: conforme a tu nombre, o Dios, asi en tu alabança en los siglos de los siglos, Amen.

El mismo libro que se intitula: Fasciculus amoris, sobre estas palabras de Christo Señor nuestro: *En la casa de mi Padre ay muchas moradas:* Escriue asi. Ioan.14. Vers.2.

El cielo es la casa del padre de que habla la sabiduria, la qual es vna excelente y soberana cosa que resplandece con la luz eterna, en si lucidissima, proueyda de gran numero de ciudadanos, llena de riquezas, tiene grandes dignidades, oficios y honras, alli ay vna paz segura, vna anchura incomprehensible, vn gozo abundante, y finalmente es rica de todo genero de bienes. Tiene diferentes ordenes, grados y estancias. Porque en essa misma casa los Angeles, los Arcangeles, las virtudes, las Potestades, los Principados, las Dominaciones, los Tronos, los Cherubines y Serafines, tienen sus estancias diferentes, adonde ensalçados honrosissimamente ofrecen a Dios alabanças perpetuas. Y no solamente estos Espiritus Angelicos, que desde el principio fueron moradores desta casa tienen en esta celestial corte sus moradas, mas todos los hombres que estàn predestinados para la vida eterna. Porque no se ha de dudar que los santos Patriarcas, los

illustres

illustres Profetas, el honoroso Colegio de los Apostoles, el coro laureado de los Martires, el concorde numero de los Confessores, el exercito blanco de las Virgines: el orden consagrado de los Sacerdotes, no tengan en aquella casa sus particulares essencias. Porque todas las moradas estã en vn lugàr, mas cada vna resplancedece segun los merecimientos de los que en ella moran, y por esse orden es proueyda de regalos espirituales. Però quien bastarà contàr la gloria desta casa, la felicidad de los moradores, la concordia de los animos, la hermosura de las moradas? Conociendo de lexos su valor y excelencia, aunq imperfetamente el Profeta enamorado y dessoso de gozàr della, con gran de contento espiritual, dezia: Quan amables son tus moradas Señor de las virtudes? Dessea y desfalece mi alma en los palacios del Señor. Assi dize tābiē en otra parte: Amē Señor la hermosura de tu casa, y el lugàr de la morada de tu gloria. Con razon desfallecia con el amor desseandola, porque sobrepuja a todos los bienes q̃ los hombres han visto, oydo, ni imaginado. Ninguno conoce la hermosura de aquella casa, q̃ la desprecie, ninguno la possee que la pierda: que realmente es eterna, alumbra da cō el diuino resplandor, capaz de innumerables moradores, y donde ay todo lo que puede dar contento. Veese Dios en ella cara a cara, y es entendido el Verbo diuino, y es adorado el Espiritu santo que procede del Padre, y del Hijo. No es vna sola la fiesta de aquella ciudad, sino perpetua: y la esposa es vnida al esposo cō vn matrimonio de amor castissimo y puro, y hazese preñada de espiritu y de amor. Ninguna cosa ay alli que desagrade, ninguna se halla q̃ pueda turbàr los animos de los que se quieren bien. Alli toda es pacifica la esposa, toda alegre, siēpre fiel, nūca torpe, y jamas en flaquece en el amor. El desseo de la caridad es alli renouado sin cessar, con el gusto de la fruicion y gozo. Mas la emgriaguez se tēpla cō la caridad del amor. Siempre en aq̃lla casa andā jūtas la tēplança cō la embriaguez, y la hartura perseuera cō el desseo. Tāto es en ella la suauidad de la caridad con q̃ los cortesanos se aman entre si, tanta la hermandad por el amor de la bienauēturança comunicada, que siendo la caridad el artifice, se haze alli vn banquete, vn pueblo, y vn coraçon en el beso sacrosanto de la misma caridad. O casa de Dios, o moradas resplandecientes, o ciudad del sumo Rey, q̃ de gozos ay en ti, y quā ilustres cosas estàn dichas de ti? Por cierto yo amè tu hermosura, y cudiciē el alegria del plazer qne en ti ay. A ti (confiesso) q̃ suspira mi coraçon, porq̃ en ti està mis regalos, y el desseo fin de mis trabajos. No dudo que me ha de ser en ti restituyda la felicidad temporal (aunq̃ breue y caduca) q̃ menosprecia. Confio q̃ he de alcançàr en ti la cōpañia de la sabiduria a que estoy aficionado: y no desconfio q̃ cūplirè en ti perfetamente la alabança diuina q̃ desseo cumplir. Por lo qual con razon te amo, te busco, por ti apellido, en ti descanso, por ti estoy herido, de ti tengo sed, y cō grādes ansias desseo verte, y ver tus plaças en losadas de oro, tus muros fabricados de safiros y esmeraldas, y de todo linage de piedras preciosas, tus ciudadanos resplandecientes con la blancura de la inmortalidad, tu Rey con vna corona diuina sin duda resplandeciente en si, però con todos amoroso, y en los ojos de todos los presentes digno de ser honrado. Oxala mereciesse yo tener vna, aunque fuesse la mas pequeña de tus moradas, las quales aparejò la eterna sabiduria a sus escogidos q̃ han de reynar en ti.

Psal. 83. *Versic. 2.*

Psal. 27.

† El mismo en el libro de obediencia. *Dize.*

En la patria soberana de la nueua ciudad de Ierusalen llena de gozos, y cubierta de vna luz que jamas falta, se da Dios y se muestra para ser visto como el es: cuya vista realmenre da vna hartura perfeta sin fastidio, da vn descanso quietissimo, combida a vn regozijo perpetuo, produze vna bienauenturança eterna, y pone en el alma vnos desseos apazibles y que cada punto se renueuan de las diuinas alabanças. Verdaderamente aquella ciudad (como està escrito) no tiene necessidad del Sol, ni de la claridad de la Luna, ò de las estrellas, para que cō sus rayos resplādezca, porq̃ el mismo cordero que fue muerto la alūbra con su resplandor. Y cō razon, porque el es la blancura y lustre de la luz eterna, espejo sin manzilla, Sol de justicia, y resplandor de la magestad diuina. O santa ciudad de Ierusalen, quā ilustres cosas estàn dichas de ti? Quan grandes son los gozos q̃ reciben en ti? Porque los que en ti son vna vez aposentados, que jamas saldran de ti, veen al Rey en su hermosura, sin principio eterno, sin contradiciō omnipotente: tābien veen al hijo de la misma sustancia que el, y en todo semejante, en la magestad, en la bondad, en la eternidad, en el poder, en la gloria: engendrado sin principio, sin detrimento, y sin fin: y veē al Espiritu santo que procede de entrābos a dos, que los abraça a entrābos, como vn ñudo indissoluble de caridad, y vn beso suauissimo de paz, y vn abraço felicissimo del amor de entrambos. Veen pues,

Apoc. 21.

Sapien. 7.

Psal. 83.

à la santissima Trinidad, al Padre, al Verbo, y al Espiritu santo, vn Dios, distinto en personas, y la substancia de vna misma eternidad, y en el poder igual en las obras inuisible, y en la voluntad concorde. Realmente q̃ con esta vista se hinche su entendimiento de lumbre de verdad, reuierte su voluntad, caridad muy encendida, y su memoria està harta de bienauenturada fruycion y gozo, juntãdose para nunca apartarse con vn acto a aquel q̃ siempre es. Añadeseles a esta vista de la sacratissima Trinidad de Dios, otra semejante contemplacion de Iesu Christo nuestro Señor, Dios y hombre de nuestra naturaleza, con q̃ sin duda se alegra, se apacienta, y embriaga toda la ciudad de essa celestial Ierusalen, y la innumerable multitud de santos q̃ en ella moran. Porque de la abundancia de sus gracias, y de la eterna fuente de su diuinidad, corre vn impetuoso rio de deleytes, del qual son todos embriagados hasta hartàr, y llenos de vn gozo templado de perpetua sed. Porq̃ son por el metidos en la contemplacion del Verbo diuino, adonde estàn todos los tesoros de la sabiuria y ciencia de Dios, y en el mismo Verbo con admirable alegria entienden las causas de las cosas, las propriedades de las que tienen ser, la gloria de los q̃ assisten, los oficios de los que siruen, y todas las cosas q̃ son qoan mas verdadera y perfetamente viuen en el, que en si mismas. Y finalmente se veen a si mismos en el, como a cada vna de las otras cosas en el se aman vnos a otros con vn amor santo, con vna comunicacion bienauenturada, con vna caridad indissoluble, y cõ vna paz perpetua: porque aquel que es, en todos es todas las cosas, y todos en el son vna cosa. Salẽ pues, a contemplar la forma excelentissima de la naturaleza humana de esse medianero, hermosa sobre todos los hijos de los hombres: de la qual manan los arroyos perpetuos de clemencia, de bondad, de amor, de reuerencia, de honra y de paz: y assi mismo vnos rayos inefables de diuinidad, y vnas verdades innumerables de la luz eterna, con todo lo qual son sustentados los aferos de todos los que miran en ella: los quales sin duda aman al mismo medianero con desseos de encendido amor, lo engrandecen con loores, lo alaban con motetes espirituales, y lo honran con hazimiento de gracias, confessando que por el tienen ser, y que fueron justificados por su gracia, redimidos con su sangre, saluos por su caridad, y glorificados por sus merecimientos.

† El mismo en el libro de Humilitate: Dize.

QValquiera que es aposentado en aquella soberana patria, entra en pastos verdes, y que nunca se marchitan en deleytes suaues, que nunca se acaban: en tesoros de sabiduria, que nunca se consumen: en resplandores de verdad, que nunca se escurecen: en la region de los que viuen, que nunca cessan de alabar a Dios: en la ciudad de Ierusalen, q̃ resplandece con los rayos del Sol eterno: y en la santa Sion ennoblecida con millares de millares de exercitos de Angeles, y muy adornada con los coros de todos los santos. Que todos a vna boz con ygual consonancia, con la misma intenciõ, con vn afecto encendido quanto pueden alabã a Dios, diziẽdo: Bendicion, y claridad, y sabidu- *Apoc. 7.*
ria, y hazimiẽto de gracias, honra, virtud y fortaleza, sea a nuestro Dios en los siglos de los sigos, Amen. Todos ponen sus coronas delante del trono perpetuo de essa magestad. Y todo lo que ofrecen a su Criador de hõra, de reuerẽcia, de alabança, està lleno de caridad, arrimado a la humildad, mezclado con admiracion, lleno de hartura, y encendido con el desseo de la fruycion y gozo. Porq̃ beuen y tienen sed, hartanse y tienen hãbre, estàn rebossando, y assi lle nos dessean. Porq̃ son embriagados de la abundancia de los deleytes eternos, sacando, deleytosa, sabia y templadamente vna beuida suauissima de la fuente viua de la dulçura diuina, y lumbre q̃ jamas se apaga de la vista bienauenturada: como el Profeta haziendo memoria de- *Psal. 35.*
llo alaba al Señor, diziendo: Serã embriagados de la abundancia de tu casa, y abreuarlos has en el rio impetuoso de tus deleytes: Porque cerca de ti està la fuente de la vida, y con los rayos de tu luz veremos tu luz. O bienauenturada embriaguez llena de templança, la qual por su grande abundancia y sabor eleua en Dios al q̃ la gusta, y lo junta con el, para que se hagã vno en aquel que es siempre el mismo: O fuente de vida aquella que se dize que està cerca de Dios, de la qual realmente beuen sin que se disminuya nada, todos los que estàn en el banquete celestial hasta tenèr vna hartura bienauenturada y perfeta: Pues esta fuente desseaua ardentissimamente el mismo Profeta, quando dezia: Mi *Psal. 41.*
alma tuuo sed de Dios fuente viua, quando yrè y me verè en el acatamiento de Dios? Emperò mas claramente mostrò el Sabio que fuente era esta, diziendo: Es fuente de sabiduria, la *Ioan. 1.*
palabra de Dios en las alturas. Y desta palabra dize san Iuan: En el principio era la pala- *Eccles. 1.*
bra, y la palabra estaua cerca de Dios, y Dios era la palabra. Esta palabra en el principio estaua

cerca de Dios. Todas las cosas fueron hechas por ella, y ninguna se hizo sin ella.

† El mismo, en el libro de Disciplina, & perfectione monasticę conuersationis, escriuiendo de la bienauenturança del cuerpo humano despues de la resurreccion, dize.

Aunque nuestra carne parezca soez y baxa, y estè llena de miserias y calamidades por la pena del pecado, aunque estè sujeta a la muerte temporal, por la deuda de la culpa original, y despues de muerta se aya de conuertir en poluo, però no ay que dudàr, sino que algun dia ha de boluer a tomar su propria forma, y ha de ser leuantada a la gloria celestial. Porque recogerà en si la hermosura de la inmortalidad, dexando toda corrupcion. No padecerà en si detrimento ninguno, ni diminucion de miembro, no sentirà ya dolor, in temor de perder la golria que recibiere despues de la resurreccion. Siempre estarà regozijada, y siempre alegre: porque estarà segura de la eternidad. Assi mismo resplandecerà con excessiua claridad, de suerte que serà mas clara que el Sol: y con su luz no deslumbrarà la vista de los que la miraren, antes con vn modo inefable, la confortarà y clarificarà. Toda su sustancia se dexarà ver de los ojos corporales: en tanta manera, que aun la composicion y artificio de las entrañas, y de los otros miembros mostraràn la excelencia admirable del Criador. Fuera desto tendrà tanta ligereza, que en todo obedecerà en vn punto al imperio del espiritu que la rige, y sin ninguna tardança ni pesadumbre acudirà adonde la guiare el impetu del espiritu. Finalmente mientras viue en esta vida y es peregrina del Señor, tiene vna naturaleza bruta y terrestre, però despues de la gloria de la resurreccion toda serà hecha espiritual, de suerte que sin resistencia ninguna romperà por qualquier cuerpo solido, y maciço, y abrirà camino por el. No podrà ser detenida con cerraduras, ni atada con lazos, ni presa con guardas, sino que se le darà libertad para entràr y salir a donde quiera. Tambien aora es possible, y parece que està sujeta a diuersas enfermedades y mudanças, y no ay punto en que no padezca alguna necessidad, o flaqueza, però entonces siendo desechada toda molestia, serà vestida de incorrupcion. Entoncos llena de vn gozo inefable cantarà: Di muerte adonde estarà tu vitoria? *1.Cor.15.* A donde estàn tus armas? Porque rodeada de gloria, y de honra, y de inmortalidad, y de eternidad, serà vnida a su mismo autor. Resucitarà sin fealdad, sin lision, y sin mancha ninguna de la misma edad en que resucitò Christo, y teniendo todos sus sentidos reformados, estarà llena de muchos y diuersos deleytes. Los ojos se deleytaràn en la vista amable de su Redemtor: viendo al Rey en su hermosura, y magestad, adornado de gloria, con la corona con que le coronò su madre el dia del regozijo de su coronacion, quando el cielo se verà relumbrando marauillosamente con el resplandor del Sol, de la Luna y de las estrellas. La armonia de los cielos, los cantares dulces de los ciudadanos de la gloria, no poco regalaràn el oydo, porque estàn guardas situadas sobre las murallas de Ierusalen que no cessan de dia y de noche de loar el nombre del Señor. Y tambien por sus arrabales y plaças, es por todos cantada el Aleluya sin cansarse jamas. Assi mismo la suauidad de los celestiales olores con vna resolucion admirable recrearà el sentido del olfato. De estos olores auia gustado, aunque poco, el que dezia: Señor, tu olor despertò en mi desseos eternos. Tambien vna dulçura, que es impossible dezirse de todo quanto puede deleytarse, con vna hartura suaue y apazible ceuarà el paladàr de la boca. Y no ay que espantàr, pues aurà en sus gargantas grandes alabanças de Dios, y de los santos cantaràn perpetuamente las misericordias del Señor. Y finalmente aun el mismo tacto tendrà en grande abundancia sus regalos conuenientes. Porque no es razon que en aquella gloria celestial aya alguna cosa, que no se ocupe en alabàr a Dios: antes es muy justo que todos los miembros del cuerpo, cada vno en su manera, glorifiquen a su Criador: y que assi como del tuuieron principio, assi tambien a el enderecen el fin de su bienauenturança, para que Dios sea en todos, todas las cosas.

Cant.3. *Isaias.* *Ps.149.*

Conclusion desta obra.

Basten las cosas que hasta aqui auemos dicho, sacadas de los escritos de los Padres, porque esta nuestra recreacion del alma no crezca demasiado: lo qual (como esperamos) no serà de poco fruto a los que siguen la humildad agradable a Dios, y que estandose en la vnidad de la Iglesia Catolica, por la sagrada leccion, por las santas oraciones, y por otros semejantes exercicios procuran encenderse en el amor de Dios, y de la patria celestial. Muy lexos de la suerte felicissima destos estàn los soberuios Herejes, que salen de la vnidad de la Iglesia Catholica sin temor ninguno, y no quieren obedecer a sus decretos. Ninguna cosa

les sirue a estos la leccion sagrada, la oracion, las lagrimas, las limosnas, ni otra cosa ninguna que sea de su naturaleza buena. Porque como ellos rompan la vnidad, no pueden tener caridad: y sin caridad ninguna cosa hazen que les aproueche para su saluacion. Però de estos trataremos en otra parte. Porque en breue determinamos acabàr, y sacàr a luz vn Colirio para curàr los ojos destos hombres. Dichosos son porcierto aquellos que guardando la simplicidad y entereza de la Fè, y sujetandose humilmente en todo a la santa madre Iglesia, reuerenciàn los dichos de los santos, y los leen de buena voluntad, y se acostumbran a los exercicios interiores: de suerte, que gustando la suauidad del Espiritu santo, sufren con animo ygual y sossegado las miserias de este siglo. Porque perseuerar en la sagrada licion, meditacion, contéplacion, oraciones deuotas, y diuinas alabanças, reuerenciàr a la gloriosa Virgen Maria madre de Dios, y a los otros cortesanos del cielo, le es al hombre que es de veras espiritual en las tentaciones y angustias desta vida, lo que es al passagero fatigado dexàr la penosa carga, y sentarse a la sombra de vn oloroso arbol en medio de vn jardin, que enamora con la graciosa frescura de la yerua, y de las flores, y aguas que van corriendo. Mientras en esta vida anda el varon espiritual peregrinando, del Señor tiene sus amados consuelos en semejantes ocupaciones, y exercicios. Emperò acabada la peregrinacion, llegarà a aquella patria celestial y bienauenturada, adonde (quitadas ya todas las miserias y embaraços) gozarà de vn descanso perpetuo, en alcançando aquel bien que ni ojos vieron, ni orejas oyeron, ni cayò jamas en pensamiento humano: adonde descubierto el rostro, clarissima, contentissima, y perpetuamente contemplarà la muy resplandeciente Trinidad Padre, Hijo, y espiritu santo, vn Dios sumamente suaue y sumamente amable: a el sea dada honra, y gloria, è imperio en los siglos de los siglos. Amen.

PSALMO BREVE.

Alabad al Señor pueblos y gentes,
quantos teneys de Dios conocimiento:
assi el pueblo gentil como el Hebreo,
porque ha ensanchado tanto su clemencia
sobre nosotros, sin negarla a nadie:
y su verdad que enteramente dura.

HYMNO A IESV CHRISTO.

Iesus es la dulçura
del coraçon, de la verdad la fuente,
lumbre del alma pura,
gozo y desseo excede grandemente.
Es mi Iesus sereno
Mas que el Sol, y que el balsamo suaue,
mas que todo lo bueno,
y que lo dulce, amable y mejor sabe.
Muy bueno y excelente
me es amàr a Iesus sin buscàr cosa;
y morir totalmente
a mi, y viuir en el como su esposa.
O incendio venturoso,
desseo ardiente con el qual yo viuo;
refrigerio sabroso
es el amàr al Hijo de Dios viuo.
Arde muy dulcemente
este amor, lo que espanta engolosina;
quan deleytosamente
sabe, y deleyta, que es cosa diuina.
Quan gratas, quan floridas
son tus llagas Iesus Rey excelente,
quan dulces, quan luzidas?
seate dada gloria eternamente.

HYMNO A LA VIRGEN Maria.

Dios te salue graciosa
Virgen, muy mas que el Sol resplandeciente
de Dios madre gloriosa,
mas que el panal suaue grandemente.
Tu eres Señor aquella,
que nunca tuuo atà jamas segunda,
en ser hermosa y bella:
blanca açuçena, y rosa rubicunda.
Es luz muy agradable
a justos, y a la Iglesia tu presencia:
eres puerto admirable,
de afligidos, y Reyna de elemencia.
Haz que nos sean borrados,
o madre de piedad, dulce Señora,
las culpas y pecados,
danos consuelo, del consuelo Aurora
Ven, ven, y alarga el passo,
vnta los miserables coraçones:
que lo requiere el caso,
con el olio sagrado de tus dones.
Y con tus pechos hagas,
dorado resplandor del claro cielo:
que sanen nuestras llagas
siempre mientras viuimos en el suelo.

A IESV CHRISTO, Y A LA Virgen Maria.

Dios te salue dulce Iesus, Hijo de Dios viuo, Hijo de la purissima Virgen. Dios te salue Maria llena de gracia, el Señor es contigo. Seate dada alabança Christo Redemtor nuestro seate dada alabança eternamente Maria madre de Dios.

COLI-

COLIRIO DE LOS HEREGES, COMPVESTO POR LVDOVICO BLOSIO ABAD LECIENSE.

PROLOGO.

COMPADECIENDOME De los Herejes que se pierden, escriui este colirio, adonde no procurè guardàr el orden en el dezir, de manera que todo lo que se dixesse fuesse eslauonado, y ordenado entre si con grande elegancia, y que vna cosa colgasse de otra con muchissimo concierto: mas simplemente, y sin otra composicion juntè algunas cosas que parecian muy a proposito para curàr los ojos dessos mismos Herejes. Muy bien saldremos con nuestro intento, si este nuestro pequeño y no affeado trabajo fuere poderoso para sanar a algunos de los que ya estàn inficionados con la heregia, o para conseruàr sanos a algunos de los que aun no estàn infitionados. Porque en lo que hasta aora auemos sacado a luz, no andamos a caça de alabanças humanas, sino del remedio de las almas.

LIBRO PRIMERO DEL COLIRIO De los Herejes.

De como las heregias tienen principio de la soberuia y desobediencia: y que se ha de obedecer a la Iglesia (que no puede errar) aun en las cosas que no se pueden prouar con expresso testimonio de la sagrada Escritura.

Cap. I.

NO Tienen las heregias de otra parte su origen y principio, sino de la soberuia y desobediencia. Porque los Herejes sin verguença defienden su parecer: y con grande obstinacion siguen sus inuenciones. No quieren obedecer a los decretos de la Iglesia Apostolica, ni a sus prelados, menosprecian las tradiciones y estatutos de sus mayores. Y realmente aora en nuestro tiempo desta suerte encubren y dissimulan su arrogancia y desobediencia. Muchas cosas (dizen ellos) manda la Papistica (que assi llaman a la Iglesia Apostolica Romana) las quales en lugar de las diuinas Escrituras se mandan: y muchas veda que en ellas no se vedan: nosotros queremos guardàr lo que la Escritura expressamente enseña que se guarde, y no rehusamos abstenernos de lo que ella muestra expressamente que nos abstengamos: emperò lo que en ella no esta expresso libremente lo desechamos. Qualquiera que con paciencia oyere las cosas que aqui dixeremos, entenderà que es vana esta su escusa. Porque ninguna cosa manda, o veda la Iglesia Apostolica, sin que tenga cierta razon para ello: y todo lo que ella determina que se aya de hazer, ò dexàr, aunque no se pueda prouàr con testimonio expresso de las Escrituras, no se ha de guardàr con menos reuerencia que si las Escrituras euidentissimamente lo mandaràn, (aunque nada ordena la Iglesia, que no se confirme bastantemente con estas palabras que dixo el Señor en el Euangelio: Guardad, y hazed todo lo que os dixeren: *Mat.33.* Y con estas: Quien os obedece a vosotros, me obedece a mi) y mostraremos ser esto assi. Porque el Apostol san Pablo en muchos lugares de sus cartas dize, que la Iglesia es cuerpo mystico de Christo, y que Christo es la cabeça de la Iglesia: esto sin duda es assi, que la Iglesia es cuerpo mystico de Christo, y del mismo Christo, que es su cabeça, recibe todas las verdades: con el espiritu de su cabeça es alumbrada y regida. Pues como sea necessario, que todos crean y obedezcan lo que dexaron escrito los Apostoles san Pablo, san Pedro o san Iuan, que son miembros de la Iglesia: que hombre que tenga entendimiento dirà, que le sea a ninguno licito, no creer, ni obedecer a la Iglesia vniuersal? Pues assi como el cuerpo excede a los miembros, assi la Iglesia excede a cada vno de los Apostoles. Mas, si vno de los miembros de la Iglesia, que es san Pablo, de las cosas que el auia mandado y mandaua, dixo, verdaderamente: El que estas cosas menosprecia, no me-

Escusa vana de los herejes de aora. *Luca.10.* *Ephes.2.* *1.Thes.4.*

no menosprecia a algun hombre, sino al mismo Dios: quanto mas puede dezir esto la Iglesia vniuersal de sus decretos, y mandamientos?
Mat. 15. Versic 3. Los herejes suelen poner contra esto aquel lugar del Euangelio, a donde el Señor dize: Porque traspassays los mandamientos de Dios, por las tradiciones de los hombres? Tales son dizen ellos, las instituciones Papistas: porque son instituciones de hombres. Però realmente este argumento es vanissimo, y de ninguna fuerça ni momento. Porque Christo no reprehende en aquellas palabras todas las instituciones humanas (pues si esso fuera, tambien reprehendiera las tradiciones, o instituciones de los Apostoles, que fueron hombres) mas solamente condena las instituciones de los hombres, que no siruen de nada al seruicio de Dios, antes son contrarias a su ley: y no son porcierto, ni fueron, ni seràn jamas de essa suerte las tradiciones de la Iglesia Catolica y Apostolica, a la qual enseña el Espiritu santo conforme a estas palabras del Redemtor: El Espiritu santo: consolador, os enseñarà todas las cosas, y os traerà a la memoria lo que yo os huuiere dicho. Y dize mas: Yo rogarè al Padre y os darè otro consolador espiritu de verdad, que se quede eternamente con vosotros. Porque assi como en qualquiera hombre el espiritu preside a todo el cuerpo, por cuyo parecer y orden se mueue el mismo cuerpo: assi tambien el Espiritu santo preside a la Iglesia vniuersal, y la encamina y
1. Thi. 3. Vers. 15. rige en todas las cosas. Y por esso la llama el Apostol san Pablo coluna y fundamento de la verdad: porque en las cosas que son de Fè, y tocan a las santas costumbres, no sabe, ni puede errar. Por tanto quien contradize a la Iglesia, contradize al Espiritu santo, contradize a Christo Señor nuestro: es hombre sin Dios, infiel y
Mat. 18. profano. Y assi dize el mismo Christo de semejante hombre: Sino obedeciere a la Iglesia, estimalo como a infiel y publicano.

***Que es lo que llamamos Iglesia, y como el Concilio general es la Iglesia, y que sea la razon porque no pue de errar.* Cap. II.**

Que es Iglesia. YGlesia, es la congregacion de todos sos fieles, que pertenecen al cuerpo de Christo: y assi como los principales de vna Prouincia representan toda la Prouincia, assi tambien los principales de la Iglesia representan la misma
Mat. 18. Versi. 17. Iglesia. Porque sino representaran la Iglesia los principales della, quando el Señor dize: Sino te oyere, toma contigo vno, ò dos, y sino los oyere tampoco a ellos, dilo a la Iglesia: fuera necessario andàr todo el mundo, para poderse dezir algo a la Iglesia: porque los fieles y miembros de la Iglesia estàn repartidos por todo el mundo. Quando se junta ligitimamente algun concilio general, acudiendo los principales perlados de la Iglesia, esse representa la Iglesia vniuersal, y no importa que se llame la demas gente popular sin distincion ninguna, porque el pueblo està encomendado a los perlados. Y assi cuenta san Lucas en los Actos de los Apostoles, que se juntaron los Apostoles y los ancianos, (y no la demas multitud de los fieles) para determinàr la question que se auia mouido cerca de la circuncision y guarda de la ley de Moysen. Adonde se muestra muy bien el orden que siguiò la Iglesia en celebràr los concilios Ecclesiasticos, que se juntaron en cessando la persecucion contra los fieles. Assi mismo la Escritura del viejo testamento a los que dudauan de alguna cosa no los embiaua a la gente popular, sino a los Sacerdotes: porque dize: Si tuuieres algun juyzio dificultoso y obscuro entre sangre y sangre, causa y causa, lepra y no lepra, y assi mismo vieres que no conforman las palabras de los juezes de tu ciudad, vete al lugar que tu Dios te huuiere señalado, y acudiendo a los Sacerdotes del Tribu de Leui, y al juez q̃ fuere en aquella sazon, y a ellos les preguntaràs, los quales te diràn la verdad del juyzio, y haràs todo lo que te dixeren los que presiden en el lugàr que el Señor huuiere señalado, y todo lo que conforme a su ley te enseñaren: y seguiràs su parecer, y no te apartaràs vn punto del. Si contra esto dixere alguno, que aunque los concilios generales se junten juridicamẽte, pueden erràr, pues los que alli se juntan son hombres que pueden erràr: responderseles ha, que es verdad que son hombres los que en semejante concilio bien ordenado se juntaren, mas no pueden erràr, porque como entonces representan la Iglesia vniuersal, realmente tienen por guia y maestro al Espiritu santo. Quando los concilios particulares yerran, los generales que no pueden erràr los corrigen y enmiendan. Y si contra esto, alguno, otra vez se opusiere, diziendo, que algunas vezes en los concilios que de nueuo se juntan se ordenan algunas cosas de otra manera de lo que estauan ordenadas en los passados, y que algunas cosas se afirman en nuestros tiempos, que en los passados parecian dudosas, a esso respondemos, que con mucha razon la santa Iglesia conforme a la ocasion de los

El cõcilio vniuersal representa la Iglesia.

Acto. 15.

Deut. 17. Versic. 8. y 9.

los tiempos, y negocios, muda los decretos que tocan a algunas costumbres, y al gouierno de las Iglesias, aunque jamas muda la Fè. Assi mismo diremos, que aora la misma Iglesia de Dios tiene muchissimas cosas ciertas, que no lo estauan de essa manera ciertas cerca de los antiguos. Porque la Iglesia cada dia va creciendo: cuyos miembros alumbra Dios mas, y mas, reuelando a los postreros muchas cosas que los primeros ignorauan. Por lo qual es
Cant. 6. Versic. 9. cōparada al alua, y pues dize la escritura: Quien es esta que camina como el alua? Porque el alua, que en su nacimiento muestra muy poca luz, procediendo adelante se muestra mas resplandeciente.

Como no procede de las Escrituras la autoridad de la Iglesia: y que si ella faltasse, la gente troyn, ò destcharian, ò declararian mal las Escrituras: de la mucha obscuridad que tienen, y que no es a todos seguro el leerlas. Cap. III.

Totalmente se engañan los que piensan que la autoridad de la Iglesia pende del testimonio de las Escrituras. Porque quando los Apostoles y Euangelistas enseñauan, sin que estuiessen escritos los Euangelios, o las cartas, el pueblo creya y obedecia: y estaua obligado à creer y obedecer lo que nuestra madre la Iglesia les proponia: aunque ninguna cosa dellas estuuiera escrita. Y siendo esto verdad, que es la razon porque aora con tanta diligencia se buscan en todos los decretos de la Iglesia testimonios expressos de las diuinas Escrituras? Y pues ella aora tiene la misma cabeça que tenia entonces, y se gouierna aora por el mismo espiritu que entonces se gouernaua: realmente tiene aora la misma autoridad que entonces tenia y sin duda que no supieramos de cierto, ni creyeramos que las cartas de los Apostoles, ni aun el mismo Euangelio eran escrituras infalibles, si la Iglesia no determinara que se auia de creer dessa manera. Porque quien assistiò a los Apostoles y Euangelistas quando escriuian? Y porque razon no damos tanto credito al Euangelio de Nicodemus, que viò a Christo quanto le damos al de san Marcos, que no lo viò: sino porque la Iglesia cuenta a este entre las escrituras autenticas, y a aquel no? Porcierto sola la Iglesia Catolica (que como auemos dicho, no puede errar) tiene poder para determinar que las escrituras se ayan de tener por sagradas y diuinas, y como se ayan tambien de entender: que de otra suerte ninguna cosa cierta tendrian los Christianos. Porque vno por su antojo reprobaria el nueuo testamento, otro menospreciaria el viejo: vno afirmaria que esto, y otro que aquello era del Canon de las sagradas Escrituras. Assi mismo estas las quisiera declarar de vna manera, y aquel de otra: quiero dezir, que qualquiera hombre sin juyzio se ayudara dellas, imaginando sentidos intoriables para apoyar su impia dotrina, y sus abominables pecados. Porque si aun en vida de los Apostoles ya vsauan mal algunos hombres vanos de la misma sagrada Escritura por su escuridad mal entendida: que seria despues si cada vno no sujetasse su juyzio al parecer de la Iglesia? Pondremos aqui las palabras de san Pedro, que dize: nuestro muy amado hermano Pablo, conforme a la sabiduria que se le ha comunicado, os escriuiò, hablando destos errores en sus cartas, en las quales ay algunas cosas dificultosas de entenderse, y los indoctos è inconstantes en la Fè las tuercen para su propria perdicion: pues vosotros hermanos ya de atràs estays auisados, andad con recato, porque no caygays de la propria firmeza, engañados del error de los ignorantes. Hasta aqui son palabras de san Pedro. Cuyo dicipulo y sucessor en el Pontificado, esto es en el Obispado de Roma, fue el glorioso martyr san Clemente, que hablando en vna de sus cartas de las mismas Escrituras sagradas, dize assi. Quando la Escritura diuina se leyere, ha se de tener cuenta que no se lea, o enseñe entendiendola cada vno conforme a su ingenio. Porque ay en las diuinas Escrituras muchas palabras que se pueden torcer al sentido que cada vno presumiere, y no es razon que se haga. De aquel conuiene que se aprenda la inteligencia de las diuinas Escrituras, que la conseruò de sus mayores, cōforme a la verdad que le enseñaron. Por lo qual dando consejo, exortamos a vuestra prudencia que no os desuieys de las reglas Apostolicas: mas viuiendo vna vida comun, y entendiendo como es razon las sagradas Escrituras, procureys cumplir lo que aueys prometido al Señor. Estas son palabras de san Clemente. Las quales buelue a repetir en el libro decimo Recognitionum. Adonde trae a san Pedro, que dize las mismas palabras. Muy bien se compara la diuina escritura, o la palabra de Dios al cuchillo, del qual se puede vsar bien y mal: que al niño y al loco les el muy peligroso (porque qualquiera dellos facilmente se lastima con el a si, y a los otros) ni mas ni menos el que està inficionado con la curiosidad y loca soberuia, no lee las Escrituras segura-

2. Pet. 3. *Clemēte.* *Como se ha de entender la Escritura* *La diuina Escritura es cuchillo.*

guramente, pues no toma el cuchillo eſpiritual por la parte que ſe ha de tomàr, ni ſabe vſar del como conuiene. Tambien la ſagrada Eſcritura es como vn mar, o vn pielago profundiſsimo, en cuyas olas ſe anega el que entra ſin el nauio de la humildad. No corre tanto peligro en los rios que ſalen de la mar, eſto es, en los eſcritos de los Catholicos y ſantos Padres, que no ſon tan profundos. Los que no alcançan tanto, que ſon de buena voluntad, cumplen la ley, eſto es, aman a Dios y al proximo, aunque no leã aquellas diuinas Eſcrituras, que ſon dificultoſas de entender. Y a los que quieren leerlas ſin peligro, les es totalmente neceſſaria vna ſanta y pura intencion: es neceſſario, que humilmente ſujeten la ceruiz a los pies de la ſanta Madre Igleſia, y que la crean y obedezcan en todas las coſas.

Como los Herejes no tienen la verdadera inteligencia de las Eſcrituras, y que les ſiruen de lazo: adonde tambien ſe trata de la abſtinencia del comer carne, y de los ayunos de la Igleſia. Cap. IIII.

Como los Herejes fien de ſu proprio ingenio y virtud y eſten fuera de la humildad, deſprecian las muy ſeguras declaraciones de los ſantos Padres, y de la Igleſia, y no alcançan la verdadera inteligencia de las ſagradas Eſcrituras. Verdad es que ellos traen en la boca la Fè, la palabra de Dios, y el Euangelio de Chriſto: però tan lexos eſtàn deſtas coſas, quanto el cielo de la tierra. De tal ſuerte hizo Dios nueſtro Señor ſu eſcritura, que les ſirua de lazo a los ſoberuios Herejes. Porque (para que pongamos exemplo) quantos ſe enlazan en nueſtros tiempos con eſtas palabras de Chriſto: No enſuzia al hombre lo que le entra por la boca?
Mat. 15. Verſ. 11. No ſe quieren abſtener de comer carne los dias que manda nueſtra madre la Igleſia que no ſe coma: no quieren ayunàr los dias que manda la Igleſia que ſe ayune, porque dixo Chriſto, que no ſe enſuziaua el hombre con lo que le entraua por la boca. Porcierto no es lo que los enſuzia el linage del manjàr, ſino el pecado de la deſobediencia. Porque bueno es el manjar que Dios criò: però entonces peca el que lo come, quando eſtà prohibido que no lo coma.
Geneſ.3. No era mala la fruta que comiò Adam en el Parayſo quebrantando el mandamiento de Dios: però mereciò ſer caſtigado, porque fue deſobediente. La Igleſia no repruеua manjar ninguno: mas ordena muy juſtamente, que ciertos dias ſe abſtengan los fieles de algunas coſas, y que otros tiempos ayunen. Deſpues que Chriſto ſe ſubiò a los cielos ordenaron los Apoſtoles que ſe ayunaſſe, porque el miſmo Chriſto lo auia mandado aſsi por eſtas palabras: Quando les fuere quitado el eſpoſo, entonces ayunaràn. Y aſsi el Canon ſeſenta y ocho, de los Apoſtoles dize deſta manera: Si algun Obiſpo, o Presbytero, o Diacono, o Leuita, o Cantor, no ayunare la ſagrada Quareſma de la Paſcua, o el Miercoles, o el Viernes, ſea depueſto, ſi la flaqueza del cuerpo no lo impide: y ſi fuere lego, ſea priuado de la comunion. Matt. 9. Verſ.15. Luce.5. Ayuno de la Quareſma. Tambien aquel feruoroſo y verdaderamente encendido martyr de Dios, Ignacio diſcipulo del Apoſtol ſan Iuan, en la carta que eſcriuiò a los Philipenſes, dize: No querays tener en poco la Quareſima, porque contiene vna imitacion de lo que Dios hizo en eſte mundo: tampoco deſprecieys la ſemana de la paſsion, ayunad los Miercoles, y los Viernes. Eſtas ſon palabras de Ignacio. Ignatio. Epiſt.8. Los Herejes (como deziмos) ſon enlazados con las palabras de la ſagrada Eſcritura, porque no la declaran fielmente ſino peruerſa y malicioſamente. Por eſſo dixo muy bien dellos el Pſalmiſta: Lloverà ſobre los pecadores lazos, fuego y piedraçufre, y toruellinos, que ſerà la herencia que los ha de caber. Pſ. 10.

Como ſe ha de creer que baxò Chriſto a los infiernos, aunque la Eſcritura no lo declare: y que muchas coſas nos dexaron los Apoſtoles que no eſtàn expreſſas en la Eſcritura. Cap. V.

No ſeria cierto que baxò Chriſto al infierno, pues no lo dize claramente la diuina Eſcritura, ſi ſolo lo que en ella eſtà expreſſo clara, y euidentemente ſe ha de tener por verdadero. Y no obſtante eſſo cree la Igleſia firmiſsimamente que Chriſto baxò a los infiernos, enſeñada de los Apoſtoles, en cuyo Simbolo ſe dize del miſmo Chriſto: Decendiò a los infiernos. Realmente muchas coſas ordenaron los Apoſtoles en ſus tiempos, de las quales dexaron ſus diſcipulos algunas eſcritas, y otras fueron dadas por ellos a ſus ſuceſſores, como de mano en mano, ſin eſcritura ninguna, las quales han perſeuerado haſta aora. Poruentura hanſe de deſechar por eſſo, como ſino fueſſen de ninguna autoridad, porque los Apoſtoles no las dexaron eſcritas, y porque no eſtàn en el numero de las Eſcrituras ſagradas? No porcierto. Aſsi miſmo aconſeja ſan Pablo muy diſcretamente a ſus oyentes con eſtas 2.The.2. Verſ.15.

estas palabras: Hermanos astad firmes, y conseruad las tradiciones que aprendistes, hora
Acto.16. Versic.4. sea de palabra, hora por nuestra carta. Porque san Lucas escriue en los actos de los Apostoles del mismo san Pablo, de Sila y de Timoteo estas palabras: Passando por las ciudades dexauan las tradiciones y dotrina que los Apostoles y ancianos auian dexado, y determinado, para que las guardassen. Y de aqui tenemos los Canones de los Apostoles. Y el diuino Dionysio Areopagita, excelente dicipulo del Apostol san Pablo, y martyr de Christo en el libro que escriuiò a Timoteo de la Ecclesiastica Ierarchia, pone claramente las venerables ceremonias que por tradicion de los Apostoles se guardauan en aquel tiempo cerca de los Sacramentos, y en consagrar los monjes, y en las exequias de los fieles difuntos. Tambien san Clemente discipulo de san Pedro, escriuiendo a Santiago Obispo de Ierusalen, dize: Conuiene, que por orden te enseñemos como lo oymos del Apostol san Pedro padre de todos los Apostoles, el qual recibiò las llaues del cielo, que manera se aya de guardar en las cosas sagradas, cerca de los minystros. Porque a tres ordenes de minystros han de tratar las cosas sagradas, el cuerpo y sangre de Christo, conuiene a saber, el presbytero al diacono y al minystro los quales han de guardar con muy grande reuerencia las reliquias del cuerpo del Señor, para que en el sagratio no aya alguna corrupcion. Y por su negligencia se haga alguna injuria a la reliquia del cuerpo del Señor. Y mas abaxo dize: Esto se deue sin duda hazer de los vasos sagrados. La palia del altar, la cathedra, el candelero, y el velo, si estuuieren viejos y gastados; quemense: porque no se ha de vsar mal de las cosas que han seruido en el sagrario, mas quemense todas: y las cenizas se echen en la pila del baptismo, por donde nadie passe que las pueda pisar, o en la pared, o en algunos hoyos que para ello se hizieren en el suelo, porque no se ensuzien con los pies. Los diaconos lauen las palias y velos que se huuieren ensuziado en el seruicio del templo, ayudandoles los minystros inferiores: y no se tiendan fuera del sagratio los manteles de la mesa del Señor, no se cayga a caso por alguna desgracia algun poluo del cuerpo del Señor. Los Ostiarios, o guardas de las puertas, tengan cuydado con las cortinas conforme a lo que ordenaron los mayores, porque algun descuydado, o ignorante con poca publicia no se limpie en ellas las manos, mas luego que fuere reprehendido, en-

(Margin: Dion. Areopagit. de eccles. Hie. c.3. — S. Clemē. epist.2.)

tienda que las cortinas y velos de la casa del Señor son santos. Si algun presbytero, ò diacono hurtare alguna sauana, o velo del templo, y lo vendiere, serà tenido por semejante a Iudas Iscariote. Tenga el minystro, o subdiacono aparejado el caliz donde ha de estar la sangre del Señor, con toda limpieza, porque por no estar bien limpio a caso no cayga en alguna culpa el diacono que lo ofrece. De manera, que las cosas que auemos dicho, se han de cumplir con todo esso. Los clerigos que fueren señalados para el seruicio del templo, han de ser tales que puedan tratar dignamente los diuinos Sacramentos. Al fin de la carta añade el mismo Clemente estas palabras: Estos preceptos he recebido del Apostol san Pedro, y quise hermano muy amado, auisarte dellos, para que mandes que todos sin falta ninguna se guarden. Tambien el mismo Clemente en otra carta escriue assi: Aqui, (conuiene que conozcamos a saber en esta vida) importa que conozcamos la voluntad de Dios. Porque no es licito ofrecer sacrificio, ni dezir Missa en otros lugares fuera de aquellos adonde mandare el proprio Obispo, y en el lugar que estuuiere consagrado por el Obispo de aquella ciudad ligitimamente ordenado. Esto aprendieron del Señor los Apostoles, y nos lo enseñaron a nosotros: esto enseñamos nosotros, y os mandamos a vosotros y a todos, que lo guardeys y enseñeys. Hasta aqui son palabras de san Clemente. Bien claro està ya (a lo que entiendo) que los Apostoles enseñaron a los fieles muchissimas cosas que no estan expressas en las diuinas Escrituras: y assi mismo lo mostraràn algunas cosas de las que abaxo pondremos.

Muchas sentencias de los santos padres, cerca de las cōstumbres y decretos de la Iglesia, y de las tradiciones è institutos de los mayores. Cap. VI.

CErca de las costumbres y decretos de la Iglesia, y de las tradiciones, è institutos de los martyres me parece amontonar aqui muchissimas sentencias de los santos Padres: y la razon principal porque hago esto, es, porque los Herejes deste tiempo procuran por todas vias quitar todo lo que la nuestra santa madre Iglesia admite, que sea contra su gusto. Pues el glorioso Ignacio, discipulo de san Iuan Euangelista en vna carta que escriue a Heron diacono, dize assi: Qualquiera que dixere otra cosa fuera de las tradiciones que tenemos, aunque sea S. Ignatio epist.13.

sea hombre fidedigno, aunque ayune, aunque guarda virginidad, aunque haga milagros, aun que professe, te ha de parecer lobo que pretende la muerte de las ouejas. San Clemente, dicipulo del Apostol san Pedro, al fin de vna carta suya dize: El que menospreciare los decretos Ecclesiasticos, sufrirà tormentos de fuego eterno en el juyzio de Dios. El ilustrissimo martyr de Christo Ireneo, dicipulo de Policarpo martyr, (el qual Policarpo fue sin duda dicipulo de san Iuan) en el tercero libro contra las heregias, escriue assi: Mostrando nosotros y enseñando la tradicion que tiene de los Apostoles la Iglesia principalissima, antiquissima, y conocida de todos, fundada y establecida en Roma por los gloriosissimos Apostoles san Pedro y san Pablo, y la Fé predicada a los hombres que sucessiuamente ha llegado hasta nosotros, por la predicacion de los Obispos: confundimos a todos los que en qualquiera manera, o por su peruerso gusto, o por vanagloria, o por ceguedad y mal juyzio, sienten contra la verdad: porque es forçoso que a esta Iglesia por su principal poder acuda toda otra qualquier Iglesia, esto es, todos los que en qualquiera parte del mundo son fieles: en la qual se ha conseruado siempre la dotrina que tenemos de los Apostoles. Y poco despues: Aquella institucion, dize, que tiene la Iglesia de los Apostoles, ha llegado hasta nosotros: y Policarpo, no solamente fue enseñado de los Apostoles, y conuersò con muchos de los que vieron a Iesu Christo nuestro Señor, mas fue tambien señalado por los mismos Apostoles por Obispo de la Iglesia de Esmirna: al qual vimos nosotros en nuestra primera edad, (porque perseuerò mucho, y siendo muy viejo gloriosissima y nobilissimamente padeciendo martyrio, saliò desta vida.) Este enseñò siempre lo que auia aprendido de los Apostoles, y el tambien lo enseñò a la Iglesia, y solo esso es verdadero. Despues auiendo dicho el mismo Ireneo, como los Apostoles depositaron cumplidissimamente en la Iglesia, como en vn riquissimo tesoro todas las verdades, añadiò. Que fuera si los Apostoles no nos huuieran dexado escrituras, por ventura no conuenia seguir el orden que ellos enseñaron a aquellos a quien encomendaron las Iglesias? El gran Basilio, en vna carta que escriue a los Obispos Occidentales, haze esta quexa: Aunque nosotros, dize, callemos, sabeys vosotros nuestras tribulaciones: y no ay que espantar, pues estàn publicadas por todo el mundo. Los decretos de los santos Padres son menospreciados, no se haze caso de las tradiciones Apostolicas, vanse introduziendo en la Iglesia inuenciones de hombres nueuos: lloran los viejos comparando las cosas passadas y antiguas a las presentes: y por esso los mancebos son mas miserables, porque no veen los bienes de que estàn priuados. Epiphanio Obispo de Chipre, de gran santidad, en el libro que escriuiò contra las heregias, refutando la impia doctrina de Aerio, que dezia, que no se auia de orar por los difuntos, ni se auia de ayunar en los dias que señalaua la Iglesia, entre otras cosas con que defiende la costumbre de la misma Iglesia, y las tradiciones de los Padres, dize assi: Quien sabe mejor estas cosas, este hombre engañado, que aun toda via viue, o los martyres que fueron antes de nosotros, y que antes de nosotros tuuieron en la Iglesia la doctrina que recibieron de sus Padres, la qual tambien estos la auian aprendido de sus Padres, que antes dellos viuian, y luego despues de otras añade el mismo Epiphanio: Quien podrà deshazer los estatutos de su madre, y (para que vsemos de las palabras de Salomon) la ley de su Padre quien la destruyrà? Porque Salomon dize: Oye hijo las palabras de tu Padre, y no deseches las leyes de tu madre: mostrando que lo que por escritura, o sin ella enseñò el Padre, esto es Dios, y su vnigenito Hijo, y el Espiritu santo, y que nuestra madre tenga leyes irreuocables, que no se pueden desbaratar, ni deshazer. Estas son palabras de Epiphanio. San Iuan Damasceno, varon doctissimo, lleno de celestial sabiduria, en el sermon de difuntos, adonde con testimonios de Dionysio Areopagita, de san Iuan Chrysostomo, de Gregorio Nisseno, y del grande Atanasio, prueua que las oraciones, y limosnas, y las demas obras pias hechas por los fieles difuntos, les son a los mismos difuntos de grandissimo prouecho, dize estas palabras: Lo que el misericordioso Dios quiere y aconseja es, que nos ayudemos vnos a otros, assi en la vida como despues de la muerte. Porque si esto no fuera bueno delante de sus ojos, y no le diera gusto, nunca huuiera dado ocasion para que en el sacrificio viuo de la Missa se hiziesse memoria de los difuntos, ni para que se celebrassen los terceros dias, los nouenarios, los quadragenarios, y anniuersarios; las quales cosas son sin duda ninguna tan firmes y tan ciertas, que no es necessario disputar dellas: y que sin contradicion ninguna las guarda nuestra madre la Iglesia Catholica, y Apostolica, y su pueblo recogido de Dios.

S. Clem. S. Iren. Basilio. Epipha. Prou. 6. Versic. Ioannes Damas.

Dios, y dado a la piedad. Y el mismo Damasceno, libro quarto Fidei Ortodoxæ, despues de auer mostrado con quanta razon adoramos la Cruz del Señor, y reuerenciamos el pesebre, y el sepulcro, y otras cosas semejantes, y que no sin causa quando hazemos oracion a Dios nos boluemos hazia Oriente, añade estas palabras: Esta tradicion de los Apostoles no està escrita, porque muchas cosas nos fueron enseñadas sin que quedassen escritas. Otra vez en el mismo libro, despues de auer puesto muchas cosas con que declara copiosamente, que deuemos reuerenciàr y honràr a la gloriosissima Virgen Maria madre de Dios, y a los demas santos, y hazerles templos, y pedirles fauor, y hazerles reuerencia a sus imagines, dize luego: No està escrita esta tradiciõ. Y que los santos Apostoles nos ayan enseñado muchas co-
2.Thes.2. sas sin escritura, S. Pablo Apostol de los Gentiles lo afirma, diziendo: Assi que hermanos estad firmes, y conseruad la tradicion que aprendestes, hora sea de palabra, hora por carta mia.
1.Cor.11. Y otra vez dize: Alaboos hermanos por que en todas las cosas os acordastes de mi, y guardays las tradiciones como os las enseñé. El ilu-
S. Hiero. stre varon S. Hieronymo, escriuiendo a Lucino Andaluz, dize: En lo que me preguntas, si se ha de ayunar el Sabado, y si se ha de comulgar cada dia, lo qual se dize que guardan las yglesias de Roma, y los de España, lo que breuemente pienso que es razon aconsejarte es, que se deue guardàr las tradiciones eclesiasticas (en especial las que no dañan a la fè) como los antepassados las enseñaron: y que ninguna costumbre, ni vso contrario de otros ha de deshazerlas. Y oxala pudieremos ayunar siempre, y comulgar siempre, y oyr al Psalmista, que dize: Gustad, y ved quan suaue es el Señor. Y mas abaxo dize: Cada prouincia tenga los preceptos de sus antecessores, como si fues-
Psal.33. sen leyes Apostolicas. El glorioso Padre S. A-
S. Augu. gustin, luzero excelentissimo de la yglesia en la carta que escriue a Casulano, dize assi. En aquello en que la diuina escriptura no determina cosa cierta, se ha de tener por ley la costumbre del pueblo de Dios, y los institutos de nuestros mayores: y los que menosprecian las costumbres eclesiasticas han de ser castigados, como transgressores de las diuinas leyes. Por cierto muy sin verguença desuarian los herejes, pues menospreciando los preceptos de los mayores: y las costumbres y decretos de la yglesia, se sueñan otros disparates, que sigan conforme a su juyzio y voluntad.

Que no se ha de menospreciar la yglesia por algunos males y abusos que aya en ella: y que es necessario obedecer a sus pastores, aunque sean malos. Cap. VII.

LOS Mismos herejes dan bozes para deshazer la autoridad de la yglesia Apostolica Romana, diziendo, que ay en ella innumerables y grauissimos pecados, y abusos intolerables. Realmente nosotros no queremos, ni aun podemos negar que ay algunos pecados. Emperò los sieruos de Dios, compadecense de los malos, y lloranlos. No menosprecian con mala voluntad, ni con desseo de murmurar: hablan afrentosamente en qualquiera corrillo, de los que auian de ser los primeros en dar buen exemplo con sus virtudes, y los dan muy malos con sus malas obras, antes procuran delante de Dios ayudar los con sus oraciones. Dessean sumamente que se reformen las malas costumbres, mas no se hazen atreuidamente juezes de sus prelados y sacerdotes. Muchos malos ay en la yglesia: verdad es, razon es Ephes.4.
que se llore: muchos legos, algunos clerigos y religiosos no viuen conforme a su estado. Mas no por esso se perdiò la autoridad de la yglesia, y no por esso se ha de menospreciar la misma yglesia. Pues aunque a caso sean malos los Reyes y Principes seculares, importa que los subditos sean Christianos: ni mas ni menos, aunque los Obispos y prelados de la Iglesia a caso sean malos, por fuerça se les ha de tener reuerencia, y han de ser obedecidos. Porque de semejantes perlados, como no enseñen, o manden cosas malas, dixo Christo: Guardad todo Matt. 23. Versic.3.
lo que os dixeren, y mandaren, però no hagays lo que ellos hazen. Assi mismo dixo el Apostol: Obedeced a vuestros Obispos, y sujetaos a ellos. Y otra vez dize: Todos estèn suje- Heb.13.
tos a los Principes, y Magistrados, porque no Rom.13.
ay dominio ninguno, ni señorio que no proceda de Dios: y todo lo que es de Dios va muy ordenado: y por esso quien resiste al Principe, al orden de Dios resiste: y los que esso hazen seràn rigurosamente castigados. Y en el Deuteronomio dize la diuina Escritura: El que se Deut.17.
ensoberueciere no queriendo obedecer al imperio del Sacerdote que sirue a tu Dios en aquel oficio aquel tiempo, morirà esse hombre por sentencia del juez, y quitaràs el mal de Israel, y todo el pueblo temerà: para que de ahi adelante ninguno se ensoberuezca. Y en otra parte dize: Como pecado de Idolatria, 1.Reg.15.
es no querer obedecer. Serà necessario poner

S. Clem. ner aqui lo que cerca desto escriue el glorioso san Clemente dicipulo de san Pedro, que en vna carta dize assi, hablando con los Obispos: Si todos los presbyterios, diaconos, y subdiaconos y los demas clerigos no nos obedecieren: si todos los Principes assi los mayores como los menores, y los demas del pueblo, de qualquiera nacion que sean no nos obedecieren, seràn echados del Reyno de Dios, y fuera de la compañia de los fieles; y de las puertas de la santa Iglesia de Dios. Y mas abaxo en la misma carta dize: Los que no obedecen a los Obispos son sin duda condenados y reprouados: De los quales tambien nuestro maestro y guia y Principe de los Apostoles san Pedro, claramente enseñaua a todos sus oyentes diziendo: Quien resistiere a los Obispos, o les fuere desobediente, no resiste a ellos, sino a nuestro Señor y Saluador, en cuyo lugar estan. Tambien en otra carta, contando el mismo san Clemente a Santiago las cosas que san Pedro solia enseñar (cuyo compañero inseparable era el) escriue assi: Esto era lo que predicaua cada dia, lo qual muy amado hermano te procurè mostrar. Las semillas, dize, *Mat. 12.* de las buenas obras son amar (quādo vno sabe y puede) a Dios, con todas sus entrañas, y al proximo como a si mismo. Y despues de algunas palabras añade: Obedeced en todas las cosas a los mandamientos de los Obispos, aun que ellos (lo que Dios no quiera) lo hagan de otra suerte: como a tordando os de aquel mandamiento del Señor: Hazed lo que dizen, y *Mat. 23.* no hagays lo que ellos hazen. La obediencia y humildad que se ofrece a los maestros, al Señor se ofrece. Estas son palabras de san Clemente. Assi que (como deziamos) no por los malos se ha de menospreciar la Iglesia, no por esso se ha de vituperar el orden venerable de los Obispos, y de los sacerdotes, religiosos, porque entre ellos aya muchos que viuan mal: pues no dexamos de respetar el orden sagrado de los Apostoles, porque en el aya auido vn Judas tan abominable y malo, que vendiesse a Christo. Empero como ay en la Iglesia muchos malos, ay tambien muchos buenos. *Mat. 13.* Porque ella es vna red barredera, que juntamente abraça peces buenos y malos: ella es la que juntamente encierra granos y pajas. Es forçoso que mientras se viue en este siglo perseueren los buenos con los malos, y que los sufran: despues apartarà el Señor los malos de los buenos. Los herejes como queriendose apartar de los malos se desmiembran de la Iglesia: alomenos mostrando claramente en esso que son granos solidos, sino pajas vanissimas: porque si fuessen granos no los arrojaria de la era del Señor el viento de la soberuia.

Que no les son de prouecho a los herejes las buenas obras que a ellos les parece que hazen estando apartados de la Iglesia, y no teniendo caridad. Cap. VIII.

AVnque los herejes que ya estan apartados de la Iglesia en los ponçoñosos libros que escriuen mezclen algunas cosas buenas, aunque enseñen algunas que de su naturaleza son prouechosos, aunque hagan limosnas, y sean dados a la oracion, aunque con grande animo sufran tormentos, y aun la misma muerte, todo esso no les sirue de nada: porque no tienen caridad, ni la pueden tener, pues con sus abominables sectas procuran diuidir la vnidad de la Iglesia, conuiene a saber, la vestidura de Christo, que es sin costura. Porque son muy verdaderas estas palabras del Apostol: Si hablare, dize, cō lenguas de hombres, y aun de Angeles, y no tuuiere caridad, soy como el metal que suena, o como la campana que retiñe: y si tuuiere el don de la profecia, y supiere todos los misterios, y alcançare todas las ciencias, y si tuuiere tanta fe que mude los montes de vn lugar a otro, y me faltare la caridad, nada soy: si para sustentar los pobres diere toda mi hazienda, y aun mi cuerpo para que sea quemado, sino tuuiere caridad, todo esto no me sirue de nada. Y el mismo glorioso Apostol despues de auer hecho minuta en otro lugar de las obras de la carne, y auer contado entre ellas las sectas, o heregias, añadio luego vna terrible sentencia: Aora os lo digo, como os lo dixe otra vez, que los que semejantes obras hazen no alcançaràn el Reyno de Dios. Por lo qual el bienauenturado san Augustin en el libro de Fide ad Petrum, dize: Cree firmissimamente, y en ninguna manera dudes, que es impossible que ningun hereje, o scismatico se salue, sino se juntare a la Iglesia Catolica, por mas limosnas que haga, y aunque por el nombre de Christo derrame su sangre. Y el mismo santo Obispo en el libro quarto del Bautismo contra Donatistas, dize estas palabras: Señalemos vn hombre casto, continente, que no sea auariento que no sirua a los ydolos, que guarde la hospitalidad, que sirua a los pobres, que no quiera mal a nadie: que no sea renzilloso, que sea sufrido, sossegado, sobrio templado: pero sea hereje: nadie ponga duda *1. Cor. 13. Vers. 1.* *Galat. 5.* *S. Augu.*

duda que folamente porque es hereje, no posseerà el Reyno de los cielos.

De la vanidad de los fieles, y que de vn Dios es vna la Iglesia, fuera de la qual nadie se puede saluàr. Cap. IX.

Ephes 4. Versic. 3. EL Apostol San Pablo da bozes, aconseja, ruega, y dize: Procurad guardàr la vnidad espiritu, teniendo entre vosotros paz. Assi como soys vn cuerpo, y vn espiritu, assi tambien soys llamados para vn mismo fin. Vn Señor teneys, vna Fè, y vn baptismo. Emperò los hereges no oyen esta boz del Apostol. Persuadanse sin duda lo que ellos quisieron, y mas gusto les diere, que no es possible que sean tantas Iglesias quantas heregias se leuantan, y quantas scismas ay. Aunque se dizen muchas Iglesias, porque ay en el mundo muchas congregaciones y ayuntamientos de fieles mas: todos los que conforman en vna Fè Catolica, hazen vna Iglesia: y essa guarda por todo el mundo vna entereza de
2. Cor. 11. santa comunicacion. De manera que vna es la
Versic. 2. Iglesia de vn Dios, vna es la esposa de vn varon
Psal. 11. Christo, como lo dize el glorioso y bienauen-
Versic. 21. turado san Pablo lleno del Espiritu santo: Yo os he desposado con vn varõ Christo, para que os ayays con el como vna virgen casta. De la qual esposa vnica y singular dize Christo al Pa-
Cant. 6. dre en el Psalmo: Libra mi vnica y singular es-
Versic. 8. posa de las manos del Can. Y della dize otra vez: Vna es mi paloma. Sin duda que es esta vnica la que llaman los Hereges de este tiempo Papistica, y nosotros llamamos Apostolica y Catolica, esto es vniuersal. No puede ser aquella vnica, no puede ser aquella coluna de verdad, esta sinagoga de ayer acà nacida, y resucitada de los mismos Hereges, mal embriagada con no se que dotrina inconstante, desuariada: que contradize a los institutos y preceptos de los mayores, y de los antepassados, y a la Fè que tuuieron los Apostoles, y los discipulos de los Apostoles, 1. Tim. 3.
y los martyres, y todos los demas santos. Mas la Catolica es realmente fundamento de verdad, y aunque casi siempre aya sido combatida y fatigada con diferentes assaltos de Hereges, o infieles, con todo esso ha perseuerado hasta aora firme, y sin que sea vencida, en vna y en la misma Fè, y perseuerarà eternamente. Porque
Christo prometiò que estaria siempre con esta Mat. 28.
hasta el fin del mundo. Desta dixo que no pre- Versi. 20.
ualecerian contra ella todas las fuerças del in- Mat. 16.
fierno. Esta es aquella arca de Noe, que es for- Vers. 18.
çoso que se anegue y perezca en las aguas del Gen. 78.
diluuio el que no està dentro della. Esta es el cuerpo mystico de Christo, que es impossible que viua miembro ninguno que del estuuiere apartado. O profunda ceguedad, o lastimoso desuario de los desuenturados Hereges, los quales dexaron la venerable casa de Dios, fuera de la qual ninguno le puede agradàr: y sino boluieren a ella humillados y obedientes, sino abraçaren la vnidad de la Iglesia Catolica, por mas santos y justos que parezcan, quando salieren desta vida, no seràn recebidos en los gozos celestiales, ni en los remedios del purgatorio sino en los tormentos eternos del infierno.

LIBRO SEGVNDO DEL COLIRIO DE LOS HEREGES.

De la arrogancia, abominable dottrina de los Herejes deste tiempo. Cap. I.



POR cierto que apenas puedo contener las lagrimas quando considero la arrogancia grande è impiedad de los Hereges de este tiempo. Porque no quieren obedecèr a la Iglesia: y todo lo que pueden huyen de sujetarse a sus prelados. En nada estiman la superioridad del sumo Pontifice, que es el supremo Vicario de Christo: desuergonçadamente burlan de la silla Apostolica. Estos que siguen esta confusion monstruosa, y persiguen la diuina disposicion, quieren que aya en la tierra vna Iglesia visible, sin que lo sea la cabeça. No ponen alguna diferencia entre los legos y clerigos, injurian el santo sacerdocio, y los demas ordenes sagrados. Patean y siluan de la confession sacramental, y saludable, que hazemos delante del Sacerdote diziendole y manifestandole nuestros pecados. Con vna infiel y barbara desuergueNça blasfeman grandemente de aquella fuente del diuino amor, y de todos los bienes, de la sagrada Eucaristia: y de aquel celestial y diuino sacrificio de la Missa, y mysterios de inefable digni-

dignidad. Mofan del Sacramento de la Extrema vncion, que se administran a los fieles que estàn para morir, y como cosa impertinente lo desechan: y aun se cuenta de algunos dellos, (o maldad abominable:) que se aprouecharon deste Olio sagrado para vntàr los çapatos. Quitan todo quanto pueden a la alteza y dignidad de la excelentissima Virgen Maria madre de Dios: con vn loco atreuimiento condenan la reuerencia que se haze à los cortesanos del cielo: desatinadamente dan bozes, diziendo, que no les auemos de pedir fauor, ni ayudarnos de ellos: quitan sus venerables imagenes de los templos. Dizen que el Purgatorio es patraña, y por esso afirman que no se ha de rogàr por los difuntos: por esso con gran risa y chacota reprehenden el vso del agua bendita, y de los cirios, y de las ceremonias exteriores, y de los dias de fiesta que guarda la Iglesia. Dizen que èl hombre no tiene libre aluedrio, y que basta la Fè sola sin obras para saluarse. Abominan del estado monastico y religioso, y dizen que es nueua inuencion de hombres. De tal suerte alaban el matrimonio, que lo prefieren a la virginidad. Dizen que el hombre, no puede ser casto y continente, y que por esso no se deue hazer voto de castidad: y se persuaden que si alguno lo haze, y lo quebranta, no peca ni ofende a Dios. Aprueuan los incestos de los Sacerdotes y Religiosos, y los matrimonios de las virgines consagradas. Desprecian el estado de los continentes, y toda abstinencia de deleytes carnales. A la libertad de la carne llaman libertad Euangelica. Y diziendolo todo en vna palabra, creen que les es licito quanto les da gusto: y assi arrebatados de vna rauia terrible, confiadamente despeñan sus almas en el infierno. Con gran diligencia procuran lleuàr juntamente consigo muchos a la nassa de su perdicion: y alegranse y glorianse mucho quando con el veneno de su pestilencial persuasion han inficionado a alguno. Esse dizen que està de veras alumbrado, y que con muchas ventajas ha nacido venturosamente segunda vez con la semilla inmortal de la diuina palabra. O buen Dios, y a que tiempo somos venidos: Quan sin respeto en nuestro siglo son profanadas todas las cosas por estos Herejes. Con quanto furor se encruelecen contra la Iglesia esposa de Christo: Mas serà necessario, fuera de lo que se ha dicho arriba de su maluado atreuimiento, traer aqui sobre lo dicho breuemente algunas cosas a este proposito.

De la obediencia que se deue dar a la Iglesia y a los perlados: y del primado del summo Pontifice, y de la silla Apostolica. Cap. II.

ARriba en el libro primero mostramos bastantemente, que todos los Christianos estàn obligados a obedecèr a la Iglesia, y a sus perlados. Vna cosa hazen los Herejes muy propria de su condicion, y es, que desprecian y hazen guerra al primado, o superidad del summo Pontifice, y de la silla Apostolica. Porque el glorioso martyr Cypriano escriuiendo a san Cornelio, dize assi: Las heregias, o scismas no han nacido de otra parte, sino de no obedecer al Sacerdote, y de no pensar que ay aora en la Iglesia vn juez en lugàr de Christo. Del mismo primado del sumo Pontifice, y de la silla Apostolica escriue desta manera san Anacleto dicipulo de san Pedro: La sacrosanta Iglesia Romana y Apostolica, no tiene de los Apostoles el primado, o eminencia de podèr sabèr las demas Iglesias, y sobre todo el rebaño del pueblo Christiano sino del mismo Christo Saluador nuestro, como el lo dixo al Apostol san Pedro. Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificarè mi Iglesia, y las fuerças del infierno no preualeceran contra ella: y yo te darè las llaues del Reyno de los cielos, todo lo que desatares en la tierra, serà desatado en el cielo: y todo lo que atarès en la tierra, serà atado en el cielo. Iuntòse tambien la compañia del gloriosissimo Apostol san Pablo vaso escogido de Dios en la misma ciudad de Roma: que peleando en vn mismo dia, y a vn mismo tiempo, siendo Emperador Neron, fue coronado juntamente con san Pedro con gloriosa muerte: y ambos consagraron la santa Iglesia Romana, y con su presencia, y triunfo honrosissimo la prefirieron a todas las ciudades del mundo. Y poco mas abaxo dize el mismo Anacleto: Huuo entre los sagrados Apostoles cierta diferencia: y aunque todos eran Apostoles, mas el Señor le concediò a san Pedro, y ellos entre si mismos tambien lo quisieron assi, que fuesse el superior entre todos ellos, y que Cephas, quiere dezir cabeça, tuuiesse la superioridad en el Apostolado. Estas son palabras de Anacleto.

S. Cipri. *Anacle.* *Mat. 16. Vers. 18.*

De la diferencia que ay entre los legos, y clerigos. Cap. III.

MVchas cosas se contienen en las sagradas Escrituras, y en los Canones de los Apostoles, y en lo que dexarò escrito los que comunicaron con ellos, de la diferencia que ay entre

los legos, y los que estàn dedicados para las cosas sagradas. San Ignacio dicipulo del Apostol san Iuan en la carta que escriuiò ad Trallianos, entre otras cosas con que les encomienda la dignidad de los Obispos, sacerdotes, y diaconos, dize: Estàd sujetos al Obispo, como al Señor: estàd sujetos a los presbyteros, o sacerdotes, como a los Apostoles: conuiene en todas maneras agradar a los diaconos, que son mynistros de Iesu Christo, sin ellos no es la Iglesia escogida, ni es ayuntamiento de santos, ni congregacion santa. Estas son palabras de Ignacio. Hablando S. Iuan Chrysostomo de los Sacerdotes, dize su excelencia con estas palabras: A los que moran en la tierra, y tratan en ella, les està encomendada la dispensacion de las cosas del cielo: haseles concedido vn poder, que no quiso Dios que se cometiesse a los Angeles, ni a los Arcangeles: Que otra cosa diràs que es esto, sino auerles el Señor concedido todo el poder de las cosas celestiales? Porque dize: Los pecados que perdonaredes, seràn perdonados, y los que no perdonaredes no seràn perdonados. Otra vez dize el mismo Chrysostomo: Quando el Sacerdote llamare al Espiritu santo, y cumpliere aquel sacrificio lleno de todo temor y reuerencia, auiendo traydo muchas vezes en las manos al Señor vniuersal, en que grado te pregunto yo lo pondremos? Y dize mas: El oficio del Sacerdote en la tierra se cumple, mas en la lista, y orden de las cosas celestiales se ha de poner. Estas son palabras de Chrysostomo. Verdad es, que algunas vezes en la sagrada Escritura los santos se llaman Sacerdotes, porque ofrecen a Dios sacrificios espirituales: como tambien se llaman Reyes, porque rigen sus afetos: mas del sacerdocio exterior solamente pueden vsar los que son por el Obispo consagrados para ello. Los mismos nõbres que tienen aora en la Iglesia, tenian en el tiempo de los Apostoles las ordenes sagradas: y assi san Ignacio en vna carta ad Antiochenses escriue desta manera: Saludo a vuestro santo Presbytero, saludo a los sãtos Diaconos, saludo a los subdiaconos, lectores, cantores, porteros, a los exorzistas que trabajan, y a los confessores.

San Ignacio epist. 5. *Ioã Chrisost. li. 3. de Sacer. tom. 5. Dignidad del sacerdocio.* *Ioan. 20.* *San Ignacio epist. 12.*

De la confession sacramental. Cap. IIII.

ES cosa cierta, que instituyò Christo la confession sacramental, el qual diò poder a los Sacerdotes para que absoluiessen de los pecados, diziendo: Los pecados que perdonaredes seràn perdonados. Porque no es possible que el Sacerdote perdone los pecados que no sabe: y assi para que el Sacerdote de la absolucion y remission dellos, es necessario que el que los cometiò los confiesse, y declare. De aqui es, que escriuiendo san Clemente dicipulo del Apostol san Pedro, a Santiago Obispo de Ierusalen, entre otras muchissimas cosas q̃ afirma que oyò de la boca del mismo san Pedro, pone estas: Si acaso, dize, escondidamente entrare en el coraçon de alguno la embidia, o la infidelidad, o otro qualquiera pecado, el que fuere cuydadoso de su alma, no se auerguence de confessarlo a su perlado: para que por la palabra de Dios, o por el buen consejo, sea curado del, para que con entera Fè, y buenas obras se pueda escapar de las penas del fuego eterno, y alcançar los premios de la vida perpetua. San Cypriano martyr, hablando de los que solamente pecaron con el pensamiento, dize: Pues alomenos pensaron en esso, confiessenlo con dolor delante de los Sacerdotes de Dios, hagan vna manifestacion de su conciencia, declaren la carga de su alma, busquen medicina saludable para sus llagas, aunque sean pequeñas, y muy pequeñas. Y algo despues dize: Ruegoos hermanos, que cada vno de vosotros confiesse su pecado, mien tras el que peca està en este siglo, mientras se le admite su confession, mientras delante de Dios es agradable la satisfacion y remission hecha por los Sacerdotes. Quando antiguamente se solia hazer la penitencia publica, tambien la confession era publica: emperò despues justamente se quitò essa costumbre.

Io. n. 20. vers. 26. *Clement.* *Ciprian. ser. 5. de lapsis.*

De la sacrosanta Eucaristia. Cap. V.

SOlo san Iuan Damasceno bastarà para deshazer las blasfemias que los Herejes dizen contra la sagrada Eucaristia, el qual habla assi della: No es figura del cuerpo, y sangre de Iesu Christo (ni se puede dezir que lo sea) sino el mismo cuerpo del Señor deificado, pues dize el mismo Señor: Este es no figura de mi cuerpo, sino mi cuerpo: ni figura de mi sangre, sino la misma sangre. Y tambien dize: Mi carne es verdadero manjar, y mi sangre es verdadera beuida. Si por quererlo Dios el Verbo diuino se hizo hombre, y hizo para si vn cuerpo de la sangre purissima de la gloriosa y siempre Virgen Maria: no puede hazer del pan su mismo cuerpo, y del vino su sangre? Dixo en el principio del mundo: Produzga la tierra yerua verde, y hasta aora con la lluuia la tierra ayudada, y fertilizada con el mandamiento diuino produ-

Ioan Damasc. libr. 4. fidei ortho. *Mat. 26.* *Ioan. 6.* *Genes. 1.*

produze sus plãtas. Dixo Dios: este es mi cuerpo,y esta es mi sangre, y hazed esto acordando os de mi,y realmente se haze por su mandamiento,que es todo poderoso. Dios haze esto sobre la naturaleza por obra del Espiritu santo, lo qual la Fè sola lo puede alcançar. Por tanto lleguemos con todo respecto, con la conciencia limpia,y con vna Fè firme,y reuerẽciemosle cõ toda la pureza del alma y del cuerpo. Este es aquel sacrificio viuo,q̃ manda Dios q̃ se le ofrezca desde donde nace el Sol hasta donde se pone,conuiene a saber, el cuerpo, y sangre de Christo.Llamase comunion, y realmente lo es porque Christo se nos comunica por ella,y participamos de su carne y diuinidad, y por ella nos comunicamos y estamos entre nosotros vnidos. Hasta aqui son palabras de Damasceno. S.Iuan Chrysostomo en el libro tercero de sacerdocio escriue estas palabras. Quando vees que el Señor es sacrificado,y que el sacerdote està ocupado en el sacrificio, y que embia sus oraciones al cielo, y que toda aquella gente que assiste està colorada con aquella sangre preciosissima, por ventura imaginas que tratas toda via con hombres mortales, y que estàs en la tierra? Y no que eres de repente lleuado al cielo, y dando de mano a todo pensamiento de carne,con alma desnuda, y espiritu puro miras las cosas que ay en el cielo? O gran milagro, o grãde amor de Dios para con el linage humano, &c. Los Herejes con esta interpretacion satanica corrompen aquellas palabras del Señor: Este es mi cuerpo. Dizen ellos que aquel verbo, est, se ha de explicar por este verbo: significat: de suerte que haga este sentido. Esto significa mi cuerpo, como en aquel lugar de san Pablo. La piedra era Christo, quiere dezir, la piedra significa a Christo. O impiedad abominable: Emperò diziendo san Pablo figuradamente: Christo era la piedra, no dize que Christo es piedra corporal, sino piedra espiritual: como lo muestran las palabras que preceden,donde dize: Y beuian de la piedra espiritual,que auia de venir despues dellos. Si en la declaracion de la Escritura fuesse licito vsar del verbo sustentiuo de aquella manera: seria abrir vn camino anchissimo para leuantàr heregias jamas oydas:porque, que mayor locura y desuario que dezir que esta sentencia: Yo soy buen pastor, se vuiesse de declarar desta manera: yo significo vn buen pastor,o soy figura de vn buẽ pastor? No seria menos desuario ni maldad dezir, que estas palabras del Señor: Este es mi cuerpo, se ayan de declarar desta manera: Esto significa mi cuerpo, esto es figura de mi cuerpo. Nosotros que somos hijos de la Iglesia creemos firmemente que debaxo de aquellos acidentes de pan,està no menos verdaderamente el cuerpo de Christo en la Eucharistia, que està en el cielo. Creemos que en diziendo aquellas sacratissimas palabras el sacerdote, no por sus merecimientos, sino por virtud diuina, el pan y el vino se conuierten en el cuerpo y sangre de Christo. Y que en el altar esta presente el verdadero cuerpo del Señor con gran numero de Angeles, y juntamente con esso el mismo cuerpo està en el cielo a la diestra del Padre. Estas son cosas incomprehensibles, assi se haze,porque assi lo quiere Dios, Dios lo ordena assi. Realmente si aqui es licito vsar de algun exemplo sensible, sabemos que la misma palabra que vn hombre dize, la reciben entera todas las orejas de los que la oyen, y con todo esso està entera en el que la dize: y de la misma suerte la figura del hombre se forma en los espejos que estàn delante, y con todo esso no se apartan del hombre.

Malac.1. Verss.11. — *Chrisost.* — *1.Cor.10. Versic.5.* — *Ioan.1.* — *Compar.*

Del Sacramento de la extrema vncion. Cap. VI.

EL Sacramento de la vncion que por institucion de Christo se administra a los enfermos, lo promulgò el Apostol Santiago escriuiendo desta manera: Ay entre vosotros algun enfermo? Lleue a los presbiteros de la Iglesia,y hagan oracion por el vngiẽdolo con azeyte consagrado en el nombre del Señor,y la oracion llena de confiança darà salud al enfermo, y el Señor le darà aliuio: y si tuuiere pecados se le perdonaràn. Hugo de santo Victore,varon de grande santidad y doctrina, en el segundo libro de Sacramentis, de las sobredichas palabras del Apostol Santiago colige, que este Sacramento fue instituydo por dos causas: conuiene a saber, para alcançar perdon de los pecados, y para aliuiar la enfermedad corporal. En el qual lugàr dize tambien: Quien fiel y deuotamente recibe esta sagrada vncion, sin duda que merece aliuio y consuelo en el cuerpo y en el alma. Estas son palabras de Hugo. Siẽpre se guardò en la Iglesia en el nueuo testamento la santa costumbre de vngir los enfermos con azeyte consagrado: porque aun en el Euangelio se lee, que los Apostoles vngieron los enfermos. San Chrisostomo en el libro tercero de Sacerdocio, haze mencion desta vncion, y assi mismo Inocencio, que ha mas de mil y cien años que fue sumo Pontifice,y el primero deste nombre,

Iaco.5. — *Hugo de Santo Victore.* — *Mar.6. Chrisost. Innocen. cap.*

nombre, en vna carta que escriue a Decencio, Engubino Obispo, trata excelentissimamente desta vncion.

De la santissima Virgen Maria madre de Dios. Cap. VII.

Todos los varones espirituales y deuotos confiessan, que no puede ser sufficientemente alabada la sacratissima virgen Maria verdadera madre de Dios, cuya dignidad excede a la de los Angeles: porque auiendo engendrado al Señor de todas las criaturas, tambien ella es señora de todas ellas. Virgen concibiò a Dios, virgen lo pariò, y quedò virgen sin corrupcion ninguna despues del parto. Y assi con muy justa razon conforme a lo que ella misma profetizò todas las naciones del mundo la llaman bienauenturada. Muy propriamente la llamamos salud, vida, y esperança nuestra, porque Christo que es nuestra principal salud, vida y esperança, se nos diò por ella: y porque con la confiança que tiene de madre nos alcança de su hijo lo que hemos menester. Muy mal lleuan los Herejes que la llamemos cõ estos nombres, però si tuuieran razon y entendimiento, no se auian de sentir por esso. Pues muchas vezes las cosas que se attribuyen a Dios Criador, se attribuyen muy bien a las criaturas: aunque de vna manera a Dios y de otra a las criaturas. Y assi san Pablo escriuiendo a los Tesalonicenses, dize: Que es nuestra esperança, o gozo, o corona de gloria, no lo soys por ventura vosotros delante del Señor? Y aquellos a quien habla Dios, se llaman dioses. Tambien llama Christo a los Apostoles luz del mundo. Y assi mismo hallamos que se ofreciò muy bien la adoraciõ a algunas criaturas, porque se escriue, què Abrahan adorò a los hijos de Heth, y que Iacob adorò a su hermano Esau, y tambien los hijos de los Profetas adoraron a Eliseo: En la Missa que compuso san Chrysostomo se dizen de la santissima Virgen estas palabras: Verdaderamente es digno y justo glorificarte madre de Dios, y siempre bienauenturada, y sin corrupcion ninguna madre de nuestro Dios, de mas merecimiento que los Cherubines, y sin cõparacion mas gloriosa que los Serafines: q̃ sin corrupcion ninguna engendraste al mismo Dios a ti verdaderamente madre de Dios te engrandecemos. Dios te salue Maria llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre: porque pariste al Saluador de nuestras almas. En la sobredicha Missa se repiten muchas vezes estas palabras: Haziendo memoria de la santissima y purissima, y sobre todos bendita gloriosa Señora nuestra, madre de Dios y siempre Virgen Maria, y de todos los santos, nos encomendamos a nosotros mismos y vnos a otros, y toda nuestra vida a Christo Dios nuestro. El glorioso Bernardo entre otras muchas cosas que escriue de la misma sagrada virgen y madre de Dios, dize estas: En los peligros, en las angustias, en las cosas dudosas piensa en Maria, llama a Maria. No se te vaya de la boca, ni se te aparte del coraçon. Y para que te aprouechẽ sus oraciones, no dexes de imitar su vida. Si a ella sigues, no te pierdes, si a ella ruegas no desesperas, si en ella piensas no yerras, si ella te sustenta no caes, si ella te ampara no tienes que temer, si ella te guia no eres fatigado, si ella te es fauorable llegas. Estas son palabras de Bernardo. No es possible que agrade al hijo, quien quita la honra a la madre. La Iglesia de Dios cree firmemente que la gloriosa Maria quedò virgen despues del parto: y assi defendiò su perpetua virginidad san Hieronymo en vn excelente libro que escriuiò contra las blasfemias del torpe Eluidio.

Margin notes: Luca. 1. — Luca. 1. — 1. T. c. 2. Vers. 19. — Ioan. 10. — Matt. 5. — Gene. 23. — Gen. 33. — 4. Reg. 2. — Bernard. Serm. 2. super Missus.

De como auemos de reuerenciar y pedir fauor a los santos. Cap. VIII.

Como el demonio sabe lo mucho q̃ a Dios agrada la reuerencia que se haze a los santos, y de quanto prouecho es a los fieles, procura quitarla tomando a los Herejes por instrumẽto para ello. Sino fuesse muy acepto a Dios la honra que se haze a los santos, no cantara el Psalmista muy alegre: O Dios muy grande es la reuerencia que tengo y estimacion a tus amigos. Del mismo Dios son honrados los santos, como lo dize Christo: Al q̃ me siruiere, mi Padre que està en los cielos lo honrarà. Por ventura no honraremos nosotros a aquellos a quien el mismo Dios hõra en el cielo? Por cierto que honra a los santos, es honrar al mismo Dios que les diò la santidad. Però de vna manera hõramos a Dios, y de otra a los santos, porque a los santos no les damos la adoracion que llamamos Latria, la qual solo se deue a la diuina naturaleza. No es possible que el que reuerencia a los santos, y con humildad y deuocion se encomienda a ellos, no saque mucho fruto. Porque como afirma aquel diuino Dionisio Areopagita, discipulo del Apostol san Pablo, en el fin del libro de Ecclesiastica Hierarchia: con muy mucha conueniencia pide a Dios mercedes, quien las pide, poniendo a los santos por intercesso-

Margin notes: Ps. 138. — Ioan. 12. Vers. 26. — Dionis. Areopa.

terceſſores: mas el que deſprecia los ſantos, y preſume que no le es neceſſaria ſu intercesſion delante de Dios, nunca alcãçarà para ſu prouecho, lo que con arrogancia pide por ſi miſmo. De ſuerte que ſe ha de creer ſin duda ninguna, que los ſantos que han alcançado ya la bienauenturança fauorecen a los que les tienen deuocion. Porque ſi eſſos miſmos ſantos eſtando acà cercados de la flaqueza y mortalidad de la carne, podian ayudar, y ayudauan con ſus oraciones a otros, y (aſsi S. Pablo eſcriuiendo a los Romanos, dize: Hermanos por Ieſu Chriſto nueſtro Señor os ruego q̃ me ayudeys con vueſtras oraciones delante de Dios) quanto mas lo pueden hazer y hazen quãdo vnidos mas intimamente con Dios tienen en el cielo la verdad mas perfecta, y el poder mas cumplido? Y es coſa muy aueriguada, q̃ los miſmos glorioſos corteſanos del cielo por la ineſable vnion con que venturoſamente eſtàn vnidos con Dios, conocen nueſtras oraciones. Y aſsi en el libro del conocimiento de la verdadera vida, que anda impreſſo con nombre de ſan Auguſtin, y entre ſus obras, leemos eſtas palabras: Quando nueſtras almas deſſean alguna coſa, que es conforme a Dios, y por la intercesſion de los ſantos, hora ſea con el coraçon, hora con la lẽgua, o con la voz piden que ſe les conceda: las almas de los ſantos (a quien es lo miſmo oyr que ver, y ver que oyr) les alcançan del Señor lo que deſſean. Conſiderando el gran Baſilio la ſobre dicha vnion con que los ſantos eſtan vnidos cõ Dios, en el libro de la verdadera virginidad dize aſsi hablãdo de las almas de los ſantos padres. Ninguno dellos eſtà alli, que en todo lugar no vea todas las coſas: porque aunque no ſe vean con los ojos corporales, mas con los eſpirituales conocen y comprehenden todas las criaturas. El miſmo Baſilio y Chryſoſtomo, y los demas ſantos Teologos, predicaron muchos ſermones de Martyres, en los quales exhortauan a los oyentes que celebraſſen con deuocion y alegria eſpiritual las ſolenidades de los miſmos martyres, y que honraſſen ſus reliquias ſagradas, y que acudieſſen ſiempre a ellos, como a ſeguriſsimos ayudadores.

Rom. 15. *Tom.* 9. *cap.* 38. *Baſil.*

De las imagines de los ſantos. Cap. IX.

SI es muy juſto q̃ honremos a los ſantos, que eſtàn ya libres de toda corrupcion, y reynan do con Chriſto en el cielo, tãbien es muy juſto que honremos ſus imagines, y nos inclinemos a ellas, pues la honra que ſe haze a la imagen, es viſto hazerſe al original, quiero dezir, a aquello de que la imagen ſe ſacò: Porque mandãdo Dios en el Exodo y Deuteronomio, y en otros lugares del viejo teſtamento que no ſe hizieſſen imagenes, ni figuras, mas fue prohibido q̃ no fueſſen adoradas como dioſes, ydolatrando en ellas, pues el miſmo Dios mandò hazer los Cherubines que cubrian el Propiciatorio. Las imagines de los ſantos ſon vnos libros para la gente ſimple, y que no alcança tanto: empero no poco aprouechan tambien los doctos y ſabios con ſu viſta. De aqui es, que en muchos concilios eſtà ya aprouado en la Ygleſia el vſo de las ſantas imagenes. En el ſegundo concilio Niceno eſtàn eſtas palabras: Cõfeſſamos de vna voluntad, que queremos conſeruar las coſtumbres Eccleſiaſticas, del numero de las quales es la pintura de las imagines. Y vn poco mas abaxo dize. Noſotros andando por el camino real, y llegandonos a la doctrina de nueſtros diuinos y ſantos Padres, y guardando la tradicion de la Ygleſia Catolica (donde mora el Eſpiritu ſanto) difinimos, que deuen ſer pueſtas en los templos con todo cuydado y diligencia las venerables y ſantas imagenes, y que las aya aſsi en los vaſos, y veſtiduras ſagradas, como en las paredes y tablas, en las caſas particulares, y en los caminos publicos: y eſto ſe haze, para que mirando y contemplando todos en ellas, ſe acuerden de los originales, y deſſeen verlos, y ſe inclinen a ellas y les hagan reuerencia. En el miſmo Concilio Niceno, ſe refieren las palabras de ſan Baſilio, que dize: Honrò y adorò publicamente las hiſtorias de las imagines de los ſantos, porque aſsi nos lo enſeñaron los ſantos Apoſtoles. Adonde el miſmo Baſilo entiende la adoracion de reuerencia, y no la que ſe llama Latria, que a ſolo Dios ſe deue.

Exod. 10. & 25. *Leu.* 26. *Deut.* 25. *Las imagenes ſon libros.* *Concil. Nicen.* 2. *Baſil.*

De las oraciones que ſe hazen por los fieles difuntos, y del purgatorio. Cap. X.

EStas palabras de la diuina Eſcritura dan vozes, contra los herejes q̃ niegan el purgatorio. Santa y ſaludable intẽcion es rogar por los difuntos, para que ſean abſueltos de las penas que por ſus culpas padecen. Dionyſio Areopagita dicipulo del Apoſtol ſan Pablo, en el vltimo capitulo de Eccleſiaſtica Hierarchia, mueſtra claramente que por tradicion de los Apoſtoles hazia el Obiſpo oracion por los difuntos: adonde entre otras coſas dize: El venerable perlado haze ſu oraciõ ſobre el difunto: y lo q̃ pide en ella a la diuina clemencia es, que perdone al difunto todos los pecados que cometiò por la humana flaqueza, y que lo ponga en la luz y region

2. Machab. 12. *Dionyſi. Areopa.*

region de los viuos, en los senos de Abrahan, Isach, y Iacob, en el lugar donde no ay dolor, ni tristeza, ni gemidos. Estas son palabras de Dionisio. Tambiẽ san Chrysostomo, Gregorio Nisseno, y otros muchos afirman que los Apostoles ordenaron que el Sacerdote en la Missa hiziesse memoria de los difuntos. Lo qual muestra copiosamente san Iuan Damasceno en el sermon que escriuiò de difuntos. De aqui es, que tambien en la Missa que compuso S. Chrysostomo, leemos esta oracion. Rogamos te, o Dios, que pongas tus ojos en nosotros, por la intercession de los venerables, incorporeos y sobre celestiales poderes, y del Profeta y percursor san Iuan Baptista, y de los gloriosos y santos Apostoles, y de todos tus santos, y te acuerdes de todos los que murieron con esperança de la resurreccion y vida eterna: y hagas que descansen donde se vee la luz de tu rostro. Estas palabras son de aquel lugar: y es cosa cierta que si se ha de rogàr por los difuntos, que ay purgatorio: porque como no se aya de rogàr por los que estàn en el cielo, ni por los que estàn en el infierno (porque aquellos no tienen necessidad, ya estos no les aprouechan las oraciones de los viuos) por fuerça hemos de confessar que las almas de aquellos por quien rogamos no, estan en el cielo, ni en el infierno: sino que estàn en otro lugàr donde toda via tienen que purgàr. Si despues de la muerte, quiero dezir, en el siglo venidero no huuiesse que purgàr algunos pecados, no pronunciara Christo esta sentẽcia. A qualquiera que dixere alguna palabra contra el Espiritu santo, no se le perdonarà en este siglo, ni en el venidero. Las innumerables reuelaciones que Dios ha hecho a diferentes personas, assi hombres como mugeres de gran santidad, y las mismas almas de los difuntos que en nuestros tiempos (ordenandolo Dios assi) se muestran muchas vezes a los viuos, y principal mente la inuiolable auctoridad de la Iglesia Catolica, prueuan suficientissimamente que ay purgatorio, aunque ello no se pudiera prouar con palabras de la diuina Escritura, y de los antiguos Teologos.

Damasc.

Del agua bendita, y de los cirios y lamparas de la Iglesia. Cap. XI.

Alexandro pap.

ALexandro Papa y martyr excelentissimo, en vna carta que ha mas de mil y quatrocientos años que se escriuiò, dize assi del agua bendita: Bendezimos para el pueblo agua mezclada con sal, para que todos los que se rociaren con ella se santifiquen y purifiquen: y mandamos q̃ esta bendicion la hagan todos los sacerdotes? Porq̃ si se santificaua y limpiaua el pueblo siendo rociado con la ceniza de la bezerra, quanto mas lo santifica y limpia el agua mezclada con sal consagrada con oraciones diuinas? Y si la esterilidad del agua fue remediada por el Profeta Eliseo, rociãdola cõ sal, quanto mejor quitarà la esterelidad de las cosas humanas, y santificarà y limpiarà a los que estàn inficionados, y multiplicarà los otros bienes, y estoruarà los ardides del demonio, y defenderà al hombre de los engaños de las phantasmas, si es consagrada con las oraciones diuinas? Porque sino dudamos que en el tocamiento de la orilla de la vestidura de Christo sanaron muchos enfermos, quanto mas son diuinamente santificados los elementos por virtud de sus sacrosantas palabras, con que la miseria humana reciba salud del cuerpo y del alma. Hasta aqui son palabras de Alexandro. Pues que en tiempo de los Apostoles aya auido cirios y lamparas en los lugares consagrados a Dios, dizelo el Canon. 71. de los mismos Apostoles: q̃ dize assi: Si algun clerigo, o lego hurtare la cera, o el azeyte de la santa Iglesia, sea priuado de la comunion. S. Iuan Damasceno en el sermon de difuntos, citando a san Atanasio, dize assi: Aquel grande Atanasio, en vn sermon muy elegante que escriuiò de difuntos, dize estas cosas: Aunque al Christiano lo entierren en el campo, en su sepultura no se dexe de encender azeyte, o cera (rogando por el a Christo Dios) que estas cosas le son muy agradables al Señor, y las paga muy bien. Porq̃ el azeyte, o la cera es holocausto, y el sacrificio de la Missa que se ofrece, es para alcançar perdon: y la limosna que se da a los pobres, para aumentar el premio.

Leuit. 16.
Heb. 9.
4. Reg. 4.
Mat. 16.
Mar. 6.
Luca. 8.
Cano. 71.

De las costumbres y ceremonias exteriores, y de los dias de fiesta. Cap. XII.

NO Solamente con el espiritu reuerenciamos a Dios, que es espiritu, sino tambien cõ el cuerpo, y con ceremonias exteriores: como cõ inclinar la cabeça, con hinchar las rodillas, con leuantàr y juntar las manos, con bozes y cãticos, y cõ otras cosas semejantes. Porq̃ como los hõbres seamos cõpuestos, no solamẽte de naturaleza inuisible, sino tanbien visible, es muy justo q̃ ofrezcamos a nuestro criador doblada reuerencia, conuiene a saber, inuisible y visible. Por cierto q̃ aprouecha muy poco a nada la reuerencia exterior, si falta la interior, mas por la exterior se ayuda mucho la interior.

Ioan. 4.

El q̃ sabe las razones de las cosas sagradas, y tiene humildad, entiende quan propias son las ceremonias del culto diuino q̃ la Iglesia guarda
Canõ. 51. y prueua. El Canon. 51. de los Apostoles haze memoria de los dias de fiesta, desta manera: Si algun Obispo, o presbitero, ò diacono se abstiene de carne, o vino en los dias de fiesta por abominacion, y no por afligir el cuerpo sea depue-
S. Ignaci. Epist. 8. sto. Tambien san Ignacio dicipulo de san Iuan Euangelista, en la carta que escriue a los Philipenses, dize: No deshonreys los dias de fiesta.

Del libre aluedrio, y de la Fè y obras. Cap. XIII.

COsa clara es, que en lo que predican los herejes que el hõbre no tiene libre aluedrio, y que la Fè sola sin obras basta para saluarse, se dan a si mismos y a sus dicipulos ocasion y ceuo para cometer todo linage de maldades. Si no tuuieramos libre aluedrio, sino pecaramos por eleccion de nuestra voluntad, sino forçandonos la necessidad, Dios fuera injusto en condenarnos a tormentos eternos por nuestros pecados. Sino tenemos libre aluedrio, totalmente es nuestra vida, vida de forçados, por demas se dize de los hombres que tienen vso de razon: por demas recibimos leyes para viuir bien: por demas nos amonesta la escritura que hagamos
Luc. 11. plegarias a Dios: por demas nos amonesta que pidamos, llamemos y busquemos, y que trabajemos por seguir la virtud: por demas da
Isai. 1. Dios vozes por el Profeta Isayas. Si quisieredes, y me obedeciered es comereys la nata de la tierra: y sino quisieredes, y me prouocaredes a yra el cuchillo os consumirà. Finalmente en nada somos mejores que los brutos animales, que no hazen cosa ninguna que merezca gloria ni premio, afrenta, o castigo, pues no pueden regir ellos a la naturaleza, antes son lleuados (como los mueue el instinto natural) a todo quanto buscan. Realmente por nuestras fuerças no podemos escoger, o hazer cosa buena: mas deuemos acompañar nuestra voluntad con la gracia de Dios, la qual gracia nos preuiene, y obra con nosotros, y tambien nos sigue y acompaña. Sin nuestra voluntad (co-
Augusti. mo dize san Augustin) no ay en nosotros justicia de Dios. La voluntad no es sino nuestra, la justicia no es sino de Dios, puede auer justicia de Dios sin nuestra voluntad, mas en nosotros no la puede auer sino por nuestra voluntad. Dios no justifica al que no quiere: assi como no alumbra el Sol la vista de quien no quiere abrir los ojos a su claridad. Por el pecado con que todos caymos en Adan fue debilitado nuestro libre aluedrio, però no quitado. Si para alcãçar la salud eterna bastara la fe sin las obras no dixera Christo: Si quieres entrar en la vida Mat. 19. eterna, guarda los mandamientos: sino dixera: Si quieres alcançar la vida eterna, ten fe solamente: y no diera tambien bozes san Pablo: Si 1. Cor. 15. tuuiere tanta fe que mueua los montes, y no tuuiere caridad, no soy nada. Luego no basta qualquiera fe para saluarse, sino la q̃ esta vnida con Dios por la caridad, y la que haze buenas obras: como el mismo Apostol lo afirma di- Galat. 5. Versic. 6. ziendo: Para cõ Iesu Christo ninguna cosa vale ser vno circunciado, o no lo ser, sino la fè q̃ tiene su eficacia de la caridad. Por esso dize San Iacob. 2. tiago en su Canonica. La fe sino tiene obras, Mar. vlt. Vers. 16. en si misma està muerta. Quando la escritura Abac. 2. dize, que el que creyere y fuere baptizado se Vers. 14. saluarà, y que el justo viue de fè, y otras cosas Rom. 1. a este talle: hanse sin duda de entender de la fè Vers. 17. acompañada con caridad y buenas obras.

Del estado monastico, y de los Psalmos y oraciones que dizen las monjas que no saben Latin. Cap. XIIII.

LA Iglesia de Dios aprouò siempre el estado monastico y religioso, y lo amparò y alabò como vna parte suya muy excelente. Dionysio Areopagita, en el libro de Ecclesiastica Dionis. Areopa. li. de Ecclesiasti. Hierarc. cap. 6. Hierarchia, pinto el orden como se cõsagraua el monge antiguamente y la publica professiõ que hazia, donde muestra claramente, que los monges eran entonces diferentes de los demas, assi en el cortar del cabello, como en los vestidos. San Iuan Chrysostomo escriuiò tres Chrysost. insignes libros contra los que vituperan la vida monastica, y en otras partes de sus obras la alaba de ordinario con grãde encarecimiento. Lo mismo haze el gran Basilio, y otros inume- Basil. de rables autores, assi Griegos, como Latinos. Y institu. no se ha de reprouar la diferencia que ay de in- monach. stitutos monasticos y religiosos, como de semejante variedad no resulta alguna cisma, y haga daño a la vnidad de la Iglesia Catolica. Porque con aquella variedad honesta, es hermoseada la Iglesia, de la qual canta el Psalmista: la Psal. 44. Reyna estuuo a tu mano derecha vestida de oro, con vn ornamento de diuersas colores. Por el qual Epiphanio Obispo de Chipre en el Epipha. libro que escriuiò contra los herejes, tratando de esta variedad de institutos, dize: Ay en la Iglesia Catolica otras excelentes maneras de viuir: porque vnos se abstienen de animales de quatro pies, y comen aues. Otros se abstienen de aues y comen hueuos y pescado, y otros aũ

no comen hueuos, y otros solamente pescado. Otros por el contrario se abstienen de pescado, y solamente comen queso, otros aun queso no comen. Tambien ay otros que se abstienen de pan, y otros de las frutas de los arboles, y de cosas cozidas. Vltra de esso, muchos duermen en el suelo, otros aun no vsan çapatos, otros traen el celicio secreto. Muy muchos se ocupan en rezàr Psalmos, y en oraciones continuas, y en leccion de la sagrada Escritura. Estas son palabras de Epifanio. Dizen los Herejes, que es disparate y cosa inutil ocuparse las monjas en cantàr Psalmos, y otras oraciones y alabanças diuinas en Latin, pues no entienden la lengua. Mas ellos son los que yerran: porque como dize san Augustin: No es totalmente sin fruto cantàr el Psalmo, aunque no se entienda perfetamente, como el que canta crea que està alli encerrada alguna cosa santa: porque mas mira Dios al coraçon del que canta, que no a las palabras. Por cierto que el que ora con espiritu y deuocion, saca grandissimo prouecho y merecimiento, aunque la oracion que reza estè en lengua que el no la sepa, ni entienda. Assi como el enfermo que toma con orden la purga que el medico le receta, alcança salud aunque no sepa la virtud que en si tiene: de la misma suerte el que con humildad, y reuerencia ofrece la oracion que tiene escrita en sus horas al misericordioso Principe, alcança lo que pide en la oracion, aunque el no entienda las palabras della. Realmente que nosotros oramos con mayor afecto, y con mas atencion, quando entendemos las palabras de la oracion que dezimos, que quando no las entendemos: mas no por esso se ha de mudàr sin mas orden la costumbre muy justa y muy religiosa que se ha guardado por muchos siglos en la Iglesia de Dios. El que por su voluntad ofrece a Dios algunas oraciones particulares, puede ofrecerlas en la lengua que mas gusto le diere: emperò aquellas a que està obligado, como minystro de la Iglesia por institucion de sus mayores, no las ha de cumplir en otra lengua, fuera de la que la Iglesia manda y permite que se rezen. En esto, como en las demas cosas, es mejor la obediencia que seguir el hombre su propria voluntad. Entre todas las lenguas del mundo estas tres fueron especialmente consagradas en el titulo de la Cruz para las cosas diuinas: conuiene a saber, la Hebrea, la Griega, y Latina.

August. *Compar.* *Marc. 15. Ioan. 19.*

De la excelencia de la virginidad, y del cumplir los votos. Cap. XV.

NInguno que tenga entendimiento duda, que sea mejor y mas excelente la virginidad, q̃ el santo matrimonio. Y assi los santos padres cõparan el casto matrimonio a la plata, y la pura y limpia virginidad al oro. El glorioso san Iuan Bautista, y algunos de los Apostoles, y de los dicipulos de los Apostoles perseuerarõ virgines: y muchos millares, assi de hombres, como de mugeres en los tiempos passados (como lo cuentan las historias ecclesiasticas copiosamente, y lo dexaron escrito varones apostolicos) prometieron en la Iglesia continencia, y con el diuino fauor la guardaron hasta la muerte. Y oy tãbien la prometen y guardan infinita multitud de hombres y mugeres: sabiendo que (como dize el Apostol) le es muy bueno al hõbre no tocàr a la muger: y porque quien viue sin ella anda con cuydado de como agradarà a Dios: assi mismo la virgen que no es casada, solamente trata en seruir al Señor, y en como sera santa en el cuerpo y en el alma. Destos dixo Christo: Algunos ay que se abstienen de los deleytes carnales por el Reyno de Dios. No se persuade que puede ser nadie casto el q̃ es carnal y sensual, y el que no resiste a las tẽtaciones y mouimientos de la carne pidiendo a Dios fauor, y poniendo diligẽcia de su parte: pues dize el Apostol: Todas las cosas puedo con el fauor de aquel q̃ me da esfuerço. Verdad es, que se podrà casar quien no ha prometido castidad: mas quien por voto y professsion se obligò sino temiere enlodàr su cuerpo q̃ està ya consagrado a Dios. En cosas carnales y sensuales, conforme a la sentencia del Apostol serà condenado eternamente, porque quebrantò la primera palabra que auia dado a Christo en la professiõ. De aqui es lo que dize san Augustin en el libro de Fide ad Petrum, conforme al dicho del Apostol: el que se determina firmemente en su coraçon, sin que le hagan violencia, sino libremẽte, y promete a Dios castidad, la ha de guardàr cõ toda diligencia mientras viuiere, porque si quebranta la primera palabra que diò, serà rigurosamente castigado. Assi mismo sepan los casados hombres y mugeres, que si con voluntad y consentimiento de la parte, prometieren a Dios castidad perpetua, que estàn obligados al voto, y que ya no lo estàn a la copula que antes les era licito sino a la castidad que prometieron a Dios. Hasta aqui son palabras de san Augustin. Desta suerte habla la sagrada Escritura de los votos: Quando prometieres a tu Dios y Señor alguna cosa, no tardes en cumplirla, porque el mismo te la pedirà: y si tardares te harà

1. Cor. 7. *Mat. 19.* *Philip. 4. Vers. 13.* *1. Thi. 5.* *August.* *1. Cor. 7.* *Deut. 23.*

cargo dello. Sino quisieres prometer no pecaràs, mas lo que vna vez te salio de la boca, estaras obligado a guardàrlo: y has de hazer cõforme a lo q̃ prometiste al Señor, tu lo dixiste y de tu propria voluntad saliò. Otra vez dize la escritura: Promèted, y cũplid a vuestro Dios lo que prometistes. Y otra vez dize: No tardes en cumplir lo que prometiste a Dios, porque mucho le desagrada qualquiera promessa indiscreta, y mal cumplida, mas todo lo que prometieres cũplelo. Y mucho mejor es no prometer, que despues del voto hecho no cumplir lo prometido. Assi que el hazer votos es cosa muy buena y loable, però muy abominable, y q̃ merece qualquiera castigo, el no cumplir lo que se promete. Assi como a nadie se le haze fuerça para que prometa, assi el que prometiò, sino cumple su promessa serà justamente castigado.

Psal. 75. *Eccles. 5.*

De la continencia de los clerigos. Cap. XVI.

EN lo que toca a la continencia de los clerigos, confessamos que en la primitiua Iglesia huuo costumbre (la qual cõseruan toda via los Griegos) que el que se auia casado con virgen, si por su buena vida merecia ser admitido al Sacerdocio, podia ser consagrado por Sacerdote: mas nunca se determinò en la Iglesia del nueuo testamento, que el que era ya Sacerdote se pudiesse casar. Y assi el Canon. 25. de los Apostoles, dize: Mandamos, que de los q̃ fueron admitidos al estado Eclesiastico sin casarse, solo los lectores y cantores (si quieren se podràn casar. Entre los Griegos aun aora se vsa lo que se vsaua antiguamente, que si muere la muger del Sacerdote que es casado, no se casa segunda vez. Realmente san Pablo aparta del Sacerdocio a todos los q̃ se han casado segunda vez, que el derecho llama Bigamos, quando dize: que entre los casados, solo aquel es apto para ser sacerdote, è Obispo, que sola vna vez se casò. El Canon. 16. de los Apostoles dize. El que despues del baptismo se casare segunda vez, o tuuiere manceba, no puede ser Obispo, ni sacerdote, ni diacono, ni ser de ninguna suerte admitido en el numero de los que estan dedicados al seruicio de las cosas sagradas. Tambien dize el Canon. 17. El que se casare con biuda, ò desechada, o ramera, o esclaua, o con alguna de las que estan dedicadas para representaciones publicas no puede ser Obispo, ni presbytero, ni diacono, ni ser admitido a algun orden sacro. Y san Clemente dicipulo del Apostol san Pedro, dize del que es llamado para algun mipysterio sagrado? Si despues de ordenado acudiere al lecho de su muger, no entre por las puertas del sagrario, ni sea de los que lleuaren el sacrificio, ni toque al altar, ni dè agua a manos a los Sacerdotes. Y afirma el mismo Clemente en el principio y fin de la carta, que lo que escriue en ella lo oyò al Apostol san Pedro. Con mucha razon quitò la Iglesia Latina aquella costumbre, de que al que fuesse casado lo admitiessen la orden sacro, y seruicio del altar. Y si alguno dixere contra esto que muchos clerigos viuen deshonestamente, y que por esso se auia de permitir que se casassen: responderlehemos, que si se ha de conceder que los clerigos sean casados por la incontinencia de algunos, (a los quales auian de castigàr sus perlados con grandissimo rigor,) de la misma suerte se auian de conceder a los casados muchas mugeres por su desenfrenada luxuria, con que muchos dellos no contentandose con sus mugeres, cometen muchos adulterios y torpezas. Y assi como esto no es licito, assi tampoco se deue permitir lo otro: ambas a dos cosas son harto viles y abominables.

Canõ. 25. *1. Thi. 3.* *Titu. 1.* *Canõ. 16.* *Canõ. 17.* *S. Clem.*

De la abstinencia de los deleytes carnales. Cap. XVII.

LA vida y costumbres de san Iuan Baptista, que fue el mayor de los nacidos, defiende excelentissimamente la abstinẽcia de los deleytes carnales, de que aora no hazen caso los herejes, antes mofan y burlan della. De la qual habla assi san Agustin en el libro de Fide ad petrũ: Los humildes sieruos de Christo, q̃ dessean seruir a su Señor sin embaraço ni dañosa ocupacion del espiritu, de ninguna suerte apetecẽ los matrimonios, y se abstienen de comer carne y de beuer vino, quanto la salud del cuerpo lo permite: no porque sea pecado casarse, o comer carne, o beuer vino, pues dize el Apostol, q̃ toda criatura es buena, y q̃ ninguna cosa q̃ se recibe con hazimiẽto de gracias se ha de desechàr: porq̃ se santifica por la palabra de Dios, y por la oracion. Tãbien Dios bẽdixo el matrimonio en los primeros hõbres, por lo qual dize el mismo Apostol: En todo tiempo fue hõrado y respectado el matrimonio, y el lecho adonde no ay desonestidad. De aqui es que los sieruos de Dios no dexan de comer carne y beuer vino, porque sean cosas malas, sino por seguir vida mas pura y perfecta: y porque no se quieren casar, no juzgan que sea pecado el buen matrimonio, mas creen sin duda que el guardar castidad perpetua, es mucho mejor que el. Enseñando esto mismo Iuan Cantacuzeno (que de Rey de Romanos se hizo monje humilde) en el libro

Mat. 11. *Augusti.* *1. Thi. 4.* *Heb. 13.* *Ioan. Cãtacuzen.*

libro que escriuiò en Griego contra la secta Mahometica, dize assi. Los monges que viuen con nosotros no comen ningũ linage de carne, porque la tengan por mala, y q̃ se aya de desechar, mas obstienense della porque dessean viuir vna vida mas estrecha, y tratàr de cosas mas altas. Arriba en el libro primero deste Colirio se tratò desta misma abstinencia del comer carne, y de los ayunos que manda la Iglesia que se guarden.

Conclusion desta obra.

POr cierto que se pudieran traer innumerables testimonios de las diuinas Escrituras, y de los sagrados concilios, y de los antiguos Teologos, assi Griegos como Latinos, cõtra la peruersa y abominable doctrina de los Herejes deste tiempo: emperò los pocos q̃ auemos traydo podràn bastàr para sanàr sus ojos interiores, sino es q̃ su ceguera es sin remedio. Aqui pues concluyremos nuestro Colirio, poniendo por

S. Augu. remate del estas palabras. El glorioso Augustino en el libro de Vera Religione, escriue assi: No se ha de buscàr la religion en la confusiõ de los Paganos, ni en la vaseosidad de los Herejes, ni en la dolencia de los scismaticos, ni en la ceguera de los Iudios, sino en solos aquellos q̃ se llaman Christianos, Catolicos y fieles. Otro dize: Si a caso hallares en los escritos de los santos padres alguna cosa que parezca no muy cõ

1. Thi. 3. forme a la doctrina de la Iglesia Catolica, no dudes en creer mas a la Iglesia Catolica (la qual es coluna y fundamento de la verdad, y por esso no puede errar) que a otro qualquiera auctor por mas santo que sea, Christo nuestro Señor tenga por bien de que conociendo todos la verdad, y sintiendo vna misca cosa: todos a vna boz lo alabemos, el qual es bendito en los siglos, Amen.

Adicion.

DEL SACRIFICIO DE LA MISSA, sacado de los Canones de los Apostoles, y de los sagrados Concilios, y de otros.

LOs Canones de los Apostoles, y los decretos de los sagrados Concilios, y lo q̃ dexaron escrito los santos padres, es cõtra los Herejes de nuestro tiempo, q̃ con vna impia temeridad dizen que en la Missa no se haze alguna

Canon. 2. Apost. ofrenda, y que por esso no es sacrificio. Porque el segundo Canon de los Apostoles prohibe, que ningun Sacerdote estando en el altar ofrezca en la Missa alguna cosa fuera de lo q̃ mandò Christo que se ofreciesse. Las palabras del Canon son estas: Si contra el orden que instituyò el Señor cerca del sacrificio algun Obispo, o Presbitero ofreciere en el altar otras cosas conuiene a saber, miel o leche, o sidra en lugàr del vino, o aues, o otros animales, o legumbres, sea depuesto, porque haze contra lo que el Señor dexò ordenado.

El Canon octauo de los Apostoles, mostran *Conci. 8.* do que era costumbre en la Iglesia en los tiẽpos passados, que los que se hallassen presentes a la Missa, auian de recebir la Eucaristia, dize assi: Si algun Obispo, Presbitero, ò Diacono, ò otro qualquiera de orden sacro no comulgare despues de hecha la ofrenda, de la razon: y si fuere suficiente, sea perdonado y sino la diere, sea apartado de la comunicacion, como hombre que escandalizò el pueblo, y diò ocasiõ de que se presumiesse mal del que ofreciò. En el capitulo desiocho de los decretos del primero Concilio Niceno se leen estas palabras: Llegò a oydos del santo y grande concilio, que en algunos lugares y ciudades dauan los Diaconos la Eucaristia a los Presbiteros, y no ay regla ni costumbre que enseñe, que los que no tienen poder para ofrecer, den el cuerpo de Christo a los que ofrecen. Tambien se diò noticia como algunos Diaconos tocan primero que los Obispos la misma Eucaristia. Todas estas cosas se quiten: y contentense los Diaconos con lo que es suyo, y en esso perseueren, pues saben que son minystros de los Obispos, è inferiores a los Presbyteros. Y reciban la Eucaristia, conforme al orden, despues de los Presbyteros, ò dandosela algun Obispo que sea Presbytero. En el capitulo primero de los decretos del Concilio *Conc. Ancira.* Ancirano, de los Sacerdotes que auian sacrificado a los ydolos en el tiempo de la persecucion, mas despues boluieron otra vez a la batalla, se determina lo siguiente: Estos dize, nos pareciò que tuuiessen el grado y assiento que tenian antes, però no les sea licito ofrecer, o predicar, ni exercitàr de ninguna suerte alguna cosa de los oficios sagrados. De los sobredichos lugares se echa claramente de ver, que la Missa es, y se llama sacrificio y ofrenda. Lo *S. Clem.* qual afirma tambien Clemente dicipulo del *Dionysio* Apostol san Pedro, en la carta que escriuiò *Areopa.* del oficio del Sacerdote y de los Clerigos. Y *de Eccle.* Dionysio Areopagita dicipulo de san Pablo, en *Hier. c. 3.* el libro de Ecclesiastica Ierarchia, y san Ignacio *Ignatio.* dicipulo del Euangelista san Iuan, en la carta de Simirnẽses: en la Missa de S. Chrysostomo, y en los escritos de otros Griegos Catolicos, se

llama la missa con vna palabra Griega, que quiere dezir sacrificio sin sangre. Y llamase assi, no porque se ofrezca en ella el cuerpo de Christo nuestro Redemtor sin sangre, sino porq̃ en el no se derrama sangre de algun animal muerto, como en la vieja ley.

DE LA VIRGINIDAD DE NVESTRA Señora la Virgen Maria, y de los santos: sacado de san Basilio.

Basili. de humana. Christi. generat. circa medium. EL gran Basilio en el sermon de la humana generacion de Christo, tratando de la virginidad de nuestra Señora, entre otras cosas dize: Creemos que bastan estos testimonios, para que las orejas de los que aman a Christo no admitan, que la madre dexò algun dia de

Matt. 1. ser virgen. A lo que dize san Matheo: Y no la conociò Ioseph, hasta que pariò a su hijo primogenito, aquella diccion. Hasta que, aunque muchas vezes parece que quiere mostrarnos algun tiempo limitado, y que tiene fin: con todo esso se da a entender que es infinito, y que no tiene termino aquello de que va hablando,

Mat. 28. como es lo que dize el Señor veysme aqui estoy con vosotros todos los dias, hasta el fin del mundo. Pues no desampara el Señor a sus santos acabado este siglo, porque la promessa del tiempo presente no quita el venidero. Assi dezimos, que se toma aqui esta palabra: Hasta que. Y por llamàr a su hijo primogenito, no lo compara con otro hijo que aya tenido despues del, mas llamase assi por ser el primero que nace.

El mismo Basilio en vn sermon alabando a los quarẽta martyres, dize estas palabras. Aquiẽ tiene amor y deuocion a los santos martyres, q̃ contento le da hazer memoria dellos? Porque es gran testimonio de la aficion que se tiene al Señor comun, la honra q̃ se haze a sus buenos sieruos y compañeros. Estos son aquellos que siendo patrones de nuestra tierra y region, como si fuessen vnas torres fortissimas, nos hazen seguros de los assaltos de los enemigos. Beneficio copioso, y gracia que jamas falta, y fauor muy a tiempo es la congregacion de los martyres, el exercito de los triunfadores, y el coro de los q̃ alaban el Señor. A estos acude el q̃ es fatigado de alguna angustia: a aquel para ser librado de los trabajos, este porque no le falte lo que le importa y da gusto. O coro santo, o exercito sagrado, o compañia inexpugnable, ò defensa comun del linage humano: fieles compañeros de nuestros cuydados, ayudadores de nuestras oraciones, intercessores poderosissimos, estrellas del mundo flores de las Iglesias: El mismo

Basilio en vn sermon de santa Iulia, dize: La hoguera abraçò el cuerpo desta santa muger, y lo recogiò en si como si fuera vn talamo resplandeciente, y embiò el alma a la region y patria celestial, y al descanso y suerte conueniente: y a sus deudos y parientes conseruò entero el precioso cuerpo: q̃ puesto en la hermosissima entrada de la ciudad, santifica el lugar, y juntamẽte con su exemplo haze santos a los que entran. Y con su bienauenturada venida y presencia la tierra bendita diò de sus proprias entrañas vna agua muy agradable: de suerte, q̃ la misma gloriosa martyr hecha madre comun, sustenta con ella a todos los que estàn en la ciudad, como con vna leche regalada. Esta agua sirue a los sanos, para conseruàr la salud, a los delicados de regalo honesto, y a los enfermos de consuelo. En el Psalm. 115. sobre estas palabras: Preciosa es en el acatamiẽto de Dios, la muerte de sus santos, dize el mismo Basilio. Quando se padece la muerte por Christo, son muy preciosas las reliquias de sus santos. Antes de aora en otro tiempo se dezia: si alguno tocare al muerto, serà tenido por no limpio, mas aora el que tocare los huessos del martyr, en alguna manera es hecho participante de su santidad, por la gracia que esta y reposa en su sagrado cuerpo. *Basil.* *Ps. 115. Verss. 15.* *Num. 19.*

S. Iuan Damasceno en el libro quarto Fidei Orthodoxe, tratando del linage de la Virgen y madre de Dios, entre otras cosas dize: Ioachin se casò con la venerable y digna de ser alabada Anna. Mas assi como aquella antigua Anna q̃ era esteril, por la oracion y promessa q̃ hizo engendrò a Samuel: assi tambien esta por la oracion y promessa que hizo a Dios engendrò a la Madre de Dios, para q̃ tambien en esso no fuesse tenida por inferior a ninguna de las ilustres y gloriosas mugeres. Pare pues la gracia (que esso quiere dezir Anna) a la señora, lo qual realmente significa el nombre de Maria: porque en efeto ella fue hecha señora de todas las criaturas, pues se llama Madre del Criador de todas ellas. Y assi como el que fue concebido guardò y conseruò virgen a la que lo concibiò, assi tambien naciẽdo della le guardò la virginidad sin corrupcion ninguna. Porque no le era a el impossible passar por la puerta, sin ofender la cerradura. De suerte que la que siempre es virgen, queda tambien virgen despues del parto. Porque como admitiera ni diera lugàr a copula carnal ni ayuntamiento de varon, la que auia engendrado a Dios, y conocia el milagro *Ioã. Damascen.* *1. Reg. 1.*

gio por la experiencia que tenia de las cosas que le auian succedido? En ninguna manera se ha de admitir esto, no es de alma modesta pensar semejantes cosas.

Damasce. El mismo Damasceno en el mismo libro escriue assi. Conuiene que honremos a los santos, como amigos de Christo, y hijos y herederos de Dios. *Las reliquias de los Sãtos.* Christo nuestro Señor nos diò las reliquias de los santos, como fuentes saludables, de las quales por muchos caminos corren beneficios. Por los merecimientos de los mismos santos son ahuyentados los demonios, quitadas las dolencias, curados los enfermos, cobran vista los ciegos, son limpios los leprosos y se desechan las tentaciones y tristezas. *Iacob. 1.* Qualquiera beneficio que el autor de la luz haze a los que con firme confiança se lo piden, viene por medio dellos. Quanto trabajaràs por hallar vn abogado que te lleuasse delante de vn Rey mortal, y en su presencia rogasse por ti? Pues no es razon que sean hõrados los abogados de todo el linage humano, que delante de Dios ruegan por nosotros? Mucha razon es por cierto que lo sean. Nosotros los fieles honremoslos, edificandole a Dios templos en su nombre, con Psalmos, hymnos, y compuncion. Hagamosles figuras è imagines visibles. Honremos a la Virgen Maria, como a verdadera y propriamente Madre de Dios: al Propheta san Iuan como aposentador, Baptista, mensagero y martyr: a los Apostoles, como a hermanos del Señor, y testigos de sus obras: a los martyres como a soldados de Christo: y a nuestros santos padres (assi llamamos a los confessores) que se ocuparon en traer en si mismos a Dios.

Damasce. El mismo Damasceno en el mismo libro escriue assi: Porque nos reprehenden y afean algunos que hõramos y reuerenciamos la imagen de nuestro Saluador, y de nuestra Reyna Madre de Dios, y de los demas santos y sieruos de Christo, oygan que (como dize aquel diuino Teologo Basilio) la honra que se haze a la imagen passa al original. Quien puede hazer algun retrato, o imagen del Dios q̃ es inuisible è incorporeo, y que no tiene limite ni figura? Y assi en el viejo testamento no se acostũbrò el vso de las imagines; mas despues que por las entrañas de su misericordia, Dios se hizo verdadero hombre por redemirnos, y morò en la tierra con los hombres, hizo milagros, padecio, fue crucificado, y resuscitò y subiò a los cielos: les pareciò a los padres, para que facilmente nos acordassemos destas cosas, que se representassen con imagines, como vnas obras heroycas. Cosa cierta es, que muchas vezes sin pensar en la passion del Señor, con solo ver vna imagen de Iesu Christo crucificado nos acordamos della, y hinchando las rodillas, la adoramos: no adoramos la materia de que la imagen està labrada, sino lo que nos representa la imagen: Assi como no adoramos la materia de que està compuesto el Euangelio, o la Cruz, sino lo que se representa por aquella figura. Ni mas ni menos se ha de entender de la imagen de la Madre de Dios, porque la honra que a ella se haze, se atribuye a aquel que tomò carne della. Y de la misma suerte los valerosos hechos de los santos nos dan animo, y nos mueuen a fortaleza, y zelo, y a la imitacion de sus virtudes, y a gloria de Dios.

De la Virgen Maria, y de los santos sacado de Iuan Cantacuzeno.

IVan Cantacuzeno, escriuiendo cõtra la secta Mahometica, entre otras cosas dize. *Ioan. Cãtacuzen.* Afirmamos, que la siempre Virgen Maria es criatura de Dios, y su sierua, emperò creemos y confessamos que hombre ninguno nacido de hombre y muger, naciò ni nacerà hasta el fin del mundo semejante a ella. Y quanto a la naturaleza humana juzgamos que es inferior a los Angeles, como lo es qualquiera hombre: mas en merecimiento y santidad tenemos por cierto que sin comparacion ninguna, les haze grãdissima ventaja, porque pariò al hijo y Verbo de Dios, segun la carne. Todos la conocemos por abogada y ayudadora, que perpetuamente ruega por los pecadores: haze grandes y espantosos milagros, y a esta adoramos y seruimos, no como a Dios, sino como a Madre del hijo de Dios, segun la carne.

El mismo Cantacuzeno dize: Como sabe Dios quan inconstante y deleznable es la memoria de los hombres, mandò en el testamento viejo que los Sacerdotes escriuiessen los milagros que hazia, que assi escritos anduuiessen siempre colgados de las manos de los mismos sacerdotes, para que viendo cada dia escritos los milagros que Dios auia hecho por ellos, assi los Sacerdotes, como el pueblo se acordassen de Dios, y le diessen gracias, y lo alabassen, porque los auia librado de la seruidumbre de Faraon, y auia assolado grandes y fuertes Reyes, y robustas gentes, y dado sus ciudades al pueblo Hebreo. Y aun tambien quiso el Señor que se escriuiessen los milagros que se *Exod. 17.* auian hecho en el desierto, y assi se hizo como

lo

lo mandò Dios. Porque viendo aquellas memorias que estauan colgadas de las manos de los Sacerdotes, se acordaron de Dios, y le dieron gracias. La misma es sin duda la razon de las imagines: porque en ellas se pinta el nacimiento de Christo, su baptismo, su muerte y su resurreccion: con cuya vista se acuerdan los hombres de Dios, y comiençan a considerar como Christo siendo Dios por amor del linage humano tomò carne y padeciò en ella: y assi mismo traen a la memoria todas las demas cosas que Dios hizo por el hombre, y dan gracias a Dios, y lo alaban y glorifican. Lo mismo passa en la imagen de la santissima Virgen, que pariò al hijo y Verbo de Dios, segun la carne, y en las imagines de los martyres, y de los otros santos.

El mismo Cantacuzeno dize otra vez: Assi como antiguamente en Roma, y en otras partes a los Reyes de aquel tiempo, y a los Capitanes de los exercitos se les ponian estatuas, y mirando en ellas se acordauan de las obras heroycas y señaladas de aquellos a quien se auian puesto: de la misma suerte sucede en las imagines de los santos, que quando las vemos las honramos, acordandonos de sus originales. Hazemos, reuerencia a las que han quedado en las tablas y columnas, mas no a las que estàn ya gastadas y borradas con el tiempo, antes creemos que no siruen de nada. Lo mismo se vee en la Cruz, porque mientras algun madero tiene forma de Cruz, lo adoramos y respetamos, mas si la perdiò, no adoramos el madero.

De los fieles difuntos, sacado de diuersos auctores.

Damas. EN el sermon de difuntos dize san Iuan Damasceno: Aquellos dicipulos del Señor y diuinos Apostoles: fueron testigos de sus palabras, que anduuieron todo el mundo, mostrarò que en el sacrificio de la missa se auia de hazer memoria de los fieles difuntos. El mismo Damasceno en el sobredicho sermon, cita a san Dionysio Areopagita con estas palabras: Aquel exercitado y profundo en las cosas diuinas Dionysio, en la mistica consideracion, adonde trata de los difuntos, dize: Las oraciones de los santos aprouechan en esta vida, quanto mas despues de la muerte a aquellos que merecen las sagradas oraciones, conuiene a saber, a los fieles. Dionysi. Areopa.

En el mismo lugar trae Damasceno muchos testimonios del libro que escriuiò Dionysio de Ecclesiastica Hierarchia. El mismo Damasceno citando a Chrysostomo dize: Aquel Iuan que tomò el sobrenombre del oro (porque verdaderamente el habla palabras de oro) no sin causa, ni acaso, dize: ordenaron estas cosas los sapientissimos discipulos de Dios, y fueron encomendadas a la Yglesia que el Sacerdote en la Missa ruega por los fieles difuntos. Damasc. Chrysost.

Poco despues el mismo Damasceno en el sobredicho sermon, alegando a Gregorio Nisseno, dize: El sapientissimo Gregorio Nisseno, dize: No sin razon, ni sin gran prouecho enseñaron los predicadores y discipulos de Christo, y adonde quiera en la santa Yglesia tiene fuerça de ley, antes es del todo vtil y muy agradable a Dios, que en la missa se haga memoria de los que murieron en la Fè Catolica. Gregor. Nissen.

Epiphanio Obispo de Chipre, en el libro que escriuiò contra las heregias, habla assi. Que cosa mas vtil y mas conueniente que hazer memoria de los nombres de aquellos que ya murieron? Aprouecha por cierto la oracion, que por ellos se haze. Epiphá.

Chrysostomo lib. 6. de Sacerdocio, hablando del Sacerdote, dize assi: Que tal, pregunto yo importa que sea el embaxador que ruega, y el que delante de Dios es intercessor por vna ciudad, que digo, por vna ciudad, mas por todo el mundo, para que perdone los pecados de todos los hombres, no solamente viuos, sino aun difuntos? En la missa del mismo Chrysostomo haze muchas vezes memoria el Sacerdote de los fieles difuntos. Chrysost.

TRATADO DE SAN IVAN CHRYSOSTOMO, ADONDE SE COMPARA LA POTENCIA, Y RIqueza y eminencia del Rey con el Monge que viue en la verdadera Philosophia, y conforme a Christo, traduzido de Griego en Latin, por Ludouico Blosio, y en Castellano por Fr. Gregorio de Alfaro.

Consi-

Onfiderando que mucha parte de los hombres padecen efte defecto, que amàn mas y figuen con mayor aplaufo las cofas que no tienen de bien, fino la aparencia y opinion, que las que de fu naturaleza y en realidad de verdad fon muy buenas y vtiles: me parecio fer necesfario dezir aqui algo de ambas a dos cofas, y cotejar entre fi las que el vulgo defprecia con las que figue con gran folicitud y cuydado: para que conocida la diferenria que ay entre las vnas y las otras, aprendamos a eftimàr aquellas como importantes, y que es razon que fe procuren, y a defpreciàr eftas, como cofas de poco momento. Pues, lo que mas gufto da y fe pretende, es el poder, el Reyno y la gloria: y a effos llama el vulgo realmente bienauenturados, que vee leuantados a fer Emperadores, que andan en coches y literas, y que han alcançado gran loa en la Republica, y gran multitud de criados y fieruos: defpreciando por el contrario la vida de los que figuen la Philofophia, y paffan la vida en foledad. Quando aquellos falen en publico, lleuan tras de fi todo el pueblo: mas a eftos, nadie, o muy pocos les bueluen los ojos: y ninguno deffea parecerfe a ellos, però a aquellos, todos. Mas muy arduo negocio es, fer vn hombre muy poderofo, y tener el gouierno del pueblo y afsi fe concede a pocos: porque a los que pretenden el imperio, tambien les es muy neceffario tener muchas riquezas: emperò efcoger la vida folitaria, y eftàr dedicado al feruicio de Dios, a todos ygualmente les es prouechofo y muy facil. Vltra defto, juntamente con efta vida fe acaba la poffefsion del imperio, y aun en vida fuele dexàr a los que lo aman, y aun ponèr a algunos en notables peligros y afrentas: mas la vida folitaria, fuera de que aqui a los juftos los hinche de bienes, tambien defpues de muertos los pondrà refplandecientes, y llenos de gozo delante del tribunal de nueftro Dios y Saluador: como por el contrario gran parte de aquellos que gozaron de los imperios, pagaràn entonces muy bien fu mala vida con grandifsimos tormentos. Comparemos pues aora los bienes defta Philofophia, con aquellos que folo tienen la aparencia exterior, como fon los que proceden del poder y gloria defte figlo, y aprẽdamos la diferencia que ay entre eftos dos linages de bienes, porque comparandolos afsi fe veràn mejor. Y antes, fi nos parece, comparando la cumbre de todos los bienes (digo el Reyno) con efta Philofophia, cõfideremos los frutos que eftas dos cofas traen configo. Y hazerfeha efto muy bien, fi con diligencia examinaremos quien fon aquellos a quien el Rey manda: y quien fon los a quien manda el Philofopho. Confifte pues el feñorio del Principe en gouernar ciudades, regiones y prouincias, y muchos linages de gentes: y en lleuàr donde le da gufto fus capitanes, tributos, exercitos pueblos y confejos: mas el que fe confagrò a Dios y efcogio la vida folitaria, tiene debaxo de fu imperio la yra, la inuidia, la peftilencia de la auaricia, y en vna palabra, todo lo que contradize a la virtud: eftando fiempre fobre auifo, para no dexàr vencer fu alma de los vicios, ni confentir que la razon firua a vn cruel tirano: fino que fiempre eftè ocupada en las cofas celeftiales, gouernando fus afectos y pasfiones con el temor de Dios. Por cierto que femejante Principe, y femejante monge es el que tiene el verdadero imperio: y afsi fuera mucha mas razon llamàr Rey a efte vltimo, que no aquel que eftà adornado de purpura y corona, y que es lleuado en filla de oro. Porque al fin efte merece el nombre de Rey, que fabe enfrenàr las pafsiones de la yra è inuidia, y todos los otros deleytes: que quanto haze lo niuela por la ley de Dios, que conferua vn efpiritu libre, que no fufre que fu alma eftè fujeta a los deleytes. Verdaderamente que viera yo de buena gana y con muchifsimo gufto, que vn hombre como efte fuera feñor de pueblos, tierra, mar, ciudades, y exercitos. Pues quien pudieffe gouernàr fus afectos con la razon, ayudado de las diuinas leyes, facilmente gouernaria los hombres, y viendo fus fubditos que los trataua con toda manfedumbre, lo tendriã por padre. Però quien de los hombres fe puede llamar Principe, fi es fieruo aherrojado de la yra, de la ambicion, y de los deleytes? Efte quanto a lo primero ferà tenido en poco de fus fubditos, pues trayendo corona guarnecida de piedras preciofas, no haze caudal de la prudencia: y teniendo todo el cuerpo refplandeciente con la purpura, tiene el alma defnuda de todo asfeo y ornamento: fuera de que totalmente ignora como aya de gouernar el imperio. Porque como puede dar leyes a otros, el que no fabe gouernarfe a fi.

En que cõfiste el señorio de los reyes.

Señorio del mõge.

Quiẽ merece nombre de rey

Aora pues, fi te da gufto faber con quien tieuen efpecialmente guerra cada vno de eftos, fin duda hallaràs, que el monge pelea con los demonios, y es vencedor, y recibe de Chrifto la corona: (y no es marauilla que falga vencedor, pues entra en la batalla con el fauor de Dios,

Con quiẽ pelea el monje.

Dios, y armado de armas celestiales (emperò el Rey hallaràs que pelea con barbaros. Y como los demonios sean mas espantosos que los hombres, assi es mas ilustre obra la que haze el que vence a aquellos, que el que rinde y sujeta a estos. Y si quieres saber las razones porque cada vno dellos pelea, hallaràs que son muy diferentes. Porque el vno pelea de contino con los demonios, por conseruar la piedad, y por la honra de Dios, y por sacàr de error las ciudades y lugares: el otro pelea con los barbaros por los pueblos, terminos, o haziendas tomadas por fuerça, o porque dessea adquirir mas incitandolo a la batalla el Reyno q̃ possee injustamente. De aqui es, q̃ por la mayor parte muchos Principes con cudicia de tener mas, vienen a perder aun lo que antes tenian. Por cierto que sola esta diferencia assi de señorios como de batallas, muestra bastantissimamente quanta aya entre el Rey, y el que està dedicado al culto diuino. Aunque tambien se podrà conocer, si quisieremos mirar con atencion, que traça de vida es la que cada vno dellos sigue, y en que se ocupa cada dia. Porque sin duda hallarà que estè vnas vezes tiene su trato y conuersacion con los Profetas, otras adorna su alma con la dotrina de san Pablo, ya passa de Moysen a Esayas, ya de Esayas a san Iuan, ya de san Iuan passa a otro qualquiera santo: mas todo el trato del Principe es entre capitanes, tributos, Centuriones, y otros minystros y oficiales: y es cosa cierta que cada vno procura imitar las costumbres de aquellos con quien trata de ordinario: y assi el monge conforma las suyas con las de los Apostoles y Prophetas: y el Rey sigue el orden y manera de viuir de aquellos que tienen por capitanes de su exercitos, por sus minystros y guarda de su persona: conuiene a saber hombres glotones y sensuales, que gastan lo mejor del dia beuiendo, y al fin por el mucho beuer no saben exercitarse en cosa discreta ni honesta. Por lo qual aun solamente desto se puede ver quanta mas gloria merece la vida solitaria, q̃ la q̃ se passa con imperios, señorios y ceptros. Y si fuera desto quisiessemos tambien examinar el tiempo de la noche, veriamos al monge ocupado en el seruicio de Dios, y en la oracion cãtar antes q̃ las aues, hazerse compañero de los Angeles, tratàr familiarmente con Dios, y para dezirlo todo en vna palabra gozàr de los bienes celestiales: y por el contrario veremos en vna cama tendido y roncãdo a aquel q̃ es señor de muchas gentes, y de muchas compañias de

Diuersas ocupaciones del Rey y del monge, y diuerso trato.

Quan diuersa la ocupaciõ de la noche.

soldados, y que debaxo de su imperio y mando tiene gran parte de la tierra y de la mar. Y no ay que espantarnos desto, pues aquel come lo que se requiere para no tener el sueño pesado, y a este los muchos regalos y el mucho beuer son causa de que lo tenga muy mucho, y de que se estè en la cama hasta medio dia. Vltra desto, los vestidos, y la mesa del monge son mas tẽplados y honestos, y los que viuen en su compañia, tratan y se exercitan en la misma virtud: emperò el Principe es necessario que estè vestido de oro, y que vse de mas rica y regalada mesa: y si fuere indiscreto, tendrà sin duda compañeros conformes a su indiscrecion y poco auiso: però si fuere cuerdo, acaso los tendrà virtuosos y templados, aunque muy inferiores a aquellos primeros que dixe. Por mas que el Principe se dè a la Philosophia con dificultad podrà llegàr si quiera en algo a aquella bondad y virtud del monge. Porq̃, aora camine, aora estè en la ciudad, aora viua en paz, aora tenga guerra, siempre es muy enfadoso a sus subditos. Pues quando pide tributos, quando haze gẽte, quãdo lleua delante multitud de captiuos, quando es vencido, y quiera añadir, que aun quando es vencedor da grandes molestias a sus vassallos. Porque si vence, luego se haze molesto, que entonces se ensoberuece mas con el triunfo, y da licencia a sus soldados para que saqueen y roben: permite que molesten a los passageros, y que pongan cerco a las ciudades, que destruyan las casas de los pobres, y a quien los recoge y hospeda en las suyas, que les pidan cada dia vn monton de tributos (cosas que ninguna ley las permite) dissimulan do su atreuimiento y locura con no se que costumbre injusta y contraria a toda buena ley. Y ningun daño ni molestia de essas haze el Rey a los ricos, solo el pobre es el que padece estos daños: como que el Principe tenga respecto al que tiene hazienda. No es de essa suerte el monge, mas si sale alguna vez en publico, consigo lleua algun regalo: y con todos y ygualmente se muestra noble y liberal, assi con los ricos, como con los pobres: vsando siempre del mismo vestido, y beuiendo agua pura, y essa le sabe mejor que el vino mas precioso: allende desto, no les pide a los ricos cosa ninguna grande ni paqueña para si: sino muchas y muy ordinarias para los que tienen necessidad: y que al fin siruan y aprouechen a entrambos, assi al que las da, como al que las recibe: de suerte que quando sale es el medico de todos assi de los pobres como de los ricos, librando

Quan enfadosos son los Reyes a sus subditos.

do a estos de los pecados con sus buenos consejos, y a aquellos de la molestia de la pobreza. Emperò si el Principe manda algun tributo ligero y facil, mas cuydado tiene del prouecho de los ricos, que de los pobres, y si manda lo contrario, se echa de ver que es con euidentissimo daño de los pobres. Porque muy poco daño pueden hazer a los ricos los pechos y tributos, por grandes y pesados que sean: dando entonces por el suelo y destruyendo (como suele vn rio que sale de madre) todas las casas de los pobres, y hinchiendo los lugares de aullidos y vozes. Y a los que cobran semejantes tributos no les mueue a compassion el ser los hombres viejos, las mugeres biudas, y los hijos huerfanos: antes con vn atreuimiento estraño como enemigos comunes del Reyno, piden cada dia a los labradores aun los frutos que la tierra no lleua. Aora pues examinemos tambien que beneficios son los que haze el monge, y los que haze el Principe para gànar cada vno la voluntad de sus subditos. Este da oro, emperò aquel da gracia espiritual. Este quando se muestra mas benigno y liberal, quita a vn hombre la pobreza, con hazerle rico, mas aquel con sus oraciones libra las almas de la tirania del demonio. Y si acaece que alguno sea fatigado de semejantes calamidades, este como sino tuuiesse algun sentido, sin hazer caso del Rey passa por delante del, y en vn punto acude a vn monasterio, no de otra suerte que el que huye del lobo al caçador, que està con el venablo en la mano, porque la oracion lé es al monge lo que el venablo al caçador, y aun no le es a los lobos tan espantable el venablo quanto les son a los demonios las oraciones de los justos. Y quando la necessidad nos fatiga, no solamente nosotros acudimos a estos santos monges, mas aũ los mismos Reyes quando temen algun trabajo suelen acudir a ellos, como los pobres hambrientos a las casas de los ricos. Por ventura Acab Rey de los Iudios, quando la tierra padecia hambre, no puso toda su esperança en las oraciones de Elias? Por ventura Ochozias que tenia el mismo imperio y el mismo poder, estando en la cama enfermo, viendo que se le acercaua la muerte, no acudiò al mismo Profeta, como a quien era mas poderoso que la muerte, y que podia darle la vida? Por cierto que estando para entrar en batalla los Reyes de los Iudios, y toda Palestina para ser assolada y destruyda, dexando los exercitos, assi de cauallo como de apie, y no haziendo caso de los flecheros, y oluidandose de los Capitanes y centuriones, acudieron a las oraciones del Propheta Eliseo. Porque estauan persuadidos, que en semejante ocasion, el fauor del sieruo de Dios Señor nuestro les podria ser de mas importancia, que el de muchissimos millares de soldados. Imitando esto el Rey Ezechias como la guerra de Persia lo fatigasse grandemente, y estando la ciudad en tanto peligro, que se podia presumir, que de aquella vez seria destruyda y assolada, y temblando los que estauan por las murallas, como los que esperan vn trueno, o terremoto, que lo altera y mueue todo, solamente las oraciones de Isayas contrapuso a toda essa innumerable multitud de Persas. Y no le engañò el coraçon: porque en leuantando el Profeta las manos al cielo, embiò Dios de allà arriba flechas con que se diò fin a la batalla que los Persas hazian: enseñando en esto a los Principes, que aquellos que el ha escogido por sus sieruos los tengan como a defensores comunes del vniuerso: para que tambien todos los demas a quien los varones justos aconsejan, aprendan a que dexada otra qualquiera ocupacion, aunque sea justo y honesta, principalmente respeten sus consejos, y obedezcan sus santas amonestaciones. Emperò no de solas estas cosas que tengo dichas se puede echar de ver la diferencia que ay entre el Rey y el monge: sino tambien de la razon que dirè. Si a caso sucede que assi el vno como el otro caygan de su estado y dignidad, quiero dezir, que el monge sea priuado de su virtud, y el Principe de su Imperio. Porque aquel luego que con oraciones, lagrimas, y gemidos, y con tener cuydado de los pobres, laua sus pecados, facilmente se repara, y con poco trabajo cobrarà su antigua dignidad: mas si el Rey perdiò la suya, de quantos tiene necessidad que le ayuden que anden cargados de armas? Que de caualleros, que de cauallos, que de dineros ha menester? En que de peligros le es forçoso meterse? Y en vna palabra, todo su remedio pende del fauor ageno. Mas el monge (si el quiere, y pone diligencia por mudar su voluntad) en vn punto hallarà el remedio. Porque el Señor dize: El Reyno de los cielos està dentro de vosotros. Vltra desto, muy espantoso y muy terrible le es al Rey la muerte: mas el que sigue esta Filosofia, ni aun triste le es por cierto. Pues no es possible que quien con animo valeroso desprecia las riquezas, los deleytes y regalos (por las quales cosas muchos hombres dessean la vida) digo que no es possible, que no lleue la muerte con mucha

Los pechos y tributos que ponen los Reyes. — 3. Reg. 18. — 4. Reg. 1. — 4. Reg. 6. 7. — 4. Reg. 18. 19. — *Diferẽcia en la cayda de sus estados.* — Luca. 17.

mucha paciencia. Que si sucediesse que los huuiessen de matar a entrambos: el monge por defender la religion se pondria a mil peligros trocando venturosamente la vida mortal por la inmortal, y eterna: mas el Principe tendria por verdugo a algũ tirano que le procurasse quitàr el Reyno, dexando con su miserable muerte y triste espectaculo: mas al monge que muere por la gloria de Dios, muchos lo miran con gran cõtento, y con grande aprouechamiento de sus almas. Assi mismo aurà muchos zelos de la virtud, q̃ desseen los bienes deste, que imitẽ su virtud, y quieran ser sus discipulos, y con grandes ansias pretendan ser semejantes a el: mas el Rey con las mismas le pide a Dios q̃ no nazca quien procure quitalle el Reyno. Mas ninguno ay q̃ se atreua a quitàr al monge la vida, porque cree que si mata a vn hombre semejante, q̃ ofenderà muy mucho a Dios: como por el contrario se hallen muchos cudiciosos del Reyno q̃ de contino esten cõ voluntad de quitàr la vida al Rey: y por esso este trae gente de guarnicion para la guarda de su persona: aquel sin temer a nadie, aun las ciudades defiende con sus oraciones como con vna muralla fortissima. El principe viue con temor perpetuo, y esperando cada dia la muerte: porque la dignidad q̃ tiene en que haze ventaja a los demas, trae consigo grandissimo peligro emperò el monge adonde quiera anda seguro. Però en lo que toca a la vida presente me parece que auemos dicho lo que basta. Aora pues si queremos tãbien examinàr el estado de aquel siglo venidero, veremos al monge que es arrebatado en las nuues claro y resplandeciẽte, saliendole el Señor al encuentro en el ayre, como lo dize aquella luz de la vida saludable y maestro de toda virtud san Pablo: y si el principe justamente vuiere administrado su imperio, y con la humanidad que es razon (aunque esto sucede raras vezes) sin duda se saluarà, però no con tanta gloria. (Porque no merece igual premio el principe, digo que no lo merece igual con el monge, que toda su vida se exercitò puntualissimamente en el seruicio de Dios.) Mas si fuere perdido y feroz, y hinchiere la tierra de muchos males y pecados, quien podrà contàr las angustias que sufrira, quando sea abrasado en el fuego del infierno, quando sea despedaçado con crueles açotes, quando sea atormẽtado, y en vna palabra, quando padeciere cosas q̃ no es possible explicarlas con palabras: ni sufrirlas en efecto ningun hombre mortal? Trayendo pues a la memoria estas cosas, y considerando las de contino, no es justo q̃ nos causen admiraciõ los hombres cargados de riquezas, especialmente pues hemos visto claro q̃ el ser señor dellas, no puede con muy poco llegàr a la singular virtud del mõge. Assi que quando vieres algun rico muy vestido y adornado cubierto de oro, y q̃ es lleuado en vn coche, y que sale de su casa con grande aparato, guardate no lo llames bienauenturado. Porq̃ todas essas riquezas tẽporales, y todo esso que solo tiene la aparencia de biẽ, se acaba juntamente cõ la vida. Emperò quando vieres al mõge q̃ camina solo, humilde, apazible, quieto y manso, a este llamalo tu verdaderamente bienauenturado: procura imitàrlo: pidele a Dios q̃ te haga semejante a el. Porq̃ el dize: Pedid, y daros han. Estas son las cosas q̃ con justo titulo merecen nombre de buenas, estas son las que nos alcançan la salud eterna, estas son finalmente las que siempre duran, por la caridad, y prouidencia de Christo para con nosotros, al qual sea dada gloria ẽ imperio en los siglos de los siglos, Amen.

Diuersidad en la muerte. *En la otra vida quan diferentes.* *1. Thes. 4.* *Matt. 7.*

Al mancebo ilustre en linage, y costumbres Iuan Molembasio. Ludouico Blosio salud.

Si de tal manera sintiesses dulcissimo Molembasio del amor que te tengo, que creyesses que quando te escriuo es muy poderoso, y por el contrario que quando callo es frio y remisso: tengo para mi que ha mucho tiempo q̃ me ternias por sospechoso, pues no te escriuo. Saluo si no quieres estimar la grandeza de mi aficion, mas de mi voluntad, que del cuydado que pongo en escriuirte. Cree sin duda que Blosio te ama mucho, y para que en prueua desto no falte testimonio cierto, vees, ahi te embio el librito de san Iuan Chrysostomo, adonde aquel varon excelentissimo con grande eloquẽcia compara al verdadero monge con el Rey. Iamas hasta aora lo he visto traduzido en Latin. Yo dixera justamente que era mio, por auerme costado tanto trabajo, y poruentura mas ponerlo en Latin, que a Chrysostomo quando lo escriuia en Griego. Emperò lo que mi Molembasio te pido con grande instancia, es, que nunca te descuydes de tu alma, sino que de contino pienses entre ti, quan breue es la vida presente, quan vanos los regalos deste siglo. No tengo realmente porque recelarme mucho de ti, porque siempre fuyste inclinado a toda virtud, mas esta es la naturaleza del amor encendido, q̃ aun quando todas las cosas estàn seguras, amonesta, y da de espuelas a las que su voluntad corren. Dios te guarde dichosamente muy desseado amigo en Christo. De Louania año del nacimiento del Señor, de. 1527.

CON-

CONSVELO DE PVSILANIMES, SACADO DE LAS DIVINAS ESCRITVRAS, Y DE LO QVE DEXARON ESCRITO los santos, compuesto por Ludouico Blosio Abad Lecciense.

PROLOGO.



STE Consuelo se ha recogido y escrito para los hombres de buena voluntad: que aunque algun dia pecaron grauemente, o por la flaqueza humana dan cada dia de ojos muchas vezes, però ayudados de la diuina gracia determinan firmemente de enmendarse, y dessean y procuran aprouechàr en la buena y santa vida: mortificando en si con diligencia el amor desordenado de las criaturas. Empero los hombres de coraçones estragados y mundanos, y los que de su voluntad perseueran en los vicios, y por su puro descuydo se dexan estàr presos del amor de las criaturas, no tienen que lisongear con las palabras de consuelo que van en este librito. Porque aunque estos se abstengan de los pecados mortales, mas por los veniales que adrede, y por aquella su floxedad cometen, han de ser despues atormentados con largo y espantoso purgatorio: si semejantes culpas no se limpian aqui con la penitencia que es razon. Tambien creeràn vanamente los Herejes que les toca a ellos este consuelo, saluo sino dexan su abominacion heretica, y humilmente se sugetan a la Yglesia Catholica. No teman pues los hombres de buena voluntad, que perseueran en la Fee Catholica, y se apartan de todos los pecados, y procuran viuir conforme al espiritu para agradàr à Dios: no teman, digo semejantes hombres, antes se gozen, por mas imperfectos y flacos que sean. Porque dellos sin duda habla san Pablo, quando dize: Rom. 8. *No tienen que temer que sean condenados los que estàn enxeridos en Iesu Christo, que no viuen segun la carne. Realmente si hasta el fin perseueraren, llegaràn al muy resplandeciente y deleytoso Reyno de los cielos, donde veràn siempre à Dios cara a cara, donde amaràn y alabaràn perfectamente a Dios: donde al fin seràn dichosamente vnidos con Dios, y gozaràn del eternamente.*

DE SAN IVAN RVSBROCHIO.

Confessiones prolixas.



Monestote, que huyas quanto pudieres, las confessiones prolixas y llenas de palabras, porque turban la paz de tu coraçon, y te enmarañaràn con errores, y escrupulos. Porque si en la confession vsares de muchas palabras que no sean necessarias, como en contàr los pecados veniales, y en que con tu trabajo, mas que no confiando piadosamente en Dios quisiesses quietàr tu cōciencia en semejantes culpas menores: siempre que daràs sin lumbre de Dios, y no podràs ser enseñado del. Y serà de suerte q̃ no podràs hazer diferencia entre el pecado, ò defeto grande, o pequeño, y entre el mayor, o menor: y quando dexares alguna cosa q̃ tienes costumbre de con fessarla, aunque no sea necessario que declare, te fatigarà imaginaciones, angustias y tristezas de alma, casi como sino huuieras confessado, y por ventura mucho mas. Porque tu conciencia, que auia de estàr adornada con Fè, esperança y caridad, la ocupan el temor, la congoxa, y el particular amor de ti mismo. De las quales cosas sin duda te deues guardàr.

El mismo Rusbrochio.

Las culpas que se llaman cotidianas, y comunes, de que ninguno se puede guardàr, explicarlas con pocas palabras, y no por esso en especial te ocupes, o recibas mucha pena, sino confiessalas en general, con proposito y determinacion de hazer siempre bien, y de que quieres huyr todos los pecados, assi veniales como mortales. *Los pecados veniales se han de cōfessar en general.*

El mismo Rusbrochio.

La pureza de la conciencia es el fundamento de toda santidad: y para poderla alcançar, daràs vna buelta a toda tu vida, y te examinaras todo lo q̃ pudieres acordarte: y si hallares en ti alguna cosa que sea pecado mortal, o graue, luego delante del Sacerdote, ò de la verdad eterna te alimpiaràs con la contricion, con fession y satisfacion, y echo esto concebida vna esperança y confiança buena en la misericordia *Pureza de coraçon.*

cordia de Dios, hasta de que tus pecados estàn perdonados. Mas aunque ayas alcançado de Dios perdon dellos, con todo esso persceuerando siempre delante de su misericordia, cō el coraçon y con el afecto daràs vozes allà dentro: O Dios, avé misericordia de mi pecador. *Luca.18.*

San Iuan Taulero.

Culpas veniales. MVy justo es hermanos muy amados, que se os amoneste, que no os turbeys mucho, ni os fatigueys mucho cerca de las culpas veniales, y cotidianas (de que no podemos estàr del todo libres mientras viuieremos en esta vida) sino las explicaredes todas en la confession. Confessar las heys con humildad y de veras a Dios, y acusaros heys delante del como pecadores con deuoto y contrito coraçō. Que haziendolo assi, no gastaràn tanto tiempo los que se ocupan en confessaros. Realmente basta que semejantes culpas se digan en general, pues solamente estamos obligados por precepto de la Yglesia, y por necessidad a confessar los pecados mortales, y aquellos de que tenemos duda si lo son. Que los pecados veniales de muchas maneras se quitā, como por la contricion, por la oracion del Padre nuestro, por hincàr las rodillas en tierra? y con el agua bendita, &c. Si a alguno le falta dolor, o contricion, pesele si quiera de que no le pesa, pues tambien este es dolor. Assi mismo si alguno no siente desseo y amor, dessee tener desseo y amor.

El mismo Taulero.

Medicina para los escrupulos. DEclarados en la confession suficientemente los pecados mortales, y cumplida la penitencia, o satisfacion, las demas cosas se deuen humilmente dexar a Dios: y los remordimientos, o escrupulos que entre tanto nacieren (hasta que el por su gracia libre al hombre y lo alivie) se tienen de sufrir con paciencia, con vna humilde resignacion en la diuina voluntad.

El mismo Taulero.

No se ha de repetir la confession sin necessidad. DArse tiene credito al poder y autoridad de los Sacerdotes que oyen las confessiones, como a las palabras del Señor, en que dize: Los pecados que perdonaredes seràn perdonados: y todo lo que absoluieredes en la tierra serà tambien absuelto en el cielo. En verdad os digo, muy amados hermanos, que si vno ha confessado como es razon sus pecados, y padece toda via algun remordimiento en la conciencia, que harà mucho mejor si en esta parte confiando de Dios, y dando credito a la virtud de la confession, no confessase de nueuo los mismos pecados, que si otra vez hiziere la misma confession. Porque importa mucho fiar de las promessas de Dios, y del mismo Dios. Y quando el hombre haze esto, tiene a Dios por verdadero i creyendo sin duda, que le cumplirà lo que le prometiò en la absolucion. *Ioan.20. Mat.18.*

El mismo Taulero.

MVchas vezes le propone el demonio al varon justo muchos ê innumerables pensamientos ilicitos y abominables, mas quando los que no tienen tanta experiencia los sienten, dizen entre si. Esto, y esto le ha sucedido a mi alma. Ay miserable de mi, que deue passar entre Dios y mi alma? Ruegote qualquiera que seas, que tengas buen animo. Si te acudieren algunos pensamientos malos, procura que luego se vayan, porque ninguna cosa impedirà tu saluacion. Assi que no te turbes, mas acude a Dios con el coraçon. No les bueluas los ojos, ni alterques con ellos, ni vna palabra si quiera les respondas: solamente procura que se vayan, y todo lo que pudieres aparta el alma de alli. Tambien trabaja el demonio algunas vezes por anegar al hombre espiritual en el abismo de la desesperacion, diziendole allà dentro: De nada sirue todo lo que hazes, todas tus obras desagradan a Dios, ya estàs condenado para el infierno. En este caso què harà aquel a quien se le dizen semejantes cosas? Arroje en Dios (conforme al consejo de san Pedro) todo su cuydado y solicitud, y fixe en el su ancora, con vna esperança y confiança firme en su infinita misericordia. Assi como los que corren peligro en la mar, quando temen ser anegados, dexando las cuerdas y remos, assentodos de la ancora, y la echan a fondo, y con esso se escapan del peligro de la muerte: assi este quando padece penosas y abominables tentaciones de los demonios, dexando todo, asga varonilmente del ancora, y fixela toda en el abismo de la diuinidad, quiero dezir, que tome vna perfeta y firme confiança y esperança en Dios. *Diversas tentaciones.* *1.Pet.5.*

Henrico de Suso.

EL pecado verdadero solo consiste, en que el hombre con voluntad deliberada y cierta, adrede y de buena gana, sin contradicion de la razon, apartandose de Dios se buelua a la maldad. Empero si le sucediere a alguno sufrir tantos acometimientos, quantos puntos ay en el tiempo, y que fuessen tan abominables, y espantosos, que apenas el coraçon humano los pudiesse imaginàr semejantes, ni explicarlos *Difinicion del pecado.*

carlos la lengua, de qualquiera cosa que fuessen, hora sea de Dios hora de las criaturas, y si este hombre en esse estado perseuerasse vn año, dos o muchos, si a lo menos la razon tuuiesse remordimiento, displicencia, ò desgusto de semejantes cosas, de suerte que con deliberacion cumplida, y voluntad entera no les diesse consentimiento, antes resistiesse (pues la naturaleza sufre semejantes cosas) en ninguna manera se cometeria pecado mortal: y esto es muy cierto, aun conforme a la misma sagrada Escritura, y a la dotrina de la Iglesia, por quien el Espiritu santo nos enseña. Porcierto, que complazerse si quiera el hombre vanamente a si mismo, lo podrà hazer harto mas feo, y abominable en los ojos de Dios, que mil pensamientos de estos, que el demonio ofrezca (aunque sean muy malos.) Emperò en esto ay vna molestia secreta, que es vn trato de cuerda muy sutil, que puede aqui suceder: y es, quando le viene al hombre algun mal pensamiento, y el acaso con deleyte pone los ojos en el, y oluidandose de si mismo, no assi tan presto se apatta y lo dexa, y el entonces imagina que atendiò a el con deliberacion, y voluntad, y que auiendose descuydado de si mismos pecò mortalmente. Però, Dios nos guarde de creer esto. Porque la sentencia y parecer comun aun de los santos es, que muchas vezes semejantes pensamientos importunos, y aun el deleyte, suelen preuenir la razon, y suceder esto por muy buen espacio, y aun por largo tiempo, antes que la razon lo eche de ver deliberadamente, cayendo en la quenta, y entonces el admitir los, ò desecharlos podrà ser pecado, o no. Y siendo esto assi, los varones espirituales en ninguna manera aurian de temer pecado mortal en semejantes cosas, si quieren dar credito a la dotrina verdadera y Catolica. Porque san Augustin dize, que de tal manera ha de ser el pecado voluntario, que si no es voluntario no serà pecado.

Libro de vera religione. cap. 14.

El mismo Henrico de Suso.

Contriciõ verdadera.

MVchas vezes algunos obscurecidos con cierta tristeza desordenada, dizen dentro de si: ay mal es que viua, y yo para que naci? O si me fuera licito morir, y muchissimas otras cosas: con que de ordinario ofenden a Dios mas, que con los pecados. Por tanto el que dessea tener verdadera contricion, procure tener en si mismo humildad y displicencia del pecado y vna firme esperança en Dios. Y assi dize la misma muy amable sabiduria eterna: Hijo en tu enfermedad, no desesperes del remedio, sino pidelo a Dios, y el te curarà. Porcierto que seria muy loco aquel, que sintiendose falto de vno de los dos ojos, quisiesse tambien sacarse el otro.

Eccl. 38.

San Augustin.

Sobre el Ps. 102. Versic. 8. Ps. 144.

MIsericordioso, y clemente es el Señor: sufrido, y de gran misericordia. Con aquellos a quien concediò perdon, es misericordioso: con aquellos a quien aun no se lo concediò, es sufrido, no condenando, sino esperando, y con la misma espera dando bozes: Conuertios a mi, que yo me conuertirè a vosotros: y con vn sufrimiento excessiuo dize: No quiero la muerte del pecador, sino que se conuierta y viua. Para que dizes que eres pecador? Conuiertete, y perdonarte ha Dios todos tus pecados. Para el medico omnipotente, no ay enfermedad ninguna que sea incurable. Y no digas: Mañana me conuertirè, mañana agradarè a Dios, y todos mis pecados se me perdonaran. Tu dizes la verdad, que si te conuirtieres, te ha prometido Dios que te perdonarà: però si lo dilatares, no te ha prometido el dia de mañana.

Zach. 1. Ezec. 33. Iere. 36.

San Bernardo.

Serm. 2. super missus. El fauor de la Virgen Maria.

SI turbado con la grauedad de tus culpas, confuso con la torpeza de tu conciencia, y espantado con el temor del juyzio, te començares a anegàr en el profundo de la tristeza, y en el abismo de la desesperacion, piensa en Maria. En los peligros, en las angustias, en las cosas dudosas, piensa en Maria, llama a Maria. No se te vaya de la boca, no se te vaya del coraçon. Y para que alcances el fauor de su oracion, no dexes de imitàr su vida. Si la sigues, no vas descaminado: si a ella ruegas, no desesperas: si en ella piensas, no yerras: si ella te sustenta, no caes: si ella te defiende, no tienes que temer: si ella te guia, no eres fatigado: si ella te es fauorable, llegas. De que tiembla la miseria humana llegando a Maria? No ay en ella cosa aspera, ni terrible: toda es suaue, a todos descubre el seno de su misericordia. No examina los merecimientos passados, a todos se muestra piadosa, y a todos clementissima: y finalmente con vn afecto muy ancho se apiada de las necessidades de todos.

Iuan Taulero.

Misericordia de Dios con los q̃ bazẽ penitẽcia de veras.

QVando el pecador saliendo de los vicios y apartandose dellos enteramente, se determina de seruir siempre a Dios, y viuir solo a el: aquella inmensa y eterna bondad assi le muestra benigna y amorosa cõ el: como si nunca vuiera pecado. Porque le perdona perfetamente

V

mente sus culpas, y jamas le harà cargo dellas, aunque huuiessen sido tantas, quantas, cometieron algun dia todos los hombres del mundo juntamente, però de suerte, que al tal le pese de coraçon, y sin otro respeto, sino por la gloria de Dios, y que especialmente le desagraden los pecados, porq̃ sabe que desagradan a Dios. Pues aquella caridad y amor encendidissimo de don de nace este dolor, consume todo el orin del pecado, de suerte q̃ esta caridad y esta contricion sea grande, y proceda (como es razon y cõuiene) de todas sus fuerças. Por mas pequeño que sea el acto de contricion que se tiene solamente por Dios, le es mas acepto q̃ todo otro qualquiera dolor q̃ tuuieron juntamente todos los hombres por su proprio amor. A semejante pecador le puede Dios mostrar toda familiaridad, y reuelarle todos los secretos que algun tiempo mostrò a otro. Porque si lo halla apto, y dispuesto, no repara mucho en que tal aya sido antes. Pues Dios es Dios de lo que halla presente, y como halla a vno, assi lo recibe, y le haze amistad. Y no mira a lo que fue algun dia, sino a lo que es aora. Y por esso el misericordiosissimo Dios sufre de buena gana, y sufriò muchos años todo el desacato è injuria que se le haze con los pecados, para que lleuado el hombre algun dia al verdadero conocimiento dellos, y de la eterna caridad de Dios, les crezcan mas el amor, el agradecimiento, la reuerencia, y solicitud para con su Criador, y se hagan mejores, y se enciendan mas. Porque no pocas vezes nacen estas cosas en el hombre del conocimiento de sus pecados. Y assi Dios de buena gana sufre en sus escogidos las injurias y afrentas de los pecados, para lleuarlos algun dia a grandes y soberanas cosas. Quien pregunto yo, fue mas amigo y mas familiar con aquellos vasos de su misericordia (digo los Apostoles) que Iesu Christo Señor nuestro? Y con todo esso ninguno dellos perseuerò, mas todos cayeron en pecados, aunque vno mas grauemente que otro. En el viejo y nueuo testamento muchas vezes sufriò Dios semejantes caydas, en aquellos mismos que despues fueron mas amigos. Y muy raras vezes sucede que Dios leuante mucho a vno a grandes fauores, que primero no aya dado de ojos en algo. Por esso en conociendo que cayste en algun pecado, bueluete a Dios amorosamente con todas tus fuerças, con vn profundo desabrimiento de ti mismo, y apartandote de veras de todos los pecados, procura que pese en ti mas aquello poquito que contra la honra y voluntad de Dios cometiste, que

Dios no mire en el hombre a lo que fue, sino a lo que es.

En sus amigos sufriò Dios grandes caidas.

toda la confusion, daño, pena, y afrenta que por aquello mismo has merecido. Y (como te he dicho) bueluete a Dios con vn amor verdadero, con vn proposito firme y perpetuo de jamas ofenderlo de ahi adelante. Y ha de ser esta conuersion vnida con vn inmouible amor a Dios tu fidelissimo amigo: cuya fidelidad sin duda es tanta, que ni pudo, ni podrà jamas desamparar a nadie que con entera confiança fiasse del. Porque la penitencia verdadera es vn desprecio, y vna displicencia, ò dessabrimiento de nosotros mismos, con vn verdadero y solicito proposito de nunca pecàr, y con vna conuersion amorosa a Dios, y con vna firme confiança adquirida de la consideracion de su muy amarga passion, y de su infinita caridad.

Penitencia verdadera.

El mismo Taulero.

O Padre omnipotente, piadoso, y misericordioso, yo miserable y vil pecador, con tanta humildad quanta me es possible, y cõ vna entera confiança en tu inmensa bondad prostrado a tus pies cõfiesso todos mis pecados grãdes y graues con q̃ hasta la presente hora te he ofendido Padre mio benignissimo: que no temi poner en execucion aquellos abominables pecados que tu vnico y amado hijo lauò con tantos tormentos, y purgò con tanta amargura. Tambien Padre clementissimo, te confiesso mi mucho, y grande desagradecimiento, porque hasta aora he sido ingrato a ti y a tu hijo, no acudiendo al amor, benignidad, y fidelidad que me has mostrado, pues con tanta paciencia, perseuerando yo tantos años en mi malicia y pecados, me perdonaste, y benignamente me sufriste toda la injuria y desacato que he hecho contra ti con mi desobediencia y mala voluntad: y assi mismo me esperaste a penitencia con tanta benignidad, para poder algun dia ser señor de mi coraçon, fabricando en el tu morada, y hinchendolo de tu amor. Y, o quantas vezes Señor y Dios mio llamaste a la puerta de mi coraçon por tus inspiraciones, y me regalaste con beneficios, y me traxiste con consuelos, y me hiziste fuerças con tribulaciones, y yo te di con la puerta en los ojos, y siempre te bolui las espaldas, y con todo esso lo sufriste benignamente. O con quanta razon me pudieras echàr en el abismo del infierno, con tu clemencia me perdonaste. Por cierto, o Padre dulcissimo, que quando pienso en estas cosas es milagro que no rebiente mi coraçon con la fuerça del dolor. Aun el mismo infierno sin duda no tiene tan graues penas que igualen al castigo que mi malicia y mis pecados merecen.

Confessiõ de los pecados.

recen. No merezco ser llamado tu criatura, ni que me sufra, ni sustente la tierra. Milagro es Señor, que no ayan vengado en mi tus criaturas, y todos los elementos, la injuria y desacato que he vsado contigo, con mis innumerables pecados. Mas aora Padre fidelissimo te suplico, que ayas misericordia de mi, y que bueluas essos ojos de tu gracia y clemencia a mi pecador miserable y desamparado. Abreme las entrañas de tu benignidad, y recibiendome en tu amistad y gracia, perdoname el auer dilatado el conuertirme a ti. Abreme esse tu pecho paternal, y dame el nutrimento, y esfuerço de tu gracia. Ruegote Señor Dios mio, que prestamente obres en mi aquello porq hasta aora me perdonaste, y aquello para que ab eterno me señalaste, y escogiste. Y ay de mi desuenturado pecador, que dexé vn Padre tan amable y tan piadoso, que nunca me diò sino amor, beneficios, gracia, y fidelidad: y yo te neguè mi coraçon (donde auias determinado tenèr, tu templo tu morada, y tu deleyte,) y lo ensuziè con muchas torpezas, auiendome yo hecho vaso de maldad, y cueua de demonios. Verdaderamente Señor yo confiesso, que soy el mas vicioso pecador de quantos tiene el mundo: mas cõ todo esso confio de tu inmensa bondad. Porque aunque mis pecados son sin numero tambien lo son tus misericordias. O Padre amantissimo, si quieres, me puedes limpiar: Sana mi alma que yo confiesso que he pecado contra ti. Acuerdate piadoso Señor de aquella palabra de consuelo que dixiste por vno de tus Profetas: Tu has andado abarraganada con muchos, mas con todo esso bueluete a mi, que yo te recebirè. Porcierto Padre misericordiosissimo, que confio mucho en esta palabra, y a ti me bueluo de todo coraçon, como si a mi solo, y no a otro se dixera, y que por ella me ayas querido llamar. Pues yo soy essa alma suzia è infiel, yo soy esse inutil y despreciado hijo, que desgraciadamente dexè al Padre de la verdadera luz, de quien todos los bienes proceden, y como oueja descarriada me alexè de ti perdidos, y desperdiciados todos los dones abundantissimos, que con tu grande liberalidad me auias dado. Dexete a ti fuente de agua viua, y buscando consuelos exteriores, trabajè en cauàr cisternas que son rotas, donde no se pueden conseruàr porque todo deleyte temporal y caduco, desparece ligerissimamente como el humo. Tambien te dexè a ti pan de vida, y me mantuue con májar de puercos, siguiendo el apetito de mis sentidos, y entregandome a mis passiones bestiales. Yo te desamparè summo perfetissimo, y perpetuo bien, y me dexè lleuar de los bienes terrenos y transitorios. Y por esso estoy verdaderamente desnudo, pobre, miserable, y suzio, y como bestia me he podrido en el estiercol de mis vicios y pecados. Emperò ruegote Padre, no te acuerdes del desacato y afrenta que de mi has recebido.

Luc. 5. Psal. 40. Ierem. 3. Luc. 15. Ierem. 2. Vers. 13. Luc. 15. Ioel. 1.

El mismo Taulero.

Oracion eficacissima para alcançar perdon de los pecados.

O Iesus mio dulcissimo, a quien sino a ti, que estàs lleno de misericordias acudirè yo que estoy cargado y consumido con innumerables pecados? Pues en el abismo de tu gracia, y diuina clemencia, y en las sacratissimas y sangrientas llagas que por mi remedio recebiste, arrojo todos mis pecados juntos, toda mi ingratitud, sensualidad, yra, desobediencia, liuiandad, desemboltura y cudicia: ruegote Dios mio, que quieras lauàr todas estas cosas con tu preciosa y pura sangre, de suerte que jamas te acuerdes dellas. O amable Iesus, vnico consuelo mio, veesme aqui Señor, que me llego a ti con vn afecto y desseo de amarte con grandissimo feruor, y de huyr todas las cosas que me pueden apartàr de tu diuino amor, para que merezca ser hecho vna cosa contigo por afecto, voluntad, y amor. Tu eres toda mi esperança, mi consuelo y refugio. Quanto me turban y abaten mis pecados, tanto me alegra y anima tu inmensa bondad, y los merecimientos de tu santissima passion. Todo lo que yo pequè lo quitò y rayò tu terrible muerte. Todo lo que me falta suplen bastantissimamente los merecimientos de tu sacratissima encarnacion y passion. Y aunque sean grandes è innumerables mis pecados, mas comparados con tu inmensa misericordia, son muy pequeños. Por tanto yo confio de tu infinita bondad, que no me dexaràs perdèr, pues me criaste a tu imagen y semejança, ni me desampararàs, pues quisiste tomàr mi carne y sangre, y hazerte mi hermano. Y mas espero que no me has de condenàr, pues con tanto trabajo me redimiste, y con tan caro precio me compraste.

El mismo Taulero.

Contemplacion de la diuina Clemẽcia que se nos mostrò por Christo.

QVien es el hombre, o Padre de misericordias, que assi lo amas y que por pecadores vilissimos que siempre te ofendieron afrentaron y deshontaron, diesses a tu muy obediente hijo Iesu Christo? Amas nos pues portentura a nosotros mas que a el? Para q̃ viuiessemos nosotros, impetrò que el muriesse: para que nos alegrassemos nosotros, se entristeciò el, para

que sanassemos nosotros, fue llagado el: para que nosotros fuessemos limpios, derramò el su preciosissima sangre. Que viste antes en el hôbre, para que tan encendidamente lo amasses, y le fuesses tan fiel? Porcierto el tesoro preciosissimo, y todo lo sumo y mas excelente que le pudo dar tu coraçon paternal, lo diste por redimirlo a el, conuiene a saber, a tu querido hijo Iesu Christo, la palabra de tu coraçon, con que nos dizes el amor que nos tienes, con que desde el principio nos amaste tan paternalmente. O Padre clementissimo, por el amor y deuotas oraciones de tu hijo, perdona los yerros deste pecador sieruo tuyo. Recibe el altissimo sacrificio de tu vnigenito hijo, y oluida la injuria deste tu mal sieruo. Mucho mas es lo que el te pagò, que mi deuda. O si quisiesses poner juntamente en balança mi malicia y su bondad, mis pecados y los merecimientos de su muy amarga passion, sin duda que pesarian mas estos que aquellos. Que maldad podrà auer tan grande, que no pueda pagàr por ella tal tristeza, tal aflicion, tanta obediencia, tanta humildad, tan grande paciencia, y vn amor mas que todas las cosas inefables? Que pecado ay tã abominable, que no lo laue su feruoroso y sangriento sudor, y su preciosa sangre? Que culpa tan grande, que no pese mas la muy amarga muerte de Christo? O Padre celestial, vees aqui te ofrezco a esse mismo Redemtor, y Saluador mio Iesu Christo, tu muy amado hijo, con grande deuocion y mucho agradecimiento, en vnion de aquel amor con que de tu seno paternal me lo embiaste, para que tomasse en si mi naturaleza, y me librasse de la muerte eterna. Vees aqui te ofrezco la inefable tristeza, la angustia incomprehensible que sufriò, que solo tu la conoces bien, por todos mis pecados, y por el dolor y contricion que con razon conuenia que yo sintiesse. Ofrezcote pues su sangriento sudor por las lagrimas que a mi me faltan, y por las que no puedo derramar por la grande dureza de mi coraçon. Tambien te ofrezco sus deuotissimas y encendidissimas oraciones, por toda mi frialdad, descuydo y negligencia. Ofrezcote finalmente todos los trabajos grauissimos, los exercicios de virtudes, la aspera y rigurosa vida, y en conclusion todo lo que obrò en la naturaleza humana que tenia, los tormentos muy rezios que sufriò en su passion, juntamente con todas las alabanças de los soberanos espiritus, y con los merecimientos de todos los santos, en digno sacrificio, para tu gloria y honra eterna, por todos los pecados con que algun dia te ofendi, y por las virtudes que fuy descuydado en poner por obra, y assi mismo por todos los viuos y difuntos, por quien tu Dios mio quieres ser rogado, y yo estoy obligado a rogàr, para que des a cada vno por tu amado hijo, aquello que entendieres que le es necessario, para seruirte fielmente en aquel estado en que tu piedad misericordiosissima los has llamado.

Ofrecim(ie)to eficacissimo d(e) los merecimientos de Christo.

El mismo Taulero.

Effecto de la contricion, y de la verdadera caridad.

ALguno en breue espacio, de puro amor verdadero de Dios, podria con tan gran displicencia y dessabrimiento de si mismo, y cõ tan gran desprecio, sin ningun respeto, sino por solo Dios, boluer el rostro a los pecados, y arrepentirse dellos con tanto animo y esfuerço, que todos aun con la misma pena le fuessen perdonados, de suerte, que si le sucediesse morir a si, aunque el solo huuiesse cometido todos los pecados del mundo, yria a gozàr de Dios sin ningun impedimento. Porque muchissimas vezes procede el perdonarsenos poco de las penas, quando nos absueluen de las culpas, de que nuestra contricion, y el boluer el rostro, y apartàrnos del pecado, y el conuertirnos a Dios, y nuestro amor, no salen de todo el coraçon, de toda el alma, de todo el entendimiento, y de todas nuestras fuerças: como Dios nos lo tiene mandado. Porque el tesoro preciosissimo con que podemos compràr, y alcançàr facilmente todo lo que desseamos, y aun mucho mas de lo que desseamos, es el verdadero amor, y la verdadera confiança en Dios, vnida con vn aborrecimiento perfeto, y con vna displicencia y menosprecio de nosotros mismos.

El mismo Taulero.

La inmensidad dela misericordia diuina.

AVnque la madre algunas vezes se oluide de su vnigenito Hijo, emperò jamas el Señor (como lo dize el) se puede oluidàr de nosotros. Porque su misericordia es tan grande, que si en vn fuego inmenso se pusiesse vn poco de estopa, o lino, no se encenderia tan presto, quanto lo està el para perdonar todos los pecados al pecador, que de veras le pesa dellos. Verdaderamente no ay tiempo, ni medio ninguno entre la bondad de Dios Señor nuestro, y el pecador que haze penitencia: mas en conuirtiendose a Dios, ay entre ambos vna fidelidad tan perfeta, como si jamas huuiera pecado. Y es nuestro Dios tan bueno y tan piadoso sobre quanto se puede imaginàr, que nunca le harà cargo de los pecados que vna vez le perdonare, como perseuere en la buena vida començada.

Henrico

Henrico de Suso.

Amor de Dios con el hombre. EL Benignissimo Dios es vn pozo tan sin suelo de inmensa misericordia y natural bondad, que nunca madre aũque fidelissima al proprio hijo que ha traydo debaxo de su coraçon, si huuiere caydo en algun gran fuego, le darà la mano para ayudarle con tantas ansias, y con tanta voluntad, como Dios al hombre contrito, aunque siendo possible huuiesse cometido cada dia millares de vezes todos los pecados del mundo. Pues que es, ò dulcissimo Dios, la causa porq̃ eres tan de veras amable a muchos coraçones? Porque las almas de muchos tanto se gozan de ti? Porque los coraçones de muchos tan abundantemente se alegran de ti? Hase porventura de attribuyr esto a su inocencia? No porcierto. Antes quando consideran sus culpas, y proprios defectos, y quan de veras son indignados de ti, y que con todo esso con tanta liberalidad te das, entregas y ofreces a ti mismo todo a ellos, no entiendo necessidad de nuestros bienes, esso es lo que en sus coraçones te haze tan grande y dulce de veras. Porq̃ de la misma manera te es a ti facil perdonar mil talẽtos, q̃ perdonar vno: y perdonar infinitos pecados mortales, que vn pecado venial. Y esta grandeza es sobre toda grandeza. Y assi no pueden ellos darte jamas las gracias que mereces, por esso consumen y derriten sus coraçones en tus alabanças. Porcierto que tambien estos, conforme a las escrituras sagradas, son de ti mas alabados q̃ sino huuieran caydo en pecado ninguno, y viuieran mucho tiempo, y no te huuieran amado tanto. Porq̃ conforme a la sentencia de san Bernardo, no miras tanto que aya vn hombre sido, quanto que es lo que aya querido ser con el desseo del coraçon. Y por esso qualquiera que pretende negar de ti, q̃ perdonas los pecados aun tantas vezes quantos momentos tiene el tiempo, sin duda q̃ procura priuarte de vna honra grandissima.

Porq̃ es Dios tan amable a muchos.

San Bernardo.

Ser. 49. super cã. Ioan. 12. ANdemos mientras tenemos luz, no nos tome la noche. Andar, es aprouechar. Gran peligro corre aquel a quien tomarè la noche de la muerte no andando, sino sentado. Y quien esta sentado sino el que no procura aprouechar, guardate desto: y aunque te tome la muerte antes de tiempo serà para descanso tuyo. Dezirle has a Dios: Mi imperfecion vieron tus ojos, y con todo esso, dize, todos seràn escritos en tu libro. Que todos? Aquellos por cierto que son hallados con desseos de aprouechar. Porque si a los que aprouechan los toma la muerte en el camino, darseles ha la perfecion de lo q̃ les falta. Però dezirme has, como puedo yo aprouechar, que tengo inuidia a mi hermano que va aprouechando? Si te pesa de que le tienes inuidia, sientes tu el pecado, mas no le das consentimiento. Algunas vezes se ha de sanàr la passion, y no cõdenàr la obra. Solamente no te detengas en ella, meditando el pecado en tu retrete y recogimiento: quiero dezir, que no te detengas de suerte, que sustentes la enfermedad, satisfagas a la pestilencia, persigas al q̃ no tiene culpa, calumniãdo las buenas obras que he hecho, disminuyendo las, echandolas a mala parte, y estoruando las que quiere hazer. Porque de otra manera dessẽando tu aprouechàr, estendiendote a obras mas excelentes: ya no te harà daño el no obràr, sino el pecado, y passion que en ti mora. No tiene pues que temer su condenacion, el que no da sus miembros para que siruan de armas al pecado, no da la lengua para murmurar, ni otra cosa ninguna de su cuerpo para hazer algun mal, ò daño: y antes se auerguença de ser tan mal inclinado, y trabaja por arrancàr de si el vicio que ha crecido en el, confessãdolo, llorando, y orando: y quando no puede mas, saca de ahi con que sea mas manso con todos, y consigo mas humilde. Pues quiẽ, si es sabio de veras, condena a vn hombre, que aprendiò del Señor a ser manso y humilde de coraçon? No es possible que se condene el que imita a su Saluador.

Sap. 4. Ps. 138.

Rom. 7. & 8.

Mat. 11.

El mismo Taulero.

Los amigos de Dios tambiẽ tienen defetos. CAsi siempre permite Dios, que aun en sus muy escogidos amigos aya algunos defetos: y de ordinario son faciles en ayrarse y encolerizarse: para que se conozcan a si mismos, y se den a conocer a los demas: y assi estè escondida la gracia que les ha dado y se conserue, como el fuego entre la ceniza. Pues para que ellos conozcan que son totalmente nada, permitiendolo Dios assi, se alteran, se ayran, y encolerizã, o se les cae alguna palabra pesada y aspera. Y nace de ahi, que ellos mismos se estiman en poco, y lo mismo hazen los que oyen, o veen semejantes cosas. Y assi se esconden y sumen mas en su propria nada. Y no ay porque los sieruos de Christo se atemorizen por esto, pues como se recojan mas en su nada, y se conozcan mas intimamente a si mismos, con felicidad se podràn remediàr semejantes defectos, y de ahi adelante sean mas cautos.

El mismo Taulero.

Confiãça verdadera para cõ Dios. QVando estamos fuera de peligro, auiamos de exercitarnos en algunos actos de

de verdadera confiança en Dios, para que quan do nos fuere muy necessaria, la tengamos a mano como cosa vsada. Porque en el vltimo articulo de la muerte, es de mucha importancia, y haze morir con seguridad a aquellos que se acostumbraron a ella, y por muchos y continuos actos aprendieron a confiar en Dios.

Vn Autor deuoto.

Que se ha de huyr la pusilanimidad.

NInguna tristeza por grande que sea ninguna aspereza de angustias, ninguna multitud de defetos, ninguna grauedad de pecados te prouoque a desesperacion, o a demasiada pusilanimidad. Por mas que ayas pecado siempre sobrepuja infinitamẽte la misericordia de Dios a tus maldades: por mas flaco que seas, siempre està aparejada su benignidad para ayudàr tu flaqueza. Quiere, y puede Dios sanarte, y librarte, si te conuiertes de veras a el, y hecho humilde le pides fauor, y esperas en el. O quan saludable le es al hombre, y quan acepto a Dios aquella esperãça, y confiança q̃ nace del amor de Dios, y de aquella humildad hecha, y que mueue al hombre no a negligencia y descuydo de enmẽdarse, ni a facilidad de pecar, sino a que se esfuerçe para aprouechàr.

El mismo Autor.

La misericordia de Dios es para todos.

AVnque seamos muy grandes pecadores, y muy imperfectos, porque con vna humil de y entera confiança, no nos conuertimos a Dios, que es vn abismo de piedad inmensa, cuya naturaleza es bondad, a quien le es verdaderamente proprio el vsar de misericordia, y perdonàr? Sin duda que es muy justo, que de lo intimo de nuestro coraçon amemos a aquel que es benignissimo con los pecadores, y que ofendiendole nosotros cada dia con pensamientos, con palabras y obras, nos recibe con gozo, y nos perdona de buena voluntad, si acudimos a el, y esperamos y confiamos en el. O que don tan excelente de Dios es la firme, humilde, y amorosa confiança en el. Qualquiera que esta tiene, quando està para salir desta vida, sale sin duda venturosamente.

El mismo Autor.

Quan piadoso es Dios con los penitentes.

SI de coraçon nos desagradan los pecados, y humillandonos desseamos de veras emendar la vida, y agradàr o Dios, el mismo Señor se quiere auer con nosotros no como a juez seuero, sino como Padre piadoso y misericordioso: pues solo el es adonde se halla el perdon, y la salud, y la redempcion copiosa y abundan-
Ps. 129. te. Ya no lo haze con nosotros conforme a nue
Ps. 102. stros pecados, ni nos castiga conforme a nuestras maldades: porque quan grande es la distancia que ay del cielo a la tierra, tan grande es su misericordia con los que le temen: y quan lexos està el Oriente del Occidente, tan lexos puso nuestros pecados de nosotros: y como se cõpadece el padre de sus hijos, assi se compadece el Señor de los que le temen. Por cierto que jamas alguna madre amò tan tiernamente a su vnico hijo, quan tiernamente el nos amò. El coraçon piadosissimo de Iesu Christo Saluador nuestro ardiò, y arde siempre con tan vehemente dulce, è incomprehensible fuego de amor para con nosotros, que si nuestros coraçones recibiessen si quiera vna centellica muy menuda de su amor, al punto por su gran fuerça se romperian, y deshechos se consumirian. Nosotros ingratos le ofendemos cada dia de muchas maneras, y no por esso el nos desecha de si, antes si nos humillamos, nos recibe siempre benigna y dulcemente, y con innumerables beneficios nos regala. Y aunque por el consentimiento de algun pecado mortal, muchas vezes violentamente lo ayamos echo de nosotros, con todo esso no permitiò que el demonio lleuasse a gente semejante, y tan abominable a los tormentos eternos, antes nos esperò con mucha paciencia, hasta que cayendo nosotros en la cuenta, nos conuirtiessemos a el. Por cierto si bien consideramos la inmensa piedad y misericordia q̃ Dios vsa con nosotros, y su infinito y fidelissimo amor, realmente todos heridos de amor nos oluidariamos de nosotros mismos, y de todas las criaturas, y no podriamos amàr otra cosa, sino a esse dulcissimo amador, y Redemtor *Genes. 2.*
nuestro, que nos criò a su imagen, y siendo Se- *Ephes. 2.*
ñor de toda magestad, por el excessiuo amor con que nos amò, quiso tomàr carne humana, y hazerse nuestro hermano, y por espacio de treynta y tres años obràr nuestra salud y remedio sobre la tierra, y al fin sufrir por nosotros terrible passion, derramàr su preciosa sangre, y morir en el afrentoso arbol de la Cruz. Ea pues amemos a quien assi nos amò y nos ama: y si aun no podemos amarlo con amor encendido, amemos lo todo lo que el tuuiere por bien de darnos que le amemos, y desseemos amarlo mas, y mas, pidiendole de contino lo que aun no auemos recebido.

El mismo Autor.

Tribulaciones interiores.

QVando te sientes quitado el conocimiento espiritual, y la gracia, y deuocion sensible, y perezoso, pobre, elado, y casi como desamparado, y desechado de Dios, quando fatiga-

fatigado de algun grande desabrimiento te estàs entredurmiendo, y eres afligido de tanta inconstãcia de alma, que en ninguna manera puedes perseuerar en los santos pensamientos: por esso no has de pensar que desagradas al celestial esposo. Porque si entonces le guardas fidelidad, no buscando consuelos vanos, y si sufres aquellas tinieblas, y aquella sequedad de coraçon con paciencia y humildad, y sacudiendo de ti esse entomecimiento, ocupas vtilmente el tiempo, muy mucho gusto le das. Pues quando te halla res en semejante calamidad, resignate todo en la voluntad diuina, y estriba firmemente en el Señor con vna santa confiança, diziendo con el santo Iob: Aunque me aya puesto el cuchillo a la garganta, esperaré en el: Entonces confiesso que te seràn dessabridos qualesquiera exercicios espirituales, mas a Dios muy mucho gusto le dan, y traen a tu alma grãdissimo fruto, si hazes lo que es de tu parte.

Iob. 13.

San Bernardo.

Tract. de diligend. Deo.

AMarte he Señor conforme a la gracia que me dieres, y conforme a lo que yo pudiere: si no pudiere amàr tanto quanto deuo amàr, no puedo mas de lo que puedo. Y podrè amarte mas, quando tuuieres por biẽ de darme mas: però jamas te podrè amàr tanto quanto mereces tu ser amado. Mi imperfecion vieron tus ojos: mas todos seràn escritos ẽn tu libro, los que hazen lo que pueden, aunque no puedan todo lo que deuen.

Ps. 138. Vers. 16.

Ioan Taulero de Rusbrochio.

Temores de hõbres perfetos.

POr ninguna razon ha de pensar el hombre de buena voluntad, que està lexos de Dios, o por algunos defetos pequeños que tenga, o por su flaqueza natural, o porque exteriormente no puede guardar alguna manera de viuir mas rigurosa, o por la desigualdad que siẽte en el seruicio de Dios, y en el exercicio de las virtudes. Emperò ha de procurar con suma diligẽcia por desarraygàr de si las culpas mas graues, y los defetos mayores de tal suerte, que por ninguna ocasion, ni por la vida ni por la muerte, dè consentimiento a nada, q̃ sea contra los mandamientos de Dios. Y entre tanto que esta voluntad perseuera en el, no tiene porque sospechàr que està lexos de Dios.

Henrico de Suso.

No hemos de dexàr los exercicios por los distraimientos.

A Muchos les sucede, que quando los tiempos son mas santos, y ellos se conuirtieran a Dios con mas gusto, tanto mas se les acrecienta su aficion, de manera que el Padre nuestro, o el Aue Maria, aun no pueden acabar libremente, sin que el demonio los inquiete. Y assi ellos como despechados dexan la oracion, y se hablan a si mismos de esta suerte: Que piensas que te aprouecha essa oracion enlodada con tantas torpezas? Però muy errados van en esto, y totalmente obedecen a su enemigo, que ninguna otra cosa pretende mas que apartarlos de los exercicios espirituàles. Realmente que estos no saben que su oracion, con todos aquellos desassossiegos que tanto los fatiga, es muy suaue, y sin duda es acepta delante de Dios. Porque muchas vezes (como dize san Gregorio) le turba tanto el alma del hombre, que no sabe librarse a si, quando tiene presente el angustia, y el dolor: però esse trabajo con grande deuocion ruega por ella misma en el acatamiento de Dios: y essa amargura de la pena que padece, resplandeciendo en sus ojos, lo aplaca mas presto, y lo mueue a que mas ligeramente le fauorezca. Por lo qual en semejante ocasion, ninguna buena obra se ha de menospreciar, ni las oraciones, ni el frequentàr los templos (lo qual principalmente haze gran contradicion al demonio, y le da no poca molestia) se tienen jamas dexar. Porque lo que al hombre se le disminuye de la pureza de la oracion, se le aumenta de la pesadumbre y aficion que padece, y semejante oracion es muy agradable a los ojos de Dios.

Distraymiẽtos en la oraciõ.

El mismo Henrico de Suso.

Resignaciõ y paciencia en las tribulaciones.

SVcedeles a algunos lo que a vn mancebo cõ vn cauallo indomito y brauo atado a vn carreton, que quando con la demasiada fatiga y lucha continua està cansado y molido, sin hallàr orden para escaparse, perdido ya el brio comiença a mostrarse manso: assi estos como estan mucho tiempo resistiendo a sus aduersidades, y aun no se han del todo resignado en la diuina voluntad, para sufrir por su amor con paciencià qualesquiera trabajos, son muy reziamente afligidos, mas conuiene que los sufran hasta que mire su tribulacion y paciencia el misericordioso Dios, que tambien sabe quanto importa que sean libres dellos. Y por esso ninguna cosa conuiene mas que resignarse humilmente, y ofrecerse a sufrir semejantes aficiones, todo el tiempo que fuere la voluntad de Dios, y pedirle con paciencia fauor.

El mismo Henrico de Suso.

Prouechos de las tribulaciones.

MVcho contento da considerar quan suaue y amorosamente dispone y ordena la eterna sabiduria todas las cosas, pues quando algunos viendose fatigados de muy grandes tentaciones, y angustias, creen que les hazen

mucho daño, ella las muda con muy grande prouecho dellos. Porque femejante aficion quita gran parte de las penas del purgatorio, y a quien las fufre las aprouecha mucho, y les trae gran premio. Y aunque ellos juzguen de fi que tienen muchos pecados, mas delante de Dios fon verdaderos, y grandes martyres, pues nadie duda que es mayor el dolor que caufa femejante aficion prolixa y larga, que el breue golpe del verdugo que fe recibe en la garganta. Finalmente, que el padecer trabajos fea indicio y prenda de grãde amor, fe prueua no folo con teftimonios de las Efcrituras fagradas, fino tambien con la mifma verdad: porque a efto fe figue mucha abundancia de gracia, y reuelacion de muchos fecretos. De fuerte que los fobredichos hombres han de fufrir femejãtes afliciones, no folamente con paciencia, fino tambien de bonifsima gana, teniendo por cierto que efta breue amargura, y lo momentaneo defta tribulacion, fabrica en ellos vn pefo eter-
2. Cor. 4. no de gloria fobre toda ponderacion y encarecimiento.

Iuan Taulero.

...los va ...nes per ...los ...de Dios ...çados ...de cueta.

MVchas vezes fucede, que permita el Señor, que algunos que han alcançado entera falud, eften toda via como fi fueffen enfermos: y como ellos no faben efto, fiempre imaginan de fi q̃ lo eftàn, y no fe perfuaden a otra cofa, fino q̃ fon flacos y miferables. Y efto permiten el benignifsimo y fapientifsimo Criador por fu falud y prouecho dellos. Porque fabe muy bien que la enfermedad que padecen es, que fi fupieffen de cierto q̃ enteramente auian conualecido, fe boluerian a fi con vna complacencia y gufto vano. Pues por la gran fidelidad y amor q̃ fiempre les tiene, permite que mientras biuen eften en femejante ignorancia, temor, anguftia y humildad: hafta que ayã llegado a tan alto grado de virtud, que ni por todo el mundo querrian ofender a Dios: y antes moririan cõfiadamente, q̃ adrede ofenderle. Pues que, dirà alguno, les fucede a eftos por efta humilde refignacion de fi mifmos, en efta ignorancia? Porcierto ninguna otra cofa, mas de q̃ quando viene aquel dia muy deffeado en q̃ facandolos defta miferia, determina el Señor de lleuarlos configo a fu Reyno, al punto mifmo q̃ han de falir defta vida, por efta ignorancia y largas tinieblas por fu mifma perfona los regala y cõfuela muy blandamẽte: y antes q̃ mueran les haze muy muchas vezes guftar, y experimentar venturofamente aqllo de q̃ fiẽpre hã de gozar. Y afsi mueren con gran feguridad.

El mifmo Taulero.

Varias caufas de las tribulaciones.

RAzon es, que fe fepa, y que no fe oluide jamas, que muchas vezes fe le ofrece al hombre, que folamente trata del feruicio de Dios, cierta tribulacion y anguftia graue, y oprimido della le parece, que no ha acudido al feruicio de Dios tan puramente, y que afsi fe han perdido todos fus trabajos, y que todas fus obras no han feruido de nada. Por efto pierde ya la paz interior, y da en vna melancolia y turbacion de alma. Y efta congoxa muchas vezes fuele fuceder de alguna pefadumbre, o indifpoficion natural, ò de la mala complexion, otras de la influencia del cilo, ò de la deftemplança del ayre, otras por obra del demonio, q̃ con femejantes afliciones grauifsimas trata de turbar a efte hombre jufto. Emperò eftas cofas fe han de huyr fuauemente, con vna benigna y quieta manfedumbre: porque afsi fe vencen mas facilmente. Por lo qual no hazen bien algunos que con gran violencia quieren defechar y cortàr el hilo a femejante anguftia, deftruyendo y enflaqueciendo en efto fus cabeças: y los que fin orden acuden a los dotores, y a los fieruos de Dios por confejo y fauor, deffeofos de librarfe della: con lo qual fe fuelen embaraçàr, y enredar mas, pues no es pofsible que nadie los libre y faque de alli. Por tanto quando vno padece femejante tribulacion y tempeftad, haga lo que fuelen hazer los hombres quãdo fe rebuelue alguna tempeftad, y llueue y graniza, que entonces todos huyen debaxo de algun tejado, hafta que paffe la tempeftad, y ceffe el agua. Afsi deue el hazer luego que dentro de fi fimplemente fiente, y halla que no quiere, ni deffea otra cofa fino a Dios, quando efta tribulacion le fatiga, huya modefta y futilmente, hafta que del todo fe repare, y buelua fobre fi: y juntamente fuftiendo con humildad con verdadera refignacion, y defpojandofe de todo proprio gufto, efpere a Dios en effe tormento, con animo foffegado y benigno: aunque vna femana, o vn mes, o feys mefes, o vn año, o fin ceffar, le dure mucho tiempo femejante tribulacion. Y quien fabe, de que manera, o porque orden quiera el benignifsimo Dios venir a el, y comunicarle fus gracias y dones? Eftè pues con benigna manfedumbre debaxo del techo de la diuina voluntad: teniendo por cierto, que por lo menos cien vezes le es mas agradable a Dios, y le da mas gufto, que fi eftuuieffe lleno de gran deuocion fenfible y le ofrecieffe muchas virtudes cada dia, y allà interiormente eftuuieffen todas las

cofas

En la tribulacion no se busca vno a si comoen los consuelos.

cosas en su punto, y fuesse alumbrado con luz diuina. Porque no tan facilmente puede vno en la tribulacion buscarse, y conseruarse a si mismo y sus cosas, como en la abundancia del consuelo, y de la dulçura y deuocion sensible. Porque en esta siempre se mezcla la naturaleza, y quando el alma se deleyta en ella demasiado, incurre alguna culpa.

El mismo Taulero.

Consuelo breue para los afligidos.

MVchos quando los fatiga alguna tribulacion, me suelen dezir: Padre mal me tratan, no me va bien, porq̃ soy fatigado cõ diuersas tribulaciones, y con melancolia. Yo le respondo a quien me dize esto, que antes les va muy bien, y que se les haze mucha merced. Entonces dizẽ ellos: Señor no, antes creo que por mis culpas me sucede esto. A lo qual les digo yo luego: Hora sea por tus pecados, hora no, cree q̃ essa Cruz te la ha puesto Dios, y dandole gracias por ello sufre, y resignate todo en el. Dizen tambien: Interiormente me consumo con la grande sequedad y tinieblas. Digole yo: Amado hijo sufre con paciencia, y hazerte hã mas merced si anduuiesses con mucha y muy grande deuocion sensible.

El mismo Taulero.

EN estando vn hombre en aquella grauissima angustia y desamparo tenebroso, cargan sobre el todas las tribulaciones, miserias y calamidades, que mucho ãntes tenia sujetas y vencidas, y lo combaten de nueuo, y con grã impetu, y tempestad enuisten en el pobre nauio, y con sus ondas lo fatigan y molestan. Empero ruegote no pierdas el animo qualquiera q̃ esto sintieres: que no hã de ser parte los vientos y las olas para hazerte mal ninguno, si tu nauezilla tiene bien fixa el ancora. Acuerdesete de lo que dize Iob: Despues de las tinieblas espero la luz. Assi que solamente deues recogerte dentro de ti mismo, y no andar exteriormente vagueando: has de sufrir hasta el fin las tentaciones, esta angustia, y no buscar cosa ninguna con que escaparte della, como hazen algunos que quando sienten esta pobreza y angustia interior, buscan siempre algo con que poderla huyr, lo qual sin duda haze mucho daño.

El mismo Taulero.

Las afliciones de los justos son muy graues.

LA passion y trabajo de los varones justos, no siempre es vn lugar y comun: antes fue len ser singulares y extraordinarias las tribulaciones que de repente permite Dios que les vengan, y que nunca ellos imaginaran tal, ni si quiera les passò por pensamiento lo que les vino. Empero, o alma sufrida, ten buen animo, y no desmayes: Porque Christo escogido de tu coraçon entre millares, sabe entrar a puertas cerradas (esto es, tapadas todas tus fuerças y potencias con la dureza) en todas tus tribulaciones y trabajos, y henchirte de vna nueua suauidad, y nunca experimentada. Y sufre con paciencia la amargura que sientes, como si fuesse tu infierno y purgatorio. Porque el alma verdaderamente pura, resignada, y sufrida, en saliendo del cuerpo sube bolando pura y limpia a los palacios del Reyno celestial, adonde mil años son mas cortos que vn dia.

Henrico de Suso en vn dialogo, que es entre la Sabiduria eterna, y vn Ministro.

De las tribulaciones quan importantes son.

SAbiduria eterna. No son discretos los que algunas vezes lleuan las tribulaciones con pesadumbre y con quexas. Porque el açore paternal y mi vara proceden sin duda de grandissimo amor, y realmente es suaue y benigna, de suerte que con mucha razon se ha de tener por muy dichoso aquel, de quien jamas la apartò. Digo pues que no tiene su principio la aflició de alguna dureza y aspereza mia, sino de muy tierno y benigno amor. Y esto quiero que se entienda ser assi de qualquiera cruz y tribulacion hora se tome voluntariamente, hora suceda de otra parte contra la voluntad de quien la padece, adonde por la mayor parte la necessidad se conuierte en virtud, mas de suerte que el que padece (contra mi voluntad) no se quiera ver libre della, y la refiera a gloria eterna mia, con amorosa y humilde paciencia. Y por cierto que esta Cruz quanto està mas vnida cõ mayor amor, y con mas prompta voluntad, tãto es mas excelente, y a mi mas acepta. Estame pues atento, y dezirte he vn poco mas largo de semejantes afliciones, y las cosas que dixere escriuelas en las mismas entrañas del coraçon, y sean como vn anillo de memoria delante de los ojos espirituales de tu mal. Ten esto por cierto que assi moro en el alma limpia, como en vn parayso de deleytes: y por esso no puedo sufrir que con amor y deleyte se incline o aficione a alguna cosa temporal: porque de su naturaleza es inclinada a perniciosos deleytes. Por lo qual le cierro el camino con espinas, y le tapo las sendas y veredas (que quiera que no quiera) con aduersidades, porque no se escape de mis manos. Siembrole todos sus caminos de afliciones, porque en ninguna cosa fuera de mi ponga el deleyte de su coraçon. Creeme, que si todos los coraçones de los

Osse. 2. Versic. 6.

lles hombres se conuertiessen en vn coraçon, no podrian en esta vida lleuar el mas minimo premio de los que en aquella eternidad tengo de dar aun por la mas minima tribulacion que vno padeciere por mi causa y amor. MINIST. Señor por ventura no se podrà negar que las afliciones son muy saludables, sino son demasiadas, muy espantosas y singulares. Empero Señor Dios que solo sabes todas las cosas ocultas, y las criaste todas en numero, peso y medida, tu mismo conoces que mis tribulaciones exceden toda medida, y sobrepujan mis fuerças. Por cierto yo no se que aya otro ninguno en la tierra que sea afligido mas aspera y prolixamente. Y en conclusiō como lo podre sufrir? Por que si con aficiones vulgares y comunes me fatigaras, creo sin duda Señor q̄ las sufriera: mas las que me afligen son peregrinas y no vsadas que me atrauiessan el alma secretamēte, y tu solo las conoces de rayz, y yo no veo como las pueda sufrir. SABID. Qualquiera enfermo imagina que su enfermedad es la mas graue de todas: y el q̄ tiene sed, a ninguno tiene por mas miserable que a si: pues de la misma manera, si de otra suerte te afligiesse, lo mismo sentirias que aora sientes. Dexate pues y resignate con animo varonil en mi voluntad qual quiera tribulacion q̄ yo quiero que padezcas, y has de hazer esto sin exceptar esta, o aquella. Tu sabes que solamente quiero siempre lo q̄ te importa mas, y harto con mas cuydado que tu mismo lo querrias. Assi mismo sabes q̄ yo soy la sabiduria eterna, q̄ yo solo conozco perfectamente q̄ es lo q̄ mas te cōuiene, y tambien creo que por experiencia has aprendido, que las tribulaciones que doy, si el hombre sabe vsar bien dellas, tocan mas cerca, penetran mas intimamente, y le apresuran, y dan de empellones para que con mas presteza busque a Dios, q̄ otras qualesquiera buscadas por propria eleccion. Pues de q̄ te quexas toda vida? Y antes no dizes: Haz comigo Padre benignissimo todo lo que siēpre te pareciere y diere gusto? MINIST. Señor esso realmente es facil de dezirse, mas la aficion presente es dificultosa de sufrir, por su demasiado dolor. SABID. Si la tribulacion no diesse pena, no se llamaria tribulacion. Assi como no ay cosa mas molesta que la tribulacion, assi ninguna ay mas alegre ni de mas contento que el auer la padecido. La tribulacion es dolor breue, empero gozo largo. A aq̄l le da pena la tribulaciō, a quien le es molesta, y odiosa, mas este es singular beneficio della, q̄ al q̄ la sufre con paciencia, con ser tormēto no le atormēta. Porcierto si estuuiesse de cōtino lleno de tanta suauidad espiritual, y de consuelos y regalos diuinos, que por el mucho rocio celestial te derritiesses perpetuamente, no se te aumentaria tanto el merecimiento por todas essas cosas assi consideradas, ni por ellas te daria yo tāta gracia, ni por el cōsiguiente me obligaria mas, ni en alguna manera me harian tu deudor, como si su friesses vna tribulacion con amor, o vna dexacion de ti mismo, o vna sequedad de alma. Y mas presto podran dar de ojos, alomenos diez de essos q̄ tienen grandes gustos, y alegre suauidad de coraçon, que vno si quiera de los que padecen de contino aduersidades y trabajos. Si supiesses toda la Astrologia q̄ supierō todos los Astrologos, si pudiesses hablàr de Dios tan elegante y copiosamente como todas las lenguas de los hombres y de los Angeles, y si finalmente tu solo tuuiesses tanta erudicion, quanta tuuieron juntamente todos los letrados y hombres doctos, todas essas cosas no te seruiriā tanto para la pureza y santidad de la vida, como si te pudiesses dexàr y resignar en Dios en todas tus afliciones. Porque aquellas cosas son comunes a buenos y malos, mas esto no es sino de los escogidos. O si alguno pudiesse pensar y ponderàr con justo juyzio el tiempo y la eternidad? Porcierto este mas querria estàr tendido en vn horno, aūque fuesse cien años, que carecer si quiera del mas minimo premio que huuiesse de recebir eternamēte en el cielo por la mas ligera aficion: porque aquello al fin se ha de acabàr, mas esto jamas se acabarà. MINIST. Essas cosas que me dizes, benignissimo Iesus, son al hombre afligido, como vna Citara suauissima. Por cierto Señor, si cō tan dulces bozes me diesses musica quando soy fatigado con alguna tribulacion, realmente que la sufriria con mucho gusto, y mas la querria padecer, que carecer della. SABID. Ea pues, oye aora con atencion la dulce musica, el sonido y consonancia de las cuerdas bien templadas: considera quan suauemente suenen, y toquen las orejas. Verdaderamente el mundo no haze caso de la aficion, mas para conmigo es de inmenso merecimiento y dignidad. La aficion, apaga mi yra, y gana mi gracia y amistad, y me haze al hōbre agradable y amable, como muy conforme y semejante a mi. La aficion es vn bien oculto, que nadie lo puede recompensar: tanto, que aunque vn hombre por espacio de cien años de rodillas me pidiesse vna tribulacion y aficion amorosa, aun cō todo esso no la pedrian

Premio de la tribulacion sufrida por amor de Dios. Sap. 11.

Loa de las tribulaciones.

podrian merecer. La aficion haze a vn hombre de terreno celestial. La aficion haze a vn hombre ageno deste mundo, y lo trae a mi amistad perpetua, disminuye sin duda los amigos, emperò aumenta la gracia. La aflicion es vn camino seguríssimo y breuíssimo. Creeme, que si entendiesse bien el hombre quanto prouecho trae la tribulacion, sin duda que la recebiria de las manos de Dios, como vn beneficio excelentíssimo. O quantos estuuieran ya condenados, y huuieran dormido sueño eterno, mas la aficion los reparò, y despertò a mejor vida! O a quantos, como a bestias fieras y aues brauas, los tienen y guardan en sus jaulas las tribulaciones continuas, que si se les diesse lugàr y tiempo huyrian luego para su eterna condenacion: La aficion guarda de grandes caydas: haze que el hombre se conozca a si mismo, y que dentro de si estè a raya, y que perseuere, y que guarde fidelidad a sus proximos. Conserua en humildad el alma, y enseña paciencia: defiende la castidad, y trae la corona de la bienauenturança. Apenas hallaràs alguno que no saque algun prouecho de la aficion, y del fuego de la tribulacion: hora estè toda via sujeto a culpas, hora aya començado la enmienda de la vida, hora finalmente sea del numero de los perfectos. Porque el fuego limpia el hierro, purifica el oro, y en el se labran las joyas ricas. La aficion quita la carga del pecado, disminuye las penas del purgatorio, desecha las tentaciones, destruye los vicios; renueua el espiritu, da confiança verdadera, y limpia conciencia, y animo alto y constante. La aficion es vna purga saludable, vna yerua de muy virtudes que quantas ay en el parayso. Castiga el cuerpo que en breue se ha de corromper y pudir, emperò recrea el alma que es muy mas noble y ha de viuir para siempre. Como las rosas escogidas del suaue y florido Mayo se tiñen con el rocio, assi la tribulacion sustenta y fertiliza el alma. Ella hinche el espiritu de sabiduria, y haze a vn hombre exercitado y diestro. Que es lo que sabe, pregunto yo, el que no sabe de aficiones y tentaciones? La aficion es vna vara llena de amor, y el açote paternal de mis escogidos. La aficion lleua al hombre que quiera que no quiera, y lo constriñe a que vaya a Dios. A qualquiera que se halla con gusto en las aduersidades, todas las cosas le siruen y aprouechan, las alegres, y las tristes, los amigos y los enemigos. O quātas vezes aun tu mismo hiziste huyr a tus enemigos, y totalmente les quitaste las fuerças, quando con animo alegre y apazible me alabauas, y suaue y benignamente sufrias las aduersidades: Por cierto que antes querria criàr de nada las afliciones, que dexàr sin ellas a mis amigos. Porque con la paciencia se fortifican todas las virtudes: es el hombre adornado, el proximo prouocado a cosas mas altas, y Dios alabado. La paciencia con los trabajos delante de mi magestad diuina, es vn sacrificio viuo, vn olor suauíssimo de excelentíssimo balsamo, y causa grande admiracion en toda aquella compañia del exercito celestial. Ningun diestro luchador, o guerrero estrellado publicamente con otro, lleuò jamàs tras si los ojos y animos de los hombres, como toda aquella celestial compañia de los bienauenturados, està mirando al hombre que animosamente sufre las tribulaciones. Mas excelente cosa es tenèr paciencia en las aduersidades, que dar vida a los muertos, o hazer otros milagros. La aficion es camino estrecho, que sin faltàr llega hasta las mismas puertas del cielo. Ella leuanta al hombre a ser compañero de los martyres: ella lleua la loa y palma de todos los enemigos, ella adorna el alma de vestidura de color de rosas y de purpura: ella texe coronas, o guirnaldas de rosas, y haze ceptros de palmas verdes. Ella es como piedra preciosíssima en joyel colgado al pecho de alguna donzella. Ella canta en la vida eterna cantar nueuo con bozes concertadas, y animos muy libres, q̃ ni aun todos los espiritus Angelicos podrā apostàr con ellos, pues jamas ellos experimentaron aficion ninguna. Y para dezirtelo en vna palabra todo, este mundo llama miserable a los afligidos, emperò yo los llamo bienauenturados, pues los escogi para mi.

Quanto bien sea la aflicion.

Eccl. 34.

Paciencia en los trabajos.

MINIST. De lo sobredicho se echa hermosamente de ver, que tu erès la eterna sabiduria, que tan claramente puedes sacàr a luz la verdad, de manera qne no le quede a nadie alguna razon de dudàr. No ay que espantàr de que aquel a quien le has alabado tanto las tribulaciones, las pueda ya sufrir. Por cierto señor yo confiesso que han hecho en mi esse afecto tus palabras verdaderamente sabrosas, de suerte que de aqui adelante qualquiera tribulacion y molestia me serà muy tolerable, y mas alegre. Señor Dios, Padre regaladíssimo, veesme aqui las rodillas por el suelo en tu acatamiento te alabo y doy gracias de lo intimo de mis entrañas, por las afliciones presentes: y tambien por las passadas muy dessabridas y molestas, que entonces las sentia yo muy asperas demasiado, porque parecia que salian de vn pecho enojado y enemigo. SABID. Mas aora que piensas

que

que se deue sentir dellas? MINIST. Realmente Señor, quando con ojos amorosos te miro pasto sabrosissimo de los ojos de mi coraçõ, aora estoy persuadido, que aquellas terribles y espantosas tribulaciones con que me prouaste y exercitaste por tu bondad paternal (de las quales aun la consideracion sola atemorizò a mis mayores amigos, viendome tan fatigado dellas) no fueron sino vn rocio suaue del Verano florido,

Cierto Auctor.

Todo se ha de recebir de la mano de Dios.

SI (permitiendolo Dios) sié tes allà dentro tantas tinieblas, tanta sequedad, inconstancia y dureza, q̃ parezca q̃ Dios totalmente te ha dexado: si te fatigã angustias de alma tã terribles, que te parezca que sufres las penas del infierno: si te atormentan muy molestas, y continuas tentaciones, y los vicios que creyas q̃ estauan ya en ti acabados y cõsumidos, de nueuo se leuantan contra ti con gran furia, y te hazen guerra: y no solamente los hombres malos, però los que son tenidos por buenos, y que te auian de ser muy fieles, te persiguen y molestan cõ afrentas, murmuraciones, y con otras diferentes injurias: si con Iob padeces el perdimiento de tus bienes y hazienda, y llagas pestiferas, y enfermedades nunca oydas: si con Tobias eres afligido de ceguedad corporal: y con Lazaro el mendigo de pobreza grauissima: si finalmente padeces otra aduersidad qualquiera q̃ sea venga de donde viniere, no la recibas de otra parte, sino de las manos del benignissimo Dios, que por tu amor, y por tu salud dexa que seas exercitado cõ tribulaciones. Sufre por su gloria todas essas tribulaciones con humilde y resignado coraçõ, todo el tiempo que el quisiere: porque con las afliciones se purga tu alma, y serà adornada marauillosamente. Y si en ellas no estuuieres siempre ygualmente con vn animo resignado, no por esso estarà ya quitada la esperança de tu salud y remedio, ni la gracia de Dios perdida. Solamente has de mirar en no resistir, a Dios con impaciencia y obstinacion, ni serle rebelde. Por cierto si conforme a tus fuerças conseruares la paciencia humilde y benignamente, seràs muy amado de Dios, y al fin llegaràs dichosamente a su Reyno celestial.

Iob. 1. & 2.

Tobiæ. 2.

Luc. 16.

Henrico de Suso.

El fundamento de nuestra salud.

EL fundamento de nuestra salud y remedio, es mortificarnos, negarnos, resignarnos, perdernos, y aniquilarnos a nosotros mismos. Si quieres ser lo q̃ no eres, importa q̃ dexes primero lo q̃ eres. Y tẽ por muy cierto y aueriguado, q̃ mientras en la carne està escõdida vna gota de sangre la menor del mũdo, o en los huessos alguna parte de tuetano q̃ no estè cozida y consumida por la verdadera resignacion, ninguno se puede lisongear a si mismo de la resignacion, ni creer que està resignado. Hermanos muy amados, ruego os que no os turben estas cosas, tambiẽ a vosotros os està abierta la puerta para el Reyno celestial, aunque no llegueys a la suma perfecion. Tambien se hallan pequeños y grandes en el cielo. Hazed lo que es de vuestra parte, y perseuerad en vuestro santo proposito, y en vuestros santos exercicios: porque assi aunque no ayays llegado a la mas alta cumbre del monte, sereys hallados en el mismo camino de vuestra salud eterna.

El mismo Suso.

Hemos de aspirar a la vnion cõ Dios.

CAminemos con toda nuestra alma, y con todo el amor q̃ nos fuere possible para que merezcamos ser juntamente vnidos cõ Dios, y ser hechos vn espejo claro y resplandeciente. Y entonces moraremos y andaremos en las tres personas de la diuina substancia: de suerte, q̃ cõfiadamente digamos cõ el Apostol: Nuestra cõuersacion y trato està en los cielos, esto es, en las tres personas de la diuinidad. Qualquiera con todo su desseo, con todos sus sentidos, con todas sus fuerças, procurarà alcançar esta perfeciõ: y aunq̃ a caso no aya llegado a ella en toda su vida, tẽga buen animo, porq̃ quando ya estuuiere para salir della, se la darà Dios. Y si tãpoco la alcançare entonces, y saliẽdo desta vida q̃dare obligado a algunas culpas, yrà sin duda al purgatorio, adonde se limpiaràn todas perfetissimamẽte siendo despues lleuado a los palacios de la gloria, gozarà alli della eternamente, tanto mas, o menos, quanto tan mayor, o menor amor la procurò viuiendo, y mas o menos la dessèo con todo su coraçon. Por esso cada vno justamente auia de estender el arco de su desseo todo quanto pudiesse, para que ningun tiempo por mas breue que fuesse, se le passasse, en que no ganasse a Dios mas perfetamente. Porque en la eternidad satisfarà el a los verdaderos desseos de su alma, aunque aqui no alcance lo que dessea: y juzgarà todas sus costumbres y vida tibia y negligente, conforme a lo mas alto, adonde algun dia en toda ella llegò aquel desseo. De aqui es, que aunque vno no se sienta en el mas alto grado de perfecion, no por esso ha de desmayar, mas procure con todas sus fuerças por alcançarla. Y si con todo esso no puede alcançar la perfecion que desseaua, procure esto solamente, que la ame con todo su coraçon, y suspire con grandes ansias por ella.

Vn

Vn ſierno de Chriſto.

La gracia de la contéplacion no ſe da a todos.

IEſu Chriſto Señor nueſtro Rey de Reyes, no eſcoge ni admite a todos,para que en eſte deſtierro ſe ſienten con el a la meſa,quiero dezir,para q̃ perfetamente ſe deleyten en la fruycion y quietud de la ſanta contemplacion: ſino q̃ ſeñala a algunos,como minyſtros q̃ en pie aſſiſtan y ſiruan a ſu meſa.No quiere, digo,en ſu gran caſa y en ſu Igleſia tener ſolamente dózellas delicadas, y cópueſtas: mas tambiẽ ſeñala y ordena Principes,capitanes, ſoldados,y otros ſieruos aptos para diferentes obras,q̃ eſtẽn ſiempre aparejados para negocios.Porque no ſolamente ſe deleyta Dios con los regalos interlores de la excelentiſsima cotẽplacion,ſino tambien con los exercicios exteriores de ocupaciones vtiles, q̃ ſe toman por ſu gloria y amor ſin otro ningun reſpeto.Emperò paſſádo eſte deſtierro todos los q̃ ſon de Chriſto ſe aſſentarã a ſu meſa bienauenturada y eterna. Pues no ſean puſilanimes los q̃ aqui no alcançan la gracia de la perfeta contemplacion,aunque con diligencia ſe ocupan en la mortificacion, negacion y reſignacion de ſi miſmos,mas ſiruiẽdo al Señor con fidelidad y perſeuerancia,amẽ aquella gracia en los demas, a quien Dios por ſu gracioſa piedad la ha concedido en eſta vida.

Iuan Taulero.

Del bien de la verdadera reſignaciõ.

SI conforme a ſu voluntad pudieſſe vno eſcoger, ſi quiſieſſe o no verſe libre de todos los vicios y defetos,y tener todas las virtudes,y toda la perfeciõ:eſtaua obligado a dezirle a Dios: Señor yo no pido beneficio, ni gracia mas, no pido mi voluntad:ſino como tu quieres, aſsi lo recibo de buena gana. Si a ti te parece que carezca dellos,mas quiero carecer dellos,porque es eſſa tu voluntad. Por cierto que quãdo deſſa manera con verdadera reſignacion eſcogemos antes el vernos ſin ellos,y que no ſe nos condenan,mas recebimos ỹ mas tenemos, que ſi por nueſtra propria voluntad recibieſſemos y tuuieſſemos a Dios, o qualquiera criatura. Porquè muy mas prouechoſo nos es voluntaria y humilmente querer carecer de todos los dones de Dios con verdadera reſignacion y negacion de nueſtra voluntad,que tenerlos por ella.

Vn amigo de Dios.

Que todos caen aũq̃ ſean muy perfetos.

DE q̃ te turbas hõbre de buena voluntad,de que te turbas,y pierdes el animo, porq̃ no puedes en eſte deſtierro conforme a tu deſſeo y voluntad poner las virtudes en exercicio perfetamẽte,y ſin defeto ni impedimẽto, antes cada dia,o alomenos de ordinario rehuſándolo tu y tu cõtra tu volũtad perfeta y deliberada caes en muchas imperfeciones? Porq̃ aun los excelẽtiſsimos Apoſtoles, y los demas ſantos y amigos de Dios querian y deſſeauan obràr todas las virtudes en el ſupremo y alto grado de perfecion:mas en eſta vida no lo podian cumplir,ſin alguna imperfecion,y aſsi dezian:Todos hazemos muchas faltas,y S.Iuan dize:Si dixeremos que no tenemos pecado, a noſotros miſmos nos engañamos, y no tratamos verdad. Tambien los ſantos y los varones perfetos en eſta vida eſtàn ſujetos a algunos defetos y tentaciones. Y aunque ligeramẽte caygan, aunq̃ contra ſu voluntad ſean tentados y cõbatidos del enemigo del linage humano, y de ſu propria corrupciõ,hora ſea de luxuria, hora de vanagloria y de otros qualeſquiera vicios, mas no por eſſo los juzga Dios por no mortificados, o agenos de la ſantidad y perfecion verdadera, como ſemejantes coſas les ofendan, y ſean contra todo ſu buen juyzio y voluntad. De la miſma ſuerte (quando da lugàr la naturaleza) huyen y temẽ en el tiempo,y en la eternidad,quanto a la ſenſualidad,y primeros mouimientos,todo lo que es contrario al alma y al cuerpo:por eſſo en ninguna manera juzga Dios q̃ no ſon ſantos de veras:ſi quanto a la parte ſuperior del coraçon les peſa deſſo,y ſe ajuſtan y conforman con la volũtad de Dios. Y pues ni aun los miſmos varones perfetos en eſta miſerable vida pueden carecer de defetos: que ay que eſpantàr que tu cõtra tu voluntad caygas en muchas imperfeciones? De manera q̃ es neceſſario q̃ digas con el Apoſtol: yo tẽgo el querèr,para obràr biẽ, mas no hallo el como. Quiere dezir:yo tengo entera la volũtad para viuir perfetamente en toda virtud,gracia y ſantidad,mas eſto no pongo por obra perfetamente como yo deſſeo, y como querria de boniſsima gana. Porcierto que quando Chriſto nacio, dierõ los ſantos Angeles nueuas de paz: no ſolamente a los perfetos,ſino tambien a ti, y a todos de buena voluntad,diziendo: Gloria ſea a Dios en las alturas,y en la tierra paz a los hõbres de buena voluntad. No dixeron los Angeles q̃ era gẽte de credito:Paz a los ſantos,y a los hõbres perfetos, (aunque eſto ſin duda ſea aſsi) mas cõ grande aduertencia cantaron:Paz a los hõbres de buena volũtad. Porq̃ las almas q̃ vſan de razõ adornadas de buena volũtad, y de ſanta caridad, aunq̃ tengã muchas imperfeciones, cõ todo eſſo ſon hijas y muy queridas eſpoſas del Rey Eterno:mas las almas perfetas y heroycas, ſon Reynas y eſpoſas excelẽtes del miſmo eſpoſo celeſtial: q̃ como en eſtas q̃ buſcan, buela, aſsi cõ aquellas q̃ andan o corrã, anda y corre, ſin deſampararlas jamas.

Iacob. 3. Verſic. 2.
1. Ioa. 1. Verſic. 8.
Rom. 7. Verſ. 18.
Luca. 2. Verſi. 14.

El

El mismo amigo de Dios.

En Christo tenemos todas las cosas.

EA pues hombre de buena voluntad, conforme a la paz q̃ tẽ notificaron los Angeles en esto, y por esto has de estàr muy contento y sossegado: porque aquel Padre celestial, no solamẽte quiso q̃ su vnigenito hijo Iesu Christo Dios y hombre naciesse para ti, mas tambien te lo diò tã proprio para todas tus necessidades, que qualesquiera bienes que te falten, y que no los puedes alcançàr suficientemente, los tengas todos en el mismo, y del mismo Iesu Christo. Y no dudes que de la misma manera totalmente los recibe de ti el Padre celestial y su muy amado hijo, como si ninguno dessos bienes te faltasse en ti, y de ti: pues tienes en Christo todo lo q̃ en ti no tienes ni hallas. Porcierto q̃ se nos diò o hizo Iesu Christo a nosotros aun siendo tan imperfectos y pecadores, todo lo que es necessario para nuestro remedio: en el tenemos todos los bienes, todas las virtudes, toda santidad y perfecion, o todo lo que nos pide Dios, y todo lo que es justo que nosotros le demos, para que del mismo y por el mismo Iesu Christo cumplamos, hagamos, y pongamos por obra, aunque sea en el mas alto grado de perfección, todas las cosas que de otra manera fueran del todo impossibles a nuestra flaqueza, imperfeccion y mala inclinacion. Assi que si eres hõbre de buena voluntad quiero dezir, si de buena gana quisiesses, conforme a la voluntad de Dios, agradàr a esse mismo Señor en todas las virtudes, èn toda santidad, y perfecion puedes en Christo y por Christo cumplir toda virtud, toda perfecion y santidad: y en esto no tienes que dudàr. Pues ofrecele deuotamente a Dios Padre a su muy amado hijo Iesu Christo, por el tiempo perdido de tu niñez y juuentud, ofrecele la santissima niñez y juuentud del mismo Iesu Christo: ofrecele por todas tus negligencias, è imperfeciones, su vida perfectissima, y su passion saludable.

El mismo amigo de Dios.

Orden para suplir tus faltas

PAra que el omnipotente Dios reciba de ti todas las virtudes, toda la santidad y perfecion, y todas las buenas obras como si las hizieras tu, o las huuieras hecho muy perfetas: serà necessario que trabajes por conuertir, guiar, y leuantàr el coraçon, voluntad y deuocion de tu espiritu eternamente al mismo Dios: resignando, ofreciendo y vniendo en Dios y en su voluntad a ti todo, y todo lo que el mismo quisiere permitir en ti, assi en el tiempo, como en la eternidad, porque dessa manera seràs vna cosa con el, y en tu mismo Dios tendràs la perfeciõ de todas las virtudes, y de toda santidad, y de los merecimientos de la vida y passiõ de Christo, supliras todo lo bueno, q̃ te faltò en el tiẽpo passado y perdido, o lo q̃ te faltare en el restãte de tu vida. Vuiera sido muy justo, q̃ desde q̃ començaste a vsar de razon endereçaras y guiaras a Dios todas tus acciones, y omissiones, todo tu cuerpo y toda tu alma, todos tus mouimientos y obras, todos tus sentidos y razon, para q̃ agradaras mucho a Dios: però ya q̃ en tu primera edad no lo hiziste, o alomenos no tan entera y perfetamente como conuenia, procura hazerlo si quiera aora al fin de tu vida, y dile a Dios desta ò de otra manera semejãte: O dulcissimo Señor Dios mio, yo confiesso q̃ te deuo toda fidelidad, amor, mortificacion, resignaciõ, santidad todas las virtudes, todas las buenas obras, y la suprema perfeciõ de alma y cuerpo: mas tus ojos vieron mi imperfecion, y tu conoces porq̃ son todos mis suspiros y desseos: pues piadoso Iesus, yo soy tã flaco, fragil, descuydado y miserable, y tan mal inclinado, que por muchas cosas contra mi desseo y animo me impidẽ, para que no pueda cumplir en efeto, tan pura y perfetamente como querria las buenas obras q̃ hago: por todas tus misericordias te suplico que recibas este mi desseo y voluntad, como recebiste la del Apostol san Pablo, y de los otros tus amigos. Assi mesmo te ruego Redemtor benignissimo, que en ti me hagas participante de tus obras y merecimientos, como a todos tus amigos, ruegote que satisfagas a tu Padre celestial, y a ti enteramente por todos los pecados que algun dia cometi, y suplas perfetissimamẽte todas las buenas obras que dexè de hazer, porque tu te me diste para mi salud y remedio, no menos enteramente que por el de tus perfetos amigos, para que en ti y por ti se reparen y suplã todos mis defetos, y todo lo que contra tu cumplida voluntad me falta de los bienes sobredichos. Vees aqui amantissimo Señor Iesu Christo, desseo leuantàr a ti esta mi volũtad tan perfeta, pura y fuertemente por todo el tiempo q̃ me resta de mi vida, y por toda tu eternidad, y resignarla y ofrecerla en tu muy agradable voluntad, como algun hombre lo hizo jamas, ò deuio hazer. Pues desde esta hora en adelante por todo tiempo, y nunca de otra suerte, quiero y desseo en el cuerpo y en el alma, en la vida, y en la muerte, teniendo y no teniẽdo, padeciendo y haziẽdo, ò dexando de hazer cosa ninguna mas ni menos de lo que es conforme a tu voluntad. En la intencion pura, en la mortificacion y amor verdadero, en toda virtud y bue-

Ps. 138. Psal. 37.

nas

nas obras, en toda santidad, te desseo agradàr conforme a tu voluntad, como algun dia te agradò alguno de tus especiales amigos. Pidote Señor, y desseo intimamente que todo el tiempo que me resta de mi vida, de noche y de dia, todas mis respiraciones, y todos los mouimientos y pulsaciones de mi coraçon te alaben y hõren, te siruan y te den gracias, y te ofrezcan amor. Quiero y desseo irreuocable y firmemente de todo mi coraçon todas, y qualquiera de las cosas sobredichas. Y todas las vezes que por mi flaqueza, corrupcion, mala inclinacion, oluido, o negligencia lo hiziere de otra manera, protesto que no es conforme a mi voluntad, sino muy contra toda ella, y contra mi intenciõ y proposito. Ayudame Señor te suplico, y esfuerçame en esta voluntad para gloria eterna de tu nombre, Amen. Pues acostumbrate a ordenar, leuantàr y a encaminàr en Dios tu voluntad desta manera, porque assi quando no pudieres mas, la recebirà el benignissimo Señor, como si fuera la misma obra: y sentiràs paz, gracia, liberalidad, gozo, deuocion, y amor en el mismo suauissimo Criador tuyo. Tambien muchas vezes entre dia solamente con el coraçon, y aun con la boca y coraçon, dile al Señor breuemente: O Señor Dios mio amantissimo, oxala te agradasse conforme a tu muy agradable voluntad, y en todas mis cosas te ofreciesse sumo y fidelissimo amor.

Del inmenso amor de Dios con los hombres.

Dos amores en Dios. SI Eres hombre de buena voluntád, te deue consolàr y alegràr muy mucho el inmenso è incomprehensible amor que Dios tiene a los hombres. Mas hagote sabèr, que el amor de Dios cõ los hombres, es en dos maneras: al vno lo podemos llamàr amor merecido, y al otro no merecido. Amor merecido es aquel, que nosotros podemos y deuemos grangear con buenas obras, y con exercicios virtuosos, y con la guarda de los mandamientos de Dios, y consejos de Christo. Amor no merecido llamamos a aquel totalmente gracioso è inmẽso que Dios nos tuuo de su misma naturaleza, desde toda su eternidad. A algunos sin duda se les encubre en esta vida el amor merecido que Dios les tiene, como lo dize la Escritura sagrada: No sabe el hombre si merece amor, o aborrecimiento. *Eccles. 9. Versic. 1.* Y esto se haze para bien y gran salud suya, conuiene a saber, para que en las buenas obras y virtudes perseueren mas humildes y constantes, y no se engrian con la soberuia, o se hagã remissos con el descuydo: lo qual podria suceder si estuuiessen ciertos del amor que Dios les tiene. Però piadosamente creemos (saluo el juyzio de los q sienten mejor) que àquello que dize la Escriptura se ha de entender solamente del hombre vulgar e imperfecto, y no de aquel a cuyo espiritu da testimonio el espiritu de verdad con tantas conjecturas de que es Hijo de Dios, como lo dize el Apostol san Pablo. *Rom. 8.* Porque no dize: Ninguno sabe, sino. No sabe el hombre, quiere dezir, en quanto hombre, sin testimonio del espiritu de Dios, no sabe si a caso merece ser amado, o aborrecido. Y estas palabras de Christo nos dan claramente a entender, *Ioan. 14. Vers. 23.* que en alguna manera podemos estàr ciertos del amor merecido que Dios nos tiene. Si alguno me ama, guardarà mis mandamientos, y mi Padre lo amarà. Porque como ame Dios al que guarda su ley, si la cumplimos, no tenemos que dudàr de que somos amados de Dios. Realmente si estamos ciertos de nuestro amor para con Dios, tampoco dudamos de su amor para con nosotros. Porque el dize: Yo amo a los que me aman. *Prou. 8.* Totalmente es impossible que la bondad incomprehensible de Dios niegue su amor a quien de veras lo ama. Y este amor merecido con que Dios nos ama por el amor q le tenemos, es tan infinito, y vehemente, que no solo excede el entendimiẽto del hõbre, sino todo quanto puede el hombre dessear, porque mucha mas ventaja haze el amor Angelico, y humano, q̃ vn fuego inmẽso a vna muy menuda centella. Pues cerca del oro amor no merecido, natural, y gratuyto q̃ Dios nos tiene assi como estamos ciertos de q̃ ay Dios, y que somos criados de Dios, assi no podemos dudar deste amor no merecido con q̃ Dios nos ama. El qual haze tambien grandissima ventaja a todo amor humano, y Angelico. De aqui es, que si solo en el pecho de vna madre para con vn solo hijo se juntasse el amor, fè, y beneuolencia de todas las madres para con sus hijos aunque no podria ella dexàr de dessear vehementissimamente la vida y salud temporal y eterna de su hijo, aun este tan grande amor en nada se podria igualàr con el amor, fè, y beneuolẽcia q̃ Dios Padre, y Hijo, y Espiritu santo tiene a la salud tẽporal y eterna de qualquiera hõbre. Y assi has de tener por muy cierto que jamas ninguna madre sintiò tanto el daño y muerte de su vnico y muy amado hijo, quanto siẽte el benignissimo Dios la perdiciõ de qualquier hõbre: como quiẽ con tanta excelẽcia lo criò a su imagen, y semejança, y hizo tanto caso del, y lo estimò, y honrò tanto, que por su cau-

su causa no perdonò a su vnico, y muy querido hijo, antes lo entregò a vna cruel, y muy afrentosa muerte: y esto con tanto encendimiento y excesso de amor, que sino huuiera mas de vn hombre solo que redimir, sin duda que por esse mismo orden lo librara y redimiera. Es certissimo que de ninguna suerte aquella caridad, misericordia y benignidad de Dios puede querer la condenacion de hombre ninguno: porque del mismo Señor està escrito, que le es proprio el vsar siempre de misericordia, y perdonar, y que no quiere que ninguno se pierda, antes dessea que todos los hombres se saluen, y que alcancen el conocimiento de la verdad. Emperò como al hombre se le diò vna voluntad libre, y el por su antojo indiscretamẽte vse mal della contra la voluntad de Dios, y menosprecie todas sus leyes, consejos amenazas, mandamientos, y amonestaciones, y toda su beneuolencia, y no se le de nada por hazer contra Dios y contra su propria salud: condenalo sin duda (como es razon y cõuiene) la diuina justicia. Mas es tan libre la voluntad del hõbre que si vno estuuiesse ya muy de atràs senctenciado por sus culpas a penas eternas, cõ todo esso podria apartandose de los pecados por su libre voluntad, y conuirtiendose a Dios y a la justicia, boluer de aquella sentencia de condenaciõ a la felicidad eterna, lo qual cõfirma san Augustin, diziendo assi: Dios sabe mudàr la sentencia, si tu sabes mudàr la culpa. Assi que el saber Dios tan de atràs como sabe tu principio, medio, y fin, no se muda, però mudase la sentencia: porq̃ si cië años hasta el fin vltimo de tu vida huuiesses viuido en pecados mortales, y por ellos la justicia diuina te vuiesse sentenciado al infierno, y en el sobredicho fin de tu vida, dexando los pecados te boluiesses a Dios por la confession, cõtricion, y penitẽcia, y ganasses su gracia y amistad: ya aquella sentencia, y juyzio de tu condenaciõ se mudaria, y serias admitido en la eterna bienauenturãça. Ruegote pues encarecidamente, q̃ este tan grande y gracioso amor de Dios para contigo toque tu alma. Cõsidera cõ atencion y deuociõ la bõdad, dulçura, hermosura, piedad, misericordia, caridad, fidelidad, y otras amables perfeciones deste jaez de tu criador y Redemtor: las quales verdaderamẽte son tan inmensas è incomprehensibles, q̃ no se pueden escriuir, dezir, ni pẽsar suficiẽtemente. Por cierto si todos los Angeles, y todas las almas q̃ Dios ha criado y crearà de aqui adelante quisiessen enteramẽte escriuir algunas de las sobre dichas perfeciones de tu Dios y señor, aunque cada vno de los espiritus y de las almas tuuiesse tanta tinta quanta agua tiene el anchissimo mar, y essa gran maquina del cielo siruiesse de papel: con todo esso antes q̃ la decima parte della, se escriuiesse, cada vno consumiria del todo vn mar de tinta, y todas las partes del cielo estarian tan llenas de letras, que ni vn punto solo podria caber despues en ellos. Esta piadosa, y deuota meditacion te harà que tu Dios te sea infinitamente mas gracioso, y mas suaue en tu pecho, y te pondrà allà dentro de tu alma vna santa confiãça, y vn intimo amor y gozo, y todos los demas bienes: y saldrà de ahi que ya no temas demasiadamente la muerte, sino que la esperes con alegria.

1.Thi. 2.

Para el hombre que al fin de su vida se enmienda de coraçon.

O Tu que en la vejez, o al fin de tu vida comẽçaste a entràr por el camino de la virtud, auiendo dexado las torpezas de los vicios y pècados, y que ya eres de buena volũtad: porque temes tanto, y tè consume la tristeza, como si no huuiesse quedado alguna esperança de tu salud y remedio? Ruegote, que traygas a la memoria y te acuerdes de tu misericordiosissimo benignissimo, y diuinissimo Redentor Iesu Christo, que vino al mundo a saluàr los pecadores. Por ellos tomò carne, y por ellos trabajò, sufriò vna terrible passion, derramò su sangre y muriò. Ninguna injuria, ni afrenta mayor le puedes hazer que si por la multitud, antiguedad, y grauedad de tus culpas, desesperas de su piedad, misericordia y bondad. Pues aunque ya muy viejo, o muy cercano al fin de tu vida ayas començado a enmẽdarte, y a caso no ayas de viuir sino vn año, o vn mes, o vn dia: con todo esso no tienes porque turbarte, ni la pusilanimidad demasiada te haga perder el camino: antes tienes porque gozarte muy mucho, considerando la inmensa clemẽcia de Dios, para cõtigo: pues antes de tu muerte quiso reduzirte, y conuertirte a si, dandote buena volũtad: el qual (como dize S. Bernardo) no mira mucho en el hombre lo que ha sido, sino lo que ya querria ser. Y si te angustia el tiempo de la vida passada que has perdido y consumido en vanidades y pecados, por el contrario ha de consolar, y esforçàr tu alma con vna piadosa y firme confiança aquella parabola del Euangelio adonde lees que recibieron el jornal de la bienauenturança los que fueron alquilados y embiados a la viña por el padre de familias a la hora vndecima (esto es que en la vejez y vltima edad comẽçaron a viuir, modesta, justa, y piadosamente) aunque

1.Thi.1.

Mat. 20.

Tit. 2.

aunque huuiessen trabajado vna hora sola, como los que auian trabajado todo el dia, o auian
Luc.12. seruido a Dios desde la misma niñez, o juuen-
Vers.38. tud. De aqui es que en otra parte llama el Saluador bienauenturados, no solamente a los que se hallan apercebidos para recebir a su señor en la primera, o segunda vigilia, sino tambien los que se hallan en la tercera. Tampoco te ha de atemorizar mucho la falta que tienes de merecimientos proprios pues como estés ya vnido con Christo por la buena voluntad, por la gracia de Dios y caridad verdadera, como miembro viuo participaràs de sus merecimientos: y de todos los de sus escogidos, y en efeto recebiràs la herencia celestial, porque eres del numero de los hijos de Dios. Ya eres sin duda de a-
Rom.8. quellos de quien habla el Apostol san Pablo, quando dize: No tienen que temer ser condenados los que estàn engeridos en Christo, que no viuen segun la carne. De suerte que con mucho riento puedes y deues esperàr la bienauen-
Titu.2. turança (como lo dize el mismo Apostol) y la
Versi.13. gloriosa venida del gran Dios y Saluador nue-
y 14. stro Iesu Christo, que se entregò a la muerte por nosotros: para librarnos del pecado, y señalarnos, como su pueblo agradable, imitador de buenas obras. Assi mismo es razon que ya con mucho gusto oygas estas palabras: Iesu
Rom.4. Christo fue entregado, a la muerte por nuestros pecados, y resucitò por nuestra justificacion. Y estas: Gran testimonio es del amor que
1.Ioã. 4. Dios nos tiene, no que le ayamos nosotros amado a el, sino que el primero nos amò y embiò su hijo para que fuesse sacrificado por nuestros
Apoc. 1. pecados. Tambien estas, Christo nos amò y cõ su sangre lauò nuestras culpas. Emperò a caso temes que quando salgas desta vida, no te reciban en las penas del purgatorio: mas tambiẽ se ha de dexàr esse demasiado temor. Sin duda importa que te resignes totalmente en Dios, y le dexes que haga en ti conforme a su voluntad. Como amas su misericordia, assi has de amàr su justicia. Es padre regaladissimo que si açora a los hijos que de veras se han ya apartado de los pecados, y conuertidose a el, hora sea en esta vida, hora sea en el purgatorio, no lo haze sino con vn amor paternal. No dudes de la clemencia, y piedad de vn padre tan amable. Quando ya desseas y procuras agradarle de veras, y te pesa de auerlo algun dia ofendido, quando partieres desta vida no te recebirà aspera sino benignamente: y te recogerà en el seno de su misericordia. Aunque seas lleuado al purgatorio, no careceràs alli de refrigerio y consuelo, estando ya cierto de tu saluacion, y de la bienauenturança que esperas, y te darà mas contento estàr alli que aqui, donde ay tantas ocasiones de ofender a Dios: y assi leemos que dixo vn varõ santo estas, o otras semejantes palabras: Si tuuiera por cierto que despues de muerto auia de yr al purgatorio, estaria muy dispuesto para ofrecer luego el cuello al cuchillo por assegurar mi saluacion. Mas ay algunos descuydados y negligentes que no quieren enmendàr su vida de veras, los quales suelen dezir, que harto les bastarà, si despues de su muerte van al purgatorio, y no al infierno: mas hablan muy indiscretamente, y no saben lo que se dizen. Porque como voluntariamente perseueren en sus descuydos y vicios, han de tener vn muy cruel y espantoso purgatorio: y aun si van al purgatorio, y no al infierno. Emperò tu hombre de buena voluntad, q̃ ya has aborrecido todos los pecados, y desseas viuir a Dios, y seruirle, dexa el temor desordenado: porque los q̃ tienen caridad y estàn con el espiritu cõuertidos a Dios, quando mueren, aunque a caso lleuan consigo algo que purgàr, son muy dichosos, pues nunca han de ser apartados de Dios. Quando estuuierẽ del todo purgados, llegaràn gloriosamente a la patria celestial. Por lo qual està escrito. Bienauenturados los que mueren en el Señor.
Por cierto que quien con atencion quisiere cõ- *Apo.14.*
sideràr quan piadoso y amigablemente fue recebido de su padre aquel hijo Prodigo del Euãgelio, en ninguna manera podrà desesperar.
Gran consuelo, y cõfiança dan a cada passo las *Luca.15.*
mismas Escrituras diuinas a los penitentes, y a los que de veras se conuierten a Dios. Por lo qual dize Esaias: Dexe el pecador sus vicios, y
dexe el malo sus pecados, y bueluase al Señor, *Psal.55.*
y vsarà de misericordia cõ el, y a nuestro Dios, porque es liberal en perdonàr. Assi mismo di-
ze Ioel: Conuertios a vuestro Dios y Señor, *Ioel.2.*
porque es benigno, y clemente, es sufrido y muy misericordioso, y que su bondad puede
mas que vuestra malicia. Y por Ezechiel habla *Ezec.18.*
Dios desta manera: Quando el pecador se arrepintiere del pecado que huuiere cometido, y guardare mi ley, el mismo darà vida a su alma, de ningun pecado me acordarè de quantos huuiere hecho: las buenas obras que hiziere le daràn la vida. Por ventura quiero yo que el pecador muera, y no que se conuierta de sus peca-
dos y viua? Tãbien dize Tobias: Conuertios pe- *Tob.13.*
cadores, y hazed buenas obras delãte de Dios, confiando que vsarà de su misericordia con
vosotros. Y otra vez dize Esayas. Quien an- *Esai.50.*

duuo en tinieblas, y le falta la luz? Espere en el nõbre del Señor, y confie en su Dios. En las diuinas Escrituras se hallan a este proposito innumerables lugares: los quales son singularissimos para que el alma pecadora que se ha conuertido a Dios, no desespere, ni desconfie.

De como no se ha de temer la muerte demasiado. Sacado de S. Ambrosio.

Li. de bono mortis *Luc. 2.* *Versi. 29.* COmo lleuassen sus padres al Tẽplo al niño Iesus, Simeon que auia tenido reuelacion del Espiritu santo, q̃ no veria la muerte sin que viesse primero a Christo, con grandissimo gozo lo recibio en sus braços, y dixo: Aora Señor dexaràs salir a tu sieruo en paz: como si la necessidad, y no la voluntad lo detuuiera en esta vida. Assi pide ser suelto, como si de vnas cadenas caminara a la libertad. Porque entonces el alma se pone en libertad, quando es apartada de la compañia del cuerpo, y despojada de los lazos de la tribulacion. Muerto el cuerpo obra mas que antes, porque sin el obra sus cosas, pues en esta vida le era carga, y embaraço. La muerte es los justos vn puerto de descanso. Los ignorantes temen la muerte, como al mayor de los males: los sabios la dessean, como vn *Ex ca. 9.* descanso de los trabajos, y fin de los males. Despues de la muerte haze fin, y da consigo en el suelo todo lo inquieto, todo lo de que se ha de tener verguença, todo lo que nos hazia enemistad, todo lo violento, lo tempestuoso, y aquello que es a todos los vicios mal inclinados: mas buelua a lo alto, para moràr con el inmortal y eterno bien, y parà juntarse y estàr con el vnido, lo que es familiar a las virtudes, amigo de las ciencias, que sigue lo bueno y se sujeta a Dios. No temamos pues el morir, ni temamos demasiado aquel fin a que todos estamos obligados. Veamos sin temor a Iesu Christo nuestro Redemtor, y a la compañia de los santos, y al conuento y congregacion de los justos. Porque auemos de yr a nuestros padres, a aquellos maestros de nuestra Fè, q̃ aunque nos falten muchas buenas obras, nos ayude la verdadera Fé. Auemos de yr a aquellos que se assientan en el Reyno de Dios con Abrahã, Isaac, *Matt. 8.* *Luc. 23.* y Iacob: adonde tambien se alegra el ladron hecho compañero de los cortesanos del Reyno celestial: adonde està el parayso de los deleytes, a donde no ay nieues, ni truenos, relampagos, ni tempestad de vientos, ni tinieblas, ni infierno, ni alguna mudança de tiempos. No ay frio, ni granizo, ni lluuias, ni el vso deste Sol, desta Luna, y destas estrellas, mas la claridad sola de Dios es la que ha de resplãdecer. Quando estuuieremos para morir, busquemos amorosa y deuotamente al mismo Iesu Christo Señor *Mat. 28.* nuestro, y abracemos sus pies, y adoremoslo cõ aquellas mugeres a quien aparecio el dia de su resurreccion, para que tambien a nosotros nos diga: Alegraos, no querays temerlos: esto es, no querays temer los pecados, porque yo soy la remission dellos: no querays temèr las tinieblas, porque yo soy la luz: no querays temèr la muerte, porque yo soy la vida: qualquiera que viene a mi, no verà jamas la muerte.

De la buena, y dichosa muerte.

QValquiera que està para morir, ha de estribar mas en los merecimiẽtos de Iesu Christo nuestro Saluador, que en los suyos proprios. Ha de confiar en la bondad de Christo, y en las oraciones de la gloriosa Virgen Maria, y de los santos y escogidos de Dios. Ha de ponèr delante de sus ojos la muy amarga passion y muerte de Christo, y traer a la memoria aquella claridad inefable que le mouio a padecer cosas tan afrentosas. Hase de derribàr, y sumirse en aquellas llagas abiertas de par en par, y en aquel pielago profundissimo de inmensa misericordia, con todos sus pecados y negligencias. Hase de ofrecer a si mismo al Señor como hostia viua a gloria infinita de Dios, para sufrir con paciencia, conforme a su diuina voluntad, con amor veadadero todo aquel tormẽto de su enfermedad, y aun la misma muerte, y todo lo que el Señor le quisiere embiar en el tiempo, o en la eternidad. Si pudiera hazer esto de veras: si se ofreciere, digo, voluntariamente de puro amor, cõ perfeta resignacion de si mismo para sufrir a gloria de la justicia de Dios de buena gana qualquiera pena: aunque el solo vuiesse cometido todos los pecados del mundo, no yrà al infierno, ni aun al purgatorio. De manera que no ay exercicio mas prouechoso para la hora de la muerte, que resignarse el hõbre eternamente en la voluntad de Dios confiando en su inmensa bondad y misericordia humilde, amorosa y perfetamẽte porque no es possible que no vaya a la gloria, el que sale desta vida con semejante resignacion, verdadera, y perfeta, y con vna santa confiãça en Dios. Pues assi como en Dios no puede caer pena ninguna, ni el fuego del purgatorio, tampoco puede caer en el hombre q̃ assi està vnido con Dios, por cõformidad de volũtad y por amor. Con este animo moria en la Cruz aquel ladron *Luc. 23.* que no pidio al Señor la salud del cuerpo, ni le rogò que lo librasse de las penas del purgatorio, mas muriendo de buena gana por sus pecados,

cados, y por la gloria de Dios todo se resignò en la volũtad diuina, todo se ofreciò a Christo, para q̃ hiziesse del quanto quisiesse. Ninguna cosa pidiò sino misericordia y gracia, diziẽdo: Acuerdate Señor de mi quando estuuieres en tu reyno. Y si por acercarse la muerte se entristece, o atemoriza la naturaleza flaca, has de resignar essa tristeza y temor en Dios, y concebir en el cierta esperança. La muerte de Christo ha de cõsolar tu muerte: el fuego delãte, y tã bien fuerõ delante inumerables amigos suyos, no seas tu perezoso en seguirlo. Vna ropa vil, es el cuerpo q̃ aora dexas: porq̃ recibes pena de q̃ se pudra, y por breue tiẽpo estè escondido en la tierra? Esse tu mismo cuerpo ha de resucitar despues y ser inmortal, incorruptible glorioso, y resplandeciente. Y para que con mas facilidad temples el dolor de la muerte, has de traer a la memoria aq̃llas palabras del vnigenito hijo de Dios, que es verdad eterna: que dize assi en el Euangelio: Yo soy resurreciõ y vida: el que en mi cree, aunque aya muerto viuirà: y qualquiera q̃ viue, y cree en mi, no morirà eternamente. Tambien se han de rumiar estas palabras del Apostol san Pablo: Si viuimos al Señor viuimos, y si morimos al Señor morimos: pues hora viuamos, hora muramos, somos del Señor. Assi mismo se ha de considerar, quã resignados y cõ quãta volũtad murieron aquellos santos antiguos Abrahã, Isaac, Iacob, Moysen, Dauid, y otros semejantes aun quando la puerta del cielo no estaua abierta. Y assi leemos en el del Deuteronomio q̃ dixo el Señor a Moysen, sube a este mõte Abarin, sobre el monte Nebo, y mira essa tierra de Canaã que tengo de dar a los hijos de Israel, y muerete en esse monte. Y subiendo a el seràs ayuntado alos muertos de tu pueblo: como tu hermano Aarõ muriò en el mõte Hor, y fue ayuntado a los muertos de su pueblo: porque en las aguas de cõtradicion en Cades, q̃ es en el desierto de Sin, me ofendistes. Veras delãte de tus ojos la tierra q̃ he de dar a los hijos de Israel, però no entraràs en ella. Y abaxo leemos q̃ dize assi: Subiò pues Moysen sobre el monte Nebo en la cumbre del Phasga, por la parte q̃ mira a Ierico, y mostrole Dios toda la tierra, &c. Y dixole el Señor: Esta es la tierra q̃ prometiò a Abrahan, Isaac, y Iacob, diziendo: A tus descendientes la tengo de dar: Con tus ojos la has visto, però no passaràs a ella. Y assi muriò Moysen sieruo del Señor, en la tierra de Moab, mandandolo el Señor assi. Mira con quan resignado animo Moysen amigo de Dios, recibiò la

Ioan. 11.
Rom. 14.
Deut. 32.
Num. 27. 20. 33.
Deu. 34.
Gen. 12.

muerte, conforme a la voluntad del Señor. Sin duda q̃ no Passò aquella tierra visible, mas fue recebido en otra inuisible, y mejor conuiene a saber en el secreto seno de la paz, y en el limbo, adonde con gran quietud descansauan entonces las almas de los justos. Emperò ya abriò Iesu Christo Señor nuestro, a los justos la puerta del Reyno celestial. Pues nosotros, que en esta vida somos peregrinos y desterrados, y estàmos en tierra agena, demonos cada dia priessa, con desseos y gemidos, por boluèr a aquella soberana patria nuestra, patria de los Angeles, patria que no conoce inuierno, patria florida, fresca, resplandeciente, y deleytosa, patria verdaderamente bienauenturada: diziendo con el Apostol: Mientras estamos en este cuerpo, somos peregrinos del Señor, porque no tenemos aqui ciudad que dure, mas vamos en busca de la que esperamos. Alli no auemos de ofender mas a Dios, jamas lo auemos de desgustàr sino que en todo lo agradaremos, amaremos, y alabaremos perfetamente, en los siglos de los siglos. Veremoslo claramente, como el es, con lo qual seremos bienauenturados, gozaremos del eternamente con grandissima alegria, conforme a nuestro desseo. Alli finalmente hemos de estàr llenos de todo genero de deleytes, y riquezas: porque todo lo que aqui gozamos de las criaturas, de hermosura, de suauidad de perfecion, y de amor: viendo, oyendo, oliendo, gustando, y tocando, se halla eminentissima, y sobre essencialmente en Dios, y en aquella patria eterna. Esse mismo Dios, glorioso Criador, es infinitamente mas hermoso, mas dulce, y mas amable q̃ todas las criaturas: de donde saliò todo lo que al coraçon humano le puede ser alegre, y agradable en este destierro: y assi aun el mas minimo gozo de los que ay en la patria celestial, excede mucho mas a todos los contritos deste mũdo q̃ la muy ancha mar a vna muy pequeña gota de agua. Amemos pues aquella nuestra bienauenturada patria, y desseemosla con encendidissimas ansias, a la qual nos lleue el benignissimo Iesus, Amen.

2. Cor. 5.
Heb. 13.
1 Ioan. 3.

Henrico de Suso, amonestando a vn deuoto enfermo que recibiesse la muerte con animo aparejado, entre otras cosas le dize assi.

SI es la voluntad de Dios que mueras perseuera firmemente en la Fè Catolica, y muere contento. Alegrate de que essa tu hermosissima alma (que es vn espiritu puro, que vsa de razon, y semejante a Dios) ha de salir dessa estrecha miserable, y penosa carcel, y que de ahi adelante ha de gozàr dichosamen, sin impedi-

pedimento ninguno, de su bienauenturança. Sola vna cosa suele atemorizàr a la hora de la muerte, a los no muy experimentados, y hazer q̃ les sea desabrida, y de mucha pena, y es, que quando traen delãte de los ojos los años passados, y su vida dissoluta, y mala, se sienten muy cargados delante de Dios: y entõces no aduierten tanto, que es lo que deuen hazer para esso. Mas en esta parte quiero darte vn consejo cierto, tomado de las Escrituras diuinas, y de la misma verdad: Si tu fin duda conoces que has viuido mal (pues pocos viuen libres de culpas) no por esso han entonces de temer demasiado, despues que te has fortalecido con los sacramentos de la Iglesia, (si comodamente lo huuieres podido hazer) has de poner delante de tus ojos la imagen de Iesu Christo crucificado, y mirar en ella, y juntarla a tu pecho, y reclinate en las sangrientas llagas de su inmensa misericordia, suplicandole, que laue en ellas cõ su diuino poder, tus pecados, por su gloria, y por su pobreza, y necessidad: y despues assegurate sobre mi palabra (la qual es conforme a la fè de la Yglesia Catolica, que en ninguna manera puede faltàr) si assi lo puedes hazes firmemente, que del todo estas absuelto de tus pecados, y podràs morir alegremente. Mira te ruego, quanta te sea la miseria desta vida, quantas las afliciones, quantas las angustias, y necessidades, q̃ por donde quiera nos cercan. Y sino vuiesse otra cosa sino el miedo, que nos pone en cuydado de guardàr el cuerpo, y el alma y la mudable inconstancia deste mundo, con razon dessearíamos salir de aqui. Si alguno dessea viuir mas, por aumentar los merecimiẽtos, realmente es muy incierto, y dudoso, si acaso creceran mas los merecimientos, que las deudas y pecados, pues por la mayor parte van estos creciendo con la edad: y hallaràs muchos mas, que antes se hazen peores que mejores. Si la muerte que tienes presente te es amarga, però de vna vez pone fin, y termino a todos los desabrimientos. Ea pues, hijo mio, leuanta el coraçon, las manos y los ojos, a la patria celestial, y saludala con todo el afecto del alma. Resigna tu voluntad en la de Dios, y en esta parte procura estàr libre. Recibe de sus manos, como cosa muy buena, todo lo que el quisiere hazer, contigo, o sea para vida, o para muerte. No quieras temèr. Ves ahi te acompañan los santos Angeles, y por todas partes te cercan, y rodean: y el benignissimo y misericordiosissimo Dios, con afecto mas que de padre, te librarà de todas essas angustias, si solamente puedes confiar en su benignidad. Dios te de salud.

Despues que recibiò esta carta de consuelo, aquel a quien se escriuiò, cõ grande alegria de espiritu, mãdò q̃ se la leyessen dos vezes, y oydos tan piadosos, y suaues consejos, tomãdo mayor confiança, y vencido ya el temor de la muerte (que lo auia fatigado mucho) se dexò libremente a la diuina voluntad, y muriò santamente.

El mismo Henrico de Suso, enseñãdo como se ha de acudir a la Virgen Maria Madre de Dios, dize desta suerte.

SOlo este remedio nos quedò, o Virgen Maria, Reyna excelentissima de los cielos, quãdo a nosotros miserables, nos fatiga, y augustia algun dolor inmenso de coraçon, algũ temor, o tristeza: y por ninguna parte se nos descubre camino para escapàr, que leuantamos a ti nuestros ojos. Siempre por cierto, però no especial te desseamos hallàr benigna ayudadora, y consoladora, en la vltima hora de la muerte: porq̃ tu etes la medianera delante de tu hijo, de todos los hombres pecadores. Assi, que quanto vno se siente mas cargado de pecados, tanto le parece que es mas razon acudir a ti: y quanto es mayor pecador, tanto con mayor derecho piensa que acude a ti. Tu eres vnico cõsuelo de los culpados: vnico refugio de los pecadores, a quien miran muy a menudo muchos ojos llorosos, a quien suspiran muchos coraçones lastimados, y miserables. Ea pues, bueluе a este miserable essos tus ojos misericordiosos, los quales jamas por cierto, pudiste apartàr de ningun pecador, ni de hombre uinguno, assolado, y desamparado. Recibeme debaxo de tu amparo y defensa, pues està sin duda puesto en ti mi consuelo y esperança. O quantos pecadores aurian ya dexado a Dios, y apostatado, y negado toda aquella celestial corte, y aun al mismo Dios, y despeñadose en el abismo de la desesperacion, y estuuieran miserablemente apartados de Dios, los quales, fauoreciendose de ti, y acudiendo a ti, fueron de ti guardados benignissimamente, hasta que rogando tu por ellos delante de Dios, fuessen recebidos en su gracia? Y quien fue jamas tan grande pecador, q̃ vuiesse caydo en tantas maldades, quantas nunca otro ninguno, que acordandose desto, no vuiesse cobrado animo, y buena esperança? Tu eres verdaderamente vnica, singular, y fidelissima consoladora de los pecadores. La inmensa benignidad de Dios te hizo tan amable a todos ellos que tu piedad, y amor mas que abundante, no es possible que no nos aficione, y recree. O

quantas

quantas vezes nos mitigaste, o apartaste la justicia seuera del espantoso juez: O quantas vezes cerca de tu Hijo, nos alcançaste la gracia, y el consuelo: Antes faltarà el cielo, y la tierra, que tu faltes a ninguno que de veras te llama. Realmente tu eres, y cõ razon te llaman Madre regaladissima, Señora del cielo, y de la tierra, leuantate aora, leuantate, y presentate delante de tu dulcissimo Hijo: por nuestra medianera, y abogada, para que el por tu gracia, borre todos nuestros pecados, y nos reciba en su amistad: y lleue a la vida eterna. Amen.

El mismo Suso en otra parte, habla a Christo desta manera.

Consuelense vnos, Señor Iesu Christo, con la inocẽcia de su vida, otros con sus grandes exercicios, y con su aspero modo de viuir: y assi mismo otros, y otros confien en otras, y otras ocupaciones, o merecimientos q̃ tengan. Mas yo tengo Principalmente mi esperança toda, y mi consuelo, puesto y situado en tu passion, en tu satisfacion y paga, y en tus merecimiẽtos. Empero en esto, Señor, me dexo a tu voluntad, q aora sea en breue, ora despues de muchos años, me saques desta vida. Aunque en esta hora huuiesse de morir, y como de que yo fuesse atormentado en el fuego del purgatorio por espacio de cincuenta años, resultasse tu gloria, luego por tu reuerencia me echaria a tus pies, y con mucho contento recebiria aquellas penas por tu gloria, y diria: Bendito sea aquel fuego purificador, pues por estàr yo en el, eres tu alabado, y bendito.

El mismo Suso, hablando de la patria celestial, escriue assi Voz de Christo.

Leuanta ya essos ojos, y mira la patria del celestial parayso, adonde has de yr a paràr. No eres en la tierra sino huesped, desterrado, y peregrino, que se apresura por llegar a su tierra, adonde cõ gran desseo lo aguardan sus queridos amigos, assi tãbien deues tu darte priessa a caminar a aquella soberana patria, adonde todos con grandes ansias te dessean ver: todos entrañablemente, y de coraçon suspiran por tu dichosa presencia, desseando muy mucho saludarte amorosissimamente, recebirte regaladissimamente, y admitirte, y juntarte eternamente en su alegre compañia, Creeme, que tienes alli tanta multitud de amigos, que aun aquel que en otra manera te es muy estraño, te ama mas profunda, y fielmente, que jamas padres amaron a sus hijos. Realmente quiero por vna basta, y grossera semejança, dar a entender, aunq̃ de lexos, aquella celestial patria. Ay vn cielo nueuo, que sin ninguna comparacion excede con su anchura la de toda la tierra (aunque fuesse cien mil millares de vezes mayor de lo que es) y fuera deste cielo allà muy lexos, ay otro que se llama Imperio, esto es, de fuego, no tanto porq̃ es de la naturaleza del fuego, quãto por la inmensa, y lucidissima claridad y resplandor como de fuego, que naturalmente està alli, sin que jamas se mude, ni falte. Y este es aquel Real palacio adonde mora todo aquel exercito celestial, a donde me alaban las estrellas de la mañana, y todos los hijos de Dios me cantan jubilos. Alli estàn vnas sillas eternas rodeadas de luz incomprehensible, de donde fue derribada toda aquella canalla de espiritus malignos, adonde son recebidos los justos. Mira como toda aquella alegre ciudad resplandece cõ el oro purissimo, y relumbra con las preciosissimas perlas. Los fundamentos de sus murallas estàn adornados de todo genero de piedras preciosas: su plaça es oro cendrado, como vidrio muy claro: toda resplandece con rosas coloradas, con açucenas, y con todo linage de fresquissimas flores. Contempla aora tu mismo, algo mas de cerca aquellos celestiales y deleytosissimos campos. Aqui, aqui, realmente florece de veras vna alegre Primauera, aqui los floridissimos prados del Verano clarissimo: aqui vn valle fertil de verdaderos gozos: aqui el verse los amigos con muy agradables animos: aqui suenan dulcemente las citaras, y los laudes: aqui se ocupa el tiempo perpetuamente en todo linage de gozos: aqui son todas las cosas conformes a los desseos: todas prosperas sin mezcla de tristeza, emperò vnidas con vna seguridad eterna. Mira al rededor aquella innumerable multitud, como beuen de aquella fuente viua (que corre perpetuamente) conforme a todo el dessee de su coraçon. Mira como tienen puestos los ojos en aquel clarissimo, y excelentissimo espejo de la diuinidad, que tan presentes les està en el qual todas las cosas les resplandecen, y les son claras y manifiestas. Considera aun mas intimamente, como mi Madre dulcissima, Reyna de aquella celestial patria, a quien tu amas tan entrañablemente, excede, y haze grandissima ventaja en bienauenturança, en alegria, y dignidad, a todos los Cortesanos del cielo: llena de deleytes, y por su ternura reclinada sobre su amado, rodeada de rosas, y lirios de los valles. Mira como su muy amada hermosura, y gracia, hinche de gozo y deleyte todos los Cortesanos del cielo: y como tambiẽ tu por amor della, te alegras y conortas. Mira como

Iob. 38. *Apoc. 21.* *La Virgẽ Maria.* *Can. 8.*

como la misma piadosa Madre de Misericordia, tan benigna y dulcemente buelue sus clemẽtissimos, y suauissimos ojos a ti, y a los otros pecadores q̃ la llaman: y cõn quãto poder, y autoridad los defiende, y los reconcilia conmigo, que soy su hijo. Mira de lexos, con ojos del entendimiento, como millares de millares de esquadrones celestiales me siruen: y diez vezes centenarios de millares me acompañan, y andan a mi lado. Mira como aquella inmẽsa multitud de soberanos espiritus, suaue, amigable, alegre, y con gran variedad este muy bien instituyda, dispuesta y ordenada, y quanto deleyte trayga la consideracion destas cosas. Y no passes sin detenerte en ver a mis escogidos dicipulos, amigos muy queridos, sino pon atentamente los ojos en ellos, y mira de quanto descanso gozan, quan inmensa es la honra que tienen, sentados en aquellas venerables sillas, hechos juezes. Assi mismo mira, como resplandecen los Martyres con ropas de purpura, los Confessores con vna floridissima hermosura: las delicadas Virgines, con vna entereza y pureza Angelical: y finalmente, como todo aquel exercito de los cielos, se derrite por la grande suauidad diuina. O quan alegre es su compañia destos, quan deleytosa, y bienauenturada su region: En muy venturosa hora nació aquel, a quien le fuere cõcedido ocupàr eternamente estas sillas: porque sin duda, yo le vestirè yo de vna ropa roçagante, de lumbre de gloria: y en lo exterior tendrà el cuerpo glorioso, con mas claridad siete vezes que el Sol, y mas ligero, sutil, è impassible. Mas el premio essencial consiste en la vnion contemplatiua del alma, con la desnuda diuinidad. En esto digo, que consiste principalmente la bienauenturança del alma, en que contemple, y vea a Dios, sin medio ninguno. Porque nunca el alma puede gozàr de su descãso perfeto, hasta que leuantada sobre todas sus fuerças y potencias, sea lleuada a la essencia natural de las diuinas personas, y a la desnuda simplicidad de la essencia, adonde entonces, en esse mismo objeto, al fin toma, y alcança su verdadero deleyte, y eterna bienauenturança. Todos los bienauenturados se anegan, se derriten, corren, y son vnidos en aquella grande soledad, y en aquel abismo impenetrable de la diuinidad. Y pues esto es assi, ea, con rostro alegre, oluidando las cosas caducas, y transitorias, recreate el alma en este escuro silencio, juntamente con esta apazible compañia, y multitud de bienauenturados, que contemplas en esta escuridad. Mira como los que solian muchas vezes andàr en la tierra, corridos por mi causa, cubiertos los rostros de vn color vergonçoso, como aora les resplandecen con vn color alegre y colorado. VOZ del hombre espiritual. O cortesanos del cielo, y amigos de Dios, quan dichosos soys: Las tribulaciones, molestias, y trabajos con que algun dia fuystes afligidos en la tierra, adonde estàn aora? Veys ahi como todas essas cosas se passaron como sueño, como sino las vuierades padecido. Por cierto que si se derritiessen todos los coraçones, y se hiziesse dellos vno, no podria abarcàr con el pensamiento, la grande hõra, la inmensa dignidad, la gloria y alabança, que ya sin fin gozareys. O Principes ilustres, o Reyes, y Emperadores gloriosos, y vosotros hijos muy amados del eterno Dios, quan resplandecientes son vuestros rostros, quan alegres y serenos vuestros coraçones, quan grãde y alto el animo: con que consonancias tan dulces cantan vuestras vozes este verso. Bendiciõ, y claridad, y sabiduria, y hazimiẽto, de gracias, honra, virtud, fortaleza, y salud sea a nuestro Dios, en los siglos de los siglos, con cuya gracia y benignidad, auemos de gozàr eternamente destos bienes. Esta es la patria verdadera, aquí està el verdadero descanso, aqui el intimo regozijo del coraçon, aqui la alabança perfeta, y que siempre ha de duràr, la qual sale de lo intimo del alma. O inmenso y sumo biẽ, Dios nuestro, porq̃ tu que otra cosa eres? O dulcissimo y amãtissimo Señor Iesu Christo, quan bienauenturado es, el que viere siempre tu muy alegre rostro y gozarè de aquella muy agradable compañia de los cortesanos celestiales: Tus cristalinos ojos, Señor vencen los rayos del Sol: tu suauissima, y diuinissima boca, y tus coloradas y blancas mexillas, assi de la naturaleza diuina, como de la humana, y esse tu graciosissimo rostro, haze muy grande ventaja a todo lo temporal, que en esta vida se puede dessear. Dulcissimo Dios, realmente quanto se puede en alguna manera alcançàr con el entendimiento del amor, de belleza, y hermosura, se halla en ti todo, sin medida ninguna. Ninguna cosa alegre, agradable, y que de contento se puede hallàr en hombre ninguno, que no se halle en ti, en cierta manera simplicissima, con mayor abundancia, y excelencia infinitamente.

Dan. 7.

Mat. 19. Luc. 22.

Apoc. 7.

Oracion breue.

DAme te suplico, o buen Iesus, vna cõtricion santa, amorosa, y diuina: por la qual tengas por bien de perdonàrme, no solamente la culpa de mis pecados, mas absoluerme tambien de todo

todo puro, de la pena que por ellos deuo, por tu sanctissima vida, y por tu muy amarga passion Oxala, Señor, nunca te huuiera ofendido: oxala te huuiera acudido siépre con seruicio, y amor puro, y perfecto. Oxala quando huuiesse de morir, acabasse esta vida en tu gracia, y amistad. Ea Señor, lauame con tu sangre preciosa, y concedeme, que en saliendo mi alma del cuerpo, en tu acatamiento parezca toda limpia, para tu eterna alabança. Hagase en mi, y de mi piadoso Iesus, tu muy agradable voluntad, en el tiempo, y en la eternidad. A ti sea dada gloria, en los siglos de los siglos, Amen.

ALGVNAS EXCELENTES SENtencias de la misericordia de Dios, que pueden esforçar mucho a los pusilanimes, contra la desesperacion.

QValquiera que auiendo perdido la esperança del perdon, da consigo en el abismo de la desesperacion, no solamente no cree, que Dios es todo poderoso, pues piensa que ay algun pecado que el no puede perdonar: però
Eze. 18. tambien lo haze mentiroso. Tiene el prometido por su Profeta, que al punto que al pecador llore, juntamente se oluidarà el de todos los pecados que huuiere cometido. Dizen con
Gen. 4. Versi. 13. tra esto los decendientes de Cain: No ay perdon que llegue a la grauedad de mi pecado. Que es lo que dizes blasfemo? Si Dios no puede perdonar, vencido con la grandeza del pecado, ya le quitas la omnipotencia: sino quiere lo que puede, mentiroso es, y vano, pues no quiere cumplir lo que tantas vezes prometiò por sus Profetas.
Ps. 144. Que es lo que dize el Psalmo. 144. El piadoso y clemente Señor, el sufrido y muy misericordioso. Es el Señor suaue con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras. Ay pues alguna cosa mas admirable, que auer criado los cielos con tantas estrellas, que son como vnas antorchas: auer criado la tierra, con tanta diuersidad de animales, de arboles, y de todas las cosas auer criado tãtos exercitos de espiritus Angelicos? Quien se atreuiera a afirmar esto, si no dixera el Profeta claramente, que las misericordias del Señor lleuan la gala entre todas sus obras?
Misericordia grãde y demasiada Dios. Algunas vezes llaman las diuinas Escrituras, grande, a la misericordia de Dios: y otras vezes la llaman, demasiada: otras tambien, por el nõbre, de multitud encarecen su grande abũdãcia. Aquel Rey, y Profeta Dauid, en vn mismo lugar abraça juntamente la grãdeza, y muchedumbre de la diuina misericordia, diziẽdo:
O Dios, aue misericordia de mi, conforme a la *Psal. 50. Versi. 2.*
multitud de tus misericordias limpia mi pecado. Donde la miseria es grande, importa q̃ sea grande la misericordia. Si cõsideras quã graue fue el pecado de Dauid, conoceràs la grandeza de la misericordia: y si cõsideras tãbien, de quãtas maneras cayò en aquel pecado, veràs tambien la multitud de sus misericordias. Ningun linage de pecados excluye, ningun numero señala el mismo Dios, q̃ es nuestro Rey, nuestro Padre, nuestro Señor, y nuestro Esposo: quãtas vezes nos arrepentimos por la verdadera penitencia, tantas nos perdona la pena, y el castigo q̃ nos tiene amenazado, tantas nos recibe en su familia, nos admite en la recamara de su caridad: y no solamente nos recibe, mas se oluida
de todos los pecados cometidos. Buelue sobre *Luce. 15.*
sus ombros al aprisco la oueja perdida: cõbida la congregacion de los santos, al gozo comun: sale al encuentro al hijo desperdiciado, que de la peregrinacion larga se buelue a su casa, dale vestidura nueua, y anillo, manda que se mate vn gentil bezerro. Que otra cosa fuena todo esto, sino vna misericordia de Dios (hablando assi) demasiada y estremada? Y no ay *Amor demasiado de Dios.*
q̃ espantarnos de q̃ tenga la misericordia demasiada, aquel q̃ para con nosotros tiene la caridad demasiada? No teme san Pablo de escriuir *Ephe. 2.*
esto a los de Epheso: Verdaderamẽte, dize, esta uamos condenados a muerte eterna, como los Gentiles: Emperò Dios, q̃ es rico de misericordia, por la demasiada caridad con q̃ nos amò, aun cõ estar muertos por los pecados, juntamẽte con Christo nos dio vida. Mas claramente nos da san Iuã a entender este amor demasiado del Padre, para cõ nosotros, diziẽdo en su Euã
gelio: Tanto amò Dios al mundo, que diò por *Ioan. 3.*
el vn solo hijo que tenia para que quiẽ creyere en el no se pierda, mas alcance la vida eterna. Y conforme a esto, dize san Pablo escriuiendo
a los Romanos: Aquel que a su proprio hijo no *Rom. 8.*
perdonò, antes le entregò a la muerte por todos nosotros, como juntamente con el no nos diò tambien todas las cosas? Por ventura, no ha de parecer demasiada esta tan grande caridad, y esta misericordia tan grande?
Pues no tenemos cosa que la ayamos recebido de Dios graciosamente, todo lo que podemos, y somos, y todo lo que posseemos, es misericordia de Dios. Y aun el auer criado los Angeles, y el auer criado este mundo, es misericordia de Dios. Si lo huuiera criado para si, pudiera ser alabado su poder, y su sabiduria: *Misericordia de Dios en el hombre.*

pues criò todas las cosas para nosotros,por vẽtura no conocemos la inmensa misericordia de Dios?Para quien dà buelta los cielos a quiẽ alumbra el Sol de dia,la Luna con las estrellas de noche, sino al hombre? Para quien fueron criadas todas estas cosas, que antes no tenian ser ninguno? A quien hazẽ sombra essas nuues que estàn colgadas en el ayre,y para quien riegan los campos? Para quien soplan los ayres, corren los rios,bullen las fuentes, se mueue la mar,y està represados los estanques?Para quiẽ engendra la tierra fertil, y abundante, tantos animales,tãtas riquezas, sino para el hombre? Porque ninguna cosa reseruò Dios, que no la sujetasse al hombre:y solamente quiso, que el hombre le estuuiesse a el sujeto.

Dios embia tribulaciones por muchas causas. Suele muchas vezes el misericordioso Dios, embiarnos trabajos, o para purgarnos de los males cometidos, o para apartarnos de los q̃ auiamos de cometer, o para dar materia de exercitar la virtud. Assi fue tentado Abrahã,an si fue exercitado Iob, con diuersas tribulaciones,y assi son prouados en este mundo con varias afliciones, como el oro con el fuego,todos los que quieren viuir en seruicio de Iesu *2.Thi.3.* Christo. Adonde estàn estos q̃ todas las vezes que les sucede alguna enfermedad corporal,o muerte de los hijos,ò de la muger,todas las vezes que cō algun daño se les desminuye la hazienda,todas las vezes q̃ no les acuden los frutos de sus heredades,murmuran contra Dios, no considerãdo,que estas son señales certissimas de la misericordia de Dios? Mejor es que *Prou. 3. Versi.11.* oyamos lo q̃ nos aconseja Salomõ:No menosprecies, dize, hijo mio, el açote del Señor, ni quando te castigare pierdas el animo, porq̃ el Señor ama al que açota,y se agrada del,como a hijo de quien quiere mucho. San Pablo repite esta misma sentencia, escriuiendo a los He*Heb. 12. Versic.5.* breos,mudando algunas palabras:El Señor ama al que castiga,y açota al q̃ recibe por hijo. Luego conforme al consejo de san Pablo,quãtas vezes se leuanta alguna tribulaciō perseueremos en la diciplina,como gente q̃ sabe, que como a hijos se nos ofrece el misericordioso Dios. Si la misericordia de nuestro Padre nos da alguna serenidad,demosle gracias, teniendo gran cuenta de no vsar mal de su benignidad,por alguna ocasion q̃ se nos ofrezca. Però si las tribulaciones nos fatigan, assi mesmo le auemos de dar gracias, y entregarnos todos a su voluntad. Para tener salud en el cuerpo, te pones en las manos de vn medico, que es hõbre:y te fias de vn cirujano,para q̃ te ate,corte, y queme:y no te fiaràs de tu Criador,Padre,y Saluador, para la salud eterna de tu alma? No te atreues a dezirle al medico:Curadme desta manera, y desta:y a Dios le señalamos como conuiene que acuda a nuestra salud?

Baxe cada vno de nosotros a lo secreto de su cōciencia,y considere de quãtas maneras,y quantas vezes ha ofendido a Dios,con quãtos defetos anden mezcladas aun nuestras buenas obras,y assi entenderà quanto deue a la immensa misericordia de Dios:el qual sufre con grandissima paciencia nuestra miseria, y nos cōbida a penitencia con muy grandes ocasiones, pues cō tanto gusto perdona qualquiera pecado,a los q̃ se arrepienten,y cōuierten a el. Por cierto q̃ es muy justo que sellore con lagrimas de sangre,aquel que a si mismo se desuia de la fuente de la vida eterna,y que nunca acaba de boluerse por la penitencia,al lugàr de dōde se auia apartado. Ydo se auia aquel hijo Prodigo,a vna region muy apartada,y dexado auia *Luca.15. Versi.13.* la casa de su padre amantissimo, mas boluiò a ella. Lexos se auia apartado S. Pedro del Señor *Matt.26.* quãdo con juramento lo negò tres vezes,mas *Luca.22.* boluiole luego,y quando se acordò de la pala *Ioan.18.* bra que Christo le auia dicho,començò a llorar grandemente: auia caydo de si,y boluiò sobre si,boluiò a Iesu Christo.

Oygamos quan blanda y suauemente, en persona de la esposa,que auiendo dexado a su marido,se hizo ramera comun, atrae el Señor por Ieremias a su pueblo a penitencia:Conuer *Ierem. 3. Versi.14.* tios,dize,hijos tornadizos, y trauiessos, dize el Señor, porque yo he de ser vuestro esposo. Y por Iob abre el Señor los oydos a los peca- *Iob.36. Versi.10.* dores,para enmendarlos:y les habla para que dexen sus maldades. Però miserables de aquellos que tapan las orejas a piedra lodo. Oy,dize el Psalmo, si oyeredes su voz, no querays endurecer vuestros coraçones. El tiempo que *Psal 94. Versic. 8.* estamos en esta vida,es nuestro oy,y mientras dura,no dexa Dios de hablarnos, mouiendonos a penitencia,ofreciendonos el perdon que nos tiene aparejado.

El mismo Señor por Ezechiel,no solamen- *Ezec.18. Versic.21.* te promete perdon al que se conuierte,sino vn oluido de todos los pecados passados: porque como vuiesse cōtado todo linage de maldades y pecados,añade luego:Y si el pecador hiziere penitencia de todos los pecados que vuiere cometido,y guardare todos mis mandamientos,y cumpliere mi ley,viuirà,y no morirà: jamas me acordarè de pecado ninguno de quãtos vuiere hecho. Porventura quiero yo, dize Dios,

Dios, la muerte del pecador, y no desseo mas que se conuierta de sus pecados, y que viua? Y algo mas abaxo: Conuertios, dize, y hazed penitencia de todos vuestros pecados, que no serà el pecado para vuestro daño. Dexad ya las ofensas con que hasta aora me aueys ofendido, y hazed vn coraçon nueuo y vn espiritu nueuo: y porque aueys de morir casa de Israel? Que yo no quiero la muerte del q muere, dize Dios, conuertios, que os dara la vida. Porque desesperas miserable, auiendo Dios embiado a su hijo al mundo, para que tuuiesses
Psal. 47. Vers. 11. buena esperança? Porque el es sin duda la misericordia de Dios, de quien canta el Psalmista: O Dios, recebido auemos tu misericordia en medio de tu templo. Estate en el templo, persevera en la Iglesia de Dios, y en la fè Catolica, y abraça la misericordia. El da vozes: No desseo la muerte del pecador, mas quiero que se conuierta, y viua. Oye esta muy alegre voz, despierta de esse sueño mortal, resucita cõ Christo, para que viuas en el. Oye lo que con clara voz te promete: En qualquiera hora que el pecador llorare, no tẽdrè mas memoria de ninguno de sus pecados. No excluye algun linage de pecados, ni examina la grãdeza, o multitud dellos. Lo que esta a tu cuenta es, que llores como conuiene, que aparejado està el oluido de todos los pecados passados.

Osee 14. Vers. 3. El Propheta Osseas nos dicta vna forma y traça de orar para que nuestra oracion sea agradable al Señor. Lleuad, dize, palabras con vosotros, y cõuertios al Señor, y dezilde: Quita toda la maldad, y recibe el bien que hizieremos, y darte hemos los bezerros de nuestros labios. Boluamos tambien nosotros que de muchas maneras hemos pecado, aquel que solo quita los pecados del mundo, que derramò por los nuestros su preciosa sangre, y digamosle: Quita Señor de nosotros todo el mal que auemos hecho, y recibe el bien que hizieremos: Que bien? Los bezerros de nuestros labios. Daremos gracias a tu misericordia, aquiẽ deueremos todo lo bueno, que despues de nuestra cayda hizieremos: quitaràs de nosotros lo que es nuestro y recibiràs de nosotros lo que es tuyo.

Ioel. 2. Vers. 12. Dize el Señor por el Propheta Ioel: Conuertios a vuestro Dios, porque es benigno y misericordioso, sufrido, y de mucha misericordia, y no se dexa vencer de la malicia. La grandeza de tus pecados te haze perder el animo: emperò esfuercete la grandeza de la diuina misericordia. Mira en quantas maneras la encarece el Propheta, dize que es benigno. Y aunque bastaua esso para que no desesperassemos del perdon, añade: Y misericordioso, para que entendamos que no solamente nos fauorece en nuestros trabajos, sino que tambien se compadece dellos, y no contento con esso añade: Sufrido, y con todo esso desesperas pecador? Oye pues lo que se sigue: Y de mucha misericordia. Si son los pecados muchos, no desconfies, que tambien la misericordia es mucha. Que es lo que falta aora, sino que te conuiertas, y acudas al que te combida? Emperò atemorizante las amenaças del castigo, oye, y cobra animo. Y no se dexa vencer de la malicia. Con ser tantas vezes ofendido, el mismo de su voluntad te prouoca a que hagas penitencia, te combida con el perdon, remite las amenaças, perdona la pena del infierno, por el castigo ofrece benignidad, y de tal manera no buelue el rostro al pecador que se arrepiente y haze penitencia, que antes el mismo de su bella gracia, le sale al camino quando se conuierte, y quando viene conuertido lo recibe con los braços abiertos.

Esto es realmente lo que promete por Zacharias: Zach. 1. Vers. 3. Conuertios a mi, dize el Señor de los exercitos: y yo me conuertirè a vosotros. Que es cõuertios a mi? Conoced vuestra meseria, y buscad mi misericordia. Que es yo me cõuertirè a vosotros? Haziendome al punto de castigador ayudador, ayudarè a vuestros intẽtos, para que lo que pudieredes acabàr con vuestras fuerças, lo alcanceys con mi fauor.

Ninguno puede tenèr aborrecimiento saludable de sus pecados, Psal. 50. si Dios no se lo diere, sino quitare el coraçon de piedra, y lo pusiere de carne suaue y blando: si por el coraçon suzio, no criare en nosotros vn coraçon limpio: si por el espiritu torcido, no reuocare en nuestras entrañas vn espiritu recto y justo. Lee muchàs vezes toda la vida de Christo, que otra cosa vees alli sino misericordia perpetua para con todos? Graciosamẽte sanaua los enfermos, diò de comer a los hambrientos, fauoreciò a los q estauan en grandes peligros, limpios a los leprosos, diò vista a los ciegos, curò a los coxos y mancos, sacò los demonios de los cuerpos, resucitò los muertos, absoluiò a los penitentes. Examina tambiẽ su doctrina, a que otra cosa sabe, sino a misericordia inmensa de Dios? Con quantas parabolas nos repite lo mismo, para que por parte ninguna se nos pueda deslizàr, ni oluidarse? Que otra cosa haze la parabola de la oueja perdida, que bol- Luc. 15.

uio

Matt. 9. uio el pastor sobre sus ombros al aprisco: la de
Marc. 2. la drachma perdida y hallada de los santos q̃
Luca. 5. no tienen necessidad del medico: del sieruo a
quien fue perdonada toda la deuda: y la del a-
creedor que perdonó a entrambos a dos deu-
Matt. 8. dores: del publicano y Fariseo: del caminante
Luca 7. herido de los ladrones, a quien curó el Sama-
18.10.16. ritano: del mayordomo benigno con los deu-
15. dores, que engañó a su amo, del hijo desperdi
ciado, a quiẽ recibió el Padre? Y aun el mismo
Euãgelio. nõbre de Euangelio, por ventura no promete
Isai. 16. luego misericordia? Porq̃, que el lo q̃ prome-
te: Vista a los ciegos, libertad a los captiuos, sa
lud a los coxos y tullidos, y en vna palabra pro
mete año de grãdissimo contento para el Se-
ñor, el qual ninguna otra cosa dessea tanto co
mo la salud y remedio de los hombres. Aora
pues el mesmo nombre de Iesus, q̃ quiere dezir
Saluador, que otra cosa promete al pecador,
sino salud y misericordia? Si viniera cõ oficio
de juez, auia porq̃ temerse cada vno, mas oyes
que se llama Saluador, y desesperas de la salud?
Finalmente para que la confiança de nuestra
salud fuesse mas cierta, el mismo hijo de Dios
subió a la ara de la Cruz, y alli por nuestros pe
cados se ofreció a si mismo en sacrificio efica-
cissimo para satisfazer por los pecados de to-
Luc. 13. dos. Y estando assi crucificado, ruega por los
mismos que lo crucificaron, injuriaron, y afrẽ
taron. Y piensas tu que si conoces tu pecado,
y pides misericordia, que te negarà el perdon?
Confia en el misericordiosissimo, y experi-
mentaràs la misericordia. Ninguna cosa ay
que no alcançe de Christo la verdad y firme
Matthe. confiança. El que desconfia del medico, assi
15.8. mismo se impide para no alcançar salud. Da
Luca. 7. vozes la Cananea y cobra su hija salud: confia
Marc. 5. el Centurion, y restituyesele su criado, que
Mat. 18. estaua paralitico: ruega el Principe de la Sina-
& 8. goga, resuscita su hija: ruega el padre, y es li-
Marc. 2. brado el hijo de aquel malissimo demonio:
Luca. 5. dan vozes los Apostoles: Señor libranos, que
& 7. nos ahogamos, y todos fueron libres. Y aun en
muchos no esperó que se lo rogassen con la
boca. Vee la Fè de los que lleuauan el parali-
tico, y dizele al enfermo: Confia hijo, que tus
pecados estan perdonados: solamente lloraua
la madre y los que le acompañauan, leuan-
tose el moço que estaua muerto: solamente
Ioan. 11. lloran Marta, y Maria, y resuscita Lazaro;
Luca. 7. Llora Maria la pecadora, vnge, y besa, y oye.
Perdonados te son tus pecados. Harto ruega
Matt. 9. quien conoce su pecado con grande eficacia
Luca. 8. ruega el que llora y confia. La muger que pa-
decia fluxo de sangre, a hurtadillas tocò la ve-
stidura de Christo, y al punto sintió la fuerça
de la misericordia que del salia. Tambien lee-
mos otros muchos que sanaron con tocar las
vestiduras de Christo. Tã aparejada està siem-
pre su misericordia, y en qualquiera ocasion
fauorece a los miserables. Si no te atreues a lla-
mar a Christo, sino puedes tocar a Christo, a-
lomenos toca a hurtadillas su vestidura, acu-
de a algun santo, en quien resplandece esta pie
dad, para que con sus oraciones te encomien-
de al misericordioso Señor. Pues por esto se
muestra muchas vezes su poder, que en qual-
quiera ocasiõ està aparejado para dar a todos
salud. A esto auia venido, este era el mãjar que
lo sustentaua, trae a los pecadores a peniten-
cia. O ciegos, o ingratos aquellos que menos-
precian la misericordia tan ofrecida: y de don
de quiera tan aparejada y tan apunto: empero
mas desuenturados aquellos que desesperã de
los que de buena gana y graciosamente se les
ofrece. Con mucha facilidad se aplaca, el que Ezec. 18.
se venga contra su voluntad. Pues que otra co Vers. 31.
sa suena aquella voz: Y porque aueys de mo-
rir casa de Israel?

Nada dexa Dios de hazer en nuestro reme-
dio, y nosotros a drede perdemos la esperan-
ça de cobrarlo? En el Euangelio aun llora a Mat. 23.
Hierusalen, que con la penitencia de pecar, Vers. 37.
buscaua su destruycion: Quantas vezes, di-
ze, te quisiera recoger, como recoge la ga-
llina los pollitos debaxo de sus alas, y tu no
quisiste? Llora el clementissimo Señor, por-
que no se le da lugar para que remedie a los
miserables, y nosotros desconfiamos del, co-
mo sino quisiesse nuestro remedio? En el Euã- Luca. 15.
gelio se hinche toda la casa de gozo, porque
el hijo que auia muerto, resucitó, el que se a-
uia perdido, se cobró: aquel buen padre inci-
ta toda aquella compañia de Angeles, y san-
tos a que todos se gozen, porque vn pecador
se ha conuertido a penitencia, y tu miserable
desesperas, y tu a ti mismo te inuidias tu sal-
uacion, y al Señor vn gozo tan grande? A-
quel a quien le atormenta la muerte de los pe-
cadores, aquel a quien le agrada la conuer-
sion de los malos, por ventura creemos que
negarà el perdon a los que hizieren peniten-
cia, y se conuirtieren en sus pecados? A to-
dos llama al combite de la boda, y quiere
que su casa se hincha, aun a los ciegos, y co-
xos les haze fuerça para que entren. Tu mi-
serable porque te detienes? Porque no puedes
ser apartado desse manjar de puercos? Porque
pescas

peleas contra la misericordia del Señor.

Que mayor desuario, que ser priuado de bienes eternos por cosas transitorias, y momentaneas? Que mayor sabiduria que por vn breue sufrimiento ganar la inmortalidad? Luego faltos son de juyzio todos los q̃ perseueran en sus pecados, y muy discretos los que enmiendã su vida. Con quantos trabajos buscamos el oro: y menospreciamos el tesoro de la misericordia ofrecido, y graciosamente ofrecido, o lo que es
Ephes. 2. mayor locura, desesperamos? Dios es rico de
Vers. 4. misericordia. Los tesoros de las riquezas humanas dando se agotan: emperò el tesoro de la diuina misericordia jamas se puede agotàr. Dios le diò su palabra al hombre, y (como dize san
2. Thi. 2. Pablo) no se puede negar a si mismo. No cumpliendola. No negara ser conuẽcido, sino cumpliere lo que prometiò: Que assi lo dize el por
Isai. 1. Isayas a su pueblo q̃ todo estaua contaminado.
Vers. 16. Lauaos, dize, y poneos limpios, quitad el mal
17. 19. de vuestros pensamientos delante de mis ojos, dexad ya el hazer mal, aprended a hazer bien, procurad q̃ se haga justicia, socorred al que esta oprimido juzgad en fauor del huerfano, defended a la biuda, y venid dize el Señor, y estemos a cuenta. Oyes por ventura pecador? Que otra cosa quiere de ti el misericordioso Dios, sino la mudança de la vida? Y porque no te desmaye algo la grauedad de tus pecados, oye como
Vers. 18. està aparejado el perdon de todos ellos. Si fueren, dize, vuestros pecados como la grana dos vezes teñida, se pondràn como la nieue, y si fueren tã encendidos en color como el carmesi, se tornaràn como vna lana blãca. Si quisieredes, y me obedecieredes, comereys la nata de la tierra. Quien es tan sin juyzio q̃ no quiera saluarse? Que cosa mas facil que obedecer a vn padre amorosissimo, q̃ ninguna cosa nos manda q̃ no sea para nuestra bienauenturança? Desuẽturado linage de Eua, porque oyes a la serpiente, q̃ con promessas vanas te lleua a la muerte, y no oyes al hijo de Dios q̃ te cõbida a la compañia de la
Marc. 1. eterna bienauenturãça: Hazed, dize, penitẽcia, porque cerca està el Reyno de los cielos. El hijo promete, el Padre es el fiador, y entretanto se da en prendas el Espiritu santo, y tu dudas de
Acto. 2. aprouecharte de tanta benignidad ofrecida? Y no es diferente la voz de los Apostoles de la del Señor: Hazed, dizen, penitencia, y baptizaos todos en nombre de Iesu Christo, para que se perdonen vuestros pecados, y recebireys el don del Espiritu santo. Dexad essa vida miserable, torpe, y suzia, y recebid la eterna. Acuden soldados, rameras, idolatras, homicidas, hechizeros, rufianes, è incestuosos. Nadie es excluydo, a todos ygualmente està abierta la puerta de la misericordia. Ya no se haze cargo de la vida passada, como se siga penitencia verdadera, y enmienda de la vida.

Assi como la tierra que muchas vezes es regada con lluuia del cielo, si al que la cultiua, y labra no le da mas de espinas, y abrojos, es abominable, y lo que produze lo entregan al fuego: de la misma suerte algunas vezes entrega Dios a los pecadores que obstinadamente desprecian su bondad a vn entendimiento deprauado. Por lo qual es gran prudencia, no dilatàr mucho la enmienda de la vida, mas en oyendo la voz del Señor que nos combida, despojarnos luego del hombre viejo, con todas sus obras, y apetitos viciosos, porque de no oyr nosotros tantas vezes al Señor, podrà suceder que en pago no nos oyga quando le dieremos vozes. Terrible voz es aquella con que amenaça a los que no quieren oyrlo, quando misericordiosamente los llama. Porque, dize: Os llamè y no quisiste oyr mi llamamiento, diosla mano, y no huuo quien mirasse, despreciastes todas mis amonestaciones, y consejos: tambien yo me reyrè en vuestra muerte, y burlarè de vosotros quando os viere en los males de que os recelauades. Quando de improuisso viniere la muerte como vna tempestad que a deshora se leuanta, quando descargare sobre vosotros la tribulacion y la angustia: entonces me llamaràn, y yo no los oyre. Madrugaràn en busca mia, y no me hallaràn, porq̃ aborrecieron la correccion, y no tuuierõ temor a Dios, ni quisieron obedecer mis consejos, y murmuraron de mis reprehensiones. Mientras dura essa vida, esperança ay de misericordia. Pues mientras viues pidele a Dios misericordia, y enmiendate

Heb. 6. No se ha de dilatar la enmienda de la vida. *Rom. 1. Collo. 3.* *Prou. 1. Vers. 24.*

Proueyendo el Señor por todas vias a nuestra salud y remedio, dexò caer a varones muy perfetos y de mucha santidad en graues pecados, para que no perdiessemos el animo, sino que su exemplo nos animasse y esforçasse, para esperar el perdon. Que cosa mas alabada en los libros sagrados que el Rey Dauid: Era Rey y Profeta, era hombre conforme al coraçon de Dios, Christo estaua prometido que seria de su linage. Pues vn varon tan excelente, en quan feo pecado cayò, y quan acompañado de otros muchos pecados? Oye la reprehension, y las espantosas amenaças del Señor, por el Profeta Natan: mas con solas dos palabras mudò Dauid toda la yra de Dios en misericordia,

Dios porq̃ permite las caydas de hõbres perfetos. *Dauid.* *2. Reg. 12.*

dia. Pequè, dize, al Señor: y luego le dixo Natan: Tambien el Señor traspassò de ti el pecado, no moriràs. Para que se enmienden son muy largas las amenaças, mas quan breue es la voz de la misericordia, que dize: No moriràs. Permitiò Dios que vn Pedro, a quien el auia señalado por Principe de su Iglesia, cayesse grauemente. Solamente llorò, y alcançò misericordia. Quando le encomienda las ouejas (por quien auia muerto) para que las apacentasse, çahierele por ventura el pecado de auer negado tres vezes a su Señor? No por cierto. Porque ya estaua todo esso tan lauado con lagrimas, que ni aun rastro ni señal auia quedado en la memoria del Señor clementissimo. Grandes exemplos tenemos de pecadores, tambien los tenemos de penitentes: no conuiene que nos mueua algun exemplo para que cometamos algun pecado, no tentemos al Señor: mas si alguno cayere, grandes exemplos tiene de penitencia para no desesperar. Emperò hazen muy mal los que no quieren seguir en la penitencia, a aquellos mismos a quien siguieron en los pecados.

Luca.22. *Ioan.21.*

Oye quanta esperança concibiò Dauid de la misericordia del Señor, en confessando libremente su pecado, y la pena, y castigo que merecia que Dios le diesse. Hasme Señor, dize, de reciàr con el hisopo, y estarè limpio, lauarmehas, y pondreme mas blanco que la nieue del lauatorio de la sangre del Cordero sin manzilla, se promete la limpieza de su alma: y conociendose por pecador desde el vientre de su madre, deste lauatorio espera vna innocencia tan pura, que haga ventaja a la blancura de la nieue. Y no solo espera que se le darà la innocencia, mas tambien que la tristeza de la penitencia se le ha de conuertir en gozo espiritual. Daràs, dize, gozo y alegria a mis oydos, y regozijarse han los huessos humillados. Buelueme la alegria de tu Saluador, y esfuerçame con tu espiritu principal. O admirable confiança de pecador: Quien diò jamas vozes con deuocion, diziendo: Iesus auè misericordia de mi, que al punto no alcançasse misericordia? Da vozes la Cananea: Señor auè misericordia de mi, y cobra la hija salud. De vozes tambien qualquiera pecador: Señor auè misericordia de mi, y cobrarà salud su alma. Da vozes aquel ciego mendigo: Hijo de Dauid auè misericordia de mi, y dexada la capa cobrò la vista. Demos tambien nosotros vozes: Iesus hijo de Dauid auè misericordia de mi, demos vozes fuerte, y constantemente en medio del tropel de malos, e inquietos pensamientos, y de mendigos de este mundo nos harà herederos del Reyno celestial. Està muy publica el ara de la diuina misericordia, abrase la casa de refugio de la diuina clemencia. Y tu huyes al profundo abismo de la desuenturada desesperacion? Date el Saluador la mano, y bueluesse tu el rostro? Abresete el cielo, y tu caminas al despeñadero? Abresete el regaço de la diuina bondad, y tu huyes al lazo desuenturado? Oye el ladron en la Cruz. Oy estaràs conmigo en el parayso, y tu te sentencias a ti mismo al infierno.

Psal.50. *Versi.9.* *Versi.10.* *Luce.15.* *Luca.18.*

Quando el hijo de Dios baxò al mundo, vino a nosotros la misericordia diuina, vamos tambien nosotros a ella. Inclinase el clementissimo Señor para absoluer y dar por libre a la adultera, emperò nosotros leuantamos nuestro afeto, al que se inclina a nosotros y se humilla, el primer escalon es dexàr los vicios. Assi hazen los medicos, que primero purgan el cuerpo para darle despues mejor sustento: tambien tu pecador vomita de tu alma los malos desseos y cudicias que ofenden a Dios, la luxuria, la auaricia, la cudicia, la vanagloria, la yra y los demas vicios, para que Dios te hincha de su gracia. El que perseuerando en sus pecados pide a Dios misericordia, por ventura no haze casi lo mismo que el fieruo, o el enemigo armado, que con espada y rodela en la mano pide paz a su Rey y señor? El que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama le abren. Si pedis misericordia, pedilda de veras: si llamays a la puerta de la misericordia, llamàd de veras. Quereys vn exemplo de vno que pide misericordia de veras? Muy bien pedia aquel hijo desperdiciado, mas auiendo ya dexado los puercos, mas auiendose ya buelto a su padre. Padre, dize, pequè contra el cielo, y contra ti, tratame como a vno de tus criados. Oye tambien al publicano, que por el conocimiento que tenia de sus pecados, no se atreue a leuantàr los ojos al cielo, no se atreue a acercarse al altar, mas estando lexos hiere los pechos, y dize: Señor auè misericordia de mi pecador.

Luca.23. *Ioan.8.* *Compar.* *Luce.11.* *Versi.10.* *Luce.15.* *Versi.21.* *Luce.18.*

Afirma san Hieronymo, que pecò Iudas mas grauemente desesperando de su saluacion, que auia pecado vendiendo a Christo: assi como mas grauemente ofendiò Cain a Dios desesperando del perdon, que lo auia ofendido, matando a su hermano.

Super Psal.108. *La desesperaciō es pecado grauissimo.*

San Augustin dize, q̃ muchos de los que auian crucificado a Christo, conuirtiēdose a el, y creyendo en el merecieron el perdon de auerle muerto,

Trac.92. in Ioan.

muerto, y juntamente dieron exemplo a los hombres, que no han de descõfiar de que se les perdonarà qualquiera pecado por grande que sea, pues la muerte de Christo se perdonò a los que le mataron, porque le confessaron.

Super Psal. 39. El mismo san Augustin escriue desta manera. Quieres oyr la misericordia del Señor? Apartate de los pecados, y perdonarte los ha. Quieres oyr la verdad del Señor? Abraçate con la justicia, y serà coronada la justicia. No es Dios de tal suerte misericordioso, que sea injusto: ni es de tal suerte justo, que no sea misericordioso. Acaso parecete pequeña misericordia ver que no haga cargo de los primeros pecados? Pero dirà por ventura alguno: Los hombres con la esperança del perdon aumentan los pecados: antes los aumentaràn desesperando del perdon. Sino huuiera perdon de pecados, no te dixeras por ventura a ti mismo: Ya soy pecador, ya soy muy peruerso y muy malo, ya estoy condenado, no ay ya que esperàr perdon: porque no harè quanto me diere gusto? Porque no cumplirè quanto puedo: si puedo todo lo que desseo, si acabada esta vida no restan sino tormentos? Acaso no te dirias esto a ti mismo, y con la desesperacion te harias peor? Luego el que te promete perdon, y dize: No quiero la muerte del pecador, sino que se conuierta y viua, antes te da ocasion para que te emiendes. No haze Dios a los pecadores seguros por que les prometa que los perdonarà. Realmente porque los hombres no viuiessen peor, les prometiò el puerto del perdon: y por el contrario porque con la esperança del perdon no viuiessen peor, hizo incierto el dia de la muerte. Si te conuirtieres te prometiò que te perdonaria, mas no te prometiò que te daria el dia de mañana. Luego si hasta el dia de oy has viuido mal, y viues toda via, viue oy bien. Dios te perdona, si te enmiendas: y puedes estàr ya seguro de que no te harà cargo de lo que vna vez te perdonò.

...dē super Ps. 101. & tract. 13. in Ioā ... in fine. Ezec. 18.

Dize vn Auctor deuoto.

Vna vo...

Despues q̃ Dios te vuiere dado buena voluntad, de suerte q̃ dexado ya de todo punto los vicios determinas de viuir mejor, y desseas y procuras agradàr a Dios, si acaeciere que por tu flaqueza tropieças y caes, aunq̃ sea muchas vezes el dia, tantas quantas cayeres, te leuanta, y jamas desesperes de la misericordia de Dios que es inmensa. Por cierto que merece Dios ser muy alabado y muy amado, porq̃ con tanta benignidad recibe a los pecadores. Esto es muy proprio de aquel a quien le es proprio el vsar siempre de misericordia y perdonar. En esto difieren (como enseña el glorioso Padre san Bernardo) los malos de los buenos, en que los malos si caen no tratan de leuãtarse, mas los justos en cayendo se procuran leuantàr, y aprouechàr. *S. Bern.* Pues quando aduiertes que has faltado en algo, buelue luego a tu clementissimo Dios y Señor tu alma humilde y cõfiadamente, y abraça aquella dulcissima mano (q̃ esta siempre aparejada para recebirte quando te leuantas) y besala, y ten buen animo. Mira que por tus caydas ordinarias vencida de la melancolia no desalentaste con tus buenas obras y exercicios, ni los dexes. Cobra fuerças, y renueua tu buen proposito, y dile a tu alma: Ea pues alma mia, de la misma suerte nos auemos de ocupàr aora en las virtudes, y santos exercicios, como sino vuieramos ofendido a Dios: porque esto le agrada al mismo Señor. Tãpoco te turben demasiado los vicios que toda via aun viuen en ti, por los quales te parece que antes buelues atras que aprouechas: mas pelea con animo cõtra tus malas inclinaciones. Aunq̃ sientas el vicio en ti, sino le das cõsentimiento, si resistes varonilmente al pecado, ningun mal te haze, antes te aprouecha mucho. Hallaràs algunos, los quales està tan atemorizados, q̃ se persuaden q̃ quanto bueno hazen, desagrada a Dios. Mas semejante pensamiento y persuasion se ha de dar de mano y huyr con diligencia.

La santa virgen Catalina de Sena, en vna carta escriue casi desta manera: Ruegoos q̃ nunca dexeys de yr cada dia aprouechãdo en las buenas obras, q̃ aueys començado, por mas molestias y tentaciones q̃ tengays del demonio. Porq̃ este mueue muchas rensillas, arma muchos lazos, para ver si puede traer vuestras almas a alguna melancolia y tristeza desordenada, y cõfusion de espiritu, y desesperaciõ. Mas aunq̃ en vn hombre estuuiessen recogidos y amontonados juntamente todos los pecados, con todo esso no podrian impedirle para que no recibiesse en si el fruto de la sangre del hijo de Dios, con tal que perseuerasse en el la Fè verdadera, y la esperãça, en la infinita misericordia de Dios. Como el pecado tenga solamente su asiento en la mala y peruersa voluntad, si el hombre vee que Dios le ha concedido buena voluntad, dexando toda confusion de espiritu ha de perseueràr en obras y exercicios santos, y andàr en la lumbre de la gracia que en si halla escondida que Dios le ha dado, que es quien conserua en el la buena voluntad. Al demonio que lo tien-

ta secretamente con desesperació, o confusion le ha de responder: Sino estuuiera en mi la gracia de Dios, tampoco vuiera en mi buena volútad, y yo siguiera tus peruersas sugestiones, tu malicia, mas aora confio en mi piadoso y benigno Señor Iesu Christo, que por su inmensa misericordia me defenderá siempre y librarà.

PLATICA INTERIOR CON QVE Iesu Christo consuela el alma pecadora que dessea viuir mejor, sacada de las obras de Iuan Lanspergio Cartuxano, y de otros.

Prou. 8. Iuan. 3. YO amo a los que me aman, y mis regalos son estar con los hombres. Tanto amé al mūdo, que di mi vida por el: para que qualquiera que creyere en mi no se condene, sino que alcance la vida eterna. O alma, o hija por ti trabajé tuue hambre y sed, fuy vltrajado, y perseguido. Isai. 53. Rom. 4. Por tus pecados fuy llagado, por tus pecados quebrantado y consumido, por tus pecados padeci muerte, y resucitè por tu justificació. El amor que tengo, con q̃ te he adoptado por hija, me mouiò a hazer y padecèr estas cosas. Por tanto haziendo penitencia de tus pecados, bueluete a mi y lauate en la sangre de mis llagas, y adornate con los merecimiētos de mi vida. Todas estas cosas te doy de buena gana, y aun ofreciendotelas como Padre amantisimo con los braços abiertos te salgo al camino para abraçarte, para mis besos te recibo, y para que me ames como te amo te combido. Bueluete a mi y limpiate, dame tu coraçon, que no desseo de ti otra cosa sino el.

Duelate porque pecaste, porq̃ me ofendiste, o duelate si quiera, porq̃ no sientes que te duele. Pues sucede muchas vezes que sea para mi de mas contento, y para el hombre de mas prouecho, el dessear estar contrito y deuoto, q̃ no el sentir contriciō y deuocion: porq̃ dessear tenèr y no tenèr, engendra grāde aflicion en el alma. Duelate pues, y ayrate contra ti misma, y cree q̃ mereces ser condenada porq̃ pecaste, y porq̃ no tienes tanto dolor como era razō. Aunque esta contricion no sea sensible, quiero dezir, aũ q̃ entōces tengas el coraçon duro, arido y seco, esso basta para tu saluacion. Porque yo atiendo a vuestra miseria, a vuestra flaqueza, a vuestra pobreza: y si ay buena voluntad, nunca se ha de desesperar, por mas sequedad y frialdad que el alma sienta quando querria no auer pecado, y por mi amor se determina de no querer pecàr de alli adelāte. Empero dizes: Yo he cometido innumerables pecados, como me puedo doler de cada vno en particular? Hija necessidad tienes de consuelo: mas la verdad sola es la que consuela. Si tienes muchos pecados, ten de todos ellos juntos vna contricion general, en la qual has de querer q̃ se comprehendan todos y qualesquiera pecados, de suerte que no ay pecado ninguno (que ofreciēdose en particular a la memoria) quieras excluyrlo, del qual no te pese, y q̃ no dessees huyr del, y dexarlo. Que esta contricion general se estiende a todos y qualesquiera pecados, y aun a los de q̃ estas obligaba, y en q̃ actualmēte no piensas. Porq̃ yo no pido que conforme al numero, o especie de los pecados sea necessario tener cada pecado su particular contricion. Pues asi dixe yo de Maria Luc. 7. Madalena: Muchos pecados le he perdonado, porque amò mucho. No dixe, porque amò muchas vezes. Que ni aun la misma Madalena en tan repentina cōpuncion y dolor, no pudo de otra suerte dolerse de todos sus pecados, sino en comun y juntamente. De la misma manera has tu de tener dolor de todos tus pecados, que no aya ninguno que te agrade, como se te ofrezca a la memoria, hora sea en general, hora en particular. No te entristezcas demasiado, ni me imagines como si yo estuuiesse ayrado, de suerte que no me quiera aplacàr, ni perdonar, ni recibirte en mi gracia y amistad. Porque essas son ronceras del demonio, con que procura hazerte desesperar. El qual tiene por costumbre al principio quando tienta para pecar, quitar de los coraçones la memoria de mi, prometer a los q̃ pecan mi misericordia, y confirmar la seguridad, el atreuimiēto y la obstinaciō de la mala voluntad: mas quādo siente q̃ los pecadores se quieren apartàr del y dexarlo, si con otras tentaciones no puede boluerlos a los pecados, acomete las almas temerosas tentandolas cō desesperacion. Persuadeles q̃ no se han de cōfessar, dizeles q̃ no es posible vēcer la mala costūbre, espātales, con la grauedad del pecado cometido, mintiendoles, q̃ yo no los quiero perdonàr. O hija tu no lo creas: siente lo q̃ quisieres, mas no des consentimiēto a la desesperacion. Esta contricion te basta (aũque sea con vn coraçon seco) q̃ te pese de q̃ yo sea ofendido, y que dessees no auerme ofendido, y que propongas de no querer ya mas pecar. Y si cayeres otra vez, otra vez te leuāta, y hazes de nueuo el buen proposito de no pecar. Si tercera vez pecares, la tercera vez te leuāta, si quarta y quinta vez, si en conclusion cayeres cada dia setenta y siete vezes, tantas te bueluе a mi, que yo te reci-

recibe. No es por ventura mejor que te reciba yo, que no que te pierda, y assi mismo pierda todos los trabajos y penas que padeci por tu redemcion? Ninguna cosa pues te aparte de mi, o hija redemida con mi sangre, ninguna cosa te detenga. Aunque te ayas entregado al demonio, aunq̃ cien vezes me ayas negado, aũque cõ tus pies ayas acoceado mi mismas persona, y mi imagen, aunque me ayas escupido, aũque ayas injuriado mi sacramento, pesete de auerlo hecho, y yo te perdono el pecado. No ay en tus ojos pecado ninguno tan grande, que te quite la esperança del perdõ, no te parezca de tanta grauedad que pueda sobrepujar mi misericordia. Para mi no ay diferencia entre librarte de muchos pecados, ò de pocos. Assi el gran de pecador, como el pequeño tiene igualmente necessidad de mi misericordia, la qual corre para todos sin agotarse jamas, siempre està llena. No puede tu malicia vencer mi misericordia. Quanto mas pecados tienes, tãto con mayor gusto perdono quando hazes penitencia.: porque tanto mas resplandece mi gloria, quanto es mayor el pecador a quien comunico mi misericordia. No soy duro ni auariento, mas todo soy para ti liberal y manirroto. Nada tengo menos de mi hazienda, aunque tu sola vuiesses cometido todos los pecados del mundo, y te los perdonasse todos.

Otra cosa es por ventura la q̃ te atemoriza, q̃ oprimida de los pecados, te es forçoso sufrir aora contra tu volũtad, aun aquellos que en los tiempos passados por tu gusto auias cometido. El enemigo te persigue y te molesta con sus torpezas. Hija todo lo que cõtra tu voluntad sufres, no serà para tu condenacion, ni aun te priuarà de mi gracia. Porq̃ de tal manera es el pecado voluntario, que no serà pecado, sino fuere voluntario. Enfrena pues tu voluntad del consentimiento, y hecho esto no se te dè nada que se embrauezcan la carne y el demonio. Tampoco te has de temer cosa ninguna de los sueños: todo lo que alli hizieres, todo lo q̃ padecieres durmiendo, si antes y despues del sueño (quando eres señora de la razon) te pesa, en ninguna manera se te harà cargo dello. Y aunque por la mala vida y costumbres passadas tu misma ayas sido la ocasion, ya que te ha pesado dello de veras, y procuras enmendar la vida, no tendràs la culpa de esso que padeces, si de presente no consiente la voluntad. Y si alguna vez te pusiere el demonio en el coraçon algunas blasfemias, o pẽsamientos abominables contra mi, y contra mis santos, no por esso te turbes, ni seas demassiadamente pusilanime. Pues quando con animo deliberado no les das consentimiento, mas diremos q padeces essas cosas que no q̃ las hazes. En ninguna manera se han de temer semejantes cosas, ni aũ se deuen cõfessar, pues antes te causan tristeza y te afligen, que no te deleytan. Y yo doy lugàr a que sientas essas cosas, y que te den molestia, para limpiarte, y no para tiznarte. Y el demonio por esso las leuanta, para impedirte, y estoruarte el gusto de mi amor, el tiempo q̃ procuras hazerles resistencia, y para que de puro atemorizada, no osses llegarte a mi. Porque quando te enredas en escrupulos y turbaciones, se gozã ellos. Mas tu hija no tienes que temer essas cosas, ni aun les has de boluer el rostro, ni responderles, ni hazerles contradicion, ni caso dellas: mas como sino vuiesses sentido nada, has de proseguir tus exercicios sin turbacion ninguna passando, y despreciando semejantes acometimientos, como si fuessen ladridos de perros, o silbos de ansares. Porque si quisieres hazerles resistencia, y disputàr con ellas, atemorizarte, y examinarlas, imprimirasìas mas en la memoria, y emboluerte has en alguna grande turbacion.

Despues que el alma penitẽte vuiere recebido alguna noticia y gusto de mi bondad, considerando que soy tan bueno y tan misericordioso, y finalmente, que de tal manera no doy ẽn rostro, ni çahiero los pecados, pues no solamente los perdono, empero recibo al penitente en mi gracia y amistad, como el que nunca pecò, y lo consuelo, y le hago beneficios: porcierto que quando el alma penitente medita y considera esto, aun de su misma cayda toma ocasion de encenderse mas en el amor, y de ser cõmigo mas agradecida, y juntamente de aborrecerse, y desgustarse mas consigo misma, ayrãdose contra si, y abominando de si, porq̃ siendo yo su Dios tã benigno, me ha despreciado: pues pudiendo justamente condenarla y assolarla, la perdono y cõsuelo, y le hago beneficios. Y por esso quanto siente de mi q̃ soy con ella mas misericordioso, tanto con mayor zelo de justicia se mueue contra si misma, desseando en alguna manera vengàr en si el poco caso q̃ de mi hizo. De aqui es, que no solamente pida perdon de los pecados, y boluer a mi gracia y amistad, mas por la honra de mi justicia dessee tambien padecer, y ser humillada y castigada, porque tan abominablemẽte se leuantò contra mi. De aqui es, que quanto mas siente que yo la consuelo, tãto mas asco tiene de su vileza y poco mereci-

miento

miento, y lo abomina: y le pesa y recibe grandissimo enojo con la grauedad de sus culpas, espantandose de que aya podido ser conmigo tã ingrata. Como se suele consumir vna gota de agua en vn horno muy encendido, assi se consumen los pecados del alma que llega a tener vn zelo, de que no ame ansi menos mi justicia, que mi misericordia. Assi que entre todos los linages de hazer penitencia, ninguno puede ser mejor, que el considerar vn hombre de contino mi caridad, y fidelidad inmensa para con el, y juntamente su infidelidad, ingratitud y malicia para conmigo.

Lazos del demonio en la penitencia. Cerca de las lagrimas de la penitencia, y de las otras cosas, suele el demonio poner lazos a mis sieruos, y sieruas, para que muchos dellos se hagan escrupulos, confessando muchas vezes las mismas cosas: de suerte que no puedan llegar a tener vn poco de quietud. Porque desconfian de todas sus confessiones, quando siempre hallan que no hizieron caso de alguna circunstancia, ò de algun pecado, del qual no hizieron mencion en la confession primera: por lo qual les es forçoso confessarse de nueuo. Estos han de dexar esta inquietud necia en confessandose vna vez generalmente. Y sin duda les importa seguir con humildad, sin ningun temor ni recelo el consejo de algun discreto padre espiritual, ò de su confessor, y hale de obedecer como a mi mismo: dexando su proprio parecer, prudencia y sentimiento, y aun la propria conciencia erronea. No desseo yo, ni me agrada, que andes de contino entre torpezas, y que te tiznes con andar reboluiendo siempre tus pecados: sino arrojate toda en mi y yo te librarè. Porque si por espacio de mil años quisiesses examinarte a ti misma, y confessarte, en ninguna manera estarias limpia: porque quando agotaras la mar? Pues quando de vna vez vuieres puesto toda la diligencia para confessar tus pecados, resignate en mi seguramente. *Iob.9.* Da lugar en que yo vse de misericordia contigo. Conoce que no eres poderosa para limpiar te a ti misma, di que tienes necessidad de mi misericordia. Confiessa que si te hiziesse cargo de mil pecados, no bastarias a responder por vno, antes en todas tus cosas eres insuficiente, y tienes necessidad de mi misericordia. Pues no fies en tus confessiones, sino en mis misericordias: porque estas son por quien tu has de ser justificada. Auias tu de boluerte a mi y gozar de mi graciosa presencia, el tiempo que te ocupas en reboluer demasiadamente tus pecados. Por ventura no aduiertes el engaño del demonio? Essa es la razon porque te detiene en que andes contando tus pecados, y pensando en tus torpezas, porque mientras esso hazes te descuydes de otras cosas mas saludables, con que se encenderia la deuocion. Pues has de saber que *Sap.1.* lo que principalmente me agrada es que sientas bien de mi, y que me busques con simplicidad. Que sientas de mi que soy benigno, piadoso, lleno de compassion, misericordioso y muy bueno, fiate de mi, y espera en mi. Busca mi gracia y amistad y familiaridad: y todos tus exercicios han de yr encaminados a fin de que alcances estas cosas. Si procuras con cuydado como me amaràs, como me agradaràs, sin duda que sentiràs mas copioso fruto, que si confessasses de nueuo lo que has ya vna vez confessado, y andas inquiriendo escrupulos, y pensando agotarlos, engendras otros nueuos. No puedes pensar de mi que soy piadoso, o misericordioso demasiadamente, por mas que lo pienses, como de mi misericordia no tomes ocasiõ para pecar? tampoco puedes confiar demasiada mente de mi por mas que en mi confias. Sea pues tu exercicio sentir bien de mi, y creer que no quiero condenarte: porque realmente no es mi voluntad condenar a nadie q̃ se quiera enmẽdar, y no desesperar. Hija yo me cõtento con q̃ te pese de auer pecado, y que no quieras pecar mas de ahi adelante. Ya estas en estado de saluacion, de q̃ tieblas? Yo soy rico de misericordias infinitas. Assi pues has de pensar de mi porque mas hõra me hazes en esso, q̃ si imaginasses de mi que soy cruel y duro, o si te atemorizasses como si yo anduuiesse solicito solo en como caçar los hombres y enredarlos, si por ventura en la confession no hizieron caso deste, ò de aquel escrupulo, desta, ò de aquella circunstancia. Mas quãdo se te ofrece a la memoria algũ pecado mortal cierto, del qual no te has antes confessado, confiessalo cõ todo sossiego. Si antes que te confessasses generalmente hiziste de vna vez bien el examen de tu conciencia, despues que hizieres la confession, dexa los escrupulos, no quieras hazer nueuo examen, porque te engendrarà mil desassossiegos con que siempre te andes confessando. Desecha de ti semejante inquisicion escrupulosa, ocupandote en otros buenos exercicios con que en ti crezca el amor. Porque si tuuieres mucha cuẽta con los escrupulos, si quisieres escudriñar y examinar todos los temores, armartehan mil çancadillas, y lazos. Y assi (como tengo dicho) auiendo hecho con diligencia vna confession general con proposito de no encubrir en ella

cosa que sepas que se aya de confessar, de ay adelante sossiegate, y arroja todos los escrupulos en la boca del demonio. Yo te quiero mucho, y desseo gozar de tu amistad, yo te pido que me ames: procura de corresponder a mi desseo y voluntad.

Has de entender, saber y juzgar de ti q̃ eres vn alma pecadora, has de conocer q̃ cayste en muchos pecados, y tu ingrata, rebelde, afrentosa y blasfema has ydo siẽpre contra mis mãdamientos y desseos: y por esso humillate de suerte q̃ no te atreuas a leuãtar ni aun los ojos delãte de mi, pues estas llena de torpezas y abominaciones. Ay algunos q̃ assi rebueluẽ sus pecados, y assi se acuerdan dellos, q̃ a si mismos se prouocã a risa, o a deleytes, o por el cõtrario a desesperacion, o a otros incõuenientes semejãtes. Y la razõ principal de esso es, porq̃ roman por blanco de su pensamiẽto essos mismos pecados, y mirando en ellos, y boluiẽdose a ellos, hablan y razonan con ellos fuera de mi. De aqui es, q̃ como assi tratã consigo mismos sus culpas (aunq̃ sea con buena intenciõ) son mas obscurecidos q̃ alumbrados. Emperò quando tu pensares q̃ eres pecadora, quando te quisieres humillar, dexando la imaginacion de los pecados, bueluete a mi: trata conmigo de tus culpas, de tus enfermedades y defetos: declarame las quexas que tienes de ti, habla cõmigo, y lo malo q̃ huuieres hecho acusate dello delante de mi. Y sucederà de ay, q̃ el acusarte de tus pecados se cõuierta en oracion. De manera que en boluiẽdote a mi, has de tratar de tus pecados orando: porque assi tu conciencia se harà serena y quieta: y guiando a mi tus afetos, se inflamaràn y encenderàn de mi.

Aora pues de la satisfacion por los pecados toma este consejo, q̃ todo lo q̃ huuieres de hazer sea cõ presteza, però no cõ animo y fin de que piẽses q̃ tu solo podràs satisfazer por essos tus pecados. Que para esso has de creer que tus obras son muy viles, y muy desiguales demasiado. Emperò todo lo q̃ hizieres sea solo para agradarme a mi a quien has ofendido, y ruega me, q̃ por los merecimientos de mi santissima passion y vida te perdone tus pecados, y satisfaga a mi Padre por ellos. Esta tu humildad, y esta tu cõfiança en mi, con q̃ a ti y a tus obras las juzgas por viles, y a mi y a mis merecimiẽtos los engrandeces, vale mas q̃ todas tus obras satisfatorias: pues mas valor y satisfacion tiene vna gota de mi sangre, que todos los merecimientos humanos: y assi ella basta por los pecados de todo el mundo. Semejante humildad y confiãça me haze humanàr cõtigo, para comunicarte el tesoro de mis merecimiẽtos. Por tãto esta ha de ser tu principal ocupaciõ, que no desprecies mi voluntad, y q̃ de contino piẽses en mi, y me dessees y ames, y que todo lo que tẽgo mandado, hora sea por mi persona, hora por mis vicarios, y aũ todo lo que yo quiero, lo cumplas con diligencia. Entonces te perdono yo todos tus pecados como si fuessen vno solo, aunque tuuiesses millares de millares de pecados. Porq̃ no me es a mi menos facil perdonàr muchos, q̃ perdonàr pocos. Espanta lo q̃ quiero dezir, emperò es certissimo, y no ay en ello duda ninguna, q̃ si todo el mũdo fuesse vn globo, o vna bola de fuego, y en medio della se pusiesse vn poco de lino, de su inclinacion natural, no recibiria el lino tan ligeramẽte el fuego, quanto el abismo de mis misericordias recibe al pecador que haze penitencia, y se quiere conuertir: porque en aquella obra natural se requiere algun espacio de tiempo aunque muy pequeño, y por ventura que no se pudiesse percebir: emperò aqui realmente no ay espacio ninguno de tiempo entre el penitente y el que perdona, entre el que gime y el que oye sus gemidos. *Nota la inmensa misericordia de Dios.*

Desecha pues tu hija, todo temor desordenado, y desseando agradarme cõ todo coraçõ, procura ser santa, porque yo soy santo. No des consentimiento a pecado ninguno, por muy liuiano y pequeño que sea. Huye las ocasiones de pecàr quanto te fuere possible. Apartate con prudencia de la familiaridad, y platicas superfluas de los hombres, y de las ocupaciones inutiles y ociosas, vacando a la soledad, y al silẽcio discretamente y empleãdo bien el tiẽpo a gloria mia. Exercitate deuotamente en mi vida y passion. Planta en medio tu alma el arbol florido de mi Cruz. Llegate muchas vezes a mi, tu esposo crucificado, vnas por palabras, y otros por desseos amorosos. Anda en mi acatamiento cõ vna reuerẽcia y temor santo: creyẽdo q̃ en todo lugàr te estoy presente, y q̃ sin cessar te miro: Refrena y guarda tus sentidos, y tu lengua cõ gran diligẽcia: No es possible que aprouechez en el seruicio de Dios, si eres muy amiga de parlàr. Abraçate cõ la templança y continencia razonable y discreta. Huye la vanidad y pompa de la soberuia. No busques regalos sensuales, ni deleytes illicitos sino procura conseruarte pura quanto te fuere possible. Pelea varonilmente contra los vicios, y pideme cõ cuydado fauor para vẽcer y quebrantàr tus passiones, y malas y peruer- *Leui. 11. & 17.*

ſas inclinaciones. Toma animo, y haz ſiẽpre lo q es de tu parte, pero no has de fiar en tus fuerças y animo, ſino en mi fauor: porque ſi fias de ti y de tu induſtria, facilmente caeras. De las buenas obras q̃ hizieres nunca te attribuyas co ſa ninguna, ni vſurpes algo de mis beneficios: pues de tu coſecha ninguna coſa tienes, ſino caer y dar de ojos, ninguna coſa tienes, ſino pe cados, eſſo es propriamẽte tuyo. No cudicies agradar vanamẽte a hombre ninguno. Antes has de deſſear q̃ no te conozcan, que ſer conocida, y antes has de deſſear ſer vituperada, que alabada. Nunca preſumas de ti q̃ eres algo, ni eſtimes en mucho tus obras y exercicios, antes juzga de ti ſin ningun fingimiento que eres la mas ingrata, miſerable y vil de quãtas ay en el mundo. Sujetate, y humillate a toda criatura por mi amor. Ama cõ ſinzera caridad a todos los hõbres, y aun a los miſmos q̃ te perſiguẽ, y deſſeã la ſalud y remedio de todos. No deſpre cies a nadie, ni deſeſperes de la ſaluacion de hõ bre ninguno, no murmures de nadie. No juzgues a nadie, lo que vees en otros, y oyes del eſtado de otros, declaralo ſiempre a la mejor parte. Mortifica tu propria voluntad con todo cuydado, y ama ſingularmente la mia. Obede ce de buena gana y con promptitud en las co ſas licitas a todos los hombres, por mi amor. Dexa tu proprio parecer, y niegate, ti miſma en todas las coſas. Dexate, y fiate ſeguramente en mi prouidencia, y eſpera firmiſsimamente en mi en qualquiera tẽtacion, peligro y neceſ ſidad: porque yo miro por ti con tanto cuydado, como ſi tu ſola eſtuuieſſes en el mundo.

Solo el pecado es propriamente nueſtro.

Aprende hija a recebir, no de otra parte, ſino de mi mano, qualquiera moleſtia y aflicion: y aprende a ſufrirla con paciẽcia por mi amor, haſta el cabo. Porque la tribulacion es caliz de bẽdicion del qual he dado a beuer a todos mis ſantos. Ningun ſanto ha auido a quien no le aya importado ſufrir alguna tribulacion exterior, o interior. Dexada pues toda puſilanimidad, qualquiera trabajo q̃ te ſucediere recibelo de mi mano, y cree que ſale del amor q̃ te ten go para tu biẽ. El camino real q̃ lleua al hõbre al Reyno de los cielos, es padecer trabajos. Anda pues en el con alegria, y dame gracias, porq̃ te hago tanta honra, que te ofrezco y doy alguna coſa que padezcas. Cree quando alguno te haze alguna moleſtia, o injuria que lo haze porq̃ ſe lo mando yo: no te enojes cõtra el, ni te ſalga de la boca palabra ningũa aſpera ni de ſabrida, ni pienſes como vengarte: ni aũ mires q̃ es hõbre (aquel q̃ es inſtrumẽto y açote mio) ſino yo q̃ por medio de aquel permito ſemejantes coſas. Aſsi que humillate, tẽ paciencia y reſignate en mi en qualeſquiera tribulaciones y dolores. Porque por las tribulaciones te purgo y te diſpongo para q̃ merezcas juntarte cõ migo. Mas no pierdas el animo, y titubees en el buen propoſito q̃ tienes hecho, ſi por la flaqueza humana cayeres en alguna impaciencia, o en otro defecto, ſino (como te dixe arriba) leuantandote luego bueluete a mi, y llamame con eſperança cierta del perdon. Yo co nozco la general miſeria del hombre, y conoz co tambien la tuya particular. Confia en mi. Si tu vida fuere buena y penitente, no puede ſer demaſiada la eſperança y confiança que en mi tuuieres. Acude pues preſto a mi, yo te recebirè, te ſanarè, y defenderè.

La tribulacion es caliz de bẽdicion.

Que temes, o hija toda via? Porque no deſſeas, ya aun la miſma muerte? Que mal es el q̃ te trae la muerte? Es coſa cierta que deſpues de lla no me ofenderàs mas: ya no te enlodaràs cõ ningũ pecado. Ninguna coſa te puede quitar la muerte, ſi ninguna coſa amas en eſte mũ do. Si algo amas en el, con grã peligro tuyo lo amas, y aũ amas tu miſmo peligro. Dexa pues de amar las coſas mũdanas y caducas antes de la muerte, para q̃ no temas demaſiado el morir, pues ſino es muriendo no alcanças lo q̃ amas. Mas yo ſe q̃ es lo q̃ temes. Realmente ninguna coſa amas en eſte mundo, ninguna coſa poſſees, que, o no quieras, o no te peſe perderla: mas lo que te anguſtia es, vn temor que tienes, q̃ no ſabes ſi mereces ſer amada, o aborrecida, no ſabes como te recebirè, ſi para deſcãſo, o pena. Hija ninguna deſtas coſas es razon, que ſepas, ni conuiene verdaderamente que la ſepas. Aora viuas, aora mueras, (aunque temas) ten firme la eſperança y cõfiança en mi. No eres tu parte para viuir, o morir bien, ambas a dos coſas las tienes de mi. Como dãdote q̃ viuas bien, no te darè tambien q̃ mueras biẽ y venturoſamente? Teniendo pues de mi todas las coſas, y eſperandolas todas de mi, como eſperas vna, y deſeſperas de otra? De ti, ni puedes viuir bien, ni morir bien, luego fiate de mi, y arroja en mi todas tus neceſsidades, arroja en mi todo tu temor y ſolicitud. Aſsi como viuiendo no puedes por tus fuerças reſiſtir a ninguna tentacion, ni huyr los pecados, tampoco lo haràs muriendo. Si viuiendo no te deſamparo, ſi preuengo, y templo fielmẽ te las tẽtaciones entre tanto que viues, para q̃ las puedas ſufrir, tambien lo harè en la muerte. Nunca jamas te ſuceda, que entres en batalla

Muerte. *Eccleſ. 9.* *Pſal. 54.*

talla con tus armas y fuerças solas, sino confia en mi, pues si en mi confiares, yo pelearé por ti, y peleando y defendiendote yo, que tienes que temer? Assi mismo no has de reparar en la muerte que se te ofreciere. No ay linage ninguno de muerte que pueda empecer al justo. Porque qualquiera muerte que al justo le venga, le sirue de refrigerio y descanso. De manera, q̃ no te deue poner en cuydado si morirás en casa, o fuera, en la cama, o en el campo: ni te pongas a tratàr con temor, si por ventura será tu muerte natural, o violenta. Emperò para que tengas buena y venturosa muerte, has de procurar viuir (como aconseja mi Apostol) templada, justa, y religiosamente. No se sigue mala muerte, a la buena y justa vida: mas de qualquiera manera que mis santos acaben la vida, hora mueran en agua, hora en fuego, hora en la cama, es su muerte preciosa en mi acatamiento.

Sap. 4. *Titum 2.* *Ps. 115.*

PLATICA DE CHRISTO AL ALMA CHRISTIANA, DONDE SE PONE VNA BREVE INSTITVCION DE LA MVERTE: ES DE IVAN Lanspergio, Cartusiano. Traduzida por fray Gregorio de Alfaro, Monge de la Orden de San Benito.

QVE COSA ES MVERTE: QVANTAS DIFERENCIAS AY de muerte y quien es justo que la tema. Cap. I.

O Alma Christiana, qualquiera que seas, redimida cõ mi sangre y muerte, hija y escogida, llamada y consagrada por esposa mia, como te lo he prometido. Quiero aora declararte, q̃ cosa es muerte, de donde procede, y quantas maneras ay de muerte: para que de la consideracion dessas cosas vengas a encenderte mas en mi amor, y por la muerte dessees mas presto jũtarte a mi, y ordenes tu vida conforme a la mia inocentissima, cõ que tambien hagas varonilmente resistencia a todos los vicios, y te ocupes con cuydado en juntàr virtudes.

Que cosa es muerte y que diferencias ay della.

Prosiguiendo pues lo que pretendo. Muerte es vn acabamiento de la vida, o priuaciõ della. Y ay dos linages de muerte, conuiene a saber, de alma y de cuerpo. Entõces muere el alma, quãdo se aparta de mi por el pecado, y entõces muere el cuerpo, quãdo se aparta el alma del, y lo dexa: y assi como viue el alma, y està conmigo vnida por Fè y caridad: assi tambien viue el cuerpo, y se conserua por la presencia del alma. Por lo qual, o alma religiosa, si ay en ti alguna centella de amor diuino, guardate no des consentimiento a algun pecado, o a algun deleyte torpe: guardate, digo, no se enseñoree de ti algun dia la maldad, ni se halle en ti alguna mala voluntad, no pierdas la vida del alma, conuiene a saber, a mi que soy tu Dios y esposo, que moro en ella por Fè, esperança y caridad: y assi caygas en vna espantosa muerte: y seas tambien totalmente priuada aqui en el tiempo de mi dulce familiaridad, y gracia, y despues desta miserable vida en la eternidad. No son por ventura miserables de veras, y dignos de ser lloados con todas lagrimas los que por vn breue deleyte de la carne hedionda se priuan de los eternos deleytes y riquezas, y se obligan a los tormentos de la muerte eterna? Porque si quisiessen andàr con vn poco de cuydado, muy facilmente se escaparian de esta espantosa muerte.

Muerte del cuerpo.

Mas ya quiero, o alma, declararte el segundo linage de muerte, el qual ninguno de mis amigos, y que està aparejado para guardàr mi ley, y que procura huyr con cuydado todos los pecados, deue sin duda temer. Porque como temera nadie, lo que no puede escusar? Realmente que assi como qualquiera con mi gracia (que se da a todos los que la dessean de veras, y con simple y deuoto coraçon, y aun compele y mueue a obràr bien y meritoriamente) puede huyr la muerte del alma, assi no puede huyr la del cuerpo: porque esta es ley de naturaleza, que el cuerpo se conuierta en poluo: y el morir vna vez, es ley que obliga a todos los hombres, Y esta muerte (como dixe) es ineuitable, y comun a buenos y malos. No ay para que los buenos la teman, antes la han de dessear, para que libres de la

Heb. 9. *La muerte del cuerpo no se a de temer.*

Y 2 pesada

pesada carga del cuerpo corruptible, puedan mas intima y familiarmente gozàr de mi en la felicidad eterna: y que entonces tengan sin fin presente, y possean cumplidamente, y se sientan vnidos perfectissimamente, a quien tanto dessearon ver en esta vida.

Los malos han de temer la muerte. Emperò ninguno de los hõbres, ni aun de los Angeles, puede alcançàr, quan horrible espantosa les aya de ser esta muerte a los malos, y a los que no guardan mi ley. Bolued pues pecadores sobre vosotros, y hazed penitencia de *Isai.46.* vuestra mala vida passada, y de vuestros grandes pecados: porq̃ no me obligue mi justicia, y me sea forçoso echar os en las penas eternas del infierno adonde jamas aura gozo, descanso, ni consuelo, sino horror perpetuo, y dolor *Iob.10.* intolerable. Y que os aprouecharà entõces el auer dado gusto a vuestra carne, el auer obedecido al demonio, el aueros rẽdido a los cõ- *1.Ioan.2.* tentos del mundo? No es por ventura verdad lo que os predicò mi Apostol: El mundo y sus deleytes passan? Libreos entonces esse mundo y sus vanidades, cuyos mouimientos ilicitos no enfrenastes: y si puede, saqueos de sus manos: y sino puede, alomenos padeced justamẽte por vuestras culpas.

Martyrio espiritual o muerte de vicios. El tercero linage de muerte, que amã y precian mucho todos mis escogidos, se llama muerte, o martyrio espiritual, que es vna mortificacion de los vicios, y passiones naturales: a la qual, o hija, te exorta mi Apostol, diziendo: *Colos. 3. 1.Cor.9.* Mortificad vuestras passiones y apetitos terrenos. Y de si mismo dize: Yo castigo y sujeto mi carne, para que predicando a otros, como han de alcançàr la gloria, no me quede yo sin ella. No vees quanto cuydado tuuo mi Apostol, de sujetàr su carne, y enfrenàr sus passiones, y mouimientos ilicitos: porq̃ tratando del remedio ageno a caso no se descuydasse del suyo? Pues tu, o alma fiel, ten esse mismo cuydado, y trabaja con perseuerãcia en esso, si desseas gozàr algũ dia de mis regalados abraços: si como santa y casta esposa desseas juntarte a mi, y tenerme por esposo intimo. O si procurassen esto con todas ansias, y mutiessen de esta manera los amadores del siglo, como procuran cada dia enfrascarse en todo genero de pecados y maldades, quien podrà explicàr quã buen sucesso tendrian sus cosas? Mas como mi diuino amor està muerto en ellos totalmẽte, y està del todo sin gracia, y fuera desso hinchados a todo linage de pecados: y aun viuen tan seguros, y aun les parece que les suceden las cosas tan dichosamente: y de manera en conclusion, que piensen, que les estoy obligado de suerte, que no pueda en qualquiera ocasion dexàr de compadecerme dellos, y de dar les mi bienauenturança. No vees como vsan mal de mi muerte, y de mi sangre preciosissima: y como de nueuo me atormẽtan mas grauemẽte que aquellos Iudios a quien fuy entregado para q̃ me crucificassen? Porque aquellos en alguna manera tenian escusa, porque no me conocieron por verdadero hijo de Dios, embiado para redimir el mundo: mas estos de cuya maldad hablo, no pueden tenèr escusa ninguna, pues saben claramente, y lo oyẽ cada dia, q̃ a los pecadores los espera vna espantosa sentencia: y que yo aborrezco notablemente qualquiera pecado, y que ninguno que saliere desta vida en pecado mortal podrà ver mi cara. Por lo qual, o pecadores abominables, os pido, y ruego encarecidamente, que dexeys to- *Ad Th. 2.* dos los pecados, y los desseos terrenos, y que viuays tẽplada, justa, y piadosamente, esperando la bienauenturança, y mi venida a juyzio, q̃ estoy señalado por juez de viuos y muertos, y *Actor.10. Mat. 28.* se me ha dado poder sobre todo el mũdo, para q̃ vea vuestras buenas obras, y tenga dellas gloria delãte de mi Padre, y que todos los Angeles vean que fuystes mis verdaderos discipulos, y q̃ justamente se os da el Reyno celestial, y aueys de gozàr de mis bienes y regalos con todos los santos que varonilmente me siguieron, y estàn ya vnidos a mi intimamente, y se alegran y regozijan eternamente conmigo. Y sino cumplieredes lo que os digo y amonesto presto vendrè a tomaros cuenta: y yo por mi propria persona castigarè la dureza de vuestro coraçon, y por vuestro mal esperimentareys quanta verdad dixo mi Apostol, que se darà a *Rom. 2.* cada vno cõforme a sus obras. Pues este ha de ser vuestro cuydado perpetuo, q̃ con el fauor *Rom. 8.* del Espiritu santo mortifiqueys las passiones carnales, y guardeys mis mandamientos y los de la Iglesia mi esposa: y juntamente que con grã cuydado y solicitud os aparejeys, no os halle desapercebidos quando yo vẽga, y con las virgines locas seays excluydos de mi Reyno. *Mat. 25.* Lo qual sin duda ninguna os sucederà si estiẽpo de gracia lo passaredes sin fruto de buenas obras, y huyeredes el trabajo de la penitencia.

Del origen y principio de la muerte. Cap. II.

YA oyste hija carissima, que cosa es muerte, y las diferẽcias que della ay, pareceme que serà necessario dezir aora, que aya sido la causa y principio de la muerte, para que aduirtiendo

tiendo tu miseria, y de todo el linaje humano, *Rom. 12.* conuiene a saber quã inclinado fue siempre al mal despues de su cayda, para q̃ humillada cõ essa cõsideració, aprendas a no enuanecerte, y a viuir con temor. Y q̃ pues no perdonè a los *2.Pet. 2.* Angeles que pecaron en el cielo, ni al primer hombre que pecò en el parayso, por ventura ni aun a ti, si peccares, te perdonarè. Però dexã do esto, digamos del origen de la muerte.

Ya sabes alma, de las Escrituras sagradas, cõ quantos y quan soberanos beneficios enrique- *Genes. 2.* ci al primer hombre, y le puse en el parayso, dandole mandamientos y leyes, para que su- piesse lo que auia de hazer, y de que se auia de guardàr. Mas, que trataua y comunicaua con el, como vn amigo con otro, dandole luz inte rior para todo lo que auia de hazer, y ense- ñandole mi voluntad, reuelandole otros mu- chos secretos mios, demanera q̃ si me huuiera querido en todas las cosas obedecer: como nació sin corrupcion, perseuerara sin ella y quedara inmortal. Mas como por la astucia *Genes. 3. Sap. 1.* de la serpiente fue engañada la muger que yo le di por compañera, al primer hombre, y el por los regalos de ella, sucedio que oluidados de mi ambos quebrantaron mis mandamien- tos. Y de aqui naciò, que pidiendolo mi diuina justicia fuessen despojados, y desnudos de to- da su gloria, hermosura è inocencia, y de to- dos los demas dones sobrenaturales y gratui- tos, y q̃ encurriessen aquella sentencia de mal- dicion que para espantarlos fulminè contra ellos: El dia que comieredes del arbol de la ciencia del bien y del mal, moriteys. Y lo que se sigue luego: Tierra eres, y en tierra te has de boluer. Por este pecado de los Primeros pa- dres, por esta desobediencia entrò la muerte en el mundo: y hasta oy ninguno ha podido es- caparse della, ni podrà jamas. Aduierte pues hija mia, q̃ le aya aprouechado al linaje huma no el auerse Adan rebelado cõtra mi. Por vẽtu ra por su desobediencia y soberuia no metiò a todos sus decendientes en espantosas mise- rias y calamidades? Por ventura no os priuò a todos de mi dulce familiaridad, y de la con- templacion de las cosas soberanas y diuinas, y de la gloria de la inmortalidad? Por ventura no os obligò a todos a la condenacion eter- na? Y que mas? A todos os hizo andar errados como ouejas descarriadas, fuera del camino verdadero: y estragò y perdiò con su pecado toda la naturaleza humana, que auia de mi re- cebido entera y sana: y lo que mas es de lloràr, tambien derribò al alma de la nobleza y digni dad antigua en q̃ auia sido criada a mi imagen y semejãça, y todas sus potencias nobilissimas criadas para gozàr de mi, que soy su principio y su criador, la apartò y derramò, de suerte, q̃ muchas vezes piensa el miserable hombre lo que no querria, y a ciegas se va tras las cosas deste mundo, oluidandose de las inuisibles, e- ternas y celestiales.

Pues quan miserable aya quedado Adan, pretendiendo ser algo, lo podras colegir, y cõ siderar de que tãtas vezes lloras su cayda, y tu propria miseria, y mala inclinacion: por mas que llores, no es possible que escuses alguna cosa destas: y teme mucho no te ensobervez- cas alguna vez, y te suceda alguna desgracia mayor. Esto te he dicho como tu consolador piadoso, y tu esposo fiel, q̃ jamas te neguè mi gracia, para que huyesses los pecados: antes muchas vezes te la ofreci y di aun haziendo- me tu resistẽcia, para mouer tu tibieza a q̃ me amasses, y te exercitasses en las virtudes, por- que estando ociosa no te tentasse el demonio, que anda poniendo a mis amigos infinitos la- zos, y los procura hazer de su vando. Y piẽsas por ventura, que el pecado de Adan que he di cho acarreò al mundo la muerte sola del cuer po? No fue sin duda assi, porque la muerte del alma fue el principal daño que le hizo, de que arriba tratè: y otros casi innumerables traba- jos y enfermedades, injurias del ayre y de los otros elementos con que soys tan fatigados, q̃ tu sabes muy bien: y para dezirlo en vna pala- bra, casi todas las criaturas se han rebelado cõ tra vosotros, procurando vuestra destruycion y muerte, y os hazen notable enemistad: y cõ mucha razon, pues ofendido el Criador se o- fenden todas las criaturas.

Como la muerte fue destruyda por Christo, reparã- da la cayda de nuestros primeros padres.
Cap. III.

POr ventura hija auras desmayado, y perdi do el animo por lo que te he dicho, oyẽdo la mucha gloria que tus padres perdieron, y la mucha desuentura que el linaje humano ha padecido: pues los que erã herederos del Rey no celestial, feron desterrados y priuados del: y los que eran hijos de Dios, son estima- dos como esclauos muy viles. Y quien, o al- ma, os restituyrà essa herencia, que tanto tiẽ- po ha perdistes? Piensas que se pudo hallàr alguno de tanto podèr y autoridad en el cie- lo, o en la tierra, que se vengue de sus enemi- gos, y cobre lo que se le quitò por embuste y

engaño? Realmente que passaron algunos millares de años, y no se hallo quien se atreuiesse a entrar en batalla para cobrar su hazienda, porque todos estauan cautiuos, y como esclauos aherrojados estauan en poder de sus enemigos. Pues q̃ auiades de hazer? a quien auiades de acudir? Llegò a mis oydos la voz del linaje humano, q̃ juntamẽte buscaua socorro y consejo, q̃ se deuia haxer, o que consejo se auia de tomàr en negocio tan graue, Al fin, yo que sin duda soy el q̃ criè al hombre, viendo su tan pesada cayda, y que ninguna criatura la podia reparàr, como piadoso y misericordioso Señor, me ofreci de buena gana a tomar la misma naturaleza, y quise ser concebido, y nacèr por obra del Espiritu santo en las purissimas entrañas de la gloriosissima Vírgẽ Maria, y sujetarme a las molestias y necessidades de la naturaleza, para que con el podèr diuino que de mi tomaua, se reparasse y librasse del podèr del demonio, y padeciendo la muerte de que vamos hablando con mi poderosa virtud matasse a esta misma muerte, y la destruyesse: y se os restituyesse vuestra herencia, que no se que esclauo infiel y malo os auia hurtado: y os hiziesse herederos de la gloria celestial, y hijos

1. Cor. 15. de Dios: para que como todos caystes en la muerte por Adan, assi por mi, esto es, por los merecimientos de mi santissimo nacimiento, de mi vida, passion y muerte, resucitassedes todos, y viuiessedes nueua vida. Lo qual muestra

Rom. 5. el santo Apostol, diziendo: Assi como por la obediencia de vn hombre todos quedarõ pecadores, y condenados: assi tãbien por la obediencia de otro hõbre todos quedaron libres. Mi hija, no ay para que aora tu ni nadie de los q̃ me dessean agradàr y seruir, pierda el animo, y desespere, porque se vea lleno de pecados: mas procure y trabaje de aqui adelante, y ayudandose de mi fauor y gracia, de escusar quanto pudiere qualquiera ofẽsa mia, y huya todas las ocasiones de pecàr, porque sino se huyen las ocasiones, con dificultad se escusan los pecados. Quando huuiere hecho esto, pesele todo lo possible de auer ofendido tantas vezes a vn tan amable, tan benigno, y dulce Señor, padre y esposo como yo, y de auerme en alguna manera pisado y acoceado. Y despues que huuiere tenido algun tiempo este dolor y contricion de sus pecados, resta, que con todo afecto se arroje todo en mi, y me tenga presente, y toda mi vida santissima la ponga delante de sus ojos como dechado, y se mire y contemple en mi como en vn espejo clarissimo, y lo que viere que le falta lo saque y chupe de mis merecimientos a boca llena. Del qual exercicio sale tanta gracia, y tanta abundancia de consuelo diuino, y tãta fidelidad para conmigo, tãta fortaleza de animo, tanta firmeza, tanta reformacion de alma y cuerpo, y de todas las fuerças, y finalmente tanta claridad interior, que en todo lo que huuiere de hazer, ò dexàr, podrà entendèr mi volũtad, y no querra otra cosa sino lo que entẽdiere que yo quiero: y tendrà todas las virtudes casi en supremo grado: y mientras perseuere en estado semejante, quiero dezir, que estè conmigo vnido por cõformidad de voluntad, y de alma, realmente no tiene que temèr, ni las secretas acechanças del demonio, ni la muerte, que no se puede escusar. Porque yo mismo pelearè por el, y con las fuerças de mi diuinidad enflaquecerè, y quitarè las de sus enemigos: como se consolò con esto mi Apostol, diziendo: No tienen que temèr ser condenados los que estàn vnidos con Christo, ni los que no viuen conforme a los apetitos de la carne, mas ayu- Rom. 8. dados del diuino espiritu, varonilmente los mortifican. Y esto baste cerca de la resurreccion espiritual del alma. Emperò es cosa cierta que quien no hiziere caso deste exercicio, conuiene a sabèr, que no se desnudare del hõbre viejo, y de sus malas inclinaciones, ni con valor se ocupare en adquirir virtudes, ni se cõformare con mi voluntad, no es possible que quando muera, me salga alegre al camino, ni que con gusto, ni con quietud y sossegada conciencia, parta desta vida. Miren esto mucho los que viuẽ muy mal en este siglo, y que a penas se acuerdan de mi, para que haziendo penitencia de sus pecados, enmienden su vida, y procuren mi amistad.

De algunas tentaciones peligrosissimas que padecen los que estàn enfermos. Cap. IIII.

Y Aunque hija por mi terrible muerte fue la misma muerte destruyda, mas no puedo negàr q̃ de ordinario a los q̃ estàn para morir se les ofrecen muchas, muy graues y muy peligrosas tentaciones, en especial a los amadores deste siglo, que gastarõ casi toda su vida en vanidades, en deleytes, y en otras infinitas torpezas: y que con mucha tibieza poco antes de su enfermedad se boluieron a mi: y que no hizieron caso de resistir a las tentaciones del demonio, o vencidos de su fuerça, no quisieron. Acudiendo pues al desseo destos, quan

do estàn en el vltimo trance de su vida,permitiendolo assi n.i justicia,en alguna manera soy forçado a ponerles delante los ojos los males que han hecho, y los bienes que han dexado de hazer,para que compungidos de sus pecados, aunque sea tarde hagan penitencia, y se conuiertan.Y mas, que para que vean ellos a quien han seruido en el discurso de su vida,sucede algunas vezes, que se les aparezcan sus espantosas imagines,con cuya vista no se puede dezir la pena y tormentos que reciben.Por que a algunos dellos los procuran hazer dessesperàr, y andan maquinando mil inuenciones y traças de daños, y engaños para que estos desuenturados, fatigados de la terribilidad de las angustias, y dolores, que apenas los dexan respirar, les hagan consentir en lo que pretenden. Finalmente ningun medio dexan para desanimarlos, derramando toda su ponçoñosa malicia,peleando vnas vezes secretamẽte,y otras a escala vista:vnas vezes poniẽdoles delante los males que hizieron, diziendoles que son tan graues que no merecen perdon: otras dandoles vna seguridad falsa en los bienes que hizieron,para hazerlos caer en vna soberuia espiritual,o en vna vanagloria,o complacencia, o presuncion de si mismos, y assi con sus mismos lazos los enredan, y entrampan. Ya procuran que pierdan la paciencia, con la molestia y prolixidad de la enfermedad,para que con señales si quiera o con palabras salgan a murmurar,o sentir mal de Dios, juzgãdo del que es demasiado el rigor que cõ ellos vsa, y que es poco misericordioso, pues assi los aflige sin causa: y en conclusiõ, que no han merecido tan intolerable y pesada enfermedad: y que porq̃ no atormẽta assi a aquel, o a este,que por sus pecados muy grandes han merecido mayores castigos que ellos. Y desta manera escusandose a si,y defendiendo su causa, condenan a otros, siendo semejantes juyzios injustos, y que de ninguna manera se deuian hazer. Y si por este camino nuestros enemigos no salen con su intento,toman otro para rendir los animos de los enfermos:y es persuadirles, que no està su muerte tan cerca como ellos imaginan, y assi que no es necessario que se turben, o que trabajen mucho por confessarse de veras, y llorar sus pecados mas esfuerçanlos,y danles cierta esperança,de q̃ cobraràn salud: y q̃ quando conualecieren vn poco,podràn mejor hazer penitencia. Y no sabẽ los desuenturados el peligro grande q̃ corren y que muy en breue los espera la muerte.

Estas tentaciones,y otras deste talle, son las con que el demonio en semejante hora suele combatir,no solamente a los malos,sino tambien a los buenos,y engaña a los que no tienẽ mucho auiso.Por lo qual les seria muy acertado,que contra essos assaltos pidiessen gracia a Dios,y fauor a sus santos,para no ser vencidos dessas astucias y engaños,y lleuados a los tormentos eternos.

De los Remedios contra las sobredichas tentaciones. Cap. V.

EL primero y mas alto remedio,querida hija,con que nos podremos escapar de las tẽtaciones, engaños, y embustes del demonio, en la hora de la muerte,es, que siempre perseueres en mi gracia y amor, y que siempre me seas obediente,cumpliendo mi voluntad,pues la sabes: y que jamas de proposito hagas alguna cosa contra mi,ni contra mis mandamientos, ni cõtra las inspiraciones interiores con q̃ yo enseño y guio a mis escogidos. Fuera desto, que tengas amistad firme con todos mis santos, en especial cõ mi madre gloriosissima la Virgen Maria,que es muy afable y amorosa con todos los fieles,que aun viuen desterrados,y padecen muchas tribulaciones: y cõ sus abundantissimos merecimientos muchas vezes suple sus necessidades, quebranta las fuerças de sus enemigos,y les da vnos encendidos desseos de agradarme:y tambien con las colunas de mi Iglesia,que son mis Apostoles, y cõ los demas santos, para que tambien ellos con sus oraciones te ayuden, y te acompañen hasta ponerte en el acatamiento de mi diuinidad.Porq̃ de ordinario les encargo, que en el articulo de la muerte ayudẽn con su presencia a mis escogidos,y con mucho regozijo y gloria los lleuen a los soberanos palacios del Rey no celestial. Assi mismo te es muy necessario hija, que mientras tienes salud, de contino te exercites en las cosas de la Fè verdadera, viua y Catolica.Porque importa que estès tan cierta de la verdadera Fè,que enseña la santa Iglesia mi esposa a sus hijos,quanto lo estas de que yo estoy presente en el cielo: jamas dudes de la verdad de la mas minima cosa dellas, aunque veas que todo el mundo desuarie, y sienta lo contrario, sino quieres perdèr tu alma eternamente.Tambien es sumamente necessario,que examines todo lo interior de tu coraçon, si por ventura en todos los articulos, de la Fè,y en todo lo q̃ estàs obligada a creer, andas con la entereza q̃ deues a verdadero y fiel

Christiano: y si poruentura dudas en algo de los decretos,estatutos ceremonias,y tradiciones de la Iglesia Catolica,dadas por el Espiritu santo: y si dudas,pregunta a quien cō obras y palabras te puedas satisfazer. Y essa Fè es el remedio principal,y fortissimo contra las tenta ciones de desesperacion,con que en aquella hora haze guerra el demonio. Y essa Fè ha de estàr adornada con esperança en la diuina piedad y misericordia, de manera que creas q̄ mi misericordia es infinitamente mayor que tu malicia: y que en nada me puede alguno hazer mayor ofensa en la hora de la muerte,que en desesperar de mi benignidad, clemencia y bondad. De aqui es,que pecò Iudas mas graue mente quando desesperò,que quando me vendiò,y entregò a mis enemigos.

Contra la seguridad falsa de tus obras y merecimientos,quādo estuuieres para morir,podràs oponer mis justos y secretos juyzios:porque tu no sabes si eres del numero de mis escogidos,y predestinados,o no:y tambiē porque està incierto,si estàs en mi amistad, o no: y ni mas ni menos porque no sabes,si tus obras me agradaron jamas,o si fueron hechas solamēte por mi amor. Emperò has de considerâr estas cosas de suerte,que totalmente pierdas la esperança de tu remedio,ò desesperes de mi misericordia, mas ten siempre en el alma el inexpugnable escudo de la Fè, por ventura no caygas en otro lazo del demonio, conuiene a saber,en la desesperacion.

Mas contra la impaciencia,quando estuuieres cercana a la muerte, lo primero te has de armar,considerando el grāde amor,y liberalidad con que te embiè la molestia dessa enfermedad,que tanto te fatiga, y que por ella determinè limpiarte, y acrisolarte de la escoria de muchos pecados, para q̄ assi purgada y limpia,seas lleuada a los gozos eternos. Consideraràs tambien,que si yo quisiera lleuàr tus negocios por justicia, y con todo rigor, hasta el dia del juyzio, auias merecido vna enfermedad muy mas pesada y graue que essa.

Lo tercero te acordaràs de mi muy amarga passiō,y la imprimiràs en tu alma tan profundamente, q̄ oluidada de tus fatigas y dolores, en alguna manera te mudes en mi passion, y alli te arrojes a ti y a tus pecados,rogandome que por todos los dolores y penas que padeci por ti,y por todo el linage humano,para satisfazer a mi Padre celestial,quiera con mis santissimos merecimientos limpiàr todos tus pecados. Si cō cuydado y diligēcia hizieres esto, crea que essa impaciencia,y qualquiera sospecha que de mi se te ofreciere,en vn punto desparecerà como humo.

La quarta y vltima tentacion del demonio, es,cierta esperança vana que te da,de que cobraràs salud,con la qual no es possible dezirse a quantos ha engañado. Has de procuràr despedir del coraçon con todas sus fuerças semejante esperança: pues yo mismo dixe por mi Apostol: El dia del Señor vendrà como ladrō de noche. Y en otra parte se escriue: A media noche se dieron vozes, que venia el esposo. Esto es sin saberlo nadie, Porq̄ dime hombre, quien te hizo cierto que cobrarias salud? Y si nadie,de donde esperas lo que no sabes si serà, o no? Aprouechate pues de otro consejo mas discreto, y con todas las fuerças possibles, y con fuerte coraçon, aparejate para la muerte, que cada hora te està esperando. Y por esso quise que te fuesse incierta aquella hora,y que no la supiesses,para que de contino estuuiesses con recelo della,y siempre la temiesses. *1.Thes.5.* *Matt.25.* *Gregor.*

Quan amarga sea la muerte, y de algunas señales que preceden a la muerte del cuerpo. Cap. VI.

PVes para q̄ con mas solicitud tengas siempre delante de los ojos la muerte incierta, serà necessario alma dezirte algo de su amargura y dessabrimiento,para que estès siempre temerosa esperādo mi venida, y mires lo que te conuiene. Porque se que naturalmente tienen los hombres cierto apetito vano de viuir mucho, y de gozàr de los bienes presentes, y de las vanidades deste mundo. Y assi por el contrario tienen naturalmente vn temor a la muerte incierta y repentina: que sin duda les atemoriza grandemente, quando oyen que aquel se ahogò, que a este le mataron, que el otro muriò de repente, por ventura no les suceda lo mismo a ellos: pues ninguno estando bueno y sano,sabe,si dentro de vna hora viuirà. Y no pienses q̄ la muerte dexa de ser molesta y penosa,porque coja a algunos de repēte, y porque salgan desta vida casi sin pena ni dolor: a mi mismo te pongo por exēplo,que viēdo la muerte a los ojos,no solo temi, mas comencè a temblàr,angustiarme,y a entristecer me hasta la muerte: y roguè a mi Padre que passasse de mi aquel rigurosо caliz. Y assi considerando vno la amargura de la muerte, de algunas cosas naturales dixo, que era la mas terrible de todas las cosas terribles. Y vn Sabio dixo: O muerte quan amarga es tu memo- *Mat. 26.* *Arist. 3. Ethic.* *Eccl. 41.*

memoria al hombre que tiene salud, y, que cõ fia en sus riquezas. Y aunque es verdad que algunos parece que mueren casi sin pena ni dolor, mas no sucede a todos, pues de ordinario mueren los hombres fatigados de alguna larga y pesada enfermedad: y por ventura suelen tener estos la muerte mas dichosa, y aun al cançar mas gloria que estos que mueren sin pena, ni dolor. Aduierte pues hija, que consideradas todas las circunstancias, la muerte natural es a todos muy desabrida, y amarga, y esto por el primer pecado, que fue el que la metio en el mundo. Pues para que mas intimamente se imprima en tu coraçon la memoria de la muerte, quiero ponerte delante la figura y disposicion miserable de vn hombre que està agonizando y ya para morir, para que al que poco antes verias con su gallardia y hermosura natural, lo veas aora todo el cuerpo palido, y descolorido, los ojos trocados por la mucha fatiga, la lengua, y los demas miembros priuados de su oficio. Mira ni mas ni menos como a semejante hombre se le arrancan los cabellos, se le arruga la frente, todos los miembros se le yelan, la barba se le cae, los labios se le enfrian, y poco a poco le va faltando la respiracion. Y luego se muestran vnos indicios, y señales ciertas de la muerte que se acerca, que atrauiessan y penetran el coraçon. Y a estas se les sigue vn sudor mortal, que muestra que la naturaleza se da por vencida: y assi preualeciendo las angustias y dolores, la naturaleza se rinde y cae, y el alma es echada de su morada, para que vaya donde recibe vida eterna por las buenas obras que huuiere hecho, o pena eterna, y el castigo de Dios por las malas. Vn sieruo mio pinta la disposicion del que se quiere morir desta manera: Cada dia, dize, morimos, cada dia se nos quita alguna parte de la vida, y aun tambien quando crecemos, descrece y se desminuye ella. Acuerdate pues, o hombre, como en la muerte se enfrian las narizes, los dientes se ponen negros, y el rostro descolorido. Y añade mas. De manera, q̃ ninguna cosa ay mas vtil, ni mas horrible ni espantosa, que el cuerpo de vn hombre muerto. No se cuelga al ayre, por q̃ no se corrompa: no se echa en el alguna, por que no la inficione: mas ponese debaxo de la tierra, como si fuesse vn veneno pestifero de Aspides, para que jamas no se vea. Porque que cosa mas hedionda ni fea, y que cosa mas horrible, que vn cuerpo sin alma? Y que muerto sea tan espantoso de ver, quien viuo era tan agradable a la vista. Pues hombres miserables de que os siruen vuestras riquezas, vuestras hõras, vuestros deleytes? Las riquezas no libran de la muerte, ni los deleytes librã de los gusanos. El que ayer estaua sentado en el trono, y con tanta magestad compuesto, y adornado, està oy en vna sepultura hedionda. Si tuuiesses alma mia la fortaleza de Sanson, la sabiduria de Salomon, las riquezas de Creso, el poder de Octauiano, que te aprouecharia todo quan do esse cuerpo es entregado a los gusanos, y essa alma a los demonios para ser atormentada? Pues acuerdate de tus postrimerias, no llegues a este punto vltimo, donde se trata del peligro del alma.

De los efectos que haze el pensar en la muerte. Cap. VII.

PVes para que entiendas, o alma noble, los bienes, y prouechos que trae la frequente memoria de la muerte, y q̃ seã los frutos deste exercicio, te pondrè aqui breuemente sus efetos, para que no te parezca que has trabajado en vano. El primero que suele nacer de semejante consideracion, es el temor con que los hombres de ordinario se retiran de muchos vicios y pecados: porque temerosos de que no les coja la muerte de repente, y de que han de ser presentados en mi acatamiento, para recebir el premio, o pena de sus buenas, o malas obras, se van a la mano en sus apetitos, y no se atreuen a hazer cosa mala. Por esso dize Salomon: El sabio teme y huye de hazer mal, esto es, no assegura vanamente, no gasta el tiempo en risas, en alegrias vanas, en entretenimiẽtos y juegos, y en otras cosas inutiles, mas guarda con solicitud y cuydado su coraçon, por no enojarme, ni quebrantar mi ley. *2. Cor. 5.* *Prou. 14.*

El segundo efecto que se sigue de la memoria de la muerte, es, que andan los hombres sobre auiso, y con gran diligencia en todas sus obras, y negocios, porque no los engañe el demonio: y mas, q̃ como cada hora tienẽ presente la muerte, se aparejã para ella, haziendo verdadera penitencia, y exercitandose con puntualidad en santos y deuotos exercicios: como en obras de misericordia, y en la mortificaciõ de sus passiones, y en todo linage de virtudes. Porque con ella no poco se fian de mi, y me aman perfectamẽte, sin las quales cosas es muy dificultoso, y aun impossible, que nadie pueda tener dichosa muerte.

Lo tercero, que nace de la consideracion de la muerte, es, el conocimiento de la propria miseria,

miseria, de donde les viene a los hombres todo bien, y toda su buena dicha, y aun la bienauenturança eterna. Porque quiẽ alcança el verdadero conocimiẽto de si mismo, abomina la soberuia, que es el principio de toda miseria, y

Ephes 5. Colos. 3. desuentura: tambien desprecia la auaricia que con razon se llama idolatria: tambien aborrece en estremo las vanidades del mundo, y los deleytes carnales, porque son totalmente contrarios a mis deleytes eternos. Mas, si la ambicion y los apetitos desordenados de valer mas acometen al alma, y si la põpa, y gloria del mũdo deleyta, y se ofrece la muerte a la memoria, al punto se deshaze toda esta rueda, y todo esse brio se abate y desaparece. Y si la codicia incita al alma para juntar mucho oro, heredades, casas, y muchas alhajas ricas, y te acordares q̃ te has de morir, al punto se resfria y yela todo esse apetito porque como dize el santo

Iob. 27. Iob: Quando el rico muriere nada lleua consigo, en vn punto desaparece todo. De aqui se vee claramente, quanto se ha de trabajar, y procurar alcançar el conocimiẽto de si mismo, por el qual se les dan a mis escogidos tan inefables bienes. Mas hase de sentir y llorar mucho, ver que los miserables hombres en este tiempo estẽ tan posseydos del amor propio, que de ninguna suerte se quieren conocer a si mismo, o sufrir, que nadie los humille, o tenga sugetos.

A este se le sigue el quarto efeto, conuiene a saber, el desprecio del siglo, y no hazer caso de las ocupaciones terrenas. Porque quien cõsidera quan breue y engañoso es todo lo de acà, o como despues desta vida, o ha de viuir en perpetua miseria, o en perpetua bienauenturança, sin duda que le obliga a menospreciar estas carnales, y perecederas, y a proueerse de riquezas espirituales, y de verdaderas virtudes, con que goze eternamente de la gloria de los bienauenturados. Tambien con la consideracion de la muerte, y con el desseo de la felicidad eterna, menosprecia las ocupaciones terrenas, y las inutiles turbaciones del alma, y procura y trabaja por alcançar la verdadera tranquilidad y paz del alma. Y la razon des-

S. Bernar. tas ocupaciones declara mi regalado Bernardo, que sabia bien mis secretos, diziendo: El coraçon que no piensa en la bienauenturança venidera, se embaraça con el amor de las cosas terrenas: y assi la vanidad engaña el alma, la curiosidad la arrastra, el deleyte la corrompe, la codicia la lleua tras si, la luxuria la ensuzia, y la yra la turba.

El quinto efeto de la meditaciõ de la muerte, es vn desseo perfeto de agradarme, y como no se puede alcançar sin dolor y trabajo, sin la negacion de mi mismo, y sin la mortificacion de los afectos malos, y desseos carnales, todo lo que sabe que daña para alcançar este desseo lo dexa, y le da de mano, y lo arroja de si, y porque con ninguna cosa se haze mas facilmẽte, que con la memoria de la muerte, siempre trae delãte de sus ojos esta vltima hora en que tiene de salir desta vida.

El sexto efeto, que nace de la memoria de la muerte, es vn gozo espiritual, que no assi facilmente se da a todos, sino a los santos, y a los que me aman, porque mis amigos se alegran de salir deste valle de lagrimas, porque esperã y confian que perpetuamente han de estar en mi Reyno, y que han de ser recebidos de mi, con grande amor y benignidad, y ayuntados a la compañia de los bienauẽturados. No pueden tener este gozo y alegria espiritual los amadores deste siglo, los quales antes quieren acà su consuelo, que en el cielo: y assi desfrutã y gozan de los bienes deste siglo, como si huuiessen de viuir siempre aqui, y no buscan otra vida: y si la buscan, es con tanta tibieza y floxedad, como sino huuiesse otra. Muy al reues desto lo hazen mis escogidos, a quien este mundo es carcel, y vn muy penoso destierro, como lo afirma realmente mi Apostol, diziendo: Mientras viuimos en este mũdo andamos peregrinando. Y el Real Profeta Dauid, a quien esta vida fue muy penosa y molesta, que assi dize en vn Psalmo: Mi alma tiene sed de Dios, que es fuente viua, quando me verè en acatamiento, y gozarè de su vista? Y esto baste cerca de los efetos que haze la consideracion continua de nuestra muerte.

Como dessean los santos la muerte, y de quantos males libra. Cap. VIII.

Y Porque hija entiendas mejor lo que digo, has de saber y tener por muy cierto, que los santos dessean la muerte (que es puerta y entrada para la vida) y lleuan la vida con paciencia, porque dessean mucho verme, contẽplar en mi, y alabarme sin fin, lo qual crece tãto en sus coraçones quando consideran el amor que les tengo, y los gozos de la patria celestial, que les parece muy graue el no poder gozar siẽpre de mi presencia, y dulce familiaridad. Porque semejante alma, q̃ puede perder, perdiendo esta vida miserable y desuẽturada, sino

ſino es el poder pecar, infinitos lazos, pecados, ocaſiones de caer, engaños de enemigos, la propria flaqueza, temores y recelos, y otras innumerables coſas que fatigan el alma (no trato de los peligros del cuerpo) ignorante, tibia, flaca, y miſerable, q̃ por eſſo anda ſin aſſentar el pie, y por momentos dãdo de ojos? Muchas coſas quiere aqui el alma que no deuiera quererlas, y aun ella miſma no ſabe que las quiere: y muchas quiere, q̃ no las puede alcançar: en muchas es ignorante, ciega, an dando entre lazos, o en tinieblas, de que no ſe ſabe eſcabullir. Como no deſſearia con mucha razon, como no ſe holgaria ya de verſe libre deſtos peligros? Pues alma que es lo que temes, porq̃ no deſſeas la muerte? Que males te trae el morir? Sino amas coſa del mũdo, ninguna coſa te puede quitar la muerte: ſi amas algo del mundo: cõ peligro lo amas, y amas tu miſmo peligro. Pues dexa de amàr antes de la muerte, para no temer la muerte. Mas, ſi en eſta vida, ſolo a mi me amas, alegrate porque has de morir, que ſino es muriendo, no puedes alcançàr eſſo que amas. Emperò ya ſe lo que temes: realmente ninguna coſa amas en eſte mundo, y ninguna coſa poſſees, que o no la dexes de voluntad, o que te dè pena el dexarla: mas afligete mucho, el no ſaber ſi eſtàs en gracia y amiſtad de Dios, o no: y el no ſaber ſi te recibirè para los bienes de la gloria, o para los tormentos del infierno. Hija no deues ſaber nada deſſo, ni aun conuiene que lo ſepas: y aunque temas, fiate de mi en vida y en muerte, y pon en mi toda tu eſperança. De ti no puedes viuir bien, ni morir bien: ambas coſas las tienes de mi. Como ſi te diere el viuir bien, no te darè el morir bien, y dichoſamente? Pues teniendo de mi todas las coſas, y eſperandolas de mi, eſperas vna, y no eſperas otra? De ti no puedes viuir bien, ni morir bien? Pues confia en mi, y arroja en mi todos tus negocios, arroja todo tu temor, y ſolicitud. Como ſin mi no puedes reſiſtir a tentacion ninguna ni eſcuſar algun pecado viuiendo, tampoco lo puedes eſcuſar muriendo. Sino te deſamparo, ſi fielmente preuengo la tentacion, y la templo y modero mientras viues, para que la puedas lleuar, lo miſmo hare en la muerte. Iamas entras en batalla con tus armas, ſino fiada de mi. Si de mi te fiares, yo pelearè por ti: y peleando yo por ti, y defendiendote, que tienes que temer, pues de ti eres nada?

(?)

Que no les ha de dar cuydado a los juſtos, y amigos de Dios, el linage de muerte que han de morir. Cap. IX.

Y No te ha de dar cuydado el linage de muerte q̃ has de morir. No ay linage de muerte q̃ pueda dañar al ſieruo de Dios: porque de qualquiera ſuerte que muera el juſto, la muerte le ſerà deſcanſo. No hagas mucho caſo, ſi has de morir en caſa, o fuera, en tu cama, o en el campo: y ni mas ni menos no te ha de fatigàr mucho ſi has de morir muerte natural, o violẽta. Porq̃ ſi algun linage de muerte fueſſe mas deſgraciado que otro, muy deſgraciados auian ſido mis amigos, los quales en los tiempos paſſados, cõforme al juyzio del mundo, y a los ojos de la carne, por la mayor parte ſalian deſta vida deſgraciadamente. Porque quien de los ſantos Martyres muriò ſu muerte natural? Quien dellos no muriò, o crucificado, o quemado, ò degollado, ò deſpedaçado, ò de otra manera ſemejante? De manera que no te harà daño el morir de preſto, ò de apoplexia, ò de otro linage de muerte. Solo has de procuràr mucho, que te halle la muerte con Fè, eſperança y caridad: y ni la muerte, ni la ſepultura ſea la que fuere, te ſerà dañoſa ni perjudicial. Y pues hablãdo contigo, hablo tãbien con los demas, que aun ſon imperfetos en el amor: lo que os aconſejo a todos es, que procureys la pureza del alma, aborrezcays los pecados. Y ſi pecaſte, dexa el pecar, peſete de auer pecado, y de qualquiera ofenſa que en toda tu vida ayas cometido contra mi. Y ſi deſſeas hazer penitencia verdadera, duelate de ſuerte que jamas bueluas a eſſos, ni a otros pecados. Siempre has de eſtàr eſperando la muerte, y como ſi eſtuuieſſes ya para morir has de eſtàr de contino aparejada.

Como ſe diferencian los buenos de los malos en la muerte. Cap. X.

MAs porque a los pobres de eſpiritu a los q̃ no eſtàn tã aprouechados, no les falte alguna inſtitucion religioſa y deuota, con que ayudados aprendan algun dia a morir, añadirè a lo ſobredicho algo mas. Pues lo primero, te has de acordàr de lo que dize mi Apoſtol, y enſeña la experiencia, que no teneys aqui ciudad que dure, ſino q̃ buſcays la eterna, adonde vays caminando en eſte mũdo como peregrinos. Y acabaraſe vueſtra peregrinaciõ, quando ſe os acabe vueſtra vida. Demanera q̃ la muerte, es

te, es lo que media entre el destierro en que estays, y la patria a donde vays: de suerte, q̃ no ay otra puerta por dõde salgays deste valle de lagrimas, y desta peregrinacion, y entreys en la patria y tierra natural, sino es por la muerte. Sin duda pues, que os està la muerte esperando, como sin duda os està señalando el fin de vuestra vida. Mas ay esta diferencia entre buenos y malos, que en la peregrinaciõ todos andays mezclados, todos andays juntos, y todos vays anhelando por llegàr a la bienauenturada patria: aunque no todos por camino derecho: todos mientras caminays, aunque os perdays en el camino, podeys cõ mi ayuda boluer a el: mas quando llegaredes al fin, y a la misma puerta, esto es, a la muerte alli os apartareys, porque de el destierro vnos yreys a la vida, y otros a la miseria y muerte eterna. De manera, que ha de aduertir y miràr mucho, como llega vno a la muerte. Porque alli se quedan atras todas las cosas en que confiauades, ninguna os acompaña, las honras, las riquezas, los amigos, y todas las demas vanidades, porq̃ de nada siruen en la muerte: sino q̃ desnudos y desamparados de todas essas cosas, solos aueys de parecer delante del tribunal de Dios, para recebir conforme a vuestras obras. Y assi quanta ceguera, quanta locura serà gozaros aqui en el camino, amar las cosas perecederas q̃ no son de prouecho, ni siruen de nada: no hazer caso del tiempo, ni de las ocasiones de viuir bien, sino viuir como hombres sin Dios, con vn pasmo y sequedad de alma, aficionados a las cosas de la carne, derramados en cosas exteriores, y no miràr por el hombre interior, ni aduertir a los peligros en que se viue, y con esse descuydo caminàr a la muerte? O quantos viuen aqui engañados, quantos miserables se enlazan en el amor del mundo, y captiuos lleuan desuenturadamẽte el yugo del demonio: y assi llegan sin pensàr a la muerte duros y ciegos en el coraçon: O quan desastrado es el fin de aquellos que jamas pensaron en la muerte: ni jamas trataron de su remedio, ni de su salud eterna. Pues hanse de dexàr las cosas que impiden el espiritu y la deuocion, y que dan gusto a la carne: hanse de dexàr todas las cosas que no conuienen, y viuir cada vno siempre con cuydado, como si cada hora se vuiesse de morir, y si vuiesse de yr a dar cuenta a Dios.

Vn consejo discreto para morir bien, y de donde procede la verdadera penitencia. Cap. XI.

PVes serà muy buen consejo, y muy prouechoso, que assi viuas hija, que no temas el morir. Y aora muy de ordinario has de traer delante de los ojos aquella hora en que a tu alma apartada del cuerpo se le tomarà residencia de todas tus obras, palabras, y pensamiẽtos. Y esto tu misma te has de mãdàr aora, que assi viuas, assi te halles aparejada aora como dessearias hallarte, quando llegare la hora cierta de la muerte. Por cierto, que es muy gran locura, y mucha falta de juyzio, aguardàr a enmendàr la vida hasta aquel tiempo, quando se te acerca el fin del tiempo, quando ya no se ha de viuir mas, quando ya no ha de auer que enmendàr, sino enmẽdada ya salir a recebir a Dios. Realmẽte, que al que sale desta vida, no solo le dexan los pecados, sino tãbien todas las demas cosas. Pues quãdo ya no puedes pecàr, no diràs q̃ has dexado los pecados: mas enton ces seràs juzgado por verdadero penitente, quãdo pudiendo pecar, dexas los pecados. Aũ que la verdadera penitencia nunca es tardia, mas la que hasta el fin de la vida se dilata, por la mayor parte se teme q̃ no es verdadera. Porque si estando ya para morir, te dueles de los pecados passados, solo porque no te echen en el infierno, y por no ser condenada a penas eternas: si te dispones para hazer qualquiera remedio por escapàr el peligro en que estàs: esse dolor no nace de caridad, y porque has ofendido a Dios, sino de tu amor proprio, y porq̃ te duele de auer merecido por tus pecados el infierno. Y si fuera bueno esse dolor, solo fuera por auerme sido desobediente, ingrata, injuriosa, y por no me auer honrado y reuerẽciado como era razon, y quisieras auerme seruido en qualquiera sucesso que se te ofreceria. Mas como te duele por el daño q̃ se te sigue, y por el peligro en que estàs: si te vieras fuera del, o no vuiera castigo para los pecados, no lloraras, ni te diera pena, aunque me vuieras ofendido mil años. La penitencia verdadera que reconcilia el alma conmigo, y la reduze a mi amistad, nace de la caridad y esto principalmente lo que llora semejante alma, el auerme despreciado, y ofendido muchas vezes, siẽdo yo su principal, su especial, y su piadoso, y fiel Señor y Dios, su criador, su Redentor. Y lo que sin duda le lastima el coraçon, es ver que siendo poluo y nada, ha sido contra mi tã ingrata tan desobediente y sobria. Pues quien quisiere morir bien y venturosamente, viua (como aconseja mi Apostol) templada, justa y piadosamente, porque a la buena y santa vida.

Genes.18.

2 Thim.

vida no se le sigue mala muerte: antes estimo
Ps. 115. yo mucho la muerte de mis amigos, sea como fuere, hora sea en agua, hora en fuego, hora sea en la cama. Y para disponerle para morir, y aparejarle para la muerte (cuya meditacion es la ocupacion perpetua del Sabio) toma este breue exercicio, con que cada vno se podrà amonestar a si mismo a que trabaje por hallarse en estado que no tema morirse.

Algunas amonestaciones saludables para morir bien. Cap. XII.

HAz aora todo lo que dessearàs auer hecho, quando estuuieres para morir. A nadie has de encomẽdàr que haga despues de tu muerte, lo que antes della querrias ꝗ estuuiesse hecho, sino hazlo tu mismo. Porque si fueres negligente, y poco fiel en tu saluacion, los estraños como tratarã della? Iamàs esperes en cosas inciertas, ni fies de promessas vanas, ni de sucessos dudosos. De tal manera has de viuir y tratàr tus negocios, que tengas tu cõciencia quieta, y como si oy te huuieras de morir. Nunca te vayas a dormir sin ꝗ primero examines todos los passos de aquel dia, y quãto has hecho, y el estado de tu vida. Escudriña, y llama tu coraçon, y todos tus sentidos a juyzio y mira con cuydado si oy te has hecho mejor, o peor. Nunca te vayas a dormir con la cõciẽcia con que no te atreuerias a morir. Si te hallas en estado que temerias morir en el, aueriguà las causas desse temor. Porque acaso ay en ti pecados de que aun no has hecho penitencia: o ste haze de mal el confessarte, o huyes de dexàr los pecados, y las ocasiones dellos, o tienes algun oficio, o ocupacion, que yo aborrezco, o quieres mal a alguiẽ, o tienes alguna cosa injustamente, o estàs enlazada con alguna codicia, ò deleyte demasiado, o estàs presa de algun amor ilicito de alguna criatura, o estàs aficionada con demasia a estas cosas terrenas, como honras, riquezas, no te puedes boluer a mi de veras, ni gustas de las cosas espirituales, mas derramadote por las exteriores te dan en rostro las diuinas: temes la muerte, porque tu mala conciencia que despues della yràs a los tormentos eternos. Quanto pudieres has de abominàr, y dexàr todas estas cosas, y quãto pudieres has de hazer por verte libre dellas. Para esto ayuda mucho el seguir mis pisadas y abraçàr mi cruz: y hazer guerra a todos los vicios, cõ rigor de animo, y cõ vn santo odio cõtra tihazer vn firme proposito de no pecàr jamas, y renouarlo muchas vezes sin cansarte: no rendirse por alguna flaqueza, o pusilanimidad: contemplàr y miràr mis exemplos y los de mis santos. Encomendarse en las oraciones de los buenos, obedecer a las inspiraciones interiores y santas, ocuparse en oracion y licion sagrada, huyr el ocio, amar el silencio y la bondad. Estas y otras cosas semejantes renueuan el espiritu, y quitan el temor de morir. Cada dia quando llegares a la noche, dite a ti mismo: Ya se abreuiò mi vida vn dia mas. Y quando te leuantares por la mañana di: O poderoso Dios, vna noche estoy ya mas cercano a la muerte.

Como los amigos de Dios tienen con que aparejarse cada dia para morir bien algunos exercicios. Cap. XIII.

QViero hija darte aqui vna breue traça, pero muy necessaria, con que si tienes aora cuenta contigo, sin dificultad te podras aparejar para tener dichosa muerte. Porque todos mis amigos, y quantos hasta oy me han procurado agradar de veras la han seguido, y con ella fauorecidos de mi, totalmente han vencido las acechanças y ardides del demonio, y quebrantado sus fuerças, y triunfado gloriosamente del y gozan eternamente del premio de sus vitorias. Pues lo primero que para esto hazian, era resignarse totalmente cada dia en mi, y viuir su voluntad a la mia lo mas que pudiessen. Despegauan de si con todas sus fuerças las cosas temporales y caducas, y boluianse a mi que soy su Señor, y su celestial esposo, desseando intimamente cũplir en todo mi volũtad, assi en el tiempo como en la eternidad. Luego acudian a mi Madre santissima la Virgen Maria, con santas y deuotas oraciones: y a todos mis santos y escogidos amigos, rogandoles que tuuiessen por bien despues de este miserable destierro de admitirlos en su cõpañia, y no desampararlos para ꝗ sus enemigos hiziessen presa en ellos. Mas, porque sin duda creyan que nadie podrà yr a gozàr del Padre, Ioan. 14. sino es imitando al hijo, tan profundamente 6. imprimian en sus coraçones por la meditaciõ cotidiana, y casi continua mi vida santissima, suauissima y dulcissima, que sin cessar se acordauã de mi, y de todo lo que padeci por ellos. De cuya cõtinua memoria no podrè hija mia explicarte quanta gracia sentian en sus almas y para conmigo quanto amor, agradecimiento, y confiança, animo y promptitud de ser-

uirme

uirme: mas para consigo mismos nada, sino vn puro aborrecimiento y displicencia, y vna abominacion de todas las vanidades del mundo. Y con tantas veras mirauan en esta ymagen y dechado, que oluidados de si, y de todas sus obras por mas excelentes que fuessen, humillados y sumidos en el abismo profundissimo, y en la muy ancha mar de mis merecimiẽtos eran arrobados sobre si mismos, y de alli sacauan absoluto perdon de todos sus pecados: y de mil dulcissimas llagas a los que se encomendauan en sus oraciones les alcançauan abundancia de gracia, y los prouocauã al mismo exercicio. Tambien trabajauan con diligẽcia por alcançàr verdadera cõtricion, y no mouidos del temor seruil por las penas del infierno, sino del filial, que nace del amor de Dios, y del odio saludable de si mismos, conuiene a saber, porque ofendieron a vn tan piadoso Señor, y a vn tan fiel Padre, de quien tantos beneficios recibieron, y a quien ofendieron cõ tan innumerables pecados de pensamientos, palabras y obras. Y assi mismo, que despreciaron la gracia que tantas vezes misericordiosamente les di, y que no aprouecharon el tiempo como era razon en honra mia y prouecho suyo: y finalmente que quanto fue de su parte no enseñaron a sus proximos el camino de la verdadera perfecion Euangelica con obras y palabras: y mas tormento les dauã estas cosas, que las penas que justamente auian merecido por sus pecados. Y no contentos con esto se sujetaràn tambien con humildad y obediencia a la Fè de la santa Iglesia Catolica y a la dotrina de los santos Doctores, que desde el tiẽpo de los Apostoles hasta oy ha auido, obedeciendo ą sus decretos y difiniciones. Con esto se fortificaron de suerte que ninguno de sus enemigos se atreuiò a hazerles guerra, antes con la fuerça y virtud de esta sagrada Fè desparecieron todos como humo.

Hecho esto como conuiene, y auiendose exercitado en ello en el centro de su alma, se
Rom. 12. ofrecian a si mismos como vna hostia viua para gloria mia, conforme a mi muy agradable voluntad: y se resignauan para sufrir con paciencia por puro amor el trabajo de su enfermedad y la misma muerte, y qualquier dolor y pena que pidiendolo mi justicia, yo tenia determinado darles assi en el tiẽpo como en la eternidad. De manera, que si conforme a su volũtad pudieran viuir millares de años en todo linaje de deleytes, con todo esso por mi amor auriã querido mas sufrir todas estas angustias y trabajos, y aun la muerte. Fue de tanta eficacia y virtud la resignacion destos, q̃ totalmente les quitò todas las penas, assi del infierno, como del purgatorio. Finalmente quando ya se les llegaua el trance vltimo en que el alma se auia de apartàr del cuerpo, y salir desta vida, no se puede hija explicàr el gran contento espiritual, y la mucha deuociõ con que se me encomendauan a si mismos, y se me ofrecian, rogandome con todo encarecimiento, que por mi muy amarga passion y muerte, y por el amor que me obligò a padecèr tãtas cosas, que no las desamparasse en la necessidad grãde en que estauan, sino que los amparasse con la virtud de mi diuinidad, y los defendiesse de las assechanças de sus enemigos, encerrandolos en mi, y juntando, y viniendo su cuerpo debil flaco al mio fatigado y consumido en mi passion, y juntamente su alma miserablemẽte angustiada y afligida, con la mia afligida tãbien y fatigada: y ni mas ni menos que arrebatasse y transformasse su espiritu caydo y derribado en el mio muy suaue, y assi lo presentasse delante de la suma y soberana Trinidad.

Estos fueron los exercicios que mis escogidos tenian para morir venturosamente, y aora tambien ay quien toda la vida se exercita en ellos para el mismo efeto, y no se les passa dia en que no se acuerden de aquella vltima hora en que han de partir desta vida.

De otra traça con que cada vno se puede aparejar para morir. Cap. XIIII.

ALgunos tienen exercicio contino para todo el año el traer siempre la muerte presente, y como delante de los ojos: y se disponen para ella, como si realmente si estuuiessen para morir: y hazen en esto por cinco dias continuos. En el primero meditã la pena y enfermedad q̃ precede a la muerte, y aquel horror que trae consigo, y se resignan para sufrir todo esso de buena gana. El segundo dia piensan en sus pecados, y se cõfiessan cõ tanto cuydado y diligencia, como si en acabandose de confessar se huuiessen de morir. Demanera q̃ todo aquel dia lo passan en gemidos, y lagrimas. El tercero dia comulgan con toda la reuerencia y deuocion possible, como si tomasse el viatico para salir deste miserable destierro. El quarto dia piden a Dios con grandes ansias les de la vncion de su diuino espiritu q̃ los alumbre, y ablande la dureza de su coraçon: y esto hazẽ por el sacramento de la extrema vncion.

cion. El quinto dia le piden a Dios con grandissimo feruor, que les de vna muerte espiritual, con que perfetamente mueran al mundo y a si mismos, y viuan a Dios. Y para estos dias se pueden aplicar diuersos psalmos, y oraciones, cōpetentes a Dios, y a la Virgen santissima, y a los santos: y en cōclusion vn hazimiēto de gracias por todos los beneficios que de Dios han recebido en el discurso de su vida.

Donde se pone vn consejo, de que se deue aprouechar quien està para morir. Cap. XV.

HIja, quando estuuieres enferma, apareja tu alma para Dios, y mientras viuieres ordena y dispon de tus bienes y hazienda temporal, para que en muriendo no aya pleytos, ruydos, y quexas. Es de mucha importancia el tiempo que viues hazer limosnas, y con obras de caridad, y misericordia redimir los pecados. Y todo aquello que quisieres encomendar que otros hagan por ti, trabaja por hazerlo tu. Porque si en muriendo fueres lleuada al infierno, de que te sirue todo esse aparato de testamento y entierro, las limosnas y sacrificios funerales hechos despues de la muerte, que te aprouechan si estas condenada? Hazme essos sacrificios mientras viues, porque no solamente seas libre de los pecados, mas creciendo tambien en mi gracia, y amor no te condenes, y preseruandote yo de los pecados perseueres en buenas obras hasta el fin de tu vida. Quando llegare la hora de la muerte, procura libre de todos los negocios y ocupaciones salirme al camino limpia y pura, y con grandes ansias y desseos, y llena de confiança, cierta de tu saluacion, no por las buenas obras que vuieres hecho, sino por mi inefable misericordia: con esta confiança arrojare toda, y todos tus negocios en mi prouidencia y voluntad. Recibe los sacramentos cō humildad, y deuocion, y haz que se te apliquē todas las indulgencias que se pudieren auer, que tienen virtud de mis merecimientos, y las he depositado en los tesoros de mi Iglesia. Assi lo han hecho muchos santos, y santas que han hecho muchos milagros. Verdad es, que algunos, como de otras cosas muy santas, han vsado algunas vezes mal dellas.

De vn exercicio con que por la mañana, o a la hora que quisieres, puedes pedirle a Dios que te dè buena muerte. Cap. XVI.

TOdo poderoso y eterno Dios, Criador y amador mio, yo te alabo, adorote, y bendigo, porque misericordiosamente: y cō grandissima paciencia me has sufrido con tantos pecados, y tanta ingratitud hasta la hora presente en que estoy, donde por tu bondad he llegado, dandome la vida, y todo lo necessario para ella, y la guarda y amparo de los Angeles siendo yo tan indigno de todo ello. Ha piadoso Dios quien sabe si llegarè a la noche? O que muerte sera la mia? Señor y Dios mio, Padre misericordiosissimo, dame contricion, con que de todo mi coraçon llore mis pecados, y el auerte tantas vezes ofendido. Y no permitas Señor, que se aparte mi alma del cuerpo, sino en tu amistad, y por tu gracia recebida en el numero de tus hijos, adornada de todas tus virtudes, y merecimientos, abrassada de perfectissima caridad, y muy conforme a tu voluntad. Clemētissimo Iesus, si te agrada lo que desseo, oyeme, aunque indigno, y concedeme te suplico, que por tus infinitas misericordias, y por los merecimientos de tu passion santissima, sea yo en esta vida limpio de todos mis pecados, para que muriendo con vn dolor intēsissimo, y vnido a ti cō vna muy encendida caridad, vaya a ti Redentor mio dulcissimo en saliendo desta vida seguro y libre de otra qualquiera pena y satisfacion. Con todo esso amantissimo Iesus me ofrezco y resigno totalmente en tu santissima voluntad, para gloria de tu santissimo nombre, y que se haga en mi lo que te agradare: pidiendo vna sola cosa, y es, que te acuerdes de mi fragilidad de mi vileza, de mi inconstancia, y miseria, y juntamente de tu bondad y caridad, para que jamas me dexes, ni desampares, ni te apartes de mi, sino que siempre rijas y posseas todas mis cosas conforme a tu muy agradable voluntad, Amen.

(∴)

SEGVNDA PARTE
INSTITVCION
ESPIRITVAL, NO POCO PROVECHOSA A LOS QVE PROCVRAN LA PERFECION DE LA VIDA, CON VN EXERCICIO de oraciones deuotas: Compuesta por Ludouico Blosio Abad.

LVDOVICO BLOSIO A FLORENCIO DE MONTE, varon muy Religioso.

SALVD.



AL Fin de mi vida, amado en Christo Florencio, te imbio aquella institucion sin algun primor ni eloquencia, que tanto tiempo ha tenias esperada, que estos dias la auia escrito para mi. Y al cabo della puse vna adicion sacada de Taulero, y de otros santos Padres, y vltimamente puse vn exercicio de oraciones breues, que entendi te daria gusto. En esto veràs que no puedo negàr cosa a tu caridad. Si aquella persona (cuyo nombre callo) se aprouechò de la licion del Colirio de los Herejes, que yo saquè a luz los años passados, si con el se vntò los ojos y ya vee dè gracias a Dios. No he determinado de escriuir ni sacàr a luz de aqui adelãte libro ninguno, porque me parece que es razon aparejarme para morir bien. El mundo està aora lleno de libros. Y mucho me huelgo que estès tambien afecto; que no dessees leer cosa que no sea deuota y espiritual. Iustamente alabas los libros de santa Truta, o Getrudis virgen, que han salido a luz, con titulo de las insignaciones de la diuina piedad, que realmente tienen en si escondido vn grandissimo tesoro. Los hombres soberuios, y brutos, que no perciben ni entienden las cosas del espiritu de Dios, condenan aquellos santissimos libros, y dizen que semejantes reuelaciones son sueños de mugerzillas: porque no saben con quanta familiaridad se junta Dios con el alma humilde, limpia, amorosa, y libre de todo impedimento. No saben como el alma que es alumbrada de Dios con particular excelencia, y vnida con el intimamente aprende la verdad sin ningun error. Aunque de otra parte no pudieramos prouàr la certidumbre y firmeza de la Fè Catolica, sino de los libros de estas santas virgines, Getrudis, Mechtildis, Hildegardis, santa Isabel Esconiagense, y santa Brigida biuda y otras semejantes (a quien comunicò Dios sus secretos, y que conforme a la profecia de Ioel, llenas del Espiritu santo vieron admirables visiones) se auian de confundir grandemente los Herejes. Royan quanto ellos quisieren en sus cueuas las cortezas secas de sus errores: jamas se engordaràn con la gracia de Dios, mientras no estuuieren en su resplandeciente casa, que es la Yglesia Catolica: Sin duda que algunas vezes pueden estos percebir con el coraçon y con los sentidos alguna dulçura y luz, y compungidos derramàr muchas lagrimas: però no obstante esso los abomina Dios. Porque el demonio se transfigura en Angel de luz, y con falsos consuelos regala a los vanos y arrogantes, los embuelue en vna luz falsa como en vn saco, y assi ellos se endurecen mas en sus errores. Mas para que tu seas de veras alumbrado de Dios, y sustentado con su gracia, y crezcas mucho en la humildad, y en las otras virtudes, lee de buena gana, no solamente las diuinas Escrituras (que tienen el primero lugàr en valor y dignidad, sino tambien otros libros espirituales y deuotos de los santos que conforman

Marginal notes: 1. Cor. 2. — Ioel. 2. — 2. Cor. 11.

con

con ellas: como son los de santa Getrudis, que tu alabas. Mucho le aprouecha al hombre la licion santa: però en mas se ha de tener la oracion interior y verdadera. Querria que te acordasses que no ay oracion de mas estima que la del Padre nuestro y el Aue Maria. Ama las demas oraciones santas como vnas piedras preciosas, la oracion del Padre nuestro, y el Aue Maria, estimalas como perlas preciosissimas de inestimable valor. Bienauenturado es aquel que con intencion eficaz se llega al sumo bien, porque no es otra cosa su vida sino vna oracion perpetua, y muy pura. Porque la oracion verdadera es vn leuantàr el alma a Dios, que se puede hazer sin palabra alguna. Mas ay que remissos y que descuydados somos. Porcierto que es razon que con todas las lagrimas se llore, ver que aya oy tan pocos, que totalmente se conuiertan a aquel deleytosissimo bien que es Dios, y que desseando de coraçon juntarse y vnirse a el como solian muy muchos en los tiempos antiguos. Muy pocos son los que aora se quieran negàr a si mismos, y que por la verdadera humildad, mortificacion y resignacion, quieran seguir a Christo. Porque casi todos son aficionados a la curiosidad y a los deleytes de los sentidos, aman la vanidad, dessean ser estimados, siguen su propria voluntad, y las viciosas inclinaciones de su naturaleza: y de aqui procede que con vna desesperacion se desuian de lo que oyen, o leen de la perfecion de la vida, creyendo que no es possible llegàr jamàs a ella. Con todo esso el benignissimo Dios està aparejado para ayudàr a cada vno de nosotros, y lleuarlo a la misma perfecion, si hazemos nosotros lo que es de nuestra parte. Porque a la verdadera mortificacion se sigue el alumbramiento, luego la diuina vnion. Sin duda que nos impide nuestra propria flaqueza corrompida: si esforçandonos procurassemos vencerla y morir a nosotros mismos, y a todas las cosas del mundo, y aparejarle a Dios vna deleytosa morada en nuestras almas: no podriamos al fin dexàr de alcançàr cosas muy grandes, no podriamos dexàr de tenèr y sentir a Dios en nosotros. Y por esso dize vno de los Santos Padres. Si en ti o hombre, bulle el desseo de alcançàr aquella excelente y santa vida, si oras y trabajas perpetuamente por alcançarla, ten por cierto que si te niegas a ti mismo con humildad, y llamas con perseuerancia, antes de la muerte la alcançaràs, si conuiene a tu saluacion. Y sino la alcançares antes que mueras, sin duda que la hallaràs en Dios en la misma eternidad. Assi que no has de cessar, ni te has de fatigar, aunque luego conforme a tu voluntad no alcances lo que desseas. Hasta aqui son palabras de aquel Santo. Iesu Christo nuestro Señor tenga por bien de mouernos y despertarnos poderosamente a todos nosotros, para que a el solo busquemos y amemos puramente. A Dios mi Florencio, y acuerdate de mi en tus oraciones. De Lecias a 13. de Setiembre de 1551.

Oracion verdadera.

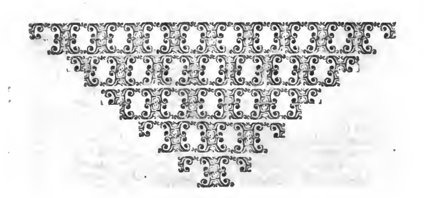
PROLOGO.



OR Que algunos varones espirituales dessean que este libro, que solo para mi lo tenia escrito, lo saque a luz, quiero por amor de los nueuos en las cosas del espiritu dezir primero algo del alma y de sus potencias. Importa pues que sepamos que el alma racional (la qual en si es indiuisible) se diuide por los santos Doctores en tres partes: de las quales la infima se llama alma: la media espiritu, y la mas alta se suele llamar mente, o la cumbre y lo mas alto del espiritu. Tambien se atribuyen al alma las potencias inferiores y sensitiuas, que tienen los brutos: que son los cinco sentidos exteriores, y particulares, que proceden del sentido que se llama comun, el qual tiene su assiento en el celebro, que son la vista, el oydo, el olfato, el gusto, y el tacto: como tambien lo tiene el apetito sensitiuo, cuya rayz està en el coraçon. Este apetito se diuide en irascible y concupiscible: de donde nacen los otros afectos y passiones naturales, conuiene a saber, el desseo, la yra, el gozo, la tristeza, el amor, el odio y el temor, &c. Al espiritu se refieren las tres potencias superiores racionales è intelectuales, las quales tenemos comunes con los Angeles, que son el entendimiento (que tambien se llama inteligencia) la memoria, y la voluntad. Estas tres excelentes potencias son los sentidos espirituales del alma: porque la vista interior se atribuye al entendimiento, el oydo a la memoria, el olfato, gusto y tacto a la potencia afectiua donde està el amor, que es la voluntad. Assi las potencias superiores como las inferiores del alma fueron debilitadas, corrompidas, y desbaratadas por el pecado: mas fueron restituidas a su antiguo grado y dignidad por Iesu Christo, Señor nuestro. La mente, o lo mas alto del espiritu, es el centro del alma desnudo y semejante a Dios, quiero dezir, que es la mas simple essencia della, que està ilustrada con la imagen de Dios. De este centro del alma se llama la vida sobre essencial, o vnitiua, por la qual se perficionan la contemplatiua y la actiua. De este centro salen las tres potencias superiores, y a el se tornan como los rayos que salen del Sol. Aqui sin duda resplandece excelentissimamente la semejança que el alma tiene con Dios. Porque como el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo, son tres personas y vn solo Dios: assi la memoria, el entendimiento, y la voluntad, son tres potencias y vn alma. Y assi como las mismas tres diuinas Personas obran juntamente, assi de la misma suerte obran aquellas tres potencias. Pues de nada se acuerda la memoria sin el entendimiento, y la voluntad: ni el entendimiento entiende ni conoce, sin la memoria, y la voluntad: ni la voluntad quiere nada sin la memoria, y el entendimiento. De aqui es que tambien esta porcion suprema del alma que llamamos centro, se toma por las potencias superiores. Y algunas vezes por este nombre espiritu se entiende la misma simple essencia del alma, y las potencias superiores: como quando dezimos del hombre que es compuesto de espiritu, de alma, y de cuerpo, y entonces solamente atribuymos al alma del hombre dos partes. Y aun por este nombre espiritu muchas vezes se entiende el alma toda entera. Quando en la Escritura diuina se haze mencion del hombre interior y exterior, las mas vezes por el interior se entiende el centro del alma con las potencias superiores: y por el exterior, el cuerpo con los sentidos inferiores y animales. Los quales en sus acciones andan vnidos con el cuerpo. Conforme a la diuision que atriba hizimos del alma, puede el hõbre conocer y apetecer de tres maneras. Porque ay vn conocimiento sensitiuo: al qual responde el apetito, el afecto y amor sensual: tambien ay otro conocimiento conforme a la razon y entendimiento, al qual responde el apetito, el afecto, y el amor intelectual: ay finalmente otro conocimiento segun lo mas alto del entendimiento, esto es, segun la simple inteligencia, a la qual responde el afecto supremo, y el amor segun lo mas alto de la voluntad, que se llama amor Extatico: porque el hombre ayudado de Dios por este amor, es leuantado sobre sus fuerças naturales, y llega al centro de su alma, y a la intima vnion con Dios: passandose en el mismo Dios. Entonces entra verdaderamente el amor, en la recamara diuina quedandose fuera el entendimiento. Los brutos animales, como solamente tienen el conocimiento del sentido,

assi tambien tienen solo el apetito sensitiuo: quiero dezir, que tienẽ la irascible y concupiscible. Tambien tienen memoria segun el sentido, porque se pueden acordar de lo que perciben por la vista, oydo, olfato, gusto y tacto, è imaginar en ello: mas el hombre tambien tiene memoria intelectual. Los brutos animales no tienen voluntad, sino vna semejança della. Porque como carecen de razon y de libre aluedrio, no pueden querèr, y no querèr: no pueden resistir a los mouimientos sensuales, mas por fuerça los siguen. Però al hombre que tiene razon y libre aluedrio, no le es forçoso seguir la sensualidad: pues en esso el apetito superior y racional ha de ser el Señor: y el sensitiuo ha de estar sujeto y obedecèr. Del hombre que viue conforme a la sensualidad y no a la razon que està junta a ella, habla assi el Psalmista: No conociò el hombre la honra en que estaua, y assi se yguałò a los animales brutos, y se hizo semejante a ellos. Quando la razon atiende a las cosas temporales y transitorias, se llama razon inferior: mas quando atiende a las eternas y diuinas se llama razon superior. Los visoños en la vida espiritual, reciban con animo y aficionado lo que aqui auemos dicho con vn estilo ordinario y poco affcado. *Psal. 48.*

(.:.)



INSTITVCION ESPIRITVAL;

NO POCO VTIL PARA LOS QVE PROCVran la perfecion de la vida.

QVE QVALQVIERA CON MVCHA RAZON AVIA de procurar la perfecion, y la diuina vnion, como se ha de alcançar.

Capitulo Primero.

En Dios solo se halla nuestro descanso y deleyte. COMO Sea verdad que solo Dios (que es sumo é incomucable bien) pueda hartàr los desseos del alma racional, y quietarlos, con mucha razon auian de procurar todos los hombres con vn feruor encendidissimo alcançàr la perfecion, para vnirse intimamente a Dios aun en este destierro: Porque si el hombre llegasse a este punto: allà sin duda en lo interior lo hallaria y sentiria, el qual con su alegre presencia echaria del toda mengua, y lo enriqueceria con muy verdaderas riquezas, y lo henchiria de inefable gozo. Y assi no tendria el hombre necessidad de andàr derramado, y mendigàr deleytes adulterinos de las criaturas: porque a semejante hombre le seria amargo y desabrido todo lo que no fuesse Dios.

Al alma nada le satisfaze. Realmente es tan noble el alma racional, que ningun bien deste mundo le puede satisfazer. Porq̃ no es possible hartarse ni ser bien auẽturado con aquellas cosas q̃ son inferiores, y mas baxas q̃ ella: y son lo el cielo, la tierra, la mar, y todo lo visible y sensible. De manera q̃ solamente con Dios su Criador puede estàr contenta y bienauẽturada. Entretanto q̃ el hõbre no tiene perfetamente con los braços de la caridad a aquel que por su merecimiento y valor no puede dexàr de ser desseado, anda vagueando de vna parte a otra sin quietud, muerto de hambre sin sustento ninguno. Por mas riquezas y deleytes, por mas honras que tenga, no puede estàr harto, sino es que por el tocamiento del amor, alcance a Dios. Y si lo halla vna vez en la parte mas excelente de su alma, que es el centro della, con gran contento da de mano a todas las criaturas, y canta con el *Psal. 72.* Psalmista: Muy bueno me es a mi estàr vnido *Vers. 28.* con Dios: y dize con el santo Iob: en mi nido *Iob. 29.* he de morir, y como palma multiplicarè los dias. No busca ya exteriormente consuelo ninguno, porque en lo interior està vnido a aquel que es vn rio impetuoso y vn pielago de inestimables deleytes, y vn cumplimiento abundantissimo de todas las cosas que son hermosas, amenas, suaues, muy excelentes, y que merecen ser desseadas, y que pueden dar contento al coraçon humano.

Quando el espiritu humano alcança a aquella sabiduria de la Teologia mystica, conuiene a sabèr la diuina vnion, ya es ilustrado del cielo con la luz de la eterna verdad, su Fè se haze cierta, su esperança se fortalece, y su caridad se inflama. De aqui es que si todos los sabios del mundo le dixessen a vn hombre que ha experimentado la mystica vnion, engañaste misera ble, tu Fè no es verdadera. El responderia sin duda ninguna: Antes vosotros os engañays, porque mi Fè es muy verdadera y muy cierta. Esto responderia firmemente, porque en su coraçon tiene vn fundamento inefable, no tanto por lo que ha inquirido y escudriñado con la razon, quanto por lo que aprendiò en la vnion del amor. Por cierto que conoce este mejor la Diuinidad, que la conocen los mas doctos maestros, que aun no fueron admitidos al Santa Santorum y a la secreta recamara del Rey eterno, y que aun no estàn ilustrados excelentissimamẽte con la luz de la gracia. Dios le descubre a aquel la virtud de las diuinas Escrituras, y le da el gusto de los Euãgelios. Este pues vè claramente y entiende q̃ es lo que el y los demas estèn obligados a hazèr, ò dexàr, porque no alcançò de los libros la sabiduria que tiene, sino de la influencia del Espiritu santo.

Porcierto que son muy amados de Dios los que sin medio ninguno se juntan a el, y le dan lugàr para que obre en ellos, y estos aprouechã mas a la Iglesia en vna hora, que otros que no son tales en muchos años. Estos singulares amigos y hijos de Dios gozan de vna libertad de alma alegre y reposada, leuantados sobre todos los cuydados, sobre toda turbacion, sobre el temor de la muerte, del purgatorio, del infierno, y de todas las cosas que le pueden sucedèr al alma, o cuerpo, en el tiempo, o en la eternidad. Ni la frequencia de los hõbres, ni las ocupaciones exteriores los priua de la presencia de Dios: porq̃ con la merced q̃ Dios les a

hecho

hecho en darles vn essencial y firme recogimiento interior, en medio del bullicio saben guardàr la vnidad del espiritu. Todas las cosas, que oyen, o veen los lleuan a Dios en vn punto, y todas (si assi se puede dezir) se les conuierten en alguna manera en Dios, porq̃ ninguna cosa atienden ni aman en todas ellas sino a Dios. Assi como la experiencia nos enseña que los q̃ alguna vez miraron al Sol de hito, en todo quāto despues mirā, veē alguna ymagen del Sol. Estos como se ocupen de cōtino interiormēte en Dios, y se juntē a el viēdo las cosas exteriores, estā como ciegos, y oyendo las como sordos, y hablādo como si fuessē mudos. Viuē en el mūdo vna vida angelica y sobrenatural, y por esso puedē ser llamados Angeles de la tierra. Aora pues el q̃ suspira por esto, desseando algun dia ser perfeto, y experimentàr el intimo abraço de la diuina vnion, ha de procuràr con gran animo la negacion y mortificacion de si mismo, y exercitarse con diligencia en el santo recogimiento interior, y con gran seruor leuantar a Dios el espiritu cō oraciones jaculatorias, y santos desseos: todo lo que haze, ò dexa a de ser por amor de Dios poniendo en todas las cosas los ojos solamente en el: y desseando agradàr a solo el, q̃ por este camino, y no por otro podrà llegàr a la perfecion, y a la mistica vnion con Dios. Determinamos pues escriuir desto lo que Dios fuere seruido de darnos.

Comparacion.

De la entera negacion y mortificacion de si mismo, y de la verdadera reformacion de las costumbres. Cap. II.

APrenda pues el que se exercita en las cosas del espiritu, a dexarse a si y todas las cosas por amor de Dios. Ninguna cosa tenga con amor demasiado. No pegue el coraçon a alguna cosa visible y tēporal, ni a criatura mortal. No dessee sensualmente la amistad, ni familiaridad, o presencia de algun hombre, por mas santo q̃ sea. Considere q̃ no solamente las cosas malas, sino q̃ aun las buenas hazē grande estoruo, si se amā, o buscan sin orden: assi como no impide menos la vista la plancha de oro si se pone delante de los ojos, que a la de hierro.

Arranque de rayz de su coraçon el amor proprio. En qualquiera cosa dexe su propria voluntad. Resigne la en Dios, traspasse la en el, y vna la perfetamente a su voluntad. Iamas, poniendo los ojos en si, o en su proprio interes, diga ni con la boca ni cō el coraçon: Esto quiero, aquello no quiero: Esto escojo, y aquello desecho. No busque cosa ninguna suya en esta vida ni en la otra: mas dando de mano a todo gusto proprio se desnude y priue totalmente de si mismo, y de tal suerte muera a si, y a todas las cosas, como si nunca fuera criado. Mas en todo lugàr busque a Dios, y su honra y voluntad, de manera q̃ aun en sus mismas oraciones y santos desseos junte la negacion y resignacion de si mismo, pidiendo q̃ se cumpla la voluntad de Dios, y no la suya. Todo quāto le sucediere lo atribuya a la diuina voluntad, y de la mano sola del Señor lo reciba, sin cuya prouidencia no se cae vna hoja del arbol. Lleue con paciencia y quietud la permissiō y disposicion de Dios, y assi como en las prosperidades lo alaba, assi tābiē lo alabe en las aduersidades en los daños de sus cosas, en las injurias, calamidades, afrentas, denuestros, y en el desprecio de si mismo, en los dolores del cuerpo, en las angustias y fatigas del coraçon, en las tristezas, en el desamparo y calamidad interior, y en otras qualesquiera afliciones, creyendo que el Señor quiere y puede lleuàr adelante su salud y remedio en todas las cosas.

Renuncie los deleytes assi del espiritu como de la naturaleza. No vse mal para su deleyte del consuelo y dulçura interior que recibe de Dios, buscandose a si mismo en ella (porq̃ esso seria ofender grandemente al esposo celestial) sino reciba essas cosas con humildad de alma, y hallese tan libre, ageno y desnudo dellas, como sino las sintiesse. Porq̃ la naturaleza estragada suele en todas las cosas ponèr en si los ojos, y aun buscarse a si misma en los dones de Dios. Pues el varon contemplatiuo no dessee demasiado la suauidad espiritual, ni confie en ella: ni estè menos dispuesto para carecer della, que para tenerla: porque el alma en solo Dios ha de buscar su quietud, y no en sus dones: Cōfiesse que es totalmente indigno de qualesquiera dones de Dios: y no vsurpe ni atribuya a si cosa ninguna dellos, sino dexelos a cuyos son: buelua a Dios todas las cosas enteramente: glorificandolo y dandole gracias, y ofreciendole essos dones en alabança eterna. No dessee vanamente tenèr reuelaciones, y si se le hiziere alguna, no por esso crea que es mas santo. No quiere indiscretamente a cada passo, y sin permission interior de Dios los dones que recibe.

Guarde con grandissima diligencia los sentidos exteriores. Y quanto le fuere possible se guarde de no miràr, oyr, olèr, gustar, hablàr, o tocar cosa ninguna por sola inclinacion, o mouimiēto sensual, y quādo en estas cosas cayere en algun defeto, aunq̃ sea ligero, reprehendase a

De la guarda d los sentidos.

se a si mismo asperamente. No quiera ver, oyr, gustàr, olér, hablar, o tocàr nada, ni de ottasuer te de lo que interiormente se lo permite Dios. Porque si busca algun deleyte en las criaturas, no podrà hallàr en Dios el verdadero deleyte. Pues quando diere al cuerpo la comida o beuida, o el sueño, no mire al deleyte y gusto q̃ estas cosas traen consigo, sino al sustento de la naturaleza. Qualquiera bocado que comiere, o trago que beuiere sea modesta y templadamente cõ vn santo temor, y mortificaciõ de si mismo a gloria de Dios. No beua mucho de vna vez, emperò si la sed le fatiga mucho, beua muchas vezes. Tẽgo por acertado que en la comida se de al cuerpo lo que pide la necessidad, mas la cena sea templada: y moderada: porque a la cena moderada suele seguirse vn sueño moderado. Y aunq̃ quando come o beue, sienta algun deleyte terreno, però no le dè lugàr interiormente, ni se pegue a el. No busque viciosamente manjares exquisitos y suaues, mas si se los ponen delante dexe los muchas vezes sin tocàr a ellos, por amor de Dios: pues a Christo le dieron a beuèr hiel y vinagre. Dessee mas comèr mãjares simples y grosseros y vsar dellos q̃ exquisitos y delicados: no dessee los superfluos: antes estime en mas la necessidad q̃ la abũdancia.

Aspereza de vida. No tome inconsideradamente alguna aspereza de vida extraordinaria, aunque sepa que muchos santos la passaron muy rigurosa. Porque como ellos estauan mas alumbrados del Spiritu santo, sabian que en esso agradauan a Dios. Muchos siguiendo el feruor que sentian en los principios de su conuersion, fatigaron demasiado en esta parte su naturaleza, y se inhabilitarõ a si mismos, para ocuparse en Dios. El cilicio, la cama dura, el comer pan y agua, las disciplinas y otras cosas desta manera hechas solamente a gloria de Dios, le agradan mucho, y no son poco prouechosas a los mancebos robustos para sujetàr la carne: emperò el amor verdadero de Dios mas intimamente junta al hombre con Dios, y enfrena, y sujeta mas presto, y con mayor eficacia la desemboltura y brio demasiado de la carne. Muy bien suele Dios afligir a los que enteramente se resignan en el, y que estàn dispuestos para recebir de su mano humilmente qualesquiera aduersidades, y sufrirlas con paciencia todo el tiẽpo q̃ fuere su voluntad. Assi q̃ el varon espiritual, no ha de fatigar su cuerpo con demasiada abstinencia, o con vigilias y asperezas desorden. das, tomadas por su propria voluntad, ni tampoco lo regale demasiado, mas tenga discrecion en todas las cosas, y conformese cõ los consejos de personas prudentes.

Emperò quando alguno le pidiere consejo, conozca en su coraçon que de su cosecha no puede respondèr cosa conueniente, y boluiendose a Dios digale assi con el espiritu: O Señor Dios que estàs en mi, ten por bien de hablàr por mi lo que es conforme a tu voluntad, y lo que mas conuiene a tu gloria, y a la salud y biẽ de las almas: y con esto diga lo que huuiere de dezir con humildad, con recato y discrecion. Si dixo algo bueno, attribuyalo a Dios: y si hablò mal, attribuyalo a si. Huya siempre la aspereza indiscreta de palabras. Trate verdad, y no sea doblado y lisongero. No dessee mucho hablàr en alabança suya, ni en afrenta agena: y no sea demasiado en alabàr a nadie, no le noten de lisongero. No murmure de nadie, ni jamas dè consentimiento a los que murmuran: mas aparte los oydos de las murmuraciones, y de qualesquiera palabras dañosas, y enseñese a cortàr el hilo con discrecion a semejantes platicas: como hazia cierta persona que quando oya a alguno que hablaua mal de otro, solia dezir, nosotros hemos de dar muchissimas gracias a Dios sino somos tales. Refrene con gran cuydado su lengua de palabras ociosas y vanas. No hable facilmente de cosas soberanas y altas, y si importare que se hable de semejantes cosas, sea con humildad interior y exterior. No sea amigo de hablàr mucho, porque es muy dañoso a la vida espiritual è interior. Y ame el silencio moderado, el qual es madre de muchos bienes. Mortifique en si todas las palabras desenfrenadas, inconsideradas y arrojadas. O quã dichoso es, el que sabe guardàr su lengua: porque estè libre su alma de innumerables pecados, y trabajos. *Prou. 21.*

Tenga consigo gran cuydado el varon espiritual en todas las cosas, assi en lo interior como en lo exterior: mirando siempre mucho por la pureza del coraçon. Ninguna cosa hable, dessee, o haga con passion, ni que contradiga a lo que tiene allà dentro, mas procure en qualquiera ocasion guardàr vna ygualdad y libertad de animo: en las cosas dudosas pida consejo y licencia al Señor, o a algun hombre espiritual, procure siempre conocèr la muy agradable voluntad de Dios, diziendole entre si. O Señor que es lo que quieres que aora haga? Es tu voluntad que haga esto, o aquello? Porque el mismo Señor habla al hombre por la inspiracion interior, y le dize, haz aquello, y dexa esto. Y si el varon espiritual

tual siente que Dios quiere, o permite que haga alguna cosa, digale assi: Señor ten por bien de obrar en mi, o por mi esto. Y si echa de ver que esso no agrada a Dios, al punto negãdose, y mortificandose a si mismo, lo dexe, aũque le parezca que es muy poco: como es mirar alguna vez vna cosa ò dezir alguna palaba jocosa.

Huyr las ocasiones. Huya con prudencia las ocasiones y peligros de pecar. Ame la soledad, y aprouechese della discretamente: porque si se deleyta con la superflua compañia de los hombres, sino puede sufrir el silencio, si dessea mucho ver estas o aquellas cosas, si con grãdes ansias procura saber que es lo que se dize, o se haze, y de buena gana se ocupa en oyr cosas impertinentes por demas se promete a si mismo ni aun el mas infimo grado de la vida santa y perfeta. Apartese pues y calle, para que pueda aprouechar en las verdaderas virtudes, y contemplar *Rom. 14* las cosas diuinas. Mas quando lo pide la caridad, o otra causa razonable, trate humilmente con los hombres: mostrandose benigno y afa *Heb. 11.* ble con ellos, però sin vicio. Y conseruando (quanto es de su parte) la paz cõ todos. Huya siempre como vna ponçoña abominable, el ocio descuydado y floxo, emplee el tiempo prouechosamente a gloria de Dios.

Abstengase de alegrias vanas y de risas desembueltas, y de chocarrerias y juegos indiscretos, y de otra qualquiera descomposicion. Sea en sus mouimientos sossegado, en el rostro sereno, el mirar vergonçoso, en el andar reposado: y dessee agradar a Dios, y no al mundo.

Tenga siẽpre puestos los ojos en Iesu Christo como en vn espejo viuo, è imitelo cõ gran cuydado, conformando su vida con el perfetamente. Ayudandose de la poderosa gracia de Dios, quebrante en si, deguelle la soberuia, la vanagloria, la complazencia de si mismo, el apetito de la honra y del fauor humano, los mouimientos de la impaciencia, los impetus de la yra, los apetitos de la carne, los estimulos de la luxuria, y otras qualesquiera passiones y malas inclinaciones. No sea obstinado en su proprio juyzio y parecer. No contradiga a nadie con pertinacia, sino lo fuerça la verdad y la justicia: no riña ni porfie por qualquiera ocasion. Rindase facilmente a otros, y en las cosas licitas obedezca con promptitud de animo: temiendo en mas la voluntad agena, que la suya propria. Consienta ser reprehendido, y enseñado de todos. Acusese de buena gana, de buena gana conozca su culpa, y guste de que todos le corrijan sus faltas.

Perdone luego qualquiera injuria que se le haga, y muestrese sencillamẽte, y amoroso con quiẽ le injuriò. Nunca crea que alguno le molestò injustamente: mas con qualquiera tribulacion imagine que es mas que aquello lo que merece, acordandose de sus pecados, y de la ingratitud que ha tenido con Dios: y que es muy justo que todas las criaturas lo afligan, y lo acoceen, y pisen como al lodo de las plaças. Buelua los ojos interiores a Dios que permite que sea afligido, y no mire a quien lo persigue, y fatiga, y sufra su tribulacion con manso, y humil de coraçõ, recibiendola de las manos de Dios, y no de otras. Porque quando el hierro corta no se haze caso del hierro, sino de la mano del medico què lo guia. *Perdonar las injurias. Fer. 6. cinerum.*

Ame sensillamẽte a todos los hombres (sin sacar ninguno) como a si mismo, quiero dezir que los ame espiritual, y ordenadamente, desseandoles la gracia de Dios, y la felicidad eterna. Y para que se disponga mejor para amar de veras al proximo, imagine que qualquiera hombre capaz de la gracia, es el mismo. Mire los a todos como a hermanos, y hermanas llamados cõ el a la misma bienauenturança. No atienda en ellos la vileza de la carne visible, sino la nobleza, y hermosura del alma inuisible, adonde Dios puso su imagen. Compadezcase de todos los que estàn en alguna necessidad, tribulacion, o trabajo. Estè siempre aparejado para hazer bien a todos para socorrer a todos, y consolar a todos, en especial a los que le son contrarios, y lo persiguen. Compadezcase piadosamente de las imperfeciones agenas, y su fralas, sanando, y corrigiendo toda la amargura de su coraçon, con la dulçura de la santa caridad. Emperò no dissimule los pecados que ha de castigar, y reprehender: mas castiguelos, y reprehendalos, con mansedũbre, y suauidad conueniente. Aborrezca el pecado en el hombre, mas no al hõbre por el pecado: porque el hombre hizolo Dios, y al pecado no lo hizo Dios, sino el hombre. Vanamente se lisongea de q̃ tiene la gracia de Dios, si quiere mal a alguno: en vano presume que es vno de los espe ciales amigos de Dios, mientras ama a alguno no tan sensillamente, o està cõ alguno dessabrido, ò desgraciado. Amelos pues a todos con suaue caridad, duelase de los pecados agenos, y gozese, y dè gracias a Dios por las virtudes que otros tienen: y sin duda q̃ no podrà dexar de hazer esto, si (como auemos dicho) no imagina q̃ qualquier hombre es el. Porq̃ como toda la Iglesia sea vn cuerpo mystico, cuya cabe- *Amor de los proximos.* *1. Cor. 12.*

 ça es

ça es Christo, y nosotros seamos los miẽbros, si todo el cuerpo està vnido con verdadera caridad qualquiera miẽbro se ha de doler del otro miẽbro q̃ no està bueno, y gozarse del q̃ lo està. El varon espiritual a ninguno condene, a ninguno desprecie: ni desespere de la conuersion de ningun pecador, porque el que acra es muy malo, con la diuina gracia puede mudarse, y ser muy bueno. Aun no està derribada la puente de la diuina misericordia, por donde se passa a la vida santa. No examine ni juzgue las obras, o palabras de los q̃ estàn a su cargo, mas encomendandolo todo a Dios, y recogiendose dentro de si mismo persevere quieto. Quando vee alguno q̃ haze mal, y q̃ peca, no por esso lo desprecie: sino encomiendelo a Dios, suplicandole q̃ tenga por bien de ayudàr a aquel, y conseruarlo el en su seruicio. Acostumbrese a echàr siempre a la mejor parte, todo lo que oye, o vee. Si acudiere a su coraçon algun juyzio temerario, o mala sospecha, o el desprecio de algun hombre (las quales cosas si son voluntad se admiten, totalmente impiden la gracia del espiritu Santo) no les dè consentimiento mas luego hinchando en espiritu las rodillas, y conociendo delante del Señor su culpa, repita estas, o otras palabras semejantes. O Dios auè misericordia de mi pecador. Yo beso las pisadas de aquel sieruo tuyo, y lo estimo en mas q̃ ami, y me ofrezco a ser hollado de sus pies, y de los de todos los hombres: porque no me rezco que la tierra me sufra.

Luc. 8. Luc. 18.

Humildad.

A todos pues los estime en mas que a si. Iuzgue de si que es el mas vil y miserable de todos, y dessee que todos lo tengan en essa figura. Considere que si aun los muy malos, y muy grandes pecadores vuieran recebido la gracia de Dios, que el ha recebido, vuieran viuido mucho mejor que el. Assi que no dessee ser de alguna autoridad y estimacion: ni ser alabado, ni tenido por humilde y santo. Ame el estàr escondido y oluidado, mas que el ser conocido: el estàr mas sujeto, mas que mandar: y mas ser enseñado, que enseñar. Contentese con el vltimo lugàr. No se auergüence de la humildad exterior. No engrandezca en su opinion sus exercicios, estimandolos en mas que los agenos. Tanto mas humilde y despreciado sea en sus ojos, quanto siente q̃ aprouecha mas, y quanto mas dones recibe de Dios: pues si se estima en algo, aun toda via esta muy lexos de Dios. Imagine siempre y confiesse q̃ de si no es nada, ni tiene nada, ni puede: porque como qualquiera criatura sea hecha de nada, de su natural es nada: y aũ el hombre pecando se buelue en nada, y todo quanto ay criado es nada, cõparado cõ el Criador. De suerte q̃ considerando el varon contemplatiuo el abismo de su nada, y anegandose en el, deue moràr en el profundo valle de la humildad. Digale a Dios. O Señor Dios, yo soy pobre necessitado, nada soy, nada puedo, aued misericordia de mi. De este santo conocimiento, y de la consideraciõ de la propria nada, pẽde todo el biẽ y salud del hõbre. Ande el hõbre por donde quisiere, q̃ no es possible que aproueche en la vida espiritual, sin el contino y solicito exercicio de la negacion y mortificacion de si mismo. Porq̃ no leuanta el grano de trigo su caña, y espiga hermosa, si primero no muere y se pudre. Por lo qual dize vn amigo de Dios: Esta es la muy verdadera regla de toda la perfeciõ, que seas humilde, y que en qual quiera ocasion te dexes a ti mismo. Y otra vez dize: la verdadera resignacion con vna profunda humildad, es vn atajo breuissimo para yr a Dios. En la verdadera y perfeta resignaciõ està escõdida la vida verdadera y muy alegre. Realmente q̃ es vn exercicio excelentissimo, trae de cõtino el alma muerta a las cosas criadas, y humillarse, y juzgarse por el mas baxo de todas las criaturas. Porq̃ el q̃ siẽpre muere en si mismo, siempre comiença a viuir en Dios vida nueua. El alma mortificada y resignada, es como vn razimo de vuas maduro, blando, y suaue: mas el alma hecha a su voluntad, q̃ no està resignada, es como vn agraz duro, y dessabrido. Ninguna cosa se le puede ofrecer a Dios q̃ le de mas gusto, que la resignaciõ de la propia voluntad: porq̃ ninguna cosa estima el hõbre mas q̃ su propia volũtad, y libre aluedrio. Quãdo alguno por amor de Dios resiste a su sensualidad y propia voluntad, y se mortifica a si mismo, aunq̃ sea en cosas muy menudas, haze mas agradable seruicio a Dios que si resucitasse muchos muertos. Si en vn camino encõtrassẽ dos hombres vna florezita hermosa, y el vno dessease cogerla, y pensando mejor en ello, se dixesse a si mismo, dexala por amor de Dios: mas el otro sin pensar en nada la cortasse: por cierto q̃ no pecaria este por coger aquella flor simplemẽte, emperò aquel dexãdola de coger por amor de Dios, tanto mas merecia q̃ el que la cogio, quãto ay del cielo a la tierra. Y si Dios por vna mortificacion tã pequeña, ha de dar tã grãde premio, que darà a los q̃ por su amor se menosprecian y dexã a si mismo, y todas sus cosas? Diga pues el varõ espiritual muchas vezes dentro de si mismo: Señor por tu amor no quiero

Ps. 108.

Mortificacion y negacion de si mismo.

Ioan. 12.

Alma mortificada.

Nota.

quiero ver aquello, pues no me importa verlo: por tu amor no quiero oyr aquello, no quiero gustàr aquello, no quiero hablàr aquello, no quiero tocàr aquello. No es possible que sienta a Dios dentro de su alma, sino muere en el todo lo que està desordenado.

Si quando es tentado cae en algũ defeto gima y suspire: mas no desmaye, aun q̃ a caso cayga cien vezes, y aunq̃ sea millares de vezes al dia. Llame a Dios y digale: Ay Dios mio, quan miserable pecador soy, pues toda via assi viuẽ en mi los vicios? O quan flaco y deleznable me hallo: porq̃ yo pensaua que ya del todo estaua mortificado, y he aqui siento otra vez graue contradiciõ, y rebeldia, otra vez estoy lastimado: otra vez di de ojos: empero no desespero Señor de tu piedad, ni desesperarè jamas ayudandome tu. Auè misericordia de mi, y ayudame: q̃ por tu amor estoy dispuesto para dexarme a mi mismo otra vez, y todas mis cosas, y en efecto las dexo. Ore desta manera, y tenga buen animo. No imagine q̃ porque toda via es imperfeto desagrada a Dios. Pues si de coraçon, y con toda diligencia procura ser mas perfeto, es a Dios muy acepto: y si con semejante animo partiere desta vida, serà bienauenturado.

Esta mortificacion es molesta y dificultosa en los principios: mas quando el hõbre vuiere perseuerado varonilmente en ella por algun tiẽpo, Dios la haze del todo facil, y muy amable. Porq̃ enel arte de mortificarse, passa como en las demas artes, q̃ si se exercita muchas vezes y con diligẽcia, al fin con la misma cõtinuaciõ se le haze al hõbre como natural. Muy presto aprende esta arte, el que piensa que todo quanto ay en el mũdo, no le importa mas que si estuuiera muerto en el cuerpo: acordandose muchas vezes destas palabras del Apostol.
Collo. 3. Muertos estays, mas vuestra vida està escondida con Christo en Dios. Porq̃ quando vno en todas las cosas dexa su propria voluntad, y da de mano a su proprio amor, quando renuncia los deleytes, assi del espiritu como de la naturaleza, quãdo mortifica los desseos desordenados quando se conoce por el mas vil de todos, y q̃ es nada, quãdo en lo interior obedece, prõtamente a Dios, y en lo exterior a los hombres, quando no se mete en cuydados superfluos, quando dexa los hechos y dichos de los otros en lo que son, sin juzgàr temerariamẽte las obras, o palabras agenas: quando aun q̃ sea alabado, o vituperado de los hombres, no se altera viciosamente, quãdo por amor de Dios sufre con paciencia y suauidad qualquiera injuria, aduersidad, y miseria, quando no se quexa facilmẽte, quando a todos los hombres les da vn afeto comun de caridad, y los mira como templos de Dios: este tal muerto a si y al mundo, sin duda viue a Dios.

Del recogimiento interior, y como se ha de leuantàr el espiritu a Dios. Cap. III.

Siempre sin cansarse se deue exercitàr el varõ cõtẽplatiuo, en el recogimiẽto interior y en acudir al centro de su alma. Buelua cõ cuydado su espiritu de los destraymientos, y haga como ande ocupado en pẽsamientos y meditaciones santas. Porq̃ no se podrà vnir a Dios perfetamẽte si de volũtad, y adrede, o con gusto piensa en cosas vanas. Empero algunas vezes permite Dios, que aũ los varones perfetos sean molestados de muchedũbre de pẽsamientos, è imaginaciones inutiles y malas, paraque les hagan resistencia, y sean vtilmente exercitados. Assi q̃ aunque el varõ espiritual se halle adonde vuiere frequencia y multitud de gẽte (todo lo que le fuere possible) se halle libre de todo bullicio, y en lo interior de su alma guarde la vnidad de espiritu: conciba con el alma a Dios, como vna summa magestad, y summa bondad: y en qualquiera lugar atienda a su amable presencia, como lo hazia aq̃l Real Profeta que dixo. Tenia gran cuenta con traer siẽ- Psal. 15.
pre a Dios delante de mis ojos. Cõsidere pues que en todo lugàr le està Dios presente, poniẽdo en el los ojos del alma, no con impetu y violẽcia, sino quieta y senzillamente, reclinando con amor su espiritu en su diuinidad.

No pierda la esperança porque se vea incõstante demasiadamente, y que con facilidad se derrama: mas perseuerando con animo no vẽcido en este santo trabajo, recoja con diligẽcia su coraçon quando se derrame, y bueluase a Dios q̃ es summo bien. Quando esta buena costumbre vuiere echado rayzes en el, ya no sentirà q̃ es negocio tan dificultoso: antes mudandose essa costumbre en naturaleza, atenderà a Dios y a las cosas diuinas, cõ la misma facilidad que respira y viue. Emperò acuerdese de contino, que por sus fuerças no puede nada sin el fauor de Dios: el qual no le faltarà si el con humildad haze lo que es de su parte. Acuda pues al centro de su alma, y more dentro de si: porq̃ sin duda q̃ hallarà ay a Dios. Pues el Señor q̃ està en todo lugàr, principalmente se halla en el alma del hõbre, y mora en su centro desnudo y puro. Alli mora en su misma imagẽ, y nũca se aparta della. Dichoso es aquel a quiẽ assiste el

te el mismo Dios, no solamẽte por essencia (como se sabe que esta en todas las criaturas (sino tambiẽ por gracia. Porq̃ Dios esta en la tierra, en el mar, y en el ayre, y en todas las demas co-
Iere. 23. sas por essencia: el qual dize por Ieremias: Yo hincho el cielo y la tierra: de suerte q̃ està mas intimo a qualquiera criatura q̃ ella à si misma. Y ningun ser tendrian las criaturas, mas todas se bolverian en nada (pues como son de nada se bolveriã a la nada de donde son) si el no estuuiesse intimo en ellas dàdoles ser. Y assi se dize de Dios muy bien, q̃ es la essencia de todas las cosas q̃ tienen ser, el qual cõ el ser essencial de su presencia, haze q̃ todas las cosas q̃ criò tengã ser. El està todo en qualquiera criatura, y todo sin diuidirse en qualquiera lugàr. En el cielo manifiesta su gloria, en el infierno executa su justicia. Vna de las grauissimas penas que padecen los que estàn en el infierno es q̃ tienẽ a Dios en si, y nũca con todo esso puede gozàr del. Digo pues, q̃ està Dios intimo a todas las cosas, y las penetra secretissimamente: y tãbien està en el mismo centro del alma oculta a todos los sentidos, y sin ser sentido de ninguno de todos ellos. Por lo qual dize Esayas: Verda-
Isai. 45. deramente tu eres Dios escõdido. Con toda su essencia està pressente en todo lugàr, y con todo esso ninguna cosa suzia lo inficiona: porque nada le es a el suzio sino el pecado, y tãpoco este lo tizna, ni inficiona. Assi como ninguna torpeza ni suziedad llega al sol, aunq̃ con su resplandor alũbre vn muladàr. Y estãdo Dios todo en todas las cosas, es superior a todas ellas. Assi q̃ ha de creer sin duda el varon espiritual, q̃ el inuisible Dios està cerca y dẽtro de si: y estè delante de sus ojos como esposa casta, cõ vn temor santo, con reuerencia y humildad, diziẽ
3. Re. 17. do con el Profeta Elias: Viue el Señor, en cuya presencia estoy. Assi mismo repita muchas vezes dentro de si estas palabras: El Señor està presente, El Señor me mira. Quando està muy distraydo, buelua a la presencia de Dios con la memoria destas mismas palabras. Assi ha de traer puestos los ojos en el Señor (dãdo de mano a todas las demas cosas) como si se
4. Reg. 3. viesse delante de la misma essencia de Dios, y como si en parte ninguna viesse mas q̃ Dios y el. Encierrese en Dios, y more en el como en vna recamara, o en el cielo. Gozese y alegrese, de que tan facilmẽte lo pueda hallàr en si mismo, y de q̃ tenga tal y tan grande tesoro dẽtro de si. Y hallalo en si quando se acuerda del: emperò hallàrlo ha mucho mejor en si, quãdo pudiere llegàr al desnudo centro de su alma.

Si por estàr ocupado en alguna platica o negocio, no puede tan libremente atẽdèr a Dios, no por esso dexe de todo punto su recogimiẽto, ni se alexe de Dios, mas estè de contino allà dentro suspirando por el: de suerte q̃ acabada aquella ocupacion, y dexadas al pùro todas las cosas que no son Dios, recojase al centro de su alma, y aplique todo su espiritu a Dios. Porq̃ si interiormente no està vazio de todas las cosas, como si nunca las vuiera visto, no serà apto para consideràr la luz eterna. Entonces serà sin duda bienauenturado, quãdo ni la frequencia y multitud de los hõbres, ni otro ninguno impedimento le pudiere quitàr de la presencia de Dios: y esto serà quando de tal suerte estuuiere vnido con Dios, y encerrado y fundado en el, q̃ siempre lo vea mas que a otra cosa ninguna. Por cierto que aquel a quien Dios ha dado verdadera resignaciõ, y desnudez interior, y q̃ no atribuye a si, ni vsurpa algũ beneficio de los q̃ el Señor le haze, aunque el tal estè siempre ocupado en todos los negocios y ocupaciones del mundo, ningun daño le haze todo esso, como el tenga fuerças para lleuàr semejantes cargas. Por tãto dize vno de los padres: Quien no se aficiona demasiado a cosa ninguna exterior, antes passa y dexa correr todas las cosas sensibles y temporales, y las que no le importan nada sin tocàr a ellas, diziẽdose assi mismo. Yo solamente he de buscàr a Dios con la intencion y cõ el amor, las demas cosas no me importan, vayan cõ Dios, dexẽme: aquel pues que jamàs busca su gusto y proprio interes, passando por todas las cosas, assi prosperas como aduersas, pura y desnudamente va endereçado a Dios, este tal puede hazer todas sus obras perfetamente, sin distraerse, y perseueràr en muchos negocios, como si fuesse vno solo. Por el contrario, aquel que en todas las cosas no mira puramente a Dios, ni lo tiene en si intimamente impresso, con los lugares, con los hombres, y con qualesquiera cosas facilmente se derrama y turba. Este tal alexandose de Dios, anda muy a peligro: porque està descubierto a los golpes de los enemigos.

El varon contemplatiuo tenga delãte de los ojos de su alma a Iesu Christo esposo della, que cõ gran primor viste las estrellas, desnudo, despreciado, herido, afligido cõ inmẽsos dolores, y colgado en la Cruz. No le mire como a hõbre solo, sino como a Dios y hombre, y verdadera luz. Forme pues, vna imagen sobrenatural del sobreessencial y Señor nuestro Iesu Christo. Adorelo, alabelo, y glorifiquelo. Considere,

fidere y falude fus rofadas llagas. Pienfe bien fu piedad, dulçura, y caridad inmenfa.

Librefe defta manera de todas las imagenes de las cofas terrenas y baxas (efto es de las formas y femejanças) y de todo otro impedimento y bullicio: conferue defta fuerte fu memoria pura y limpia, como vn talamo para fu celeftial efpofo. Porque haziendo efto agradarà fumamente al mifmo Dios, y al fin cayendofe voluntariamente de fu alma las imagenes de las criaturas, fe le darà el effencial recogimiẽto interior. Y porque le parezca q̃ no efpara ello, o por la moleftia q̃ al principio recibe, no ha de dexàr de hazèr todo quanto pudiere: pues muchas vezes fuelẽ hazer la obra imperfeta y mal acabada los que fon principiantes en algũ arte, hafta que con el largo vfo faben perfetamente. Algunos quãdo veen q̃ han ya paffado vno ó dos años, en aquel trabajo, y que no han alcançado lo que deffean, pierden el animo, y dexan lo comẽçado, mas no hazen: bien porque mucha perfeuerancia es meneftèr que tẽga el que deffea allegar al fin de la perfecion.

De algunas afpiraciones que fiempre, y en donde quiera fe deuen traer a la mano. Cap. IIII.

MAs paraque el varõ efpiritual fe haga apto para el fanto recogimiento interior, y para acudir al cẽtro de fu alma, aprẽda, y encomiẽde a la memoria algunas afpiraciones fuaues y encẽdidas, q̃ como flechas las tire a Dios, y con q̃ en dõde quiera, hora eftè fentado, hora fe paffee, pueda acudir a el, y jũtarfe y vnirfe cõ el: y ha de hazer efto no con impetu demafiado (porque con la fatiga no dè con el exercicio en el fuelo) fino cõ fuauidad. Señalaremos aqui algunas formas de femejantes oraciones.

O Señor Dios, yo pecador vilifsimo no merezco que la tierra me fufta. Ay que me apartè muy lexos de ti, que eres fumo biẽ y moro en la region muy apartada, en la region de la desfemejança. Miferable foy y ciego: nada foy, nada puedo fin ti. Ea piadofo y dulce Iefus, auè mifericordia de mi. Lauame con tu preciofa fangre, y limpiame de todo pecado: y faname perfetamente, para que te agrade.

O quando morirè a mi perfetamente, y ferè libre de todas las criaturas? O fi fueffe verdaderamente manfo y humilde de coraçon: verdaderamẽte pobre y defnudo de efpiritu. Concedeme Señor que llegue a tu perfeto amor, por la perfeta negacion de mi mifmo, por la perfeta mortificaciõ de mis vicios. Tu me mãdafte que te amaffe: dame lo q̃ me mandas, y mandame lo que quifieres. Cõcedeme q̃ te ame cõ todo mi coraçon, cõ toda mi alma, cõ todas mis fuerças, y cõ todo mi efpiritu. Ten por bien de reparar, y reformàr todas las fuerças affoladas y deftruydas de mi alma, cõ las de tu alma fantifsima. Defnuda mi alma de toda multitud y bullicio, defnudala de todas las imaginaciones y formas de las cofas terrenas. Cõcedeme q̃ la tẽga libre para el recogimiẽto interior, cõcedeme q̃ pueda correr fiẽpre a ti cõ vn firme penfamiẽto, claro conocimiẽto, y encẽdido amor.

O buen Iefus, o efperãça mia, y refugio mio: o amado, amado, amado: el mas amado de los amados. O mi efpecial amor. O florido efpofo, efpofo fuaue. O dulçura de mi coraçon, y vida de mi alma. O effencia de mi effencia, y repofo alegre de mi efpiritu. O mi deffeado confuelo, y mi gozo fin mezcla. O dia hermofo de la eternidad, y ferena luz de mis entrañas. O mi lucidifsima recamara, y mi muy frefco parayfo. O amable principio mio, y fuma abundancia mia, Dios mio. Que quiero yo fuera de ti? Tu eres mi verdadero y eterno bien. Ea Señor lleuame enpos de ti: paraque alegre, pura, y perfeuerantemente contra al olor de tus vitales vnguentos. *Cant. 1.*

Apareja amado mio, apareja en mi vna apazible y deleytofa morada para ti: paraque vengas a mi, y tẽgas en mi tu morada. Mortifica y quita de mi todo lo que te defagrada. Apartame, y arrancame de todo quãto ay debaxo de ti. Hazme hõbre a medida de tu coraçon. Hazme conforme a tu fagrada humanidad. Hiere lo intimo de mi coraçon con la flecha de tu amor. Embriaga mi efpiritu con el vino de la perfeta caridad. Iuntame a ti intimamente, y transformame, y mudame todo en ti, paraque puedas tenèr en mi tus deleytes y regalos.

O Señor quando te agradarè en todas las cofas? Quando eftarà en mi cõfumido y muerto todo gufto proprio? Quando ferè todo tuyo? Quãdo no viuirà en mi cofa ninguna fuera de ti, y de tu muy agradable voluntad? Quãdo no viuirà en mi cofa ninguna fino tu? Quando te amarè ardentifsimamẽte? Quãdo me abrafaràs todo en la llama de tu viuo fuego? Quãdo me derretiràs todo, auiendome penetrado con tu eficacifsima fuauidad? Quando me abriràs fi te llamare, y me moftraràs tu hermofifsimo reyno que eftà dentro de mi, el qual eres tu cõ todas tus riqzas? Quãdo me arrobaràs, anegaràs y efcõderàs todo en ti? Quãdo quitados todos los impedimentos y medios, me haràs cõtigo vn efpiritu, y me jũtaràs a ti cõ vn ñudo ciego?

Ea vni-

Ea vnico y especial amor de mi coraçō tē por bien de que esto se haga muy en breue, porque te desseo, por ti suspiro, y por tu amor dessallece mi alma, &c. El principiante en las cosas espirituales rumie entre si estas oraciones con deuociō y espiritu. A caso muchas vezes le bastarà para exercitarse vna sola, ò dos de la sobredichas aspiraciones: mas alguna vez si tiene lugàr las podrà dezir todas, q le serà de mucho prouecho, y esto con solo el espiritu, sino gusta de dezirlas tambien con la boca. Si solas estas palabras: O Señor Dios: se piensan, o repiten muchas vezes con deuocion, podràn tener a vn hombre en la presencia de Dios, o en el mismo Dios, y desechàr dellas imaginaciones peregrinas, y vanos pensamientos.

Que con las aspiraciones feruorosas a Dios, puede vno llegàr muy presto a la perfecion, y a la sabiduria de la theologia mystica, y a la diuina vnion: y que merecen ser llorados los que no hazen caso desta vnion. Cap. V.

Atajo para alcāçar la perfecion. LA verdadera mortificaciō y negocio de si mismo jūta cō estas aspiraciones jaculatorias, y desseos feruorosos a Dios son vn atajo muy cierto, cō q breue y facilmēte se llega a la perfeciō, y a la sabiduria de la theologia mystica, y a la diuina vniō. Porq semejātes aspiraciones penetrā, y vēcē eficacissimamēte todos los medios q ay entre Dios y el alma. Verdaderamēte, q quantas vezes vno apartādose de todas las cosas deste mundo, buelue a Dios su coraçon enteramente con humildad y amor, tantas le sale Dios al camino y le da nueua gracia.

Grādemente merecē ser llorados aquellos, q siēdo dados a cosas sensuales, y cōtentādose solamēte con los exercicios exteriores por toda su vida, se oluidā del cētro interior de su alma, y de aqlla bienauēturada vnion. Porq estos estimādo en poco la verdadera mortificaciō de si mismos, y consumiēdo la edad y las fuerças en aquellas cosas q no son principalmente necessarias, aprouechan muy poco, o nada en las cosas del espiritu estādose siempre en sus mismos descuydos. Y dizē, ya q no con la boca, alomenos con el coraçō y con las obras estas palabras: Trate de essa vnion con Dios el q quisiere, q nosotros no curamos della, porque no somos para ello. Tābien puedē los simples è ignorantes alcançàr essa sabiduria y vniō mystica: porque aqui no es necessaria alguna singular delgadeza de ingenio, sino pureza y humildad de coraçō, y estàr libre y desnuda el alma de todas las cosas, y vn amor feruoroso. El humilde y encēdido afeto, es el q lleua al hombre a essa soberana vnion, harto mas q el subtil y curioso entendimiento. Antes digo que por mas ingenio y erudicion que vno tenga, y por mas conocimiento que tenga de cosas altas y soberanas, sino se humilla, sino se haze pequeñito, y pobre, y desnudo de espiritu, no podrà alcāçar los secretos de aquella sabiduria, que solo Dios por si mismo la enseña, y cōformea esto alegrādose nuestro Saluador en espiritu dixo al padre. Alabote padre Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios y prudentes, y las reuelaste a los pequeñitos.

Los simples è ignorantes alcançan la mistica vnion.

Pro santo Frāsisco.

Mat. 11.

Buenos son porcierto, y muy aceptos al Señor los exercicios exteriores, el cātar deuotamēte las diuinas alabāças, el rezàr muchas oraciones, el hincarse de rodillas, el ocuparse en Dios cō deuociō sensible, el ayunàr, velar y hazer otras obras desta suerte: mas mucho mejor es sin cōparaciō ninguna el exercicio interior cō q el hōbre se leuāta a Dios cō grādes ansias, y cō gran feruor, no por los sentidos è imagenes, sino en cierta manera sobre natural, para vnirse cō el. Porcierto tanto mayores penas padecerān en el purgatorio, acabada esta vida cō semejāte imperfeciō, quanto mas aqui se buscarō a si mismos, los q por su volūtad propria, y gusto se ocupā solamente en exercicios exteriores, y no procurā mortificarse a si mismos, y vnirse a Dios en espiritu. A estos no los desecha el benignissimo Señor, emperò desseādo obràr en ellos, espera si por vētura alguna vez los hallarà dispuestos y libres de los impedimentos. Dexalos en sus exercicios y pēsamientos porq el no haze fuerça a nadie. Realmente, si los impedimentos estuuiessen quitados, dessea el lleuarlos todos a su conocimiēto, y vnirlos consigo. Sufre muy mal q nos cōtentemos cō cosas pequeñas, pues el esta dispuesto para darnoslas sumas y soberanas: porque dessea darsenos a si mismo en vna manera excelētissima. Y porcierto q el alma libre de pecados y desconciertos, naturalmēte camina a su principio y origen q ès Dios, como naturalmēte sube el fuego a lo alto, y la piedra baxa a su centro. Porq el lugàr natural del alma, y su proprio cētro es Dios, en el qual solo puede hallàr su quietud y descāso. Assi como el sol visible necessariamēte comunica su luz al espejo q se le pone delante, y forma en el su imagē: assi el alma limpia y libre de los impedimētos, es ilustrada de los rayos clarissimos del sol inuisible, y resplandece en ella excelētissimamēte la imagē de esse diuino Sol.

Los exercicios exteriores sō buenos aūque mejor el interior.

A quanta es nuestra ceguedad y descuydo. Somos

Somos criados para gozàr de Dios, y para conocer el abismo de su bondad, y aun paraq̃ en este miserable destierro nos juntemos con el, y paraq̃ en alguna manera gustemos de la biẽauẽturãça venidera. Diosenos la memoria paraq̃ nos acordassemos de Dio: y el entendimiẽto paraq̃ por la fe y cõtẽplaciõ aprouechassemos en el conocimiento de Dios: y la volũtad paraq̃ escogiessemos y amassemos a Dios. Porque pues dexamos estàr baldias estas potencias excelẽtissimas del alma, y las enuilezemos y abatimos, pẽsando, conociẽdo y amãdo solas estas cosas baxas? Porq̃ las sumimos en el cieno podrido? Dexemos pues, os ruego las tinieblas, boluamos el rostro y dexemos las torpezas, y sigamos la luz y la pureza. Acordemonos de la nobleza que tenemos, cõsideremos q̃ nuestras almas estã ilustradas con la imagen de Dios, y sacudiẽdo toda floxedad y descuydo, dãdo de mano a todos los impedimiẽtos, procuremos juntarnos cõ Dios por verdadero amor: como se juntarõ cõ el los santos Apostoles, los martires, los cõfessores, y virgines innumerables. Pues ellos muriendo enteramẽte a si y al mũdo fuerõ intimamẽte vnidos al Señor: entre los quales tuuo el mas excelẽte lugàr despues de su hijo, en toda perfeccion y santidad de vida, la santissima Virgẽ madre de Dios. Procuremos pues sin cessar cõ grã diligẽcia, q̃ por la total mortificaciõ de nosotros mismos, alcãcemos el amor perfeto de Dios. Porq̃ aquel ama de veras a Dios, a quiẽ el mismo Dios le es todo el ser q̃ tiene: a quien le dã gusto las cosas celestiales, y le enfadan las terrenas: el que sabe recoger todos sus sentidos exteriores, y desnudar los interiores de todas las cosas deste mundo, y aplicàr a Dios todas sus potẽcias: aquel q̃ en echando de ver que piensa en cosas vanas, y que dexò el recogimiento interior, luego dando a todos de mano acude al centro essencial de su alma, y se bueluc enteramẽte a aquel bien simplicissimo que es Dios: y en conclusion aquel a quien la dulçura de su criador le conuierte en amargura todas las cosas criadas.

La virgen santissima excedio a todos los santos en el exercitio interior.

De la memoria y meditacion de la vida, passion y llagas de Iesu Christo nuestro Señor. Cap. VI.

EL que se exercita en la vida espiritual, tenga siempre guardada en el cofre de su coraçon como vna piedra preciosissima la amable vida y passion de Christo. Y cõsidere al mismo Señor (como diximos arriba) no como hõbre puro, sino como a verdadero Dios y hombre: porq̃ assi jamàs estarà sin Dios. Quãdo le fatiga ocuparse mucho en meditaciones altas y soberanas, acuda de buena gana a la humilde humanidad del Señor: exercitandose en la memoria de lo q̃ hizo y sufriò por nosotros. Emperò ha de huyr la imaginacion vehemẽte y demasiada, no le dañe la cabeça. Põga su nido en la Cruz, o en la imagen de Iesu Christo crucificado, la qual representa la suma de su vida y passion. More y descanse en las sabrosas llagas del mismo benignissimo Iesus, y quando come o beue (sino està ocupado) moje con deuoto pẽsamiento los bocados que come en su purissima sangre: y saque la beuida de sus rosadas llagas. Vna platica si quiera humilde y amorosa q̃ se haga a las dulces llagas del Saluador, le es al mismo señor mas agradable que toda la armonia, y suauidad de las bozes y musicas. Con razon auian de llorar aũque fuessen lagrimas de sangre los especiales amigos de Dios, porque el dia de oy estàn oluidados en todo el mundo essas excelentissimas llagas de Christo. No es possible que pueda alguno con humildad leer, o pensar algo de la passion del mismo Señor (aunque acaso sea con poco afecto y deuociõ) sin que de ay saque muy mucho fruto para su saluacion: assi como no es possible q̃ quien tocò aunque fuesse muy poco en la harina, o en el balsamo con los dedos dexe de sacarlos cubiertos de harina, o llenos del licor, y olor del balsamo. Aunque no se haga mas de mirar cõ deuocion la imagen de Iesu Christo crucificado no serà inutil, ni vana semejante vista.

Imprima pues intimamente el varon espiritual en las potencias de su alma, y en los sentidos de su cuerpo la imagẽ excelentissima de la humanidad de Christo crucificado, y anegue se todo en ella. Porq̃ esta al fin lo leuãtara admirablemẽte a la imagẽ sobre essẽcial y desnuda de toda forma, digo al Verbo eterno, y sabiduria del Padre, a la altissima diuinidad de Christo. Porque la humanidad del dulcissimo Iesus es vn camino seguro, y la misma puerta para entràr a la diuinidad. Y realmente en vano aspira el varon espiritual a la mystica y verdadera cõtẽplacion, sino se quiere ocupàr en la meditaciõ de la passiõ del Señor, y en la verdadera humildad. Porque sino la tiene por fundamẽto, quanto procurare subir mas por la cõtemplacion, tanto mas profundamente caerà. Por cierto que aun que mas lleno de gracia sea algunas vezes arrobado fuera de su lumbre natural, y absorto en las riquezas de Dios, y venturosamente se pierda en essa lumbre de la gracia, mas quando boluiere sobre si, al punto põdrà muy acertadamente los ojos del alma en

Iesu Christo crucificado, llegandose siempre a este amable fundamento.

Conuiene pues sin duda q̃ vnas vezes consi dere la incomprehẽsible diuinidad de Christo, y otras su nobilissima humanidad: y por esta su
Psalm. 1. ba aquella, y de aquella torne a esta. Porq̃ assi
Ioan. 10. dara en el marauillosamẽte la auenida de la di uina gracia, como en arbol plantado a las corrientes de las aguas. Dessa suerte entrarà, y saldra vẽturosamẽte, y hallarà pastos muy agradables, assi en la humanidad de Christo, como en su diuinidad. Porque la suma de todos los exercicios interiores, es, q̃ apartandonos de to das las cosas, sólo a Dios abracemos amorosamente en el desnudo centro de nuestra alma, y q̃ nos escondamos en la amable humanidad de Christo, y nos conformemos con ella.

Considera diligẽtissimamẽte el varõ contẽplatiuo, con quan encẽdido amor, y con quã inefable gozo, el mismo Iesu Christo aya tomado carne humana, y obrado nuestra salud: quã bien aya tratado nuestros negocios, teniẽdo a cada vno de nosotros delãte de los ojos de su coraçon, en qualquiera cosa de las q̃ hazia y padecia. El qual despues de auer sufrido por espacio de treinta y tres años tan grandes trabajos por nosotros, al fin quiso tãbiẽ derramàr su propria sangre, y padecèr vna muy cruel y afrentosa muerte, para limpiàr los pecados q̃ a uiamos cometido, y cada dia cometemos. Reboluiendo pues en su memoria el varon espiri tual esta piedad y caridad tan grãde del hijo de Dios, dessee pagarle el amor q̃ nos tiene, o estè aparejado a sufrir por su amor no solamẽte las afliciones tẽporales desta vida sino tãbien los tormentos eternos. Cõpadezcase intimamẽte de su señor y Dios atormẽtado por su causa. Y si es duro de coraçõ, muestrele su dureza y humillese. Muchas vezes agrada a Dios mas el deseo de tener cõpassion, q̃ la misma cõpassion.

Mas el varõ contẽplatiuo no haga lo q̃ suelẽ hazer algunos q̃ meditando cõ grã deuocion y dulçura exterior, y aũ cõ lagrimas, en la passiõ de nuestro Saluador, no quierẽ mortificàr sus vicios, y seguirlo. No ha de hazer assi: mas cõtemple essa passion del Señor como verdadero Christiano, desseando imitàr los exemplos de su santissima caridad, obediẽcia, humildad, paciencia, y resignacion. Dessee conformarse en todas las cosas con la sacratissima humanidad de Christo: y que assi como el espiritu de Dios estuuo siempre leuantado, encendido, libre, sereno, quieto, y alegre, assi tãbiẽ lo estè el suyo. Pues aun quãdo estaua Christo colgado en la cruz que sentia y padecia tormentos grauissimos, quanto al cẽtro de su alma y a las potencias superiores gozaua de la diuinidad no menos q̃ goza agora en el cielo. Y assi como el alma de Christo fue triste, cõpassiua, modesta, mãsa, mortificada y humilde: y su cuerpo templado, casto, puro, honesto, laborioso, y sufrido assi tãbien lo sea su espiritu, su alma y su cuerpo. Pidale a Christo con grandes ansias que le 1. Thes. 5.
conceda esto: porque ninguna cosa le importa Vers. 23.
mas, pues la suma de la perfecion consiste en esta conformidad: O quan venturoso es el que ha llegado a ella: Porque en efeto le sucedio a este lo que el Apostol san Pablo dessea a todos los fieles, diziendo: Dios que es el autor de la paz os haga a todos santos, para que vuestro espiritu entero, vuestra alma, y cuerpo perseuere sin pecado ninguno hasta que venga Iesu Christo nuestro Señor.

Y es mucha razon que estè triste el alma del Excelencia del alma racional.
verdadero Christiano a imitaciõ de la de Christo, quando considera, q̃ muchos no solamẽte no siruen a Dios, antes abominablemente lo desprecian, y se ensuzian con pecados, y se cõdenan. Y como no se ha de doler el que es de veras Christiano, viendo que se perdian tan hermosas y nobles criaturas? Porque qualquiera alma racional (como estè hermoseado con la imagen de la santissima Trinidad) es sin cõparacion mas excelente que el cielo y la tierra. Tanta semejança tiene con Dios (de quien tiene su principio) q̃ ninguna criatura la puede comprehendèr. Y el alma del pobrezito mas despreciado, no es de menos quilates què la del principe mas honrado.

Del desamparo y calamidad interior: y que la verdadera perfecion no consiste en la mucha abundancia de consuelos. Cap. XVII.

QVando el varõ contẽplatiuo es desamparado del consuelo, o influencia de la diuina gracia, y es molestado de alguna frialdad interior, dureza de coraçon, obscuridad de entẽdimiento, distraccion de alma, ò de otra miseria semejante: no por esso ha de dexàr sus deuotos exercicios, ni ser impaciente, o murmurar cõtra Dios, ni buscàr como huyr essa molestia no dexe su recogimiento interior, no busque entretenimiẽtos sensuales, ni se ocupe en oyr, o contar vanidades, ni gaste el tiẽpo sin prouecho: mas perseuerando fielmente cõ Dios y dexandose a su voluntad y disposicion, y resignãdose en ella, sufra con paciẽcia aquella tribulacion, y hagase fuerça a si mismo para ocuparse

en lo

en lo que importa: o entienda en alguna obra exterior conueniente. Ore entonces cõ humildad, y sirua de buena gana al Señor a su propia costa, aunq̃ sea con trabajo, y leuãte a el su espiritu, ya q no con suauidad, sea alomenos cõ diligencia. Porq̃ aunq̃ le sean dessabridas las obras q̃ haze, estando en semejante fatiga, si haze lo que es en si, le son muy aceptas a Dios y le dã mucho gusto. Digale pues a Dios: Señor, aunque (ordenandolo tu assi) vuiesse de estàr todos los dias de mi vida, y aun hasta el dia del juyzio sin ningun linage de consuelo: querria estar siempre con tu fauor muy dispuesto para sufrir qualesquiera pesadũbres y molestias por graues q̃ fuessen por tu amor. Muy errados andan los que imaginan que entonces solamente agradan a Dios sus obras y exercicios, quãdo son regalados de Dios sensiblemente.

No consiste por cierto la verdadera perfeciõ en tener mucha dulçura, ni grãde abundancia de consuelos: sino en dexarse vno a si mismo y todas sus cosas, por amor de Dios, en negarse y mortificarse de veras, y passando enteramẽte su propia volũtad en Dios, perseueràr libre y sossegado en qualquiera sucesso, y en estar vnido cõ Dios, y hecho vn espiritu con el. Assi q̃ la verdadera perfecion se alcança cõ la entera resignaciõ y mortificaciõ: la qual no se ha de prometer ninguno a si mismo mientras vuiere en el si quiera vna gota de sangre q̃ no estè del todo vẽcida cõ vna batalla rezia, varia, y perpetua cõtra los vicios, y q̃ aũ no estè abrasada y cõsumida enteramente cõ el fuego del diuino amor. Algunos piensan q̃ ya estã perdidos y como gẽte sin remedio, quãdo son priuados del cõsuelo sensible: y creẽ por el cõtrario que son muy aceptos a Dios y a sus santos quãdo lo recibẽ: mas en esso se engañã (como diximos arriba) y van muy errados. Porq̃ muchas vezes donde Dios no es sentido alli està principalmẽte cõ su gracia; y muchas vezes le es al hõbre mejor la sequedad del coraçõ, q̃ vna grande auenida de suauidad. Pues de la sequedad y esterilidad conoce al hombre muy mas claramente, q̃ de si no puede nada. Fuera de que aquella suauidad algunas vezes se concede a los que viuen mal: y que estan muy lexos de Dios. Demanera, que no es esse indicio certissimo de santidad, mas muestra Dios su bondad por ella. La promptitud de animo cõ que vno està dispuesto para seruir a Dios, no menos en las cosas aduersas que en las prosperas, es la cierta santidad y deuocion.

Perfecion verdadera.

[D]euocion cierta.

Verdad es que le podemos pedir muy bien a Dios, consuelo y gracia sensible, en especial quãdo se comiẽça la nueua vida, paraq̃ auiẽdo gustado la dulçura de la gracia de Dios, muramos mas presto, y mas perfetamente a todos los vicios, y nos jũtemos a Dios (que es sumo biẽ) tenacissimamente: emperò en semejante peticiõ està escondida alguna imperfecion: la qual quita no se que del lustre a la entera y perfeta resignaciõ de si mismo. No son el mismo Dios los dones y regalos que Dios haze, y assi no es licito poner nuestro fin en ellos. Assi mismos se embaraçan y estoruan, para no poder llegàr a su origen y principio que es Dios, los que en semejantes dones de Dios buscan el mas minimo desseo, y que para su proprio regalo, aunque sea muy pequeño, reciben la sagrada Eucharistia. Sin duda ninguna que es razon, que dexemos a Dios que obre en nosotros, y que nos de todo lo que quisiere: quando quisiere y como quisiere: hemos de permitir que nos lleue por la sombra de la muerte, y por las tinieblas del infierno: quiero dezir por terribles y espantosos trabajos.

Assi que no nos auemos de angustiàr, si nos falta la deuocion sensible, y el amor sensible (que por la mayor parte no es agua limpia) y ni mas ni menos, si nos faltã las lagrimas exteriores, mas procure cada vno estar siempre vnido con Dios por amor racional, o intelectual, conuiene a saber por la buena voluntad, y tenga por summo consuelo la voluntad de Dios. Porque seria gran disparate dezirle cada dia a Dios en la oracion del padre nuestro: Hagase tu voluntad y con todo esso turbarse y recebir pena, quando ella se cumple. *Matt. 6.*

Sumario de algunos preceptos que es razon que sepa el varon que se exercita en las cosas espirituales. Cap. VIII.

ANtes de la oracion, y en ella, ha de dessembaraçar su alma el varõ espiritual (todo lo q̃ pudiere) de las imaginaciones y cuydados de otras cosas: y assi cõsiderãdo a Dios presente, suaue, deuota, simple y amorosamẽte, y poniendose el tãbien delãte de Dios, le haga oracion, y lo adore en espiritu y en verdad. Y para que aprenda a estàr atento, considere quando està en el coro que palabras van endereçadas a Dios, y que son las que dize Dios, y essas diga y oyga con animo agradecido. Mas sino pudiere tenèr el coraçõ muy firme, no por esso se turbe, sino resignese, y supla la perfecion q̃ le falta a su obra, cõ la verdadera humildad, y cõ la buena volũtad y desseo santo. Despues

La atencion.

que estuuiere arraygado y fundado Dios en el,y el en Dios,por la intima vnion: digo que quando libre de todo bullicio llegare al centro desnudo y puro de su alma,(adonde se halla la fuente original de la diuinidad) entõces le ofrecerà a Dios su oracion fixa y estable. Realmente como Dios conoce nuestra flaqueza,no desecha las oraciones deuotas, aunque vayan con distraymientos de alma, si el q̃ ora ua cõ cuydado,y se distrae contra su volũtad, y essa su voluntad no la aparta de Dios. Como paja es la oracion exterior, q̃ solamente se haze cõ palabras, porque la interior que se haze cõ el alma,es el mismo grano,la que se haze jũtamente con el coraçon y con la boca,agrada mucho a Dios. Con la boca se han de pronunciàr las horas canonicas,y las otras oraciones a que vno està obligado,hora sea por voto,hora por constitucion de la Iglesia, ò de su religion. No ay oracion mas excelente,que pedir vno a Dios que se cumpla en el,y en todos los demas su muy agradable voluntad.

La oratiõ mas excelente.

El fauor de los santos.

Si el varon espiritual se encomienda a algũ santo que ya està en el cielo, no dude que le oyrà su oracion, aunq̃ no diga palabra ninguna con la boca. Ponga los ojos en el como que està presente en Dios a quien està vnido. Muy agradables les son sin duda a la Virgen Maria madre de Dios,y a los otros santos qualesquiera oraciones,o alabanças que digàmos con deuocion a honra suya: emperò ningun seruicio les podremos hazer mas acepto,ni en cosa ninguna los podremos honràr mas, que imitandolos a ellos en ser pobres de espiritu, y en atendèr a la presencia de Dios en todo lugàr, y en acudir muchas vezes al centro de nuestra alma. Mas la verdadera pobreza de espiritu,es la verdadera humildad de coraçon, con que vno se tiene por inferior a qualquiera criatura,y està libre y essento de todas las cosas caducas,y renuncia el deleyte de todas las consolaciones interiores,y afligido,humillado,desamparado,vltrajado,y despreciado tiene paciencia por amor de Dios,no procurãdo desechar de si semejantes molestias y pesadumbres. Oyga con promptitud y desseo de alma el varon espiritual la palabra de Dios, y la doctrina saludable,sea quien fuere el que la dize,y por mas simple llanamẽte que la enseñe. Porq̃ assi sacarà fruto perpetuo de lo q̃ oye, aunq̃ se le passe de la memoria. Y sino recibe con tanto gusto las cosas espirituales, crea que no es por falta del que las dize,o enseña, sino por su culpa y humillese. No haga mucho caudal de q̃ quien las dize tenga algunos defectos, como diga la verdad. Atienda a la misma verdad,como sale de su origen y fuente que es Dios,y no examine con curiosidad,que tal es el arcaduz, o canal por donde corre. Tenga la voluntad dispuesta para cumplir todos los preceptos vtiles que oye,o lee,en lo que le importa.

Como se ha de oyr la palabra de Dios.

La licion santa.

Quando se quisiere ocupàr en leer libros santos,busque solamente la honra y gloria de Dios,y no mire a su deleyte, o a alguna vana curiosidad,o a sabèr muchas cosas,y en vn mismo tiempo no lea juntamente muchas cosas, porq̃ no pierda la serenidad y sossiego de su alma,y se fatigue interiormente. Sino lea cõ vna solicitud reposada,y cõ vna hãbte interior,no cõ negligẽcia y fastidio. Las cosas q̃ fuerẽ buenas y saludables,recibalas siempre sin desabrimiento como si fuessen cosas nueuas, aunq̃ a caso se ayan oydo,o leydo muchas vezes. Por cierto q̃ si cõ humildad,cõ deuociõ,con llaneza,cuydado y reuerẽcia las leyere, q̃ sacarà de ellas mucho prouecho, aunq̃ no las entienda mucho. Dè gracias a Dios despues de la liciõ, y ofrezcale lo q̃ vuiere oydo,y leydo en alabãça eterna,en vnion de su diuino amor. Si tiene lugàr rumielo entre si, y pidale a Dios fauor para ordenàr su vida conforme a ello, y para aprouechàr con ello en el amor de Dios, porq̃ la oraciõ haze q̃ la licion sea de mucho prouecho. Al que dessea llegàr a la intima vniõ con Dios,y leer la soberana licion en el amable libro de la vida,y contẽplàr vistas inefables en el espejo incorruptible de la diuinidad, realmente le importa mas consideràr la passiõ del Señor,oràr,y leuantàr el espiritu a Dios,y acudir muchas vezes al centro de su alma, y moràr dentro de si mismo,que ocuparse de contino en licion de libros materiales.

Como se ha de recibir el Sacramento de la Eucharistia.

El varon contemplatiuo reciba con gran contento la sagrada Eucharistia. Porque de la humilde,frequente y deuota comunion, aprouecharà mas en la santidad de la vida, y en la diuina vnion, q̃ de otro qualquiera exercicio. Y si a caso no le recibe cada dia sacramentalmente,recibalo espiritualmente, cõ vn desseo santo,y con vna verdadera disposicion y aparejo. Desta manera lo puede recebir cada dia, no vna sino muy muchas vezes con inefable fruto. O Sacramẽto dignissimo y suauissimo, en el qual debaxo de las especies de pan, y tãbien debaxo de las especies de vino, recebimos a todo Christo, conuiene a saber el cuerpo,alma,sangre,y diuinidad de Christo. Tambien recibimos toda la santissima Trinidad

al Padre,

al Padre, al Hijo, y al espiritu santo, porq̃ ninguna de estas tres personas: q̃ tienen vna mesma deidad y essencia, se puede apartar de las demas. Toda la Trinidad mora en el mismo cuerpo de Christo: porq̃ toda la Diuinidad està en el. Y el q̃ con reuerēcia deuida recibe el santissimo cuerpo de Christo, es limpiado de todos los pecados, y absuelto de los pecados mortales q̃ no sabe, o q̃ no se acuerda q̃ cometio, pero de suerte, q̃ si los supiesse los confessaria, y haria penitencia dellos. Assi mismo se haze parcionero de todos los bienes que Christo merecio en su vida, passion y muerte, de todos los que se hizieron de Adan acà, y se haràn hasta el vltimo escogido: finalmente es vnido y encorporado en Christo, de donde recibe vigor y fuerça para resistir a los vicios, y para perseuerar en las buenas obras: y se transforma y muda en Dios, adornado ya de vida mas pura y excelente, y es lleno de toda la gracia de la santissima Trinidad.

Morir a si. Abrace siempre, y haga el varon espiritual lo q̃ es mas cōtrario a su propria volūtad y sensualidad. Nieguese y dexese a si mismo todas las vezes que alguno le pide algo que no es ilicito: y estè aparejado a cumplir la voluntad agena, guardando la verdadera discrecion.

Obediencia. Iamas tenga alguna cosa en mas que la santa obediencia. Mas quiera coger las hojarascas de los arboles por la obediencia, que siguiendo su propria voluntad ocuparse en grādes obras, y en soberanos exercicios. Obedezca con promtitud de animo a su perlado, aunq̃ vea que es imperfecto. Considere que es vicario de Dios, honrelo y amele senzillamente. Es tan ilustre virtud la obediencia, que afirmā los santos que merece mas aquel, que aunque por amor de Dios ayunara de muy buena gana, mas por cūplir con el mandamiento de su perlado, o con la constitucion de su religion come aunque sea carne, como sea con templança, que aquel que por su propria deuocion ayuna a pan y agua. No es possible que llegue a la perfecion, quien no dexa su voluntad y parecer, y no obedece con promptitud de animo.

Las inspiraciones diuinas. Tenga alla dentro gran cuenta el varon espiritual con las diuinas inspiraciones, oyendo lo que habla el Señor en el: las quales inspiraciones, y mouimientos interiores de Dios percibirà manifiestamēte, sino tiene el alma embaraçada, derramada è inquieta. Ofrezcase de cōtino a Dios como viuo instrumēto, y estè muy aparejado para cūplir su voluntad, diziēdo cō S. Pablo: Señor que es lo que quieres que haga? *Acto 9.* No resistas a la volūtad diuina en alguna cosa ni en algun exercicio. No tenga por su propio gusto algun modo de viuir, ni costūbre por tanta que sea: ni haga cosa por su propria volūtad. Abraçese con el orden de viuir, o cō el exercicio que Dios mas le inspire interiormente, y cō el que siente que se enciende mas en el diuino amor, o que se jūta mas a Dios. Vno es el camino essencial para alcançar a Dios, mas los exercicios son diferentes. Si a caso està dudoso, sin su propēsion y buen desseo es de Dios cōsidere si totalmente seguiria la volūtad de Dios, si la supiesse. Porque si en efeto tiene este desseo, y pide a Dios, que lo alumbre y enseñe, entienda que esso à que interiormente es tantas vezes mouido, es de Dios, como no sea contra lo que enseña la Escriptura sagrada, ni la Iglesia. Emperò en las cosas mas graues y de mas importancia, por los engaños y ardides del demonio, que se transfigura en angel de luz, es mejor aconsejarse con hombres de experiencia, y seguir humilmente su consejo.

Todo lo que el varon cōtemplatiuo vee de hermosura, todo lo que siente de suauidad, todo lo q̃ considera de perfecion en las cosas criadas, lo atribuya a gloria de Dios, que es la fuente y origen de todas las cosas. A este ame con perfeto amor, dexando todas las criaturas fragiles y corruptibles: porq̃ teniendolo a el, tendrà todas las demas cosas. Porque Dios cōtiene en si abundantissimamente todo lo que deleyta o puede dar gusto. Todas las perfeciones que estan repartidas en las criaturas, se hallan juntas y vnidas en el: y como el sea el primero y el principal dechado, y original de todas las cosas, tambien el lo es todas: el es el ser no criado de todas las cosas. Pues tuuo en su sciencia eterna, todas ideas y traças de todas las cosas que hizo: y siēpre tuuo conocimiento de todo quāto criò, y siēpre viuiò y viuirà en el. Por esso dize el Euāgelio todo lo q̃ fue hecho, tenia vida en el. *Ioan. 1.* Y assi nosotros tambien estuuimos ab eterno en Dios quanto a la idea y original, en el pues tuuimos y tenemos vn ser no criado: en el qual, o en cuyo conocimiento viuē eternamēte todas las cosas, y sō vida. Pues en la essencia de Dios estàn los dechados de todas las cosas: y essa misma essencia diuina, es vn dechado y vna idea de todas ellas. Porq̃ toda la variedad que ay en ellas, se encierra en aquella vnidad simplicissima, y sobre essēcial de Dios: y en el todas las cosas son vna. Demanera que estàn en Dios los verdaderos y perfetissimos dechados de todas las cosas, los quales perseue-

 ran

tan incorruptibles eternamente. En este mundo sensible las cosas que vemos solamente son vnas sombras y señales que bueluã y passan cõ el tiempo. La hermosura, la gracia, la suauidad, la riqueza, la dignidad y perfeciõ de todas las cosas criadas, es nada si se cõpara cõ la hermosura, gracia, suauidad, riqueza, dignidad y perfecion del Criador: assi como apenas es algo vna muy pequeña gota de agua, cõparada cõ todo el mar Oceano. Verdaderamẽte si se cõparassen cõ Dios el cielo, la tierra, y quanto tiene criado, y puede criar, (porque si quisiesse podria criar muy muchos mundos, muy mas excelentes que este) es toda tã nada, o alomenos tampoco, quanta es la punta de vna aguja con parada con toda esta maquina muy grande del cielo. Y assi como esse summo criador y Dios nuestro, es eterno sin principio ni sin fin: assi tã bien es incommutable sin alteracion ni mudãça, y siempre es el mismo.

Iuyzios de Dios. El varon espiritual sino quiere errar, no escudriñe porque dexa Dios a algunos en su error y ceguera, y a otros no: mas dexandole a Dios sus juyzios (que son vn abismo, que no ay quiẽ lo pueda vadear) crea sin duda, que ninguna cosa haze ni permite injustamente.

Tentaciones y malas inclinaciones. No desmaye por las tẽtaciones que le sobreuienẽ, porq̃ la perfeciõ de las virtudes se alcãça cõ buena guerra. Para grãde prouecho nuestro dexò Dios en nosotros las malas inclinaciones: y esto hizo, paraque resistiendoles nosotros valerosamente, y peleando muy bien con ellas, algun dia nos de gloriosamente la corona en el cielo. No conuiene q̃ todos en dos palabras sin cõtradiccion ninguna de tentaciones lleguẽ ala perfeciõ: pues aũ lo q̃ siẽpre no suele dar luego su excelẽte fruto, sin que sufra primero la aspreza del inuierno. Es cosa cierta, q̃ los que son notablemente inclinados a los vicios, y q̃ con grã trabajo se apartã de las imagenes de las cosas perecederas (cõ que està pintado el centro de su alma) si con cuydado se procuran mortificar y desnudar, q̃ serà mucho mejores, q̃ aquellos q̃ no tienẽ essas inclinaciones y passiones, y con facilidad se desnudan de semejantes imagines. Porque de mas valor es el retrato del principe labrado, y esculpido con mucho trabajo en la piedra dura, q̃ aquel q̃ sin ninguna dificultad fue estãpado en barro blando. Y realmẽte que si alguno destos valerosos guerreros saliere de esta vida imperfeto, y estuuiere algun tiempo en el purgatorio, que alcançarà despues de purgado perfetamẽte mas alto grado en el cielo, q̃ el que no peleò tanto, ni tuuo tanto feruor, aunque por ventura vaya luego a gozar de Dios, sin yr al purgatorio. Tã bien los varones perfectos sienten alunas vezes algunos mouimientos desordenados, en las potencias inferiores y sensitiuas, emperò ha zeles resistencia con la razon y volũtad. Verdaderamẽte q̃ se embraueçe entonces la tempestad en el hombre exterior, però en el interior ay entera paz. Pues no imagine el varon espiritual q̃ pierda la diuina gracia, por lo q̃ padeçe contra su voluntad, en las potencias inferiores del alma. Muchas vezes suele Dios lleuar adelante el bien y remedio de sus escogidos, con algunas cosas que les parece a ellos que antes le son contrarias: y assi permite algunas vezes q̃ les vengan tentaciones torpes, horrendas ẽ infernales. El sieruo de Dios en ellas resignese todo en el Señor, recogiẽdose dẽtro de si mismo. Y no dexe por esso de comulgar, y hazer las demas obras buenas: pues por mas que las sienta, ningun daño le hazẽ mientras no les da consentimiento. No haga mas caso de las blasfemias, y de otros desuarios q̃ el demonio suele ofrecerle, q̃ de moscas que andan delante de si bolando, boluiẽdoles luego el rostro, y dexãdolos: si le molestã demasiado, hecha la señal de la Cruz pida a Dios fauor y digale: Señor guardeme limpio en tu acatamiẽto: yo querria mas morir mil vezes, q̃ consentir en este pecado, o en esta abominable sugestiõ. Acuda al arbol de la santisima Cruz, o a la passion del Señor. Y aunque por ventura sienta que està tan desamparado, q̃ parezca q̃ le dize Dios: Apartate de mi, que no te conozco, no me contentas nada: de ninguna suerte pierda por esso la esperança: mas lleno de fe diga cõ el santo Iob: Aunque me vea con el cuchillo a la garganta, *Iob.13.* esperarè en el, y aunque estè metido en el infierno, de alli me librarà. Y boluiendose a Dios añada estas palabras: Mucho me fatigan Señor las cosas que padezco, y me parece que no son muy conformes a lo que me importa: mas tu que ninguna cosa permites sin causa, sabes la razon dellas: por tanto confiado en tu bõdad, me resigno todo en ti. Crea que si el no dexarà a Dios, que Dios no lo dexarà a el. Dios que conoce bien la flaqueza del hombre, templa con gran diligencia las tẽtaciones de sus escogidos, paraque no sean mayores de los que puedẽ sus fuerças: como quando la madre desnuda su niño junto al fuego, atrauiessa discretamente la *Compar.* mano entre el fuego y el niño, porque el demasiado calor no le lastime.

Tribulaciones. El varon espiritual sufra cõ mucho contẽto, qual-

qualquiera tribulaciō y anguſtia de eſpiritu, acordandoſe de la paſsion del Señor, y de ſus proprias culpas y ſemejante trabajo (venga de donde viniere) recibalo, uo de otra manera ſino de la del miſmo Dios, aunq̄ por ventura le aya ſucedido por ſu culpa. Eſtē diſpueſto, y aparejado para viuir en ſemejantes anguſtias y dolores, aunq̄ ſea haſta el dia del juyzio, ſi es eſſa la volūtad del Señor. Porque nada le puede ſucedèr al hombre de mas proueecho q̄ la tribulaciō, hora ſea exterior, hora interior. Y ninguna ſeñal ay mas cierta de que vno es eſcogido de Dios, y ſeñalado para el cielo, q̄ ſufrir tribulaciones cō humildad y paciencia, por amor de Dios. Porq̄ la tribulaciō, es el anillo precioſo y excelente, con q̄ Dios deſpoſa cōſigo el alma. Es de tanta eſtima el padecèr por Dios, q̄ con mucha razon ha de penſar el hōbre q̄ no merece tanta honra. Y vna muy pequeña moleſtia ſufrida con paciencia por amor de Dios, es ſin cōparacion mas excelente que muchos, y muy grādes exercicios de buenas obras. Qualquiera trabajo, o repreſenta alguna imagen de la paſſion de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y puede el hōbre merecèr en el vna perfeta participacion de eſſa miſma paſsion del Señor. Por la tribulacion alcança el hombre los dones de Dios, y ſi los recibe antes de la tribulaciō ſe conſeruan con ella. Todo lo que aora padecemos, lo tiene el Señor preuenido abeterno, y ſupo que auiamos de padecèr aquello aſsi, y no de otra manera. Iamas el cōſentiria que a ninguno de los eſcogidos, les ſucedieſſe aduerſidad ninguna interior, o exterior por pequeña q̄ fueſſe, ni aun ſoplàr cōtra ellos el mas minimo viēto de tribulacion, ſino ſupieſſe que les importaua mucho. Con el frio, con el calor, la hambre y ſed, con las enfermedades, y con otras qualeſquier afliciones, no ſolamente limpia nueſtras almas: emperò tambien las adorna y pule marauilloſamente: aſsi como el dieſtro pintor, ſuele con los matizes y colores, ſacàr vna imagen muy acabada, y a la donzella noble que ha de caſar con vn principe, la adornan y componē, con diferentes y ricos adereços y joyas. Dize Dios a los que ha eſcogido ſoberanamente para el cielo, y que eſpecialmente los tiene apartados para ſu ſeruicio: Quien os tocare a voſotros me llegarà a mi a las niñas de los ojos emperò antes permitiria q̄ los demonios, los hombres, y los elemētos, y otras qualeſquiera criaturas, los fatigaſſen y moleſtaſſen, que dexàrlos de limpiar y adornàr, cō las tribulaciones. Aſsi que qualquiera tribulacion y trabajo, ſe

Zacha.

ha de ſufrir con paciēcia en lugàr de infierno, ò de purgatorio. Porque el alma que eſtà pura y reſignada de veras, en ſaliendo del cuerpo va a gozàr de Dios. Dize vn amigo de Dios. Si luego q̄ el hombre ſiente la aflicion y dolor, ſe reſigna en Dios con humildad y perſeuerancia, ſemejante reſignacion es en el acatamiēto del Señor, como vna cithara dulciſsima, en cuyas cuerdas cantādo el Eſpiritu ſanto ſuauiſsimamēte con cierta armonia interior y oculta, regala muy mucho las orejas del padre Celeſtial. Hazē en eſta cithara las cuerdas grueſſas, eſto es las potencias del hōbre exterior (q̄ por todas partes eſtā ocupadas del dolor) vn ſonido baxo y triſte: però las cuerdas mas delgadas conuiene a ſaber las potencias del hombre interior (que perſeueran con perfeta deuocion, y con reſignacion voluntaria y ſufrida) hazen vn ſonido agudo y alegre. Cō la tribulaciō gime la naturaleza ſenſible, mas la ſuperior eſtà ſoſſegada y quieta. Y por cierto q̄ por las tribulaciones ardientes y encendidas, que conſumen los miſmos tuetanos de los hueſſos, ſe haze el alma muy amada eſpoſo del eſpoſo eterno, y Reyna eſpecial: las quales no de otra manera la diſponen, q̄ el fuego diſpone la cera, para que el artifice imprima en ella la forma que mas guſto le diere. Realmente q̄ ſi aquel ſupremo artifice ha de imprimir en el alma la nobiliſsima Imagen de ſu eterna eſſencia, es neceſſario q̄ dexada ſu antigua forma ſe mude y trāſforme ſobrenaturalmēte, pues ninguna coſa ſe puede veſtir de la forma agena, ſino ſe deſnuda y pierde primero la propia. Para la qual venturoſa mudāça y trāſformacion, diſpone el todo poderoſo Dios el alma cō muy graues, y eſpātoſas tribulaciones. Porq̄ a quien Dios determinò adornàr cō dones ſoberanos y transformarlo altamēte, no tuuo el por coſtūbre de lauarlo cō ſuauidad, y blandura, ſino de çabullirlo todo en el mar de grandes amarguras. Haſta aqui ſon palabras de aquel amigo de Dios.

Quando el varon eſpiritual peca, a ſi ſolo eche la culpa: y mas ſe duela, y llore, por auer ofendido a ſu Dios, padre fideliſsimo y dulciſsimo, q̄ por auer merecido los tormentos eternos. No procure huyr aquella aſpera reprehenſion, con q̄ entonces es fatigado de Dios interiormente, mas ſufrala cō humildad como medicina ſaludable. Agraue ſus culpas, mas no deſeſpere. No es ſu enfermedad incurable, ni ſin eſperança de remedio, quando de la cayda ſe haze mas humilde y cauto. Y deſpues de caydo, no ſe ponga examinàr con grandes eſcru- *Como ſe ha de auer el q̄ peca.*

pulos como le fucediò aquello, ni ande entre si (como huyendo de Dios) reboluiẽdo mucho tiẽpo mas de lo q̃ importa su defeto: sino acuda luego a Dios, y boluiendose a Christo cõ vn coraçon contrito y amoroso (aunq̃ le falte la cõtricion sensible) digale: Señor a ti me acojo, conozco mi culpa, auè misericordia de mi pecador. Mis pecados y negligencias arrojo en el abismo de tus misericordias. Renuncio todo lo que te desagrada, y desecho todo lo q̃ tu no eres. Propongo con tu gracia de enmẽdarme, lauame con tu preciosissima sangre. En ti espero mi Señor clementissimo, y beso essa tu amable mano derecha, que quando caygo siempre me recibe. Mucho mejor es en pecando boluerse a Dios, y acudir luego derecho a el, que ocuparse y detenerse mucho examinando el pecado. Porq̃ en ninguna parte podrà dexarse mejor la dessemejança q̃ se incurriò por la culpa, q̃ en Dios. No es possible realmẽte q̃ Dios, que es fuẽte de misericordia inmensa, dexe de socorrèr ni perdonàr, al q̃ con humildad y confiança acude a el, aunque vuiesse cometido mil llares de vezes, todos los pecados del mundo juntos. Sin duda que no se emprende tã presto el fuego en el lino echado en el, quanto està Dios presto para perdonar al q̃ de veras le pesa de sus pecados. Ningũ medio ay entre la bõdad de Dios, y el pecador q̃ haze penitencia: y la penitencia verdadera, y la contricion excelẽte, es tenèr vn alma humilde, y apartàr la volũtad de todos los pecados, y de todo lo que impide el diuino amor, y conuertirla enteramẽte al mismo Dios. O quan dulce auia de ser nuestro Dios a nuestros coraçones, el qual mas nos ama, que nosotros a nosottos mismos: y se nos dà y ofrece liberalissimamente a si mismo: siendo nosotros totalmente indignos del, por nuestra grande malicia è ingratitud. Aun con sabèr el, que dentro de vn momento le auemos de ofendèr, alegra muchas vezes nuestros coraçones con el consuelo de su gracia.

Luc. 16.

No se desconsuele el varon contemplatiuo por aquellos defetos, que en ninguna manera puede acabàr de vẽcèr en si: mas resignandose en Dios, no haga mas caso dellos que de vn poco de estiercol, q̃ derramado por el cãpo de su alma, la fertiliza para que de mas fruto. Porq̃ muchas vezes suele Dios dexàr algunos defetos espirituales, y algunas culpas pequeñas en sus especiales amigos (que por la mayor parte son algo colericos y acelerados, o padecen mucho tiempo algunos primeros mouimientos) paraq̃ conociendose a si mismos, y dãdose a conocer a otros, se humillen mas: y la gracia q̃ recibierõ de Dios estè escondida como el fuego debaxo de la ceniza, y se conserue mejor. Muchas vezes acaece, q̃ aquellos que aun no estã del todo resignados, y que son grandes en sus ojos, enfrenen mas valerosamente en si los primeros mouimientos, y en lo exterior sufran qualesquiera aduersidades, con mas esfuerço que los humildes amigos de Dios, que estàn ya de veras resignados. Porque estos quanto al hombre interior perseueran quietos en las aduersidades, mas en la sensualidad por la mayor parte se turban, y aborecen las penas y trabajos. Ruegue pues a Christo el varon contemplatiuo, q̃ supla todas sus imperfeciones. Al fin si tuuiere paciencia merecera oyr interiormente al mismo Christo que le dize. Doyte gracias hijo porque has lleuado comigo mi Cruz, sufriendo cõ paciẽcia hasta el cabo tus defectos.

El reposo del alma.

Huya siempre el varõ espiritual el demasiado temor, la desordenada pusilanimidad, los superfluos escrupulos de la cõciencia, los cuydados inquietos, y las angustias perplexas como muy graues impedimẽtos. Arroje en Dios con humilde y entera cõfiança todos sus negocios: porq̃ assi en lo interior y exterior, le proueera Dios mucho mejor, q̃ todas las criaturas juntas. Las mas vezes suele el Señor dexàr que le vean en mucha miseria y necessidad, los que se meten demasiado en cuydados y obras exteriores, q̃ o no quieren, o no se atreuẽ a fiàr de Dios, paraq̃ assi echẽ de ver quan poco vale su industria. Pues el sieruo de Dios no de lugàr a cuydados q̃ no seã muy moderados y cõuenientes. No le fatigue mucho el pẽsar si despues desta vida serà necessario que vaya al purgatorio a purgàr sus culpas, mas dexãdose y resignãdo todo seguramente en la volutad, prouidencia y disposiciõ de Dios en todas sus cosas, tenga por bueno y muy agradable quãto quisiere hazer del, assi en el tiempo como en la eternidad. Cõfie sin duda q̃ el piadosissimo Señor de muy buena gana le perdonarà todos sus pecados, mas no pida, ni dessee q̃ no los castigue. Assi como ama la diuina misericordia, ame la diuina justicia: de suerte que estè dispuesto para sufrir por sus pecados las mismas penas del infierno, si lo pidiere el decoro de la diuina justicia, y Dios lo quisiere assi. Que por este orden podrà alcançàr indulgencia plenissima, quedando absuelto de culpa y de pena. Conozca que todas quantas obras ha hecho, y quãtas tribulaciones ha padecido, no tienen quilates para podèr satisfazèr como es razon por sus innumerables pecados.

Satisfaciõ por los pecados.

pecados. Pues las buenas obras, q̃ hiziere, y las aduersidades q̃ padeciere, las haga y sufra para aplacár a Dios, a quiẽ ofendiò, y para agradàrle y hazerse su amigo: y en ellas mire solamente a la hõra, amor, y volũtad de Dios. Y para satisfació de sus pecados ofrezca a Dios los merecimiẽtos, trabajos, obras, dolores, y llagas de Iesu Christo: porque estas sin duda tienẽ valor para satisfazer enteramente por todos los pecados. No cõfie indiscretamẽte en su buena volũtad, o buẽ proposito por mas firme q̃ sea, ni en costũbre q̃ tenga de muchos dias, ni en su industria, virtud y diligẽcia, ni en los dones q̃ ha recebido de Dios: mas ponga su esperança sola mente en el Señor, en sola su misericordia, y en solo el fauor de su gracia: porq̃ sin el no es possible comẽçàr ninguna obra buena, ni perseuerar en ella. Descõfiando pues de si, cõfie en el q̃ lo puede todo. Nada de quanto bueno haze, ò dize, o piensa, lo atribuya a si, sino todo a Dios: cõseruandose siẽpre en su nada, estimãdo mas que a si, aun aquellos que le parece que viuen muy mal, porq̃ en efecto, si tiene algũ bien, no es suyo sino de Dios. Porque de su cosecha es notablemente mal inclinado, y si la gracia de Dios no lo guardasse, caeria en innumerables y grauissimos pecados. Y assi dize el Señor con mucha razon: Quando vuieredes cũplido todo lo que se os mandare dezid, que soys sieruos inutiles.

En solo Dios se ha de cõfiar.

Luc. 17.

Desseo perpetuo de aprouechar.

Por mas q̃ aprouecheʼ ne el seruicio de Dios el varon espiritual, nũca dexe el desseo de aprouechàr. Porque no podrà llegàr a Dios tã alta y profundamente, miẽtras viue en este destierro q̃ no pueda entràr en el cada momẽto mas profundamẽte. Assi se aya siẽpre cõsigo, y assi se humille y desprecie, como si aora començarà. Acaso miẽtras viuiere en esta vida, no le faltarà algo en q̃ no estè del todo mortificado. Demas q̃ sin duda ninguna, la vista de las criaturas no le mueuã ni alteren: demos q̃ aunq̃ se le ofreciessen si quiera cien mugeres de las mas bellas del mundo, que le enfadassen luego (no queriendolas mal, però no haziẽdo caso de su vana y corruptible hermosura) cõ todo esso ha de estàr siẽpre muy sobre auiso, y tener cõsigo grandissima cuẽta toda la vida. Aunq̃ en qualquiera lugàr, y entre qualesquiera hõbres que se halle, pueda atendèr a la presencia de Dios, y estàr con el, con todo esso es muy justo que si le diessen a escogèr, que escoja vn lugàr quieto y apartado de todo bullicio, y que se aparte de las ocasiones de ofendèr a Dios.

A la noche, quando se recoge a dormir, dè de mano a todas las ocupaciones q̃ no son para aquel tiempo. Piense los descuydos que ha hecho aquel dia, en q̃ ha ofendido al Señor quan negligente ha sido en su seruicio, y quan ingrato a sus beneficios: y confiesse delante de Dios essas culpas, proponiendo de confessàr las a su tiempo al cõfessor, y cõ el ayuda del Señor de enmendàr su vida. Pongase en la cama honesta y castamente: y rumiando entre si alguna cosa espiritual, duerma entre santos pensamiẽtos, y deuotos desseos para que pueda dezir cõ la esposa: Yo duermo, y mi coraçon vela.

El recogimiento a la noche.

Cant. 5.

Por la mañana.

En despertando por la mañana acostumbre se a ponèr luego su primer pẽsamiẽto, su intencion y sus sentidos en Dios, cõ amor y alegria espiritual: para que Dios lo visite y le de su gracia. Ofrezcase a Dios en alabãça eterna. Mas si en despertando se siente tan fatigado, que no pueda libremente leuantar el espiritu a Dios, no por esso desmaye: mas lleue con paciẽcia y humildad semejante molestia. Porq̃ no me dirà Dios su deuocion por aquella cõfusion y desordẽ de su espiritu, sino por la buena voluntad y obras santas que se siguieren. Y si entre sueños le vuiere sucedido alguna torpeza, luego que passado el sueño boluiere sobre si, abomine de todo ello, y confie en el Señor.

Reuelaciones.

No dè credito indiscretamẽte a sueños y visiones: porq̃ facilmente engaña el demonio a los que fian en ellas, y las dessean y estiman en mucho. Demos q̃ por diez años enteros fuessen verdaderos los sueños de alguno, traçarà el demonio despues, por engañar à vn hõbre indiscreto, como mezclarse en ellos alguna vez, transfigurandose en Angel de luz. Semejãtes reuelaciones se hã de examinàr con la diuina escriptura, y cõ los dichos de los santos: y si conformã con ellos podrà ser recebidas por verdaderas: de otra manera, hanle de dexàr, y no hazèr caso dellas. Assi mismo es necessario tenèr gran cuenta, si por ventura aq̃l a quiẽ se hazen las reuelaciones, es de veras humilde: porq̃ las reuelaciones del cielo hazen al hombre humilde de espiritu, resignado y blando: mas las ilusiones del demonio por el cõtrario hazen al hõbre soberuio, amigo de su parecer y obstinado. Realmente q̃ algunos especiales y perfectos amigos de Dios, suelen algunas vezes tenèr arrobamientos, y se les hazen excelẽtes reuelaciones. A vezes aprehenden la verdad q̃ les es necessaria a ellos, o a otros, y a vezes algunas cosas q̃ han de suceder, las quales se les muestrã o por palabras, o por imagenes corporales, o por semejãças espirituales, o por

reuelacion intelectual, que se le muestra a su alma. Y no son las mas excelentes las q se les explican en alguna manera con palabras: emperò que sea lo que sientē estos mismos varones perfectos, quando en efecto son arrobados en Dios, y vnidos intimamente con el, no se puede explicàr con palabras, ni comprehender cō el entēdimiento. Los quales en ningun regalo que Dios les haga buscan su descanso: mas los imperfectos (de los quales tambien algunos incurren a vezes cierto pasmo, y sueño, o enagenamieno de espiritu, y veen cosas admirables en imagines y formas) facilmente se aprouechan de los dones de Dios, hora sea para vana gloria, hora para su propio deleyte y regalo.

De la intencion que el varō espiritual ha de tener en sus obras, y como las ha de encomendar al Señor, y vnirlas a las obras de Christo, y como ha de suplir sus imperfectiones con los merecimientos del mismo Iesu Christo. Cap. IX.

ACostumbrase el varon espiritual por vna intencion santa a referir sus obras a gloria de Dios, y a juntàr y vnir por la oracion y desseo con las obras y dolores de Christo, assi las obras q haze, como los trabajos q padece: porq assi sus obras y trabajos q son muy imperfectos y de ningun valor se haràn perfectissimos y nobilissimo, y seràn muy aceptos a Dios.

Por que de los merecimientos de Christo a quien estuuierē vnidos, recebiràn inefable dignidad y valor, y merecimiento: assi como vna gota de agua echada en vn vaso de vino se consume, y del mismo vino recibe el marauilloso olor y sabor del mismo vino. Las buenas obras del q haze esto con deuocion, excedē sin comparacion ninguna a las del q no lo haze. El varon espiritual podrà (sino està contēto cō aquella intencion interior cō que sin palabras mira y dessea la gloria solo de Dios) dezir antes de sus buenas obras al Padre eterno: Padre santo, yo me encomiēdo todo en tus manos, y todas mis obras en vnion del amor de tu querido hijo: y te suplico que tengas por bien de recebir todo quanto yo hiziere para gloria eterna de tu nombre, y para salud y remedio de tods los hombres. O podrà dezirle a Christo desta manera: O Señor Iesu Christo q estàs dētro de mi quāto a la diuinidad, ten por bien de hazer por mi esto, como fuere tu volūtad, para biē y salud de todos los hombres. Antes de comer, o antes de dormir teniēdo lugàr dirà: conecede me Señor Iesu Christo, que a gloria y honra de tu nombre tome esta refecciō templadamēte, o tome este sueño honestamente, en vnion de aquella piedad suauissima, cō que tu Dios mio hecho hombre tomaste por mi la refeccion, o el sueño corporal estādo en este mundo. Algunos ay que mientras comen rumian estas palabras entre si. O mi amado Iesus, la virtud de tu diuino amor me encorpore y junte contigo intimamente: y quando beuen, estas: La dulçura de tu diuina caridad mi amado Iesus corra por mis entrañas, y penetre toda mi substancia, para tu eterna gloria. Los religiosos que tienen licion mientras comen, han de estàr atentos a ella, si la entienden.

El varon espiritual ha de encomēdàr sus obras y exercicios al piadoso y suaue coraçō de Iesu Christo (q està vnido al coraçon de la diuinidad, de donde mana todo bien) para q alli se enmienden y perficionen: y ofrezcalas para ala bāça eterna de Dios, desta, ò de otra manera semejāte: Buen Iesus, yo encomiendo a tu diuino coraçō esta obra q hize, estos mis exercicios, para q los encomiēdes y perficiones: y te los ofrezco para tu alabāça eterna: y para salud dē toda la Iglesia, en vniō de aql amor cō q tu Dios nuestro quisiste hazerte hombre, y morir por nosotros. O desta manera en vnion de tus perfectissimas obras y exercicios. De la misma suerte podra ofrecer sus oraciones, en vnion de las oraciones del Señor: sus ayunos en vniō de los ayunos del Señor: su comida y su sueño, en vnion de aquella inestimable caridad con que el mismo Christo hecho hombre por nosotros comio, ò durmio en este mundo. Assi mismo podrà ofrecer sus palabras en vnion de las sacratissimas palabras de Christo: y tambiē las lagrimas que algun dia derramò, las podrà ofrecer en vnion de sus purissimas lagrimas, &c. Si la ofrenda va enderaçada al Padre, ofrezca sus obras, exercicios, y palabras en vnion de las obras, exercicios y palabras del Hijo, como està dicho, o puede dezir assi. Padre santo, yo te ofrezco estos mis exercicios, estas mis palabras, por amor de tu vnico Hijo, en virtud del Espiritu santo, para alabança eterna de tu nombre, y para salud y bien de todos los hombres.

Emperò casi desta suerte podrà ofrecer sus tribulaciones, hora sean grandes, hora pequeñas: hora interiores, hora exteriores. Yo te ofrezco dulcissimo Señor Iesu Christo esta molestia, esta tribulacion, este impedimento, esta angustia, esta tentacion, o estos dolores, estas calamidades, y todo quāto he padecido en mi vida, en vnion de tu sacratissima passion, o

en vnion

en vnion de todo lo q̃ tu padeciste por mi. Ofrezcolas para gloria eterna de tu nõbre,y para biẽ y salud de toda la Iglesia: O podrale dezir al Padre: Padre santo, yo te ofrezco todos mis trabajos y molestias en vniõ de la pasiõ sacratissima de tu muy amado hijo, para gloria eterna de tu nõbre,&c. Para enmienda,paga y satisfaciõ cũplida de todos sus pecados y neglegẽcias,y de todos los pecados de todos los hõbres,assi viuos como difuntos,y para su salud y remedio,ofrecerà al Padre eterno los merecimientos de Iesu Christo: ofrecerale su encarnaciõ,nacimiẽto,vida,passiõ, y muerte,resurrecion,y ascension: o en especial ofrecera por su soberuia la humildad de Christo,por su impaciẽcia la paciencia de Christo,por su incõtinẽcia la continencia de Christo,y por su malicia la inocencia de Christo, o podria dezirle a Christo: Ea Señor mio responded por mi,y satisfazed por mis pecados, ofreciẽdo al eterno Padre los merecimientos de vuestra santissima humanidad. Assi mismo podra ofrecer por sus pecados, y por los agenos la hostia santissima, quãdo el sacerdote la vuiere consagrado en la Missa. De passo aduertimos aqui, q̃ esta hostia santissima se puede ofrecer para augmento del gozo,y gloria de algũ santo q̃ ya esta en el cielo. Tambien se les puede ofrecer a los santos el coraçon dulcissimo de Iesu Christo, (el qual es tesoro de toda bienauenturança) para augmento de la gloria de los mismos santos.

Pedir en nõbre de Christo. D. 5. Post Pascha Si quid petieritis patrè in nomine meo. Qualquiera cosa q̃ el varon espiritual pidiere en nõbre del Hijo, hora sea perdon de sus pecados, hora sea otra cosa necessaria para su salud y remedio, la alcãçarà facilissimamente. Como si le dixesse al Padre: Padre clemẽtissimo auẽ misericordia de mi,perdona a este pecador. Perdona Señor mis pecados y negligẽcias, por los merecimientos de tu vnico Hijo. Porque no es possible que no le sea muy acepta al Padre eterno, la peticion y ofrenda que se le haze. por los merecimientos de su vnico Hijo: assi como lo que se mira por alguna piedra preciosa,o vidro de color de oro,o carmesi,forçosamente ha de parecer dorado,o colorado. Y porq̃ en el cielo ni en la tierra no tiene el Padre eterno cosa que mas quiera q̃ a su vnico Hijo. Y por esso la Iglesia nuestra madre suele concluyr sus peticiones diziendo. Por Iesu Christo Señor nuestro.

Para suplir las imperfeciones. Podra tãbien pedir a Christo el varon espiritual q̃ supla sus imperfeciones cõ estas, o con otras palabras semejãtes. Buẽ Iesus yo te siruo con mucha imperfecion, yo te alabo imperfetissimamente: yo te desseo y amo no como es razõ,toda via estoy muy lexos de la verdadera negaciõ y mortificaciõ de mi mismo,de la verdadera humildad,mãsedumbre, paciẽcia, caridad,continẽcia, suplicote pues Señor q̃ tengas por bien de suplir en mi lo que me falta, ofreciendo al Padre eterno tu diuino coraçõ. O podrà dezir assi. Las alabãças y el oficio diuino q̃ ha rezado,y este mi tibio y distraydo seruicio, lo encomiẽdo todo a tu diuino coraçon, para q̃ en ello enmiendes y perficiones: y te lo ofrezco para gloria de tu nombre,y salud de toda la Iglesia,en vnion del amor con q̃ tu oraste y alabaste a tu Padre en la tierra: ruegote que a ti mismo te alabes en mi perfetissimamẽte. Quãdo estas cosas se dizen con humildad, sin duda que suple Christo todo lo que al hõbre le falta. Creamos lo assi, que sera realmente. Porq̃ es forçoso que alcancemos del Señor lo que nos importa, si con humilde y cierta confiança esperamos que lo alcançaremos.

Todo esto que auemos dicho fue Dios seruido de reuelarlo a algunos especiales amigos suyos: para que assi hagamos nuestras obras de valor y merecimiento, y para que por este camino aliuiemos nuestra pobreza con el tesoro infinito de los merecimientos de Christo: y para q̃ hermoseemos nuestras almas con los mesmos merecimientos de Christo. Y en conclusion para que por este orden satisfagamos facilissimamente por nuestros pecados. *Nota.*

Declaration de vn muy deuoto exercicio para cada dia.
Cap. X.

AVnque el varon contemplatiuo (quanto lo permite la flaqueza humana) aya de estàr siempre recogido interiormente: con todo esso cada dia (sino es impedido) ha de procuràr presentàrse delante de su esposo Celestial, y vnirse con el, hora sienta deuocion, hora, no escogiendo para esto alguna hora conueniente, y no le ayudarà poco para ello el exercicio q̃ arriba pusimos, adonde señalamos algunas oraciones, o aspiraciones con que leuantàr el espiritu: emperò aqui enseñaremos otro, que afirman los padres, que es muy prouechoso, y no lo estimarà en poco el que comiença la vida espiritual.

Primeramente pues, recogidas todas sus potencias y sentidos, se derribe en espiritu a los pies de Iesu Christo, y llore alli sus pecados cõ humildad y dulçura, arrojelos en el abismo de las misericordias de Dios: para que anegados alli se consuman y bueluan en nada. Ha de

dessear con todo su coraçon, no auer jamas ofendido a Dios: para que por este camino lo merezca agradàr como si nũca lo vuiera ofendido. Propoga de huyr con su diuina gracia todo lo que le desagrada: y pedir perdon por los merecimientos de la humanidad de Christo, y por los de la gloriosissima Virgen Maria, y de todos los santos: Y pedirà ser lauado con la sangre preciosissima de Iesu Christo, y ser sano y santificado perfetamente: y de esta suerte estarà confiado de que ha recebido plenaria indulgencia, y perdon de todos sus pecados.

Leuantadose, luego harà vna breue memoria de la vida y pasion de Christo, y darà gracias a su Soberano Redemtor.

Despues se humillarà a toda criatura, y a todos los hombres los estimarà en mas que a si, y los amarà a todos: y renunciarà todo quanto ay debaxo de Dios: resignarse ha enteramẽte en la diuina voluntad: y estarà aparejado para sufrir qualquiera aduersidad. Procurarà hazer todo esto sin fingimiento alguno: mas sino puede con entero coraçon y volũtad dezirlo, alomenos sea como mejor pudiere, y agradarà en ello al Señor.

Esto acabado le pedirà al Señor lo que le es necessario para llegar a la intima vnion cõ el.

Despues pedirà fauor a la gloriosissima Virgen Maria madre de Dios, y a los demàs ciudadanos del cielo: para que por su intercession alcance la gracia que dessea.

Assi mismo rogarà por todos aquellos por quien Christo nuestro Señor se quiso ofrecèr en sacrificio al Padre eterno. Rogarà por todos los Christianos, y por todos los infieles q̃ ay en el mundo: compadeciendose intimamẽte de los que afean con sus pecados la hermosissima imagen de Dios, que tienẽ impressa en sus almas, y se apartan de la bienauenturança y reyno celestial. Tambien se compadecerà mucho de las almas que estã en el purgatorio. Desta manera tendrà cuydado de toda la casa y familia de su Señor, y dessearà grandemẽte la salud y bien de todos. Y assi facilissimamẽte alcançarà que vse Dios con el de su clemencia.

Concluydas estas cosas, endereçarà su oracion a la santissima Trinidad, y alabarla ha: tendrà vn desseo de alabàr a Dios, mas perfetamẽte de lo que lo alaba y puede alabàr. Porq̃ quã grande es el desseo que vn hombre tiene de hazer bien, tanto juzga Dios q̃ son sus obras aceptadas: recibiẽdo su buena voluntad en lugàr de las obras que no puede hazer. Y quan grandes querriamos que fuessen nuestros desseos, tan grandes son en el acatamiento de Dios.

Vltimamente el varon contemplatiuo amorosamente leuantarà a Dios su espiritu, y dessearà con encendidos desseos la bienauenturada vnion con el.

Deste mismo exercicio cotidiano en forma de oracion, con que el varon espiritual podrà aprouechàr mucho en la diuina vnion. Cap. XI.

POr el contento del q̃ comiença las cosas espirituales, mas parece ponèr aqui vna forma de oràr conforme al sobredicho exercicio.

O Señor Dios mio Iesu Christo, que dirè? Hinco las rodillas de mi coraçon, y conozco mis pecados. Porq̃ pequè y a ti solo he ofendido. Pequè cõtra ti, benignissimo Criador mio: pequè contra ti dulcissimo Redentor mio: pequè contra ti muy amable biẽhechor. Ay que siempre te fuy muy ingrato, y no te guardè fidelidad. Soy vilissimo, soy poluo y ceniza: nada soy. Señor auè misericordia de mi, auè misericordia de mi. En tus muy amadas llagas echo todos mis pecados y negligẽcias que son innumerables y grauissimas: arrojolas en el inmenso fuego de tu diuino amor, y las anego en el infinito abismo de tus misericordias. Oxala Señor nũca te vuiera ofendido, ni vuiera impedido en mi tu gracia: Oxala te vuiera siẽpre agradado, y en todas las cosas vuiera siẽpre obedecido a tus inspiraciones y volũtad. Propõgo de huyr de aqui adelante con tu diuina gracia todo lo que te desagrada: estãdo dispuesto de morir antes q̃ ofenderte. Ea piadoso Iesus, perdoname por los merecimientos de tu santissima humanidad, por los merecimientos de tu santissima madre, y de todos tus santos. Lauame con tu preciosa sangre, y limpiame interiormẽte, saname, y santificame perfetamente.

Adorote, alabote, glorificote, bendigote, y doyte gracias Señor Iesu Christo, por todas tus misericordias y beneficios. Doyte gracias, o hijo de Dios viuo, altissimo Dios, q̃ por el excessiuo amor con q̃ me amaste, tuuiste por biẽ de hazerte hombre. Quisiste nacèr por mi en vn establo, y niño ser embuelto en pobres pañales, faxado con pobres mãtillas, reclinado en vn duro pesebre, y mãtenido cõ la leche de tu dulce Virgen y madre, quisiste sufrir pobreza y necessidad, y padecer muchos y muy diferẽtes trabajos y molestias, por espacio de treynta y tres años. Quisiste por las grãdes angustias q̃ te fatigauan ser cubierto de vn sudor de sangre

gre, ser preso, atado, condenado, escupido, herido con bofetones y pescoçadas, y vestido como loco de vna vestidura blanca. Quisiste ser cruelmēte açotado, y coronado de espinas, enclauado en vna Cruz, y beuer hiel y vinagre. Tu q̃ vistes las estrellas estuuiste por mi causa colgado en vna Cruz desnudo, despreciado, llagado y afligido: por mi derramaste tu purissima sangre, y por mi padeciste muerte. Ea dulce Iesus, vnica salud mia, concedeme que te ame cō vn amor encēdido, y q̃ me compadezca de ti intimamente. Abraço tu venerable Cruz cō los braços de mi alma, y por tu gloria y amor la beso. Reuerencio las coloradas y sabrosas llagas q̃ por mi amor recebiste, y adōde me tienes dibuxado y esculpido. Dios os salue, Dios os salue, Dios os salue, resplandicientes y saludables llagas de mi Señor y amador mio.

Vesme aqui Saluador mio, digno de toda reuerencia, yo pecador abominable me pōgo en el mas infimo lugar, y en el vltimo de todas las criaturas, porq̃ no merezco q̃ me sufra la tierra. A todos los hōbres los prefiero a mi, a todos me sujeto, y me señalo por sieruo de todos. A todos los amo con sinzera caridad q̃ puedo, especialmente a los que me molestan y persiguen. Renuncio por tu amor todo pecado y vanidad, todo deleyte y desconcierto toda propia voluntad, y poca mortificacion Dexo, y doy de mano a todas las cosas inferiores a ti, solo a ti escojo entre todas ellas. En ti me resigno enteramēte. Desseo y ruego que tu muy agradable voluntad se cumpla en mi, assi en el tiēpo, como en la eternidad. A ti me ofrezco con animo de sufrir con tu gracia, a gloria de tu nombre qualquiera ignominia, o injuria, qualquiera baldon, qualquiera afrenta, qualquiera tribulacion, y dolor. Estoy dispuesto para carecer de qualquiera consuelo sensible. No huyrè (siendo tu voluntad) de viuir en la misma pobreza y aflicion que tu viuiste.

Ea suauissimo Iesus, mortifica en mi todo lo q̃ te desagrada, adorname con tus merecimientos y virtudes. Dame humildad, obediencia, mansedumbre, paciencia y caridad verdadera: dame vna perfecta continencia de mi lēgua, y de todos mis miembros y sentidos: dame pureza, desnudez, libertad interior, y recogimiento essencial de mi alma. Conforme mi espiritu con el tuyo, mi alma con la tuya, y mi cuerpo con tu santissimo cuerpo. Serena y alumbra lo intimo de mi alma, con la luz de tu diuinidad. Creo q̃ quāto a tu diuinidad estàs dentro de mi, suplicote, pues Dios mio, q̃ seas seruido de mirar por mis ojos, oyr por mis orejas, hablar por mi lengua, y obrar por todos los demas miēbros lo q̃ fuere tu voluntad. Librame de todos los impedimientos, paraq̃ si en alguna manera es possible sea contigo vnido perfetamente. Meteme por tus sacratissimas llagas al desnudo centro de mi alma, y trasladame en ti Dios mio y mi origen: paraq̃ sienta en mi vna vena de aguas viuas, y te conozca claramente, te ame encendidamente, y sea cōtigo vnido sin medio ninguno, y en ti descanse por vna quieta fruicion, a gloria de tu nombre. Oyeme Señor mio, no conforme a mi voluntad sino cōforme a la tuya: oyeme como sabes que conuiene a tu honra, y a mi salud y remedio.

O Maria dulcissima madre de Dios, o Reyna gloriosissima del cielo, auè misericordia de mi. Reyna por mi, o açuzena de la resplandeciente y siempre sossegada Trinidad, para que por ti abrace con amor perfeto a tu hijo Iesu Christo, y paraque sea hombre conforme a su coraçon, O santos y santas de Dios, y Angeles bienauenturados, ayudame. Rogad por mi flores fresquissimas de la patria celestial: para que por vuestros merecimientos agrade al sumo Rey, con cuya clara y suaue contemplacion estays siempre alegres.

Ea misericordiosissimo Iesus, apiadate de tu Iglesia, apiadate de todos aquellos por quiē tu derramaste tu sangre preciosissma. Conuierte a los miserables pecadores. Conuierte a los herejes y scismaticos, alumbra a los fieles que no te conocen. Ayuda a todos los que estan en alguna necessidad y tribulacion. Ayuda a los q̃ se han encomendado, ò dessean encomēdarse en mis oraciones. Ayuda a mis padres, parientes, y bien hechores, haz que todos cumplā tu voluntad. Concede a los viuos perdon y gracia, y a los difuntos descanso y luz eterna. Por todos ellos te ofrezco tu preciosissima sangre, ofrezcote todo lo que quisiste hazer y padecer por nuestro remedio: ofrezcote los merecimientos de toda tu humanidad.

O altissima, clemētissima, y benignissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu santo, vn Dios, enseña, guia, y ayuda a este q̃ en ti espera. Ea Padre soberano por tu infinito poder que en ti fixes mi memoria, y la hinchas de santos y diuinos pensamientos. Ea Hijo por tu eterna sabiduria que clarifiques mi entendimiento, y lo adornes cō el conocimiēto de la suma verdad, y de mi vileza. Ea Espiritu santo, q̃ eres amor del padre y del Hijo, por tu incomprehensible bondad q̃ traspasses en ti mi voluntad, y la en-

ciendas

ciendas con vn ardor de caridad que jamas se apague. Oxala, O Trinidad dignissima de ser adorada, oxala yo te pudiesse amar y alabàr tan perfectamente, quanto te aman y alabā todos tus santos y Angeles. Ves aqui, Señor celebro todo quanto puedo tu sabia y benigna omnipotencia, benigno tu sabiduria omnipotente y benigna: glorifico tu bōdad sabia y omnipotente. Emperò pues no soy suficiente para alabarte como es razon, ten por bien de alabarte tu a ti mismo en mi perfetissimamēte. Cō grādissimo contento pusiera en ti solo el amor de todas las criaturas, si lo tuuiera. O Señor Dios, o amado principio mio, o essencia sumamente simple, sumamēte qrieta, sumamente amable, o abismo sumamēte dulce, sumamēte deleytoso, y q̄ merece ser sumamente desseado. O alegre luz mia, y suaue alegria de mi alma. O rio impetuoso de inestimables deleytes, o pielago de inefables gozos, o cumplimiento sin termino de todo bien, O Dios mio, y todas las cosas. O suma suficiencia mia. Yo te quiero fuera de ti? Tu solo eres vnico è incomutable bien mio. A ti solo deuo buscar: a ti solo busco y desseo. Ea lleuame en pos de ti. Abraseme con el fuego encendidissimo de tu amor. Mira mi desamparada pobreza, mi inorancia, y ceguedad. Abreme señor que te llamo, abre a este huerfano que te esta dando vozes. Anegame en el abismo de tu diuinidad, tragame todo, y hazme vn espiritu contigo, para que puedas tener en mi tus regalos, &c. Si alguno le pareciere largo este exercicio, podra repartirlo en muchas horas, o recogerlo breuemente en pocas palabras, o sin ellas.

Que es lo que ha de esperar el varon contemplatiuo que perseuera en las cosas sobredichas, y como se haze la vnion mystica: y de algunos consejos a este proposito, y del centro del alma. Cap. XII.

SI el que comiença la vida espiritual se exercitare cada dia en estas cosas, y se juntare a Dios: si procurare sin cessar llegarse a el con interiores coloquios y amorosos desseos, si perseuerare constantissimamente en la negaciō y mortificacion de si mismo, y por mas descuydos q̄ haga, y por mas q̄ se distrayga no dexare su buen proposito, realmēte llegarà a la perfeciō, y a la mystica vniō, y sino en la vida, serà en la muerte, y si tāpoco entōces lo alcāçare, alcāçarlo ha sin ninguna duda despues de la muerte del cuerpo. Porq̄ tanto mas, o menos gozarà essa perfeccion en la eternidad, quanto mas, o menos la desseò aqui. Pues por los desseos santos no darà Dios premio eterno, aunque en esta peregrinaciō no alcancemos lo que desseamos. Tēga pues buen animo el varō contēplatiuo: pida, busque y llame con perseuerancia, y espere con longanimidad: acordandose de aquella fiel promessa de IesuChristo nuestro Señor, que dize: el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama le abren, conuiene a saber, quando conuiene. Crea que no es posible que se quede sin fruto alguna oracion por pequeña que sea, ni aū el mas pequeño suspiro. Ame en los demas amigos de Dios la perfecion que el dessea, aunque no la tenga. Gozese, y de gracias al Señor por los beneficios que recibe de su mano: porque assi libre de toda inuidia, por la caridad, y agradecimiento hora que los bienes agenos sean suyos proprios. *Luca.* 11.

Podrà, (y le serà de mucho prouecho) repetir en el coraçon estas palabras: O Señor Dios mio tu siempre me estàs presente, tu moras en el cētro de mi alma. O biē simplicissimo y suauissimo, quādo te hallarè? Quando me juntarè a ti con vn ñudo inseparable? O desseable principio mio, quādo tornarè a ti, y dexada la antigua forma, me transformarè sobrenaturalmēte en ti? Ea Señor auē misericordia deste pobre desterrado, auē misericordia de mi vilissimo pecador. Limpia Señor y santifica mi coraçon: leuāta y alumbra mi alma. Hazme interiormēte puro, simple desnudo, y libre: hazme hōbre a medida de tu coraçon. Enciendeme y abrasame totalmente con el fuego de tu amor: para que mi alma toda derretida corra en ti, y sea cōtigo vnida sin algun medio, a gloria de tu nombre. O Iesu Christo hijo de Dios viuo, hazme conforme a tu santissima humanidad.

Dichosa el alma que de contino procura la pureza del coraçon, y que se ocupa en el santo recogimiento interior, acudiendo a su centro, y totalmente renuncia su amor proprio, su propria volūtad, y proprio gusto: porque la tal merece acercarse mas y mas a Dios: y al fin leuantadas, clarificadas, y adornadas con la diuina gracia sus potencias superiores, alcança la vnidad y desnudez de su espiritu, y possee vn puro, y desnudo amor, vn pensamiento simplicissimo, ageno de todos otros pensamientos. Y assi en haziendose capaz de la inefable y excelente gracia de Dios, es lleuada a aquella fuente viua que corre ab eterno, y hasta hartàr sustenta las almas de los santo. Resplandecen entonces sus potencias como vnas estrellas, y se haze capaz para contemplàr el abismo de la diuinidad cō vna serena, simple, y ale-

gre

gre vista, sin q̃ alli obre la imaginacion, ni el entẽdimiento. Y assi quãdo con amor se cõuierte a Dios enteramente, resplandece en su centro vna luz incõprehensible, la qual dando de hito en los ojos de la razon y del entendimiẽto los obscurece: mas queda abierto el ojo simplicissimo del alma, conuiene a saber, el pensamiento puro, desnudo, y libre de toda imagen, y leuantado sobre el entendimiento. Y el alma obscurecida, y a la lũbre del entendimiento con tanta claridad, ninguna cosa vee en el tiempo mas leuãtada sobre todo tiempo, y lugar, toma vna propriedad de la eternidad. Porque perdiendo las imagenes, y distincion y cõsideraciõ de las cosas, aprenda ya por experiẽcia q̃ Dios passa, y se leuanta muy mucho sobre todas las imagenes corporales, espirituales, y diuinas, y sobre todo lo q̃ el entendimiento puede comprehendèr de Dios, y se puede dezir, o escriuir del, y de qualquiera nombre que se le pueda ponèr. Veè clarissimamente que todas essas cosas estàn muy lexos infinitamente de la verdad de la diuina essencia: y que por esso no tiene nombre essa diuina essencia. Con todo esso no sabe q̃ cosa sea esse Dios q̃ siente en si. De aqui es, q̃ alcançado esse conocimiẽto, descansa en solo Dios amable, puro, simplicissimo y no conocido. Porq̃ la diuina luz, por su demasiada claridad no es possible penetrarse, y assi se llama tiniebla, y obscuridad. Aqui recibe el alma la palabra escondida q̃ Dios le habla en el silencio interior, y en lo mas secreto de su alma. Esta recibe, y siente por experiẽcia el abraço de la mistica. Porq̃ despues que por amor se arrebatò sobre el entendimiento y sobre todas las imagenes, y aun sobre si misma (lo qual es obra que solo Dios la puede hazèr) saliendo de si, se passa en Dios que entonces es su paz, su descanso y fruycion. Pues aquella alma en semejante arrobamiento con mucha razon canta: Dormirè y descansarè en paz, juntamente con el. Digo pues que aquella alma enamorada de Dios se deshaze y dessallece en si misma: y como cõuertida en nada se encierra en el abismo del eterno amor: adonde muerta a si, viue en Dios, sin sabèr nada, ni sentir nada, mas de aquel amor de q̃ gusta. Porque en aquella soledad, y obscuridad anchissima de la diuinidad se pierde, y perderse alli es hallarse. Alli desnudando se realmente de lo que es humano, y vistiendo se de lo diuino, se transforma y muda en Dios: assi como el hierro metido en el fuego, toma forma de fuego, y se muda en fuego. Emperò semejante alma deyficada no dexa su ser, assi

Psal. 4. Versic. 9.

comu el hierro aun que estè encendido no dexa de ser hierro. De manera q̃ la misma alma que primero estaua fria arde ya: y la que antes estaua obscura, resplandece ya: y la que antes estaua dura, ya esta blanda. Verdaderamente toda aquella color que tiene es de Dios, porq̃ toda su essencia esta empapada en la essencia de Dios. Toda ella abrasada en el fuego del diuino amor, y toda derretida, se passa en Dios, y esta sin medio vnida con el, y hecha con el vn espiritu, como del oro y del cobre derretido se haze vn metal. Emperò ay diferentes grados destos que assi se arroban en Dios: porque tanto vno llega a Dios mas profunda, y soberanamẽte, quando mas eficaz, encendida y amorosamẽte se cõuierte a el, y quãto mas en essa obra se desnuda de todo proprio gusto è interesses.

Dionisio Areopagita en el libro que escriuiò a Timoteo de la Mistica teologia, le exhortò desta manera ala sobredicha vnion. Tu, dize, amigo Timoteo para que puedas recebir las contemplaciones secretas, por medio del exercicio interior del alma, dexa las potencias sensitiuas è intellectuales y sus operaciones, y todos sus objetos, assi de las cosas q̃ tienen ser, como de las q̃ no lo tienen: y procura con todas tus fueças como sino entendiesses, vnirte a aquel que es sobre toda sustancia y conocimiento. Porque quando te leuantares sobre ti mismo desnudo y puro de todo desseo y cuydado, y sobre todas las cosas, por vn arrobamiẽto de alma, y dexãdolas entonces todas y estãdo libre dellas, bolaràs por la contemplacion al rayo sobresubstãcial de la diuina obscuridad. Y despues de algunas palabras, dize: el varon cõtemplatiuo desamparando las cosas visibles, y las intellectuales, entra y se anega en la secreta obscuridad adonde no alcança el entendimiento, adonde se encierra todo sabèr y conocimiento, y todo se anega en aquel q̃ es sobre todas las cosas, adõde no llega ningũ sentido. Y poco despues: Pedimos, dize, ser leuãtados a esta obscuridad q̃ excede a toda luz, y por vn arrobamiento del alma (adõde el entẽdimiẽto no vee ni conoce cosa alguna) veer y conocer a aql q̃ es sobre toda vista y conocimiẽto. Porq̃ aqui el no ver ni conocer, es ver y conocer de veras. El mismo Dionisio escriuiendo a Dorotheo Diacono, habla assi desta obscuridad. La diuina obscuridad es vna luz inaccessible, adõde se dize q̃ mora Dios. Esta es inuisible por la demasiada claridad que sobrepuja a toda sustãcia: y la misma es la inaccessible por la grande abundancia de luz sobresustancial que della

Dionis. Areopa. lib. de mist. theo. c. 1.

Cap. 2.

Dionisio Areopa. epist. 1.

pro-

procede. Aqui llega qualquiera que merecio conocer y ver a Dios, y es anegado en ella: y no viendo ni conociendo es mas intimamẽte vnido a aql q̃ excede todavista y conocimiẽto, conociendo q̃ el es sobre todas las cosas sensi-
Ps. 138. Versic. 6. bles è inteligibles, y diziendo cõ el Profeta: Tu admirable sabiduria excede mi capacidad, y se encũbra mas de lo q̃ yo puedo alcançar. Desta manera dize q̃ conocio a Dios el santo y admi-
2. Cor. 12. rable Apostol S. Pablo, el qual conocio que era sobre toda ciencia, y entendimiẽto: y assi dize,
Rom. 11. q̃ sus consejos no se pueden comprehender cõ algũ entẽdimiẽto, ni escudriñarse sus juyzios, ni cõtarse sus gracias, y q̃ su paz tambiẽ excede a todo entẽdimiento. Porq̃ auia hallado a aql q̃ era sobre todas las cosas, y sabia q̃ sobrepujaua toda la capacidad del entendimiento humano, porque a todas las cosas haze grandissima ventaja el autor dellas. Estas son palabras de Dionisio dicipulo del Apostol San Pablo.

O quan santa es aquella alma q̃ siendo visitada de Dios con singulares regalos, y leuantada sobre todas las cosas criadas, y sobre su propia accion, en su memoria se desnuda de todas las imagenes, y siente vna purezay simplicidad: en su entẽdimiento recibe rayos excelentissimos del sol de justicia, y conoce la diuina verdad: mas en la voluntad siente vn encendimiẽto de amor quieto, o vn tocamiento del Espiritu santo, como vna fuente viua q̃ mana arroyos de eterna suauidad: y assi es cõbidada a la excelẽte vnion con Dios, y medita en ella. O bienauẽturada aquella hora: Entonces sin duda goza el alma interiormente de vna fiesta sobrenatural, y muy alegre, y devn hermosissimo gusto: y en alguna manera gusta de la bienauenturãça venidera. O quan dichoso es aquel a quien le nace aqlla olorosissima primauera, y aquel suauissimo verano, a quien si quiera por vn momento le es concedido gozar de aquella diuina vniõ: Porque el tal llega a vna cosa que no puede comprehenderla el entendimiento ni la razon, ni explicar la lengua. Por vna sabia ignorancia, y por vn tocamiento de amor conoce mejor a Dios que los ojos exteriores, al sol visible. De tal manera se fortifica en Dios, que siente que lo tiene mas cerca, que està ela si mismo. Y por esso viue vna vida endiosada y sobreessencial: hecho conforme a Christo quanto al espiritu, alma y cuerpo. Hora coma, hora beua, hora vele, hora, duerma siempre obra Dios en el, el qual sobreessencialmente viue en el: y Dios le enseña todas las cosas, y le descubre soberanos secretos. Muy muchas vezes y aun sin cessar lo visita, abraça, besa, alumbra, enciẽde, y lo penetra, y hinche. Porq̃ como ya su alma sea vn muy claro y limpio espejo que està frontero del diuino sol, con proporcion y conueniencia, no es possible que de cõtino dexe de comunicarle el rocio de su gracia, los rayos de su sabiduria, y las centellas de su caridad. Muy alta y admirablemente se manifiesta Dios algunas vezes al alma perfeta. Mas aun no se muestra como el es en su inefable gloria, sino como es posible verse en esta vida. Empero no puede el alma allegar a esta intima vniõ con Dios, sino tiene semejança con el, estando toda limpia y pura. Pues paraq̃ merezca ser vnida con Dios, guardese (quanto pudiere) libre y essẽta de todo pecado, y de todo deleyte vano y desnudo su entẽdimiẽto y afecto de todas las cosas criadas. Ruegue a Dios, q̃ la haga tã pura y desnuda, quãto lo estaua quãdo nació segunda vez en el sagrado baptismo: porq̃ assi correrà en el sin impedimẽto ninguno. Conozcase siempre por vna humildad profunda por muy vil y de ningun merecimiẽto, sujetese totalmẽte a la diuina volũtad, y tẽga su alma leuãtada en Dios. Los pecados graues, y el no tener nuestra volũtad mortificada, nos hazẽ muy desemejãtes a Dios, y son como vnas muy gruessas murallas, q̃nos apartã del. Vn poquito de amor y afecto muy pequeño cõ q̃ vno se pega a las criaturas, y la palabrita ociosa, y el bocado comido sin orden, y otros descuydos y negligencias menores, no permiten que Dios (que es suma pureza) se junte al alma, si primero no se limpiã por la penitẽcia. Y finalmente qualquiera imagen, o pensamiento de estas cosas transitoria, aunque sea de los mismos Angeles, y ni mas ni menos el pensamiẽto de la passion del Señor, y qualquiera pensamiento intelectual, le impide al hombre en esta vida, quando se quiere leuantar a aqlla mistica vnion cõ Dios, que es sobre toda sustancia y entendimiẽto. Pues al punto que quisiere hazer esto, se hã de dexar y despedir semejantes imagines y pensamientos santos, que en otra ocasion con grandissimo prouecho se reuerenciã y conseruan: porq̃ ponen algun medio entre el alma y Dios. Y assi el varon contemplatiuo que dessea llegar a esta vnion, al punto que siente que el amor diuino lo inflama y leuanta, corte qualesquiera imagines, y acuda con presteza al Santa Santorum, y a aquel silencio interior, adõde no es la obra, humana, sino diuina: porque alli Dios es el que haze, y el hombre el que padece. Que mientras alli cessan las obras del alma

abrasada en amor, y estàn libres de todas las imagenes, y como vn profundo silencio, habla Dios: y ocupa essas potencias como el quiere, y haze en el alma vna obra excelentissima. Quãdo el varon contemplatiuo, siente que ya ha cessado essa obra, buelua el a tomàr la propria, y a ocuparse en sus exercicios.

Demas desto aduierta el varon espiritual, q̃ en semejantes arrobamientos no ha de estender demasiado su entendimiento: porque pretendiendo bolàr mas alto de lo q̃ importa derramandose fuera de la simplicidad, no se embarace con algunas tinieblas interiores, de las quales suelen nacèr grandes miserias y angustias intolerables. Acuda simplemente al centro de su alma, humillando, y cegando con diligencia y suauidad los ojos del entendimiẽto. Huya con discrecion el ahinco violento, no fatigue la naturaleza, y se debilite demasiado. Y si con todo esso no pudiere escusar la fatiga, no se aflija ni turbe ni pierda el animo: mas sufra con humildad y paciencia essa molestia: recibiendola de las manos del Señor, y ofreciendosela en alabança eterna. Si esto hiziere, y perseuerare constantemente en el exercicio deste recogimiento interior, al fin sera sustentado abundantemente con vn mana celestial, y algun dia se verà harto. Algunos exercitandose en aspitaciones feruorosas a Dios, muchas vezes sienten gran tormento, hasta que al fin por beneficio de Dios, y por la perseuerancia que tuuieron, llegan a saberse exercitar sin essa molestia. Tambien algunos no pueden sufrir vna muy pequeña compuncion sensible, sin mucho daño. El varon espiritual procure con cuydado huyr todo lo que le puede enturbiar la serenidad y quietud interior: emperò (como arriba diximos) los impedimentos que no puede escusar, ofrezcalos a Dios en alabança eterna. No se espante demasiado de lo que siente, ni haga visages extraordinarios, quando recibe de Dios algun consuelo, y es visitado del con algun regalo singular, y quando lleno de lumbre de gracia es arrobado fuera de su lumbre natural. No escudriñe que sea Dios, o como sea. No examine que luz es la q̃ allà dentro lo alumbra, y esclarece, y que gusto es aquel que recibe: mas dexando essas cosas en su ser, sin curiosidad ninguna descanse en solo Dios, no conocido, ni nombrado. Y para que no estè con recelo, ni temor quando es copiosamente alumbrado con alguna luz, y consuelo interior, importa que sepa, que quãdo aquella luz que resplandece en el centro de su alma: le haze que conozca la bondad de Dios, y su propria vileza, y que aprouechen en la humildad, es luz que la embia Dios, y no el demonio. Es cosa cierta que puede el demonio engañar a los hombres vanos y soberuios, metiendo secretamente vna luz fingida, y despertando en la sangre o en el coraçon vna dulçura falsa: mas sol o Dios puede penetràr la essencia del alma, y entràr en ella. El varon espiritual no busque su interes en los dones que de Dios recibe, sino la gloria y alabança del mismo Dios: no se aproueche dellos para su proprio deleyte (porque seria muy poco miramiento mezclar estiercol del propio deleyte, con el balsamo preciosissimo de la diuina gracia) antes muerto a todos los dones, solamente dessee, que Dios pueda hallar en el deleyte, gozo, y paz, y q̃ pueda el gozàr del afecto de su muy agradable volunrad. Estèn siempre con desseo de carecèr de los consuelos q̃ Dios le haze: mas los que le hiziere no los deseche, ni los impida, sino recibiendolos con animo humilde y agradecido, se admire de quan bueno es Dios, pues haze tan soberanas mercedes a quien tan poco merece como el. Realmente es cosa excelentissima, y de grandissimo contento, descansar interiormente con Dios haziẽdose vn espiritu con el: mas no por esso se han de dexàr las buenas obras, y los demas exercicios. Porque la abeja mientras està de asiento en la flor, no haze miel ni cera: y de que sirue concebir de los consuelos y regalos de Dios, sino se sigue tambien el parto? Por cierto que es muy agradable a Dios, y muy prouechosa al hombre la perseuerante resignacion en la debilitaciõ, esterilidad, obscuridad, y pobreza de espiritu. Y es de aduertir que algunos se ocupã en Dios, y contemplan mejor estãdo sentados, que en pie, ò de rodillas. Si el varon espitual estando en su exercicio, es llamado, o le obliga la obediencia a dexarlo, no se le haga de mal: mas obedeciendo con promptitud y alegria, assi se ocupe en las cosas exteriores que no dexe las interiores: porque siẽpre se ha de negàr y resignàr a si mismo estando siẽpre dispuesto para dexàr sus exercicios acostumbrados conforme a la voluntad de Dios, y a la justa peticion y necessidad de los hombres. Tambien ha de miràr mucho no le impida la gracia y obras de Dios, el afligir y castigàr la carne demasiado, siguiendo su parecer. Compara.

Algunos de los Padres hablan casi desta suerte de essa diuina vnion que se haze en el cẽtro del alma. Dizen, pues q̃ quando lo mas alto

de la voluntad, o el supremo afecto se enciende en el diuino amor, tambien la parte suprema del entendimiento, o la simple inteligencia recibe de Dios su luz:y ya se manifiesta a si misma la sãtissima Trinidad: el Padre en la memoria,por vna simple luz del pensamiento: el Hijo en el entendimiento,por vn conocimiento claro:el Hspiritu santo en la volũtad,por vn amor encendido. Y assi el alma(q̃ contẽpla aq̃lla lucidissima obscuridad,y aquella obcurissima luz) desfalleciẽdo de si misma,y passandose en Dios, se haze vn espiritu con el en su intimo cẽtro: y engẽdrada cõ la palabra eterna de Dios(q̃ alli pronuncia el Padre celestial)es nobilissimamente renouada, y hecha apta para qualquiera buena obra, o exercicio:demanera que el mismoDios Padre dize ya della: Esta es mi hija amada,de quien me agrado mucho. Y assi exorta muy bien, cierto amigo de Dios al alma racional: O alma generosa, guardete pura y limpia de toda concupicẽcia: porq̃ la libertad,es vn teloro preciosissimo. No te derrames cõ los sentidos, mas enfrenãdolos,mora dẽtro de ti. Recogete pues en tu cẽtro:y conuertiendote a Dios amoroso y encẽdidamente, anegate si quiera mil vezes al dia en este abismo de la diuinidad. Porq̃ sin duda q̃ alcançaràs alli noticia de la bienauenturança no criada. Alli recebiras vn gozo grandissimo aũ que no perfecto. Pues sola en aq̃lla patria celestial adonde veràs perpetuamente aDios como el es,se darà el gozo perfecto, sin que cesse jamas. Hasta aqui son palabras de aquel amigo de Dios. Verdaderamente que el alma q̃ està anegada y absorta en Dios,de vna parte a otra nada en la diuinidad, como en vn mar anchissimo,y està llena de vn gozo inefable, el qual comunica abundantemente al cuerpo : y essa alma ya comiẽça en este destiero la vida eterna. Porque tiene sus pensamientos fixos y fundados en Dios, y va siempre entrando mas en su principio, estando de contino delante de Dios. Possee cierta vnidad sobrenatural de espiritu adonde mora como en estancia propria: y se inclina en la diuina essencia, hasta llegàr a aquella suprema vnidad, adõde el Padre,y el Hijo,y el Espiritu santo,son vna cosa en su simplicissima essencia: De manera que semejante alma tiene su trato y conuersacion en los cielos, conuiene a saber, en las tres diuinas personas:y quando està vnida con Dios excelentissimamente,goza de la misma eternidad,sin tener cuenta con lo passado,ni por venir,mas de cõn vn presente eterno : y alli en aquella incommutable eternidad (que es Dios) tiene todas las cosas, y conoce aquel orden y distincion soberana,libre de todas imagines y formas Assi, assi, buela en su Idea y principio que es Dios, el alma leuantada sobre el entendimiẽto:y alli es hecha luz en la luz. Entonces se estrechan y escurecẽ todas las lumbres infusas y naturales,que resplãdecieron algun tiempo debaxo desta luz: assi como no se echa de ver la luz de las estrellas delante del Sol. Porque quando nace la luz no criada, desparece la luz criada. Assi que la luz criada del alma,se muda en la luz de la eternidad.

A estos q̃ sin duda han vencido y mortificado excelẽtissimamẽte su naturaleza y sensualidad cõ la diuina gracia,ya casi se les trãsformò y mudò el alma en espiritu:y assi no se mueuẽ viciosamente con las prosperidades ni aduersidades,mas gozan de vna paz essencial. Porque no es possible que dure en ellos la esperãça, ni el temor,ni el gozo,ni la tristeza,ni el odio, ni el amor sensual y desordenado,ni otra inquietud ninguna. Y aunque estos hombres q̃ merecẽ ser amados, sean ilustrados abundantemẽte cõ la diuina luz, en la qual conocen claramente,que es lo que deuen hazer y dexàr:emperò de muy buena gana por amor de Dios se sujetan a otros,de muy buena gana obedecen a todos en lo que es conforme a Dios, y de muy buena gana escogẽ el mas humilde lugàr. Por muchos y muy excelẽtes dones que recibã no se ensoberuecẽ:porque se han anegado profundissimamẽte en su propria nada. Ninguna cosa sienten de si:conociẽdo que quanto hazẽ bueno es obra de Dios. Perseueran de contino en la verdadera humildad,y en el temor de hijos, y juntamente conocen de si que son sieruos inutiles. Todo lo que pueden huyen con gran diligencia no solamẽte los pecados graues,però los muy pequeños y menudos,y luego limpiã y lauã con sangre de Christo,y cõ su passiõ y merecimientos,las culpas y negligẽcias en q̃ caen por su flaqueza. Dexan los exercicios y ocupaciones proprias que algun tiempo tuuieron:porque ningun exercicio tiene por su propio gusto,ni son suyos, sino de Christo. Y sin que sepa el mundo dellos se estàn escondidos: y apenas ay quien conozca ni eche de ver su vida,la qual es verdaderamente Christiana y simple, y su trato leuãtado a las cosas del cielo, sino es q̃ reciba la misma gracia q̃ ellos: porque en lo de fuera no suelen mostràr alguna especial y extraordinaria manera de viuir. En la comunicaciõ son suaues y benignos, y comunes y compañeros de todos: mas de suerte que no te ofen-

Luc. 17.

se ofenda Dios. No son muy seueros, sino muy clemẽtes, y cõ todos son misericordiosos: y assi se tiene por verisimil q̃ jamas se podrán apartàr de Dios: sino es q̃ acaso (lo que Dios no permita) dexan la humildad. Y estos hijos secretos de Dios, por ser sus palabras humildes, y ellos viuir como gente de poca estima: por la mayor parte son desestimados aun de aquelos q̃ parece que en lo exterior tienen alguna santidad. Y aun aquellos que tienen la vida muy rigurosa y áspera, y que principalmẽte confia en la aspereza exterior, tomada por su propria voluntad, son algunas vezes menospreciados: porque los tales dan a sus cuerpos razonablemente el sueño y las demas cosas necessarias, para poder seruir mejor al espiritu: però mas gusto le da a Dios qualquiera destos, y mas deleyte recibe, que con muchos otros hombres que no estan vnidos con el intimamente.

Cẽtro del alma. Pocos se leuantã sobre sus fuerças naturales (y es cosa cierta que ninguno por su propria industria por si mismo puede passarlas, mas solo Dios leuanta sobre ellas al hõbre q̃ ora humilmente, y haze lo q̃ es de su parte) pocos sàben q̃ es supremo afecto, y la simple inteligencia, y lo mas alto del espiritu, y el escondido centro del alma: y apenas se les puede persuadir a algunos que ay en nosotros semejante centro. Por q̃ el es mas interior, y mas alto q̃ las tres potencias superiores del alma, porque es la fuẽte dellas. El es simplicissimo, essencial, y vniforme de suerte q̃ no ay en el multitud sino vnidad, y las tres potencias en el son vna cosa. Alli ay suma tranquilidad, y sumo silencio: porq̃ no puede llegàr alli imagẽ ninguna. Nosotros somos semejantes a Dios quanto a este centro, en el qual està escondida la imagen de Dios. El mismo centro q̃ va a paràr a cierto abismo, se llama el cielo del espiritu: porq̃ en el està el reyno de Dios, conforme a lo q̃ el Señor dize: El reyno de Dios està dentro de vosotros. Y el

Luc. 17. Versi. 21. reyno de Dios es el mismo Dios cõ todas sus riquezas. Pues este centro desnudo y sin alguna imagen, està leuantado sobre todas las criaturas, y sobre todos los sentidos y potencias, y està fuera de todo lugar y tiẽpo, estando vnido con su principio q̃ es Dios cõ vn ayuntamiẽto perpetuo: emperò essencialmẽte està dẽtro de nosotros, porq̃ el abismo del alma, y su intima essencia. Quando al hõbre se le descubren y comiẽçan a parecer vnos rayos deste centro, adõde de cõtino alũbra la diuina luz, grandemente lo engolosina y atrae a si. O centro noble, y tẽplo diuino de donde jamas se ausenta Dios. O centro excelẽtissimo, adõde mora la santissima Trinidad, y en donde se gusta de la misma eternidad. Mas vale acudir vna vez si quiera a este centro, y al mismo Dios perfectamente q̃ otras muchas obras y exercicios, y esto suele bastar para soldar muchos años perdidos. Realmente q̃ mana deste centro el agua q̃ sube a la vida eterna: la qual agua es de tãta eficacia y suauidad, q̃ facilmente destierra toda la amargura de los vicios, facilmente vence y rinde toda la contradicion de la naturaleza. Porq̃ en beuiendola se derrama por toda el alma y cuerpo, y les comunica a entrãbos admirable pureza y fertilidad. No ha de cessar nuestra oracion hasta que merezcamos beuer de aquella fuente. Porq̃ en recibiendo la mas pequeña gota della, no tendremos ya sed de cosa ninguna criada, sino solamente de Dios, y de su diuino amor. Y quanto mas crecieremos en este amor, tanto mas aprouecharemos en esta diuina vnion: y quanto mas perfectamente estuuieremos vnidos a Dios, y mas profundamente anegados en el, tanto mas claramente conoceremos esto en el y por el: y quãto mas claramẽte lo conocieremos, tanto mas encẽdidamẽte lo amaremos. Llegando vnos mas tarde, y otros mas presto a aquella vena de agua viua todos son ilustrados excelẽtissimamente con la lumbre sobrenatural. Emperò lleua Dios a algunos muy presto a la perfecion: a los quales las mas vezes preuiniendolos de repente, los arrebàta a si, tã valerosamente, que no es possible q̃ le hagan resistencia. Dichoso aquel, q̃ aũ que sea despues de muchos años gastados cauando con trabajo continuo finalmente merece hallàr en el cẽtro de su alma la misma vena de las aguas viuas. No ay que espantarnos de q̃ antes que el hõbre sea admitido para ser de la camara del eterno, que le sea necessario estàr primero fuera a la puerta velando, esperãdo, y llamando mucho tiempo. Dios que es abismo no criado, tiene por bien de llamàr a si a nuestro espiritu criado, y hazerle consigo vna misma cosa: paraque esse nuestro espiritu anegado en el mar profundissimo de la diuinidad, venturosamẽte se pierda en el espiritu de Dios. Porque en esto se alcança el fin y blanco de todos los exercicios, y de todas las escrituras y mandamientos.

Ioan. 4. Versi. 14. Prefer. 6. Diis. 3. Quad.

Todo lo que auemos escrito en este libro, lo sujetamos a la censura de la santa Iglesia, y de los santos padres, en cuya fè dessemos viuir, y morir, a glòria de Dios, que es bendito en los siglos eternos. Amen.

ADI-

ADICION SACADA DE LAS OBRAS DE SAN IVAN TAVLERO, Y DE otros Padres.

Del alegre principio de la vida interior, y de las tentaciones y afliciones que ay en el processo della; y de la vltima perfeccion y admirable vnion.

Capitulo Primero.

HABLANDO El insigne y soberanamente alumbrado Theologo san Iuan Taulero, en diuersos lugares del hombre que sigue la vida interior, dize casi desta manera: El que en cendido del desseo de la vida interior, pone en si mismo los ojos con gran diligencia, y rae y corta todo lo que halla en su conuersacion, en su amor, en su intencion, en sus palabras en sus obras, en sus vestidos, en su adereço, en sus amigos, en sus comodidades, deleytes y costumbres, y en toda su vida, q le impide, para que no obre ni viua Dios en el, y todo aquello de que Dios no es verdera causa, este tal despues que cortò todos estos impedimentos, y les diò de mano cō discreciō y prudencia, suele sentir en lo interior admirable dulçura sensible, y admirable deleyte: la qual alegre y deleytosa hartura, y consuelo interior haze grandissima venta ja a todos los deleytes del mundo. Quando algunos de los que assi se alexarō de los impedimētos consideran atentamente las señales dulcissimas del amor que Dios nos ha mostrado, assi en el cielo como en la tierra, y los innumerables beneficios q ha hecho a todas las criaturas: quando consideran como todas las cosas estā frescas, floridas y llenas de Dios: y como su benignidad incomprehensible hinche todas las criaturas de grandissimos dones: quādo cōsiderā como Dios los ha sufrido, buscado, combidado, mouido y esperado: quando consideran como Dios hecho hōbre por nosotros sufriò muchas cosas, y ofreciò su vida y alma sacratissima, y a si todo por nosotros: quādo cōsideran quanto se auezindò y juntò Dios con ellos, y como la santissima Trinidad dessea q gozen de su fruycion eternamente, y que por esso los ha aguardado tanto: pues quādo cō vna amorosa contēplacion, y con vn verdadero amor discurren por estas admirables y espantosas obras de Dios, y por sus inefables dones, y por los rios de beneficios que salen de su secreta bondad, por la mayor parte conciben tanto regozijo de alma, y se hinchen de tanto gozo interior, que no puede el cuerpo flaco y debil sustentarlo. Y assi suele mostrarse con palabras y visages singulares y extraordinarios: lo qual sino sucediesse, por ventura les rebētaria la sangre, y saldria a borbollones de la boca, por la extraordinaria alegria, como ha sucedido muchas vezes, o alomenos se veriā en algun gran peligro, o daño notable. Desta manera que digo los hinche Dios interiormente de mucha dulçura, y con vnion sensible se juntan con el por vn abraço interior, y reciben del besos muy suaues, y ninguno se ha de atreuer a impedirles esto a semejantes hōbres, antes se han de sufrir piadosamēte, y si comodamente se puede hazer, se les ha de dar la Eucaristia en lugar secreto, adonde no aya concurso de gente, por que con sus visages no se escandalize algun ignorāte. Empero a estos q Dios regala cō semejātes dones soberanos, y q les es forçoso mostrar el alegria q allà dētro reciben con palabras y visages, les importa leuantar el espiritu a cosas mas altas, y que quan presto pudieren escusen aquellos visages. Tambien estos padecen algunas vezes cierto pasmo, o arrobamiento de alma, por la mucha abundancia de gracia que sienten, fuera de que en imagenes y formas veen admirables cosas. Y aūque esto pueda ser bueno, però no es lo mejor. Porque tambien aquella vnion sensible que con algun medio se haze exteriormente en la naturaleza, es buena de si, però mucho mejor es sin comparacion aquella muy verdadera vnion, que sin medio ninguno sienten los perfetos interiormente en el espiritu.

Considerar los beneficios de Dios que estos haze.

Mas despues que el hombre està destetado de todas las cosas, y dexa de ser niño, y con el sustento de la dulçura diuina està suficientemente fortificado, dale Dios entonces pan con corteza, como a hombre hecho y que en la vida espiritual ha llegado a la edad perfeta. Conuiene sin duda que este sea mantenido cō manjares duros y solidos, y no que toda via se

fustente de leche como niño. Es necessario que esse dexado ya los juegos de niños, aprenda a negociar y a buscar la comida con su trabajo, y a sufrir el rigor y las tempestades del cielo. Ponele pues Dios delante vn camino de sierto, obscuro, y sin consuelo ninguno: y lleuandolo por el le quita y esconde todos los dones q̃ algun dia le auia dado. Aqui es ya dexado el hombre todo a si mismo, de suerte que imagine q̃ ya no le ha quedado algun conocimiento de Dios. Todos sus exercicios, y todo quãto haze, ò dexa de hazer, le son totalmente dessabridos: y assi en todas essas cosas està su alma entredurmiendose de puro dessabrimiento. Apenas puede perseuerar vn punto si quiera en vn pensamiento deuoto y santo: tan inconstante esta su alma. Si acude a Dios para ocuparse en el, luego es como echado de alli, y le dan con la puerta en los ojos. Imagina que pierde el tiempo, y q̃ en todas las obras q̃ haze (aunque seã muy buenas) ofende a su esposo celestial, y se teme que por ellas despues desta vida ha de padecer muy grãdes tormentos. Al principio de su conuersion, como lo queria Dios atraer a si, hazia como el caçador q̃ con poner delante el couo atrae las aues, por q̃ lo visitana muchas vezes ilustrandolos interiormẽte, inflamandolo cõ el fuego de su amor, y dandole a gustàr su dulçura: lleuando con los dones de su gracia su voluntad tras desi, de tal suerte, q̃ ninguna cosa queria sino lo q̃ el queria. Mas aora ha de lleuàr otro camino. Porque ya le enseña Dios aspereza y rigor, y le muestra cosas duras y asperas. Por tanto el dexado a si mismo, siente en si vna contradiciõ grauissima, y se angustia tanto q̃ totalmente no sabe, si estuuo algun dia en gracia de Dios, o si lo està aora. Està tan congoxado, q̃ todo el mundo le parece muy angosto. No siente a Dios, ni lo conoce: y cõ todo esso ninguna otra cosa le da cõtento, ni le sabe bien. De manera que està suspẽso como entre dos paredes, q̃ en ninguna dellas puede tomàr descanso. No sabe a donde se buelua, ni q̃ se haga sino solo acudir a vn rincon y dezir. Dios te salue amargura muy amarga, llena de toda gracia. Porcierto q̃ le pareceria mas intolerable y mas penoso q̃ el infierno, si lo pudiesse auer en esta vida, el amar a Dios con grandes ansias, y carecer de tan querido esposo. Vltra desto ver q̃ los torpes y terribles pensamientos, y los siniestros q̃ ya mucho tiempo antes imaginaua q̃ estauan vencidos, cobran en el fuerças, y lo fatigan grauissimamente, y a caso con molestia que en los tiempos passados quando viuiò sujeto a los vicios. Y por la mayor parte tanto es mas fatigado y molestado de impedimentos, quãtos son los tiempos mas santos, y las fiestas mayores: de manera que aun libremente no puede dezir vn Padre nuestro, o vn Aue Maria. Allende desto permite Dios, q̃ muchos hagã escarnio de su vida y costumbres, como si fuesse inutil y vana, y q̃ sea tenido en poco y menospreciado aun de los q̃ parecen buenos, y que se auentajan en la santidad exterior. Qualquiera que esto sientes, no acudas a consuelos vanos, sino perseuera en la fidelidad de tu esposo: haz como valeroso soldado, y ten buen animo, porque es cosa aueriguada, q̃ està Dios muy cerca de ti. Procura tener gran confiança en el: pues sin duda te yrà mejor, y todo te sucederà prosperamente. Però que dezimos, pues a este hõbre miserable, y desamparado, no serà possible persuadirle) mientras padece esta penosa aficion) que jamas se le mudaràn en luz esta escuridad intolerable, y estas tinieblas interiores? Mas si en semejante desamparo, fatiga, y pobreza de espiritu, quiere gozàr de la verdadera paz resignese, y tenga el alma libre, y essenta de qualquiera cõsuelo interior. Humillese pues, a la muy agradable voluntad de Dios, estando dispuesto para sufrir semejante fatiga, todo lo que el fuere seruido. Porcierto que tiene mas de veras presente a Dios, y cõ mas prouecho suyo, en la aspereza grande desse inuierno espiritual, que jamas lo tuuo en todos los veranos de alegres consuelos. Y assi ha de estimar en mas este exercicio penoso, que todos los regalos de la diuina gracia con que es algunas vezes recreado. Y miẽtras padeciere estas afliciones, que el Señor le embia, coma, y beua lo que huuiere menester pàra poderlas sufrir. Empero semejantes angustias suelen nacèr algunas vezes de la indisposicion natural del hombre, y otras de la destemplança del ayre: y otras por orden del demonio, mas de donde quiera que vengan, se han de recebir de mano del Señor, por cuya permission vienen. Quando assi aflige el Señor a alguno que no esta resignado, el cree que ya à dado al traste con todo: y dàdo en vna melãcolia terrible, y en vna desesperacion espantosa, dize: Ya no tengo remedio, perdido voy, toda la luz me ha faltado ya toda la gracia me dexò. Mas el q̃ dessea dẽtro de si gozàr de la verdad essencial, ha de procuràr cõ animo resignado y libre, de podèr carecèr de Dios, de si mismo, y de todas las criaturas, cõseruando entonces interiormẽte vna verda-

Tribulaciones de varones perfectos.

Compar.

verdadera paz y sossiego. De manera, que es dichoso aquel, que viendose fatigado de angustias, y trabajos, no busca como huyrlos, mas hasta el cabo, y hasta el vltimo punto los sufre, sin querer baxàr de la cruz, si Dios no lo desata, y quita. Verdaderamente es dichoso, aquel que de tal suerte se anega en el abismo de la diuina voluntad, y de tal suerte se resigna en los terribles, y secretos juyzios de Dios, que està con animo de perseueràr en semejantes dolores y angustias, no solo vna semana, ò vn mes, sino hasta el vltimo dia del juyzio, y aun perpetuamente: sin huyr el padecer aun los mismos tormentos del infierno, si Dios lo quiere assi. La qual resignacion, sin duda que haze mucha ventaja a otra qualquiera. No es nada dexàr aunque sean mil mundos, en comparacion desta resignacion. Poco es lo que hizierō los Martyres, dando por Dios sus vidas, comparandolo con ella. Porque ellos llenos de consuelo diuino, tenian por juego, y entretenimiento todas las penas, y tormentos que padecian, y assi recebian la muerte con grandissimo gusto: mas carecer de Dios interiormente, excede sin comparacion ninguna, a todos los tormentos.

Tribulaciones disponē par. la gracia. Quando Dios puso en alguno bastantissimas disposiciones: para que recibiesse su gracia por diuersas tribulaciones, (que estos son las que los disponen en mejor q̄ otros ningunos exercicios) como vee que se ha bien con ellas, y que sufre con paciencia tantas afliciones, y tanto desconsuelo, viene al fin a derramarse a si mismo en su alma (a la qual ninguna cosa la puede hurtàr sino es el mismo Dios) y juntandola a si sin ningun medio, la hinche abundantemēte del bien sobre essencial, que es el mismo, y assi ella reuierte por todas partes. Aqui pues se comunica Dios a si mismo, abundantissimamente al alma del hombre: lo qual excede sin comparaciō ninguna, a todo quanto el hombre jamas desseò. Aqui dertitiendo se el mismo hombre, corre en su origen, que es Dios. Porque es lleuado al abismo infinito, y amable de la diuinidad, o a la escuridad de la diuina soledad, que excede a todo entendimiento y razon: y transformado sobre las imagenes, y desamparado de su misma forma, llega a vn estado libre de imagenes: y es en tanta manera endiosado, que todo lo que es, y haze, esso es, y obra Dios en el. Es leuātado sobre su naturaleza, tan alta y soberanamente, que esso mismo que es Dios essencialmente, por naturaleza, se haze el por gracia. Porque aunq̄ no dexa el ser criatura, mas todo es hecho diuino, y semejante a Dios. Muere todo abrasado con el fuego del amor: però estando assi muerto, y conuertido en nada, vee claramente al Padre, al Hijo, y al Espiritu santo. Aqui aduierte el hombre que se ha perdido, y en parte ninguna se conoce, o se halla, o se siēte a si mismo, porque no sabe alguna cosa mas de vna simplicissima essencia, que es Dios. Aqui realmēte se derrite y anega el espiritu criado, en el espiritu no criado, y todo es consumido del de suerte, que ya alli no ay otra cosa mas de pura diuinidad, y vnidad essencial. Aqui sin duda saca Dios al hombre afligido, y fatigado de todas sus angustias y tribulaciones, y lo alumbra admirablemēte, sacandole de los ojos interiores vnas como cataratas. Aqui se le da al hombre vn clarissimo conocimiento de su propria nada. Aqui se le perdonan todas sus deudas, o pecados. Aqui se le da verdadera paz, verdadero gozo, y verdadera firmeza en la oracion. Realmente que obra el mismo Dios sin cessar en aquel hombre, que està hecho cō el vn espiritu. De aqui es, que las obras de aquel hōbre hazē grandissima ventaja a las de todos los demas que no està dessa suerte vnidos con Dios, pues el mismo Dios es el q̄ las haze, q̄ es muy mucho mejor que todos. Assi que quādo Dios vee al alma tan acabada, y consumida de tristeza, haze lo que leemos q̄ hizo el Rey Assuero, el qual como viesse desmayada a la Reyna Hester, y que con el desmayo auia perdido la color, y reclinado la cabeça sobre su esclaua, estēdiò el cetro, y saltādo con gran priessa y tecelo de su trono, tomandola entre sus braços la besò, y prometiò que le daria quāto pidiesse aunq̄ fuesse la mitad de su Reyno. *Hester. 15 Vers. 10.* Assuero es figura del Padre eterno, el qual quando vee el alma querida delāte de si, perdida la color (como desamparada del cōsuelo de las criaturas) y desmayada, reclinarse, al punto le estiende su vara dorada, o cetro, y leuantandose de su trono (hablando assi) la abraça, y la leuanta sobre toda flaqueza y miseria: adonde le suceden, ya al espiritu humano cosas tan admirables y espantosas, que no ay quien las pueda explicar. En el estender del cetro, da el Padre eterno al alma a su vnico hijo: y en el beso infunde la suprema y sobre essencial dulçura del Espiritu santo. Diuide tābien su Reyno cō ella, porq̄ le da vn poder plenissimo sobre el cielo, y sobre la tierra, y aun sobre si mismo, de suerte q̄ ella sea señora de todo quanto el es Señor: Empero ella no descansa en estas cosas, poniendo los

ojos

ojos en su deleyte: porque està tan mortificada, q̃ jamas busca su proprio interes ni prouecho, mas en todo busca la voluntad, la gloria y alabança de Dios: y assi, aunque recibia la plenitud de los dones de Dios, està con el mismo animo para carecer dellos, que para tenerlos. Verdaderamente q̃ (como diximos arriba) algunas vezes le quita Dios a los q̃ ha lleuado a la perfecion, y vnido consigo mismo sin algun medio los dones q̃ les ha dado, y los dexa en tã ta pobreza, que se puede pensar que no han recebido alguna cosa de Dios. Quando ellos me nosprecian la tierra, y con todo esso no puedẽ llegar al cielo, los pone realmente suspensos entre el cielo y la tierra, o entre tiempo y la eternidad. Y aun permite Dios, que sean afligidos con tentaciones fortissimas, y que sean menospreciados, y perseguidos de muchos. En todo lo qual perseueren ellos humildes, y resignados, juzgandose por dignos de qualquiera afrenta y molestia.

Exẽplos. Reuelaua Dios a vn amigo suyo por vna luz interior, todos los sentidos de la sagrada Escritura: y enseñauale como viuian los hombres en su tiẽpo, y como las obras de algunos parecian muy excelentes a vista del mundo, y delante de Dios no valian nada: y las de otros que se estimauan, eran de mucha estima delan te de Dios. Demas desto le descubria cosas admirables. Emperò el rogaua al Señor, diziendo le: O benignissimo Dios, no quiero cosa ninguna dessas, quitamelo todo, te suplico, porque me atormenta mucho. Dios le quitò las so bredichas cosas, y lo dexò por espacio de cinco años sin algun consuelo, en grandes tentaciones, angustias, y calamidades. Sucedio que estaua vna vez llorando, grandemente, y como le quisiessen consolar dos Angeles, dixole al Señor: O Señor Dios mio, ningun consuelo te pido solo me basta, que pueda yo guardar en mi alma aquel lugar a donde tu moras, que no entre en el, ni se vea alli otra cosa sino tu. Despues destas palabras, lo cercò de repente v-

Exod.33. na luz inefable, y diziendole el Señor? Yo te mostrare todo el bien venturosamente lo anegò en el abismo de su diuinidad.

Como vna santa virgen fuesse tan grauemente fatigada, q̃ le parecia sentir los tormentos del infierno, boluiẽdose a Dios de todo coraçon, le dixo. O dulcissimo Señor Dios mio, suplicote, q̃ te acuerdes, y consideres benignamente, q̃ soy vna criatura tuya pobre, y que tu eres mi eterno. Dios, Señor, y Criador mio. Vesme aqui me arrojo humilmente en tu juyzio rectissimo, y me resigno enteramẽte en tu muy agradable volũtad, assi en el tiẽpo, como en la eternidad: y estoy dispuesta para sufrir eternamente este tormento infernal que aora padezco, si tu lo quieres assi. Haz en mi, y de mi, Padre celestial, todo lo que quisieres: porq̃ con la humildad que puedo me ofrezco, y entrego a todo, aora y eternamente. En haziẽdo esta resignaciõ, fue aquella virgen sacada deste mundo visible, y anegada y sumida en el abismo de la diuinidad. O vẽturoso arrobamiẽto: Desde entõces era cada dia arrobada esta Sãta virgẽ, en el sobredicho abismo de la diuinidad.

Tambien otra virgen, que assi mismo era de gran santidad, siendo preguntada con q̃ exercicios auia llegado a la perfecion, humilmente respondiò. Iamas fuy tan consumida de dolores y fatigas, que no dessease sufrirlas mayores por amor de Dios, juzgandome por indigna de aquellos tan excelentes dones de Dios. Entre Angeles, y santos he morado, y assi los conozco, como vn hombre honrado conoce la gente de su casa: porque todas las vezes que acudo a lo interior de mi alma, hallo en mi misma la imagen de la santissima Trinidad, en en la qual me hallo a mi, y a las demas criaturas, hechas vna cosa con Dios.

Otra vez dixo tãbien otra santa virgen, a vno que le preguntò lo mismo. Qualquiera ad uersidad que me sucedia la sufria con paciẽcia, de mano del Señor. Y a qualquiera que me injuriaua, o molestaua, le procurè hàzer algũ singular beneficio, que no lo recibiera de mi, sino huuiera sido lastimada del. Iamas me quexè a nadie de mis trabajos, sino a Dios, y assi luego recebia aliuio del, y fauor en ellos. Aora pues le doy gracias, porque tuuo por bien de leuantarme sobre todas las cosas criadas y admitirme a la quieta fruycion, y a la inefable vnion de si mismo, no mereciendolo yo.

Siendo tambien preguntado de vn Teologo, cierto pobre mendigo de vida perfeta, como auia alcançado la perfecion, respondiò ca si desta manera: Determinè llegarme a sola la diuina voluntad, con la qual de tal suerte con formè la mia, que quanto Dios quiere tambiẽ lo quiero yo. Quando la hambre me fatiga, quando el frio me molesta, alabo a Dios. Ora sea el ayre sereno, ora turbio y tempestuoso, assi mismo alabo a Dios. Qualquiera cosa que el me da, ò permite q̃ me venga (ora sea prospera, ora aduersa, ora sea dulce, ora amarga y desabrida) la recibo del con grande alegria como cosa muy buena, resignandome todo

en el con humildad. Jamas puede hallar descanso en cosa ninguna que fuesse menos que Dios, y ya hallè a mi Dios, en donde tengo descanso y paz eterna.

De la sacratissima Virgen Maria Madre de Dios, que es espejo y dechado de toda santidad.
CAP. II.

LA Gloriosissima Virgen Maria Madre de Dios, fue llena de toda gracia, y de todas las virtudes, espejo, y dechado de toda santidad. Porque mientras vinio en este mundo cō tāto amor, y tan perfeto quāto amaua a Dios, se recogiò y acudiò al intimo tēplo de su alma, de suerte q̄ ninguna cosa amaua fuera de Dios, ni jamas entrò en su coraçon alguna imagen, q̄ pudiesse impedir algo, el puro amor q̄ a Dios tenia. Porq̄ amaua a Dios, y a todas las criaturas en Dios, cō vn amor entero y perseuerāte. Recogiase pues con todas sus potencias, en el centro interior, adonde està escōdida la imagē diuina, y alli moraua en el templo de su alma: lleuando y encaminando a el sus mismas potēcias, y adorando alli a su Dios en espiritu y en verdad. Y conocia y confessaua, q̄ no podia alabar a Dios dignamente, y assi le pedia, que el mismo se alabasse y ensalçasse a si, dētro della. Su centro y todo lo interior della estaua totalmente endiosado, de suerte q̄ si alguno viera su coraçon, y viera en el a Dios con toda su claridad y magestad: viera la procession del Hijo, y del Espiritu Santo. Porq̄ jamas se boluio su coraçon ni vn solo punto, a cosa ninguna fuera de Dios. Ella con su pobreza de espiritu, con amor se auia resignado toda en la muy agradable volūtad de Dios, como vn instrumēto muy apto, y se auia ofrecido a el perpetuamente cō vna profunda humildad, y cō vn desprecio de si misma, desnuda de todo propio desseo, volūtad, y aceiō, no de otra manera q̄ antes q̄ fuesse criada: lo qual todo le descubria a Dios en ella la misma entrada libre que entonces.

De aqui es, que quando se estendia a la eternidad, su alma era lleuada sobre todo entendimiento a la diuina contemplacion: lo qual se echaua de ver en ella por todas sus potencias. Porq̄ su memoria era leuantada a vna luz simplicissima, y fundada en cierta vnidad de espiritu sobre todos los sentidos. Su entendimiento estaua lleno de vna claridad muy resplandeciente, en la qual aprendiò, conociò, y entēdiò distintamēte, todas las virtudes, todos los exercicios santos, y lo mas secreto de las diuinas escrituras. Estaua su voluntad abrasada con vn encendimiento deuotissimo de amor quieto, por el qual era arrobada sobre todas las cosas criadas. En este arrobamiento sobre todas las imagines y distincion de las cosas, gozaua en silencio de las delicadas vozes de Dios, y de sus diuinas inspiraciones: y su espiritu se henchia de la fuente sobre essencial, mas de lo que pudiera por su propria accion. Aqui descāsaua en Dios fuera de todas las cosas criadas, y se perdia a si misma por el abraço del inmēso amor, en la anchissima soledad y escuridad de la diuinidad, y era vnida a Dios sin medio, y hecha vn espiritu cō el: la qual vnion excedia a todos los otros dones, gracias, y libres criadas. Aqui en vna simplicissima luz (la qual se renouaua sin cessar en su intimo centro, y en lo mas noble de su espiritu) vehia con vna vista vniforme, aquella claridad que es Dios y todas las cosas criadas, sin distincion ninguna. Vehia la luz en la luz, hecha vna cosa con la misma luz: y experimentaua la bienauenturança venidera, y amaua a Dios cō vn amor inseparable y eterno. Era forçoso que debaxo desta manera de contemplaciō estuuiessen todos los dones, virtudes, y exercicios criados: porque ella con la diuina claridad era transformada sobre toda razon y entendimiento. Y quiē podrà explicàr que secretos celestiales, y que otras cosas soberanas le fueron reueladas de Dios a la excelentissima Virgen, estando tan altamente eleuada sobre todo lugàr y tiempo? Vehia con grande contento, y con vn deleyte inefable aquella eterna y lucidissima claridad, y las ideas y originales de todas las cosas criadas, como se veen en la eternidad. Verdaderamente que se hiziesse vna massa de todos los gozos, de toda la paz, de todos los deleytes, y de todos los regalos, y se comparasse con el mas minimo gozo que alli recibia la santissima Virgen, no seria sino pura amargura.

Demas desto le fue conocida a la sacratissima Virgen sobre todos los mortales esta soberana gracia, que por mas alto que se arrobasse en Dios, no por esso acudia a las demas cosas con menos cuydado, ni dexaua de sujetàr y gouernàr muy ordenadamente el hombre exterior en sus santas costumbres y actos, sin impedimento del interior. Porque las potencias superiores acudian a su origen y principio, y se juntauan con el, emperò las inferiores obedecian a las superiores: assi como en Adan en el estado de la innocencia, y justicia original. Y este beneficio y ornamento le vino, porque no tuuo pecado original, del qual la perseuerò

su

su Hijo. Pues jamas se diò tiempo en que fuesse hija de yra, ni enemiga de Dios, ni vaso suzio sujeto al demonio, como lo fuymos todos nosotros: porque esto lo preuino la sabiduria eterna, que no quiso que en su templo santissimo huuiesse alguna mancha, ni corrupcion. Y assi aun estando arrobada en la intima contēplacion de la diuinidad, ohia exteriormente muy bien con gran diligencia, con gran deuociō, y con profunda humildad de coraçon las diuinas alabāças, y lo q̃ tocaua al culto diuino. Y estas cosas, no solamēte no le dauā molestia y desabrimiento, antes le eran de mayor gusto q̃ quantas cosas ay en esta vida. Ohia cō suma deuocion la palabra de Dios, aūque se dixesse con palabras simples, y aunque ella la entendiesse mejor, y muy mas perfetamente: y la imprimia en su coraçon virginal, con sumo desseo de poner por obra assi las cosas muy pequeñas, como las muy grandes.

Disponia y ordenaua toda su vida de suerte, que pudiesse ser afligida y despreciada, considerando, como Iesu Christo hijo de Dios, y su yo, se ofrecia siēpre a ser afligido y despreciado: y assi se ofrecia toda a estas cosas, q̃ jamas pedia que las tribulaciones y el desprecio se le acortassen, ò disminuyessen. Lo qual sufriò siēpre, hasta el vltimo punto de su vida, con vna voluntad tan sujeta, que estaua con animo de perseuerar eternamente en tribulaciones y dolores, si essa fuesse la voluntad de Dios, Considerando pues, como su Hijo cō gozo de espiritu auia sufrido vna terrible pasion, cō grandissima paciencia, sin murmurar, por el grāde y encendidissimo amor q̃ nos tenia: sufria ella tābien qualquiera tribulacion cō gran contento, con vn desseo, y cō vn amor muy encendido. Ofreciase a Dios a si misma, y todas sus cosas en sus oraciones, y encomendauase en sus piadosas manos: pidiendole q̃ cumpliesse en ella su muy agradable voluntad. Iamas con deleyte se pegò a algun don de Dios, ni vsaua de las diuinas gracias para regalo de su espiritu, sino para alabança de Dios. Iamas desseò tener desordenadamente sabiduria, o alguna ciencia: no en las virtudes, o en la comida, o beuida alguna suauidad. Era tā pura, q̃ jamas se aficionaua a alguna criatura fuera de lo q̃ conuenia: jamas se mouia a hazer algū pecado, y assi fue, muy semejante a los resplandecientes Angeles. Y aunque era la mas hermosa de las mugeres, jamas pudo ser mirada de algun hōbre con mal desseo, por la pureza Angelica q̃ resplandecia en ella. Todas las obras que hazia, aunque fuessen muy pequeñas, las hazia con singular deuocion a honra de Dios. Dios era el principio y fin de todo lo que hazia, o dexaua de hazer: y assi en lo vno como en lo otro, lleuaua vna intencion pura y diuina. Antes que hablasse, recogiendose interiormente, examinaua si las palabras que auia de hablar eran necessarias, y si podian dezirse sin escandalo, y juntamēte si eran para gloria de Dios, y hecho todo este examen, dezia todo lo q̃ era razon dezir humilde, benigna, y breuemente.

Quando a la noche se yua a reposar, rodeauan su sacratissima cama exercitos de Angeles, para que no tuuiesse entrada a ella algun espiritu malo: y assi nunca le diò pena fantasma, o sueño vano, ni se le imprimio alguna imagen fuera de las que recibia de la diuina luz: porque la santissima Trinidad la amparaua y guardaua siempre. Y jamas la purissima Virgen tomò el sueño, que no lo ofreciesse a honra de Dios con sumo desseo.

De vn aparejo para tener buena muerte, a la qual se sigue la eterna bienauenturança. Cap. III.

CON Iusta razon importa, que cada vno aprenda como ha de morir, y aun ha de morir muchas vezes, matādo sus propios defetos. Sin duda que es necesario exercitarse en la mortificacion de la propia voluntad, y de las proprias passiones y apetitos. Muerte semejante, es muerte que da vida. El q̃ assi muere, llega seguro a la muerte del cuerpo, y la recibe cō alegria, como entrada de la vida. Verdaderamente no ay exercicio que se yguale quando vno està para morir, como resignarse enteramente en la diuina voluntad: y no buscar alguna cosa suya, assi en el tiēpo como en la eternidad, sino solamente la voluntad de Dios. Porque no es possible que dexe de yr luego a gozar de Dios, el que sale desta vida con esta verdadera y perfeta resignacion. Porque assi como no puede caer en Dios alguna pena, ni fuego del purgatorio, assi tampoco en el hombre que està desta suerte vnido con el por conformidad de voluntad, y por amor.

El que estuuiere para morir, acuda con solicitud y deuocion: a la gloriosissima Virgen Maria, madre benignissima de misericordia, y Reyna del cielo, y a ella y a los otros Cortesanos del cielo les pida fauor: perseuere firme, y senzillamente en la santa fe Catolica de la Iglesia, y confie mas en los merecimientos de Iesu Christo nuestro Saluador, q̃ en los suyos pro-

proprios. Y acordandose de su muy amarga passió y muerte, y de aquella caridad inefable que le mouiò a sufrir cosas tan afrentosas: y poniendola delante de los ojos del alma, procure vnir su espiritu, alma, y cuerpo, al espiritu, alma, y cuerpo del mismo Señor. Derribese y aneguese con todos sus pecados y negligẽcias, en sus llagas abiertas, y en el profundissimo pielago de su misericordia inmensa. Ofrezcase a si mismo a Dios como hostia viua, a gloria del mismo Señor, para sufrir con paciencia por su muy agradable voluntad, de puro amor, todo el trabajo de la enfermedad, y aun la misma amargura de la muerte: y finalmente todas las penas que el Señor le quisiere embiar, assi en el tiempo como en la eternidad. Si esto pudiere hazer deueras, digo pues, que si se ofreciere de puro amor, con perfeta resignacion de si mismo, a sufrir qualquiera pena por honra de la diuina justicia, con animo reposado, y voluntario, aunque el solo vuiesse cometido todos los pecados del mundo, no yrà al infierno, ni al purgatorio. Con este animo moria aquel san-

Luc. 23. to ladron en la cruz, pues no le pidiò a Christo que lo librasse de la muerte del cuerpo, ò de las penas del infierno, o purgatorio, ni que le diesse el cielo, mas muriendo a gloria de Dios por sus pecados, se resignò todo en la diuina volũtad, y se ofrecio todo a Christo, para q̃ hiziesse del lo que quisiesse. No pidiò sino misericordia y gracia, diziendo: Acuerdate Señor de mi quando estuuieres en tu reyno.

Siendo preguntado cierto amigo de Dios, que es lo que querria hazer, si vuiesse viuido toda su vida en grandes pecados? Respondiò: Si vuiesse cumplido todo lo que me encomẽdasse vn sabio y discreto confessor, y vuiesse debaxo los pecados como era razon, jamas despues querria acordarme dellos, ni tiznàr mi alma con ellos: mas de ahi adelante procuraria viuir tan pura y santamente, que del todo se oluidasse Dios dellos. Porque quando ya no queremos el pecado, ni lo ponemos por obra, mas totalmente nos apartamos del, tambien entonces lo oluida Dios. Y si quarenta años continos vuiera pecado, y se me acercasse la muerte, y confessasse puramente mis pecados, y con perfecto amor pudiesse de lo profundo de mi coraçon, si quiera por espacio de vn Aue Maria boluerme a Dios, de suerte q̃ todo estuuiesse buelto a el, y apartado de todo pecado: sin duda que saldria entonces desta vida, como si en toda ella no vuiesse pecado. Mas si solo vuiesse cometido vn pecado, y muriesse con dolor y contricion, realmente entonces moriria como peniente.

Empero algunos, sin verdadero temor de Dios, se engañan a si mismos miserablemẽte, lisongeãdose demasiado de la misericordia de Dios, no enmẽdandose su mala vida. Estos no hazen caso de los pecados veniales y cotidianos, ni aun estiman en mucho los pecados graues. Porq̃ dizen: La infinita clemencia de Dios nos perdonarà todos nuestros pecados, al punto q̃ lloraremos y suspiraremos, y tendremos muy buena muerte. Mas assi como Dios es sumamente misericordioso, assi es sumamente justo. No es misericordioso, sin justicia, ni justo sin misericordia: porq̃ el Psalmista dize: El Señor ama la misericordia, y la justicia. Y otra vez dize: Señor, yo te he de cantàr vn motete, dõde alabe tu misericordia, y tu justicia. Por tãto, quien dessea saluarse, ha de abraçàr y besar estos pies del Señor conuiene a saber, el pie de la misericordia, y el de la justicia: assi ha de confiar en la infinita misericordia de Dios, que no perseuere en sus pecados, mas boluiendose a Dios de todo coraçon, procure seruirle, y assi morirà bien y santamente. *Psal. 32. Ps. 100. Versic. 1.*

Muy necios son los que aora con vna seguridad mala, voluntariamente perseueran en sus vicios y negligencias: porque despues sufrirràn rigurosos tormentos, aun por los pecados ligeros, que aqui no limpiaron con la penitencia: que Dios tomarà muy estrecha cuenta del tiempo mal gastado, y de todas las liuiadades, vanidades, regalos, y afetos desenfrenados. Y assi dize en el Euangelio: Los hombres daràn cuenta de qualquiera palabra ociosa que vuieren hablado. Sin duda que no dexarà sin castigo la mas minima culpa que se vuiere cometido, si en esta vida no se vuiere quitado por la penitencia. Por lo qual se escriue, que la hermana de los santos Martyres san Cosme, y san Damian, padeciò quinze dias de tormentos en el purgatorio, porq̃ estuuo vna vez mirando cõ gran gusto, vnos hõbres que estauã baylãdo en la plaça. Y otra santa religiosa, fue necessario q̃ estuuiesse mucho tiẽpo en el purgatorio, despues q̃ muriò, antes q̃ entrasse a gozar de Dios, porq̃ en la enfermedad de q̃ muriò auia tomado no se que comida, y otros aliuios exteriores cõ algun deleyte sensual y terreno. Tambien se lee de san Seuerino, q̃ en muriendo fue al purgatorio, porque estando en palacio, ocupado en diferentes negocios del Principe a quien seruia, auia muchas vezes rezado cõ descuydo sus horas. Pues con mucha *Mat. 12.* *Exẽplos de la diuina justicia.*

razon

razon hemos de temer los secretos juyzios de Dios, y humillarnos delante del profundissimamente, esperando la hora de la muerte.

Es muy seguro negocio començar aora q̃ tenemos salud, lo que querriamos tener hecho quando llegare la muerte: porque dilatarlo hasta entonces, es muy peligroso, y muy grã desuario. A la vida santa, se sigue vna muerte santa: y a la muerte santa, se le sigue la bienauenturança: y quando la huuieremos alcançado

1.Ioan.3. veremos a Dios cara a cara, y veremoslo como el es. Conoceremos aquel misterio inefable de la santissima Trinidad. Contemplaremos cõ alegria inefable, la humanidad de Iesu Christo glorificada. Seremos vnidos a Dios perfetamente, y gozaremos venturosa y eternamente la dulçura de la diuina paz. Iamas podremos ser apartados de la vista, amor, y braços del mismo Dios y Señor nuestro. Siẽpre lo alabaremos sin fatiga ni trabajo. Tẽdremos perpetua compañia con la hermosissima, benignissima, suauissima, y muy digna de ser amada, la Virgen Maria Madre de Dios: y con los santos Angeles: y con los demas Cortesanos del cielo, y conocer los hemos perfetissimamente. Porcierto que es dichosa y bienauẽturada la celestial patria, y sola ella es la propria y natural tierra, adonde la fiesta, y la alegria es perpetua, adonde resplandece vn dia solo y esse eterno, mejor sin duda, que mil dias

Psal.84. deste siglo. Auemos de dessear puramente aquella patria, buscando mas la gloria de Dios, que nuestro proprio interes. Tenga por bien de lleuarnos allà el Padre, y el Hijo, y el Espiritu santo, a quien sea dada alabança, honra, y gloria, en los siglos de los siglos, Amen.

COMPENDIO DE LOS EXERCIcios que se contienen en la Institucion Espiritual.

PORQVE algunos que tienen las cabeças flacas, ò estan impedidos con diuersas ocupaciones, no suelen buscàr exercicios largos, añadiremos aqui vn sumario de las aspiraciones, y del exercicio interior de sãtas inspiraciones, q̃ arriba pusimos mas largamente, en la institucion: para que el nouicio en la vida espiritual, a quien poruentura se le harà trabajo cumplir aquellas cosas todos los dias, se exercite con gusto, si quiere en estas pocas.

Aspiraciones. O buen Iesus, buen Iesus, buen Iesus. O esperança mia, refugio mio, y salud mia. Auè misericordia de mi, auè misericordia de mi, auè misericordia de mi. Pobre soy, y necessitado: nada soy, y nada puedo. Ay quan ingrato soy, soy pecador vilissimo, Pequè, pequè, pequè, y te he ofendido: perdoname. Señor, yo arrojo mis pecados, y negligencias en el abismo de tu misericordia, y de tus merecimientos. Oxala oxala nunca te huuiera ofendido, oxala no huuiera impedido jamas en mi tu gracia. Propongo (con tu ayuda) de enmendarme. Ea Señor, perdoname; borra todos mis pecados. Lauame con tu preciosissima sangre. Saname con tus sacratissimas llagas. Santificame con tu muy amarga passion y muerte. Ea limpiame, limpiame, limpiame, perfetamente. Buelueme la inocencia que me diste en el bautismo, para que te sirua de veras.

Vesme aqui Señor vesme aqui me pongo en el mas baxo lugàr que el mundo tiene, porque no merezco que la tierra me sufra. Derribome, y sujetome a todos los hombres. A todos los amo, como puedo, con perfeto amor. Por tu amor dexo todas las cosas transitorias. Doy de mano a todo lo que tu no eres. Renũcio todo deleyte sensual, renuncio toda vanidad, renuncio todo proprio interes y gusto. Eenteramente me resigno en ti. Toda mi voluntad passo en la tuya. Hagase, Señor, hagase en mi y de mi tu volũtad: hagase tu voluntad, assi en el tiempo como en la eternidad. Yo me ofrezco con animo aparejado para sufrir con tu fauor, todo lo que fuere tu voluntad.

Ea suauissimo Iesus, mortifica, mortifica, mortifica todo lo que viue mal en mi, todo lo que es vicioso y desordenado, todo lo que te desagrada: mortifica en mi todo gusto proprio. Dame Señor, verdadera humildad, verdadera paciẽcia, y verdadera caridad. Dame perfeta cõtinẽcia en mi lengua, y en todos los demas sentidos y miẽbros. Adorname cõ tus merecimiẽtos y virtudes. Ea apareja, apareja, apareja Señor en mi, vna estãcia agradable y deleytosa. Renueua mi espiritu, mi alma, y mi cuerpo cõ tu gracia. Hazme conforme a tu sacratissima humanidad. Reforma las potencias de mi alma, cõ las de tu alma santissima. Hazme hõbre a medida de tu coraçõ. Ea Señor, desembaraça, y desnuda mi alma, y haz que sea senzilla, y alũbrala. Concedeme, q̃ libremente acuda a ti cõ vn recogimiento interior. Ea, enciẽdeme, abrasame, y transformame, en ti, de suerte q̃ ninguna cosa viua en mi sino tu solo.

O amado, amado, amado. O el mas amado de los amados: ò mi especial amor: ò esposo florido, esposo suaue. O dulçura, dulçura, dul-

çara de mi coraçon,y vida de mi alma. O serena luz de mis entrañas: ò Señor Dios. O mas que resplandeciente y deleytosa Trinidad vn Dios,apacientame,apacientame,apacientame con tus influencias. Adorote,alabote,y glorificote: porque tu mereces ser alabado,y honrado en los siglos eternos. O Dios mio, y todas las cosas. O abismo sumamente suaue, sumamente amable. O simplicissimo y muy alegre bien, incomutable y verdadero bien mio,hincheme de ti mismo. Ea amado mio, encierrame en el desnudo centro de mi alma,y traspassame en ti, que eres mi origen y principio,para que en mi tengas tus regalos.

O quando,quando,quando venturosamente te hallarè? Quando te amarè ardentissimamente? Quando me juntarè a ti con vn ñudo inseparable? O quando, quando, quando me arrebatarás todo en ti? Quando me tragarás todo? Quando harás que intimamente estè contigo vnido sin algun medio. Ea Señor, aparta misericordiosamente de mi todos los impedimentos, y hazme vn espiritu contigo, à gloria de tu nõbre Oyeme Señor, oyeme te suplico mas no conforme a mi voluntad, sino conforme a la tuya. Ea enseñame, alúmbrame,encaminame, ayudame en todas las cosas,para q̃ nada haga, nada hable, nada piense,nada,quiera, sino lo que a ti te agradare.

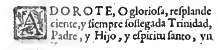
O Maria, Maria, Maria Virgẽ dulcissima. O Madre de Dios, Reyna del cielo,lirio de la santissima Trinidad, auè misericordia de mi pobre desterrado. Yo te saludo,y reuerẽcio. Ea Señora,alcançame perfeta mortificacion,y negacion de mi mismo: alcançame pureza,simplicidad santa,desnudez,y libertad interior, alcançame vn essencial recogimiento interior, para q̃ sea hombre conforme al coraçon de tu hijo. O santos,y santas de Dios,ò Angeles bienauenturados,rogad por mi:yo os saludo y reuerẽcio. Ea alcãçadme cumplido perdon de todos mis pecados,alcançadme gracia,y vnion diuina.

O clemẽtissimo,y misericordiosissimo Iesus, auè misericordia de tu Iglesia, auè misericordia de todos aquellos por quien derramaste tu preciosissima sangre. Ea Señor,conuierte,conuierte, conuierte, y buelue a tu amistad a los miserables pecadores. Perdona a los viuos, y dales tu gracia,y a los difuntos descanso, y luz eterna, Amen.

Si algunos de los sabios deste siglo, leyerẽ las sobredichas cosas, a caso burlarà dellas, y las estimarà en poco: emperò nosotros las escriuimos para los pequeñitos y humildes. Algunas palabras se repiten aqui muchas vezes,y esto se haze para despertàr mas el afeto; y para guardàr mejor la atenciõ. De la misma suerte se podràn tambien repetir las otras. Desseando aprouechar vno que comẽçaua a seruir a Dios,solia repetir en su alma muchas vezes estas palabras. O buen Iesus, buen Iesus, buen Iesus. O amado, amado, amado. O mi especial amor. O dulcissimo Iesus. Auè misericordia de mi, auè misericordia de mi, auè misericordia de mi. Haz que te agrade, y hazme vn espiritu contigo. O estas: ò Señor Dios: ò amado principio mio. O abismo amable: ò simplicissimo,y suauissimo bien,dateme Señor,è influye en mi. Desembaraçame te suplico, desembaraçame,desembaraçame,de todas las cosas, trasladame en ti, y tragame todo. El que es nueuo en la vida espiritual, aprẽda estas aspiraciones amorosas,y rumielas de contino entre si,llamando con vna porfia santa, a la puerta de la diuina clemencia: porque assi alcançarà algun dia la perfecion de la vida. Però tenga gran cuenta con no fatigàr la naturaleza con la fuerça demasiada, ò con la vehemente pronunciacion de las palabras, y se haga daño a la cabeça. Aprende tambien a atender amorosamẽte a la presencia de Dios, y a ocuparse en el, sin palabras exteriores: exercitandose en desseos, y afectos santos. Puede contemplàr en la vida y passion de Christo nuestro Señor, conforme al orden que pusimos en el capitulo onze de la institucion, ò conforme a otro que mas gusto le diere, a gloria de Dios, que es bendito en los siglos, Amen.

EXERCICIO DE ORACIONES DEVOTAS, A LA Santissima Trinidad.

ORACION PRIMERA.



DOROTE, O gloriosa, resplandeciente,y siempre sossegada Trinidad, Padre, y Hijo, y espiritu santo, vn Dios, esperança mia, luz mia descanso mio,vida mia, y todo mi bien.

Señor, doyte gracias, porque me criaste a

tu

tu Imagen, y con ser yo vn miserable pecador, me sufriste misericordiosamente hasta aora, y me sacaste de muchos peligros, y me regalaste con muchos beneficios.

Padre piadoso, para cumplida enmienda, paga, y satisfacion por todos mis pecados, y negligencias, y por los pecados de todos los hombres, te ofrezco la santissima Encarnaciõ, nacimiento, vida, pasion, muerte, resurrecciõ y Ascencion de tu muy amado hijo Iesu Christo. Ofrezcote los dolores, trabajos, angustias, afrentas, heridas, y golpes con que fue fatigado, y consumido. Ofrezcote la preciosissima sangre que derramò. Ofrezcote su humildad, su paciencia, su inocencia, caridad.

O Padre, ò Hijo, ò Espiritu santo, Dios mio, que estàs dentro de mi, concedeme, que no pueda pensar, querer, hablar, ò hazer otra cosa fuera de lo que a ti te agrada. Concedeme, que yo y todos los hombres hagamos siẽpre tu voluntad. Haz Señor, que te agrademos, y haz que seamos vna cosa contigo: de suerte que puedas tener en todos nosotros tus regalos.

Señor yo desseo, y deuo alabarte mas porque no puedo hazer esto como es razõ, te suplico, que tu mismo te alabes a ti en mi perfetamente: pido que todas mis respiraciones, ora sean velando, ora durmiendo, las refieras a ti, y las recibas en alabança tuya.

Gloria sea al Padre, y al Hijo, al Espiritu santo, como era en el principio, y aora, y siẽpre, en los siglos de los siglos, Amen.

Oracion segunda, à Iesus.

Adorote, alabote, y glorificote Señor Iesu Christo, bendigote, y doyte gracias, hijo de Dios viuo, que quisiste por voluntad del Padre, y por obra del Espiritu santo, ser concebido en el castissimo vientre de la gloriosissima Virgen Maria, y hazerte por mi hombre passible. O buen Iesu, con quan inestimable, è incomprehensible caridad me amaste, pues siendo Señor de infinita magestad, te humillaste, tomando forma de sieruo. Tu Dios mio, te hiziste mi hermano. Que te darè yo Señor, en recompensa desta tu piedad? Ves aqui te ofrezco mi alma, y mi cuerpo en alabança eterna.

Doyte gracias por tu santissimo nacimiento, quando en vn establo, en medio del rigor del inuierno, saliste al mundo niño tierno, del vientre sacratissimo de la Virgen Maria. Saludote dulcissimo niño, saludote Rey de gloria, luz de las gentes, Saluador desseado, que quisiste por mi causa ser embuelto en pobres paños apretado cõ faxuelas, reclinado en vn pesebre sobre el heno, sustentado con la leche de los pechos virginales de tu santissima Madre.

Doyte gracias por tu dolorosa circuncisiõ, porque quisiste manifestarte a los Gentiles, dandoles vna estrella que los guiasse: porque quisiste ser presentado en el templo, huyr a Egypto, y por todas las molestias, necessidades que padeciste en el discurso de tu vida, en este mundo.

Doyte gracias por el venerable bautismo, q̃ siendo tu Criador del cielo, y de la tierra, humilmente recebiste de tu sieruo san Iuan: y por el ayuno de quarenta dias, y quarenta noches, con que fuyste fatigado en el desierto y por las tentaciones con que no rehusaste ser combatido del demonio.

Doyte gracias por tu saludable dotrina, por los milagros y beneficios q̃ hiziste al mundo: por los caminos, trabajos, fatigas, hambre, sed, frio, calor, y por otras muchas persecuciones con que por mi remedio quisiste ser fatigado, por espacio de treynta y tres años.

Doyte gracias por aquella admirable humildad, con que hincadas las rodillas en tierra, benignamente lauaste los pies de tus discipulos, y los limpiaste con vna toalla.

Doyte gracias por la institucion del venerable Sacramento de la Eucharistia, adonde con espantosa liberalidad, y caridad inefable, te nos diste, y dexaste a ti mismo. Gloria sea el Padre, &c.

Oracion tercera, à Iesus.

Adorote, alabote, y glorificote, Señor Iesu Christo: bendigote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, por el temor, y tristeza, por el sudor de sangre, y por las angustias con que fuyste por mi afligido en el huerto.

Doyte gracias por la negacion perfectissima con que te resignaste en el padre tan enteramente, quando postrado en tierra, y orando, en medio de aquellas angustias con que siendo fatigado grauissimamente, dixiste: Padre, hagase tu voluntad.

Doyte gracias por aquel sumo y encendido desseo de padecer que te abrasaua quando por mi amor te ofreciste a ser preso, y atado de tus enemigos.

Doyte gracias por los empellones, golpes, baldones, injurias, y blasfemias que sufriste, quando atado como ladron te lleuaron en casa de Anas, y de alli en casa de Cayfas.

Doyte gracias por aquel terrible bofeton, que a ti Rey de reyes, y Señor de señores te diò

te dio injustamente el fiervo del Pontifice.

Doyte gracias por aquella mansissima paciencia, con que sufriste ser injustamente condenado, y que tu rostro tal fuesse escupido, y cubierto afrentosamente, y assi mismo, por los crueles bofetones y pescoçadas, y por otras muchas injurias, denuestos, y afliciones que padeciste toda aquella noche.

Doyte gracias por la suma afrenta que sufriste, quando atado como malhechor, fuyste por la mañana lleuado a Pilato, y de Pilato a Herodes, y otra vez de Herodes a Pilato. Entretanto tu dulcissimo Saluador, sufriste con benignissimo coraçon la espantosa crueldad de tus enemigos.

Doyte gracias por aquel santo silencio, con que a tantas acusaciones falsas, y a innumerables afrentas como contra ti se dezian, humilmente callaste delante de Pilato, y Herodes. Porque como mansissimo cordero, no abriste tu boca a todas ellas. Gloria sea al Padre. &c.

Oracion quarta, a Iesus.

A Dorote, alabote, y glorificote Señor Iesu Christo, bēdigote, y doyte gracias, hijo de Dios viuo, por el desprecio y afrenta con q̃ fuyste tratado de Herodes, quando siendo vestido de vna vestidura blanca, por escarnio, como si fueras loco, te boluio a embiar a Pilato.

Doyte gracias por aquel espantoso ē inefable dolor q̃ padeciste, quando desnudo en casa de Pilato, y atado a la coluna, fuyste cruelmēte açotado, con lo qual fue miserablemente despedaçada tu delicada y virginal carne.

Doyte gracias por los cardenales, y ronchas dessos mismos açotes: y por los arroyos de sangre que corrian por todas partes de tu santissimo cuerpo.

Doyte gracias por la profundissima paciencia que mostraste quando siendo vestido para mayor afrenta, de vna vestidura de purpura, fuyste coronado de espinas, herido, saludado por escarnio, escupido, y recebiste bofetones, y golpes con vna caña. Porque jamas en estas, ni en otras injurias, ni tormentos que padeciste, mostraste si quiera la menor señal de yra, ò impaciencia, sino q̃ todo lo sufriste por mi amor, con grandissima mansedumbre.

Doyte gracias por la afrenta, y tormento q̃ sufriste, quando rodeada y atrauessada tu cabeça de espinas, y tu rostro ensangrentado, vestido de purpura, fuyste delante del audiencia sacado a vista del pueblo, è injustamente condenado a muerte.

Doyte gracias por la grāde angustia y fatiga que sentiste: quando siendo entregado por el juez a la voluntad de los Iudios, afrentosa y apresuradamente fuyste lleuado al Caluario, cō la cruz en que auias de morir sobre tus cansādos ombros.

Doyte gracias, por aquella beuida de vino mezclado con myrra y hiel, que te dieron estando anhelando, y casi para acabar la vida de cansado: cuya amargura gustaste, y por mi amor la sufriste con mansissimo coraçon. Gloria sea al Padre, &c.

Oracion quinta, al mismo Iesus.

A Dorote, alabote, y glorificote Señor Iesu Christo, bendigote, y doyte gracias hijo de Dios viuo, por los dolores terribles que padeciste, quando al quitar de las vestiduras se renouaron tus llagas: y quando tus delicadas manos, y santissimos pies, fueron enclauados en la cruz, y descoyuntados todos tus miembros.

Doyte gracias por la sangre preciosissima, q̃ con tanta abundancia salio como de fuentes, de tus llagas. Señor mio Iesu Christo, sea te dada alabança, honra, y gloria, en los siglos eternos, por cada vna de aquellas gotas de tu sangre preciosa.

Doyte gracias por aquella mansedumbre y caridad inefable, con q̃ sufriste cō grandissima paciencia, a aquella maldita gente que mofaua de ti, y te blasfemaua: y assi mismo por aquella oracion que hiziste al Padre por los que te crucificaron, y crucificado te maldezian.

Doyte gracias por aquellos tormentos incomprehensibles que sufriste, quando estauas colgado entre dos ladrones, enclauado miserablemente en el madero de la cruz, los pies y las manos: quando della vehias a tu Madre dulcissima, toda llena de compassion, toda derretida en amor, y toda traspassada con el cuchillo de dolor.

Doyte gracias por aquella sed vehemētissima que te abrasaua, quando te dieron a beuer hiel y vinagre, estando ya para morir.

Doyte gracias por aquella benignissima piedad y misericordia, cō que tu Señor que das vida a todas las cosas, inclinando tu venerable cabeça tuuiste por bien de morir por mi. Seate dada gloria en los siglos eternos, por aquel apartamiento de tu alma y cuerpo santissimo.

Doyte gracias por aquella sangre sacrosanta, y agua saludable, que salieron de tu costado abierto.

Doyte gracias por la sepultura de tu santissimo cuerpo, y por tu gloriosa resurreccion, y Ascension, y porque nos embiaste el

Espiritu santo. Gloria sea al Padre, &c.

Oracion sexta al mismo Iesus.

ADorote, alabote, y glorificote Señor mio Iesu Christo, bendigote, y doyte gracias, Hijo de Dios viuo, cuyos sacratissimos miembros fueron afligidos por mi remedio: yo los saludo, y reuerencio por tu amor y honra.

Dios os salue santissimos pies de mi Señor por mi fatigados, y atrauessados con clauos.

Dios os salue venerables rodillas, que por mi os inclinastes a hazer oracion, y fuystes muchas vezes cansadas.

Dios te salue floridissimo pecho, por mi afeado con cardenales y ronchas.

Dios te salue sacratissimo costado atrauessado por mi causa con vna lança.

Dios te salue amantissimo, benignissimo, y sabrosissimo coraçon, herido por mi: Dios te salue tesoro incomparable de todo bien, y de toda bienauenturança: ruegote que me seas agradable sombra en mi muerte, y despues della estancia perpetua.

Dios os salue espaldas santissimas despedaçadas con açotes, y por mi teñidas en sangre.

Dios os salue dulcissimos y muy amados braços, estirados por mi en la cruz.

Dios os salue manos delicadas, cruelmente atrauessadas con clauos, por mi causa.

Dios os salue muy blancos ombros, quebrãtados y fatigados por mi, con el peso grande de la cruz.

Dios te salue purissimo cuello, cruelmente fatigado con pescoçones por mi causa.

Dios os salue boca y garganta suauissima, abreuada por mi con hiel y vinagre.

Dios te salue graciosissimo rostro, afeado con hediondas saliuas, y herido por mi con crueles bofetadas.

Dios os salue orejas benignissimas, cargadas por mi de afrentas.

Dios os salue bienauenturados ojos, llenos por mi causa de lagrimas.

Dios te salue venerable cabeça, por mi causa coronada de espinas, lastimada y herida con vna caña.

Yo saludo y reuerencio, clementissimo Iesus tu cuerpo santissimo, por mi causa açotado, desangrado, crucificado, muerto, y sepultado.

Saludo tu preciosissima sangre, por mi del todo vertida.

Saludo tu alma nobilissima, entristecida y anguistiada por mi.

Suplicote amable Iesus, que con tus santissimos miembros santifiques todos los mios, y borres las manchas de los pecados, que en toda mi vida he cometido, vsando mal dellos. Gloria sea al Padre, &c.

Oracion septima a Iesus.

ADorote, alabote, y glorificote, Señor mio Iesu Christo, bendigote y doyte gracias, Hijo de Dios viuo, por todas tus llagas, en especial por aquellas cinco venerables, que resucitando conseruaste en tu santissimo cuerpo, como sellos excelentissimos de mi rescate, y reconciliacion.

Saludo mi piadosissimo Iesus, y beso con toda deuocion la rosada llaga de tu pie derecho, y por ella te suplico, que me concedas entero perdon de todos mis pecados.

Saludo mi benignissimo Iesus, y beso cõ toda deuocion la florida llaga de tu pie yzquierdo: y por esta te suplico, que repares los yerros de mi vida passada.

Saludo mi muy desseado Iesus, y beso con toda deuocion la florida llaga de tu mano derecha: y por ella te suplico, que mortifiques en mi todo lo que te desagrada.

Saludo mi muy amado Iesus, y beso cõ toda deuocion la querida llaga de tu mano yzquierda: y por ella te suplico, que me des el affecto interior que a ti te agrada.

Saludo mi dulcissimo Iesus, y beso cõ toda deuocion la amorosa y muy suaue llaga de tu santissimo costado: y por ella te suplico, q̃ me lleues todo a ti, y me arrebates, y todo me juntes a ti, y me hagas vna cosa contigo.

Encierrame Señor en essas tus bienauenturadas llagas, y concedeme que saque dellas vn amor verdadero con que te ame, y salud eterna.

Escriuelas en mi coraçõ con tu sangre preciosissima, para q̃ lea en ellas tu dolor y amor.

Perseuere siempre su memoria, en lo mas secreto de mi coraçon, para que me compadezca de ti, y en tu amor me abrase. En ellas tenga perpetuamente refugio cierto, y amparo seguro, en especial a la hora de mi muerte. Gloria sea al Padre, &c.

Oracion octaua al mismo Iesus.

ADorote, y glorificote, Señor mio Iesu Christo, que tienes por bien de vnir a ti las almas de los que te aman perfectamente. O hijo de Dios viuo, yo lleno de pecados, vazio de merecimientos: no merezco llegarme a ti: mas por todos los pecados, que cõtra ti he cometido,

BREVE REGLA PARA EL QVE COMIENÇA LA VIDA ESPIRITVAL.

LVDOVICO BLOSIO A CLEMENTE Leuancio, Salud.



LABO Muy mucho, muy amado Clemente, el proposito que tienes de meterte religioso, y doy gracias a Dios porque te lo inspirò. Emperò considera con diligencia, quanta pureza y santidad de vida requiera el orden monastico. Porque todos los religiosos de profession, estàn obligados à procurar todas sus fuerças, la perfecion, aunque no esten obligados à ser perfetos. No cumple con la profession que hizo, el religioso que no procura morir perfetamente à si mismo, y al mundo, y amàr à Dios con verdadero y sincero amor. Ay quantos hombres y mugeres se engañan oy miserablemente, que tomando el habito hazen los votos de la religion, y con todo esso poco, ò nada piensan en la perfecion de la vida. Tienen puesta su aficion en las criaturas, y en ellas buscan desordenadamente su deleyte: dessean con grandes ansias los consuelos exteriores: sin temor ninguno se derraman todos exteriormente: en el alma distraydos, en las costumbres descompuestos, sin guarda en los sentidos, parleros y vanos: y perseueran en su descuydo, y en sus vicios hasta la muerte. O que terribles penas los estan aguardando despues desta vida. Emperò tu mi Clemente, mira que seas religioso, no solamente en el habito, sino sobre todo en la vida santa y celestial. Considera quan gran desuario es seguir aora los malos destos, y la propria voluntad, y despues necessariamente ser atormentado con inefables tormentos. No seria por ventura mejor, en el tiempo breuissimo desta vida, disponerse por la varonil mortificacion y negacion de si mismo, y por la verdadera humildad y caridad, para gozàr de la bienauenturança eterna? Medita muchas vezes estas cosas. Embiote vna breue regla, conforme à la qual, tu, y yo deuemos con cuydado ordenàr nuestra vida, Dios te guarde.

Que pureza ha de tener el religioso.

REGLA BREVE PARA EL QVE COMIENça la vida espiritual.

EL Que dessea agradàr a Dios, y aprouechàr algo en la vida espiritual, y al fin llegàr a la perfecion, lo primero, ha de abominàr todas las heregias, y cismas, allegandose firmemente a la Iglesia Catholica, y sujetandose humilmente a ella. Porque todos los que se apartan de la Iglesia, aunque en lo exterior viuan muy biẽ, estan apartados de Dios, y de la compañia de los santos. Teniendo pues el fundamento de la Fè, edifique luego sobre el vna vida santa y buena. Sirua a Dios, y reuerencie, y pida fauor a la Virgen Maria, Madre de Dios, y a los ciudadanos del cielo, no con descuydo, ò por alguna costumbre seca, sino con diligencia y deuocion.

Heregias

Contemple con animo agradecido, la vida de Christo, en especial su santissima passion. Procure con todas sus fuerças imitar la humildad, obediencia, mansedumbre, paciencia, resignacion, modestia, benignidad, y caridad de su maestro, y Señor.

La vida de Christo

Dexese, y nieguese a si mismo en todos sus desseos è inclinaciones malas por amor de Dios.

Negacion de si mismo.

Persiga y mortifique de contino en si, varonilmente, y desarraygue de todo punto su propio amor, y propria voluntad, echela toda en la de Dios: de suerte, q̃ todo lo que Dios quisiere lo quiera tambien el: y reciba con gusto todo lo que Dios permite que le venga, como cosa muy importante, ora le sea dulce, ora amargo. Desnudese totalmente y despojese de todo proprio gusto y elecion.

Aun en los buenos desseos se resigne en Dios, pidiendole que se haga en el su volũtad, y no la suya propria.

No ponga desordenadamente su aficion en alguna criatura mortal. Despida y renuncie todos los regalos sensuales, y deleytes de la carne. Estè de veras muerto al mundo: y no quiera, ni dessee ver alguna cosa, ni oyrla, como si fuesse ciego, ò sordo, mas de lo que fuere necessario ver, ò oyr.

Quando

La refecion corporal. Quando da al cuerpo el sustento ordinario tenga gran cuenta con no cargàr el vientre, o el espiritu cō demasiada comida, o beuida. Coma y beua con modestia y templança, y nó ande en estas cosas buscando deleyte: y si lo siente, no vaya asido a el, ni le de alla dentro lugar. Todos los bocados q̄ come (sino està impedido) mojelos con el espiritu en la preciosissima sangre de Christo, y saque la beuida de sus sabrosas llagas. Quiera mas los manjares comunes y simples, que los costosos y exquisitos: porque a Christo le dierō a beuer hiel y vinagre. Empero acuerdese q̄ pierde la virtud de la abstinēcia, el q̄ con apetito desordenado come, aunq̄ sean manjares vilissimos: y no la pierde el q̄ sin semejante apetito come manjares delicados. Y assi aquel cuya sensualidad se deleyta mas con fruta y agua, q̄ cō perdizes y vino, si por amor de Dios se abstiene de la fruta y agua (gustādo poco, o nada dello) merece mas que si se abstuuiesse de vino y perdizes. Pelee pues con gran de animo contra la sensualidad, el que ama de ueras la vida espiritual y la perfeccion, negandole cō prudencia lo q̄ ella apetece desordenadamente. *Abstinencia moderada.* Mas no destruya la naturaleza, y su cuerpo cō alguna abstinencia intolerable, ni cō algun demasiado rigor de vida, siguiendo su juyzio. En todas las cosas guarde medida y santa discrecion, y sujetese a los buenos consejos. No busque cosas superfluas, mas contentese cō poco: no busque vanidad, ni curiosidad en los vestidos, ni en otra cosa ninguna.

Las palabras. No le salga de la boca palabra q̄ lastime, ni que sea deshonesta, ò de murmuracion, ni consienta que otro la diga: sino procure cō discrecion atajàr semejantes platicas. Aborrezca mucho la mentira. Huya el ser arrogante, y lisonjero. No sea aspero, ni mordaz en sus palabras, sino dulce y apazible: mas no procure dar gusto a los hombres con palabras afectadas. Assi mismo huya las palabras vanas, impertinētes, añadidas y ociosas. De buena gana calle, quando està en su mano callar, saluo sino corre peligro la caridad, o la obediēcia: però no sea en su silencio graue, ò desabrido, ni sea ensadoso a los demas: y quando vuuiere de hablar (si es *Silencio.* possible) diga pocas palabras, y essas con mucho recato. Antes que hable, pidiendo a Dios fauor, determine en su coraçon de no hablar mas de lo que importa. No sea facil en contra dezir a nadie porfiadamente, ni sea temoso en sus palabras: mas en diziendo la verdad vna, ò dos vezes, sino le oyen, dexe que los demas sientan como quisieren, y calle como que no sabe mas: sino es que de su silencio nazca algun peligro de almá. Quando afirmare alguna cosa tenga costumbre de hablàr debaxo de duda, como si dixesse: Sino me engaño es assi, o pienso que es assi, &c.

Huya cō diligēcia qualquiera desemboltura, o visage descōpuesto: assi mismo huya quanto pudiere, las ocasiónes de ofender a nadie.

No se deleyte demasiado con la compañia, sino ame la soledad, y ocupese en Dios, y en las cosas diuinas, conforme a la gracia q̄ Dios le diere: mas entre los hombres sea tratable, y afable discretamente. Estime en mucho el tiēpo, aunque sea muy poco: y no piense que lo emplea mal y sin prouecho, quando no haze cosa ninguna exterior, si interiormente està ocupado en Dios. *Obediencia.*

Ninguna cosa estime en mas que a la santa obediencia, sabiendo quan acepto sacrificio es a Dios la perfeta mortificaciō de la propria voluntad. Mucho mejor es comer templadamēte por la obediencia, a la gloria de Dios, que seguir por su propria volūtad la abstinēcia rigurosa de los padres antiguos. Dios estima en mucho, y paga con excelente galardon, todo lo que se haze por la obediencia, por mas vil, y desechado que sea lo que se hiziere. No es possible que agrade a Dios obra ninguna, si anda cō ella la desobediencia. Obedezca pues con prōptitud y rostro alegre, y coraçon deuoto a sus prelados, como al mismo Dios (aunque a caso sean imperfetos, y tengan muchas faltas) y honrelos. Assi mismo obedezca a sus yguales, y a sus inferiores, en las cosas licitas. Estè siempre dispuesto para dexàr, y cortar sus exercicios por mas santos que sean, por acudir a la caridad y a la obediencia.

No sea muy amigo de su parecer, mas con prudencia estime en mas el parecer ageno que el proprio, a gloria de Dios. Permita que qualquiera lo enseñe, y reprehenda: y a los que lo reprehenden no les responda con enojo y desabrimiento, sino con dulçura y suauidad, conociendo de buena gana su culpa. Si es acusado injustamente, o reprehendido, no se defienda, o escuse con soberuia: mas imitando a su Señor, escoja el callàr, si a caso de semejante silencio no naciesse algun escandalo.

Derribese, y humillese a toda criatura por amor de Dios. No se engria, ni se estime en mas, *Humildad.* ni se agrade de si mismo, ni imagine q̄ es algo, aunque aya recebido del Señor grādes cōsuelos, y dones interiores y exteriores, porque aq̄llas cosas son dones de Dios, y no son suyas, solo

solo el pecado en el es cosa suya. Assi que no vsurpe ni atribuya à si estos dones de Dios, mas boluiendoselos todos a el enteramente, y atribuyendole a el totalmente sus buenas obras, cõfiesse de coraçon, q̃ de si no es nada, ni tiene nada ni sabe nada, ni puede nada. Hagase humilde con esta consideracion, temiẽdo a todos los hombres en mas q̃ a si: porque si los bienes que el ha recebido de Dios, los vuieran recebido hombres muy malos, acaso vuieran viuido mejor que el: y sino lo vuiera Dios amparado con su gracia de contino, vuiera pecado mas grauemẽte que otro ninguno. Iuzguese pues, por el mas vil de todos, y presuma de si, que no merece que la tierra lo sufra. Mortifique en si con gran diligencia, con todo afecto de vanagloria. No dessee ser conocido de los hombres, o ser alabado, ò tenido por santo: antes dessee q̃ nadie lo conozca, y que todos lo desprecien, y estimen en poco. Procure la gracia y el fauor de Dios, y no el de los hombres.

Paciẽcia. Aprenda a sufrir humilmente, sin quexa, ni murmuracion las injurias, afrentas, calumnias, afliciones, y daños, que permitiẽdolo Dios le fueren hechas: creyendo sin duda, q̃ se las embia Dios. No se enoje, ni quiera mal a los que le dan semejantes pesadumbres, antes se ha de mostrar con ellos blando, y benigno, a exẽplo de su Señor Iesu Christo: y no hable de sus defetos, si alguna necessidad, o prouecho euidente no le fuerça. Conozca que nadie lo puede molestar, ni castigar tanto, que no aya el merecido mas por sus pecados, è ingratitud.

Sea hombre sin doblez, ni engaño. Ame a todos los hõbres, sin sacar ninguno, con vn amor sincero y comun. A todos los tẽga en lugar de hermanos, y hermanas, despidiendo todo amor sensual y carnal. Dessee q̃ todos alcãcen la bienauenturança. No juzgue al hombre por lo exterior y visible, sino por la excelẽcia del alma inuisible, que es hecha a imagen de Dios. No tenga desabrimiento con nadie, mas con todos sea apazible y suaue, mostrandoles el rostro sereno y alegre. Sufra con piedad las faltas agenas: mas todo lo q̃ fuere contra la hõra de Dios, corrijalo de buena gana, ò procure que se corrija y enmiende. Aborezca el pecado en el hombre, mas no al hombre por el pecado: porq̃ al hombre hizolo Dios, y al pecado no lo hizo Dios, sino el hombre. Este siempre con voluntad de hazer bien, ayudar y consolar à todos, en especial a los enemigos. Compadezcase de los que pecan, y de los fatigados y afligidos. Y tenga singular compassiõ de las almas que estàn penando en el Purgatorio.

Para dolerse mas facilmente de los pecados y trabajos agenos, y gozarse de los bienes, imagine que qualquiera hombre del mundo es el mismo. A nadie tẽga embidia, ni murmure de nadie: sienta bien de todos, despida luego de su coraçon qualquiera mala sospecha que le sobreuiniere: a nadie tenga en poco. No dessespere de ningun pecador, porque el que aora es malo, puede con la gracia de Dios ser bueno, y mudarse. Determine dentro de si firmemẽte de no juzgar a nadie: eche siempre a la mejor parte las obras, ò palabras agenas, oyendo, ò mirando todas las cosas senzillamente. Dexe las cosas malas que lo sean: emperò ninguna cosa juzgue temerariamente: ninguna cosa determine ni afirme por cierta: mas ruegue a Dios por si, que es muy grande pecador, y por los demas que hazen mal.

Todas las aduersidades y molestias que le fatigan el cuerpo, y el alma, como quiera, y de donde quiera q̃ vengan, las reciba de la mano de Dios, y no de otra parte: y sufralas por amor de Dios, con animo resignado y sufrido, hasta el fin y vltimo punto, creyendo que le son de mucha importancia, aunque acaso le parezca lo contrario. Alabe a Dios, y dele gracias, porque de puro amor se las embia. *Tribulaciones.*

No se turbe por cosa ninguna q̃ en el mũdo suceda, mas en todas ponga con discreciõ los ojos en la diuina prouidencia, sin la qual, ni vna hoja cae del arbol. Dexese a si mismo, y todas sus cosas seguramente en essa diuina prouidencia, y con humildad en qualquier sucesso, tenga firme confiança en el Señor, acudiendo a el siempre por oracion, como lo aconseja el Psalmista, diziẽdo: Arroja todos tus negocios en el Señor, que el te los sacara a buen puerto. Y el Apostol san Pedro nos aconseja tambiẽ, que arrojemos en el toda nuestra solicitud, porque tiene cuydado de nosotros. *Prouidencia de Dios* *Psal. 54.* *1. Pet. 2.*

No dexe lo bueno que vuiere començado, aunque le falte el consuelo interior, y sea jũtamente fatigado de grauissimas tentaciones: mas lleno de confiança persevere con el Señor: no buscando algunos consuelos vanos con que aliuiar la naturaleza fatigada.

Por mas disparates y torpezas que el demonio le ofrezca a su coraçõ, no haga caso dellas, apartando luego de alli los ojos del alma. Porque semejantes cosas mucho mejor les vencera no haziendo caso dellas, que si quisiesse atender, ò pensar en ellas, y estar altercando con ellas: ni imagine que por esso ofende a Dios en al-

en algo, de que aya de confessarse, si del todo le desagradan, y les da luego de mano. Los pecados que ha hecho son los que esta obligado a confessar: pero no son pecados las tentaciones, a que no ha dado consentimiento. No entiznan su alma las torpezas espirituales, sino le dan gusto, y sino les da lugar por el consentimiento. Vna cosa es sentir en si el alma, y otra consentir en el. Muchos santos sintieron algunas vezes en su carne mouimientos viciosos, emperò hizieronles contradicion, con la razon y voluntad.

No dexe de comulgàr, ni de ocuparse en otros exercicios virtuosos, porque (ordenandolo Dios) sea fatigado de algun desamparo, tinieblas, probeza interior, otras semejantes angustias Bien es verdad, que entonces le seran penosos, y desabridos los exercicios, però (si haze lo que es de su parte) a Dios le seràn muy agradables.

No piense que esta la santidad de la vida, en los grandes consuelos y dulçura interior: ni tampoco piense que aquella blandura sensible de coraçon, con que vno se resuelue facilmente en lagrimas, es deuocion cierta, porque essa muchas vezes la suelen tambien tener los hereges y paganos. La verdadera deuocion, es vna buena voluntad con que el hombre se offrece al seruicio, honra, y voluntad de Dios. *Deuocion* Esta dura aunque el coraçon estè seco, y el alma esteril. De manera, que no ha de dessear el varon espiritual desordenadamente la suauidad interior, mas con el mismo animo ha de carecèr della, que tenerla. Reciba los consuelos diuinos con humildad, y con hazimientos de gracias, quando Dios quisiere consolarlo: emperò mire no vse para su deleyte de los dones de Dios, ni busque en ellos su vltimo fin. Tan puro, simple, libre y sossegado ha de estàr alla dentro, quando Dios lo regala y visita con su benignidad, como sino sintiesse nada. Porque no es licito buscar su descanso y quietud en los dones de Dios, sino en el mismo Dios. Conozca que es totalmente indigno aun del mas minimo don de Dios.

Oracion. Si mientras ora, o reza, no puede estàr atento, no por esso desmaye: porque tambien aprouecha la oracion aunque sea distrayda, y la recibe Dios, con tal que semejante distraccion sea contra la voluntad del que ora, o reza, y con q el haga buenamente lo que es de su parte: ofreciendo a Dios su buen desseo perseuerando con cuydado y reuerencia en sus oraciones. Assi que no se ha de inquietar por esso, ni perdèr la paciencia, ni fatigarse mucho: mas ha de resignarse en Dios humilmente, y gozarse de que tiene vn Dios tan bueno, y tan clemente que las mas vezes nos sufre con gran benignidad, aun quando en la oracion estamos pensando en cosas impertinentes, y vanas, digale: Señor, tu sabes quan derramado tengo el coraçon, perdona a este vilissimo pecador, Buen Iesus, responde, paga, y suple por mi. Yo me derramo por mi flaqueza, saname y estarè firme: emperò tambien benignamente sufres al flaco y distraydo, porque tu eres suaue y manso.

Sea aficionado a leer libros santos, y estime en mas la oracion que la lecion. A vn mismo tiempo no lea demasiado, porque no sirua su lecion mas de cansar su espiritu, que de aliuiarlo y sustentarlo. Reciba la palabra diuina con vna hambre espiritual, de qualquiera que la prediccre, y aunque se predique con palabras muy simples. Y sino la oyere con gusto, haga conciencia dello, y humillese, creyendo que aquello sucedio por su culpa, y no por culpa del que la predicaua, o enseñaua. *Lecion.*

Estè aparejado, y dessee recebir muchas vezes la sagrada Eucharistia, a gloria de Dios, y no se turbe porque no la puede recebir tantas quantas vezes dessea, mas perseuere pacifico con verdadera resignacion, y dispongase para recebirla espiritualmente. Porque nadie le puede estoruar que no comulgue por vn desseo santo, aunque sea muchas vezes si quisiere cada dia. *Eucharistia.*

Cada noche haga vn riguroso examen de su conciencia, pensando en que empleò el tiempo de aquel dia, y que descuydos hizo. Pidale a Dios perdon de sus pecados, con proposito de enmẽdarse con su gracia. Poniendo su cuerpo en la cama honestamente, duerma (si es possible) entre oraciones y aspiraciones amorosas, o entre meditaciones santas. Y en despertando por la mañana, acostumbrese a poner amorosamente en Dios su primer pensamiento, para que assi se haga capàs de su visita, y de su gracia. Mas si por la confusion de su espiritu, no puede acudir a Dios libremente, o si estando durmiendo impedida la razon, le sucediò algun sueño torpe, no se entristezca demasiado: mas en boluiẽdo sobre si enteramente, passado el sueño abomine de qualquiera torpeza, y confie en el Señor, lleuando con humildad y paciencia la molestia que siente. *El exam en la noche.* *A la mañana.*

Huya con gran diligencia, no solamẽte los pecados graues, però aun los muy ligeros: porque *Peccados*

que no es possible que alcance la verdadera pureza y paz de coraçon, sino quiere huyr todo lo q̃ desagrada a Dios,y de todo lo q̃ impide el diuino amor. Mas quando cae en algun pecado, no desespere, ni huya de la presencia de Dios,de manera q̃ esta congoxa le haga pẽsar varias cosas de su pecado:sino acuda a Dios humilde,y confiadamente,trate cõ el de su ingratitud y malicia, llorandose dulcemente a si mismo.Considere su gran vileza, y miseria:y la inmensa piedad y misericordia de Dios,que no puede dexàr de socorrer y perdonàr al alma que de veras se duele,y que enteramente se arrepiente de todos sus pecados. Y para cũplida paga,enmiẽda, y satisfaciõ de todos sus pecados,ofrezcale al Padre eterno,la santissima vida muy amarga passion de su muy amado.Hijo.Pidale a Christo amorosamente, q̃ perfetamẽte lo laue y limpie con la preciosissima sangre q̃ derramò.Y en haziendo esto,cobre animo,como si jamas huuiera ofendido a Dios.

No sea couarde demasiado, por los defetos q̃ en ninguna manera puede vencer en si,mas encomiendelos a la diuina Clemencia, y resignãdose en Dios,perseuere humilde, quieto, y sufrido. Aunq̃ cien vezes, y millares de vezes cayga cada dia por su flaqueza,tantas quantas cae se leuante,con esperança de q̃ alcãçara perdõ.Proponga y procure de estàr firme,y viuir bien:mas no fie de su buen proposito, ni de su trabajo y diligencia, sino de sola la bondad de Dios,y de su gracia,que jamas le faltarà al que con humildad hiziere lo que es de su parte.

Intenciõ. En todo quanto pensare,hablare,o hiziere, ò dexare de hazer, solamẽte ponga los ojos en la gloria y honra de Dios. Examine con cuydado quando se determina de pensar, hablar, hazer,ò dexàr de hazer alguna cosa, que es lo que le mueue a ello: y mire si a caso se busca a si o busca a Dios: si vee q̃ se busca a si mismo, dexese luego y nieguese, buscando solamente a Dios,con la intencion y con el amor.

De tal suerte ha de estàr ordenado en lo interior, q̃ le sea Dios todo en todas las cosas, y que conozca y ame a Dios en todas las criaturas,y ame a todas las criaturas en Dios,mirandolas en vn modo nobilissimo:cõuiene a saber, como salierõ de su principio y origẽ q̃ es Dios.

Encomiende sus obras y exercicios,al diuino coraçon de Christo,para q̃ en el se enmiẽden y perficionen, y ofrezcalas al mismo Iesu Christo,y a Dios Padre en alabãça eterna,para salud y bien de toda la Iglesia, vnidas con las santissimas obras y exercicios de IesuChristo, Porq̃ haziendo esto,essas mismas obras y exercicios que de su cosecha son viles è imperfetas, se harã nobilissimas y muy agradables a Dios, porq̃ de las obras y exercicios de Christo con quien estuuieren vnidas,recebiràn inefable valor:assi como vna gota de agua q̃ es echada en el vino y vnida con el recibe el excelente color y sabor del vino. De la misma suerte ha de ofrecer a Dios todas las cosas q̃ le fatigã y molestã(ora seã grãdes,ora pequeñas,ora interiores,ora exteriores) en alabança eterna,para salud y remedio de todos los hombres, vnidas con la passiõ y dolores de Christo,para q̃ dessas mismas fatigas y dolores del Señor, a que estuuieron vnidas,tomen vn lustre diuino.

No sea apressurado, arrojado, y bullicioso en lo q̃ huuiere de hazer, ni se ate a ello como esclauo aherrojado con desordenado afeto. No se dexe lleuàr de sus impetus, mas sea señor de si,y de sus obras. Tenga siempre gran cuydado con las diuinas inspiraciones, y cõ la voluntad de Dios, y obedezcale de buena gana quando le hablare allà dentro. Desuiese con discrecion de todo aquello que le puede impedir la pureza, sossiego, y libertad de su alma. Deseche las passiones y desordenados afetos de la yra, concupiscencia, temor,gozo, tristeza, amor y odio.Dexe tambien los escrupulos indiscretos y vanos de la conciencia.No se embarace con cuydados superfluos. Dexe a Dios lo que a el no le toca,ni le està encomendado. No se fatigue mucho por las cosas temporales,y exteriores.

Finalmente,apartando assi el entendimiẽto como la voluntad de todas las cosas criadas, recojase en el centro de su alma, y alli se ocupe en Dios. Acuda pues muchas vezes con su alma a Dios, y procure con respeto hallarse siempre en su presencia en todo lugàr (porque Dios adonde quiera està todo, y sin diuision ninguna) y hable con el sin cansarse, por oraciõ interior:embiãdole piadosos desseos, y aspiraciones encẽdidas. Aprẽdà a pensar en vno, y a llegarse a vno, dando de mano a toda muchedumbre y bullicio. Este recogimiento interior,le es sumamente necessario. No pierda el animo,ni desespere, porq̃ se vea tan inconstante y porque con tanta dificultad pueda tener su pensamiento fixo en Dios: sino trabaje con perseuerancia, acudiendo de contino a Dios con el. Quando huuiere echado rayzes esta buena costumbre,ya pensarà en Dios y en las cosas diuinas sin trabajo ninguno.

Ponga delãte de los ojos de su alma la amo- *La imagẽ.*

De Iesu Christo crucificado. rosa imagen de Iesu Christo Dios y hõbre crucificado, y imprimala en lo mas intimo de su coraçon. Salude y reuerencie con gran deuocion, aquellas excelentissimas llagas, y que jamas se auian de oluidar, de su Saluador, y aneguese todo en ellas. Con esta o con otra imagen de la passion de Christo, deseche de su coraçon las imagenes y semejanças de las cosas terrenas y baxas, y todas las fantasmas peregrinas, y pensamientos inutiles, como con vn clauo se suele sacàr otro.

Acuda pues siempre (todo lo q̃ fuere possible) al centro de su alma, y alli se recoja, y more dentro de si: desuiando, y desnudando su alma de todas las cosas caducas, endereçando a Dios (al qual tiene siẽpre en si presente) simple y reposadamẽte los ojos interiores, mezclãdo con el dulces coloquios. Crea que apartarse de Dios, que es sumo è incomutable bien, rio y abismo de inestimables deleytes, aun por breuissimo tiempo, es pura miseria y desuentura.

Emperò para q̃ mas facilmente se ocupe en semejante recogimiento interior, encomiende a la memoria algunas amorosas y suaues aspiraciones, con q̃ adonde quiera, ora ande, ora estè sentado, pueda llegarse y juntarse a Dios: rumiando en ellas, y repitiendolas interiormente con deuocion. Y llamamos *Aspiraciones.* aspiraciones, vnas oraciones breues, jaculatorias, llenas de afecto espiritual, que amorosamente le tiramos a Dios. Como quando dezimos. O buen Iesus, buẽ Iesus: O amado, amado, amado mio: O el mas querido de todos los queridos: O mi especial amor: O dulçura de mi coraçon, y vida de mi alma, quando te agradarè en todas las cosas? Quando morirè perfetamente a mi mismo, y a todas las criaturas? Quando no viuirà en mi cosa ninguna fuera de ti? Auè misericordia de mi, auè misericordia de mi, auè misericordia de mi, te suplico, y ayudame. Ves aqui saludo y reuerẽcio tus rosadas llagas, anegame en ellas, para que sea limpio enteramente, y cõ tu amor diuino me embriague. O Señor Dios: O regalado principio mio: O abismo amable: O serena luz de mis entrañas: O mi muy alegre y especial bien: Quando te amarè ardentissimamente? Quando me juntarè a ti con vn nudo inseparable? Ea Señor, ten por bien de atrauessar mi coraçon con el dardo de tu amor: ten por bien de vnirme contigo sin medio ninguno, y hazerme vn espiritu contigo, &c. Estas aspiraciones se han de embiar a Dios con suauidad, y sin demasiada fuerça, porque no se lastime la cabeça. Y no es necessario que se digan de palabra, sino fuere que siente el que se exercita, que con esso se ayuda su deuociõ. Todos afirman, que este modo de orar es eficacissimo, y de muy gran prouecho.

Porcierto que si con el trabajo de mortificacion, se continua con diligencia el exercicio del recogimiento interior, y de la oracion, y espiraciones santas, que al fin alcãçarà el hombre vna alma pura, simple, desnuda, libre, y leuantada sobre todas las cosas caducas, y vnida a Dios firmemente: y que descansarà con el en vnidad de espiritu, y llegarà a la misma cũbre de la perfecion. Porq̃ leuantado con el purissimo amor sobre todas las imagenes y formas, y adornado excelentissimamẽte de la sabiduria de la Teologia Mistica, serà arrobado en Dios, y sorbido del venturosamente, y aũ hallarà en este mundo el Parayso, y Reyno de Dios, digo, que serà admitido a aquella diuina vnion, que excede todo entendimiento. Y assi hecho ya con Dios vn espiritu, serà todo endiosado. Estando desta suerte admirablemẽte transformado, viuirà el espiritu santo en el sobreessencialmente, como viuia en los Apostoles, aun estando en este miserable destierro.

Quien estas cosas leyere, sea de manera, que proponga firmemente, con el fauor de *Cōclusiō.* Dios, de mostràr en sus costũbres lo que aqui lee: que de otra suerte poco, o nada le seruirà la leciõ. Trabaje pues cada dia mas, y mas por mortificàr en si toda propiedad, quiero dezir, su propria voluntad y propio gusto, porque la naturaleza de contino se anda mirando a la cara, y buscãdose a si misma, y su proprio interes. Trabaje por desarraygàr de su coraçon todas las passiones y afectos viciosos, y no desespere ni se turbe, aunque sienta en muy poca mortificacion, aunque cada momento dè de ojos, y aunque aya de pelear muchos años contra si mismos: porque quien aprende algun oficio, antes que lo sepa perfetamente, trabaja en el mucho tiempo. Y si saliere desta vida, perseuerando en semejante lucha, sin llegàr a la perfecion, con todo esso serà bienauenturado, y serà recebido en el gozo eterno de su Señor. Assi que pida, busque, y llame con humildad y perseuerancia, a la puerta del benignissimo y liberalissimo Dios. Porque orando desta manera, a su tiempo recebirà todo lo que le fuere necessario para agradàr a Dios: recebirà al mismo Dios en vn modo excelentissimo. Persuadase lo que quisiere, bueluase a donde se le antojare, no es possible que aprouече, sino trabaja perpetuamente por morir a los vicios,

y a

y a todas las cosas deste mundo(però de suerte que no cõfie en solo su trabajo,sino en la misericordia y gracia de Dios.)Porque en la verdadera mortificacion, y resignacion està escondida la verdadeta y alegre vida. La qual tenga por bien de darnos el Padre,y el Hijo, y el Espiritu santo,vn Dios que es bendito por los siglos eternos. Amen.

EXERCICIO CERCA DE LA PASSION DEL SENYOR.

Pon de contino delante de los ojos de tu alma la imagen de Iesu Christo crucificado. Con todo esso te has de exercitàr desta manera en la Passion del Señor: has de tomàr para cada dia vna breue meditacion, en la qual te ocupes con vna atencion santa,y cuydadosa,si quiera vna,ò dos vezes,por esta orden.

Meditacion primera.

BVEN Iesus,tu altissimo Dios,por el excelsiuo amor con que nos amaste, quisiste hazerte hõbre. Tuuiste por bien de nacèr en vn establo, de ser rèclinado en vn pesebre, de ser despues circuncidado, y huyr a Egypto. Tuuiste por bien de ser bautizado,de ayunar,de ser tẽtado,de velar,enseñar,predicàr, y curàr los enfermos.Tuuiste por bien de sufrir muchos trabajos,miserias,y persecuciones,por espacio de treynta y tres años,y al cabo venir a Ierusalen a morir por mi.

Meditacion. 2.

BVen Iesus, tu comiste la Pascua en Ierusalẽ con tus amados dicipulos, y leuantandote de la cena,te ceñiste con vna toalla,y echando agua en vna vazia hincando las rodillas en tierra,lauaste humilmente los pies a tus dicipulos, y se los enxugaste con la toalla.

Meditacion. 3.

BVen Iesus, tu antes que muriesses dexaste a tus dicipulos vn bien excelẽtissimo, que fue tu sacratissimo cuerpo en manjar, tu preciosissima sangre en beuida. No es possible que aya entendimiento que penetre el abismo de tu caridad.

Meditacion. 4.

BVen Iesus,en llegando al huerto de Oliuete comencaste a temèr,y a entristecerte, y assi dixiste a tus dicipulos: Triste està mi alma hasta la muerte. Y apartandote luego dellos, te hincaste humilmẽte de rodillas,y prostrado en tierra sobre tu sacratissimo rostro, oraste al Padre,y te resignaste en el perfetissimamente, diziendo: Padre hagase tu voluntad. Y al fin por las grandes angustias que padecias,sudaste sangre por todo tu cuerpo.

Meditacion 5.

BVen Iesus,tu ardiendo con el desseo inefable de redemirme ,saliste al camino a tus enemigos, y permitiste, q̃ el traydor de Iudas te diesse paz,y cõsentiste ser preso,y atado como ladron, de aquellos hõbres facinorosos, y ser dessa manera lleuado afrentosamente.

Meditacion. 6.

BVen Iesus, tu siendo lleuado con tanta afrenta en casa de Anàs,sufriste con grãdissima modestia vn boseton, que en su presencia te diò injustamente vn mal sieruo.

Meditacion. 7.

BVen Iesus,tu atado como malhechor fuyste lleuado en casa del Pontifice Cayfas, adonde los Iudios injustamete te cõdenaron, torpemente escupieron en tu Real y amable rostro, y te dierõ de pescoçones y bofetadas:y para mayor afrenta cubrieron esse tu santissimo rostro,y puestas las rodillas en el suelo,haziendo escarnio de ti, dezian: Profetizanos Christo,quien es el que te hiriò: y aquella noche te hizieron inumerables injurias.

Meditacion. 8.

BVen Iesus,tu otro dia por la mañana siẽdo lleuado al tribunal de Pilato, estuuiste en el audiencia delante del,cõ el rostro benigno, y los ojos baxos:y siendo acusado falsamẽte de los Iudios:y diziendote inumerables injurias, humilmente callaste sin respondèr nada.

Meditacion 9.

BVen Iesus, tu fuyste embiado de Pilato a Herodes,en el qual desseãdo cõ animo curioso y vano,ver algun milagro, te hazia muchas preguntas,y los Iudios te acusauã a porfia, mas entre todas essas cosas tu sabiamente callauas:y assi Herodes,y toda su gẽte le despreciò, y como a loco te vestiò de vna vestidura blanca y afrentosa,y assi te boluiò a embiàr a Pilato. O quan profunda es Señor tu humildad y obediencia.Sin cõtradicion yuas y boluias, siguiendo la voluntad de tus enemigos, permitiendo que hiziessen en ti quanto quisiessen.

Meditacion. 10.

BVen Iesus, tu siendo desnudo en el audiencia, fuyste atado a vna coluna, y cruelmente açotado. Entonces fue desgarrada tu carne delicada y virginal con açotes, y afeada toda con cardenales y ronchas: y assi cayan en tierra por todas partes, arroyos de preciosissima sangre.

Meditacion. 11.

BVen Iesus, a ti despues de açotado terriblemente, para mayor afrenta, aquellos ministros de Satanas, te vistieron de vna ropa vil de purpura y texieron vna corona de espinas, y la pusieron en tu sacratissima cabeça, de la qual herida grandemente con las espinas salia en grande abundancia la purissima sangre, por tu amable rostro y cuello. Luego te pusieron vna caña en la mano derecha, e hincando las rodillas, haziendo escarnio de ti, te saludauan, diziendo: Dios te salue Rey de los Iudios, y cõ la caña herian cruelmente su venerable cabeça, escupian en tu sabroso rostro, y te dauan de bofetones.

Meditacion. 12.

BVen Iesus, tu fuyste por Pilato sacado fuera, y mostrado a los furiosos Iudios coronado de espinas, y vestido de purpura, mas ellos pedian con grandes vozes que fuesses crucificado.

Meditacion. 13.

BVen Iesus, tu fuyste entregado a la voluntad de los Iudios, que luego te lluaron a crucificàr, cargando sobre tus desangrados y molidos ombros la misma Cruz en que auias de morir. Tu pues Señor con gran mansedumbre lleuaste a cuestas tu propia Cruz, cuyo peso te fatigaua mucho.

Meditacion. 14

BVen Iesus, tu con llegàr al Caluario cansado y anhelando, no rehusaste por mi salud, de gustàr el vino amargo, mezclado de myrrha, y hiel, que los Iudios te ofrecian.

Meditacion. 15.

BVen Iesus, quando te desnudarõ en el Caluario, al quitàr de las vestiduras se renouaron tus llagas. O que tormento tan terrible sufriste, quando tus delicadas manos, y santissimos pies fueron enclauados en la Cruz con rezios clauos, y quando se descoyuntaron todos tus sacratissimos miembros. O con quanto amor ofreciste tus manos y pies, para que fuessen horadados: Entonces salia de los agujeros tu preciosissima sangre como de fuentes, en grande abundancia.

Meditacion. 16.

BVen Iesus, tu estando entre dos ladrones en la Cruz colgado, eras blasfemado, y entretanto rogauas tu al Padre, diziendo: Perdonalos Padre porque no saben lo que hazen. Entonces prometiste el Parayso al ladron arrepẽtido. Entonces diste a tu dulcissima Madre (q̃ estaua en pie junto a la Cruz, traspassada del cuchillo de dolor y compassion) a tu dicipulo san Iuan, y a todos nosotros por madre. Y auiẽdo sufrido inmensos tormẽtos en la Cruz por espacio de tres horas, teniendo vehementissima sed, te dieron vinagre a beuer: y auiendolo gustado, tu señor que a todos das vida, inclinãdo tu venerable cabeça, espiraste.

Meditacion. 17.

BVen Iesus, buen pastor, tu diste tu vida por tus ouejas: y tu costado fue abierto cõ vna lança, de donde nos saliò sangre y agua. Quisiste que tu sacratissimo coraçon fuesse por mi herido. Despues siendo quitado tu santissimo cuerpo de la Cruz, tu bienauenturada Madre lo recibiò en su regaço, lo besò, y regò con lagrimas. Finalmente, auiendolo embuelto Ioseph, y Nicodemus en vna sauana, lo pusieron en el sepulcro. Amado mio, amado de mis entrañas, tuuiste por bien de morir por mi, y ser sepultado, tu que viues, y reynas bendito y glorioso, en los siglos eternos.

Despues de cada meditacion de la passion del Señor (en la qual has de considerar con diligencia la humildad, la obediencia, la mansedumbre, la paciencia, la resignacion, la modestia, la benignidad, la continencia, y caridad de Iesu Christo) encendido con vn desseo de imitarlo, di assi con el alma.

OInocente y manso cordero de Dios, tãto Señor me amaste: tu heziste estas cosas, tu sufriste estas cosas por mi, con grandissima paciencia y benignidad. Que te darè yo, Señor en recõpiensa? Adorote, alabote, y glorificote, bendigote, y doyte gracias como puedo. Saludote dulce Iesus, Hijo de Dios viuo, Rey de Reyes, Rey de gloria. Saludote piedrapreciosa de vida de la diuina nobleza: y flor que jamas se marchita, de la dignidad humana. Ea Redẽtor piadoso, auè misericordia de mi por tu bõdad. Borra todos mis pecados. Mortifica en mi todo lo que te desagrada. Hazme hombre conforme a tu coraçon, conformandome con su sagrada humanidad. Cõcedeme Señor mio, que conforme a mi possibilidad, con grandissimo cuydado te siga è imite.

O padre

O padre celestial, por mi salud y remedio, y por el de todos los hombres, y para cumplida enmiẽda y satisfacion de todos nuestros pecados, te ofrezco la santissima encarnaciõ, vida, y passion de tu muy querido Hijo. Padre clementissimo, por los merecimientos de tu mismo vnigenito Hijo te suplico, que concedas perdon y gracia a los viuos, y a los fieles difuntos descanso y luz eterna. Amen.

Exercicio de Aspiraciones.

APrẽde las aspiraciones, y oraciones siguiẽtes, y si tienes lugar, repitelas muchas vezes cada dia. Y de qualquiera manera que sea ora andes, ora estès quedo, siempre, y adonde quiera (todo lo que fuere possible(haz de andàr rumiando en ellas. Emperò sea de suerte, que entretanto huyas la fuerça y vehemencia demasiada, porque cansado no des con el exercicio en el suelo.

O buen Iesus, buen Iesus, buen Iesus: O esperaça mia refugio mio, y mi salud: Auè misericordia de mi, auè misericordia de mi, auè misericordia de mi. Pobre soy mezquino, y enfermo. Nada soy, nada tengo, nada puedo de cosecah. Ea ayudame. Señor perdona a este vilissimo pecador, a este pecador abominable, q̃ no merece la tierra que pisa. Verdaderamente es justo, que todos me desprecien, persigan, aflijan, y acoceen. En ti me resigno enteramente. Hagase en mi, y de mi siempre, tu muy agradable voluntad. Côcedeme te suplico cumplido perdon de mis pecados, lauâdome con tu preciosissima sangre. Dame perfeta mortificacion y negacion de mi mismo. Deguella en mi todas mis passiones y afectos viciosos. Deguella en mi toda propiâ voluntad y propio interes. Concedeme verdadera humildad, paciencia, caridad, y continencia de la lengua, y de los demas sentidos. Dame pureza, simplicidad, desnudez, y libertad de espiritu, ŷ vn essencial recogimiento interior, para que sea hombre conforme a tu coraçon.

Ves aqui muy querido, ves aqui tus suaues y rosadas llagas, yo las saludo y reuerẽcio. Dios os salue, Dios os salue floridas y saludables llagas de mi Señor, Dios te salue benignissimo coraçon de mi amador, herido por mi, Dios te salue muy alegre tesoro de todo biẽ, y de toda bienauenturança. Christo Iesus, doyte gracias por essas tus onrosissimas llagas. Ea Señor anegame en ellas, escondeme en ellas, estampalas è imprimelas intimamente en mi coraçon, para que arda todo en tu amor, y entrañablemente me compadezca de ti. Concedeme que estime en poco todas las criaturas, y que solo me agrades, y des gusto. Conforma me con tu sagrada humanidad.

O amado, amado, amado: O el mas amado de los amado: O mi especial amor: O florido esposo, o esposo suaue: O dulçura de mi coraçon, y vida de mi alma: Enciendeme, abrasame, y transformame, para que tu solo viuas en mi. Ea Señor, hiere y traspassa intimamẽte mi coraçon, con el dardo de tu diuino amor.

Apartando aqui la imaginacion de la humanidad de Christo, buelue suaue y simplemente tu espiritu a la diuinidad.

O Señor Dios: O regalado principio mio: O àmable abismo: O serena luz de mis entrañas: O simplicissimo y muy alegre bien, verdadero, è incomutable biẽn mio: O Dios mio, y todas mis cosas: Que quiero sino a ti? Tu eres suma suficiencia mia.

O quando, quando, quando venturosamente te hallarè? Quando te amarè ardentissimamente? Quando me juntarè a ti con vn nudo ciego? O quando, quando, quando me arrebataràs todo en ti? Quando me anegarà todo en ti? Quando estarè vnido cõtigo sin medio ninguno? Ea Señor, por tu misericordia que quietes todos los impedimentos, y me hagas vn espiritu contigo, a gloria de tu nombre.

Yo te saludo, o gloriosa resplandeciente y siempre sossegada Trinidad, Padre, y Hijo, y Espiritu Santo, vn Dios. Ea Señor, suplicote que tengas por bien de apacentàr mi alma con tus influencias.

Dios te salue Maria, llena de gracia, el Señor es contigo. Dios te Salue Virgen suaue, dichosa madre de Dios, excelente Reyna de los cielos. Dios te salue estrella resplandeciente, rosa muy bella, blanca açuzena de la santissima Trinidad. Apiadate Señora deste pobre desterrado.

Dios te salue amado de Dios N. Dios te salue esposa excelẽtissima de Christo. N. Dios te salue Angel de Dios, mi guarda fiel. Dios os salue Santos, y Santas, y Angeles bienauenturados, que os embriagays en el rio impetuoso de los diuinos deleytes. Rogad por mi, aora y en la hora de mi muerte.

Piadoso Iesus, ruegote por tu venerable passiõ y muerte, q̃ des a los viuos perdõ y gracia: y a los fieles difũtos descãso y luz eterna. Amẽ.

Otro exercicio Sino estàs ocupado cumple tambien cada dia con el espiritu, el exercicio que se sigue.

BVen Iesus, auè misericordia de mi pecador abominable. Pequè, pequè, pequè, y te he ofendido, perdoname. Todos mis pecados, descuydos y negligencias las pōgo en tus amo rosissimas llagas, y las arrojo en el abismo de tu misericordia, y de tus merecimiētos. Oxala Señor, oxala no te huuiera ofendido. Oxala no huuiera impedido en mi tu gracia. Propongo con tu ayuda en enmendàrme. Ea borra todos mis pecados: lauame con tu preciosissima sangre. Saname con tus sagradas llagas. Santificame con tu amarga passion y muerte. Alimpiame, alimpiame perfetamente. Bueluemela ino cencia que me diste en el bautismo para que de veras te agrade.

Adorote, alabote, y glorificote, bendigote y doyte gracias Señor mio Iesu Christo, por todas mis misericordias, y beneficios. Doyte gracias, o Hijo de Dios viuo, Dios altissimo, que tuuiste por bien de hazerte hombre por lo mucho que me amaste. Quisiste por mi nacèr en vn establo, ser embuelto en pañales, y apretado con mantillas, reclinado en vn pesebre, mā tenido con la leche de tu santissima Virgen y Madre sufrir pobreza, y necessidad, ser fatigado por espacio de treynta y tres años, con muchos trabajos y miserias. Quisiste ser cubierto de sudor de sangre por la fortaleza de las angustias, ser afrentosamēte preso y atado, injustamente condenado, afeado con saliuas tu santissimo rostro, herido con pescoçones y bofetadas. Quisiste ser vestido y burlado con vna vestidura blanca como loco. Quisiste ser despedaçado con crueles açotes, coronado de espinas, y enclauado en la Cruz, y que te diessen a beuer hiel y vinagre. Tu que vistes las estrellas de hermosura, estuuiste por mi colgado en la cruz desnudo, menospreciado, llagado, y afligido cō increybles dolores: y quisiste derramàr por mi tu sangre preciosissima, y padecèr muerte. Abraço tu santissima Cruz con los braços de mi alma, y besola por tu honra y amor. Concedeme que siempre aspire a ti con vn desseo cumplido, y en ti mi dulcissimo Iesus respire.

Vesme aqui Señor, vesme aqui me pongo en el mas infimo lugàr de todas las criaturas, porque soy indigno de que me sufra la tierra. A todos los hombres me humillo y me sugeto a todos los amo con el amor que puedo. Por ti dexo todas las cosas fragiles y caducas deste mundo, y doy de mano a todo, fuera de ti. Renuncio todo deleyte sensual: renuncio toda vanidad, y respeto humano: renūcio mi propio gusto, y mi poca mortificacion. Todo me resigno en ti. En ti passo toda mi voluntad: hagase Señor, hagase en mi, y de mi tu santissima voluntad: hagase tu voluntad, assi en el tiem.po como en la eternidad. Con tu gracia me ofrezco a sufrir todo lo que tu quisieres que sufra.

Ea mi suauissimo Iesus, mortifica, mortifica todo lo malo y sensual que viue en mi, todo lo que es vicioso y desordenado, todo lo que te desagrada: mortifica en mi todo gusto propio. Adorname con tus merecimientos y virtudes. Ea Señor, apareja en mi alma vna estancia agradable y deleytosa adonde mores. Renueua con tu diuina gracia, mi espiritu, mi alma, y mi cuerpo. Cōformame contu sacratissima humanidad. Hazme hombre a medida de tu coraçon. Desnuda, y desembaraça mi alma, y haz la senzilla, y alumbrala. Cōcedeme que acuda a ti libremente por el recogimiento interior.

O Señor Dios, o verdadero e incomutable bien mio, hincheme de ti mismo. Encierrame en el desnudo centro de mi alma, y trasladame en ti, que eres mi origen y principio. Iuntame a ti intimamente, y transformame todo en ti: para q̄ en mi tēgas tus regalos. Oyeme Señor, oyeme, no conforme a lo q̄ yo desseo, sino a tu voluntad. Ea Señor enseñame, alūbrame, guiame, y ayudame en todas las cosas: para q̄ ninguna haga, ninguna piense, ninguna hable, ninguna quiera, sino lo que te diere gusto.

O Maria, Maria, Virgen dulcissima, auè misericordia de mi vilissimo pecador. Yo te reuerencio y saludo. Ea Señora alcançame cūplido perdō de todos mis pecados. Alcançame mortificacion y negacion perfeta de mi mismo. Alcançame verdadera humildad, paciencia, caridad, y continencia de mi lengua, y de los demas sentidos. Alcançame pureza, simplicidad, desnudez y libertad de espiritu, y vn recogimiento essencial: para que sea hombre conforme al coraçon de tu Hijo.

O santos, y santas de Dios, o Angeles bienauenturados a quien Dios alegra siēpre con su dulcissimo rostro, rogad por mi. Yo os saludo, y reuerencio. Doy gracias Señor que os escogiò, y os hinchò de bienes. Ea alcançadme perdon, alcançadme la gracia y digna vnion.

O clementissimo, y misericordiosissimo Iesus, auè misericordia de tu Iglesia, auè misericordia deste lugar, y desta cōgregacion. Haz q̄ aya en ella humildad, paz, caridad, continēcia, y pureza. Haz q̄ todos nos enmendemos, y corrijamos como es razon: y q̄ fielmente te temamos y siruamos, y te amemos y agradezcamos. Encomiendo a tu soberana piedad todos nuestros

ſtros negocios y neceſsidades. Auē miſericordia de todos los hōbres, por quien derramaſte tu ſacroſanta ſangre. Ea Señor, conuierte, conuierte a los miſerables pecadores. Concede a los viuos perdon y gracia, y a los fieles difuntos deſcanſo y luz eterna Amen.

Oracion antes de la Miſſa, o comunion.

ADorote y doyte gracias mi amantiſsimo Señor Ieſu Chriſto, por los innumerables beneficios y dones que me has hecho, ſin auer en mi merecimiento ninguno: todos te los bueluo a ti, todos te los ofrezco en alabança eterna. Doyte gracias por todos los beneficios que has hecho y hazes a todas las criaturas que vſan de razon. Doyte gracias por todas las miſericordias de tu ſuauiſsima piedad. Doyte gracias por tu encarnacion, y nacimiento: por todas las edades de tu vida ſantiſsima por todos tus trabajos y miſerias: por tu paſsion, muerte, reſurrecion, y aſcenſion. Doyte gracias, porque tuuiſte por bien de admitirme a mi pecador viliſsimo, al iluſtre combite de vida de tu ſagrada meſa.

O buen Ieſus, por aquel amor que te mouiò a tomar mi carne, a padecer y morir por mi te ſuplico, que me limpies perfetiſsimamente de todos mis pecados, y que hagas que en todas las coſas te agrade. Adorna mi alma mezquina, con tus merecimientos y virtudes: concedeme que te ofrezca el ſanto ſacrificio de la Miſſa, o que reciba el ſoberano ſacramento de tu ſantiſsimo cuerpo, con humilde reuerēcia, encendido deſſeo, y caſto afecto, en memoria de todo lo que quiſiere hazer, hablar, y padecer por mi remedio. Solamente harè eſto para gloria eterna de tu nombre; à honra de tu dulciſsima Madre Virgen Maria, a honra de aquel, o aquel ſanto: a honra de todos tus ſantos, y de tus Angeles bienauenturados, para mi ſalud y remedio, y de aquel, o aquellos a quien tengo obligacion: y para ſalud y remedio de todos los fieles viuos y difuntos.

Apiadate Señor, apiadate de tu Igleſia, apiadate deſte lugar, y de eſta congregacion. Haz que aya aqui humildad, paz caridad, continencia, y pureza. Has que todos nos enmendemos y corrijamos, y fielmente te temamos y ſiruamos, y te amemos y agrademos. Encomiendo a tu ſoberana piedad todos nueſtros negocios y neceſsidades. Auē miſericordia de todos los hombres por quien derramaſte tu ſangre ſacroſanta. Concede a los viuos perdon y gracia, y a los difuntos deſcanſo, y luz eterna. Amen.

Oracion para deſpues de auer dicho Miſſa, o comulgado.

ADorote, y doyte gracias benigniſsimo Ieſus, porq tuuiſte por biē de admitir a tu ſagrada meſa a eſte viliſsimo pecador. Ay de mi; cō quā poco aparejo he celebrado eſte ſoberano ſacrificio, o recebido eſte venerable Sacramento. Señor aue miſericordia de mi, y perdoname. Encomiendo eſta obra a tu diuino coraçon, para q en el ſe enmiende y perficione.

Recibe Señor te ſuplico, eſtos miſterios ſacroſantos de tu cuerpo, que te ofrezco a gloria eterna de tu nombre, a honra de tu dulciſsima Madre, a hōra deſte, ò de aql ſanto: a honra de todos tus ſantos, y de todos los Angeles biē auenturados, para mi ſalud, y de aquel, o aquellos a quien eſtoy obligado, para ſalud y remedio de los fieles viuos y difuntos.

Recibe Señor eſte excelentiſsimo Sacramēto, para cumplida enmienda, paga, y ſatisfacion por todos mis pecados y negligencias, y por los pecados de todo el mūdo. Repara por el todas mis faltas, y ſuple todas mis neceſsidades eſpirituales. Mortifica por el en mi todo lo que te deſagrada, y hazme hombre conforme a tu coraçon. Conforma por el mi eſpiritu, alma y cuerpo, cō el eſpiritu alma, y cuerpo de tu ſantiſsima humanidad: y alumbrame todo con la luz de tu diuinidad. Concedeme por el, que eſtè firme en ti, y que te ame perfeta y firmemente, que eſtè encorporado en ti, y vnido intimamente, y que todo me mude en ti, a gloria de tu nombre.

Conuierte Señor, a los miſerables pecadores. Buelue a la Igleſia a los hereges y ſciſmaticos, alumbra a los infieles ignorantes. Ayuda a todos los que eſtān en alguna neceſsidad, o tribulacion. Ayuda a los que ſe han encomendado, o ſe deſſean encomendar en mis oraciones. Ayuda a mis padres, a mis parientes, y biē hechores. Vſa de miſericordia con todos aquellos por quiē tengo obligaciō de rogarte, y tu quieres ſer rogado. Vſa de miſericordia con eſte lugar, con eſta comunidad. Haz que aya en ella paz, humildad, caridad continencia, y pureza. Haz que todos nos enmendemos, y corrijamos como es razon: y que fielmente te ſiruamos y temamos, y te amemos, y agrademos. Encomiendo a tu ſoberana piedad todos nueſtros negocios, y neceſsidades. Auē miſericordia de todos los hombres por quien derramaſte tu ſangre ſacroſanta. Concede a los viuos perdon y gracia, y a los difuntos deſcanſo y luz eterna. Amen.

TREZE DOCVMENTOS NECESSARIOS QVE HA DE GVARDAR QVIEN DESSEA alcançàr la perfecion de la vida.

Precepto primero.

Deleytes sensuales. RENuncia todos los deleytes y gustos sensuales, por amor de Iesu Christo, que quiso padecèr por ti cosas muy asperas. Quãdo quieres, ò desseas ver, oyr, olèr, gustàr, tocar, o hablar, algo, mira q̃ no has de obedecèr a la sensualidad que te incita, sino a la razon, y a Dios, que interiormente te està hablando. Y has de estàr dispuesto para carecèr de los regalos del espiritu, conforme a la voluntad, y disposicion de Dios. Y quando recibes algun consuelo, ò dulçura interior, guardate no busques tu descanso en ella, o vses della para tu deleyte.

Precepto. 2.

Guarda de los sentidos GVarda la vista, el oydo, y la lengua con grandissima diligencia, no se desmanden en alguna cosa vana, ilicita, è inutil. Importa q̃ en tus palabras andes muy sobre auiso, y seas muy cauto, y que no hables mas, ni de otra manera de lo que conuiene. En hablar has de ser breue, senzillo, y reposado. Enfrena y rige todos tus miembros con gran solicitud, huye la risa demasiada, y toda descomposicion.

Precepto. 3

Morir al mundo. NO te aficiones demasiado a alguna criatura, sino muere a todas las cosas deste mundo: y procura vn alma despegada y libre de todas ellas: porq̃ en semejante muerte, y liber tad està escondida la verdadera y alegre vida.

Precepto. 4.

Negacion y resignacion de si mismo. DEguella por la negacion, y resignaciõ de ti mismo, todas tus passiones, y malas inclinaciones, tu propia voluntad y gusto. Y ama singularmẽte la volũtad de Dios, y dessea la siẽpre, y sujetate toda a ella, de suerte, q̃ quieras todo lo q̃ Dios quiere. Busca en todas tus cosas la gloria y honra de Dios mas q̃ tu prouecho.

Precepto. 5.

Prouidencia d'Dios. EN qualquiera sucesso, pon siempre cõ prudencia los ojos en la prouidencia de Dios, y encomiendale seguramente a ti mismo, y todas sus cosas, sabiendo que el tiene cuydado de ti. Recibe de su mano todas las aduersidades y tribulaciones que te sucedieren, assi interiores, como exteriores, teniendo por cierto

Paciẽcia. que te las embia para tu bien y salud. Sufrelas pues con paciencia hasta el cabo: dãdo gracias a Dios y alabandolo, pues te vinieron por su permission y orden. Y no te turbes por las injurias que se te hizeren, ni te quexes con impaciencia delante de los hombres: mas cree que mereces que todos te reprehenden, castiguen y menosprecien: que todos te molesten, injurien y huellẽ, acordandote de quan ingrato y malo eres. Porque te congoxas, desconsuelas, y entristeces por las palabras que los hombres te dizẽ, o por las tentaciones que te fatigan? Sientan, y digã los hõbres lo q̃ quisieren de ti, leuantase el mundo, y el demonio (todo lo q̃ Dios permitiere) cõtra ti: tu entretãto cõfia en Dios cõ humildad y firmeza, y guarda la paz del coraçon sin abrir la boca. Cõ mucho gusto sufriras qualquiera cosa, si considerras bien quan afrentosas y asparas las sufriò tu Criador y Redentor Iesu Christo.

Precepto. 6

HVmillate, y põte en el mas baxo lugàr de todas las criaturas, cõsiderando tu propia vileza, y propia nada. Por cierto q̃ eres muy soberuio, y q̃ hueles muy mal delante de Dios, pues no siẽdo nada te estimas, en algo, y hazes indiscretamente mucho caudal de tus obras y exercicios. Todo lo bueno q̃ tienes, es de Dios y no tuyo: mira pues no vsurpes lo q̃ es de Dios como si fuera tuyo: ni por esso te glories neciamente, y a ti mismo te agrades, y por esso desagrades a Dios. Iuzga de ti, q̃ no mereces el mas minimo don de Dios. *Humildad.*

Precepto. 7.

CVmple y sigue de buena gana, la voluntad y parecer ageno, negãdo tu volũtad, y dexando tu parecer en las cosas licitas. Has de obedecer siempre cõ gran promptitud, porque agrada mucho a Dios todo lo que se haze por la obediencia sin otro respeto ninguno: y por el contrario abomina Dios mucho, de todo lo que se haze contra la obediencia. *Seguir el parecer ageno.*

Precepto. 8.

COntentarte has cõ pocas y simples cosas, imitãdo a Iesu Christo, y a su sãtissima Madre. No ames vanidad en el vestido, ni superfluydad en la comida. Y muy ingrato serias, si auiendo beuido Christo hiel y vinagre, murmurasses tu por la comida, o beuida, no tã suaue ni exquisita. Alaba al Señor, y confia en el, q̃ no sabe desampararà a los suyos, aũq̃ algunas, *Huyr todas superfluas.*

vezes

vez es permita q̃ por ſu prouecho ſe veã en neceſsidad, ſi te falta aũ lo q̃ te parece neceſſario.

Precepto. 9.

Amor a todos. AMa con ſinceridad a todos los hombres, como a hermanos, o hermanas iluſtrados con la imagen nobiliſsima de Dios. Deſſea entrañablemente el bien y ſalud de todos. Mueſtrales a todos en eſpeci al a tus enemigos, y a los que te perſiguen vn roſtro afable, y vnas palabras apazibles: ſanãdo, y apagando en ti con la dulçura de la caridad qualquiera deſabrimiento que tuuieres. Has de eſtar diſpueſto para ayudarlos, y conſolarlos a todos. Has te de compadecer de los afligidos, y delos pecadores. Alegrate de las virtudes agenas como de las proprias: y la miſeria y trabajo de tu hermano cree que es tuyo, entendiendo que eres tu el que lo padeces.

Precepto. 10.

NO deſprecies a ninguno. Deſecha con gran cuydado de tu coraçon los juyzios temerarios, y ſoſpechas malas. Acoſtumbrate a ſentir bien de todos. Las palabras y obras agenas echalas ſiempre a la mejor parte, con vn coraçon ſenzillo. Eſtima a todos los hombres en mas que a ti: creyendo que tu eres el mas ingrato y vil de todos. Di a ti miſmo, y dile a Dios, yo no ſoy digno de que la tierra me ſufra. O ſi tuuieſſes entendimiento, quan de buena gana cumplirias por amor de Dios qualeſquiera obras por baxas que fueſſen? Quan alegremente ſentirias a todos? Pues Chriſto nueſtro Señor hecho hõbre tomò forma de ſieruo, y lauò los pies de ſus dicipulos.

Precepto. 11.

TRabaja por agradàr a Dios, y no a los hõbres: y deſſea mas ſer deſpreciado que alabado y honrado.

Precepto. 12.

SEan tus penſamientos ſantos: adonde quiera atiende a la preſencia de Dios, mezclando con el algunos coloquios, aora ſientas deuocion, ora no. Y para recoger el eſpiritu, y cõſideràr la preſencia de Dios con reuerencia puede ayudàr mucho eſtas palabras rumiadas muchas vezes. O Señor Dios, tu ſiẽpre me eſtàs preſente, tu moras enel centro de mi alma.

Precepto. 13

NO hagas mucho caſo, ni pienſes q̃ te importa mucho, todo aquello q̃ no es Dios: porque aſsi podràs acudir a Dios, y ocuparte en el libremente por el ſanto recogimiento interior. Y por cierto ſola vna coſa es neceſſaria, y para alcançàrla has de trabajàr, y esforçarte, y hazer ſiempre todo lo que pudieres mas de ſuerte que del todo deſeſperes de tu induſtria y trabajo, y pongas toda tu eſperança en ſolo Dios, en ſola ſu miſericordia y bondad, y en ſolo el fauor de ſu gracia: porque ſin Dios ninguna coſa puedes ſino pecar.

MARGARITA ESPIRITUAL, COMPVESTA POR Ludouico Bloſio.

PROLOGO.



La meditacion, o lecion de la vida de Chriſto quan vtil es. DICHOSA Es ſin duda el alma: que ſiempre, y adõde quiera que va, trae conſigo en lo ſecreto de ſu memoria eſcondida, como vna perla precioſiſsima, la amable vida y paſsion de ſu muy querido eſpoſo Ieſu Chriſto. No ſe puedẽ encarecer de quanto prouecho ſea la deuota y frequente meditacion, o lecion de la vida del miſmo dulciſsimo Ieſus. Porque de aqui nace el perdon de los pecados, el conſumir los peruerſos afetos: de aqui nace la pureza del coraçon, y la lumbre del alma: de aqui nace la paz y quietud de la conci encia, la ſanta cõfiança en Dios. De aqui nace la conſtancia no vencida en las aduerſidades, y el humillarſe en las proſperidades, que es vna coſa que agrada mucho a Dios. De aqui nace el conſuelo interior, y el gozo en el Eſpiritu ſanto: de aqui la verdadera humildad, la verdadera caridad, y el innumerable eſquadron de las otras virtudes: y finalmente de aqui nace la eſperança cierta de la fidelidad eterna. Y porcierto ninguna coſa le puede ſer de mas guſto al hombre que es Chriſtiano de veras, en tre muchos trabajos y miſerias deſte preſente deſtierro, q̃ tenèr el alma ocupada en la obra de nueſtra redencion, comunicàr de contino con Ieſu Chriſto, andàr con el y

el,y con su santissima Madre,y con sus amados dicipulos contemplàr su gracioso rostro,y de la dulcissima boca de aquel q̃ es sin duda la verdad,y sabiduria eterna,y Rey de Reyes,oyr palabras de vida,y consejos saludables:considerar su afrentosa y terrible passion:y juntar se de contino a el por puro amor. Escriuen los historiadores, que quando la gloriosa virgen Mechtilda leya las palabras del Euangelio,solia henchirse de tanto gozo y suauidad, q̃ muchas vezes,derretida por el grande amor,quedaua casi muerta. Porque las santissimas palabras del Euangelio son de admirable virtud,mas requieren vn alma humilde y limpia. Y quien no se alegrara muy mucho,quando lee,o considera,como el Angel san Gabriel quando por la santissima Trinidad fue embiado a Nazareth,y saludò a la Virgen sacratissima Maria, y le diò la nueua de la encarnacion del Hijo de Dios, y como ella luego concibiò al mismo vnigenito del Padre Eterno? Porque al punto que por vna humilde resignacion de si misma diò el si,diziendo: He aqui la esclaua del Señor,hagase en mi segun tu palabra,el Espiritu santo sin detenerse entrò en ella,y formò vn corpezito humano,de la purissima sangre de la Virgen,acabado y perfeto, cõ todos sus miembros,por obra de su diuinidad:y en el mismo instante criò vn alma racional,la qual al mismo punto la vnio al cuerpo: y assi se hizo Dios hombre en el vientre de la Virgen Maria. Solia aquel grande amigo de Dios,Bernardo,rumiàr entre si, con grãdissimo regozijo y gusto interior,este admirable misterio de la encarnacion del Señor,este inestimable beneficio de la diuina piedad,y todas las demas cosas que el piadosissimo Iesus hizo por nuestra salud y remedio el qual glorioso santo hablando dellas,dize assi:Mi alma entre tanto que viue,sacarà de lo intimo de sus entrañas la memoria de la abundancia de la suauidad destas cosas:jamas me oluidarè destas misericordias,porque en ellas mismas fuy justificado, y meditàr en ellas dixe que era sabiduria. Realmente que la humanidad de Christo es vn camino seguro,y vna puerta verdadera por donde se va a la diuinidad. O quanta abundancia de gozo tiene aquel a quien en esta miserable peregrinacion le descubre Christo sus secretos? El mismo Christo crucificado es vn libro muy excelente,y resplandeciente como el Sol,en el qual resplandece,y se lee admirable y sobrenaturalmente todo lo que toca a la perfecion, y a la alteza de la contemplacion. Todo este libro blanco està escrito con letras coloradas, las quales nos muestran el verdadero amor con que Christo nos amò: y las letras mayusculas y capitales son aquellas mas insignes cinco llagas de su inocentissimo cuerpo. Aora pues, tu que comiençàs a tratàr las cosas del espiritu, desprecia los torpes deleytes carnales y sensuales,y lee y buelue a leer en este libro celestial. Bueluete interiormente al Señor,y a tu benditissimo Iesus. Considera su amarga passion, y sus rosadas llagas,y la sangre preciosissima que de puro amor derramò por ti abundantissimamente. Exercitate en estas cosas imprime las imagenes dellas en tu coraçon,en tu alma, en tu cuerpo, en toda tu naturaleza, como se imprime el sello en la cera. Iuntate de buena gana al esposo amantissimo de tu alma, mirale con ojos interiores, no como hombre solo, sino como Dios y hombre:como Criador del cielo,y de la tierra:como todo poderoso,y que sabe todas las cosas, aun quando estaua en el vientre de su Madre santissima:y finalmẽte,como luz verdadera y no criada. Contempla de contino sus virtudes perfetissimas,su humildad,obediencia,mansedumbre,paciencia benignidad,misericordia,suauidad,continencia,caridad, y modestia: y procura imitarlas todo lo que pudieres. Considera te ruego,como el mismo bẽditissimo Iesus, no dexò passar vn solo punto de tiempo,que conforme a la voluntad de su Padre, no lo empleasse perfetamente en tu bien:haziendo y padeciendo todas las cosas,con el inmenso y excessiuo amor con que abeterno te amò. Tu bien y salud era lo que trahia siempre atrauessado al alma, en el qual como padre fidelissimo, puso mucha solicitud: y trabajò grandemente por enriquecèrte de bienes eternos. Para dartelo a ti grangeò el tesoro infinito de sus merecimiẽtos y virtudes, de donde pudiesses sacàr en abundancia todo lo bueno que te falta. Dale pues gracias por tantos beneficios,y dà vozes con el Apostol san Pablo,palabra fiel, y que merece que todos la reciban,que Iesu Christo vino a este mundo a redemir pecadores,y yo soy el mayor dellos. Dale gracias te digo,dale gracias a tu Redentor,y como puedes,pagale el amor que te tiene, y con intima compassion contempla sus trabajos,fatigas,y tormentos. Despierta a tu alma para que medite en ellos,con estas,o con otras palabras semejantes, como te inspirare el Espiritu santo. Ea alma mia,vees aqui a nuestro Dios, al dulce y amable Iesus. Ea veamos que es lo que hizo y padeciò por nosotros,&c.

Mechilda. Luc. 1. Encarnacion de Christo. S Bernar. ser. 43. sup. Cantica. Christo crucificado es nuestro libro. 1. Thi. 1.

Y si tu coraçon es tã duro y esteril que no sientes compassion y amor,no por esso te turbes,

mas perseuera humilde y resignado: y lee y rumia de buena gana estas cosas, a hôra y gloria de Dios, aunque sea con vn coraçon seco: porque si tienes buena voluntad no dexaràs de sacàr dellas grandissimo fruto. Muchas vezes le es mas prouechoso al hombre, dessear compassion, o amor, que sentirlo. Si te faltan lagrimas exteriores, no te falten las interiores: quiero dezir, que sino lloran los ojos, llore el coraçon. Ofrecele a Dios en lugàr de la sensible compassion, que te falta, vn hazimiento de gracias. Tampoco te desconsueles demasiado, porque a caso no te leuãta Dios en esta vida a mas alta contemplacion: que bien te basta que entre las tempestades della mores y descanses en la sacratissima humanidad del hijo de Dios como en vn nauio muy seguro. Porque sin ella perseuerares humilmente, y velando en la mortificacion de los vicios, y en la pureza del coraçon, te juntares a Christo por caridad, ella al cabo te lleuarà por vn camino derecho sin erràr al puerto de la salud. O pollito muy pequeño recoge debaxo de las alas desta gallina, porque alli no tiene que temèr el milano. Mas para que con mejor disposicion oygas y leas la historia Euangelica que aqui se te propone, añadirèmos a este Prologo algunas cosas de la encarnacion y vida de Iesu Christo nuestro Saluador sacada de dos padres santissimos, conuiene a saber, del mismo Taulero, y de Iuan Rusbrochio. Aduierte pues y oye con atencion las cosas que se te han de dezir.

DE LA ENCARNACION, Y VIDA DE CHRISTO NVESTRO SENYOR,

De san Iuan Taulero.

COMO Todos estuuiessemos condenados a penas eternas, y fuessemos enemigos de Dios, tiznados con el pecado original, porque auiamos estragado la imagen de Dios, y destruydo su templo, el con vn sentimiento de alma, y mouido a compassion viendo su miseria de su pueblo, entonces se acordò de su miseri-
1.Thi.6. cordia. Y aunque era verdadero Dios, que mora en vna luz inaccessible: y con su diuino poder sustenta todas las cosas, y gouierna y rige
Tit.2. con su diuina sabiduria, a cuyo nombre se arrodillan todas las criaturas, con todo esso se quiso humillàr hasta baxàr a la carcel obscura, y tenebrosa deste siglo, y hazerse participante de nuestra miseria, y a vestirse de nuestro saco mortal, para limpiar nuestros pecados, para restituyr nuestra naturaleza a su antigua innocencia: para alçarnos el cautiuerio, y reparàr nuestra cayda dandonos gloria eterna. No embiò para la obra de nuestra redencion algun Angel, sino que el mismo quiso venir cumpliendo el mãdamiento y volũtad de su Padre, no mudando lugàr, sino mostrandonos su presencia en la naturaleza humana que auia tomado. Baxò del seno del Padre al virginal, purissimo y enterissimo cuerpo, de la castissima y dulcissima Virgẽ Maria. En cuyo sacratissimo vientre la virtud sola del Espiritu santo hizo q̃ fuesse concebido y nacido en la naturaleza humana: però fue de suerte que este nacimiento no quitò cosa ninguna de su diuina magestad, ni disminuyò la entereza de la santissima Virgen. O cambio incomprehẽsible y admirable, adonde el Señor de la gloria diò su altissima diuinidad por nuestra flaqueza, el hazedor de las criaturas no se desdeñò de tomàr forma de sieruo: y no solamente tomò forma de sieruo, mas como vn gusanillo vilissimo fue abatido y despreciado. No se contentò con ser nuestro Señor, nuestro criador y nuestro protector, mas quiso tambien hazerse nuestro Redentor, nuestro compañero, nuestro hermano nuestra carne y nuestra sangre.

Hizose tan pobre, y gustò tanto de la amargura de nuestra miseria, que quãdo vuo de nacèr no tuuo adonde assentàr los pies, ni donde aluergarse, siendo señor del cielo y de la tierra: mas naciò en vn establo ageno, y permitiò q̃ sus delicadissimos miembros fuessen puestos en vn duro pesebre, y embueltos en vnas pobres mantillas. Y aun este lugàr tan baxo lo tomò presto a las bestias la santissima Virgen y su verdadera madre. O buen Iesus, que coraçõ no se enternece, que coraçon no se enciende en amor, y no se despierta a deuociõ, y mueue a compassion, quando consideramos tu grandissima pobreza, tu marauillosa humildad, y el ardentissimo amor con que nos amaste. O quã presto començaste a padecèr? Y porque, o dulce Iesus te quisiste hazer tan pobre y despreciado? Sin duda que fue para enseñarnos tu santa humildad, y encomendarnos tu santa pobreza. Pues para que participassemos de tu diuinidad, tomaste nuestra naturaleza humana. Hiziste te hijo del hombre, para hazernos a nosotros *Nacimiento de Christo.*

tros

tros hijos de Dios, por adopcion, y gracia siendolo tu abeterno por naturaleza. Naciste en vn establo, y fuyste puesto en vn pesebre, para ser manjar de humildes jumentos. Aora pues, o hombre adora al que te està recostado en vn establo, honra aquel santo pesebre: y como jumento humilde come de aquel manjar celestial, come de aquel pan de Angeles, o Rey de gloria, que caridad te venciò para que por vn vilissimo pecador te humillasses tanto, y quisiesses ser puesto en vn establo asqueroso entre bestias, tu que eres adorado de los Angeles en el cielo? De leche te mantienes, tu que eres mã jar de Angeles, eres embuelto en pobres mantillas, tu que adornas los cielos de estrellas, y vistes los Angeles de estolas de oro.

Circuncision. Apenas auia el dulcissimo Iesus cumplido ocho dias quando començò a derramàr su sangre innocente y delicada por nosotros, y conforme a la ley, como si fuera pecador y sujeto a ella fue circuncidado.

Herodes. Y aun siendo niño delicado y tierno, fue perseguido de sus crueles enemigos. Porque apenas era nacido, aun estando entre los castissimos braços de su madre dulcissima, reposãdo suauemente en su pecho maternal, y manteniẽdose de la virginal leche, aun no auia dicho palabra a nadie: y ya hombres crueles, y malos buscauan como quitarle la vida. O amable Iesus, quan presto se leuantaron contra ti tus enemigos? Realmente que creciò contigo la aficion juntamente con la edad.

Pues para que su niñez fuesse dechado de religion, y espejo de todas las virtudes, no siguiò la vanidad del siglo, no buscò en los juegos de aquella edad, o en las compañias y entretenimientos de hombres mentirosos cõsuelo ninguno, o relaxacion de animo: mas como era sa-
Ioan. 1. biduria eterna del Padre, Señor de las ciencias, y la palabra de Dios que era en el principio, fue hallado en el templo, ocupado en los negocios de su Padre, en medio de los doctores oyendo, y preguntando a los hombres.

Obediencia. Y para enseñarnos a obedecèr se sujetò humilmente a sus padres: hecho obediente a ellos aquel a quien estàn sujetos todos los elementos, y aquel a quien fue dado todo el podèr del cielo y de la tierra.

Mat. 28. Despues ya que tenia edad perfeta acercandose el tiempo en que auia de mostràr sus fuerças y valor, saliò con gran cuydado a remediàr su pueblo, y como alegre gigante a corrèr su
Prou. 31. carrera. Y para enseñarnos con grande excelẽ-
Abac. 3. cia la virtud de la bienauenturada humildad, que es el principio y fundamento de las demas virtudes, fue el inocẽtissimo cordero a su muy *Ps. 109.*
amado sieruo Bautista san Iuan para ser bapti- *Humildad.*
zado entre los pecadores, y como si fuera pecador el que jamas tuuo pecado, le pidiò que le *Matt. 3.* *Marc. 1.*
baptizasse.

De alli con la virtud del Espiritu santo fue *Matt. 4.*
lleuado al desierto y para esforçarnos en la pe *Marc. 1.*
lea, como valeroso capitan entrò primero en *Luca. 4.*
el cãpo a pelear con nuestro cruel enemigo de persona a persona, al qual lo derribò en el primer encuẽtro, dexandole quebrantadas todas sus fuerças. No huyò la soledad del desierto, no las tentaciones del demonio, no la molestiã de la hãbre, no la aspereza de la penitencia, ni aborreciò el trabajo del oràr, meditàr, y velàr. Y porque la diuina luz, que estaua escondida *Luca. 11.*
debaxo del vaso de la humanidad, no era pos- *Versi. 35.*
sible q̃ durasse dessa suerte sin descubrirse, diò lugàr para q̃ de ay adelante resplandeciesse publicamente la luz de su doctrina y sabiduria celestial, para que con la Fè alumbrasse a todos los hombres: pues a todos los de aquella tierra les predicò el Reyno de Dios, confirmando su dotrina con obras y milagros: mostrando su diuino podèr en ayudàr a los flacos y enfermos, sin negàr a nadie su piedad benignissima para ganarlos, y sanarlos a todos. Emperò estaua ciego el entendimiento de muchos hombres, los quales no lo recibieron con amor como a su verdadero Saluador, antes lo aborrecieron como si fuera hechizero, o encantador abominable: despreciaron tambien su dotrina, calumniaron sus obras, no hizieron caso de sus milagros, y acusaron falsamente al que auian de amàr y reuerenciàr, y lo aborrecierõ, persiguieron y blasfemaron, diziendo: Este hombre no *Ioan. 78.*
es de Dios, demonio tiene, engaña al pueblo: es beuedor, y amigo de los publicanos y pecadores. Y con todo esso el cordero mansissimo *Luca. 7.*
no abriò su boca para quexarse ni murmuràr: antes lo sufriò todo con grandissima modestia, y de bonissima gana padeciò por nosotros quantas afrentas, injurias, y desprecios le hizieron: ofreciẽdose a si mismo por dechado de toda santidad y perfecion. Toda su vida, y todas sus obras nos fueron vna luz, y guia para la virtud, y para la verdad: de suerte q̃ si te sucediere dudàr en alguna cosa has luego de contemplàr en la vida santissima de tu Saluador, como en vn espejo muy claro, y resplandeciente. Porque hallaràs en ella vna abstinẽcia admirable, vna verdadera obediencia, vna profunda humildad, vna voluntaria pobreza, vna inefable pureza,

pureza, vna suma paciencia, vn sufrimiẽto constante vna, perseuerãcia firme, y vna caridad incõprehensible. Y aũ aqui hallaràs tãbien grande abundancia de benignidad y misericordia infinita, que es de lo q̃ tenemos grandissima necessidad: y aun aqui hallaràs esculpidas como en vna tabla todas las virtudes q̃ puede tu coraçon imaginàr. Realmente, que es el amable Iesus aquel libro que viò el Profeta Ezechiel escripto por dedentro y por desuera: porque toda su vida interior y exterior, està llena de dotrina y virtudes espirituales. Por cierto que a quien bien rebuelue este libro, y lo come con el Profeta, le serà dulce como la miel.

Ezech. 2. Versi. 10.

Pues qualquiera q̃ dessea agradar a Dios, y gustàr su dulçura, mire con diligencia la vida, y passion de Iesu Christo, contemple è imite sus perfetissimas virtudes. Ponga este espejo delãte de si, y buelua a el los ojos interiores amorosa, y apaziblemente, hora estè solo, hora estè acompañado, y adonde quiera q̃ se halle echando de su coraçon con los pensamiẽtos santos, los dañosos, y vanos, como cõ vn clauo se saca otro. Aunque se aya de ocupàr en negocios, y exercicios exteriores, procure con todo esso lo mejor q̃ pudiere guardàr en su alma estampada esta imagen del hijo de Dios encarnado. Si come, y no està impedido, moge cõ la consideracion los bocados en la amorosa y encendida sangre de Iesu Christo: si beue, imagine q̃ el echò la bendicion a su beuida, para q̃ piense que beue de sus sacratissimas llagas: si duerme, reclinese en su herido, y suaue coraçõ: si habla, imagine que lo tiene presente, y que le està oyendo sus palabras, y mirando su intencion, y todos sus actos y mouimiẽtos: y assi se anegue todo en su santissima imagen. Mas esto se ha de hazer con discrecion, no le fatigue la cabeça, y la naturaleza se destruya.

Realmente que el mas breue y el mas puro camino para llegàr a Dios es traer el hombre, en su alma adonde quiera con grande amor y agradecimiento la vida, y passion de su Saluador, y trabajàr por imitàrla interior y exterior mente con su vida y costumbres, considerãdo con atencion en que falta, y en que difiere de la vida de su Señor, para que assi mouido de amor procure morir a sus imperfeciones, recõpensando algo de la muerte de Christo, y ya q̃ ninguna necessidad le fuera a morir exteriormente por Christo (lo qual leemos que hizieron los santissimos martyres por el vehementissimo amor que teniaǹ a la diuinidad) aprenda si quisiere a renunciàr en lo interior y exterior su propria voluntad y gusto: porque esto le es mas acepto a Dios entre todo lo que nos pide. Y no ay duda sino que recebirà con gran benignidad en la gloria a los que van por este camino acabado el curso desta vida, y aun por ventura en ella los lleuarà y leuantarà a vnas vislumbres secretas y muy venturosas de su diuinidad, pues para recebirlas ningun aparejo ay mejor, ni mas seguro. Y ninguno aspira con seguridad a la quietud de la contemplacion, sino va por este camino. Porque la diuinidad de Christo està escondida en su humanidad, y la humanidad es el camino, y puerta por donde se entra a la diuinidad, como el mismo Christo lo afirma, diziendo: Yo soy camino, y *Ioan. 14.* otra vez dize: Yo soy la puerta, el que por mi *Versic. 6.* entra se saluarà, y entrarà a mi diuinidad, y sal- *Ioan. 10.* drà a mi humanidad, y en ambas partes hallarà *Versic. 9.* pastos de frescura, hermosura y bienauenturãça eterna. Assi que la imitacion cuydadosa del hijo de Dios encarnado, y la imagen de su humanidad bien impressa en el alma por la meditacion, y por el amor, suele a la misma alma transportarla, y lleuarla a la inefable diuinidad desnuda de toda imagen y forma.

De Iuan Rusbrochio.

Tanto nos amò nuestro benignissimo Padre celestial, q̃ nos diò a su vnigenito hijo de su misma substancia. Embiolo al mũdo: y el mismo hijo de Dios por obra del Espiritu santo se hizo hombre por nosotros. Por el pecado original estauamos perdidos, y echados del Parayso: mas el vencido del amor purissimo con que nos amaua recibiò en si la naturaleza que estaua condenada y desterrada al infierno, a la qual auia Dios echado su maldicion, para satisfazer por nosotros, y hazernos amigos de Dios, y boluernos al Reyno celestial que auiamos perdido. Humillose a si mismo, y ensalçonos a nosotros sobre todas las cosas criadas. Emperò aunque se humillò tanto, y se hizo semejãte a nosotros mortal, y nuestro hermano, però no perdiò la dignidad, y nobleza antigua. Porque tomò lo que no era, quedando lo que antes era: porque quedò Dios, y se hizo hombre. Vistiòse de nuestra humanidad, como si *Ioan. 1.* vn Rey se vistiesse de las vestiduras de sus sier- *Versi. 14.* uos. Realmente el es Rey de Reyes, y Señor de Señores, a quien justamente se le arrodillan todas las cosas, cuyo Reyno no tiene principio ni fin.

Ioan. 3. Luca. 1.

Desde que naciò començò a padecer por nosotros frio, pobreza, y ser circuncidado, adõ

de

de derramò su sangre, y fue huyendo a tierras estrañas. Sirviò humilmente a su santissima Virgen, y madre, y a su ayo Ioseph. Sufriò hambre, sed muchas injurias, afrentas y baldones, y muchas palabras y obras afrentosas, q los judios le hizieron. Velò, y ayunò, y quiso ser tentado del demonio, y estuuo sujeto a todos. Anduuo con grandissimos trabajos por todas partes, de prouincia en prouincia, y de ciudad en ciudad, predicando cõ mucho cuydado del Reyno de Dios, y el Euangelio a los judios. Y aunque con su especial amigo buscaua su salud y remedio, cõ todo esso por ellos fue preso: entregado, escupido, escarnecido, afrentado, açotado, herido, coronado de espinas, despreciado, fatigado cõ falsos testigos, y condenado a muerte: y al fin el mismo con gran dolor, y trabajo lleuò al monte Caluario la Cruz en q auia de morir, adõde siendole quitadas sus vestiduras, a vista de todo el mundo sufriò afrẽta, tormento, y frio. Porque estaua desnudo, y totalmente desangrado con las heridas, y el tiempo era muy aspero, y riguroso. Luego fue estendido en la Cruz, y clauado cruelmente en ella con gruessos clauos: hasta reuentàr las venas. Y siendo despues leuantado en ella, como la dexassen caer en vn hoyo que se auia hecho para el esto, fue todo su santissimo cuerpo quebrantado. Los inuidiosos judios que antes auian dado aquellas espantosas y crueles bozes. Crucificalo, crucificalo, como estuuiesse ya colgado en la Cruz, lo començaron a blasfemar, empero el le dezia a su Padre rogando por ellos: Padre perdonalos, que no saben lo
Luc. 23 que hazen. Finalmente inclinando la cabeça murio, y assi pagò nuestra deuda. Quiera el Padre eterno castigàr el pecado del mundo con el rigor que merecia: por esso entregò a su hijo a la muerte: y el mismo hijo le fue obediente hasta morir: y el Espiritu santo concluyò aquella obra con caridad. Assi que el hijo nos librò con su muerte, y nos puso en ella antigua libertad, y delante de su padre nos comprò con su preciosa sangre, y satisfizo por nosotros: de manera que por su muerte alcançamos vida. O incomprehensible amor de Dios para con nosotros: El mismo altissimo Dios se derribò y humillo por leuentarnos, a si se hizo pobre por enriquecernos, consintio ser despreciado, por honrarnos. A nosotros se nos diò, por nosotros viuiò, y a nosotros siruiò, y el nos enseñò y remediò. El mismo Iesu Christo Señor nuestro es el espejo y regla con que auemos de conformàr toda nuestra vida. El era humilde, manso, sufrido, misericordioso, lleno de gracia, de benignidad, de fidelidad, era obediente, tenia la voluntad resignada, y era inocentissimo. Mostrose el mas humilde de todos los hombres. Adoraua a su Padre hincadas las rodillas en tierra, y con suma reuerencia y respeto se sujetaua a su altissimo poder, y con amantissima fidelidad y beneuolencia se inclinaua a todas las necessidades de los hombres, assi espirituales como corporales. Y como sieruo comũ de todo el mundo estaua muy aparejado para acudir a todos en qualquiera miseria que les ofreciesse, ora fuesse interior, hora exterior. Verdaderamente que es su vida vn libro excelentissimo de todos los Christianos, el qual adonde quiera que estemos hemos de traer con nosotros, y auemos de conseruar en nuestra memoria sin ningun oluido su amarga passion y muerte: demanera que su soberano amor y fidelidad hincha nuestros coraçones de amor y deleyte, y su vida santissima estè escondida en nuestras enamoradas almas: que ella serà el manjàr con que nos podemos sustentàr de contino. Este es libro comun a todos los que dessean agradar a Dios assi doctos, como indoctos, assi perfectos como imperfectos: y los que con el ordenã y regulan su vida, al fin le podràn dezir al Señor en el dia del juyzio. Señor a ti auemos desseado agradàr, a ti hemos desseado viuir, y seruir perpetuamente, y assi Christo los lleuarà consigo a la gloria que desde el principio del mundo les tenia aparejada. Mostrarles ha su glorioso rostro, mas resplandeciente sin duda ninguna que el sol, y vestirlos ha de su claridad, y daràles la fruycion de si mismo, y alegria y gozo inefable que durarà sin fin.

Amen.

AQVI

AQVI PONE EL AVTOR VN SVMARIO DE LA VIDA DE CHRISTO NVESTRO SENYOR, SACADO DE LOS EVANGELISTAS, QVE

aunque lo tenia traduzido, y licencia para imprimirlo, no quise con todo esso sacarlo a luz por el escrupulo que podrà causar ver la sagrada Escritura en Romance.

EXPLICACION MVY EXCELENTE DE LA PASSION

del Señor, que casi toda es sacada de los muy deuotos exercicios de san Iuan Taulero.

DE COMO DESPVES DE AVER COMIDO EL SENYOR el cordero Pascual, laua los pies de sus dicipulos, e instituye la sagrada Eucharistia. Cap. I.

COMO Se acercasse ya el tiempo
1.Pet.1. de la gracia, y de la misericordia, en el qual tenia Iesu Christo nuestro Señor determinado de poner execucion nuestro remedio, y redemirnos, no cō oro, o plata que son cosas corruptibles, sino cō su preciosissima sangre: quiso de puro, y verdadero amor, antes que la muy cruel muerte lo apartasse dellos, como liberalissimo Padre de familias, hazer vna celebre cena con sus dicipulos, en testimonio del mucho amor que les tenia. Y viendo que porque se acercaua su passion y muerte, y porque se auian de apartar de tan fiel, y amable maestro grandemente se afligian, como era tan compassiuo los consolò
Ioa.14. & 16. muy benignamente, diziendo: No os desconsoleys, ni se turbe vuestro coraçon: no os dexarè huersanos. Mucho os importa mi yda, y assi me yrè, mas bolueré otra vez a veros. Però viē do que estauan del todo pusilanimes, y que se angustiauan muy mucho, y que vnos llorauan grandemente, y otros arrancauan suspiros de lo intimo del coraçon, todas sus entrañas (como es misericordiosissimo) se mouieron a cōpassion, y fuera desto les hablò con palabras de
Mat.28. gran consuelo, diziendoles: Hijuelos y dicipulos mios no temays que hasta el fin del mundo estoy con vosotros.

Adereçado pues el cordero Pascual en el lugar que el auia mandado, se entrò en el senaculo, y sus dicipulos tras del. Sigamosle tambien nosotros: que el piadosissimo Señor no permitirà que salga de alli ninguno muerto de hambre.

Ioan 13. Despues de auer comido el cordero Pascual, conforme a las ceremonias de los judios, abraçò y recogiò el Señor como en vn epilogo y suma en dos partes, todas las virtudes en que se auia ocupado altissimamente todo el tiempo de su vida, conuiene a saber, en humildad, y caridad, cōformandose cō la miseria y flaqueza delos hombres. Leuantose pues de la mesa y ceñido con vna toalla con mucha diligencia començò a lauar los pies de sus dicipulos. Por cierto que hizo esta obra tan ilustre al fin de su vida, como dandonos vn soberano exemplo de humildad, y para que esta virtud se imprimiesse mas profundamente en sus amados dicipulos, y en todos nosotros: sin la qual ninguno puede perseuerar, ni aprouechar en las demas virtudes. Y en efeto como pudiera el dulcissimo Iesus mostrarnos mayor humildad, que lauando los pies asquerosos de sus criaturas? Hasta la tierra se derribò, y se hizo sieruo de todos sus dicipulos. Quien ruego yo, podra sin gran sentimiento interior ver el Rey de la gloria, de cuyo poder admirable estā los Angeles atonitos y pasmados, y con temor y reuerēcia adoran, ceñido con vna toalla, lauar con tanta solicitud los pies suzios de sus sieruos?

La humildad y caridad cifradas.

Christo laua los pies

Estauanse los dicipulos sentados, y la magestad del todo poderoso Dios se derribò hasta la tierra, y el Señor de los señores, a cuyo nombre se inclinan las rodillas de todo el vniuerso, se hincò de rodillas delante dellos. O quan humilde, quan deuota, y quan amorosamēte passo de vno en otro, puestas sus sagradas rodillas en tierra, y con sus blancas manos manoseò las torpezas de sus pies, y las lauò, limpiò, y besò con diligencia: Y no solamēte quiso lauar y besar los pies de sus amigos, sino tambien los del traydor Iudas, con saber q̄ lo tenia vēdido por

Ephes. 2. Philip. 2.

treynta

treynta dineros: ni vsò con el de menos regalo el verdaderamente piadoso Iesus, que con los demas. Hizo pues el Señor esta tan admirable obra de humildad, para enseñarnos, como lo dize el mismo a sus dicipulos: Sabeys que es lo
Ioan. 13. que con vosotros he hecho? Si yo siendo vuestro Señor y maestro os lauè los pies, tambien vosotros os los aueys de lauar vnos a otros: pues os he dado exemplo, para que como yo lo hize, assi vosotros lo hagays, y entre vosotros os hagays obra de caridad, no solamente a los amigos, sino tambien a los enemigos.

En auiendoles Christo enseñado a sus dicipulos verdadera humildad con palabras y exemplos, como ya estuuiesse cerca el tiempo de su santissima passion, quiso tambien enseñarles a ellos y a todos nosotros otra virtud, no menos necessaria para nuestra salud, y remedio que la passada, que es la perfeta caridad. Estas dos virtudes nos dexò como en testamento para perpetua memoria, desseando que se imprimiessen en lo intimo de nuestros coraçones. Oye pues lo que les dize el benignissimo Señor a sus dicipulos: Hijuelos, nueuo
Ioan 13. Vers. 34. mandamiento os doy. Como si dixera, muchas instituciones, y muchos diuersos preceptos teneys recebidos de mi, mas aora os doy vn mandamiento nueuo, vna suma, y cifra de toda mi dotrina, y de todo lo que os tengo enseñado, y es que os ameys vnos a otros como yo os he amado: y assi como yo pongo la vida por vosotros, de la misma manera os ameys vnos a otros hasta la muerte, y hagays bien a los que os persiguen y hazen mal. No solamente enseñò Christo nuestro Señor este nueuo precepto de caridad con su dotrina, mas tambien lo cumplio por la obra. Porque quiso mostrar que eramos verdaderos hijos suyos: y q̃ jamas ningun padre natural amò tanto a sus hijos, quanto el nos amò. Y assi como padre fidelissimo nos dexò vn testamento muy excelente, y vna manda soberana, de mas valor y estima que el cielo y la tierra, que fue su sacratissimo cuerpo en manjar, y su preciosissima sangre en beuida.

O admirable mysterio, o excelentissimo Sacramẽto: Ea pues todos los que amays a Dios, venid, ved, y admiraos, espantaos, y alabad: porque tal obra, y tan admirable obrò el Señor en nosotros, que qualquiera que quisiere examinarla, no puede dexar de desmayàr en su espiritu, y desfallecèr en su entendimiento, y aun faltarle las fuerças por la demasiada admiracion. Porcierto que si con el fauor de la diuina gracia, segun lo que alcança nuestra flaqueza, quisiessemos rastrear con el entendimiento lo profundo desta caridad, cõuiene a saber, cõ quanto amor aya Dios querido hazer esta soberana obra, realmente que el coraçon que lo quisiesse hazer se derritiria, y abrasaria con el fuego del amor.

El todo poderoso Dios nos da en esta obra junta y vnida diuinidad con su humanidad, para que la recibamos dentro de nosotros. Porque assi como el manjar que el hombre come se muda en su sustancia, y se haze de vna misma naturaleza con el hombre, assi qualquiera que dignamente recibe este manjar, se haze por gracia vna misma cosa con el. Pues como dize san Agustin: No mudamos nosotros Augus. este diuino manjar en nuestra sustancia, antes el nos muda y nos transforma en si, y nos haze semejantes a Dios, y de vna naturaleza con el. Como el fuego encierra en si la naturaleza del madero, y la consume, y muda en fuego.

Porque pues no se enciende el coraçon en amor, no se despierta y mueue a deuocion, cõsiderando con quanto amor, y desseo se aya abrasado aquel poderoso Rey de gloria, y Señor de toda magestad para con nosotros sus viles criaturas, que no somos sino poluo y ceniza? Que como su coraçon paternal y piadosissimo no pudo imaginar otra cosa ninguna mejor ni mas soberana: para mostrarnos su liberalissima bondad, y el profundissimo amor de su coraçon, se nos diò a si mismo. Dadiua es porcierto del todo noble y generosa darse vno a si mismo: però mucho mayor liberalidad es darse vno desta manera: porque se nos diò por hermano, por compañero, por manjar, por precio, por intercessor y abogado, y al fin se nos darà eternamente en premio. Y entonces nos hartarà totalmente de si mismo, y nos serà todo lo que pudieremos dessear.

O poder de Dios digno de ser celebrado, q̃ pudo dar enteramente en manjar su soberana diuinidad, su cuerpo perfeto y su alma santa a todos los hombres, debaxo de las especies de pan: el qual todo es recebido de qualquiera hombre, y no obstante esso, que en si mismo entero, e incorruptible: O espantosa sabiduria de Dios, que ordenò esta traça delicada y saludable para nuestro bien y remedio: O incomprehensible bondad de Dios, que por nuestro bien haze vna obra tan alta de caridad: O manjar saludable, por el qual los hijos de los hombres passan a hijos de Dios: O pan digno

digno de ser desseado, y de que todos lo adoren y reuerencien, que sustentas el alma, esfuerças el coraçon del hombre, y alegràs el espiritu: Este es sin duda vn pan sabrosissimo, ò vn mannà celestial, lleno de espirituales deleytes, en el qual no ay cosa aspera. Que ay que dezie mas? En este excelentissimo Sacramento se recibe todo quanto se puede pensar, ò dessear. En este Sacramento se recibe Iesu Christo verdadero Hijo de Dios, verdadero Dios, verdadero hombre, que es de vna misma naturaleza con el Padre, y con el Espiritu Santo. Y finalmente todo aquello en que Christo se exercitò, y todo lo que alcançò de virtud y merecimiento en su vida y passion, lo recibe aqui, el alma que està dignamente aparejada. Y aun el mismo dulcissimo Iesus esta dispuesto para dar nos todas estas virtudes por su piadosissima y liberalissima bondad, de la misma suerte que si nosotros las pusiessemos por obra.

Apresuremonos pues con toda diligencia a limpiar nuestros coraçones de las manchas de los pecados, y a adornarlos de virtudes y buenas obras, para que merezcamos recebir firme este saludable manjar a gloria eterna de nuestro benignissimo Criador.

Como el Señor viene al huerto donde auia de ser preso, y alli se angustia y entristece por la passion que se le acercaua. Cap. II.

PVES como ya estuuiesse cerca el tiempo en que Iesu Christo Señor nuestro auia de
Ioan. 13. passar deste mundo al Padre, hecho ya su testamento con sus discipulos, y (como padre fidelissimo) auiendoles dexado el mas principal y
Mat. 26. excelente bien que su coraçon paternal podra
Ioan. 18. imaginar, que era su sacratissimo cuerpo en
Mar. 14. manjar, y su preciosissima sangre en beuida, a-
Luc. 22.
Mat. 26. uiendo concluydo esta obra, y dado gracias al Padre, se salio cõ sus discipulos al mõte Oliuete, de la otra parte del arroyo de los Cedros, adonde estaua vn huerto, al qual el Señor solia yr a orar cõ sus mismos discipulos, y en llegando, les dixo: Sentaos aqui: velad, y orad, porq no seays vencidos de alguna tentaciõ. Y tomando consigo a S. Pedro, y a los dos hijos del Zebedeo Sātiago y S. Iuan, como amigos mas secretos, mas fieles y mas amados, para q̃
Luc. 9. en la passion mostrasse tambien la amargura
Mat. 19. de su dolor, aquellos a quien en la transfiguracion auia mostrado la gloria de su diuinidad. Assistid pues aorà aqui todos los que amays a Dios, considerad y ved quan altos, beneficios hizo Dios a nuestras almas. Aora se abre el libro de la vida, adonde resplandece la verdad, y estàn escondidos todos los tesoros de la sabiduria y ciencia, que està lleno de dotrina, y reuereciando soberanos misterrios. Aora sin duda se pone clara y manifiestamente a todos el espejo de todas las virtudes. Aora se muestra Col. 2.
el inmenso tesoro de aquel riquissimo padre de familias, con cuyos dones se alegran todos los necessitados, enfermos, y afligidos: de suerte que cada vno pueda sacar de las sacrosantas llagas de Iesu Christo, todo lo que entiende q̃ le falta: porque estàn corriendo gracia copiosissima, y para que saliesse con mayor abundancia, estan rompidas, y abiertas por muchos lugares. Finalmente tanto se ha encẽdido aora aquel fuego que el Padre celestial embiò a la tierra que ha llegado la llama al cielo, y por su excessiuo calor ha ablandado, y rompido la tierra fria y las piedras duras. Y porcierto que qualquiera que con deuota meditacion se acercare a este fuego, no podra dexàr de abrasarse. Porque que coraçon aunque sea de pedernal no se derritirà quando considera la inmensa bondad de Iesu Christo, y quanto nos amaua siendo nosotros vnos viles gusanillos de la tierra, y con quantas ansias aya desseado nuestra salud, y remedio, ofreciendo por su delicado y hermoso cuerpo, y todo quanto tuuo.

Porcierto q̃ sin que alguno le hiziesse fuerça, mas de su bella gracia y propria voluntad acudiò al lugàr que sabia muy bien el traydor que lo vendia, para que pudiesse mas facilmente ser hallado del. Mira aqui, ò alma fiel, y pon los ojos en este valeroso Dauid Dios y Señor tuyo, la priessa que se da, y con quantas ansias dessee entrar en campo, y poner su vida por su pueblo; y por la casa de Israel. Mira te ruego, como aleptando con el amor, llega primero a la batalla a pelear por ti: y porque tenia determinado de pelear con las armas de la humildad y caridad orando y sufriendo: primero Mat. 26.
que aquellos inuidiosos Iudios le echassen sus atreuidas manos, recibe en si por su voluntad tanto tormento, que ningun dolor se puede igualar con el.

Pues en llegando al huerto se començò a en- Mat. 14.
tristecer, a temer y a angustiarse, y por la grā Luca. 2.
fuerça del dolor interior, començaron a temblar miserablemente todos sus miembros exteriores, y no se auergonçò de confessar a sus discipulos essa tristeza, flaqueza y turbacion de su cuerpo, diziendo: Triste està mi alma hasta la muerte. Vamos aora, y veamos que Mat. 26.
sea la causa de santo dolor. Por muchas razo-

Dd nes

nes se entristeciò Christo desta manera, però solas dos tocaremos aqui, las quales con mayor fuerça nos podràn encendèr en amor y cõ passion. La primera fueron nuestros graues, muchos, diferentes pecados, la grande ingratitud, y el poco temor que tenemos a Dios. Por estas causas recibiò el piadoso Iesus tan excessiuo dolor. Auemos leydo, y aun se ha prouado por experiencia que si Dios permitiesse que vn hombre viesse sus pecados como Dios los vee, al mismo punto se le romperia el coraçon de dolor, ò perderia el juyzio, viendo la injuria y desacato con que ha tratado a su Criador, y Redemptor, a su Dios, y Señor, y quan vil y torpemente ha tratado su alma noble y hermosa: y es cosa cierta que auia Christo recebido en si todos los pecados del mundo, y por su voluntad recibiò en si por ellos tanto dolor de coraçon, como si el mismo los huuiera cometido. Y porque vaya con su diuina sabiduria (que lo vee todo) quantos pecados se cometieron en el mundo, y se auian de cometer, y juntamente veys la injuria y desacato q̃ se auia hecho, y se auia de hazer a su Padre celestial por ellos: quien pues podrà en alguna manera, comprehender quanta tristeza y dolor recibiò por esto? Y esta fue la causa porque Christo recibiò en su passion tanta tristeza y dolor, quanta pudo sufrir sin peligro de la vida. Porque no rasgò sus vestiduras (como soliã hazer los Iudios) en señal del dolor que le afligia, sino todo su cuerpo santissimo, de suerte q̃ de todos sus miembros saliesse con gran impetu vn sudor de sangre por la grãde angustia y temor, como sale el licor de la vua fuertemẽte esprimida. Y para mostrarnos que esta tristeza le consumia lo mas intimo de su alma, fatigado de vnas ansias mortales, dixo: Triste està mi alma hasta la muerte.

Primera causa de la tristeza del Christo.

O inefable bondad de Iesu Christo: O incomprehensible amor: El alegria de los cielos por nosotros es entristecida hasta la muerte: y con tormentos terribles quiso el mismo Iesus pagàr lo que nosotros ofendimos cõ nuestros deleytes. Porcierto q̃ quando atentamente cõsidero, q̃ es lo que auiamos perdido por nuestros pecados, y lo que por ellos auiamos merecido, todas sus entrañas se mouieron de compassion. Y como vn padre benignissimo se duele de la muerte de su vnigenito, assi el se doliò de nuestra miseria y desuentura. Y por esso tomò tanta aflicion y tristeza, que pesasse mas q̃ todos los pecados del mundo, y q̃ no solamente excediesse todas las fuerças de su hermoso y delicado cuerpo, sino q̃ tambien su alma se angustiasse hasta la muerte. Quien sin lagrimas y sin muy grande sentimiento interior podrà aqui ver aquel amoroso Ioseph abraçandonos a nosotros q̃ somos sus hermanos, y besando a cada vno, llorando sobre cada vno, y perdonãdo nuestros pecados auiendolo ofendido, y aũ castigandolos todos en si mismo con dolor? Tãto nos amò. Apartandose pues vn poco de sus discipulos hincò las rodillas, y postrandose en tierra orò con grande humildad, feruor y longaminidad. Veys aqui aquel poderoso Señor a quien con justa razon se inclinan todas las rodillas, tendido en el suelo, y su rostro pegado a la tierra, como si fuera el mas pobre hombre del mundo, y como si fuera pecador, y desamparado del Padre, para reconciliarnos con el. O alma mia, y todos los que amays a Dios, venid contemplemos con los ojos del coraçon a nuestro Saluador puesto en grande aflicion de espiritu, y de como lo mas intimo del pecho, arranca suspiros profundissimos: cõsideremos como este Señor lleuò sobre si todos nuestros pecados, y quan grauemente fue afligido por nosotros. No seamos ingratos a nuestro dulcissimo amador, y que con tanto afan sudò en la obra de nuestra redempcion.

Gen. 9.

La otra razon del dolor de Christo, fue que tenia presentes todos aquellos tormentos terribles, y espantosos que muy en breue auia de padecer: y esto tan perfetamente, como si ya passara por ellos. Y porque en efeto era hombre passible como los demas: y su complexion mas delicada y noble de lo que puede comprehender ningun entendimiento humano, por esso temiò grandemente: demanera que en lo exterior le temblauan todos los miembros, y en lo interior estaua triste hasta la muerte. Porque auia ya tomado a su cargo el redemir al hõbre condenado, y pagàr por el toda la deuda, y por esso el Padre celestial, y justo juez entrò cõ el en cuenta muy estrecha, y rigurosa, mostrãdole el libro antiguo de caxa, adonde se contenian todas las deudas de los hombres, adonde viò claramente todos los pecados del mundo, y juntamente el precio con que se auian de pagàr essas deudas.

Segunda razon del dolor de Christo.

De manera, que Iesu Christo Saluador nuestro quanto al espiritu, desseaua que se cumpliessen en el todas las cosas que estauan ordenadas, y determinadas por la eterna sabiduria, y cõsejo del Espiritu santo: mas todo su cuerpo tuuo horror, y temio la aspereza de la muerte. El espiritu sin duda estaua vnido y sujeto a Dios,

Dios y gozaua de paz, mas la naturaleza y parte sensitiua, auia totalmente embeuido y empapado en si, las imagines de los tormentos de la passion que tenia ya cerca, y estaua sobre manera turbada, y angustiada. Mas estando en esta pelea del espiritu y de la carne, le apareciò
Luc. 22. vn Angel del cielo q̃ lo esforçaua y daua animo. Y como el estaua con gran vigor, y en lo mejor de su edad, y era el mas hermoso y amable de quantos huuo jamas en la tierra, fue tãta la lucha, q̃ aqui sufriò, y tanta la fuerça q̃ hizo para q̃ la naturaleza sensitiua consintiesse en aquellos terribles tormentos, q̃ con la demasiada fatiga le saliò por todos los miembros con gran impetu vn sudor de sangre. Porq̃ con el gran feruor de la oracion, y cõ el temor y espãto de la muerte, se auia la sangre recogido al coraçon: y como entonces llegasse el fuerte amor, y el encendido desseo de cũplir la voluntad del Padre, y de redimirnos, como vn martillo y fuerça grãde, venciò aquel temor y sensualidad, y arrojò fuertemẽte la sangre, tanto q̃ en esta ilustre vitoria, por la violencia repẽtina saliendo con impetu en grande abundancia con el otro sudor por los poros, que con el inmenso trabajo se auian abierto, corria por el suelo.

O quien podrà comprehender la grandeza y amargura deste dolor? O con quantas angustias era cõbatido el dulcissimo coraçon del Saluador? Que penas, y tormentos padeciò en esta prensa del temor y del amor? Porque el temor debaxo, y el amor encima lo apretauan grandemente. O quanta cõpassion tenia la naturaleza racional de la sensitiua assi oprimida
Mat. 26. y angustiada? Quan fielmente como abogada
Vers. 29. rogaua por ella diziendo: Padre, si es possible passe de mi este caliz? Y otra vez como buena reconciliadora, cõ el espiritu dezia: Padre, sino puede passar este caliz sin que lo beua, hagase tu voluntad. Como si dixera: Ya Padre me has mostrado con quanto precio se aya de redimir la deuda del linage humano, que por tenerlo delante huye, se atemoriza, y tiembla mi naturaleza delicada: mas el desseo que tengo de cũplir tu voluntad, y redimir al hombre, totalmẽte me tienen vencido. De suerte que admito la condicion, y aprueuo lo que me mandàs. Y catà aqui en prẽdas esta sangre colorada que aora he derramado, y todo lo que resta de la deuda lo pagarè en esta misma moneda. Hagase tu voluntad. O que resignacion esta? Que ofrenda de si mismo? Que amor este? Porcierto que nuestro buen Iesus venciò con la caridad la carne y la sangre. Quien basta imaginàr el fruto, vtilidad, y bienes eternos que nos nacieron desta palabra muy saludable: Hagase tu voluntad? Porque cõ ella nos cõprò de su eterno Padre: de manera que desde la pronunciacion desta palabra, ya el Padre celestial ha dexado las antiguas enemistades, y nos ha recebido por hijos suyos. Aora pues venid todos los deuotos, y todos los que soys de buena voluntad, que dessseays aprouechàr en las virtudes: Venid os digo, y contemplad aqui el espejo de las virtudes, y el camino de la perfecion: seguid a vuestro Señor, entrad por las mismas pisadas que el fue primero caminando. Aprended, aprended aqui anegar vuestra voluntad, y a cumplir la diuina: aprended a vencèr la sensualidad, y a rendirla a que sirua al espiritu.

Però veamos ya con los coraçones derretidos, como el muy amable Señor despues de auer orado mucho tiempo a su Padre por nosotros, al fin alçò la cabeça del suelo, y se leuantò de la oracion. O quã molidos estarian sus miẽbros del temblor, y angustia terrible que alli auia padecido: Su rostro estaua pesadissimo, y con el feruor de la oracion lo tenia inflamado, y lleno de sudor. Los ojos hinchados, y llenos de lagrimas. Luego se fue a sus discipulos, y hablandoles benignamente les dixo: Dormid ya, y descansad. Miràn la inmensa benignidad del Señor, que no los reprehende asperamente, mas con paciencia sufrio su flaqueza, y floxedad. Considera tambien el cuydado grande q̃ tiene de sus ouejas el fiel pastor, y como ora por ellas. Vela el Señor estando sus sieruos durmiendo. El solo pelea, para que ellos queden sin peligro. El innocentissimo cordero se ofrecio a si mismo a los lobos, para que las ouejas queden libres de sus mordeduras. Verdaderamente que hasta el fin los amò.

De ay a poco los despertò, diziendoles: Basta, vamos: ya esta aqui el que me ha de entregàr. Piensa aora, ò alma mia, que estàs juntamente con Christo en el huerto, y que te ha dicho a ti estas palabra, por esso leuantate del sueño de los vicios y de la floxedad, y de los engañosos deleytes, y tomando varonilmẽte la Cruz de la penitencia y de las afliciones, sigue a Iesu Christo tu Señor y Dios, y cõ grande cõpassion y amor intimo mira la disfiguràda y miserable figura de tu Saluador, pensando como tu eres la causa de su passion, y de las señales exteriores de su muy afligido cuerpo, sacaràs quan grande aya sido la angustia de su alma. Adoralo, y dale gracias. Venid tambien todos los que amays a Dios, y derribemonos *Ioan. 13.* *Mat. 26.*

delante del Señor, y fino podemos derramàr lagrimas de sangre, alomenos distilen nuestros ojos lagrimas. Y si somos tan duros, y està tan impedida la vena de las lagrimas, que ni aun con los ojos podemos llorar: lloremos si quiera con el coraçon, y con el desseo: y ofrezcamosle aquel sudor de sangre por las lagrimas que no tenemos ni podemos derramàr, por la gran dureza de nuestro coraçon.

Como el Señor sale al encuentro à sus enemigos Cap. III.

COMO el Señor supiesse que era venido el traydor de Iudas que lo vendia, con vna compañia muy grande de hombres pestiferos q le desseauan beuer la sangre, los quales venian con lanternas, espadas, y lanças, y con grã de estruendo de armas a prenderle como si fuera ladron: el benignissimamente les salio al encuentro como cordero innocentissimo, con
Ioan. 18. vn cumplido afecto, y encendido amor. Mira pues, ò alma mia, con los ojos interiores, el amor inmẽso de tu Saluador. Mira quanto dessea redimirte. Mira como heruia a borbollones como vna olla que està hiruiendo al fuego su sacratissimo coraçon dentro de si mismo. O dulce Iesus, consuelo vnico de mi coraçon, adonde està el temor que poco antes te fatigaua? Adonde los penosos gemidos? Adonde el temblor congoxoso? Adonde el espãtoso horror de la muerte? Quando estauã lexos los enemigos te entristecias hasta la muerte, y sudauas sangre, y aora que los tienes presentes, y ves q̃ estan bramando como leones para derramàr tu sangre inocentissima, ni tiemblas, ni temes, antes te dexò todo el miedo. Viene el traydor que te vende con grande tropel de hombres facinorosos, y les sales al encuentro? O buen Iesus, ò dulce amador de los hombres, que es esto: Que amor consumiò tu coraçon, para que fuesses corriendo a la muerte, como si fueras a bodas, y q̃ salgas al camino a tus enemigos, como si fueran amigos? O clemẽtissimo Dios a quien no le enciende esta caridad tan grãde? Quien soy yo para que tu Señor de los señores, Rey y Emperador del cielo y de la tierra, tan de voluntad, y con tanto gusto te ofreciesses a la m uerte, y en las proprias manos de tus crueles enemigos, por mi vn gusanillo vilissimo de la tierra.

Pues no le apartò el rostro el benditissimo Iesus, fuente de inmensa bondad al muy ingrato y desconocido de Iudas, que sin verguença se atreuiò a pedirel el beso de su sagtada boca: antes el Señor llegò suauemente la suya dulce y amable (en la qual jamas huuo engaño) a la boca muy asquerosa de aquel desuenturado, llena de malicia. Y vltra desso le saliò al ca 1. Pet. 2
mino con palabras amorosas, diziendole: Ami Mat. 26.
go a que has venido? Como si dixera: Este es Vers. 50.
Iudas el pago que me das? Poruentura ofendire lauandote los pies, arrodillandome delante de ti, dandote mi cuerpo y sangre a comer? Amigo a que has venido? Poruentura tienesme por mas vil que a treynta dineros? Porque te has apartado de mi, pues te he honrado con titulo de Apostol, criadote en regalos, y dotrina Ierem. 2.
dote como a mi proprio hijo? Porque me dexaste a mi, que soy fuẽte de agua viua, y te juntaste a los fieruos del demonio? Porque se deslizò tu coraçon en la auaricia, y me desamparaste a mi eterno, y sumo bien, vendiendome por vn precio vilissimo, teniendo yo escondidos en mi todos los tesoros de la sabiduria y ciencia, yo que enriquezco y hincho el cielo y
la tierra? Amigo a que veniste: Ruegote que acudas a lo interior de ti mismo, baxa vn poco Coloss. 2.
a lo profundo de tu alma, buelue sobre ti, mira a donde has venido a paràr, cõsidera lo q̃ has hecho. Tambien aora te està abierta mi graçia: solo con que te bueluas a mi, con dolor y arrepentimiento, te recibirè. Quien podrà ya detener mas las lagrimas, considerando la inefable benignidad de Christo para con el que le vendia? Quien de aqui adelante osarà desesperàr de la misericordia de Dios: O Iesus dulcissimo, si al traydor, al enemigo, al infiel y mal sieruo, fuyste tan fiel, tan amable, tan bien afecto, y cõ tantas veras lo procuraste reduzir, y remediar, que haràs a tus queridos amigos, que te buscan dessean, y aman de todo coraçon? Atiende pues, ò alma, te ruego, qualquiera que seas impaciente, cruel, y cudiciosa de vengança, que por vna palabrita te mueues a yra, y a dezir palabras injuriosas, y a dessear vengarte, como no se despreciò Christo de hablàr a aquel traydor vilissimo que le vendia, y llamarlo amigo, y besarlo dulcemente. Emperò tu no hazes caso de tus proximos, menospreciando el hablarlos, y con tanto desden los prouocas a odio è inuidia, y assi pierdes las almas de aquellos a quien podias aplacàr, y mouer a caridad con tu vista amigable, y con palabras blandas y suaues.

Hablò luego el Señor tambien amorosa- Ioan. 18
mente a los otros sus enemigos, diziendoles: A quien buscays: Respondieron ellos: A Iesus Nazareno. Dixoles el Señor. Yo soy, y en diziendo

ziendo esto, boluieron atràs, y cayerõ en tierra. Dando bozes S. Augustin en este passo, dize: Vna boz del q̃ dize: Yo soy sin otras armas, hirió, apartò, y postrò, tan gran compañia de gente tan feroz en aborrecimiento, y tan espantosa en armas cõ la virtud de la diuinidad que estaua escondida (porque Dios estaua escõdido en la carne) que hara quando viniere a juzgar, aquel q̃ siẽdo juzgado hizo esto? Que podrà hazer quando estuuiere en su Reyno, el que yendo a morir pudo hazer esto? Estas son palabras de S. Augustin. Despues deste milagro, les diò otra vez licencia para leuantarse, como despertandolos de la muerte, y les dixo segunda vez. A quien buscays? Dixeron ellos: A Iesus Nazareno. Respondioles el: Ya os dixe que yo soy. Como si dixera: Aparejado estoy para cumplir la voluntad de mi Padre, y para ofrecerme a mi mismo en ofrenda viua a gloria y honra suya, por saluàr al linage humano. Aparejado estoy para borrar co mi sangre aquella antigua escritura del enemigo maligno, y redemir al hombre de la muerte eterna. Porcierto muy bien profetizò vuestro Pontifice, q̃ cõuenia q̃ no muriesse por todo el pueblo, para q̃ todos no pereciessen. Pues yo soy esse hombre, yo soy aquel inocente cordero que se ha de ofrecer por la salud del pueblo. Yo soy el que vosotros buscays. Prendedme, echad mano de mi, atadme, lleuadme, aunque sea a darme la muerte: mas a estos dexaldes yr. Ningũ poder se os ha dado en mis discipulos: solo en mi podeys embraueceros. O amor inefable ò verdaderamente buen pastor: Veys aqui como hasta el fin amò sus ouejas, ofreciẽdose por ellas a los dientes de los lobos.

Augu. tract. 112 in Ioan.

D. 1. aduentus.

Ioan. 12.

Como el Señor fue preso, atado, mal tratado, y lleuado en casa de Anàs, y negado de S. Pedro. Cap. IIII.

LVEGO con gran ferocidad echarõ mano del Señor, y como perros rauiosos cruelmente enclauaron sus sangrientas vñas en el cordero innocentissimo. Mas el mismo Iesus con palabras suaues benignamente les hablò, diziendo: Salistesme a prender como si yo fuera vn ladron, cada dia estaua con vosotros en el templo enseñandoos, y no echastes mano de mi. Porcierto muchas vezes me desseastes prender, y matar, mas aun no era venida mi hora, mas ya està presente aquella hora, y el poder de las tinieblas: satisfazed aora en mi vuestra sed y crueldad.

Luc. 22.

Mat. 26.

Entonces los discipulos huyerõ, y dexaron a su maestro en las abominables manos de los Iudios. O quien bastara pensar lo que aquella cruel gente fatigò, menospreciò, y afrentò al amable Señor? Y aunq̃ las cosas q̃ aqui sufriò no se echen de ver claramente en las palabras de los Euangelistas, mas puedense colegir delicadamente de las q̃ el mismo Señor dixo en el Euangelio hablando de san Iuan Baptista, hizieron, dize, en el todo quanto quisieron, y luego de si mismo añade: Assi ha de padecer dellos el Hijo de la Virgen. Y quien podrà encarecer que de cosas imaginarian para hazer contra el, si hizierõ todo lo que les dio gusto? Porque (estando tan encẽdidos en yra) que podremos pensar, que no hizieron? Ningun entẽdimiento puede comprehender con quanta crueldad ayan tratado al benignissimo Señor, pues lo buscaron, dessearon, y esperaron tanto tiempo para darle la muerte, y muy muchas vezes lo amenaçaron. Acometieron al Cordero inocentissimo con vn animo totalmente cruel y tyrano, de cuya sangre auian tenido encendidissima sed. Aqui vomitaron el veneno de amargura, yra, malicia, y ferocidad que en grande abundancia tanto tiempo antes tenian represado en su coraçon. Vno le pelaua las barbas, otro los cabellos, este le echò mano del pecho, aquel del cuello, este le daua de puñadas en su rostro amable, aquel en su cabeça santissima, y algunos le apretauan fuertemente sus benditissimas manos. Quien explicarà quantas blasfemias, quantas injurias, y baldones, quantos nombres afrentosos y feos le fue forçoso oyr alli al dulcissimo Iesus. Realmente no sabian como satisfazer la malicia que teniã contra el, y con que injurias y tormentos lo afligian. Porque aunque executassen en el todo lo que pudiessen imaginàr en su peruerso y tiranico coraçon, ni aun con esso se les acabaua la rauiosa sed que tenian, y mucho mas hazian con el afecto y desseo que con la obra. Porque quanto mas vomitauan su animo pestifero y venenoso de malicia, tanto desseauan inuentàr mas de embustes y engaños. Y porque el Señor los auia derribado de espaldas en tierra, cõ vn rauioso furor lo arrojauan tambien a el, pagandole de la misma suerte, y sentandose sobre su diuino pecho, le herian su sacratissimo rostro, y su venetable boca.

Mat. 17.

Considera aqui aunque sea de camino, como casi todos los passos de la passion del Señor fueron terribles como la misma muerte. Mira aora, ò alma mia, con los ojos del coraçon a tu Criador, y Señor de cuya magestad

 se ad-

se admiran los Angeles, quan despreciado y abatido fue por tus pecados. Admirate desto tẽblando. Mira y examina con diligencia como se enuileciò aquella altissima magestad, y casi se aniquilò por ti, que eres la misma vileza: y especialmente pondera aquel amor encendidissimo con que quiso hazer esto, pues solo el fue la causa de que lo hiziesse. Contempla tambien tu dureza y dissolucion, pues tienes tan poco temor: y auerguençate juntamente de q̃ estimes en tan poco el pecàr, y de que tan facilmente te ofrezcas a ser condenada, auiendote Christo redimido con tan inmensos tormentos, y con tanto trabajo.

Mira despues con afligido coraçon y llorosos ojos, como aquella gente cruel con sus pies sacrilegos acoceò al Señor de la gloria, de lo qual sin duda se quexa el por el Profeta, dizien do: Cercaronme muchos nouillos, y valientes toros se pusieron al rededor de mi: y muchos mastines me rodearon. Los pecadores fabricaron sobre mis espaldas gran maquina de maldades, y alargarõ su malicia. Y yo soy gusano, y no hombre, la escoria de los hombres, y el desecho del pueblo. Iamas ningun ladron, ni desuella caras fue tratado con tanta crueldad, ni afeado tã vilmẽte como lo fue Iesu Christo hijo de Dios, el qual no tuuo pecado ninguno.

Psal. 21. Psal. 18. Psal. 22.

O dulce Iesus, amable Señor, por la grande angustia q̃ recibo, no se adonde buelua mi coraçon, quando considero quan viles y espantosas fueron las cosas que por mis pecados padeciste: y quien serà de tan duro pecho, y de coraçon tan elado, q̃ no lo encienda este amor de nuestro Redentor: El pagò las penas que nosotros deuiamos por librarnos del poder de satanas, y de las llamas del infierno, y por lleuarnos al Reyno celestial.

O misericordiosissimo Dios, que te daremos en pago de esta gracia y caridad inefable? Mucho porcierto nos auiamos antes admirado de que quisiesses humillarte a tomàr nuestra naturaleza, y à ser puesto en vn pesebre entre bestias: mas quando consideramos la humildad de tu passion, en la qual no te desdeñaste de ser pisado como vn vil gusanillo, ya de admiracion desfallecemos.

Estando pues nuestro Saluador atado tan cruelmente como auemos dicho, y siendo lleuado tan miserablemente por aquellos hombres maluados, los discipulos con el gran temor desampararon a su querido maestro, y espantados se fueron huyendo. Y quanto seria el dolor que ocuparia sus coraçones, quando mirando en ello, y reparando, vieron la poca fidelidad cõ q̃ auian desamparado a su maestro, y Señor fidelissimo, en tan grande necessidad y aprieto. Porque aun toda via ardian en ellos como carbones viuos, aquellas palabras encẽdidas, y que penetrauan el alma que el Señor les auia dicho, exhortandolos assi en la cena, como en el camino. Pues aunque se auiã apartado del fuego, mas como acabauan de salir del, conseruauan sin duda aquel calor, y resplãdecian en sus pechos los rayos de aquella luz. Y aunque Christo por su soberana disposicion se auia apartado dellos corporalmente, con todo esso les auia dexado en los coraçones vnas señales y testimonios de su visita, que eran las lagrimas y gemidos del sentimiento y dolor. O quan angustiados, y aun derramado grande abundancia dellas: O quantas vezes gimiendo leuantauan sus ojos llorosos al cielo? O quan miserablemente gritauan quexandose de su dolor, y enclauijãdo las manos como huerfanos, y ouejas descarriadas sin pastor? Quan fuertemente hirieron sus pechos, diziendo: O benignissimo maestro, ò suauissimo Padre, ò dulcissimo Señor, que tantos dias nos regalaste y amparaste solicitamente como si fueramos tus propios hijos, cuydadosamente nos gouernaste, sabiamẽte nos dotrinaste, y fidelissimamente nos amaste como a tu mismo coraçon? Como nos auemos apartado de ti tã vergonçosamẽte? Como auemos assi huydo? Porq̃ te auemos desãparado? Como no nos llegamos a ti hasta morir contigo, como lo auiamos dicho? O quantas vezes boluieron los ojos a su maestro viẽdolo lleuàr cõ tanta crueldad, y con tãto estruẽdo para darle la muerte? O quãtas vezes estauã entre si dudando si a caso bolueriã a el, ò no? Como peleaua en ellos el temor, y el amor? Mas esta era permission diuina, ordenãdolo Dios assi, porque se cumpliessen las escrituras. Emperò no porq̃ el dulce Iesus andaua ya entre las manos de sus enemigos dexò de vsar de su benignidad cõ aquella gẽte abominable, pues curò piadosissimamẽte la oreja cortada de vno de aq̃llos ministros de los Iudios: mas tanta bondad y poder mostrado en aquella gẽte peruersa, no fue poderoso para ablandàr sus duros, y empedernidos coraçones.

Mat. 26. Ioan. 18.

De aqui lo lleuaron atado con gran crueldad a casa de Anàs. O quien podrà contàr las injurias, la crueldad, y al fin las afrentas que le hizieron en el camino: quantos ramalazos le dieron, quantas blasfemias vomitaron en el; quantas vezes le tiraron de su venerable bar-

Ioan. 18.

ba, quantos empellones le dieron, quātos pun
tillazos por las espaldas, y quantas puñadas y
golpes? Quanta prissa le dauan porq̄ llegasse
mas presto delante del Principe de los Sacer-
dotes, y por quitarle en breue la vida? No es
possible q̄ pueda ninguno pēsar tātas cosas, q̄
no ayā ellos hecho muchas mas cōtra el: pues
Mat. 17. como dize el Euangelio: Hizierō en el quanto
quisierō. Considera aora, ò alma mia, quan mi
serablemente es rodeado por todas partes tu
Criador y Señor, y lleuado como si fuera vn
ladrō, ò otro hōbre merecedor de la muerte,
y facinoroso: y con todo esso en medio de tāta
aflicion para cō los hōbres fue muy sufrido, y
para cō el Padre muy agradecido. Cōsidera te
ruego, q̄ noche aya sido esta para el, y quā pe-
nosa: y por tu amor, de su volūtad entrò en es-
ta tan espantosa y triste noche, y la sufriò Lle-
Mat. 26. uarō la pues a Anas. Veamos aora (però cō mu
cha cōpassion) con quanta humildad estuuo
alli atado aquel poderoso Señor, delante del ar
rogante pecador Anas, inclinados los ojos, cu
bierto el rostro de vna verguença virginal, y
am able en la vista, para ser juzgado aquel a
quien el Padre auia encomendado todo el po
der y magestad, y el juyzio vniuersal del mun
Ioan. 5. do. Preguntole pues con malicia el astuto Pō-
tifice por sus discipulos, y por su dotrina, para
si pudiesse de las palabras del Señor tomàr oca
1.Cor. 1. siō de condenarlo. Mas como Christo, sabidu-
ria eterna de Dios, entēdiesse la astucia, y enga
ño del Pontifice, por entonces callò a lo que le
preguntaua de sus discipulos, pues no podia de
zir dellos cosa de honra, però en lo que tocaua
a su dotrina le respondiò con gran prudencia,
y sabiduria, diziendo: Yo publicamente he ha
blado al mūdo, y siēpre he enseñado en publi-
cos ayuntamientos, y en el tēplo adōde se jun-
tan todos los Iudios: que me preguntas a mi?
Pregunta a los q̄ lo han oydo, q̄ ellos saben lo
q̄ yo he dicho. En diziendo esto, vno de los mi
nistros que asistian al Pontifice, hombre malo
y desuergonçado, le diò al Señor vna terrible
bofetada, diziendo: Assi respondes al Pontifi-
ce? El cordero mansissimo la recibiò con gran
benignidad, sin entristecerse, ni encolerizar-
se, ni dezir palabra injuriosa, ò estender la ma
no para vengarse, solo respondiò con gran mā
sedumbre, diziendo. Si hablè mal, muestrame
en que, y si bien hablè, porque me hieres?

O buen Iesus cordero inocētissimo, quien
sin muchas lagrimas podrà acordarse de tu
1.Pet.2. grandissima benignidad, y paciencia pues per
mitiste que tu gracioso rostro adōde dessean
miràr los Angeles, fuesse tan cruelmente heri
do de vn sieruo vilissimo? Y tu alma soberuia
aspera è impaciente, que con sola vna palabri-
ta te turbas, ten por espejo de tu vida la passiō
de Christo: aprende del que es manso, y humil
de de coraçon. Contempla y mira toda su sa- Mat. 11.
cratissima passion, y no hallaras que si quiera
vna vez se aya mouido contra sus enemi-
gos, antes les mostrò toda benignidad con las
palabras, con los ojos, y con las obras. Porque
es el Señor tan amoroso y tan dulce, q̄ no sabe
dar otra cosa a sus enemigos sino amor, y ami
stad. Al traydor le da paz: al que lo venia a prē
dèr que le cortò san Pedro la oreja, lo sana, rue
ga por los que lo crucificaron: y aun sus peca-
dos y dureza le atormentauan mas el coraçon
que la pena exterior que en el cuerpo sufria.

Y san Pedro auia seguido al Señor, mas co- Mat. 26.
mo le achacassen que era del numero de los Mar. 14.
discipulos de Christo, lo negò tres vezes, y a-
quel q̄ confiando de si, y presumiendo mas de
lo que podia su naturaleza flaca, auia dicho: Luca.22.
Señor, determinado estoy de yr contigo a la
carcel y a la muerte, fue con vna palabra de v-
na muger miserablemente, derribado, y venci
do. El amor y el desseo auian sin duda leuanta-
do su animo mas de lo que podian sus fuerças, Ioan. 13.
y tal suerte auia empinado su coraçon, que se Ioan. 18.
oluidò de su miseria y flaqueza. Mas todo lo
desbarata la tentacion: y dexado ya a si mismo,
y a lo que podia por si, aprendia lo que con a-
quel feruor no pudo conocer. Cosa cierta es,
que entretanto que san Pedro estuuo con el
Señor, no temiò la muerte, ni los enemigos,
ni las armas, (porque con grande osadia se me
tiò entre los enemigos hiriendo con su espada
en ellos) mas quando el Señor le apartò su ro
stro, luego fue de vna muger derribado y ven-
cido. Esto es realmente lo que dize Dauid: A- Psal. 29.
partaste de mi tu rostro, y heme turbado. Mas
entonces Christo mouido de su misericordia
boluió a Pedro los ojos de su gracia, y mirolò:
el qual tornando sobre si, se acordò de lo que
Christo le auia dicho, que antes que el gallo
cantasse lo auia de negàr tres vezes. Y assi con
gran dolor interior se salio fuera y dexò la cō- Luc. 22.
pañia de aquella mala gente que auia sido la
causa de su cayda, y llorò amargamente.

Veamos aora quanta seria la tristeza que o-
cuparia el coraçon de Christo, quando viesse
tan miserablemente vencida la muy escogida
cabeça de sus discipulos. O quāto se moueriā a
cōpassion y misericordia todas sus entrañas,
por la miseria, y cayda de su discipulo: Mas

presto lo librò del podèr de Satanas leuantãdo lo cõ su gracia preueniente. O con quãta beniguidad lo mirò con los ojos de su diuina gracia, permitiendo que los rayos de su diuina luz resplandeciessen en el obscuro centro de su alma: Y assi sucediò, que luego san Pedro boluiò sobre si, y acudiendo à su centro, conociesse su culpa y llorasse amargamente: y luego a la primera obra de la gracia, apartado de los hijos de las tinieblas, se boluiesse a la luz que lo yua guiando. Porque aunque auia caydo por su flaqueza, permitiendolo Dios assi, empero estaua resignado en el, y auia totalmente negado su propria volũtad, y entregadose todo a Dios, y de tal suerte lo auia escogido y abraçado cõ el coraçon, que quanto al desseo y afecto, ningu na cosa lo podia apartàr del. Y aunq̃ despues faltasse en la execuciõ, mas su proposito y desseo era bueno. Demanera q̃ este glorioso Apostol a vn guiñar de ojos, y a vna sola vista de Dios cõ tanta presteza, sin turbacion ninguna, ni desuiò, se boluiò tan fuertemente a el, que bastò para que al punto lo recibiesse en su amistad, y le perdonasse sus pecados, y fortificasse en el amor. O benigno Iesus quã dichosos son aquellos aquien miran tus ojos, a quien assi esclareces cõ los rayos de tu luz, q̃ puedẽ ver su centro, y conocèr sus pecados? Quan presto se cõuierten? Quan ligeramente se ablandã, se enciendẽ, y derriten en el amor aquellos frios y duros coraçones, y corren lagrimas, y dizen:
Act. 9. Señor q̃ es lo que quieres que haga? Porcierto no ay q̃ espantàr q̃ Pedro llorasse tan amargamente, lo q̃ mas nos podria espantàr es, de q̃ su coraçon no rebentasse de angustia y temor, auiendole el Señor dado a ver sus pecados, y la injuria y afrenta que auia hecho a su amado maestro. O quien si quiera vna vez pudiesse poner los ojos en su centro desta manera.

Como Iesu Christo siendo lleuado delante de Cayfas, es condenado, escupido, herido, le cubren el rostro, y es miserablemente afligido. Cap. V.

Ioan. 18 DESPVES embiò Anàs al Señor atado a Cayfas, el qual era el sumo Pontifice de
Mat. 26. aquel año: adonde se auian juntado los principes de los Sacerdotes, Escribas, y ancianos de los Iudios, los quales todos desseauan muy mucho darle a Christo la muerte, y derramàr su innocentissima sangre. Y assi se alegrauan en verlo como el leon que tiene delante la presa que ha de tragàr.

Sigue pues aora, ò alma mia, a tu esposo, el qual por desposarse contigo padeciò todo este trabajo y tormento. Ves aqui como es ya entregado en poder de sus crueles enemigos, y de los Iudios que estauan sedientos de su sangre, y q̃ no han de sossegar hasta ponerlo en la cruz: Mira aora su hermoso rostro, y estàpalo en tu coraçon: porq̃ de aqui a poco no tendrã mas hermosura ni belleza. Considera, te ruego esta triste procession, nota cõ quanta crueldad lleuaron al cordero mansissimo aquellos hombres crueles, y (que podemos fielmẽte creerlo) como hijos del demonio, llenos de inuidia y ferocidad, lo hizieron como se lo auia dicho y persuadido su padre satanas. Y porq̃ auia descansado vn rato, y cobrado fuerças en casa de Anàs, aora de refresco lo fatigaron, injuriarõ, y lo tiraron de la venerable barba y cabellos, y le hirieron, y dieron de coces, y puntillazos, y dando con el en el suelo le sacudieron muchos golpes: y en conclusion quantas injurias, escarnios, y molestias pudieron ymaginàr, tantas le hizieron. Pensemos pues en nuestros coraçones, qual estaria el del dulcissimo Iesus, quan cansado el cuerpo, quan molidos tus sus miẽbros destos grauissimos tormentos, y de la demasiada prissa que los Iudios le dauan. Porq̃ entre todas estas angustias y fatigas no se le cõcedia punto de tiempo para poder respiràr, ò tomàr tantico de aliento: y no obstante esso tuuo siempre paciencia aquel cordero innocentissimo, y se ofreciò todo a la crueldad de aquella gente. Que coraçon podrà contener las lagrimas, si cõsidera este amor, esta humildad y esta paciencia? Quien no se compadecerà, y gimiendo grandemente hasta el cielo no se cõdenarà a grandes vozes por culpado, si cõsidera que el es la causa destos tan espantosos dolores de su Señor? Assi que con esta crueldad lleuaron a Christo delante de Cayfas, adonde se juntaron las cabeças y gente principal de los Iudios, como hijos del demonio, por instinto de su padre: y como estauan en su nombre cõcertados de derramàr la sangre innocente del Señor, por esso se hallaua en sus ayuntamientos, mouiendolos interiormente a toda crueldad y malicia.

Contempla aora alma mia, con quanta humildad aya estado alli el Rey de la gloria las manos atadas, los ojos baxos, el rostro miserable y feo de los golpes, con vna verguença honesta, y con vn afeto y desseo muy sediento de beuer el caliz amargo. Considera tambien como aquellos maluados miraron con vna vista cruel, y con vnos ojos terribles, y como leones cruxiendo los dientes, y bramando abrieron *Psal. 11.* *Psal. 34.* *Psal. 139*
contra

contra el su boca, y regañando sus dientes aguzaron como serpientes sus lenguas contra el.

A quien sin dolor del coraçon podrà ver al cordero inocentissimo como estaua solo entre aquellos ferozes lobos: O quan encendidos en yra estauan sus crueles pechos? Quan ciega les tenia la razon, la inuidia, y con quan espessas tinieblas les obscurecia el entendimiento, peruertia la justicia, y consumia la verdad? Porque su crueldad por todas partes vrdia engaños, buscaua testigos falsos, por entregar al justo a la muerte. Y con todo esso el dulcissimo Iesus no abriò su boca, ni se quiso escusar: ni aũ respondiò palabra a todas aquellas falsas acusaciones, porque con grande amor dessèaua ardentissimamente la salud y remedio de los hombres, y beuer el caliz de su Padre.

Mat. 26. Despues auiendo oydo ya los testigos falsos, como con todo esso no hallasse el mal Pontifice razon ninguna porque codenàr a muerte al Señor, se turbò, y saltando con grande yra de su silla le dixo: Yo te conjuro de parte de Dios viuo, que nos digas si tu eres Christo hijo de Dios? En oyendo el Señor su diuino nõbre, por la reuerencia que al Padre se le deuia, y por el espiritu que resplandecia en el respõdiò: Tu dizes que yo lo soy: Mas en verdad os digo, que vereys presto al hijo de la Virgen sentado a la diestra de la magestad de Dios, y venir en las nuues del cielo. Entonces el principe de los sacerdotes rompiò sus vestiduras, diziendo, blasfemado ha, que necessidad ay de testigos? Veys aqui oystes la blasfemia, que os parece? Luego todos dixeron a vozes: Bien merece la muerte: y todos de vna voluntad acudieron a el como ferocissimos leones a vn manso cordero, y soltaron las riendas de su inuidia y vomitaron en el todo su furor y odio sin ninguna discrecion, ni compassion. Y vno le escupia en el rostro, y le daua de bofetadas, otro de pescoçones en su santissimo cuello, otro le mesaua los cabellos, otro la barba, y algunos por su malicia natural cruelmente le arañauan su hermosissimo rostro, como el lo afirma por

Isai. 50. Esayas, diziendo: Di mis mexillas a quien las pelaua, y no desuiè el rostro a quien me maldezia y escupia. Realmente que hizieron en el todo lo que quisieron, y no se podian hartàr con su crueldad. Antes si en aqlla furia q los abrassaua les fuera possible lo aniquilaran. Emperò aun no auia llegado su hora. Tenian los Iudios vna costũbre, q si querian afrẽtar a alguno como a impio y malo, le escupian en el rostro, como vẽgando la injuria q auia hecho a Dios. Y hazia esto con vna crueldad tã extraordinaria q con esto matauan a muchos y los ahogauan. De aqui podemos entender, q no le fue al Señor este tormento menor q la misma muerte, y q sin duda muriera en esta terrible angustia, si su diuinidad no lo guardara para que sufriesse mayores tormẽtos. Porq como dize el Euangelista, no solamẽte le escupiã, sino q arrancauã sus flemas hediondas y abominables Mar. 14. Mat. 26.
de lo intimo de sus pechos, y las arrojauan en el rostro y boca bẽdita, y verdaderamente suauissima de Christo. Iamas se hizo tanta afrẽta, injuria, ni desacato a ningun ladrõ, aunque ya estuuiesse cõdenado a muerte, qu ãta se hizo al Señor antes q fuesse sentenciado a ella. Tã mal lo tratarõ que apenas tenia figura de hombre. Porque estaua hinchado su gracioso rostro cõ los golpes, lleno de aquellas saliuas, cubierto de sangre, desgarrado con las vñas, y estauã en el juntamente mezcladas la sangre y la saliua, y assi estaua tan miserable su rostro santissimo q pudiera mouer a compassion y lastima aun a los de mas duros y empedernidos coraçones. Y porque era tanta la gracia de su diuino rostro, que solo verlo bastaua para enternecer aquella abominable gẽte, y para traerla a si, por que no los mouiesse a benignidad y misericordia, antes conforme a su dessèo derramassen en el toda su crueldad y furor, lo cubrierõ con vn velo, de suerte que ya lo herian entonces cruelissimamente, sin ninguna misericordia, y assi mismo por escarnio y haziendo burla del, dezian. He aqui nuestro Profeta. Profetizanos Christo, quien es el que te hiriò? De manera q todo lo que podiã imaginàr en su endemoniado coraçon de molestia, injuria, y tormento, tanto le molestauan, injuriauan, y atormentauan. Emperò despues que los Iudios vomitarõ en el toda su ponçoña, ya que estauan del todo fatigados, y cansados, lo entregaron a sus ministros, para que lo que restaua de la noche lo empleassen en guardarlo, y molestarlo, y ellos se fueron a reposar. Mas al Señor que estaua Luca 22
consumido, quebrantado, y atormẽtado sobre Mat. 26.
manera, no le dieron reposo, ninguno ni licẽcia para respirar, antes fue entregado a los peruersos ministros, los quales toda aquella noche lo fatigaron sin piedad ninguna.

Sentencia es de san Geronymo, que los tormentos y penas que el Señor padecio esta noche, no se manifestaran hasta el dia del juyzio. S. Hiero.
Por lo qual los varones espirituales que se dessean exercitàr en la passion de Iesu Christo Señor nuestro, auian de hazer alguna cosa a hon

ra de

ria de aquellos tormentos secretos que alli sufrio, y se los auian de offrecer al Padre eterno (q sin duda lo sabe muy bien) por los pecados ocultos, y no conocidos. Aora pues, ò alma mia, y todos los que amays al buen Iesus, vamos a ver con dolor interior con quantas angustias y afliciones estaua entonces el mismo dulcissimo Iesus. Que coraçon podrà templar las lagrimas, viēdo al Señor de la gloria y Rey del cielo, que es tan vilmente tratado? Vimosle, dize el Profeta, y no tenia su hermosura antigua, y nosotros lo estimamos como si fuera leproso, y que Dios lo auia castigado y humillado. Rompan tu coraçon, ò alma mia estas palabras, y pon aora delante de los ojos de tu coraçon este retrato, ò imagen tan afligida, y piensa quan miserable estaria, pues aquel Profeta alumbrado de Dios no la pudo explicar cō palabras, sino que lo compara al leproso, q no ay hombre q no abomine de verlo. Porq estaua su rostro tan hinchado de los golpes, y cubierto de sangre, tan lleno de las saliuas: y tā atormentado con los desgarros de las vñas, q no tenia figura ni tez de hombre. O alma mia penetre tu coraçon esta pasion, inflamate esta grande caridad que obrò todas estas cosas. Y que hizieras si te hallaras alli presente y vieras q despreciauan, y afligian a tu Señor? Por uentura con el grande amor no te huuieras arrojado a abraçarlo, y le huuieras con tus lagrimas limpiado su rostro desfigurado, y se lo huuieras besado amorosamente? Por uentura no le huuieras hablado con las palabras mas amorosas y de mas consuelo q pudieras imaginar, diziendole: O dulce Iesus, amable Señor Dios mio, ya no puede sufrir mas mi coraçon q assi te persigan y desprecien, y q traten tan cruelmente estos hōbres maluados. Rompetase mi coraçon de dolor, si mas te viere en estas miserias. O Iesus, esperança, cōsuelo y amor mio, a quien ama mi alma, quien me darà q padezca por ti? Pues no eres tu el q pecaste, sino yo. O el mas bello y mas hermoso de los hijos de los hōbres: como estàs assi afeado y desfigurado? Por cierto que te has hecho por mis pecados la escoria de los hombres, y el desecho del Pueblo. Por uentura no desēderias, ò alma mia a tu Señor, recogiendolo entre tus braços cō estas palabras, y reprehenderias esta gente abominable, diziendoles: Ruegoos que no querays vsar de tanta crueldad contra el hijo de Dios, y Rey de la gloria: prendedme a mi, que pequè, y merezco la muerte, escupidme a mi, burlat y mofàd de mi, y moledme a puñadas: y finalmente executad en mi todo vuestro furor: solo con que a mi Señor le deys libertad. Auerguençate aqui, ò hombre soberuio, y vil estiercol, que te parece que eres algo, oluidado de la ceniza y poluo, y de lo que eres, que es menos q la misma nada. Mira como el hijo de Dios se humillò por tus pecados: mira como es menospreciada y tenida en nada por tu respeto la gloria del cielo. Cudiciosu de vengança, q no te doblas, cruel è impaciente, aunque poluo de la tierra, mira como el Señor de los señores sufriò con paciencia toda esta grauissima aflicion, y no hallaràs que vna vez sola se le arrugasse la frente, ò q abriesse la boca para dezir mal, y tu miserable por amor de Dios no puedes sufrir vna palabrilla sin q muestres tu colera con palabras, actos, señales, visages, y aun con los mismos ojos. Luego sales con quexas, murmuraciones, è impaciencia, no queriendo lleuar tantica de cruz si quiera q Dios pone sobre tus ombros, y te quexas del como si te vuiesse hecho grande agrauio. Sin duda q dessearias que Dios permitiesse que en todas las cosas vsasses de tu voluntad, y que acudiesse a tu sensualidad, a tus gustos, y que cūpliesse todos tus desseos, de suerte que ni aun la menor palabra aspera querias que se te dixesse; y que con todo esso por sus merecimientos querias que te perdonasse todos tus pecados, y que sin pena ninguna te lleuasse a su eterna gloria: que te parece que la mereces. Querias pues q en todas las cosas te estuuiesse sujeto, y q por tu respeto se hiziesse injusto. Mas totalmente te engañas, engañaste. No es su Reyno tā vil, muy mas caro le costò. Importò que Christo padeciesse, para que entrasse en su gloria: si tu huyes el padecer, quedarè fuera. En el mismo Señor dize: Quien quisiere yr en pos de mi, nieguese a si mismo, lleue cada dia su cruz, y sigame. Assi leemos que padecieron todos los santos muchas cosas graues y penosas, para q mereciessen ser herederos juntamente con Christo en el reyno de su Padre.

Isai. 53. *Psal. 44.* *Psal. 21.* *Luc. 24.* *Mat. 16.* *Luce. 9.*

Como la tristissima Virgen se compadece de su hijo afligido, y encendida en amor lo sigue. Cap. VI.

VEAMOS aora adonde aya ydo la piadosissima Madre de Dios, y si acaso a de salir alguna vez en publico, ò desampararà a su hijo con los Apostoles. Es cosa cierta q aunque ayan blandeado los Apostoles, aunque el temor aya derramado las ouejas del pastor, aun que se ayan cortado los sarmientos de la vid: mas

mas quedò vn ramo entero y sano,q̃ es la bien aventurada Virgen Maria llena del jugo de la fe. Porq̃ no era posible q̃ la madre del Señor dudasse si Christo era hijo de Dios, pues lo auia concebido quedando virgẽ por virtud del Espiritu santo: y de ninguna suerte podia dexàr a aquel con quien estaua hecha vn espiritu en Dios. Sin duda es muy verisimil, que recogiò el Espiritu santo todas las potencias del alma de la Virgen y madre de Dios, y fuertemente se apoderò de toda su voluntad, entendimiento, amor y afecto: leuantando su espiritu criado para gloria del Padre, y a ella subjetandola a la ley, y a las escrituras que auia de su hijo. De aqui es, q̃ como el nò se buscò a si mismo, sino el cumplimiento de la muy agradable voluntad de su Padre, y el remedio de las almas: assi tābien la sacratissima Virgen Maria no perdonò, a su hijo, mas ella dè su voluntad lo ofreciò a toda aquella passion q̃ el Padre queria q̃ sufriesse. Y no puso los ojos en el cuchillo de dolor, q̃ auia de traspassar su coraçon, ni mirò al preciosissimo tesoro de q̃ auia de ser priuada, mas toda con todas sus fuerças se resignò en la muy agradable voluntad de Dios, estando dispuesta para sufrir todas las fatigas afliciones y tormentos que de ahi se le podian seguir.

Resignacion de la Virgen.

Realmente ninguno ha de poner duda en q̃ essa bienauenturada Virgen y Señora nuestra aya sido abrassada cõ tan excessiuo amor para cõ Dios, y para cõ los hõbres, y q̃ aya desseado tāto la salud y remedio de las almas, que tambien ella cõ grādissimo gusto huuiera padecido la terrible muerte de la cruz, como fuera essa la volũtad del todo poderoso Dios. Y porque esto no conuenia que se hiziesse, sufriò interiormẽte tanta cruz y dolor, quanta pudo sufrir sin rompersele el coraçon. Iamas ninguna muger amò tāto a su hijo, como la santissima Virgen al suyo: y jamas muger ninguna se doliò tāto por las injurias que se hizieron a su hijo, como ella y por esso se rõpia su pecho maternal incomprehensiblemente por la grādeza del dolor: y ella misma juntamente con su hijo lleuaua por nosotros la cruz de la passion, y sẽtia el agudo cuchillo de dolor. Ninguno basta a estimàr deueras q̃ cuydados, que cargas, quanta pobreza, aficion, y molestia, aya sufrido por espacio de treynta y tres años cõ su mismo hijo. Porcierto q̃ todas las persecuciones y afliciones que su hijo padeciò de los Iudios, las padeciò ella. Porq̃ no es possible q̃ (viendo ella) se le diesse a su hijo molestia ni dolor ninguno, cõ el qual no fuesse juntamente atormentada el alma de la santissima madre, la qual por vn marauilloso amor moraua en el.

Y que coraçon podrà pensar, quan grande aya sido la cruz y aflicion que padeciò a aquella tristissima noche, en la qual su muy amado hijo fue entregado en poder de aquella peruersa gente, y desamparado de sus proprios discipulos? Muy creyble es porcierto (porque estaua llena del espiritu santo) que vuiesse visto en espiritu todo el dolor y tormento, que aquella noche padeciò su querido hijo. Porque assi como el no quiso perdonàr a su hermosissimo, delicado y florido cuerpo por el remedio de los hombres, antes lo entregò a la muerte, assi ni mas ni menos no perdonò al coraçon de su madre, permitiendo que fuesse traspassado del cuchillo de dolor. Por lo qual antes de su passion le auisò de toda ella, porque participasse de todos sus merecimientos, y afliciones: y que sus pechos maternales llenos de todos los merecimientos, tuuiessen siempre a mano leche de gracia, que comunicassen abundantissimamente a todos los que procurassen alcançàrla con deuotas oraciones.

O Maria madre muy angustiada, quã amarga y triste fue esta noche para ti: Como atormẽtò tu coraçon el cuchillo que auia Simeon dicho: O quan llorosas palabras, quan lastimosos gemidos, quã encendidos suspiros embiaste al cielo: Cõ quan feruoroso coraçon rogaste al Padre por tu hijo, ofreciendoselo y encomendandoselo todo. Y aunq̃ con el cuerpo no te halla uas presente, mas esso q̃ sabias q̃ el padecia, de tal suerte hiriò tu coraçon, como si tu lo padecieras en tu proprio cuerpo: y esse tu coraçon se derritia, abrassaua y secaua dẽtro de ti como en vn horno encendido por el muy feruoroso amor, y por la llama de la aflicion y cruz q̃ te abrasaua: Quien podrà pensar quan encẽdidas palabras, quã feruorosas centellas de amor arrojaria de si tu abrasado coraçon? Que poruẽtura dezias desta, ò de otra manera semejante: O Iesu hijo mio, hijo mio dulcissimo Iesu, quien te sacò de mi podèr: Quien apartò la madre de tã amada prenda? Como no te veo lumbre de mis ojos: Quien me darà, ò hijo mio Iesus, que padezca yo por ti, y que por ti muera? O Iesus consuelo vnico de mi coraçon, porque no fuy a morir contigo? Porque no te segui luego quando te yuas? O dulce Iesus, buen hijo, adonde passas oy toda la noche? En que manos estas: Que es poruentura lo que aora padeces? O si los furiosos Iudios quisiessen executàr en mi su crueldad, solo con que tu saliesses *Luce. 2.*

sin

sin peligro ninguno? Porcierto mucho mas dulce me seria el morir, que verte a ti hijo mio dulcissimo en tantas angustias. Muy grande es porcierto mi aflicion mi coraçon esta lleno de amargura, mi espiritu se angustia con la grande fatiga, y mi dolor sobrepuja a toda humana aflicion. Desta, ò de otra manera semejante se consumiò a si misma toda aquella noche la bendita madre de Christo, llorando, gimiendo, y lamentando. Y como aquellos hombres crueles nunca cessaron de fatigar, y afligir cruelmente al hijo: tampoco cessò ni solo vn punto de atormentar a la madre el cuchillo de dolor.

O Maria madre fidelissima, con que animo seguiste entonces a tu hijo? Verdaderamente tambien te mouiò a ti aquel amor que lo auia encendido a el, para que voluntariamēte fuesse al lugar donde le estaua aparejado el caliz de amargura, para q̃ de la misma suerte fuesses tu adonde estaua aparejado el cuchillo de dolor que auia de romper tu pecho virginal, y atrauessar las entrañas de tu alma. O gloriosa Reyna del cielo con quantas lagrimas fuyste lleuada de tus enemigos por aquel camino? Quanto los mouiste a ellos a lagrimas con triste voz? Quien podrà ponderar quan triste jornada fue esta para ti? Quanto mas te acercauas a la ciudad, tanto mas profundamente te engolfauas en tus dolores. Y no ay que dudàr, sino que no fuyste hasta que pudiesses llegàr a tiempo que viesses a tu hijo, ò quando lo lleuauan a Herodes, ò quando de alli lo tornauan a Pilato, ò quando lo mostrò Pilato al pueblo diziendo: Veys aqui al hombre. Emperò que alma podrà comprehender quan grande seria el dolor que recibirias quando viesses a esse tu vnico hijo tan cruelmente atado, tan miserablemente afeado de los golpes, salivas, y sangre que casi parecia que auia perdido la figura de hombre? Y verdaderamente es de creer que el amable Señor mirò a su madre dulcissima quā apaziblemente pudo, y que con su vista amorosa supliò lo que no pudo con palabras entōces, ò madre dulcissima quan deueras se derribò tu coraçon dentro de ti: No de otra suerte que la cera al calor del Sol. Como casi toda te deshiziste en lagrimas? Y aunque estas cosas no se hallan en los Euangelistas, las auemos escrito aqui para despertàr en nosotros la deuocion y compassion para con la bienauenturada Virgen. Mas cada vno las puede y deue pensar dentro de si mas intima y profundamente. Ioan. 19.

Como el Señor escupido, y atado, es lleuado a Pilato: y como siendo delante del acusado falsamente, con grā de humildad calla. Cap. VII.

IVNTARONSE a la hora de prima muy de mañana aquellos crueles Iudios, para darle al Señor muerte. Porque la inuidia pestilencial de que estauan llenos, no los dexaua sossegàr vn punto, y su loco furor les tenia totalmente consumidos y abrasados los pechos, desseando muy mucho quitarle la vida al mansissimo cordero, y derramàr su innocentissima sangre. De suerte que lleuandolo a su cabildo examinaron de nueuo, y como de sus palabras oyessen que se llamaua hijo de Dios, començaron a dar vozes, diziendo: Ya que necessidad tenemos de testigos? Nosotros mismos lo auemos oydo de su boca. Y lleuaronlo luego atado y desfigurado a Pilato, para que lo condenasse a muerte. Y con grande afrenta lo pusieron delante del para que viendolo el juez assi vltrajado de los Iudios, condenado, y dado por malo de los principes de los Sacerdotes, creyesse que era algun hombre perjudicial, y merecedor de la muerte, y assi sin otra informacion lo condenasse a ella, y lo entregasse a la peruersa voluntad de los Sacerdotes. Ioan. 18. Luc. 22. Mar. 15. Mat. 25.

Mira aora, ò alma mia, con grande compassion y dolor, como vnos hombres crueles lleuaron a tu Dios atado y desfigurado delante de vn juez infiel y pagano, para que fuesse juzgado del. O quien podrà pensar que injurias le hizieron, quanto afligieron y vltrajaron en aquel camino al dulcissimo Iesus: O con quanto desacato lleuaron al Rey de la gloria delante, de vn hombre profano è infiel, para que lo sentenciasse a muerte, como si fuera vn ladron el mas malo de todos.

Luego que llegaron en casa de Pilato dierō a vna sus ladridos como perros rauiosos sin juyzio ni razō, acusando falsamente al Señor, y acumulādo cōtra el muchas mētiras, para deslumbràr con sus vozes al juez, para q̃ cō aquel estruendo de palabras soberuias alcāçassen del, lo q̃ no podian prouar con verdad y justicia: y para que viendo Pilato q̃ todos pedian lo mismo, se temiesse de cōtradezirles. Veamos aqui aora todos los fieles de Christo, de que manera aya estado alli nuestro Señor, como vn cordero innocentissimo aparejado para ser sacrificado por nuestro remedio. Estaua sentado Pilato hinchado con gran fausto, como juez. Por todas partes lo rodeauan ferocissimos verdugos que esperauan la sentencia del juez, puesto ya

en orden para crucificarlo y matarlo. Detras estaua aquella abominable multitud de crueles Iudios, que bramauan como leones, y dauan espantosos alaridos. Entre todas estas fatigas y molestias no abriò la boca el cordero mansissimo, como quien estaua aparejado para morir

Iob. 16. por los miserables hombres. Los perfidos y crueles Iudios lo mirauan con ojos terribles, y vista cruel, regañando cõ sus dientes. Y el amable y piadoso Señor estaua assi en pie, con vna verguença humilde, los ojos baxos, las manos atadas, con voluntad de beuer el caliz que el Padre le auia dado, y con tanta humildad y paciencia no se mouiò el juez a benignidad, antes le hablò indignado muy asperamente, y le dixo: A mi no me hablas? No sabes que tengo Ioan. 19. poder para crucificarte, y para soltarte?

A quien no se enciende en humildad, paciẽcia, y amor, quando considera con quanta humildad estuuo el Señor de los señores, q̃ ha de juzgar viuos y muertos delante de vn vil peca dor, para ser del mismo condenado, y con quãta paciencia sufriò toda aquella injuria, aq̃llos baldones, aquella confusion y afrenta? Y con todo esto nosotros miserables apenas podemos sufrir vna palabrita por amor de Dios. Y si nuestros proximos nos dan alguna molestia al punto nos quexamos y murmuramos, y todo el año traemos la yra y el odio encerrado en nuestro pecho, consumiendonos miserablemente en nosotros mismos: sin miràr que el Sẽñor de la mageStad nos sufre cada dia tantas afrentas, tanta infidelidad, y tantas injurias como le hazemos, quando a cada passo menospreciamos sus mandamientos, y resistimos a su voluntad, y no estimamos su gracia, y la recebimos en vano, y cada dia lo crucificamos de nueuo, hazemos escarnio del, y le damos muy crueles heridas, y finalmente derramamos su sangre sacrosanta. No tememos cometèr pecados abominables, auiendo padecido Dios tan to por ellos. Y el mismo benignissimo Iesus està sin duda aparejado perpetuamente para perdonarnos nuestros pecados, y para oluidarlos, y para recebirnos en su gracia, con tal que nosotros arrepentiendonos dellos, nos boluamos a el de todo coraçon. Digo que està aparejado para ser nuestro intercessor y abogado delante del Padre, y para offrecerse a si mismo todo cõ toda su passion, por nuestros pecados, y negligencias. Emperò nosotros soberuios y vanos apenas podemos perdonàr vna injuria muy pequeña, miràr cõ ojos apazibles a quiẽ nos ha ofendido. A, tengamos verguença de nosotros, y de aqui adelante imitemos cõ mas cuydado a Iesu Christo Señor nuestro.

Como el Señor atado es embiado de Pilato à Herodes, y alli es acusado, despreciado y escarnecido, vistien dole vna vestidura blanca. Cap. VIII.

DESPVES que Pilato auia oydo las injustas y falsas acusaciones de los Iudios, y Luca. 23. visto q̃ no podian traèr razon ninguna, porq̃ diesse a Christo la muerte, en sabiendo que era Galileo, lo embio atado a Herodes, el qual entonces era gouernador de Galilea. O quan afrentosa y cruelmente lleuaron aquellos abominables Iudios por medio de la ciudad, a vista de todos al Señor de la mageStad, a quien se deue toda honra y gloria: Porque todo el lugar estaua lleno de gente, y assi acudierõ muchos hõbres que desseauan ver a Christo. De suerte que el Señor fue echo espectaculo a Dios y a los hombres: porque algunos lo estimaron en poco, y le hizierõ muchas injurias y molestias. Otros corriendo tras el, le dixeron grandes afrentas y denuestos. O quan apresuradamente lo lleuauan de vn juez a otro: quan quebrantados y molidos tenia todos sus miembros de la fatiga, y de las muchas y diuersas molestias q̃ auia sufrido aquella noche. Quan trillados y lastimados tenia sus pies de las piedras de las calles, porque aquella gente barbara yua con el con demasiada priessa, y el Señor andaua los pies descalços.

Aprende aqui, ò alma mia, de tu Esposo a negarte a ti misma. Porq̃ si desseas ser tu esposa agradable, y su fiel imitadora, es necessario q̃ assi te desampares a ti misma de tu propria voluntad, como si nũca supieras q̃ cosa es querèr: y q̃ sufras ser embiada de vno a otro, de vna parte a otra, al alto, y al baxo, fuera y dẽtro: y q̃ de tu voluntad seas siempre sujeta y obediente, por mas que esso contradiga a tu parecèr, juyzio, y sensualidad: assi como Christo se entregò a todos estos espantosos tormentos notablemente molestos y penosos a su delicada cõplexion, y de muy buena gana sufriò ser lleuado de juez a juez, y de tormento a tormẽto. Nunca mostrò el rostro ayrado ni dessabrido, ni abriò la boca para quexa ninguna, ni murmuraciõ. No mirò el piadosissimo Señor, q̃ escarnios, q̃ tormentos, y q̃ injurias padecia, mas humilmẽte obedeciò a su Padre hasta morir, y sujeto todo con gran paciencia a todos los dolores, penas y tormentos que le dauan. *El alma esposa de Christo q̃ señales ha de tener.*

Pues desta suerte lleuaron aquellos hõbres inhumanos a Christo delante de Herodes.

Y como

Y como era curioso y vano, y auia oydo muchas cosas de los milagros de Christo muy de atras lo desseaua ver. Emperò ninguna respuesta alcançò del Señor: porq̃ como desseaua ver algun milagro con animo vano y curioso, no mereciò alcançàr de la verdad eterna si quiera, vna palabra, ò señal. Aqui pues dieron otra vez ladridos como perros los maluados Iudios acusando a Christo, y mostrando testigos falsos, para que con tantas y con tan descompuestas vozes persuadiessen a Herodes que lo condenasse. Y entre todas estas cosas el cordero mansissimo callaua humilmẽte, esperando cõ paciencia el caliz dessabrido y amargo que el
Luca. 23 Padre le tenia aparejado. Viendo pues Herodes que no hazia milagro ni hablaua palabra, turbado le menospreciò, y hizo burla del con toda su gente. De los quales sufriò el Señor muchas afrentas y desacatos.

Miremos aqui la inefable humildad y paciencia de Christo, como sufriò afrentas y tormentos vnos asidos de otros. Porcierto en todos los lugares, y de todo genero de personas padece persecuciones, injurias y baldones. No ay quien lo aliuie, ni haga algun beneficio, nadie ay que se compadezca del afligido, y que
Psal. 25. si quiera le diga vna palabra de consuelo. Todos los que lo vieron lo menospreciaron, moços y viejos, cichos y grandes, sieruos y señores, todos se leuantaron contra el, todos a vna vomitaron en el su ponçoña, su malicia, y falsedad. Todos desseauan con grandes ansias su muerte, y derramàr su innocentissima sangre. Porque no podian verlo sin dolor, ni sin que les diesse en rostro. Pues desta suerte fue Iesu
Psal. 25. Christo Señor nuestro hecho la escoria del siglo y desecho del pueblo. Porque no solo Herodes lo echò de si con indignacion, y lo afrentò, mas tambien lo vistiò como si fuera loco de vna vestidura blanca, para cõ esto dar ocasion que todos burlassen de Christo: Y con esta afrenta y confusion tan grande lo boluiò a embiar a Pilato.

Aqui puede cada vno rumiar entre si quan miserable aya sido esta procession de Christo, quando aquellos vilissimos sieruos viendolo assi despreciado y burlado de Herodes, lo escarnecieron como si fuera vn loco y cõ gran desprecio lo desecharon de si, vnos con puñadas, otros a coces q̃ para esto le dauan: vnos tirãdo le de la ropa, otros por detras diziendole injurias: sin otras palabras inumerables muy afrentosas con que lo maltratauan aquellos hõbres abominables, de las quales no se haze expressa mencion en las diuinas Escrituras, ni ay dellas ciertos testimonios, mas como ellos eran hijos del demonio, qualquiera abominacion que (inspirandoselo su Padre) podian imaginàr la execucion en el. O de quãta afrenta era aquel embiarlo de vn juez a otro, y tornarlo a embiar, ser lleuado vna persona de calidad atada de esta manera por las calles publicas, como si fuera vn salteador, ò ladron: Lo qual se suele vsar con aquellos cuyos pecados son tan graues, que apenas se puede imaginàr castigo cõforme a ellos. Considera pues, ò alma mia, cõ vn dolor muy grande a tu Esposo Iesu Christo, al gozo del cielo, a la sabiduria del Padre, al Rey de la gloria, afrentado, y despreciado tan torpemente, que ya no es hombre, sino vn vil gusanillo de la tierra: y que ya solamente es cõdenado a muerte como hombre facinoroso, y merecedor de ella, mas tambien es burlado y vltrajado de todos, siendo vestido como loco de vna vestidura blanca. Quien serà de tan duro coraçon, que no le ablandẽ estas cosas? Que entendimiento no se agota por la grande admiraciõ, quãdo contẽpla esta humildad y abatimiẽto profũdissimo de nuestro Dios y Señor? He aqui como es burlado el Señor de los señores, en el qual estàn depositados todos los tesoros de la sabiduria y ciencia de Dios, y tratado como si fuera loco. Auergonçaos, ò pecadores hinchados, y soberuios, que days malissimo olor delante de Dios, y de sus santos, que os ocupays todos en q̃ esse vuestro cuerpo, que es vn saco de estiercol, y vn nido de gusanos, se adorne y vista de piedras preciosas, pues por vuestra causa el Señor de la magestad fue tenido en poco siendo vestido de vna vestidura blanca y vil, como si fuera vn hombre falto de juyzio. Colos. 2.

Como Herodes boluiò à embiar à Christo à Pilato, y como lo desnudan y açotan cruelissimamente.
Cap IX.

LOS muy crueles Iudios luego boluieron a lleuàr a Christo en casa de Pilato, adonde començaron a acusarlo de nueuo muy fuertemente, procurando quitarle la vida. Y tratauan de cansar al juez con sus vozes espantosas, ya q̃ no podian mostràr contra el Señor razon ninguna, ò causa bastante. De suerte q̃ con sus vozes oprimieron la verdad, añublaron la razon: y quisieron escurecèr la justicia. Mas viendo Pilato que era pura inuidia la que mouia a los Iudios, para que le desseassen a Christo la Luc. 23. muerte, y que ni Herodes auia hallado en el Mat. 27. razon

razon ninguna porque condenarlo a ella, hizo todo lo que pudo por librar al Señor. Y porq los Iudios no se podian aplacàr por razon, preguntoles, si querian (conforme a vn priuilegio que tenian) que por honra de la Pascua se lo soltasse. Mas todos a vna voz dixeron, q̃ querian a Barrabàs. O ceguedad grande, y ferocidad insaciable de los Iudios: O trueque desuenturado: Escogieron al lobo, dexando al cordero: a vn peruerso y abominable desuella caras, dexando a vn hombre inocentissimo y justo: y finalmente a vn hombre impio y ladron, dexã-do al autor de la vida. Preguntoles luego Pilato, que haria de Iesus, y ellos con vn horrible bramido, dauan vozes: Crucificalo, crucificalo. Respondiò Pilato: A vuestro Rey he de crucificàr? Que mal ha hecho? Ninguna razon hallo porque deua morir. Mas para que se temple vuestro encendido furor, y vuestra ponçoñosa inuidia, y en alguna manera se mitigue essa rauiosa sed, yo lo castigarè y enmendarè, aunque sea sin culpa y contra mi voluntad: para que viẽdolo assi fatigado y afligido, dexeys ya de procurar su muerte inocentissima, y no merecida. Y assi entregò Pilato al Señor a sus verdugos y ministros, para q̃ lo açotassen. Ven aora, ò alma mia, con lloroso coraçon, y mira como tu Esposo Iesus gloria del cielo, es entregado en las muy crueles manos de sieruos vilissimos, para que executassen en el su malicia. Mira como se les da poder y facultad a aquellos lobos carniceros, para que despedacen aquel purissimo, nobilissimo, florido, y virginal cuerpo, y para q̃ derramen aquella sangre real. Mira quan voluntaria y benignamente y con quanta humildad el Señor de los señores se entrega y sujeta a vnos esclauos viles y torpes, permitiendo que cumpliessen en el su malicia y cruel tyrania, hecho obediente a su Padre celestial hasta la muerte. Y jamas abriò su bendita boca para dezir mal, ò quexarse, ni estendiò las manos para vengarse, ni se mostrò ayrado, ni dessabrido, mas benignamente offreciò su cuerpo a los verdugos. Considerad esto todos los contumazes, arrogantes, y soberuios religiosos, que en lo exterior mostrays vna aparencia de obediencia fingida, y de que soys verdaderos religiosos: y en lo interior no teneys resignacion ninguna, soys totalmente intractables, y dados a vuestra propria voluntad. Que no ay en vosotros mas paz y sossiego de quanto se os permite hazer, ò tener, lo que hazeys, ò desseays tener por vuestro gusto. Mas aduertid, os ruego, quan de voluntad se offreciò Christo a la muerte, con quanto afecto echò mano del amargo caliz de su passion, aunque lo temia tanto su naturaleza. Assi que tomad exẽplo del, y sujetad vuestra soberuia, y dura ceruiz a la diuina correcion, y a los mandamientos de Dios, y de vuestros superiores (que con nosotros tienen las vezes de Dios) teniendo por cierto que qualquiera desacato y desobediencia que de vosotros recibieren vuestros Perlados, redunda en el mismo soberano Dios.

Luca. 23. *Ioan. 19.* *Philip. 4* *Nota religioso.*

Arrebatando luego a Christo aquellos sayones y ministros del juez, y quitandole con grã de furia las vestiduras, sin ningun respeto ni miramiento desnudaron al Criador del cielo, y de todas las criaturas, al que viste los cielos de nubes, y da el ser a todas las cosas. Estaua pues alli el mas hermoso y lindo de los mortales con vna verguença y respeto virginal, con vna innocencia simplicissima. O quanto tormento era para aquel honestissimo coraçon, ver que le era forçoso estàr torpemente desnudo delante de aquella gente vil: Y atáronle luego a vna coluna con tanta inhumanidad, que (como se lee) los cordeles con que estaua atado cubrian del todo la carne. Tan delicada y tan blanda era la naturaleza. Vltra desso hallamos escrito, que por la mucha fuerça cõ q̃ le apretaron las cuerdas, rebentò la sangre por las vñas de los dedos. Y la razon porque esto hizieron fue, porque crehian que era encantador y nigromantico, y imaginauan que se escaparia de sus manos. Despues aquellos crueles verdugos sin ninguna clemencia despedaçaron el cuerpo graciosissimo, y sacratissimo del Señor, y lo desgarraron con heridas que por todas partes le dieron, y assi con varas, como con otras disciplinas terribles que con su inuidioso coraçon pudieron descubrir, lo atormentaron tanto, que todo estaua muy diferente de lo que antes era, todo su cuerpo desangrado, y lleno de espantosas heridas. Porque con las varas no solamente desgarraron el cuero, mas tambien despedaçaron con tormentos crueles su carne sacratissima, tanto, que todo su cuerpo estaua como desollado, que aquellos maluados añadian herida a herida, tormento a tormẽto, y dolor a dolor. Y como ya huuiessen abierto sus espaldas con tanta crueldad, que no auia que ver sino sangre, y heridas, lo desataron, y (como algunos doctores afirman) lo boluieron a atàr las espaldas a la coluna, las manos atadas encima de la cabeça. Y entonces con gran multitud

Desnudan a Christo.

de

inmenso, cõ q̃ nos amauas, todo te menospreciaste a ti mismo, y todo te ofreciste, tan espãtosamẽte permitiste q̃ casi todo fuesses reduzido en nada, y quisiste satisfazer por nuestros pecados conforme al rigor q̃ la justicia pedia.

Despues de açotado nuestro Saluador, y atormentado, de suerte q̃ en todo su cuerpo no auia cosa sana, y todo estaua hecho vna llaga, que corria en grandissima abundancia, tanto que en solo verlo a todos causaua horror: en desatandolo de la coluna, lo hizieron andàr dando bueltas desnudo, y corriendo sangre, buscando sus vestiduras, porque quãdo lo desnudaron aquellos barbaros las esparzierõ por el patio, por su grande furor y malicia. Consideremos pues os ruego, quan miserablemente andaria alli el amable Iesus lleno de dolores, temblando de frio, y corriendo sangre de suerte que adonde quiera que assentaua el pie lo dexaua señalado con ella. Mira aora, ò alma encendida en el diuino amor, mira digo, con intima compassion como està afligido tu amado. Tu pecaste, y Christo pagò tus penas cruelmente: tu obedeciste a tus desseos y apetitos carnales, y Christo entrego su carne y sangre, para que por tus maldades y pecados fuesse con tan terribles tormentos afligida.

Como el Señor fue vestido de vna ropa colorada, y coronado de espinas afrentosamente saludado, escupido, y herido. Cap. X.

MAS como despues de aquel tormento cruel de los açotes, humilmẽte boluiesse el Señor, a tomàr sus vestiduras, y se començasse a vestir, consultaron entre si aquellos ministros del demonio, diziẽdo: Este embaydor afirmè, q̃ era Rey, y assi serà bien que lo coronemos como a tal. Y luego auiẽdose juntado toda aquella compañia de soldados en casa del

Mar. 15. Mat. 27. juez, traxeron alli al Señor para q̃ en presencia de todos ellos fuesse escarnecido, y burlado, y assi la afrenta fuesse mucho mayor. Al punto le quitaron de nueuo con gran furia las vestiduras, que apenas se las auia acabado de ponèr, y lo vestieron de vna ropa colorada, y en lugar de la corona real pusieron en su santissima cabeça vna texida de abrojos y espinas, dandole por cetro vna caña en la mano, y lo adorauã haziendo escarnio del, hinchando las rodillas en tierra, y diziendo: Dios te salue Rey de los

Can. 3. Iudios, y dauanle de bofetadas. Salid hijas de Sion, y vereys al verdadero Salomon cõ la corona cõ q̃ su madre lo coronò el dia del rego-

Isai. 53. zijo de su coraçon. Verdaderamente amò, y sufriò nuestras miserias, y cargò sobre si nuestras enfermedades. Ruegoos que vamos a ver, no con la vulgar y ordinaria cõpassion, quan espantosos tormentos sufriò aqui por nuestros pecados al hijo de Dios: Arranquemos suspiros de lo intimo del alma, porque somos nosotros la causa de estas penas. Derritase nuestro coraçon de dolor, y deshagase todo en lagrimas, porque tan cruelmente hemos coronado con nuestros pecados a nuestro Criador. Porque, que otra cosa son todas estas espinas texidas, sino los crueles pecados que auemos amontonado? Mas corrijamonos, y de aqui adelante obedezcamos a los mandamientos de nuestro benignissimo Rey.

Los pecados son las espinas de la corona de Christo

O quien podrà encarecèr con palabras quã inefable dolor fue el q̃ recibiò Iesu Christo Señor nuestro, quando con tanta crueldad se le puso aquella corona de espinas: Porque como algunos afirman era de juncos marinos, los quales son muy agudos y fuertes, y fue mucha cantidad la que juntarõ, y hizieron dellos vno como bonete, de manera q̃ la mayor parte de las espinas se juntasse a la cabeça. Y apretaron luego esta cruel corona a la sacratissima cabeça del Señor con tanta crueldad, y violencia, que (como dize san Bernardo) llegaron las puntas hasta el celebro, penetrando las mismas venas, nieruos, y huessos de la cabeça: de suerte que corria abundantissimamente la sangre mezclada con el celebro por el cuello y cabellos del Señor. Pondere entre si cada vno que pena seria esta? Que animo tendria vn hombre si por la cabeça le hincassen alguna grande espina? Y es cosa cierta (como dize san Anselmo) q̃ por lo menos fueron mil espinas las q̃ atrauessaron la venerable cabeça de Christo. Imprimamos pues, os ruego yo, en nuestros coraçones esta miserable figura, ò retrato de nuestro buẽ Iesus, de manera q̃ jamas de ay se nos aparte. A quã feo se ha puesto el mas hermoso de todas las criaturas. Mira como el graciosissimo rostro de Christo ha perdido toda su hermosura y gracia: y q̃ ay q̃ espantar: pues estaua hinchado de los muchos golpes, y llagas con q̃ auia sido maltratado toda aquella noche, desgarrado con las vñas, afeado torpemente con las saliuas y flemas que mezcladas corrian por el, juntamente cõ la mucha abundancia de sangre q̃ de refresco caya embuelta cõ el mismo celebro santissimo. Assi q̃ estaua tan miserable el rostro del Saluador, que ya no parecia tener figura de hombre. Y quien no se compadeciera de vn animal bruto, viẽn

S. Bern.

S. Ansel.

doloaſsi maltratado? Por lo qual dize el Señor [Cant. 5.] al alma en los Cantares: Abreme tu coraçon [verſi. 2.] hermana mia, paloma mia, eſpoſa mia, y toque en el mi muy amarga paſsion: porque mi cabeça eſtà llena del rocio, y mis guedejas de la eſcarcha de la noche, eſto es, de los pecados: como ſi dixera, toda mi cabeça eſtà enſangrentada por tus pecados.

Y aun no ſe hartaron aquellos barbaros cõ tanta ſangre como auian derramado, ni ſe mouieron a compaſsion con eſte cruel tormento, y con la eſpontoſa paciencia de Chriſto, antes ſe encendiò mas en malicia ſu animo cruel y duro: de ſuerte q̃ eſcupian y herian de nueuo en aquel roſtro desfigurado de Chriſto tan miſerablemente laſtimado, y aquel cordero manſiſsimo le haziã todas las injurias, deſacatos, moleſtias, baldones, y eſcarnios, que podian inuentàr en ſu endemoniado coraçon. Ya mouian la cabeça, ya por el grã furor cruxian los [Pſal. 34.] diètes, como lo dize el Profeta: porq̃ ya no ſabiã q̃ tormẽto, ò aficion darle, ò q̃ afrẽta hazer le. Porq̃ ſu cruel coraçon deſſeaua atormentàr lo mas, y la ſed rauioſa que tenian, no ſe podia hartàr cõ quantos tormẽtos le dauan. De aqui es, que hincando las rodillas en tierra, haziẽdo burla del, lo adorauan diziendo: Dios te ſal[Mat. 27.]ue Rey de los Iudios. Y porque Chriſto ſufria todas eſtas coſas cõ vna paciencia admirable, tãto q̃ jamas boluiò ſu roſtro a las ſaliuas y golpes que le dauan: ellos ſe embrauecian de manera, que ſaltando del ſuelo, le tomauan la caña de la mano, y le dauan con ella terribles golpes en ſu ſantiſsima cabeça, con los quales entrauã mas las eſpinas en ſu ſagrado celebro: y eſte dolor llegaua al coraçon, corriendo ſu ſangre precioſiſsima en grande abundancia por ſu amoroſo roſtro y cuello. Con todo eſſo el cordero inocentiſsimo eſtaua ſentado con el afecto entero, y ſufria toda eſta aficion totalmente inhumana con grandiſsima paciencia, a gloria de ſu eterno Padre por nueſtros abominables pecados.

O voſotros ſoberuios, voſotros hediondos pecadores, conſiderad os ruego entre voſotros miſmos, quan grandes ſon vueſtros pecados, pues para ſatisfazer por ellos, fuerõ neceſſarios tormentos tan terribles, y caſtigos tan riguroſos. Nunca el hijo de Dios padeciera coſas tan graues, ſi el Padre eterno no eſtuuiera tan grauemente ofendido. Y aſsi baxe qualquiera pecador a lo mas ſecreto de ſu coraçon, y alli confieſſe y conozca cõ profundos ſuſpiros, y amargas lagrimas, que el es la cauſa deſtos eſpantoſos tormentos de Chriſto. Y tu alma ſanta, que amas a Dios, mira como tu Eſpoſo lleua veſtidura de purpura y colorada, que es indicio, y ſeñal euidente de ſu piedad ineſable, y de ſu caridad incomprehenſible. Mira como en el miſ- [Cant. 3.] mo dia de ſu deſpoſorio lleua corona verde a- [verſi. 11.] dornada de roſas coloradas, eſto es teñida en ſu roxa ſangre: dandonos con eſto miſmo a entender que era Rey piadoſo y manſo, y verdadero principe del amor.

Como el Señor es ſacado a viſta del pueblo con la corona de eſpinas, y veſtidura colorada, y como el juez lo condena a muerte. Cap. XI.

CON auer tratado tan cruelmente al Señor aquellos miniſtros de Satanas, y auer derramado en el toda ſu ponçoñoſa malicia, aun no ſe enfriò el encendido furor y odio de los judios, ni ſe apagò ſu rauioſa ſed. Y aun no eſtauan contentos aquellos maluados cõ auer burlado tan torpemente del hijo de Dios, y cõ auerle vltrajado en preſencia de todos en el palacio del Iuez: allende deſſo lo ſacaron fuera, [Ioan. 18 & 19.] para que todo el pueblo lo vieſſe, el qual no ſe auia atreuido a entràr en caſa del juez por no ſe contaminar. Porque como Pilato era infiel y profano, los judios no tenian por licito entràr en ſu caſa. Temian contaminarſe entrando en la caſa del fiel, y no temian echàr ſobre ſi la ſangre del inocente. Deſſeauan comer el cordero Paſcual, y no temian entràr injuſtamente a la muerte a aquel verdadero cordero Paſcual. Sacò pues el juez fuera el Señor, tan [1. Pet. 2.] cruelmente atormentado, para que fueſſe viſto de aquella cruel canalla, diziendoles: Veys aqui os lo traygo fuera. Mirad quan grauemẽte os lo he caſtigado, mirad quan riguroſos açotes ſe le han dado. Ruegoos que conſideremos aora, y ſea con grandiſsima compaſsion, quan miſerablemente aya el Señor eſtado alli en pie, cubierto de vna veſtidura vil y afrentoſa, con vna corona de eſpinas en ſu cabeça, y con vn cetro de caña en la mano, las heridas corriendo ſangre, molidos y quebrantados los miembros, el cuerpo horrible y aſqueroſo, temblando y diſtilando ſangre. Miremos tam- [1. Pet. 1.] bien con dolor interior ſu roſtro amable, adonde deſſean mirar los Angeles, lleno que era laſtima verlo de crueles heridas, todo hinchado, arañado, bañado, y denegrido con la ſangre que caya mezclada con el celebro, y afeado con ſaliuas: de ſuerte que auia perdido la figura de hombre. O a quien no mueue eſ-

tas

tas cosas. Con mucha razon auiamos de poner siempre delante de los ojos de nuestro coraçon como por blanco, a Iesu Christo dessangrado, el rostro desfigurado, y la cabeça coronada de espinas.

Ioan. 19. versi. 6. Pues como Pilato huuiesse mostrado a Christo al pueblo desta suerte, dixole: Veys aqui al hombre. Como si dixera. Si quiera aora se podrà bien quitàr vuestra rauiosa sed, veys aqui al hombre. Si quiera aora baste lo hecho, cessad ya de perseguir la sangre inocente, pues tã cruelmente he castigado a este hombre sin culpa, contra todo derecho y justicia, y contra mi alma y conciencia: por amansar vuestra furiosa yra. Contentaos ya, y mostraos piadosos cõ este hombre que no auia merecido mal ninguno. Al fin es hombre, apiadaos de vuestra carne, de vuestra sangre y de vuestro pariente: truequese essa cruel tyrania en clemencia, y esse aborrecimiento en amor: tened lastima de verlo assi fatigado, pues no es bestia sin hombre. Iamas assi fue acabado ladron ninguno, ni otro mal hechor por notable que fuesse, ni fue tratado tan infamemente por sus culpas, como lo fue este justo, el qual ninguna culpa tiene. Si porque dixo que era Rey lo aueys assi despteciado, recebildo aora pues lo veys el mas miserable y abatido de todos.

Oyendo estas palabras los muy crueles judios, y viendo delante de sus ojos al Señor tan desfigurado, no solo no se ablandò su duro y empedernido pecho, antes se encendiò mas en yra y en inuidia, tanto que con animo cruel *Mat. 27.* y feroz dàuan vozes: Quita, quita: sin duda que ni aun verlo podemos. Crucificalo, crucificalo ninguna disculpa recebimos de aqui adelante: merecedor es de la muerte. Como el juez viesse que no aprouechaua, y que era vano su trabajo, y que todo lo que dezia, ò hazia por libràr a Christo no seruia de nada, creciendo mas y mas el furor y locura de los judios, lauò sus manos en presencia de aquel maluado pueblo, diziendo: Yo estoy sin culpa en la muerte deste justo, allà os aueni. Mas ellos dando vnas vozes terribles y muy descompuestas, dezian: Vaya su muerte sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. O inuidia jamas oyda: O aborrecimiento abominable: Que pena imaginamos que recibiria el clementissimo Señor, cuya naturaleza es bondad, quando viesse el engañoso, y pestilencial centro de su pueblo, de quanta crueldad y odio estaua abrasado, quan sediento estaua de su sangre, pues a si mismos, y a sus decendientes se condenauan a la maldicion eterna, y a la terrible vengança de Dios, solo por darle a el la muerte, y crucificarlo.

Al fin Pilato sentenciò a Christo a muerte, *Mar. 15.* entregandolo a los Iudios, para que conforme a su voluntad lo crucificassen y matassen. A q̃ coraçon no teme, quando vee condenado a muerte al autor de la vida? O juyzio peruerso: O injusta y cruel condenacion: O juez injusto, poco ha q̃ dezias, que no hallauas culpa en el para condenarlo, y aora dizes que merece la muerte: Poco ha que afirmauas que era justo, y aora lo sentencias a muerte de Cruz: Poco antes confessauas que los Iudios mouidos de odio y embidia te lo auian ofrecido, y que el no tenia culpa, y aora lo entregas en las maluadas manos de sus enemigos, y lo dexas a su muy cruel voluntad: O quien podrà templar las lagrimas, si trae à la memoria como el amable Señor, el cordero inocentissimo, es entregado en las crueles manos de los Iudios, para q̃ executen en el su mala voluntad: Que haran alcançado ya el si del juez, aquellos que sin su mandamiento ni permission se auian atreuido a hazer tantas cosas? Como han de derramàr en Christo su yra, aquellos que tanto tiempo la auian traydo recogido en su pecho? Sin duda que executaran en el todo el mal q̃ pudieren imaginàr. Ellos le daràn la muerte mas amarga, mas afrentosa, y de mayor infamia y tormento que pudieren inuentàr, ni imaginàr, pues està entregado a su voluntad.

Como el Señor con la Cruz a cuestas es lleuado fuera de la ciudad, y como camina humilmente al lugàr del Caluario. Cap. XII.

OTRA vez metieron dentro los ministros a Iesu Christo nuestro Saluador *Ioan 19. Mat. 27.* despues q̃ fue cõdenado a muerte, y le quitarõ la vestidura colorada, y lo vestierõ de nueuo de las suyas proprias, para que en su mismo abito fuesse mas conocido, y lleuarõlo cõ grandissima priessa a darle la muerte, temiendose q̃ Pilato persuadido de alguna persona, ò arrepentido de lo hecho, no reuocasse la sentecia. Toma- *S. Bona. c. 27. vite Christi.* ron pues el pesado madero de la cruz, el qual (como lo dexarõ notado los santos) tenia quinze pies de largo, y se lo cargaron sobre sus sagrados y molidos ombros. Y la razon porque *Porque le pusieron a Christo la cruz sobre sus ombros.* hizieron esto, fue, porq̃ la cruz era el tormento mas afrentoso que en aquel tiẽpo se daua a los mal hechores, y assi ninguno por temor de la infamia, y cõfusion se atreuia a llegarse a el. Cargaronsela pues a Christo, para mayor

confusion suya, y para que lleuasse consigo su infamia, y fuesse burlado y despreciado de todos, y totalmente se rayesse su memoria de los coraçones de los hombres, y de alli adelante ninguno se atreuiesse a hazer mencion del. Mas el benignissimo Señor recibiò de buena gana, y con apazible animo, aquella carga pesada, y la lleuò con gran desseo a gloria del Padre, y por la salud y remedio del linage humano. Y no sola mente recibiò la pesada cruz sobre sus ombros, sino tambien los pecados de todo el mundo, y los lleuò al Caluario, y alli los enclauò, y matò en ella: lauò con su propria sangre, y limpiò con su muy cruel muerte. Esto es lo que dize el Profeta: Todos nosotros nos perdimos como ouejas, y cada vno se deslizò por su camino, esto es, en seguimiento de sus apetitos y deleytes: y el Señor puso en el todos nuestros pecados. Iuntamente nos mostrò Christo por la obra cierta forma y traça de perfecion, que el nos auia antes enseñado de palabra, negandose, y resignandose a si mismo, lleuando su Cruz con grandissima perseuerancia. Haz tu lo mismo si quieres ser su dicipulo, y sigue a tu Señor.

Isai. 53. versi. 6.

Pro vno martyre abnegeet se metipsum &c.

Emperò no se contentaron los Iudios con auerle hecho esta afrenta: sino que para mayor deshonra è infamia lo lleuaron entre dos ladrones: y mucha mas que a ellos le hizieron, haziendole lleuàr la cruz, lo qual no se dixo de los ladrones. Porcierto jamas hombre ninguno por abominable que fuesse sufriò muerte mas infame. Porque quando Christo muriò celebrauan los Iudios la fiesta de la Pascua, y auia acudido alli gran multitud de gente, y todos a porfia desseauan verlo. De suerte que este Señor de señores, cuya es la gloria y la honra, yua, coronado de espinas, atado con rezias sogas, fatigado con la pesada carga de la cruz, y en medio de dos ladrones, y con todas las señales que aquellos hombres maluados auian podido imaginàr, para mostràr que merecia muy bien la muerte. Yua delante del Señor la chusma de la gente vil, riendose y dando carcajadas de risa, desseando anticiparse, por verlo crucificado. Cercauanlo por todas partes verdugos y sayones muy crueles que le dauan inumerables molestias, para mouer y persuadir al pueblo a que hiziessen mofa y burla del. Detras yua vna cruel multitud de hombres armados, conuiene a saber los señores y los principes de los sacerdotes, los quales no de otra suerte se alegrauan, que leones quando han hecho presa: y le dezian a Christo muchas maldiciones y blasfemias. Assi, assi fue de todos despreciado el Rey de la gloria. Los chicos y los grandes, los nobles y los que no lo eran juntamente lo injuriaron y afrentaron. Lo qual auia el Señor dicho mucho antes por su Profeta, con estas palabras: Hablauan contra mi los que estauan sentados a las puertas, (que eran los magistrados y juezes) y cantauan contra mi los que beuian vino, haziendo escarnio de mi. Todos los que me veyan burlauan de mi: hablaron con sus labios vituperios contra mi, y mouieron su cabeça, haziendo burla.

Luc. 23.

Psal. 68. versic. 13

Psal. 21.

Vamos pues aora con lloroso coraçon, y dolor intimo, a ver que tormentos son los que aqui sufriò el Señor. Aunque (como dize Esayas) todo estaua lleno de heridas, emperò algunos santos dexaron escrito, que en el ombro fue herido grauissimamente, y fue fatigado con vna llaga singularissima. Porque cargando sobre el las agudas esquinas del pesado madero de la cruz le causaron vna llaga muy grande, pues de todas se hizo vna, cuyo dolor terriblemente le penetraua el coraçon. Y como sienten algunos Doctores deuotos, este fue vno de los tormentos grauissimos que Christo sufriò. Pues como la experiencia nos enseña, si alguno tiene vna herida, ò llaga muy pequeña, apenas sufrimos que nadie se llegue a nosotros, ni nos toque: que tormento pues pensamos que sentiria Iesu Christo Señor nuestro, quando lleuasse aquel pesado madero, el qual yua encaxado en sus lastimados ombros, en especial en esta terrible llaga, y erale forçoso lleuarlo vn camino tan largo? Y porque la cruz era disforme, y no podia cogerla toda en el ombro de suerte que fuesse leuantada, yua el cabo della arrastrando por las piedras del camino que estaua empedrado, haziendo grande y espantoso ruydo, que daua a Christo increyble pena. Porque como de todas aquellas molestias y afliciones grauissimas que toda aquella noche auia padecido, estuuiesse debilitado y cansado, y del todo consumido, y las fuerças acabadas: yua el cuerpo que era lastima con la inmensa angustia del coraçon inclinado y doblado hazia el suelo, que cada passo que daua le arrancaua el alma. Mas el amor ardentissimo con que nos amaua, le mouia a padecèr mas de lo que podian sus fuerças. Y como aquellos lobos carniceros apresurassen demasiado la muerte del Señor, a coces y golpes le hazian camiàr y alargàr el passo, y sin ninguna piedad lo fatigauan con tan crueles ramalazos, como si tuuieran vna bestia entre sus manos. No obstante esso con gran

Isai. 53.

Christo muy herido en el ombro.

gran benignidad se sujetò el Cordero inocentissimo todo, a todos aquellos golpes, a toda la crueldad q̃ ellos podian imaginàr. Quien podrà detener mas las lagrimas, si pone a Christo desta suerte afligido delāte de sus ojos? Por cierto que estaua todo su cuerpo totalmente cōsumido, y aun desseaua padecer mas. Ya cayan los miembros debaxo de la pesada carga, y el encendido amor los sustentaua, para q̃ sufriesse la pena hasta el cabo. El gran peso de la Cruz daua con el en tierra, y el desseo encendido le daua empellones para que fuesse adelante. Porque el fuerte desseo de cumplir la muy agradable voluntad de su Padre, y de dar fin a nuestra redencion, auia crecido tanto en el, que le forçaua a sufrir mas de lo que podia la naturaleza, y flaqueza humana, y en medio de los tormentos le daua animo. Y por la salud y remedio del hombre no rehusàra yr assi cargado aũ hasta el dia del juyzio, si el Padre lo quisiera assi, y fuera para gloria y honra suya.

Pro vno martyre tollas crucem suam. De manera que puso Christo aqui a todos los varones espirituales vn espejo y forma, y la perfecion de la vida espiritual. Porque es necessario que todos los que dessean alcançàr la vida perfecta y santa, leuanten con voluntad su Cruz con Christo, la lleuen con fidelidad y perseuerancia: y consientan ser priuados y desnudos de las cosas temporales, y de qualesquiera fauores, y consuelos de amigos, y juntamēte del consuelo interior y espiritual, y de la gracia sensible, queriendolo Dios assi. Y demas desto sufran ser vltrajados, y otras qualesquiera injurias afrentas, y murmuraciones, por su amado Dios: Y conuiene que tengan paciencia humilde, quando fueren atormentados cō diuersas afliciones y molestias de los hombres, con tentaciones de los demonios, y con sus propias culpas y defectos. Y qualquiera que dessea ser verdadero amador de Dios, jamas se ha de apartàr de su amado esposo, ni en la vida ni en la muerte, ni en aficion ninguna, ni ha de pedir ser quitado de la Cruz, sino que la ha de sufrir todo el tiempo que al Señor le pareciere. Tampoco ha de buscàr ningun consuelo terreno, aunque sea espiritual, que le pueda templàr, ò diminuyr su cruz sino que ha de estàr con voluntad de sufrirla a gloria de su amado, hasta la muerte: y no dessear en esta vida otro premio ninguno, mas de que sea para gloria de Dios, y solo para agradàrlo a el. Mas boluamos a Christo. Assi que yua caminando que era compassion, con aquella tan pesada carga de la Cruz al ombro, y vnas mugeres piadosas compadeciendose del, llorauan grandemente, boluiose el Señor a ellas, y dixo les: Hijas de Ierusalē, no lloreys sobre mi, sino llorad sobre vosotras, y sobre vuestros hijos. *Luca. 23. versi. 28. y 29.* Como si dixera: Realmente yo no tengo necessidad de vuestras lagrimas, pues padezco esta afrentosa muerte por mi voluntad, a gloria del Padre, y para vuestro remedio. De manera, que no hay porque lloreys por mi, mas llorad vuestros yerros, y los de vuestros hijos, que son los que me dan estas penas, y tormentos. Que mas pena me dan vuestros pecados, y los pecados de los demas hombres, que esta cruz que padezco. Y passarse ha presto mi dolor, mas su tormento durarà eternamente. Porque si en el madero verde hazen vuestros hijos estas cosas, que se harà en el seco? Si yo que jamas cometi pecado ninguno, q̃ siempre estoy verde y lleno de todas las virtudes, con todo esso no puedo partir deste mundo sin el fuego de la aflicion, y sin la amargura de la passion: que fuego que llamas, y que tormentos de infierno auran ellos de esperar, que son maderos secos, y esteriles de buenas obras, y vazios de virtudes, y llenos de malicia? Y esto es sin duda lo q̃ dize san Gregorio: Quando entre mi pienso la passion y muerte de Iesu Christo nuestro Señor, y considero la aflicion de Iob, y el martyrio de S. Iuan Baptista: totalmente se atemoriza mi coraçon en la consideracion de las penas que estàn aparejadas para los pecadores y malos. Porque si con tanto rigor castigò Dios a sus muy queridos amigos, con que seueridad procederà contra sus enemigos, que como brutos animales viuen sin prudēcia, siguiē do los deleytes de su carne hedionda y podrida? Yua pues Christo caminando miserablemēte cargado (como diximos) cō la pesada cruz, que ya dessallecia que las fuerças estauan totalmente acabadas. Y como por la fatiga demasiada no pudiesse passar, adelante, cayò, y al punto començò de nueuo a sentir la mucha crueldad de los soldados y ministros, que lo herian terriblemente, tirauan del, y le dauan furiosos empellones, como cada vno lo puede facilmente consideràr entre si. Porque ellos executauan en el Señor todo aquello a que interiormente los mouia el demonio. Y viendo que no le podian hazer dar passo adelante, ni tirando del, ni dandole golpes, coces, y empellones, (que ya le auian faltado las fuerças) echaron mano de vn hōbre q̃ yua a la ciudad, y hizieronle fuerça para q̃ detras de Christo lleuasse la Cruz: y no hizieron esto de compas- *Mat. 27.*

tion, sino por quitarle mas presto la vida, y por que a caso no se les muriesse entre las manos antes que executassen en el su malicia y crueldad. Y este hombre era Gentil: para que con essa misma obra se diesse a entender, que no merecian los judios lleuar la Cruz de Christo: y juntamente se mostraua otro secreto, conuiene a saber, que la fe y gloria de la Cruz se auia de passar a los Gentiles.

Como la Virgen Maria muy desconsolada sigue a su Hijo, que humilmente lleuaua la Cruz.
Cap. XIII.

ENTRE tanto que esto passaua, la muy desconsolada Virgẽ Maria madre de Dios buscaua con grandissimas ansias orden como ver a su hijo, para recebir del si quiera vna palabra de consuelo, ò ella se lo diesse, y para despedirse del. Mas como no se le daua lugàr para q̃ se llegasse a el por la gran muchedumbre de los soldados que lo cercauan, y por todas partes lo acõpañauã, se fue (como algunos santos afirman) por otro camino, anticipandose a la gran multitud de gente q̃ lo seguia, para q̃ assi le pudiesse salir al camino a su amado hijo. Que aunque totalmente estaua acabada, y sin ningunas fuerças por el gran dolor que la passion de su hijo le auia causado, mas el amor fortissimo con que los amaua, y el gran desseo de verlo, le aumento las fuerças: demanera q̃ pudiessen preuenir a los que lo lleuauan.

Quien, ruego yo encarecidamente, podrà comprehendèr el dolor y las angustias q̃ traspassarian su alma, quando viesse el consuelo vnico de su coraçon tan miserablemente desamparado, y cargado con el graue peso de la cruz? Quando viesse su muy agradable rostro (el qual auia ella abraçado tantas vezes con intima deuocion) tan torpemente afeado, y tan miserablemente tratado? Quando viesse su venerable cabeça (la qual auia ella con mucha reuerencia llegado a su ardentissimo coraçon toda con gran crueldad barrenada con vna horrible corona de espinas? Y finalmente quando viesse q̃ a su Dios y Señor le hazian tantas injurias y afrentas, y que yua condenado como vn ladron? Quien dudarà de que entonces fue terriblemente atrauessado su piadissimo coraçon con el cuchillo de dolor, viendo a su muy amado hijo, a quien auia traydo en su vientre tan afeado con la sangre y con las saliuas, y tã afligido con las muchas heridas, y tan despreciado y vltrajado de todo el mundo? No ay q̃ dudàr, sino que si la misericordia de Dios no la guardara, y le diera animo, que su deuotissimo coraçon se rompiera de pura tristeza y dolor. Porq̃ de tal suerte le auia ocupado el alma la fuerça del dolor, que estaua oprimida, como debaxo de vna muy pesada piedra, que no podia arrancàr del cuerpo si quiera vna palabra.

Mas con todo esso no hizo algun visaje descompuesto, ni se viò en ella alguna fealdad no acostumbrada, ni en lo exterior mostrò alguna señal de impaciencia, como quien de todo punto estaua resignada en Dios, y sin alguna elecion, ni proprio gusto se auia arrojado, y entregado toda en su muy agradable voluntad. Y como estaua llena del Espiritu santo, sabia de los Profetas que su hijo auia de morir, y que por esso auia tomado carne mortal, y que assi le auia parecido al Padre eterno: y por essa razon no podia ella dessear otra cosa. De aqui es, q̃ assi como Iesu Christo nuestro Señor se ofreciò de su voluntad como hostia viua al Padre eterno, por el remedio de los hombres: assi tambien la bienauenturada y dulcissima Virgen Maria ofreciò a su hijo por la salud del linaje humano: y le fue de mucho mas gusto perdèr su contento, que estoruàr el rescate de los hombres. Vltra de que no se podia encerrar en lo interior de su alma el encendidissimo amor que a su hijo tenia, mas assi como allà dentro abrasò, consumio, y derritiò el coraçon, assi acà fuera arrojò feruerosas lagrimas, obscureciò su viua color, y arrancò inumerables y muy profundos suspiros: de suerte que su muy triste y lastimada disposicion exterior, se mostrasse la angustia y fatiga de su espiritu. Mas como entendia que era la voluntad de Dios que juntamente padeciesse con su hijo, se ofrecia a ello con grandissimo contento, desseando morir con el por remediàr a los hõbres miserables. Emperò tuuo el dolor encerrado en lo secreto de su pecho, porque no queria consuelo ninguno de los hombres, sino perseuerar en aquel dolor hasta que el mismo Dios la librasse del, y la consolasse. Por esso auia seguido a Iesu Christo, para lleuàr juntamẽte con el la cruz: por esso fue al Caluario, para ser allà en lo interior crucificado con el espiritualmente: por esso estuuo en pie junto a la cruz, para que el cuchillo de dolor le atrauessasse el coraçon, y fuesse hecha Reyna de todos los martyres.

La cruz, y la aflicion, es vna joya excelētissima con que Dios suele premiàr a sus amigos: y esta fue la q̃ diò a su hijo, y a la sacratissima Virgen, y a todos sus especiales amigos. Y assi qual- *La tribulacion, es joya excelentissima.*

qualquiera que se pone a la cruz, y a las aflicio nes, y trabajos, resiste a la voluntad, y a los do nes de Dios, y va muy desuiado del, boluiendo le las espaldas. Porque Dios ama a los hōbres con amor comun, y a todos los dessea leuantàr a la perfecion, lo qual es impossible q̃ se haga sin mucho trabajo, dolor, y cruz: assi como vna porcelana de oro, de mucho precio, y muy curiosa, no se puede hazer sin fuego, sin martillos, y otras herramientas agudas, y propias para ello. Mas los miserables hōbres siēpre huyen, y no procuran sufrir, o satisfazer a la suauissima obra de Christo: y por esso estā siempre inhabiles, miserables, y fragiles.

Muy buena compa racion.

Como en llegando el Señor al Caluario, le dan a beuer hiel, y quitandole las vestiduras se le renueuan las llagas. Cap. XIIII.

DE la manera que diximos arriba lleuaron los crueles judios a Christo al Caluario, que era vn lugàr abominable, condenado, infame, y lleno de la hediondez de cuerpos y huessos de muertos. Assi q̃ podemos colegir, que la muerte del Señor fue la mas afrentosa de todas, por quatro razones. La primera, porque en aquel tiempo el tormento de la cruz, era vn linage de muerte infame y vil, que se po dia dàr a hombres muy perniciosos y malos. La segunda, porque el Señor fue crucificado entre dos ladrones, para que las obras dellos lo condenassen a el y se creyesse que era ygual en la culpa, pues se le daua la misma pena. La tercera, porque lo crucificaron desnudo, en el abominable y hediondo lugàr del Caluario, lo qual no se vsaua sino era con hombres que eran notablemente malos. Lo quarto, porque le dieron la muerte en la gran solennidad de la Pascua, dando en esso a entender, quan mala y perjudicial era su vida, pues importaua quitarsela lo mas presto que fuesse possible: por ser hombre muy penoso, y aborrecido en la republica.

La muerte de Christo fue muy afrentosa, por quatro razones.

Mar. 15. En llegando al Caluario, como el Señor estuuiesse muy angustiado, y debilitado con la *Mat. 27.* demasiada fatiga y graue peso de la cruz, le die ron a beuer (como solia hazerse con los condenados) no vino dulce sino podrido, y aūinagrado, y mezclado con mirrha, y hiel: en lo qual mostraron muy bien aquellos hombres inuidiosos y malos, el grande aborrecimiento que a Christo tenian, pues ni vn miembro si quiera dexaron en el por atormentàr. Y quiso tambien el Señor padecèr en todos los miembros, para sanarnos perfetamente a nosotros, que en todos ellos estauamos lastimados. Y como Adan auia pecado por el deleyte de la fruta vedada, quiso Iesu Christo Señor nuestro purgàr su pecado con el tormēto de aque lla amarga beuida.

Christo fue atormētado en todos los miembros

Genes. 2.

Ay quantos se hallaràn oy, que con diuersos y delicados manjares hinchen demasiado su cuerpo hediondo, nō haziendo caso de ofender a Dios por el vicio de la gula. Estos del templo del Espiritu santo hazen bodegones de demonios: y oluidandose de la excelentissima forma de su essencia, mudaron la imagen y semejança que tienen de Dios, en imagen y semejança de brutos animales: atrueque de satisfazer a sus deleytes sensuales, no temen perdèr su alma y su cuerpo. Por cierto que no vna vez sola dan estos a Christo amarga beuida, mas antes cada dia le dan hiel amarguissima a beuer. Pues el varon espiritual ha de comer con tanta templança y discrecion, que le sea ayuda para seruir a Dios: y con tanto agradecimiento, que aun de cada bocado resulte gloria y alabança a su benignissimo Criador.

Notenlos glotones.

Ioan. 19. Luego con grandissima crueldad le quitaron al Señor las vestiduras, desnudādolo muy torpemente. De suerte, que aūque toda su vida fue Christo nuestro Señor pobre, mas en la cruz quiso mostrarnos vn perfetissimo espejo y dechado de verdadera pobreza, dexandose desnudar de manera que no le quedasse adonde arrimar la cabeça. Assi mismo fue colgado en la cruz, todo desnudo en presencia de sus crueles enemigos, y de los q̃ mofauan del, dan donos a entender q̃ nō tenia trato ni comunicacion con el mundo. Porque no solian poner desnudos en la cruz a todos los condenados sino aquellos solamente q̃ por ser muy malos y abominables, conuenia que fuessen castigados con muerte espantosa, para ser exemplo a los demas, y que todos escarmentassen.

Christo nuestro Señor porq̃ murio desnudo.

Mira aora, ò alma mia cō interior compassion al dulcissimo Redentor, y amador tuyo. Mira como el mismo Rey de la gloria, que viste y cubre todas las cosas, el cielo de nuues, los arboles de hojas, la tierra de yeruas y flores, es despojado de todas sus vestiduras, hāsta quedàr en carnes viuas, como quien jamas se auia de vestir otra vez. Mira al Señor de los Señores hecho espejo de verdadera pobreza. Ten verguença de aqui adelante de murmuràr, de quexarte, y desconsolarte quando se te quita alguna cosa, ò te dexan en alguna pobreza interior, ò exterior. Aprende aqui a

seguir a Iesu Christo pobre, desnudo, y desamparado. Mira te ruego, como es afeada la hermosura del cielo, humillada la Alteza soberana, descubierto el claro espejo de la pureza. Nadie basta a comprehēder el dolor que interiormente fatigaua su castissimo coraçon, porque le era forçoso sufrir aquella grande afrenta y verguença: especialmente que auia de estar colgado en la cruz con semejante confusion, y verguença delante de su purissima madre.

Ruegoos, que atendamos cō grande cōpassion, con quanta inhumanidad quitaron aquellos muy crueles barbaros al Señor las vestiduras, con cuya orilla fue curada aquella muger que padecia fluxo de sangre. *Luca. 8.* Quiē no vee quā estraño aya sido este dolor y tormēto, quitār la vestidura pegada a las heridas, y ya quaxada con la misma sangre, con tan gran crueldad, renouandose sin duda todas ellas? Pondere cada vno en su coraçon la grandeza deste dolor. Y como algunos creen, que tambien le quitaron la corona de espinas (porque estoruaua al desnudarlo) y se la boluieron a ponèr otra vez cō increyble tormento, de manera que no ay dolor que se pueda comparàr con este.

Ea pues, ò alma mia, contempla aora en quāto tormento aya estado el gozo del cielo. Mira como todo su cuerpo es herido de nueuo, y renouadas todas aquellas sagradas llagas, y como corre dellas la purissima sangre. Mira como su bendita cabeça, que ha de ser mirada de los poderes Angelicos, con temor y reuerencia fue afligida y atormērada de aquellos crueles carniceros, haziendo nueuas heridas, poniendole de nueuo las espinas, de suerte que se alcançaua vna herida a otra. Mira, te ruego, como aquella sangre real mezclada con las medulas del celebro, corriò en grande abundancia de todas aq̄llas heridas, hasta regàr la tierra, por el rostro, por los cabellos, y por el cuello: y como aquel cuerpo desfigurado, (el qual estaua tan miserablemente dessangrado y abierto, hecho todo vna llaga corriente) fue publicamēte puesto al frio y al viento, y se elò. Y con todo esso el cordero mansissimo sufriò este espātoso y terrible tormento, no solamente con mucha paciencia, mas cō grandissimo desseo. O como estaua alli temblando con el grā frio: O quanto se acrecentaron las heridas, y mas profundamente le atrauessaron el alma al tiēpo que le quitaron las vestiduras, y se mezclaron vnas heridas con otras, en tanto grado q̄ el piadosissimo Iesus Señor nuestro, que merece ser amado con todo amor, estaua hecho vna llaga corriendo sangre: O quan grande era la aflicion que sufriò en su alma, viendo el aborrecimiento, la inuidia, el engaño, y la cruel sed de los judios, viendo con quanta solicitud procurauan adereçar la cruz para dar la muerte a su Saluador, dar priessa a los ministros, seruir con clauos, y apressurarle la muerte: Porque en lo interior tenian ellos vna cruz y terrible pasion, porque aun viuia el Señor tanto delante dellos.

Tambien se ha de sentir aqui lo q̄ dizen algunos, que Christo) que siempre tenia ocupado su espiritu en orar y en obrar) entretanto q̄ andauan los ministros dando orden en quitàr le la vida, ofrecia el a su Padre el altissimo sacrificio de su pasion, para reconciliar al linage humano, hincadas en tierra sus rodillas desnudas, y corriendo sangre con grande humildad y deuocion, y leuantando al cielo a Dios Padre el coraçon, ojos, y manos. *Christo quanto ofreciò su pasion al Padre.*

O alma mia pon aora delante de los ojos de tu alma a tu Saluador: y mira a tu esposo Iesu Christo, el regalo de tu coraçon, como està a vista de todos bañado en su misma sangre, que era lastima verle, consumido con heridas, feo, y el coraçon angustiado, para tomarte a ti por esposa, aunque fea, para limpiarte, sanarte, adornarte, y perdonarte todas tus deudas. Imprime en tu memoria profundamente esta muy lastimosa figura, de suerte que jamas pueda el oluido borrarla. Y como podrias sufrir ver al querido de tu coraçon tā miserablemente afligido? Por ventura no dessearias con eterno coraçon, que el hiziesse que toda te deshiziesses en lagrimas, para que con ellas pudiesses lauàr el cuerpo de tu amado por todas partes herido, y limpiàrlo de toda fealdad? O quā dichosa serias si se pudiessen distilar todos los tuetanos de tus huessos, y la sangre de tu coraçon, para hazer vn precioso vnguento cō que se vngiessen todas las heridas de tu esposo: y tu mismo coraçon cozido en el fuego del amor, se pudiesse conuertir en manjar, para poner dulce la boca aheleada de tu amado. Y aunq̄ no puedas darle en efeto estas cosas, emperò darlelas has con vn efecto cumplido y perfecto, y esse le basta a el, que estima en mas el coraçon que las obras. Y a tu esposo dessa manera vngido, lo pondràs con reuerencia como en vn lecho muy regalado, en el seno suauissimo del Padre eterno, para que alli repose vn poco arrimando su cabeça digna de toda reuerencia atrauessada tan cruelmente con las espinas, a su muy piadoso pecho(como a vna almohada la

mas.

mas blanda que se pudiesse hallàr) paraque tome descanso.

Como el Señor esta dido en la cruz, le barrenan sus manos y pies con duros clauos, y es enclauado en ella. Cap. XV.

DESPUES destas cosas, arrebatandò cō grandissima inhumanidad aquellos verdugos al Señor, lo lleuaron a la cruz. Y el cordero inocentissimo la saludò con grande amor, diziendole (comò se puede pensar piadosamente) en su coraçon: O cruz bendita, que de tiēpo ha que te he desseado abraçàr, treynta y tres años ha que te desseo, para obràr en ti la salud y remedio de los hombres. Siruele pues aora a tu Criador, y lleua sobre ti el precio del mundo. Tendieron ellos luego cruelissimamente en la rigurosa cruz el cuerpo todo lastimado y herido del inocentissimo cordero, y enclauaron en ella con vna braueza estraña con vn clauo sin punta, la vna mano dandole muchos golpes. O quan insufrible dolor le fue este al Redentor suauissimo, el qual era de tan tierna y excelente complexion, y con todas las penas q̄ auia padecido, estaua ya debilitado y acabado: Como le penetraua cada golpe de estos, y esta aficion lo mas intimo del alma: Que angustias y dolores tan inmensos recibiria, quando con mucha fuerça apretassen aquel grāde y gruesso clauo por las venas, neruios, y huessezitos que concurren en las manos: Cada vno considere entre si quan rezio aya sido este dolor, quan grande esta angustia y fatiga de coraçō. Y como el clauo era muy gruesso, lleuò juntamente tras si el pellejo por la herida. Luego tiraron tambien de la otra mano para llegarla al agujero que estaua ya hecho en la cruz, y clauarla como la primera: mas como el agujero estaua muy apartado, y el cuerpo del Señor se auia encogido no poco con el frio, con el derramamiento de la sangre, y con las penas què auia padecido, huuieron de estiràr la mano cō algun fuerte cordel, entretanto apretando la otra con mucha fuerça, y cargando los pies sobre ella, y assi estiraron los sacratissimos braços de Christo, hasta que la mano llegasse donde ellos querian, y luego la atrauessaron con otro clauo grande dandoles muchos golpes, como auiā hecho a la otra. Despues estendiendo primero con grandissima crueldad sus sagrados pies, y auiendolos juntado, los enclauaron con vn disforme clauo, con vn intolerable dolor.

Contempla aora, ò alma mia, como tu esposo, tu criador y tu Dios, subiò al lecho del amor: mira quanto estendiò sus braços para abraçarte: y finalmente mira con quanto amor te combidò para que acudiesses a el, vsando de aquellas palabras de los Cantares: Ven hermana mia, esposa mia, paloma mia: vente digo a los agujeros de la piedra, quiero dezir, a mis sabrosas llagas. Ven que ya està aparejado y florido nuestro lechò, adornado de roxas llagas, y de inspreciosa sangre. Ven pues sin duda, ò alma mia, y mira quantas cosas aya tu Dios sufrido por ti: mira con grandissima compassiō, como sus dessangrados miembros estan estirados, maltratados, descoyuntados, y sacados de sus junturas por todas partes tanto, que ni vno siquiera està asido a su lugàr, y todos se pueden facilmente contàr. Estaua el dulce Iesus estirado como vn arco tan cruelmente, que ningun miembro podia ayudar a otro, todos juntamente fatigados de vna pena y dolor incomprehensible. Porcierto, que si tenemos nosotros vna muy pequeña herida, apenas consentimos que nos toque ninguno, aunque sea suaue y blandamente: y con ser esto assi en las llagas de las manos, y de los pies de Christo cō grandissimo tormento cargaua todo el peso de su sagrado cuerpo. O quan miserablemente se encogian todos los miembros y neruios: Quan turbadas, quā lastimadas y molidas estauan todas sus entrañas: Esta pena excediò toda la capacidad y entendimiento humano; porque era intolerable, y duraua mucho tiempo. Por lo qual dize el venerable Beda: Estando Christo colgado en la cruz, enclauado de pies y de manos, fue acabado y consumido con vna muerte lenta y prolixa, y durò mucho tiēpo en el tormento: no porque el viuir le diesse gusto, sino porque su passion no se acabasse tan presto.

Cant. 2. versi. 14 · *Beda.*

O en quantas angustias estaria la dulcissima Virgen Maria madre de Dios: Quanto lastimaria su coraçon cada golpe de los martillos con q̄ crucificauan a su hijo: Como lleuò en si toda la imagen de la cruz, estando totalmente estāpada, y casi transformada en ella? Y no ay que dudàr sino que por la grandissima cōpassion fue crucificada en ella juntamente cō el, y todo lo que Christo padeciò en lo exterior, lo padeciò ella interiormente. Estemos tambiē nosotros junto a la cruz en pie con la piadosissima madre: mucho nos harà el caso detenernos aqui vn poco, pues salen aqui de madre los rios de gracias y dones. Seamos tambien

Angustia de la Virgen.

bien nosotros heridos de dolor y compassion en la cruel passion de Christo en lo intimo de nuestras almas, juntamente con la afligida madre Maria, y serlo hemos (si somos hijos de gracia) pues el es nuestro hermano, nuestra carne y sangre, y nuestros pecados son sin duda los porque padece. Finalmente subamos tambien nosotros con encendido amor, y deuocion al hecho de nuestro amado, quiero dezir, a la santissima Cruz, en la qual està nuestro amor estendido tan miserablemente, subamos aqui pues el nos espera con grandes ansias, y tiene sus sacratissimos braços bastantissimamente estendidos para abraçarnos. Y en retorno leuantemos le tambien a el todas nuestras fuerças y miembros, para que con amor lo abraçemos benignamente, y con deuocion y reuerencia lo juntemos a nuestros coraçones diziẽ
Cant. 1. do con la esposa en los Cantares: Vn ramillete de mirrha es mi amado para mi, entre mis pechos lo he de poner. Siruale nuestro coraçon de almohada agradable, adonde descanse su sagrada cabeça.

Como el Señor es leuantado en la cruz, colgado entre dos ladrones: como es blasfemado, y ruega al Padre por los enemigos: y como al ladron que hizo penitencia le promete el Parayso. Cap. XVI.

LVEGO que aquellos muy crueles verdugos enclauaron al Señor en la cruz, lo leuantaron con ella, y auiendola arrimado a vna piedra para leuantarla, la dexaron caer cõ grandissima crueldad en vn hoyo que en ella auian abierto, de suerte q̃ con la gran cayda y golpe se sacudian y batian entre si vnos con otros todos los miẽbros de Christo, y aun los interiores, con vn dolor terrible, y no ay q̃ espantar pues antes estauan muy estirados. Aqui aora de fresco rebentaron con gran impetu como vnas muy caudalosas fuentes las sacratissimas llagas de las manos y de los pies, y comen
Genes. 2. çaron a correr en grande abundancia. Porcier
versi. 10. to que son estos los quatro rios del Parayso, q̃
Isai. 55. saliendo del lugar del deleyte riegan toda la
Deut. 32. tierra. O vosotros todos los que teneys sed, ve
Isai. 55. nid a las aguas: sacadla aora con alegria de las
Genes. 18 fuentes del Saluador. Chupad miel de la pie
31. & 35. dra, y azeyte del guijarro durissimo. Comprad sin plata, ni sin otro interes, vino y leche. Esta es la piedra angular y firme que aquel celestial Padre Iacob leuantò en señal de gracia, y de clemencia, en titulo de paz rociada con azeyte de la misericordia.

Mas la causa porque Christo fue leuantado en el ayre, es porque el enemigo con todo su poder fuesse derribado en tierra. Contemplad pues aora todos los fieles a vuestro Saluador, Rey y Capitan, peleando por vosotros, y librãdoos de vuestros enemigos, y dandoos la antigua libertad. Ya es leuantado en señal de victoria el triunfo de la cruz, debaxo del qual a- uemos nosotros de pelear: porque el nos defendera, y hara seguros de qualesquiera contradiciones è impedimientos. Assi q̃ gozemonos, alegremonos, y gloriemonos en la cruz de Iesu Christo nuestro Señor: con la qual sola quiso quitar la vida al enemigo. Esta amò tanto, que por buscarla baxò a la tierra, porque este linage de arboles no se cria en el cielo. Hizose como desterrado fuera del Reyno, fuera de sù gloria, y de sus contentos, por poder abraçar esta cruz. Pongamos pues los ojos (como dize S. Pablo) en el maestro de la fe, y en el que nos ha de dàr la perfecion della, que es Iesu Christo, el qual con tener el contento presente quiso sufrir muerte de cruz, no haziendo caso de la afrenta y aficion que de alli se le podia seguir.

Porq̃ fue Christo leuãtado en el ayre.

Hebr. 12

Venid, os ruego, todos los q̃ amays a Dios, Isai. 37.
subamos al mõte del Señor, porque està muy abundoso, muy fertil, y lleno de deleytes. Aqui se muestra aora aquel razimo colgado en el madero. Aqui està ya la piedra dos vezes he Num. 13.
rida con la vara, de la qual corren dulcemente & 10.
no solamente aguas viuas, sino rios de azeyte: Psal. 77.
en tanto grado, que quantos llegan a este mon Deut. 8.
te son santificados, y con el alma encendida en & 32.
amor dizen: Azeyte vertido es tu nombre. Cant. 1.
Aqui està el vaso lleno del balsamo de la gracia, que no solamente està agujerado por muchas partes, mas aun quitado el suelo: de suerte que cada vno tiene licencia para sacar todo lo que quisiere. Aqui està la flor del campo, y Cant. 2.
el lilio de los valles, y el fruto sobetano de la Isai. 4.
tierra, y el cordero sin manzilla. Aqui digo, q̃ Cant. 2.
està sin duda el hermoso lilio de nuestro valle, versic. 2.
resplandeciendo con su blancura, y con su resplandor dando lustre a todo el mundo, y hinchendolo del olor de su virtud: del qual proceden ramos de oro, esto es, la misma diuinidad que està escondida debaxo de las hojas blancas de su purissima humanidad. Alegrese pues aora nuestra tierra adornada con tan hermoso fruto: cessen ya en nuestro lloroso valle los gemidos. Porque la que antes estaua inficionada, gustando la ponçoña serpentina, se ha purgado aora con el balsamo de la

de la preciosissima sangre de Christo, y se ha fertilizado con el rocio celestial por la infusiõ del Espiritu santo, demanera que ya ha produzido infinitos lilios, entre los quales dize el alma enamorada, que anda y se recrea su querido. Porque tantos lilios ha produzido nuestro valle, quantos hombres ay en la tierra de limpio coraçon, y que aman a Dios: y en estos se recrea el Esposo con gran deleyte, y con gran contento se passea. Y porcierto le es aquel lilio singular, de cuya semilla nacieron los demas, y tomaron su forma, su hermosura y olor. Con el olor deste lilio se hazen huyr las serpientes, y desparece toda corrupcion. Vamos pues bolando con gran presteza, como abeja cuydadosa, a este sagrado monte, passando de vna llaga a otra, y no cojamos pastos de otra parte, pues estos estàn llenos de miel. Porque las sagradas, y dulces palabras que Christo dixo en la Cruz, que otra cosa son sino vnas flores sabrosas que nacen del tallo del lilio, quiero dezir, de la santissima Cruz.

Cant. 14. & 6.

Pues ruegos yo aora, que veamos con vn afecto sensible de compassion, quan grande aya sido el tormento de que Christo estaua aqui rodeado? y no ay que espantar, pues no le auia quedado miembro en todo su cuerpo que no estuuiesse sacado de su lugar con dolor inefable. O quanto se dolian los braços estirados con tanta crueldad? Como le penetrarian el coraçon los tormentos de sus heridas, que tanto tiempo auian lleuado sobre si el peso de todo el cuerpo? Que angustias padecia su alma santissima, pues desamparada de todo consuelo sufriò todos estos tormentos, y cruzes en su punto? Y para que mas claramente echassemos de ver la resignacion y paciencia de Iesu Christo nuestro Señor, afligido por nuestros pecados, y porque nuestro remedio se concluyesse mas valerosa, fuerte, y perfectamente, y la deuda del linage humano se pagasse con mas abundancia: la diuinidad no comunicaua consuelo ninguno a la humanidad que estaua en el tormento, ni a las potencias inferiores del alma: porque entre aquellos rezios dolores de la passion de Christo se regian estas con solo el gouernalle de la paciencia. Demanera que si ay en nosotros de amor alguna centella, si ay algunas entrañas de compassion, no es possible que dexemos de tener lastima de nuestro Saluador y criador, al qual vemos delante de nosotros crucificado tan miserablemente por nuestros pecados. Porque quien no se compadeciera aun de vn bruto q̃ se assi estuuiesse fatigado?

Y no solamente para mouernos a lagrimas y dolor, estuuo el piadosissimo Iesus colgado alli en aquellas penas intolerables: mas tuuo tambien todos los indicios y señales de amor, para encendernos y procurarnos a que lo amassemos. Y assi fue leuantado en alto teniendo sus braços muy estendidos para abraçarnos a todos. Fue crucificado con rezios clauos, para esperarnos con grande longaminidad, a penitencia, corriò sangre de todo su cuerpo, para darnos en abundancia a beuer la medicina principal, que era su preciosa sangre. Recibiò muy anchas y muy grandes heridas, para que en ellas tuuiessemos siempre vn camino abierto, y vn lugar seguro, y escondido, para qualquiera tentacion que nos acometiesse. Abaxò la cabeça, para darnos zelo de paz, y de amor.

Christo en la cruz tenia todas señales de amor.

Vltra desso fue Christo nuestro Señor contado con los malos, y crucificado entre dos ladrones, como capitan dellos. Esto hizo la malicia de los judios, para que todos creyessen q̃ Christo (el qual en si mismo fue inocentissimo) en sus costumbres, era semejante a aquellos con quien era castigado, con la misma pena para que desta suerte el que de si mismo era justissimo, por la malicia y pecados agenos, fuesse tenido por infame y malo. Empero el humilde Señor no rehusò estar colgado entre aquellos, por quien desseaua morir. Y en la tierra quiso ser contado con los malos, para q̃ nosotros fuessemos puestos en el cielo entre los coros de los Angeles. Estuuo en medio de dos ladrones, no como pecador y malo, sino como juez, dando al vno la vida misericordiosamente, y castigando al otro con justa sentencia de muerte eterna. Y aqui mostrò vna traça del juyzio venidero, en el qual pondrà a los buenos a la mano derecha, y los malos a la yzquierda. Tambien escriuio luego Pilato la causa de la muerte de Christo en vna tabla (cõforme a la costumbre de los Romanos) y mandò q̃ se fixassen en lo alto de la Cruz en tres lenguas, con estas palabras, Iesus Nazareno Rey de los Iudios: y aunq̃ Pilato era infiel, con todo esso con particular inspiraciõ del Espiritu santo ordenò este titulo para infamia y deshõra de los Iudios, gloria y triunfo de Christo. Porque la virtud del todo poderoso Dios obra secretamente en el coraçon del infiel y pagano, para q̃ no pudiesse escriuir sino lo q̃ Dios le inspiraua, y aun paraque no pudiesse mudar lo q̃ auia escrito, por mas q̃ los judios se lo pedian. Porque

Mat. 15. Ioan. 19.

Porq̃ fue Christo puesto entre ladrones.

Mat. 25.

Ioan. 19. El titulo de la cruz.

Luca. 23.

que como ellos no auian querido oyr a Pilato quando les dezia q̃ no hallaua en el razon para condenarlo a muerte, tampoco el quiso cũplir la volũtad dellos, antes les dixo: Lo escrito,
Ioan. 19. escrito. Y con esto se vẽgò dellos: demanera q̃ cayò sobre ellos toda la culpa y malicia. Tambien por este titulo fue el Señor diferenciado de los ladrones, para que todo el mũdo echasse de ver q̃ no se auia ofrecido a la muerte por pecados q̃ tuuiesse, sino de puro amor, por remediàr a sus amigos. Muchos de los judios leyeron este titulo: leamosle tãbien nosotros como verdaderos judios, esto es, confessores de Christo, no como ellos con desden, sino cõ deuota meditaciõ, imprimiendolo siẽpre en nuestros coraçones, y trayendolo como escudo cõtra todas las tentaciones q̃ se nos ofrecieren. Porque este titulo es de triunso victorioso, y da a entender, q̃ con la virtud de la Cruz de Christo està desbaratado el poder del enemigo. Confessemos pues q̃ el benditissimo Iesus, esto es, el Saluador y verdadero Redentor del mundo, es Señor nuestro, pidiendole humilmẽte q̃ quiera curàr y limpiàr nuestras almas de toda la corrupcion de los vicios. Y confessemos del, que es Nazareno, que quiere dezir, florido: rogandole, que haga que florezcamos
Matt. 28 en todo linage de virtudes. Tãbien confessemos que es Rey de los judios, esto es, de los q̃ confiessan y creen, pues se le diò todo el poder en el cielo y en la tierra. Si desta manera leemos este titulo, seremos verdaderos judios, y hijos de Abraham, y Christo serà nuestro Rey y nuestro Saluador, y el nos defenderà, y al fin nos resucitarà en el cielo, haziendonos consigo herederos en el reyno de su Padre.

Ioan. 19. Acabado esto los verdugos que auian cru-
Psal. 21. cificado a Christo, repartieron entre si sus vestiduras, dando a vno su parte: y sobre la tunica que no tenia costura, echaron suertes. Aqui se echa de ver la inmensa humildad de Christo, que con ser Señor de la gloria fue entregado en manos de hombres tan viles, y tan pobres que repartian vnas vestiduras de tan poca estima, con tanta solicitud y diligencia. Assi, assi cubriò con sus vestiduras el cordero inocentissimo a los mismos que mofauan del, y le dauan la muerte.

Ruegoos, q̃ con mucha deuocion miremos à nuestro Criador y Saluador miserablemente colgado en tantos tormentos, desamparado de todos los amigos, de todas las cosas, y de todo consuelo, cubierto de todo linage de penas y dolores interior y exteriormente, totalmente quitadas las cosas q̃ en alguna manera se les podian mitigàr, y juntandosele todas las q̃ podian augmentarseles. Pues pongamos los ojos en este Rey, que por todas partes està hecho vna lastima, y desamparado. Realmente el tiene corona y titulo Real: mas donde està su gẽte de guarda? Adonde sus exercicios? Adonde sus palacios? Colgado està en el ayre. Adonde està la purpura? Adonde las vestiduras roçagãtes? Adonde finalmente su cuerpo, y su sangre? Consumido està sin duda todo su cuerpo, y cozido en el fuego del amor: sacado le han los pecadores la sangre. Mas preguͦto yo, que nos podrà dar aquel a quien no le ha quedado don de arrimar la cabeça, no casa, no dineros, no heredad, ni vestidos? Todo se lo han ya quitado. *Cant. 4.*
Però no obstante esso lleguemos a este monte *y 7.*
de la mirrha, y cõ la tortola llorosa subamos a la palma de la Cruz: y porcierto q̃ sino nos falta cuydado de buscar, que no nos faltarà nada de lo q̃ huuieremos menester. Toda via tiene lengua para dezirnos alguna palabra de cõsuelo, alguna palabra con que remediarnos, y enseñarnos: con vna sola quedò el ladron muy contento. Y si esto no nos basta, subamos vn *Luca. 23.*
poco mas pues sin duda tiene el coraçon encerro, con el rogarà a su Padre por nosotros. Tãbien tiene la continencia llena de deuocion, gracia y amor: darnos ha aquel vino que diò al discipulo que descansò en su pecho. Y si tampoco esto nos satisfaze, mirad quan de buena *Ioan. 13.*
gana permitirà que le atrauiessen su costado, q̃ le rompan el coraçon y se lo abran, y de esse mismo coraçon abrasado en amor nos darà la sangre, nos darà la muy suaue beuida, y de grãdissimo deleyte de su diuina caridad: y finalmẽte nos darà su alma santissima llena de gracia y de merecimientos, y adornada de todas las virtudes. Y que mas se puede pedir a este dulcissimo Dios y Señor nuestro: Veys aqui nos da quanto tiene, y quanto nos puede dar: y por el consiguiente, tambien nosotros nos auemos de dar todos a el.

No muy lexos de la Cruz se assentaron los ministros q̃ guardauan a Christo, esperando el sucesso deste negocio. Tãbien esperemos nosotros la muerte del Señor, no como ellos por inuidia, sino con dolor, esperemos del el fin de nuestro remedio, y no nos desuiemos de la Cruz, pues todo nuestro bien està puesto en ella. Dize vn alma encendida en amor: Sen- *Cant. 2.*
teme a la sombra de aquel a quien auia dessea- *versic. 3.*
do, y su fruto es dulce a mi garganta. Y que puede ser mas dulce al alma enamorada que respiràr

respiràr, recreàrse, y recogèr los sentidos derramados debaxo desta sombra de la saludable cruz, y con el sabroso fruto deste arbol esforçàr el alma consumida, despues de muchas distracciones, turbaciones y trabajos que en este valle de lagrimas (que quiera que no quiera) se le offrecen, y la fatigan.

Los Iudios esperauan el fin deste negocio porque aun no estauan hartos de sangre y de crueldades. Y porque en su pecho serpentino ningun linage de tormento podian imaginàr con que fatigassen mas su santissimo cuerpo, y como ya les faltassen las manos, començaron con sus lenguas atormẽtarlo. De manera q̃ como locos meneauan sus cabeças sacrilegas, escupiendo contra el, y diziendole: Ha que destruyes el tẽplo de Dios, y en tres dias lo bueluês a edificar. Si eres hijo de Dios, baxa de la
Matt. 7. cruz. Y dezianle mas. A otros librò, y no se puede libràr assi? Si Christo es Rey de Israel, baxe aora de la cruz. Confia en Dios, librelo si quiere. Tan llenos estauan de crueldad, y de malicia, que si supieran algun mal q̃ dezir del, sin duda q̃ alli se lo echaran a plaça: mas como en el oro finissimo tantas vezes acendrado en el fuego de la aficion y de la cruz no podian hallàr alguna mancha, baldonauan sus mismas virtudes, sus gloriosos milagros, y nombre diuino. Porque lo q̃ procurauã cõ todas sus fuerças era, q̃ assi como auian cõsumido su santissimo cuerpo, y reduzidolo casi en nada, de la misma suerte de todo punto rayessen del mundo su glorioso nombre. Però quanto con mas cuydado procurarõ esto, tanto mas ensalçarõ a Christo: pues con quantas injurias le dezian, con nada le pudieron dar en rostro, ni infamar lo, sino con cosas muy honestas santas y diuinas: conuiene a saber, con que resucitaua los muertos, daua salud a los enfermos, hazia milagros, y finalmente con que era hijo de Dios,
Mich. 6. y Rey de Israel. Que si otra cosa pudieran dezir del con que injuriàrlo y afrentàrlo, en ninguna manera lo dexaran de hazer.

Pudiera muy bien el piadosissimo Señor dezir entonces entre si: Pueblo mio, yo que te he hecho, ò en que te he sido molesto? Porque eres de tan cruel animo contra tu Dios y tu Criador? Porque eres tan duro que mi sangre caliente (la qual vees correr por el suelo como agua, y que aun con ella se rompen las piedras) no puede ablandàr tu pecho empedernido, ni llegàr a el, ni calentarlo? Porcierto q̃ te he hecho inumerables beneficios. Por tu respeto destruy a Egypto con muchas tribulaciones, sequè el mar bermejo para que tu passasses: destruy tus enemigos sin algun trabajo tuyo: y tu por el contrario me entregaste a Pilato, me açotaste, y procuraste cõ grã solicitud mi muerte. Deut. 29. Yo te mantuue quarenta años en el desierto con mannà, y tu me diste a beuer hiel y vinagre. Yo te guiè por el desierto, y te defendi, y no se gastaron tus vestidos: y tu me lleuaste a darme la muerte cargado con la cruz, y me quitaste mis vestiduras, y assi desnudo me crucificaste. Yo te honrè con el ceptro real, y tu me coronaste de espinas, dandome por ceptro vna caña, me heriste con ella, ya no se que te haga, para que al fin si quiera cesse tu malicia. Yo te di mi cuerpo, y mi sangre, y permiti que mi florida y graciosa naturaleza fuesse de ti ca si acabada y consumida. Treynta y tres años trabajè por conuertirte, y tu no has querido oyrme. Ruegote que si quiera aora mi terrible passion, mis inumerables heridas y mis encendidas lagrimas ablanden a quien no pudieron conuertir mis palabras. Mi sangre feruerosa de calor, a quien no pudieron mouèr tantos milagros.

De manera, que sufriò Christo Señor nuestro cõ gran paciencia las blasfemias que aquella su escogida gente le dezia: como quien desseaua cumplir en su punto las obras de caridad: mas no quiso baxàr de la cruz y libràrse por libràr a muchos. De su propria voluntad se ofreciò a la muerte, por dàr vida a otros. Escogiò finalmente perseueràr en aquellos terribles tormentos, por libràr a los hombres de los tormentos eternos. O que dolor le causaua a aquel cordero mansissimo, ver que aquel pueblo tan amado huuiesse tomado ocasion de blasfemàrlo, injuriàrlo y afrentàrlo, de donde la auia de tomàr de alabàrlo, amàrlo y darle gracias: pues aquel que era verdadero Dios, no se desdeño de padecèr muerte tan afrentosa, por remediàr a los hombres.

Y no se contentaron aquellos maluados cõ blasfemàr del hijo de Dios, sino q̃ tambien soltaron sus abominables lenguas para injuriàr al Padre, como instrumẽtos aparejados del demonio, quando dixeron. Confia en Dios, librelo si Matt. 27. quiere. O gente impia y mala, a q̃ te ha traydo el demonio pues aun al Padre de misericordia le das en rostro cõ su misma bõdad. Hizote por Mat. 29. vẽtura algun agrauio, porq̃ abriendo su pecho paternal, derramò las riquezas de su gracia, embiando su vnico y amado hijo al mundo, q̃ auiẽdo tomado tu naturaleza buscasse y sanasse las ouejas perdidas de la casa de Israel, ofreciendolo

ciendo al fin por tu salud a la muerte, y pagan do tu deuda grauissima cõ su preciosa sangre? Y tu por estos beneficios lo blasfemas, como sino pudiesse ayudàr a su hijo, aquel que algun dia con sola vna palabra resucitarà todos los muertos, y que con sola ella criò el cielo y la tierra? Quan graue pensamos que seria la afliciõn que daria al hijo oyr estas blasfemias, injurias, y afrentas que se dezian del Padre: considerando juntamente quanto lo prouocarian a yra, y quan espantoso castigo les estaua esperando. Sin duda que todas sus entrañas se mouieran a compassion viendo la furiosa ceguedad de su pueblo, y con vna voz lastimosa y tri
Luc. 23. ste le dixo al Padre: Perdonalos Padre q̃ no sa
versi. 34. ben lo que hazen. O bondad incõprehensible
Mat. 5. de Christo. Aqui hizo lo que antes auia enseñado, amonestandonos q̃ amassemos a los enemigos, y que rogassemos por los que nos perseguian, de manera que ellos lo injuriauan a el, y el rogaua por ellos. Y aunque era tanta la malicia de aquella gente, que no se les admitia disculpa, con todo esso los escusò quanto pudo delante del Padre, diziendo: Padre perdonalos, que no saben lo que hazen. Y algunos de los que con ignorancia lo auian atormetado, se cõuirtieron despues. O admirable virtud desta oracion hecha entre tantas angustias y con tanto amor. Porq̃ entonces se puso Christo a oràr por sus enemigos, quando otros por la grande violencia de los tormentos con mucha facilidad se oluidaràn aun de los mayores amigos, y que apenas pudieran por si rogàr. Y esta sagrada oracion no solamente se hizo por los que entonces lo crucificauan con las manos, y lo blasfemauan con las lenguas, sino tã bien por los q̃ de nueuo crucifican a Iesu Christo con sus malas obras, y lo blasfeman con sus pecados. Estos ignorantes y ciegos, realmente no saben lo que hazen. Porque no saben quan terriblemente prouocan el poder del justo juez, quanto ofenden al benignissimo Padre, como dexan al fiel protector, y que amistad es la que pierden: no saben quan torpemente afean sus almas hermosas y excelentes, hechas a semejança de Dios, quan espantosos tormentos merezcan, y quanta gloria pierdan. Aora pues, ò alma mia, y todos los que estays redimidos con la sangre preciosissima de Christo, subamos con interior compassion, y con encendida deuocion a la bienauenturada palma de la Cruz, cargada con el hermosissimo fruto de la vida. Porque en la Cruz de nuestro Saluador està toda nuestra salud, nuestro remedio, nuestra vida, y nuestra gloria. Y porque no seamos ingratos a beneficios tan inmẽsos, glorifiquemos a esse mismo Redentor nuestro. Despertemos y llamemos al cielo y a la tierra, y a todo lo que en ellos se contiene, para q̃ nos ayuden a alabàr y bendezir a Dios,

A que se entiende la oracion de Christo por los que le crucificaron.

Diziendo? Alabad comigo al Señor, porque a hecho marauillas con nosotros. Load y bendezid comigo al Señor, porque es grande la misericordia que con nosotros ha vsado. Y vosotros espiritus angelicos ruegoos que subays conmigo al monte caluario, y mireys a vuestro Rey Salomon en su trono con la corona que le puso su madre. O todos los mortales, y qualesquiera miembros de Christo, ruegoos que con ojos llorosos contempleys a vuestro Redentor que està colgado en vn alto madero: mirad si ay algun dolor que se pueda ygualar con los suyos. Conoced la grandeza de vuestras culpas, pues fue necessaria que se limpiassen con tal satisfacion. Dad buelta por todas partes al cuerpo de Christo, y no hallareys en el sino heridas y sangre. Llamaldo pues con boz triste y llorosa: O Iesus nuestra redempciõ nuestro amor y nuestro desseo, que clemencia fue la que te venciò, para que assi cargasses sobre ti nuestros pecados, sufriendo muy cruel muerte, por librarnos de la muerte, y muertè eterna?
Psal. 7. & 31. Psal. 85. Hier.

Y tu Padre celestial, y Dios todo poderoso, mira desde esse tu soberano tẽplo a tu hijo inocentissimo Ioseph, vendido injustamente, y entregado en manos de hombres crueles y que le dan vna muerte afrentosissima. Mira si a caso esta tunica es de tu hijo, ò no. Sin falta que alguna mala fiera lo ha tragado: la sangre de nuestros pecados ha coydo sobre sus vestiduras, por esso se ensuziaron todas las ropas de su honestissima fama y opinion. Mira a tu santo sieruo condenado con los mal hechores, a tu real hijo coronado de espinas. Mira sus manos innocentissimas (con los quales jamas hizo pecado) distilando sangre sus pies sagrados que jamas se desuiaron de la senda de la justicia atrauessados con vn clauo cruel: su rostro hermosissimo, adonde dessean miràr los Angeles, totalmẽte desfigurado, y perdida ya su hermosura: y mira finalmente su bendito coraçõ, adonde jamas tocò mancha de torpe pensamiento, apretado en la prensa de la aflicion interior. Mira Padre amantissimo a tu muy dulce hijo todo estirado en la cithara de la Cruz, y q̃ cõ todos sus miembros te alaba. Verdaderamente q̃ aora el fiel Dauid leuanta de punto la
Gen. 37. Isay. 63. 1. Pet. 1.

cithara de su cuerpo:ordenando vna musica la
Re. 16. mas suaue,y mas agradable q̃ jamas se ha cantado, entonando vn motete que dize: Padre, perdona los q̃ no saben lo que hazen. Este es
...ca. 23 el cordero inocentissimo que nos lauò con su
Cor. 6. preciosa sangre,q̃ no cometiò pecado ningu-
.Petr. 2 no,y lleuò sobre si todos los pecados del mundo. Pues desta santissima passion tomò presta do el precio de mi deuda, y por toda ella te doy de contado todos sus merecimientos. Porque todo lo que el hizo,lo hizo en mi naturaleza,y todo fue por mi. O padre clementissimo recibe las obras y los tormentos de tu amado hijo,y perdona las culpas deste tan mal sieruo: pues la sangre del inocentissimo Abel nue
...n. 4. stro hermano te da vozes desde la cruz,no pidiendo vengança, sino gracia y misericordia: diziendo: Padre perdonalos, que no saben lo que hazen.

Conuersió del ladrō. Emperò como el ladron q̃ estaua colgado a la mano derecha de Christo viò su gran paciencia y benignidad, y como con tanto amor rogaua a su Padre por aquellos de quien recebia tantas afrentas,totalmente se mudò, y començò a dolerse grandemente de sus pecados. Y esto lo mostrò por la obra reprehendiendo a su cōpañero que estaua blasfemãdo de Chri-
...uc. 23. sto,diziendole:Ni aun tu temes a Dios,con estàr tan cercano a la muerte? Pues aunq̃ por tu obstinada malicia no temiesses a los hombres, ni se te diesse nada por las penas del cuerpo:
...at. 10. mas auias de temer a Dios,estando ya en el vltimo punto de tu vida, el qual tiene poder para echàr tu alma y cuerpo en el infierno. Y aũ que nosotros padezcamos las mismas penas, emperò muy diferente es la razon de los mere
...uc. 23. cimientos. Porque es cosa cierta que nosotros padecemos justamente: mas este ningun mal a hecho.

De donde ruego yo le vino a este ladron el enmendarse tan presto? Quien poco antes era infiel y malo,aora reprehende al pecador, escusa al inocente,y cōfiessa a Dios por todo poderoso. Verdaderamente esta repentina mudãça,es de la mano derecha de Christo, a la qual
...at. 5. estaua colgado. Y sin duda que recibiò la luz
...rsi. 15. de la fe,de aquella luz que estaua en el candele
...ca. 8. ro de la cruz. Esta diuina luz auia estado escō-
...rsi. 16. dida debaxo del vaso de la humanidad:mas ao
...ta 11. ra fue leuantada en el candelero de la Cruz,pa
...rsi. 33. ra q̃ todos los q̃ estàn en la casa de la Iglesia seã con ella alūbrados. Los judios rompieron el vaso por muchos lugares, y començose a derramar esta luz por los resquicios y agujeros, de suerte que alumbrada con sus rayos la casa obscura que estaua cerca, saliò con esta boz: Porcierto que a nosotros se nos paga conforme a nuestras obras, mas este ningun mal a hecho. Y como era possible que este ladron hurtasse el cuerpo al inmenso calor del fuego que ardia cerca de si? Realmente que este fue- Luca. 12.
go que el Padre eterno auia embiado a la tierra, rociado con el azeyte de la misericordia, y sacudido como con vn suplo de las injurias y blasfemias de los judios, leuantaua las llamas hasta el cielo, con las quales todo abrasado este santo ladron, y hecho vn fuego, y como oluidado de sus tormentos, se compadeciò totalmente del Señor de manera que vino a dezir: Sin duda que lleuò mis tormentos sin pesadumbre, pues los merezco muy bien: lo que mas siento que ellos, es ver contra toda justicia y razon atormentar a este inocente, y que no tiene culpa ninguna. Porcierto que se hizo Cant. 8.
fuerte como la muerte la caridad de este ladrō: porque el menospreciò todos los tormentos que se le podian dar, no le atemorizò el pueblo que se embrauecia contra Christo, ni hizo caso de los principes de los sacerdotes, ni se le diò nada por los verdugos que estauã presentes con diuersos tormentos y armas, mas en presencia de todos con vn animo seguro, sin temor ninguno confessò que Christo era verdadero hijo de Dios, y que no auia en el mal ninguno, y que ellos lo auian crucificado injustamente.

O se admirable, ò grande constancia, ò caridad incomprehensible deste ladron: Auia beuido muy bien, y estaua en alguna manera embriagado con aquel nueuo mosto que auia sido esprimido de aquel razimo suauissimo Iesu Christo en el lagàr de la cruz. Por esso sin auer gonçarse nada, en presencia de todo el pueblo, confessò q̃ Iesu Christo era hijo de Dios, aunq̃ lo veya cubierto de miserias, de pobreza, de cardenales y tormentos, y ya casi para morir, que sun indicios totalmente contrarios a la naturaleza de Dios. Finalmente boluiendose con todas sus fuerças a Christo, con vn rostro amoroso, con vn coraçon deuoto, y con vn animo humilde, y resignado, le hizo esta feruorosa oracion: Señor acuerdate de mi quando estuuie- Luca. 23.
res en tu Reyno. Y luego la inefable bondad de Dios mostrò clarissimamente, que no quiere la muerte del pecador, sino que se conuierta y viua. Aqui cumpliò el Señor por la obra Ezec. 18.
lo que tanto tiempo antes auia prometido por & 33.
su Profeta, diziendo. En qualquiera punto

que

que el pecador llorare sus culpas, no me acordarè dellas. Porcierto que no le encomendò alguna penitencia rigurosa por muchos años, paraque hiziesse en satisfacion de sus culpas: mas como quien no veya en el cosa que no Luc. 23. fuesse virtud, se dixo: Oy seràs conmigo en el Parayso. Que cosa mas dulce que esta palabra.

O inmensa piedad de Dios, que con tanta misericordia echò en oluido todas las maldades deste ladron, y con tanta presteza perdonò al penitente, y estimò aquella buena obra que huuo en el, aunque pequeña, por digna de tan illustre y excelente galardon. Porque el riquissimo y piadosissimo Dios, no tiene necessidad de nuestros bienes: solo pide vn coraçon conuertido a si, humilde y resignado, como lo hallò en este ladron. El qual no pidiò que lo librasse de la muerte del cuerpo, ò de las penas del Purgatorio: mas resignase enteramente en la voluntad de Dios, y ninguna otra cosa pidió sino gracia y misericordia. Y assi el piadoso Señor, abriendo los riquissimos tesoros de su gracia, le diò la eterna bienauenturança. O aborrecible dureza del mal ladron, al qual no pudieron ablandar ni conuertir la reprehension del compañero, ni tantas señales como resplandecian en Christo de amor y de clemencia: Veya dar el Reyno de los cielos, y no quiso aplicar su alma a dessearlo, y assi no lo tendrà. Antes escogiò blasfemias, y afrentas, y venirle han, sin duda, que seràn eternamente. Y el piadosissimo Iesus, como vn preciosodon, con vn gozo soberano, le ofreciò al Padre celestial aquella fruta nueua, que en el arbol de la Cruz auia alcançado con mucho sudor, y con el regadio abundante de su preciosissima sangre, en nuestro esteril è infructifero suelo.

Del buen ladron to man muchos su condenacion. Mas juntamente con esto se doliò en estremo porque este ladron auia de ser causa de su condenacion a muchos, que se determinan de passar toda la vida en pecados, esperando con este ladron alcançar al fin della perdon y gracia. Lo qual verdaderamente es grandissimo desuario, y notablemente peligroso: aunque tambien es verdad, que no es possible que jamas Dios desamparare a ninguno, que de todo coraçon se conuierte a el, y que estriba en el con piadosa confiança.

Como se le augmentan a Christo los dolores de los que padecia su madre, y como le habla estando ella junto a la Cruz. Cap. XVII.

IVNTO a la Cruz de Iesu Christo estaua su santissima madre la siempre Virgen Ma- *Ioan. 19.* ria, nò para aliuio de sus penas y dolores, sino para q̃ se le augmentassen mas, porque si alguna criatura le pudiera dar al Señor estando en la cruz algun consuelo, ninguna huuiera sido tan a proposito, como su dulcissima madre. Mas como estaua difinido, que Christo auia de padecer vna muerte muy cruel, y dar fin a su passion sin algun consuelo ò aliuio, con verdadera resignacion, no le fue de consuelo la presencia de la madre, antes le acrecentò sus dolores, pues a sus penas y tormentos, se juntò la tristeza que ella padecia: y de ay sacò grãdissima ocasion de vn terrible tormento.

Quien, ò buen Iesus, podrà aora alcançàr con la consideracion quan grãde era el dolor que te afligia interiormente, quando tu (q̃ vees los coraçones de todos) viesses todas las entrañas y miembros de tu madre, estendidos juntamente contigo en la cruz, y atrauessados cõ clauos por compassion interior, y su piadosissimo coraçon y su pecho verdaderamente de madre traspassado con el cuchillo muy agudo de dolor, su rostro descolorido, que mostraua bien las angustias del alma, y sin la muerte, ya casi muerto? Quando viesses las encendidas lagrimas como vnos dulcissimos arroyos corriẽdo en abundancia con gran impetu por sus muy agradables mexillas y rostro, que erã sin duda testigos de su dolor, y juntamente del amor con que te amaua? Quando tambien oyesses los miserables gemidos sacados y exprimidos con el peso de las afliciones, y viesses a tu propria madre totalmente derritida con el fuego del amor, y del todo deshecha en lagrimas, y absolutamente seca y consumida, como que el rezio tormento de su passion la acabaua? Realmente entonces, ò buen Iesus, recebiste en ti vna nueua cruz de la aflicion de tu madre. Porque tu solo examinaste con el peso de la compassion, la grauedad de sus dolores a todos los hombres incomprehensible. Y esso augmentò grandemente el tormento de su passion, porque no solamente estauas crucificado en tu cuerpo, sino tambien en el pecho de tu madre. Pues su cruz era tuya, la tuya de la misma suerte era suya.

Y quien, ò madre piadosissima, ò Reyna de los martyres, podrà dezir, ò alcançàr si quiera con el entendimiento las inmensas angustias de tu alma, y tu aflicion interior, pues viste al que auias parido sin dolor, antes llena de alegria

gria de espiritu, (quando aun para tu recreacion gozauas cō las orejas las muy dulces canciones de los Angeles q̃ alabauan a Dios) que delante de tus mismos ojos le quitauan la vida con gran crueldad y tirania. Como ya de muchas maneras se ha leuantado contra ti aquel dolor de q̃ entonces venturosamente te escapaste, quando viesses colgado en la Cruz a tu bienauenturado y vnico hijo en tan espantosas penas y tormentos, en presencia de aquel pueblo cruel, q̃ lo afligia, escarnecia, y deshonraua todo lo que se pòdia imaginàr? Quando viesses aquel que auias traydo en tus purissimas entrañas virginales sin molestia ninguna, estirado tan cruelmente en la cruz, y atrauessado con rezios clauos? Quando viesses aquellos braços sagrados con que tantas vezes te auia abraçado amorosamente, que aora estauan estendidos sin mouerse, y teñidos en la roxa sangre: la venerable cabeça traspassada con agudas espinas: y todo el cuerpo que no era otra cosa sino vna llaga corriente: y entonces no se te permitia que limpiasses ni vngiesses sus llagas? Vehias aquel que muchas vezes auias puesto en tu regaço virginal, para que reposasse vn poco, que aora no tenia adonde arrimàr la cabeça. O quan apretado estuuo entonces tu coraçon maternal en la prensa de la passion: Quan de rondon entraron por tu alma las olas de las afliciones, y aun la cubrieron del todo: Porcierto, que no es possible que vn hōbre espiritual trayga a la memoria la passion de tu hijo, sin que padezca vn dolor y compassion inefable, que aficion y que tormento ocuparia tu alma, pues eres su madre, y veyas delante de tus ojos la misma passion? Verdaderamente que tu santissimo coraçon fue este dia herido, no vna, sino cien vezes. Porque jamas alguna madre amò tanto a su hijo, como tu al tuyo. De aqui es, que qualquiera molestia que a el se le diò en tu presencia, rompiò en vn punto tu coraçon.

Ioan. 19. versi. 25. O Señora, y como podias estàr en pie? Porque dize el Euangelista: Estaua su madre en pie junto a la cruz de Iesu Christo. De donde tenias tanta fortaleza, que auiēdo sido oy tantas vezes enclauada, tantas vezes herida, tantas vezes crucificada, juntamente con tu hijo con el cuchillo de dolor con todo esto estuuiesses firme cō el alma y con el cuerpo? Porventura tambien te sustentaua a ti en la cruz de tu hijo aquellos crueles y espantosos clauos: de manera que no pudiesses caer. Però lo que mas fuertemente te sustentò, fue el poderosissimo amor, mas fuerte que la misma muerte, para que no pudiesses caer. Assi que estauas como vna coluna fortissima de la fè. No *Cant. 8.* te atemorizaua la crueldad de los judios, no los relinchos de los cauallos, no el estruendo de las armas, como quien estaua con grandissima voluntad de morir juntamente con el hijo. Porque no podias negar como Pedro, ni huyr como los Apostoles: ni dudàr como los discipulos: ni padecèr algun escandalo, como lo padecieron muchos, porque sabias muy bien como, y a quien auias concebido y engēdrado. Por esso estauas junto a la cruz de aquel cuya diuinidad adorauas en espiritu. Y porque conocias que tu amado hijo Iesu Christo, era tambien verdadero hijo de Dios, tu amor a la diuinidad, y tu amor la humanidad, esprimieron totalmente tu coraçon como dos grandes piedras, y lo fatigaron con angustias mortales, viendo que tan vilmente lo tratauan, y que le quitauan la vida con tanta crueldad. Porcierto que fueron estos dos puñales muy crueles, que reziamente traspassàron tu alma con toda aficion y dolor. Sin duda Señora, que te dolias terriblemente como esposa abrasada, del diuino amor, por las injurias y baldones grauissimos, que veyas hazer en tu presencia a tu Señor y esposo: y como madre fidelissima y santissima recebias assi mismo muy notable dolor por los terribles tormentos y afrentosa muerte, con que veyas acabàr a tu dulcissimo hijo. Y porque su fatiga y passion era inmensa pues era necessario, que conforme al rigor que la justicia pedia, excediesse a todos los pecados del mundo, que son inumerables è infinitos, y que pesasse mas que ellos) por esso tu dolor (que respondia a aquellos tormentos) fue incomprehensible, y vn tesoro inmenso de merecimientos. Aqui se veyan dos altares muy agradables al Padre celestial, por la excelencia del sacrificio, vno en tu hijo, y otro en ti: y porque no podias exteriormente derramàr sangre en el sacrificio con tu hijo, la coziste y consumiste allà dentro con el encendido fuego del amor y del dolor. Ofreciste le a Dios vn coraçon contrito, y vn espiritu atribulado: Ofreciste le abundantissimas lagrimas en lugàr de sangre: tus gemidos eran lleuados al cielo, como vn humo suauissimo que sale del inciènso quemado. Y desta manera heziste y ofreciste tu sacrificio por todos los hijos de gracia de quien tu eres madre. *Psal. 30.*

O alma mia, y todos los que desseays ser hijos de gracia, mirad os ruego a Iesu Christo

vuestro Padre fatigado cõ penas, y congoxas, mirad como con su muerte os diò vida, y como Pelicano fidelissimo os engẽdrò, resucitò, y os criò de nueuo como pollitos cõ su sangre. Contemplad tambien a Maria vuestra madre grandemente afligida, y que por vuestra causa experimenta nueuos partos, para que vosotros seays hechos hijos de gracia. Por vuestro Padre teneys la vida, por la madre se os da la gracia. Compadeceos pues de tan soberanos Padres como teneys, a los quales veys padecèr dolores grauissimos por vuestro remedio, mas si soys hijos de gracia.

O que de vezes leuantaua los ojos la muy desconsolada madre, solo a ver el desfigurado cuerpo de su hijo, mas erale forçoso baxarlos luego llenos de lagrimas: Veya su cuerpo todo llagado, mas no podia vngirlo: veya las venas corriendo sangre, mas no podia restañarlas: veya los miembros cruelmẽte estirados, mas no podia desatarlos, ni afloxarlos: veya inclinarse ya la cabeça para morir, y suspirar a todos los miembros por la misma muerte, como por el descanso y aliuio de sus penas, mas no podia aliuiarlos ni sustentarlos. De manera q̃ su muy piadoso coraçõ fue esprimido fuertemente en el lagàr de la cruz, como se esprime la vua, y tanto que podia dezir con su hijo: Triste està mi alma hasta la muerte. *Mat. 26.*

Viendo esto su dulcissimo hijo, el qual hasta entonces se auia contenido, y no le auia hablado palabra, para que se mostrasse su fortissima fe, y su muy grande fidelidad, su no vencida paciencia, su glorioso martyrio, y sobre todo su excessiuo y ardentissimo amor, y porq̃ no se disminuyesse la gloria de su cruz, no pudo con tenerse mas de ahi adelante, antes con vna voz llena de piedad la consolò y le dixo: Muger ves ahi a tu hijo, como si le dixera: Madre dulcissima, carissima y fidelissima, bien se tu dolor y tristeza, bien se lo que padeces por mi amor, veo que angustiado està tu deuotissimo coraçon, viendome en tantos tormentos, siẽdo assi miserablemente priuada de tu muy querido hijo, en quien tienes puesta toda tu esperança, y consuelo. Però es necessario que se concluya mi passion, yo tengo sin duda de morir: ya es tiempo que buelua a aquel que me embiò: y por esso te dexo a mi muy amado discipulo a quien tengas por hijo en mi lugàr, para que te consuele y ampare, y tenga de ti cuydado, y como hijo piadoso a ti que has de ser su madre, estè sujeto y obediente. *Ioan. 19. versi. 27.* *Ioan. 16.*

O como penetraron estas palabras del benditissimo Iesus el muy piadoso coraçon de la tristissima madre: quando oyesse que auia de ser totalmente desamparada, y que por el hijo de Dios se le señalaua el hijo del hombre: por el maestro el discipulo: por el Señor el sieruo: Y por el contrario, que amor tan grande del Señor la derritiò toda, quando consideraua entre si el mucho cuydado y solicitud q̃ tenia della: Porcierto mas fatiga le daua al Señor la compassion que padecia del dolor de la madre, que la de su proprio tormento: por esso acudiò todo a consolarla, como si sola su aflicion la atormentara. Al fin como pudo boluiò a ella todos sus miembros (que la muerte que estaua ya tã cerca los tenia casi elados y frios) inclinado primero la cabeça, y como despidiendose ya, y pidiendo licencia para partirse: y boluiendo luego a ella amorosamente sus rosados ojos, que aun estauan llenos de encẽdidas lagrimas, abriendo finalmente sus labios y cubiertos cõ la martillez de la muerte, y diziendo: Muger, no solamente mi madre, sino muger en general, por tu gran fecundidad, porque te he señalado por madre de muchas gentes. Assi que muger, ves ahi a tu hijo. Esse Iuan serà tu hijo (que si declaras su nombre: quiere dezir lo mismo que gracia) y este priuilegio te doy aora, que seas madre de la perpetua y eterna gracia, por los grandes merecimientos de tu aflicion: y jamas en tus pechos faltarà leche de gracia para que sustentes y regales a todos los que con oraciones deuotas te importunaren. Por tanto muger fecundissima, ves ahi a tu hijo. Y no llores ya como madre desamparada y sin hijos, antes te has de alegràr, pues por essos dolores que aora padeces engendraràs innumerables hijos, y seràs madre de todos los que por mi gracia han de creer en mi. A todos los quales los has de recogèr y amparàr en el regaço de tu gracia maternal, dandoles de tus castissimos pechos leche de gracia. Verdaderamente han de acudir a ti todos los sedientos, y te han de dezir: Muestra que eres madre. Pues muger ves ahi no vn hijo solo, sino tus hijos. Oluida pues tu dolor, este ha de ser tu consuelo, esto ha de aliuiàr y remplàr tu trabajo. *Gen. 17*

Dixole luego el Señor al discipulo: Vees ahi a tu madre. Lo qual no se dixo solo a san Iuan, sino a todos los pecadores conuertidos, a los quales les es especialmente necessaria la gracia, porque desamparados como niños de la leche de la diuina gracia, no se mueran. O Maria, tu eres verdadera madre de la gracia, *Ioan. 19. versi. 28.*

cia, y de la misericordia: porq a quien cerraste jamas el seno de tu gracia: A quien quitaste los pechos de tu piedad? Calle tus loores aquel a quien tu huuieres desechado, y despedido, y el q huuiere sido defraudado de tu gracia. Alabemos tu virginidad, admiremonos de tu humildad: emperò a los miserables mas dulce les es la misericordia, mucho mejor nos abraçamos cō ella, mas vezes nos acordamos della, y mas de ordinario la pedimos. Pues todos los q̄ auemos menester la gracia, estemos en pie junto a la cruz cō la bienauenturada Virgen Maria, y seamos interiormente crucificados por cōpassion. Que no consentirà sin duda el piadosissimo Señor, que nos apartemos de la cruz sin al
Ioan. 14. gun beneficio y consuelo. Y aunq̄ con tormentos grauissimos estè consumido y acabado, y ya se veya al Padre, no nos dexarà huerfanas. El cō su piedad paternal nos darà por madre a la misma santissima Virgen, diziendo: Veys aqui vuestra madre. Quan suaue palabra es esta, de quāto consuelo a todos los flacos y miserables, es tenèr tan fiel, tan benigna, y tan misericordiosa madre, q̄ de las cosas que padeciò aprendiò cōpassion. Veys ay dize el Señor, vuestra madre llena de misericordia, para que os reciba: y llena de gracia, para q̄ os mantenga, recoja, y harte con los pechos de su consuelo.

Como se escurece el Sol, y el Señor dize a vozes que està desamparado, quexase de su sed, y danle a beuer hiel y vinagre, y encomendando su alma al Padre, muere, y aqui se rompe el velo del templo.
Cap. XVIII.

DESDE la hora de sexta, hasta la hora de nona, toda la tierra se cubriò de tinieblas. Porque el Sol vistiendose en alguna manera de luto escondiò su luz, mostrando (como podia) compassion y dolor a su Criador, que entonces estaua fatigado y angustiado. De suerte, que retirando a si el alegria de su resplādor, hincho todo el mundo de tristeza, y se hizo cōpañero de la purissima Virgen Maria en llorar al hijo. Quan grande pensamos que seria y quan nueuo el dolor que entonces fatigaria a la madre de Dios, viendo que la criatura insensible daua tan grandes muestras de tristeza y compassion para con su hijo amado: Realmente que començaron alli a corrèr de nueuo las frescas lagrimas como rios en grande abundancia. Pues escureciose el Sol, como no pudiendo lleuàr en paciencia la muy terrible passion, los baldones, las injurias y afrentas que aquellos maluados hazian a su Criador.

Despues casi a la hora de nona, leuantò el Señor la voz, diziendo: Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? Esto dixo en alta voz, para que nosotros con alta consideracion nos admirassemos y espantassemos viendo la bondad inmensa que auia vsado cō nosotros, pues con ser pecadores vilissimos sufriò por nosotros tan crueles tormentos. Y aqui se ha de notar, que el mismo Iesu Christo nuestro Señor quanto a las potencias superiores del alma desde el mismo instante de su concepciō gozaua de la bienauenturança: la qual se huuiera comunicado al cuerpo y lo huuiera hecho impassible, si Dios por su diuina disposicion no lo huuiera dilatado. Assi que quanto a la parte superior del alma, quiero dezir, quanto al espiritu tenia Christo puestos los ojos en la diuinidad, y la tenia delante, y gozaua della sin cessar (aun quando padecia en la cruz intolerables tormentos) como haze aora en el cielo. Y de aqui pretenden algunos disminuirle a Christo la gloria de su passion, diziendo: que no fue tan terrible, ni los dolores fueron tan inmensos por la ayuda y socorro que tomò de la diuinidad. Mas entiendan los que esto sienten, que le renueuan al Señor su passion, y lo crucifican de nueuo. Pues para mostrar Christo el error desta opinion. Leuantò la voz diziendo: Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? Como si dixera. Porque me has dexado, viendo que tan cruelmente me consumen las penas? Quanto a las potencias, y a la naturaleza sensitiua, sin duda ninguna, que sentiria terribles dolores, y angustias intolerables: porque era de muy delicada complexion. Y dize, que es desamparado de Dios, porque queriendolo el assi, la parte superior del alma no le comunicaua a la inferior algun consuelo: pues quanto a esta fue Christo en su passion desamparado y como desechado de Dios: porque entonces la diuinidad auia retirado de la misma parte inferior toda la influencia de la dulçura interior, y dexadola a que se valiesse por si. Suele el piadosissimo Señor templarles a sus martyres los tormentos y afficiones, embiandoles algun consuelo diuino, de manera que con esta gracia sensible haze que casi no sientan toda la pena que padecen: mas a su amado hijo totalmente lo dexò sin consuelo, y lo priuò de todo aliuio y luz, de suerte que padeciò tanto en la naturaleza humana, quanto auia ordenado y difinido la eterna sabiduria, conforme a lo que pedia la justicia. Y nuestra

Mat. 27. versi. 46
Marc. 15. Psal. 21. Mat. 27. versi. 46

salud y remedio tanto mas alta y perfetamente se reparò, quanto fue menor el ayuda y cõsuelo, y mas perfeta la resignacion, y el desamparo con que se cumpliò y acabò. Realmente la passion de Christo fue tan agena de todo fauor, y tan penosa y terrible, que en nada se ha de Comparar con ella la passion, ò martyrio de otro ningun santo.

Las razones del dolor de Christo. La primera razon de la aflicion de Christo era, porque entendia clarissimamẽte la injuria y afrenta que se hazia a la excelentissima Trinidad con los pecados del linage humano. Y quãto era mas alto este conocimiento de Christo, y mas sutil que el de todos los hombres, tanto era tambiẽ su tristeza y angustia mayor, y mas penosa. Doliase de la ingratitud y malicia de los pecadores, doliase de que su passiõ no auia de ser de prouecho ninguno a innumerables hombres: doliase de la obstinada peruersidad, y de la maluada voluntad de los Iudios, y dauale pena su perdicion.

Ninguno porcierto supo suficientemente la grandeza de la aflicion y cruz de Christo, assi interior como exterior, sino el mismo Christo: y por esso nadie se pudo compadecer del bastantemente. Y vltra de que en si mismo fue atormentado grauissimamente, tambien le fue forçoso padecer los dolores y angustias de todos los q̃ se compadecian del. Ay algunos hõbres tã duros, y de vna naturaleza, como de azero, q̃ lleuan aun con mucha facilidad cosas terribles y asperas: y no reciben algun dolor ni compassion de sus fatigas, ni de las agenas: emperò como Christo era el mas piadoso y misericordioso de todos los hombres, y juntamẽte de su naturaleza, ingenio y complexion, era mansissimo y nobilissimo, se compadeciò grãdemente de si mismo: porque nadie mejor que el pudo medir y saber la amargura y peso de sus penas y tormentos. Y assi este dolor y angustia doblada, conuiene a saber de passion, y cõpassion, como dos olas de la mar mouidas de alguna braua tempestad, y que se leuantan y pelean vna con otra, sacudiò, quebrantò, molio, y atormentò a todo Christo, assi en lo interior, como en lo exterior, tanto que no es possible entenderse, y sobrepuja a todo entendimiento. Y que esto fuesse assi, aun el mismo lo mostrò al principio de su passion, quando la naturaleza sensitiua, y la racional como dos rios impetuosos se encontraron la vna con la otra, y afligieron tanto al Señor, que por la demasiada angustia sudò sangre y agua. Tãpoco fue la menor fatiga entre los dolores de Christo el auer tenido tan entero y viuo el sentimiẽto en todos sus miembros sin algun pasmo, ni desmayo, hasta que muriò: y esto se colige facilmente de ver que espirò alçando mucho la voz. Y assi padeciò en todos sus miembros, hasta el vltimo punto de su vida. *Luc. 23.*

Luego el piadosissimo Señor por la demasiada fatiga de las penas y angustias, y por la mucha sangre que le auian sacado, vino a consumirse y a secarse, tãto que dixo: Sed tẽgo. La qual palabra assi como es breue, assi tambien esta llena de altissimos misterios. Y primeramẽte se puede entender conforme a la letra. Porque la naturaleza nos ha enseñado que todos los q̃ estãn va para morir, tienen sed, y dessean beuer. Y esta fuente viua sintiò tanta secura, q̃ cõsumida y seca, dixo: Ha salido sangre de mi, como agua, y he quedado seco como vn vaso cozido. Pues no solamente derramò toda su sangre: y llorando echò fuera quãta humedad tenia, mas tambien consumiò del todo la missma sustancia de los huessos, y toda la sangre de su coraçon por nuestra causa cõ el fuego y llama del amor. O quan incomprehensible y vehemente fue esta sed del Señor. *Ioan. 19. vers. 28* *Razones de la sed de Christo.* *Psal. 21. vers. 15. y 16.*

Tambien se puede entender espiritualmente esta palabra: Sed tengo. Como si en general dixesse Christo a todos los hombres: Sed tengo, conuiene a saber, de vuestra salud. Por lo qual dize san Bernardo: O buen Iesus, tu sufres la corona de espinas, tu estàs enclauado en la cruz, y no hablas dello, ni de tus llagas, y por la sed solamente das vozes, diziendo: Sed tengo: Pues de que tienes sed? Tengo sed, dize, de vuestra fe, tengo sed de la redempcion del hombre, del gozo de la salud del linage humado. Mayor y mas vehemente fue esta sed de Christo cien vezes, q̃ su sed natural. Y porcierto q̃ toda via nos dize interiormẽte sin cessar: Sed tẽgo. Muger dame de beuer. Porque es tã grande y tan espantosa su sed, que no solamente pide de beuer a los Iudios, sino tãbien a los Samaritanos: y a todos se quexa de su sed. Però Señor de que teneys sed? Esta es, dize, mi beuida, y mi comida, que los hombres hagan la voluntad de mi Padre. Y la volũtad de mi Padre es, que todos seays santos y que os salueys. Assi que procurad q̃ vuestras almas sean santas, caminando en mis mandamientos, y adornandoos con todas las virtudes: para que como esposas biẽ adereçadas y asseadas merezcays hallaros en mi cena en el Reyno de mi Padre, y reposar conmigo en la recamara del coraçon paternal. O con quantas ansias desseò Christo *S. Bernar.* *Ioan. 4.* *1. Thes. 4*

lleuar-

lleuàrnos a todos allà consigo: O quan incomprehensible es esta sed de Christo: Quanto trabajò por ella treynta y tres años q̃ viuiò: Porcierto que por amor della consumiò los tuetanos y sangre de su coraçon. Por lo menos sehuuiera dexado crucificàr mil vezes, antes q̃ dexàr que se perdiesse vn alma por su culpa.

Tuuo assi mismo el Señor otra sed, y fue de padecèr mas, y de mostràrnos cō grande euidencia su amor: y assi dezia: Sed tengo, fue como si le dixera al hombre: Mira como por tu salud y remedio estoy del todo acabado y cōsumido. Mira quā terribles dolores y tormētos he sufrido por ti. La espātosa crueldad de los hōbres me tiene casi todo reduzido en nada: los pecadores de la tierra han beuido toda mi sangre, y cō todo esso toda via tengo sed. Aun no se ha cūplido mi desseo: aun no se ha apagado la llama de mi amor. Porq̃ si fuera possible, y el Padre eterno gustara dello, yo dessearia ser crucificado, aunq̃ fuera mil vezes por vuestro remedio, y hasta el vltimo dia del juyzio estàr colgado en estas miserias y dolores, solo por mostraros el inmēso dolor de mi coraçon, y por ablandàr vuestros pechos empedernidos y encēdèrlos para q̃ me amassedes. Porq̃ esta mi encendida sed, q̃ es lo que habla, sino el encēdidissimo fuego de mi amor? De manera q̃ aqui estoy colgado tā sediento junto a la fuente de vuestros coraçones, para ver las almas deuotas q̃ aqui acudē a sacàr agua del po-

Gen. 24. zo inmenso de mi passion. Pues la donzella a quien yo dixere, dame del cantaro de tu conciencia para beuer vn poco de agua, esto es, de deuocion, de compassion, de lagrimas, y de amor vnos a otros: si ella me baxare su canta-

1. Cor. 6. ro, y respondiere. Beue: Señor mio, y aun a tus camellos, quiero dezir, a tus sieruos, que cada dia te traen en su cuerpo conseruandolo puro y santo: y de dia y de noche estā atados al yugo de tu ley, de la misma suerte les sacarè agua de caridad fraternal: essa es la donzella que el Señor tiene aparejada para el hijo de mi Señor, para que sea esposa del Verbo diuino vnido a mi humanidad. Y ella como esposa merecerà entràr juntamente con su esposo en la recamara del descanso eterno, combidada con

Mat. 25. las vozes del esposo que le dize: Ven esposa mia bendita: possee el Reyno de mi Padre, porque tuue sed, y me diste de beuer. Vltimamente dize, que se puede entendèr esta palabra que el Señor la aya dicho a su muy querida madre grandemente afligida, y estando junto a la cruz. Como si le dixera: O madre mia dulcissima, mira, a quanta mengua ha venido el hijo de Dios y tuyo. Yo criè la mar, las fuētes, y todas las cosas humidas: yo mando a las nuues, y derraman agua sobre la tierra: yo doy la beuida del deleyte celestial, y de bienauenturāça eterna a todos los Angeles y santos, y ves aqui como en esta terrible sed no ay quiē refrigere mi lengua. O quanto penetraria y rōperiā esta palabra el coraçō deuotissimo, y notablemente fatigado de la purissima Virgen, oyendo que su vnigenito hijo a quien ella auia mantenido de sus pechos virginales en tanta necessidad se quexaua de sed, y que no podia socorrèrle. Pudole respondèr desta manera. O hijo dulcissimo, estoy tan llena de tristeza y cōgoja incomportable, que no puedo ayudarte. Estoy tan crucificada contigo por cōpassiō inefable, q̃ no puedo mouerme. Ya me faltan todas las fuerças viendo q̃ delante de mis ojos eres tan injustamente atormentado, tan torpemente despreciado, y cō tanta crueldad muerto: y q̃ no se me permite morir contigo, ni te puedo dar otro ningun fauor. Estas cosas me consumen del todo interiormente, estas abrasan lo mas secreto de mi alma. Tu mismo hijo mio me ves toda derritida con el amor de tu amor, y esprimida como vua con el grauissimo peso de tu passion. Pues traslladame toda en ti, beueme, tragame, y encorporame, en ti, para que en esta tu grauissima sed y muy penosa, yo toda sea tu refrigerio y tu consuelo.

Verdaderamente que aunque sea muy poco lo que hazemos, ò padecemos puramente por Dios, con todo esso le es a Christo muy agradable y sabroso, como vna dulce beuida, y le refrigera su sed. Y el mismo puesto en la cruz embeuiò en si qualquiera cōpassion, tristeza, deuocion, gemidos y lagrimas que se huuiessen de excercitàr en la meditaciō de su passion, y qualquiera persecucion, angustia, afliciō, q̃ se huuiesse de padecèr por su alabança y amor: y qualquiera aspereza de penitencia, ayunos, oraciones, vigilias, todas las mortificaciones de naturaleza, todas las obras de obediencia, y caridad: finalmente qualquiera obra virtuosa que se huuiesse de hazer por su gloria hasta el dia del juyzio, todas en cierta manera marauillosa las encorporò en si, y con vna sed grandissima las tragò, juntò y vniò a sus obras Iesu Christo Señor nuestro: y assi mismo las purificò con su encendida sangre, y las coziò en el fuego de su diuino amor: y todo lo que en ellas era imperfeto y defectuoso se lo perficionò, y se lo gastò y consumiò con sus me-

recimientos,y obras,y dessa suerte las ofreciò finalmente en el acatamiento de su Padre,y las hizo aceptas y agradables.

Mat. 27. En diziendo el Señor que tenia sed vno de los circunstantes le llegò a su sagrada boca vna esponja empapada en hiel y vinagre. Y cõforme a la profecia de Dauid quiso el piadosissimo Señor gustarla para ser atormentado en todos sus miembros y sentidos:y para que por este gusto dessabrido y beuida amarga se corrigiesse el pecado de Adan, q̃ se cometiò por el deleyte del gusto. Y aqui se puede notar la inuidia, la dureza y odio insaciable de los Iudios, los quales con todos estos tormentos, y cõ tanta sangre vertida,y cõ tantas crueldades con q̃ auian fatigado al Señor:no auian hartado su rauiosa sed. Veyan q̃ estaua ya a punto de morir,y aun no dexauan de atormentarlo. Auia ordenado Salomon vna beuida dulce, y aromatica que se diesse a los que auian de justiciàr, para que oluidassen sus penas: mas estos maluados beuieronse este vino, y ordenaronle a Christo otra beuida la mas amarga q̃ ellos pudierõ imaginàr en su ponçoñoso coraçõ. Porq̃ en efeto ellos erã vnos vasos azedos y amargos, llenos de inuidia y aborrecimiento,y no podia salir dellos sino vinagre. O que pena daria al clementissimo Señor ver aquel ponçoñoso y amargo centro, aquel ardor de crueldad que nũca se apagaua,y aquella empedernida y obstinada malicia de los Iudios:y que aquellos a quien el auia sustentado tantos años en el desierto, con mannà del cielo, en su estrema necessidad no tuuiessen verguẽça de darle aquella beuida. Por cierto mas pena le diò al Señor la inuidia è inhumanidad de quien se la daua, que la misma amargura de la beuida. Pues quãto vno tiene mas de virtud, tanto mas le duele quando vee la malicia,y la crueldad: y quanto mas claramente aduierte en ello,tanto mas grauemẽte es atormentado por esso en su coraçõ. Assi q̃ tres cruzes,o afliciones sufriò el Señor. La primera, fue aquel tormento exterior è intolerable. La segunda, la gran tristeza que auia cõcebido de la compassion que tuuo a su piadosissima madre. La tercera, el dolor interior con que era atormentado incomprehensiblemẽte por la malicia è ingratitud de los Iudios, y nuestra,y porque veya que en muchos no auia de tener efecto su terrible pasion, sus inmensos trabajos,y tormentos.

Psal. 68.

Beuida para los que auian de justiciar.

Tres cruzes de Christo.

Ioan. 19. vers. 30. Despues que Christo huuo gustado la beuida amarga, dixo: Acabado es. Dando a entendèr, que en su passion se auian cumplido las profecias, figuras y escrituras,y todo lo que estaua determinado y difinido por la eterna verdad que padeciesse. O que de misterios, que de vitorias admirables comprehende esta breue y sutil palabra: Porque todo quanto la eterna sabiduria auia ordenado,todo quanto pedia la justicia rigurosa por cada vno de los hombres, todo quanto amorosamente demandaua la caridad,todo quanto para nuestro rescate era necessario, todo quanto importaua para pagàr nuestras deudas, todo quanto hazia al caso para suplir y reparàr nuestras negligencias, todo quanto conuenia para mostràr el soberano amor,todo quãto pudieramos dessear para nuestra dotrina y reformacion espiritual,todo quãto se requeria para celebràr el glorioso triumfo de nuestra redempcion, todas estas cosas se encerraron,y concluyeron en esta palabra: Acabado es. Y finalmẽte en esta palabra ofreciò Christo por todos los escogidos todo su trabajo, aficion, y tristeza, como lo afirma el Apostol diziendo del estas palabras. El que al tiempo de su passion, como con grandes vozes y lagrimas le ofreciesse oraciones y plegarias esfõrçado a la hora de la muerte, al q̃ podia libràrlo della por la resurrecion, fue oydo por la reuerencia que a su persona se deuia. *Hebr. 5. vers. 7.*

Aduierte aqui,ò alma mia, quã crueles tormentos sufre aqui el dulcissimo Iesus por tu salud y remedio. Realmente que con vn dolor inmenso padece aora juntas todas las penas y tormentos,que poco a poco auia recebido en particular. Antes fue atormentado por sus grados,aora en este miembro,aora en aquel:ya sufre en todos los miembros, dolores intolerables. O quanta pena recebian aquellos braços estirados,que auian durado tanto en el tormẽto: Quan terriblemente cortauã los mas secretos tuetanos del coraçõ aquellas anchas y crueles heridas de pies y manos,pues cargaua sobre ellas el grauissimo peso de todo el cuerpo: Quien, ruego yo, tendrà el pecho tan de diamante que no le mueuan tales tormentos.

Pues como el piadosissimo Iesus supiesse que ya no faltaua cosa por cumplir, sino solo acabàr, y dàr fin a su vida en esta gloriosa batalla: dixo en alta voz. Padre en tus manos encomiendo mi espiritu. Ea todos los que amays a nuestro buen Iesus, assistid aqui os ruego, y consideremos con toda deuocion y compassion su partida. Veamos alli, que tristeza, que angustia, y que tormento seria el que padeciò quando aquella alma excelentissima quisiesse partir, y dexàr luego aquel excelentissimo y santis- *Luca. 23.*

santissimo cuerpo adõde auia descãsado treynta y tres años agradable, pacifica, alegre y santamente, con quanta pena lleuarian los dos el ser apartados el vno del otro, entre los quales jamas vuo pleyto, discordia, contienda ni renzilla. Contẽplemos con toda deuociõ aquel sagrado cuerpo, el qual auia sido el organo de nuestro reparo, quan fatigado estaria, quando ya se le huuiessen secado todas las venas, y no tuuiessen algun nutrimẽto, y todos los neruios estuuiessen encogidos: y como despidiendose ya, y disponiẽdose cõ vna angustia inefable para la muerte todos los miembros del Señor. Quien podrà sin dolor y compassion ver el rostro muy agradable de Christo boluerse ya todo amarillo, yrse ya cerrando los ojos, aunq̃ toda via distilando lagrimas, inclinàrse la sagrada cabeça, y finalmente todos los miembros mostrarnos indicios y señales del encendido amor de su coraçon? Ruego os que nos compadezcamos del, porque es nuestra carne, nuestra sangre, y nuestro hermano, tambien son nuestros los pecados, porque padecerà cruel y afrentosa muerte. O quantos passastes por junto a la cruz de Iesu Christo con tibio y frio coraçon, a quien no pudieron enternecèr los espantosos tormentos, ni las miserables lagrimas, ni la sangre caliente, derramada como si fuera agua: Rompa alomenos y penetre vuestros coraçones esta voz poderosa, y fuerte, y este clamor espantoso y terrible. Ablande pues vuestros pechos empedernidos, y descubra los sepulcros antiguos de vuestras consciencias llenos de la abominacion de los pecados, y reluciẽte vuestros espiritus muertos, esta voz que hizo tẽblar los cielos y la tierra, y los infiernos, que rompiò las piedras, y abriò las sepulturas antiguas, y despertò los muertos.

Aunque el Señor estaua todo consumido, dessangrado, y debilitado, y auia durado en los tormentos mucho mas tiẽpo de lo q̃ podiã las fuerças humanas: mas al tiempo del espiràr diò vna muy fuerte voz, para declararnos su diuino podèr. Y detuuo a la muerte para que no executasse su fuerça en el, hasta que el quisiesse, mostrandonos en esto q̃ era Señor de la vida y de la muerte. Y leuantò la voz para atemorizàr a los malos, y para mouèr a todos los perezosos y tibios, y encendèrlos en deuocion y amor: finalmente leuantò la voz en señal de la vitoria que auia alcançado, auiendo vencido y prostrado en la cruz a aquel antiguo y cruel enemigo, y auiendolo echo huyr en el monte Caluario, le quitò y sacò todos los despojos. Esta ilustre y señalada vitoria apellidò Christo con aquella voz tã alta q̃ diò y saliendo del lugar de la batalla con admirable triunfo, recogido el tesoro de todos sus merecimiẽtos, se fue al muy regalado, deleytoso, y seguro lugàr, al mismo coraçon y seno del Padre: encomendandose en el assi mismo, y a todos los suyos, diziendo: Padre en tus manos encomiendo mi espiritu. O quan dichoso fuera el que pudiera aora ser desatado con Christo de los lazos de la carne, morir con el ladron, y oyr del Señor aquella palabra llena de consuelo: Oy seràs conmigo en el Parayso. *Luc. 2.*

Porque Christo alçò la voz quando murió.

Phil. 1.

En diziendo el Señor las sobredichas palabras, ofreciendose en las manos del Padre, inclinando la cabeça, espirò. Inclinò la cabeça assi a su querida madre, como a todos los demas hombres, y fue como si dixera: Quedaos a Dios, pidiendo la vltima licencia para partirse, y ofreciendo el beso de paz. Y aora tambien por amor, en señal de nuestra reconciliacion con el Padre, nos inclina su venerable cabeça, la qual antes le auia el leuantado ofreciendose a si mismo con lagrimas. *Luca. 23.* *Ioan. 19. versi. 30.*

Porque inclinò Christo la cabeça quando murió.

O quien podrà comprehendèr con quanto dolor y tormento se desatò aquel ñudo q̃ auia hecho el Espiritu santo cõ q̃ estaua atada aquella alma excelentissima con aquel venerable cuerpo de Christo, assi como el q̃ ama està vnido por amor con la cosa amada: Quien podrà suficientemente espantàrse de aquel obscuro eclipse de los lucidissimos ojos de Christo, que con su vista alũbrauan la tierra, y cõ sus rayos, como dos estrellas resplandecientes del firmamento dauan luz al mundo: ya estauan escurecidos en medio de las tinieblas de la muerte porcierto que no era marauilla q̃ las tinieblas vuiessen ocupado la haz de la tierra, pues el Sol de justicia auia sido quitado della, y tenia cerrados los ojos. Veys aqui al buen pastor, q̃ puso su preciosa vida por sus ouejas, y se fue. Ya callò aquella deleytable cithara, y dulcissima bozina de la viua voz de Christo: cuya muy suaue melodia alegrò al Padre, y diò inmenso gozo a los Angeles: cuyo sonido fabrò so, enseñò a los viuos, resucitò los muertos, curò los enfermos, mãtuuo los hãbrientos, hizo huyr los demonios, diò entera salud a los tullidos, y con grande alegria consuela a los descõsolados y tristes. Faltadole ha la vida a aquella diuina recamara, a aquella celestial arcà, a aquel glorioso pecho del Señor, adonde estàn escondidos todos los teforos de la sabiduria y ciencia de Dios: y adonde estàn encerradas *Ioan. 10.* *Col. 2.*

 todas

todas las riquezas de virtudes y dones. Acabados estàn y muertos con espantosas heridas y sin color ninguna aquellos illustres instrumentos del soberano artifice, las benditas manos del Saluador, con cuyo tocamiento se desecharon las enfermedades, y con ellas se diò la bendicion al mundo. Ya se clarõ enclauadas cruelmente al madero de la cruz aquellas colunas alabastrinas del diuino templo, los sagrados pies de Iesu Christo Señor nuestro, los quales jamas se desuiaron del camino de la verdad, antes yendo delante mostraron al mundo el de la mas alta perfecion: y a todos dexaron por eterna ordenacion las pisadas del amor de Dios y del proximo: junto a los quales alcãçò tan copiosa gracia aquella venturosa Madalena amadora ardentissima, debaxo de los quales la mar estuuo sossegada y quieta, y diò firme y seguro camino. Aquel rico pauellon de Dios el santissimo cuerpo de Christo, labrado por el Espiritu santo de la pura naturaleza de la madre excelentissima, y adornado de la hermosura de todas las virtudes, perdiò su lustre, y està todo manchado y feo.

Dolor de la Virgen quando Christo muriò. Mas que tristeza y que dolor ocuparia entonces el coraçon de la venerable Virgen Maria Madre de Dios, viendo colgado en la cruz y muerto su consuelo vnico, y todo el regalo de su alma: O como penetraria aquella aguda y poderosa voz su coraçon piadosissimo quãdo su muy amado, y vnigenito hijo llorando grandemente diò su espiritu: Como su alma santissima se derritiò con el encendido fuego del amor de Christo, y como vna cera blanda recibiò en si la imagen lastimosa del sello, conuiene a saber, de su hijo difunto: Toda sin duda hecha semejantes, y transformada en la imagen muerta, y crucificada de su hijo, y juntamente con el crucificada, herida, y muerta, y por todas partes atormentada: de suerte q̃ ella ya no viuia en si misma, sino en su amado hijo y el en ella. Porq̃ si la fuerça del amor de Christo tenia a san Pablo tan arrobado que pudo dezir: Viuo yo, ya no viuo yo, mas Christo es el que viue en mi. Y en otra parte dize: Iuntamẽte con Christo estoy crucificado en la cruz, y la marca y las señales de Iesu Christo traygo en mi cuerpo: quanto mas se ha de creer, que le aya sucedido esto a la bienauenturada Virgen, cuyo amor excediò sin duda al amor de todos los hombres, como la muy ancha mar a vn rio muy pequeño? Alma Christiana contẽpla aqui el inefable amor de Dios, como nos amò hasta el fin. Mira aquellos muy graciosos *Gal. 2.* *Gal. 6.*

miembros ya difuntos como muestran todavia el mismo amor y beneuolencia que tenian estando viuos. Los braços estan estendidos para abraçarnos: los ojos baxos, para mirarnos: la cabeça inclinada, para darnos paz: las heridas abiertas y anchas, para que podamos entrar, y acogernos en ellas. Desta manera muriò en la cruz la vida, para darnos fruto de vida del arbol de la cruz. Assi se pagò por nosotros el precio excelẽtissimo, para que nuestras deudas se oluidassen.

Y luego se rasgò el velo del templo, temblò la tierra, las piedras se rompieron, y se abrierõ las sepulturas. Estos milagros y señales sucedieron, para que las criaturas insensibles reprehendiessen la incredulidad y dureza de los Iudios, y ni mas ni menos de todos los que no creyessen: y que con señales euidẽtes mostrassen que Christo crucificado era su Señor, a esta voz espantosa de su Criador temblaron, y en alguna manera gimieron abominando de tanta malicia y crueldad, y de las maldades de aquellos hombres peruersos, y malos: celebrando las tristes obsequias de su hazedor. Y muriendo Christo, se rompiò el velo del templo, y se descubriò el Santasantorum, para que se mostrasse que en efeto estauan ya cumplidos y manifiestos los misterios, las figuras y profecias: y que assi mismo se declarasse que estauan ya derogados y quitados todos los sacrificios antiguos que en el viejo testamento se celebrauan con sangre de animales. Porque Christo sumo Sacerdote derramando su propria sangre, entrò en el Santasantorum de la gloria q̃ ya estaua descubierto, y publicamente se ofreciò a si mismo fuera de la ciudad, en el altar de la cruz por todo el pueblo: hecho a su Padre vn comun y perpetuo sacrificio por todos los hombres que lo piden y dessean. *Mat. 27.* *Hebr. 9. & 13.*

Ruegoos pues, que nos cõpadezcamos aora de nuestro Dios, Señor y Criador: porq̃ no parezcamos mas duros q̃ las piedras y q̃ los elementos. Demos golpes en nuestros pechos cõ deuotas lagrimas, y con piadosos gemidos, diziendo: O que auemos hecho? En que nos auemos ocupado? Verdaderamente que era hijo de Dios aquel q̃ cõ nuestros pecados auemos crucificado de nueuo, y no algun hombre vulgar y ordinario. O alma mia mira aora el rostro de tu esposo adonde contemplan los Angeles con deleyte inefable, que por tu causa y amor està del todo afeado, y cubierto de amarillez. Mira todo el sagrado cuerpo de Christo desde lo mas alto de la cabeça hasta *Mat. 15.* *1. Pet. 1.*

la planta del pie, y no hallaràs en el fino heridas y fangre. Pon delante de tus ojos esta lastimosa imagen de tu Redentor, y estè tan fixada en tus pensamientos, que totalmente oluides todas las vanidades deste mundo.

Como à Christo despues de muerto le abren el costado con vna lança: de donde salió sangre y agua.
Cap. XIX.

Ioan. 19. DESPVES desto, porque se acercaua la Pascua, y no conuenia q̃ los cuerpos muertos estuuiessen el dia de la fiesta en la cruz, pidieron los Iudios a Pilato, que les quebrantassen las piernas a los crucificados, y los quitassen de alli. Y alcançada la licencia, quebraron las piernas a los dos ladrones: y como llegassen a Christo, y viessen que ya era muerto, no le quebrantaron las piernas: mas vno de los soldados, llamado Longinos, le abriò el lado derecho con vna lança, y luego saliò del sangre y agua. Esto hizieron los crueles Iudios, cõ particular engaño y malicia: porque sabian que la afrenta que se hazia al difunto, se estima ua como si se hiziera estando viuo: y con esto les querian persuadir a todos, q̃ era tan grande el pecado y maldad del Saluador, que estando viuo no se auia podido castigàr en el cuerpo como merecia, y por esso auia sido necessario atormentàrlo despues de muerto. Vltra desto, lisongeauan a los Pontifices, a quien deseauan que se atribuyesse la gloria de la justa sentencia de la muerte de Christo. Y aunque el santissimo cuerpo no sintiesse aqui algun dolor (porque ya estaua muerto y sin sentido) mas en otra diferente razon fue el Señor afligido con esto: como aora padece, y es crucificado cada dia de muchos, que juran por sus sagradas llagas y passion, y lo injurian y afrentan cõ sus maldades, mas que los mismos que corporalmente lo crucificaron. Porque mucha mas pena recibe por el desacato que se haze a su diuina magestad (segun la qual es vna cosa con el Padre, y con el Espiritu santo) que con quantos tormentos se dieron a su cuerpo al tiempo de su passion.

La lança que se diò a Christo quanto hirio a la madre. Emperò quien podrà comprehendèr quan cruelmente aya traspassado y herido esta lança el alma deuotissima de la piadosa madre, y su sacratissimo coraçon? El qual moraua en el cuerpo de su amado hijo, y era todo su amor y su tesoro. Dize san Bernardo: Realmente madre dulcissima, el cuchillo de dolor atrauessò tu alma, quãdo la lança cruel abriò el costado de tu hijo: pues ya no estaua ahi su alma sino la tuya. De manera, que tu eres la mas excelente de todos los martyres, pues tu inmenso tormento interior sobrepujo los exteriores tormentos de los martyres. Ninguno porcierto podra entendèr los dolores y tormentos que sintiò la tristissima madre, quando a quella lãça atrauessò el costado venerable con vna espantosa herida. Verdaderamente este es el cuchillo de dolor, que auia profetizado Simeon. *S. Bern. in sermo. in Apoc. 12 sig. mag.* *Luc. 2.* O quan dichosos son los que participan de esta herida, cuyos coraçones assi atrauiessa la muy aguda lança del amor de Christo, que de ahi adelante se abrasan en el fuego perpetuo de la caridad.

Y señaladamente dize el Euangelista, que el costado de Christo fue abierto, y no herido: *Ioan. 19. versi. 34* para q̃ entendiessemos, q̃ te nos abrio la puerta de la vida. Porque la llaga del santissimo costado, es puerta de los Sacramentos, sin los quales ninguno de nosotros tiene entrada a la vida eterna. Y por esso añadiò tambien el Euangelista: y luego salliò sangre y agua. En los cuerpos de los otros hombres, en saliendo el alma al momento se quaxa la sangre: mas del costado de Christo realmente no sin milagro corriò sangre y agua como de vna fuente viua: mostrandonos, que el era aquella fuente viua de donde saliò nuestra vida, de la qual fuente se lee en el Profeta Zacharias: En aquel tiẽpo aurà vna fuente publica para la casa de Dauid, y para los q̃ moran en Hierusalen, adonde se laue los pecadores y suzios. *Zacha. 13 versi. 1.* Esto mismo nos dieron a entender la sangre y agua q̃ salieron del costado de Christo: pues con la sangre, que es el precio de nuestra Redenciõ, somos lauados de nuestros pecados: y con el agua, que es figura del baptismo, somos limpios de todas las manchas del pecado original, como lo dize Dios por el Profeta Ezechiel: Derramarè sobre vosotros agua limpia, y sereys limpios de todas vuestras manchas y pecados. *Ezec. 36. versi. 25.*

Tambien fue abierto el costado de Christo, para que el piadosissimo Iesus nos abriesse camino y entrada a su coraçon. Esto nos declarò el incomprehensible amor que nos tenia: y que mas pudo hazer de lo que hizo? Su mismo coraçon nos abriò, como vna secretissima recamara para meternos en el como a su escogida esposa. Porque sus deleytes son estàr con nosotros, y descansar con nosotros, con vn reposo callado, y con vn silencio reposado. *Prouer. 8* Dionos pues su coraçon cruelmente herido, para que morassemos en el, hasta que del todo purificados, limpios, y conformes a su coraçon,

raçon merezcamos ser juntamente con el metidos eu el diuino coraçon del Padre eterno. Danos verdaderamente su coraçon para q̃ sea nuestra estancia:y assi mismo acude al nuestro para q̃ sea su morada. Danos el su coraçon como vn lecho de su roxa sangre adornado de rosas coloradas:y bueluenos a pedir el nuestro como vn lecho dõde el pueda reposar, adornado de açucenas de otras puras y limpias. Quien se atreuerà a negarle,lo q̃ el nos diò con tanta liberalidad? He aqui nos cõbida cõ sus sagradas llagas,y cõ su amable y abierto costado,como cõ vn abundante y copioso cillero de vino lleno de todos deleytes,diziendo en los Cãtares: *Cant. 2. versi. 14.* Ven hermana mia a los agujeros de la piedra, esto es,a mis sagradas llagas. Abierto tienes mi coraçõ a el te cõbido: llega confiadamente,dar te he vna beuida de mosto nueuo, la propria sangre de mi coraçon. Venid sin duda a mi todos los q̃ trabajays,y estays cargados de la penosa carga de los vicios,de la carga de la penitencia,y de la cruz de la aflicion. *Mat. 11* Venid a mi todos los que aueys començado guerra contra vuestros vicios,que yo os descansarè,y os sustẽtarè, y os darè vn vino roxo,con que se alegraràn notablemente vuestros coraçones.

Por tanto lleguemos con grandes ansias a esta fuente viua, que nos darà agua de vida, y aun de gracia,y sin precio,ni interes ninguno. *Ioan 7. Apoc. 21* Porque el dize: El que tiene sed,venga: y el q̃ quiere,reciba de balde agua de vida: Ves aqui vna sabrosissima y purissima fuente que corre en el lugar del deleyte, en medio del Parayso, en el costado herido de Christo, con la qual se riega toda la tierra. Ea pues acudamos a los agujeros de la piedra en qualesquiera tentaciones, trabajos, y miserias desta vida. *Deut. 20.* Dezirme has: De que piedra? De Iesu Christo Señor nuestro: porque esta es la piedra que *Deut. 32.* siendo herida del pueblo Hebreo con la vara de la cruz,diò aguas abundantissimas: tanto q̃ no solamente se da licencia para sacàr agua desta piedra durissima, sino tambien azeyte. *Iere. 48. versi. 28.* Y por esso dize el Profeta Ieremias: Vezinos de Moab,dexad las ciudades, quiero dezir,los bullicios y turbaciones del mundo, y hazed vuestra morada en la piedra, esto es, en el co- *Gen. 28. versi. 18.* stado abierto de Christo. Esta es la piedra que leuantò Iacob para memoria y padron, derramando sobre ella azeyte en testimonio de la abundante misericordia y piedad. Que nos podra faltar en esta piedra? Verdaderamente aqui estaremos seguros de nuestros enemigos: no puede aqui llegàr la antigua serpiente, ni aquella culebra enroscada. Tiente el mundo, amenace el demonio, y quexese la carne: sin duda que no ay que temèr, si estamos fundados en esta piedra. En ningun lugàr estamos mas seguros, que en las llagas del Saluador. Yo(dize San Bernardo) confiadamente tomo lo que me falta de las entrañas del Señor: porque estan llenas de misericordia, y no faltan agujeros por donde corra. *S. Bern. serm. 61. sup. cant. Llagas de Christo.* Agujeraron las manos,y los pies, y abrieron el costado con vna lança:y por estos agujeros puedo chupàr miel de la piedra, y azeyte del guijarro durissimo: esto es,gustàr y ver: que el Señor es suaue. *Psal. 33.* Por los agujeros del cuerpo se muestran las entrañas de la misericordia de nuestro Dios,por las quales aquel que se llama Oriente, nos visitò de lo alto del cielo. *Luca. 10. versi. 78.* Que fuera, si por las llagas no se descubrieran las entrañas? En que Señor se echarà de ver mas claramente que tu eres suaue y manso, y de mucha misericordia, que en tus llagas? Tambien dize san Augustin: Longinos me abriò el costado de Christo con vna lança,y yo entrè:aqui moro confiadamente,aqui me recreo alegremente,aqui descanso suauemente,aqui soy mantenido regaladamente. *Psal. 85. S. August. in ma. c. 23. in. 9.* Estas son palabras de san Augustin. Tambien tu, alma mia, mora en los agujeros de las llagas de tu amado, como la paloma suele moràr en los agujeros de la piedra. Poniendo la boca a la herida abierta de su costado,gusta y huele de su coraçon la suauidad celestial, que de alli mana:porque es cosa cierta, que te podrà hartàr el impetuoso rio de deleytes que de alli salen.

Mas ay dolor,que se hallan muchos muy ingratos:que no se auergüeçan de dezir: Ea, que necessidad tenemos de ocuparnos en estas cosas,que sabemos ha muchos años que ya passaron: Y dizen esto de la passion del Señor, y de sus sacratissimas llagas. Emperò aquellas sabrosas llagas de nuestro Redemptor, son sin duda vn libro de vida, y vn espejo purissimo. Si supiesse alguno penetràrlas con el Apostol,realmente que hallaria en ellas todo lo que la misma diuinidad le puede ofrecèr. Assi que el alma deuota ha de contemplàr y besàr a su amado en sus amorosas llagas. Porque estas cinco santissimas llagas son de mas hermosura,alegria y resplandor a toda la corte del cielo, que todo quanto ay en la vida eterna, fuera de la diuinidad. Y por esso es razon,que se llore con lagrimas de sangre, el ver que en todo el mundo se ayan assi totalmente oluidado estas excelentissimas llagas de Christo.

Y que

Y que otra cosa nos pide Dios, sino que todos nos empleemos en guardar sus mãdamientos, y que imitemos la vida y passion de Christo, y que moremos en sus sagradas llagas? Dichoso es porcierto, y bienauenturado, el que en lo mas secreto de su coraçon procura rumiàr fiel y santamente la passion y llagas del Señor, y conformarse con el mismo Christo en las verdaderas virtudes. El que esto haze, las mas vezes en la mayor fuerça de sus encendidissimos desseos intimos, con vnas ansias en alguna manera insufribles da vozes diziendo. O mi especial amor: O todo el refrigerio de los fatigados: O medicina saludable de los enfermos: O dulce consuelo de los que suspiran por ti: O manjàr excelentissimo de los hambrientos, y beuida suauissima de los que tienen sed: O recamara deleytosa de los que en ti descansan: O vnica, y suma suficiencia mia lleuame en pos de ti. Apartame de mi mismo, y de todas las criaturas, y trasladame en ti para que te agrade: Algunas vezes tambien acordandose de los pecados de la vida passada humilmente dize: O Iesus eterna dulçura. yo pecador abominable, con quanto dolor de coraçon puedo, te confiesso mi gran culpa, pues yo he sido la causa de tu muy terrible passion, y yo con mis graues pecados te di estos rezios tormentos q̃ padeces. Porcierto Señor mas intolerables son los tormentos que de mi has sufrido, que de los que te crucificaron: pues te daua mas pena la injuria y desacato que sabias que yo auia de hazèr a tu Padre, que las muy crueles heridas de tu cuerpo. Y no ha sido vna sola vez la que te he crucificado, sino todo el tiempo que he perseuerado en mis maldades. Mas aunque he cometido contra ti tantas injurias y pecados, en ninguna manera dessespero de tu gracia y misericordia, porque en ti resplandecen tantas señales de clemencia. Aprouechele pues a mi alma miserable aquella oracion con que rogaste por los que te crucificaron con las manos, y blasfemaron con las lenguas. Yo no te agujero con clauos los pies y las manos, ni te atrauiesso el costado con alguna lança: lo que desseo es herir tu coraçon con flechas de oraciones humildes, de encendidos desseos, y de piadoso amor. Destile vna gota, si quiera, de tu costado abierto en mi alma llagada y enferma, y cobrarè salud. Quita de mi todos los vicios y pecados, que son los medios que impiden mi alma, para que no se junte a ti, y repose en ti, que eres el Parayso de celestiales deleytes, y la cumplida hartura de los bienauenturados. Porque en ti tenemos el descanso eterno, como en Parayso de deleytes, de donde nadie nos echa sino el pecado: quita pues el pecado, tu que eres cordero sin manzilla, que quitas los pecados del mundo, y estarè contigo vnido, y descansare en ti alegre y santamente.

Aspiraciones. *Cant. 1.*

Como la gloriosa Virgen y Madre, recibe en su regaço el cuerpo del Señor quando lo quitan de la cruz, y lo besa, y riega con lagrimas: y como finalmente (aunque no sin dolor) permite que sea sepultado. Cap. XX.

VEAMOS aora quan tristes obsequias, y lamentables ceremonias le celebraron al cuerpo difunto de Christo, assi la Virgen sin manzilla, como los otros amigos, y familiares del Saluador. O con quantas ansias, con quanta deuocion abraçò la piadosissima Virgen la cruz de su hijo, recibiendo con grande veneracion aquella sangre y agua que salia de su costado: O quantas vezes estendiò a ella sus braços, desseando recebirlo, y abraçàrlo aun con sus miembros exteriores, como lo tenia ya esculpido y estãpado en su alma. O con quanta deuocion, y quan amorosamente abraçò cõ sus braços maternales el cuerpo de Christo muerto en quitandole de la cruz, y lo juntò a sus pechos: y quan fuertemente fueron entonces heridas sus entrañas de nueua compassion: Y como su alma se derritiò en amor, y se deshizo en lagrimas, como la cera junto al fuego: O quien podrà comprehender con quanto amor cayò sobre el rostro del hijo assi desfigurado, y grandemente afeado, y no se hartaua de besarlo, no solamente lauandolo con encendidas lagrimas, sino regandolo abundantissimamente con ellas. Y tambien la muy feruorosa enamorada de Christo Maria Madalena, con quã ta deuociõ se derribò delante de aquellos pies, adonde en tiempos passados auia alcançado tã ta gracia, y de nueuo los lauò con sus lagrimas, y besò sus sagradas llagas, vsando con el cuerpo difunto de la misma piedad y amor que auia vsado quando estaua viuo: Y finalmente quãta fue la cõpassion que tuuieron todos los amigos de Christo que se hallaron presentes, y quan grande el encendimiento de amor q̃ los abrasò, como si algun fuego muy grande estuuiera cerca de los q̃ alli se hallauã: O quan tristes lagrimas virtierõ, que corrian copiosamẽte de sus ojos por el cuerpo de Christo: Que gemidos y suspiros dieron al cielo: Que oficios tan tristes hizieron a su entierro: No se

oya alli otra musica sino lagrimas, gemidos y sollocos.

O como aquella madre venerable, discurriẽdo por todos los miembros y llagas, las miraua y besaua: Llorando sobre cada vno, y lauando los con lagrimas, aun dibuxando en su coraçõ cada vna de aquellas llagas, y examinando y pensando entre si misma los dolores de cada vno de los miẽbros, dando en cada vno dellos incomprehensibles gemidos: y conforme a su desseo componiendo con su encendido amor de la sangre y de los tuetanos de su coraçõ vn excelentissimo vnguento, y vngiendo con el todas sus heridas y llagas. O como corrian entonces las encendidas lagrimas como arroyos sabrosissimos, por el muy dulce rostro de aquella piadosa madre, como se anticipauã las vnas a las otras, desseando como a porfia tocàr el cuerpo de Christo: Y aun como dize san Augustin quien de los Angeles pudo alli dexàr de solenizar aquel lloro, viendo a su Rey y Señor acabado con tan fea y afrentosa muerte: viendo al autor de la naturaleza contra el orden della, muerto en la naturaleza humana? Como se espantaron aquellos resplandecientes Cherubines, y aquellos encendidos Serafines desta inefable caridad, viendo q̃ auia muerto de amor la vida: porque los muertos cobrassen vida? Porcierto aquellos bienauenturados y celestiales espiritus veyan delante el cuerpo santissimo de Christo con gran crueldad despedaçado, descoyuntado, y muerto, y a la muy piadosa Virgen y madre abraçandolo con grandes ansias, y teñida con la sangre del hijo, derramando lagrimas en tanta abundancia, que no se podia contenèr. Y que S. Iuan? Como pensamos que se conformò cõ su tristissima madre, llorando y doliendose, la acompañò fidelissimamente? Como consolandola muy piadosa y suauemente le persuadia, q̃ por algun tãto pusiesse fin a sus lagrimas, y a su inmenso dolor? O como el tãbien con gran pena y angustia de espiritu se boluiò al sagrado pecho de Christo, adonde poco antes auia descansado con tanta suauidad, derramando vna grande auenida de piadosas lagrimas en aquella fuente de donde auia beuido agua de sabiduria saludable.

Luego Ioseph, san Iuan, y los demas amigos del Señor, le rogauan encarecidamente a la Virgen santissima, que diesse lugàr a que se cõpusiesse y aparejasse el cuerpo del Señor para sepultàrlo, pues ya se hazia noche. La madre piadosissima respondiò con vna voz lamentable, diziendo: Aued misericordia de mi aued misericordia de mi, si quiera vosotros que soys mis amigos, y no me aparteys tan presto de mi querido hijo. Ruegoos que no me querays quitàr tan presto al que traxe en mis entrañas. Dexadme si quiera despues de muerto gozàr de aquel a quien no pude tener vivo. Suplicoos, que se me dè aora licencia para mostrar a su cuerpo la beneuolencia y amor que no se me concedia en la passion. Riegue yo aora con mis lagrimas a aquel a quien en su terrible sed no me dexauan dar ni vna sola gota de agua. Harte yo aora mi alma llorando y gimiendo con aquel con cuya dulcissima presencia no pudo ser recreada conforme a mi desseo entre tanto que padecia. No querays, os ruego, no querays apartàr la madre de su hijo, ni me quiteys tan en breue a aquel que desseè tanto tiẽpo: o alomenos sepultadme juntamente con mi muy querido hijo.

Pues no era poca la pena que esto les daua porque el dia que se les yua ya acabando los appressuraua, para q̃ entregassen el cuerpo a la sepultura, y por otra parte (como era razõ) tenia grandissima lastima a los terribles dolores de la tristissima madre. Porque como ya estaua tan afligida, no querian darle nueua passion. Por tanto dauan lugàr a que su amor obrasse: y permitian que se cumpliesse vn poco su muy encendido desseo. San Iuan con suaues y prudentes razones la ablandò, luego, rogandole q̃ dexasse sepultar a su hijo: al punto la gloriosa Virgen (no sin mucho dolor) diò lugàr a ello. Pues, o con quanta deuocion y aficion acompañaua el lamentable entierro de su hijo: sustẽtando su sagrada cabeça, fixados los ojos en su rostro, besandolo innumerables vezes, y regandolo con sus lagrimas. Gen. 17.

Adonde pregũto yo, pudo tenèr la muy descõsolada madre tantas lagrimas como oy derramò? Como pudo sufrir su muy piadoso coraçõ esta angustia, y dolor intolerable? Sin duda que hizo esto el muy encendido amor, y mas poderoso que la misma muerte. O cõ que dolor, y con que sollocos dexò tan amado y tan precioso tesoro: Y quan amorosamente abraçò el sepulcro: Como ya que no con la lengua (porq̃ no vuiera podido hablàr palabra fatigada con tantas angustias de coraçon) alomenos dizia con el alma: O sepulcro sagrado: ò dichosa tumba: o preciosa piedra: o perla excelente: o boueda admirable, que tan ilustre tesoro, y tan inmenso Señor tienes en ti encerrado. O vaso escogido: o venturosa criatura que merecistẽ recebir en ti a tu Criador, y hospedar

dar al Rey de la gloria: Dexa tu rigor, y aspereza natural: y ablandate, para que con reuerencia abraces los delicados miẽbros de mi amado hijo. O arca gloriosa, o templo excelente de Dios, el mas semejãte a mi entre todas las criaturas: Pues como yo fuy escogida del para traer a su hijo en mis castissimas entrañas, assi tambien te señalò a ti para que recibiesses el venerable cuerpo de Christo, esto es, el glorioso organo de la santissima Trinidad, con que obrò Dios tan marauillosamente, y que con su excelẽcia, y dignidad sobrepuja el inestimable tesoro del mundo, y bien mas principal, que es el cielo y la tierra. Y como tu eres nueuo, hasta aora no te has ensuziado con el tocamiento de otro cuerpo: assi tambien yo estoy limpia y libre del tocamiento de todas las criaturas. Y como de ti estando cerrado boluerà a salir a nueua vida el Saluador del mundo: assi tãbien saliò de mi vientre estãdo cerrado la salud del mundo. Y finalmente como tu eres piedra firme, y que no se mueue: assi tambien perseuero yo en la fe, y en las demas virtudes, sin mudarme ni ser vencida.

Tiene este sepulcro del Señor cierta imagen y forma de aquel sepulcro espiritual, que auia aparejado en su coraçon la gloriosa Virgen a su muy amado hijo. Porque como este sepulcro se labrò y perficionò con agudas puntas de azero, con sizeles y escoda: assi permitiò la gloriosa Virgen que cõ el cuchillo de dolor en lo mas secreto de su alma se labrasse vn lugàr acomodado, vn sepulchro realmente muy conforme a tan afligido y atormentado cuerpo, pues ama Dios el coraçon atribulado y humilde, y lleno de angustias. Y como ninguno auia sido puesto en el sepulcro, assi tampoco ningun amor ni afecto peregrino de las criaturas auia inficionado ni en vn pelo si quiera, el coraçon deuotissimo de la santissima Virgen y madre. Porque ella es la puerta cerrada, que jamas se abriò a nadie, por donde solamente entrò el Principe y Rey de Israel.

Fuera desso, este sepulcro estaua en vn huerto, porque la purissima Virgen es huerto cerrado de su querido, cerrado de discrecion y prudencia, pues fue llena de tanta luz y discrecion, que nunca en su huerto pudo entràr algun mal, ni aun debaxo de capa de virtud, ni auia el mas pequeño resquicio en el por donde huuiesse podido meter los ojos, ni vna vez si quiera aquella inuidiosa y suzia serpiente: q̃ no solo se auia atreuido a entràr en el Parayso adonde estaua Adan, mas aun a ensuziarlo. Assi mismo este huerto de la santissima Virgen fue plantado de todo linage de yeruas de virtudes, que no auia lugàr en el desocupado donde pudiesse salir alguna mala yerua. Porque para singulàr gloria desta sagrada Virgen, creciò en ella la flor del campo, y el lilio de los valles, y la excelente, y olorosa flor de Iesse, adonde descansò el Espiritu santo, y la muy fresca rosa de Ierico: y estendiose tanto esta bienauenturada viña, dando euidente señal de su diuina y singular bendicion, que sus sarmiẽtos suben a lo alto, su olor deshecha todo linage de ponçoña, y haze huyr las serpientes, su vino alegra el coraçon y lo enciende, y (conforme a lo que dize Zacarias) engendra virgines.

Tambien tuuo la Madre santissima vna sauana limpia, conuiene a saber, vna vestidura de simple obediencia, de inocencia, y de enterissima virginidad, a la qual no faltò el azibar de muy amargo dolor, y la mirrha de intolerable aflicion. Tuuo finalmente el muy precioso balsamo, y los vnguentos y olores de todas las virtudes, y assi emboluiò a su hijo Iesu Christo, y lo vngiò y sepultò en el sepulcro sacratissimo de su pecho.

Rumiemos tambien aora en el alma, con quanta tristeza se apartaria del sepulcro la madre afligida, y como este seria su perpetuo pensamiento: conuiene a saber, a quien auia perdido, y quan inestimable prenda era la que auia dexado debaxo de la piedra. O con quanta cõpassion la lleuarian del sepulcro sãnto san Iuã, y los demas amigos? Porque ya estaua casi consumida, y acabada. Verdaderamente no es hijo viuo de gracia, sino abortiuo, insensible y muerto, y que no merece leche de gracia de sus pechos maternales, qualquiera que no se compadece desta sacratissima Virgẽ y madre, y aun Señora nuestra, assi desconsolada y afligida, y tan grauemente lastimada. Però tãbien nosotros sepultemos (como esta dicho) en nuestros coraçones en compañia de la santissima Virgen y madre, a Iesu Christo, para q̃ resucitemos por el, y en el de todas las obras de la muerte, y juntamẽte con el subamos tambien felicissimamente a gozàr de la gloria del Padre, ayudandonos el mismo Iesu Christo, que es bendito en los siglos, Amen.

Psal. 50. Ioan. 19. Eze. 44. Maria es huerto cerrado. Cant. 4. Genes. Cant. 2. Zach. 9. Marc. 15. Ioan. 19.

ADICION, EN LA QVAL SE MVESTRA QVAN INMENSO ES EL AMOR DE DIOS PARA CON NOSOTROS (lo qual se vee principalmente en la Encarnacion, y passion de Christo, y en el Sacramento de la Eucharistia) y como nos auemos de entregàr y resignàr todos en Dios, sufriendo con paciencia qualesquiera aduersidades por su amor.

Amor inmenso de Dios. ES Tan ardiente, y tan excessiuo el amor que Dios nos tiene, que si la muerte y passion de Christo no bastara para redimir al hombre, el Padre celestial, y el Espiritu santo tambien huuiera tomado la naturaleza humana, y muerto por el, antes que dexarlo perdèr. Y aunque solo el hijo aya tomado nuestra naturaleza, y padecido cruel muerte por el hombre, mas no por esso fue menor el amor que el Padre y el Espiritu santo nos tuuo: porque vna es la essencia, vno el amor, y las obras son comunes, y vna y la misma es la voluntad de las tres personas. Y por esso dize Christo. El Padre os ama a vosotros. Y otra vez dize. Tan to amò Dios al mundo, que le diò su vnigenito hijo, para que qualquiera que creyrre en el, no se condene, mas alcance vida eterna. Y del Espiritu santo dize el Apostol: El mismo ruega por nosotros con vnos gemidos inefables: quiere dezir, que inspira en nosotros, nos incita y mueue a que oremos, y nos exercitemos en obras de virtud: y assi mismo da testimonio a nuestro espiritu de que somos hijos de Dios, para que con el gozo interior de este testimonio podamos con el mismo espiritu llamàr Padre a Dios. Y que cosa puede ser mas bienauenturada, y mas alegre en este valle de lagrimas, que del testimonio que el hombre ha recebido del Espiritu santo en su conciencia, podèr llamàr a Dios, Dios su Padre? Porque si somos hijos, luego somos hermanos, y juntamente herederos con Christo. Realmente tuuo consejo la venerable y sacratissima Trinidad sobre el reparo del linage humano: y en conformidad se difinio, que se redimiesse el hombre: y porque conuenia, que otra persona que la del hijo se hiziesse hombre, el mismo que era Criador todo poderoso, lo vno por su voluntad: lo otro por la voluntad del Padre, y lo otro finalmente por su persuasion del Espiritu santo, con gran contento se vistiò de la naturaleza del hombre: y se hizo criatura. Siendo tambien el mismo juntamente con el Padre, y con el Espiritu santo, el artifice desta obra. De manera, que Christo por obra del Padre fue concebido del Espiritu santo. Mira con quanta solicitud anduuo en tus negocios la santissima Trinidad, y digna de ser adorada. Mira quanto te aya Dios amado, aun allà desde toda su eternidad. Atended a esto os ruego frios y duros hijos de Adan, considerad con quan caro precio os comprò el mismo Dios. Porcierto que nos diò lo mejor que pudo imaginàr su coraçon, y lo mas excelente que su diuino podèr nos pudo dar: conuiene a saber, a su vnigenito hijo, al qual no perdonò, antes lo entregò a vna muerte muy afrentosa, qual era la muerte de cruz, por los pecados de los hombres. Y assi como el mismo Christo al tiempo de su encarnacion se hizo obediente al Padre hasta la muerte, assi oy, y hasta el vltimo dia, no solamente obedece a Dios Padre, mas tambien a todos los hombres que con coraçones confiados, y con desseos amorosos aman la voluntad del Padre eterno, y se juntan a ella. Y porque no es necessario que muera de nueuo (pues su sagrada muerte se estiende a todos los pecados que se han cometido, y que se han de cometèr) no dexa el dulcissimo Iesus de ofrecèr cada dia en el venerable Sacramento del altar, para remission de nuestras culpas, y para memoria de su passion y muerte su sagrado cuerpo, su excelente alma, y su preciosa sangre, juntamente con todos los merecimientos de su vida y passion. Dandonos a entendèr en esto, que si fuesse necessario, estaua todos los dias con su voluntad de entregàr a la muerte por nuestra salud su venerable cuerpo, y derramàr de nueuo su sangre. Porque con el amor que Christo nos amaua entonces con esse mismo nos ama aora, y amarà eternamente. Que pecho aurà, pregunto yo, aunque duro y empedernido, que con esto no se ablande? Que espiritu, que con este amor no se alegre? Que coraçon, que con el grande encendimiẽto desta caridad todo no se derrita? Que en tendi-

Ioan. 16. *Ioan. 3.* *Rom. 8.* *Phil. 4.*

tendimiento no desfallece con la grãde admiracion, quando contẽpla la inmensa bondad, y amor de Dios para con nosotros: quando con los ojos del coraçon mira, y con el peso de la conciencia examina los grandes beneficios q̃ Dios nos hizo, y haze cada dia, que son tan grãdes q̃ a penas pueden ser mayores? Veys aqui estàn siempre estendidos los muy agradables braços de Christo para abraçarnos: tambien las llagas estàn siempre abiertas, aparejadas para correr en todos los q̃ lo dessean. Perpetuamente estàn estendidas las vanderas de su misericordia, para que debaxo dellas nos amparemos, y escondamos, estando siempre con volũtad de recebirnos: y el lo que mas es, que nos ama tanto, que por vnos diuinos llamamientos, y diuinas inspiraciones, y por sus interiores reprehensiones el nos ruega mas y nos importuna, que le rogamos nosotros: porque mas voluntad tiene el de darnos, que nosotros de pedirle. Vna es porcierto la fuente que corre de cõtino, y que jamas dexa de correr, sino quando faltan vasos. Y el dessea grandemente ser vnido con el hombre con vn ñudo de amor, y fabricàr dentro de nosotros vna estancia regalada, y vn templo de mucha estima. Dessea pues tanto vnirse por amor con el hombre, como si oluidado totalmente de su podèr y magestad, se huuiesse en todas las cosas hecho semejante a los hombres. Emperò como nos huuierá podido leuantàr mas alto, y humillàrse a si mismo mas de lo que se ha humillado? Como pudiera juntàr su diuinidad mas a nosotros de lo que la juntò, pues tomando nuestra naturaleza mortal, juntò a ella su inmortal, y altissima diuinidad: y aun cada dia nos da essa su diuinidad, y todo quanto es en manjàr. Mas Dios Padre ensalçò en Christo nuestra naturaleza humana todo quanto pudo, leuantandola sobre todas las cosas criadas, hasta ponerla a su mano derecha. Como pudiera Dios honràrnos mas, ò mostrarnos mayor caridad? Verdaderamente, mas copiosa salud y gloria auemos alcançado por Iesu Christo nuestro Señor Saluador, que auiamos perdido por nuestro padre Adan. Que podemos dessear de este dulcissimo Señor: Porcierto que ama tan intimamente a qualquiera hombre que con todo coraçon se llega a el por amor, que como si se oluidasse del cielo, y de la tierra, y de todo lo que en ellos se contiene, se desharia todo por su amor. Mas nosotros duros y frios, aun con estas cosas no nos mouemos, ni se nos encienden nuestros coraçones en su amor. Tan cõtaminados estàn con los deleytes sensuales, y tan entregados a vanidades, contentos y regalos deste siglo. El cielo, y la tierra lloran, porque han llegado los hombres a este punto, que amen las criaturas mas que al Criador, que es sumo è incomutable bien: y quieran mas ser sieruos del demonio, que hijos de Dios. Ea ya tengamos miramiento, y afrentemonos de nuestra malicia, è ingratitud. Ruegoos, que amemos a nuestro Dios y Señor, pues el nos amò con tan inmenso amor.

Mas gloria cobramos por Christo q̃ perdimos por Adã.

Imaginemos que nos habla el Padre celestial, y q̃ dize al alma humana: Cata aqui lleua mi vnigenito hijo vn muy bastante testimonio del amor q̃ te tengo, al qual lo entreguè todo por ti. No dudè en dar su cuerpo, su alma, y su sangre: y aun si mi pecho paternal huuiera podido imaginàr otra cosa de mas estima, tambien te la huuiera dado. Ya te di mi altissima diuinidad en la humanidad de mi hijo, el qual es conmigo, y en mi vno, y el mismo verdadero è inseparable Dios. Tambien te di mi Espiritu santo para q̃ te limpiasse, esforçasse, alumbrasse y enseñasse toda verdad y justicia, y para que te encendiesse en su amor, y assi mismo te consolasse, y te enriqueciesse, con sus dones y virtudes. Porque assi me auia agradado de ti, y auias hallado gracias en mis ojos, y juntamente te auia tomado grande aficion, escogiendote per mi querida esposa: porque yo he determinado de tener en ti mis deleytes y regalos, como quien auia fabricado en ti mi templo y mi recamara, y escogido mi morada. Emperò assi como yo, ò hombre, me he dado todo a ti, sin alguna diuision: assi tambien quiero yo, que tu te me des todo a ti, sin diuidirte. Yo te he amado con amor purissimo, sin poner los ojos en algun interes, ni recompensa: luego mucha razon es, que tu tambien me ames puramente por quien yo soy, sin tener respeto a algun premio: para que yo sea tu premio, tu esperança, y el blanco de tu coraçon: y que tu me ames, porque yo te he amado, y porque merezcas ser amado de mi. Aora pues, si auiendo oydo esto que te he dicho, quieres trauar conmigo amistad, y merecer ser amado de mi, conuiene que seas vn instrumento voluntario y viuo, y que dexes que yo te mueua, ofreciendote y resignandote todo en mi, sin escogèr ni desechàr esto, ò aquello: permitiendo que haga yo en ti todo lo que fuere mi voluntad, assi en el tiempo como en la eternidad. Es necessario absolutamente, que assi me des facultad para que obre en ti,

ti, negandote de todo punto a ti mismo, y pidiendome con grandes ansias, que se cumpla en ti lo que yo abeterno tengo ordenado. Juntamente con esto te has de llegar a mi con vna entera confiança en mi bondad: y todo lo que yo permitiere que te suceda, hora sean cosas prosperas, hora aduersas, ten taciones, afliciones, desamparos y angustias: todo lo has de recebir de mi mano cõ mucho agradecimiento: confiando sin duda en mi bondad, creyendo que te embio estas cosas, como muy buenas y muy saludables. Y has de procurar con gran cuydado no hazer resistencia, con obstinacion, ni desordenada propriedad, ò dissoluciõ a lo que yo obrare en ti. Y has de dessear tener perseuerancia en qualquiera aflicion, angustia y desamparo que se te ofreciere, hasta q̃ a mi me parezca sacarte y librarte dessos trabajos, y has de sufrir aquella tribulacion hasta el cabo por mi respeto. Porque importa que seas atormentada y fatigada con tentaciones y molestias, hasta que se aparte de ti la paja de la mala cudicia, del proprio amor desordenado, y de las viciosas inclinaciones. Otra vez digo, que es necessario, que esse animo brioso y duro se quebrante con ellas como con vna muela, hasta que en sus ojos estes deshecho como poluo, ò ceniza: de suerte que no solamente conozcas, sino que aun sientas que eres el mas miserable y vil de quantos tiene el mundo: y que assi te desnudes de tu proprio gusto, eleccion y voluntad, que lo que Dios hiziere contigo, y con todas las criaturas no quieras que se haga de otra manera, aunque todas ellas y todos los elementos estuuiessen sujetos a tu imperio. Emperò antes que se llegue a este punto, ahi es el trabajo y la dificultad: y es necessario sufrir muchas fatigas y molestias, y aun muchas muertes espirituales. Por todas partes se descubriràn los siniestros y malas inclinaciones q̃ ya estauan en ti escondidas, y te molestaràn y daràn grandissima pesadumbre: mas si perseuerares valerosamente en la batalla, si con humildad me pidieres que por los merecimiẽtos de mi amado hijo vse de misericordia contigo, al fin venturosamente con mi ayuda alcançaràs victoria. Porque quando deuotamente se me pide alguna cosa en nombre de mi hijo, semejante peticion me da a mi mucho gusto: assi como es forçoso que parezca de oro lo que se vee por algun vidrio que sea de color de oro. Realmente estas son dos alas muy seguras, las quales con mucha breuedad te podràn lleuar a la vida espiritual y perfeta: conuiene a saber la negacion de ti mismo, y la paciencia en las tribulaciones. Porque ninguna aflicion, enfermedad, ni molestia le puede suceder a aquel que sabe resignarse en mi simplemente, que no le sea para aumento de la virtud. De manera, que si vno con gusto sufre qualquiera aduersidad, y con gran diligencia guarda el centro de su alma, allà dentro oyra mi voz paternal que le està diziendo: Conocerte a ti mismo, conoce quan vil eres, conoce tu muy poca mortificacion, y la gran multitud de pecados que tienes escondidos en el centro de tu alma. Mira que no eres nada, ni tienes nada, ni puedes nada de tu cosecha, y por esso dexame que yo obre en ti. Llegate a mi por amor, guardame fidelidad, y todo lo que tu no pudieres con tus fuerças, yo lo harè por ti.

La negacion de si mismo y la paciencia lleua a la perfecion.

Combidado ya aqui el hombre con esta dulcissima voz del Padre celestial, con vna santa esperança y confiança se llegarà a el y humilmente le dirà: Padre clementissimo yo te confiesso todos los pecados con que te he ofendido. Ay miserable de mi, que no temi cometer los abominables pecados, que tu amado hijo lauò y limpiò con tantos tormentos. Yo te he sido ingrato a todo el amor, benignidad, y fidelidad que vsaste conmigo. Mas aora Padre piadosissimo te suplico, que no te acuerdes de las injurias que de mi has recebido. Buelue a mi los ojos de tu diuina piedad, y recibeme en tu gracia: porque desde aora con tu fauor propongo de emendàr mi vida. O Señor, miserable soy y flaco, nada puedo, concebido en pecados, nacido en miserias, criado en vicios. No muestres tu enojo con vna hoja que lleua el viento: no oluides a mi pobreza y miseria, y no me quites el fauor de tu gracia. Auè misericordia de mi Dios mio, auè misericordia de mi, por amor de tu amado hijo y Señor mio Iesu Christo. Limpiame, saname, esfuerçame, pelea por mi, obra en mi, vsa de mi a tu voluntad. Vesme aqui me resigno todo en ti, a ti me ofrezco todo con sacrificio viuo, con todo el afecto que puedo, con voluntad de viuir siempre de aqui adelante conforme a tu muy agradable voluntad, y de sufrir todo lo que tu bondad permitiere que me venga. No pido que queden sin castigo mis males, castiga Señor en mi las injurias que hize contra ti, que con humildad me sujeto a los açotes de tu misericordia. Bien se y conozco de veras que no me podràn venir tantas tribulaciones y tormentos, què no las ayan merecido

Psal. 50. Iob. 13.

mayores

mayores mis culpas. Assi q̃ no pido cõ la pro
Psal. 115 funda voz de mi coraçõ sino gracia, y ruego q̃
tu misericordia tẽple a tu justicia. Y que te da
rè, o Padre benignissimo por todos los bienes
que me has hecho? Porcierto q̃ yo no hallo en
el cielo ni en la tierra ninguna cosa de mas va
lor, o que te agrade mas, q̃ a esse tu vnigenito
hijo. Pues a el te lo ofrezco con quanta humil-
dad y agradecimiento puedo en vnion de a-
quel amor con q̃ tu me lo diste, y lo embiaste al
mundo desse coraçon paternal para q̃ tomasse la
naturaleza humana, y sufriesse muerte muy
cruel. Ofrezcote los merecimientos de su en-
carnacion, vida passion y muerte, ofrezcote su
afrentosa aflicion, su voluntaria obediencia, su
inefable humildad, su incomprehensible paciẽ
cia, y su ardentissima caridad. Ofrezcote las
crueles prisiones, açotes, empellones, coces,
descomedimientos, saliuas, baldones denue-
stos y blasfemias, y todo lo que padeciò. To-
das estas cosas te ofrezco, como vn sacrificio
de mucho merecimiento por todos mis peca-
dos y negligencias a gloria y honra tuya. Supli
cote Señor q̃ recibas los muy agradables mere
cimientos de tu vnigenito hijo por mis abomi
nables pecados. Porq̃ todo lo q̃ yo pequè, lo la
uò y limpiò el con su passion, y soldò y suppliò
todos mis defectos. Mucho mas pagò el q̃ yo de
uia. Y si quisiesses ponèr en balança mi malicia
y su bondad: mis vicios y sus merecimientos:
mucho mas pesarian sus merecimientos q̃ mis
pecados. Y q̃ pecado puede auer tan inorme y
graue, que los rezios tormentos de tu vnigeni-
to hijo no le alcancẽ perdon? que mãcha tã fea,
q̃ su sangre caliẽte no la laue? Excede sin algu-
na duda su passiõ y muerte todos los pecados:
las inmensas riquezas de sus merecimientos so
brepujan todos los vicios y todas las negligen
cias. Pues assi como comencè, te ofrezco la
muerte inocentissima de tu amado hijo, y to-
do lo que obrò en la humanidad que tomò,
juntamente con todos los merecimientos de
todos los santos, y con todos los actos de virtu
des que hasta el vltimo dia del juyzio se haràn
a gloria de tu nombre, y cõ toda la alabança y
agradecimiento que se te ofreciere en los infi-
nitos siglos. Todas estas cosas te ofrezco por
mis pecados, y por todos los de los viuos y di-
funtos, porquien estoy obligado a rogàr, co-
mo tu quieres ser rogado: para que de ay seas
alabado eternamente, y de todos te sean dadas
gracias Amen.

Imaginemos tanbien, q̃ Iesu Christo hijo de
Dios le dize a cada vno de nosotros: Mira, o
hombre, que es lo que he hecho por ti. Desde
toda mi eternidad te conoci en mi diuina es-
sencia: porq̃ ab eterno fuyste en mi quanto a
la Idea y original. Fuera desso yo te hize cria-
tura, y te ame con tan excessiuo amor, y te en
riqueci cõ tã excelente gracia, pues quanto al
alma te criè a mi imagen y semejança. Y para
que entendiesses quan noble y quan hermosa
hize tu alma, no dudè por tu respeto de tomàr
tu naturaleza. Hizeme tu carne y sangre para
suplir tus faltas, para satisfazer por tus peca-
dos, para redemirte, y para alcançarte y mere-
certe la vida eterna. Pues yo q̃ soy engendrado
por vn modo inefable del diuino pecho de mi
Padre celestial antes de todos los siglos, perse
uerando siempre ygual con el en el podèr y en
la gloria, no me desdeñè de tomar tu naturale
za mortal. Treynta y tres años y mas me ocu-
pè en tu salud y remedio, hecho tu sieruo, vi-
uiendo en mucha pobreza, humildad, traba-
jo, y aflicion. Mucho tiempo te busquè andan *Luce. 15*
do tu descarriado como oueja perdida, y en *Matt. 18*
hallandote te bolui sobre mis ombros al Padre. *Psal. 21.*
Anduue como si fuera desterrado de mi Rey-
no, para que tu fuesses heredero del. Tambien *Iere. 30.*
fuy de mi Padre deshechado, y castigado por
el terriblemente, y permiti que su yra cayesse
sobre mi, para que tu hallasses gracia en el. Y
fuesses hecho amigo y hijo de Dios. Finalmen
te yo me encarguè de tus deudas: y siendo juez
que justamente podia condenarte a penas eter
nas, voluntariamente me ofreci por tus peca-
dos en traje de pecador a vna muerte muy afrẽ
tosa. Ofreci mi cabeça a vna corona de espi-
nas, mis manos y pies para q̃ fuessen enclaua-
dos: mi cuerpo para que fuesse açotado, detra-
mè hasta la vltima gota de mi sangre, di mi vi
da por ti, para juntarte y hazerte vna cosa con
migo por amor: y con todo esto tu huyes, y te
apartas de mi. Fuera desso quise que mi dulcis-
sima madre fuesse tambien tuya, descubrite mi
coraçon, y mouido de solo amor te di la sangre
del a beuer. Yo te dexè mi sacratissimo cuer-
po en mãjàr, y mi preciosissima sangre en beui
da. Fuy hecho la escoria de los hombres, y el
desecho del pueblo. Fuy como razimo espri- *Psal. 21.*
mido en el lagàr de mi passion: secose mi vir-
tud como vaso de barro, y coziose con el fue-
go del amor. Todo me gastè y consumi por tu
salud. Mira como estoy colgado en la cruz
afrentado, estirado, llagado y desamparado
de todo consuelo, tengo estendidos a ti mis
braços, y mi costado abierto para meterte en
la muy agradable recamara de mi coraçon, y

alli te amaré con eterno amor. Que mas quieres que haga por ti? Como te puedo mostrar mayor amor: mayor fidelidad, beneuolencia y benignidad? Acuerdate de contino destas cosas. Pagame el amor: y de tal suerte imprime en tu coraçon la imagen de mi sagrada humanidad, que necessariamente desparezcan todas las demas imagines peregrinas, y pensamientos inutiles. Planta en lo intimo de tu alma el arbol florido de mi cruz. Procura agradarme imitando mi vida, y mis virtudes. Huye quãto pudieres todo lo que entiendes q̃ me desagrada: como la soberuia, la vanagloria, el odio, la glotoneria, y otros semejãtes vicios y pecados. Renuncia de buena gana los regalos de la naturaleza, quiero q̃ des de mano a todas las cosas en que la naturaleza se deleyta, tomando solamente las que bastan para sustentarla y q̃ te pueden ayudar para seruir a Dios, y gozàr del. Digo en vna palabra, que cortes y refrenes todo lo que es ilicito, torpe, y vano en tu cõuersacion y modo de viuir, en tu amor, en tu intẽcion, en tus palabras, en tus obras, en tus vestidos, en tus comodidades, y en todo lo demas: y con gran solicitud mortifica tu propria volũtad, para que yo pueda viuir, y obràr en ti. Pagame mi passion, en que sufras con humildad y paciencia qualquiera molestia, assi exterior, como interior que se te ofreciere, permitiendolo yo: hora sea fatiga, o persecucion, o injuria q̃ algun hombre te haga: hora sea perdida de amigos, ò de bienes tẽporales, hora sea tentacion del enemigo: hora sea alguna angustia interior del alma por tu poco aprouechamiento, hora sea otra qualquiera pesadumbre, aunq̃ tu ayas sido la causa della. Cree que yo soy el que te põgo todas essas cruzes de afliciones, y otras semejantes: y que tu las has de sufrir dãdome gracias, y resignandote a ti mismo: Quãdo otros te estiman en poco, has de confessar de coraçon que eres ciẽ vezes mas vil, y q̃ has merecido cien vezes mas de lo que los hõbres te pueden molestàr, y q̃ eres tan vil que aun no eres digno de que tã excelentes criaturas te desestimen y tengan en poco. Quando del todo estuuieres desamparado, y cõ grãdes angustias de coraçon por los pecados de la vida passada, y por tus demasiados descuydos, y por los muchos defetos, y de que ayas aprouechado tan poco en las virtudes: entonces no has luego de acudir a confessarte, pensando aliuiarte por esse camino de semejante pesadumbre: ni has de buscàr sin orden algunos consuelos que te quiten essa aflicion (porque esso seria desechàr la cruz, y seguir el consejo del demonio q̃ dize: Baxa de la cruz) sino perseuerar valerosamente enclauado en ella. Algunos procuran desechàr semejantes angustias y remordimiẽtos de cõciencia, confessandose a menudo: mas para esso poco les sirue aunque se confiessen millares de vezes. Pues tu has de sufrir con paciencia, y con humilde resignacion en mi volũtad essos juyzios espantosos, que parece q̃ se muestran quando te sobreuienen aquellas angustias y pesadũbres: y lo mismo has de hazer quãdo te sintieres desamparado, y sin algun consuelo espiritual. Has de ponér en mi tu confiãça cõ animo resignado y quieto, y lleuàr hasta el cabo la aflicion que padeces, y esse açote de mi mano con benigna mansedumbre, hasta q̃ yo mismo venga y te quite de la cruz. Y en essa pobreza y esterilidad me agradaràs mas q̃ si estuuiesses lleno de sensible deuocion, y que en lo interior todas las cosas estuuiessen en su punto. No te puedes buscàr tã facilmente a ti mismo, ni agradarte tan vanamente en semejante angustia y miseria, como si te hallasses cõ grãde abundancia de deuocion. Porq̃ en la deuocion sensible por la mayor parte se mezcla la naturaleza, y por deleytarse en ella demasiadamente, suele caerse en algun pecado. Assi que muchas vezes te quitarè la dulçura de la deuocion, y aun permitirè tambien que seas molestado de dessabridos y torpes pensamientos, y de espantosas imagines, y de infernales fantasmas: lo qual todo lo has desufrir cõ buẽ animo. Tãbien has de estàr cõ voluntad de perseueràr toda tu vida en tentaciones, penas, angustias y fatigas, si yo lo quiero assi, y me has de pedir que se haga de ti y en ti mi agradable voluntad, assi en el tiempo como en la eternidad, y no te has de espantàr porque lleuo a algunos tã amorosa y dulcemẽte, y a otros no, sino por varias afliciones. Porque a aquellos que siendo atribulados y afligidos tienen paciencia, hagolos yo muy semejantes a mi: de mi amor inmenso procede el dàr yo a mis escogidos tribulaciones: mas siempre miro a la flaqueza del hombre: al qual por mi amor y justicia no les puedo dàr mas carga de la que pueden lleuàr sus fuerças, las quales tengo yo bien tanteadas y vistas. Importa sin duda que fuertemente se imprima la corona que en presencia de mi Padre ha de duràr verde y florida eternamente. Quanto mas graues dolores y trabajos sufriere vno por mi amor y gloria, tãto mas alegre y cumplidamente en la bienauẽturada eternidad gustarà de la miel suauissima de mi diuinidad. Lucæ 23.

nidad. Tābien permito que algunos anden de bilitados como si estuuiessen enfermos, los qua les en efecto han alcançado salud. Estos anden toda su vida temerosos, angustiados, y afligidos: porque se persuaden que estan enfermos: emperò han llegado a tal punto de virtud, que antes moririàn confiadamente, que cometèr adrede vn pecado. Yo por la grande fidelidad y amor que les tengo, entretanto que viuē los dexo estàr en semejante ignorancia, temor, y congoxa: porque conosco que es tanta su miseria, que si estuuiessen ciertos de su salud, se buscarian a si con vana cōplazencia de si mismos: mas estando en essa miseria y aflicion, se resignan humilmente, y por esto los amo yo muy mucho. A estos muchas vezes suelo yo sacàrlos de semejante ignorancia y largas tinieblas en la misma hora que han de salir desta vida, y consolàrlos muy blanda y suauemente, para que auiendo en alguna manera gustado antes de la bienauenturança que han de gozàr enteramente en mi: mueran con gran seguridad: y si antes que mueran no les hize este beneficio, sin duda que en muriendo, ò si han de yr al Purgatorio, luego que fuerē enteramente purgados, los recibo muy alegres cō vn gozo inefable en mi Reyno glorioso y eterno. Dexate pues tu todo en mi prouidēcia, resigna te todo en mi. Por mas flaco y miserable que seas, y aunque caygas muy muchas vezes, con todo esso jamas desesperes: mas confia en mi piedad firme y amorosamente. Dexà todos tus pecados en mis sangrientas llagas, y arrojalos en el abismo de mi misericordia, y ruegā me que los laue con mi preciosissima sangre. Esto baste para mouerte, enseñarte y consolàrte.

Pues tambien aqui se bolueràel hombre à Iesu Christo Señor nuestro con vna entera cōfiança, y con la mayor humildad que pudiere le rogarà desta manera: O hijo de Dios viuo, Rey de gloria Iesu Christo, auē misericordia de mi pecador vilissimo. Porque aun no merezco la vida, pues hasta aora te he sido tan ingrato, y por vn deleyte tan breue, no he temido cometèr cosas que tu auias de limpiar con tu sangre, y pagàr con tu muerte. Y aquiē puedo yo, ò Iesus mio dulcissimo, estando cargado y embuelto con inumerables pecados, a quien puedo acudir sino a ti que estas lleno de misericordia. Assi que yo arrojo en el abismo de tu diuina clemencia, y en tus llagas sangrientas todos mis males, toda mi ingratitud, y desobediencia, y toda mi poca mortificacion. Suplicote que de tal manera tengas por bien de lauàrlos con tu preciosa sangre, y de limpiarlos con los merecimientos de tu passion, que de ninguno dellos tengas memoria, O amoroso Iesus, vnico consuelo mio, vesme aqui llego a ti con vn entero desseo de amarte feruorosamente, y de huyr de todo lo que me puede apartàr de tu amor. O quanto me has amado, y me amas: Para redimirme tomaste mi naturaleza, y te hiziste mi hermano: para que yo me alegrasse, te entristeciste tu: para que yo fuesse sano, fuyste tu herido: para que yo quedasse limpio, derramaste tu sangre purissima: para que yo viuiesse, no rehusaste el morir. Y como Señor mio puedo ser yo tan ciego de coraçon, que dexandote a ti, de quiē procede toda mi salud, y todos mis bienes, me boluiesse a las cosas terrenas y caducas, de las quales no me viene sino perdicion, y toda miseria? Mucho me espanta, de que ya me de gusto pensar jamas en otra cosa fuera de los inmensos beneficios que me has hecho: ò de que busque yo en otra cosa mi consuelo y la recreacion de mi alma, sino en tu vida y passion sacratissima, y en tus dulcissimas y verdaderamente sabrosas llagas. O piadosissimo Iesus ayuda y fuerça està fragil obra de tus manos. Tu eres toda mi esperança. Quanto mas me turban y derriban mis passiones, tāto mas me alegra y leuanta tu inmensa bondad, y santissima passion. Todo lo que yo pequè se borrò con tu espantosa muerte. Todo lo que me falta, lo suplan abundantissimamente los merecimientos de tu santissima passion. Y aunque sean grandes è innumerables mis pecados, emperò muy pequeños son, comparados con tu inmensa misericordia. Y por tanto cōfio de tu infinita piedad, que no dexaràs perdèr a quien criaste a tu imagen y semejança, y redimiste con tanto trabajo y con tan caro precio. Ea buen Iesus hiere, te suplico, mi coraçon con la flecha de tu amor, para que te ame con tanto feruor, con quāto tu quieres ser amàdo de mi. Abrasame y derriteme todo, para que todo yo desfallezca en mi, y todo me transforme en ti por amor y sea hecho contigo vn espiritu, emperò no se haga mi voluntad sino la tuya. Vesme aqui me resigno y dexo todo en tu voluntad. Hagase señor.

Hagase en tu y de mi, aora y siempre tu muy agradable voluntad. Amen.

(?)

SVMARIO DE VTILISSIMAS INSTITVCIONES, SACADAS PRINCIPALMENTE DE LAS obras de Iuan Rusbrochio, que fue vn hombre diuino, y singularmente alumbrado de Dios y Docto.

Fè Catolica. LA Fè verdadera, Christiana, y Catolica, con que creemos lo que se ha de creer, y fiamos biē de Dios; y lo amamos, es el primero beneficio q̃ Dios haze a sus escogidos. Por esta fè se junta el alma con Dios, y se desposa con el como esposa con su esposo. Todos los q̃ siguen algun error contra lo que se contiene en los doze articulos que nos enseñaron los Apostoles en el Credo, ò contra los siete sacramentos de la Iglesia Catolica, ò los que difieren en algo de lo que ella tiene, y sustentan alguna opinion contraria a lo que ella enseña, hora sea en publico, hora en secreto, si se determinan de perseuerar assi obstinadamente, y mueren dessa manera: aunque tengan todas las virtudes morales, y se ocupen en todas las obras de misericordia, y de cōpassion, y tenga tanta agudeza de entendimiento quanta tuuieren juntamente todos los hombres que huuo en el mundo: con todo esso se condenaràn, y seràn anegados en las eternas llamas del infierno. Digo pues que los herejes y scismaticos despues de muertos seràn abrasados en el fuego eterno. Y si algunos destos se quieren conuertir, es necessario que renuncien su propria voluntad, y que sujeten y rindan su ciencia y entendimiento, a la ciencia y doctrina que enseña la santa madre Iglesia: y que passen toda su vida assi en lo exterior como en lo interior a gloria de Dios, sin fausto ni vanidad: en lo exterior crean verdaderamente y sin algun engaño lo que cree la santa madre Iglesia Catolica: y en lo exterior se ocupen y exerciten cada vno segun su estado conforme a los decretos de la Iglesia, y en lo mismo que ella se ocupa y exercita. Porque assi realmente podràn alcançar aora la gracia de Dios, y despues la bienauenturança eterna.

Hebr. 11 Nadie sin fè verdadera puede agradàr a Dios, ni saluàrse, por mas buenas obras que haga. Conseruemos pues firmissimamente esta fè, y humillandonos entremos en lo secreto de nuestra conciencia, y alli consideremos, conozcamos, corrijamos, y aborrezcamos qualquiera vicio que en nosotros huuiere. Acusemos y confessemos nuestras culpas y pecados Cōfessiō. delante de nuestro Pontifice y juez Iesu Christo, y delante de su Padre celestial, y delante del Sacerdote y nuestro confessor, que està en lugàr de Dios. Y si de veras nos pesa de auer pecado, tengamos buen animo, y esperemos en la benignidad y misericordia de Dios, y creamos, y confiemos en ella. Y haziendo penitencia libremente nos sujetemos no solamente a la justicia de Dios, mas tambien a todos los malos que con odio y mentiras nos molestan, baldonan, persiguen, ò hieren, y finalmente a todas las criaturas que nos afligen y fatigan: de suerte que todos los dessabrimientos y pesadumbres que dellas recibieremos las suframos con silencio por amor de Dios, y en remission de nuestros pecados: y no aborrezcamos ni despreciemos a nadie por mas mal que nos haga, sino lleuemos con paciencia todas las cosas por honra de Dios: que con esso se aprouecharà muy mucho en el diuino amor.

Examinate, mirate, y juzgate, aora a ti mismo, porque no seas despues juzgado y condenado del Señor. Trae a la memoria la vida passada, como te has descuydado en tus palabras, en tus obras, en tus pensamientos y desseos, en tu poca mortificacion, en tu dissimulaciō, ò hipocresia, en la poca pureza de tus afectos, y en todas las cosas que mal y desordenadamente se admiten, y que contradizen a la caridad, y son contra la muy agradable voluntad de Dios: de las quales ay en ti tantas y tan diferentes, que ninguno fuera de Dios las sabe perfetamente. Pues has de tenèr vna displicencia y despecho de ti mismo, y hiriendo los pechos con el publicano delante de tu Padre celestial, y de su eterna misericordia, has de dezir: O Dios perdona a este miserable pecador. Pequè Señor, pequè auè misericordia de mi. Laua Señor el rostro de mi alma de todos los vicios y pecados, y adornalo con tu gracia, da me buena voluntad, y vn animo valeroso para que sin cessar sea renouado en tu seruicio y alabança. Y si quieres alcançàr estas cosas despreciate, derribate, humillate, y reprehendete a ti mismo. Y traele a Dios a la memoria su misericordia y piedad y no lo dexes, sino perseuera

1. Cor. 11 Examen interior. Luc. 18.

sfuerà hasta que el te responda interiormente y te hable en tu coraçon verdadera paz y verdadero gozo.

Buena voluntad. La buena voluntad, la gracia de Dios, y la caridad infusa y buena con q̃ el hombre sirue a Dios, y se exercita en las santas virtudes, procede del Espiritu santo. Essa buena voluntad es vn instrumento viuo y voluntario con q̃ Dios obra quanto quiere. Realmente la buena voluntad vnida con la humildad, es la rayz de todas las virtudes: y assi se da paz a los hombres
Luc. 2. de buena voluntad. Todos los que tienen esta buena voluntad obedecen a Dios, y a la santa Iglesia, y son aptos y habiles para recebir la gracia de Dios, y la sabiduria que del procede, y mana. Pues si dentro de tu alma recibieres esta diuina sabiduria limpiate quanto pudieres de todos los pecados graues que has cometido desde que tienes vso de razon, y haràs esto confessandote generalmente delante de vn sabio y discreto confessor que tenga poder para absoluerte conforme a las constituciones de la Iglesia. Y basta que lo hagas vna vez, y con esso has cumplido con la eterna verdad: y assi tienes paz delante de Dios y en tu limpia conciencia.

Si tienes buena voluntad, y desseas de veras viuir en seruicio de Dios, y con todas las virtudes: ya tienes en ti al Espiritu santo, y gozas de paz interior, y no tan facilmẽte podràs caer en algun pecado mortal: mas no podràs viuir sin culpas veniales. Declarale a Dios, y al sacerdote todos tus pecados con llaneza y sin doblez, en pocas palabras, y con humilde coraçon; y confiessaselos con dolor interior, y acusate y reprehendete a ti mismo dellos. Las muchas palabras hazen la conciencia perplexa y enmarañada, y engendran vn temor desordenado, y quanto mas vno se confiessa, tãto dessea confessarse mas. Y no es possible que el hõbre por si mismo, ò con todas las fuerças quiete, ò sossiegue su espiritu. Assi que te has de mostrar y descubrir en presencia de la verdad eterna, y has de esperàr y confiar en la inmensa piedad y misericordia de Dios, y dexarte, y resignarte en su bondad: y tambien en esto has de guardàr la paz interior.

Si somos de buena voluntad, si de coraçon nos pesa de auer pecado, y delante de Dios, y del Sacerdote nos acusamos con humilde y
Psal. 49. contrito coraçon, auemos de tenèr firme confiança, y esperàr de que sin duda alcançaremos perdon de Dios, el qual dize por su Profeta: Aunque la madre se oluide del hijo que salio de sus entrañas, jamas yo me oluidarè de ti. Verdaderamẽte ninguno a de dudar q̃ con mayor facilidad son anegados y consumidos todos los pecados del que se conuierte y leuanta a Dios amorosamente con verdadera y diuina contricion, y con santa esperança del abismo de la inmẽsa bondad del mismo Dios, que se pueden abrir y cerrar los ojos.

La verdadera penitencia es vna displicencia, ò despecho de si mismo, y vna voluntad firme de nunca pecàr, y vna confiança verdadera, y amor de Dios. Esta confiança y amor es vn tesoro excelentissimo, y el que lo tiene facilmẽte alcança lo que dessea, porq̃ hiere a Dios en el lado mismo adonde no se puede defendèr. *Penitencia verdadera.*
Los que padecen de confiança y temor desordenado de condenarse, aparten con discreciõ los ojos interiores de la demasiada consideracion del justo juyzio de Dios: Crean a las sagradas escrituras, que estan llenas de consuelos celestiales, y enseñan que Christo murio por los pecadores sin sacar ninguno. *1. Pet. 3.*

Seglares. Todos los hombres, ò mugeres seculares q̃ viuen en estado conforme a Dios y a la Iglesia si tienen Fè verdadera y Catolica, y son de tan buena voluntad, que con la gracia de Dios perseueran en el bien, y se abstienen de los pecados graues, con tal, que, hora sean casados, hora no lo sean, hora sean oficiales, hora siruan, hora compren, hora vendan, hora busquen la vida por otros medios licitos para sustentarse a si, y a su familia, y no quieren adrede engañàr a nadie, ò hazerle algun fraude, ni tomar, ò detener lo ageno, sino guardàr en todas las cosas y seguir la verdad y la justicia, y que propongan de guiàr su vida conforme a los mandamientos de Dios, y a los decretos y ordenaciones de la Iglesia, sin querer mal a nadie, ni tenerle inuidia, ni despreciar a ninguno, antes determinan de mostrarse apazibles, benignos y misericordiosos a todos los q̃ tienen necessidad de su trabajo, y oyen Missa y sermones de buena gana, y respetan y aman a Dios, y a los hombres, y confiessan humilmente sus pecados al sacerdote, y obedecẽ en todo lo bueno: pues todos los hõbres del mundo de ste talle agradan a Dios, y aunque anden muy ocupados en las cosas exteriores, cõ todo esso fiados de la diuina misericordia en las fiestas principales (si lo dessean) pueden recebir el venerable Sacramento de la Euchristia. Pues aunque caygan muchas vezes en culpas ordinarias, todo lo que pueden son hombres de buena voluntad, y justos para todos.

de la gloria de Dios, y has de suffrir penas eternas en el infierno, y ser apartado perpetuamẽte de Dios, y de todos sus amigos y escogidos: lo qual has de temèr muy mucho, y assi has de pelear varonilmente, y ponèr tu esperança y confiar en la muerte de tu Señor y Saluador, y en su fauor y gracia, creyendo sin duda que jamas este Señor te desampararà, y que realmente saldràs vencedor, y recebiràs mayor aumento de gracia y de virtudes.

Distracciones en la oracion. Si en tus oraciones y exercicios se te ofreciere algunos pensamientos, ò imaginaciones peregrinas, sean las q̃ fueren, que tanto monta, quando las sientes, y bueluees sobre ti, no te turbes porque es grande nuestra inconstãcia, mas con amor acude luego a Dios. Pues aunque el demonio te muestre sus mercadurias, no quedaràn contigo, si tu no las compras con el amor y consentimiento de la voluntad.

Dos linages de hõbres buenos. Dos linages ay de hombres virtuosos y buenos. Ay vnos q̃ apenas, ò muy raras vezes son combatidos de los vicios. Otros ay q̃ en ofreciẽdoseles la ocasion son tentados exteriormẽte, y en las potencias inferiores son mouidos a pecados, como a vna gloria: a gula, luxuria, ò a otros semejantes, mas en lo interior y en las potencias superiores totalmente abominã dessos pecados. Y aunq̃ a caso naturalmente sean inclinados a soberuia, yra, ò a otros vicios, mas en ninguna manera les quieren dàr consentimiento. Muy mucho mas alabados y estimados son estos de Dios, y con mas excelencia y nobleza posseen las virtudes q̃ los otros: porq̃ la perfecion de las virtudes se alcança en buena guerra: y assi nos es necessario la tentacion: pues no serà coronado sino el que peleare varonilmente. Porcierto que aunque vno tuuiesse salud en el alma, y se pusiesse en su elecion, de ninguna suerte se auia de querèr ver libre de las malas inclinaciones y tentaciones. *2. Thi. 2.*

Tres linages de sieruos de Dios. Toda la familia de los que siruen a Dios se diuide en tres grados, ò ordenes. En el primero estàn los hombres de buena voluntad, q̃ se ocupan en obras virtuosas, y de contino mueren a los vicios, y los procuran vencèr. En el segundo se contienen los hombres que tratan de cosas interiores y espirituales, varones ricos y animosos que siguen la perfecion, y la alteza de todas las virtudes. En el tercero estàn los hombres eleuados, y alumbrados, que mueren siempre en el amor, y se deshazen y aniquilan en alguna manera a si mismos, juntandose a Dios por la mistica vnion.

El varon simple. Aunque vn hombre sea simple, ignorante y rudo si dessea viuir conforme a la diuina voluntad, dessee, y pida a Dios con humilde coraçon que le de el Espiritu de sabiduria, para viuir conforme a su muy agradable voluntad: que si es hombre que sin vna estimacion de si mismo, y sin soberuia de animo puede conseruàr la ciencia y sabiduria, sin duda que se le darà Dios: y si esto no puede, estese en su simplicidad, conforme al talento que tiene, sirua en su inocencia a Dios, que le serà de mucho mas prouecho.

Señal de predestinacion. Si libremente y sin fingimiẽto, ò dissimulaciõ determinas de seruir a Dios perpetuamente, y realmẽte propones de alabarlo y amarlo, si determinas viuir cõforme a su muy agradable volũtad, y abtaçarte cõ el por amor, tẽ esto por indicio y señal de q̃ el mismo señor te ha predestinado, llamado, escogido, y amado desde su eternidad. Y para q̃ te atreuas a fiàr del te diò y dexò su cuerpo y sangre, para q̃ lo comiesses y beuiesses cõ vn gusto q̃ penetra toda tu naturaleza, y cõ esse gusto seràs recreado y mãtenido hasta q̃ vayas a gozàr de la vida eterna. Y pues el quiere moràr dẽtro de ti, y ser tu vida: tãbiẽ tu has de viuir a el, y no a ti mismo.

Los sentidos. Si eres dado a los sentidos, y te dexas lleuàr de sus passiones y gustos naturales, no es possible que aprouoches en las verdaderas virtudes, ni que viuas a Dios. Pues para que le agrades, has de enfrenàr tus cinco sentidos, en especial tu lengua con gran diligencia, no vsando dellos mas de lo que permite la razon.

Tẽplãça. Ten gran solicitud con no viuir conforme a los desseos de la carne, ni a los apetitos y deleytes de la naturaleza en el comer y beuèr, y en las demas cosas necessarias al cuerpo. Porque si buscas, y andas a caça de gustos y regalos, hora sea en ti mismo, hora en otra criatura, no es possible que viuas a Dios, y que mueras a los vicios. Has de huyr con mucho cuydado el excesso, y el vso demasiado en comer y beuer. Y si excedieres algo, pide a Dios que te perdone tu destemplança.

Gula. Muchos y diuersos monstruos de vicios nacen de la gula. Ruegote q̃ mueras a los deleytes ilicitos: que mueras al mundo, y viuas a Dios. No te embarace el cuydado de acudir a tu cuerpo, mas toma el sustento necessario para el como Dios te lo da y prouee: y en esto no busques deleyte, ò curiosidad: mas contentate con manjares grosseros, si lo lleua tu naturaleza. Mira que seas discreto y prudente, y que consideres tu disposicion, ò complexion natural, y de que tienes necessidad, ò puedes.

carecer. Porque si dieres al cuerpo mucho mas de lo necessario, añadiràs fuerças a tu enemigo: y si le dieres menos de lo que ha menester, mataràs al sieruo con que te importaua seruir a Dios.

Platicas. Quando huuieres de hablàr cõ alguno, assi religioso, como seglàr, mira q̃ seas muy prudẽte y recatado en tus palabras y costũbres, y q̃ tengas mesura, no se escãdalize nadie de ti: y tẽ por mas acertado callàr y oyr, q̃ hablar. Sino guardas tu lengua con cuydado, presto se lastimarà y corrõperà la pureza de tu coraçõ. En tus palabras, en tus obras, y en todo lo q̃ huuieres de hazer, ò dezir, has de ser justo verdadero, senzillo, y no fingido, y has de andàr santamente en presencia de Dios. Si hablando, respondiendo, oyendo, ò mirãdo, alguna vez sintieres; ò entendieres que allà dentro recibes algo con deleyte, afecto, ò amor desordenado, q̃ imprima en tu coraçon imagines, y ponga algun medio entre ti y Dios, auerguençate dello, y en vn punto, y con llaneza acude al centro de tu alma, a Dios que te està presente. Miẽtras eres tan señor de ti, que todas las vezes q̃ te da gusto, puedes recogerte interiormente, nada te ha de turbàr, sino gozarte con buena paz. Mas si te dexas lleuàr de algun deleyte desordenado, ò de algun apetito, ò aficion, no seràs señor de ti, y perderàs el acudir libremente a Dios en el recogimiento interior.

Quando alguno con aficion y deleyte es inclinado a cosas exteriores, a oyr, ò dezir cosas que sean gustosas, vtiles y alegres a los sentidos, si sabe el arte del recogimiento interior, y acudir a Dios al centro de su alma, y con todo esso oluidado esta gracia y beneficio de Dios, y no haziendo caso della, se dexa lleuàr de sus passiones naturales, y cumple con ellas: realmente que entonces falta, y se resfria en la caridad y en las demas virtudes, y assi cae de la gracia de Dios, sino es que humilmente le pide perdon, y luego le pesa y se enmienda. Empero si Dios lo desecha, muy peor se haze despues, que otro que jamas gustò de Dios. Mas si peleare contra sus apetitos y gustos naturales, sin duda alcançarà victoria, y se aumẽtaràn y creceràn en el cada dia mas y mas la gracia diuina, y el amor y el afecto, ò desseo para con Dios.

Si cõ mucho gusto y contento te derramas exteriormẽte, si te deleytes en parlàr, y en oyr platicas vanas, no es possible q̃ seas interiormẽte alumbrado, antes cada dia seràs escurecido mas y mas, y te haràs mas basto y grossero: y aunq̃ ayas sentido, ò gustado algun regalo de Dios en la gracia y en las virtudes, lo perderàs, y haràs de ti vn coraçõ derramado, inquieto è incõstante, y en tus oraciones te faltarà el gusto y perseuerancia, la diligencia y la deuocion: y estaràs lleno de imaginaciones y pensamientos peregrinos, y de otras culpas y vicios semejantes. Los que siguen los deleytes y comodidades de la naturaleza mirando, oyendo, hablando, conuersando, siguiendo sus apetitos sensuales, y buscando como agradarse vnos a otros, incitandose con dadiuas, con palabras y obras, con visages y villetes, a quererse bien siguiendo la curiosidad, la vanidad, el regalo cõtra razon y sin justa necessidad en el comer, en el beuer, en el vestir, en el talle vario y peregrino y lasciuo del habito, en el agradable color, y en la muchedumbre de otras cosas con que procuràn adornàr el tronco podrido de su carne, que ha de ser en breue manjàr de gusanos, para agradàr al demonio y al mundo: estos vã muy fuera del camino derecho de su saluacion entretanto que quieren perseueràr en semejantes vicios.

Si a caso sientes q̃ eres amigo de agradàr a los hombres, hora sea por la hermosura natural q̃ Dios te ha dado, hora por la gracia de manos, ojos rostro, ò de otras partes de tu cuerpo, ò tambien por alguna ciencia, ò porque con tu conuersacion, con tus palabras, con tus visages, y costũbres atraes a otros a que te tengan aficion, no hagas caso dessas cosas si en ti las hallares, mas abomina dellas. Porque si adrede te dexas lleuàr, y das consentimiento a essa propension, el centro de tu alma es torpe y deshonesto, y estàs enredado en graues pecados. Verdaderamente que si desseas agradàr a algun hombre, y aunque sea mas religioso, y por algun respeto espiritual, ò por sus delicadas palabras, ò por la buena traça que tiene en confessar, ò por sus institutos y costumbres humildes, ò por el desprecio, ò descuydo del habito, ò por otra cosa espiritual: digo que si en estas cosas te agradas a ti mismo, y voluntariamẽte desseas agradàr a otros mas que a Dios, ya eres falso, y estàs engañado: porque esse es el centro de la soberuia espiritual, de donde nacen graues pecados.

Guardate de toda dissimulacion è hipocresia: no hagas cosa fingidamẽte para q̃ otros te vea, ò tẽgan por santo, mas procura ser verdadero en tus palabras y obras delante la eterna verdad, que es el hijo del Padre celestial, el qual no conoce ni admite a nadie en su Reyno, *Hipocresia.*

sino

ſino al que es ſimple,y ageno de todo engaño y doblez. Aunq̃ viuas en el ſiglo y ſeas rico te has de abraçàr con vna mediana en tus veſtidos y en todas las otras coſas que tocan a tu cuerpo,conforme a tu eſtado,que ni agraden a los hombres demaſiadamente, ni ſean muy viles y deſpreciadas. Procura ſer adonde quiera bien compueſto:huye y da de mano a toda compañia que te puede apartàr de Dios,y prouocarte a vicios y vanidades: y aſsi miſmo todas las ocaſiones de pecàr. Deſprecia el mundo, y todos los contentos que pudiere darte. Ama y teme a tu ſeñor Dios. Mira q̃ ſeas prudente y ſolicito en todas tus obras, y que buſques en ellas puramente la honra de Dios. Para todas las obras buenas has de eſtàr ſiempre muy entero y alegre. Has de ſer recogido interiormente,cuydadoſo y deuoto en tus execcicios para con Dios. Tanto agradas a Dios, y puedes moràr en vna buena continencia pacifico y alegre como en vn deleytoſo parayſo, quanto a gloria ſuya te ocupares en obras virtuoſas,y te abſtuuieres de pecàr.

Obediencia. Si ſiendo religioſo,y viuiendo en el monaſterio, y teniendo juntamente ſingulàr gracia de contemplàr,ſe te encomiendan oficios en que te ſea forçoſo ſeruir a la comunidad en coſas vtiles,y que ſe pueden hazer ſin pecado,no reſiſtas vanamente y con obſtinacion,mas haz lo que te mandan,eſperando humilde y amoroſamente en Dios. Y aunque quando quieres acudir a tu exercicio interior, ò a la oracion, ſientas algunos impedimentos,ò imagines de las coſas que eſtàn a tu cargo, por eſſo no has de dexat tus exercicios, ni reſignàr los oficios que tienes,ò deſcargarte dellos, ſino que has de obedecèr a Dios y a tu Prelado haſta la muerte:y qualquiera coſa puedes hazér, ò padecèr mientras en todas las coſas buenas, honeſtas, y vtiles a la comunidad conſeruares en tu recogimiento interior el temor y reuerencia a Dios,y en lo exterior te deſpreciares, y deſeſtimares a ti miſmo,y por la verdadera humildad te tuuieres en poco. Porque entonces eres mas ſemejante que primero a la vida de tu Saluador,y a lo que enſeñan las diuinas eſcripturas y los ſantos padres, y tienes el fundamento y la rayz de la contemplacion y accion en todas las virtudes.

Paz con todos. Mira que ſeas pacifico con todos los que viuen en tu compañia, y que lleues con paciencia las cargas y defectos agenos, y no ſeas curioſo en miràr las vidas de tus hermanos. No ſeas amigo de tu propria voluntad,ſino cōformate con los demas en todo lo bueno. No vituperes a nadie, ni le digas palabra aſpera, ò mordàz, ni ſeas cetrino y deſſabrido. A nadie tengas en poco, a nadie moleſtes ni entriſtezcas,ni auergueņces, no murmures de nadie,ni le vayas a la mano,ò contradigas: mas ama los a todos ſin excepcion ninguna en Dios y por Dios ſin otro reſpeto,a nadie tengas inuidia,a nadie engañes,ni conſerues rancor con perſona ninguna. Ama al hombre aunque ſea pecador,empero has de aborrecèr ſus pecados. Perdido vas,ſi quieres mal a tus enemigos, porq̃ viues fuera de la caridad. Sufre con paciencia qualquiera agrauio que ſe te hiziere,y no te vẽgues interior ni exteriormēte con palabras,ni con obras,ni con la voluntad, y viuirà en ti el eſpiritu de Ieſu Chriſto,y de todos ſus ſantos, los quales amarõ a ſus enemigos haſta la muerte:de manera q̃ al que te laſtimò le has de moſtràr vn roſtro amoroſo y alegre. Mira q̃ ſeas manſo y benigno,y por ninguna ocaſion riñas ni porfies facilmente: antes has de rendirte y darte por vencido,y querér mas que no ſe pierda la virtud, que no ſer ſoberuio, porfiado, y amigo de tu proprio parecèr. Quando te hallares entre tus compañeros eſpirituales, no ſeas ſingular ſino comunicable,y moderadamente alegre. Mueſtrate fiel, fauorable, y preſto con qualquiera que deſſeare tu fauor y ayuda, y tuuiere neceſsidad della, y procura ayudàrlo. Tẽ ſiempre compaſsion y laſtima de los trabajos y neceſsidades agenas, aſsi eſpirituales como corporales.

Que ſe ha de morir a los efetos particulares. Con todos has de ſer comunicable, y no te ates y aficiones ſingularmente a alguna perſona,porque aſsi,aunque ſe te muera el amigo, ò que no haga caſo de ti eſcogiendo a otro,no te entriſteceràs demaſiado. Pues para que puedas guardàr la libertad de eſpiritu, y el verdadero amor entre ti y Dios, y ſer Señor de ti, entregate todo a el, y no te obligues a nadie que te pueda apartàr del:ò ſea que tu te aficiones a la dicha perſona,ò ella a ti. Otra vez digo que no procures la amiſtad ſingulàr de nadie, mas contentate con Dios. Sobre todas las coſas criadas buſca a Dios con el amor, y con la intencion. Amalo puramente por quiẽ el es, a gloria eterna ſuya,y no por razon de algun premio, prouecho,guſto,ò conſuelo tuyo, porque la verdadera caridad no es intereſſal. *Efetos de la caridad.* Confia en la inmenſa bondad y piedad de Dios:y no quieras ſaber, ni eſcudriñar que aya Dios de hazer de ti: mas reſignate todo en el,y no deſſees,ò procures viuir, ò agradàr

a otro

a otro fuera del. Amate a ti mismo, y a todos los hombres con intencion de lleuàrlos a Dios por todas las vias que pudieres. Escoge a Christo para glorioso esposo de tu alma, y atormentado, y llagado, todo lo imprime en tu coraçon.

Humildad. Ruegote que seas pequeñito y humilde, y q̃ estès derribado hasta lo mas profundo delante del soberano podèr y magestad del Padre eterno. Iamas te prefieras a nadie, mas cree que todos son mejores que tu. No tengas tus obras y exercicios por demas valor que las obras y exercicios de tus hermanos, mas desestimate, y despreciate a ti mismo, y a todas tus obras. Cree que hazen otros mucho mas con vn solo pensamiento q̃ tu con todos tus exercicios: y en essos, y en todo lo que hazes, ò dexas de hazèr por amor de Dios, no pidas, ò buspues dulçura, galardon, ò otro interes ninguno, sino a solo Dios. No te glories vanamente ni te contentes de ti mismo, porque ayas recebido de Dios algun regalo: mas recibiendo la gracia de su mano cõ animo humilde y agradecido, persuadete q̃ no mereces beneficio ninguno. Y no pongas tu vltimo fin y deleyte en los dones de Dios, ni te alces con ellos, ò los atribuyas a ti, sino bueluelos a Dios enteramente, porque de tu cosecha no tienes mas q̃ vicios, y pecados. Si Dios quitasse de ti su gracia, realmente q̃ serias el mas malo y abominable de los hombres. Sin duda que hallaràs de la bondad de Dios q̃ te preserua q̃ no caygas, y de las virtudes q̃ te da (si con atencion lo quieres miràr) muchas mas razones para humillarte, que halla aquel q̃ auiendo caydo, alcançò de Dios perdon. Porq̃ tambien la Virgen Maria madre de Dios tiene mayor razon de humillarse, por que fue preseruada de todo pecado, q̃ la gloriosa Maria Magdalena, que por la bondad de Dios fue perdonada de los pecados. Pues mayor beneficio es guardàr a vno que no sea herido, que no curàrlo despues que lo fuere.

Comparacion. Assi como el valle mas profundo es alumbrado, y fertilizado excelentissimamente del sol quando està en lo mas alto del cielo, assi el varon virtuoso quando està assentado en lo profundo de su baxeza, y conoce que no es, ni tiene, ni puede cosa ninguna por sus fuerças, ni perseueràr, ni yr delante en el camino de la virtud, y siente que en el y en las buenas obras desmaya muchas vezes, y que en muchas cosas es descuydado: y como de aqui conoce su pobreza, necessidad y mengua, haze el valle de la humildad. Y porque es humilde, y conoce su pobreza, y la pone en el acatamiento de diuina bondad y misericordia con vna piadosa quexa, cõsiderando juntamente la alteza de Dios, y su baxeza y pequeñez, este realmente es vn profundo valle: y Christo Sol de justicia puesto en lo mas alto del cielo esto es a la diestra de su Padre, embia sus rayos y su resplandor en el centro de semejante coraçon humilde, con los quales rayos lo haze fertil. Porque no es possible que Iesu Christo nuestro Señor dexe de mouerse a misericordia todas las vezes que con humildad le ofrecemos nuestras quexas y oraciones.

Comparacion. Cumple de buena gana los oficios humildes y baxos que se te encomendaren, por amor de Iesu Christo que se humillò por ti, y tomò traje de sieruo, y te siruiò treynta y tres años. Con mucha razon te alegrarias como si te huuiesse sucedido alguna buena dicha, ò muy grande honra, si siendo hijo del Emperador, y Señor del vniuerso, dexando la gloria del Reyno, te huuiesses humillado a ser vn pobre esclauo, para seruir a Christo en sus miembros.

Verdadero humilde. El que es de veras humilde intimamente conoce su propria baxeza, y poco merecimiẽto, y su no nada (conuiene a saber que es nada) porque por sus pecados se hizo indigno de todos los dones y beneficios de Dios, y mereciò y se obligò a todas las penas, angustias y afliciones con que Dios y todas las criaturas le podian molestàr, confiessa no auèr merecido alguno de quantos dones, beneficios y gracias ha recebido de Dios. Demanera que a si mismo y a todas las cosas las ofrece al todo poderoso Dios para gloria suya, como que solamente salieron de su benignissima misericordia. Y no se ensoberuece de algun don, ò gracia que reciba de Dios, hora sea ciencia, hora sea sabiduria, hora sea fortaleza, hora sea hermosura, hora sean riquezas, ò otra qualquiera cosa: antes cree que no merece algun bien ni se persuade que se los han dado sino por pura bondad de Dios. Allende desso confiessa que no merece el lugàr que ocupa, hora estè sentado, hora en pie, ò acostado: porq̃ de ninguna suerte se atribuye a si nada, sino lo que tiene de su cosecha, conuiene a saber pecados, y muchas y diferentes culpas y defectos. Y aũ que se desprecie y humille, le parece que es nada, ò muy poco lo que ha hecho: pues: hora coma, hora beua, ò haga otra cosa, siempre toma el mas vil lugàr en casa, el vltimo en la mesa, y la menor racion en la comida, ò en la beuida.

beuida. Y en conclusion digo, que en todas las cosas q le son necessarias dessea q le cayga la peor parte, y con alegria recibe las sobras de los demas, ò aquello que da en rostro, ò ensada a otros, y aun no le parece poco y aun esso juzga que no le merece, y de coraçon siente q no lo ha merecido a Dios, ni lo puede merecèr. En todas las cosas viue sin quexa, sin murmuracion, y sin impaciencia. Porque las sabe recebir todas de la mano de Dios, assi no se quexa de alguna criatura por mas vil y baxamente que lo traten. Nunca cree que nadie le haze agrauio, aunque otros lo turben, desechen, hieran, y vltrajen, y aunque le maten. Y por esso ni por otra cosa no harà cargo a nadie, y assi recebiria la misma muerte benignamente si se la diessen. Porque (como està dicho recibe todas las cosas de mano del Señor, creyendo q todo lo que le sucede, permitiendolo el, le es muy bueno y muy prouechoso. Pues ninguna cosa da Dios, que al que se la da no le sea muy buena, y esto es tan cierto, como es cierto que viue Dios.

Humildad sujeta La humildad sujeta, es vna paciencia innocente sobre toda paciencia, y vna paz de espiritu q sobrepuja a toda afliciõ, y vn sufrimiẽto suaue y mãso en todas las cosas aduersas. Real mẽte, q es essa la simplicidad de todos los santos y la cõstancia y fortaleza de todos los justos, y el primer principio de todas las virtudes.

Humildad verdadera. Humildad verdadera, y es vna inclinaciõ y derribamiento interior y profundo de coraçõ y de alma delante de la soberana magestad de Dios. El verdadero humilde siempre se derriba, y estima en poco, y ama siempre el sèr abatido y despreciado. Y como de coraçon se desestima a si mismo, tambien quiere que los demas lo desestimen, y tengan en poco, porque si esto no quiere, aun no se desprecia de veras a si mismo, aun no es de veras humilde, pues no ama de veras el abatimiento y desprecio de si mismo. De suerte que el verdadero humilde, como por el conocimiento que de si tiene no se estima en nada, antes se tiene en poco, assi tambien juzga que merece q todos los hombres lo desprecien. Porque assi como el hombre soberuio se alegra mucho quando es estimado, assi el humilde en el centro de su alma se goza singularmente adonde es abatido y tenido en poco: porque esso lo hinche de gusto y amor espiritual.

Verdadero humilde. El verdadero humilde, de buena gana obedece a Dios, y a todos aquellos con quien viue: porque echa de ver que en esso consiste la paz y la virtud, y la mortificacion de la propria voluntad. Luego que se le encomienda algo esta prompto y apercebido para todos, y lo q haze, no es para agradàr a los hombres, sino para sola gloria de Dios. Todo quanto se le mãda lo recibe con reuerencia de la mano del Señor. De aqui es, que si acaso por su gusto ha començado alguna obra mejor, sin dificultad la dexa, quãdo le manda otra: porque la obediẽcia le es de mas gusto en vna obra pequeña, que su propria volũtad en vna grãde. De manera que ninguna cosa haze, ò possee por grande q sea, con proprio gusto desordenado: estãdo siẽpre con voluntad (si Dios, ò los hombres lo mandan) de dexarla alegremente. Y por cierto vna obra por pequeña q sea hecpa por la obediẽcia, y resignando la voluntad (sea la obra q fuere) es mucho mejor y mas acepta a Dios, que otra aunque sea muy grande hecha sin obediẽcia, y siguiendo la propria voluntad. Porq mas le agrada a Dios la obediencia q los sacrificios. *Obediẽcia* Pues quando el hõbre humilde considera la obediencia de Iesu Christo su fidelissimo amador, mirãdo como aquel Rey de Reyes, y Señor de señores fue obediente y resignado hasta morir en la cruz, con gran contento se sujeta, no solamente a Dios y a sus superiores, mas a todos los hombres: y tanto mas gusto le da aquella sujecion, y obediencia, quanto son menores aquellos a quien està sujeto. Por cierto que este (como ya conoce q en esto consiste la virtud) mortifica y dexa su propria volũtad, y proprio parecèr en todas las cosas.

Humildad. La humildad sola es suficiente para desbaratàr todos los esquadrones de los enemigos, y para cõuertir todas las cosas en su prouecho. Porque si vn hombre humilde està enfermo, da gracias a Dios, y recibe de su mano la enfermedad. Si està sano tambien le da gracias, y tãto con mas cuydado se ocupa en el seruicio de Dios y culto diuino. Si es vltrajado, ni mas ni menos da gracias a Dios, pensando que el Señor permite aquello porque no se ensoberezca, y que merece mayor afrenta que ninguno le podria hazer. Si lo estiman le pesa y cree q no lo merece, y tanto mas se desprecia el a si mismo, ò imagina que Dios permite aquello por su flaqueza, porque no desconfie mas de lo que es razon.

El verdadero humilde, es para consigo muy astuto y sagaz en cubrir, y disminuyr las virtudes que tiene, y en engrandecèr y publicàr sus culpas aunque sean ligeras, todo lo que es de su parte. Empero con los proximos

es piadoso y benigno, demanera que leuanta las virtudes agenas por pequeñas que sean, y disminuye las culpas mayores: assi como escusandolas, ò con la intencion, ò con la flaqueza: ò diziendo que Dios permitiò aquello por su bien, y que quando no se caete le seràn aquellas culpas de grande prouecho para humillarlos, y para que con mas cuydado y feruor siruan a Dios: creyendo de si, que diera el mayor cayda si se viere en tan rezio combate: dando gracias a Dios, porque lo librò de tan molesta tentacion.

El verdadero humilde siẽpre se conoce por miserable pecador, y que no tiene, ni puede ni quiere alguna cosa buena sin el fauor y gracia de Dios. Y assi da vozes interiormente con el publicano, ò Dios aue misericordia de mi pecador. No quiere parecèr humilde, sino vil: en las cosas prosperas gime, y las aduersas se alegra: con la abundancia de las cosas se aflige, en los regalos llora: con la alteza es atormentado, y cõ la pobreza se goza, menosprecia las alabanças temporales, juzga de si que no merece alguna honra: huye toda dissimulacion y doblez, ama la verdad: oluidase de las cosas transitorias, y dessea las eternas. No suele vanamẽte gloriarse, ò presumir de si. La gracia ò fuerças que tiene no las atribuye a si, antes confiessa con humildad que todos los dones proceden de la benignidad de Dios. Siempre apetece el estar escondido, y que nadie lo conozca (como se pueda hazer sin daño de sus proximos) porq la soberuia, ò vanagloria no lo estrague ò corrompa en algo. Refrena sus sentidos, es moderado y discreto en sus palabras. Ama a todos los hombres con vn amor senzillo, y comun. Y al fin como tiene el fundamento de la humildad, facilmente con la gracia de Dios halla y guarda todo lo que le importa para ordenàr su vida bien y santamente.

Luc. 18.

Desamparo interior.

Si alguna vez sientes algun dessabrimiento melancolico, y pesadumbre interior, y que te falta el gusto, el desseo, y el mouimiento para las cosas espirituales, assi mismo sientes que eres dexado de Dios miserable, pobre, desamparado, y sin consuelo, y que todos tus exercicios assi interiores como exteriores padeces vn resfriamiento espiritual: no por esso pierdas al animo, mas dexandote en las manos de Dios, pidele que se cumpla su voluntad, y que sea para gloria suya. Creeme que essa obscura y triste nuue se desharà presto, y aquella luz, y claridad del resplandeciente Sol Iesu Christo nuestro Señor te cubrirà, y alumbrarà con mayor gracia y consuelo, y en esso mismo entenderàs que eres amado de Dios, y que le agradas.

Quando Dios nos quita el consuelo de su presencia, y se alexa como si entre el y nosotros estuuiesse vn muy gruesso muro, quando assi mismo parece que nos desampara en nuestras angustias, afliciones, y miserias (como Christo fue desamparado de su Padre) y nos dexa peleàr solos, como que no nos quiere ver ni oyr quando acudimos a el: entonces sin mudarnos vn punto hemos de perseuerar en esse desampàro, y no buscàr aliuio en alguna criatura, ni en otro negocio, saluo en otra palabra que el mismo Christo dixo a su Padre: Hagase tu voluntad. Esta palabra es de grandissimo consuelo, y muy agradable, y dichoso es el que entonces la puede dezir de coraçon.

Psal. 21. Mat. 15.

Mat. 26.

Para prouocàr al hombre a cosas mas altas y sustentàrlo en buena vida muchas vezes por su piedad, suele Dios darle el gusto y dulçura espiritual. Emperò quitàrsela quando aquel a quien solia darsela aprouecha en el amor.

En la muy verdadera resignacion, negaciõ, desprecio y aniquilacion de si mismo consiste la muy verdadera deuocion. Esta tiene el que confiado del diuino fauor se llega de contino a Dios por amor, assi en la necessidad y pobreza como en la abundancia, assi en el desconsuelo, como en el alegria. De suerte que aquel q̃ en qualquiera sucesso con entera paz, està vnido con Dios, sabe muy bien que es la vida verdadera y espiritual, y la verdadera deuocion.

Deuocion verdadera.

Si alguno dessease mucho sentir dentro de si los consuelos diuinos, y la presencia de Dios como lo tienen los hombres espirituales y deuotos, y Dios se lo negasse: y este en semejante ocasion a gloria de Dios se resignasse en la diuina voluntad, muy mas de veras se le daria lo que dessea, que si lo gustasse sensiblemẽte. Porque en la negacion de la propria voluntad ay cien vezes mas de gracia y de premio, que en el consuelo sensible, en el qual siempre ay propria aficion. Qualquiera que ama la verdadera perfecion, no le ha de pedir a Dios, consuelo interior, ni esto, ò aquello principalmente, sino buscàr con todas ansias su muy agradable voluntad. Porque aunque todas essas cosas se puedan pedir estando en gracia, mas es imperfecion dessearlas sin templança. Realmente que lo que Dios nos pide sobre todo

Negacion de la voluntad.

todo, es que ofreciendole totalmente nuestra voluntad, le dexemos hazer en nosotros todo lo que el quisiere. Y por esto nos gozaremos en todas las cosas con verdadera paz.

Actor. 9. Mucho mas le agrada a Dios, que de coraçõ le digamos con el Apostol: Que es Señor lo que quieres que haga? Que si le dixessemos que de muy buena gana por su amor, y de nuestra propria voluntad queremos hazer cosas milagrosas: porque sobre quanto podemos dezir y hazer, principalmente nos pide Dios *Mat. 26.* que interiormente le digamos: Señor hagase tu muy agradable voluntad. Entre las oraciones que Christo hizo en el mundo, la que hizo estando para morir fue suma y excelentissima: Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya. Por aq̃lla resignacion de voluntad quanto a la humanidad, todos nosotros (si queremos) cobramos salud, y fuymos redimidos. Sin duda, que si le pedimos a Dios gracia y virtudes, que nos da mucho contento el alcançàr essas cosas: pues de mucho mas gusto y prouecho es, resignarse en la muy excelente voluntad de Dios.

Nada puede hazer a vn hombre seguro, ò que sea justo de veras, hasta que renuncie su propria voluntad: y entienda, que miẽtras esto no haze (en lo que toca a la perfecion) delante Dios realmente no aprouecha cosa, aunque con la diuina gracia puede escoger esto, ò aquello, desuerte que Dios sea preferido a todas las cosas. Mas quando huuiere llegado a este punto, que resignandose y ofreciendose a si mismo totalmente a Dios, estuuiere con voluntad de sufrir qualquiera cosa interior, ò exteriormente por su amor, entonces sin duda que le va bien, y que aprouecha, y antes no.

En q̃ consiste la perfecion. La buena voluntad, es el centro, ò fundamento de todas las virtudes, mas ser de vna voluntad cõ Dios, excede a todas las virtudes, y en esso consiste la perfecion. Porq̃ qualquiera que tiene buena voluntad: de suerte que se niega a si mismo, y renuncia su propria voluntad, y libremente se resigna, y entrega a si mismo en la de Dios, la buena voluntad de esse es perfecta: y esse viue sin que algun cuydado de si le de pena, y ya tiene debaxo del pie todas las cosas caducas y transitorias, y siente en si vna certidumbre de que alcançara la vida e*Ioan. 11. Matt. 11.*terna. En todas las cosas es de la misma voluntad cõ Dios: y tiene cõ el, y en el vna paz q̃ no dic se la puede quitàr. Este es nacido de Dios y verdadero discipulo de Christo, porq̃ es manso y humilde de coraçon. Sabe sufrir moderada, suaue, y pacientemente las palabras asperas, visages espantosos, obras crueles, y finalmente qualquiera injuria que se le pueda hazer a si, ò a sus amigos. Assi que quieta, y pacificamente sufre qualquiera successo, venga de donde viniere, hora sea de Dios, hora de las criaturas. Nada le puede turbàr, ni la perdida de los bienes tẽporales, ò de amigos y pariẽtes, ni las enfermedades corporales, ni la afrenta, ni la muerte, ni la vida, ni el purgatorio, ni el demonio, ni el infierno. Que como se dexò y resignò por verdadero amor en la diuina voluntad, y no le remuerde la conciencia de algun pecado mortal, es muy facil sufrir todo lo que Dios manda que se haga del assi en el tiempo, como en la eternidad. Demanera que quando sufre algo, ò le sucede alguna cosa, assi piẽsa, y dize: Señor hagase como tu lo quisiste en la eternidad antes que yo tuuiesse ser, y no como yo lo quiero, yo no he de buscàr mi interes y gusto, sino tu honra y gloria. Mas contento me da tu santa voluntad que la libertad que tengo de escogèr. Pues Dios mio, vesme aqui me entrego, resigno, y dexo en tus manos, no solamente en el tiempo, mas tambien en la eternidad.

Muchos ay que dessean esta, ò aquella manera de viuir, estos ò aquellos bienes mas por la mayor parte todo quanto hazen nece de la propria voluntad. Emperò de buena gana recibe qualquiera cosa que Dios quiere que le venga, assi en el tiempo, como en la eternidad, el que passò y fundò en el su propria voluntad. Assi que no dudarè dezir, que si quisiera vn Aue Maria, dicha a gloria eterna de Dios, con la negacion de si mismo, es de mas virtud, y prouecho, que muchos psalterios rezados por propria voluntad y proprio gusto. *Propria volũtad.*

Lo que Iesu Christo Señor nuestro quiso hazèr en nosotros con su dotrina y consejos, fue, que ni las cosas prosperas, ni las aduersas, nos apassionassen, ni mouiessen demasiadamente, sino que libres y despegados dellas passemos vna vida espiritual, pura y quieta. Porq̃ assi como todos los mandamientos de Dios van endereçados a q̃ nos despidamos de todos los vicios, y los sujetemos, y que todos a gloria de Dios por verdadera obediencia nos ofrezcamos libremente a cumplir y ponèr en execucion las virtudes, assi ni mas ni menos la suma de los consejos de Dios es, que nos dexemos a nosotros mismos, y nos vençamos, y todos nos entreguemos a Dios, y sigamos *Suma de los mandamiẽtos, y cõsejos.*

gamos a Christo, procurando vna quietud y reposo interior y santo.

Padecèr por amor de Dios. No es possible, que a gloria de Dios sufra vno alguna tribulacion, sin que en esso que padece dexe de hallar algun gusto de diuinidad. Y aunque por ventura le sucede q̃ no lo sienta, quiero dezir, que no guste sensiblemente (escondiendose Dios a tiempo) con todo esso no podrà dexàr de serle muy sabroso lo q̃ padece por el mismo caso que entiende que tiene voluntad de padecerlo a gloria eterna de Dios. Mas porque pregunto yo, se dizen estas cosas, sino para que se esfuercen a vsar dellas los que estan en alguna aflicion, ò en alguna obscuridad de alma?

Amar la justicia de Dios como su misericordia. Si vno pudiesse llegàr a tal punto que en sus cosas assi se abraçasse cõ la justicia de Dios, y la amasse como la misericordia, este tal alcançaria cumplido perdõ de todos sus pecados, y de las penas dellos, con tanta facilidad, cõ quanta se consume vna gota muy pequeña de agua en vn horno encendido. Y en esto no ay mucho trabajo, antes muy grande alegria: porque muy mas alegre cosa es dexàrse y resignarse en la justicia diuina, q̃ en la misericordia, pues en aquello ay mayor mortificacion.

Quietud del alma. El que quiere alcançàr la soledad, vnidad firmeza y tranquilidad del alma, lo primero y principal q̃ ha de procuràr, es no embaraçàrse con cuydados superfluos, ni demasiados, ni mirar con curiosidad las vidas y costumbres de los otros, ni juzgàr sus obras, aunque le pareza que aya en ellas algunos defectos: mas procure escusàrlos, ò echarlos a la mejor parte, dexando todas las cosas a que las juzgue Dios, en especial se guarde sobre todo de no despreciar a los otros con desden.

Recogimiento interior. No es possible, que le hagan daño ninguno los malos pensamientos, ò imaginaciones peregrinas al que sabe hazèr su morada, y acogida en nuestro Dios y Señor Iesu Christo. Sin duda que el que acude exteriormente a las necessidades de los proximos exercitandose en obras de caridad, como por vna simple intencion guarde su recogimiento interior, y la vnidad con Dios, es muy mas excelente, mas cercano y semejãte a Iesu Christo nuestro Señor,

Obras de caridad. que el que se ocupa en sola contemplacion, y en el recogimiento interior, sin exercitàrse exteriormente en obras de caridad: mas esto se entiende si es persona libre, y que el proximo tenga necessidad de su ayuda.

Intencion simple, q̃ es. Intencion simple se llama aquella que no mira otra cosa sino a Dios, y todas las demas cosas las endereça a el. Esta es el fin, principio, hermosura, y ornamẽto de todas las virtudes. Ella desecha todo fingimiento, hipocresia, y doblez: recoge, y ayunta en vnidad de espiritu las potencias del alma derramadas, y al mismo espiritu lo junta con Dios. Ella auassalla y rinde la naturaleza, y cõserua enteras todas las virtudes, y assi aqui como en el dia del juyzio da paz, esperança y confiança en Dios. Por tãto lo has de procuràr, tenèr y exercitarte en ella en todas tus obras.

Vida de Christo. Recogete dentro de ti mismo, y contempla la excelentissima vida de Christo, sus muy terribles dolores, y su muy afrẽtosa passion, é imprimela quanto pudieres en tu coraçon. No has de atendèr solamente a lo que padeciò, sino tambien quien, y quan soberano es el que lo padeciò, y que todo lo que hizo, y padeciò fue de pura é inmensa fidelidad y caridad, por vna cosa tan vil como tu. Contempla pues, te ruego, las heridas que de puro amor recibiò por ti Iesu Christo Señor nuestro: y seràs recreado y sustentado. Porque Christo es tu comida y tu beuida, tu vida, tu victoria, y tu corona: con su sangre te comprò, y pagò tu deuda con su muerte, y estendiò grandemente sus braços, a los quales has tu de acudir, el te ampararà y defenderà de todos tus enemigos. Mora en su costado abierto, de donde salen todos los arroyos de las gracias, para que viuas en su amantissimo coraçon adonde està la plenitud del espiritu santo, y de la caridad eterna. Ruegote, que de buena gana te exercites en la passion del Saluador, que el te enseñarà toda verdad.

Buenos sacerdotes. Los buenos Sacerdotes, son vasos santos llenos de dones celestiales. Estos traẽ a Iesu Christo impresso y esculpido en sus coraçones: exercitan la memoria en su passion, muerte, fidelidad, y amor. Son los q̃ tercian entre Dios, y los miserables pecadores. Son benignos, humanos, mansos con todos los que tienen necessidad de su ayuda. Son castos y limpios en el cuerpo y en el alma: son templados y moderados en todas las cosas necessarias para sustentàr la vida. Al Padre celestial por todos los viuos y difuntos le ofrece a Iesu Christo por amor atormentado, y muerto. Ruegan al todo poderoso Dios con intima deuocion por el bien y necessidad de la Iglesia. No dessean en especial agradàr a nadie por algun interes, ò consuelo temporal, mas en comun dessean la honra y gloria de Dios, y el bien de todos los hombres.

Todo

Todo lo que eres todo lo que tienes, y todo lo que puedes, se los has de dar a tu muy amado Iesu Christo, y haz esto con vn libre y generoso coraçon: porque tambien el te dara en retorno de la misma suerte todo lo que es, tiene, y puede: y ningun dia te amanecio a ti mas alegre que esse. Pues el te descubrirà su glorioso y muy amoroso coraçon, el te descubrirà los mas intimos secretos de su alma, llenos de gloria, gracia, gozo, y fidelidad. La llaga abierta de su costado, te serà puerta y entrada para el Parayso, que es el que da vida, donde gustaràs el fruto de la vida eterna, y celestial. Porque Iesu Christo es nuestro Parayso, adonde tenemos vida: pues en el, y del mana la fuente de la salud eterna y de sus llagas corre balsamo, que es medicina para todas las enfermedades: cuyo olor es tan fuerte que desuia todas las serpientes infernales, resucita los muertos en los peccados, y da gracia y vida eterna. Fuera desto, en las entrañas y en lo intimo de Iesu Christo Señor nuestro corren rios de miel, mas dulces que todo quanto sabroso y dulce se puede imaginàr: que si te dexassen entràr a gustàrlos y sentirlos, con mucha facilidad vencerias al mundo, a ti mismo, y todas las cosas. Como mientras vno padece grandissima sed, aunque ande y piense en otras cosas, jamas la sed se le passa de la memoria: de la misma suerte el que tiene gran sed de Dios, y de Iesu Christo Señor nuestro, facilmente adonde quiera q̃ vaya lleua dentro de si la imagen de su presencia en todas las cosas. Porque tanto vno se dize amàr alguna cosa quanto ninguna otra es bastante a quitàrle su aficion, ni otra ocupacion le impide de manera que no pueda cōseruàr la figura y semejança de aquello que tanto ama. Porque adonde està el amor, alli van los ojos y el pensamiento. Y es forçoso que se le ofrezca muchas vezes al alma aquello que vno ama demasiado, y lo en que principalmente se exercita y ocupa, y lo que viue en su pecho.

Christo es nuestro Parayso.

Aquellos viuen vna vida celestial, que de puro amor se niegan a si mismos, y mueren a los vicios, que viuen a Dios, y a las virtudes: los que menosprecian y dan de mano al mundo, y renuncian todo amor terreno, y con amor siguen a su Dios hasta llegàr a su Reyno: y algunos destos muchas vezes se arroban en Dios. Porque Christo Dios y hombre viue en ellos de vna manera excelentissima: y assi suelen tenèr imagines, y carecèr dellas. Porque estàn pintados y adornados con las imagines de la vida, y passion de Iesu Christo Señor nuestro, y de todas las virtudes: y en su espiritu estan totalmente libres y desnudos de las imagines de todas las otras cosas, y por esso estan trasformados en la diuina claridad. Y assi pueden salir y entràr, y hallar siempre pastos de vida. Salen realmente pintados de las imagines de la humanidad de Christo a ocupàrse en buenas obras, santos exercicios, y en todo linage de virtudes: y entran en la diuinidad con el espiritu del mismo Iesu Christo sin imagines, y hallan y posseen la vida eterna, riquezas infinitas, y que nunca se acaban, y mucho mas consuelo y gusto que ellos pueden comprehendèr y acabàr. Porque este gusto es tan grande y tan inmenso, que por su grandeza a los que gustā del, les parece que se podrian derretir y aniquilar el cielo y la tierra, y todo lo que en ellos se contiene. Sin duda que desta suerte reciben estos de Dios vnos sorbos, y prendas de la bienauenturança venidera.

Carta de Ludouico Blosio.

MVY amado hermano en Christo, mucho me espanta, q̃ te aya agradado tanto aquella institucion espiritual, q̃ aurà como año y medio saquè a luz de los escritos de Iuā Taulero, y de otros padres. Porque no faltan algunos a quien les parezcan muy arduas las mas cosas della, y que estàn escritas cō mucho rigor y aspereza. Yo recogi estos dias de los quatro Euangelistas vn sumario de la vida de Christo, a la qual añadi vna explicacion de la passion del Señor sacada de Taulero, y juntamente vn sumario de santas instituciones, sacadas de Iuan Rusbrochio: lo qual todo espero que quanto es mas comun, tanto serà mas prouechoso. Aquel librito q̃ te embiè pocos dias ha, digo, el Consuelo de pusilanimes, podria ser de algun aliuio para los flacos è imperfectos, que fueren de buena voluntad. Sin duda que ya tenia determinado de no escriuir, ni sacàr a luz cosa ninguna despues de aquella institucion espiritual, mas el Señor lo ordenò de otra manera.

Alegrome muy mucho, y doy gracias a Dios, de que por la verdadera negacion de ti mismo, y por la mortificacion de los vicios, y por otros exercicios deuotos aprouechas valerosamente en la vida espiritual. Camina pues te ruego, y procura agradar mas y mas al esposo de tu alma Iesu Christo: cuya nobleza, podèr, merecimiento, riqueza, hermosura

m. fura,suauidad, caridad,piedad,y misericor dia, es del todo inmensa. Dizesme que algunas vezes te cuesta trabajo, si piensas en muchas cosas que se te ofrecen, quando te quieres dar a Dios. Aconsejote pues, que des de mano a essas muchas cosas,y las dexes,y solo pienses de contino en vna conforme a la gracia que Dios te diere, porque assi trabajaràs poco. Aconsejote, que humilles y derribes con prudencia los ojos de tu entendimiento,y estès delante de tu muy amado Dios y Señor, con vna santa ignoracia simplemente como vn niño pequeñito. No quieras escudriñar, ni reboluer en tu alma que cosa sea Dios,sino contentate con saber y creer, que es vna suma é incomprehensible bondad, y que tiene en si vn cumplimiento abundantissimo de toda biē auenturança. Demanera, que reprimida essa obra curiosa y superflua del entendimiento,te abraces cō la simplicidad,y humilde, y pura, y amorosamente descanses en el Dios que no conoces. Si con el fauor de Dios llegasses a tāta pureza y desnudez de alma, que pudiesses no pensar, ni considerar nada: ya entonces no trabajaras, mas estarias santamente ocioso,gozando de vna soledad y silencio interior. De aqui es, q vno de los padres le habla a su alma desta manera. O alma mia, ama aquel interior,y quieto silencio, que es muy agradable a Dios: porque le da mucho gusto que seas desnuda, simple, y pura, y que no pienses,ni con sideres nada. Estas son palabras de aquel santo. Quando el hombre clara y ciertamente conoce,y siente, que Dios quiere hazer su obra admirabilissima en este venturoso silencio, dexando su propria accion ha de perseuerar cō Dios en vna paz quieta y sossegada,sin ningun escrupulo ni turbacion, ò alomenos sin remordimiento de conciencia,porque no impida aquella obra excelente de Dios, la qual se haze sin que el hombre ayude en ella.

Emperò guardate de que por no entendèr esto biē,sigues la vana ociosidad,y la falsa quietud sin el amor de Dios, teniendo el entendimiento desnudo,y sin imagen ninguna. Porque los que esto hazen van muy errados, pues no quieren ocuparse en las virtudes, ni alabàr a Dios, ni consideràr la passion del Señor, ni darle gracias,ni oràr:ni amàr di dessèar: antes engañados miserablemente, ponen su perfeccion en que pueden recogerse dētro de si mismos con vna sensualidad ociosa y desnuda de imagines, dexando todas las demas obras y exercicios espirituales, no haziendo caso de la vnion amorosa con Dios. Estos no se deleytan en Dios,sino en si mismos,y son torpes esclauos del demonio. Emperò los verdaderos amigos de Dios,y buenos contemplatiuos,teniendo vn alma desnuda y desembaraçada de imagines,quando se ocupan en el silencio,y ocio interior,no lo hazen sin vn senzillo afecto, ò desseo para con Dios, y buscan la honra de Dios mas que su gusto proprio:y por esse ocio no dexan las obras y exercicios buenos. Estos buscan a Dios con el desseo,y lo hallan con amor fruitiuo, hallando su quietud en el. Y assi la quietud sobrenatural de que estos gozan en Dios,excede tanto a aquella natural, quanto el mismo Dios a las criaturas. Pues estos eleuados y arrobados sobre si mismos, son vnidos a Dios en aquella diuina luz por caridad pura, y desnuda, adonde con el grande amor desfallece su espiritu, y casi se reduze en nada, y assi venturosamente son vnidos con Dios, haziendo vn espiritu con el, y son transformados en el excelentissimamente.

Emperò tu amado hermano ,aunque estàs obligado a dessear con todas ansias la perfeccion de la vida,y à procurarla quanto te fuere possible,mas no tienes de ser pusilanime, si en este destierro no alcançares aquella singulàr desnudez y pureza de alma,y aquella soberana gracia de la cōtemplacion, y transformacion. Perseuera haziendo buenamente lo que es de tu parte, ocupandote en tus buenos exercicios,però demanera que no confies en ellos,si no en solo el fauor de la diuina gracia, sin el qual ni aun puedes tenèr vn pensamiento santo. Tampoco has de tenèr ellos tus exercicios con propria aficion viciosa, mas siempre has de estàr con voluntad de cortarlos, o dexàrlas,si entiendes que Dios lo quiere assi,ò lo pide la caridad, o otra causa justa. Resignate totalmente en Dios, estando contento con su voluntad y disposicion. Si esto hizeres,sin duda que te darà siempre lo que a el le agradare, y te importare a ti. Muchas vezes es gran beneficio de Dios, no recebir del muchos dones.Pinta tu alma con las amorosas imagines de la vida y passion de Iesu Christo nuestro Señor: emperò has de huyr la imaginacion fuerte y vehemente, porque no te lastime la cabeça. Tambien algunas vezes,si puedes, dexando piadosamente essas imagines de la humanidad de Christo, has de entendèr suaue, simple y amorosamente a la muy alegre y amable presencia de su diuinidad. Porque assi considerando en otras cosas, poco,o nada sentiras

en ti

en ti alguna desnudez de alma, y simplicidad de pensamientos. Estando en este silencio, y teniendo gran quenta con el centro de tu alma estaràs delante de Dios alegre, y tendràs lo interior, pacifico, y quieto: estaràs simple y besembaraçado, como sino considerasses ni pensasses nada. Vna quietud santa como esta, por cierto que repara muy bien las fuerças can sadas en los exercicios y obras: y no poco aliuiarà la naturaleza. Però en esso has de miràr la gloria de Dios, y no tu propio deleyte. Muy amados son de Dios los que con su fauor desembaraçados interiormente de todas las cosas buelan libremente a aquel rayo sobresustancial de la diuina obscuridad, y castamente se regalan en la fruicion, ò deleyte, y reposo de la dulcissima contemplacion: luego no solamente essos agradan a Dios, que tambien el ama mucho a todos los humildes y resignados. Assi que Christo en su Iglesia, y cuerpo mistico, no solamente ama los ojos, sino tambien ama las manos, y a los demas miembros que estàn entre si vnidos por caridad, a los quales el Espiritu santo les da vida

Creeme, que no todo lo que està en aquella institucion espiritual, de que arriba hize mencion, que saquè a luz, conuiene a todos. Qualquiera se puede exercitàr en lo que alli dixe de la reformacion de las costumbres, de la mortificacion, de la negacion, y resignacion de si mismo, y de las verdaderas virtudes: mas lo que alli se trata del trabajo sin cessar, del recogimiẽto interior, y de la Mistica Teologia, y vida sobresustancial, para muchos son cosas muy dificultosas. Y porcierto que qualquiera que en Taulero, Rusbrochio, o Arphio, o en otro algun autor lee semejantes cosas, sino las entiende bien, y no tiene direccion, y prudencia, facilmente le seruiria de embaraço y de estoruo, lo que le auia de ayudar. No son todos (como tengo dicho) para exercitarse enteramente en aquellas cosas. Porque como seria gran disparate, que aquel a quien el Rey huuiesse dado por oficio estàr en pie a su mesa, y seruirlo, que sin su mandamiento indiscretamente se sentasse a ella, assi haze muy mal aquel que no siendo especialmente llamado de Dios al ocio de la contemplacion, quisiesse totalmente darse a el. En el cielo todos los bienauenturados se sientan a la mesa del sumo Rey, todos estàn perfetamente vnidos con Dios por amor, todos descãsan suauemente en Dios, y de contino beuen del impetuoso rio de los diuinos deleytes: mas en esta vida no se concede aquello a todos los justos, y sin duda que no es razon que se conceda a todos. Por tanto aquellos que por alcançar esto que excede la medida de la gracia que Dios les ha dado, se fatigan mucho, al cabo de ordinario no salen con lo que pretenden, y vltra desso cansan su naturaleza y la destruyen. La fuerça que el varon espiritual pone assi en los exercicios interiores, como en los exteriores, ha de ser moderada, para que Dios pueda descansar en el. De la misma suerte ha de huyr con solicitud la compuncion sensible con demasiado abinco, si le estorua y lastima la pureza del alma. Y el que por su culpa se ha debilitado, o hecho inabil, no desmaye por esto, sino tenga de ay adelante mas cordura, y por amor de Dios lleue con paciencia la pesadumbre que recibe de semejante trabajo, y ofrezcasela a Dios con alabança eterna.

Porque, o sieruo de Dios miserablemente te atormentas, y tienes el animo inquieto y angustiado, porque no puedes estàr siempre puesto en Dios con vn firme pensamiento, ni puedes oràr sin cessàr. Simpre alabas a Dios, y oras, si siempre estàs lleno de buena voluntad, y desseas agradàr a Dios de veras: si quanto es de tu parte huyes qualquiera pecado, y gastas el tiempo pronechosamente: y finalmente si en todas las cosas buscas y miras la gloria y alabãça de Dios, sin otro ningun respeto. Esta buena voluntad cumplida, esta caridad santa, grandemente se derrama en los coraçones de los pequeñitos, (quiero dezir, de los humildes y resignados) por el Espiritu santo, que se les cominica. Dichosos los que han recebido este tan grande beneficio: porque son muy agradables a Dios, no solamente quando con diligencia se ocupan en Dios, o rezan: mas tambien quando en aquel cumplimiento vigoroso, y obra interior entienden en algunos exercicios y obras exteriores, y en otros diuersos negocios a gloria de Dios. Porq̃ estàn atados a el, que es quien possee el centro de su alma, con el ñudo excelentissimo de la simple intencion, de la buena voluntad, y verdadera caridad: y se ocupan en essas obras exteriores sin ningun desassossiego, solicito, ni otro embaraço vicioso del coraçon. Aunque mas imagines acudan a su alma, no dexan que facilmẽte se imprima ninguna por afeto desordenado. No pueden dexàr de acordarse muchas vezes de Dios, porq̃ lo tienen dentro de si, y lo buscan cõ la intencion y cõ el amor en todas y sobre todas las cosas. Con todo esso cõ cuydado

Rom. 5.

a sus horas conuenientes se ocupan en oràr y acuden simplemente a Dios en el recogimiento interior, sin dilatàr, ni aplicàr demasiado el entendimiento. Con grandissima diligencia guardan la vista, el oydo, y los demas sentidos, y la lengua, por no deslizarse en cosas ilicitas y vanas. Tienen de contino gran solicitud con la inocencia y pureza del coraçõ: como quien sabe que adonde quiera les està Dios presente. Al punto que sienten que han caydo en algun pecado, lo limpian luego, y lo lauan con la sangre de Christo. Qualquiera molestia, o afliccion, assi interior como exterior que les venga, la reciben de mano del Señor, y por su amor la sufren cõ paciencia. Sobre todo aman muy mucho la muy agradable voluntad de Dios, y en todas las cosas se procuran sujetàr a ella. Confian en Dios enteramente, desconfiando de si, y de todas sus fuerças. Reconocense por inferiores a todas las criaturas. Miran con ojos piadosos y benignos a todos los proximos, y de buena gana echan siempre a la mejor parte sus palabras y obras. Y a qualquiera que los vltraja, persigue y molesta, lo aman con vn amor sinzero. Dessean intimamente la salud, y el bien de todos. Pesales del mal ageno, y del bien ageno se gozan, y como si fuesse
2.Cor.10. proprio le dan gracias a Dios por el. Y en vna palabra digo, que su vida y trato es verdaderamente Christiano y santo: porque no viuen conforme a la carne, sino conforme al espiritu, y gustan de las cosas del cielo, y las buscan. Realmente que estos hombres mansos y humildes de coraçon, y de voluntad resignada, Colos. 3. estos sieruos de Christo llenos de Fè, alegres, valerosos, y llenos de caridad, son muy idoneos para hazèr muchas obras buenas, y los mas dellos se van poco a poco transformando. El Señor sea seruido de darnos si quiere el vltimo lugàr entre sus escogidos, Amen.

DE LA MISERICORDIA DE Dios. Del Psalmo. 102.

EL Señor es piadoso, y es clemente,
de gran misericordia, y muy sufrido,
aguardando que el malo se conuierta.
No le dura el enojo, ni conserua
la ofensa que recibe, antes perdona.
No nos paga conforme à nuestras culpas
ni como merecemos nos castiga.
Quan grande es la distancia que ay del cielo
à la tierra, tan grande es la clemencia
de Dios, con quien lo teme, sirue, y ama.
Quan lexos nace el Sol de do se pone,
tanto apartò las culpas de nosotros,
solo por no acordarse jamas dellas.
Como el piadoso padre se apiada
de sus queridos hijos grandemente,
assi el Señor de aquellos que lo temen,
porque conoce bien nuestra flaqueza,
y sabe el baxo poluo de que somos.
Dios en aquesta vida, y en la otra,
vsa de su piedad con quien le teme.

PASSOS, O ARTICVLOS DE LA VIDA DE CHRISTO.

En pocas palabras ofrecen gran materia para meditàr. Antes de la meditacion puedes oràr desta manera.



Adorote, o gloriosa, resplandeciente, y siempre sosegada Trinidad vn Dios. Doyte gracias por todos los beneficios que has hecho a vn hombre tan vil como yo: todos te los bueluo, y te los ofrezco en alabança eterna. O buen Iesus, dulce Iesus, amable Iesus: o Señor mio, hijo de Dios viuo, Dios eterno, que por la voluntad del Padre, y por obra del Espiritu santo me redemiste haziendote hombre, auè misericordia de mi. Limpiame de todos los pecados. Concedeme, que a gloria de tu nombre considere puramente lo que tuuiste por bien de hazèr y padecèr por mi remedio, enseñame a ponerlo en execucion de suerte que
Mat. 14. te agrade. Concedeme, que con cuydado te siga, y que intimamente me compadezca de ti, y que en tu amor totalmente me derrita: mas no se haga mi voluntan, sino la tuya.

Articulo. 1.

EL Dulce Iesus, hijo de Dios viuo, Dios altissimo. Criador del cielo y de la tierra, por la caridad con que me amò, quiso ser concebido del Espiritu santo, y tomàr carne en el castissimo vientre de la gloriosa Virgen Maria, y moràr en el nueue meses. Mi Dios se deshizo en su autoridad, y tomando traje de sieruo se hizo mi hermano para boluerme a su Reyno celestial. O piedad inefable, y beneficio inestimable: en pago desto, que le darè yo a mi Señor?

Arti-

Articulo. 2.

EL Dulce Iesus Rey de gloria, por mi remedio naciò niño tierno, en vn establo, en el rigor y aspereza del inuierno, fue embuelto en viles pañales, puesto en vn pesebre de bestias, echado sobre el heno. Recibiò leche de los pechos de su pobre madre. Tanta pobreza sufriò por mi el hijo de Dios. Ea niño amable, luz de las gentes, Saluador desseado, auè misericordia de mi: suplicote que me eches tu bendicion, y me remedies.

Articulo. 3.

EL Dulce Iesus fue circuncidado al octauo dia de su nacimiento, compadaciendose del intimamente su sagrada Virgen y Madre. Fue circuncidado, y derramò su sangre por mi vilissimo pecador: y quizo ser llamado Iesus, que quiere dezir Saluador, para consuelo mio. Despues se mostrò a los Gentiles, guiandolos vna estrella, quando vinieron los Magos a Belen, a adorar al pobre niño. Fue presentado en el templo, y redimido con ofrenda de pobre. Huyò a Egypto, y alli sufriò con Maria y Ioseph las incomodidades de la pobreza. En todas las edades que viuio, sufriò por mi muchos trabajos y necessidades.

Articulo. 4.

EL Dulce Iesus, siendo casi de treyta años, humilmente recibiò el bautismo de su sieruo san Iuan. Ayunò quarenta dias y quatenta noches, morando en el desierto entre las bestias. El Criador del mundo Rey de los Angeles, Dios todo poderoso, no se desdeñò de ser tentado del demonio por mi causa.

Articulo. 5.

EL Dulce Iesus por mi remedio fue fatigado con caminos, vigilias y trabajos. Prediçò, hizo milagros, y grandes beneficios. Sufriò hambre, sed, frio, y calor. Por espacio de treynta y tres años con mansissimo coraçon sufriò innumerables trabajos, innumerables persecuciones, y al fin vino por mi amor a morir a Ierusalen.

Articulo. 6.

EL Dulce Iesus Rey de reyes, y Señor de suma magestad, se ciñò con vna toalla, echò agua en vna bacina, y hincadas las rodillas en el suelo, humilmente lauò los pies de sus dicipulos, y se los limpiò. O que exemplo me diò mi Señor y mi Dios?

Articulo. 7.

EL Dulce Iesus, por el inmenso amor con que muy tiernamente nos ama: instituyò el venerable Sacramento de la Eucharistia: dandosenos, y dexandosenos en el a si mismo, con vna espantosa liberalidad, y con vna suauissima caridad?

Articulo. 8.

EL Dulce Iesus, en llegando al huerto de Oliuete, començò a temblàr y a entristecerse, tanto que dixo. Triste està mi alma hasta la muerte. Hincò humilmente las rodillas en tierra, y derribado sobre su rostro tres vezes hizo oracion al Padre. El sumamente afligido por mi se resignò perfetissimamente en el Padre, diziendo: Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y por la fuerça grande de las angustias con que era fatigado su coraçon, sudò sangre por todo su cuerpo, tanto, que las gotas cahian en el suelo.

Articulo. 9.

EL Dulce Iesus, ardiendo con vn sumo desseo de redimirme, y de padecèr por mi, les salio al camino a sus enemigos, y les hablò benignissimamente. No rehusò recebir del tray dor de Iudas el beso de paz, ni de ser preso y atado como labron tan afrentosamente de hombres tan malos, para que yo fuesse suelto de los lazos de mis pecados.

Articulo. 10.

EL Dulce Iesus, atado como malhechor, es lleuado con grade afrenta en casa de Anas, y de ahi a la casa del Pontifice Cayfas. Lleuan al benigno y suaue Señor, aquellos sieruos del demonio, y le dauã de empellones, y lo herian y blasfemauan del. Mas el sufria todas aquellas pesadumbres y afrentas con grandissima paciencia por mi amor.

Articulo. 11

EL Dulce Iesus, Señor de señores, por mi remedio con grandissima modestia sufriò vna muy cruel y rezia bofetada, que le diò injustamente vn sieruo del Pontifice. Y como por su amor no sufrirè yo con paciencia las injurias que se me hizieren.

Articulo. 12.

EL Dulce Iesus, fue acusado falsamente en casa de Cayfas, injustamente condenado, feamente escupido, cruelmente açotado, y recibiò terribles bofetadas y pescoçadas. Cubrieronle el rostro por escarnio, y aquellos maluados dandole golpes y afrentandolo le dezian: Profetizanos Christo, quien es el que te hiriò? Por mi amor fue ensuziado con abominables y hediondas saliuas aquel real y amable rostro, y entre tanto no se quexò el cordero mansissimo: antes enseñando paciencia enmudeciò, y no abriò su boca. Por mi fin

hablàr palabra sufriò denuestos, afrentas, y baldones, y muchas injurias. O quan mal y quan vilmente fue tratado aquella noche?

Articulo. 13.

EL Dulce Iesus, Santo de los santos, y Rey de los Angeles, escupido y atado, por la mañana es lleuado a Pilato, y estuuo delante del con vn semblante benigno, los ojos baxos. Y siendo falsamente acusado de los Iudios, callò humilmente sin responder palabra.

Articulo. 14.

EL Dulce Iesus, fue embiado de Pilato a Herodes, atado como si fuera ladron. Herodes viendo que sabiamente callaua a todas sus vanas preguntas falsas acusaciones de los Iudios, lo despreciò, y vistiò de vna ropa afrentosa, como a loco, y assi lo boluiò a embiàr a Pilato. Y yo por su amor de aqui adelante he de estàr dispuesto para ser vltrajado y afrentado. El amable Señor conforme a la voluntad de sus enemigos, yua y venia sin contradicion ninguna, permitiendo que hiziessen en el quanto quisiessen. O que humilde obediencia y paciencia del Rey eterno.

Articulo. 15.

EL Dulce Iesus, en casa del juez fue desnudado, y sin piedad atado a vna coluna, y muy cruelmente despedaçado con açotes por mi amor. Toda su virginal y delicada carne fue afeada con ronchas y cardenales, y corrieron della por el suelo a todas partes arroyos de preciosa sangre. O q̃ terribles dolores, o que lastimoso espectaculo: El fue sin duda herido por nuestras maldades, consumido por nuestros pecados, y nosotros sanamos con sus heridas.

Articulo. 16.

EL Dulce Iesus, es vestido de vna vestidura de purpura, para mayor afrenta, y en su venerable cabeça le ponē vna corona de espinas: y siendo assi grauemente herida, por su amable rostro y cuello corre en abundancia la purissima sangre. Ponenle vna caña en su mano, y haziendo burla del, le adoran y saludan. Con la caña lo hieren, y lo escupen: y por mi sufre crueles bofetadas.

Articulo. 17.

EL Dulce Iesus, por el adelantado Pilato es sacado fuera, y coronado de espinas, y vestido de purpura, lo muestra a los furiosos Iudios. Y ellos a grandes vozes piden que sea crucificado. No los mueue a compassion la cabeça coronada de espinas, el rostro teñido en sangre, y escupido, ni el cuerpo desgarrado con açotes, ni el semblante del Señor humilde y apazible: O si me mouiesse a mi a intima compassion y a encendido amor.

Articulo. 18.

EL Dulce Iesus, es sentenciado a muerte por Pilato, el qual lo entrega a la voluntad de los Iudios. Los quales asieron del, y vistiendolo de sus vestiduras, cargado del madero de la Cruz lo lleuan fuera de la ciudad. El suaue Señor lleuando la Cruz sobre sus cansados ombros es atropellado y herido, y lo sacan de su passo. El amable Redentor hecho la escoria de los hombres, y el desecho del pueblo, camina humilmente, y va al lugàr del Caluario. O quanto le fatiga y cansa el peso de la Cruz: Emperò mucho mas el peso de mis pecados, mas el por mi remedio de buena gana sufre qualquiera trabajo, dolor, y confusion.

Articulo. 19

EL Dulce Iesus, con llegàr cansado y anhelando al monte Caluario, no rehusa de gustàr el vino mezclado con hiel que le ofrecieron, para limpiar con essa beuida amarga las culpas que yo he cometido comiendo y beuiendo destempladamente. O que regalo este de mi Señor: Pues yo por su amor de buena gana he de renunciàr aora los regalos y deleytes viciosos de gula, y toda glotoneria.

Articulo. 20.

EL Dulce Iesus, es afrentosamente desnudado en el Caluario, y al quitàr de las vestiduras se le renouaron todas sus llagas. El mismo innocente y manso cordero de Dios, sin ninguna piedad es estendido en la Cruz por aquellos crueles. Sus delicadas manos, y sus santissimos pies son barrenados, y enclauados con duros clauos a puros golpes. Miserablemente se deshizo aquella trauazon y compostura de sus sacratissimos miembros. Como de fuentes sale en grande abundācia la roxa sangre de sus santissimas llagas. O que cama tā dura tiene el esposo de mi alma estendido en la Cruz, y enclauado en ella por mi: O quanta obligacion tengo de aborrecèr y de abominàr de mis pecados, por quien sufre el Señor tan crueles tormentos: Yo renuncio totalmente los torpes deleytes, por amor de aquel que por mi amor fue tan afligido, y propongo de seruirlo santamente todos los dias de mi vida.

Articulo. 21.

EL Dulce Iesus, estando colgado y desnudo en el afrentoso madero de la Cruz entre los ladrones, atrauessadas las manos, y los pies, derrama por mi su preciosa sangre, y sufre dolores espantosos, es blasfemado y escarnecido:

necio: y ruego por los que blasfeman del, y ruega por los q̄ lo crucifican, diziendo: Padre perdonalos, q̄ no sabē lo q̄ hazen. Promete benignamente el Parayso al ladrō penitente, intimamēte se cōpadece de su madre q̄ estaua junto a la Cruz afligida y traspassada cō el cuchillo de dolor: y encomiēdasela a S. Iuan su dicipulo, y a el y a nosotros nos la dà a ella por madre.

Articulo. 22.

EL Dulce Iesus, despues de auer sufrido por mi en la Cruz inmensos tormentos, y derramado su sangre sacrosanta, como padeciesse grandissima sed, le dieron vinagre a beuer, y en gustandolo (el que a todas las cosas da vida) inclinando su venerable cabeça espirò.

Articulo. 23.

EL Dulce Iesus, buen pastor, puso la vida por sus ouejas, y le abrieron con vna lança el costado derecho, de donde saliò para nosotros sangre y agua. Por mi fue herido su amoroso coraçon. O si este suauissimo coraçon, este sabroso tesoro de bienauenturança fuesse mi salud y consuelo en la muerte, y despues della mi estancia perpetua.

Articulo. 24.

EL Dulce Iesus, muriò por mi: cuyo cuerpo santissimo siēdo quitado de la Cruz, lo recibiò su bienauenturada madre de su regaço virginal, y alli lo besò y regò con lagrimas: luego Ioseph y Nicodemus lo emboluieron en vna sauana limpia, y lo pusieron en el sepulcro.

Articulo. 25.

EL Dulce Iesus, saliendo al tercero dia vitorioso del sepulcro, q̄ estaua cerrado y sellado, resucitò con nobilissimo triunpho de entre los muertos: y auiendo cobrado la claridad y resplandor de su serenissimo rostro, hinchò de nueuo gozo, primeramente a su muy querida madre la Virgen Maria, despues a la madalena, y a los demas de sus amigos.

Articulo. 26.

EL Dulce Iesus, a los quarenta dias despues de su resurrecion se subiò al cielo con grandissima gloria en presencia de sus dicipulos que estauan llenos de vn gozo inefable, y alli està assentado a la diestra del Padre bendito, en los siglos de los siglos, Amen.

DESPVES DE LA MEDItacion podràs dezir estas, o otras palabras semejantes.

O Hijo de Dios viuo, hijo de la Virgen Maria, dulcissimo Rey de gloria, o perla preciosa de la diuina nobleza que da vida, o flor del valor humano que jamas se marchita. Sol resplandeciente de justicia. O parayso de deleytes, dulçura de mi coraçon, vida de mi alma Iesu Christo: tu tanto me has amado, tu por tu inmensa caridad hiziste por mi esto, o estas cosas, sufriste por mi con grande humildad, paciencia y benignidad estas cosas. Que es lo que yo te podrè dar en retorno? Adorote, alabote, glorificote, bendigote, y doyte gracias como puedo. Auè misericordia de mi, auè misericordia de mi, que soy vna obra pobre de tus manos. Por tu bondad, por esta tu piedad borra todos mis pecados. Mortifica en mi, y quita de mi todo lo que te desagrada. Concedeme que sea conforme a ti, y que con toda diligencia, segun mi posibilidad, imite todas tus virtudes. Haz que sea deueras, humilde, resignado, y continente. Has que sea hombre conforme a tu coraçon. Encomiendote a los miserables pecadores. Ayuda Señor a todos los fieles, viuos y difuntos, Amen.

O si despues de cada articulo te da gusto añadir, o rumiàr las palabras que se siguen, lo podràs hazer.

DEsele alabança eterna: y hazimiendo de gracias a Iesu Christo hijo de Dios viuo nuestro muy amado Redentor. Sin duda, que es del todo inmensa la piedad, fidelidad, y caridad que ha vsado comigo. O si me limpiasse o alumbrasse perfetamente. O si del todo me inflamasse en su amor, y hiziesse que en todas las cosas le agradasse. Hagase en mi, y de mi su muy agradable voluntad.

O podras tambien saludàr assi a Iesu Christo

DIOS Te salue dulce Iesus, esposo florido, hijo de Dios viuo. Tu eres mi luz, mi Dios, y mi eterno bien. Sea te dada gloria en los siglos de los siglos, Amen.

YESCA DEL DIVINO AMOR DVLCE CONSIDERACION de la grandeza de Dios, y de nuestra propria vileza: y juntamente de la fidelidad de Dios, y de nuestra propria infidelidad.

MI Dios es Rey de los siglos, y Señor de suma magestad, de suma riqueza, nobleza, y excelencia: es altissimo, incomprehensible, todo poderoso y eterno. Criò de nada el cielo y la tierra, y todas las demas cosas: y criadas las conserua, rige y gouierna sin trabajo ninguno. Mora en vna luz inaccessible, y con todo esso adonde quiera està presente, y està todo, y hinche inuisiblemente este mundo visible. Vee todas las cosas muy claramente, y aun los mismos pensamientos del coraçon, y aun todas
Ps. 144. las intenciones y afetos. Conoce perfetissimamente todas las cosas passadas, presente, y por venir. No tiene fin su grandeza, su sabiduria, su dignidad y gloria, el es sumamente santo, sumamente hermoso, sumamente suaue, sumamente bueno, clemente, piadoso, y misericor-
Dan. 3. dioso. El es bendito, loable, glorioso, y sobre ensalçado en los siglos. Mas yo soy vn gusanillo vilissimo, vn pecador que no merezco que la tierra me sustente. Soy poluo y ceniza, pobre y necessitado, flaco y miserable. Nada puedo, nada tengo, y nada soy de mi cosecha. O quien es el, y quien soy yo.

Mi Dios siempre me fue fiel: en su eternidad me amò purissimamente. Por su graciosa caridad me hizo criatura racional, adornando mi alma cō su nobilissima y hermosissima imagen. Quiso que naciesse en su santa Iglesia, y diome Fè recta y Christiana. O espantosa, o amorosa misericordia, y que amorosamente merece ser considerada: Aquel soberano Dios penetrado y vencido de vna dulçura inefable de caridad, recibiò mi naturaleza, y se hizo hōbre: mi Dios se hizo mi hermano, porque yo no fuesse desechado de la herencia del cielo, y me condenasse eternamente, trabajando treynta y tres años en este mundo, con grandissimo cuydado puso en execucion mi salud y remedio. Por mi causa derramò su preciosissima sangre hasta no que darle gota. Con paciencia y de buena gana sufriò por mi injurias, denuestos y baldones, tormentos terribles, y la afrentosa muerte de la cruz. Tan especial mente hizo y padeciò por mi todas aquellas cosas, como si yo solo vuiera de ser redimido. Assi pues, assi me redimiò mi amable Señor. Assi me restaurò la felicidad y bienauenturança que yo auia perdido. O como me amò? Auiendole yo buelto el rostro, y ofendiendolo actualmente me sufriò mucho tiempo, y con mucha paciencia, llamādome mientras a si por diferentes medios: y auiendome por su gracia conuertido a si, clementissimamente me perdonò mis pecados, que eran innumerables, y grauissimos. Y aun dando de ojos cada dia muchas vezes misericordiosamente me leuanta, y quando buelo a el, y conozco mi culpa, me recibe, limpia y sana benignissimamēte. El sin cessar jamas, me enseña, guia y ayuda, y me guarda como a las niñas de sus ojos. Diome por madre, por abogada, por consoladora y ayudadora a su dulcissima madre. Vltra de esso, tiene encomendada la guarda de mi persona a vn Principe nobilissimo, y Angel suyo. Tanto cuydado tiene de mi, como si yo solo estuuiera en el mundo. Tiene vn muy encendido desseo de mi salud y remedio, y dessea y procura conuertir en mi bien todas las cosas, assi prosperas como aduersas. Nada se le oluida de todo lo que con su ayuda hago, hablo, oygo, leo, medito, oro, y desseo santamente a gloria suya: y aun no dexa perder el mas minimo pensamiento bueno que procede de la buena voluntad, antes me guarda todas estas cosas en si fidelissimamente, aunque yo las haga cō mucha imperfeccion, y no como estoy obligado. Soberanamente mantiene, consuela y recrea mi alma con su gracia y visita, y con el excelentissimo Sacramento del altar: y assi mismo le da a mi cuerpo las cosas necessarias. Hame hecho, y cada dia, y cada momento me haze innumerables bienes, y me muestra vna beneuolencia inefable. Finalmente el me ha prometido su lucidissimo, deleytosissimo y gloriosissimo Reyno, y alli quiere que perpetuamente me alegre con el deleyte y possession de si mismo. Parece que sin mi no quiere ser bienauenturado, si yo quiero seruirle y perseuerar en su amor. Nunca madre ninguna amò a su vnico hijo tan tiernamente, quanto el me ama. Es dulcissimo, ardentissimo, inmenso, y realmente demasiado el amor que me tiene. Mas ay que dando yo peruersamente mal por bien, le fuy, y le soy siempre infiel, è ingrato. Porque por diuersos caminos impido en mi su gracia, y destruyo sus dones. O quan grande es la fidelidad que el guarda conmigo, y quan grande la infidelidad que yo guardo con el.

Muy justo es por cierto, que yo de aqui adelante me sujete a mi Señor, y que lo reuerencie y respete, y que lo ame con todo coraçon, y del todo me desprecie sieprē, y me resigne: justo es, que delante de aquel Señor, que en donde quiera me està presente, y delante de sus santos Angeles viua yo casta, innocente y puramente

ramente. El tenga por bien de hazerme este beneficio, a gloria eterna de su nombre, Amen.

Iuan Rusbrochio, dize.

ES de tanto gusto y de tanto prouecho la àmorosa consideracion de la grandeza de Dios, y de la fidelidad que guarda con nosotros, y assi mismo la de nuestra baxeza, è infidelidad que guardamos con el, que me espanta grandemente de que jamas la podamos oluidàr. No ay porcierto otro exercicio (que yo sepa) mas prouechoso para llegàr a la verdadera humildad y resignacion. Y si acaso por este exercicio no llegaremos en esta vida a morir del todo a nuestros vicios, y a despreciarnos perfetamente a nosotros mismos, con todo esso no lo auemos de dexàr: porque el mismo nos traerà siempre muy gran prouecho. Con el, y con la gracia de Dios realmente aprouecharemos en la verdadera caridad, y assi nos haremos mas aptos, y nos inclinaremos mas a tenernos en poco y resignarnos. Porque la caridad, es madre de la humildad. De aqui es, que el que dessea ser perfetamente humilde, ha de aprendèr a amàr a Dios perfetamente. Quanto mas crece en nosotros el amor de Dios: o la verdadera caridad, tanto mas crece el desprecio, y el santo abatimiento con que delante de la diuina Magestad nos despreciamos y humillamos. Si el excelentissimo feruor de la diuina caridad ocupasse lo intimo de nuestra alma, con facilidad nos persuadiriamos a que jamas ninguno nos puede despreciàr y affigir mucho, aunque pudiessemos suffrir, quanto suffieron todas las criaturas. Con mucha razon se llama la caridad Reyna de las virtudes. Cosa es porcierto muy excelente exercitarse por amor de Dios en todas las virtudes, però muy mas illustre cosa es el exercicio del amor de Dios. Porque el amor es vn camino muy breue y compendioso para llegàr a Dios, y por esso por la mayor parte se hazen mas deuotos y de mayores afetos los que se exercitan en el amor, que los que se exercitan en las virtudes, o sus actos. Allende de que con gran facilidad se perdonan y limpian todas las culpas veniales de los que estàn resignados en Dios, y vnidos con el por amor. Digo pues, que el amor, y el recogimiento interior en semejantes hombres cõsuma y abrasa todos los defetos en que caen en este valle de miserias: porque sus virtudes y buenas obras son inumerables.

SVAVE CONSIDERACION DE los bienes y gozos del Parayso Celestial.

EL parayso, es mi patria celestial, patria dulce y amable, verdadera y sola patria. Alli està todo el bien. Alli se manifiesta claramente a si misma la gloriosa, resplandeciente, y siempre sossegada Trinidad a todos los bienauenturados. Pues mas vale alli vn dia, que millares de dias deste siglo.

El Parayso, es vna tierra de promission y vna region de inmortalidad, region de claridad inmensa. Alli està la fuente de la vida, y la luz eterna. Alli Dios que es luz no criada, y sumamente serena y deleytable, alumbra amorosamente a sus santos. Alli atrae a si dulcissimamente todo afeto y amor, a todos los hinche y harta bienauenturadamente de si mismo, y en todos es todas las cosas.

El parayso es vn campo de perpetuos deleytes. Alli ay siempre vna muy deleytosa Primauera, y vn Verano muy agradable. Alli huele suauissimamente el inestimable Cinamomo, y el Balsamo. Alli duran perpetuamente las rosas, los lilios, y todo linage de flores, sin marchitarse jamas. Alli estàn en su punto todas las cosas que pueden dar gusto al coraçon humano. El mas menudo grano de aquel campo excede sin duda infinitamente a todo lo que en este mundo parece hermoso, dulce, alegre, y amable.

Parayso es glorioso Reyno de los cielos. Alli està aquel premio excelente, que ni ojos lo vieron, ni oydos lo oyeron, ni cabe en el coraçon del hombre. Alli ay vn verdadero, cumplido y continuo gozo sin fin. Alli suena siempre boz de regozijo, y dulce Aleluya: Alli se oye vna melodia inefable de cantares y organos, y es fiesta perpetua. Alli alaban a Dios todos los bienauenturados en los siglos de los siglos. Alli ay vna abundancia de todo linaje de riquezas y deleytes. 1. Cor. 2.

En el parayso ay paz sin turbacion ninguna, la qual sobrepuja todo sentido, y vn descanso bienauenturado que excede a todo entendimiento. Alli todos los santos beuen de contino del rio impetuoso de los diuinos deleytes, y por la grande abundancia que ay dellos se derriten dulcissimamente en Dios, porque estàn enriquecidos con la clara y perpetua contemplacion de su rostro suaue.

En la celestial Ierusalen todos los ciudadanos aman ardentissimamente al Padre, y al hijo,

Hijo, y al Espiritu santo, vn Dios sumamente desseable, y conforme a su desseo gozan siempre de sus dulcissimos abraços. Estàn perfetamente vnidos con Dios, y venturosamente absortos en el, y gustan cumplidissimamente de su bondad y dulçura no criada. Posseen a Dios dentro de si, y Dios los possee a ellos amorosamente.

Muy dulce cosa es viuir y conseruàr en aquella soberana Ciudad de Dios con Iesu Christo Señor nuestro, y con su madre santissima la Virgen Maria. Dulce cosa es, tenèr compañia eterna con aquellos amables y resplandecientes Angeles. Muy dulce cosa es la humildad, la concordia, y la caridad que todos los bienauenturados tienen entre si. O quan graciosa, quan alegre, y quan grande es, aquella celestial familia de Dios.

Muy abundante es la bienauenturança de los santos en el lucidissimo templo y admirable casa del Señor. Totalmente es incomprehẽsible la caridad, la hermosura, la honestidad, la alegria, el podèr, la riqueza y gloria que tienen. Todos se gozan alli con vna juuentud florida: todos son hijos de Dios, y excelentes è inmortales Reyes y Reynas.

El benignissimo Iesus, por su piedad y misericordia inmensa, tenga por bien de admitir a este pobre y miserable en aquella celestial herencia, pues me comprò cõ su preciosa sangre, y con su muerte que dà vida: el sea seruido de lleuarme consigo mismo, que es sumo è inconmutable bien mio, Amen.

San Augustin dize.

Sup. Psal. 148. to. 2. Ea Suspiremos, y del suspiro gimamos: nuestra alma se abrase con el desseo de aquella bienauenturada vista, y sãta paz. Emperò que somos nosotros para recebir tãto bien? Somos mortales desechados, gente vil, tierra, y ceniza. Mas por ventura en tan poco tiene Dios al hombre, por quien quiso que su hijo encarnasse y muriesse? Pongamos los ojos en el juyzio del amor. Tenemos la muerte de Christo y tenemos su sangre: pues animese la flaqueza humana y no desespere, no tiemble, no se despida, ni diga: No estarè alli. Dios mismo es el que lo prometiò, y el mismo vino a prometerlo, el se mostrò a los hõbres, vino a recebir nuestra muerte, y a prometernos su vida. El nos prometiò que alli estariamos de adonde el vino, y dize: Padre quiero que adonde yo estoy, estèn ellos conmigo. Tanto fue el amor que precedio, y tan benigna la promessa. O hombre mortal, que te ha prometido Dios, Que has de viuir con el eternamente. No lo crees? Cree, cree. Mas es lo que hizo, que lo que prometiò. Que hizo? Muriò por mi. Que prometiò? Que viuas con el. Mas increyble es que muriesse el eterno, que no q̃ viua el mortal eternamente. Ya tenemos lo que es increyble, esperemos pues, amemos y desseemos, para que sin fin nos gozemos, quando viniere lo que aora creemos, y no vemos.

PALABRAS MUY AMOROSAS, que encomendadas à la memoria y rumiadas deuotamente, suauemente juntan el alma con Dios.

El Dulce y amable Iesus me està presente, obligado estoy a traèr siẽpre los ojos puestos en el con amor y reuerencia.

O si me lauasse con su preciosa sangre, y me limpiasse y sanasse perfetamente, y me alumbrasse con el resplandor de su gracia.

O si hiriesse intimamente mi coraçon, y lo ablandasse del todo, y lo embriagasse con la sabrosa caridad.

O si yo todo ardiesse, todo me abrasasse y derritiesse en el fuego de su amor.

Pido, desseo, y apetezco que aquel Rey celestial que no se desprecia de ser esposo de mi alma, sea tambien seruido de darme que le agrade, Amen.

OTRAS.

IESVS Es la dulçura
del coraçon, de la verdad la fuente,
lumbre del alma pura,
gozo y desseo excede grandemente.
Es mi IESVS sereno
mas que el Sol, y que el balsamo suaue,
mas que todo lo bueno,
y que lo dulce, amable y mejor sabe.
Es nectar escogido
al coraçon, a la boca miel pura.
cantàr dulce al oydo,
mi buen IESVS Angelica hermosura.
Muy bueno y excelente
es amàr à IESVS, sin buscàr cosa,
y morir totalmente
à mi y viuir en el como su esposa.
Mi IESVS me enamora,
y su olor me recrea, y se enflaquece
por el mi alma aora,
el basta a quien lo ama y lo merece.
O incendio venturoso
desseo ardiente, con el qual yo viuo

refrigerio

refrigerio sabroso
es el amàr el Hijo de Dios viuo.
Arde muy dulcemente
este amor,lo que espanta engolosina,
quan deleytosamente
sabe,y deleyta,que es cosa diuina.
Quan frescas y agradables,
dulces son y luzidas grandemente,
de Iesus las amables
llagas,el sea loado eternamente.

OTRAS.

Hvmilmente,y cō la deuocion que puedo, beso la llaga de color de rosa del pie derecho de Iesu Christo,y aqui pido cumplido perdon de mis pecados,para agradàr al Señor.

Humilmente,y con la deuocion que puedo beso la llaga de color de rosa del pie yzquierdo de Iesu Christo:y aqui pido verdadera y perfeta inocencia,para agradàr al Señor.

Humilmente,y con la deuocion que puedo beso la florida llaga de la mano derecha de Iesu Christo:y aqui pido el ornamento de las santas virtudes,para agradar al Señor.

Humilmente,y con la deuocion que puedo beso la florida llaga de la mano yzquierda de Iesu Christo:y aqui pido lumbre interior,para agradàr al Señor.

Humilmente, y cō la deuocion que puedo, beso la llaga amorosa del sagrado costado de Iesu Christo.O puerta resplandeciente del parayso,o recamara de admirable olor, o fuente de toda suauidad.Yo saludo,reuerencio,y beso otra vez esta sabrosa llaga: y aqui pido vn ardor de diuina caridad que jamas se apague,para agradàr a Dios.

O si el dulce Iesus esculpiesse en mi coraçon sus excelentissimas llagas.O si con ellas me purificasse todo, y totalmente me encendiesse, y embriagasse con su amor. Oxala me concediesse,que morasse santamente en las mesmas bienauenturadas llagas, y siempre estaria seguro de las acechanças del enemigo, Amen.

OTRAS.

IEsus es piadoso,clemente,y benigno Señor Dios mio.

Iesus es mi esperança, mi acogida, y mi salud.

Iesus es todo hermoso, y florido, y todo amable y desseable.

Iesus es muy querido de mi alma, mi vnico amado,y mi verdadero consolador.

Iesus es mi amor, mi gozo, y mis regalos,y riquezas.

Iesus es mi luz muy resplandeciente, mi luz muy graciosa y muy deleytable.

Iesus es sereno y quieto medio dia, estancia alegre,y segura,y mi paz suaue.

Iesus es sabroso Rey de gloria, dulçura de mi coraçon,y vida de mi alma.

Iesus es mi lucidissimo Sol de justicia, parayso muy fresco,sumo, y perpetuo bien mio. A el sea dada gloria en los siglos de los siglos, Amen.

OTRAS.

Dios es abismo clarissimo, y muy alegre y muy deleytoso.

El es sumamente hermoso, sumamente suaue,y sumamente amable.

Su caridad,su dulçura,su piedad, y benignidad es inmensa è incomprehensible.

A el sea dada alabança, honra y gloria en los siglos eternos, Amen.

OTRAS.

MAravillosamente alegra a sus sieruos la graciosa Virgen Maria madre de Dios, Reyna del cielo, gloriosa Señora del mundo. Ella es muy resplandeciente aurora del alegria: ella es huerto florido de grandissimo contento lleno de celestiales deleytes.

Maria es la mas bella,la mas pura,y la de mas valor de todos. Toda es hermosa, suaue, toda serena y amable.

Maria es mas clara y resplandeciente que el Sol,alumbra amorosamente a los hijos de gracia.Con su agradable olor haze grande ventaja a la mirra,al incienso,y al balsamo: excede a las violetas,a los lilios y rosas.

Maria es mi madre,verdaderamente mansa y piadosa,deueras clemente y benigna. Ella es mi amado refugio, mi especial ayudadora, y consoladora dulcissima en todas mis necessidades. A ella sea dada honra en los siglos, Amen.

El exercicio del amor es excelentissimo y vtilissimo,sin el qual ninguno puede facilmente llegàr a la verdadera mortificacion, y resignacion de si mismo.

EXERCICIOS BREVES DE Oraciones deuotas.

O Piadoso,o clemente, o benigno Redentor,o esperança mia refugio mio, y salud mia,o consolador mio, y fortaleza mia. Dios mio, buen Iesus, auè misericordia de mi, auè misericordia de mi pobre y necessitado. Ayudame que soy enfermo y flaco. Apiadate de este vilissimo pecador. Yo ingrato, y suzio me pongo en el mas baxo lugàr de todos los hom-

hombres,y aun de todas las criaturas: pues no merezco que la tierra me sustente. Ea Christo Iesu lauame cō tu preciosa sangre,borra todos mis pecados. Limpiame,sanáme,y santificame perfetamente. Responde, paga y suple por mi cumplidissimamente. Restituyeme la santa innocencia que me diste en el bautismo. Enseñame alumbrame, y guiame en todas mis cosas: para que siempre cumpla tu volūtad. Mi Iesus, yo desseo tener el alma fixa en tus floridas llagas: por ellas te doy gracias, y las saludo, y adoro. Dios os salue, Dios os salue resplandecientes llagas del Rey eterno. Dios te salue sabroso coraçon de mi amador, herido por mi: ruegote que me seas mi consuelo y defensa, aora y en la hora de mi muerte, Amen.

O Señor, mortifica en mi todo vicio, toda aficion desordenada. Haz que sea deueras humilde resignado y continente: haz que sea hōbre conforme a tu coraçon. Ves aqui me dexo todo a tu beneplacito. Hagase en mi, y de mi aora y para siempre tu muy agradable voluntad. Yo me ofrezco por tu amor, y por mis pecados a sufrir quanto quisieres. Esfuerçame con tu gracia, porque de mi cosecha no puedo ni soy nada. Desseo con sincera caridad amàr a todos los hombres, y los amo. Dales Señor tu bendicion, y haz bien a todos los que algun dia me afligieron y molestaron. O amado mio que quiero yo fuera de ti? Tu bastas para mi, y yo renuncio todas las cosas fuera de ti. Hiere, te ruego, hiere Señor mio con tu amor mi coraçon. Concedeme que te ame purissima y ardentissimamēte. Suplico que me enciendas, que me abrases, y me derritas todo. Encomiendote el fin de mi vida, encomiendote a los miserables pecadores. Auyda a todos los fieles, viuos, y difuntos, Amen.

A la santissima Virgen Maria.

O Maria Virgen graciosa, Virgen suaue y hermosa. O clemente, o piadosa, ò dulce madre auè misericordia de este tu pobre. Tu eres mi esperança, mi refugio, y mi consoladora. Yo te saludo, reuerencio y pido fauor. Dios te salue estrella que resplandece hermosissimamente, rosa muy graciosa, blanca açucena de la Trinidad. Tu bendita pariste al hijo de Dios, y le diste leche de tus pechos virginales. Tu valor y excelencia es del todo inefable. Ea Señor alcançame perdon cumplido, y gracia santa. Guiame, ayudame, y defiendeme en todas mis cosas. Muestrame por donde y como tengo de caminar. Enseñame humildad, paciencia, y verdadera caridad, para que sea hombre conforme al coraçon de Dios. Encomiendote el fin de mi vida, encomiendote a los miserables pecadores, ruega por todos los fieles, viuos, y difuntos, Amen.

A los Santos.

Dios te salue Apostol amado de Dios. N. Dios te salue Angel santo, Principe noble, mi guarda fiel. Dios os salue amables esposas de Christo. N N. Dios os salue Santos y Santas de Dios, y Angeles bienauenturados. Doy gracias al Señor que os escogiò, y os enriqueciò con beneficios, y os glorificò. Ea alcançad me esta gracia, que sea hombre conforme al coraçon de Dios. Encomiendoos el fin de mi vida: encomiendoos los miserables pecados. Rogad por todos los fieles, viuos y difuntos, Amen.

En la fiesta de qualquier Santo.

Dios te salue fresca flor del cielo, y glorioso ciudadano del Parayso bienauenturado. N. Doy gracias al Señor por todos los beneficios que te hizo. A el glorifico, y a el ofrezco para mayor aumento de tu gozo y gloria el sabroso coraçon, de Iesu Christo, tesoro de todo bien, y de toda bienauenturança. Ea alcançame que agrade al Señor. Encomiendote el fin de mi vida. Encomiendote a los miserables pecadores. Ruega por todos los fieles, viuos y difuntos, Amen.

† Quando huuieres de recebir, o recibieres el Sacramento de la Eucharistia, leuanta el espiritu a Dios, y dile interiormente.

Piadoso Iesus, quita de mi todo lo q̄ te desagrada. Apareja en mi vna estancia agradable, y deleytosa adonde te reciba. Adorna a este pobre con tus merecimientos y virtudes. Hazme hōbre a medida de tu coraçon, Amen.

O buen Iesu, amado mio, muy querido mio, o mi especial, amor, dulçura de mi coraçon, y vida de mi alma, o sabrosissimo Iesus, auè misericordia de mi juntame a ti intimamente a gloria de tu nombre, Amen.

QVANDO HAS CAYDO NE ALgun pecado, ò defecto notable, o a la tarde despues de hecho el examen de la conciencia, o en otro qualquiera tiempo, le puedes dezir à Iesu Christo

AY Señor mio Iesu Christo, pequè, pequè yo te he ofendido, ruegote q̄ ayas misericordia de mi, auè misericordia de mi, porque eres piadoso y clemente: propria obra tuya es vsar siēpre de misericordia, y perdonàr a los q̄

se humillan. Conozco mi culpa, y pido perdõ. Lauame con tu sangre purissima. Borra todas las manchas en que he caydo, yo pongo en tus sangrientas llagas todos mis pecados y defetos y los arrojo en el abismo de tu misericordia: esperando y confiando en tu bondad inmensa. Responde y paga por mi enteramente, con tu ayuda propongo de enmendarme. Renuncio mi propria voluntad, y mi proprio gusto: renũcio todo pecado, y desorden, esfuerçame y remediame Señor y Dios mio.

Ofrenda por los pecados.

O Padre celestial para cumplida enmienda, paga y satisfacion por todos mis pecados y negligencias, y por los pecados de todo el mundo, te ofrezco a tu muy amado Hijo Iesu Christo Señor nuestro. Ofrezcote su santa vida, pasion y muerte. Ofrezcote sus trabajos, fatigas, y tormẽtos, y su preciosa sangre. Ofrezcote los merecimiẽtos de la gloriosissima Virgen Maria, y de todos tus santos. Auè misericordia de mi, auè misericordia de mi, por amor de tu vnigenito hijo. Encomiendote a los miserables pecadores. Ayuda a todos los fieles viuos y difuntos, Amen.

Rosario breue.

Dicha vna vez la oraciõ del Padre nuestro, añadiràs diez Auè Marias, y por conclusion las oraciones que se siguen.

Piadoso Iesus auè misericordia de mi: sũaue Maria auè misericordia de mi. Quirad de mi todo lo que ofende vuestros soberanos ojos. En vuestro fauor me encomiendo aora y en la hora de mi muerte. Ves aqui Señor mio me resigno todo en tu beneplacito. Cumplase en mi y de mi tu muy agradable volunrad. Hazme hombre conforme a tu coraçon, Amen.

O buen Iesus, ò dulce Iesus, por tu amarga pasiõ y muerte, da a los viuos perdõ y gracia, y a los difuntos descanso y luz eterna, Amen.

Esta corona espiritual compuesta de graciosas y Angelicas flores se la puedes ofrecer a la gloriosa Virgen Maria en señal del purissimo amor: porque a ella y a su hijo le es muy agradable, si se reza con deuocion.

SIGVENSE SEYS PSALMOS de admirable suauidad y virtud.

Para que el alma Christiana y religiosa tuuiesse a mano algun breue exercicio de Psalmos sagrados en que se ocupasse: se sacaron muchos versos de diferentes partes del Psalterio de Dauid, que parecian mouer el coraçon deuoto a la alabança y amor de Dios, de los quales se ordenaron estos seys Psalmos. Qualquiera que con alma senzilla, humilde y atenta quisiere leerlos, o rumiarlos, hallarà en ellos luz y consuelo espiritual, y muy mucho fruto. Porque los Psalmos es vna musica celestial, que purifica y alegra el coraçon, y què acarrea al alma todo lo que le es necessario para agradar a Dios.

PSALMO. I.

Señor, misericordia es la que pido, *Psal. 50. Versic. 1.*
y grande, porque es grande tu clemencia:
y segun es mi Dios la muchedumbre
de tus misericordias me perdona
mi culpa, y mas y mas me limpia della.
Lauarame tu hysopo sacrosanto,
y yo quedarè limpio: y si me lauas,
mas que la blanca nieue he de ponerme.
Daràs a mis orejas alegria:
gozaranse mis huessos humillados,
que allà llega la pena que me aflige.
Desuia Señor tu rostro a mis ofensas,
y borra totalmente mis maldades,
de suerte que jamas te acuerdes dellas.
Cria en mi vn coraçon cendrado y puro:
y dentro en mis entrañas me renueua
vn espiritu santo y leuantado,
que no se tuerça a cosa desta vida.
Y no apartes de mi Señor tu rostro,
quitandome el amparo que me dauas:
ni tu sagrado espiritu me quites.
Buelueme tu consuelo saludable,
y esfuerçeme tu espiritu diuino.
Mi Dios vsa conmigo de clemencia, *Ps. 85. 4.*
porque a vozes te llamo cada dia:
consuela el alma triste de tu sieruo,
pues en ti solo tengo mi esperança,
y eres suaue, manso, y amoroso,
y muy clemente a los que en ti confian.
Oye pues mi oracion Rey mio, Dios mio, *Ps. 5. 5.*
muestra a tu sieruo vn rostro fauorable, *Ps. 30. 17.*
y librame del mal en què me veo,
conforme a tu piedad tan propria tuya:
pues pido que me ayudes, no me afrente
ninguno, ni me falte mi esperança.
Dios oyò mi oracion, mi Dios me ha oydo, *Ps. 6. 10.*
entretanto que viuo he de alabarlo, *Ps. 103. 35.*
por todos los caminos que pudiere.
Seanle mis loores agradables,
y solo en el tendrè mi alegria.
Al Padre se dè gloria, y gloria al Hijo:
y al soberano Espiritu diuino:

segun era al principio, y es aora,
y será siempre en siglos venideros.

PSALMO. II.

ps.102.1. CElebra alma al Señor, y mis intrañas
den a su nombre tanto eterna loa.
Alma alaba al Señor, y no te oluides.
de tantos beneficios recebidos.
El es el que perdona tus pecados,
el es quien sana todas tus dolencias,
el es quien te ha librado de la muerte,
y de misericordias te rodea.
El es quien cumple y hinche los desseos,
porque aqui suspirauas y gemias.
Tu juuentud passada el la renueua,
como renueua el Aguila la suya.
ps. 17.1. Señor tengo de amarte, porque eres
mi fortaleza adonde estoy cercado:
el Señor es mi alcaçar y acogida,
el que me libra, escudo en mis trabajos:
mi Dios, mi ayudador, y en quien espero
mi amparo, mi defensa saludable,
y el mismo si me pierdo me recibe:
fauor le he de pedir con alabarlo,
y assi podré escapar mis enemigos.
ps. 91.1. Alabar al Señor es cosa ilustre,
y celebrár tu nombre y tus proezas,
o altissimo Señor que a todo excedes;
es estremada gloria y cosa honrada.
ps.144.1. Mi Dios, mi Rey, yo tengo de alabarte,
tengo de darte gracias de contino,
que no cesse mi lengua en tus loores,
alabando tu nombre eternamente.
Muy grande es el Señor, y que merece
eterna gloria, eternas alabanças:
no tiene fin ninguno su grandeza.
Versic. 9. Suaue es Dios a todos, y benigno:
y sus misericordias la bandera
lleuan en quantas obras tiene hechas.
ps. 145. 10. El Señor reynará, sin que su Reyno
jamas corra peligro, o riesgo alguno.
ps 146.8. Y el Reyno desse Dios a quien tu adoras
Sion, será sin fin, porque es eterno.
Al Padre, &c.

PSALMO. III.

ps 103.1. ALma alaba al Señor, cuya grandeza
es suma, y si es possible que se cuente.
Vestido está de gloria y de hermosura,
de luz resplandeciente rodeado.
ps 85.12. Con todo el coraçon Señor Dios mio
te he de alabar y declarár tu nombre
sin que en mi cesse nunca tu alabança:
porque es grande conmigo tu clemencia,
y me has librado de terribles males.
ps.58.10. Mi amparo te heziste, y mi acogida
quando me vi en trabajos y afliciones.
Señor eres mi Dios, y he de emplearme ps. 117. 27.
en publicár tu gloria y tus loores.
La mano me tuuiste no cayesse, ps. 72.24.
segun tu voluntad me encaminaste,
y con gloria en tu casa me acogiste.
Fuera de ti que tengo yo en el cielo?
y he de querér sin ti en la tierra nada?
Mi coraçon y carne desfallece
con solas estas ansias y desseos:
Dios de mi coraçon mi sola herencia,
no quiero tenér otra eternamente.
Qual el cieruo sediento, que anhelando ps. 41.1.
dessea las aguas, assi el alma mia
a ti mi Dios sedienta y abrasada.
Mi coraçon te dixo pensatiuo ps. 26.14.
mostrandote las ansias que le afligen,
buscár tengo tu vista y tu presencia:
y hasta que goze della he de buscalla.
Iuntarme a Dios con vn muy fuerte ñudo ps. 72.28.
me es lo mejor, y lo que mas me importa:
y ponér en el firme mi esperança.
Al Señor de Israel demos loores, ps. 71.20.
que el solo es el que haze marauillas,
y su glorioso nombre sea bendito
eternamente, y todo el mundo lleno
de alabança y gloria, sea,
Al Padre, &c.

PSALMO. IIII.

MOstràd con ambas manos la alegria ps. 64.1.
todas las gentes, suenen instrumentos
cantalde al Señor himnos de victoria.
Dalde musica a Dios, dalde alabanças
a nuestro Rey, que es Rey del vniuerso
y no sea la voz sola la que cante.
Gustàd y ved quan dulce y quan suaue ps. 33.9.
es el Señor dichoso el que en el fia.
Venid, y en el Señor nos alegremos, ps 94.1.
celebremos con cantos victoriosos
a nuestro Saluador y a su presencia
vamos con alabanças y oraciones:
loemosle con Psalmos y motetes.
Porq̃ es Dios gran Señor, y Rey muy grande,
mayor que quantos dioses se inuentaron.
Con toda el alma tengo de alabarte ps. 9.1.
Señor, y he de contàr tus marauillas,
En ti me alegraré Dios soberano,
y cantaré motetes a tu nombre:
que eres grande, y tus obras milagrosas.
Y tu solo eres Dios: y tu potencia, ps 85. 10.
y tu Reyno es eterno, y no se acaba: ps 144. 4.
tu Señorio a todos comprehende.
Todo el mundo te adore y glorifique: ps. 65.4.
y tu nombre con musica celebre.

Hen-

ſ.70.10. Henchiraſe mi boca de loores,
para que de contino alabe,y cantè
tu ſoberana gloria y tu grandeza.
erſi.26. Gozaranſe mis labios en tu loa.
y mi alma con tu ſangre redimida.
ſ. 144. La gloria del Señor dirà mi boca:
2. y por mi exemplo todas las criaturas
alabaràn ſu nombre eternamente.
Al Padre,&c.

PSALMO. V.

ſ145.1. ALma alaba al Señor:he de alabarlo
ſ.29.2. toda mi vida,y mientras ſer tuuiere.
He de glorificarte Señor mio,
celebrando tu gloria,y tu grandeza,
porque me has amparado,y defendido.
Y no diſte lugàr,que ſe alegraſſen
con mi calamidad mis enemigos.
Vozes te di Señor pidiendo ayuda,
mi enfermedad ſanaſte,y me libraſte
de las terribles penas en que eſtaua,
con gran peligro de perdèr la vida:
y aun de la ſepultura me has ſacado.
ſ.99.1. Dalde alabança a Dios con inefable
gozo,los moradores de la tierra:
ſeruilde muy alegres y gozoſos.
Entrad con regozijo en ſu preſencia.
erſic. 6. Load ſu nombre,porque es Dios ſuaue,
y ſu miſericordia ſiempre dura,
y ſu palabra es firme,y jamas falta.
ſ.33.6. Llegaos a el que con ſu luz diuina
ſereys en las tinieblas alumbrados:
y en medio de trabajos infernales
ſin quedàr afrentados,ni corridos,
os darà ſu fauor al mejor tiempo.
ſ.26.1. Dios es mi luz que ſuele en las tinieblas
de mis tribulaciones ſer mi amparo,
à quien he de temèr con tal ayuda?
ſ. 117. Dios defiende mi vida,que ay que tema?
14. Dios es mi fortaleza,el es mi gloria:
erſi.8. y el miſmo Dios mi Saluador ſe ha hecho.
Mejor ſe fia de Dios,que de los hombres,
mejor ſe eſpera en el,que no en los Reyes.
ſ.9.11. Eſpere pues en ti quien te conoce,
que jamas deſampararàs a ninguno
que buſca tu fauor,y que le ayudes.
ſ.26.20. Creo que alla en la tierra de los viuos
verè los bienes que el Señor me tiene.
Al Padre,&c.

PSALMO. VI.

ſ.121.1. ALegre eſtoy con nueuas que me hã dado,
que hemos de yr a la caſa ſoberana
de Dios,y a aquel palacio eterno y ſanto.
ſ 83.1. O quan amables,Dios de los poderes,
ſon aqueſſas moradas de tu gloria:
Mi alma desfallece deſſeando
verſe en eſſos palacios y zaguanes.
Mi coraçon y carne ſe alegraron,
en mi Señor y Dios eterno y viuo.
Por Dios que es fuente viua,eſtà ſedienta ſ.41.3.
mi alma,o quando tiene de acabarſe
eſte deſtierro triſte y miſerable:
y me verè mi Dios en tu preſencia?
Vn beneficio tengo a Dios pedido, ſ.26.8.
he lo de procuràr quanto pudiere,
que me dexe moràr toda mi vida
allà en ſu caſa ſanta,adonde vea
los regalos diuinos que alli tiene,
y viſite ſu templo ſacroſanto.
Señor ame el ardorno de tu caſa ſal.5.9.
deſſe glorioſo templo y tu morada,
o quan dichoſos ſon los que en el moran,
que tienen de alabarte eternamente:
Seràn de la abundancia enriquecidos, ſ.35.10.
que ſe halla en tu caſa de riquezas:
y en tus deleytes ſantos abreuados.
Porque en ti eſtà la fuente de la vida:
y con los rayos de tu luz veremos
la luz reſplandeciente de tu roſtro.
O quan grande es Señor la muchedumbre, ſ.30.24.
de dulçura,que tienes eſcondida,
què daràs algun dia a quien te teme.
Entonces con tu viſta ſoberana, ſ.15.12.
me henchiràs de gozo y de alegria,
porque en tu mano dieſtra eſtà vn teſoro
de deleytes ſin fin:y verme he harto
mi Dios,quando te viere cara a cara.
Mejor es vn dia ſolo de tu caſa, ſ.16.18.
que mil muy venturoſos fuera della.
Hinchenos de clemencia a la mañana, ſ.83.11.
quando nos amenaza aquel eterno
dia,en que nos gozemos y alegremos
perpetuamente,ſin triſteza alguna.
Alabad al Señor pueblos y gentes ſ.80.17.
ninguno falte,ni Gentil,ni Hebreo,
porque en efeto vemos que ha moſtrado
Dios ſu miſericordia con noſotros.
Y que es cierto y fiel en ſus promeſas
eternamente,y ſin que jamas falte.

AL FIN DE CADA PSALMO deſtos puedes añadir eſtas palabras.

DAD Señor a los viuos perdon y gracia: y a los fieles difuntos deſcanſo y luz eterna, Amen.

SVSPIROS AMOROSOS SACAdos de los exercicios de la bienaventurada Virgen ſanta Gertrudis.

O Mi

O Mi amado Iesus, quando mi cuerpo (permitiendolo tu) se conuertirà en poluo, y mi alma boluerà a ti que eres su principio?

Quando dormirè y descansarè en ti, o paz mia dulcissima, para que claramente contemple tu inefable gloria?

Quando soplarà en mi perfetamente el olor de tu sabrosa diuinidad, y amanecerà aquel dia eterno en que te vea claramente? O quan bueno es amado mio, verte claramente, tenerte, y posseerte eternamente?

Ea concedeme que acabe dichosamẽte esta miserable vida en tu gracia y amistad.

Quando saliere mi alma desta vida echale tu bendicion, y embuelue mi muerte en la tuya que da vida, la qual es muy amado concierto, y muy firme pacto de mi reconciliacion.

Embia entonces a la Virgen Maria tu muy amable Madre, y mi fiel ayudadora, estrella excelente de la mar: para que en viendo essa ilustre y resplandeciente aurora, conozca que se me acerca ya el Sol de justicia.

Dile entonces a mi alma, yo soy tu salud, criador, Redemtor, y amador tuyo, por las angustias de la muerte te he buscado, y adquirido: siempre estaràs comigo no temas.

Ea recibeme entonces en la bienauenturada casa de tu paz y claridad eterna.

Consuelame alli, o vnica salud mia con la vista de tu dulce presencia.

Recreame alli con el gusto del caro precio con que me redemiste.

Atraeme alli y embuelueme en la respiracion de tu espiritu que corre suauissimamente.

Anegame alli por el beso de la perfeta vniõ en la perpetua fruycion y gozo de ti mismo: para que de ti viua, y en ti me alegre, y sin fin te ofrezca sacrificio de alabança, Amen.

ORATORIO DEL ALMA FIEL, COMPVESTO POR LVDOVICO BLOSIO ABAD DEL MONASTERIO LECIENSE, de la Orden de san Benito.

ESTE LIBRO CONTIENE COSAS PRECIOSAS, y vn gran tesoro.

PROLOGO.



RECOGI Este librito, y no lo escriui para los visoños y nueuos en la vida espiritual, assi seglares como religiosos: entre los quales desseo ser contado, y tener el vltimo lugar. Realmente que todos los Christianos auian de ser hombres espirituales: empero muy muchos por sus pecados miserablemẽte dan de mano a la gracia de Dios. Algunos se ocupan en los estudios, de suerte, que por entonces se descuydan del seruicio de Dios: lo qual es vano, peruerso y abominable. Porque sino juntamos y anteponemos las verdaderas virtudes y el amor de Dios a las letras y ciencias, todo quanto hazemos desagrada a Dios. Por cierto que yo he notado en este libro simplemente, y con la mayor claridad que puede, las cosas que tocan al seruicio de Dios, y que pertenecen a la vida espiritual, como lo puede entender, de lo que dexaron escritos los santos Padres. Mas lo que aqui va requiere vn lector solicito, y que tenga vna buena, y firme voluntad. Pues qualquiera que desseare ayudarse deste libro, no se ha de contentar con leerlo vna vez, sino cada dia, o si quiera leer de ordinario alguna cosa con atencion a honra de Dios, y (aunque a caso la misma licion le de poco gusto) no lea saltando, sino por orden muchas vezes lo q̃ en el se contiene, para gloria de Dios. Y sea de manera, que conforme a su possibilidad procure ponèr por obra los preceptos que aqui van escritos: Y no desmaye, si a los principios por la ordinaria miseria del hombre diere lugar a algun consentimiento contrario a las cosas que lee, mas con el ayuda de Dios, sin hazèr mudança: persevere en su buen proposito, venga lo q̃ viniere. Porque desta manera, y no de otra, al cabo sacarà gran prouecho de la licion. Y las oraciones que aqui van, las podrà rezàr con el espiritu sin pronunciarlas por la boca: sino es que gusta mas de dezirlas tãbien vocalmente. Considere intimamente quan alta cosa es estàr hablando con Dios en la oracion. En sus exercicios, espirituales solamẽte en

te en la honra de Dios ha de ponèr los ojos. Y si el Señor le diere algun consuelo, o gusto, interior reciba essa gracia con humildad y agradecimiento y guardese no se engria por ella, ni cõfie mucho della. No dessee deleytarse en si mismo, sino en Dios: sin duda q̃ le sera mejor dezir vna breue oracion a honra y gloria eterna de Dios, negãdose a si mismo, aunq̃ sea sin gusto sensible, que ciento q̃ le sean muy sabrosas, por desseo y afecto natural, buscando su proprio gusto. Si perseuerare en sus oraciones, alcançara de Dios todo lo q̃ le importare para su salud y remedio: porque no es posible q̃ carezca de fruto, y que no agrade a Dios qualquiera oracion, aunque sea la menor del mundo, si fuere como es razon. Y aduertid q̃ de cõtino, y en todas sus cosas ha de andàr con discrecion, sin fatigàr la naturaleza demasiadamente, no dè con la carga en el suelo. No se obligue a rezàr cada dia algun numero cierto de oraciones, q̃ no estè con voluntad de dexarlas luego, si la caridad: o la obediencia lo requiere, o Dios lo manda. Porque serà muy amado de Dios, si en este mundo dexare a Dios por Dios, y no tuuiere ni posseyere cõ proprio gusto y desordenada aficion algun exercicio. Gran lastima es por cierto ver, que muchos, no solamente de los que viuen en el siglo, sino de los que viuen en los monasterios, y q̃ traen habito de Religion, que tengan en poco, den de mano a los exercicios espirituales, y a la saludable negaciõ de si mismos. O caso que merece llorarse con lagrimas de sangre. Aquellos que por la passion que tienẽ, estàn obligados a procuràr la perfecion de la vida, adrede y por su voluntad se estàn embueltos en innumerables vicios. No se les da nada de gastàr el tiempo que es tan precioso sin prouecho ninguno: ocupanse en vanidades, en juegos, en platicas impertinentes: estàn presos del amor torpe de las criaturas: quanto pueden trauan conuersaciones y amistades con diuersas personas, harto dañosas para ellos: deleytanse con comidas y beuidas superfluas: estiman grandemente los deleytes y regalos carnales, y los dessean muy mucho: con su vida y costumbres dan testimonio de que totalmente ignoran que cosa sea mortificacion, y resignacion de si mismos: son muy amigos de su propria voluntad: y miserablemente andan sujetos a ella: en quanto hazen se buscan a si mismos desordenadamente: son muy grandes en su estimacion, y procuran sus gustos muy neciamente: ay entre ellos sus enemistades ẽ inuidias, y se persiguẽ con murmuraciones y palabras afrentosas: son poco asseados, y muy floxos en el seruicio de Dios y voluntariamente de coraçones inquietos: oyen con gran descuydo y desabrimiento la sagrada licion: vanidades aman, en vanidades piensan, y por vanidades suspiran: todos se engolfan en cosas terrenas y perecederas, y en negocios seculares y mundanos, tanto que parece que han oluidado las cosas celestiales y eternas. Y no piense nadie que esto lo digo con pecho apasionado que no es assi: antes de compassion y amor. Porque en estremo desseo, que de los lugares dedicados a Dios se destierren estos males: y con la diuina gracia aun ahi se hallan muy muchos que viuen con mucha Religion y santidad. Prestò se podràn remediàr estas cosas en todos los monasterios, si en los Religiosos huuiesse humildad, mortificacion, y exercicios de verdadera deuocion, como los huuo en los Padres en los tiempos passados. Porque cõ estas cosas se cria, crece, y se cõserua el amor de Dios en el hombre: y los que las dexan poco a poco se hazen frios, ciegos, insensibles, y oluidados de Dios, y de su propria saluacion. Pues para que la hija de Sion, conuiene a sabèr, el orden monastico y Religioso, reciba el amable lustre que perdiò, cada vno haziendo vna determinacion y santo proposito, y echando mano de los exercicios espirituales, procure viuir mas puramente (porque Dios està aparejado para ayudarle) procurese de veras en los monasterios, que los juniores, y nueuos se exerciten en seruir a Dios, y en la negacion y resignacion de si mismos, y de su propria voluntad: digo que se procure, que en todas las cosas aprendan a buscàr, y a amàr a Dios puramente y a todos los hombres con sincera caridad. Porque en esto consiste la verdadera Religion, y este es el fin de todas nuestras costumbres, constituciones, estatutos, y ceremonias monasticas. Sean amonestados en qualquiera tiempo y ocasion, que todos se ocupen en este excelentissimo exercicio, y que lo sustenten y perseueren en el. Pues con esto se haràn aptos, y promptos para ponèr en execucion fielmente qualquiera buena obra, y assi se les harà suaue el cantàr los Psalmos y todas las demas cosas que ha dictado el Espiritu santo, y los claustros de los monasterios se bolueràn en vn deleytoso parayso. Assi finalmente serà su vida verdaderamente espiritual, y conforme a su professiõn, y que agrade mucho a Dios, a la qual sin duda se le seguirà vna muerte santa. Nuestro dulcissimo Dios y Señor, el qual es bendito en los siglos, tenga por bien de darnos la a todos, Amen.

TABLA ESPIRITVAL, EN LA QVAL SE CONTIENE VNA BREVE INSTITVCION DE LA vida Christiana, y vna muy facil traça para alcançàr el sinzero amor de Dios.

Fè verdadera. TEME Y ama a Dios: conseruando firmemente la Fè verdadera y Catolica, y perseuerando constantissimamente en la Iglesia Romana. *Hereges.* Abomina y huye la doctrina de los Hereges, que obstinadamente defienden opiniones contrarias a lo que ella enseña: porque Dios aborrece mucho a todos aquellos que por las heregias y scismas se apartan de la vnidad de la Iglesia. Estos son hombres muy soberuios, y seràn condenados a las penas eternas del infierno, si antes que mueran no dexan sus errores, y se enmiendan. *Cõfessiõ.* Para que alcanςes la pureza de la conciencia confiessa muchas vezes tus pecados con humilde y contrito coraςon delante del confessor, que tiene facultad para absoluerte: però huye los superfluos escrupulos. Y enmendando tu vida quanto pudieres, *Eucharistia.* recibe con agradecimiento de alma el venerable Sacramento de la Eucharistia algunos dias que para esso has de tenèr señalados. Da gracias a tu Dios, porque con su muy larga bondad, y caridad inefable, dexò a su Iglesia tan gran tesoro, y tiene por bien de admitirte a aquella celestial mesa y sagrado combite, en el qual verdaderamente se recibe Christo, y se haze memoria de su santissima passion, adonde el alma se hinche de gracia, y se dan prendas de gloria que esperamos.

Quando huuieres començado a viuir mejor, muchas vezes a caso por la flaqueza humana (si se te ofrece alguna ocasion) haràs algun excesso en vanagloria, en impaciencia, o en yra, o en floxedad, o en algun afecto sensual, o carnal, o te destemplaràs en comer, o beuer, o te alegraràs mas de lo que es razon, o te mostraràs solicito demasiadamente; emperò no has de perdèr el animo por estos ni por otros defetos semejantes: aunque en toda tu vida no te ayas podido ver libre dellos. Mas en cayendo has de llorar y pesarte, porque no has andado mas sobre auiso, y aborrecèr totalmente el mas pequeño descuydo: y pidiendo perdon al misericordiosissimo Dios: cobra animo, y confia que te ha recebido en su gracia y amistad. Y si (lo que Dios no permita) te sucediere caer en pecados grauissimos, tantas vezes te leuanta, y acude a Dios quantas caes: y nunca pierdas la esperança de tu salud. Buelue te a tu benignissimo Dios, que el te recebirà de bonissima gana. Porque el quiere perdonàr a qualquier hombre fiel, y que deueras le pesa, y librarlo, y quitarle todo lo que le puede impedir su saluacion. Esto se ha de creer sin duda ninguna. De aqui es, que en nada puede vn hombre afrentàr mas a Dios, ni hazerle mayor injuria, que en desesperàr de su misericordia por la multitud, y grauedad de sus culpas: la qual diuina misericordia es infinitamente mayor, que son y pueden ser todos los pecados del mundo. De manera, que la grauedad, o multitud de tus pecados, jamas te ha de hazèr perdèr ni vn punto de la esperança cierta que tienes en Dios: porque como Dios sea sumamente bueno, misericordioso, piadoso, y clemente, no quiere que el pecador muera y se condene: antes dessea muy mucho que se conuierta, y que alcance vida y bienauenturança eterna. Siempre has de ser humilde y pequeñito delante de tus ojos, y desestimarte a ti mismo. *Ezec. 18.* No imagines que son grandes tus obras, sino que son muy pequeñas è imperfetas. *Humildad.* En sintiendo que nace en ti la soberuia, la vanagloria, la complazencia de ti mismo, el apetito de honra mundana, ò de alabança humana: al punto abomina de semejantes torpezas, y aunque las sientas, no les des consentimiento: porque ningun daño te haràn, si resistes con la razon y con la voluntad, y de coraςon te desagradan: porque no serà pecado sino sale de la voluntad.

Quando otros te desprecian, o hablan mal de ti, o te hazen alguna molestia, no te turbes: *Paciẽcia.* mas imitando a Iesu Christo en todas las tribulaciones, procura conseruàr el reposo, mansedumbre, y paciencia interior. Has de traèr a la memoria, como por tus inumerables pecados, muchas vezes merecistes los tormentos del infierno. Y assi es muy justo, que cõ ygualdad de animo, sin murmuraciõ impaciente, sin ser aspero y mordàz en tus palabras, y sin muchas quexas impertinentes, sufras qualesquiera molestias: aunque (permitiendolo Dios) te molestassen y persiguiessen todas las criaturas.

No

No huyas de ser amonestado, y aun reprehendido: ni quieras defendèrte demasiado, porq̃ no te falte la defensa de la verdad. Quando con llaneza huuieres dicho la verdad, no passes adelante, sino dexa a Dios tu defensa. Assimismo has de conocèr tu culpa de buena gana: porque de essa suerte merecerás mucha gracia con Dios.

Iamas tengas a nadie en poco, ni te prefieras a ninguno: mas sujetate a todos de veras: derribate a todos sin algun fingimiento: y cree que eres el mas vil, y el mas malo de quantos tiene el mundo: y en efeto, que por tu grande ingratitud y malicia no mereces que la tierra te sufra. De tu cosecha siempre eres mal inclinado, y si Dios no te tuuiesse de su mano cometerias mas graues pecados que jamas cometiò hombre ninguno.

Obediencia. No seas demasiadamente amigo de tu parecèr, sino rindete cõ discrecion a otros y huye las vanas porfias de palabras: y dexãdo tu propria voluntad obedece por amor de Dios con humildad y prõptitud. Mucho mejor es ocuparse en oficios baxos por la simple obediencia, que por propria voluntad ocuparse en cõtemplar cosas celestiales. Porque la negacion de la propria voluntad, es vn sacrificio muy acepto a Dios. De si desecha la diuina gracia y no es possible que agrade a Dios quien es rebelde a sus Prelados, y no quiere obedecèr, en tretanto que en esso perseuera.

Guardate de juyzios temerorios, y sospechas malas: porque no es licito juzgàr, ni presumir algun mal q̃ tu no sabes de cierto del coraçon ageno, por algunos indicios, ò señales ligeras que para esso tengas. Tampoco te has de enconàr facilmente, ni tenèr dessabrimiento con nadie: y si a caso por tu flaqueza, ò inconsideracion cayste en alguna cosa destas, dexala luego, dale de mano, y no la guardes.

Echa a buena parte todo quanto te fuere possible las obras y palabras agenas: y los descuydos de tus hermanos sufrelos como lo permite la razon, la justicia, y discrecion verdadera, conforme a lo q̃ dize el Apostol: Lleuad los vnos las faltas y descuydos de los otros, y assi cumplireys la ley de Christo. *Galat. 6.* Porque el q̃ ama a su proximo, esse es el que lo sufre: y conuencido està de que no lo ama, el que con discrecion no quiere sufrirlo.

Ten lastima y compassion de los que pecã, y de todos los que son tẽtados y afligidos mas sea de manera que no te oluides de exercitar a honra de Dios el zelo de la justicia que conuiene contra los pecados. Porque dissimulàr mal en el hombre lo que Dios aborrece, y afea y lastima el alma, no es amor, q̃ merece loa sino flaqueza culpable. La blanda y suaue amonestacion es justo que se alabe: emperò es forçoso que algunas vezes los Perlados reprehendan con aspereza a los que pecan, mas ha de ser sin passion, ni mala voluntad.

Amàr a los enemigos. Ama a todos los hombres, y a los que te aborrecen y afrentan, con sinzera caridad: como a hermanos q̃ juntamente contigo tienen vn Criador, y Padre celestial. Aduierte q̃ quãto al alma estàn ilustrados con la imagen nobilissima de Dios, y que el mismo los amò cõ infinito amor. Assi que cõ todos te has de mostràr benigno, fauorable, y aficionado, y a todos les has de dessear la bienauenturança eterna, y ayudàrlos con prõptitud de animo quando tuuieren necessidad de tu fauor, y tu pudieres. Y sino puedes de otra manera, sea alomenos con encomendàrlos a Dios.

Hazimiẽto de gracias. Da gracias a Dios, y alabalo por los beneficios que recibes de su mano, assi espirituales como corporales, y, conoce que ninguno dellos mereces. Dale tambien gracias, y gozate por los beneficios que haze a otros. Mira no te glories vanamente por alguna gracia q̃ ayas recebido de Dios, ni te agrades a ti mismo. Assi mismo mira, no te atribuyas a ti algun bien q̃ tengas: porque todo lo bueno que en ti ay no es tuyo, que de Dios lo recebiste: solo el pecado propriamente tuyo.

Somos ricos en Christo. De tu cosecha eres muy pobre: emperò muy rico eres en Christo, si Dios por su misericordia te ha dado buena voluntad y verdadera humildad: porque de sus inestimables bienes puedes suplir abundantissimamente tu pobreza. Pues por las virtudes que te faltã, y por la perfeta santidad de que careces, ofrecele a Dios las virtudes perfetissimas y la vida santissima de Iesu Christo Redentor nuestro. Ruegale a tu mismo dolcissimo Redentor que responda, supla y satisfaga por ti delante del Padre celestial plenissimamente: porque para esso vino al mundo, para enriquecer, redimir, y saluàr con sus merecimientos a los hombres humildes, y de buena voluntad, por mas grauemente que ayan pecado.

Confia en solo Dios. Iamas cõfies en tu diligẽcia, ni en tus fuerças, pues vees q̃ de tu cosecha no puedes hazer cosa buena, ni aun tenèr si quiera vn buen pẽsamiento, mas confia en el poderoso fauor de la gracia de Dios. Assi mismo pon toda la esperança de tu remedio en la misericordia y

bondad de tu Criador, en la pasion, en la sangre y muerte de Iesu Christo, antes que en las buenas obras que hazes. Hagote saber, que es inmensa la satisfacion de Iesu Christo nuestro Señor: porque vna gota siquiera muy pequeña de su preciosa sangre, era bastante para limpiar todos los pecados del mundo. No obstante esto con grã diligencia has de hazèr buenas obras, satisfizèr por tus pecados, y mortificar en ti los vicios todos los dias de tu vida.

Sentidos. Quando en ti nacieren algunos desseos, ò apetitos malos, dales luego de mano por amor de Dios. Refrena con diligencia los sentidos exteriores, y tu lengua abomina del murmurar, y dezir mal, y del pecado de la mentira, procura ser en todas las cosas recatado, y muy mirado. Ten por cierto, que no es possible q̃ aprouechès en las verdaderas virtudes, si fueres muy amigo de deleytes y regalos sensuales, y de parlar mucho.

Gula. No busques comidas y beuidas regaladas y curiosas. Huye tambien la destemplança, y quando comes no andes buscando gustos y deleytes sensuales y terrenos. Has de tenèr en esto mucho cuydado porque como sea forçoso el comer y beuer cada dia, cada dia anda el hombre en semejantes peligros.

Ocasiones de pecàr. Huye con prudencia las compañias que te pueden apartar de Dios, y serte ocasion de pecar. Note aficiones demasiado a algun hombre, ni a otra criatura. Verdad es, que cõforme a Dios puedes tomàr de las criaturas algun cõsuelo, emperò no has de pegàr a ellas tu aficiõ. Viue en este mundo como estrangero y peregrino: porque en realidad de verdad no es esta tierra sino vn miserable destierro, y vn riguroso inuierno, que en el cielo es la patria verdadera, y vn deleytoso verano.

Costumbres. Mira que seas honesto, agradable, y maduro en tus costumbres, palabras, y mouimientos: y no procures agradar a alguno viciosamente. Es muy loable, q̃ con las personas con quien tratas y comunicas te muestres alegre moderadamente, y no cetrino, y dessabrido; emperò totalmente has de huyr la liuiandad necia, la risa demasiada y desembuelta. Assi mismo en lo que vuieres de hazèr, mira que seas considerado y modesto, y no atrojado, ò apressurado, indiscretamente: de manera, que en qualquiera ocasion y lugàr guardes (quanto pudieres), la libertad y quietud del alma.

Intẽcion. En todas las cosas q̃ vuieres de hazèr, ò dexàr, has de poner los ojos solamente en Dios: de suerte que todo lo que hazes, ò dexas de hazèr, sea por honra, y amor de Dios, y à gloria de su nombre. Encomienda tus obras al excelentissimo y suauissimo coraçon de Iesu Christo, para que allí se enmienden y perficionen: y ofrecelas a Dios co alabança eterna, vnidas con las obras perfectissimas de Iesu Christo.

Solicitud. Desecha de ti los cuydados inquietos, y desordenados, y dexate a ti mismo, y todas tus cosas sin duda ninguna en la prouidencia de *Prouidencia.* Dios, y estriba firmemente, y confia enteramente en su bondad y benignidad: porque el tiene cuydado de ti el te ama y dessea tu bien, y todas las cosas le son a el possibles. En tus necessidades acude siempre al benignissimo Iesus, y a su dulcissima madre la Virgen Maria, y pideles muchas vezes fauor: porque assi podras alcançar gran seguridad de coraçon. Ten por cierto, que si fielmente te arrojares en la prouidencia de Dios, a ti, y a todos tus negocios, y por humilde y firme confiança estribares en el, creyendo que te quiere y puede ayudar, que tus cosas tendran harto mas dichoso fin, que si en procurarlas consumiesses todas tus fuerças. Assi como el amor de Dios *Confiança en Dios.* jamas puede ser demasiado, assi tambien no puede ser demasiada la confiança que en el se pusiere, como la intencion sea senzilla, y que tu hagas lo que es de tu parte. Quando fuere mas cumplida y humilde esta confiança, tanto serà mas agradable a Dios, y mas eficaz para alcançar lo que se le pide: porque en alguna manera le haze fuerça a Dios, cuya honra, benignidad, y caridad sin duda es tãta que no es possible q̃ desampare a aquel que de coraçon confia y espera en el. Y ningun linage de pecados por muchos y muy graues que sean, han de quitàr de ti esta santa confiança en Dios; porque tan facil es a el perdonàrte en vn punto grauissimos pecados, como perdonarte los muy ligeros: y tu no puedes leuantàrte mas presto de vn pecado, qualquiera que sea, que de cien millares dellos. Gran ventura es poder siquiera al fin de la vida alcançàr vna firme, humilde, y amorosa confiança en Dios.

Paciencia. Recibe de la mano de Dios todas las aduersidades q̃ te vinieren, assi interiores como exteriores, y no pienses que vienen de otra parte, aunque se sucedan por tu culpa, ò vengan de las criaturas. Sufrelas por amor de Dios hasta el cabo con vn animo resignado y humilde: creyendo sin duda q̃ es muy bueno y muy importante a tu salud, quanto Dios permite q̃ te suceda. Y todo lo que en qualquiera manera te aflige

aflige y molesta, ofrecesélo a Dios en alabança eterna, vnido con la venerable pasion de Christo. La aflicion asi espiritual como corporal, sufrida cō paciencia por amor de Dios, es vna cosa de grandissimo valor, y es indicio amoroso de que vno està señalado para el cielo. De mas prouecho le es al hombre sufrir vna tribulacion por pequeña que sea a gloria de Dios, q̃ hazèr otras obras muy grandes. Pues si auiendosete quitado el conocimiento espiritual, y la deuocion sensible, te sientes escurecido, perezoso elado, seco, pobre, y como desamparado y desechado de Dios: por la mayor parte te quiere Dios enmendàr con essa tristeza de alma, y con essas angustias graues: si miētras viues andas angustiado y medroso: si te fatigan rezias tentaciones, y diuersas tempestades de vicios: si eres afligido con dolores y enfermedades prolixas, con muerte de amigos, con perdida de hazienda, y con molestissimas persecuciones de hombres: no desmayes ni te turbes demasiado, mas en essas cosas conoce la fidelidad y dignidad dulcissima que Dios vsa contigo. Has de tenèr por cierto que todas essas pesadumbres y tribulaciones con q̃ eres fatigado, te las embia Dios por lo mucho que te ama, y para tu salud eterna. El qual tiene de ti tan solicito y paternal cuydado, que en ninguna manera permitirà que seas afligido, mas de lo que pueden tus fuerças, las quales conoce el muy bien.

Resignacion. Resignate y dexate totalmente a Dios sujetando, y cōformando cō gran diligencia tu voluntad con la suya, y con su disposicion: demanera que la muy agradable voluntad de Dios sea tu sumo consuelo: que assi en qualquiera sucesso podràs gozàr de verdadera paz de coraçon. Demanera que en todas tus cosas, y en tus amigos, en tu alma y en tu cuerpo, en tu vida y en tu muerte, en el tiēpo y en la eternidad: no has de querèr otra cosa mas de lo que Dios quiere, y tiene por bueno. Y quando por la flaqueza del hombre, secretamente acudiere otra voluntad diferente, la puedes regulàr por la de Dios. Y aunque a caso tiembles, y te atemorizes, y estès triste, y pusilanime, con todo esso te has de resignàr en Dios, y dezirle. Señor, no se haga mi voluntad, sino la tuya, porq̃ assi tendras el coraçon conforme a Dios, y le agradaràs. Aunque ya estuuiesses el pie en el estribo para la otra vida, y el decoro de la diuina justicia pidiesse, que en muriendo huuiesses de estar en el purgatorio mucho tiempo: tambien en esto cō mucho contento te auias de abraçàr con la voluntad y orden de Dios, por su honra y amor. Antes faltarà el cielo y la tierra, q̃ Dios dexe y desampare a quien se dexa y resigna en el, y q̃ finalmente confia en su benignidad. Y aunque alguno le parezca q̃ no tiene ygualmente de contino el animo resignado en sufrir aquella molestia, no por esso pierda la gracia de Dios, como no tire coces, y sea rebelde obstinadamēte contra Dios.

Pureza de coraçon. Anda perpetuamente sobre auiso en conseruàr la pureza del coraçon, y adonde quiera q̃ vieres que buscas tu gusto y proprio interes, dexate luego a ti mismo, y niegate por amor de Dios. Ruegote que consideres quan gran desuentura tienen los que despreciando la pureza del coraçon, y dexando el temor de Dios, se buscā en todas las cosas a si mismos, y de su voluntad se estàn en el cieno de la maldad: y sin hazèr caso de todas las amonestaciones, mādamientos, amenazas, promessas, y de la beneuolencia y amor de Dios, maliciosamente siguen su propria voluntad, y no se les da nada por quāto hazē contra su propria saluaciō. Porque essos esperimentaràn el rigor de la diuina justicia, y auràn de sufrir los terribles tormentos del infierno, y el fuego eterno, sino se cōuierten a Dios por la verdadera penitencia.

Cuēta con el tiēpo. Emplea el tiempo a gloria y honra de Dios, y quando tienes lugar, y salud ocupate en santas oraciones, en lecion, ò meditacion. Orando con humildad, con diligencia y perseuerācia, alcāçaràs todo lo que te importa. Porque muy fiel y cierta es la promessa del Señor que dize: Pedid y daros han. *Matt. 7.* Nunca Dios tiene en poco la oracion del hombre de buena voluntad, antes manda luego que se escriua en su libro, por mas dessabrida que le sea al que la haze, si va como es razon. Acuerdate muchas vezes de lo que el dulcissimo Iesus hizo, y padecio por ti. Sea tu singular aficion meditàr en su pasiō santissima, porque sin duda, que sacaràs della grandes prouechos. Reuerencia con mucha deuocion, a la sacratissima Virgen Maria madre de Dios, y ayudate della, y de los demas cortesanos del cielo, y respeta y honra sus imagines, y confia mucho en su fauor, en sus oraciones, y merecimientos. Ocupate fielmente en estos exercicios, hora sea que Dios te de gracia y consuelo sensible, hora no te lo de. Y aunque por ventura no puedas en tus oraciones estàr atento, no por esso te has de turbàr, ò dexàr la oracion: porque no se pierde el fruto della por la inconstancia y distracion del alma q̃ vno padece quando està orando, si es contra

su voluntad. Pues quando orares haz buenamente lo que pudieres, y si porque eres flaco te distraes, no te desassossiegues, sino resignate en Dios con la humildad que pudieres: porque el conoce muy por el cabo tu miseria, y poca possibilidad, y no te pide mas de lo que pueden tus fuerças.

Imperfetos. Hagote saber, y para tu cõsuelo encomiendalo a la memoria, que mientras desseas y procuras hazer bien y agradar a Dios, y no apartas del tu voluntad, y te da pena, y gimes porque eres imperfeto, y por tus muchos descuydos, el mismo Señor por su incsable caridad estima tus obras y exercicios como si merecieste premio eterno. Es Padre misericordiosissimo, y dulcissimo, y por esso te sufre como a su hijo pequeñito é imperfeto, y te ama eternamente, viendo, y aprouando tu buena volũtad, tu desseo, y tu buen animo. Y assi puedes morar alegre en tu buena conciencia, como en vn parayso deleytoso, exercitandote de cõtino en la humildad, y en la resignacion de tu propria volũtad. Como nuestro Dios y Señor, q̃ adonde quiera està todo, estè de cõtino presente, y el mismo Iesu Christo luz verdadera, y muy agradable sin cessar resplandezca en la desnuda essencia de tu alma, has te de enseñar a traer muchas vezes a la memoria su amable presencia, y a atender a ella y reuerenciarla segun tu possibilidad con vn simple pensamiento. Porque de ahi podràs concebir vna alegria purissima, y alcançar muy excelente gracia de Dios. Esto te baste para aora.

Porcierto que seràs totalmente dichoso si fueres hombre de buena voluntad, y sin doblez, ni dissimulacion viciosa, y si dessreares amar y seruir a Dios, y agradarlo de todo coraçon, procurando con solicitud ordenar tu vida conforme a estos pocos preceptos, por mas imperfeto que seas, y aunque por tu flaqueza de ordinario caygas en algunos defetos. Porque alomenos despues de la muerte alcançaràs la perfecion de lo que te falta. Muchas vezes permite el benignissimo Dios, que en sus escogidos amigos aya algunos vicios y faltas por todo el tiempo de su vida, para grande interes dellos. Y Christo Señor nuestro no vino al mundo, y trabajò y sufriò fatigas y tormentos, y derramò su sangre, y muriò solamente por los hijos grandes y perfetos, sino tambien por los pequeñitos é imperfetos: y la herencia de la gloria eterna, no solamente se la darà a aquellos, sino tambien a estos.

Tu pues ten buen animo, y contentate con la medida de la gracia que Dios quisiere darte, y persevera firme en tu buen proposito, y en el animo que tienes de viuir bien y santamente, y de yr siempre aprouechando. Porque assi finalmente te llegaràs a la patria celestial, y alli veràs a Dios claramente, y lo amaràs, y alabaràs perfetamente en los siglos de los siglos. † En el retrete del alma escriui mas largo destas cosas.

VNA TRAZA MVY FACIL para alcançar el sincero amor de Dios.

SI quieres agradar deueras a Dios, y llegar a lo mas excelente de su amor, en todas tus obras, palabras, pensamientos, afetos, passiones, y sentidos y mouimientos, has de andar siẽpre la barba sobre el ombro: refrenando y mortificando con diligẽcia por amor de Dios tus vicios y malos desseos, y abstiniendote de todo lo que sabes q̃ es contrario a la honra y voluntad de Dios. En todas las cosas has de poner los ojos en solo Dios, y en su hõra, gloria y voluntad. De manera q̃ en quanto hizieres, su amor y honra te ha de mouer, antes q̃ tu prouecho y consuelo. Quando echares de ver que desseas, ò quieres algo por tu propria volũtad, y desseo natural buscando tu interes: al punto te haz fuerça a ti mismo, y muda tu voluntad de ahi de manera q̃ quieras lo mismo, mas por otro camino mucho mejor, conuiene a saber, porque Dios lo quiere, y lo dessea, y le agrada a el, q̃ merece todo seruicio, y se goza mucho de qualquiera obra que hazes con semejante intencion. Antes que comiences la obra que quieres hazer, piẽsalo primero, ò leuãta a Dios los ojos del alma: y en sintiendo que esso que hazes lo quiere Dios, ò le agrada, comiença la obra: però con voluntad de no hazerla, si supieras que no le agradaua a Dios. Todas las vezes que se te ofreciere alguna tribulacion, no la recibas de otra mano sino de la de Dios, y aprende a lleuarla con humildad y sufrimiento, boluiendo los ojos del alma a los exemplos de humildad y mansedumbre, que tu muy manso Señor Iesu Christo te enseñò. Dessea con todo coraçon, que se cumpla en ti la muy agradable voluntad de Christo Señor nuestro.

Realmente, que si negando tu propria voluntad, procuras resignarte todo en Dios, y conformarte con su santa voluntad, y sujetarte a ella: si considerando y conociendo tu vileza y poquedad (porque de tu cosecha no eres ni puedes nada) de coraçon te humillares,

tes,y te estimates en menos q̃ a todos los hõbres: sin ninguna cosa buena te atribuyes a ti y desechando la complazencia de ti mismo, y la vana gloria, no desseares ser alabado de nadie, ni tenido en mucho, ni estimado por mejor, ò mas santo, sino que mereces que todos los hombres te menosprecian y persiguan: si siendo reprehendido, lastimado y afrentado con qualquiera injuria que sea, procurares guardar vna mansedumbre y paciencia sossegada, y aun gustares dello: sino fueres obstinado y pertinaz en tu proprio parecèr, y con humildad y de buena gana obedecieres a tus superiores, y aun a los demas en las cosas licitas: si amares a todos los hombres, y aun a los q̃ te afligen y molestan con sinzera caridad, como a hermanos y hermanas que son contigo llamados a la misma herencia celestial, y no dieres lugàr a que haga en ti asiento, odio, rancor, ò enemistad contra ninguno: si finalmente por amor de Dios renunciares todos los deleytes y regalos ilicitos de los sentidos, y a ninguna cosa terrena te aficionares desordenadamente, seràs muy amado de Dios. Assi q̃ con todo cuydado y diligencia has de trabajar quãto pudieres de contino, por ponèr estàs cosas en execucion, porq̃ de otra manera aprouecharàs poco, ò nada en la verdadera santidad, y en el verdadero amor de Dios. Que si ayudado de la diuina gracia, no peleas valerosamente y con vn animo solicito, no es possible que desarraygues los vicios, ni alcances las virtudes perfetas. Porq̃ muy poquitos se hallan q̃ leuante Dios a cosas altas, sin que primero trabajen mucho, y sin que de contino peleen.

A la voluntad se ha de hazèr fuerça.

Por lo qual si (permitiendolo Dios) te sucediere alguna molestia, de la qual por tu natural inclinacion huyes y abominas, trabaja por doblar luego tu voluntad, y hazèrle fuerça para sufrirla, y ni mas ni menos para dessear, y querèr sufrirla por amor de Dios. Pongamos vn exemplo. Si eres despreciado de otros, sujeta luego tu voluntad, y hazle fuerça para que dessees y quieras ser despreciado a honra de Dios. Assi mismo quando sientes algun desseo malo de alguna cosa sea q̃ da gusto a tu naturaleza y sensualidad: ni mas ni menos has de doblar tu volũtad, y hazèrle fuerça, para dexàr esso, y darle de mano, ò para abominàr dello por amor de Dios. Y de la misma suerte haràs todas las vezes que sientes q̃ te sobreuiene algun vicio. Cõtra la yra, doblaràs tu voluntad a la mansedumbre: contra el odio le inclinaràs al amor y a la dulçura de la caridad: contra la soberuia, ò desden con que tienes en poco alguno allà en tu coraçon, te desestimaràs interiormente a ti mismo, inclinando tu voluntad y derribandola a los pies de aquel a quien despreciauas. Que pues Dios te diò vna voluntad libre, tu puedes ayudàrla en el bien, y desuiàr la del mal, quantas vezes quisieres, con el ayuda del Señor, que jamas desampara a los fieles y deuotos. Si muchas vezes hazes esto, poco a poco se quebrantaràn en ti las malas inclinaciones, y malos habitos, y los buenos se yran entrando, ganando tierra, y cobrando fuerças. Ni mas ni menos es muy prouechoso, quãdo el hõbre està quieto, y q̃ no le fatiga tribulaciõ, ni otra alguna molestia, ni se leuãta alguna cudicia, ò passiõ desordenada, imaginàr lo q̃ le puede suceder, y (como està dicho) tenèr la voluntad sujeta y rẽdida para abraçàrlo ò desechàrlo.

Remedio contra la tristeza.

Si porque te sobreuiene, ò aquexa alguna aduersidad, te ocupa el alma alguna tristeza, miedo, angustia, ò solicitud demasiada, acuerdate que no eres tuyo, sino de Dios, de quiẽ fuyste criado, acuerdate tambien como Dios que te hizo, te ama con inmenso amor. Y siendo esto assi el mismo Dios cuyo eres, que te ama ardẽtissimamente, sin duda tiene fiel cuydado de ti, y no permite que te venga trabajo ninguno, que no sea para tu prouecho. Y por essa razon, ya tu eres de Dios, y el tuyo, por vna manera excelente, porque determinaste seguir y amàr su voluntad, mas que la tuya. Desta suerte has de dàr de mano a la tristeza, al miedo, y solicitud demasiada y superflua, y dexate a ti y todas tus cosas seguramente en Dios, y estribar y cõfiar en el firmemente: en especial sabiendo que el es el que te embia la tribulacion, cuya voluntad y desseo es, que la lleues con paciencia. Y si desseas, ò pides a Dios que te libre de alguna pesadumbre, ha de ser para seruirle mas puramente, y por serle mas agradecido, antes que por verte libre della. Y para que con otro remedio mas alto deseches de ti qualquiera tristeza mala, ò vana, trae a la memoria muchas vezes, que es muy justo que siempre te gozes en Dios, ò por amor de Dios, el qual de contino te està presente con infinitos bienes que possee para si y para ti. Porque mas cercano, y mas intimo te està a ti Dios, ò su diuina essencia, que tu estàs a ti mismo y si el con su presencia y virtud no te conseruasse, al punto te boluerias en nada, porque del proceden todas las cosas criadas, y sin el ningun ser tienen. Y no te espantes, de que estandote tã presente y tan intimo, no lo conozcas mas: porq̃

(como dize la escritura) el es Dios escondido y oculto. Mas el se muestra a sus amigos, y les descubre sus riquezas quando quiere, quanto quiere, y como conuiene. Realmente importa que inclines tu voluntad a q̃ conciba vn gozo y alegria santa (aunque a caso no te de tanto gusto) de la incomprehensible gloria y magestad de tu Dios y Señor: de suerte que te gozes y tengas por tu perfeta bienauẽturança que aquella soberana magestad de Dios tenga tãto podèr, tantas riquezas, y tanta claridad: el qual afeto lo produze sin duda el verdadero y puro amor de Dios. Realmente tu serias bienauenturado, si pudiesses dezir con todo coraçon: O quanto bien posseo, pues mi Dios, que es mas yo que yo mismo, possee tan inmensa gloria, y tan inmensos bienes, porque a el lo tengo y posseo por mio, mas de veras que otra cosa ninguna, que jamas tuue ni possey. Por este camino desecharàs de ti, no solamente la tristeza inutil, mas qualquiera alegria necia. Porq̃ te auergonçaràs de gozàrte vanamente, quando consideras que tu Dios que es sumamente alegre, sumamente amable, sumamente resplandeciente y sereno, y sumamente glorioso, de contino te està presente: en quien y por quien solo deues alegrarte. Por esse orden tambien podràn vencerse qualesquiera viciosy defetos. Emperò hallàrsehan algunos hombres de buena voluntad, que antes moriràn que cometèr adrede vn pecado contra Dios, y con todo esso por toda su vida padecen grandes tristezas, temores, y varias tentaciones y angustias. Estos raras vezes esperimentã el gozo espiritual: emperò como humilmente se resignan en Dios: y por su amor hazen gran resistencia a los vicios, agradanle mucho, y tambien Dios los ama mucho a ellos, y por esso permite que sean assi fatigados. Porque si del todo estuuiessen libres destas tristezas, angustias y temores, con facilidad se buscarian a si mismos vanamẽte, y ensoberueciendose perderiàn la diuina gracia. Estos, y todos los que viuen en gracia y amor de Dios, y que aprouechan quanto pueden, no porque se vean imperfetos han de temèr demasiado.

De nueuo te amonesto, que de contino veles, y varonilmente resistas a tus malas inclinaciones, y que todo lo possible conserues tu coraçon limpio de todo pecado: no fiando de tus diligencias, ò fuerças, sino del fauor de Dios, el qual siempre està muy aparejado para darte lo: Todas las cosas que hazes, ò dexas de hazèr, y las que padeces, han de ser por amor de Dios, y a gloria de su nombre, ò para agradàr al mismo Señor, y hazerle algun agradable seruicio: no buscandote jamas a ti mismo desordenadamente, mas (como dixe) poniendo siempre los ojos en la honra, gloria, y voluntad de Dios. Si quieres, puedes con el alma atenta y leuantada a Dios dezir, ò pensar estas, ò otras palabras semejantes: Señor, por tu amor, a gloria eterna de tu nombre propõgo, y desseo hazèr esto, conforme a tu muy agradable voluntad. O estas: Señor Dios, por tu hõra y amor, y para agradarte quiero dexar, ò sufrir esto. Quando le pidieres a Dios alguna gracia espiritual, ò alguna virtud, ò la gloria, mas te ha de mouèr su honra, y la voluntad y las ansias con que el dessea que tu le pidas aquellas cosas y que las tengas como las has menestèr, y para que teniendo caridad, le ofrezcas sacrificio agradable, y despues de tu vida seàs eternamente bienauenturado: que no el prouecho y contento que de ahi se te ha de seguir. Y que cosa mas justa, ni de mas estima y valor, que con el amor y con la intencion en todas las cosas buscàr a Dios, que es sumo è infinito bien, desseando siempre agradàrle mucho, teniendo por blanco su soberana voluntad y gloria en todo lo que hazemos, ò dexamos de hazèr, y en todos nuestros desseos y afetos? Emperò no es malo, sino bueno y loable dessear santamente la gloria celestial, y el consuelo de la gracia: mas dessearla como tengo dicho, es de mas excelencia. Verdaderamente, que quanto con mas pureza endereçares tu intencion en Dios, sin buscàr ningun interes tu yo, tanto mas agradables le seràn a Dios tus obras, y de mayor merecimiento, hora sean espirituales, hora corporales: hora sean grandes, hora pequeñas.

Vltra desso es singulàrmente necessario, que muchas vezes te recojas pòr la lecion sagrada, por la meditacion, y oracion, y te presentes a Dios, y le pidas lo que vuieres menestèr. Porque el mismo dixo: Pedid, y recibireys. Tambien has de reuerenciàr y pedir fauor a la gloriosissima Virgẽ Maria madre de Dios, y a los demas cortesanos del cielo. Y sobre todo has de acordàrte muchas vezes con alma agradecida de lo que por ti hizo y padeciò el clementissimo Iesus, y cõforme a tu possibilidad imitàr sus santissimas virtudes. Por demas, sin duda leuantas el espiritu al excelente y sabroso conocimiento de la diuinidad, sino procuras imprimir en tu alma, por deuotos exercicios, y por vna humilde imitacion, la amable imagen *Luc. 11*

gen de la humanidad de Christo: la qual es el camino y puerta para la diuinidad. Mucho te harà al caso acostũbrarte a boluèr y leuantàr el espiritu simplemente a Dios en donde quiera q̃ te halles, con vn desseo y pensamiento santo. *Aspiraciones.* Si tienes lugàr y te da gusto, puedes hablàr familiarmente con Iesu Christo, desta, ò de otra manera semejãte: O dulcissimo Iesus ò vida de mi alma, o todo mi desseo y gozo, quãdo morirè perfetamente a mi mismo, y te amarè a ti ardentissimamẽte? Quando te agradarè cõformе a tu muy agradable voluntad? O si me deshiziesse todo, todo me cõsumiesse, y derritiesse cõ el incendio de tu amor. Ea amable Señor, haz que te ame cõ todo mi coraçõ, cõ toda mi alma, y con todas mis fuerças. Quando te verè cara a cara, y me jũtarè cõtigo para no apartarme jamàs. Tu eres mi verdadero, vnico, y eterno biẽ. Con estas y con otras oracionzitas y suspiros deste jaez, podràs hablàr al amado esposo de tu alma: que assi como el te mandò que le pidiesses, y prometiò que te oyria, assi por su inmensa liberalidad no permitiria q̃ se buelua a ti vazio y sin fruto, qualquiera desseo, o gemido por pequeño que sea q̃ tu le embiares piadosamẽte. Porq̃ el te darà nueua gracia, o te augmentarà y fortificarà la caridad, y las de mas virtudes, o te juntarà a si cõ vn mas estrecho amor, y te sustentarà mas suauemẽte. Quantas mas vezes le dixeres a Dios estas oraciones amorosas, tantas te encenderà el mas, para que vayas de virtud en virtud, y para q̃ en el cielo veas su dulcissimo rostro. Mira pues, que por tu floxedad y descuydo, no desprecies tan grandes bienes como a cada momento puedes alcançàr, a gloria de Dios, por los buenos pensamientos, y santos desseos.

Y guardate mucho no tomes estos exercicios del diuino amor, ni te ocupes en ellos por otro ninguo respeto fuera de Dios, porque si solamente te ocupasses en ellos por tomàr algun gusto, y por recebir en ti mismo algũ deleyte, seria ofendèr mucho a Dios. Digo que *Gula espiritual.* se ofenderia Dios mucho, si con vna gula espiritual te inficionasses, y mezclasses el estiercol de tu proprio deleyte, con el balsamo precioso de la diuina gracia. Toma pues estos santos exercicios, a honra de Dios, y para que conforme a su voluntad seas adornado de virtudes y aproueches mas en el verdadero amor, y agradesal mismo Señor. Si Dios te diere algun cõsuelo, o suauidad interior, has de conocer que no lo mereces, y recebir la gracia de Dios con animo humilde y agradecido: parando mientras, guardarte tan libre y esento della, como sino la huuieres recebido. En esto consiste el perfeto y alto amor de Dios, que hora sea con dulçura, hora sin ella queramos, desseemos, o nos gozemos de q̃ Dios sea el que es, y que tẽga tanta gloria, tanto señorio, y tãtas riquezas quantas tiene: desseando tambien que todos siruan, Amen, y alaben fielmente a aquel que merece toda honra, amor, y seruicio. Porque el criò el cielo, y la tierra, y a nosotros, y todas las cosas. No tiene fin su grandeza, ni numero su sabiduria. El lo puede todo, y lo vee todo, y lo sabe todo, y aun conoce los mas ocultos pẽsamientos, intenciones, y afetos del coraçon. El es incomutable y sumo bien, y vn cumplimiento sin termino de podèr, nobleza, valor, santidad, claridad, hermosura, bondad, dulçura, bienauenturança, y de toda perfecion. Amemos pues a Dios, principalmente por quien el es, que es infinitamente amable, y no por lo q̃ del recebimos, o esperamos. Pongamos su gloria por fin de nuestros trabajos y descanso nuestro, y essa estimemos en mas, y la amemos mas que la nuestra, y aun la tengamos por propria nuestra. En ninguna manera nos contentemos con la suauidad q̃ sentimos en los seruicios q̃ hazemos al mismo Señor, por la gracia celestial q̃ esperamos. Porque aunq̃ sea buena esta suauidad, però no nos la da Dios para q̃ solo en ella busquemos ouestro fin, sino para que por ella mas facilmente mortifiquemos nuestros vicios, y dexemos las vanidades del mundo, y mas firmes y constantes perseueremos en el seruicio de Dios, y finalmente en la consideracion de la inmensa excelencia y gloria del mismo Dios y Señor nuestro, gozemos vn gusto soberano. Considera con diligencia en lo interior de tu alma las cosas que he dicho. Y no pierdas el animo demasiadamente: si cõforme a tu desseo, y cõ tanta perfeciõ como querias, no pudieres en esta vida llegàr a aquel supremo amor de Dios. Humillate, y alaba a tu dulcissimo Dios, cuya fidelidad y amor para contigo, es tanta, que no te quiere dar en este destierro lo que no podrias lleuàr sin eogreyrte, vanamente, mas en el cielo eternamente satisfarà a tus desseos. Entre tanto te podràn cõsolàr las palabras que cantaron los Angeles: diziendo: Paz a los hombres de buena voluntad, *Luca. 2.* ya que no recibes mas alto conocimiento de la diuinidad, reposa en la amable humanidad de Christo, en la qual como en vn templo venerabilissima mora la misma resplandeciente diuinidad: porque ay podràs estàr seguro.

Y hagote sabèr, que la cierta señal del verdadero amor es si amas a Dios de la misma suerte quando se te muestra aspero, que quando se te muestra suaue, y si resignas, y dexas tu voluntad en la suya, assi en las cosas desabridas, como en las dulces y suaues. Vltimamente te amonesto muy de veras, que en ninguna manera te alexes de la presencia de Dios, quando aduiertes que andas grauemente distraydo, y tentado, y aunque ayas caydo y pecado. En sucediendote esto leuãtate, y con dolor bueluete al misericordiosissimo Dios: y jamàs desesperes del perdon. Y mas pena has de recebir, porque con tus pecados ofendiste a esse altissimo, benignissimo, y amabilissimo Señor y Dios tuyo, y porque fuyste contra su voluntad y porque ofendiste aquellos ojos paternales, que por auer merecido con tus culpas grandes penas y tormentos. Pidele a Dios que te perdone, y la razon principal no ha de ser por verte libre de la pena, ò por cobrar la gracia y las virtudes perdidas, y el derecho que tenias a la gloria: sino para que auiendo alcançado el perdon agrades mas a Dios, y lo ames, y nũca seas apartado del. De manera que despues de la culpa cometida, has de confirmàr el buen proposito que primero tenias, y començàr de nueuo con grande animo, ofreciendote, y entregandote todo con humildad y confiança a tu padre celestial. Sin duda que si assi te bueles a el que el te recibirà, consolarà, y remediarà conforme a su bondad inefable, que no tiene termino ni fin.

Lee muchas vezes estas instituciones, y exercitate en ellas conforme a la gracia que recibieres de Dios. Ten mucha cuenta cõtigo, assi en lo interior, como en lo exterior: y haz todas tus obras por amor de Dios: assi mismo cõ grã solicitud has de inclinàr tu voluntad a todo aquello q̃ agrada a Dios, y desuiarla de todo lo q̃ le desagrada, para que assi los buenos habitos y costumbres se apoyen en ti, y las malas se destruyan. Y aunque muchas vezes te parezca q̃ le hazes fuerça, y la lleuas cõ mucha floxedad a lo q̃ Dios manda, no por esso has de dexàr tu buen exercicio, el qual poco a poco yrà cobrando mas fuerça. Y es cosa cierta, q̃ todas las vezes que para agradàr a Dios inclinares tu voluntad al bien, que alcançaràs singulàr merecimiento, aunq̃ quede en ti alguna contradicion de la sensualidad. Por la oracion humilde, deuota, y frequente, alcançaràs muy bien todo lo que huuieres menestèr: mas fuera dessso (como està dicho) cõ cuydado se ha de inclinàr la voluntad y el desseo a las cosas que agradan a Dios. Verdad es, que quando quieres, ò desseas con grandes ansias leuantàr a Dios tu intẽcion, ò tu pensamiento, ò amarlo, ò gozàr te del, y en el: casi todo esso se haze con la oracion. Y esse leuantàr el alma y el pensamiento a Dios, esse inclinàr y doblàr la voluntad, no se ha de hazèr cõ inquietud, y pesadumbre del espiritu, sino sossegada y libremente, y sin que e la naturaleza, ò el celebro se lastime. Aora pues no son pocos los que despreciando el camino por donde se ha de caminàr, y buscandose a si mismos desordenadamente, trabajan mucho y aprouechan poco, y las mas vezes piensan que le hazen a Dios grandes seruicios, que son de harto poco momento: tu hermano esfuerçate, y procura viuir cõforme a lo que en este, y en otros libros deuotos se te propone: porque assi venceràs tus malas inclinaciones y vicios, y alcançaràs las verdaderas virtudes, y el verdadero amor de Dios: con el fauor y ayuda del mismo Señor y Dios nuestro, que es bendito en los siglos.

Addicion viii.

Qualquiera q̃ procura llegàr a algũ grado muy excelente del diuino amor, y no procura tãbien con gran diligencia corregir en si, y mortificàr sus vicios y malas inclinaciones, y desechàr el desordenado amor de las criaturas: parece que es semejante a aquel que estãdo cargado de plomo, ò de hierro, y teniendo atadas las manos y los pies, piẽsa subir a vn arbol muy alto. El amor proprio con que torpemente nos buscamos, y desordenadamente nos torcemos, ò inclinamos en busca de nuestro proprio gusto, es la rayz y el principio de todos los males. Tanto mas crecerà en nosotros el saludable amor de Dios, quanto mas se disminuyere nuestro amor proprio, y nuestra propria volũtad. Y tanto con mas abundancia recebiremos lo que es de Dios, quãto cõ mas diligencia desecharemos lo q̃ es nuestro. O quan alegre vida es la de aquel que muriendo, a si mismo, esto es, a su propria voluntad, y a sus vicios, solamente viuen a Dios: Algunos ay que imaginã, que la grandeza de la suauidad y dulçura de que gozan en el apetito sensible, es la grãdeza del verdadero amor, mas engañanse. Bueno es esse amor, y quien vsa bien del, con mas facilidad podrà llegàr al alto y nobilissimo amor de Dios. Porque aunque esse amor sea flaco y debil, emperò aprouecha mucho para encendèr aquel fuerte y excelente amor quando parece que arde poco: como con vn leño

Para llegàr al alteza del amor diuino.

Amor proprio.

leño seco se enciende vn madero verde. Y como este excelente amor de Dios consiste en que sintamos particular contento, ò gozo de qualquiera bien y gloria que aya en Dios, ò de que Dios sea lo que es: los que no han gustado de este amor acaso creeràn dificultosamente, que sea vna cosa tan alta y soberana. Y con todo esso, ni los santos en el cielo, ni los hōbres en la tierra se pueden exercitar en alguna obra mas alta, ni mas excelente. Verdad es, que este santo amor al principio no suele mostrar de si grandes señales q̃ se sientan en el alma, aunque entonces tambien es de grande estima: mas quando ha crecido lo que es la razon, ya da de si admirables señales.

El que aspira y procura este muy perfeto amor de Dios, ha de pensar y considerar, quan grāde es la gloria que este Señor tiene, y quanta razon es, que todos se gozē y glorien de sus excelentissimas perfeciones y riquezas: y que incline su voluntad a que quiera y dessee, que Dios possea todo quāto possee, y que sea lo q̃ es. Acostumbrese a hazer esto muchas vezes aunque sea de passo donde quiera que se halle, y aunque reciba poco gusto de semejante exercicio. Porque continuandolo con prudencia, aprouecharà muy mucho, sino se destruyda de la mortificacion de sus vicios, y de la imitacion de las virtudes de Christo. Emperò sea discreto, no se fatigue y distraya la cabeça. No estienda demasiado el entendimiento, mas (como està dicho) piense en Dios simplemente. Si al mismo altissimo Dios lo escogiere, y tuuiere por su fiel y singular amigo y por padre muy bueno y muy suaue, facilmente con decente reuerencia concibirà del y de su gloria cierta alegria y santo afeto. Gozarseha mirando, oyendo, considerando las obras admirables de aquel sumo amado suyo: como vn hōbre suele gozarse oyendo los dichos, o hechos excelentes de algun grande amigo suyo. Assi que su Dios le darà mucho gusto, y aunque acaso toda via sienta muy poco feruor, y poco gusto de amar, cō todo esso le embiarà a Dios algunos suspiros y desseos santos, conforme a su possibilidad, y le seruirà fielmente, no tanto por el interes q̃ de alli espera, quanto porque es sumamente bueno, y porque sin duda merece muy mucho ser amado y seruido de todos. Bien es verdad, q̃ a el le parecerian frios y cortos estos desseos, mas delante de Dios seràn tā grandes quanto el los desseare tener, y con toda su voluntad quisiere que sean. Tāto estima Dios la buena y entera voluntad: porque della proceden todos los bienes, y tanto es vno mas santo, quanto su voluntad fuere mayor con Dios. Y ya se començarà a alegrar de coraçon, porque de contino tiene presente a su glorioso Dios y Señor (porq̃ Dios està en todo lugar, como lo dize el por Ieremias: Yo hincho el cielo y la tierra: emperò principalmente està presente en nuestras almas que estàn ilustradas con su imagen excelentissima.) Y en lo que toca a leuantar el alma a Dios, y a considerar y contemplar su gloria, sea simple y humilde. Ninguna cosa pretenda que sobrepuje sus fuerças, mas ponga siempre los ojos en la medida de la gracia que Dios le huuiere dado, y estè muy contento con ella. Con todo esso dessee y procure amar a Dios mas y mas. Porcierto que es gran lastima, ver quan remissos y descuydados somos en el amor de Dios. Si fuessemos solicitos, y con perseuerancia pidiessemos a Dios por la oracion humilde su soberano amor, sin duda que lo alcançariamos. Assi como es impossible, que el que padece grandissima sed no se acuerde della, assi tambien lo es, que no se acuerda siempre de Dios quien lo ama feruorosissimamente. Porque adonde està el cuydado y el amor, alli tambien està el pensamiento. Vltra desso quien ama a Dios, jamàs se aparta ni alexa de su amor ni de su gracia, aunque duerma: y no piense en el. Este tal en sus buenas y razonables obras, palabras, y pensamientos, y en todo lo que haze, ò dessea fiel mente por amor de Dios, sin duda que ama, y agrada a Dios. Ierem. 23

O quā dichosos seriamos, si todo lo que hazemos, ò dexamos de hazer, fuesse por puro amor de Dios: poniendo los ojos solamēte en el en todas nuestras cosas, antes que en nosotros mismos. Quādo por temor de la pena, o por amor de la virtud, o gloria celestial nos mouemos a hazer alguna buena obra, sin duda que esto es bueno, però no es perfeto. Muy justo es porcierto, que sea la voluntad de Dios la q̃ nos mueua, mas que la propria nuestra, porque aquella es mas excelente que la nuestra infinitamente. Por tanto, si alguna vez queremos, o desseamos algo, que por nuestro prouecho en alguna manera nos mueua a ello el desseo natural, importa sin duda, que ordenando mejor nuestra intencion, queramos, ò desseemos esso, no por el prouecho que nos trae principalmente, sino porq̃ Dios lo quiere, y le agrada. Si desseamos el Reyno de los cielos, ha de ser porque Dios por su infinita bondad y caridad dessea grādemēte que al fin nosotros vamos allà,

allà, y porque en aquel felicissimo Reyno amaremos y alabaremos a Dios perfetissimamente, y assi serà muy mejor el seruicio que hizieremos a Dios. Siempre tenemos presente la voluntad de Dios, y podemos (ayudandonos el mismo Señor) doblàr nuestra voluntad, o inclinàrla a que desseemos, o queramos esto, o aquello, porque Dios quiere y ama lo mismo. Tanto mas nos enriquecera Dios de todo biẽ, quanto en esto nos oluidaremos mas de nuestro proprio interes. Hagamos pues todas nuestras obras puramente por Dios, o por su infinita bondad, la qual nos fuerça a que le amemos y siruamos, antes que por nosotros, y por nuestro prouecho: porque aquello haze a esto mucha mas ventaja que el Sol cõ todo su resplandor a la mas pequeña lumbre de vna candela muy delgada. Y por esta razon qualquiera obra por pequeña que sea de aquel q̃ obra por puro amor de Dios, ò por Dios, es de mas altos quilates, que la mayor de aquel a quien le falta essa intencion. Y assi aquel que con essa intencion santissima come quando es licito comer, alcança mayor merecimiento, que el que ayuna, ò castiga su cuerpo rigurosamente con otra intencion, y aunque sea buena, como por gozàr de los soberanos deleytes de la gloria. Y aquella intencion no haze menos ventaja a esta en dignidad, que todo el mundo a vna auellana, sino mucha mas.

A los que comiençan esta arte excelentissima les parecerà muy dificultoso, hazèr assi todas sus obras por amor de Dios, ò porq̃ se cũpla perfetamente la diuina voluntad, casi oluidada la propria, y su proprio interes: mas assi son todos los principios de todas las artes, nò obstante que por el continuo exercicio al fin se aprenden perfetamente. De manera, que en los principios se le ofrecerà vna floxedad y tibieza de alma, al que siguiendo antes su natural inclinacion, solia obràr por su proprio interes, y aora quiere obràr por solo amor de Dios, tomando por su proprio descanso y por fin de sus trabajos el interes y bien ageno, conuiene a sabèr, la gloria de Dios. Lo qual no es milagro, que al principio trayga poco gusto, porque es cosa sobrenatural; y muy agena de la condicion del hombre. Mas aunque ello sea assi, y sintamos gran sequedad de coraçon, no por esso han de ser de menos merecimiento nuestras obras y nuestro amor. O q̃ gozo, y q̃ paz tendrà algun dia el que con cuydado y perseuerancia se exercitare en esta arte celestial, y Angelica, y se hiziere con Dios de vn espiritu, y de vna voluntad. Sin duda, que este hallarà en su Dios inefables bienes, y se alegrarà y regozijarà, grandemẽte de la inmensa magestad, podèr, riqueza, nobleza, gloria, hermosura, misericordia, caridad, bondad, clemencia, dulçura, y de las otras amables perfeciones q̃ tiene. Esto le sucederà en esta vida, ò alomenos en la otra que espera. El mismo benignissimo Señor Dios nuestro que nos ama con inmenso amor, y ardentissimamente dessea que lleguemos a la bienauenturança, sea seruido de darnos su gracia para que le agrademos.

Addicion.

MVY mucho le agrada a Dios la negaciõ y resignaciõ de la propria voluntad. Quãdo el hombre con prudencia se abstiene de nò ver, ni oyr, ni oler, ni gustàr, ò tocàr alguna cosa vana, ò necessaria, solo por amor de Dios, mortificando en estas cosas su voluntad, mas acepto seruicio le haze, que si resucitasse muertos. Y ni mas ni menos el que dexando su propria voluntad a honra de Dios en cosas licitas haze humilmente la voluntad agena, mas agrada a Dios que si por su propria voluntad ayunasse mucho tiempo a pan y agua, y se açotasse rigurosamente. Con mucha dificultad se niega a si mismo, el que viue a su gusto. Porque con tanta porfia y obstinaciõ sustẽta qualquiera antojo, ò determinacion, que apenas ay quien lo pueda desuiàr de su gusto, porque, como es soberuio, mas quiere que otros lo obedezcan a el, que no obedecèr el a nadie. Al reues passa en el que procurò negàr en todo su propria voluntad, hora sea haziendo, hora dexando de hazèr, hora sea padeciendo, mas se inclina a obedecèr a otro, que no a que nadie le obedezca a el. Y como ninguna cosa nos pide Dios tanto como la resignacion y mortificacion de la propria voluntad, assi ninguna aborrecetanto en nosotros, como essa propria volũtad, la qual sola es la que haze el infierno. Porq̃ sino huuiera propria voluntad, no huuiera infierno. Pues auemos de trabajàr por renunciàr nos a nosotros mismos, y nuestra propria volũtad, sin tiràr coces, ni resistir, ni dexàr la agena. Que Dios criò nuestra voluntad, no para q̃ fuesse propriamente nuestra, sino del mismo que la criò. De aqui es, q̃ el que guarda su voluntad y la possee como cosa propria, esse hurta a Dios lo que de derecho auia de ser solamente suyo. La propria voluntad no dessea viuir por el parecèr de Dios, sino por el suyo proprio. En todas las cosas es soberuia indiciplinable,

Negacion de la propria volũtad.

Propria voluntad.

ble,rezia y porfiada:ella es la que nos aparta de Dios,y el centro de toda malicia:no puede lle gàr al cielo,y en la tierra no tiene paz:en el in fierno la sepultura,y su sepultura es la resisten cia y contradicion inuidiosa.

De manera,que manda Dios, que dexando nos a nosotros mismos,y todo nuestro propio gusto, nos entreguemos y dexemos totalmen te a su voluntad de suerte , que todo nuestro gozo sea viuir,y ser conformes a su muy agradable voluntad , assi en el tiempo como en la eternidad. Y realmente q̃ nos auia de dàr mas gusto el creer, esperàr, y confiar humilmente en Dios,y el resignàrnos totalmente en su pro uidencia y voluntad, que el estar ciertos y seguros de la vida eterna. El q̃ del todo renuncia la propria voluntad,tiene la muy verdadera ca ridad, la qual no se busca a si misma,ni su particulàr interes.Porcierto que el ponèr los ojos en la voluntad de Dios y en su hòra, y dessear la con humilde coraçon,y con todas las fuerças , es finzera caridad , la qual es la rayz y el principio de todas las virtudes,y de toda santi dad. Y assi por mas señaladas obras que nos pa rezca que hazemos , si primero ponemos los ojos en nosotros, q̃ en la voluntad y gloria de Dios,vamos engañados.Es tan amable, tan agradable,y suaue la diuina voluntad a los que moran en el cielo,que si el mas alto espiritu su piesse que gustaua Dios de que el arrancasse hortigas,ò otra eizaña,ò que de semejante obra seria Dios alabado y honrado, se ocuparia en ella con grandissimo contento , antes que en otra cosa.Todos los que son atormentados en las eternas llamas del infierno estàn llenos de propria voluntad , y son contrarios a la de Dios:mas todos los bienauenturados en el cielo estàn vnidos con la diuina voluntad perfetissima y dulcissimamente,todos son vna vida con Dios,y vna cosa en la amable voluntad de Dios.Si alguno estuuiesse en el infierno muer to ala propria voluntad,y resignado en la muy libre voluntad de Dios,este sin duda que no ar deria. Y si vuiesse alguno en el cielo que tuuiesse propria voluntad contra la de Dios,esse no seria bienauenturado,sino miserable y desuenturado.

Quan gustosa es la voluntad de Dios a los cortesanos del cielo.

Verdaderamente que estamos obligados a estimàr,y querèr mucho mas el beneplacito y voluntad de Dios, que todo quanto el mismo nos puede dàr. Y assi la mejor, y mas excelen te oracion que le podemos hazèr es esta:Señor Dios dame todo lo que tu quisieres, y haz con migo conforme a tu muy agradable voluntad. Porq̃ aunque sea de mucho gusto el oyrnos Dios quando le pedimos gracias y virtudes, emperò mucho mas contento recibe de resignàrse en la muy excelente voluntad de Dios, y dessearla ante todas,en todas , y despues de todas las cosas.Porque entre quãtas oraciones hizo Christo en este mundo, le fue muy agradable al Padre,y de muy mucha reuerencia aquella que hizo estando cercano a su passion quando dixo: Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya.Los varones justos que son de vna voluntad con Dios,gozã de paz y libertad verdadera: porque nada les puede turbàr,ni la perdida de los bienes deste siglo,ni de parientes y amigos,ni enfermedad del cuerpo , ni afrenta,ni tribulacion,ni la muerte,ni el purgatorio,ni el demonio,ni el infierno. Porque cõ verdadera humildad y verdadero amor totalmente se resignaron en la diuina voluntad , y no àman menos la justicia que Dios vsa con ellos, que su misericordia: la qual resignacion perfeta los libra de qualquiera desgracia y desastre. Pues si desseamos nosotros passàr esta vida libre y quieta , despues llegar à aquella ce lestial bienauenturança, menospreciemos , y pisemos en nosotros nuestra propria voluntad a gloria de Dios, Amen.

Oracion excelentissima.

Luca 22

Nada tur ba a los justos.

ORACIONES MVY DEVOtas , con que el alma fiel podrà crecèr y fortificàrse mucho en la santidad, y en el amor de Dios.

AL PRINCIPIO ES ADORADA la santissima Trinidad.

ADOROTE humilmente Padre no engendrado,Hijo vnigenito,y Espiritu santo consolador,vn Dios todo poderoso,eterno, incõmutable , criador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles è inuisibles. Cõfiesso te verdaderamente è inefable Trinidad en las personas,verdadera è inseparable vnidad en la sustancia. Alabote clara y siempre sossegada Trinidad,vna diuinidad,clementissimo Señor mio, dulcissima esperança mia , clarissima luz mia,muy desseado descanso mio , gozo mio, vida mia, y todo mi bien.Yo encomiendo mi alma y mi cuerpo a tu benignissima piedad:todo me sujeto a tu sacratissima magestad, y enteramente me resigno y entrego en tu diuina voluntad. Seate dada honra y gloria en los siglos de los siglos, Amen.

O Padre

O Padre celestial, ò Padre de quien se alcança lo que se pide, Señor y Dios mio aué misericordia de mi vilissimo pecador, vsa con todos de tu misericordia. Señor para cumplida enmienda, paga y satisfacion por todos mis pecados y negligencias, y por los pecados de todo el mundo, y para que todas las buenas obras y merecimientos que a mi me faltan se suplan perfetamente, te ofrezco a tu amado hijo Iesu Christo, en vniõ de aquella suma caridad con que nos lo embiaste y diste por Saluador. Ofrezcote su santissima encarnaciõ, vida, passion y muerte. Ofrezcote sus excelentes virtudes, y todo quanto hizo y padeciò por nosotros. Ofrezcote sus trabajos, sus fatigas, y tormentos, y su preciosa sangre. Ofrezcote los merecimientos de la gloriosa Virgen Maria, y de todos tus santos. Ayudame te suplico Padre benignissimo por amor de esse mismo hijo tuyo, y en virtud del Espiritu santo. Ayuda a los miserables pecadores, y bueluelos misericordiosamente al camino de su saluacion. Perdona a los viuos, y dales tu gracia, y a los difuntos descanso y luz eterna, Amen.

Espiritu santo dulcissimo consolador, q̃ inefablemente procedes del Padre y del Hijo, vẽ, te suplico, y penetra lo intimo de mi coraçon. Purificame, y limpiame de todos los pecados, y santifica mi alma. Laua en mi lo q̃ està suzio, riega lo que està seco, sana lo que està enfermo, y ablanda lo que està duro, da calor, a lo que està frio, y guia lo que va descaminado. Haz que sea deueras humilde y resignado, para que yo te agrade y tu descanses en mi. O luz bienauenturada, luz sumamente amable, alumbrame. O suaue deleyte del parayso, fuẽte de purissimos regalos Dios mio, dateme Señor a ti mismo, y enciende poderosamẽte en lo intimo de mi coraçon el fuego de tu diuino amor, enseñame, gouiername, defiendeme en todas las cosas. Fortifica mi espiritu contra la pusilanimidad desordenada. Dame Fè recta, esperança firme, y caridad sinzera. Dame que cumpla siempre tu muy agradable voluntad, Amen.

Oracion I. à Iesu Christo.

SALVDOTE dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, hijo de Dios viuo, Dios altissimo q̃ me criaste, y quãto al alma me heziste a tu imagen y semejança, y capaz de la felicidad eterna. Concedeme, q̃ a ti que eres mi Señor, mi Dios y mi padre, te sirua fielmente, y que con vn santo aborrecimiẽto persiga mis pecados, y mortificando mis passiones y afetos viciosos, sea reformado en vna vida inocente y pura.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que para mi seruicio señalaste el cielo, la tierra, la mar, y quãto en ello se contiene, y quisiste que todas las cosas me siruiessen, y fuessen para mi consuelo. Concedeme, te suplico, que jamas vse mal de tus criaturas, todas las cosas que criaste me pregonen tu bondad, todas me arrebaten en admiraciõ, y en conocimiento y amor de ti mismo.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que auiendo yo por tu piedad nacido en la Fè Catolica, desde el principio de mi vida misericordiosamente me gouernaste, dandome de comer y beuer, y las demas cosas necessarias, y sustentando y abrigando mi cuerpo. O si tu solo diesses gusto al paladar de mi coraçon, ò si tu solo posseyesses lo intimo de mi alma. O si yo padeciesse vna hambre vehemente de ti pã celestial, y vna encendida sed de ti fuente de vida: para que acabado este destierro mereciesse ser harto de tus perfetissimos deleytes.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, q̃ hasta aora me guardaste y libraste de inumerables peligros de alma y de cuerpo, y con vsar yo mal de tus dones, no me desamparaste. Alumbra Señor, te suplico, mi coraçon con el resplandor de tu gracia, para que conociendo yo perfetamẽte la piedad que vsas conmigo y mi poco agradecimiento, a mi mismo me llore y desagrade, y a ti que eres vnico Criador y Redentor mio te agrade sobre todas las cosas.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que estando yo caydo en el torpe muladar de mis vicios, y viuiendo abominablemente, tãto tiempo me sufriste cõ paciencia, y me aguardaste a penitencia. Concedeme, que con vna contricion que te agrade y cõ obras santas limpie todas las manchas de mis pecados passados: y procurando de aqui adelante la pureza de la vida, con encendidissimo amor te ame sobre todas las cosas.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que yendome yo despeñando, y estando ya casi en el infierno, no me dexaste perder, antes haziendome sordo, y huyendo de ti, me boluiste al camino de mi saluacion. Concedeme que de aqui adelante te siga con deuocion humilde, que abrace tus santas inspiraciones con alma agradecida, y con el coraçon dè demano a todas las cosas visibles,

visibles, y solo a ti me junte para nunca apartarme.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que siendo yo vn pecador vilisimo asi me gouernaste siempre, asi me amparaste, y asi miraste por mi cō los ojos de tu misericordia, y aun pecando yo cada dia, asi me sufres benignamente y me regalas cō beneficios, como si oluidado de los demas, de mi solo tuuieras cuydado. Haz Señor, que yo tābien te ame ardentissimamente, por tu amor dexe todas las cosas transitorias, en ti solo ponga los ojos, y con animo muy apareiado en todo lugar siga y cumpla tu voluntad, Amen.

Oration. 11. à Iesu Christo.

SALVDOTE dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que por mi tuuiste por bien de baxàr de las sillas reales, y del suauissimo coraçon de tu Padre a este valle de miserias, y ser concebido, y tomàr nuestra carne, y hazerte hōbre por obra del Espiritu santo en el castissimo vientre de la Virgen Maria. Escoge te suplico, mi coraçon para moràr en el, este adorna, este hinche de bienes espirituales, y lo possee todo. O si con profunda humildad te combidasse en el, y con ardiēte caridad te recibiesse, y recebido te tuuiesse, ò si estuuiesse atado contigo con tan fuertes lazos de amor, que jamas pudiesse apartàrme, ni con el alma desuiarme de ti.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que quisiste que la santisima Virgen Maria que te auia concebido en su vientre, fuesse con presteza a visitàr a su parienta Isabel y asi mismo le inspiraste, que la saludasse y siruiesse: y tu Dios y hombre no te desdeñaste de estàr escondido nueue meses en las purissimas entrañas de la Virgen Maria. Derrama en mi alma gracia de perfeta humildad, è imprimela intimamente en mi coraçon: para que siempre me halle dispuesto para obedecèr, y seruir. Haz que las cosas caducas y perecederas den fastidio a mi coraçō, y que a ti solo sienta por morador y posseedor perpetuo.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, a quien pariò pobre y passible en vn vil establo la sacratissima Virgē y madre, sin dolor, sin perdèr su virginidad y en naciendo lo adorò humilmente. O si nacìesses en mi siempre por nueuo feruor de espiritu, y todo yo fuesse abrasado con el incendio de tu amor. O si tu fuesses el consuelo vnico, el desseo vnico, y gozo vnico de mi coraçon, ò si a ti solo buscasse, en ti solo pensasse, y a ti solo amasse.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra y gloria Christo, que auiendo nacido en el rigor del inuierno, no rehusaste ser embuelto en pobres pañales, y llorando ser echado en vn pesebre, y niño ser mantenido de los pechos de tu madre. Adorote muy querido Redentor mio, Rey de los Angeles. Saludote niño amable, alto Dios, suauissimo Iesus. Saludote Principe de la paz, luz de las gentes. Saluador desseado. Dame Señor, que siempre me halle en tu acatamiento con verdadera humildad, y pobreza de espiritu. Dame, que por tu nombre sufra de buena gana qualesquiera molestias, y en este mundo nada ame fuera de ti, nada dessee tenèr fuera de ti.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra y gloria Christo, al qual en naciendo celebraron los celestiales exercitos con alegres alabāças, y auiendolo buscado y hallado los pastores, lo adoraron con deuocion y gozo. Concedeme, que alegre, y sin dessabrimiento ninguno perseuere en tu seruicio, y en tus loores, y que te sirua con alma pura, firme, serena, y sossegada, y en ti solo me deleyte y goze.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra y gloria Christo, que al octauo dia, con forme la costumbre de los demas, quisiste ser circuncidado, y aun siendo niño tierno derramàr tu propria sangre, y ser llamado Iesus para nuestro singulàr consuelo. O si me contasses en el numero de tus hijos, circuncidando en mi todo pensamiento, palabra y obra mala. Tu Señor eres llamado Iesus, que quiere dezir Saluador, porque tu yo es el darnos salud. Suplicote, que la memoria de este santissimo nōbre aparte de mi toda pusilanimidad desordenada: me de vna firme confiança en ti. Defiendeme con su virtud, como con vn escudo fortissimo de todas las acechanças, y de todos los ardides de los enemigos inuisibles.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, a quien buscaron los Magos, y guiados de vna estrella lo hallaron, y en hallandolo se arrodillaron, y humilmente le ofrecieron oro, encienso, y mirrha. Dame Señor que con estos santos varones te busque siempre, y en espiritu, y en verdad te adore: dame, que de contino ofrezca el oro de la resplandeciente caridad, el incienso de

la

la olorosa deuocion · y la mirrha de la perfeta mortificacion. Concedeme, que conforme a tu voluntad emplee todas las fuerças de mi alma en tu alabança y amor, Amen.

Oracion III. à Iesu Christo.

SALVDOTE dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, q̃ por nosotros quisiste estàr sujeto, y para darnos exẽplo de humildad, ser lleuado de tu madre al templo, y ser redimido cõ ofrenda de pobres: adonde el justo Simeon, y Annà Prophetisa, con grande alegria dierõ de ti ilustres testimonios. O si jamas se pegasse a mi alma el mas minimo viento de vanidad. O si totalmente se derribasse en mi toda arrogancia, y se apagasse todo apetito de fauor humano, todo gusto de amor proprio. Dame Señor, que huya toda honra, abomine de toda gloria, y me sujete, y obedezca con promptitud a qualquiera hombre por tu amor.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que siendo niño chiquito, como fuesses perseguido juntamente con tu madre, no rehusaste ser lleuado al destierro, y huyr a Egypto. Concedeme, que en tre todas las tempestades de tribulaciones, calamidades, y persecuciones, a ti solo acuda a ti busque, a ti llame, reciba con gusto todas las cosas de tu mano, todas las sufra con muy mã so coraçon, y dandote gracias, me junte a ti pa ra jamas apartarme.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, al qual auiendose quedado en el templo, por espacio de tres dias buscò la piadosa y angustiada madre, y al cabo llena de alegria lo hallò sentado entre los doctores oyendolos, y preguntandoles. O si de tal suerte te me diesses, de tal manera te me comunicasses, que jamas me pudiesse apartàr de ti, ni ser desamparado del consuelo de tu bien auenturada familiaridad. Sacude toda pereza de mi alma, y desecha toda tibieza que te desagrada: dame perfeta deuocion, y vna sed encendida de piedad, que assi hincha y ocupe lo interior de mi alma, que nunca me harte de seruirte.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que auiendo estado escondido treynta años sin darte a conocèr, quisiste ser tenido de los Iudios por hijo de Ioseph vn oficial, y estàr sujeto al imperio de Maria tu madre y del mismo Ioseph. Suplicote, que tu gracia arranque, y totalmente desarray gue de lo intimo de mi alma toda ambicion y vanagloria, para que delante de mis ojos sea humilde, y ame el no ser conocido, y el ser tenido en poco, y por tu honra me sujete, y obedezca a todos.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que no te desdeñaste de yr al rio Iordan, y ser de tu sieruo san Iuan bautizado en el. O si todo me purificasses en esta vida con tus merecimientos, y libre de todos los vicios y pecados totalmente me embriagasses con tu amor, y con vn desseo de la patria celestial. O si antes que mi alma salga desta vida, hiziesses que en todas las cosas te agradasse, para que luego fuesse a gozar de ti, a estar contigo y verte a gloria eterna de tu nombre.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que morando en el desierto entre las bestias, y auiendo estado quarenta dias continuos sin comer, y velando en oracion, quisiste ser tentado del demonio, y quedando el vencido, tu fuyste honrado con el seruicio de los Angeles. Concedeme, que castigue y sujete mi carne, y mis afetos viciosos con tu diuina gracia. Dame que varonilmente me ocupe en la oracion, y en los otros exercicios espirituales, y que vencido perfetamente el vicio de la gula, con tu fauor huya las acechanças y lazos del demonio. Suplicote q̃ ninguna tentacion me ensuzie, ni aparte de ti: antes ellas me purifiquen, y junten a ti.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que quisiste predicar penitencia, llamàr discipulos, y escogèr doze dellos por Apostoles para predicàr por el mundo la Fè, y recogèr los hijos de Dios que andauan derramados. Lleuame empos de ti, y mueue poderosamente mi coraçõ para que te ame. Concedeme, que no desprecie la gracia con que me llamaste: sino que menospreciando el siglo, y todas las cosas transitorias, estè aparejado quanto me fuere posible para seguir te y para imitàr tu humildad y caridad. Dame, que solo a ti te busque, y por ti suspire de contino con vn desseo encendido.

Oracion IIII. à Iesu Christo.

SALVDOTE dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, q̃ por mi recibiste muchas molestias, calor, frio, hãbre, sudores, y otras pesadũbres, y trabajos. Concedeme, q̃ alegremente reciba de tu mano qualquiera aduersidad, y por tu honra la sufra con pacien-

paciencia. Sin mudarme jamas perseuere contigo en qualquiera angustia, en qualquiera desconsuelo interior, y en qualquiera sucesso. En ninguna cosa ponga los ojos en mi, ni busque mi voluntad, sino la tuya.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que sufriste muchos trabajos, quando tu Saluador del mundo, desseoso de la saluaciõ de las almas, trasnochauas orãdo, te fatigauas caminando, y discurrias de region en region, de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, y de castillo en castillo. Suplicote, que tu amor me haga prompto y solicito en las buenas obras, para que jamas me descuyde en tu seruicio. Haz que siempre dessee encendidamente la saluacion de todos, y todo quanto pudiere la procure. Haz que en donde quiera sea zeloso de tu honra, y me consuma todo por ella.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que tuuiste por bien de consolar benignissimamente a los hombres quando viuias entre ellos y de curar misericordiosissimamente sus enfermedades, haziendo muchos milagros. Dame Señor vn coraçon piadoso para con todos, lleno de afeto y compassion, para que me compadezca de las afliciones de todos, sienta las calamidades de todos, como si fuessen proprias, sufra con paciencia las imperfeciones de todos, y con alegria todo lo que me fuere licito acuda a las necessidades de todos. Limpia y sana perfetamẽte mi alma de las passiones viciosas, y de los desseos malos con que està inficionada, para que libre destos males se leuante libremente a las cosas del cielo, y por amor purissimo se junte a ti.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que con gran cuydado, y afecto inefable predicaste al mundo paz, y el Reyno de los cielos, desseando la saluacion de todos, y desseando juntarlos todos a ti, como la gallina junta sus pollitos debaxo de sus alas. Concedeme, que con grandes ansias dessee la saluacion agena, no huya trabajo ninguno, ni lo rehuse por tu amor, y adonde quiera temple el zelo con la santa discrecion.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que no huyste la comunicacion con los publicanos, y pecadores, antes con gran benignidad te mostraste muy familiar a ellos, perdonaste sus pecados a Matheo, a Zacheo, a Maria Madalena, a la muger adultera, y a los demas que hazian penitencia. Concedeme Señor, que cõ alegre piedad, y caridad tambien yo ame a todos los hombres, promptamente perdone a los que me ofenden, muestre perfeto amor a todos los que me aborrecieren, y a nadie indiscretamente le muestre señal ninguna de poca aficion. Dame entero perdon de mis pecados, esperança cierta de tu gracia, y vna santa y perpetua confiança en ti.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que por mi sufriste muchas injurias, muchas blasfemias, muchas afrentas, muchos engaños, y persecuciones innumerables, de los mismos a quien auias hecho muchos beneficios. Dame Señor vn coraçon que sea de veras simple è innocente, para que puramente ame a mis enemigos, è intimamente me compadezca dellos, y entre mi los escuse piadosamente, y dandoles bien por mal, con muy perfeta caridad y paciẽcia te agrade.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que viniendo a Ierusalen suaue y manso subiste en vna asna, y entre las alabanças que te cantaua la multitud de gente que te salio al camino a acompañarte, lloraste con grandes lagrimas la destruyciõ de la ciudad, y la perdicion de las almas ingratas y desconocidas. Dame Señor vn intimo conocimiento de mi mismo, para que vea mi vileza, y profundamente me humille y desprecie. O si jamas me deleytasse con las alabanças y fauores de los hombres, sino que prouechosamente me ocupasse en lagrimas interiores de penitencia y de amor. Oxala sintiesse los trabajos agenos, como si fuessen proprios mios, y con piadoso coraçon los llorasse como los proprios, Amen.

Oracion V. à Iesu Christo.

SALVDOTE dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, a quiẽ el discipulo infiel vẽdiò por vn vil precio a los Iudios q̃ te perseguian, y q̃ se auian conjurado contra ti. Arranca, te suplico, de mi coraçõ toda codicia mala de las cosas criadas, haz q̃ ninguna cosa estime mas q̃ a ti, dame que tenga caridad inuiolable con todos, en especial con quien me haze molestia. Perdoname piadoso Redentor, porque muchas vezes estimè en mas que a ti a las cosas perecederas y vanas, y me apartè de ti por viles deleytes.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra,

honra,y gloria Christo,que guardando la ley cumiste en Ierusalen la Pascua con tus discipulos , y dandonos exemplo de humildad y de santo amor,hincadas las rodillas en tierra les lauaste los pies,y se los limpiaste con vna toalla.O si este exemplo penetrasse mi coraçon,y totalmente derribasse en mi toda altiuez y arrogancia.Dame Señor humildad profundissima, con que sin tardança me sujete a todos. Dame perfeta obediencia,para que con cuydado guarde tus mandamientos , y las ordenanças de tus Vicarios. Dame caridad muy encendida, con que los ame a todos puramente.

Saludote dulce Iesus,sea te dada alabança, hõra,y gloria Christo, q̃ con caridad inefable ordenaste el Sacramento de la Eucharistia,y cõ espanrosa liberalidad te nos diste a ti mismo en el, para quedàrte aun corporalmente con nosotros hasta el fin del mundo.Despierta Señor en mi te suplico,desseos:y enciende poderosamente en mis entrañas vna hambre deste venerable Sacramento. Concedeme,que con casto afecto, y con singulàr humildad , y con entera pureza de coraçon te reciba quando llegare a aquella mesa de vida. Assi tenga aora mi alma sed de ti,assi desfallezca en tu amor,que algun dia merezca gozàr en tu Reyno de tus deleytes a gloria de tu nombre.

Saludote dulce Iesus , sea te dada alabança, honra,y gloria Christo,que estando para salir deste mundo, esforçaste y consolaste a tus escogidos discipulos con palabras llenas de inefable dulçura,y con vna oracion muy encendida los encomendaste a tu Padre:mostrando cõ euidencia quan tiernamẽte los amauas a ellos, y a nosotros que auiamos de creer por ellos. Haz que tus palabras engolosinẽ de veras nuestro coraçon, y siempre le sean mas dulces que el panal de la miel. O si el espiritu de aquellas encendidas palabras con que los animauas, penetrasse mi pecho , paraque todo me transformasse en tu amor. Señor Dios mio encaminame en todas las cosas : para que se cumpla en mi , y por mi en todo tiempo tu santa voluntad,

Saludote dulce Iesus , sea te dada alabança, honra, y gloria Christo,que auiendo salido cõ tus discipulos de la otra parte del arroyo de los Cedros,fuyste al huerto adonde sabias que auias de ser preso. O si desnudandome yo de mi propria voluntad, siguiesse y amasse siempre la tuya.O si con animo constante sufriesse qualquiera aduersidad por tu honra , y por la salud de mis hermanos,y no rehusasse poner la vida por ellos , ordenandolo assi tu disposicion.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra,y gloria Christo,que acercandose ya tu santissima passion,començaste a temèr, y a estàr triste, tomando en ti flaqueza de tus miẽbros: para que quando ellos estuuiessen temerosos esperando la muerte con esta flaqueza,q̃ por tu voluntad auias tomado , los consolasses y animasses. Suplicote , que me defiendas de toda tristeza viciosa , y de toda alegria necia. Concedeme, que de toda quanta tristeza que hasta aqui he recebido resulte tu gloria,y la remission de mis pecados. Aparta misericordiosamente de mi toda desconfiança,toda pusilanimidad desordenada,y fortifica y recoge en ti todo mi espiritu.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra,y gloria Christo,que postrado en tierra oraste al Padre, y todo te ofreciste a el diziendo. Padre hagase tu voluntad. Concedeme, q̃ en todas mis necessidades y tribulaciones acuda siempre a ti por la oracion , y todo me resigne y entregue en tu voluntad, y jamas feamente huya las aduersidades , antes las reciba todas de tu mano con animo quieto, y por tu amor las sufra todas con manso coraçon Amen.

Oracion VI. à Iesu Christo.

SALVDOTE dulce Iesus,sea te dada alabança,honra,y gloria Christo,q̃ compadeciendote de tus discipulos, estimaste en mas su tristeza,que tu dolor: y cortando el hilo a la oracion en q̃ estauas ocupado,llegando a ellos tres vezes, que estauan desanimados,los esforçaste,y estando entredurmiendo los despertaste al exercicio de la oracion. Cõcedeme,que en mis exercicios y obras huya el vicio de la floxedad:que con alma solicita te sirua alegremente , que estime en mas la saluacion de mis hermanos,que mis particulares deuociones, y que me compadezca de todos los que estuuieren en alguna necessidad:jamas busque mi interes antes por tu amor en qualquiera ocasion me dexe a mi mismo,y todo mi gusto.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo,que puesto en agonia oraste mas prolixamente:y siendo Criador del cielo y de la tierra, Rey de Reyes, y Señor de los Angeles, no te desdeñaste de ser aliuiado con el consuelo de vn Angel.Cõcedeme, que a ti solo busque por consolador, a ti halle por ayudador , y valedor en todas mis aduersida-

des

des y anguſtias, y todas las vezes que me viere fatigado, y deſanimado. O ſi en qualquiera ſucceſſo totalmente fiaſſe de ti, todo me ſujetaſſe a tu diſpoſicion, todo me ofrecieſſe a tu voluntad, y todo me arrojaſſe en ti.

Saludote dulce Ieſus, a ti ſea dada alabança, honra, y gloria Chriſto que por la muchedūbre y fuerças de las anguſtias, por todo el cuerpo ſudaſte ſangre en grande abundancia. O ſi todos los miembros de mi hombre interior ſudaſſen tantas lagrimas de contricion. O ſi en tu acatamiento lloraſſe dignamente, porque aun ſoy toda via tan ingrato a la caridad y miſericordia que vſas conmigo. O ſi por tu amor ſufrieſſe qualquiera aflicion con animo ſoſſegado: y nunca Padre mio piadoſo me quexaſſe por ſer fatigado y açotado de tus manos antes de contino me gozaſſe, recibiendo dellas alegremente bienes y males.

Saludote dulce Ieſus, ſeate dada alabança, honra, y gloria Chriſto que para que te prendieſſen, por tu voluntad ſaliſte al camino al traydor de Iudas, y a los otros tus enemigos, que eſtauan ſedientos de tu ſangre, y te deſſeauan la muerte. Concedeme, que por tu gloria no rehuſe las aduerſidades, antes les ſalga al camino alegremente, y con mucho guſto las reciba, como regalos de tu mano, y todo el tiempo que fuere tu voluntad las ſufra humilde varonilmente.

Saludote dulce Ieſus, ſea te dada alabança, honra, y gloria Chriſto, que no deſechaſte al traydor de Iudas, que con engaño ſe llegaua a ti, antes benignamente le diſte paz, y moſtrando con la ſerenidad de tu roſtro, y con la ſuauidad de tus palabras que lo amauas, blandamente lo combidaſte a penitencia. Concedeme que mueſtre a todos mis enemigos manſedumbre y dulçura de caridad: y que de coraçon perdone todas las ofenſas que me hizieren: y los ſufra y ame como a miniſtros de tu diſpoſicion, y como a procuradores de mi ſalud y remedio.

Saludote dulce Ieſus, ſeate dada alabança, honra, y gloria Chriſto, que permitiſte q̃ tus enemigos con gran furia puſieſſen en ti ſus manos ſacrilegas: y dexandote atàr dellos cruelmente no vengaſte los baldones, las blaſfemias è injurias con que deſuergonçadamente te prouocauan, antes los ſufriſte con grandiſsima manſedumbre. O ſi deſatado de los lazos de mis vicios, por todas partes me apretaſſes con los lazos de tu diuino amor. O ſi me dieſſes gracia de verdadera penitencia, con que de buena gana ſufra a todos mis enemigos, y ſin repugnancia ni contradicion de la voluntad lleue qualeſquiera aduerſidades.

Saludote dulce Ieſus, ſea te dada alabança, honra, y gloria Chriſto, que reparaſte y ſanaſte la oreja que Pedro tu diſcipulo auia cortado a Malcho, vno de los q̃ te venian a prender: para que haziendo beneficios en lugàr de las injurias que recebias, nos deſcubrieſſes las riquezas de tu manſedumbre y piedad. Haz, te ruego, que jamas entre en mi coraçon el deſſeo de vengança: y que tenga vn afecto de intima compaſsion: y de muy perfeta caridad con mis proximos, y con los que me hazen mal, Amen.

Oration. V I I. A Ieſu Chriſto.

SAludote dulce Ieſus, ſeate dada alabança, honra, y gloria Chriſto, que huyendo tus diſcipulos y amigos, y deſamparandote, quedaſte ſolo en manos de hombres abominables, y como cordero manſo entre los dientes de lobos furioſos. Esfuerça mi flaqueza demaſiada, y fortalece mi inconſtancia con el ayuda fortiſsima de tu gracia, y juntamente a ti con el ñudo de tu amor, de ſuerte que jamas pueda ni quiera deſuiarme, ni apartarme de ti eternamente.

Saludote dulce Ieſus, ſea te dada alabança, honra, y gloria Chriſto, que conſentiſte, que como a ladron y mal hechor, atado te lleuaſſen en caſa de Anàs, y te preſentaſſen delante del. O manſedumbre ineſable de mi redentor: Veo Señor, que no te quexas, murmuras, ni reſiſtes quando te prenden, lleuan y maltratan, antes ſin hablar palabra ſigues a los que te lleuan, obedeces a los que te mandan, ſufres a los què te afligen. Haz Señor, que reſplandezcan en mi eſtos exemplos de tus virtudes a gloria eterna de tu nombre.

Saludote dulce Ieſus, a ti ſea dada alabança, honra, y gloria Chriſto, Rey del cielo y de la tierra, que eſtando humilmente en pie, como ſi fueras algun hombrezillo vil y deſechado delante del Pontifice arrogante y vano, con grandiſsima modeſtia recebiſte vn cruel boſeton que vn mal ſieruo ſuyo te diò. Mortifica Señor, te ſuplico, en mi los impetus de yra, y de furor, embota todos los eſtimulos de indignacion, y apaga todo apetito de vengança, para que prouocado con injurias, no me turbe, ni riña, ni dè bozes mas ſufriendo con paciencia todas las coſas, de bien por mal.

Saludote dulce Ieſus, ſea te dada alabança, honra, y gloria Chriſto, que permitiſte que

Kk afren-

afrentosamente te lleuassen atado delante de Cayfas, para que librandonos de la obligacion de la muerte eterna, nos boluiesses a la verdadera libertad. Haz que estè muy aparejado para sufrir por tu nombre qualquiera denuesto, y desacato: haz que entre las mismas injurias y afrentas te de gracias con entero coraçon, y con ellas aproueche y crezca en tu amor.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que siendo tres vezes negado de san Pedro tu Apostol, con benignidad y clemencia lo miraste y prouocaste a que hiziesse penitencia de su pecado, y que grandemente lo llorasse. O si tambien me mirasses a mi Señor con los amables ojos de tu misericordia, para que con justas lagrimas llorasse mis pecados passados, y los que merecen ser llorados no los cometiesse jamas. O si ni con palabra, ni obra jamas ofendiesse tu bondad.

Saludote dulce Iesus, seate dada alabança, honra, y gloria Christo, que estando con vn rostro apazible, y con vn semblante humilde delante del Pontifice, y ancianos del pueblo Hebreo, no rehusaste ser falsamente acusado, ni sufrir diuersas injurias. Concedeme, que jamas diga falsedad ninguna, ni calunie a nadie, antes con quietud y reposo interior sufra qual quiera vexacion: y encomēdandote todas mis aduersidades, siempre espere en silencio tu gracia y tu consuelo.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que siendo conjurado de Cayfas por el nombre de Dios, y diziendo que eres hijo de Dios, no te desdeñaste de que el mismo Pontifice, y los otros que estauan presentes te tuuiessen por blasfemo. O si yo totalmente abominasse qualquiera ofensa tuya, y qualquiera desacato, y dessease ardentissimamente tu honra y gloria. O si en todo lugar reuerenciasse la presencia de tu diuinidad y magestad, y en ti pensasse, y a ti siruiesse, y alabasse, y te amasse sobre todas las cosas, Amen.

Oracion VIII. A Iesu Christo.

SAludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que de los peruersos judios fuyste a bozes pedido para que te diessen la muerte como merecedor della, y fuyste sin causa condenado, para librarnos con tu justicia condenacion de la pena que justamente meteciamos por nuestros pecados. Concedeme, que dè de mano a las sospechas malas y temerarias, y que sin rancor ni dessabrimiento ninguno sufra las malas palabras y peruersos juyzios, y con tu gracia adonde quiera guarde vna caridad sossegada.

Saludote dulce Iesus, seate dada alabança, honra, y gloria, Christo, que hauiendote por mi hecho la escoria de los hombres, y el desecho del pueblo, no boluiste tu sacratissimo rostro (adonde los Angeles dessean mirar) a las torpes saliuas. Dame que imite tu paciencia y mansedumbre. No dexes que mi alma se enlode con vicios, mas guardala para ti limpia: de suerte que passadas las tinieblas desta vida, toda pura, merezca contemplar tu claridad eterna.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que tuuiste por bien de ser por mi herido con bofetadas y pescoçones muy cruelmente, y ser vilissimamente vltrajado cō diuersas injurias, y de nuestos. Concedeme Señor, te suplico, que jamas rehuse, permitiendolo tu, ser despreciado, y vltrajado y sufrir qualesquiera injurias: haz que por tu honra estè dispuesto para sufrir qualquiera molestia: y que la reciba de las manos de tu piedad paternal, y no de los hombres dādote gracias en todas las cosas, y dexandome totalmente en tus manos en todas ellas.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que permitiste ser escarnecido, y que tu rostro (que es suma felicidad mirarlo) fuesse cubierto. Concedeme què quitado el velo de la ignorancia, sea lleno del conocimiento de tu voluntad. Imprime en mi coraçō vna perpetua memoria de ti. Haz que en todo lugar te sienta, te ame, y cumpla siempre tu voluntad.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que por mi toda la noche en diuersas maneras fuyste burlado y afligido. Tu señor sabes quan dificultoso se me haze el sufrir aun cosas muy pequeñas, tu sabes que no ay en mi virtud ninguna, quan perezosa tengo la voluntad, y quan frio el desseo: ayuda pues misericordiosamente mi flaqueza, y haz que con ninguna tribulacion cayga ni desmaye. Concedeme, que por mas mal que me hagan, no pierda la quietud de mi alma, ni las injustas afrentas me alteren, antes dando te gracias te lo ofrezca todo en alabança eterna.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que cargado de injurias, y atado, tu que eres juez de viuos y muertos, quisiste ser lleuado al tribunal de Pilato

juez

juez infiel y profano, y con grande afrenta ser presentado delante del. Concedeme Señor, que estè sujeto a los Principes, y prelados que me dieres, obedezca a los yguales, y a todos los honre y ame. Concedeme que no tema los juyzios que otros hizieren de mi: antes los reciba con buen animo, y los sufra con paciencia. Haz que te siga no solamente quando las cosas prosperas y alegres que me dan gusto, sino tambien quando las asperas y tristes, me dan pena.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, Rey del cielo, y de la tierra, que afirmaste que tu Reyno no era deste mundo, para que con essa tu professión apartasses nuestros coraçones del amor deste siglo. Haz te suplico, que con el afeto perfetamente me despida de las cosas terrenas, y transitorias. No ame ni dessee inutilmente mi coraçon cosa ninguna perecedera: mas solo a ti verdadero y eterno bien quiera, y ame, por ti suspire de contino, y a ti se junte con vn ñudo ciego, Amen.

Oracion. I X. A Iesu Christo.

SAludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra y gloria Christo, que estando delante de Pilato, humilmente callaste a las injustas acusaciones, y calumnias de los judios: como cordero mansissimo, no abriendo tu boca, ni contradiziendo a los que te acusauan falsamente. Concedeme Señor, que por las murmuraciones de mis enemigos jamas me turbe antes callando vença todas las injurias. Dame perfeta gracia de humildad con la qual ni dessee ser alabado, ni huya ser vltrajado y despreciado.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, cordero sin manzilla, contra quien se embrauecian los abominables Escribas, y Fariseos con vn odio pertinaz. Porque aunque afirmaua Pilato, que no hallaua en ti razon porque te huuiesse de condenàr a muerte, con todo esso no se quisieron aplacàr, hasta salir con la suya. Concedeme Señor, que imite tu inocencia y paciencia para que viua bien: y viuiendo bien, aunque oyga que murmuran de mi no me enoje, mas en ti viua sossegado, y en las aduersidades te de gracias.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que como si fueras vn ladron publico con suma afrenta, fuyste lleuado por medio de la ciudad con gran tropel del pueblo de vn tribunal a otro, de Pilato a Herodes. Concedeme, que por ningun linage de injurias que mis enemigos me hizieren, pierda el animo, con ningunas afrentas me disguste, por ningun desacato me auerguence viciosamente, antes reciba todas estas cosas con modestia, y por tu gloria las sufran con silencio, para que con tu ayuda teniendo paciencia guarde mi alma.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que auiendote hecho Herodes muchas preguntas vanas, y siendo con falsedad acusado diferentemente de los Principes de los Sacerdotes y Escribas, con humildad y discrecion callaste. Dame Señor que refrene mi lengua de suerte que te agrade: no permitas que hable palabras malas, ni que me ocupe en platicas impertinentes: mas concedeme que conforme a tu voluntad sean mis palabras buenas, vtiles, y honestas, y que aborrezca el vicio de la murmuracion, y que ame el hablàr, y sentir bien de todos.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que condenando con tu silencio el desseo necio de Herodes, no quisiste dar gusto a sus ojos curiosos, haziendo algun milagro, que no fuesse para bien de las almas, y tambien nos enseñaste a huyr la vana gloria en presencia de los Principes. Derrama en mi coraçon vn espiritu de profunda humildad, mortifica, y apaga en mi todo mouimiento de vanagloria. Concedeme que ninguna cosa haga por grangeàr las alabanças humanas: mas en todas las cosas solo mire a la gloria de tu santissimo nombre en qualquiera lugar me halle en tu presencia verdaderamente pobre de espiritu.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que no te desdeñaste de ser vltrajado de Herodes, y de toda su gente, y ser como loco vestido de vna vestidura blanca, y ser escarnecido. Dame Señor, que antes escoja ser contigo despreciado, que con el mundo glorioso, y que estime en mas sufrir afrentas por tu amor, que florecèr con la honra del siglo. Dame, que conociendo yo totalmente mi propia baxeza, y malicia, a mi mismo me enuilezca, me desestime, reprehenda, y llore.

Saludote dulce Iesus sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que con grande afrenta fuyste buelto de Herodes a Pilato con vna vestidura afrentosa, obedeciendo a tus enemigos en todas las cosas, yendo y viniendo conforme a su voluntad. Concedeme te suplico,

plico, que a todas las cosas deste mundo estè como hombre que no siente, y a ti solo sienta, de ti solo guste, y a ti solo ame. Tu solo seas mi honra, mi hermosura, mi amor, mi gozo, y mi gloria, Amen.

Oracion. X. A Iesu Christo.

SAludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que comparado cõ Barrabas famoso ladron, fuyste juzgado por mas malo, y que merecias la muerte mejor que el. Dan por libre al homicida, y tu autor de la vida eres pedido de los embidiosos Iudios para ser entregado a la muerte. De manera que tu eres aquella piedra viua reprobada por cierto de los hombres, emperò escogida de Dios. O si ninguna cosa tuuiesse en mas que a ti, y por ninguna te trocasse. O si tuuiesse por vassura todas las cosas deste mundo, con tal que a ti te ganasse. Haz Señor, que jamas se inficione mi alma con la pestilencia de la inuidia: y que estè fundado sobre ti que eres piedra viua, y en ti me fortifique, y halle salud eterna.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que siendo desnudado en el Pretorio, o Audiencia, y atado a vna coluna, permitiste que tu sacratissima y virginal carne fuesse despedaçada con muy crueles açotes, para que con tus cardenales sanassen nuestras llagas. Amable Iesus yo te elijo por esposo de mi alma assi lleno de llagas como estàs, con muy grandissimo desseo de ser encendido y abrasado con el fuego suauissimo de tu amor. Desnuda, te suplico, mi coraçon de qualquiera baxo pensamiento, desnudame del hombre viejo con sus obras, y visteme de nueuo, criado conforme a Dios en todo linage de virtud y santidad verdadera. Concedeme, que con tanta paciencia lleue aora los açotes, con que tu como Padre me castigares, que en saliendo desta vida merezca gozarme contigo, y alabarte y glorificarte eternamente.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, a quien estando todo denegrido y ensangrentado con las ronchas de los açotes molestaron los soldados con injurias, y denuestos inefables. Porque para mayor escarnio, ò Rey de gloria, te vistieron de vna vestidura de purpura, y pusieron sobre tu cabeça vna corona de espinas, y en lugar de cetro te pusieron vna caña en la mano, y hincandose de rodillas burlando de ti, te saludaron, diziendo: Dios te salue Rey de los judios. Fixa Señor en mi coraçon vna memoria continua de tu passion. Hiereme con las espinas de tu caridad, punçame con las espuelas de tus misericordias. Concedeme, que a ti solo ame, en ti solo me ocupe, y a ti me llegue. Ninguna tribulacion, persecucion, ni tormento, me aparte de ti: jamas me auerguence de ser contigo despreciado y escarnecido.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra y gloria Christo, que tuuiste por bien de ser por mi açotado, abofeteado, escupido, y afrentado. Ruegote Señor por tus heridas, por tu sangre, por las injurias, y por todo el dolor que padeciste, que me posseas y gouiernes todo, y todas mis cosas, y me conuiertas en alabança eterna de ti mismo. Haz que me niegue perfetamente: haz que alegremente y con vn animo igual reciba de tu mano todas las cosas assi alegres como tristes, assi prosperas como aduersas: y que muerto a mi mismo y al mundo, a ti solo viua.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra y gloria Christo, que todo escupido, dessangrado, desfigurado con las heridas, atado, miserable, coronado de espinas, y vestido de purpura, fuyste sacado a vista de aquel pueblo furioso: concedeme que totalmente huelle, desprecie, y aborrezca de coraçon toda ambicion, toda vanagloria, y fausto deste siglo: y por la profunda humildad y desprecio de mi mismo, corra sin cessar a la gloria de la eterna bienauenturança.

Saludote dulce Iesus sea te dada alabança, honra y gloria Christo, que siendo dado por innocente y sin culpa por el Adelantado Pilato, no rehusaste oyr las furiosas bozes de los Iudios, con que pedian que fuesses crucificado. Concedeme que viua innocentemente, y que no me turbe por la mala voluntad que otros me tuuieron. Hazme Señor este beneficio, de que ni murmure de nadie, ni oyga de buena gana a los que murmuran: mas todo lo que fuere possible sienta bien de todos, sufra los defetos de todos con piadosa compassion, y a todos los ame con sinzero amor.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra y gloria Christo, que en presencia del pueblo consentiste ser injustamente condenado a la muy afrentosa muerte de la Cruz, por librarnos de la sentencia de la muerte eterna. Concedeme Señor, que nunca juzgue a mis proximos temerariamente, ni quiera, ni

ta,ni haga mal a nadie.Dame que te sirua y siga,y busque tu honra,hora sea teniendola yo, hora sea quitandomela,hora sea teniendo buena fama,hora sea teniendola mala,y que quiera mas quedando contigo sufrir tribulaciones, que apartandome de ti gozàr de los bienes desta vida, Amen.

Oracion. XI. A Iesu Christo.

SAludote dulce Iesus sea te dada alabança, honra,y gloria Christo, que siendo entregado a la voluntad de los que te perseguian, al desnudàr de las vestiduras (que con las heridas estauan pegadas a la carne) y al vestirte las tuyas proprias, padeciste vn tormento intolerable. Concedeme, que quando dexare la vestidura de mi cuerpo, parezca vestido de la estola de la perfeta caridad, y adornado de tus merecimientos, y por tu misericordia como hijo adoptiuo sea metido en la herencia de la gloria.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que entre otras muchas injurias y afrentas que te hizieron, lleuaste con gran dolor en tus sagrados y molidos ombros el madero de la Cruz,y cansado y fatigado trabajaste muy mucho con la pesada carga. Dame que con encendida deuocion abrace la Cruz de la negacion de mi mismo, y con muy feruorosa caridad imite los exemplos de tus virtudes, y con humildad te siga hasta la muerte.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que en aquel miserable camino quando yuas a ser crucificado, a las mugeres que te lloraron, les amonestaste que llorassen sobre si, y sobre sus hijos. Dame Señor vnas lagrimas que te agraden, para que dignamente llore mis pecados, y mi propria ingratitud: dame vnas lagrimas de piadosa compassion, y de amor santo, que deshagan mi duro coraçon, y hagan que te sea agradable. Concedeme que abrasado con vn desseo muy encendido de ti, todas las cosas fuera de ti me den fastidio, a ti solo ame, y en ti solo descanse.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que siendo con dos ladrones sacado al lugar del Caluario: no rehusaste recebir empellones, y ser fatigado, y sacado de tu passo, y diferentemente afligido. Lleuame Señor empos de ti, y seguirte he alegremente. Concedeme, que por tu amor me niegue y dexe del todo, y que salga de mi mismo.Haz, que a ti solo siéta, y en ti solo mi afligido Redétor me goze. Concedeme, quete ame,que responda al amor que me tienes,que te busque encendidamente,y a ti solo viua.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que al fin llegaste al lugàr del tormento cansado,y los ombros quebrantados con el peso de la Cruz:y alli casi acabado te ofrecieron vino mezclado con hiel. O si apagasses en mi los incentiuos de la gula, y los apetitos de la carne,y hiziesses que jamas diesse consentimiento a ningun deleyte torpe ni ilicito, sino que a gloria de tu nombre comiesse y beuiesse templadamente: de ti solo tenga hambre, de ti solo tenga sed, en ti solo me deleyte,y alegre.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra,y gloria Christo, que no te desdeñaste, de que a vista del pueblo en el Caluario te desnudassen,y renouandote las llagas al quitàr las vestiduras,quisiste sufrir por mi vn muy terrible tormento.Concedeme, que ame la pobreza de espiritu, y que quando me faltare algo no me turbe. Haz que sufra con paciencia por tu nombre qualquiera necessidad y miseria desta vida. Desnuda mi coraçon de toda imagen y afeto torpe, y renueua en mi cada dia el buen proposito, los buenos desseos, y el casto amor de ti.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra,y gloria Christo, que estando desnudo permitiste ser cruelmente estendido en el madero de la Cruz, y desencaxados tus miembros y descoyuntados,y ser con gran crueldad enclauado en ella. Dessa manera consentiste, que por mi amor,tus delicadas manos, y santissimos pies fuessen terriblemente heridos. Concedeme Señor, que con vn alma fiel y agradecida considere esta tu ineffable caridad, con que voluntariamente estédiste tus braços y voluntariamente ofreciste tus manos y pies para que fuessen agujerados. Ea Señor ensancha y estiende mi coraçon con el amor perfeto de ti mismo,traspassalo,y fixalo en ti con el dulcissimo clauo de tu amor, recoje en ti todos mis sentidos, y todos mis pensamientos y aficiones, Amen.

Oracion. XII. A Iesu Christo.

SAludote dulce Iesus sea te dada alabança, honra,y gloria Christo, que estuuiste tres horas colgado en el afrentoso madero de la Cruz atrauessados los pies y las manos:y auiédo derramado tu sangre preciosa en grande abundancia, voluntariamente sufriste en tus santos miembros vn dolor inefable. Leuanta

Señor, te suplico, en esse arbol de la Cruz, mi alma miserable, que està tẽdida en tierra, y limpiala de las hezes de los malos desseos, y enciẽdela poderosamente con el desseo de ti mismo y con el amor de la gloria. O sangre saludable, o sangre que da vida. Oxala Señor mio, oxala lauandome con esta sangre preciosa, totalmente me sanasses y purificasses. Concedeme, te ruego, que mi hombre interior con vn afecto encendido reciba y lama las gotas vitales de essa bienauenturada sangre, y que guste de veras quan suaue es tu espiritu.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que siẽdo crucificado entre dos ladrones famosos, fuyste tenido por vno dellos: para que con tu incomprehensible humildad y paciencia, corrigiesses y limpiasses nuestra soberuia impaciente. Leuanta Señor, te suplico, mi espiritu a lo alto, para que desde alli menospreciando las cosas transitorias, de solo mi Dios crucificado me admire, a ti solo ame, por ti suspire, en ti piense, de ti hable, en ti sueñe, de ti guste, en ti me deleyte, y en ninguna manera quiera recebir consuelo ninguno fuera de ti.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que aun para los muy malos y abominables fuyste tan bueno, pues por los mismos que te crucificaron rogaste al Padre, diziendo: Perdonalos Padre, que no saben lo que hazen. Dame Señor, te suplico, gracia de verdadera mansedumbre, y paciencia, con que conforme a tu exemplo y mandamiẽto ame a mis enemigos, haga biẽ a los que me aborrecen, te ruegue humilmente por los que me hazen mal y me persiguen, me compadezca dellos, y de coraçon los perdone.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que quisiste que como trofeo de tu vitoria se clauasse en la Cruz el titulo escrito en tres lenguas, paraque poniẽdo los ojos en el, peleassemos valerosamente contra nuestros enemigos inuisibles. Defiendeme debaxo deste titulo de todas las assechanças y engaños del demonio. Enseñame debaxo deste titulo a vencer qualesquiera tentaciones, y a dar en el suelo con todos los vicios: paraque vencidos ellos con tu gracia, libremente te alabe y glorifique.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, cuyas vestiduras diuidieron entre si los soldados, y la tunica que era sin costura ninguna, por la qual se entendia la Iglesia Catolica (ordenando lo tu assi) la dexaron entera. Suplicote Señor, que el espiritu de la paz penetre mi coraçon, more en el y lo possea, de suerte, que por mi culpa jamas se rompa, o turbe la concordia de mis hermanos, antes si estuuiere rompida, siempre la procure soldàr, y si estuuiere turbada, la procure boluèr a la paz y tranquilidad primera.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, a quien estando padeciendo tormentos incomprehensibles, y angustias inefables en la ara de la Cruz, desuergonçadamente injuriaron los judios, vomitando de su abominable boca diuersas blasfemias. Concedeme Señor, que acordandome de tu humildad, paciencia, mansedumbre, y de tus dolores, injurias y persecuciones, sufra con paciencia el ser infamado y despreciado, y hasta el cabo perseuere contigo en la Cruz. Ningun impetu de tentaciones, ninguna tempestad de aduersidades, ningun toruellino de injurias me derribe de mi buen proposito: la muerte, ni la vida, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni otra criatura ninguna me aparte de tu amor.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que al vno de los ladrones que te injuriaua lo sufriste, y al otro q̃ conociò humilmente su pecado, y con piadosa Fè te cõfessò por Dios y por Rey, le prometiste benignamẽte la gloria del Parayso. Suplicote Señor, que me mires con aquellos ojos de misericordia que boluiste al ladron que hizo penitencia de sus pecados. Oxala Señor, cõ el fauor de tu diuina gracia, viuiesse yo vna vida tan inocente, tan fielmente te siruiesse, y tan castamente te amasse, que mereciesse al fin de mi vida oyr de ti Redentor mio piadosissimo, aquella boz muy desseada y muy alegre: Oy seràs conmigo en el Parayso, Amen.

Oracion. XIII. A Iesu Christo.

SAludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que viendo desde la Cruz a tu dulcissima madre llena de tristeza, y de lagrimas, intimamente te compadeciste de su dolor, y la encomendaste a tu dicipulo san Iuan, y en el a todos nosotros nos encomendaste a essa misma madre tuya. Concedeme, que la ame y sirua con castissimo y encendidissimo amor: para que teniendola yo a ella por madre, merezca ser tambien conocido della por hijo. Concedeme, que la halle presta valedora en todas mis necessidades, en especial a la hora de mi muerte.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra,

honra, y gloria Christo, que estádo en la Cruz colgado miserablemente, tus llagas corriendo sangre, tu cabeça coronada de espinas, afirmaste estauas desamparado de todo consuelo. Cõcedeme, que en todas mis aduersidades, tentaciones, y desconsuelos acuda siempre a ti Padre mio piadosissimo con Fè cumplida: y desconfiando totalmente de mi en ti solo espere, todo me resigne, y confie en ti. Hiere lo mas secreto de mi alma con la memoria de tus llagas: escriuelas y estampalas en mi coraçon, y embriaga del todo mi entendimiento con tu sangre, para que solo en ti me ocupe, a ti solo busque, a ti halle, a ti tenga, y a ti possea.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, q̃ estando en la Cruz anhelando sin gota de sangre, el cuerpo seco y consumido, te fatigaua vna sed grauissima, y el desseo inefable de nuestra salud te abrasaua. Dame que tenga vna sed muy encendida de tu honra, y de la salud de las almas, y que todo me gaste y consuma alegremente por ellas conforme a tu voluntad. Dame que no me aficione a las cosas transitorias, ni me pegue jamas a las criaturas, en ti solo ame las cosas que huuiere de amàr, y a ti te ame sobre todas las cosas con todo mi afeto, y en ti solo descanse.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra y gloria Christo, que estando para morir con grandissima sed, quisiste que te fuesse dada vn esponja empapada en vinagre: para que gustandolo satisfiziesses por nuestra glotoneria, y nos dexasses exemplo de pobreza. Dame gracias con que menosprecie los deleytes ilicitos, y huya siempre todo excesso de comida y beuida, y vse templadamente de las cosas que me das para el sustento del cuerpo, y que te de gracias. Purga el paladar de mi coraçon, para que me de gusto todo lo que a ti te agrade, y me sea amargo todo lo que te desagrada.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra y gloria, Christo, grande enamorado del linaje humano, que dando loable fin a la obra de nuestra redemcion, te ofreciste en el ara de la Cruz en sacrificio por todos los pecados del mundo. Suplicote, que seas el blanco y fin de mis pensamientos, palabras, y obras, para que en todas con recta y simple intencion busque tu honra, y ninguna cosa dessee fuera de ti. Concedeme que jamas afloxe, ni desmaye en tu seruicio: mas renouado en mi el feruor del espiritu, cada dia me encienda mas, y mas para alabarte, y amarte.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra y gloria Christo, que voluntariamente recebiste la muerte, quando encomendando te al Padre, è inclinando tu venerable cabeça, espiraste. De essa manera Señor, conuiene a saber, dando la vida por tus ouejas, mostraste que eras buen pastor. Muerto has vnigenito hijo de Dios, muerto has querido mio, porque yo viuiesse eternamente. O que esperança, o que confiança, tengo guardada en tu muerte y en tu sangre. Glorificote, y doyte gracias como puedo, haz que muera perfetamente a mis vicios y malos desseos, y que a ti solo viua, y a ti solo sienta, y entienda, para que adornado decentemente con tu gracia y santa caridad, en saliendo desta vida vaya a gozàr de ti, que eres verdadero parayso. Buen Iesus por tu amarga passion y muerte te pido, que concedas a los viuos perdon y gracia, y a los fieles difuntos descanso y luz eterna.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra y gloria Christo, en cuya muerte el Sol escondiò su luz el velo del templo se rasgò, la tierra temblò, las piedras se dieron vnas con otras, y las sepulturas se abrieron. Nunca, o Sol de justicia Dios mio, me falten los rayos de tu gracia, mas siempre esclarezcan intimo de mi alma, para que alegremente te sirua. Quita totalmente de mi el velo de la hipocresia, hiere la tierra de mi alma con penitencia saludable, rompe mi empedernido coraçon, para que yo renouado todo interiormente, desprecie las cosas perecederas, y ame las celestiales, Amen.

Oracion XLIII. A Iesu Christo.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, què quisiste que vn soldado abriesse tu costado santissimo cõ vna lança, y darnos del a beuer: para lauàr y dar vida a nuestras almas. Quisiste muy amado mio, que tu sabroso coraçon fuesse por mi herido. O si hiriesses el mio profundissimamente con la lança de tu amor, y lo juntasses al tuyo, de manera que no pueda querer, sino lo que tu quisieres. Mete Señor, mete mi alma por la herida de tu costado en el secreto de tu caridad, en el tesoro de tu diuinidad, para que alegre te glorifique Dios mio crucificado y muerto por mi, y borradas de mi memoria las imagenes de las cosas visibles, en ti solo ponga libremente mis ojos. Ves aqui Señor, con la deuocion que puedo, saludo tus cinco llagas principales, Dios os salue, Dios os salue

olorosas, resplandecientes y suaues llagas de mi Redentor y de mi Rey. Dios os salue excelentes sellos de mi reconciliacion y salud. Pido os, que se me de lugàr para que ahi more, y me esconda: y assi estè seguro de todo mal, Amen.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra y gloria Christo, que siendo quitado de la Cruz con grandes lagrimas de tus amigos, quisiste ser vngido con vnguentos olorosos, embuelto en vna sauana, y puesto en vn sepulcro ageno. Suplicote Señor, que sepultes en ti todos mis sentidos, todas mis potencias, y afectos: para que vnido a ti por vn amor eficaz, estè como insensible a todas las otras cosas, y a ti vnico Redentor de mi alma, y vnico bien mio, sepa, y sienta.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que auiendo quebrantado el poder del demonio, baxando poderosa y amorosamente tu alma a los infiernos, cō tu presencia alegraste a los Santos Padres que alli estauan detenidos, y los passaste a los deleytosos regalos del Parayso, y a la vista clara de Dios. Suplicote Señor, que la virtud de tu pasion y de tu sangre, baxe aora al purgatorio sobre las almas de mis padres, parientes, amigos y bienhechores, y de todos los fieles difuntos: para que libres de todas las penas sean recebidas en el seno de la paz eterna.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que saliendo vencedor del sepulcro cerrado, y sellado, con noble triunfo resucitaste de los muertos: y auiendo cobrado la claridad de tu serenissimo rostro, henchiste a tus amigos de nueuo gozo. Concedeme Señor, que resucitando yo de los vicios de la vida vieja, viua nueua vida, y busque las cosas soberanas y eternas, y guste de las del cielo, y las de la tierra me sean dessabridas, para que quando tu vida mia, parecieres el dia del juyzio, tambien yo parezca contigo en la gloria.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança honra, y gloria Christo, que cumplidos quarenta dias despues de tu resurreccion en presencia de tus dicipulos subiste glorioso al cielo, adonde estàs sentado a la diestra del Padre, y eres bendito en los siglos. O si mi alma siempre estuuiesse enferma de tu amor, y las cosas deste mundo le enfadassen, y solo atendiesse a las eternas, por ti suspirasse, tuuiesse hambre y sed de ti. Oxala Señor y Dios mio, nada me diesse pena, nada me alegrasse fuera de ti.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que diste el Espiritu santo a los dicipulos que estauan juntos perseuerando en oracion: y los embiaste por todo el mundo a enseñar a las gentes. Suplicote, que alimpies lo interior de mi coraçon y que me des pureza y firmeza verdadera de alma, para que hallando el Espiritu santo vana estancia agradable en ella, me adorne, consuele, esfuerce, hincha, gouierne y possea con los dones abundantissimos de su gracia.

Saludote dulce Iesus, sea te dada alabança, honra, y gloria Christo, que quando vinieres a juzgàr el dia del juyzio, has de dar a cada vno conforme a sus obras, o premio, o pena. Piadosissimo Señor Dios mio, concedeme, que conforme a tu voluntad passe esta miserable vida con tanta innocencia, que quando mi alma saliere de la carcel deste cuerpo, vestida de tus virtudes y merecimientos, sea por ti recibida misericordiosamente en el cielo: adonde con todos tus santos te alabe y bendiga eternamente, Amen.

LAS ORACIONES QVE SE siguen, que echan de si olor de amor diuino, juntan dulcemente el alma humilde con Dios.

Oracion. XV. A Iesu Christo

AMado mio Iesus, dulce Redentor, suplicote, que laues mi alma con tu preciosa sangre, y que borres todos mis pecados. Apaga y mortifica en mi todo lo que te desagrada: porque desseo agradarte y amarte con todo mi coraçon, con toda mi alma, y con todas mis fuerças: Adorname con los merecimientos y virtudes de tu santa humanidad. Cria en mi vn coraçon limpio, y renueua en mis entrañas vn espiritu recto, que no se tuerça a las cosas deste mundo. Dame vna alegria sossegada, clara y limpia como el mismo cielo. Despierta en mi vn encendimiento de amor casto. Sople en el huerto de mi alma vn viēto celestial: para que deshecho el yelo de la pereza, y floxedad, corran en el los olores de tu gracia.

O amable abismo, Dios mio, y mi gozo Iesus: o luz antigua, luz de inmensa belleza, esclarece mi alma con el inefable resplandor de tu serenidad. Alumbrame que voy desalado a ti, no me corten el passo las tinieblas de la muer-

la muerte. Ves me aqui Señor, ves me aqui, q̃ desseo amarte con lo intimo de mi coraçon: ayuda mi flaqueza, y haz que experimente las suaues influencias de tu sabrosa caridad. Enciẽdeme y abrasame totalmente con el fuego de tu amor.

Señor mio, yo te adoro, yo te reuerencio alabo y glorifico por todas las vias que puedo. Porque tu eres la belleza de los cielos, y la hermosura de los cielos, tu la dulçura de los sabores, y la fragancia de los olores, tu la suauidad de los sones, y el alegria inefable de los intimos abraços. Tu eres todo sereno, todo florido, todo amable, y todo desseable. Tu eres la vida, la honra, el consuelo, y el vnico bien de mi alma. Vnta Señor, te suplico, lo mas secreto de mi coraçon con el balsamo de tu gracia, para que corriendo todo yo con los regalos del santo amor sea hecho en tu presencia vn holocausto acepto, y de contino te agrade.

A ti me encomiendo todo, a toda mi confiança: a ti me ofrezco todo, o esperança mia certissima: todo me arrojo en ti, o vnica salud mia. Alumbrame enseñame, guiame, y posseeme todo. Inclina Señor las orejas de tu misericordia a los gemidos deste huerfano que te llama. Vna cosa pido, vna cosa demando: que hierua en mi tu amor, y la abundancia de tu perfecta caridad ocupe todas mis entrañas, para que mi coraçon te componga vn cantàr suaue.

O fortaleza inuencible, y firmeza eterna Iesu Christo, cuyo amor vence la violencia de la muerte: viuifica, recoge y fortalece en ti toda la sustancia de mi alma. Sople en mi el olor de tu amor diuino en qualquiera fatiga interior y pobreza de espiritu paraque alegre con la memoria de tu dulçura, sea fortalecido, de suerte, que no desmaye. Adorna el hortezuelo de mi coraçon cõ las flores de tu santissima caridad, paraque baxando tu a el, lo halles adornado a tu contento.

O buen Iesus, o hermosissimo esposo celestial, secretissimo consolador de las almas santas, que en los peligros defiendes a los que en ti confian debaxo de tus alas, en las afliciones recreas a los que te aman con la suauidad de espirituales deleytes, enciende mi coraçon con el fuego que veniste a echàr en la tierra, y quisiste que se encendiesse poderosamente: paraque de lo mas intimo de mi alma te ame, y te alabe.

O llama que reluzes, llama que àrdes y consumes, quan inuisiblemente resplandeces, quan suauemente quemas: de ti solo mi buen Iesus tengo sed, de ti solo tengo hambre, a ti llamo con grandes ansias de coraçon, desseo ver tu gracioso rostro. Ninguna cosa me es tan suaue como estàr contigo, y juntarme a ti. O si en todo lugàr y tiempo me hallasse en tu acatamiẽto el alma pura: y amandote perfectamente, te abraçasse venturosamente con los braços de mi alma.

Oracion. XVI. A Iesu Christo.

DIos mio lleuame empos de ti, desembaraça mi coraçon de las criaturas, y leuantalo a ti que eres sobre todas las cosas; y estas en todas ellas. Cesse ya en mi el bullicio de las cosas transitorias, apartense las vanas imagenes y formas que finge la inconstancia de mis pensamientos. Traspasse mi alma todas las cosas sensibles, y fixe los ojos de la fe en ti Criador mio, que adonde quiera me estàs presente. Concedeme Señor, que en ti solo descanse, en ti solo me deleyte, y en ti solo busque mi consuelo.

Atrauiessa dulcissimo Iesus lo mas secreto de mi alma cõ el suauissimo dardo de tu amor, rompe todas mis entrañas con tu encendida caridad: traspassa mi espiritu con tus muy agudas flechas: paraque a gloria de tu nombre herido de ti, dichosamente enferme, y en ti desfallezca, y sea vnido contigo intimamente. Penetre Señor mio blandamente mi coraçon tu suauissimo olor, y venga la fragancia inefable de tu amor, la qual despierte en mi alma vnos desseos eternos.

Dame benignissimo Iesus vna contricion de coraçon, y vna fuente de lagrimas que te agrade. Concedeme, que assistiendo en tu acatamiento con gran reuerencia, te trayga siempre en el coraçon, en la boca y delante de los ojos: y assi no aya en mi lugàr para otros amores adulterinos. Haz que todo yo lleno de la dulçura de tu santa caridad, todo abrasado con la llama de tu amor, te ame Dios mio con todo mi coraçon, y con lo mas intimo de mis entrañas.

Yo te amo mi buen Iesus, y desseo amarte mas y mas. Concedeme, que por la virtud de tu amor sacuda de mi el peso de todos los dessеos terrenos, y corra empos de ti, al olor de tus vnguentos. Escriue en la tabla de mi coraçon la santissima memoria de ti: para que no piense cosa ninguna carnal, ni baxa, sino que a ti solo busque y sienta siempre en lo mas secreto de mi coraçon la presencia de tu gracia.

O fuen-

O fuente de misericordia, que nunca cessas de corrèr, ven y dateme a mi alma. Porq̃ con todo mi coraçon te desseo, y a ti leuanto mi espiritu con todas mis fuerças. Dame vn amor casto, fuerte y constante de ti mismo, que todo me hincha, todo me mude en si: paraque en tu seruicio sea hecho vn holocausto perpetuo de suauissimo olor.

Apacienta pastor eterno a este tu mendigo hambriento, alumbra mi alma ciega con la claridad de tu presencia, enciende mi frio coracõ con el fuego de tu amor. La fuerça sabrosa de tu santa caridad me consuma: la llama de tu casto amor purifique, penetre, y arrebate lo mas secreto de mi alma, para que en ti me ocupe, a ti dessee, y a ti me junte con vn ñudo ciego.

Dulcissimo Dios a ti te llamo dentro de mi alma, a ti salud mia doy bozes con todo el afecto de mi coraçon. Entra Señor en lo intimo de mis entrañas, amolda a ti alma, paraque sin mancha ninguna la posseas. Porque a vn Señor purissimo y limpissimo se le deue vna estancia muy limpia y muy asseada. Cõcedeme, que todo me abrase en tu amor, y todo desfallezca en mi mismo, a ti solo sepa y sienta, en ti solo me alegre y descanse.

Oracion XVII. A Iesu Christo.

SAntifica Señor, te suplico, mi coraçon, que es obra de tus manos: y echando del toda malicia, lo hinche de tu gracia, y lo cõserua lleno, para que sea hecho templo digno adonde mores. Tu mas dulce que la miel, mas sereno que el Sol, mas suaue que el nectar, mas precioso que el oro y que las perlas: ruegote que tu solo seas el contento de mi alma, y a ti solo dessee con desseos encendidos.

O serenidad alegre, y alegria serena: o luz muy agradable que alumbras a todos los hombres que viuen a este mundo, sacude las tinieblas de mi entendimiento: da luz a mi alma para que alla se vea a si y a ti, y a ti te ame mas que a si. Amete yo dulce Iesus mas que al cielo, y la tierra, y mas que a todo quanto en ellos se contiene: para que tu solo seas toda mi intẽcion, y todo el desseo de mi coraçon. En ti me dite entre dia con gozo y agradecimiento del alma: y de noche durmiendo te sienta, en todo tiempo hable contigo mi coraçon.

O Dios eterno verdadero amor, y verdad amada, desseo mucho juntarme a ti, en ti põgo los ojos, por ti estoy ansioso, por ti suspiro, a ti busco, y desseo abraçarte, y en ti solo quiero tomàr consuelo. Assi desseo dexàr todas las cosas fuera de ti, como si mi alma estuuiesse delãte de ti apartada ya del cuerpo, y gozasse perfectamente de la amable presencia de tu rostro.

Dulcissimo Señor Dios mio, da reposo, al cansado, esfuerça al que desmaya, da de comer al hambriento, recoge al descarriado, suelda al quebrado, abre al que llama, estiende la mano de tu piedad al miserable: manda que entre a ti, y que contigo me quede. Mi alma se oluide de si: a ti se llegue sin mudarse jamas entre las cosas prosperas ni aduersas: desechando de todo punto todos los consuelos adulterinos.

O luz que siempre luzes, y nunca te obscureces: alumbrame: o fuego que siempre ardes, y nunca te apagas, enciendeme: o amor q̃ siempre hierues, y nunca te entibias, tragame y trãsformame en ti, concedeme, que con todo mi coraçon, y con vn desseo cumplido sin cessar aspire a ti, y en ti, suauissimo Dios mio santamente respire. O gozo mio, alegra mi alma, entra en ella, o suma dulçura, paraque guste de las cosas dulces: entra en ella, paraque a ti solo sienta, y en ti solo tome deleyte.

Señor consuela a este afligido, derrama en mi pecho la suauidad de tu santa caridad: La inefable virtud de tu amor penetre y arrebate todas las entrañas de mi alma. Mucho me fatiga esta peregrinacion, mucho me cansan las miserias deste siglo presente: concedeme, que cobradas mis fuerças buelue por la sinzera contemplacion hasta el lugàr de la morada de tu gloria. Alli descanse del bullicio de los pensamientos terrenos a la sombra de tus alas.

Hiere Señor mio, hiere lo mas secreto de mi hombre interior con el dardo de tu amor: y enciende lo mas intimo de mi frio coraçon con tus llamas saludables. Escriue con tu dedo en mi pecho tu dulce memoria, que jamas de ti me oluide: para que te busque, te siga, te halle, y en ti puramente de contino me deleyte, Amen.

Oracion. XVIII. A Iesu Christo.

O Lumbre de mis ojos, alumbra mi coraçon: date me a mi, o vida de mi alma, mi estremado deleyte, mi desseado consuelo, mi dulce descanso, mi gloria, mi honra, y mi desseo vnico. He de tenerte amado de mis entrañas, abraçarte tengo, o esposo celestial: he de sentirte mi suma alegria interior y exteriormente: tengo te de posseer bienauenturança eterna: en medio de mi coraçon he de gozàr de ti, o vida perdurable. Yo te he de amàr Señor fortaleza mia, amete yo Dios mio, mi

refugio, y mi Saluador. Iuntarme tengo a ti, o esperāça mia suaue en todas mis tribulaciones, tengote de abraçar, o eterno bien, sin el qual ninguna cosa ay buena. Abre lo secreto de mis orejas, o palabra que penetra mas que cuchillo de dos filos: paraque en lo intimo del alma oyga tu boz, y oyda en ti viua y me goze.

Visita al desamparado, consuela mi buen Iesus al triste, muestrale a este miserable las entrañas de tu misericordia. Dame gracia con que yo crucificado todo al siglo me derrita en tu amor. O luz incomprehensible, toca blandamente mis ojos, tocalos con los rayos de tu resplandor, paraque no vea la vanidad. Hiere los con el suaue rayo de tu diuinidad, y concedeme, que de noche y de dia te busque con lagrimas interiores.

Dame Señor Dios mio vna vista, que en alguna manera vea tu amable rostro: dame vn oydo, que perciba tu dulcissima boz: cria vn olfacto, que atrayga a si el olor de tus vnguẽtos: saname el paladar paraque guste la abundancia de tu suauidad. Dame vn coraçon que te tema, vna memoria que de ti se acuerde, vna voluntad, que contigo que eres sumo bien se junte para nunca apartarse. Todo mi espiritu sea todo posseydo de ti, y en ti solo descanse.

O vida en quien todas las cosas viuen: vida por quiẽ viuo, sin la qual muero: vida por quiẽ viuo, sin la qual me entristezco: vida dulce y amable: adonde te hallarè mi buen Iesus, para que desfalleciendo de mi, en ti solo tenga ser? A ti busco, por ti suspiro, desseandote desfallezco: ven te ruego, por que sin ti no soy nada, y me acabo. Ablanda mi alma con tu poderosa vncion: concedeme, que por el ardor dulcissimo de tu amor, en todo tiempo delante de ti sea hecho vn sacrificio viuo.

Suplicote, que la fuerça de tu diuino amor aparte mi alma de todo quanto ay debaxo del cielo. Concedeme Señor, que arda todo en perfecta caridad, la qual no puedan apagàr las muchas aguas de tribulaciones. Haz q̃ la grandeza de tu amor me haga oluidàr totalmente las cosas transitorias: de manera: que ni por ellas sin orden reciba pena, ni me goze indiscretamente: mas solo en ti me fortifique y descanse.

Desfallezcan Señor los malos afectos de mi coraçon, mueran los apetitos de mi carne: paraque tu viuas en mi, y en lo intimo de mis entrañas ardan de contino carbones encẽdidos de santos desseos. Hiere Señor, hiere mi alma pecadora con el dardo agudissimo de la perfecta caridad, atrauiessame con las flechas de tu muy feruoroso amor: para que venturosamẽte herido de ti, en alguna manera respire en ti. Ea muy alegre abismo de inestimables deleytes, arrebata y anega en ti mi espiritu, Amen.

Oracion XIX. A Iesu Christo

Recogeme, ò dulce Iesus, te suplico, en los suauissimos abraços de tu amor, con los quales apretado mi espiritu frio y remisso, se encienda todo. Abre Señor, abre al que te llama: y recibe a mi alma huerfana en la camara delicada de tu diuino amor. Amado mio, amado mio, a ti desseo, a ti cudicio: encierrame dẽtro de ti, y de la misma suerte entra tu dentro de mi, paraque yo sea tuyo, y tu mio eternamẽte. Saque de ti, o fuente sabrosissima agua viua que en gustandola de ninguna cosa tenga sed fuera de ti: rociame con el rocio de la sabiduria celestial, en el qual empapado intimamente, me conserue puro de los desseos terrenos.

Echa ò Dios benignissimo te ruego, tu bendicion a este pobre, echasela a este afligido que anda desterrado de ti. Enciende lo mas intimo de mi alma con el vigoroso amor de ti mismo, para que te ame perfectamente, y ninguna cosa apetezca fuera de ti. Escondeme, o el mas querido de los queridos, escondeme en el agujero resplandeciente, deleytoso, y suaue de tu costado, para que durmiendo en el felicissimamente, sea recreado con el sueño de la sabrosa caridad. A ti me ofrezco y entrego todo, recibeme, y posseeme todo, ò dulce consuelo de mi alma. Assi me junta a ti, y assi me llega, que jamas pueda apartarme de ti: assi te me da y comunica, que de contino me deleyte delante de ti en el Espiritu santo, a gloria de tu nombre.

Oxala Señor, oxala tuuiesses por bien de abrir a este pecador vilissimo, y baxissimo la recamara de tu amor, y el sagrario de tu suauissimo coraçon. Porque mi alma dessea grandemente juntarse a ti por amor eficaz. Y jamas yo tẽdria desseo de amarte, si tu no lo inxiriesses en mis entrañas: pues por ti alcāçarè, lo que por ti desseo. O Dios mio, fresco y sereno dia, de ti estoy sediento, por ti suspiro, de tu amor estoy enfermo. Iuntame a ti mas cerca, o Sol luzidissimo: para que al calor de tu rostro produzga flores de sautidad la tierra de mi coraçon. Enciende en mi la lampara de tu amor, derrama en mi pecho la dulçura de tu paz, y hazme, que en todas las cosas sea conforme a tu gracia, paraque te agrade.

Mi Iesus

Mi Iesus, visteme de la purpura resplandeciente de tu preciosa sangre, ciñeme con la ilustre corona de tu venerable muerte: y recibeme en el talamo de tu oloroso amor. Quita de mi todo lo que en mi te ofende. Haz mi coraçon, que es torcido, suzio, y vano, que sea conforme al tuyo. Dame vn afeto senzillo, y vn alma pura. Abraçame con los braços de tu caridad, y aprietame con los de tu diuinidad para que mi alma toda derretida con la virtud de tu encendido amor corra al abismo de los celestiales deleytes.

Tu dulçura Señor, tu piedad, tu belleza y hermosura atrae poderosamẽte mis entrañas: però si tu no baxares a mi, yo no puedo subir a ti. Inclinate pues, o fuente de misericordia hasta el valle de mi miseria, para que te ame con todo mi coraçon, con toda mi alma, y con todas mis fuerças.

Ea buen Iesus honra mia, gozo mio, y mi puro deleyte, despierta, te suplico, en lo secreto de mi coraçon vna llama de tu amor tan grande, que de ahi adelante no escoja, ni dessee cosa ninguna fuera de ti. El cielo y la tierra y todo quanto en ellos se contiene, me sean sin ti como vna elada del inuierno. O flor bellissima, o amado mio Iesus, adorna mi alma con aquella hermosura de caridad que tu amas, engordala con aquella grossura del amor que te deleyta. Acepilla y alisa mi coraçon con tu gracia, demanera, que ninguna cosa terrena pueda pegàr en el. Corran de contino en mi las gotas de tus bendiciones, para que rogado con ellas sea perfetamente limpio de las manchas de mis culpas, y en todo tiempo te produzga frutos de santidad que te agraden.

O dulce lumbre de mi alma alumbrame: para que las obscurissimas tinieblas de mi ceguedad se truequen en vn clarissimo medio dia. Haz que descanse a la sombra de tu claridad, y que duerma en el seno de tu amor, y q̃ totalmẽte me oluide de las cosas terrenas. Ninguna cosa mas alegre, ni mas prouechosa para mi que amarte, y ser contigo vnido intimamẽte. Iuntame a tu diuino coraçon, alegrame en la fruycion y gozo de tus floridos deleytes. Ea ardor suauissimo Dios mio, traga y consume totalmente el poluillo de toda mi sustancia. Traspassa en ti mi coraçon: para que juntando me a ti con vn ñudo inseparable, viua de ti, y como lilio florezca en tu presencia.

O mar de toda dulçura, derrama sobre mi las aguas de tu piedad, abre las corrientes desse grande abismo, y den con impetu en mi las olas de tu misericordia. Anegame en el diluuio de tu viuo amor, trague me la profundidad de tu caridad bienauenturada. Derriba Señor el muro aborrecible de mi alma y tibia vida: y haz que te siga con vn feruor que jamàs se pague. Cria vn abrego de amor ardentissimo, el qual me lleue a ti cõ tanto impetu, que trasladado de mi mismo, y como muerto a mi, de aqui adelante no tenga espiritu fuera de ti. Imprime en mi el beso de tu misericordia, para que señalado con el, de aqui adelante ninguna cosa ame fuera de ti: porque tu eres toda mi possession, toda mi herencia, y toda la esperança de mi alma, Amen.

Oracion. XX A Iesus.

DVlce Iesus, el amor santo me rodee todo como vestidura hermosa: para que mi alma no parezca mal atauiada delante de ti, sino muy adornada. Leuantame con la fuerça de tu amor a la diuina contemplacion, pon mi espiritu sobre las alturas de los montes eternos, porque no sea embuelto, alexandome de ti, en las tinieblas deste siglo. Alegra al triste con la desseada presencia de tu gracia. Embia tu muy alegre luz, para que alumbrandome ella, con grande alegria se renueue todo lo interior de mi alma. Assiste Señor a mi coraçon, assiste a mi boca, y assiste a mis obras, y a todas las cosas en que cada dia me ocupo: porque te desseo grandemente, y me consumo esperando sumamente tu venida.

O Señor que todo me criaste, todo me redimiste, y todo cien vezes perdido, y aun millares de vezes, me sacaste de la boca del infierno: concedeme, que te ame de lo intimo de mi alma, porque tu primero me amaste. Embriagame cõ el templado amor de ti mismo, de suerte, que si lo con el cuerpo detenido en esta vida, libremente buelue a ti mi vnico tesoro.

Hiere, te suplico, mi buen Iesus de tal manera mi alma con la suauissima violencia de tu amor, que ella misma vencida y arrobada sobre si con el santo feruor y assombro, dichosamente se passe en ti. Alabete Señor todo mi espiritu, todo mi cuerpo, y toda mi vida, para q̃ todos los momentos que gozo de los dones de tu misericordia, sea en tu acatamiẽto hecho vn holocausto excelentissimo. O amor q̃ dulcemente aprietas y atas, o amor que suauemẽte penetras y hieres las entrañas, o amor, que admirablemente traes debilitacion, y causas desmayos. O Dios mio Iesu Christo, ven y no tardes: porque millares de vezes te desseo, y mi espiritu se angustia por ti con muy grandes

gemi

gemidos, y con muy profundos suspiros.

Ensancha Señor mi alma con la inmēsidad de tu suauissimo amor, y lleuala al abismo de tu clarissima luz, paraque si quiera con vna cōtemplacion arrebatada y de passo te toque, o sabiduria eterna pon en mi los ojos misericordiosamente, por que estoy fatigado entre las calamidades desta vida. Pon mi alma cansa da adonde tienes tus desseadissimos pastos, jūto a las purissimas fuentes de tus deleytes: para que recreada alli con los celestiales regalos, se oluide en vn punto de sus miserias.

O todo mi biē Iesu Christo, despierta en lo intimo de mi alma ardentissimos desseos con que siempre busque, y de contino aspire a aquella bienauenturada estancia de la eterna patria. O vnica salud mia, amete yo mas que a mi: y a mi no ame sino en ti y por ti. El santo amor me cubra todo. Toda mi alma mouida de la dulçura de ti mismo, se derrita en caridad: y apartandose de si, y passandose toda en ti, guste las migajas de tus inefables banquetes, y las menudas gotas de los incomprehensibles deleytes, que aparejaste a los que te aman.

O Dios mio y todas las cosas, suplicote Señor, que ninguna cosa busque mi alma fuera de ti, que aun a si misma se dexe de buena gana por amor de ti. A ti te dessee, en tu amor se abrase, paraquē arrobada fuera de si con el feruor santo, y trasportada con el abismo de las riquezas de tu gloria, sintiendo, no sienta, y entēdiendo, no entienda, mas tomando en ti venturosamente el sueño, duerma, y sea a ti vnida por vna desnuda caridad. Mueuate Señor mi suspiro, y las muchas angustias que en este mū do afligen mi alma. Concedeme, que entretanto que las miserias deste presente destierro me fatigan, halle en ti refrigerio y descanso: y luego que dexare este cuerpo, sea recebido en el cielo.

Oration. X X I. a Iesu Christo.

AMe Señor el asseo y hermosura de tu gloriosa casa. Desfallece la virtud de mi alma, acordandose de tu luzidissimo y muy resplandeciente Reyno, y de la felicidad eterna que gozan los bienauenturados. Por que mas vale vn dia contigo, que muchos millares de dias en esta vida: cerca de ti, y en ti està todo el bien. O quando yrē, y me verē delante de tu resplandeciente y gracioso rostro? Quādo hartaràs cumplidamente mi desseo con la presencia de tu diuina cara? O amor de mi coraçon Dios mio, quando te posseere perfetamente? Quando me juntaràs a ti mas cerca, para que claramente te vea? Quando rompidos los lazos, y quitadas ya todas las tentaciones y peligros, me llauaràs a ti, para que jamas ya me enlode, ni te ofenda, sino que seguramente diga alabanças de tu grādeza, por la multitud de tu misericordia? El querido mio leuanta, te suplico, del poluo al pobre y miserable: y (quando fuere tu voluntad) sacame de la carcel, y lleuame misericordiosamente al cielo: paraque allī con vn regozijo eterno te alabe mi alma por todos los bienes que de tu bella gracia me diste, o vnica salud mia.

Dulce Iesus, vida venturosissima, por ti suspira, y se angustia mi coraçon. Porque tu eres grande y muy loable: tu eres todo hermoso, y lleno de inefables deleytes. O quando te verē sin medio ninguno? Quando te verē que eres el mas bello de los hombres y de los Angeles? Tu hermosura inefable Señor me combida y atrae muy mucho, y enciende en mi, castos desseos. Tu alegre y admirable luz, y tus muy claros resplandores alegran marauillosamente mi espiritu. Este cuerpo corruptible me es ya como vna corteza muy amarga: y yo dessearia millares de vezes dexarlo, y morir, para que la nuez, conuiene a saber mi alma a quiē amas tanto, fuesse recebida en la troxe celestial y siempre estuuiesse contigo, que eres su verdadero posseedor. Ea amado de mis desseos, oye la boz de mi oracion: porque con suspiros del coraçon te busco, y desseo contemplar claramente el florido deleyte de tu diuinidad.

Señor el verte claramente, infinitamente excede a toda la hermosura, y a todo el deleyte que en este mundo vieron los ojos, y oyerō las orejas, o que ha caydo en el coraçon humano. O quando te me has de mostrar a ti mismo? Quādo me has de henchir de alegria mostrandome tu desseable rostro? Quando me alumbraràs perfetamēte con tus diuinos y muy desseables resplandores? Quando me daràs a beuer, y me embriagaràs en el dulcissimo rio de tus deleytes? Quando te abraçarē, te besarē, te alabarē suauemente esposo de mi alma con tus santos en aquella soberana, y venturosa region? Ves aqui como con el desseo desfallece mi alma amandote. Ea Dios mio auē misericordia de mi. Atiende a mis muchos gemidos: y haz que en despojandome desta carne, vaya luego a ti, y te glorifique eternamente, que para esso me criaste y redimiste.

Dulcissimo Dios, grandemente desseo estàr contigo, y ver tu amado rostro. Y quando

me sucederà esto? Quando boluerè deste miserable destierro a aquella celestial y verdadera patria mia? O patria bienauenturada, adonde resplandece perpetuamente vna serenissima luz: adonde ay siempre vna deleytosissima Primauera, y vn muy alegre Verano: adonde ay de contino vna muy agradable frescura: y nunca las muy graciosas flores se marchitan: donde dura eternamente vn olor suauissimo, y suena sin fin vna admirable melodia de instrumentos y bozes. O Señor, en ti està el parayso intelectual, el parayso sumamente desseable, del qual salen sin cessar arroyos de purissimos deleytes, y regalos con vna belleza inefable, que en si contiene todas las hermosuras. Cerca de ti està, la fuente de la vida, y vn medio dia hermoso, y vna templança sossegada, y vna paz sin turbaciõ. Cerca de ti, y en ti se halla abundantissima y eminentissimamente todo lo que puede dar gusto, y agradar al coraçon humano. Pues yo, que quiero fuera de ti? Tu solo me bastas. Concedeme, que ninguna cosa ame sino a ti, y al fin te possea perfetamente, que eres verdadero, vnico è incomutable bien mio.

Creo Señor lo que no veo. Creo que las riquezas, los deleytes, y los contentos del cielo, son inmensos y eternos. Creo que tu eres la suma y no criada belleza, y suauidad, de donde mana toda la hermosura y suauidad criada: mas a ti aun no te veo. Haz Señor, que perseuerando en lo que creo, y no veo, merezca ver algun dia lo que creo. O mi amado Iesus, quãdo mi cuerpo (quitandole tu la vida) se boluerà en poluo, y mi alma acudirà a ti, que eres su principio y origen? Quando dormirè, y descãsarè en ti, o paz mia dulcissima, para que claramente contemple tu inefable gloria. Quando soplarà de lleno en mi el olor de tu suaue diuinidad, y nacerà aquel dia eterno de tu vida clara? O quan bueno es amado mio verte claramente, tenerte, y posseerte eternamente: Ea Señor concedeme, que acabe esta miserable vida venturosamente en tu gracia y amistad.

Dulce Iesus, echa tu bendicion a mi alma quando partiere desta vida, y embuelue mi muerte en la tuya que da vida, la qual es el concierto muy amado, y el pacto firmissimo de mi reconciliacion. Embiame Señor entonces a mi fiel ayudadora la Virgen Maria, tu amable madre, y excelente estrella de la mar: para que en viendo esta ilustre y resplandeciente alua, conozca que ya tu Sol de justicia me estàs cerca. Dile entonces a mi alma: Yo criador, Redentor y amador tuyo te busquè y adquiri por las angustias de la muerte: siempre estaràs comigo, no temas.

Ea perla excelentissima de la diuina nobleza, y bella flor del valor humano suauissimo Iesus, quando saliere desta vida recibeme benignamente en la bienauenturada casa de tu paz y claridad eterna. Alli me consuela, o vnica salud mia, cõ la sabrosa vista de tu presẽcia. Alli me recrea con el gusto del amado precio con que me redimiste. Alli me atarè, y encorpora en ti con el aliento de tu suaue espiritu. Alli por el beso de la perfeta vnion me anega en la perpetua fruycion y gozo de ti mismo, para que de ti viua, y en ti me alegre, y sin fin te de sacrificio de alabança, Amen.

ORACIONES A LA VIRgen Maria.

Oracion primera.

DIos te salue suaue Maria. Dios te salue Virgen sacratissima, a la qual escogiò Dios por su madre antes de los siglos. Tu eres aquella medianera entre Dios y los hombres, por la qual se juntaron cosas altas con las baxas. Tu eres principio de la vida, tu puerta de la gracia, tu puerto del naufragio que el siglo padecia. Alcançame, te suplico, perfeto perdon de mis pecados, y perfeta gracia del Espiritu santo, para que ame a tu Hijo mi Saluador, y a ti madre de misericordia te sirua con cuydado, y te ame con casto y encendido amor.

Dios te salue suaue Maria, a la qual señalada con diuersas figuras, y prometida con diferentes testimonios de los Profetas, dessearon grandemente los Padres antiguos. Recibeme, o Señor por el mas minimo sieruo tuyo, adoptame, o madre por hijo tuyo: concedeme que sea del numero de aquellos, que teniendolos esculpidos en tu virginal pecho, los amas, encaminas, amparas y defiendes.

Dios te salue dulce Maria, a la qual preseruò Dios del pecado original con vn priuilegio honroso, y la adornò de gracia singular y dones soberanos. O Virgen excelente, Virgen serena, Virgen purissima, o niña escogida entre millares, no deseches a este pecador, no le des de mano a este que està lleno de torpezas de pecados: mas oye al miserable que te llama, consuela al que te dessea, y ayuda al que espera en ti.

Dios te salue suaue Maria, cuyo nacimiento

dessеado

desseado de los siglos, y esperado de las gentes, ilustrò el mundo con nueua luz, y lo alegrò con nueuo gozo. O donzellita de perfeta innocencia, alcançame verdadera santidad de vida, deshaz en mi todo lo que desagrada a tus virginales ojos. Auè misericordia de mi Señora, auè misericordia de mi: porque desde tu niñez creciò contigo la misericordia.

Dios te salue Maria, a la qual hinchò Dios de toda hermosura corporal, y de toda honestidad de costumbres, y la hizo amable a todos. O bellissima y graciosissima Virgen, adorna, te suplico, mi alma, con la hermosura espiritual, inxiere en mi coraçon vnos afetos vitales de santa castidad, para que te agrade, y te ofrezca sacrificio acepto.

Dios te salue suaue Maria, a la qual ofrecieron en el templo sus santissimos padres, y la dedicarõ al culto diuino: adonde viuiendo tú vna vida Angelica, toda humilde, toda piadosa, toda mansa, toda benigna atrayas benignamente a quantos te mirauan a vna santidad y pureza de vida. Concedeme, que todos sientan en mi vn olor sacado de ti, de tanta vida y costumbres: de manera, que quanto fuere de mi parte a nadie sea penoso, a nadie escandalize, antes los consuele a todos, y los prouoque al amor de Dios, y al desprecio del mundo.

Dios te salue suaue Maria, la principal de las virgines, la qual consagrandote todo a Dios le ofreciste con alma agradable voto de virginidad. Tu eres perfetissimo dechado de toda castidad y santidad: tu eres àquella hermosissima Virgen, y que juntamente nunca diste ocasion a desseo ninguno malo: cuya purissima y perfetissima conuersacion y vida con cierta luz celestial penetraua, y hazia mas castos los coraçones de los que la mirauan. Alcançame, te ruego, vna pureza verdadera de alma y cuerpo, para que no reciba en mi cosa ninguna torpe, ni admita cosa ninguna viciosa, ni de consentimiento a ningun deleyte sensual: mas passando por la voluntad y con el entendimiento todos los mouimientos carnales en solo Dios me deleyte y descanse, Amen.

Oracion. II. a nuestra Señora.

DIos te salue suaue Maria, a la qual ocupada en exercicios, y oraciones santas, consolaua Dios con la comunicacion de los Angeles, y con el gozo inefable de la pureza de la conciencia. Alcançame, te suplico, por tus merecimientos, que ame la quietud y el silencio, que con vn senzillo afecto de coraçon y con vna alegria serena de alma me ocupe en oraciones, y en los demas exercicios espirituales. Estos sean mis queridos regalos mientras estoy en la miserable carcel deste cuerpo.

Dios te salue suaue Maria, que siendo Virgen, por consejo diuino fuyste desposada con Ioseph que tambien era virgen, no consientas o consoladora de los coraçones, no consientas que me alexe de ti, mira con essos benignissimos ojos a este que dessea agradarte. Porque assi como no es possible que viua eternamente, ni se salue aquel a quien como a enemigo despreciares: assi no es possible, que se pierda eternamente aquel que boluiendose a ti, le mirares. Sal Señora al camino al que te busca, guia al que te ama, comunica al que en ti confia. Tengate cerca de contino, para que halle por ti salud y remedio.

Dios te salue suaue Maria, a la qual estando en contemplacion de cosas celestiales, saludò con gran reuerencia el Angel san Gabriel entrando en su recamara, y enseñò los secretos del consistorio diuino. Oxala procurasse yo saludarte muchas vezes, y ofrecerte deuoto seruicio. Oxala nunca se pagasse mi alma de cosa que ofendiesse tu vista mas que Angelica.

Dios te salue dulce Maria, que por obra del Espiritu santo concebiste al hijo de Dios en tu castissimo vientre. O la mas venturosa de todas las mugeres, que sentiste entonces en lo mas secreto de tu coraçon virginal, y con que dulçura se derritiò tu alma bienauenturada quando en el talamo de tu vientre entrò Dios, fuente y principio de toda dulçura, y recibiò carne de ti: Alabote, y glorificote o Maria, y con humildad reuerencio tu sacratissimo vientre. Guarda, y aumenta en mi vn desseo santo de seruirte.

Dios te salue Maria, que amonestada del Espiritu santo subiste a las montañas de Iudea, y visitaste a tu parienta Elisabel, y la saludaste, y seruiste. Visita, te ruego, mi alma, y haz que te sirua fidelissimamente todos los dias de mi vida, y que te ame con vn castissimo afecto.

Dios te salue suaue Maria, que quisiste ser fatigada en compañia de tu santissimo esposo Ioseph, con el largo camino, quando tu muy delicada donzella estando preñada fuyste a Bethleen. Alcançame gracia, para que sufra con paciẽcia las miserias deste destierro, y que de contino suspire por aquella celestial Bethleen, donde està el pan de vida, Iesu Christo, autor de nuestra salud.

Dios te salue Maria, que fatigada con el trabajo

bajo del camino, no tuuiste posada donde albergarte, y en lugar della tuuiste vn establo. Gouierna todos los afectos de mi alma, para q ninguna cosa ame en este mũdo viciolamẽte, ni me aficione a cosa ninguna visible: mas como estrangero y peregrino, que no tiene aqui ciudad segura, con todas ansias suspire por las cosas eternas, y solo en ti mi Dios descanse.

Oracion. III. a la Virgen Maria.

DIos te salue suaue Maria, que sin dolor sin riesgo de tu virginidad, y con gran regozijo de los Angeles nos pariste nuestro Saluador. O virgen madre, tu eres el templo del verdadero Salomon, tu el arca, y propiciatorio de Dios, tu la puerta cerrada, que viò Ezechiel, tu el huerto cerrado, y fuente sellada. Hinche, te suplico, mi coraçon, y todos mis sentidos cõ la gracia celestial, para que renouado en mi el buen espiritu, viua vna vida agradable à ti y à tu hijo.

Dios te salue suaue Maria, que en pobres mantillas emboluiste al niño Iesus fruto de tu viẽtre castissimo, y estando llorando lo inclinaste en vn pesebre. Oxala assi ocupasse tu amor mi coraçon, assi me adornasse con la pureza de vna vida inocente, como si aora fuesse niño rezien nacido: paraque mereciesse ser de ti ayudado en qualesquiera aduersidades, y ser recreado con el beneficio de tu visita.

Dios te salue suaue Maria, que de tus virginales pechos diste leche al niño Iesus, y trayendolo en tus braços lo apretaste contigo conforme a tu desseo, y lo halagaste con besos. Cõcedeme que fatigado de los trabajos, y tentaciones deste destierro, acuda siempre al regaço de tu piedad maternal, y sustentandome cõ tu leche del consuelo espiritual, dè de mano a todos los torpes deleytes.

Dios te salue suaue Maria, que con obras de madre con gran solicitud regalaste en su niñez al Saluador, y predicando en su juuentud lo seguiste deuotamente. Concedeme, que te ame, que te siga, que dessee tu presencia, y totalmente desprecie las cosas transitorias.

Dios te salue suaue Maria, que por los trabajos, y persecuciones, y por la muy cruel y afrentosa passion de tu vnigenito hijo, recebiste grandissimo dolor, el qual afligia lo intimo de tu coraçon. Concedeme, que siempre alabe a esse Dios y Señor mio, por todo lo que por mi hizo y padeciò, y de veras me compadezca de todos los que padecen miserias y trabajos.

Dios te salue suaue Maria, cuya alma bienauenturada traspassò el cuchillo de dolor, quãdo estauas al pie de la Cruz, donde tu hijo estaua crucificado, padeciendo grauissimos dolores, y derramando su sangre, cubierta de lagrimas. Concedeme, que estè contigo, y que con alma agradecida considere la passion y muerte de esse tu mismo hijo, y mi Redentor.

Dios te salue Maria, a la qual alegrò Iesu Christo con su triunfante Resurreccion, y despues de su gloriosa subida al Padre, recibiò en el cielo, con inefable gloria: adonde tu Reyna ilustrissima estàs ensalçada sobre los choros de los Angeles. Rogamoste humilmente, que tengas cuydado de nosotros, y que misericordiosamente nos escuses con tus oraciones delante de tu hijo, que es juez de viuos y muertos.

Oracion. IIII. a nuestra Señora.

DIos te salue serenissima y suauissima madre del Rey Messias, Maria. O señora tu eres aquella castissima tortola, cuya voz marauillosamente regala las orejas del todo poderoso Dios, tu eres aquella limpissima paloma, cuyos gemidos agradan sin duda al Espiritu santo. O Virgen graciosa, Virgen de admirable belleza, echa de lo mas secreto de mi coraçon todo lo que fuere suzio y mal compuesto. Alumbra con el rayo de tu resplandor mis tinieblas interiores, para que desechos y quitados los vicios puramente contemple tu hermosura. Atiende Señora, atiende a los suspiros del alma que te dessea. Ven millares de vezes desseada, y derramada en mi coraçõ algo de la abundancia de tus gracias, para que te ame intima y santissimamente.

Dios te salue sierua solitaria de Dios, y esposa sacratissima del sacratissimo esposo Maria: Dios te salue donzella amable, y hija escogida de la gracia. O Virgen vergonçosa, o la mas hermosa de todas las mugeres, muestrame te suplico, tu gracioso rostro: con cuya vista se despierten en mi los afectos de castidad, que jamas se apaguen: suene tu dulce voz en mis orejas, con la qual mi espiritu reuiua y resucite de la muerte del pecado, y del sueño de la vida tibia. El inefable olor de tu suauidad recree de contino mi alma. Tu sincero amor entre en el talamo de mi pecho, y ocupe todo lo interior del, de manera que totalmente me den en rostro las cosas del mundo.

Dios te salue amiga sin manzilla de la santissima Trinidad, Dios te salue muger purissima en el alma y en el cuerpo Maria. O Virgen muy callada. Virgẽ muy humilde, Virgen

muy agradable a Dios, esclarece te suplico, lo intimo de mi alma con el serenissimo resplandor de tu rostro, para que mi coraçon se deleyte y alegre en ti. Lleuadme empos de ti, para q̃ corra alegre el olor de tus vnguento. Alegra, o benigna Señora mi coraçon, para que te sirua alegremente, y te ame de lo intimo de mis entrañas. Visita a este huerfano lloroso y triste: toca la citara de mi coraçon, para que suene dulcemente en alabança de tu sabrosissimo nombre. Mi alma te ame, te reuerencie, y bendiga eternamente.

Dios te salue hija de Sion millares de vezes bienauenturada, Dios te salue suauissima madre de Dios, Maria. O Virgen santissima, Virgen antes del parto, Virgen en el parto, Virgẽ despues del parto: suplicote, que vistas y adornes mi alma con la gracia de la hermosura celestial. O Reyna illustrissima, mira desde el soberano trono de tu gloria a este pobrezillo, acercate o Señora a los terminos deste miserable peccador, y consuelame con tu desseada presencia. Alegrese en ti mi espiritu, mis entrañas te alaben, y mi alma se derrita con tu santo amor.

Dios te salue Virgen piadosa y suaue Maria, Dios te salue puerta Oriental, agena de toda corrupciõ, por la qual nos vino el mas hermoso de los hõbres. Buelue, o ilustre, buelue, a mi essos ojos muy mansos de tu rostro virginal, alũbra las tinieblas de mi ceguedad con la claridad de tu venida. Atiende a los gemidos, de mi alma que dessea amarte: harta de dia y de noche el desseo de mi espiritu que se consume y desfallece. Aparta Señora mi alma de todo quanto ay debaxo del cielo, y suspendela en la senzilla contemplacion de ti, haziendola gustàr los dulcissimos soruos del alegria eterna.

Dios te salue amadora de la soledad, y muy mansa honradora de la quietud interior. Dios te salue muger de admirable honestidad, y de sabiduria inefable adornada Maria. O Virgen escogida, Virgen escogida, Virgen la mas bella entre las hijas de Ierusalen, recoge, te suplico, los pensamientos derramados de tu sieruo, y repara el espiritu descõcertado, para que me ocupe en sinzeras, y quietas meditaciones de ti. Iunrese a mi alma aquella tu amable hermosura, que sustenta la castidad: tu purissimo amor possea eternamẽte las entrañas de mi coraçon. Tu estãcia olorosissima de la diuinidad: tu huerto cerrado de donde saliò aquella vnica flor Iesu Christo Saluador de nuestras almas a ti alaban y reuerencian todos los siglos.

Dios te salue olorosa violeta de la profundissima humildad y rosa colorada de la ardentissima caridad Maria: Dios te salue madre generosissima del sumo Criador. O Virgen suaue, o la mas amada llena de todo linage de deleytes, llegue a mi la suauidad de tus olorosos vnguentos. Mi espiritu te sienta de noche, mis entrañas te desseen de dia, suauemente se aficione a ti mi coraçon, quanto ay allà dentro en mi te ame intimamente, en todo tiempo se ocupe mi alma con grande alegria en tus alabanças. Tu eres florido talamo del esposo, tu parayso ameno de sagrados deleytes, tu oloroso cilleto de diuinos Sacramentos. Tu madre, tu hija, tu esposa del altissimo Dios: tu eres y seràs siempre dulce esperança mia, y dulce consuelo de mi alma. Ayudame piadosa gouernadora, mientras nauego en el mar peligroso deste siglo: y principalmente al fin de mi vida, para que alumbrandome tu, guiandome tu, y encaminandome tu, llegue con bonanca al puerto de la celestial Ierusalen, a donde te ame y alabe sin fin. Ea Señora, suplicote, q̃ a la hora de mi muerte me muestres tu alegre presencia: y que consueles mis dolores y gemidos con tu hermoso, y resplandeciente rostro, con tus blandos ojos, y que me hagas seguro de la eterna bienauenturança a gloria de Dios, Amen.

ORACION A LOS ANGELES, y a los demas Cortesanos del Cielo.

DIOS os salue Angeles luzidissimos, muy nobles y hermosos Principes, gozad siempre de la suaue vista de Dios, y de los incorruptibles deleytes, vosotros que tambien de contino glorificays al Señor con gozo inefable. Al mismo Señor y Dios nuestro le doy gracias por la gloria que os ha dado. Suplico os, que rogueys por mi, y que benignamente me socorrays, pues ando entre inumerables peligros: en especial tu, o Angel santo guarda de mi alma y de mi cuerpo, a quien me tiene el Señor encomendado, ten fiel cuydado de mi. Enseñame, guiame, y defiendeme en todas las cosas, para que algun dia merezca juntamente contigo alabàr al Señor en el cielo. Amen.

Dios os salue santos, y santas de Dios, que auiendo passado el mar deste mundo, llegastes con bonança al puerto de la patria celestial. Doy gracias al Señor, que os lleuò donde lo viessedes

viessedes claramente, ya los gozos eternos. Humilmente os reuerencio, humilmente os pido fauor. Rogad por mi pecador vilissimo delante de Dios, para que ayudado con vuestros merecimientos, y oraciones, estè seguro de todo mal aora y en la hora de mi muerte, Amen.

HYMNO AL ESPIRITU Santo.

Ven Espiritu santo, ven y embia
los rayos de tu luz del alto cielo.
Ven Padre de los pobres, y mendigos.
ven dador de los dones inefables,
ven clara luz de nuestros coraçones.
Muy buen consolador, y dulce huesped
del alma santa, dulce refrigerio.
Descanso verdadero en los trabajos,
ven zefiro templado en el estio
de las tribulaciones, y fatigas:
y en medio de las lagrimas consuelo.
O beatissima luz, que à todo alcanças,
hinche del coraçon de tus fieles.
las venas mas secretas y escondidas.
No puede el hombre cosa sin tu ayuda,
ni sin tu luz ser libre del pecado.
Laua lo que està suzio y asqueroso,
riega lo que estuuiere enxuto y seco,
y sana lo llagado y lo herido.
Ablanda, y dobla el obstinado pecho,
dale calor al frio, y endereça,
y rige al que se errò y perdiò el camino.
Da à tus fieles los que en ti confian
vn mistico y sagrado septenario,
con que los enriquezcas de tus dones.
Dales de su virtud merecimiento,
y dales vna muerte saludable,
y finalmente dales gozo eterno, Amen.

HYMNO A LA GLORIOSISSIMA Virgen Maria.

Dios Te salue graciosa Virgen, clara
mas que el Sol, de Dios gloriosa madre,
mas que el panal de miel dulce y sabrosa.
Eres sagrada Virgen la mas bella,
y ninguno llegò à tu hermosura.
Eres mas que la rosa rubicunda:
excedes en blancura al açuzena.
Eres luz agradable de los santos,
luz que à toda la Iglesia da alegria,
resplandeciente puerto de afligidos:
y soberana Reyna de clemencia.
Señora haz que mis culpas sean borradas
del libro adonde Dios las tiene escritas,
o madre del perdon, dà a los llorosos
consuelo, o dulce Aurora de alegria.
Ven, ven Señora, y apressura el passo,
vnta los coraçones miserables
derramando el vnguento muy amado
dessa diuina gracia que repartes:
sienten siempre tus pechos nuestras llagas,
dorado resplandor del claro cielo, Amen.

DICHOS VERDADERAMENTE DE ORO, DE ALGUNOS PADRES, DE CUYA SOLICITA lecion, el alma humilde podrà sacàr grandissimo fruto.

DE LA EXCELENCIA DEL ALMA RACIONAL, Y DEL amor que Dios le tiene. Cap. I.

Totalmente es inefable la nobleza, excelencia, y hermosura del alma del hombre. Porque de pura caridad la criò Dios ilustrissimamente a su imagen y semejança: y la hizo capàz de la bienauenturança eterna: dandole estas excelentes potencias, entendimiento, voluntad, y memoria: para que con el entendimiento pudiesse conocer a su Dios, y con la voluntad escogerlo y amarlo, y con la memoria acordarse de contino del, y assi hazerse templo de la santissima Trinidad. Qualquiera alma ilustrada con la imagen de Dios, es sin duda de mas excelencia que los cielos, y que todo este mundo visible. Tanta es, o hombre la dignidad y alteza de tu alma, tanta su hermosura, que el vnigenito hijo de Dios, el mas hermoso de todos los hombres encendido de amor, quiso padecer por ella muy terribles tormentos, y derramàr su preciosissima sangre, y sufrir

frir vna muerte muy afrentosa, para librarla de la muerte eterna, y con verdadera libertad bol uerla al Reyno que auia perdido. Pues muy desuenturada es el alma que oluidada de su no bleza, pecando y viuiendo descuydadamente se haze vil, se afrenta, y se sujeta miserablemente a ser esclaua del demonio. Assi como realmente no es possible explicarse con palabras la hermosura del alma santa y limpia assi tampoco lo es mostràr la fealdad de la que es torpe y abominable. Aquella es semejante a los santo, Angeles, esta a los demonios. Emperò el alma que perdiò su lustre y hermosura, la puede cobrar por la verdadera penitencia, y buena vida. Y no de otra suerte el benignissimo Iesus està herido de amor de qualquiera alma pecadora que haze penitencia, que la madre fidelissima lo està de su muy querido hijo, que algun dia se le auia perdido, y lo ha hallado. El qual dulcissimo Señor tan de mala gana, y tan contra su gusto se aparta del alma que perseuera en sus maldades, y pecados, que la misma alma si lo viesse entrañablemente se compadeceria de tan piadoso Padre y Señor suyo. Mas como se le diò al hombre vna volũtad libre, la diuina justicia pide, que quien obstinadamente vsa mal della contra la voluntad de Dios, y despreciando al mismo Señor muere en sus pecados, sea con penas eternas atormentado en el infierno. Sin duda, que quien considerasse bien esto que auemos dicho, que aborreceria todos los pecados, y procuraria viuir santamente, y cón entero coraçon seruiria y amaria a su amable criador y Redentor, y dessearia grandemente agradarlo. Cosa es porcierto que merece ser llorada ver, que tantos coraçones, vasos aptos para el santo amor, tantas almas hermosas y excelentes ilustradas con la imagen de Dios, las quales desposando se con el espiritualmente, podrian ser leuantadas a ser Emperatrizes, Reynas, y señoras del cielo y de la tierra, desatinadamente se apartan de Dios, y dan consigo en la mas profunda vileza, y por su propria voluntad se pierden. Vltra desso, tener en mas el amor de las cosas deste mundo caducas y transitorias, que el de Dios, estimàr en mas el estiercol suzio, y asqueroso, que las rosas bellas y perlas excelentes. Porque Dios es sumamente amable, vn bien muy deleytoso, en el qual cierta manera purissima se encierra toda la hermosura, toda la excelencia, y toda la suauidad que se halla en todas las criaturas.

Amor de Christo.

Libertad de voluntad.

Del inmenso amor que Dios tiene a los hombres.
Cap. II.

DOS amores consideramos en Dios, para con los hombres al vno lo podemos llamàr en alguna manera merecido, y al otro no merecido. Amor merecido es aquel, que nosotros ayudados de Dios, podemos y deuemos grangear con las buenas obras, cõ el exercicio de las virtudes, y con la guarda de los mandamientos de Dios, y de los consejos de Christo. Amor no merecido llamamos a aquel q̃ nuestro Dios, q̃ nos hizo, y criò, totalmente por su bella gracia nos tuuo de su naturaleza desde toda su eternidad, el qual amor realmente no lo merecimos. Y por cierto, q̃ es tan infinito y de tanta fuerça esse amor merecido con que Dios nos ama por el amor verdadero, q̃ le tenemos, q̃ no solamente excede al entendimiento del hombre, mas todo su desseo. Porq̃ mucha mas ventaja haze al amor Angelico y humano que vn fuego inmenso a vna muy menuda centella. Pues en lo que toca a aquel otro amor no merecido, natural y gracioso, q̃ Dios nos tiene, assi como estamos ciertos de que ay Dios, y que somos criados de Dios: assi tãbien no podemos dudar deste amor y caridad no merecida, con que Dios nos ama. Y este amor no merecido que Dios tiene a los hõbres excede tambiẽ muy mucho a todo amor humano y Angelico. De aqui es, que si se juntasse el amor, fidelidad, y beneuolencia de quantas madres ha auido en el mundo en el pecho de vna sola madre, para con solo vn hijo aunq̃ ella no podria dexàr de dessear cõ grandes ansias la vida y salud temporal y eterna de su hijo: con todo esso tan grande amor, fidelidad, y beneuolencia dessa madre para con su vnico hijo, no se podria en alguna cosa ygualàr cõ el amor, fidelidad, y beneuolencia q̃ Dios Padre, Hijo y Espiritu santo tiene a la salud tẽporal, y eterna de qualquiera hõbre. Y assi ha de tener cada vno por muy cierto, que jamas ninguna madre por mas regalada y aficionada que fuesse sintiò tanto el daño y muerte de su vnico, y muy querido hijo, quanto siente el benignissimo Dios la perdicion de qualquiera hombre: como quien lo criò con tanta excelencia a su imagen y semejança, hizo tanto caso del, y lo estimò y honrò tãto, q̃ por su causa aun a su vnico y muy querido hijo no perdonò, antes lo entregò a vna muy cruel y afrẽtosa muerte: y esto con tanto encendimiento, y excesso de amor, que si vn hombre solo huuiera de ser redimido, sin duda que hiziera el mismo gasto.

Dos amores que se consideran en Dios.

Comparacion.

De la presencia de Dios, y de sus amables perfeciones. Cap. III.

La presencia de Dios nos haga humildes.

EN todo lugàr està presente, y todo en todo lugàr el muy alto, y todo poderoso Dios Padre, Hijo, y Espiritu santo. Y esto te ha de alegràr mucho, y te ha de prouocàr a que seas humilde, y a que siempre tengas mucha cuenta contigo. Excede Dios tanto con su eterna magestad poder, riqueza, nobleza, gloria, hermosura, clemencia, caridad, fidelidad, benignidad, bondad, dulçura, y con todas las otras amables perfeciones a qualquiera entendimiento criado, que si el cielo y la tierra se hinchesen de libros, y toda la mar quan grāde es fuesse tinta, y todos los Angeles, y almas fuessen escriuanos: primero consumirian la mar y la agotarian escriuiendo, que acabassen de escriuir las mas minimas partes de qualquiera de las diuinas perfeciones. Y si todos los coraçones de los hombres juntamente vnidos (conforme a lo que se permite en esta vida) percibiessen y gustassen venturosamente essa misma y muy menuda parte de la bondad, ò de otra perfecion de Dios: al punto reuentarian y desfallecerian con la mucha fuerça del amor y gozo, sino fuessen confortados del cielo con la gracia del Espiritu santo, que todo lo templa. Por uentura todas las vezes que miras la belleza de las cosas hermosas, y con la consideraciō das vna buelta al cielo, y a la tierra, a las seluas y campos, y a todo el mundo, no te parece, que todas essas cosas le dizen a tu coraçon: Piensa quan amable es, y quan hermoso el que nos criò, y como el es la fuente de toda hermosura? El dulcisimo coraçon deste soberano y glorioso Señor Dios tuyo, estuuo siempre abrasado, y lo està aora con vn incomprehensible, inmenso, y gracioso encendimiento de amor, y dessea grandemente que alcances la bienauenturança. Esse tu mismo Padre celestial por el inefable amor con que te ama, de dia y de noche, perpetuamente mira por ti, y asi anda cuydadoso de lo que te importa, y acude a lo que has menester, como sino huuiera otra criatura en el cielo, ni en la tierra. Todos los puntos, y momentos te haze tantos beneficios, que no es posible que entiendas aun la mas minima parte dellos. El mismo te da muy libre facultad, para que puedas acudir a el, de suerte, que todas las vezes que quisieres, le hables, y segurisimamente le descubras todos los secretos de tu coraçon, y todas tus miserias, y que gozes en el de paz y de alegria. Y con ser vn bien el mas excelente, mas presto y cō mas facilidad lo puedes alcāçàr aun con solo vn buen desseo, que otra qual quiera cosa por vilisima que sea. Aora pues que està en todo lugàr, y te vee perpetuamente, y se te muestra presente en el intimo y desnudo centro de tu alma: porcierto que es mucha razon que entres en su acatamiento con vn temor y reuerencia casta, y que dessees y procures amarlo con todo tu coraçon, y agradarlo con todo cuydado, huyendo con diligēcia todas las cosas que pueden ofender sus diuinos ojos. Ea pues sacudiendo el poluo de los desseos terrenos, y abriendo los ojos del alma, conforme a tu capacidad aprende a contemplàr, y a atender amorosamente a la resplandeciente luz de la verdad, y considerar con deuocion aquel deleytosisimo bien, esto es, a tu Dios y Señor, al qual lo puedes hallàr adonde quiera y principalmente en tu alma, y sacar de su muy agradable presencia vna alegria sin mezcla, dile: O amantisimo Dios, o florido Iesus, tu siempre me estas presente. Cō cedeme, te suplico, que te agrade. Alumbra mi alma con el resplandor de tu gracia, y enciendela con el fuego de tu amor.

La magestad de Dios.

Perfeciones de Dios.

Las cosas criadas q̄ nos dizen a los hombres.

Dios nos da facultad para que acudamos a el.

Del inmenso amor que el Hijo de Dios hecho hombre mostrò al hombre. Cap. IIII.

Amor del Hijo de Dios cō el hōbre.

AQuel soberano Señor, palabra eterna, y verdadero Dios, por sola su inefable y espantosa caridad, tuuo por bien de hazerse hōbre, y tu hermano, por ti vn torpe y suzio pecador, y vil gusanillo. Porque dexada la illustrissima naturaleza Angelica, juntò su excelentisima diuinidad a la naturaleza humana: de suerte que lo puedes llamàr tu hermano, tus mismos huessos, y tu carne, lo qual todo no se concediò a la naturaleza Angelica. Realmente no es posible, que sepas y entiendas perfetamente, quan grande sea la gracia, salud y gloria, que de aqui se te ha dado, y se te darà eternamente, y quantos bienes nazcan de la alteza deste venerable misterio, y de la deuota meditacion, claro conocimiento, y diligente imitacion de la benignidad y amor diuino. El trabajò treynta y tres años, y padeciò suma afrenta, y grauisimos tormentos, y al fin vna muerte vilisima, para quitàr y lauàr tus pecados, y satisfazer por ellos, y abrirte el Reyno celestial. Por tu amor diò su florido cuerpo para que fuesse açotado, su cabeça para que fuesse coronada de espinas, sus manos y pies, para que fuessen enclauados, y derramò su precios-

ciosissima sangre. Miralo colgado en la Cruz, sus llagas corriendo sangre, su costado abierto, para meterte en la muy agradable recamara de su coraço, y para meterte alli cõ vn amor eterno. Instituyò el venerable Sacramento de la Eucharistia, en el qual se diò todo: conuiene a saber, su soberana diuinidad, su alma excelentissima, y su glorioso cuerpo. Y assi el mas minimo don que del procede, que recibes en este Sacramento, te adorna con vn asseo, y hermosura eterna, con mucha mas vẽtaja, que jamas alguna primauera por mas amena y deleytosa que fuesse adornò la tierra. Con q̃ te pudiera mostrar mayor fidelidad, mayor benignidad y beneuolencia? Siempre tiene de ti vn desseo inmenso, y le abrasa vna caridad ardentissima para contigo. Vardaderamente que espanta, que no te derritas interiormente con la grandeza del amor, y q̃ no salgas de ti con el gozo y alegria, quando consideras estas cosas como es razon.

De la excelencia y dignidad de la gloriosa Virgen Maria madre, y de su misericordia y amor para con los hombres y de su santa Concepcion. Cap. V.

Alabãça de la Virgen entre todas las criaturas

MVY Admirable se mostrò Iesu Christo Dios y Señor de la gloria, con su muy amada, y muy querida madre la Virgen Maria, a la qual ni hizo, ni hara jamas otra criatura semejante en valor, nobleza, hermosura, magestad, y en toda gracia y gloria. El la reseruò de todo pecado y mancha, assi original como actual, sacandola del orden comũ del linage humano: y la adorno de tanta pureza, santidad y perfecion, que haze vẽtaja a toda la pureza de los Angeles. Realmente no se puede imaginar debaxo de Dios cosa mas diuina que su madre.

Amor de la virgen cõ los hõbres.

Tanta es la bondad, misericordia, piedad, amistad, benignidad, clemencia, fidelidad, beneuolencia y caridad desta Virgen y madre santisima, para c on los hombres, que no es possible explicarse con palabras.

Poder de la virgen.

Ella sobre todas las criaturas es la mas excelente, y mas cercana a su bendito hijo Iesu Christo Redentor nuestro, en el poder, en la sabiduria, en el amor, y en las otras gracias y dones, perfeciones y excelencias. De aqui es, que no ay pecador por abominable que sea a quiẽ ella aborrezca y deseche de si: y que a qualquiera (como se pida fauor) no pueda, sepa, y quiera reconciliarlo cõ su amado hijo. Entretanto que dura el tiempo de la gracia, no puede apartar sus benignissimos ojos de los miserables pecadores, y que hazen penitencia, si se encomiendan a ella. Porque ruega de contino por ellos, y como muy verdadera hermana y madre fidelissima, tiene cuydado de su salud, y remedio. No es possible sin duda, que se condene, quien con deuocion y perseuerancia la reuerencia, y se fauorece de ella. O quan soberana merced y hõra te hizo tu Dios y Señor, pues quiso que esta su piadosissima madre, en este destierro lo fuesse tambien tuya, y tu abogada consoladora, y valedora? Y allende desso, te la puso en el cielo, para que la viesses. La qual Virgen bellissima, y gloriosissima Reyna, se muestra alli a todos los bienauenturados muy familiar, cõ vna dulçura, humildad, y caridad incomprehensible. Si bien consideras estas cosas, ellas henchirian tu coraçon de grande alegria, y lo encenderàn con vn castissimo amor.

Cõcepciõ de la Virgen.

Y en lo que toca a la pureza de la Concepcion desta Virgen y madre de Dios, no tienes que dudar: aunque parezca, que dudaron algunos de los Padres antiguos, quando aun no celebraua la Iglesia Romana la fiesta dessa missma concepcion. Pues aora en el mundo Christiano con regozijada y alegre deuocion celebran los Catolicos aquella fiesta, ya muy de atràs recebida, siguiendo a la sobredicha Iglesia Romana (que es la cabeça y maestra de todas las Iglesias) haziendo memoria del principio de nuestra buena dicha, conuiene a saber, quando el alma santisima de Maria siendo criada de Dios, fue infundida en su santissimo corpezito, sin mancha ninguna de pecado original. Por lo qual espanta realmente, que se hallen en nuestros tiempos algunos, que no estando tan alumbrados en este caso, duden de la pureza de la Concepcion de la misma bienauenturada Virgen, y obstinadamente sustenten su opinion: citando algunas sentencias de los santos Padres, los quales si aqui viuieran aora, sin duda lo sintieran de otra manera de la que estos afirman que lo sintieron. Porcierto, que por el mismo caso que la Iglesia catolica Romana, que no puede errar, celebra la fiesta de la Concepcion de la santissima Virgen y madre de Dios, da a entender bastantissimamente, y afirma, que la sobredicha Concepcion fue santa y libre de todo pecado: porque la Iglesia no celebra fiestas profanas. Y en la misma fiesta ruega a Dios desta manera: O Dios que por la purissima Concepcion de tu madre aparejaste digna morada para tu hijo, concedenos, que como a ella la preseruaste de todo pecado, assi tambien por su intercession nosotros lleguemos a ti puros y limpios. Hablando

blando pues vnos de los Padres antiguos destas palabras del Propheta Isayas: Saldrà vna vara de la rayz de Iesse, dize: Muy biẽ es Maria aquella vara, adonde no huuo ñudo de culpa original, ni corteza de culpa venial. Y otro santo dize: Temeraria cosa es, poner en la Virgen Maria alguna culpa, o pecado. Realmente assi es. Porque qualquiera que aora no teme afirmar, que aquella ilustre matrona, la qual es mas santa que los Angeles, estuuo sujeta al pecado original, que haze al hombre miembro del demonio, y hijo de yra, ofende las orejas Christianas. Conuino sin duda, que aquella que auia de concebir y parir a Christo Señor y Dios nuestro, y que auia de quebrantar la cabeça de la antigua serpiente, jamas fuesse ni vn punto solo hija de yra. Con este priuilegio fue honrada la madre de Dios.

Isai. 11.

Genes. 3.

De la excelencia de los santos Angeles, y del amor que tienen à los hombres. Cap. VI.

LOs santos Angeles son muy resplãdecientes, nobles, gloriosos, y bellos. Porque tãbien los criò Dios excelentissimamente a imagen y semejança de la santissima Trinidad. La qual imagen guardaron ellos en si entera, y sin alguna corrupcion: porque jamas fue en ellos deslustrada, ni afeada con algun pecado. De aqui es, q̃ aquella alteza y dignidad que tienen las almas santas mayor que los Angeles, por razon de la vnion de la diuinidad con la humanidad en Iesu Christo Señor nuestro, la tienen los Angeles mas resplandeciente, que los hombres de innocencia, y de su inuiolable firmeza: cuya excelencia de naturaleza de muchas maneras excede sin duda todo entendimiento humano. Estos hijos, y amigos excelentissimos de Dios, y estos principes ilustres del palacio celestial, por su muy grande caridad (ordenandolo Dios assi) estàn sujetos a tu seruicio, y te guardan con tanta solicitud, y cuydado, que no es possible entẽderse como ellos es. Porque jamas alguna madre se desuelò tanto en regir, guardar y amparàr a su muy amado hijo, como estos gloriosos espiritus se desuelan en procuràr su bien: y principalmente el Angel a quien Dios te tiene encomendado. Porque de noche y de dia, en todo tiempo y lugàr, en todos tus negocios y necessidades assiste con suma fidelidad, sin que jamas ni vn solo momento se aparte de ti. Porcierto, que como aquellos celestiales espiritus veen y conocen claramente con quan admirable, inmenso, y encendido amor te ame tu Señor y suyo: por esso tambien ellos te aman tanto, que no es possible que nadie lo explique como ello es. Ruegote, que consideres muchas vezes tantos testimonios del diuino amor, y que te vayas a la mano con diligencia en todos los vicios y pecados con que puedes ofender los ojos del sumo Dios, y de los amables Angeles. Realmente que espanta, que sabiendo tu lo que està dicho arriba, puedas jamas entristecerte desordenadamente, o hazerte pusilanime, y dessesperàr, o consentir voluntariamente en pecado ninguno.

Angel de la guarda

Del sincero amor que se ha de guardàr con todos los hombres. Cap. VII.

QVien deueras considera dentro de si, como qualquiera hombre quãto al alma, es criado excelentissimamente a imagen y semejança de Dios, y es amado del mismo Señor con inefable è inmenso amor, y que el vnigenito hijo de Dios derramò por el su sangre, y padeciò muerte: y assi mismo que al hombre le diò por madre a la Virgen santissima madre de Dios, y por su guarda a los Angeles: digo que quien con diligencia considera esto, no sabe despreciàr a nadie, ni desgustàr a nadie, ni aborrecer a nadie: porque contempla, y mira a todos los hombres como a criaturas nobilissimas, y como a hermanos, y hermanas que tienen con el mismo padre. De manera, que a todos los honra, y ama sinceramente: a todos se muestra apazible, y les dessea la bienauenturança. Està dispuesto para ayudarlos a todos, y hazerles bien a todos: aunque le sean molestos, y le den muchas pesadumbres. A todos les muestra vn rostro amigable, y palabras dulces, emperò mezcladas con vna grauedad honesta. Y aunque por ventura algunas vezes sea contra su condicion natural, mas hazese fuerça a si mismo a gloria de Dios. Considera, y ama la hermosura y excelencia de las almas, aunque sean los cuerpos feos y abominables. Compadecese de los que pecan, y pesale de su ceguera. Aborrece el pecado, emperò ama al hombre que lo cometiò. El que conserua alguna azedia, odio, rancòr, enemistad, embidia, o algun juyzio falso, o temerario, contra su proximo, porcierto que està muy lexos de la verdadera caridad.

Razones porq̃ nos auemos de amàr vnos a otros.

Verdaderamẽte, que quien aborrece a algũ hombre, està en mal estado, porque viue fuera de la caridad. Mira pues no quieras mal a nadie: mira no juzgues ni exageres mas asperamente

Quien aborrece al proximo, està en mal estado.

mente los vicios, y defetos agenos, y disminuyas sus buenas obras: descuydandote entonces de tus proprias faltas. Antes te has de juzgàr por el mas vil de quantos tiene el mundo: y no estimes a tus hermanos y proximos por la apariencia exterior, sino conforme al secreto juyzio de Dios los has de estimàr por muy buenos: q̃ por ventura los q̃ aora parecen muy malos, con la gracia de Dios seràn muy buenos. Y hagote saber, que todo lo que en ti sintieres de piedad, dulçura caridad, gozo, y alegria (la que tiene por fin a Dios) para con tus hermanos es el don del Espiritu santo: como por el contrario, el odio, la mala voluntad, el rancor, el dessabrimiento, la murmuracion, la inuidia, y el juyzio temerario trae su origẽ del demonio. Y aunque algunas vezes sea necessario reprehendèr, corregir, y castigàr a otros: emperò en el alma has de guardàr vn verdadero amor, y compassion, y buena estimacion dellos, desechando todo furor, è yra desordenada. Porque mas bien suele traer el castigo moderado, q̃ el que va con yra y turbacion. Esto han de notàr los Perlados y Superiores, los quales si en sus obras, o palabras mostraren mas amor a vnos que a otros, no ha de ser menospreciando a nadie. Y quanto les sea possible han de auerse de manera, que ninguno de los subditos sienta que no hazen caso del, mas todos crean que son amados y tratados benignamente. Però si fuere necessario castigàr con mas rigor y aspereza alguno, ha se de hazèr con discrecion, y sin mala voluntad a honra, y gloria de Dios.

Es muy bueno el castigo moderado.

***Como se aya de auer cada vno con sus superiores.* Cap. VIII.**

Sobre todo es necessario, que huyas con mucha diligencia toda azedia, enojo, desobediencia, rancor, descomedimiento, murmuracion, inuidia, y malas sospechas contra tus Superiores: sino quisieres totalmente cerràr en ti la puerta al rocio de la diuina gracia. O quan sotil y venturosamente se escapan de las tentaciones y lazos de Sathanas, y de las tristezas desordenadas aquellos que por la simple obediẽcia y resignacion se sujetan humilmente a sus Perlados (aunque sean muy malos) por amor de Dios. Los que esto hazen, y los que aman, reuerencian, y honran a sus Perlados sin duda reciben grandissima bendicion, gracia, y consuelo de Dios: assi como por el contrario aquellos q̃ los despreciã, y en las cosas licitas, no les quieren obedecèr, estàn llenos de maldicion, afliccion, y dessabrimiento, assi en esta vida, como en la otra. Verdaderamente que se puede llamàr demonio mucho mejor que hõbre, el que murmura de sus Perlados, y con dessabrimiento les cõtradize, y con soberuia, y presuncion les haze resistencia. De aqui es, que aun en el viejo testamento (como afirma S. Augustin) nunca ofendieron a Dios mas grauemente, ni fueron castigados con mas rigor los Hebreos, que quando maliciosamente hizieron resistencia a sus Perlados y Superiores que estauan en lugàr de Dios. Y assi dize la Escritura, que el resistir y ser rebelde es como pecado de adiuinàr, y no querèr obedecèr, es como pecado de ydolatria. Y el Señor dize tambien en el Euangelio a los Perlados de su Iglesia: Quien a vosotros os obedece, a mi me obedece: y quien a vosotros os menosprecia, a mi me tiene en poco. Has de estàr cierto y creer, que tu Dios y Señor con su sabiduria y bondad eterna te ha predestinado y proueydo los Perlados que tienes en el estado en que viues: y que por ellos antes que por otros te da la gracia que quieres. En ninguna manera te podrà hazer daño la malicia de tu Perlado, si tu fueres bueno, y no te mezclares en sus pecados, y cõ simple intenciõ buscares a Dios. Seràs muy discreto, si aunque sea contra lo que siente tu naturaleza no quisieres ver, oyr, o creer cosa ninguna mala de tu Perlado, confiando que ya està ordenado de mucha gracia, o que lo estarà algun dia. Porque esto es imitàr a los benditos hijos de Noe, los quales boluiendose hazia atras cubrieron en su padre las partes de la puridad, y no quisieron verlas. Sin duda que te habla Dios por la boca de su Vicario, y que te muestra su voluntad en todo lo que puedes hazer sin pecado. Pues en esso, hora el Perlado te mande, hora te vede, hora te reprehẽda, hora te consuele, hora te amoneste, hora te aconseje algo de parte de Dios, lo has tu de recebir como si fuesse de la misma boca y espiritu de Dios, que por esse camino podràs alcançar entera paz de coraçon, vida alegre, y muerte segura. De aqui es que si viuiendo tu en el monasterio, y teniendo la soberana gracia de la contemplacion, se te encomiendan algunos oficios en si q̃ por fuerça has de seruir a la comunidad en cosas que importan, y que se pueden hazer sin pecado, no resistas obstinadamente, mas esperando en Dios has de obedecer humilde, y amorosamente. Y aunque quando quieras acudir a tu recogimiento interior, o a la oraciõ, sientas algunos impedimentos, imagines

August. *1. Reg. 15.* *Luc. 10.* *Altissima consideracion para que el subdito viua cõsolado.* *Genes. 9.*

gines de las cosas que estàn a tu cargo: no por esso has de dexàr tus exercicios, ni resignàr el oficio que tienes, y descargarte, sino que hasta morir has de obedecèr a Dios y a tu Perlado. Como los oficios sean del Espiritu de Dios, no assi facilmente padecer remordimiento de conciencia el que se ocupa en ellos, como conuiene, y que en lo que haze no busca su propio interes y gusto, sino sola la gloria y honra de Dios.

Como por el santo aborrecimiento de nosotros mismos a imitacion de Christo hemos de sufrir con humildad qualesquiera injurias y molestias. Cap. IX.

La injuria, o tribulaciõ es piedra preciosa.

QVando se nos haze alguna injuria, o molestia, hemos de andàr muy sobre auiso, para que no se pierda el don, o piedra preciosa que se nos ofrece. Auemos pues de recebirlas de buena gana, y con gozo, lo qual ha de nacèr de vn santo aborrecimiento de nosotros mismos, y hemos de sufrirlas por amor de Dios a exemplo de Christo nuestro soberano maestro. Ruegoos que abramos los ojos, y veamos si es por ventura razon, que auiendo nuestro Dios y Señor sido tã maltratado por nuestros pecados, y para nuestra instruccion, y auiendo sufrido tantas injurias y persecuciones, que nosotros sin respeto ninguno lo dexemos y no solamente en efecto no suframos en su seruicio alguna pesadumbre ni afrenta, però que ni tengamos voluntad de sufrirla, ni pensemos en esto, ni lo desseemos: ni aun gustemos de que nadie nos hable palabra en ello. Porcierto que como seria cosa visible, que vno desseasse sèr llamado Teologo, y tenido por tal, sin que se ocupasse en estudiàr Teologia, y si quiera no procurasse aprendèr algun principio de ella: assi es gran desuario que vno imagine que es sieruo de Dios, o que more en algun Conuento Religioso (que es escuela diputada para el exercicio de las virtudes) sino procura alcançàr vn odio santo: en especial teniendo de contino presente tan auentajado maestro: que se lo enseñe. Consideren pues esto los que son descuydados en las escuelas de la religion, y entiendan que no les quadra el nombre que tienen de religiosos, sino se exercitan en la doctrina de tan soberano maestro dada con palabras y exemplos: y realmente si ninguna otra cosa nos mouiesse y diesse empellones para seguir este exercicio, mas que imitàr a tan excelente maestro, hijo del todo poderoso Dios y Señor nuestro, y hazernos

Fuerça del exemplo de Christo.

semejantes a el: solo esto auia de bastàr para que con grande amor entrassemos en el camino por donde va tan alto Señor, pues estamos ciertos que no podrà erràr en el.

Como nos hemos de aborrecer a nosotros mismos con vn odio santo, para que vazios de nuestro amor propio seamos llenos del amor de Dios. Cap. X.

LA razon principal porque nos auiamos de aborrecer, es para q̃ desembaraçando nuestra alma del amor propio, fuesse llena del amor de Dios. Porq̃ ninguna cosa se puede tambiẽ hazèr, como aborrecèr todos nuestros dessesos sensuales, y q̃ en nuestra voluntad reyne la soberana volũtad de Dios, o el mismo Dios. Y esta es la mayor alteza que aqui podemos tenèr. Assi q̃ por reuerencia de Dios os ruego, y por el infinito desseo con q̃ por su bõdad procura el ensalçarnos, y por el desseo natural con que todos apetecemos el sumo bien, que santamente nos aborrezcàmos a nosotros mismos. Y porque la tibieza de nuestro espiritu no admite que tratemos asperamente nuestra carne, desseemos si quiera y aceptemos con la voluntad, el menosprecio y persecucion q̃ otros nos hazen: porque la persecucion no es otra cosa sino vn instrumento con q̃ se nos quita el orin, y la escoria de nuestra alma, es vn escaruador, o hierro encendido que se mete en el alma, para sacàr della la ponçoña del proprio amor con que estamos heridos, y apartados de todo lo bueno: para que quitandole essa corrupcion nos podamos exercitàr en la obra mas excelẽte de Dios, que es en su amor. Holguemonos pues en estremo, quando somos maltratados de otros, injuriados y calumniados, y con gran de amor le demos vozes a Dios, y aun a quien nos persigue: de donde a mi tan grande bien, que tenga yo en la tierra quien quite de mi alma la postema y el veneno, y que me de ocasion para que cõ Dios sea rico de inestimables riquezas. Si se tiene por muy buena dicha caer en manos de vn diestro cirujano que) aunq̃ sea con golpes terribles, y que reziamente atormente lo intimo del alma) cure las heridas de nuestro cuerpo, porcierto que serà mayor ventura caèr el hombre en compañia de alguna persona, que contra razon nos trate mal. Por que si voluntariamente abraçamos esso, quedamos sanos de la ponçoña mortàl de nuestro proprio amo. O quã dichoso es aquel, q̃ quando le vee en semejante encuẽtro de alguna persecucion, passa aquellos tragos amargos para

podèr

poder alcançar y posseer este diuino amor: O muy mas venturoso aquel, que con continuo exercicio està tan curtido en la grandeza deste suauissimo aborrecimiento, que aunque la tal persecucion por razon de la inclinacion natural trayga consigo gran pena, emperò el desseo encendido de crecer en el amor de Dios, la conuierte en tanta dulçura quanto suele traer consigo aquello que mucho tiempo antes se ha desseado con grandes ansias.

Como lo que principalmente nos pide Dios, es, que aprendamos à sufrir las aduersidades con vn animo libre, sufrido y resignado. De Iuan Rusbrochio. Cap. XI.

LO que principalmente nos pide Dios es, lo q Christo quiso hazer en nosotros con su vida y doctrina: conuiene a saber, que ni las cosas alegres, ni las tristes nos mueuan, y que aprendamos a sufrir con vn animo libre, resignado, y constante, si nos llaman mentirosos, y engañadores, o nos dizen otras palabras injuriosas: y sino solamente con palabras, sino tambien con obras nos molestan: sino solamente se nos niegan las cosas templadas, de que no podemos carecer, sino que tambien nos injurian y lastimā los cuerpos, y se nos hazen otros daños que pueden traer alguna molestia a los mismos cuerpos: mas que si haziendo nuestras obras lo mejor que podemos conforme a nuestra facultad, otros las echan a muy mala parte. Allende de esso, que no solamente su framos de los hombres estas cosas con paciencia, mas tambien los mismos açotes de Dios, si nos quita el consuelo de su presencia, y de tal manera se nos aparta, como si entre el y nosotros estuuiesse vna muy gruessa muralla: y si acudiendo a el por cōsuelo y fauor en nuestros trabajos y angustias se mostrasse, como si cerrasse los ojos para no querernos ver, ni oyr, y nos dexasse peleàr solos en nuestras miserias y afliciones: como le dexò su padre a el. En todas estas cosas hemos de confessar que las merecimos muy mas graues: assi mismo nos auemos de esconder en Dios, de suerte, que perseuerando firmes en nuestro desampara, no busquemos sin orden cōsuelo en alguna criatura, o en algun negocio sino solamente en aquella palabra q dixo Christo nos auemos de conformar: Hagase tu volūtad. Las quales palabras son sin duda muy alegres y muy amables a Dios, y no es possible que se turbe, ni entristezca demasiado el que las puede dezir de veras y de coraçon, antes en su resignacion sentirà grandissimo gozo, y singularissima paz. Muy suaue le es la aflicion a aquel que perfectamente se resignò en Dios: porque en el (que es el que la embia) se sazona y haze diuina, y semejante a Dios. Y como este tal no busque ni a- me, ni reciba gusto en ninguna cosa fuera de Dios: assi lo halla en las cosas amargas y contrarias, como en la suma dulçura. Porque no es possible, q vno sufra algo a gloria de Dios, sin que en ello halle algun gusto de diuinidad, y aunque a caso no lo sienta, quiero dezir, que sensiblemente no lo guste, escondiendose Dios a tiempos: mas esso que sufre no puede dexar de saberle bien, porque entiende que quiere sufrirlo a gloria eterna de Dios, que no es possible, que el honràr a Dios puramente carezca de algun gusto diuino. De suerte, que la verdadera deuocion consiste en la muy verdadera humildad, resignacion, y negacion de si mismo: que es quando el hombre perseuera vnido con Dios con verdadera paz, no solamente en la abundancia, y en el gozo, sino tambien en la mengua y en el desconsuelo, y en otros qualesquiera trances y sucessos

La tribulacion en Dios se sazona.

Como se ha de tener paciencia en todas las aduersidades, y del fruto della. Del mismo Rusbrochio. Cap. XII.

IAmas padecemos a gloria de Dios alguna cosa por pequeña que sea, que no nos sea de mas prouecho que el dominio de todo el mūdo. Porque aunque sea muy poco lo que padecemos a gloria de Dios, però no menos que a si mismo nos darà y pagarà por ello. Espanta por cierto, que no gustemos de padecer por amor de Dios tormentos aunque sean grauissimos, quando consideramos las tribulaciones y afliciones de los santos, en especial la passiō de Iesu Christo nuestro Señor, la qual fue sin algū linage de consuelo, y su afrentosissima muerte, y su muy rigurosso tormento, el mayor q̄ jamas hōbre padeciò, mirando con atenciō, que de cosas y quan rigurosas fueron las que sufriò por nosotros aquella soberana magestad en la naturaleza humana que tomò. El no quiere que suframos nada de balde, y sin fruto. Porque si por su gloria sufriamos algo, no solamēte nos tendrà aparejado muy copioso premio por la paciencia que tuuimos en las aduersidades, mas tambien nos darà todo el fruto de su passion. Que auiendose negado tan absolutamēte a si mismo Iesu Christo nuestro amador fidelissimo, y auiendo el sufrido no solamente con paciencia, sino cō mucho gozo y alegria, a glo-

Remedio para sufrir tribulaciones.

c.21.

a gloria de su Padre, y por nuestro remedio, tã bien nosotros por esta razon estamos obligados a recebir de su mano con paciencia todo lo q̃ a gloria suya nos puede venir del, ò de los hõbres, porque si fueremos sufridos y resignados de veras, nada nos podrà turbàr ni entristecer desordenadamente, ni la perdida de las cosas temporales, ni la muerte de amigos, ò deudos, ni la enfermedad, ni la afrenta, ni la muerte, ni la vida, ni el Purgatorio, ni el demonio, ni el mismo Infierno: y la razõ es porque con verdadero amor nos resignamos y sujetamos en la voluntad y beneplacito diuino. Y porcierto q̃ aquel que permitiẽdolo Dios, perdiò sus heredades, su hazienda y casa, si como otro Iob, cõ animo humilde y resignado recibe semejante perdida de mano de Dios, y le da gracias: y lo alaba porque pudo estoruarlo, y no lo hizo, recibirà del mismo Señor tan soberano premio (como dize vn santo) quanto lo recibiera, si todo lo q̃ perdiò lo repartiera por amor de Dios cõ los pobres. Ruegoos yo, que con mucha diligencia miremos como Iesu Christo Señor nuestro fue contado entre sus pecadores, y no guardò en su cuerpo si quiera vna gota de sangre, ni quedò en el cosa que no estuuiesse desgarrada y despedaçada. Assi mismo ponderemos, quien es el, y como todo lo q̃ padeciò fue de puro amor, y aun por los mismos pecados que auian cometido cõtra el los que lo atormẽtauan: a los quales los auia el hecho de nada para mayor gloria. Vltra de esso cõsideremos quã amorosamente, y cõ quanta fidelidad se boluiò a sus enemigos, a los mismos q̃ le dauan la muerte: estendiendo sus braços para recebirlos, inclinando su cabeça para besarlos, abriendo su coraçon para que pudiessen moràr en el, y mostrandoles otras muchas señales de su amor. Digo pues, que consideremos estas cosas con atencion, para q̃ con ellas nos esforcemos, caminemos, e inflamemos, para tener paciencia en las cosas aduersas.

Como se aya de auer en todas las cosas el que es deueras humilde. Del mismo Rusbrochio. Cap. XIII.

QVando el hombre que es deueras humilde, ilustrado con la luz de la diuina gracia considera quan grande sea Dios, quan alto, quan noble, quan santo, quan glorioso, quan encendidamente lo aya amado y lo ame, que es lo que aya hecho por el: y por el contrario, quan poca cosa sea el, y quan ingrato è infiel aya sido a su Dios, digo que quando considera estas cosas, conoce totalmente su propria miseria, su vileza, y su nada, quiero dezir, q̃ de su cosecha es vna no nada. Conoce que cõ innumerables y graues pecados ha ofendido a su inmenso y fidelissimo Señor y Dios, que le ha hecho digno y merecedor de todas las penas y afliciones que Dios y todas las criaturas le pueden dar. Confiessase por indigno de que la tierra lo sufra, y se humilla y sujeta a todos los hombres. Està muy dispuesto para cumplir qualesquiera oficios baxos, y en lo que no fuere ofensa de Dios para obedecer, no solamente a sus superiores, sino tambien a sus yguales è inferiores. Porque tiene vn animo rendido y disciplinable, y vna voluntad prompta para todo lo bueno. Y assi quando su perlado le manda algo que no sea contra Dios, dexando y negando su propria voluntad, luego cumple lo que se le encomienda. No morà en el, quiero, y no quiero: assi, o assi: esto, o aquello: porque procura apartarse puramente de si mismo en todas las cosas. Siempre se inclina mas a hazer lo que se le mãda, que no a lo que toma por su voluntad: porque entiende que vna obra de obediencia por pequeña que sea, le agrada mas a su Señor y Dios, que otra muy grande tomada y cumplida por proprio gusto. De aqui es, que si por su voluntad comẽçò alguna obra buena, sin dificultad la dexa, quando se le manda otra: porque le dà mas gusto la obediencia en alguna obra pequeña, que su propria voluntad en la grãde. De manera que, ninguna cosa possee por grande que sea con semejante gusto proprio, que no la pueda dexàr alegremente, si Dios, o los hõbres mandan otra. Senzilla y puramente obedece a gloria de Dios, y no para agradàr a los hõbres, o por algun interes suyo particular. Como sabe q̃ de su cosecha no tiene ni puede nada sin el fauor de Dios, ninguna cosa buena se attribuye a si. Todos los beneficios que de Dios recibe, se los buelue a Dios, y confiessa que de su parte no ha merecido alguna cosa. Los bienes q̃ tiene, los ofrece al todo poderoso Dios a gloria del mismo Señor, como arroyos puramente de su benignissima misericordia. Y no se engrie por algun don o gracia que tenga, hora sea sciencia, hora sabiduria, hora fortaleza, hora hermosura, hora sean riquezas, o otra qualquiera cosa: antes se juzga por indigno de todos los dones de Dios, y cree que se los han dado por pura bondad del mismo Dios. Si en el seruicio de Dios siẽte alguna molestia, y es desamparado del gusto espiritual, todo lo recibe humilmente

mente de las manos del Señor, creyendo que el lo permite por su bien, dexandolo que haga con el todo lo que quisiere, assi en tiempo como en la eternidad. A sus pecados y descuydada vida attribuye quantos males y trabajos se hazen, y suceden en el mundo. Hora estè sentado hora en pie, hora acostado, confiessa que no merece el lugàr que ocupa: porque nada se attribuye a si, mas de lo que es suyo, que son pecados, y muchas y diuersas culpas y defectos. Y siempre le parece que ha hecho poco, o nada por mas que se desprecie y humille. En casa ama el mas vil lugàr, y el postrero en la mesa. Y en vna palabra digo, q̃ en todas las cosas que le son necessarias dessea que le cayga la peor parte, y con mucho contento recibe lo que a otros les sobra, o les da en rostro, y aũ esse cree que no lo merece, y de coraçon siente que no puede auerlo merecido, ni es possible que lo merezca a Dios. Y como deueras se desprecia y derriba a si mismo, no le da pena quãdo otros lo desprecian. No quiere parecèr sufrido y humilde, sino vil. Y quando es vltrajado se alegra, y quando es honrados, recibe pena. No dessea que lo alaben, sino que Dios (cuyo es todo bien) sea alabado. En todas las cosas viue sin quexa: porque las sabe recebir de la mano de Dios, y assi no se quexa de alguna criatura, por mas baxa y afrentosamente que otros le traten: y con mansedumbre sufre sus rostros ayrados, y sus palabras asperas. Aũque lo desechassen, y hiriessen, y lastimassen, yaunq̃ le quitassen la vida, jamas creeria q̃ se le hazia agrauio, y ni por esso, ni por otra casa se quexaria de nadie. Porque mira quanta sea la malicia del demonio, que es el que induze y tienta, y assi (como està dicho) lo recibe todo de la mano de Dios, teniendo por cierto, que quanto le sucediere (permitiendolo el) le es muy bueno y muy importante. Que Dios no da a nadie sino lo que le importa mucho: y esto es tan cierto, como es cierto que viue Dios. Aora pues quien dessea alcançàr perfetamente esta virtud de la humildad, considere la grandeza de Dios, y la fidelidad que guarda con el, y juntamente considere su pequeñez, y la infidelidad que tiene con Dios: mire con cuydado la humildad y mansedumbre del Rey celestial Iesu Christo Señor nuestro, y con vn santo odio de si procure negarse a si mismo, y en conclusion aprenda a amàr a Dios verdadera y senzillamente. Porque quanto mas crece en nosotros el diuino amor, tanto mas crece el desprecio de nosotros mismos: y por el amor de Dios conocemos clarissimamẽte quã mal nos auemos amado a nosotros mismos. Y la verdadera y muy propria humildad es vna inclinacion profunda, y vn derribamiento interior del coraçon delante de la altissima magestad. La amorosa consideracion de la grandeza de Dios, y de la fidelidad que guarda con nosotros, juntamente con la de nuestra malicia è infidelidad para con el es muy prouechosa, y de mucho gusto. Porque quando el varon justo atendiendo a la diuina alteza, se sienta en el valle de la humildad, y conoce que ni es, ni puede, ni tiene nada de su cosecha, y que por sus proprias fuerças no puede aprouechàr, ni perseueràr en las virtudes, y siente que en ellas haze muchas faltas, y que se descuyda en muchas cosas, y q̃ comete muchos y diuersos pecados contra Dios: entonces Christo sol de justicia sentado en lo mas alto del cielo a la diestra del Padre, embia los rayos de su gracia en el coraçon de semejante hombre humilde, como en vn hondo valle, y lo haze fertil y muy agradable a si. Porque no es possible, que el benignissimo Iesus dexe de mouerse a misericordia, todas las vezes q̃ con humildad le ofrecemos deuotas quexas, y oraciones. Y ninguno porq̃ sea flaco, y no se pueda negàr a si mismo cõ esta perfecion, ha de perdèr el animo. Quãto menos siente de si que es humilde y resigna do, tanto mas por essa ocasion se ha de humillàr y derribàr. Haga lo que es de su parte, que Dios le fauorecerà, y lo tendrà por su muy amado hijo. Tampoco pierda nadie la esperãça de su saluacion, porque cayga a cada momento: sino leuantese en cayendo, y bueluase humilmente a nuestro benignissimo Dios y Señor, y confie en su inmensa misericordia.

Del amor de Dios conocemos quan mal nos amamos a nosotros mismos.

De la benignidad de Dios con los que de veras hazen penitencia, y de la santa confiança en Dios, y ponese vna razon muy buena porque nos ayamos de humillàr. Del mismo Rusbrochio. Cap. XIIII.

QVando vn pecador resucitando de los vicios, y apartandose dellos enteramente con vna azedia y desprecio de si mismo, determina seruir a Dios perpetuamente, y viuir solo a el y amarle: tan benigno se muestra con el aquella inmẽsa y eterna bondad, como si nunca vuiera pecado. Porque perfetamente le perdona todas las culpas, y jamas le harà cargo dellas, aunq̃ ayan sido tantas, quãtas han cometido todos los hõbres juntos, emperò si le pesa perfetamẽte solo por amor y gloria de Dios,

y por

EL que dessea agradàr a Dios, y gozàr de verdadera paz en esta vida, ha de guardàr con gran diligencia estas tres cosas q̃ se siguen. La primera, es que sea pequeño y nada delante de sus ojos y de su entendimiento: y que esto no solamente lo conozca cõ las palabras, sino deueras y sin comento ninguno: y desta manera, ni solo vn pelo vsurpe, ni se atribuya a si de los dones de Dios. La segunda es, que ponga puramente en Dios, y en la honra de Dios los ojos, y en todas las cosas sujete y conforme enteramente su voluntad con la de Dios. La tercera, que no se meta liuianamente en lo que no le està encomendado, y q̃ deseche los cuydados vanos y desordenados. Las cosas buenas dexelas en el ser que tienen, y las malas no las juzgue, sino dexeselas a Dios que las juzgue. Assi mismo, lo que no puede remediar, encomiendeselo a Dios, y acuda a el en todas las cosas, y pidale humilmente fauor. Tambien le aprouecharà mucho notàr con diligencia los documentos que aqui se siguen.

El que comiença las cosas del espiritu, guardese no viuir cõforme a los apetitos de la carne, y a las inclinaciones naturales en el comer y beuer, y en las otras cosas que son necessarias al cuerpo, desseando mucho en essas cosas gustos y deleytes terrenos, y andando a caça de llos. Sea prudente y recatado, y honestamente cõpuesto en sus palabras y costumbres, y mas quiera oyr y guardàr silencio, q̃ hablar. Si con gusto se derrama exteriormente, y parla, y oye rumorzillos mundanos, si es totalmente dado a los deleytes de los sentidos, sin duda q̃ no es possible q̃ sea alumbrado interiormẽte, ni que aproueche nada en las verdaderas virtudes, antes se obscurecerà mas y mas cada dia, y se harà mas rudo y mas grossero. No imite a algunos hombres vanos, que inconsideradamente andan buscãdo como agradarse vnos a otros, y se prouocan a amarse entre si con visages, risas, presentes, cartas, y mensageros, y aman la curiosidad en sus vestidos, que sean de muy gentil color, y el talle lasciuo, y en la inutil y persiua multitud de otras cosas. Mas para el aliuio de sus trabajos a gloria de Dios puede tomàr algunas recreaciones honestas, y consuelos exteriores, y en essas cosas sea cauto, porque no reciba algun daño, de donde se auia de ayudàr. No cudicie agradàr a algun hõbre con la hermosura natural de su cuerpo, y de sus miembros, ni con alguna sciencia, ni con visages, o mouimientos que lo atraygan a su aficion, ni cõ palabras elegantes y cortadas, ni cõ alguna aparencia espiritual de santidad, ni por otras vias qualesquiera que sean. Porque en essas cosas se agrada a si mismo, y dessea voluntariamente dar mas gusto a otros que a Dios, realmente q̃ es falso, y engañado, porque esso es vn centro muy torpe de soberuia, de donde salen grandes pecados. Pues luego que siente esso en si, lo ha de despreciàr y aborrecèr, y jamas adrede se dèxe lleuar de su mala inclinaciõn. Y si por su flaqueza sucediere, que alguna vez le da consentimiento, no se descuyde de lauàr su culpa cõ humilde y digna penitencia. En sus afectos y pensamientos, sea innocente y puro. Quando se le ofrecieren a su coraçon algunas imagines indecentes, o torpes, apartarse luego, y abomine dellas. Verdaderamẽte, q̃ aunque el demonio le muestre sus mercaderias, si con el amor y consentimiento de la voluntad no las compare, no quedaràn con el. Ni mas ni menos: si quando duerme y la razõ està impedida, padeciere algun sueño carnal, o alguna polucion, si quando despierta, y la razon y voluntad està libre, no se agrada, ningun daño le harà a su alma. En sus obras, o palabras, haziendo, ò dexando de hazer sea justo, verdadero, y senzillo, y nada fingido delante de la eterna verdad del hijo del Padre celestial, que no conoce a nadie, ni admite a nadie en su Reyno, que no sea senzillo, y ageno de toda viciosa dissimulacion, doblez, hipocresia, embuste y engaño. Si se le encomendaren algunos cargos y oficios humildes y baxos, cumplalos de buena gana, por amor de su Señor Iesu Christo, que por el se humillò, y vistiò en trage de sieruo, y le siruiò treyta y tres años. Porcierto, que justamente se gozaria entonces el mismo hijo del Emperador y Señor del vniuerso, como si le huuiesse sucedido alguna buena dicha, o grande honra, si dexada la gloria del Reyno, por amor de Dios se humillasse, hazẽdose vn pobre esclauo por seruir a Christo en sus miembros. Sufra cõ paciencia las pesadumbres y defectos agenos, y no sea amigo de miràr con curiosidad lo que otros hazen, y abomine el vicio de la murmuracion. No juzgue facilmente las obras de sus hermanos, aunque le parezca que ay alguna falta en ellas, sino procure escusarlas, y echarlas a la mejor parte. Y sino puede escusar el hecho, alomenos escuse quanto pudiere la intenciõ del que lo hizo: y si aun esto no puede, imagine q̃ lo hizo por ignorancia, o por flaqueza, y si de ninguna suerte puede escusarlo, o darle algun buen color, cõ todo esso, dexelo a Dios

que

que lo juzgue: y crea que fue tentado fuertemente del demonio, y que acaso, si a el le apretara tan rezio la tentacion, lo hiziera muy peor: y dè gracias a Dios porque lo librò de tan rezia y peligrosa tentacion, y con gran compassion ruegue a Dios por el. Piense, que por su bien permitiò Dios que cayesse, y que aquel pecado le serà algun dia para que se humille, y para que sirua a Dios con mas cuydado y feruor. Assi mire con ojos benignos y compassiuos las culpas agenas, y las desminuya, y a nadie tenga en poco, y juzguese a si mismo de veras, y despreciese de coraçon, y aunque sus culpas sean muy ligeras, no las tenga en poco. Mas quando el negocio lo pide, amoneste, corrija, o castigue con caridad al que pecò. Procure en todo lo bueno, tener concordia con aquellos entre quien viue, y dexàr su proprio parecer: tambien aprenda a huyr contiendas de palabras. A ninguno afrente facilmente, ni le diga alguna palabra muy aspera, ni lo fatigue, turbe, ò desconsuele maliciosamente. Sea tambien moderadamente alegre, y no ceтrino, ni dessabrido. Ame en Dios y por Dios a todos los hombres, sin sacàr ninguno, y dessee que todos gozen de Dios. A nadie se ate ni obligue con familiaridad, o amistad demasiada, que le pueda apartàr de Aios. A nadie se llegue por aficion, ò deleyte, ni dessee que desta suerte alguno se llegue a el. No pretenda con muchas ansias la presencia corporal de algun hombre por mas santo que sea, sino guarde su coraçon libre a Dios. Ame puramente a su Dios y Señor por quien el es, y para su honra eterna, y por algun premio, prouecho, gusto, ni consuelo: porque la verdadera caridad no es interessal. Escoja a Iesu Christo por esposo glorioso de su alma, è imprimalo en su coraçon lleno de llagas.

Como los Religiosos han de viuir vna vida amable, y quan malos son los que en los monasterios viuen mal. De Iuan Taulero. Cap. XVI.

AMados hermanos, y hermanas en Christo ruegoos, que considereys muchas vezes vuestro soberano llamamiento, y que procureys viuir de manera, que vosotros, y los demas echeys de ver el fruto que sacays deste orden sagrado que teneys. En el qual aueys sin duda de guardàr los estatutos, leyes, y costumbres de la religion. Emperò no es necessario, que el hermano, o la hermana a quien fatiga la vejez, o la enfermedad se ocupe en los ayunos, vigilias, o en otras obras exteriores mas de lo que pueden sus fuerças: mas todos guardareys con diligencia vuestro silencio en los lugares y tiempos señalados. Lo qual de quanto fruto y prouecho sea, ninguno lo puede bien entender. Fuera desto seràn vuestras palabras suaues y benignas: y si acaso se os cayere alguna palabra aspera, ò dura, la confessareys luego, o alomenos conoced con humildad vuestra culpa, y sujetaos assi a Dios como a los hombres. Emperò si alguno os prouocare con palabras asperas, no le respondereys en contra alguna cosa, sino fuere vna, ò dos palabras, y essas con vn semblante benigno y apacible. Aueys de tener gran cuenta con el centro de vuestra alma, y guardaos no posseays alguna cosa con deleyte, hora sean libros, hora vestidos, hora adereços, hora sea alguna compañia. Mas vsad de todo lo que os fuere necessario ordenadamente conforme a razon, y la religion lo permiten y proueen de buena gana.

Amaos vnos a otros como hermanos: y muestre vno a otro vna humilde sujecion, amor, y piedad, y no los rostros graues y dessabridos. No os mostreys entre vosotros como si fuessedes estraños, por ninguna ocasion, o negocios que se ofrezca, que aya rompido la paz. Aueys de exercitaros en buenas obras, principalmente en oficios de caridad: quiero dezir, que sea de suerte, que vnos a otros os ofrezcays a cumplir las obras de caridad que cada vno tiene a su cargo, y con alegria le tome el vno al otro la carga y el trabajo, y aun se la quite de las manos. Pues si por algun exercicio virtuoso sucede que hagan burla de vosotros, que os vltrajen, y os desprecien, en ninguna manera os defendays, ni os quexeys a nadie. De donde quiera que os venga alguna tribulacion, la aueys de recebir de la mano del Señor, y por su amor la aueys de sufrir con animo humilde y resignado: el qual soberano Señor en su eternidad supo y viò, que la auiades de padecer, y por el amor purissimo que os tiene, permitiò que os sucediesse. En qualquiera aflicion, y molestia le aueys de dezir a Dios: Señor como vos lo ordenastes, y quisistes en vuestra eternidad, assi se haga. Estimad siempre en mas la diuina voluntad q̃ la vuestra, y que vuestros vanos, sensuales, y desordenados desseos, y mortificad estas cosas en vosotros, por amor de Dios. En el coro adonde sin duda està presente el cuerpo del Señor, aueys de estàr delante del Rey eterno

con

con mucha reuerencia, los ojos baxos, y el alma atenta y puesta en Dios. Porque si estuuiesse delante del Rey vna donzella honesta, y tuuiesse por cierto, que tenia puestos los ojos en ella, realmente, que siendo muger de razon y discreta, que auia de estàr con mucha modestia y composicion Pues quanta razon es, que estè el hombre con gran respecto, recogidas sus potencias delàte de su Dios y Señor, y del esposo escogido de su alma, que lo està mirando de contino interior, y exteriormente? Aueys de cantàr y rezàr vuestras horas con mucha deuocioñ, y con quanta atencion pudieredes. Y hagoos saber, que para la seguridad de vuestra conciencia basta (en lo que toca al precepto de la Yglesia) que se diga las palabras enteras, y no es necessario repetir dos vezes vna cosa. Digo, que leyendo todas las palabras se cumple con el precepto de la Yglesia., de suerte que voluntariamente no se estè pensando en otra cosa contraria a ellas. Assi mismo no aueys de apartàr de todo aquello de que Dios no es causa verdadera. Aueys de huyr como la pestilencia, de qualquiera perdida de tiempo, por muy pequeña que sea. Aueys de ser muy aficionados a la soledad, adonde os juntareys con Dios libre y desembaraçadamente: boluiendoos primero al arbol florido de la soberana passion de Christo, y a sus gloriosas llagas: y despues a la alteza de su excelentissima diuinidad porque entrando y saliendo assi hallareys cumplidissimos pastos. Ruegoos que os recojays muchas vezes al centro de vuestra alma, y que santamente atendays a la muy alegre presencia de Dios. Y aun que hasta aora ayays experimentado algunas cosas grandes de Dios, mas tened paciencia. Y cada vno boluiendose a Dios con el espiritu, le puede dezir cō el coraçon, o con la boca. O bien excelentissimo, o luz muy agradable, o pielago de purissima alegria, Dios mio, tu me estas presente. Oxala estuuiesse yo limpio en tu acatamiento, oxala te agradasse de veras, oxala te amasse encendidamente, &c. Si procurays rumiar cada vno entre si estas, o otras semejantes palabras, recogereys presto vuestro espiritu para atender a Dios. O buen Iesus, o Señor Dios, tu me estàs presente, auè misericordia de mi. Si desta manera viuiredes, y dieredes estos frutos, recebireys el Sacramento de la Eucharistia no sin gran prouecho, y sin que cada dia vays de bien en mejor. No quiero negàr que es cordura, algunas vezes abstenerse del por humildad

Aspiraciones.

profunda, emperò mas acertado serà llegarse por amor. Qualquiera que pudiendo, con mucho contento ordenàr su vida conforme a la muy agradable voluntad de Dios, y no se llega al Sacramento con vn tonto y ciego atreuimiento, antes le pesa de lo que algun dia ofendiò a Dios: pues el que de veras se siente desta manera, puede con seguridad llegàrse al Sacramento: y quantas mas vezes se llegare, lo harà mejor, y serà para mas prouecho suyo. Porque en estos tiempos està nuestra naturaleza tan flaca, y da tan facilmente de ojos en diferentes vicios y pecados, que les es muy necessaria al hōbre alguna ayuda y fauor particular para apartarse dellos, y conseruarse en el bien, y para leuantarse despues de auer caydo. Y este diuino, y saludable manjar, es el socorro y ayuda mas principal de todas. Yābien digo, que no es aqui necessaria gran deuocion sensible: solo basta, que no aya algun escrupulo de pecado mortal, y que quieras agradar a Dios, y que procures siēpre aprouechar mas: y que estès adornado de vn casto temor, y de vna humilde reuerencia, de suerte, que te confiesses por indigno de recebir semejātes Sacramento. Al que assi està afecto, y perseuera sin caer en graues pecados, realmente le es muy prouechoso recebir este manjar excelentissimo, que lleua al hōbre a mas andar al camino de la vida espiritual. Pues no os aueys de abstener deste soberano Sacramento, porque os veays viciosos y defetuosos, antes por esso aueys de acudir mas de ordinario a esta gracia. Porque en este Sacramento consiste, y del nace toda virtud y santidad, todo consuelo y socorro, y toda suauidad. Y assi este diuino Sacramento, en quien lo recibe deuotamente haze obras inefables. Christo junta verdaderamente a si al q̄ dignamente le recibe, y pone marauillosamente en el aquel inestimable fruto de que gozamos en su vida, passion y muerte, resurreccion, y ascension, y lo adorna con la hermosura inefable de la gloria de su santissimo cuerpo, de su alma sacratissima, y de su excelentissima diuinidad. Y puede el que no le recibe sacramentalmente, recebirlo espiritualmente, por vn desseo santo, y assi alcançàr parte del fruto del Sacramento. Mas si a caso, el que en lo interior, y en lo exterior es soberuio, y por su voluntad està entregado a afectos desordenados, y al amor de las criaturas que le impiden, se llega dignamente a recebir este Sacramento, yo lo dexo a que lo juzgue el: y si algun dia lo haze con seguridad, el lo yea,

Quāto aprouecha la sagrada comunion.

vea. Y vosotros hermanos muy amados, no aueys de juzgàr esto: ni os hagays semejantes a aquel Phariseo Hypocrita, que teniendo su alma llena de soberuia, juzgaua al publicano que estaua lexos. Ruegoos, que huyays semejante juyzio como vna tal destruycion de vuestras almas. Ninguno de vosotros presuma juzgàr nada, que no sea manifiesto pecado mortal. Tampoco os espante quando desseays recebir el Sacramento, si algunos os dieren en rostro con vuestras culpas, y defetos: porque es nuestro Dios tan fiel, que muchas vezes dexa a vn hombre que es de buena voluntad por toda su vida en algun defeto notable, para que el tal saque de ahi con que humillàrse, no solamente en si mismo, mas tambien en los ojos de aquellos con quien viue, y por semejante defeto venga en conocimiento de su propria nada.

Luc. 18.

Ninguno pues, se abstenga de la sagrada comunion por algunos defectos menudos que tenga: mas qualquiera que tuuiere buena voluntad, aunque sea imperfeto y flaco, lleguese con amor: pidiendo que lo limpie perfectamente la preciosissima sangre de Christo, que corre de contino en los que la dessean: y el que quisiere ser adornado de los merecimientos y virtudes del mismo Iesu Christo Señor nuestro, digale assi: Señor yo no soy digno que entres en la morada de mi coraçon, mas fiado de tu sola inmensa misericordia, y del riquissimo tesoro de tus merecimientos vengo a ti, desseando de recebirte a gloria de tu nombre. Porque veo que me falta el amor y la gracia, y estas cosas las hallo en ti muy cumplidamente en este Sacramento, en el qual tambien se hallan las virtudes, los desseos, y todos los bienes. Y si por ventura los hermanos, o hermanas que han comulgado por la mañana, no pueden contemplar los inmensos frutos, è innumerables bienes que este soberano Sacramento obra en el hombre: porque no les dà lugar para que se recojan, porque se hàde ocupàr en leer, o cantàr, o en otras cosas, conforme a las costumbres y ceremonias de la religion, contemplenlos despues de comer, ò despues de visperas, ò despues de completas: que tambien entonces puede el Señor obràr como por la mañana, y este venerable Sacramento obra adonde quiera que se le da lugàr. Y en lo que toca a las culpas veniales y ordinarias (de las quales en esta vida no es possible estàr del todo libres) lo que hermanos muy amados se os ha de aconsejar es, que no os dè mucha pena, ni os turbe sino las declararedes todas en la confession. A Dios os aueys de confessar dellas con humildad y de veras, y os acusareys en su acatamiento como pecadores con deuoto y contrito coraçon, porque assi no perderà mucho tiempo, los que estan diputados para oyr las cõfessiones. Sin duda que basta que en general se declarẽ semejantes culpas, pues por el mandamiento y necessidad, solamente estamos obligados a confessar los pecados mortales, o aquellos de que tenemos escrupulo si lo son: que de los veniales por muchas vias se alcança perdon, como por la contricion, por la oracion del Padre nuestro, o hincando las rodillas en tierra, o por el agua bendita, &c. Si a alguno le falta dolor, o contricion, alomenos pesele de que no le pesa, porque tambien este es dolor. Ni mas ni menos, si vno no sient desseo ni amor, dessee tenèr desseo, y amor. Assi mismo os amonesto de veras, que no os engriays por los beneficios que huuieredes alcançado de Dios, ni los atribuyays a vosotros mismos, sino ofrecerselos a el, y bolueldo todo a el: y presumid de vosotros que soys pura nada, y que soys lazerados y pobres, porque considerar con deuocion y cuydado, y conocer la propria nada, es vn camino excelentissimo, y vtilissimo para la perfecion: y no es marauilla, pues por el viene Dios al hombre sin ningun embaraço. Luego ante todas cosas tiene vno de encogerse, y sumirse en su propria nada. Y quando vno ha llegado a la cumbre de la perfecion, entonces le es muy mas necessario derribarse en el centro mas profundo, y en la misma rayz de la humildad. Demas desto, os acõsejo hermanos muy amados, que desecheys de vuestras almas todas las ocasiones q̃ fauorecẽ a la carne, y todo afeto y amor desordenado a las criaturas, en especial a los hombres. Porque en vn punto con semejantes afetos se debilita, turba, y embaraça qualquiera hombre, aunque sea vn santo: de manera, q̃ el amor que en vn momento se pegò al alma, con mucha dificultad se despega en mucho tiẽpo. Iamas tomeys atreuimiento, o libertad como si huuiessedes ya vencido todas las batallas aunque mil vezes salgays vencedores, y alcanceys mil triunfos, con todo esso aun no conuiene que esteys seguros, ni que presumays de que lo estays: porque mientras la carne y el alma esta juntas, ninguno en la tierra se ha de prometer seguridad. Viuid pues muy sobre auiso, y guardaos muy mucho de las ocasiones de personas de sexo diferen-

Oracion para comulgàr.

Conocerse a si: es camino para la perfecion.

ferente. Porque a quien les da lugàr mas de lo que es razon, por mas espirituales y perfetos que sean les puede sucedèr, y serà sin duda lo que quiero dezir: que poco à poco son presos y heridos sus coraçones del sentimiento del deleyte, y luego se començaràn a mouer, a aficionarse, y a ser tentados, y lo que al principio les parecia que yua bien hecho, y con espiritu, al cabo se buelue en deleyte y sensualidad: de manera que enlazados con el lazo endemoniado de los afectos carnales, no sin gran peligro, ò daño (en lo que toca al peccado del coraçon) se pueden escapàr. Por tanto muy inconsiderada y neciamente lo hazen los que buscan amistades sensuales de hombres (hora sean deudos, o parientes, hora no lo sean) y entre si concierta algun singular amor desordenado, y por todas las vias que pueden los conuersan y aumentan. Lo quàl suele tenèr algun fin muy desgraciado, y acarrear mil desassossiegos, angustias, y pesadumbres, o a lomenos poca pureza de coraçon, en especial si esta amistad se guarda entre personas de sexo diferente. Emperò hermanos procurad vosotros la verdadera limpieza del alma, y la verdadera santidad, acordando os de vuestra professsion, y de los votos que aueys hecho. La sagrada religion os ha de ser vna escuela amable donde aprendays a viuir purissimamente, y a tenèr siempre muy gran cuenta con vosotros, y a morir perpetuamente a los sentidos, y al mundo. Merece sin duda que se llore muy grandemente, ver que se hallen algunos religiosos ingratos, y malos. Porque como los aya Dios sacado, y apartado misericordiosamente del siglo, y los aya traydo al estado de la sagrada Religion, para que conuertidos alli de los pecados viejos, de las malas costumbres, habitos, palabras, y mouimientos, de ahi adelante se conformassen con la santissima vida y doctrina de Christo, y ordenassen y dispusiessen su vida conforme a los exemplos que nos dexò: ellos (con gran sentimiento lo digo) se contentan con el habito que exteriormente recibieron, y con la sombra sola de religion. Y si perseueraren sin hazer penitencia, y assi partieren desta vida, jamas veràn la cara de Dios. Y verdaderamente ninguna cosa siento ser tan necessaria para reparar, y conseruàr a la religion en los monasterios, como enseña con cuydado a los que vienen de nueuo a la religion en sus principios, las cosas que principalmente les importa que sepan, y despues que estuuieren en bien instruidos en las ceremonias de la religion en el trato exterior, que aprendan como perseuerando en ellas ayan de caminàr a cosas mas altas, y aprouechàr en el seruicio de Dios, y en la santidad de la vida. La benignidad de Dios, tengo por bien de concedernos que tengamos todos gran quenta con nuestra saluacion.

Criar los nouicios con cuydado.

Como no nos hemos de agradàr a nosotros mismos, ni ser grandes en nuestros ojos, ni tener demasiada solicitud en nuestras cosas. De Iuan Rusbrochio. Cap. XVII.

SI Desseas posseer y conseruar la verdadera santidad de la vida, importa que estès desembaraçado y libre de ti mismo, y de todas las criaturas, y en tus cosas de toda solicitud y cuydado demasiado, y que de ninguna suerte procures tu gusto, sino que en solo Dios pongas los ojos: que con la intencion y con el amor busques a Dios, y dessees grandemente su honra sobre todas las cosas. Assi podràs perseuerar y moràr estable y firme en su acatamiento con vna reuerencia y respeto eterno. Porque muchos se hallaràn que se agraden a si mismos, y que piensen que es su vida muy perfeta, teniendo muchas faltas. Que no es possible, que los que no son mortificados y resignados, sean muy leuantados en la gracia, ni que viuiendo sean exercitados delante de la soberana magestad. Y aunque tengan el entendimiento delgado, y sutil la lumbre de la razon: però agradanse a si mismos, y dessean agradàr a otros, las quales cosas nos apartan de Dios, y son las rayzes principales de todos los vicios. Y de aqui procede, que se dessean auentajàr a otros, y aun ser mas estimados que todos, si pudiessen salir con su intencion. A nadie se sujetan ni obedecen de veras, porque son remosos, y muy amigos de su voluntad. Siempre piensan que aciertan ellos, y q yerran todos los que les van a la mano en sus cosas. Con facilidad se alteran, turban, y enojan, y no solamente con palabras y visages, sino tambien con obras se muestran malos, asperos y enojosos: y assi no se puede viuir en paz con ellos: y aun consigo mismos son dessabridos, y agenos de toda paz. Porque andan muy ocupados y solicitos especulando, juzgando temerariamente a muchos de sus hermanos, y no hazen caso de si: y por esso se enojan interiormente con quien no les da tanto gusto, con muchas sospechas, con inuidia, y dessabri-

miento: y entre si mismos son atormentados, molestados, y turbados cõ estos desassossiegos y vicios del alma. La razon es, que estàn persuadidos que ellos mejor que otros saben, y hazen mas perfetamente todas las cosas. Siempre los hallaràn aparejados para enseñàr, governàr, reprehendèr, y proseguir con calunias y murmuraciones a otros: y ellos no sufren ser enseñados, encaminados, o reprehendidos de nadie: porque imaginan que son los mas sabios del mundo. De buena gana molestan y desprecian a sus inferiores, y aun a sus iguales sino los honran y estiman en mucho. Muchas vezes tienen vn animo soberano, cruel y aspero; por que interiormente carecen de la vncion del Espiritu santo. Quando se hallan en alguna conversacion, aunque sea entre personas virtuosas, y temerosas de Dios, ellos tomã la mano en el hablar, porque creen que son los mas honrados, y los que merecen hablàr primero, como quien a su parecer (como tengo dicho) son los mas sabios de todos. Encubren su soberuia con actos, visages, y palabras humildes, y su inuidia con aparencia y color de justicia. Ofrecense por muy amigos y allegados de quien los lisongea y consiente. Si han de despechàr algun negocio, o entender en algo, interiormente andan ocupados y destraydos en ello: y esso los angustia y fatiga grandemente, y los pone en cuydados desordenados. Vnas vezes andan alegres, y otras tristes y melancolicos por cosas del siglo, no de otra suerte que hombres mundanos. Facilmente muestran lo que son, quando delante los alaban, o vituperan. Las enfermedades, la muerte, el infierno, el purgatorio, el juyzio y la justicia de Dios, les dàn grandes ansias, y los atemorizan mucho. Temen y tiemblan de qualquiera cosa que les aya de suceder, y luego imaginan que tendràs mal fin. Amanse desordenadamente a si mismos, y no a Dios: y por esso naturalmente son temidos, y no son libres, ni gente que conoce el trato de Dios. Por las cosas temparales y mundanas son fatigados con grãdes cuydados, y temores y essos superfluos, y muy fuera de su professsion. Temen a los malos señores, y estàn con miedo de que no les quiten la vida y la hazienda, no les roben sus bienes, o se los embaracen y detengan, o que se los paguen mal, porque a caso no se veã pobres y miserables, affigidos y vltrajados: temẽ no les fatigue la vejez, o otras enfermedades, y temen finalmente ser desamparados del consuelo, y fauor de sus amigos, y de las cosas temporales. Y estos cuydados y recelos todos son vanos, sufridos y necios, y de que los viejos auarientos y locos se sustentan. Y a vezes tambien en los monasterios, y congregaciones de religiosos se hallan hombres deste jaez: y son del numero dellos, los que estàn sujetos a su propria voluntad, y no estan muertos a si mismos, los quales algunas vezes se recelan y temen de que mientras ellos viuen no sean señalados por perlados algunos de quien sean molestados y vltrajdos: y piensan que no lo podràn lleuar con paciencia. Porque quando a caso tienen algun enemigo, entre si imaginan, si poruentura este es mi perlado, como le poder estàr sujeto y obediente? No me quiere bien, y assi realmente, que en qualquiera ocasion que pueda me molestarà, fatigarà, y no harà caso de mi: y todos sus amigos han de hazèr lo mismo, y me han de ser contrarios. Y con este recelo, y con estas angustias se les suele alteràr la sangre del coraçon, y hazerse impacientes. Tambien estos temores son indiscretos, y es vna prudencia y prouidencia desordenada, la qual tiene su principio del centro de vn coraçon soberuio. Y si ellos fuessen señalados por perlados de otros, antes molestarian a todos sus contrarios, y a los que los siguiessen: y todo esto nace de que piensan que ellos lo regirian y ordenarian todo, harto mejor y mas discretamente que ninguno. Y assi muchas vezes, no solamente en lo interior, sino aun delante de quien los quiere oyr con gusto, acusan y reprehenden a sus perlados, y superiores, y a los otros oficiales. Si alguno es alabado en su presencia, lo lleuan muy mal: porque creen que por esso pierden ellos de su credito y estimacion. No se les puede persuadir, que alguno sea mejor de lo que ellos sienten y entienden. De suerte que creen estos que son sin duda mas sabios y prudentes que todos quantos viuen en su compañia, siendo realmente inhabiles para alcançàr la verdadera santidad, y descompuestos y desordenados. Prueue pues, examine, mire, y juzgue cada vno su espiritu, y su naturaleza, si poruentura halla, o siente en si, alguno de los vicios sobredichos: porque si algun dia quiere alcançàr la verdadera santidad, ha de destruyr, assolàr, y vencèr todo lo que fuere deste talle. Si queremos viuir a Dios es necessario, que mudamos a los vicios. Porcierto que parece, que algunos aun hasta llegàr a la vejez hazen algunas obras grandes: porque oran mucho, velan mucho, ayunan mucho, y trabajan mucho:

empe-

emperò fiempre fe eftàn encallados en fu mala vida, y afsi fe eftàn torpes, y agenos de toda verdadera fantidad, porque no procuran mortificàr fus vicios, y fu propria voluntad.

De los que fon combatidos de los vicios, y pelean valerofamente contra ellos: Del mifmo Rusbrochio.
Cap. XVIII.

ALgunos hombres ay de buena voluntad, que naturalmente fon inclinados a foberuia, o vanagloria, o yra, o gula, o luxuria, o a otros vicios, y quando los echan de ver en fi, al punto abominan y dexan todo lo que es cõtrario a la voluntad de Dios: y boluiendo las efpaldas a fu fenfualidad, con grande confiança acuden a Dios. Y quando fe defcuydan, o por la flaqueza humana fon vencidos de algun vicio, luego por la humilde penitencia fe leuãtan. Qualquiera deftos que no fiente en fi vn defleo muy encendido en el feruicio y honra de Dios, le dize humilmente al mifmo Dios: Señor torpe foy, y no merezco algun confuelo de los que experimentan tus fieruos: y afsi es muy jufto que llore, y que ande en tu prefencia con vna Fè firme: y aunque fea pobre y defamparado, jamas tengo de dexarte. Aunque eftos foldados de Chrifto fean flacos, y fean fatigados de varias tentaciones, emperò en el efpiritu eftan llenos de Fè y de amor diuino, y agradan a Dios. No es pecado la mala inclinacion, el quererla ponèr por obra, es el pecado. Por cierto fi vno tuuieffe fana el alma, aunque le dieffe a efcogèr, no auia de querèr verfe libre de las malas inclinaciones y tentaciones: porque aquellos a quien les faltan, cafi fiempre viuen fin cuydado ni recato: y no reciben la corona que fe da a los que pelean varonilmente. Y aquel diremos que es muy buẽ guerrero, que vence las malas inclinaciones y tentaciones, y que tiene fu animo fujeto. Fuera deffo las malas inclinaciones acarrean las virtudes al alma, y nos hazen mas folicitos en el feruicio de Dios, y defpiertan el alma para que ande mas fobre auifo, y con vn cuydado perpetuo de la virtud. Y quanto mas conocemos que fomos miferables y flacos, tanto mas nos importa que con mas feruor fufpiremos por la gracia y dones de Dios. Porque el vicio y la virtud confiften en la voluntad. Si con amor traxeremos en la memoria la fantifsima vida, pafsion y muerte de Iefu Chrifto, con facilidad venceremos nueftras pafsiones, al mundo y al demonio, y todas fus tentaciones.

Porcierto que tambien los varones perfetos en efta vida eftàn fujetos a algunas faltas y tentaciones: y aunque con facilidad caygan, y aun que contra fu voluntad fean tentados, y combatidos del enemigo del linaje humano, y de fu propria corrupcion, de luxuria, o vana gloria, o impaciencia, ò de otros qualefquiera vicios: no por effo los juzga Dios por mal mortificados, o agenos de la verdadera fantidad y perfecion, como eftas cofas les defagraden a ellos, y fean contra fu voluntad.

Que no ha de fer pufilanime, el que fiendo de buena voluntad, fi porque es flaco, no puede viuir afpera y rigurofa vida. Del mifmo Rusbrochio.
Cap. XIX.

ALgunos que fon flacos fe hazen pufilanimes, quando confideran la afpereza, y trabajos de la vida de Chrifto y de fus fantos, y que ellos no pueden hazèr femejantes cofas, ni tampoco fienten, que interiormente fon inftigados y mouidos a ellas, y creen que eftàn muy apartados de Dios, como gente que no viue con rigor ni afpereza. Mas en efto no andan muy difcretos. Porque el hombre de buena voluntad en ninguna manera ha de penfar que eftà lexos de Dios por algunos defetos pequeños, o por la flaqueza natural que tiene, o porque exteriormente no puede viuir con mas afpereza, o por la defigualdad que fiente en el feruicio de Dios, y en el exercicio de las virtudes. Emperò ha de procurar con toda folicitud, defarraygàr de fi los vicios graues, y los mayores defetos que tuuiere, de manera que por cofa ninguna, ni por la vida, ni por la muerte, dè ningun confentimiento contra los mandamientos de Dios. Y mientras perfeuera en el effa voluntad, no tiene porque fofpechàr que eftà lexos de Dios, que antes le eftà muy cerca, y le es compañero infeparable en fu peregrinacion: el qual como con fus hijos grandes y perfetos corre, y con los que buelan buela, afsi tambien con los flacos que van paffo a paffo (hablando afsi) va paffo a paffo. Pues qualquiera que es de buena voluntad, fi fuere flaco, quando viere que alguno haze cofas grãdes y arduas, alabe a Dios, porque le diò a aquel effa gracia y virtud de podèr viuir con effe rigor: y el humillefe delante de Dios, y procure amarlo y feruirlo, aunque fea en otras cofas que el fiente que no tiene, ni puede.

Emperò en la afpereza de la vida, lo que fe ha de guardàr, es que cada vno atienda a lo

que es mas induzido, o mouido de Dios, y aprouechesse del consejo de personas religiosas y prudentes. Porcierto que no son todos mouidos interiormente para yr por el mismo camino, ni es possible que tengau la misma manera de viuir, ni que cada vno tenga alas de todos. El que puramente pone los ojos en Dios, y lo ama, y juntamente dessea que todos en sus exercicios, institutos y trabajos miren solamente a Dios y lo amen: por el mismo caso se haze participante de todos los buenos exercicios, institutos y trabajos. Y aunque todos no puedan guardàr la misma traça, ni en la vida exterior yr por el mismo camino, alomenos en la interior es forçoso, que todos sin faltàr ninguno lleuen el mismo, que es el camino del amor. Porque quien no ama a Dios, aun no tiene orden ni traça de caminàr, y està tullido. Esto es sin duda lo que principalmente amò Christo en sus amigos, que lo siguiessen en el fiel amor de Dios y del proximo. Y
Joan. 13. assi dize: En esto conoceràn todos que soys mis discipulos, si os tuuieredes amor entre vosotros. Y por esso se ha de perferir, y tenér por mejor la obra espiritual, que aquella que solamente es obra exterior.
1. Thi. 4. Verfic. 8. Que tambien dize el Apostol san Pablo, que el exercicio y obra corporal (si fuera sola) es de poco prouecho, mas
Gregor. la piedad para todas las cosas sirue. No obstante esso en esta vida el verdadero amor se ha de prouàr con obras: y jamas auemos de dexàr las obras y exercicios corporales que se nos mandan, con achaque de que las espirituales
1. Reg. 15. son de mayor importancia. Porque esso seria contra la obediencia, que aun al sacrificio la prefiere Dios. Assi que cada vno mientras pudiere, y tuuiere salud, està obligado a guardàr los ayunos de la Iglesia, y no ha de buscàr desordenadamẽte curiosas, y regaladas comidas, y beuidas. Tenga gran quenta consigo, y trabaje por negarse, vencerse, y mortificarse a si mismo por amor de Dios, resistiendo con diligencia a sus malas inclinaciones y afectos.

Como la buena voluntad vnida con la voluntad diuina, y que puramente busca a Dios, puede todas las cosas. Del mismo Rusbrochio. C. p. X X.

La voluntad es toda poderosa. POR Ninguna cosa se ha de turbàr demasiado, ni se ha de dolèr mas de lo que es razon, ni creer que està muy apartado de Dios, mientras vno siente que Dios le ha dado buena voluntad. Porque desta pende toda la virtud, y todos los bienes. Luego al que tiene de veras buena voluntad, nada le falta. De aqui es, que si desseas y quieres tenèr humildad, caridad y todas las demas virtudes, y esso lo quieres con toda tu voluntad, y hazes lo q̃es de tu parte, realmente que las tienes. Y esso nadie te lo puede quitàr como tu voluntad sea recta, y conforme a Dios. Y llamamos voluntad conforme a Dios, o endiosada, aquella con que queremos alguna cosa puramente a gloria de Dios: porque esto no le conuiene de su naturaleza a la voluntad. Però no basta dezir assi ligeramente: Yo querria ser tal, o tal: sino con toda la intencion, y fuertemente importa que se quiera, diziendo: Verdaderamente quiero hazer esto, o ser esto. Si mil leguas estuuiesse alguna virtud, o algun bien espiritual, y lo quisiesse yo tenèr con voluntad perfeta, seria mas propriamente mio, que lo que tuuiessen en el seno, si esto no lo quisiesse tenèr. Digo pues, y firmemente lo digo, que por la voluntad puedo todas las cosas: por esta puedo sufrir todos los trabajos de todos los hombres, sustentàr todos los pobres, cumplir todas las buenas obras de todos los hombres, y en conclusion puedo hazer todo quanto bien se puede imaginàr. Porque si quiero perfetamente todas estas cosas, y solo me falta la possibilidad de ponerlas en execucion (que si pudiesse de buena gana las haria, y no dexo de hazèr todo lo que puedo por cumplirlas) sin duda que serè juzgado delante de Dios como si las huuiesse hecho todas. Finalmente digo, que al hombre justo y recto, ningun tiempo le puede ser muy breue para cumplir lo que quiere, por la perfecion de la buena voluntad. Porque quando su voluntad està aficionada de suerte que quiere todo lo que puede hazer, y esso no solamente aora, però aunque viuiesse mil años, sin duda que se le aplica entonces delante de Dios todo lo que en aquel tan grande espacio de años pudiera hazèr. Y entonces serà la voluntad recta y eterna, quando en ninguna manera se le mezcla algun vicioso gusto proprio, quiero dezir, quando adrede no tiene en si algo de malicia, quando desuiada y apartada totalmente de su proprio desden, y corrupcion, està transformada y mudada en la voluntad diuina: de suerte que ya no quiere nada, sino lo que (conforme a lo que alcança y conoce) cree que serà agradable a Dios, y quanto es de su parte juzga que esto se deue hazèr, y lo muestra por la obra. Quanto mas la voluntad està llena destas cosas, tãto es mas verdadera, y mejor. Y ninguna cosa ay que con

ecn esta voluntad no la puedas, hora sea amar a Dios, hora sea alabarlo, o otra qualquiera co sa. Muy prouechoso es porcierto, dessear y sus pirar muchas vezes, con vna voluntad rumplida, y con vn coraçon entero, y dezirle a Dios: O Señor, oxala nunca te huuiera ofendido, o xala te huuiera agradado perfetamente: oxala te huuiera amado ardentissimamente. Assi mismo podrà el varon deuoto en lo intimo de su coraçon hablar assi a Dios. O Dios eterno, o si desde el principio del mundo hasta el fin huuiera viuido ocupandome en todas las virtudes, y en todas las buenas obras, tan loable y puramente y con tanta obediencia, como algun dia viuieron todos los hombres. O si de puro amor y agradecimiento pudiesse distilar por mis ojos llorando todas las aguas del mar, y dar de comer a todos los pobres, y consolar a los afligidos, y a ti Dios mio alabarte, y amarte tan perfetamente, quanto te alaban y aman todos los Angeles y santos. Porcierto, q̃ qualquiera que perfeta y realmente tiene esta voluntad, no ay duda, sino que aquel juez rectissimo la recibirà como si la huuiesse cumplido por la obra. Porque delante de Dios lo mismo vale querer hazer, y auer hecho, y mas si la voluntad es perfeta, y la obra excede nuestras fuerças.

Quanto prouecho le trayga al hombre de buena voluntad la deuota memoria de la vida, y pasion de Christo. Cap. XXI.

SIN Duda que agradas a Dios quando a honra suya te detienes en buenos pensamientos y desseos. Todas las vezes que con deuocion meditas, o lees alguna cosa de la vida y pasion de Iesu Christo, de ahi te santificas, y sacas grandissimo fruto: aunque hagas essas cosas con muy poco espiritu, y sin gusto ninguno. Porque en ninguna manera es possible mirar si quiera con ojos deuotos la imagen de Iesu Christo crucificado, sin que dello saques notable prouecho, que alli hallas la suma de tu salud y remedio. Y quando meditares en la passion del Señor, atiende solicita y amorosamente, quan grande y soberano sea aquel que quiso padecer por ti, y con quanta caridad y fidelidad hizo esso. En la vida y passion de Christo realmente se halla vn tesoro inestimable: y hazerte has notablemente rico, si te juntares con el. Que con humildad y confiança te puedes aprouechar de los merecimientos de tu Redentor: el qual todo quanto hizo y padeciò, fue por ti. Por ti encarnò, y por ti trabajò, por ti sufriò miserias, persecuciones, y tormentos, por ti derramò su sangre, y por ti muriò: digo que muriò el, porque tu alcançasses vida eterna. Sobre sus ombros cargò tus pecados, y pagò tus deudas: el te diò todos sus bienes, para que por el fuesses rico de merecimientos. Pues tu que eres de buena voluntad, y que desseas y procuras agradar a Dios de coraçon y de veras, no temas desordenadamente. Ofrecele a Dios Padre por tu vida mala, y desaprouechada con humilde, y deuoto coraçon a su amado Hijo Iesu Christo: y ofreccele su santissima vida y passion, que assi podràs limpiar de todo punto tus pecados por muchos y muy graues que sean, y suplir excelentissimamente toda tu imperfecion, y todo lo que te falta. O admirable reparo de todos los desastres y quiebras espirituales: Que por esto vino al mundo el benignissimo Iesus, y por esto muriò, para satisfazer y suplir enteramente por sus escogidos, y enriquecerlos con sus merecimientos, y lleuarlos a su Reyno celestial. Si iuntamente juntares y mezclares tus buenas obras, que de si son muy imperfetas, a las obras de Christo, se haràn nobilissimas: como vna gota de agua echada en el vino que recibe su nobilissimo color y sabor. De la misma suerte, si juntares tus fatigas y trabajos a la passion y dolores de Iesu Christo, seràn de grandissimo merecimiento y valor. El mismo dulcissimo Iesus dixo en espiritu a vn amigo suyo. Qualquiera persona de buena voluntad, que con humildad y diligencia se ocupa como es razon en leer, o meditar mi passion, saca de ahi nueue prouechos.

El primero es, que se limpia de todos los pecados, y de mis merecimientos se le suplen y reparan todos sus defetos. El segundo, que cobra tanto animo para resistir a sus enemigos, que no podràn lleuar del, triunfo ni honra ninguna: porque aunque por su flaqueza cayga alguna vez, mas pongo yo mi mano derecha debaxo, porque no se lastime y se condene. El tercero, que cobra nueuas fuerças para hazer qualesquiera buenas obras, y para exercitarse en diferentes virtudes. El quarto, aunque con vn pensamiento muy breue contemple en mi passion, siempre es su alma renouada en mi gracia. El quinto, que de muy buena gana moro yo en el alma de aquel que con deuocion se acuerda della. El sexto, que los secretos que mi Padre me mos-

Prouechos q̃ se sacan de meditar o leer la passion de Christo.

trò a mi, de la misma suerte se los mostrarè yo a el algun dia. El septimo, que harè yo que antes de su muerte me agradè: y despues della, lo premiarè con mis queridos amigos. El octauo que ninguna cosa le negarè de las que me pidiere de veras, razonable, y decentemente. El nono, que en su muerte me hallarè presente contra sus enemigos, y lo harè cierto y seguro de la vida eterna.

Como se ha de aparejar el que està cercano a la muerte, para salir bien desta vida. De Iuan Taulero. Cap. XXII.

QValquiera que estuuiere para morir, ha de oluidarse de todas las cosas deste mundo, y boluerse a su Dios, y Padre celestial, y a aquella soberana y dichosa tierra de promission con todo afeto: desseando dar alli gracias a su mismo dulcissimo Padre y Señor por su inefable bondad, y por sus muy grandes è innumerables beneficios: y ofrecerle eterno sacrificio de alabança, y amarlo perfetamente. Ha le de pesar de auer ofendido a su fidelissimo y piadosissimo Señor, de quien tantos y tan grandes beneficios ha recebido, tan grauemente, y con tantos pensamientos, palabras, obras y negligencias: y esso sin duda le ha de dar mas pena, que el auèr merecido por sus pecados los tormentos y castigos del infierno. Recebirà, si pudiere, los Sacramentos de la Iglesia deuotamente, con proposito de no pecàr jamas. Arrimese firme y simplemente a la Fè de la misma Iglesia, con humilde sujecion y obediencia a los Perlados y Doctores que la enseñaron y gouernaron, desde el tiempo de los Apostoles hasta aora. Y al demonio que entonces le ha de proponer algunas dudas, no le ha de respondèr palabra, ni disputàr con el. Porque el demonio en aquella vltima hora con todas sus fuerças procura manzillar la entereza de la Fè, y corre muy gran peligro de su saluacion, quien entonces le diere lugàr. Assi mismo suele este enemigo con grande eficacia mouèr a dessesperacion, a qualquiera que està agonizando, y es necessario confiàr humilde y firmemente en la inmensa bondad y misericordia de Dios: porque jamas el todo poderoso Señor, y que tanto dessea nuestro bien, desprecia el coraçon contrito y humillado: y por esso nadie tiene que dessesperàr por la muchedumbre, o grandeza de sus pecados. Tambien el que està cercano a la muerte ha de traer a la memoria, y ponèr con deuocion delante de sus ojos la muy amarga, y terrible passion, y la muy piadosa muerte de Iesu Christo, y su inefable caridad, que le mouiò a padecer y morir: y desta manera procurarà vnir su espiritu, alma, y cuerpo, conforme a su possibilidad, con el espiritu feruoroso, alma afligida, y cuerpo llagado del mismo Christo. No fie indiscretamente en las buenas obras que se acordare que hizo algun dia: mas con vna santa, y firme confiança aneguese a si mismo con todos sus pecados y descuydos en los soberanos merecimientos de su Saluador, y en el pielago profundissimo de su inmensa misericordia, derritese y recojase en sus sacrosantas llagas. Rueguele que tenga por bien de lauàr con la sangre preciosissima que derramò su alma pobre y desnuda de todas las manchas de los pecados: y de vestirla y adornarla con sus santas virtudes y merecimientos. La mas pequeña llaga, y la mas menuda gota de sangre de nuestro Saluador sobraria para borràr todos los pecados de los hombres. Pues para no dessesperàr, pondrà estas cosas sobredichas contra la grauedad de sus culpas, y del riguroso juyzio de Dios. Y a la Virgen Maria madre de misericordia, y a todos los cortesanos del cielo les pedirà tambien que le quieran socorrer en aquella necessidad, y lleuarlo deste miserable destierro a su muy alegre compañia. Y por que en la hora de la muerte ninguna cosa ay de màs importancia, ni mejor que resignàrse enteramente en la diuina voluntad: ha se de ofrecèr a Dios cumplidissimamente, para sufrir con paciencia, de verdadero amor y puramente a gloria suya, y por su muy agradable voluntad todo el trabajo de la enfermedad y la misma amargura de la muerte, y qualquiera dolor que el Señor quisiere embiarle, assi en el tiempo como en la eternidad. Porcierto, que si desta manera de puro amor, con perfeta resignacion de si mismo, con animo entero y quieto, pudiere ofrecerse a sufrir qualquiera pena, por honra de la diuina justicia: que no yrà al infierno, ni al purgatorio, aunque el solo huuiesse cometido todos los pecados del mundo. Porque como en Dios no es possible que cayga pena ninguna, ni de infierno, ni de purgatorio, assi no es possible que cayga en el hombre, que desta suerte està por amor vnido con Dios. Con este animo muriò en la Cruz aquel justo ladron, que viendose para morir, con amor se ofreciò totalmente por su voluntad a la misma muerte. Sin duda que no Luc. 23.

ay

ay muerte mas segura, ni vida mas perfeta, que morar en la voluntad de Dios por amor, y de xarse y resignarse a si mismo en el con todas sus cosas: y esto ha de ser con pura y simple intencion, de manera, que no busque cosa ninguna suya, ni aun a si mismo, sino solo a Dios, y en el ponga los ojos, assi en el tiempo como en la eternidad. Esta traça y exercicio haze mucha ventaja a todas las demas. Verdaderamente es cosa muy segura, que las buenas obras que vno quiere tener hechas quando se vee a la hora de la muerte, que las comience a hazer quando tiene salud: porque es gran locura dexarlas para entonces. En conclusion digo, que a la vida santa sin duda que tambien la acompaña la muerte santa.

De la incomprehensible gloria de la eterna bienauenturança. De Iuan Rusbrochio. Cap. XXIII.

LA Bienauenturança perfeta consiste, en que despues deste destierro siendo trasladados y recebidos en la gloria de Dios, lo veamos claramente, lo amemos y posseamos con gozo eterno. Emperò sobre todo, Dios mismo es el premio essencial, y quando lo alcançaremos y posseyeremos a el, todas las cosas seràn suma y excelentissimamente acabadas, y perfetas. Porque entonces conoceremos a Dios en vna perpetua claridad, y lo amaremos con vn intimo apetito y deleyte, y lo alabaremos y daremos gracias sin cansarnos jamas. Emperò cada vno de los santos tendrà su singular premio segun sus merecimientos, y santidad. Y el premio accidental de cada vno de los Santos serà tan diferente, quanto lo fueren los mismos Santos: porque cada vno se gozarà de la bienauenturança agena, como de la propria. Y en aquella vida bienauenturada aurà toda sabiduria: porque sabremos y conoceremos todo lo que nos diere gusto. Tambien aurà muy cumplido podèr: porque seremos Reyes, y hijos de Dios, y haremos quanto quisieremos. Vltra desso, aurà todo linage de riquezas, y nos veremos mas llenos de lo que podremos abraçàr. Aurà fuera de esso vna hermosura eterna, y que jamas se marchite, y vna paz perpetua, y sin turbacion ninguna. Aurà finalmẽte vna abundancia de todas las riquezas, vna corriente de todos los deleytes, vn monton de todos los bienes, y vna juuentud florida, libre de toda mortalidad. Ninguna cosa aurà alli que pueda dar desgusto, o molestia a nadie: y aurà gran copia de todo aquello que fuere para dar contento. Y este gozo y esta bienauenturança abundantissima serà tan grande, tan varia, y tan sin poderse agotàr, que no es possible contarse bien, ni medirse, ni pensarse, ni escriuirse, ni explicarse con palabras, ni finalmente mostrarse de ninguna suerte. Porque es mayor, y mas colmada de lo que podemos comprehendèr con la esperança, o con el desseo, o con todas nuestras fuerças juntas. Realmente el mismo incomprehensible, è immenso Dios quiere ser nuestro premio, y nuestro gozo: Veremos aquel espejo de la diuina sabiduria, adõde se verà, y resplandecerà todo quanto Dios criò que nos pueda alegràr. Contemplaremos tambien el rostro corporal y glorioso de Christo, y oyremos su muy agradable boz: donde nuestro coraçon y todos nuestros sentidos se henchiràn de su gloria: y assi por el mucho gozo y amor nos derretiremos nosotros en el, y el en nosotros. Allende desso, veremos a su bienauenturada y dulcissima madre la Virgen Maria, y a todos los Angeles y Santos, los quales alaban y aman a Dios con nosotros perpetuamente. El excelentissimo olor del Espiritu santo, mas suaue que todo el balsamo, y todos los demas olores, nos ha de penetràr, y lleuàrnos, y trasladarnos en la caridad eterna de Dios. Gustaremos de la perpetua bondad de Dios mas dulce que la miel, y con ella seremos apacentados y mantenidos, y tendremos vna hambre y sed perpetua della: y serà de manera, que a vna hambre perpetua la acompañe tambien, y se renueue siempre vn mantenimiento perpetuo que es la vida eterna. Con el amor la comprehenderemos, y el amor nos comprehenderà a nosotros, y posseeremos a Dios, y seremos posseydos de Dios en vnidad, y gozaremos de Dios, y vnidos con el, descansaremos en la bienauenturança: La qual fruycion y descanso en la sobre essencial sustancia de la diuinidad, es el profundissimo centro de la bienauenturança: porque alli teniendo hambre seremos anegados en la hartura. El mismo benignissimo Dios tenga por bien de al fin darnos esta celestial bienauenturança a gloria de su nombre, el qual es bendito en los siglos de los siglos, Amen.

ANTORCHA PARA ALVMBRAR LOS HEREGES Y DESVIARLOS DE SV ERROR, RECOGIDA POR

Ludouico Blosio Abad Leciense.

AL DEVOTO LECTOR.



Sic Augu. de Genesi, contra Manic. & 2. de doctr. Christ. ca. 2. 11. 12.

NO Me pareciò dexàr sin traduzir este libro en nuestro lenguaje, aunque alguno juzgarà que no es para todos, però es muy justo que lo sea. Porque a todos los que dessean saber como escabullirse de los lazos del demonio, y de sus aliados, (que tales son los Herejes, que ya no se fauorecen, como en los tiempos passados de las letras, y de los que las professauan, sino de oficiales y gẽte muy comun, y de bachilleres en romance, para publicàr sus nouedades, o no verdades, y engañàr mas facilmente a los que a su parecèr estàn desampara dos de semejantes armas y municiones, que son las que a ellos les hazen guerra) les aprouechará mucho, y no les podra hazer daño ninguno. Vltra de que todos los hombres somos amigos de saber antiguidades, especialmente si son de cosas que nos tocan, y es razon que sepamos las que ay de las ceremonias y costumbres de la Iglesia, y de sus Sacramentos, cuyos hijos somos, a cuyos pechos nos criamos: y en cuyo regaço viuimos. Lo qual se trata en este librito, y algo dello se tratò arriba en el libro que se intitula Colirio de los Herejes. Tambien sacarà de aqui el varon espiritual y contemplatiuo con que alabàr a Dios y darle gracias por la prouidencia que tuuo, aun en algunas cosas muy menudas de

Mat. 5. *su Iglesia y de sus fieles. Muy propriamente llamò el autor a este libro Antorcha para alumbrar los Herejes, que andan en tinieblas, porque se compone de sentencias y exemplos de Santos, a los quales llama Christo en su sagrado Euangelio Antorchas y luzes.*

PROLOGO DEL AVTOR.

EL Origen y principio de todas las Heregias, es la soberuia. Porque todos los Herejes son muy soberuios, y con vna obstinada locura defienden su proprio parecèr y sus peruersas opiniones: con grande presumpcion corrompen las diuinas Escrituras con falsas exposiciones: no quieren obedecèr a la santa Iglesia Apostolica, y con animo soberuio y arrogante desprecian a sus Pastores y Perlados. Y la razon que nos pareciò mas conueniente para ponerlos en camino, es mostrarles que los Santos Padres de la primitiua Iglesia, que recibieron la verdadera Fè de Christo, y de los Apostoles, y trataron con ellos, o viuieron despues dellos, creyeron de la misma suerte que nosotros creemos agora en la Iglesia Catolica Romana, y sintieron lo mismo que nosotros sentimos de Dios y de las cosas diuinas y Eclesiasticas. Porque quando claramente se les huuiere mostrado esto a los Herejes, ellos mismos veràn quan necios han andado. Que no creemos que aya entre ellos alguno tan sin juyzio, que se atreua a dezir, que los que fueron enseñados en la Fè por Christo, y por los Apostoles, y que padeciendo martyrio derramaron su sangre por la misma Fè, erraron y no supieron lo que se crehian: y que ellos y los que defienden su dotrina, sustentan la verdad. Nosotros pues, por la honra de Dios, y por el bien de las almas, sacaremos algunos lugares de los que dexaron escritos aquellos santissimos Padres que florecieron en la primitiua Iglesia, y los pondremos fielmente sin duda en este librito, aunque de passo, y como lo yuamos leyendo. Porque nos lo pide con grande instancia vna religiosa noble, que dessea alcançàr de nosotros algũ remedio, para embiar a ciertos deudos suyos, que de nueuo estàn inficionados con la Heregia. Y en algunas partes declararemos y confirmaremos los dichos de los Santos, con algunos de la Escritura. El Lector reciba con animo beneuolo y aficionado estos lugares, assi de repente recogidos: y aduierta que la verdad y el entendimiento sano y seguro de las diuinas Escrituras, no se ha de buscàr fuera de la Iglesia: cuyos excelentissimos miembros son los santos Padres que aqui citamos.

CATA-

CATALOGO DE LOS SANTISSIMOS Y ANTIQVISSIMOS PADRES, QVE VAN CITADOS EN este libro adonde va notado el año del Señor en que cada vno floreciò, o muriò, conforme a la muy verdadera Chronographia.

De la Missa de Santiago, y de otros escritos. Cap. I.

SIEMPRE llamaron Missa los Padres antiguos al sacrificio de la Eucharistia, en el qual conforme a la doctrina de San Pablo, ay oraciones, plegarias, y hazimiento de gracias, y los que son verdaderos Sacerdotes consagran y ofrecen el cuerpo de Christo. Pues en la Missa que instituyò el Apostol Santiago, llamado hermano del Señor, y el primero Obispo de Ierusalen, el Sacerdote haze esta oracion a Dios Padre: Señor embia aora en nosotros tu santissimo espiritu, y sobre estos santos dones que estàn presentes, para que sobreuiniendo en ellos los santifique con su santa, buena y gloriosa presencia, y haga que este pan sea el glorioso cuerpo de tu Christo, y este vino su preciosa sangre. Las quales palabras de Santiago sin duda muestran claramente, que el pan se conuierte y muda en el cuerpo de Christo, y el vino en su sangre, contra los Hereges deste tiempo. Porque quando Christo instituyò y ordenò el Sacramento de la Eucaristia, dixo clarissimamente: Este es mi cuerpo que se da por vosotros: Esta es mi sangre que se derramarà por todos. Quando los Hereges dizen que en la Eucharistia no està el verdadero cuerpo de Christo, y que la substancia del pan no se muda en la substancia de carne: que otra cosa dizen, sino que Christo miente? Que otra cosa hazen sino pisar, como puercos y perros

La Missa es sacrificio. *1. Thi. 2.* *Mat. 26.* *Mar. 14.* *Matt. 7. Versic. 6.*

perros las margaritas del misterio sacrosanto. Y aquellos antiguos y santos Padres llamaron Eucharistia a este Sacramento, porque quando Christo lo consagrò se mostrò agradecido, y diò gracias a su Padre, como lo afirman los Euangelistas. Tambien al principio de la missa de Santiago haze esta oracion el Sacerdote: No soy digno de poner los ojos en esta sagrada y espiritual mesa, en la qual mistica y secretamente se propone en sacrificio tu vnigenito hijo y Señor nuestro Iesu Christo: porque soy pecador y estoy lleno de culpas. Por lo qual te ofrezco esta oracion y hazimiento de gracias, para que se me embie tu espiritu consolador, que me fortifique y renueue para que celebre esta Missa, &c. Y en el fin de la sobredicha Missa, el mismo Sacerdote haze esta oracion: O Señor Dios tu nos has concedido santificacion, recibiendo el santissimo cuerpo y sangre precioso de tu vnigenito hijo Señor nuestro Iesu Christo, comunica nos tambien la gracia de tu Espiritu santo bueno, y conseruanos en tu fe sin alguna culpa, &c. Destas palabras Apostolicas, y de los escritos de otros santos Padres de la primitiua Iglesia, que pondremos abaxo, està mas claro que el mismo Sol, que no es la Missa alguna cosa limpia y nueua, como blasfemã los profanos Herejes. Porque el es el santo y diuino sacrificio de la ley Euangelica, q̃ instituyò Christo Sacerdote eterno, segun el orden de Melchisedech. El qual en la vltima cena ofreciò y consagrò el pan y el vino en su mismo cuerpo y sangre: mandò a sus dicipulos, y a los demas Sacerdotes que hiziessen lo mismo acordandose del. El tercero Canon de los Apostoles muestra claramente, que Iesu Christo Señor nuestro instituyò el mismo sacrifico de la Eucharistia. Demanera, que en la Iglesia no solamente ay sacrificio espiritual, como charlan los Herejes, sino que tambien lo ay exterior, conuiene a saber, la santa Missa la qual nos dexò Christo en lugàr de los sacrificios de la vieja ley. Los sacrificios espirituales, como son las puras oraciones, la humilde contricion de coraçon, la piadosa mortificacion de la carne y otras cosas semejantes, por las quales en la diuina Escritura todos los verdaderos fieles son llamados Sacerdocio real, y Sacerdotes, pertenecen a todos los Christianos en comun, y en general: mas solos aquellos que estàn consagrados para Sacerdotes pueden ofrecer el sacrificio de Missa. Y por cierto que es razon que se llore, que muchos Sacerdotes digan Missa con tanto descuydo, y con tan poca reuerencia, no teniendo la Iglesia de Dios otro sacrificio mas soberano que este. Emperò no ha de ser blasfemado el sacrificio, ni el Sacerdocio, por los pecados de los ministros.

Mat. 26. Mar. 14. Ebreo. 5. & 7. Ps. 109. Luce. 22. Canon. 3. 1. Pet. 2. Versic. 9. Apoc. 1.

Assi mismo nos enseña la sobredicha Missa de Santiago, que auemos de pedir fauor y reuerenciar a los Santos con estas palabras. Hagamos memoria de la santissima, purissima, gloriosissima, y bendita Señora nuestra madre de Dios y siempre Virgẽ Maria y de todos los Santos y justos, para que con sus oraciones alcancemos toda misericordia. Estas palabras son de aquel lugar. Mas los Herejes deste tiempo instigados de Sathanas, dizen que los fieles no han de honràr ni pedir fauor a los Santos que ya salieron desta vida. Porque sabe el demonio de quanta importancia nos son las oraciones y merecimientos de la gloriosissima madre de Dios, y de los otros Santos: y assi ardiendo de inuidia tomado por instrumentos a los Herejes: nos procura despojar de tan gran bien. De la diuina Escritura aprendemos, que Dios, hora sea por los Santos que viuen en esta vida, hora por los que passaron della, les haze a los hombres muchos beneficios, y les comunica su gracia y misericordia. Porque si aun viuiendo los Santos en esta vida sujetos a corrupcion y miserias, y siendo peregrinos del Señor, podian con sus oraciones ayudàr a otros delante de Dios, quanto mejor lo podràn hazèr ya libres della, y vnidos perfetamente con el? Pues siendo vna cosa con el que puede todas las cosas, tambien ellos en alguna manera las pueden todas, y saben y oyen nuestras oraciones. Iudas Machabeo viò a Onias varon religioso que ya era muerto, leuantado las manos y rogando por todo el pueblo de los Iudios: assi mismo viò a otro en la edad y en la gloria admirable, del qual dixo el mismo Onias. Este es Ieremias Profeta de Dios, que ama a los hermanos y al pueblo de Israel, este es el que ruega mucho por el pueblo, y por toda la ciudad. Esta reuelacion de Iudas se escriue en el libro segundo de los Machabeos, y aunque los Herejes no admitan los libros de los Machabeos, però la Iglesia los tiene por Canonicos. En la misma Missa de Santiago es alabada con grande magestad la Virgen Maria madre de Dios, con estas palabras: Iusto es, que te digamos bienauenturada que pariste a Dios, totalmente sin peccado ninguno, y madre de nuestro Dios, mas

Que auemos de reuerenciar a los santos. Dios haze a los hombres muchos beneficios por medio de sus santos. 2. Macc. 15. Los herejes no admiten los libros de los Machabeos. Loa de la Virgen Maria.

mas honrada que los Cherubines, mas gloriosa que los Serafines, que sin corrupcion pariste al verbo de Dios, a ti verdaderamente madre de Dios te engrandecemos. A ti ò llena de gracia te dan el parabien todas las criaturas, los esquadrones de los Angeles, y el linaje de los hōbres, tu que eres templo santificado, parayso espiritual, gloria de las vignines: de la qual Dios romò carne, y nuestro Dios que es antes de los siglos se hizo niño, &c.

Oration por los difuntos. La sobredicha Missa de Santiago afirma tambien que se ha de hazer oracion por los difuntos, en la qual el Sacerdote ruega desta manera: Acuerdate Señor Dios nuestro de los Catolicos y que sienten bien de la Fè, desde el justo Abel hasta el dia de oy. Haz Señor que descansen en la region de los viuientes, en tu Reyno, en los regalos del parayso, en el seno de nuestros santos Padres Abrahā, Isaac, y Iacob: de donde estàn desterrados el dolor, la tristeza, y el gemido: adonde preside la luz de tu rostro, y resplandece perpetuamente. Y en otro lugàr de la misma Missa, el Sacerdote ora desta manera: Haz que sea acepta y agradable nuestra ofrenda, santificada por el Espiritu santo, para remission de nuestros pecados, y de las cosas que el pueblo cometiò por ignorancia, y para descanso de las almas de los que murieron antes de nosotros. Otra vez en la dicha Missa, del Diacono dize estas palabras: Para remission de nuestros pecados, y perdon de nuestras almas, y por todas las almas fatigadas y afligidas que tienen necessidad del fauor y misericordia de Dios, por la conuersion de los errados, por la salud de los enfermos, por la libertad de los captiuos, por el descanso de nuestros padres y hermanos que murieron antes de nosotros, digamos en alta boz: Vsa Señor de tu misericordia. Estas son palabras de aquel lugàr: Porcierto que si a los herejes no les vuiera faltado el juyzio verdadero, que vieran con quanta razon ruega la Iglesia por los fieles difuntos. Porque en el libro segundo de los Machabeos (el qual tiene la Iglesia por Canonico) estàn estas palabras, Santa y saludable intencion es rogàr por los difuntos, para que sean libres de las penas que deuen por sus pecados. Claramente se echa de ver de aqui, que ay Purgatorio: porque no rogamos por las almas que estàn en el cielo, o en el infierno, sino solamenre por las que han de ser purgadas, antes que alcancen la celestial y cumplida bienauenturança. *Cap. 12.*

A la sobredicha Missa de Santiago se le ha dado siempre mucho credito entre los Catolicos, y tiene grande auctoridad en la Iglesia de Dios. De la qual, porque primero fue escrita en Griego, hazen mencion muchos santos Griegos, y la citan en sus obras. El gran Basilio y San Iuan Chrysostomo a imitacion della escriuieron sus Missas, y della tomaron muchas cosas. Finalmente en el sexto Concilio vniuersal que se celebrò en Constantinopla en el palacio real que se llama Trullo, siendo Emperador Iustiniano segundo deste nombre, se dize, que el Apostol Santiago escriuiò aquella Missa, y con ella refuta a los Herejes, como se vee claramente en el Canon teynta y dos de aquel Concilio. Y aun en la misma Missa se muestra, que es Santiago el autor della. Porque quando se trata de la consagracion de la Eucharistia estàn alli estas palabras. En la misma noche que era entregado, o por dezir mejor, que se entregaua a si mismo (Iesu Christo) por la vida y salud del mundo, tomando el pan en sus santas, puras è inculpables manos, alçando los ojos al cielo, y mostrandote lo a ti Dios y Padre, baziendo gracia, sanrificandolo y partiendolo, nos lo diò a nosotros sus dicipulos y Apostoles, diziendo: Recebildo, &c. *Cōcil Cōstātin. 6. Cano. 32.* *1. Cor. 11.*

Y pues està Missa del Apostol Santiago muestra clarissimamente que se ha de rogar por los fieles difuntos, no serà fuera de orden ponèr aqui algunas cosas que escriue san Iuan Damasceno desta institucion y doctrina Apostolica, en el sermon que escriuiò de difuntos, dize pues assi: Aquellos dicipulos del Saluador y diuinos Apostoles, que fueron testigos del mismo Verbo diuino, que rodearon todo el mundo, ordenaron que en el sacrificio de la Missa se auia de hazer memoria de los que murieron en la Fè. Despues en el mismo sermon citando a S. Iuan Chrysostomo dize: Aquel Iuā que toma el sobrenombre del oro (porque sus palabras son verdaderamente de oro) no sin causa, ni acaso, dize que los santissimos dicipulos de Dios ordenaron estas cosas, y fueron enseñadas a su Iglesia, conuiene a saber, que el Sacerdote en el sacrificio de la Missa ruegue por los fieles difuntos. Otra vez en el mismo sermon alega san Iuan Damasceno a san Gregorio Nisseno con estas palabras: El sapientissimo Gregorio Nisseno dize: No sin razon, y prouecho enseñaron los predicadores, y dicipulos de Christo, y adonde quiera en la Iglesia de Dios tiene fuerça de ley, vltra de que es cosa muy prouechosa, y muy agradable a Dios, conuiene a saber, que en el sacrificio de la Missa *Mat. 26.* *S. Iuā Damasceno.* *Gregorio Nisseno.*

la missa se haga memoria de los que murieron en la Fè Catolica. Esto es de Damasceno. Pues callen si quiera de verguença los Herejes de nuestro tiempo, que dizen, que no es antigua la costumbre de rogàr por los difuntos, y que no la tuuieron los Santos, y los fieles de la primitiua Iglesia.

No nos dize porcierto la diuina Escritura las ceremonias q̃ dexò el Apostol Santiago, y muchas nos dexaron en la Iglesia los Apostoles de Dios, q̃ no se hallan en la sagrada Escritura. Cosa cierta es, que nos dize el Euangelio que Christo instituyò la diuina y venerable Eucharistia, (que es Sacramento y sacrificio) mas no nos dize las ceremonias con que se aya de celebrar este sacrificio. Emperò muy bien podrà el lector conocer de la lecion deste librito, o sumario, que los Apostoles enseñaron a la Iglesia muchas cosas, o por mejor dezir innumerables, que no estàn expressas en la diuina Escritura. Y no ay que espantarnos desto, pues dize san Iuan al fin de su historia Euangelica, que hizo Iesu Christo muchas cosas que no se escriuieron en el Euangelio. Porque dize: Otras muchas cosas ay que hizo el Señor, que si se escriuieran por menudo, creo que los libros no pudieran caber en el mundo. Y como Christo hizo muchas cosas que no las cuentan los Euangelistas, assi tambien dixo muchas por su sacratissima boca, que tampoco se haze alli memoria dellas. Porcierto que afirma el Apostol san Pablo, que Christo dixo estas palabras: Mas ventura es dàr que recebir: y en ninguna parte del Euangelio hallamos, que Christo las huuiesse dicho. Assi mismo en el principio de los actos de los Apostoles cuenta san Lucas, q̃ Christo nuestro Redentor apareciò a sus dicipulos por espacio de quarenta dias despues de su resurreccion, y les hablò del Reyno de Dios, esto es, de la bienauenturança celestial y del estado y gouierno de la Iglesia militante: y muy pocas palabras de las que hablò en tantos dias estàn escritas en el Euangelio mas tenemos porcierto, que los Apostoles q̃ las oyeron a Christo de su misma boca, las dixeron a los q̃ despues enseñaron con su viua boz. Hablando san Lucas en el mismo libro de los actos de los Apostoles de san Pablo, de Sila, y de Timoteo dize: Passando por las ciudades, les enseñauan a guardàr lo que auian determinado los Apostoles, y ancianos q̃ estauan en Ierusalẽ. Y assi como aquellas ciudades recibieron con reuerencia las cosas que la Iglesia les proponia por medio de san Pablo y de sus compañeros: assi tambien en nosotros han de tenèr grande autoridad todas las que nos dexaron, ordenaron, ò dixeron los Apostoles, aunque no estèn en la Escritura, o libros Canonicos. Porque el mismo san Pablo escriuiendo a los Thesalonicenses, manda q̃ se guarden aun las tradiciones que no estàn escritas con estas palabras: Perseuerad hermanos, y conseruad la doctrina que os he enseñado, hora sea de palabra, hora por carta nuestra. Y a todos los Apostoles y a sus sucessores les dize Christo. No soys vosotros los que hablays, mas el espiritu de vuestro Padre es el q̃ habla en vosotros. Por tanto todas las cosas que enseñã los Apostoles y la Iglesia, han de ser tenidas por palabras de Dios, y no puede ser menospreciadas, sino es de los q̃ son enemigos de Dios. Grande es la auctoridad q̃ tiene la Iglesia Catolica (a la qual llama san Pablo columna y fundamento de la verdad) porque si es muy justo que creamos lo q̃ dize san Matheo, o san Iuan que son miembros de la Iglesia, quanta mas razon es, q̃ creamos la doctrina y palabras de toda la Iglesia? Y sino dudamos que hablò el Espiritu santo por los Apostoles, como podremos dudàr q̃ habla por la Iglesia que es madre de los Apostoles? Assi, que en las cosas que la Iglesia aprueua, y nos propone para que las recibamos y creamos, no es necessario que busque con grandes ansias el testimonio de las diuinas Escrituras. Porque para que con humildad aprendiessemos a sujetarnos a la Iglesia, y nos dexassemos enseñar por ella, y rindiessemos nuestro juyzio y parecer al suyo, no quiso Dios que todas las cosas estuuiessen claras en la Escritura. Auemos de contentarnos con que la columna de la verdad, que es la Iglesia Catolica y Apostolica, que no puede errar, lo enseña y cree assi. Quiere Christo que todos obedezcamos a la Iglesia, de suerte que dize, que sea tenido por infiel y publicano el que no la obedeciere. El està siempre con ella y la rige como lo prometiò diziendo. Yo estoy perpetuamente con vosotros hasta el fin del mundo. Y no se ha de buscàr otra Iglesia Apostolica mas de aquella adonde preside en la tierra el Summo Pontifice Romano, que està en lugàr de Christo. Porque hasta oy ella conserua la Fè y doctrina que recibiò de Christo, y de los Apostoles, y de los dicipulos de los Apostoles, y de los santos que les sucedierõ, y este librito muestra claramente essa Fè y doctrina: prouandoles a los Herejes de este tiempo quan mentirosos son, pues para engañàr cõ mas facilidad

a los

Marginal notes: Mat. 26. Mar. 14. Luc. 22. Ioan 21. Vers. 25. Actor. 20. Vers. 35. Actor. 1. Versic. 4. Act. 16. 2. Thes. 2. Matt. 10. 1. Thi. 3. Mat. 18. Mat. 28.

a los ignorantes, y poco recatados, dizen que creen y enseñan como creyeron y enseñaron los padres muy amados de Dios en la primitiua Iglesia.

Y porque lo que principalmente se ha tratado en este capitulo, ha sido de la Missa del Apostol Santiago, al fin del añaditemos lo que escriue el mismo en su carta cerca del Sacramento de la extrema vncion, el qual con vn desuergonçado atreuimiento pretendẽ quitàr aora los Hereges, dize pues el santo Apostol: Ay entre vosotros alguii enfermo? Llame a los Presbiteros de la Iglesia, y rueguen a Dios por el, vngiendolo cõ azeyte en el nombre del Señor, y la oracion confiada darà salud al enfermo, y aliuiarlo ha el Señor: y si tuuiere pecados se le perdonaràn. Aqui amonesta Santiago, que se haga lo que Christo ordenò que se hiziesse con los enfermos peligrosos. Ninguna cosa suya manda, solamente nos enseña lo que aprendiò de Christo. El santo Pontifice Innocencio primero deste nombre, al qual escriuiò Chrisostomo muchas vezes, al fin de vna carta que escriuiò a Decencio Obispo Eugubino, haze memoria del Sacramento de la extrema vncion, y trae este lugàr de Santiago. Lo mismo haze san Augustin en el libro segũdo de la visita de los enfermos. La Iglesia Catolica conserua sin duda fielmente este Sacramẽto que recibiò al principio, y lo conseruarà hasta el fin del mundo, por mas que ladren los Hereges enemigos de la verdad.

(Marginal notes: Iacob. 5. Verf. 14. Del Sacramento de la extrema vnciõ. — Innocen. — August.)

De los escritos de S. Marcial, y de otros. Cap. 2.

HAblando san Marcial discipulo de Iesu ChristoSeñor nuestro, que antes de la passion del Señor conuersò con los dicipulos, y despues della lo embiò san Pedro Principe de los Apostoles a predicàr el Euangelio a Francia, en la carta que escriuiò a los Burdegalẽses, de los Sacerdores, y de la Eucharistia, dize assi. Honrauades a los Sacerdores q̃ os engañauan con los sacrificio que ofreciã a las estatuas mudas y sordas, las quales ni a si mismas, ni a vosotras no podian ayudàr: emperò mucho mas aueys de honràr aora a los Sacerdores del todo poderoso Dios, los quales en el caliz y viuo pan os dan la vida. Y poco despues hablando del sacrificio de la Eucharistia, esto es, de la Missa, escriue estas palabras: A Dios Criador nuestro, y no al hombre, ni al Angel se ofrece sacrificio en el Altar. Y luego añade. Adonde quiera se ofrece a Dios sacrificio limpio como lo dize aquel cuyo cuerpo y sangre ofrecemos para alcançàr vida eterna. Y dize mas, Teniendo el mismo Christo vn cuerpo sin mãzilla ni pecado (porque fue concebido del Espiritu santo, y naciò de la Virgen Maria) permitiò q̃ fuesse sacrificado en el ara de la Cruz. Y nosotros ponemos sobre el altar santificado para nuestra salud y remedio aquel cuerpo que los Iudios mataron por inuidia, imaginando que rayan su nombre de la tierra: teniendo porcierto, que cõ solo el nos serà dada la vida, y desterrada la muerte. Porque el mismo Señor nuestro mandò que hiziessemos estas cosas acordandonos del. Miren y consideren lo que aqui se dize del Sacerdocio, de la Eucharistia y sacrificio de la Missa los Hereges que sienten mal dellas. Y juntamente aprendã de aqui, como Christo instituyò aquel diuino sacrificio, y mãdò a sus dicipulos que lo ofreciessen, para q̃ se acordassen del. Porcierto que Iustino Filosofo y martyr, que fue tan cercano a los Apostoles, que pudo ver al Euãgelista san Iuã, en el libro y dialogo que hizo disputando con Triphon Iudio, afirma con san Marcial, q̃ este sacrificio de la Eucharistia, es aquella ofrenda limpia de que dixo Dios por los de Malachias a los Sacerdotes de los Iudios. Ningũ gusto me days, dize el Señor de los exercitos, y no he de recebir ofrenda ninguna de vuestras manos. Porque desde donde nace el Sol hasta donde se pone es estimado mi nombre entre las gentes, y en todo lugàr se sacrifica y ofrece a mi nombre ofrenda limpia.

(Marginal notes: Cap. 3. — Malac. 1. — Luc. 22. — Iustin. — Malac. 1. Verfi. 10.)

Hablando el mismo san Marcial en el lugàr sobredicho de la consagracion del altar e Iglesia de san Esteuan, dize: Quando los altares de los demonios se huuierẽ de hazèr poluo, y deshazerse, mandamos que el altar del Dios no conocido se guardasse para que fuesse cõsagrado: en el qual dedicandolo al nõbre del Señor de Israel, y a su testigo san Esteuan, que por su gloria fue muerto de los Iudios, ya no honrays a algun hombre, sino a Dios. Estas palabras son de aquel lugàr. He aqui vn altar consagrado en nombre de Dios, y de su martyr S. Esteuan. Empero aora los Hereges mofan de la consagracion de los templos y altares. Aun en el viejo testamento que era sombra de lo que auia de sucedèr leemos, que por mandado de Dios consagrò Moysen el tabernaculo del testimonio, y el altar.

(Marginal notes: Actor. 7. — Leuit. 8.)

Tãbien despreciã los hereges las tradiciones Apostolicas, y aun la misma señal de la Cruz, de que la Iglesia de Dios vsa con tanta diligencia en los Sacramentos, y en las cõgregaciones de las

de las demas cosas, y con que todos los Christianos se han de amparàr y defendèr. Emperò desta saludable señal escriue san Marcial en la misma carta estas palabras: Tened, dize, siempre en el alma, en la boca en la señal, la Cruz del Señor a quien creystes por Dios verdadero, y hijo de Dios. Porque ella es vuestra armadura inuencible contra Sathanas, y celada que guarda la cabeça, arnès que defiende el pecho, escudo que desecha las saetas del espiritu maligno, espada que en ninguna manera dexa llegàr a si la malicia, ni las assechauças diabolicas del podèr abominable y peruerso. Con sola esta bandera nos fue dada la victoria celestial, y por la señal de la Cruz, es santificado el bautismo.

Cap. 8. Loores de la Cruz.

Cap. 8.

El mismo san Marcial en la carta ad Tholosanos, afirma que por su amonestaciō, prometiò a Dios virginidad santa Valeria: y los carnales herejes deste tiempo con sus lenguas desuergonçadas infaman el voto de la castidad. Mas para que entienda facilmente el lector las palabras que pòdremos luego de san Marcial, contaremos aqui breuemente su historia. Esta noble Virgen Valeria era esposa de Estefano principe de la Gallia Aquitania, que es vna parte de Francia, y como el le hiziesse mucha instancia para que se celebrassen las bodas, viēdo el quan firme estaua la santa en guardar su virginidad, mandò con grande enojo que le cortassen la cabeça. Poco despues el mismo recibiò la Fè de Christo, y se bautizò, y passò su vida guardando castidad. Porque como viesse que su ministro, o verdugo que auia cortado la cabeça a Valeria (al qual llama san Marcial Tirano) en su presencia auia muerto de repente, el muy espantado mandò llamàr a san Marcial. Y como el Santo vino, y en nombre de Iesu Christo resucitò al verdugo, el Estefano creyò en Christo, y con el todos sus satrapas y principales criados. Dize pues Marcial Estefano, q̄ ya conociò la verdad de Dios su Criador, a quien yo bautizè cō sus tiranos y ministros, con la gracia de Dios crece cada dia el nueuo pimpollo de la viua planta, la qual ha de multiplicar para si Iesu Christo nuestro Señor conforme a las riquezas de su gracia, por aquellos que en su eternidad conociò y predestinò. En cuyo nōbre (como muchos de vosotros lo vierō) resucitè de los muertos a su Tirano, el qual siendo bautizado juntamente con sus satrapas fue librado de ambas muertes. Y la virgen Valeria esposa del Rey terreno (y mejor esposa del Rey celestial) que por mi predicacion auia prometido virginidad en el cuerpo y en el alma siendo degollada menospreciando la vida temporal, hallò la eterna: y no rehusando de recebir la muerte temporal por amor de Iesu Christo, venciò la eterna. Porq̄ esta, por mi industriada, llena del Espiritu santo, fue hecha grande en la gracia de Dios. Y por esso la virgen prudente alcançò los Reynos celestiales, y triumfo del demonio. Esto dize san Marcial tratando de la Virgen Valeria. Assi mismo dizen agora algunos de los herejes, q los Santos no entran en el cielo, ni veen a Dios antes del dia del juyzio, y de la vltima resurreccion, contra los quales haze tambien lo que san Marcial dize, que santa Valeria alcançò los Reynos celestiales. Lo mismo haze lo que dize el Apostol san Pablo: Desseo verme libre desta carne, y estàr con Christo. Que no es possible sin duda que quien alcançò el reyno celestial, y està ya con Christo que no vea a Dios, porque todos los que estàn en el cielo veen a Dios como el es. Ya en los tiempos passados determinò la Iglesia claramente que las almas santas y perfetas, despues de la muerte del cuerpo eran recebidas en el cielo, y gozauan de la bienauenturada vista de Dios.

Martirio de santa Valeria I tercu. Philip.

1 Ioan 3. Conc. Florentino.

En el mismo lugàr dize otra vez san Marcial del principe Estefano. De tal manera se hizo testigo de la passion de Christo el esposo de la Virgen Valeria, que ya muestra en su cuerpo a sus subditos vna conuersacion y vida celestial: crucificando los apetitos de su carne, y destruyēdo el Reyno del demonio. Y no solamēte huelga de disponèr, y fundar Iglesias a Christo, cuya Fè tiene por todo su reyno, conforme a la voluntad del Espiritu santo, y muestra, mas destruyendo los templos antiguos de los demonios, y las mezquitas muy suzias de los ydolos, se muestra ser mas perfeto en la Fè. Porque dias ha q̄ por su mandado se derribarō los ydolos del lugar de Cadurco, y de la ciudad de Tolosa y de sus terminos. Y a el le aueys de obedecèr en todas las cosas, porque os lo ha señalado por Principe el mismo Dios, de quiē tiene principio y fuerça todo el podèr y paternidad del cielo y de la tierra. Al qual buen principe la puso en esse soberano oficio el ler planta de la nueua Fè, por la qual hecho nueuo hōbre, se hizo miēbro de otro nueuo hombre: de suerte que mouido con mi predicacion por la suauidad del premio venidero, tambien ha dexado el matrimonio carnal, para podèr mas libremente seruir a Dios, y traer a la fuēte de la regeneracion gran multitud de pueblos.

Rom. 13. Ephes. 3.

Y no

Y no por esso prohibimos los matrimonios ligitimos: pues este matrimonio honesto desde el principio del mundo fue concedido y ordenado para la multiplicacion del linage humano. Y vn poco mas abaxo añade san Marcial. Fuera deste grado, licitamente concedido al hombre, le señalò al estado de los viudos ma-
virginidad es preferida matrimonio. yor premio. Assi mismo nos mostrò el tercero y mas perfecto grado de honestidad, en todo semejante a la dignidad Angelica que es el de la virginidad. Estas palabras son del sobredicho lugàr. Tambien el Apostol San Pablo cla-
1. Cor. 7. ramente prefiere la virginidad al matrimonio; diziendo: El que no es casado trata con diligécia las cosas del Señor, como agrade a Dios: mas el que tiene muger, ocupase en las cosas del mundo, como dè gusto a su muger, y trae el coraçon repartido. Y la muger que no es casada, y es virgen, ocupase en el seruicio del Señor, procurando ser santa en el cuerpo, y en el alma; mas la que es casada se ocupa en las cosas del mũdo, procurando agradar a su marido. Y otra vez dize: el q̃ casa a su hija donzella, bié haze, y el q̃ no la casa (por cũplir el desseo q̃ tiene de guardàr su virginidad) mucho mejor haze. Hasta aqui son palabras de S. Pablo. Luego falso es lo q̃ baladronan los herejes diziendo, q̃ la virginidad no es mejor que el matrimonio. O hombres muy agenos de todo buen juyzio.

Aconsejò san Marcial varon castissimo y purissimo, a vn Principe seculàr, que guardasse castidad: y los herejes juntan aora con matrimonios abominables las virgines consagradas a Dios, y los religiosos dedicados solamente al culto diuino. Y para atraèr a los Sacerdotes de Dios a estos casamientos sacrilegos, y a esta nassa de perdicion, dizen que los de la primitiua Iglesia fueron casados: mas esto es falsissimo. Verdad es, que algunos perfectos y santos eran entonces promouidos al Sacerdocio, aunq̃ fuessen casados, como ellos ni sus mugeres no fuessen casados dos vezes: jamas en la ley Euangelica se permitiò, que el q̃ en la Iglesia de Dios era ya Sacerdote, se casasse. Y assi
. 26. dizen los Apostoles en sus Canones: Mandamos a los q̃ no siendo casados, y los han leuantado al estado clerical, q̃ si son solamente lectores, y cantores, que puedan casarse. Y otra
. 27. vez dizen: El que despues de recebido el bautismo se huuiere casado dos vezes, o huuiere tenido concubina, no puede ser Obispo, o
. 28. Presbitero, ò Diacono, ni de otro orden clerical. Assi mismo dizen. El que se casò con viuda, ò desechada, o ramera, o que estè dedicada para representaciones publicas, no puede ser Obispo, o Presbitero, ò Diacono, y en ninguna manera del sagrado numero de los clerigos. Tambien el Apostol san Pablo, mostrando Tit. 1.
quien podia ser ordenado de Sacerdote, dize: Si alguno fuere sin pecado publico, y se huuiere contentado con vn matrimonio, &c. Y del 1. Tim. 3.
Obispo dize: Importa que el Obispo no tenga pecado, que sea casado sola vna vez. Y de los Diaconos dize. Los Diaconos sola vna vez hã de ser casados, quiere dezir, que no sean bigamos, o casados dos vezes. Y aduiertan aqui los herejes de nuestro tiempo, que juzgan por disparates de gente grossera los grados del orden sacerdotal, con quanta sollicitud muestran los Apostoles, quienes ayan de ser los Obispos, los Sacerdotes, y Diaconos, y los otros ministros de la Iglesia. Que pues en la vieja ley, que no era mas de sombra de la verdad, huuo Leuitas, Sacerdotes y Principes de los Sacerdotes que tuuiessen cuydado de las cosas sagradas, y las tratassen, y que particularmente se ocupassen en el culto diuino: tambien era muy justo que en la ley nueua y Euangelica, adonde se nos ofrece el diuino Sacramento y sacrificio de la Eucharistia, que huuiesse los mismos grados de ordenes sagrados. El Sacerdocio de Aaron era figura del Sacerdocio de Christo, que es segun el orden de Melchisedech: y los que tienen este sacerdocio del nueuo testamento, le ofrecẽ a Dios debaxo de especies de pan y vino el verdadero cuerpo y sangre de Christo. Sin duda que Dios que puso en el cielo diferentes ordenes de espiritus angelicos, quiso que tambien huuiesse en la tierra diferẽtes granos en los oficios eclesiasticos, disponiendo en ambas partes vna admirable Ierarchia, o sagrado principado. Y aun en la republica exterior vemos tambien diferentes grados en los que gouiernan ordenandolo Dios assi.

Y porque auemos entendido, que aun en estos tiempos, algunos no sienten bien de la diuinidad, y del misterio de la santissima Trinidad, pondremos aqui algunas cosas que el mismo san Marcial escriue a los Burdegalenses en Cap. 10.
la sobredicha carta: dize pues. El muy bueno y suaue Dios Rey de Reyes, ha sido realmente seruido de reuelaros por nuestra predicaciõ el misterio de la Trinidad: y sabed sin duda, que la verdadera diuinidad excede sobre todo lo que se puede imaginàr a todos los poderes y virtudes angelicas; y aun los mismos espiritus angelicos no es possible que la comprehendan. Porque solamente la Trinidad en la vnidad

vnidad de la diuinidad se conoce a si misma. Y esta sola perseuerarà antes de los siglos en la claridad de su eternidad, sin tenèr alguna cosa q̃ se pudiesse disminuyr ni augmẽtàr: massiẽdo de vna eternidad, de vna volũtad, de vna essencia, de vna santidad, de vna pureza, sobre toda pureza, sobre toda gloria, morò en la caridad, dize: en la verdad, y en la bondad. Y poco mas abaxo. Sabed hermanos q̃ el Verbo diuino en q̃ creystes, es hijo vnigenito antes de toda substancia, antes de toto principio. Porque el es el principio, porque es inefablemẽte engendrado del que es principio. Y en nuestro tiempo anũciado admirablemente por el Angel, y en verdad incomprehensible nacido de la Virgẽ Maria, sin diminuciõ de la diuinidad de su magestad: de lo qual somos nosotros testigos. Y el espiritu de Dios que creyendo en el os santificò, q̃ al tercero dia resuscitò de entre los muertos al hijo natural, q̃ quanto a lo eterno es en todo ygual con el, y no es engendrado como lo es el Verbo. Assi q̃ no es engendrado el espiritu del Señor, ni es criado ni hecho, mas procede del Padre y del Verbo. Y con su palabra hizo el Señor los cielos, y toda la virtud y ornamento de ellos, con el Espiritu de su boca. De manera q̃ en la diuinidad de la Trinidad no aueys de sentir cosa ninguna diuidida, porque nosotros creemos vno y el mismo Dios que criò todas las cosas. Padre: vno y el mismo Dios por quien todas las cosas fueron hechas, su hijo Iesu Christo: vno y el mismo Dios, el Espiritu santo en quien todas las cosas tienen sèr. Y estas tres diferentes personas, son quanto a la diuinidad vn mismo Dios, sin diuision ninguna. Estas son palabras del sobredicho lugàr.

Luc. 1.
Rom. 4.
Psal. 32.
1. Cor. 8.

Cap. 11. Emperò poco despues en la misma carta el glorioso san Marcial habla de las heregias, de la firmeza de la Iglesia Catolica, y de los Herejes, desta manera. En los vltimos dias, (esto es quando nosotros sueltos y libres de los cuerpos, estuuieremos en el cielo con Christo a quien auemos adorado por Dios y hombre en la tierra, mas los que vinieren despues de nosotros se hallarà en esta batalla terrena) importa q̃ muchos bueluan atràs: no temiendo negàr a Dios q̃ los criò y llamò. Y el enemigo q̃ agora es echado de vuestros coraçones, vendrà a sobre sembràr en el pueblo de Dios granos de errores. Emperò la firme Iglesia de Dios y de Christo, jamas podrà caer ni romperse. Y vendran vnos presumptuosos q̃ hablaran sin gracia de Dios, y la gloria de sus labios nace de sobernia. Semejantes a aquel, que presumiendo con soberuia assentàr en el cielo su morada, fue con los Angeles que le siguieron derribado en el despeñadero eterno. Estos enseñaràn otra doctrina, que es agena de Dios, y amiga del demonio: por la qual procurarà el espiritu de error traer las almas en su seguimiento. Este santissimo Marcial, que se auia hallado presente en la cena vltima de Christo, y en la institucion de la sagrada Eucharistia, muestra claramente, que tambien se hallò quando Christo fue preso en el huerto: porque en la carta ad Tolosanos dize: Con la dulçura de su bondad (estando nosotros temblando, y mirando la crueldad de los que lo venian a prendèr) diò el beso a su dicipulo, de quien sabia que lo tenia vendido. Y el que lo vendiò era condicipulo nuestro, &c. Y mas arriba en la misma carta escriue assi. Ya os lo auisè, y aora os lo auiso otra vez, que Christo despues que resucitò del sepulcro comunicò con nosotros por espacio de quarenta dias, y no se desdeñò de comer con nosotros, &c. Y en el principio de la carta a los Burdegalenses dize assi: Resuscitò al tercero dia antes de la luz, del mismo lugàr dõde lo vimos sepultar, y nos apareciò, y nos alegrò: y somos testigos de que lo vimos subir al cielo. Y estas dos excelentes cartas y verdaderamente Apostolicas de S. Marcial, escritas a los Burdegalenses y Tolosanos por beneficio de Dios, se hallaron despues al cabo de muchos siglos en Lemonica, en la Iglesia del Apostol san Pedro (que alli fue sepultado el mismo san Marcial) en vn arca de piedra debaxo de tierra. Predicando el Euangelio en Francia el mismo S. Marcial como supiesse q̃ en Roma auiã sido martirizados los Apostoles san Pedro y san Pablo, procurò hazer en la ciudad de Lemonica la Iglesia que arriba diximos, y cubrir el altàr de planchas de oro, y poner blandones y lamparas de oro purissimo, para que diessen luz delante del altàr: mandò tãbien hazer vna Cruz, vn incensario, y vnos cãdeleros de oro, y finalmente consagrò la sobredicha Iglesia, en presencia del Principe Esthephano, a honra del todo poderoso Dios, y del Apostol san Pedro, como lo enseñan historias verdaderas. Otros Templos dedicò a Christo Saluador nuestro, y a la gloriosa Virgen Maria madre de Dios, y al Apostol san Andres. Noten aqui los Herejes, como en la primitiua Iglesia se vsaron los diferentes ornamentos de los Tẽplos, y los cirios y lamparas. Tambien se dize esto en los Canones de los Apostoles, en los quales se escriue desta manera. Ninguno se aproueche

Cap. 13.
Mat. 26.
Cap. 13.
Act. 1.
Ioan 20.
Luc. 24.
Cap. 3.

veche ya para su seruicio del vaso de oro, ò de
plata, que estuuiere santificado, ni de cortina, o
Cant. 72. toalla: porque es abominacion. Y mas arriba
dize. Si algun clerigo, o seglar hurtare cera, o
azeyte de la santa Iglesia, sea descomulgado.
Canon 3. Assi mismo en el principio de los mismos Ca-
nones dize: No es licito que al altàr se llegue,
otra cosa, mas que azeyte para las lamparas, y
el incienso al tiempo de la santa ofrenda. Estas
son palabras de aquel lugàr. Y no es marauilla
que en la nueua ley aya essas cosas en los tem-
plos sagrados, donde se consagra el cuerpo
de Christo, se recibe y se guarda, y la Magestad
diuina es honrada, reuerenciada, y adorada
Exod. 37. santissimamente, pues en la vieja ley auia en
Leuit. 6. la casa de Dios, o templo santo, candelero, can
Exo. 36. delas, fuego perpetuo, vasos de oro, y otros va-
39. rios ornamentos.

Assi mismo se leeen historias fidedignas, q̃
como Estefano Principe de Francia, siedo lla-
mado de Neron, fuesse a Italia, despues de con
cluydos sus negocios, y auiendo saludado en
Roma a san Pedro, boluiendo a Frácia, como
vno de sus soldados Christianos, llamado He-
riberto hijo de Arcadio, varon ilustre, se lauas-
se en vn rio, subitamente fue ahogado y muer-
to. Al qual el dia siguiente resuscitò el Apostol
S. Marcial a peticion de Estefano y Arcadio, y
el mismo soldado publicaméte dixo que auia
Purgat. Purgatorio, adonde cierto tiempo son detenil-
das las almas de los fieles, cuyos pecados no
fueron enteramente perdonados en esta vida.
Y realmente que aprediò esto su alma quando
estaua apartada del cuerpo: por lo qual despues
dexando la milicia, se fue a ser dicipulo de san
Marcial. Algunos de los Herejes de nuestro
tiempo dizen, que el purgatorio no es mas que
vn vano sueño, è inuenciones de hóbres: em-
però tambien les podemos conuencèr con las
diuinas escrituras: y mostrarles que verdadera-
Mat. 12. mente ay purgatorio. Porcierto que quando
Versi. 32. dize Christo en el Euangelio, q̃ la palabra que
se dize cótra el espiritu santo, no se perdona en
esta vida, ni en la otra, que claramente da a en-
tendèr que ay algunas culpas que se perdonan
2. Maca. despues desta vida en el otro siglo. Y assi lee-
12. mos en la misma Escritura, que es santa la inté
ció de rogàr a Dios por los difuntos, para que
sean libres de las penas q̃ deuian por sus peca-
dos. Y las almas de los difuntos q̃ tienen algo
que se les aya de perdonàr, o purgàr por quien
hazemos oracion, no estàn en el cielo, ni en el
infierno. Porq̃ si estuuiessen en el cielo, no ten-
drian necessidad de las oraciones de los fie-
les: y si en el infierno no podrian ser ayudadas
dellas. Por lo qual nos es forçoso confessar,
que sin duda ninguna ay Purgatorio adonde
estàn detenidas. Aunque no se pudiesse prouar
con palabras expressas de la Escritura que ay
Purgatorio: solo porque la Iglesia lo cree, no
hemos de dudar en ello.

De los escritos de S. Abdias y de otros. Cap. III.

Abdias dicipulo de los sagrados Apostoles
san Simon, y Iudas, escriuiò la historia A-
postolica, que puso en Latin Iulio Africano au
tor antiquissimo, y la repartiò en diez libros: a-
firmádo en el prologo q̃ el mismo Abdias viò
en carne a Iesu Christo Saluador nuestro. Pues
este Abdias en el libro septimo, despues de auer
explicado como el Apostol S. Mateo diò el ve
lo a la virgẽ santa Ephigenia, y a otras muchas
virgines, y las cósagrò haziendo oració a Dios
haze luego notable memorial de la Missa (que
agora cótradizen y abominan vehemétissima-
mente estos locos y desatinados herejes) diziẽ-
do el sobredicho Abdias. Como respondiessen
Amen, y fuessen ya celebrados los misterios
del Señor auiẽdo oydo todos los fieles Missa, se
detuuo: para que junto al altar adóde se auia di
cho la Missa, se representasse el martirio del A
postol. Assi q̃ no mucho despues, estádo S. Ma
teo orando leuantadas las manos, dandole por
detràs el verdugo, que Hirtaco auia embiado,
vn golpe con la espada, hizo martir al Apostol
de Christo. Poco mas abaxo dize assi Abdias:
Todo lo que podia tenèr la sacratissima virgen
Ephigenia de oro, plata y perlas, lo diò a los
Sacerdotes y a todo el clero, diziendo: Des-
pues que al Apostol de Christo le huuieredes
fabricado vn templo como conuiene, lo que
sobrare repartirlo heys con los pobres. Y mas
arriba cuenta Abdias, que el glorioso Apostol
S. Mateo resucitò al hijo del Rey Eglippo, y de
la Reyna Euphenisa. Y como visto el milagro
todos le ofreciessen muchos dones, mandò
que se vendiessen, y dello se edificasse vn tem-
plo a Dios, y assi se hizo. Escriue pues Abdias
estas palabras. Y san Mateo puso por nombre
al templo. Resurrecion, porque la resurrecion
del hijo del Rey auia sido la causa de q̃ se edifi-
casse. S. Mateo gouernò aquella Iglesia veynte
y tres años, y puso presbiteros y diaconos, y
por las ciudades ordenò Obispos, y en diferen
tes lugares edificò muchas Iglesias. Y al fin del
libro 6. hablando Abdias de la Iglesia que el
Rey Xerxes auia començado a edificàr a los

Apostoles S. Simeon, y Iudas, lego que fueron martirizados, dize: Tres años continuos durò la fabrica, y el mismo dia del nacimiento de los Apostoles se acabò, y fue dedicada el dia de la coronacion y martyrio. Y en el libro. 5. mostrando como en Epheso Aristodemo sumo sacerdote de los ydolos, mouido de los milagros llegò con otros muchos a san Iuan Euangelista, y se echò a sus pies, dize assi: Reci biendolos el, hizo oracion a Dios cõ hazimiẽto de gracias, y les mandò que ayunassen vna semana: y en acabando su ayuno, los bautizò en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y de su Padre todo poderoso, y del Espiritu santo alumbrador. Y en bautisandose, quebraron todos los ydolos, y edificaron vn templo en nombre de san Iuan, en el qual saliò desta vida el mismo Apostol. Aprendan de aqui los herejes, como los templos se consagran a Dios, y a sus santos, y dexen de mofar y murmurar dela Iglesia, porque haze lo mismo.

En el libro octauo del mismo Abdias instruyendo el Apostol san Bartolome en la fe Christiana al Rey Polimio, dize como la santissima Virgen Maria Madre de Dios ofreciò al Señor voto de virginidad, porque dize assi: Esta Virgen Maria fue la primera que hizo a Dios voto de guardàr virginidad. La primera que entre las mugeres determinò en su coraçon dezir: Señor, ofrezcote mi virginidad: sin que huuiesse aprendido semejante obra de alguna persona, ni huuiesse sido mouido por algun exemplo, para que especialmente por amor de Dios perseuerasse virgen. Auerguencense los herejes que maliciosamente burlan del voto de castidad y virginidad: porque tam bien santa Ephigenia, y otras virgines que recibieron el velo de mano de san Matheo, y (como està dicho) fueron consagradas, auian prometido a Dios su virginidad.

Quan trabajosa es la conuersion del viejo vicioso.

Assi mismo se cuenta en el libro. 3. de Abdias, como estando el Apostol san Andres en Corinto, haziendo oracion a Dios, y ayunando por la conuersion y remedio de cierto viejo llamado Nicolas, que hasta lo vltimo de su vida fue dado a torpezas y carnalidades, adonde leemos estas palabras: Baxò vna voz del cielo, diziendo Andres, alcanças lo que pides por el viejo. Mas como tu te has afligido con ayunos, assi tambien procure el remediarse por el ayuno. Y llamandolo el Apostol, le predico abstinencia. Y poco despues se dize: Boluiò Nicolas a casa, y diò quanto tenia a los pobres, y hizo mucha penitencia, tanto que por espacio de seys meses no comia otra cosa sino pan seco y agua. Cumplida pues la penitencia como era razon, no mucho despues acabò el viejo la vida. Estas son palabras de aquel lugàr. Tambien se cuenta en el libro. 5. como el Apostol san Iuan buscò a vn mancebo, que despues de recebido el bautismo, se auia hecho capitan de ladrones, y en hallàdolo, lo mouiò a contricion y santas lagrimas, y alli està escritas estas palabras: Boluiolo a la Iglesia, y orando sin cessar por el, y cumpliendo juntamente con el muchos ayunos, pedia perdon al Señor. Y en el libro. 6. se dizen estas palabras de Santiago, el que se llamò hermano del Señor: No beuiò vino, ni sidra, ni comiò carne de ningun animal. Y algo despues dize: Hincado de rodillas estaua orando, porque Dios perdonasse a su pueblo: de suerte que tenia en ellas vnos callos como de camello, hincandolas siempre en tierra, sin dexàr la oracion jamas. Y en el lib. 7. predicando el Apostol S. Marco delãte del Rey Hirtaco, entre otras cosas dize: Gran pecado comete el que no se abstiene de comer carne ciertos dias, hora sean de la Quaresma, hora de otros tiempos de ayunos legitimos. Y no porque sea pecado comerla, el pecado està en comerla sin ordẽ, y fuera de tiempo. Finalmente si alguno comiere primero el manjar corporal, y al medio dia despues de auerlo comido, comiere el espiritual (esto es la sagrada Eucharistia) cae en vn pecado grauissimo de poca reuerencia, y de mucha presuncion: no porque comiò, sino porque tomò el manjar corporal contra el orden, contra la justicia, y contra la regla de Dios: estas son palabras de aquel lugàr. Que diràn a estas cosas los herejes de agora, que no hazen caso de la abstinencia, ni de los ayunos, ni del exercicio de la oracion, ni del trabajo de la penitencia: essos que afirman no se que Fe sin buenas obras, essos que llenos de soberuia, no haziendo caso de las tradiciones Apostolicas, y de los decretos santos dela Iglesia, sin diferencia ninguna comen carne en qualquiera tiempo, y en qualquier dia?

Despues que en el libro quinto, dixo Abdias, que el Apostol san Iuan viuo se auia metido en el sepulcro, y mãdado a sus discipulos que lo cubriessen, añade estas palabras: Luego vieron todos que salia del sepulcro manà, que hasta oy nace en aquel lugàr, y se hazen milagros por sus continuas oraciones. Aqui son curados los enfermos de qualquiera peligro y enfermedad, cada vno alcança el efeto de *S. Iuan.*

sus

sus oraciones. De las quales palabras de Abdias se vee claramente, quan sin juyzio andan los Herejes diziendo, que no pueden nada los santos en saliendo desta vida, y que por esso los fieles no tienen que pedirles fauor. Y el mismo Abdias al fin del libro 10. hablando del cuerpo del Apostol san Phelipe, que ya era muerto, dize: Su santo cuerpo fue puesto en la ciudad de Ierapoli: en cuya sepultura, despues de algunos años, fueron sepultados dos hijas suyas virgines consagradas, vna a cada lado, adonde por los ruegos del Apostol haze Dios muchos beneficios a todos los fieles, &c. Tambien se prueua deste lugàr, que los santos despues de muertos con sus oraciones nos alcançan los beneficios de Dios.

Milagro del Apostol santo Thomas. Despues que el mismo abdias escriuiò la muerte del glorioso Apostol santo Thomas, al fin del libro. 9. añade estas palabras, del Rey Mesdeo. Como entrasse el demonio en el hijo de Mesdeo, y no se pudiesse hallar quien lo sanasse, el mismo Mesdeo se determinò, y dixo: Quiero yr, y abrir el sepulcro, y tomando los huessos del cuerpo del Apostol, se los pondrè al cuello a mi hijo, y sanara. Y con esta determinacion se subia Mesdeo al monte, y santo Thomas le apareciò, diziendo: No creyste en los viuos, y crees en los muertos? Emperò no temas: tambien tendrà de ti piedad Iesu Christo, y por su bondad te mostrara las entrañas de su misericordia. Y subiò Mesdeo, y abriò luego el sepulcro, mas no hallò los huessos: porque mucho tiempo antes, algunos de los hermanos auian hurtado las santas reliquias y las auian sepultado en la Ciudad de Edessa. Y tomando Mesdeo toda la tierra, y vassura sobre que auian estado las reliquias del Apostol, las atò al muchacho, diziendo: Christo, aora creo en ti porque se apartò de mi el que turba los afectos de los hombres, para que con suma priessa no vaya a verle. Luego que se las colgò al hijo, fue sano: y entre los hermanos se hizo gran fiesta por la conuersion del Rey, al Rey celestial Iesu Christo Señor nuestro. Muy de notàr es lo que aqui se dize de las reliquias sagradas de los santos, las quales aora no estimã los Herejes, y dizen que los fieles no tienẽ por que reuerenciarlas. Assi mismo es de notar que el Apostol despues de muerto apareciò al Rey Mesdeo: porque los Herejes deste tiempo, no creen que se hazen semejantes aparecimientos de los difuntos, con dezir claramente el Euangelio, que quando Christo se transfigurò apareciò Moysen a los Apostoles, Mat 17.

Escriuiendo Abdias vn poco antes de lo sobredicho, como fue sepultado el mismo santo Thomas Apostol, dize: Sepultaronle los hermanos en el sepulcro Real, adonde estauan sepultados los primeros Reyes, adornado de muchos y muy preciosos olores y vestidos. Y luego apareciò a Siforo, y Zizanis, que no se querian yr a la ciudad, mas todo el dia se estauan sentados junto al sepulcro, y dixoles: Para que estays aqui sentados guardandome? Ya subi, y recebi todo lo que esperè. Estas palabras son de aquel lugàr. Si santo Thomas auia recebido lo que auia esperado, sin duda que ya estaua en el cielo, y veya a Dios, lo qual niegan algunos Herejes de este tiempo, que le pueda succedèr a santo ninguno antes de la resurreccion, y del vltimo dia del juyzio.

Auiendo Abdias contado en el libro septimo de su historia la muerte del Apostol S. Mateo, escriue que los presbyteros, diaconos, y otros clerigos que estauan con los dicipulos del santo Apostol, dixeron estas palabras Celebremos todos con gozo el martyrio del santo Apostol. De donde se muestra claramente con quanta razon se celebran los nacimientos, y fiestas de los santos. Aqui pondremos nosotros algunas cosas que escriue Simeon Metaphraste de san Iuan Euangelista. Porque en contando como el amado Apostol en presencia de sus dicipulos se metiò en el sepulcro debaxo de vn palio, y diò el alma a nuestro Dios, añade luego: El dia que esto succedio se haze en Ephieso vna illustre solenidad a este Theologo, en la qual se juntan gran multitud de gente de todo linage y edad, que imita al resplandor de las estrellas. Y en este sagrado lugàr, adonde se metiò debaxo del palio, mana, y sale vn poluo menudo, que sirue de medicina a qualquiera enfermo que acude por ella. Y con repartirla los ministros del templo, entre la multitud grande de la gente que alli se junta a los maytines de la misma fiesta, jamas se agota: antes quanto mas sacan, tanto mas corre. Estas palabras son de Metaphraste. Ha se de notàr lo que dize: En los maytines de la misma fiesta. Por que no se han edificado los templos solamente para predicàr en ellos la palabra de Dios, y para recebirse los sacramentos, (que es lo que dizen los herejes) sino principalmente para que alli se celebre el sacrificio de la Missa, y se canten alabanças, y se ofrezcan oraciones a Dios: como el mismo Señor lo afirma, diziendo: Mi casa se ha de llamàr casa de oracion.

Para q̃ se hazen los templos.

Isai. 56. Mat. 21.

Tratando Abdias de los sagrados cuerpos, y reliquias de los santos Apostoles san Simon y Iudas, al fin del li. 6. pone estas palabras: Despues que passaron tres meses, embiò el Rey Xerxes mensageros a la ciudad de Sanir, para que traxessen a su ciudad los cuerpos de los santos Apostoles san Simon, y Iudas, adonde auia començado a edificar vn templo, y en medio del vna tumba de plata pura para los cuerpos de los santos Apostoles, &c. Los desatinados herejes condenan aora esta piedad loable. El bienauenturado san Cornelio Papa y martyr, a peticion de Lucina matrona nobilissima, desenterrò los cuerpos de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y los puso honrosissimamente en lugares sagrados y decentes, como el lo dexò escrito. Escriuiendo Simeon Metaphraste de los cuerpos de los Apostoles san Andres, san Lucas, y san Thimoteo, dize assi: Auiendo Iustiniano tomado el sceptro del Imperio, encerrando en vn arca de plata los sagrados cuerpos de los Apostoles, encendido de diuino amor, los puso junto al altar, para que las cosas preciosas estuuiessen en lugàr precioso. Y el templo se llama con nombre comun, de los Apostoles, y todos los que alli acuden participando de su santidad, son llenos de gozo espiritual. Estas palabras son de aquel lugàr. La Iglesia Catolica, enseñada de los Apostoles, y de sus sucessores, alumbrada por el Espiritu santo, con deuocion y cuydado reuerencia y pide fauor a los santos que ya reynan con Christo en el cielo, y estàn perfetamente vnidos con el, y los honra con fiestas loores, templos, imagines, cirios, lamparas, y con todo lo demas que puede, y estima en mucho sus sagradas reliquias, y las adorna con oro y plata: porque sabe que es muy agradable a Dios. Y la honra que se haze a los santos, sin duda que se haze a quien los hizo santos. Por esso les dize Christo:
Mat. 10 Quien os recibe a vosotros me recibe a mi. Y en otro lugar muestra quanto estima a los santos con estas palabras: Adonde yo estoy, ha de
Ioan. 12. Vers. 26. estàr el que me sirue. Y otra vez dize: Si alguno me siruiere, mi Padre lo honrarà. De suerte que la Iglesia alegre canta con el Real Profeta, diziendo: O Dios, muy honrados son en
Ps. 138. Vers. 17. mi estimacion tus amigos, y muy grande es su podèr y magestad.

Diximos arriba, como Iulio Africano afirmaua que Abdias viò à Christo: lo mismo dize en el libro. 6. claramente, adonde se escriuẽ las vidas de los Apostoles san Simon y Iudas, que alli dize estas palabras: Viendo los pueblos que con sola la palabra en nombre de Christo se curauan todas las enfermedades, que los ciegos veyan, los muertos cobrauan vida, creyeron todos, destruyendo sus templos, y edificando Iglesias. Los Apostoles ordenaron por Obispo de la Ciudad de Babilonia vno que se llamaua Abdias, que auia venido con ellos de Iudea, y aun visto por sus mismos ojos al Señor, y la Ciudad se hinchò de Iglesias. Estas palabras son de aquel lugàr. Y porque algunas cosas, que estàn en aquella historia Apostolica parecẽ sacadas de Egesippo, y de otros que fueron despues de Abdias, es verisimil que Iulio Africano recogiò los diez libros de aquella historia, y no de solo Abdias. Con todo esso tenemos por cierto, que la mayor parte della fue sacado de Abdias (el qual tambien deuiò de tomàr algunas cosas de otros autores.) Y aunque las que cuentan Iulio Africano no huuiessen sido escritas por Abdias, no por esso se han de estimàr en poco: porque el mismo Africano es autor fidedigno, y muy antiguo, pues viuiò en el mismo tiempo que florecia Origines, como cuentan los historiadores Eclesiasticos.

Parecionos bien añadir aqui vnas palabras santissimas que cuentan los Presbyteros y Diaconos de Acaya: que dixo el Apostol san Andres del sacrificio de la Missa, y de la Eucharistia, antes que fuesse lleuado al lugàr del tormento: porque ellos como testigos de vista escriuieron el martyrio. Pues como el Proconsul Egeas procurasse persuadir al glorioso san Andres, que sacrificasse a los dioses, el santo le respondiò: Yo cada dia sacrifico al todo poderoso Dios, que es vno y verdadero. No sacrifico yo cada dia en el altar de la Cruz el humo del incienso, ni las carnes de los toros que braman, ni la sangre de los cabrones: sino al cordero sin manzilla, cuyas carnes despues que las huuiere comido el pueblo de los fieles, y beuido su sangre, queda viuo el cordero que es sacrificado. Y siendo verdaderamente sacrificado, y verdaderamente comidas sus carnes, y verdaderamente beuida su sangre por el pueblo: con todo esso (como tengo dicho) queda entero, sin manzilla, y viuo. Estas palabras de san Andres deshazen todas las blasfemias de los herejes deste tiempo contra la sagrada Eucharistia, y diuino sacrificio de la Missa. Tambien san Marcelo dicipulo de san Pedro, y martyr de Christo, escriuiendo la vida de santa Petronilla virgen, hija del mismo San Pedro Principe de los Apostoles, con la

qual por su increyble hermosura se desseaua casar vn Consul Romano, llamado Flaco: però ella desseaua mas morir, que casarse con hombre mortal: entre otras cosas dize: Auiendo la santa virgen tomado termino de tres dias, se ocupaua en ayunos y oraciones, teniendo consigo a la santa virgē Felicula, que era de su misma edad. Viniendo pues a ella al tercero dia S. Nicomedes Sacerdote, dixo Missa, y en recibiendo el cuerpo de Christo la santissima virgē, reclinandose en el lecho diò el alma a Dios.

De los escritos de san Dionysio Areopagita y de otros. Cap. IIII.

Acto.17. SAN Dionisio Areopagita, dicipulo del Apostol S. Pablo, ilustrissimo martyr, a quien el mismo Apostol, conuirtiò a la Fè de Christo *Cap.1.* (como quenta san Lucas en los Actos de los Apostoles) en el libro q̃ escriuiò a Thimoteo de Eclesiastica Ierarchia, explica muy a la clara las venerables ceremonias, que por tradicion de los Apostoles se guardauan en aquellos tiempos, en las cosas Eclesiasticas y sagradas. Al principio del qual libro, hablando de los Apostoles, primeros Capitanes del oficio Sacerdotal, dize: Auiendo aquellos primeros Capitanes del oficio Sacerdotal recibido de la suma y sobre substancial diuinidad, la plenitud de dones y gracias, y siendo por la diuina bondad embiados despues a publicarlos y enseñarlos, y desseando grandemente aprouechar a sus successores en las cosas diuinas (como hombres trasladados en Dios) ordenaron los celestiales Sacramentos con señales visibles. Y poco despues: Y nos dexaron aquellas soberanas y sobre substanciales cosas, algunas escritas, y otras de palabra. No comuniques a nadie estos soberanos misterios, sino es a tus yguales los reuerendissimos Obispos, que tratan y rigen las cosas sagradas. Esto dize Dionisio. Y aora los Herejes desprecian, y huellan la excelentissima dignidad de los Pontifices, y el orden sacerdotal. Y assi parece sin duda que son
Matt.7. Versic.6. ellos los perros y puercos que señalò Christo en el Euangelio, diziendo: No querays dar las cosas santas a los perros, ni echar las margaritas delante de los puercos, porque a caso no las pisen con sus pies.

Cap.2. & 3. Despues que en el mismo libro explicò Dionisio galanissimamente las ceremonias del santissimo bautismo trata de las que se vsauan en consagrar la Eucharistia, esto es, de las ceremonias de aquel celestial sacrificio, donde el Sacerdote conforme a la institucion de Christo, diziendo estas palabras: Este es mi cuerpo: Este es el caliz de mi sangre: consagra la sacrosanta y nobilissima Eucharistia. Dize pues Dionisio: Conuiene que declaremos la sagrada Eucharistia, y que digamos vnos como matizes della, para que despues que de la autoridad de la diuina Escritura, y de la dotrina de los Apostoles supieremos lo que es, con el diuino espiritu nos leuantemos a contemplar su dignidad, y excelencia. Y despues de algunas palabras dize: En acabando el Pontifice la oracion sobre al altar, començando a incensar desde alli, incensa todo el coro a la redonda, y boluiendose otra vez al altar, comiença a cantar les Psalmos con los demas del coro. Luego los ministros por su orden dizen las liciones de la Escritura: y hase de aduertir, que de los ministros vnos estàn para guardar las puertas, y otros en otras ocupaciones conforme al oficio que tienen. Y los principales que son los Diaconos, ponen sobre el altar el pan y el vino que se ha de consagrar. Vltra desto, en diziendo el Obispo la oracion, da paz: y en dandose paz vnos a otros, se haze vna platica para fortificar los fieles en la Fè. Luego se lauan las manos el Obispo, y los Sacerdotes, y estos cercan el Obispo: el qual auiendo alabado los diuinos misterios, y dones soberanos, consagrò el cuerpo, y sangre de Christo: y lo que antes auia alabado en secreto con aquellos signos venerables, lo saca a vista del pueblo, alçando la Hostia, y mostrandola con reuerencia. En haziendo esto, consume, y buelto a los demas, les dize que comulguen. En consumiendo el, y dandoles a todos la comunion, da gracias, y concluye el oficio. Con estas palabras de Dionisio, se reprueuan claramente los Herejes de nuestro tiempo, que por todas vias procuran deshazer y destruyr el santissimo sacrificio de la Missa. De este lugar se echa realmente de ver, con quan autorizadas, y excelentes ceremonias se celebraua antiguamente el sacrificio de la Missa, y se consagraua la Eucharistia, por el Obispo, o por el Sacerdote, porque ninguno otro lo puede hazer. Y ninguno es consagrado para Obispos, sino es Sacerdote: y ninguno es Sacerdote (como dize el mismo Dionisio) sino fuere promouido a esse oficio por el Obispo, *Cap.3.*
y consagrado por el. Despues dize el mismo Dionisio, y muestra clarissimamente, que es lo que cree que està encerrado en el misterio de la Eucharistia, haziendo esta oracion:

O del todo diuino y santo misterio, ten por bien de manifestàr lo que en ti està encerrado, alumbranos clara y manifiestamente, y hinche nuestros ojos espirituales del resplandor singular y claro de tu luz.

Cap. 4. Auiendo Dionisio tratado en el mismo libro, de las ceremonias con que el Obispo hazia y consagraua la Chrisma, o sagrado vnguento, añade luego estas palabras: Casi en todas las obras de los Sacramentos vsa della. Y mas abaxo dize: Tanto podèr y virtud tiene el misterio sacrosanto de la Chrisma que aora vamos alabando, que pone en perfecion todos los actos del Sacerdote. Y por esso nuestros santos maestros (los Apostoles) lo pusieron casi en ygual orden y oficio con el Sacramento del altar. Y Mas abaxo dize: Al que es bautizado se le da el Espiritu santo con esta vncion. Y poco despues dize: Y entiende esto como fiel y Catolico, que conforme a lo que la Iglesia tiene ordenado del modo de vsar de la Chrisma, la consagracion del altar donde se ofrecen los santisimos misterios de la Eucharistia se perficiona con la vncion deste sacratisimo vnguento. Estas son palabras de Dionisio. Y los herejes deste tiempo desechan este sagrado Chrisma, burlan de la consagracion de los altares, o templos, y profanan abominablemente quanto ay en la Iglesia de Dios. En la vieja ley leemos estas palabras. Dixole Dios a Moy-

Exod. 30. sen: Toma quinientos siglos de mirrha escogida, y la mitad de cinamomo, que son dozientas y cinquenta onças, y quinientas onças de canela, pesadas por el peso del santuario, y vna medida de azeyte de oliuas, y de todas estas cosas haràs vn olio santo para vngir, vn vnguento que sea de mano de oficial, y con el vngiràs el tabernaculo del testimonio, y el arca del testamento, y la mesa con sus vasos, el candelero con sus instrumentos: el altar del incienso, y el del holocausto, y todas las alhajas de su seruicio, santificaràs todas estas cosas, y seràn santas: y el q̃ tocare a ellas serà santo. Vngiras a Aaron, y a sus hijos, y santificarlos has para que sean mis Sacerdotes. Y en otro lugar

Leuit. 8. dize: Moysen tomò el olio santo con que se hazia la vncion, y vngiò el tabernaculo con todas sus alhajas, y como consagrado el altar lo rociasse siete vezes, lo vngiò, y todos sus vasos, y la pila con su vasa la consagrò cō el olio, y derramando del sobre la cabeça de Aaron, lo vngiò, y consagrò. San Fabian Decimonono Pontifice Romano, y venerable martyr, en la segunda carta que escriuiò a todos los Obispos Orientales, dize assi de la Chrisma: Despues que Iesu Christo cenò con sus dicipulos, y les lauò los pies, (como nuestros antecessores lo oyeron a los santos Apostoles, y nos lo enseñaron a nosotros) mostrò a consagrar el Chrisma. Porque aquel lauatorio de los pies santifica nuestro bautismo, quando se perficiona y confirma con la vncion del santo Chrisma, &c. Ioan. 13.

Cap. 5. Despues en el mismo libro, poniendo Dionisio las ceremonias que conforme a la costumbre de los Apostoles se guardauan en la consagracion de los Obispos, Sacerdotes, y Ministros, dize: Quando se ha de consagrar algun Pontifice, se ha de poner de rodillas delante del altar, y ha de tener sobre la cabeça los Euangelios de Dios, y la mano del Obispo que lo consagra: y este dize las oraciones que para ello estàn señaladas, y assi queda consagrado. Mas el Sacerdote, puesto de rodillas delante del altar, y la mano derecha del Obispo sobre la cabeça, en diziendo las oraciones para esto ordenadas, queda consagrado. Y el ministro, esto es, el Diacono, pone vna rodilla sola delante del altar, y puesta la mano del Obispo sobre la cabeça, dichas las oraciones para esse efecto, queda ordenado. Y el Obispo que los consagra le ha de hazer a cada vno dellos la señal de la Cruz, &c. Ay quan sin juyzio andā aora los herejes, que pretenden quitàr en la Iglesia de Dios el orden sacro, y con sus bocas profanas, y suzias dizen, que no ay diferencia entre el Sacerdote y el lego. Escriuiendo san Pablo al mismo Obispo Thimoteo, a quiē Dionisio dedicò su libro de Ecclesiastica Ierarchia, dize estas palabras de la consagracion que aora acabamos de dezir, y del ponèr de las manos: No pongas, dize, las manos con facilidad a ninguno. Si de veras consideraran los Herejes quan solennes ceremonias quiso Dios, que se guardassen aun en la vieja ley (que no mostraua sino figuras y sombras) en la consagracion del Sacerdote Aaron, y de sus hijos, y los Leuitas no burlarian de la consagracion de los Sacerdotes de la nueua ley Euangelica, que consagran, y tratan la venerable Eucharistia, y exercitan oficios sagrados: no burlarian de la consagracion de los ministros de la Iglesia, antes la alabarian y reuerenciarian. 1. Thi. 5. Exod. 29. Num. 8.

Cap. 6. Tratando el mismo Dionisio en el dicho libro de la Ierarchia Ecclesiastica, de las ceremonias con que el monje era cōsagrado, entre otras cosas dize: Llegandose el Sacerdote a el, lo

lo primero que le pregunto, es, si renuncia todas las cosas terrenas q̃ apartan el hombre de Dios: y luego le declara la vida perfetissima que comiença, y en prometiendo con grande atencion, que lo guardarà todo, haziendo la señal de la Cruz se quita el cabello en el nombre de la santissima Trinidad, y lo desnuda de la vestidura que traya, y le viste el habito de monje, y en dandole paz con todos los santos varones que se hallan presentes, le da la comunion. Y poco mas arriba, el mismo Dionisio escriue assi de los sobredichos monges: Nuestros santos maestros (conuiene a saber los Apostoles) los llamaron con nombres diuinos: vnos los llamaron Terapeutas, q̃ quiere dezir, sieruos, del puro y continuo seruicio de Dios en que se ocupan: otros los llamaron Monges, de la vida singular y no repartida en las cosas del mundo. Destas palabras de Dionisio se vee claramente que no es cosa nueua el instituto monastico, como lo dizen aora los Herejes. Y aun en la vieja ley vuo Nazareos que cõ votos se consagrauan a Dios, como se cuenta en el libro de los Numeros. El que quisiere saber mas a la larga la vida y costumbres de los hombres y mugeres que en la primitiua Iglesia se dedicauan a la vida monastica, lea a Philon (el qual tambien viuio en tiempo de los Apostoles) en el libro de Vita contemplatiua, vel de Supplicibus. Del qual sacaron algunas cosas, y las pusieron en sus historias Eusebio Cesariense y Nicephoro Calisto.

Consagraciõ de los monjes.

Los monges como se llamauan en tiẽpo de los apostoles.

Num. 6.

Cap. 7. Tambien de las ceremonias y costumbres con que se celebrauan las exequias de los fieles difuntos, habla Dionisio en el mismo libro de esta manera. Lleuan, dize, al difunto delante del Pontifice, como para darle coronas sagradas. El qual lo recibe cantando, y haze el oficio que por diuina institucion està ordenado que se haga sobre los que mueren santamente. El Obispo junta todo el clero y si el difunto era Sacerdote, lo pone delante del santo altar, y comiença la oracion, y el hazimiento de gracias: mas si era monge, o alguno del pueblo, ponelo a la entrada del coro, y luego el Pōtifice comiença el oficio y hazimiento de gracia. Los ministros, dizen las liciones de la Escriptura sagrada, que tocan al mysterio de la Resurreccion: y cantan Psalmos a esse mismo proposito, que son los nocturnos que se cãtan en las exequias de los difuntos. Luego llega el Obispo, y dize sobre el difunto vna oracion, y acabada, le da paz, y despues del todos los circunstantes. Derrama luego olio santo sobre el difunto, y dicha vna oracion por todos los difuntos, lo entierran en el cimenterio, o lugar diputado con sus yguales. Y poco atràs añade el mismo Dionisio: En aquella oracion le pide el Pontifice a la diuina clemencia, que le perdone al difunto todos los pecados que cometiò por la humana flaqueza, y que lo ponga en la luz y region de los viuos, y en los senos de Abrahan, Isaac, y Iacob, y en el lugar de donde huye el dolor tristeza y gemido. Y mas abaxo dize: Importa que digamos la tradicion que hasta nosotros ha llegado, que nos dexaron nuestros diuinos Capitanes los Apostoles, cerca de la oracion que el Obispo dize sobre el difunto, &c. Estos engañados, y engañadores Herejes, que a cada passo dan bozes, que no se ha de rogar por los fieles difuntos, que pueden responder a estas palabras de Dionisio?

Cap. 7. El qual al fin del mismo libro dize, que por tradicion de los Apostoles han de ser los niños admitidos al bautismo: y algunos hombres desatinados agora se atreuen a dezir, que los niños no hã de ser bautizados, y que la costumbre de bautizarlos començò desde el tiempo de Nicolao Papa primero deste nombre. Y si los Herejes leyessen con cuydado lo que escriue Dionisio en todo el libro de Ecclesiastica Ierarchia, sin duda que dexarian su error, y que sentirian lo mismo que siente la Iglesia Catolica. Alli aprenderian, que no solamente se deue respetar lo que enseñan los libros sagrados, sino tambien las tradiciones de los Apostoles, y de los Santos padres, aunque no estèn escritas.

Cap. 17. Empero porque algun ignorante no piense, que este illustre varon no viò a los Apostoles, y que no es aquel de quien trata san Lucas en sus Actos, traeremos si quiera vn testimonio solo de sus obras con que prouemos, q̃ no solamente viò a los Apostoles, mas que se hallò a la muerte de la gloriosa Virgen Maria madre de Dios. Porque en el libro de diuinis nominibus, hablando con Timoteo a quien lo escriue, dize estas palabras: Como nosotros, y muchos de nuestros santos hermanos (como tu sabes) nos juntassemos con nuestros mismos Pontifices) los Apostoles) llenos de diuino espiritu a ver aquel cuerpo que auia encerrado en si a Dios, y al Autor de la vida (y tambiẽ estaua alli Santiago el hermano del Señor, y san Pedro la suprema cabeça, y antiquissima cumbre de los Theologos) despues de auerlo visto le pareciò, &c. Tambien escri-

Cap. 3.

Esla. 10.

uiò algunas excelentes cartas el mismo Dionisio, entre las quales fue vna al Apostol y Euangelista san Iuan. Si alguno duda desto, lea a Gregorio Pachimera, y a Maximo monge, excelentes y antiguos comentadores del mismo Dionisio. Lea assi mismo la loa que escriuiò Michael Singelo presbytero Ierosolimitano del mismo Dionisio: lea a Nicephoro Calisto en el libro segundo, de la historia Eclesiastica: vea lo que escriue Suidas en sus Collectaneos de este Dionisio, y de sus obras, del modo altissimo, y singular estilo. El qual es realmente el mismo, y de admirable magestad en todos sus libros, y en donde quiera muestra clarissimamente quan diuino sea el Autor. En la carta a Policarpo dize, que quando se obscureciò el Sol en la passion del Señor estaua el en Egypto junto a Heliopolis con Apollophanes. Origenes, Atanasio, Agatho sumo Pontifice, y otros Padres antiguos citan entre sus obras a este Dionisio Areopagita. Algunos autores poco discretos, y aun poco Catolicos, a los quales no dauan mucho gusto las tradiciones de los Apostoles, ni los institutos y ceremonias de la santa Iglesia de Dios, atreuida y desuergonçadamente afirman, que no es este Dionisio el autor de aquellos libros que los Padres Catolicos, assi Griegos como Latinos, le atribuyeron siempre sin duda ninguna: y a sus vanissimos argumentos, y calunias responde suficientissimamente Godofrido Thilmano Cartuxano varon muy docto, en el Prologo que hizo al Paraphrasis de Georgio Pachimera en las diez cartas del mismo Areopagita, que el traduxo en Latin.

Epist. 7.

Homil. 2. in Ioan.

Ioachimo Perionio mudò de Griego en Latin el martyrio del mismo Dionisio. Adonde despues de auer contado como el mismo Dionisio embiado a Francia por san Clemente Papa, al fin venciò la muerte, padeciendo por la Fè de Christo glorioso martyrio, y como Cathulla vna muger noble con grande ardid hurtò los sagrados cuerpos cortadas las cabeças de Rustico y Eleuterio compañeros de Dionisio, porque los ydolatras no los echassen en el rio, estàn estas palabras. Creemos, que essa muger, conuiene a saber, Cathulla con prudente consejo guardò los huessos de los santos martyres, como quien los merecia, y que por las oraciones dellos auia aprouechado de veras en la Fè. Y la multitud de los Christianos, que era como vna ciudad conuertida, con la doctrina de los gloriosos martyres, con toda la diligencia y gasto que podia con oraciones, y con grande cudicia edificò vn Templo junto a los cuerpos de los santos martyres. Y poco mas abaxo se declaran con estas palabras los milagros que se hazen en aquel lugar por los merecimientos de los santos martyres. De contino se remedian muchas necessidades, dando salud a los enfermos, haziendo andàr los coxos, dando vista a los ciegos, y el oyr a los sordos, y el hablàr a los mudos: y atormentando los demonios que se entran en los cuerpos. Hagamos tambien nosotros, aunque miserables, y desamparados, como tener fauor y ayuda en sus merecimientos. Hasta aqui son palabras de aquel lugar. Espanta por cierto, que no se auerguencen los herejes de este tiempo, leyendo estas cosas de los Santos. Porque aun de aqui podràn conocèr quan sin juyzio, ni sin temor afirman, que no pueden nada los mismos Santos despues de muertos, y que no nos auemos de fauorecèr dellos, ni honrarlos.

De los escritos de S. Ignacio, y de otros. Cap. V.

AQuel feruoroso y verdaderamente encendido martyr de Dios Ignacio dicipulo del Apostol san Iuan, que despues de Euodio gouernò la Iglesia de Antiochia (porque Euodio fue alli nombrado por Obispo por el Apostol san Pedro quando yua a Roma) en la carta a los de Epheso, de la obediencia que se ha de tenèr a los perlados de la Iglesia, y del pan celestial de la Eucharistia, dize assi: Yendo delante y guiando os el Espiritu santo, obedeced de todo coraçon al Obispo, y a los Presbiteros que reparten vn pan, que es medicina de la inmortalidad, remedio para que no murays, sino que viuays en Dios por Iesu Christo. Y en la carta que escriue a los Romanos dize: No me agrada el manjar de corrupcion, ni los deleytes desta vida. Pan de Dios es lo que quiero, Pan celestial, Pan de vida, que es la carne de Christo hijo de Dios que al fin del mundo naciò del linage de Dauid y de Abrahan. Y en la carta a los de Philadelpho. Vsemos dize, de vna fe, de vna predicacion, y de vna Eucharistia: y poco despues dize: Vno que no es engendrado, Dios, y Padre: y vn Hijo vnigenito, Dios, Verbo, y hombre: y vn Consolador espiritu de verdad: tambien vna predicacion y vna Fè, y vn bautismo y vna Iglesia, la qual fundaron los santos Apostoles por todo el mundo en la sangre de Christo, con sus proprios sudores y trabajos. Y en la carta que escriuiò a los de Esmirna, haze memoria del sacrificio de la

Epist. 14.

Epist. 15.

Epist. 9.

Epist. 10.

Missa, con estas palabras. No es licito bautizàr, no ofrecèr, ni celebràr sin el Obispo. Y poco mas abaxo, despues que ha dicho que el Obispo es el principe de los Sacerdotes, y que en el podèr es semejante a Dios, y en el Sacerdocio es semejante a Christo añade. En la Iglesia ninguna cosa ay mayor que el Obispo, que ofrece sacrificios a Dios por la salud y remedio de todo el mũdo. Y no ay que compararle entre los principes con el Rey, ni con otro que administre justicia a sus subditos. El que honra al Obispo, serà honrado de Dios: como el que le afrenta serà castigado de Dios. Porque si el que se reuela contra los Reyes justamente merece el castigo, como quien destruye la paz y quietud comun, quanto mayor lo merecerà el que intenta hazer alguna cosa sin el Obispo, pues deshaze la concordia y turba el buen orden? Que entre los hombres la suma de todos los bienes es el Sacerdocio, y el que se boluiere contra el, a Dios, y a Iesu Christo haze la afrenta, y no al hombre. Estas palabras son de aquel lugàr. Luego claro està, que entre los herejes son mouidos por espiritu satanico los que blasfeman de la Eucharistia, del sacrificio, y del Obispo, y del Sacerdocio de la nueua ley, y que tienẽ y enseñan otra fè que la que tiene la Iglesia Catolica. Tambiẽ el Apostol habla del Obispo, que es quien ha de ofrecer sacrificio por la salud de los demas, diziendo: Qualquiera que de los hombres es señalado para Pontifice, lo eligen para que sea su intercessor en los negocios que se les ofrecieron entre Dios y los hombres, y para que ofrezca dones y sacrificios por los pecados. Y otra vez dize: al Obispo lo ponen para que ofrezca dones y sacrificios.

Heb. 5. Versic. 1. *Heb. 8.*

El mismo Ignacio en la carta que escriuiò a los de Epheso trata de los Obispos, Sacerdotes y Diaconos, y dize. Hermanos muy amados procurad estar sujetos al Obispo, a los Presbiteros y Diaconos: porque quien a ellos està sujeto, obedece a Christo q̃ se los diò: y quien no los obedece a ellos, tampoco obedece a Iesu Christo. Quien no obedece al Hijo, no verà la vida, mas la yra de Dios caherà sobre el: que el que no obedece a los superiores, es presumptuoso, contumaz y soberuio. Noten estas palabras los herejes de aora, que con grandissima soberuia desprecian a los Obispos y Sacerdotes. Y en la carta a los de Philadelpho dize Ignacio: Obedeced los principes al Cesar los soldados a los principes: los Diaconos a los Presbiteros, que presiden en las cosas sagradas: los Presbiteros, los Diaconos y los demas del clero juntamente con todo el pueblo, y soldados, y principes y el Cesar al Obispo: el Obispo a Christo, como Christo al Padre. He aqui quan claramente muestra S. Inacio en este lugàr, como en el orden Eclesiastico ay diuersos grados distintos en dignidad y podèr: lo qual niegan los herejes desuergõçadamẽte. Y en la carta que escriue a Heron Diacono, declara muy biẽ como vn Diacono no puede las mismas cosas que los Obispos y Sacerdotes, diziendo: Ninguna cosa hagas sin los Obispos, porque son Sacerdotes, y tu eres ministro de los Sacerdotes. Ellos bautizan, celebran, ordenan, absueluen, y tu los sirues a ellos como en Ierusalen seruia S. Esteuan a Santiago y a los Sacerdotes. Y al fin de la carta a los de Antiochia, cuenta los mismos grados Eclesiasticos q̃ son inferiores a los Obispos, con estas palabras: Saludo a la santa congregacion de los Sacerdotes, saludo a los sagrados Diaconos, saludo a los Subdiaconos, Lectores, Cantores, Porteros, a los que trabajan, Exorcistas, y Confessores. Assi mismo añade alli Ignacio esta salutacion: Saludo a las Diaconissas, que son las guardas de las santas puertas: saludo a las virgines que aluergan a Christo, con las quales me gozarè en el Señor: saludo al pueblo de Dios, desde el menor hasta el mayor. Y en la carta q̃ escriuiò a los Philippenses dize: No deshonreys los dias de fiesta: No tengays en poco la Quaresma: porq̃ contiene en si la imitacion de lo q̃ hizo el Señor. No despreciẽys la semana despues del dia de la passion: ayunad el miercoles y el viernes. Pareceme añadir aqui vn Canon de los Apostoles, el qual en todo es cõforme con las palabras de S. Ignacio, y dize assi: Si algun Obispo, Presbitero, Diacono, Lector, o Cantor, no ayunare la sagrada Quaresma de la Pasqua, o el miercoles y viernes de la passion, sea depuesto, sino es q̃ se lo impida la flaqueza del cuerpo: si fuere lego, sea priuado de la comuniõ. Pluguiesse a Dios q̃ con las orejas del coraçõ oyessen esto atentamente los herejes, que no quieren guardàr los dias de fiesta, ni la santa Quaresma, ni los otros ayunos de la Iglesia, antes menosprecian todas estas cosas. Si (como ellos sueñan) entonces no estuuiera admitido en la Iglesia dia ninguno de fiesta, mas del Domingo, ni dixera Ignacio: No deshonreys los dias de fiesta, sino que dixera: No deshonreys el dia del Domingo. Sin duda que se celebrauan entonces el Nacimiento de Christo, el dia de los Reyes, otras fies-

Luc. 10. Ioan. 3. *Esla. 13.* *Esla. 8.* *Matt. 4.* *Cant. 69.*

tas. Y no agrada agora la Iglesia lo que escriuē los Apostoles y S. Ignacio del ayuno del mie rcoles y viernes: porque relaxa o muda los decretos que tocan a las costumbres y ceremonias exteriores, aunque la Fè nunca la muda. Y algunos Santos de grande autoridad afirman, que Christo instituyò el ayuno de la Quaresma: alomenos muestra Ignacio, que realmente los Christianos estàn obligados a guardarlo a exemplo de Christo, y assi mandaron los Apostoles que se guardasse.

Esla. 6. El mismo Ignacio en la carta que escriuio a los Magnesianos de la doctrina y tradiciones Apostolicas, dize assi: Procurad conformaros con la doctrina de Christo Saluador nuestro, y de los Apostoles. Y en la carta ad Philadelphienses dize. Algunos he oydo que dizen: Esla. 9. No creere, sino lo que hallare en los archiuos del Euangelio. Mas yo les digo a estos, que mi archiuo es Iesu Christo, y no obedecerlo a el, es muerte manifiesta. Rezia cosa es dar coces contra el aguijon, rezia cosa es desconfiar de Christo, rezia cosa quitar la predicacion de los Apostoles. Y en toda la carta que escriue a sus Antiochenos les dize: Amonestoos, que atendays a la doctrina de los Apostoles, y q̃ creays Ca. 19. li. 3. ca. 28. a la ley y a los Profetas. Y Niceforo Calisto en el libro tercero de su historia, siguiendo a Eusebio Cesariense casi palabra por palabra, dize assi de S. Ignacio. El celebrado de todos Ignacio fue embiado a Roma para ser puesto por manjar de los leones, sino negasse la Fè de Christo, y passando por la Asia preso con mucha guarda de soldados, y acudiendo de ciudad en ciudad, esforçaua los Christianos con sermones familiares, y con amonestaciones. Y porque entonces se atreuian primero a descubrir las heregias poco a poco con mas libertad, el les aconsejaua que se guardassen dellas, y que le llegassen firmemēte a la doctrina y tra 1. Thes. 2. diciones Apostolicas. Estas son palabras de Nicephoro. Lo mismo aconseja el Apostol san Pablo quando dize a los Thesalonicenses: Hermanos estad firmes, y conseruad la doctrina que os auemos enseñado, hora sea de palabra hora por carta nuestra. Assi que todos los fieles estan obligados a guardar con diligēcia no solamente las cosas que estan expressas en la escritura, sino tambien las que nos enseñaron Papias. de palabra. Por lo qual Papias Ieropolitano, que como dize Ireneo fue dicipulo del Apostol san Iuan en el prologo de los libros, adonde declarò las palabras del Señor (como afirma Nicephoro) dize: No me darà pena declarar todo lo que ohi bien a los Presbiteros, y aun me acuerdo bien dello: porque nunca me dieron gusto aquellos que dezian muchas cosas, sino los que enseñauan la verdad: ni tampoco los que enseñauan cosas peregrinas, sino los que dezian los mandamientos de la fè que auian oydo al Señor, y los que tenian comunicacion con la misma verdad. Y si alguna vez venia alguno de aquellos que los seguian, procurè saber dellos mismos la doctrina: conuiene a saber, que es lo que auia dicho san Andres, que san Pedro que santo Thomas, o san Philippe, o Simon, o Santiago, o san Iuan, o san Mateo, o que otro qualquiera de los dicipulos del Señor o que Ariston, y Iuan Presbitero, y los mismos dicipulos del Señor. Porque no pense ayudarme solamente de los libros, sino de la viua y presente boz. Aqui sin duda que afirma Papias, que con diligencia procurò saber las cosas que sin escritura ninguna auian dicho, o enseñado los Apostoles y los dicipulos del Señor, y aora muchos de los herejes las desprecian y desechan.

Tambien en el libro 13. de su historia Eclesiastica, se acuerda Nicephoro del mismo san Ignacio, diziendo: Mucho tiempo ha que la Iglesia recebiò de los Apostoles el cantar los versos, respondiendole vn Coro a otro. Porque estando vna vez el diuino Ignacio (que viuiò mucho tiempo con los Apostoles) arrobado, dizen que viò vna reuelacion en la qual los santos Angeles respondiendose a versos vnos a otros, celebrauan cō hymnos y loas a la santissima Trinidad. Y el fue el primero q̃ diò esta manera de cātar a la Iglesia de Antiochia: y como de fuente se ha deriuado dello esta costumbre en las demas Iglesias. Lo mismo escriuiò Socrates Constantinopolitano antes de Nicephoro. De suerte que es antiguo y muy agradable a Dios el canto Eclesiastico de que aora burlan los herejes. El cantar a versos quan antiguo es.

Escriuiendo a los Philippenses S. Policarpo Obispo de Esmirna, y martyr no vencido (que juntamente con Ignacio fue dicipulo del Euangelista S. Iuan (de las cartas de Ignacio habla desta manera: Como nos lo mandastes os embiamos las cartas que Ignacio nos embiò, y tambien otras que nosotros tuuimos con ellas: las quales estàn juntas con estas nuestras, y dellas os podeys ayudar mucho: por que en si contienen la fe, la paciencia, y la edificacion que se atribuye a Christo Señor nuestro. Nicephoro y Eusebio en sus historias Niceph. li. 3. ca. 3. refieren estas palabras con que Policarpo

aprueua

aprueua y alaba las cartas de Ignacio. Tambien Ireneo en el tercero libro contra los Herejes alaba mucho la carta que escriuiò Policarpo a los Philippenses.

Cap. 19. Nicephoro en el tercero libro de su historia hablando del martirio y reliquias del mismo *Martyrio de san Ignacio.* san Ignacio, dize assi: Como Ignacio huuiesse padecido en Roma varios tormentos, y no afloxasse ni vn punto en su determinada y conueniente sentencia, al cabo en medio del theatro fue echado a dos leones con que se concluyò su martyrio, y las bestias comieron sus carnes hasta los mas tiernos huessos: y los que auian quedado por ser mas rezios, fueron lleuados de Roma a Antiochia. Y hablando el *Cap. 44.* mismo Nicephoro del Emperador Theodosio Augusto, en el libro catorse dize: que con grande aparato lleuò a Antiochia las reliquias de san Ignacio, y con gran reuerencia las puso en el lugàr llamado Cementerio, y dedicò al diuino martyr vn templo sumptuoso, que en los tiempos passados estaua dedicado a los demonios: mudandole en templo sacrosanto: adonde cada año se celebra su fiesta publica y magnificamente. Estas son palabras de Nice- *Euse. li. 4 Cap. 15.* phoro. Y la Iglesia de Esmirna, adonde Polycarpo auia sido Obispo, escriuiò vna carta a las Iglesias de Ponto, donde contaua su martyrio, como lo refiere Eusebio y Nicephoro. En la qual carta entre otras cosas, dize estas palabras. Amamos y reuerenciamos a los martyres, como a dicipulos del Señor. Y poco despues en la misma carta hablando de las reliquias de san Policarpo, que siendo quemado acabò su martyrio, dize assi: Nosotros recogimos los huessos medio quemados, de mas estima que las preciosissimas perlas, y mas que el oro finissimo prouados en el fuego los guardamos como era razon. En el qual lugàr aun aora con el ayuda del Señor, se haze grandissima fiesta, adonde concurre mucha gente, en especial el dia de su martyrio. Estas palabras son de aquel lugàr. Oygan estas cosas los herejes que niegan que las reliquias de los santos han de ser reuerenciadas, y murmuran de sus fiestas.

De las obras de S. Clemente y otros Cap. VI.

SAN Clemente dicipulo del bienauenturado S. Pedro, y su successor en el primado de la Iglesia, y glorioso martyr (cuyos escritos cō mucha razon se auian de citàr primero que los de san Ignacio y Dionisio) en vna carta que escriuiò al Apostol Santiago llamado hermano del Señor, habla de san Pedro y de si desta manera: No dexò aqui el mismo Pedro (por la inmensa caridad con que amaua a todos los hombres) de predicàr publicamente lo bueno con toda confiança (aunque le hazia gran cōtradicion el tirano deste mundo) y lleuò por el vniuerso al Rey de todos los siglos, y hasta darlo a conocèr en esta ciudad de Roma, para que tambiē ella se saluasse. Aqui pues acabò la vida presente, queriendo padecèr por la religion. Y en los mismos dias que sintiò que se le acercaua la muerte, estando todos los hermanos juntos en congregacion, de repente tomandome de la mano y leuantandose, oyendolo todos dixo assi: Hermanos y siervos juntamente comigo oyd, que como Iesu Christo mi Señor y maestro que me embiò, me ha auisado que se acerca ya el dia de mi muerte: yo ordeno a Clemante por vuestro Obispo, a el solo doy la Cathreda, y la auctoridad de mi predicacion y doctrina. El qual desde el principio hasta el fin fue mi compañero inseparable, y assi sabe muy bien la verdad de toda mi predicacion. Y fue compañero en todos mis trabajos, perseuerando fielmente comigo. Y tengo experiencia de que mas que los otros sirue a Dios, y aun a los hombres, que es casto, aplicado a sabèr, templado, benigno, justo, sufrido, y que sabe lleuàr las injurias de algunos, aū de los que estàn señalados para predicàr la palabra de Dios. Por lo qual le entregò el podèr *Mat. 16.* que el Señor me diò de atàr, y de absoluer: para que todo lo que el determinare en la tierra, sea tambien determinado en el cielo. Atarà lo que conuiene que se ate, y desatarà lo que es razon que sea suelto, como quien sabe muy bien la regla de la Iglesia. De manera que a el aueys de oyr, pues sabeys que qualquiera que entristeciere al doctor de la verdad, peca contra Christo, y enoja a Dios Padre de todos, y assi carecerà de la vida. Diziendo el estas cosas, yo postrandome a sus pies le rogaua escusandome, y apartandome de la honra de la cathedra, o podèr. Emperò el me respondiò: No tienes por esso que rogàrme: porque esto tengo determinado de hazèr, y tanto mejor quanto mas te escusàs, porque aquesta silla no busca, a quien la dessea y procura atreuidamente, sino a quien està adornado de buenas costumbres è instruydo en palabras, &c. Y san Clemente no cuenta estas cosas de si para vanidad, ni ostentacion, sino puramente a gloria de Dios, y porque el caso lo requeria

como

como lo afirma el luego en la misma carta. Noten los Herejes que menosprecian al sumo Pontifice,y no hazen caso de su autoridad, las palabras que el Apostol san Pedro dize de san Clemente su sucessor. Y si quiso Dios, que en la vieja ley huuiesse sumo Sacerdote a quien todos obedeciessen, por cierto que no era razon que en la Iglesia de Dios y nueua ley faltasse sumo Pontifice a quien todos obedeciessen. En el Deuteronomio estã escritas estas palabras de aquel que no quiere obedecèr al sumo Sacerdote. El que se ensoberueciere no queriendo obedecer al mandamiento del Sacerdote que en aquel tiempo sirue a tu Dios y Señor, esse tal morirà por sentencia del juez, y quitaràs el malo de Israel, y oyendolo todo el pueblo temerà, para que de ay adelante ninguno se ensoberuezca. Estas palabras son de aquel lugar. Presto se turbaria y confundiria todo, si en la Iglesia no huuiesse vn sumo Pontifice. Pues esse ha de ser tenido por vicario de Christo, aunque no viuiesse como era razon: porque tambien conocemos por Emperador, o Rey al que lo es, aunque viua mal, pues dize san Pablo, que no ay podèr ni señorio que no venga de Dios, y quien resiste al que gouierna, resiste a Dios. Escriuiendo el glorioso martyr san Cipriano a Cornelio, le dize: Las heregias no tienen otro origen, mas de no obedecèr al Sacerdote de Dios, y de no pensar que ay en la Iglesia lo que dura esta vida, vn Sacerdote y vn juez en lugàr de Christo.

Deut.17.

Rom. 12.

Prosiguiendo san Clemente en la misma carta algunos consejos saludables que san Pedro les enseñaua a los que estauan presentes, trae entre otras cosas lo que les dezia de la confession Sacramental, que tanto abominan oy los Herejes, diziendo: Si a caso entrare sutilmente en el coraçon de alguno la inuidia, o la infidelidad, o otro mal de los que diximos arriba, no se auergüence el que fuere cuydadoso de su alma de confessarlo al superior, para que con la palabra de Dios y con el buen consejo lo cure y remedie: de suerte que con entera Fè y buenas obras, pueda escaparse de las penas del fuego eterno, y alcançar los premios de la gloria. Y abaxo en la misma carta dize: A cada vno le enseñaua como perpetuamente auia de tenèr cuenta con su vida, y que supiesse sin duda ninguna, que Dios lo estaua mirando en todo lugàr, y que deshiziesse y quebrantasse en Christo todos los malos pensamientos que acudiessen a su coraçon, y los manifestasse a los Sacerdotes del Señor. Estas son palabras de aquel lugàr: Las quales dizen claramente, que estamos obligados a confessar nuestros pecados, aunque no sean mas que de pensamientos, no solamente a Dios, sino tambien al Sacerdote. De esta santa confession que se ha de hazer al Sacerdote, escriue muy lindas cosas el glorioso martyr Cipriano en el sermon quinto de Lapsis. Por cierto q̃ les dize Christo a los Sacerdotes: Los pecados que perdonaredes, seràn perdonados: y los que retuuieredes, seràn retenidos. Y como con estas palabras se da podèr a los Sacerdotes para perdonàr pecados: assi tambien obliga al pecador con las mismas palabras a que confiesse sus pecados al Sacerdote. Porque si es necessaria la absolucion del Sacerdote, para que los pecados queden perdonados, sin duda que tambien serà necessaria la confession de los mismos pecados, pues el Sacerdote no podrà absoluer de los pecados sino se le descubren por la confession. Assi mismo es razon que se noten las palabras del Apostol arriba dichas, donde aduierte, que no con sola Fè (como quieren persuadir los Herejes) sino con Fè entera y buenas obras, se huyen las penas del infierno, y se alcança la vida eterna.

Ioan.20.

Y poco despues hablando toda via san Clemente de las amonestaciones de san Pedro dize: Enseñaua a amàr el ayuno, y las santas Vigilias, a ayudàr a los pobres, a vestir los desnudos a visitàr los enfermos, a dar de beuèr a los que tienen sed, a enterràr los muertos, y a hazerles con diligencia sus exequias, y fauorecerlos con limosnas y oraciones. Y pues san Pedro enseña estas cosas de ninguna suerte se ha de hazer caso de lo que dizen los Herejes, que hazen escarnio de las exequias de los difuntos, y enseñan que no se ha de rogàr por ellos.

Aunque digan algunos de los Herejes que creen que todo lo que està en el Simbolo, o Credo que ordenaron los Apostoles es verdad, mas parece que dudan si por ventura los Apostoles compusieron, pues en ninguna parte de la Escritura sagrada se halla: empero la Iglesia Catolica, no duda de esso. Porque tambien dize S. Clemente en aquella su primera carta escrita a Santiago llamado hermano del Señor, que la Fè y el amor es el fundamento de toda bondad: porque ninguno sin Fè puede agradàr a Dios. De suerte que en resucitando Christo, y subiendo a los cielos, y embiando el Espiritu santo dado ya el conocimiento de las lenguas se juntaron los Apostoles y hizieron

Heb. 11.

zieron

zieron aquel Simbolo (diziendo cada vno lo que sentia) que aora tiene la Iglesia Catolica: paraque apartandose despues vnos de otros predicassen esta regla en todo el mundo. Hasta aqui son palabras de san Clemente. Y entre otras que aquel Simbolo contiene dize estas: Creo la santa Iglesia Catolica. Y a mi me espanta con que verguença dizen los Herejes que creen esto, no teniendo la misma Fè y dottrina que tiene la Iglesia, ni queriendo obedecer a lo que ella manda.

Despues de algunas palabras, hablando san Clemente del Apostol san Pedro, y de si mismo escriue assi: Mandonos que embiassemos *Mat. 10.* Obispos por todas las Ciudades donde el no los auia embiado, y que fuessen doctos y prudentes como las serpientes, y simples como las palomas, como lo auia mandado el Señor. Lo qual començamos nosotros a cumplir, y (con el ayuda del Señor) lo haremos: y vosotros en vuestros districtos, y jurisdicion consagrad Obispos, y embialdos: que nosotros en las demas partes procuraremos hazer lo que el nos mandò. Y algunos embiaremos a Francia, y a España, y desseamos guiar algunos a Alemania y a Italia. Estas palabras de san Clemente prueuan clarissimamente el poco juyzio que tienen los Herejes de nuestro tiempo, que sin verguença ninguna murmuran de la consagracion eclesiastica de los Obispos. Y en mostrando S. Clemente en aquella carta en que ciudades auia mandado san Pedro que se pusiessen Primados, o Patriarcas y Arçobispos, añade estas palabras: Mandò q̃ en cada Ciudad de las que quedassen se pusiessen Obispos, vno en cada vna, y no dos, ni tres o mas: y que no gozassen del nombre de Primados, Arçobispos, o Metropolitanos (porque no tienen el ser cabeça, o matriz de otras ciudades) sino solamente del nombre y titulo de Obispos. Pues aun entre los Apostoles no fue el orden igual, porq̃ vno fue preferido a todos. Fuera de esso proueyò que en las villas, aldeas, o ciudades muy pequeñas no se pusiessen Obispos, porque no se estimasse en poco la dignidad. Dezia que el Señor les auia enseñado que los Obispos teniã las vezes de los Apostoles, y los Sacerdotes de los otros Dicipulos, &c. Aprendan tambien de aqui los herejes de aora como Christo enseñò muchas cosas que no estan expressas en la Escritura, porque en ninguna parte della leemos que Christo huuiesse dicho que los Obispos tienen las vezes de los Apostoles, y los Sacerdotes de los Dicipulos.

Tambien desechan y escupen los herejes las mismas vestiduras sagradas de que vsan los ministros y Sacerdotes en los diuinos oficios: con ver que aun en la vieja ley para el culto diuino vsauan los Sacerdotes de particulares vestiduras sagradas. Y en el capitulo *Exod. 28.* veynte y ocho del exodo mandò Dios que *y 29.* las hiziessen, y en el capitulo siguiente le dixo Dios a Moysen. Vestiràs a Aaron de sus vestiduras, esto es de vn alua y tunica, de vn Super humeral, de vn Racional, y ceñirselos has con vn cingulo. Y en su cabeça pondràs vna thiara, o mitra; y sobre ella vna diadema santa: y echarle has sobre su cabeça del olio cõ que vngian los Sacerdotes, y con estas ceremonias quedarà consagrado. Assi mismo traeràs a sus hijos, y los vestiràs de tunicas de lino, y los ceñiràs con vn cingulo, conuiene a saber, a Aaron y a sus hijos, y pondràs les mitras, y ellos seràn mis perpetuos Sacerdotes. Y en el capitulo. 40. Pondràs, dize, a Aaron y *Exo. 40.* a sus hijos junto a las puertas del tabernaculo, y en lauandolos con agua los vestiràs de vestiduras santas para que me siruan, y su vncion prouecharà para que sean perpetuos Sacerdotes.

Finalmente al cabo de la carta, añade el mismo S. Clemente estas palabras. Estos mandamientos recebi del Apostol S. Pedro, y quise hermano muy amado auisarte dellos, para que sin falta ninguna los hagas todos guardar. Y el que te obedeciere serà prouechoso ministro de Iesu Christo, y el que no, buscarà su misma *2. Thi. 4.* muerte con sus manos. Y ha se de notàr, que no porque S. Clemente escriuia desta manera al Apostol Santiago, se haze vanamente su doctor, y maestro (como imagina vn Auctor bien inconsiderado) sino que declara con humildad lo que auia aprendido de S. Pedro: como el mismo se lo auia mandado, y Santiago lo desseaua, como quien por ser vicario de Christo, y por tener el oficio y lugàr de sumo Pontifice enseñaua a los que estauan con Santiago, y a toda la Iglesia.

Otra vez el mismo Clemente en la tercera carta que escriue a los Obispos, presbiteros, Diaconos, y a los demas clerigos, y a todos los Principes, y a todos los fieles, de la obediencia que se ha de tenèr a los Obispos, dize assi: Si todos los Presbiteros, Diaconos, subdiaconos y los demas de Clero, y todos los Principes, assi del orden superior como del inferior, y todos los demas de qualquiera linage y nacion que sean no os obedecieren (y habla

al os

a los Obispos (no solamente seràn infames, mas tambiẽ seràn echados del reyno de Dios, y fuera de la cõpañia de los fieles y de toda la Iglesia. Porq̃ a vuestro cargo està el enseñarlos, y al suyo el obedeceros como a Dios cuyas vozes teneys, porque el Señor dize. Quien os obedece a vosotros, me obedece a mi: y quiẽ a vosotros os menosprecia, a mi me tiene en poco: y quien os recibe a vosotros, me recibe a mi: y quien me recibe a mi, recibe al que me embiò. Que ninguna cosa ay mas injusta ni mas fea que ser los hijos rebeldes a sus padres, y los clerigos, o legos a sus doctores, o ser los dicipulos desobedientes, o contumaces con sus maestros. Y mas abaxo en la misma carta: Todos los que obedecen, dize, sus Obispos, parece que hazen singular seruicio a Dios: mas los que no los obedecen, sin duda que son malos y estàn reprobados. Abran aqui las orejas los Herejes que no quisieren obedecer a los Perlados de la Iglesia.

Luca. 10.

Exod. 29.

Otra vez escriue assi san Clemente en esta carta. El Principe del pueblo fue Aaron primero Pontifice vngido con el olio de la composicion, &c. Y poco despues añade: Todo Pontifice vngido con el sagrado Chrisma, y señalado para alguna ciudad, instruydo en la Escritura sagrada, ha de ser muy amado y estimado de los hombres. Al qual como a quien està en lugar de Christo han todos de honrar y seruir, y le han de ser fielmente obedientes, para alcançar la salud eterna: porque has de entẽder que la honra, o afrenta que a el se le haze, redunda en Christo, y de Christo, en Dios. Estas palabras son de aquel lugàr. Aprendiendo aqui los Herejes de nuestro tiempo con quanta razon en la Iglesia son vngidos con Chrisma los Obispos, no burlen dello.

Habla despues san Clemente del baptismo desta manera: Cada vno ha de ser baptizado en aguas corrientes, en nombre de la santissima Trinidad, siendo primero vngido con olio santificado por la oracion: para que al fin consagrado por essas cosas, pueda tenèr parte con los santos. Y aora los Herejes abominables y presumtuosamente en el baptismo quitan la vncion y todas las otras cosas. Tambien el diuino Dionisio Areopagita, en su libro de Eclesiastica Hierarchia, explicando las ceremonias del bautismo dize, que el que ha de ser baptizado sea vngido con olio santo antes que le bautizen, y despues de bautizado lo señalen con el santo Chrisma: lo qual todo lo guarda oy la Iglesia de Dios. Y el grã Basilio en el libro que escriuiò de Espiritu santo, mostrando que la Iglesia recibio muchas cosas por tradicion de los Apostoles, las quales no se hallan en la Escriptura, despues de auer hablado de la señal de la Cruz, del boluernos hazia el Oriente quãdo hazemos oraciõ o adoramos a Dios, (pues casi todos los templos sagrados estàn mirando a Oriento) y de la Missa, o mysterio de la Eucharistia, en el qual dezimos muchas mas cosas que las que refiere el Euangelio, y san Pablo añade estas palabras. Consagramos el agua del baptismo, y el olio de la vncion, y aun al mismo que recibe el baptismo: mas de esto de que escrituras lo sacamos? No es por ventura de la tradicion santa y secreta que tenemos? Y essa vncion del olio que escritura nos lo ha enseñado? Pues el çabullir tres vezes al hombre en el agua, de donde vino? Y las otras cosas que se hazen en el bautismo, como renunciàr a satanas, y a sus consortes los Angeles malos, de que escritura lo tenemos? Por ventura no es desta secreta tradicion? Por ventura no es de la doctrina que nuestros Padres guardaron en vn silencio que despierta a los curiosos y ociosos?

Dionis. de Eccl Hierar. ca. 2.

Basil. de Espiritu santo cap. 27.

Del sacrificio de la Missa dize san Clemente en la misma carta: Importa que aqui, quiero dezir, puestos en esta vida presente conozcamos la voluntad de Dios. Que no es licito sacrificàr ni dezir Missa en otros lugares fuera de los que mandare el proprio Obispo, y en lugàr que estè consagrado por algun Obispo juridicamente consagrado, a cuyo cargo està alguna ciudad. Los Apostoles recibieron del Señor estas cosas, y nos las dexarõ a nosotros: estas enseñamos, y a vosotros y a todos os mandamos que sin falta las tengays y conserueys. Los Herejes enemigos de Dios y de la Iglesia, que abominan el santo sacrificio de la Missa, consideren lo que dize aqui S. Clemente y aprendan tambien como los templos han de ser consagrados por el Obispo.

Despues de las palabras sobredichas añade luego san Clemente. Cada cosa tiene su tiempo y lugar. Esta vida es lugar de obras, mas el siglo venidero es donde se goza de los merecimientos. Pues no mudemos el orden de los lugares y tiempos, examinemos primero que pide la justicia de Dios, y como quiẽ ha de caminar proueamos bien la alforja de buenas obras, para que podamos llegar al Reyno de Dios como a vna ciudad muy populosa. Estas palabras son de aquel lugàr. Luego no basta para saluarnos Fè sola, sino que tambiẽ son necessa-

cessarias las buenas obras. Porque tambien *Iacob.2.* dize el Apostol Santiago, que la fe sin obras, es Fé muerta. Assi mismo se ha de notàr, que el glorioso san Clemente contra los Herejes de aora, haze singular mencion de los merecimientos.

Al fin de la quarta carta, del Sacramento del bautismo y cõfirmacion, escriue estas palabras. Todos nos auemos de apresuràr por nacèr segunda vez en el bautismo, y ser finalmente señalados por el Obispo, esto es, recebir la gracia que se comunica por los siete dones del Espiritu santo, porque a todos es incierta la salida desta vida. Y quando fuere segunda vez engendrado por el agua, y despues confirmado por el Obispo (como diximos) con la gracia que se comunica por los siete dones del Espiritu santo (que de otra manera no podrà ser perfeto Christiano, ni tener assiento entre los perfetos, sino se queda por no podèr mas, y no por descuydo, o voluntad, como se lo oymos a san Pedro y a los demas Apostoles que por mandamiento del Señor nos lo enseñaron) muestre finalmente en si por las buenas obras la semejança del padre que lo engendrò. Estas palabras son de aquel lugàr. Luego desatinados andan los Herejes de nuestro tiempo, que desechan el sacramento de la confirmacion, y niegan que por el da gracia al hombre. Porque en los actos de los Apostoles leemos, que san Pedro, y san Iuan fueron *Actor.8.* por los demas. Apostoles embiados a Samaria a los que auian recebido la palabra de Dios, y se auian bautizado, para que haziendo oracion por ellos, y poniendoles las manos, y haziendoles la señal de la cruz fuessen confirmados, y recibiessen el Espiritu santo, adonde estàn las palabras siguientes: Embiaronles a san Pedro, y a san Iuan, y como llegaron, rogaron por ellos, para que recibiessen el Espiritu santo, porque aun no auia venido en ninguno dellos, que solamente estauan bautizados en el nombre de Iesu Christo. Entonces ponian las manos sobre ellos, y recebian el Espiritu santo. El Papa Innocencio docto, y san- *Innocẽcio Papa.* to, que florecia cerca de los años del Señor de quatrocientos y ocho, en la carta que escriuiò a Decencio Obispo Eugubino, entre otras cosas dize assi: El confirmàr los bautizados, ò darles el Espiritu santo, no solamente muestra la costumbre de la Iglesia, que a solos los Obispos les està encomendado, sino que *Actor.8.* tambien se lee esso en los actos de los Apostoles, adonde se dize, que san Pedro, y san Iuan fueron embiados para que diessen el Espiritu santo a los bautizados: y añade luego Innocencio, que aunque los Sacerdotes, hora sean en presencia del Obispo, hora no pueden vngir con la Chrisma a los que bautizan, però solamente de los Obispos es ponèr en la frente el olio sagrado, quando dan el Espiritu santo en la confirmacion.

Y en la carta quinta hablando el mismo Clemente de las diuinas Escrituras, dize: Quando se lee la ley de Dios, tengase gran cuenta con que no se lea: ni enseñe, conforme a lo que alcança nuestro proprio ingenio: porque muchas palabras ay en la diuina Escritura, que se pueden lleuàr al sentido que cada vno quisiere: y no se ha de hazèr assi. La inteligencia de las diuinas Escrituras conuiene que se aprenda de quien la ha conseruado conforme a la verdad que nuestros antecessores, y los padres antiguos la enseñaron. Y assi dando nuestro consejo, exhortamos a vuestra prudencia, que no os aparteys de las reglas Apostolicas, mas viuiendo vna vida comun, y entendiendo bien las Escrituras, procureys cumplir lo que prometistes a Dios. A las sobredichas palabras de san Clemente añadimos otras semejantes del Apostol san Pedro, en la segunda carta, que dize: Nuestro muy amado Pa- *2.Pet.3.* blo, conforme a la sabiduria que se le ha comunicado os escriuiò hablando destos en todas sus cartas, en las quales ay algunas cosas dificultosas de entendèr, y algunos indoctos è inconstantes las corrompen, como hazen a las demas Escrituras, para su propria condenacion. Vosotros hermanos pues de atràs estays preuenydos, y lo sabeys, guardaos, y andad sobre auiso, para que no caygays de vuestra firmeza, siendo engañados con el error de los ignorantes. Si los Herejes de nuestro tiempo considerassen como es razon las palabras de san Clemente, y de san Pedro, no afirmarian tan sin verguença que las Escrituras sagradas no tienen obscuridad ninguna, y que por esso sin mas consideracion pueden todos los hombres qualesquiera que sean tratarlas, y declararlas tampoco vsarian dellas con tanta presuncion para defendèr su falsa doctrina. Y san Clemente amonesta tãbien a aquellos a quien escriue que procuren cumplir lo que prometieron al Señor, como lo dize ni mas ni menos el Profeta Dauid: Prometed, y cumplid lo que *Psal.75.* prometieredes al Señor Dios vuestro. Y algunos Herejes con alguna impiedad sacrilega y horrẽda quebrãtã aora los votos monasticos y religio-

religiosos que vna vez hizieron a Dios, y acõsejan a otros que hagan lo mismo.

Estas cartas de S. Clemente estàn en el primero tomo de los sagrados Concilios: a los quales dan mucha autoridad los sumos Pontifices Anacleto, Euaristo, y Alexandro, que vno en pos de otro le sucedieron a Clemente. Porque con gran reuerencia las citan ellos, y otros muchos Papas; y en sus cartas se aprouechan dellas. Emperò sin duda es grandissima lastima, que no se que hereje ha ensuziado torpemente la quinta carta deste santo, en la qual se trata de la vida comun. Porque despues que al principio della dixo san Clemente, que era necessaria la vida comun a los que dessean seruir a Dios puntualmente, è imitàr la vida de los Apostoles, y de sus discipulos; luego estàn añadidas estas palabras: A todos los hombres deuio ser comun el vso de todas las cosas que ay en el mundo, mas por el pecado dixo vno, que esto era suyo, y otro aquello, y assi se hizo la diuision entre los hombres. Sabiendo que desta suerte passauan las cosas, vno de los sabios de los Griegos, dixo, que todas las cosas eran comunes a los amigos. Y en todas las cosas lo son sin duda, y aun las mugeres: y assi como no se puede, dize el, diuidir el ayre, ni el resplandor del Sol, assi tampoco las otras cosas, que fueron dadas comunmente à todos en este mundo, para que las tengan y posseau, se han de diuidir, sino que han de ser comunes. Estas palabras estàn alli, las quales en lo que dizen, que las mugeres han de ser comunes, parece que fueron añadidas en este lugar por algun abominable Nicolaita. Mas pues son muy peruersas, y muy agenas de la intencion de san Clemente, y aun de la religion Christiana, se han de desechàr y quitàr de alli. Y las sobredichas palabras estan en el libro decimo Recognissionum, del mismo san Clemente, traduzidas de Griego en Latin por Rufino Torano, no lexos del principio. Porque refiriendo alli el padre de san Clemente, antes que fuesse baptizado, las opiniones de los Filosofos Griegos, y Gentiles, entre otras palabras, dize tambien aquellas desatinadas, las quales (como auemos dicho) passò de alli algun hereje a la quinta carta de san Clemente. Esto aduertimos, porque si alguno leyere aquella carta, que es vtilissima, no piense que aquel varon castissimo y santissimo, quiso escreuir semejante torpeza, y desatino. Porque san Ignacio en la carta ad Philadelphienses, afirma del, que guardò castidad hasta la muerte, escriuiendo desta manera: Virgines solamente a Christo y a su padre aueys de tenèr delante de los ojos en todas vuestras oraciones, si soys alumbradas del Espiritu santo. Oxala gozasse yo de vuestra santidad, como de la de Helias, de la de Iosue, de la de Melchisedech, de la de Heliseo, de la de Ieremias, de la de san Juan Baptista, de la de aquel discipulo amado, de la de Thimotheo, de la de Tito, Euodio, y Clemente, que salieron de esta vida en castidad.

En la vida de san Clemente, escrita en Griego, la qual mudò en Latin Ioachimo Perionio, se dize, como el mismo Clemente no queriendo sacrificàr a los dioses, fue desterrado del Emperador Trajano de la otra parte del Ponto cerca de Chersoneso, y alli por el Capitan Aufidiano fue despeñado en la mar, atada vna ancora al cuello. Y como en la ribera estuuiessen orando Cornelio y Phebo sus discipulos, juntamente con gran multitud de Christianos, para que Dios les mostrasse el cuerpo de su martyr: luego se desuiò la mar mas de media legua: y entrando ellos hallaron en la mar vn risco a manera de vn Templo labrado por la sabiduria, y prouidencia de Dios, en el qual con grande reuerencia auian puesto los Angeles el cuerpo del santo Martyr, y fuele reuelado a Cornelio y Phebo, que no lo mudassen de alli, pues estaua tambien puesto. Assi mismo les fue reuelado, que cada año el mismo dia de su martyrio auia la mar de detenèr su curso por tiempo y espacio de siete dias continuos, y dar passo a los que quisiessen llegàr hasta el mismo cuerpo, lo qual sucediò assi cada año. Despues de auer contado de la vida de san Clemente lo que diximos, se siguen estas palabras: Como sucediesse lo sobredicho, y para el dia de la fiesta en que se auia de hazer aquel milagro se juntasse gran multitud de gente de todos los Christianos que morauan en Chersoneso: Dios mostrò alli otro milagro mas admirable que los passados, &c. Aduiertan aqui los Herejes con quan espantosos milagros honra Dios a sus santos, y juntamente consideren quan sin juyzio ni razon contradizen las fiestas que se hazen a los santos. Tambien Nicephoro Calisto en el tercero libro de su historia haze mencion de aquellos grandes milagros que obrò Dios por el cuerpo de san Clemente.

Martyrio de S. Clemente.

Sap 8.

De los escritos de san Anacleto, y de otros. Cap. VII.

El

EL Gloriosissimo Martir Anacleto, que en el Pontificado fue successor de san Clemente, en la segunda carta que escriuiò a los Obispos de Italia, pone estas palabras: Como el Señor lo da, y nos lo enseñò san Pedro Principe de los Apostoles (el qual me ordenò de Presbytero) no negamos el seruiros como nos lo aueys pedido. No mucho despues llama san Anacleto a la Eucharistia cuerpo de Christo, como lo es sin duda, porque dize: La acusacion de aquellos (y habla de los Sacerdotes) sobre que nos aueys querido consultàr, no ha de ser sino por varones idoneos, y muy aprouados, y que no sean sospechosos y malos: porque no quiso el Señor que fuessen infamados los que tratassen su sagrado cuerpo por personas viles, y de poca estima: ni tampoco permitiò que fuessen molestados con pleytos.

De los Sacerdotes, y del sacerdocio, escriue Anacleto en la misma carta de esta suerte: No se llaman Presbyteros (esto es ancianos) por la mucha vejez, sino por la sabiduria. Aaron fue el principio del sacerdocio, aunque el primero ofreciò sacrificio Melchisedech, y des-
Gene. 14. pues del Abrahan, Isaac, y Iacob. Mas esto lo
Gene. 22. hizieron ellos por su voluntad, y no por algu-
26. y 33. na autoridad sacerdotal que tuuiessen. Emperò Aaron fue el primero que en la ley tomò el nombre de Sacerdcte, y el primero que vestido con estola sacerdotal, ofreciò sacrificios por mandamiento del Señor, que le dixo a
Exod. 25. Moysen: Toma contigo a Aaron, y a sus hijos, y ponerlos has a la puerta del Tabernaculo del testimonio, y en lauando al padre y a los hijos con agua, a Aaron lo vestiràs de sus vestiduras, &c. Y añade luego Anacleto. Aqui es necessario miràr, que Aaron fue sumo Sacerdote, esto es Obispo, y sus hijos fueron figura de los Presbyteros. Y poco despues dize: En el nueuo testamento, despues de Christo nuestro Señor, el orden sacerdotal començò de Pedro, porque en la Iglesia a el se le diò primero el Pontificado. Este fue el primero que recibiò del Señor el podèr de atàr y desatàr el primero que con su predicacion traxo el pue-
Mat. 16. blo a la Fè. Y esta honrra y podèr la recibieron juntamente con el los demas Apostoles, y ellos quisieron que el fuesse su perlado, y superior. Los quales tambien por su mandado se repartieron por el mundo, y predicaron el Euangelio. En lugàr dellos entraron los Obispos. Y despues de algunas palabras dize: Ellos escogieron setenta dicipulos, de los quales son aora figura los Presbiteros, y en su lugàr estàn aora en la Iglesia nuestra madre. Aqui nuestra Anacleto, que fue instruydo del Apostol san Pedro, que los Sacerdotes del testamento viejo auian sido figura de los Sacerdotes del nueuo: y aora los Herejes con vn espantoso atreuimiento quieren quitàr el sacerdocio de la ley Euangelica.

En el principio de la tercera carta, que el mismo Anacleto escriue a todos los Obispos y Sacerdotes, dize otra vez, que el Apostol san Pedro Principe de los Apostoles lo ordenò de Presbytero. Y poco despues dize en el mismo lugàr: Hermanos muy amados, en lo que algunos de vosotros me aueys consultado, y pedido la determinacion de la autoridad Apostolica (de la qual aunque indignos, vsamos por la dispensacion del Señor.) si seria razon que huuiesse Primados, ò no: no os lo podemos negàr, conforme a lo que sabemos que determinaron el glorioso y bienauenturado Apostol san Pedro, y los demas Apostoles, y san Clemente nuestro antecessor, y martyr. Y quien ay que pueda negàr a sus hermanos que preguntan sus dudas, o necessidades? Hermanos en dos partes està diuidido el orden de los Sacerdotes: y como el Señor lo ordenò se tiene de estàr, sin que ninguno lo altere. Y sabeys que los Apostoles fueron escogidos y señalados por Christo, y despues repartidos a predicàr por diuersas Prouincias y regiones. Mas como començassen a crecèr la miesses, y viesse que eran pocos los labradores, mandò que se escogiessen setenta dicipulos que los ayudassen, y assi se pusieron los Obispos en lugàr de los Apostoles y los Presbyteros en lugàr de los setenta dicipulos. Y para las aldeas, ciudades pequeñas, o villas no se han de nombràr Obispos, sino presbyteros, y estos los han de ordenar y poner los Obispos, cada vno por su titulo. Y para ordenàr vn Obispo, no basta vn Obispo solo, sino que han de assistir muchos Obispos. Y como diximos en las ciudades pequeñas no se ha de dar titulo, ni se ha de señalar Obispo, porque no se estime en poco la dignidad, sino en vna ciudad honrosa. Emperò el gouierno de los lugares pequeños, ò de las Iglesias que en ellos huuiere se pueden encomendàr al Presbytero, para que alli persevere toda su vida, &c. En la carta que escriue Anacleto a los Obispos de Italia, dize que (como san Pedro se lo auia enseñado) los Pontifices que consagran a los Obispos han de ponèr en ellos las manos juntamente con los santos Euangelios, y conforme a la costum-

bre de los Apostoles y de Moysen, vngirles las cabeças con la sagrada vncion, porque dize, que toda santificacion procede el espiritu santo, cuya virtud inuisible està mezclada con el santo Chrisma. Aduiertan esto los herejes que hazen burla de la ordenacion y consagracion de los Sacerdotes y Obispos, que haze la Iglesia por institucion del Señor.

De la superioridad y primado de la Yglesia Romana (la qual desprecian con grandissima soberuia los Herejes, y la aborrecen, y la afrentan) escriue Anacleto de esta manera: La superioridad y ventaja que la sacrosanta Yglesia Romana, y Apostolica tiene en poder y magestad sobre todas las demas Yglesias, y sobre todo el rebaño del pueblo Christiano no la tiene de los Apostoles, sino del mismo Señor y Saluador nuestro, como el lo dixo al Apostol san Pedro: Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificarè mi Yglesia, y todo el poder del infierno no ha de preualecer contra ella, y darte he las llaues del Reyno de los cielos: y todo lo que en la tierra atares, serà atado en el cielo: y todo lo que en la tierra desatares, serà desatado en el cielo. Iuntose tambien en la misma ciudad de Roma la compañia del Apostol san Pablo vaso escogido: porque siendo Emperador Nero en vn mismo dia, y en vn tiempo peleando fue juntamente coronado con san Pedro de gloriosa muerte: y ambos consagraron la Yglesia Romana: y con su presencia y venerable triunfo la auentajaron a todas las otras ciudades del mundo. Y poco despues dize el mismo Anacleto: Entre los Apostoles huuo vna diferencia, y aunque todos eran Apostoles, mas el Señor a san Pedro le hizo superior a todos ellos, y tambien ellos lo quisieron entre si. Y mas abaxo añade otra vez Anacleto: Si entre vosotros se ofrecieren algunos negocios dificultosos, a esta silla Apostolica como a la cabeça aueys de acudir con ellos, para que con su parecer se determinen y concluyan: porque de los testimonios sobredichos se muestra claramente que essa es la voluntad del Señor, y que assi lo tiene el ordenado. Y esta silla Apostolica fue ordenada del mismo Señor, y no de otro por el quicial, y cabeça (como se ha dicho) de todas las Iglesias. Y como la puerta se rige por el quicial, assi por la autoridad desta santa silla (disponiendolo assi el Señor) son regidas y gouernadas todas las Iglesias. Estas palabras son de aquel lugàr. De la misma manera en los negocios muy arduos se auia de acudir en la vieja ley al sumo Sacerdote, y a sus consejeros y ministros. Porque assi dize el Señor en el Deuteronomio: Si entre los que son juezes, y letrados de la ley se ofreciere algun negocio graue y dificultoso, subiràs al lugàr que tu Dios te señalare, y acudiràs a los Sacerdotes del linage de Leui, y al juez supremo, y preguntarles has la verdad y resolucion del: los quales te diràn la verdad, y tu estaràs por su sentencia, y de ninguna suerte te apartaràs della. Y que Christo aya señalado a san Pedro por Rector y cabeça de su Iglesia, claramente se echa de ver de lo que diremos aora. El mismo Iesu Christo despues de su resurreccion, antes que se fuesse y subiesse a los cielos (estando presentes san Iuan y Santiago su hermano, y santo Tomas) especialmente le dixo al mismo Pedro estas palabras: Apacienta mis corderos. Apacienta mis ouejas. La palabra Griega quiere dezir, como pastor, y ganadero rige mis ouejas. Como si le dixera: Pedro yo me voy al cielo, gouierna tu mi Iglesia como Vicario mio, que tienes el primado y superioridad, y tengan cuenta con ella. En el principio del Psalmo setenta y nueue, donde dize: Qui regis Israel intende. En el Griego està la misma palabra. O tu que como pastor suauemente apacientas a Israel, oye: Tambien san Lucas en los actos de los Apostoles, trae a san Pablo, que entre otras cosas dize: Miràd mucho por vosotros, y por todo vuestro rebaño, dòde el Espiritu santo os puso por Obispos, para que rigiessedes la Iglesia de Dios. Adonde vsa de la misma palabra. Y realmente algunos autores Griegos llaman al Rey con nombre de pastor, porque rige, o està obligado a regir el pueblo como el pastor rige su ganado. Y el Apostol san Pedro en la tierra fue señalado por supremo pastor y gouernador de la Iglesia. De aqui es, que qualquiera que niega que el legitimo sucessor de san Pedro conuiene a saber el sumo Pontifice Romano es cabeça de toda la Iglesia militante, luego inmediatamente despues de Christo, y no se quiere llegàr, ni sugetar a la silla Apostolica (a la qual por amor de Christo respetaron siempre todos los Catholicos) sin duda que resiste al orden de Dios, y esta fuera de la Iglesia. Apostata infame, y profano se ha de llamàr: porque dexò la casa de Dios, dexò aquella antigua y noble ciudad, y tan manifiesta a todos, que està fundada sobre el monte que es Christo, y sobre la piedra Apostolica: fuera de la qual ninguno pue-

Mat. 16. *Vers.* 18. *Deut.* 1. *Ioan.* 21. *Vers.* 16. *Psal.* 79. *Vers.* 2. *Acto.* 20. *Vers.* 28. *Matt.* 5.

de agradàr a Dios. Aniceto martyr, y decimo Pontifice Romano, cita a Anacleto en su carta escrita a los Obispos de Francia, con estas palabras. Antes de aora entre los decretos de nuestro santo predecessor Anacleto hallamos algunos cerca del ordenàr los Obispos, sobre lo qual nos aueys querido consultàr. Porque sabemos que el glorioso Santiago, que tambien fue llamado hermano del Señor segun la carne, fue ordenado por Obispo de Ierusalen por los Apostoles san Pedro y Santiago, y san Iuan, &c. Estas palabras estàn en la carta que Anacleto escriuio a los Obispos de Italia.

Esla. 5. San Ignacio en la carta ad Trallianos muestra que este santisimo varon Anacleto algun tiempo fue Diacono del Apostol san Pedro, adonde dize assi. Reuerenciad a vuestro Obispo como a Christo, como lo mandaron los Sagrados Apostoles. Qualquiera que haze alguna cosa sin el Obispo, y sin los Presbyteros y Diaconos, es de suzia conciencia, y peor que infiel. *Que cosa es Obispo* Porque, que pensays que es el Obispo sino el que tiene (como lo puede tener vn hombre) todo el poder y autoridad sobre todos, el qual conforme a sus fuerças es imitador de Christo Dios? Y que son los presbyteros, sino vn colegio sagrado, consiliarios, y consessores del Obispo? Y que son los Diaconos, sino imitadores de las virtudes Angelicas, que le siruen pura y limpiamente: como san Esteuan a Santiago: Thimotheo y Lino a san Pablo: y Anacleto y Clemente a san Pedro? Quien a estos fuere desobediente serà totalmente sin Dios y peruerso: que reprueua a Christo, y que deshaze sus leyes. *Esla.* 4. En vna carta del mismo Ignacio para vna muger religiosa y santa, llamada Maria: claramente se dize, que Anacleto precediò a san Clemente en el Pontificado, porque alli aun en el original Griego dize assi: Como estuuiesse en Roma con el Papa Anacleto, a quien sucediò agora el gloriosissimo san Clemente, dicipulo de san Pedro y de san Pablo, &c. Emperò a caso se trocaron entonces los hombres, de manera que en lugàr de Clemente se pusiesse Anacleto, y en lugar de Anacleto Clemente. Y sospecho que de aqui naciò lo que afirman Ireneo, Eusebio Cesariense, y Nicephoro Calisto, y otros autores, que Clemente sucediò a Anacleto. Sino es que se ha de dezir, que adonde està, que Anacleto precediò a Clemente, està Anacleto por Cleto, del qual Pontifice Cleto parece que no se acuerdan los sobredichos autores: aunque muchos historiadores dizen, que gouernò el Obispado de Roma despues de Lino, y antes de Clemente, aun viuiendo el Apostol san Pedro. Y si conforme a Ireno, Eusebio, y Nicephoro, se ha de entendèr Cleto por Anacleto, sin duda que se dexaron a Anacleto. Y no ay que espantarnos, de que entre los autores aya auido algun defeto en contàr el orden, o mostràr los nombres de los Pontifices, pues en aquel tiempo no se les permitia viuir mucho, porque luego eran lleuados al martyrio por la Fè de Christo. Nicephoro en el libro segundo de su historia, capitulo treynta y cinco, parece que muestra, que Lino, y Anacleto, administraron el Obispado de Roma aun viuiendo san Pedro: Porque dize que san Pedro encomendò primero las llaues de la Iglesia a Lino, y despues a Anacleto, y despues destos la tercera vez (quando yua a morir) al sapientissimo Clemente: y añade despues estas palabras: Parece que el mismo Clemente afirma, que lo llamò san Pedro al Pontificado quando estaua para morir, y que se quenta el segundo despues del. Tambien Alexandro martyr, y quinto sumo Pontifice, en su carta a todos los Catolicos dize claramente, que san Clemente sucediò a san Pedro. Lo mismo afirman muy muchos Pontifices en sus cartas. Y Tertuliano hablando de los que señalaron los Apostoles por Obispos en sus Iglesias, dize, que Policarpo fue puesto en la Iglesia de Esmirna por el Apostol y Euangelista san Iuan, y Clemente en la Iglesia de Roma por san Pedro. *De præscr. aduersus hæret.* Esto dize Tertuliano. Emperò como Nicephoro y otros digan, que despues que san Pedro vino a Roma la primera vez, anduuo algunas vezes peregrinando fuera della, y al cabo se boluiò a Roma, es verisimil que en ausencia de S. Pedro, Lino y Cleto administraron el Obispado de Roma. Y que Clemente aya precedido en el Pontificado a Anacleto, el mismo Anacleto lo muestra clarissimamente (como se puede ver arriba) en la carta que escriue a todos los Obispos y Sacerdotes.

Iren. li. 3. *capit.* 3. *Euse li.* 3. *cap* 14. *Nicepho. li.* 2. *c.* 35.

De los escritos de muchos santos Pontifices.

Cap. VIII.

A Anacleto le sucediò en el Pontificado el ilustre martyr Euaresto. El qual hizo vn decreto de la consagracion de los templos, con estas palabras: Todos los templos, se han de consagràr con Missa perpetuamente, y los

eltares,nos pareciò,que se consagrassen no solamente con la vncion del Chrisma,sino tambien con bendicion sacerdotal. Y sino fueren de piedra no se consagren para celebràr los diuinos oficios. Estas son palabras de Euaresto. Los herejes procurā quitar las santas consagraciones,y las demas tradiciones Apostolicas, y las santas ceremonias Eclesiasticas:però todos son vanos essos impetus desenfrenados que hazen contra la Iglesia de Dios,que es coluna firmissima de la verdad.

Alexandro,sucessor de Euaresto, y martyr no vencido de Christo,en la carta que escriuiò a todos los fieles, habla de esta manera del primado y autoridad de la Iglesia Romana: A la cumbre desta silla Apostolica (a la qual como
Mat.16. a cabeça, està del mismo Señor encomendada
Vers.18. la determinacion de todas las causas y negocios de las Iglesias, diziendole el a san Pedro: Y sobre esta piedra edificarè mi Iglesia) se ha añadido, que ciertos emulos de Christo, y que andan acechando su Iglesia, presumen acusar a los Sacerdotes de Dios delante de los juezes publicos,&c.

El mismo Alexandro en la carta sobredicha trata assi del sacrificio de la Missa. En las ofrendas que en la Missa se hazen al Señor, se ha de mezclar la passion del mismo Señor, para que se celebre la passion de aquel cuyo cuerpo,y sangre se consagra. De manera, que dando de mano a todas las opiniones supersticiosas, solò pan y vino mezclado con agua se ofrezca en el sacrificio, Porque (como nos lo enseñaron nuestros Padres y la misma razon lo muestra) en el caliz del Señor no se ha de ofrecer, ni vino solo, ni agua sola, sino ambas cosas mezcladas, que en la passion leemos, que ambas a dos cosas salieron de su san-
Ioan.19. tissimo costado. Y la misma verdad nos enseña, que en el Sacramento hemos de ofrecer
Luc.22. el caliz y el pan, quando dize san Lucas, que
1.Cor.11. tomò Christo el pan y lo bendixo, y diò a sus dicipulos, diziendo: Tomad y comed: Este es mi cuerpo: que serà entregado por voso-
Mat.26. tros.Y despues de auer cenado, tomò el caliz, y lo diò a sus dicipulos, diziendo: Tomaldo todos y recebildo, porque este es el caliz de mi sangre, que ha de ser derramado por vosotros en remission de los pecados. Porque las culpas y pecados se alimpian ofreciendole al Señor estos sacrificios, por esso se ha de hazer en ellos memoria de su santissima passion,con que fuymos redimidos,y se ha de repetir muchas vezes,y ofrecerse al Señor.Cō semejantes ofrendas se deleytarà y aplacarà Dios, y perdonarà muy grandes pecados. Y entre todos los sacrificios ninguno puede ser mayor que el cuerpo y sangre de Christo: ni ay ofrenda mas excelente que esta, antes esta les haze vētaja a todas,la qual se ha de ofrecer al Señor con pura y limpia conciencia, y se ha de recebir con alma pura, y ha de ser de todos reuerenciada.

Y el mismo gloriosissimo Alexandro en el sobredicho lugàr,cerca de la bendicion,y consagracion del agua bendita, (de que se rien y mofan aora los profanos herejes) añade luego estas palabras: Al pueblo le bendezimos el agua mezclada con sal, para que rociados todos con ella, sean santificados, y limpios: y mandamos que esto lo hagan todos los Sacerdotes.Porque si el pueblo quedaua santificado Leuit.16.
y limpio siendo rociado con la cezina de la Heb.9.
bezerra mezclada con sangre, mucho mejor lo santifica, purifica y limpia, y multiplica los demas bienes, y deshaze las acechanças del demonio, y defiende al hombre de las astucias de las fantasmas, o visiones nocturnas, el agua mezclada con sal, consagrada con las oraciones diuinas. Que sino dudamos que muchos enfermos fueron curados solamente con tocàr la orilla de la vestidura de nuestro Saluador, quanto mas seràn diuinamente sacrificados los elementos con la virtud de sus diuinas palabras, para que el miserable hombre reciba salud del cuerpo y del alma? Pues Sacerdotes del Señor instituydos con estos y con otros documentos,mirad a los desseos de cada vno, y procurad que se cumplan, por el oficio que se os ha encomendado, ayudados del fauor del Espiritu santo, y de las oraciones diuinas. Y consagrad los elementos, assi los que arriba diximos, como los demas que son aptos para el seruicio de Dios, y necessarios para las enfermedades de todos los hombres.

Sixto martyr venerable, que en el Pontificado sucedio a Alexandro, en su segunda carta escriue assi de los vasos sagrados: Muy amados hermanos, vuestra sabiduria entienda, que por nosotros, y por los demas Obispos y Sacerdotes del Señor està ordenado en esta santa silla Apostolica, que no toquen los vasos sagrados, sino los que estàn consagrados, y dedicados al Señor. Porque es muy mal hecho, que los vasos sagrados del Señor, qualesquiera que sean, siruan para las necessidades humanas, o los traten otras personas fuera

fuera de los que estàn dedicados al culto diuino. Estas palabras son de aquel lugàr. La religion con que en la vieja ley se guardauan los vasos sagrados, nos muestra con quanta razon se aya determinado esto aora. Sin duda que sintiò Baltasar Rey de Babylonia subita mente el castigo del cielo (como lo escriue Daniel) quando en el combite profano se siruiò de los vasos dedicados al culto del verdadero Dios. Al fin en aquella carta dize Sixto: Hermanos a nadie queremos perder, que se condene, solo aquel se condena, que auiendo bien considerado los decretos de los Apostoles, y desta santa silla, los quebranta de buena gana.

Dani. 5.

Thelesphoro glorioso martyr, y que sucediò a Sixto, trata assi en su carta del ayuno de la Quaresma, y de la celebracion de las Missas: Creemos, dize, que esta santa silla tiene vuestra Fè, la qual està fundada en la dotrina de los Apostoles, y la misma es la que enseña a todos los pueblos, que en ninguna manera difiere de las ordenaciones de los Apostoles, y de sus successores, de quien es justo que sean los demas enseñados. Por tanto sabed que se ha determinado por nosotros, y por todos los Obispos que se han juntado en esta santa silla Apostolica, que todos los Clerigos llamados a la suerte del Señor, no coman carne en todas las siete semanas enteras antes de la Pasqua. Y poco mas abaxo dize: Pues todos los Clerigos estas siete semanas se abstengan de carne, y de todos los otros regalos, y procuren llegàrse al Señor de dia y de noche, con hymnos, vigilias y oraciones. Y en la noche del santissimo Nacimiento del Señor y Saluador nuestro, celebren sus Missas, y con solenidad se cante en ellas el hymno que cantaron los Angeles, por que aquella misma noche diò el Angel la nueua a los pastores. Y mas abaxo dize: En los otros tiempos no se celebra la Missa antes de la hora de tercia, porque en ella fue el Señor crucificado, y vino el Espiritu santo sobre los Apostoles. Y los Obispos han de celebràr el sobredicho hymno de los Angeles en las Missas, conforme al tiempo y lugàr, y han lo de dezir con solenidad. Y añade luego Thelesphoro. Todos han de obedecer a los que con su propria boca consagran el cuerpo del Señor.

Luc. 2.

Acto. 2.

A Thelesphoro le sucediò en el Pontificado Hyginio, que fue martyr, y hizo este decreto. Todas las Iglesias se han de consagràr con Missa perpetuamente, y ni mas ni menos las que estàn destruydas. La madera que huuiere sido de alguna Iglesia consagrada, no ha de seruir para otro edificio ninguno, sino es para otra Iglesia, o se ha de quemàr, o que aproueche a los hermanos en el monasterio, y no ha de ser admitida para obra ninguna de seglares. Destas palabras de Hyginio se vee claramente, que entonces auia monesterios.

Despues de Hyginio gouernò la Iglesia de Roma Pio martyr. El qual en vna carta que escriuio a todos los fieles, cerca de la solenidad de la Pasqua, y de la cabeça de la Iglesia, dize assi: Queremos que sepays que cada año se ha de celebràr la Pasqua en Domingo. Porque en estos tiempos floreciò entre nosotros Hermas Doctor de la Fe, y de las diuinas Escrituras: y aunque nosotros celebremos la Pasqua en el mismo dia: mas porque algunos han dudado en ello para fortificàr sus almas, al mismo Hermas le apareciò el Angel del Señor en habito de pastor, y le mandò que todos celebrassen la Pasqua en Domingo. Por lo qual tambiē todos nosotros por la authoridad Apostolica enseñamos, que todos estàn obligados a guardàr lo mismo, porque nosotros lo guardamos, y no os aueys de diferenciàr en nada de la cabeça. Y poco despues dize: Christo nuestro Redentor y maestro es la cabeça de todo principado y podèr, el qual mandò, que esta santa silla Apostolica fuesse cabeça de todas las Iglesias, diziendole el mismo al Principe de los Apostoles san Pedro: Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificarè mi Iglesia. *Mat. 16.*

Y en la carta que escriuiò a los Italianos el mismo Pio, hablando de los heredamientos y possessiones de la Iglesia, los quales roban oy los Herejes en muchas partes, dize assi: Algunos se hazen Señores de las heredades que estàn dedicadas al seruicio de Dios, y al Señor (a quien se dieron) se las quitan para seruirse ellos. Por lo qual es justo, que se les quite el agrauio que se les ha hecho, vsurpandolas, porque no es justo que a las heredades que estàn dedicadas al seruicio de los celestiales secretos, se les haga molestia ocupandolas algunos violentamente. Y si alguno se atreuiere, sea tenido por sacrilego, y como tal sea castigado. Y auemos oydo, que los que hazen esto persiguen a los mismos Clerigos y Sacerdotes del Señor, y los infaman, añadiendo pecado a pecado, y haziendose peores: no mirando que la Iglesia del Señor con

los Sacerdotes se sustenta, y crece el templo de Dios. Y como el que destruye la Yglesia de Dios, y despoja y ocupa sus tierras y possessiones, es sacrilego, assi tambien està condenado y tenido por tal, el que persigue a los Sacerdotes.

Del velo, o consagracion de las virgines dize el mismo Pio: No reciban el velo las virgines antes, que tengan veynte y cinco años de edad, sino fuere que a caso corre peligro su pureza virginal. Y no hàn de ser consagradas sino en la Epiphania, o en la Dominica de Quasimodo, y en las fiestas de los Apostoles, saluo sino ay peligro de muerte. Aduiertan aqui los Herejes de nuestro tiempo, que no quieren guardàr fiesta ninguna mas que el Domingo, como tambien aqui se cuenta la fiesta de los Reyes, y las de los Apostòles. Porcierto que san Fabian ilustre martyr, vndecimo Pontifice despues deste Pio, en el principio de su primera carta dize assi: En la Ciudad de Roma tenemos siete Diaconos, repartidos en siete Parroquias de ella, como los padres nos lo enseñaron: los quales entre semana, y los Domingos y dias de fiesta con los Subdiaconos y Acolitos, y con los otros ministros de las ordenes que se siguen, cumplen el oficio que cada vno tiene a su cargo: y assi mismo estàn todas las horas aparejados para dezir el oficio diuino.

Tambien nos dexò Pio este decreto de la sangre del Señor: Si alguna cosa de la sangre del Señor cayere por descuydo en tierra, se ha de lamèr con la lengua, y si cae en tabla se ha de raer. Y sino fuere tabla rayase el lugàr, y quemese, y la ceniza escondase en el sagrario, porque no se pise. Si el Caliz se vertiere sobre el altar, el ministro chupe lo que cayere, y laue tres vezes sobre el Caliz el lugàt de los mãteles adonde cayere, y aquel agua guardese junto al altar.

Despues de Pio gouernò la Iglesia de Dios Aniceto martyr, y en su tiempo vino san Policarpo a Roma, que aun viuia entonces, (como cuentan Ireneo, Eusebio, y Nicephoro) por la question que se auia ofrecido cerca de la celebracion de la Pasqua. Este Aniceto en la carta que escriuiò a los Obispos de Francia cerca del cortàr los Clerigos el cabello, dize assi: Hermanos, en todas las Iglesias de vuestros Obispados prohibid, y procurad, que los Clerigos (pues han de ser dechado de virtud, honestidad, castidad, y grauedad a los legos y simples, se han de mostràr a si mismos con prudencia por exemplo de vida mas pura) cõforme a lo que manda el Apostol no crien cabelleras: mas traygan en lo mas alto de la cabeça la corona rayda, que como se han de diferenciàr en la vida y costumbres, assi tambien han de ser diferentes en el corràr del cabello, y en todo el habito. 1. Cor. 11.

A Aniceto le sucediò Sotèr martyr en el gouierno de la Yglesia. El qual del sacrificio de la Missa hizo este decreto: Pareciono sque conuenia, que si al Sacerdote diziendo Missa le sucediere alguna enfermedad, por la qual no se pueda acabàr el misterio començado, que pueda el Obispo, o otro Presbytero proseguirlo y acabarlo. Y mas abaxo dize. Ningu no pueda dezir Missa despues de auer comido, o beuido, por poco que sea: y ningun ministro, o Sacerdote, sin manifiesta necessidad, en ninguna manera se atreua a dexàr los oficios imperfectos, si los ha començado.

De los escritos de San Ireneo, Iustino, è Hippolito. Cap. IX.

QVANDO Muriò Sotèr tomo san Eleutero el gouierno de la Yglesia. Siẽdo Pontifices Romanos Aniceto, Sotèr, y Eleutero, viuiò el ilustrissimo martyr Ireneo, q̃ fue dicipulo de san Policarpo. Y que en su tiẽpo aya sido Eleutero Pontifice, el lo muestra en el libro tercero, contra las heregias adonde cuenta por orden los Pontifices Romanos: porque escriue assi: Auiendo Sotèr sucedido a Aniceto, Eleutero tiene aora el Obispado en el dozeno lugàr despues de los Apostoles. Pues este Ireneo en el libro quarto contra las heregias, hablando del sacrificio de la Eucharistia, dize assi: Dandoles el Señor por consejo a sus dicipulos que le ofreciessen a Dios las primicias de sus criaturas, no como a quien padecia necessidad, sino para que no le fuessen ingratos, y gente sin fruto, tomò la sustancia del pan, y diò gracias diziendo: Este es mi cuerpo: y de la misma suerte confessò que el Caliz, que era criatura como nosotros, era su sangre: y enseñò vna nueua ofrenda del nueuo testamento: la qual ofrece la Iglesia a Dios en todo el mundo, tomando la de los Apostoles, de la qual profetizò desta manera Malachias vno de los doze Profetas: No me agradays, dize el todo poderoso Señor, ni de vuestras manos he de recebir sacrificio: porque desde donde nace el Sol, hasta donde se pone ha de ser mi nombre alabado entre las gentes, Iren. l. 4. c. 32. Mal. c. 1. Vers 10.

y en

y en todo lugàr se ha de ofrecer incienso y sa-
ap. 34. crificio puro a mi nombre. Y poco despues añade Ireneo: La ofrenda de la Iglesia que el Señor ha mostrado para que se le ofreciesse en todo el mundo, la ha Dios tenido por sacrificio puro, y le es acepta. Consideren los Herejes, que por su abominable boca vomitan, blasfemias contra la nueua ofrenda del nueuo testamento, quiero dezir, contra el sacrificio de la Eucharistia, y de la Missa, consideren digo las palabras sobredichas de Ireneo: assi mismo ponderen las que pusimos arriba de san Marcial, y del tercero Canon de los Apostoles. Sin duda es cosa cierta, que los Apostoles aprendieron de Christo aquella ofrenda excelentissima de la nueua ley, y la Iglesia la tomò de los Apostoles. Y despues del principio del libro quinto dize Ireneo: Quando el vino mezclado, y el pan partido reciben la palabra de Dios, se haze la Eucharistia de la sangre y cuerpo de Christo.

Cap. 5. Y despues escriue assi Ireneo: No es necessario buscàr en otra parte la verdad, que facilmente se puede tomàr de la Iglesia: porque como en vn rico deposito pusieron en ella los Apostoles cumplidissimamente todas las verdades, para que qualquiera que quisiere to-
Ioan. 10. me dellas el agua de vida. Que esta es la entrada de la vida: todos los demas son robadores y ladrones. Por tanto importa realmente huyr dellos: y las cosas, que son de la Iglesia, amarlas con diligencia, y abraçarse con la dotrina de la verdad. Como? Si se disputasse de alguna question por pequeña que fuesse, poruentura no se auria de acudir a las Iglesias antiquissimas adonde conuersaron los Apostoles, y en semejante dificultad tomàr de alli lo cierto y claro? Y que fuera si los Apostoles no nos huuieran dexado escrituras, no era forçoso seguir el orden de lo que auian enseñado aquellos a quien encomendauan las Iglesias? Noten esto los Herejes que desprecian las tradiciones de los Apostoles, y de los santos Padres, y que dizen que a ninguna cosa se deue dar entero credito, sino esta claramente en las diuinas Escrituras.

Libre aluedrio. Poco antes de Ireneo floreciò Iustino Filosofo y martyr, el qual en la Apologia segunda, que haze en defensa de los Christianos, del libre aluedrio que aora niegan desuergonçadamente en el hombre algunos Herejes, habla desta manera: Clara y verdaderamente se colige de los Profetas, que se han de dar a cada vno las penas, y los premios conforme a lo que merecieren sus obras. Que de otra suerte, si el hado gouernara todas las cosas, ninguna estaria en nuestro podér. Y si por la ley falta es vno bueno, y otro malo: ni aquel merece gloria, ni este afrenta. Y si los hombres no tuuieran libre aluedrio para huir el mal, y proseguir el bien, no se les echara culpa por cosa ninguna que hiziessen. Y poco mas abaxo dize: Dios criò al hombre de otra naturaleza muy diferente de los brutos animales, que carecen de discurso y eleccion. Porque de otra suerte no podria merecèr gloria ninguna, estimando en mas la virtud que el vicio por su voluntad, ni mereceria pena siendo malo. Y esto lo auemos aprendido del santo espiritu profetico, con que inspirado Moysen quenta, que en acabando Dios de hazer
al hombre, le dixo: Ves ay tienes delante de *Genes.* 22.
los ojos el bien y el mal, escoge tu el bien. Assi mismo en persona de Dios Padre, y Señor de todos, otro Profeta llamado Isayas, dize desta manera: Lauaos, poneos limpios, quitàd los pecados de vuestras almas, aprended a hazer
bien. Si quisieredes, y oyeredes mi boz, co- *Isai.* 1.
mereys la nata, y lo mejor de la tierra: y sino *Vers.* 20.
me oyeredes, el cuchillo os tragarà, que assi lo dize Dios. Y en lo que dize: El cuchillo os tragarà, no amenaza a los rebeldes con alguna matança: mas por el cuchillo de Dios se entiende el fuego, cuyo pasto son los que hazen malas obras. Estas son palabras de Iustino en el sobredicho lugàr. Realmente es perniciosissima la heregia con que hombres desatinados hazen guerra al libre aluedrio que Dios nos diò, y dizen, que toda nuestra vida es vida de forçados: porque es ceuo y ocasion para qual-
quiera maldad. Estas palabras se leen en el li- *Eccle.* 25.
bro de Iesus hijo de Sirach, que es el Eclesiastico. (El qual libro desechan los Herejes, y la Iglesia lo quenta aora entre las Escrituras sagradas.) Criò Dios al hombre en el principio del mundo, y dexolo para que se gouernasse por su voluntad y consejo. Añadiole mandamientos y preceptos: si quisieres guardàr mandamientos, ellos te guardaràn. Pusote delaute el agua, y el fuego: estiende la mano a lo que mas gusto te diere. Delante del hombre estàn la vida y la muerte, el bien y el mal, lo que le agradare esso le vendrà.

El mismo Iustino tratando de las oraciones y ayunos que antes del bautismo se solian hazèr, en la sobredicha Apologia escriue assi. Todos los que persuadidos creen, que es verdad lo que les enseñamos, y procuran

viuir conforme a ello: ante todas cosas aprenden a pedir a Dios perdon de los pecados passados, con oraciones y ayunos: juntando nosotros los suyos a los nuestros. Despues los lleuamos al bautismo, y tornan a nacer como nosotros nacimos: porque entonces son lauados con agua en nombre del Padre de todos y de Iesu Christo Señor Dios y Saluador nuestro, y del Espiritu santo. Porque el mismo
Ioan. 3. Christo dixo: Sino naciéredes otra vez, no entrareys en el Reyno de los cielos. Al cabo de la sobredicha Apologia de las ceremonias de la Missa escriue Iustino estas palabras: A vn lugàr acuden todos los que moran en las ciudades, y en los campos, y alli se les lee alguna cosa de los Comentarios de los Apostoles, ó de los Prophetas, lo que el tiempo da lugàr. En dexando el lector la leccion, el que preside haze vna platica, en que amonesta a que imitemos lo bueno que se ha leydo. Y està acabada, todos nos leuantamos y rezamos, y concluydas nuestras oraciones se trae pan y vino: entonces el que tiene el primero lugàr haze oracion, y da gracias como puede, y el pueblo responde a grandes vozes, Amen. Y a cada vno se le da de lo que con el hazimiento de gracias se consagrò. Y vn poco mas arriba dize: Nosotros le llamamos a aquel manjar Eucharistia: y a ninguno se le permite que participe del, sino es a quien cree que nuestra dotrina es verdadera, y que ya es segunda vez entregado por el bautismo, para alcançàr perdon de los pecados: y assi lo come, como Christo Señor nuestro lo diò. Porq estas cosas no las tomamos como si fuesse pã, ovino ordinario, sino como por la palabra de Dios encarnò Iesu Christo Saluador nuestro, y por nuestra salud tomò carne y sangre: assi tambien auemos aprendido que por las oraciones de aquella palabra (mudandose en nuestra naturaleza) el manjar de que nuestra carne y sangre se mantiene, despues de bendito, es la carne y sangre del mismo Iesu
Mat. 26. Christo encarnado. Que los Apostoles en
Mar. 14. sus Comentarios que se llaman Euangelios,
Luc. 22. nos enseñaron que assi se lo auian mandado, y que auiendo Iesu Christo tomado el pan y dado gracias, dixo: Hazed esto acordandoos de mi. Este es mi cuerpo: y ni mas ni menos auiendo tomado el caliz, y dado gracias, dixo: Esta es mi sangre. Estas son palabras de Iustino.

Hippolit. Hipolito martyr fue no muchos años despues de Ireneo. El qual en la oracion que hizo del fin del mundo, y del Antechristo, dize assi: Los templos diuinos han de estàr como casas, y en todos los lugares se derribaràn las Iglesias. Y poco despues dize: Entonces se leuantaràn Profetas falsos, y hombres engañadores. Los pastores se haràn como lobos, los monges buscaràn las cosas del mundo, &c. Destas palabras de san Hippolito conozcan tambien los herejes deste tiempo, quan antiguo es el instituto monastico. El mismo Hippolito, en la sobredicha oracion escriue assi: Las Iglesias lloraràn vn muy gran llanto: porque ni aurà sacrificio, ni enciense, ni culto diuino que agrade a Dios. Y los templos y casas sagradas estaràn como cabañas, en aquellos dias no aurà el precioso cuerpo y sangre de Christo. Y la Missa se acabarà, y cessarà la musica de los Psalmos. Es de notàr, lo que este glorioso martyr dize aqui del preciosissimo cuerpo y sangre de Christo, y de la Missa. Porque si en tiempo del Antechristo se ha de quitàr la Missa, sin duda que los que aora la procuran quitàr, que son embaxadores del Antechristo.

Y mas abaxo pone san Hippolito al Señor, que combida a los santos de todos los estados, para que possean el Reyno celestial, y que entre otras cosas dize: Venid Pontifices, que puramente me ofrecistes sacrificio de noche, y de dia, y todos los dias sacrificastes mi preciosissimo cuerpo y sangre. Venid santos, que en los montes y cueuas, y en los resquicios de la tierra os exercitastes, que por la continencia, por las oraciones, y por la virginidad seruistes a mi nombre. Venid donzellitas, que deseastes mi thalamo, y no amastes otro esposo fuera de mi, que por el martyrio y por el exercicio de la piedad estays vnidas conmigo, que soy esposo inmortal, é incorruptible, &c. Dezidme, o ciegos y miserables herejes, que dezis a estas cosas? Emperò bolued sobre vosotros, bolued: y bolueos algun dia ya a la Iglesia de Dios.

Conclusion del librito.

DE Lo que hasta aqui auemos dicho, se echa de ver clarissimamente, que los santos en la primitiua Iglesia tuuieron la misma Fè que aora tenemos en la Iglesia Catolica, y sintieron lo mismo de Dios, y de las cosas diuinas y Ecclesiasticas, que sentimos aora. Y pues esto es, aduiertã los que professan otra fè, y otra dotrina, quan errados van de la verdad, y quan mal entienden las Escrituras sagradas. No tienen de que lisongearse, imaginando que

que ellos son la Iglesia, o que estàn en la Iglesia de Dios. No estàn en la Iglesia, porque si en ella estuuiessen, no discreparian con tanta arrogancia de la Fé, y dotrina de los santos martyres, y padres, que son miembros excelentissimos de la Yglesia. Sin duda que pudieramos traer muchas mas cosas de los escritos de los Padres antiguos, mas pareciono s, que bastauan las dichas, para reduzir a la santa madre Yglesia Apostolica, si quiera a algunos de los dicipulos destos Hcresiarcas de nuestro tiempo: sino es que con animo pertinàz quieren perseuerà t en la Heregia, o Scisma, y voluntariamente despeñarse a si mismos en el infierno. Porque es forçoso, que todos los que con obstinacion y soberuia sustentan alguna opinion contraria a la Iglesia Catolica, y assi apartados de la vnion de la misma Yglesia mueren, dan consigo en el fuego eterno del infierno: aunque por otra parte parezca que viuen muy justamente. Si algunos Herejes quisieren saber mas cosas de las que auemos dicho, lean enteramente los libros de los autores que auemos citado, y los sagrados Concilios que ha auido en la Iglesia ligitimamente congregados, y celebrados: lean las cartas de los santos Sacerdotes, que en el Pontificado sucedieron a Sother vno en pos de otro. Lean las obras de Cypriano, Athanasio, Gregorio Nazianzeno, Chrysostomo, Hieronymo, Ambrosio, Augustino, Leon, Gregorio Romano, Bernardo, de otros autores Catolicos, cuya dotrina ilustra grandemẽte la Iglesia de Dios. Porque dellos aprendan perfectissimamente, que es lo que estàn obligados a creer, y como se han de entender las diuinas Escrituras. En los libros de Tertuliano, que viuiò muy cerca de los tiempos de los Apostoles, y luego despues de Ireneò, hallaràn muchas cosas de las ceremonias del Bautismo, de la sagrada vncion, del poner las manos los Obispos, de la reuerencia que se ha de tener a los Sacerdotes, de la venturosa Iglesia de Roma, adonde derramaron su dotrina juntamente con su sangre los Apostoles san Pedro, y san Pablo, de la confession de los pecados, del trabajo de la penitencia, de los ayunos del verdadero cuerpo y sangre de Christo en la Eucharistia, de la oracion que se haze por los difuntos, de la señal de la Cruz que casi en todas las cosas hazemos, y de otras diferentes tradiciones que no nos quedaron en la sagrada Eucharistia, &c: Tambien en los libros de Clemente Alexandrino, q̃ florecciò algo despues de Tertuliano: y en las obras de Origines su dicipulo, se hallaràn muchas cosas contra las heregias de este tiempo.

Mas vemos aora que muchos Herejes han llegado a tanta locura, que ninguna cosa quieren recebir por firme, y estable, sino se halla clara en las diuinas letras, las quales entienden y declaran ellos falsamente. Y si algun Catolico les propone algunas palabras de la sagrada Escritura, al punto dexando el sentido verdadero (que aprueuan los santos martyres, y padres Catolicos) traen alguno torcido y malo que ellos han imaginado, y esse defienden obstinadamente. Porque de tal manera hizo Dios las Escrituras sagradas, que sean lazo para los soberuios Herejes, que no quieren sugetàr su entendimiento al parecer de la Yglesia Apostolica. Y assi hablando dellos el Psalmista, dize: sobre los pecadores ha de llouèr lazos, fuego, çufre, y toruellinos, que seràn parte de su tormento. Y jactanse, y glorianse muy vanissimamente. Nosotros, dizen ellos, abraçamos la palabra de Dios, nosotros estamos dentro de los limites de la palabra de Dios, predicamos la palabra de Dios, y el Euãgelio de Christo Señor nuestro senzillamente. Creen que solamente es palabra de Dios, lo que se halla en la Escritura: y totalmente se engañan. Porque palabra de Dios es todo lo que Dios habla, hora estè escrito, hora no. Quando Dios hablaua a nuestro Padre Adan, quando hablaua a Noe, y a Abrahan, aun no està escrito cosa del nueuo testamento, y aquellos padres ya oyan la palabra de Dios. Quando aquel santo viejo Simeon le dixo el Espiritu santo, que no veria la muerte sin que primero viesse a Christo, tambien auia oydo la palabra de Dios, aunque no estaua escrita. Y si algun santo oy le descubriesse Dios por reuelacion alguna palabra escondida, y las venas de sus callados secretos, sin duda que este oyria la palabra de Dios, aunque en parte ninguna de la Escritura se hallasse claramente. Y quando despues que vino el Espiritu santo predicauan los Apostoles la palabra de Dios, y la verdad. Euangelica, aun no estaua escrito el Euangelio. Como? Por ventura no se auia entonces de dar credito a la Iglesia, porque no se hallaua en la Escritura lo que ella predicaua por los Apostoles? No pende por cierto de la Escritura la autoridad de la Iglesia, antes no sabriamos si las Escrituras eran diuinas, ni creeriamos que lo eran, si la Iglesia no lo huuiesse determinado assi. Esta Iglesia es

Psal. 10.
Luca. 2.
Iob. 4.
1. Thi. 3.
Versic. 5.

es alūbrada y regida por el Espiritusanto, que asiste a ella, como asistiò a los Profetas y Euangelistas quando escriuian. Y por esso la llama san Pablo coluna y fundamento de la verdad, porque no sabe errār en lo que toca a la Fè, y a las costumbres. Su voz es la de Christo. Y quien no quiera oyrla a ella, tambien huye de oyr a Christo. Assi que auemos de tener por palabra de Dios las cosas que enseña, o manda la Yglesia, y oyrlas con voluntad: y no es necessario que se prueuen con algun testimonio expresso de la Escritura. No solamente tiene la Iglesia podèr para determinār, que escrituras han de ser tenidas por Canonicas, mas tambien como se han de entendèr. Porque sino tuuiera la Iglesia esta autoridad, qualquiera hombre liuiano y malicioso echara del Canon de las sagradas Escrituras lo que se le antojara, y las declararia a su gusto con intolerables exposiciones. Este contra la verdad las querria declarār de vna manera, aquel de otra, y cada vno de la suya. Y nacerian de ahi innumerables heregias, y ninguna cosa auria cierta entre los Christianos. Diximos que las diuinas Escrituras eran lazo a los Herejes: sin duda ello es assi. Porque oyendo Arrio el Hereje que Christo dize en el Euangelio: El Padre es mayor que yo. Enlazado, afirmò que el Hijo no era de la mesma substancia que el Padre, ni ygual a el. Assi mismo el torpe Heluidio, leyendo en el Euangelista san Matheo, estas palabras de Ioseph, y de la madre del Señor, Maria: No llegò a ella hasta que pariò a su hijo primogenito. Enlazado, dixo, que la Virgen Maria no auia quedado virgen. De la misma suerte los Herejes deste tiempo, son a cada passo enlazados en las diuinas Escrituras. Y para que pongamos aqui vn exemplo, muy miserablemente se enlazan en estas palabras de Christo: Porque traspassays los mandamientos de Dios, por guardar vuestras ordenanças? Hipocritas, bien profetizò de vosotros Esayas, diziendo: Este pueblo con palabras me honra, y su coraçon muy lexos està de mi: envano me honran enseñando dotrinas y mandamientos de hombres. Porque aunque Christo no reprehenda las santas leyes que ordenaron los Apostoles, y los otros santos Padres, sino solas aquellas que no siruen al culto diuino, y honra de Dios, y que son contrarias a su ley: con todo esso los soberuios herejes toman de aqui ocasion para desechār los justissimos decretos de la Iglesia, como si fuessen ordenanças de hombres, vanas, y superfluas, porque no las hallan claramente en la Escritura. Y porque, leen aquello que Iesu Christo dixo en el Euangelio: No es lo que al hombre le ensuzia, lo que le entra por la boca, mofan de todo lo que la Iglesia alumbrada por el Espiritu santo ordena cerca de los ayunos, y de la abstinencia de ciertos manjares. No se quieren obligār a ayunār ciertos dias: y despreciando el mandamiento santo, siguiendo sus deprauados desseos aun en la sagrada Quaresma comen carne. De esta manera enlazados con las palabras de los Euangelios viuē mas barbara que Christianamente. Y el linage del manjar que comen, no es lo que ensuzia al hombre, sino el pecado de la desobediencia. Que el manjar que Dios criò, bueno es: però si està vedado, ya no se come sin culpa: bueno era el fruto que Dios vedò en el Parayso, con todo esso no lo comiò Adan sin pecār grauissimamente. Y es cosa cierta, que el que no obedece a la Iglesia, no obedece a Christo: y el mismo Christo dize de semejante hombre: sino obedece a la Iglesia, cree que es infiel y publicano. Y por el Propheta Samuel dixo Dios: Resistir, es como pecado de adiuinar: y no querer obedecer, es como pecado de Idolatria. Con las quales palabras es reprehendido Saul, y declarado por profano, y despreciado de Dios, porque no auia obedecido a las palabras de Samuel, que de parte de Dios le auia mandado que destruyesse, y totalmente assolasse a los Amalechitas. Y pudiera Saul responder a Samuel lo que dizen los herejes: No hallo esso que me has mandado en nombre de Dios en las diuinas Escrituras: no ohi que me hablasse Dios, sino tu. Assi mismo afirma san Pablo, que los que resisten a sus Perlados y señores que Dios les ha señalado, resisten al mismo Dios, y ellos mismos buscan su condenacion. Tambien leyendo los herejes estas palabras de san Pablo: Si alguno os predicare fuera de lo que aueys oydo, sea maldito y descomulgado. Y leyendo estas que dize san Iuan al fin de su Apocalipsi: Si alguno añadiere algo a estas cosas, Dios añadira sobre el los castigos que estàn escritos en este libro. Y leyendo en el Deuteronomio. No añadireys a las palabras que os digo, ni quitareys dellas: todas estas cosas le contraponen a la Iglesia Catolica Romana, y la causan de impiedad abominable: porque admite y ordena muchas cosas que no estàn expressas en la Escritura. Emperò semejantes argumentos son puros desatinados. Porque la Iglesia Romana no pre-

[Margin notes: 1. Tim. 3. / Luca. 1. / Ioan. 14. / Matt. 1. / Mat. 15. Verfic. 3. / Isai. 29. / Mat. 15. Vers. 11. / Luc. 10. / Mat. 16. / 1. Reg. 15. / Rom. 13. / Galat. 1. / Apoc. 22. / Deute. 4.]

predica otro Euangelio, ni otra Fè, ò doctrina, fuera de la que recibiò de Christo, y de los Apostoles, y de sus dicipulos, y de sus santos sucessores: mas los mismos herejes soberuia, y atreuidamente predican otra fè y otra dotrina, que es del todo diferente, como se muestra muy claro en todo este libro, y por esso son herejes, enemigos de la verdad, impios, y estàn muy cerca de ser eternamente condenados. Assi mismo jamas la Iglesia Romana corrompiò las Escripturas sagradas, añadiendo, quitando, mudando, ò declarandolas falsamente, lo qual suelen hezer los herejes. Antes conserua siempre con grandissima fidelidad todos los libros Canonicos, y (como està enseñado del Espiritu santo) entiende santamente todas sus diuinas palabras, y les da suma autoridad: y reprueua constantemente todas las exposiciones falsas y fingidas de los herejes. Algunas vezes tambien muda algunos decretos conforme a los negocios que se le ofrecen, y aun quita algunos estatutos de los padres, como el tiempo lo requiere, però nunca muda lo que mandan las diuinas Escrituras. Y con mucha razon recibe y enseña algunas cosas, que aunque no estèn claramente en la Escritura, no son contrarias a ella, sino
En el c.1. muy conformes. Porque como arriba en otra parte diximos, no quiso Dios que todas las cosas se mostrassen claramente en la Escritura diuina, para que aprendiessemos a estàr sujetos a la Iglesia, y a obedecer sus mandamientos. Cierto es que escriue san Iuan, que estando Christo cercano a su santissima passion, les di-
Ioan. 16. xo a sus dicipulos: Aun tengo muchas cosas que os dezir, mas aora no soys capaces dellas: Emperò quando viniere aquel espiritu de verdad, el os enseñarà todas las verdades. Adonde sin duda que habla Christo de las cosas que despues auian de ser ordenadas, y establecidas en la Iglesia. Y està claro, que todo lo que tenia Christo que dezirles, no estaua expresso en los libros sagrados. Y antes se ha de creer, que lo tratò y comunicò con ellos en aquellos quarẽta dias despues de su resurrecion: porque san
Actor. 1. Lucas dize que hablaua con sus dicipulos cer-
Versic. 3. ca del Reyno de Dios, esto es, de la gloria de la celestial Ierusalen, y del estado de la Iglesia militante que se auia de estender por todo el mundo. Vltra de esso, los Apostoles recebiò el Espiritu santo (como se lo auia dicho Christo) aprendieron y entendieron mas perfetamente toda verdad: la qual ellos tambien la enseñaron a la Iglesia. De aqui es, que la Iglesia recibiò de los Apostoles muchas, y aun innumerables cosas que no se hallan en los libros del nueuo testamento. Y es cosa cierta, que se ha- *1.Thi. 3.*
de creer a la misma Iglesia, que es coluna de verdad, con la qual està siempre el espiritu santo: Que tambien esto se lo prometiò Christo *Ioan. 14.*
Señor nuestro, diziendo: Yo rogarè al padre, y el os darà otro consolador, el qual estè con vosotros eternamente, que es espiritu de verdad. Assi que la Iglesia es enseñada y gouernada del Espiritu de verdad; y ninguna cosa manda sino conforme a la voluntad del mismo espiritu, cuya presencia ni le faltò, ni le faltarà jamas. Emperò los Herejes dan vozes, que a los fieles les basta lo que se contiene en las Escrituras diuinas. Es verdad que les basta, y aun a los humildes y verdaderos Christianos les podrian bastàr solas estas palabras que Christo dixo a los Perlados de la Iglesia: Quien a vo- *Luca. 10.*
sotros obedece, a mi me obedece: y quien a vosotros menosprecia, a mi me desprecia. O estas con que habla a los subditos: Todo lo *Mat. 23.*
que os dixeren (vuestros pastores y perlados) *Versic. 3.*
guardaldo y cumplildo. Porque con estas palabras se nos amonesta, que obedezcamos a la Iglesia, aunque lo que ella manda no estè ex- *Mat. 23.*
presso en los libros sagrados. Que Christo no *Versic. 13.*
dize: Guardad, y cumplid lo que os dizen los Prelados de la Iglesia, si estuuiere expresso en la Escritura: y sino, no lo guardeys ni cumplays. Lo que dize es: Guardad, y cumplid todo lo que os mandaren. Los herejes quieren reduzir la obediencia de los Christianos a solo aquello que se halla claramente en la Escritura sagrada: y no lo harian si fuessen Catolicos, y oyessen mejor a Christo, que al demonio.

Ay quan desuenturados son los que desamparan a su madre la Iglesia, y se enredan con heregias. Quanta locura es pregunto yo, tenèr en mas la nueua y peruersa doctrina de Luthero, Melanthon, Zuinglio, Caluino, y de otros Heresiarcas, que la de aquellos que recibieron la verdadera Fè de la boca de Christo, y de los Apostoles, y la enseñaron fielmente a sus sucessores: que por sucession de muchas edades ha llegado hasta nosotros. Y quien si es Christiano de veras podrà contenèr las lagrimas, viendo a cada passo perderse aora tantas almas, inficionadas con el veneno de las Heregias? Viendo hombres tan sin juyzio, que dexada la Fè ilustre, antigua y santa, abracen con grandes ansias la doctrina peruersa, y opiniones vanas, inuentadas, o resucitadas de

ayer acà de vnos vanderizos? Realmente que es tan cierta y verdadera la Fè de la Iglesia Apostolica Romana, que Dios aprouò con innumerables milagros, y ha perseuerado tantos siglos sin corrupcion ninguna, que si pudiessemos morir millares de vezes, tantas auiamos de sufrir muerte de buena gana por conseruarla y defenderla. Ella jamas se ha de acabar, porque el Señor dixo a san Pedro, cabeça y Principe de la Iglesia: Yo rogarè por ti, para
Luc. 22. que no falte tu Fè. Verdad es que puede ser
Vers. 35. combatida de heregias la naue de la Iglesia, però no es possible que se anegue. Por mas que la Iglesia sea fatigada, jamas serà oprimida.

Emperò los herejes viendo que en la Iglesia Catolica Romana ay muchos abusos, y que aun muchos prelados no viuen bien, la abomi
Mat. 13. nan, y dexã, y no se quieren sujetàr a ella. Mas acuerdense los tales, que la Iglesia de Dios es vna red barredera, que el tiempo que dura esta vida mortal recoje en si muchos peces malos mezclados con los buenos: y que tambien es vna herà, adonde las pajas desechadas, que algun dia seràn entregadas al fuego, estàn mezcladas con los granos muy es-
Matt. 3. cogidos y limpios. Y ha se de dessèar y pedir
Luca. 3. con oraciones, y procurarse por todas vias, que en la Iglesia de Dios se quiten los abusos, y se reformen las costumbres. Y essa misma
1. Thi. 3. Iglesia Apostolica, no porque en si tenga algunos malos, dexa de ser coluna y fundamento de la verdad. Que assi como es forçoso estàr sujetos a los Reyes y Principes seculares, y obedecerlos, quando lo que mandan es justo, aunque ellos sean peruersos y malos: assi tambien es justo, que se obedezca a los Perlados de la Iglesia, si lo que mandan es justo y conforme a razon, aunque ellos no viuan
Mat. 23. bien. Que hablando dellos el Señor les dize a los subditos en el Euangelio: Guardad, y cumplid lo que os dixeren, y no viuays como ellos viuen. Realmente que quien està tan diuidido y apartado de la Iglesia, que es cuerpo mistico de Christo, lo està tambien del mismo Christo, que es la cabeça. Nuestro benignissimo Dios nos conceda, que desechada la obscura tiniebla de los errores, todos conozcamos la verdad que los Apostoles, y los dicipulos de los Apostoles, y sus sucessores, y otros padres Catolicos nos encomendaron. Digo, que nos conceda el Señor, que firme y constantemente nos lleguemos a la verdad, y que viuamos todos vna vida que sea verdaderamente Christiana, y que finalmente alcancemos la bienauenturança eterna, Amen.

ADICION, DEL DESATINADO error de los herejes, y de la verdadera Fè de los Catolicos, cerca del santissimo Sacramento del altar.

QVando el hombre Christiano y Catolico considera de todo punto en su coraçon el error y blasfemias de los herejes deste tiempo cerca de la sacratissima Eucharistia, se le espeluzã los cabellos y tiembla. Porque Christo dixo *Luca. 22.* clarissimamente. Este es mi cuerpo, que se da por vosotros: Esta es mi sangre q̃ serà por muchos derramada: y ellos con vna boca desuergõçada y sacrilega contradizen esto: y afirman q̃ en la Eucharistia no està el verdadero cuerpo, y la verdadera sangre y que no se muda el pan en carne: y el vino en sangre del Señor: sino que alli queda la substancia del pan y del vino. O impiedad abominable! Porcierto que los Apostoles, y sus dicipulos, y todos los martyres de Christo, los santos y padres Catolicos creyeron siempre firmissimamente que el pan se conuertia en el cuerpo de Christo, y el vino en su sangre, y que solamente quedauan en la Eucharistia los accidentes del pan y del vino. Ellos enseñaron publicamente esta Fè que recibieron de la boca de Christo, y assi mismo la dexaron escrita en sus libros.

Emperò los arrogantes y ciegos herejes intentan falsas declaraciones para hazer guerra contra esta verdad clarissima. Por todas las vias que pueden, procuran apartàr a los que no estàn muy sobre auiso, de la sinceridad y entereza de la fè. Dizen que el cuerpo de Iesu Christo està en el cielo, y no acà en la tierra. No quieren creer que tambien està en la Eucharistia: porque no entienden como esso puede ser. Mas este misterio que se haze con la virtud omnipotente de Dios, es incomprehensible. Sin duda ninguna que es verdad que el verdadero cuerpo de Christo està en el cielo entero, y no obstante esso el mismo està en la tierra entero en la Eucharistia: Porque quãdo el Señor daua a sus dicipulos en la vltima cena su verdadero cuerpo, realmente que era el mismo y entero el que estaua sentado junto a ellos, y esse mismo entero era el que comia cada vno dellos. Y para estar en

el

el Sacramento no ſe aparta del cielo, ſino que alla eſtà, y juntamente eſtà en el Sacramento. *Ioan. 6.* Si no ay quien pueda alcançàr con el entendimiento como el Señor hartò cinco mil hombres con cinco panes de ceuada, y que de las ſobras ſe hincheſſen doze canaſtras, gran temeridad ſeria por cierto querèr raſtrear con razones humanas, como el cuerpo de Chriſto que eſtà en el cielo, puede tambien eſtàr en la tierra, adonde quiera que eſtè el Sacramento de la Euchariſtia. Aqui es neceſſaria vna Fè ſimple y firme. Porque debaxo de vn pequeño accidente de pan los ojos de la Fè veen el verdadero cuerpo de Chriſto, veen a todo Chriſto, verdadero Dios y verdadero hombre. De ſuerte que no ſe ha de hazer informacion como eſtà alli la carne de Chriſto, ſino ſolamente creer que puede eſtàr, y que verdaderamente eſtà alli por virtud de Dios, que es ſobre todo lo que alcança la naturaleza. Porque no mien- *Mat. 26.* te la verdad que dize. Eſte es mi cuerpo. El miſmo a quien nada le es impoſsible: y aquel *Exod. 4.* que mudò en ſerpiente la vara de Moyſen, y *Ioan. 2.* al reues de ſerpiente la hizo vara: y aquel que en Cana de Galilea mudò el agua en vino: en el Sacramento nos conuirtiò el pan en ſu cuerpo, y el vino en ſu ſangre. O milagro ſoberano, y de ſuma veneracion.

Ioan. 6. Hablando vna vez Chriſto delante de los vezinos de la ciudad de Capharno de la comida de ſu carne, ellos no le dauan credito a ſus palabras (oy ſon ſemejantes a eſſos los deſatinados herejes) porque dezian: Como es poſsible que nos dè eſte ſu carne para comer: Soñauan que Chriſto les queria dar ſu carne hecha pedaços, y como ſe comen las demas carnes cozidas, o cruda. Però los Catolicos van muy agenos de ſemejante deſuario, porque conocen y ſaben que el verdadero y diuino cuerpo de Chriſto eſtà en la Euchariſtia ſecretamente, y en vna manera oculta, adonde no llegan los ſentidos. Si algun autor Catolico dixere, que alli eſtà la glorioſa y eſpiritual carne de Chriſto eſpiritualmente: por eſtas vozes eſpiritual, o eſpiritualmente no ſe deſminuye coſa ninguna de la verdad de la miſma carne del Señor, y de ſu verdadera preſencia: però los herejes por aquellas vozes quieren excluyr del Sacramento de la Euchariſtia la verdadera carne de Chriſto. Los Catolicos ſin duda confieſſan que en la Euchariſtia eſtà el cuerpo de Chriſto ſubſtancial y corporalmente. Porque no pudieramos ſin horror comer la carne de Chriſto, y beuer ſu ſangre: quiſo el piadoſo y dulce Señor darſenos a ſi miſmo debaxo de accidentes de pan y vino. O bondad y amor ineſable: La forma y las calidades del cuerpo de Chriſto eſtà por la gracia y virtud de Dios eſcondidas milagroſamente, porque no nos cauſen horror: lo que ſe ſiente ſon los accidentes del pan y del vino, los quales ſon conformes y agradables a nueſtros ſentidos. Es coſa cierta, que en eſte ſagrado combite, recebimos, y encerramos en nueſtras entrañas aquella miſma y verdadera carne de Chriſto que pariò la Virgen Maria, la miſma que eſtuuo crucificada, y la que aora eſtà ſentada a la mano derecha del Padre en el cielo: mas de otra ſuerte la ofrece Chriſto en el Sacramento que la ofreciò entonces en la Cruz. Y para que ſemejante comida Sacramental ſea para nueſtro bien, es neceſſario que no ſolamente la recibamos con la boca, ſino tambien con el eſpiritu, o eſpiritualmente, por Fè y deſſeo ſanto. Algunas vezes los varones Catolicos y deuotos reciben eſte Sacramento con grandiſsimo fruto, aunque no lo reciban ſino eſpiritualmente, quiero dezir, con el deſſeo, con Fè, y con vna perfeta deuocion de alma. Glorianſe los herejes de que reciben deſta manera el cuerpo de Chriſto con grandiſsimo prouecho: però engañanſe. Porque no es poſsible que careciendo ellos de la verdadera Fè, y quitando y deſechando abominablemente la comunion de la ſagrada Euchariſtia, que Chriſto ordenò, juntamente con el viuo y puriſsimo ſacrificio de la Miſſa, coman eſpiritualmente el cuerpo del Señor, y que les entre en prouecho. De aqui es, que ningun fruto eſpiritual ſacan de aquella cena que ellos vſan comiendo puro pan: por mas que guien el penſamiento a la paſsion de Chriſto Señor nueſtro ofrecido en la Cruz por el mundo, con quanta Fè, e intencion quiſieren. Y lo que dizen los ſantos, que en aquel ſagrado miſterio ſe da a comer aquella diuina y eſpiritual carne, otra de la que fue crucificada, ſe ha de entender, otra en la manera de darſe, y no en la ſubſtancia. En la Euchariſtia eſtà ſin duda la verdadera y viua carne: para que (como eſtà dicho) el pan verdaderamente ſe muda en el verdadero cuerpo de Chriſto. Aſsi ſe haze porque Dios lo quiere aſsi, Dios lo ordenò aſsi. La palabra del Señor con que eſto ſe haze, es todo poderoſa, y no es poſsible eſcudriñarſe el modo como ſe haze. O Herejes ingratos, porque no conoceys la benignidad y largueza de Dios? Porque toda via eſtays incredu-

credulos? Si en la sagrada Eucharistia no estuuiera el verdadero cuerpo, y la verdadera sangre de Christo, porque pregunto yo, hablando
1.Cor.11. della el Apostol san Pablo dixera estas pala-
Verf.27. bras tan espantosas. Qualquiera que indignamente comiere el pan y beuiere el caliz del Señor, comete tan gran pecado como si matara
Verf.19. al mismo Señor. Y otra vez dize: El que indignamente lo come y beue, come y beue muerte eterna, porque no haze diferencia entre el cuerpo del Señor y los demas manjares. Y si en la Eucharistia quedara la substancia del pan y del vino, porque pregunto yo, dixera tan
Mat.26. claramente Christo: Este es mi cuerpo: Esta
Mar.14. es mi sangre? Porque repitieran desta fuer-
Luc.22. te essas palabras no vn Euangelista solo, sino
1.Cor.11. tres, y aun el Apostol san Pablo? Y porque el
Sup. c.1. Apostol Santiago rogara en su Missa, que el Espiritu santo con su venida hiziesse del pan que se auia ofrecido el cuerpo de Christo, y del vino su sangre? Por cierto que si del pan se haze el cuerpo de Christo, y del vino su sangre, es forçoso que alli no quede pan: es forçoso que la substancia del pan se conuierta en substancia de carne, y la substancia del vino en substancia de sangre. Podriamos citàr infinita multitud de santos que con clarissimas palabras dizen lo mismo, conuiene a saber, que en la Eucharistia el pan se conuierte en carne, y el vino en sangre de Christo, mas aqui hemos de huyr la prolixidad. Firmemente cree
1. Thi.3. la Yglesia Catolica y Apostolica (que es columna y fundamento de verdad, y no puede erràr en la Fè,) y ha creydo siempre firmissimamente, que diziendo el Sacerdote ligitimamente las palabras de la consagracion por virtud del Espiritu santo, se conuierte vna substancia en otra.

1.Cor.11. Y aunque el Apostol san Pablo, y otros pa-
Verf.27. dres Catolicos algunas vezes llaman pan a la sagrada Eucharistia, no se ha de entendèr que es la substancia del pan: sino que se llama pan, porque se haze de pan, y tiene el parecer y las calidades del pan, o porque da substancia de vida eterna. Y tambien porque la sagrada Escritura vsa llamàr pan a lo que se come. Y assi en
Psal.77. el Psalmo se llama pan el Mannà, quãdo dize.
Verf.35. Llouioles Mannà para que comiessen, y dioles pan del cielo. Y quando los padres tratãdo de la Eucharistia vsan destos vocablos, figura, señal, imagen, y representacion, en ninguna manera por semejantes nombres quieren disminuyr algo de la verdad de la presencia de Christo en la Eucharistia (como parlan los herejes) sino que dan a entender que se muestra alli el cuerpo de Christo cubierto y escondido. Porque lo mismo confiessan los padres con palabras clarissimas, que el verdadero cuerpo de Christo està en este sacramento verdadero y corporalmente. Porque como en el Sacramento aya de auer señal, y lo que señala no es possible que alli pues es Sacramento falte nada: los accidentes visibles son la señal, el cuerpo y sangre de Christo es lo que se señala. Assi que la Eucharistia quanto a los accidentes visibles se llama señal y figura, mas quanto a la substancia que està escondida debaxo de aquellos accidentes y señales, es la verdad, y la verdadera carne de Christo, y la verdadera sangre. Assi mismo dizen los santos que la Eucharistia adonde està encerrada la verdadera, aunque inuisible carne de Christo, es imagen y señal del cuerpo visible que padeciò en la Cruz, y assi no es impropriedad llamàr figura a la verdad de la carne que se nos da en la Eucharistia, porque no nos muestra la carne del Señor en su propria forma, como se llama bien Sacramento del cuerpo de Christo. De la misma suerte quando recebimos y comemos el mismo cuerpo de Christo cubierto de los accidentes del pan, tambien dezimos que esso es imagen y figura de la verdad que esperamos, que algun dia se nos mostrarà en el cielo, quãdo vieremos a Iesu Christo Dios y hombre, ya no con essas cortinas y velos, y seremos vnidos con el venturosa y perfetamente. Por lo qual la Yglesia al fin de la Missa pide en vna oracion, que aquello que aora hazemos en figura, lo recebimos despues desta vida en verdad y sin estos velos y cubiertas. Tambien este Sacramento de la Eucharistia es figura del cuerpo mistico de Christo, conuiene a sabèr de la Yglesia: porque estas son palabras de san Pablo: Aunque 1.Cor.10.
todos los que comemos de vn pan somos muchos en numero, vn pan y vn cuerpo somos. Realmente que assi como de muchos granos se haze vn pan, assi de muchos fieles se haze vna Yglesia. Los santos que dizen que la Eucharistia no es figura del cuerpo de Christo, sino el mismo cuerpo: entienden por figura lo que quita la verdadera presencia corporal, y que es contraria a ella, mas no la que sirue en el Sacramento a la verdad presente. Conforme a este sentido, algunos llaman representacion del cuerpo de Christo al pan que està en el altar antes de la consagracion, porque solamente es figura. Ninguno de los padres Catolicos ha dicho jamas, que la Eucharistia

Euchariſtia es ſolamente figura, o ſeñal del cuerpo verdadero de Chriſto, como lo afirman aora los blasfemos herejes: antes todos los Catolicos confeſſaron y creyeron ſiempre (como lo auemos repartido muchas vezes) que en la Euchariſtia està el verdadero cuerpo de Chriſto, y que la ſubſtancia del pan y del vino ſe conuierte en la ſubſtancia de la carne y de la ſangre de Chriſto. Y aſsi con mucha razon el iluſtre martyr ſan Clemente diciſpulo del Apoſtol ſan Pedro en vna carta con gran ſolicitud amoneſta conforme a lo que le auia enſeñado ſu maeſtro, que los miniſtros del altar guarden las reliquias y arhomos del cuerpo del Señor con grandiſsima reuerencia, porque no ſe corrompan, y porque por deſcuydo no ſe cayga algun poluo del miſmo cuerpo, y ſe le haga alguna grande injuria al cuerpo de Chriſto.

Porcierto que el que dize que es Chriſtiano, y con todo eſſo no quiere reuerenciàr y adoràr la ſagrada Euchariſtia adonde eſtà verdaderamente la diuinidad y humanidad de Chriſto: es peor que los infieles y paganos. Qualquiera que algun dia amò a Chriſto de veras, deſpues que ordenò la miſma ſagrada Euchariſtia, reuerencia y honra grandemente eſte ſoberano Sacramento. O Sacramento que merece ſer deſſeado con todas anſias, que trae ſalud al alma y al cuerpo: Sin duda que el pan y el manjar comun y ordinario ſuſtenta corporalmente, y ſegun la naturaleza: mas eſte pan celeſtial, y verdaderamente ſobre ſubſtancial, eſte diuino manjar ſuſtenta eſpiritualmente, y ſegun la gracia. Realmente que eſte manjar eſpiritual le da al hombre lo que Chriſto dixo: El que come mi carne, y beue mi ſangre, tiene vida eterna, y yo lo reſucitarè el dia del juyzio. Y otra vez dize: El que come mi carne y beue mi ſangre eſtà en mi, y yo en el. De manera que eſte Sacramento excelentiſsimamente junta a todo el hombre con
Ioa.6. Verſ.54. y 56. Chriſto, y lo encorpora en el, y lo haze participante de ſus merecimientos.

Mucho difieren entre ſi los herejes deſte tiempo cerca de la Euchriſtia: y en eſto mueſtran palpablemente quan lexos andan de la verdad, que es vna. Riñen y acuchillanſe brauamente juzgando cada vno ſu opinion por la major, y la quiere ſuſtentàr obſtinadamente. Y aſsi, Luthero Hereſiarcha, trata mal de palabra en ſus eſcritos a Zuinglio hereje, y Zuinglio a Luthero. Ni mas ni menos Vuſtaphalo hereje perſigue con la pluma a Caluino hereje, y Caluino al Vuſtaphalo. Oy podemos contàr mas de veynte ſectas cerca de la Fè y de la doctrina, las quales difieren entre ſi notablemente. Y en ſola vna coſa eſtàn conformes todos los herejes, y es en hazer guerra a la Ygleſia Catolica y Apoſtolica (a la qual llaman ellos Papiſtica) con animos enemigos y obſtinados. Y eſta que ellos llaman Papiſta, es aquella vnica paloma y eſpoſa de Dios, que no ſabe que coſa es diſſenſiones ni ſciſma en las coſas que tocan a la Fè. Porque oy conſerua entera la Fè que heredò de ſus Apoſtoles, y de ſus ſucceſſores, y la conſeruarà haſta el fin del mundo. Fuera deſta Ygleſia de Dios (cuya figura fue el arca de Noe) ninguno ſe puede ſaluàr. Es forçoſo que anegado perezca en el diluuio el que no eſta en ella.

DEL VSO ANTIGVO, Y RELIgioſo, y jamas reprehendido de las ſagradas imagenes.

LOS padres Catolicos afirman, que el vſo y veneracion de las ſagradas imagines (que los herejes abominan aora) ha llegado haſta noſotros por tradicion de los Apoſtoles. El ſegundo concilio Niceno trae eſtas palabras del gran Baſilio. Reuerencio los ſantos Apoſ- *Baſilio.*
toles, Prophetas y Martyres, que ruegā a Dios por mi, para que por ſu interceſsion nueſtro benigniſsimo Dios vſe cōmigo de ſu miſericordia, y graciosamente me perdone mis pecados. Por lo qual publicamēte hōrò y adorò las hiſtorias de ſus imagines. Porq̄ no ſe ha de prohibir eſto q̄ auemos heredado de los Apoſtoles; mas en todas nueſtras Igleſias, leuantemos ſus hiſtorias. Eſtas ſon palabras de ſan Baſilio.

Para que noſotros digamos algo deſta materia, hemos de notàr primero lo que hā eſcrito hiſtoriadores fidedignos de las venerables imagenes que ſe pintaron y eſculpieron en tiempo de los Apoſtoles. Cuenta pues Euſe- *Euſeb. li.*
bio Ceſarienſe, y Nicephoro Caliſto que aque *7.ca.14.*
lla muger que padecia fluxo de ſangre, y cobrò *Nicep. li.*
ſalud (como ſe lee en el Euangelio) tocando la *6.cap.15.*
orilla de la veſtidura de Chriſto hizo vna muy *Mat. 9.*
excelente imagen, o eſtatua de metal q̄ moſtraua la figura de Chriſto ſu bienhechor: para que aſsi ſe echaſſe de ver el amor que a Chriſto tenia. Aſsi miſmo dizen q̄ a los pies deſta imagē ſolia nacer vna yerua, que en llegando a la veſtidura de metal, era remedio eficaciſsimo

para todas las enfermedades. Esto cuentan los sobredichos autores en sus historias. Y por cierto que sino le agradara a Dios el vso de las imagines, que no se hiziere alli vn milagro tan celebre como se ha dicho, y aquella muger era vezina de la ciudad de Cesarea, adonde delante de las puertas de su casa, aun siendo Obispo Cesariense el sobredicho Eusebio, se vehia aquella imagen de que vamos tratando como el mismo lo refiere en su historia. Y como despues el Emperador Iuliano Apostata, por el grande aborrecimiento que tenia a los Christianos, derribasse la dicha imagen del Señor, y en el mismo lugàr pusiesse la suya, de repente cayò fuego del cielo que quebrantò la imgen de Iuliano, y la derribò sobre su rostro, como lo cuenta Nicephoro en el libro.10. por su historia siguendo a Socrates Constantinopolitano. Y en el libro.6. hablando el mismo Nicephoro de las imagines que fueron pintadas aun en tiempo de los Apostoles, sigue a Eusebio, y escriue assi. Sabemos que hasta el dia de oy se han conseruado muchas imagenes pintadas de colores aun de los santos Apostoles san Pedro y san Pablo, y del mismo Christo, y de la Virgen y madre que lo engendrò sobrenaturalmente. Y es cosa cierta que el primero que cõ sus proprias manos las pintò con mucha curiosidad fue el Apostol san Lucas. Estas palabras son de aquel lugàr. Y en el libro.2. despues que Nicephoro dixo esto, añade luego. De donde se lleuò despues por todo el mundo habitable esta obra de tanta veneracion y estima. Y en el libro.15. de su historia, contando como la santa virgen Pulcheria hermana del Emperador Teodosio, edificò desde los cimientos en Constantinopla tres tẽplos nobilissimos a la Virgen Maria madre de Dios, haze mencion de vna venerable imagen de la misma santissima Virgẽ Maria que pintò san Lucas, y dize assi. En la plaça que llaman de los oficiales, ay vn templo del santo sepulcro, en el qual puso Pulcheria el cordon de la madre de Dios, como vn rico tesoro, y ordenò que se hiziesse vela y oracion el quarto dia de cada semana con cirios y lamparas: y ella muchas vezes lo solia visitàr a pie. En el camino de los capitanes està el segundo templo, en el qual a la madre del Verbo dedicò vna imagen que auia pintado el Apostol san Lucas con sus proprias manos, viuiendo la misma sagrada Virgen, y mirando la misma tabla, y aun poniendole gracia a su proprio retrato. Esta imagen estuuo primero en el lugàr que se llama

Triparti. li 6.c.41. Niceph. li. 10. ca. 26. y en el ca. 30.

Cap. 41.

Cap. 14. &. li.14. Cap. 2.

Tribunal, adonde se hizieron los mismos milagros que se hazen aora. Y assi mismo procurò que se hiziesse vela y oracion de la misma suerte el tercero dia de cada semana: lo qual se guarda hasta oy. Y el tercero templo, que no se puede creer quan hermoso fue, y quan adornado de diferentes cosas, lo dedicò a la madre del Verbo, y este templo se llama Blacherna, &c.

El mismo Nicephoro en el libro segundo de su historia afirma, que Christo embiò texido en lienço el sagrado retrato de su rostro a Abagaro Principe de los Edessenos, que lo dessaua grandissimamente: lo mismo escriue san Iuan Damasceno. Y en contando Nicephoro lo del Principe Abagaro, dize tambien, que el Rey de Persia, por el feruoroso desseo que tenia de la Fè, embiò vn pintor a Palestina, y por este huuo la imagen de Christo y de su madre la Virgen Maria. Y dize Nicephoro que todas estas cosas las sacò de los archiuos y memorias de los libros antiguos.

Damasce. li 4. de fi de ortho. doxa. Cap. 17.

Cierto lector y escritor Griego llamado Theodoro luego al principio de sus Collectaneos, donde recogiò breuemente la historia de las cosas Ecclesiasticas, tambien haze mencion de la imagen de la Virgen, y madre de Dios, que pintò san Lucas: Porque de la Emperatriz Eudocia que estaua en Ierusalen, dize estas palabras. Eudocia embiò a Pulcheria la imagen de la madre de Christo que pintò san Lucas. Y Atanasio escriuiò vn libro de cierta imagen de Iesu Christo que siendo en Beriro ciudad de Siria herida y atrauessada de los Iudios con muchas heridas, derramò grandissima abundancia de sangre. Y en Ierusalen Nicodemus el que viuo a Christo de noche le auia dado esta imagen a Gamaliel que fue maestro de san Pablo: y Gamaliel se la diò al Apostol Santiago primero Obispo de Ierusalen, y Santiago se la auia dexado a Simeon su sucessor. Y dos años antes que los Romanos destruyessen a Ierusalen lleuaron a Siria algunos deuotos Christianos la sobredicha imagen, como lo escriue Atanasio en el libro sobredicho. Vltra desto aquel Emperador Alexandro que quiso mucho a los Christianos (de cuya madre llama Mammea fue muy familiar el grande Origines) tenia en vn oratorio, o capilla las imagenes del Patriarcha Abrahan, y de Christo Saluador nuestro, como lo cuentan los historiadores.

Imagen q̃ hiriendo derramò sangre.

Tambien se prueua que el vso de las imagenes fue siempre recebido y loado en la Iglesia

de

de Dios desde el tiempo de los Apostoles hasta el grande Emperador Constantino, de q̃ en conuirtiendose el mismo Emperador Constātino del paganismo a la fe de Iesu Christo, y auiēdo edificado sumptuosissimamente muy muchos templos, los adornaua con santas imagenes: Realmente que en aquella Iglesia, que de su nombre se llamò Cōstantiniano, no solamēte puso vasos de oro y altares de plata, sino tābien la imagen del Saluador, y de los doze Apostoles de plata purissima: como lo cuenta Damaso en la vida de san Siluestro. En cessando entonces la ydolatria, y la persecucion de la Iglesia, a cada passo se adornauan los templos con mayor diligencia de imagenes de Iesu Christo, y de su santissima Virgen y madre, y de otros santos: y assi aquellos illustres padres Catolicos que se siguieron luego, conuiene a saber, el gran Basilio, Gregorio Nisseno, Hieronymo, Ambrosio y otros, en sus escritos con gran reuerencia se acordaron de las santas imagenes. Y despues en el segundo Concilio Niceno auiendose disputado largamente sobre ello, con expresso decreto se aprouò semejante vso, y condenò a los herejes que lo contradezian.

Los herejes de nuestro tiempo sin temor ni verguença llaman ydolatria a la reuerencia q̃ se haze a las sagradas imagenes. Dizen que el vsarlas es contra la sagrada Escritura: y engañanse, y no entienden bien las Escrituras. Por que los judios eran muy inclinados a la ydolatria, les vedò Dios que tuuiessen ydolos, o imagenes en la vieja ley: emperò adonde no auia este peligro, no solamente lo permitiò, sino q̃ mandò que se hiziessen. Y assi moysen por mandamiento de Dios procurò que se esculpiessen los Cherubines, y que se pusiessen en el Propiciatorio. Todo lo que hallan los desatinados herejes en la diuina Escritura, y en lo que escriuieron los santos dicho contra los ydolos y contra los ydolatras, vanissimamente lo tuercen contra las santas imagenes, y contra los Catolicos que las guardan y reuerencian. Recogen semejantes sentencias, y cō grā presumpcion y soberuia se las oponen a los Catolicos. Porque como veen que los mismos Catolicos prueuan y defienden copiosa y claramente la fe y doctrina santa de la Iglesia cō las sentencias y dichos de los padres antiguos, assi tambien algunos dellos procuran prouar su fe peruersa y su doctrina intolerable con la antiguedad, y confirmarla con las palabras de los santos: però hazen esto totalmente sin fidelidad ninguna: y assi no vale nada todo quanto hazen. Que las autoridades que traen, no las citan conforme a la intencion y sentido que las escriuieron los padres Catolicos, sino deprauandolas y corrompiendolas, las mas vezes mienten desuergonçadissimamente. Si el discreto y docto lector examina los lugares que ellos citan en sus proprios originales de los santos, claramente verà el engaño abominable y el embuste destos.

Exod. 20. Leuit. 3. Exod. 25. & 17.

Tambien se suelen armar contra los Catolicos fortissimamente, para destruyr las sagradas imagenes, de ciertas palabras que se leen en las obras de san Epiphanio. Pero san Iuan Damaceno en los libros que hazen en defensa de las santas imagenes contra los que las reprehenden, y con el otros santos afirmaron, q̃ los herejes añadieron alli aquellas palabras. Porcierto que el gran Basilio fue antes que Epiphanio, y claramente muestra en sus palabras, las quales pusimos arriba, que fue costumbre de su tiempo, que en todas las Iglesias se pusiessen Imagenes. Pues como Epiphanio, q̃ fue poco despues, huuiera vituperado el vso de las sagradas imagenes recebido ya en todas las Iglesias? Vltra desto el mismo Epiphanio escriuiò con grandissima diligencia contra las heregias, y contra la falsa doctrina de su tiempo, y en ningun lugar de sus libros condena el vso de las imagenes. Y si entendiera que entre los Christianos no era licito, realmente lo huuiera declarado en los libros adonde nota y reprueua las heregias, y opiniones mal sonantes. Y mas que aunq̃ con buen zelo huuiera escrito las palabras que se hallan entre sus obras contra las sagradas imagenes, no por esso se auiā de admitir por verdaderas y firmes sino conforman con la doctrina de la Iglesia Catolica. Porque la Iglsia que es columna y fundamento de la verdad, y que no sabe que cosa es errar, es la que se ha de oyr, antes que vno, dos, o muchos, aunq̃ sean Doctores muy santos. Esto ha de tener porcierto qualquiera que venturosamente dessea escaparse de todos los lazos y errores de los herejes. Que como los mercaderes suelen en el toque prouar si el oro es natural y verdadero, o si es alquimia, assi el hombre Christiano llegue, y junte qualquiera doctrina à aquella columna de la verdad, que alli sin duda conocerà si es verdadera, o falsa. Y assi en viendo alguna doctrina que no es conforme con la de la Iglesia Catolica Romana, que es regida y alumbrada por el espiritu de la verdad, al punto la

1. Thi. 3.

to la dexe, y le dè de mano. Emperò los herejes desprecian la Iglesia Apostolica Romana, y por todas vias la quieren hazer odiosa y aborecible: y para hazèr esto con mas facilidad y presteza, con su mala voluntad publican y encarecen los vicios de algunos Pontifices Romanos: callando las virtudes de los que vivieron con mucha santidad y perfecion. Sin verguença ninguna y con grandissima arrogancia infaman la silla Apostolica y al sumo Sacerdote: con ver que de Dios procede todo el poder y señorio, y con dar vozes la Escritura: No digas mal del Principe de tu pueblo. No negamos porcierto nosotros, que si el Papa viue mal, que se condenarà eternamente: Mas no por los pecados del que rige la Iglesia, es ella desamparada del gouierno del Espiritu santo, ni dexa de ser Iglesia: ni por esso pierde su autoridad la silla Apostolica. Realmente que quiso Christo que en su lugàr acà en la tierra rigiesse el Pontifice toda la Iglesia. Por mas que ladren los herejes, ello ha de ser assi. Però dexando estas cosas, boluamos a las santas imagenes.

Rom. 13. Exod. 22.

Los q̃ reprehenden la reuerencia q̃ se haze a las imagenes traen tābien en su fauor contra los Catolicos lo que prohibiò el Canon. 36. del Cōcilio Elibertino, esto es, que no se hiziessen pinturas en los templos, o Iglesias. Mas es vano este argumento. Porque justamente porcierto, vedò entonces esto el Concilio Elibertino, el qual piensan algunos q̃ se celebrò poco antes de los tiempos de Constantino Agusto. Y juntose en España adōde aun estaua en su punto la infidelidad, y la ydolatria: como lo muestran claramente muchos Canones del sobredicho Concilio: porque el Canon. 41. dize assi: Pareciónos amonestàr a los fieles que todo quanto pudiessen estoruassen el no tenèr ydolos en sus casas, y si temen la violencia de los sieruos, si quiera guardense a si mismo puros. Sino lo hizierē sean tenidos por hombres agenos de la Iglesia. Estas son palabras de aquel lugàr. Aquel Concilio fue sin duda particular y prouincial, donde se hallaron pocos Obispos: mas el segundo Concilio Niceno, en el qual se determinò que se conseruassen y reuerenciassen las sagradas imagenes, fue general y vniuersal, y es cosa cierta que la autoridad de vn concilio general legitimamente celebrado se ha de preferir a la de otro qualquiera Concilio particular. No serà fuera de orden notàr aqui de passo, que aunque los que se juntan en los Concilios generales ligitimamente celebrados seā hombres que pueden erràr, mas como representan la Iglesia vniuersal, a la qual no dexa erràr el Espiritu santo, no es possible que yerren. Emperò los Concilios particulares pueden erràr: y quando yerren, son enmendados por los generales. Y algunas vezes los Cōcilios generales que predicaron suelē ser corregidos por los generales que despues se siguē: no en las cosas de la Fè, sino en lo que toca al gouierno Eclesiastico, a la vida de los clerigos, y a las costumbres y ceremonias. Porque en los Concilios generales se mudan estas cosas conforme a los tiēpos, lugares y personas sin que la Fè corra perjuyzio ninguno: porque en la Fè, y en las cosas que son necessarias a nuestra saluacion ninguna mudança se haze. Assi q̃ no tienen que gloriarse los herejes de los argumentos que ponen, porque son vanos y de ningun momento.

Concilio Elibertino.

Los Cōcilios generales enmiendā a los particulares.

La Iglesia conserua con diligencia lo bueno que aprendiò de los Apostoles, y de sus sucessores: como quien sabe, que la reuerencia que se haze a las imagenes santas, nos es a nosotros muy vtil, y a Dios muy agradable. Porque semejante reuerencia no se haze a la materia, y a las colores de que se hazen las imagenes: mas leuantemos el pensamiento y la intencion a los originales, y a los bienauenturados santos amigos de Dios, que estàn con el Reynando en el cielo, cuyas imagenes y retratos contemplamos y vemos.

Las imagenes leuantan el espiritu.

Pareceme ponèr aqui dos sentencias del gran Basilio cerca de las tradiciones que no estàn escritas, el qual en el libro que escriuiò del Espiritu santo dize assi: De la doctrina que en la Iglesia se predica, vnas cosas nos quedaron escritas, y otras nos quedaron por tradicion de los Apostoles en misterio, esto es, que se enseñaron secretamente. Y assi las vnas como las otras en la Religion Christiana tienen la misma fuerça y vigor, y ninguno les haze contradicion por muy poco experimentado que estè en el derecho Ecclesiastico, y despues que el mismo Basilio ha traydo alli muchas cosas, que no las tenemos por alguna Escritura Canonica, sino solamente por tradicion secreta, añade estas palabras. El dia me faltarà si quisiere contàr los misterios que se han enseñado à la Iglesia sin escritura ninguna.

Basil. lib. de Espiritu santo cap. 27.

SIGVENSE ALGVNAS AVTORIDADES de los santos, que es muy justo que se lean, cerca de las heregias, y de los herejes.

El

.Thi. 6. erſ. 20. EL Apoſtol ſan Pablo concluye la primera carta que eſcriuiò a Timoteo con eſtas palabras: Guarda, o Timoteo el depoſito de la doctrina que te he enſeñado, no ſe corrompa con nouedades de vocablos que ſon contra la religion, y las razones que algunos con falſo nombre de ciencia han procurado moſtràr, con que perdieron la Fè.

incen. ira. Vincencio Lirinenſe autor antiguo y Pio, diſputando contra las heregias, explicando las ſobredichas palabras de S. Pablo dize aſsi: Las profanas nouedades de vocablos, quiere dezir, de doctrinas, de coſas, de ſentencias, que ſon contrarias a lo antiguo y viejo. Y ſi ſe admiten, es forçoſo que ſe corrompa la Fè de los ſantos padres, o toda, o ſi quiera gran parte della. Es fuorçoſo que ſe diga, que todos los fieles de todas las edades, todos los ſantos, todos los caſtos continentes y virgines, todos los clerigos, Leuitas y Sacerdotes, tantos millares de confeſſores, tantos exercitos de martires, tanta multitud de ciudades y pueblos, tantas Iſlas tantas prouincias, Reyes, gentes, Reynos y naciones, y finalmente ya caſi todo el mundo encorporado por la Fè Catolica en Chriſto ſu cabeça, por tan largo tiempo ayan ignorado, errado, blasfemado, y no ſabido lo que creyan. Huye dize las profanas nouedades de vocablos: que admitirlas y ſeguirlas fue ſiempre muy proprio de los herejes, y nunca de los Catolicos.

Y deſpues de algunas palabras dize el miſmo Vincencio: Todos veen clara, y euidentemente que es como natural, y comun caſi a todos los herejes, el holgarſe ſiempre con nouedades profanas, y contra la religion, y enfadarſe de las ſentencias antiguas, y el perder la Fè con opoſiciones de falſo nombre de ciencia. Y por el contrario es caſi proprio de los Catolicos el guardàr lo que dexaron depoſitado y encomendado los ſantos Padres, condenàr las nouedades profanas: como lo dixo antes, y

alat. 1. otra vez ſe lo boluiò a dezir el Apoſtol. Si alguno predicare alguna doctrina fuera de la que auemos recebido, ſea anathematizado, y deſcomulgado.

Alexan. Papa. San Alexandro quinto Pontifice Romano deſpues de ſan Pedro, y martyr, en la carta que eſcriuiò a todos los Catolicos, dize: Eſcrito eſtà: No paſſaràs los limites y terminos antiguos que tus padres te puſieron. Sin duda ninguna, que paſſa los terminos el que menoſprecia, y turba los eſtatutos de los padres. Porque ha llegado a nueſtra noticia, que ſon algunos tan deſatinados, q̃ ni guardan los mandamientos del Señor, ni las ordenanças de los Apoſtoles, y de ſus ſuceſſores, &c.

Epiphan. San Epiphanio en el lib. 2. contra las heregias: Terminos, dize, tenemos pueſtos, y fundamentos, y edificacion de la fè, y tradiciones de los Apoſtoles, y de la ſagrada Eſcritura, y suceſsion de doctrina: y por todas partes eſtà defendida la verdad de Dios. Y aſsi ninguno ſe dexe engañar con inuenciones nueuas.

S. Hiero. San Geronimo eſcriuiendo contra los Luciferianos, dize: En aquella Igleſia es juſto que ſe perſeuere, que ſiendo fundada de los Apoſtoles dura haſta oy. Y no ſe liſongeen (los herejes) a ſi miſmos, pareciendoles que confirman lo que dizen con la ſagrada Eſcritura: por que tambien el demonio dixo algo de las diuinas Eſcrituras, las quales no conſiſten en leerſe, ſino en entenderſe. Matt. 4.

S. Baſilio. San Baſilio en ſu carta a la Igleſia de Antiochia: Noſotros, dize, no nos atreuemos a reſpondèr conforme a nueſtro entendimiento, porque no ſe imagine que ſon inuenciones humanas las palabras de nueſtra religion: ſino que reſpondemos a los que nos preguntan, con lo que nueſtros padres nos enſeñaron.

El miſmo Baſilio contra los hereges Sabellianos, y contra Arrio: Soſsieguete, dize, la tradicion que tenemos, porque el Señor lo ha enſeñado aſsi, aſsi lo guardaron los padres, y los martyres lo confirmaron. Baſta dezir: Aſsi me lo enſeñaron.

Atanaſio San Athanaſio a Epicteto Obiſpo de Corintho, dize: A ſemejantes coſas baſta reſpondèr, y dezir, que no ſon de la Igleſia Catolica, ni las entendieron aſsi nueſtros padres.

En los decretos del concilio Epheſino, dize en el miſmo Atanaſio: Hombres ſon, como dize el Apoſtol Santiago, de animo doblado, inconſtantes en ſus negocios, y que jamas eſtã firmes en vn parecèr, mas ya ſienten eſto, ya aquello: y aora aprueuan vna coſa, y en vn momento reprueuan lo miſmo que antes auiàn alabado. Y lo en que ſe mueſtra ſer los doctores verdaderos es, en que profeſſan entre ſi lo miſmo, y en que no tienen entre ſi diuerſas coſas: ni ſe diferencian de ſus mayores. Porque los que no eſtàn de eſſa manera afectos, antes ſe deuen llamàr doctores peruerſos, y malos, que no verdaderos.

Ireneo. San Ireneo en el libro quinto contra las heregias, dize: La Igleſia donde quiera predica la verdad: y los que dexan la predicacion de la Igleſia mueſtran que fueron ignorantes los

Tom. 22. erſi. 28

santos Presbiteros, no considerando de quãta estima es mas vn religioso simple, que vn blasfemo y desuergonçado sophista (que es el que con falsa aparencia se quiere llamàr sabio) y tales son todos los herejes, que imaginan que hallaràn alguna cosa mas fuera de la verdad: haziendo camino diferentemente, en muchas maneras, y sin ninguna posibilidad, no teniendo siempre y en las mismas cosas el mismo parecèr. Assi que importa huyr de sus sentencias, y acudir a la Iglesia, y màntenerse a sus pechos, y ser enseñados con las diuinas Escrituras.

El mismo Ireneo en el lib. 3. dize. Policarpo es testigo de mucha mas fiel verdad y autoridad, que Valentino y Marciõ, y los demas que tienen alguna doctrina abominable. Porque este es aquel que siendo Papa Aniceto, viniẽdo a la Ciudad, (y habla de Roma) conuirtiò muchos Herejes de los que arriba contamos, a la Iglesia de Dios: predicando solo esta verdad, q̃ la auia oydo de los Apostoles, y la enseñò el a la Iglesia. Y ay algunos que le oyeron dezir, que en Ephefo yendose vna vez a lauàr S. Iuan dicipulo del Señor, y viendo q̃ estaua Cherinto hereje dentro en el baño, se saliò del sin lauarse, diziendo, que temia no se cayesse el baño estando dentro el enemigo de la verdad. Y saliendole vna vez Marcion hereje al camino a Polycarpo, y diziendole: Conocednos? Respondiò Polycarpo: Conozcote, y aun por primogenito de Satanas. Tanto temor tuuieron los Apostoles y sus dicipulos a los que corrompian la verdad, que ni aun de palabra siquiera comunicauan con alguno dellos, como

Tit. 3. tambien lo dize san Pablo: Huye del hereje, si lo has reprehendido vna vez: pues sabes quan abominable es hombre semejante, que el mismo se ha dado sentencia contra si.

Libr. 5. cap. 19. Escriuiendo otra vez Ireneo a Florino, hereje, que con inuenciones nunca oydas desuariaua contra la verdad, dize, (como lo afirma Eusebio Cesariense) desta manera: Florino, esta doctrina q̃ afirma, (confiadamente lo digo) no son sentencias seguras y sanas. Esta doctrina no es conforme a la Fè de la Iglesia. Esta doctrina, ni aun los Herejes que han sido echados de la Iglesia jamas la pudieran imaginàr. Esta doctrina, enseña impiedad, esta doctrina nunca la echaron por la boca aquellos santos Presbyteros que fueron antes de nosotros, aquellos que aun no auiã visto a los Apostoles, que tambien tu los conoces. Yo quando era niño te vi con Polycarpo en Asia, y entonces viuias bien, quando andauas en Palacio, y procurauas agradàr a Policarpo. Porque harto mejor se me acuerdan las cosas de aquel tiempo que las de aora: porque lo que se aprende con la niñez, va creciendo con el animo, y se le pega mejor. Y assi te podria dezir aun el mismo lugàr adonde Policarpo se assentaua a disputàr, y como andaua, y el talle de su rostro, su manera de viuir, y la forma de su cuerpo. Fuera desto: las oraciones que hazia al pueblo, y la comunicacion q̃ tenia con san Iuan (como lo solia el contàr) y con los demas que auian visto al mismo Señor: y como referia sus dichos, y los del mismo Señor (lo que ellos le auian oydo) y tambien las cosas que dezià de sus virtudes y doctrina: finalmente como de memoria solia contàr todas las virtudes que auia oydo a los que vieron al mismo Verbo, que todas conformauan con las Escrituras. Y oyendolas yo entonces con cuydado, y atencion, por la misericordia que Dios fue seruido de vsar comigo, las escriuia no en papeles, sino en mi coraçon: y aora por la gracia de Dios las guardo fielmente, y sin cessar las rumio entre mi. A Dios põgo por testigo, y delante del afirmo, que si el bienauenturado y Apostolico varon Polycarpo huuiera oydo esso, que luego diera bozes, y tapara sus orejas, y como lo renia de costumbre dixera: Dios bueno: para que tiempos me has guardado, pues oygo estas cosas? Por uentura al punto no huyera aun del mismo lugar donde, o sentado, o en pie huuiera oydo semejantes palabras?

Tertuliano en el libro de Prescriptionibus, hablando cõtra los herejes, dize Embiò Christo los Apostoles a predicàr lo q̃ el les auia reuelado. Y aqui pondrè que no se ha de prouàr de otra suerte lo que predicarõ (que es lo que Christo les reuelò) sino por las Iglesias q̃ fundaron, predicandoles, hora sea cõ la viua boz (como dizen) hora fuesse despues por cartas. Si esto es assi, claramente se muestra que toda doctrina que conforma con la Fè de aquellas Iglesias Apostolicas, cabeças, y originales, se ha de dezir que es verdadera, y que sin duda conserua lo mismo que las Iglesias de los Apostoles. Los Apostoles las recibieron de Christo, Christo de Dios: y qualquiera otra doctrina que tenga algun resabio contra la verdad de las Iglesias y de los Apostoles, de Christo y de Dios, se ha de condenàr por falsa. *Tertulia.*

San Fabiano Papa y martyr en su primera carta dize: Guardaos de todos los que tienen otra Fè, y otra doctrina de la que tuuieron, y enseñaron los Apostoles, y sus sucessores: para *San Fabiano Papa.*

que

que si los siguieredes (lo que Dios no quiera) no caygays en los lazos de Sathanas, y seays presos con sus grillos.

S. Augus. San Augustin en el libro de Vera Religione, dize. No se ha de buscàr la religion en la confusion de los paganos, è infieles, ni en la vassura de los herejes, ni en la dolencia de los scismaticos, ni en la ceguedad de los judios: si no en solos aquellos que se llaman Christianos, Catolicos, y fieles.

El mismo Augustino, o como dizen otros Fulgencio en el libro de Fide ad Petrum, dize: Ten firmissimamente, y en ninguna manera dudes, que qualquiera hereje, o scismatico, sino se llegare a la Iglesia Catolica, por mas limosnas que haga aunque derrame su sangre por el nombre de Christo, en ninguna manera se puede saluàr.

El mismo san Augustin en el lib. 4. cõtra los Donatistas, dize. Pongamos vn hombre que sea casto continente, que no sea auariento, ni ydolatra, que aluergue a los pobres, y sirua a los necessitados con su hazienda, que no sea enemigo de nadie, ni rebóltoso, sino sufrido quieto, moderado y templado, però es hereje: nadie tenga duda, que solamente porque es hereje, no posseerà el Reyno de Dios.

Cierto autor deuoto, dize: El Apostol san Ephes. 1. Pablo enseña, que la Iglesia es cuerpo de Christo. En este cuerpo mistico de Christo ay miẽbros sanos, y miembros llagados. Porque miẽtras en la Iglesia de Dios dura la peregrinacion deste destierro, no solamente ay buenos sino tambien malos que tienen Fè recta, y Catolica. Matt. 13. Y assi en el Euangelio es la Iglesia comparada a la red barredera q̃ recoge peces buenos y malos: tambien se compara a la hera que tiene trigo, y pajas. Y si los miembros llagados de la Iglesia perseueraren en su enfermedad, quando viniere la muerte seràn cortados del cuerpo, como los sarmientos sin fruto y secos son cortados de la cepa, y echados en el fuego. Assi mismo, aquellos q̃ por las heregias, y scismas se apartan de la Iglesia, son peces malos, que rasgarõ la red, y se salieron della: son pajas liuianas, q̃ el viento de la soberuia las sacò de la hera: son miembros muertos, y que estàn ya cortados del cuerpo. Ellos dizẽ que los Catolicos viuen mal, y como en la hera del Señor veen gran monton de paja, creẽ que alli no ay granos. Porque no veen, o por dezir mejor, no quieren ver los buenos que ay en la Iglesia, que son muy muchos, però estàn escondidos como el trigo entre las pajas, y consienten ser molestados de las mismas pajas, hasta que Dios los recoja en su troxe. Emperò los que como pajas inconstantes bolaron de la hera, no se engrian por las buenas costumbres exteriores, si algunas tienen: ni piensen que pueden tenèr salud los miembros que han dexado el cuerpo. Por cierto, que se tiene mas esperança de que los miembros que estan llenos de materia cobraràn salud estando vnidos con el cuerpo, que no de los que en lo exterior parece que estàn sanos, y realmente estàn apartados del cuerpo. Aunque el Hereje parezca que està cargado de buenas obras: con todo esso està perdido: porque como sea miembro arrancado y cortado del cuerpo de Christo, no recibe vida de gracia de la cabeça que es Christo. Aunq̃ tenga grande ornamento y elegancia de palabras, y tenga grande ciencia y Fè, y reparta su hazienda con los pobres, y entregue su cuerpo al fuego por la Fè que tiene: con todo esso ninguna de todas essas cosas le aprouecha nada, porque no tiene verdadera caridad: y no es possible que la tenga si carece de verdadera humildad, y corta la vnidad de la Iglesia. Es penosissimo y molestissimo enemigo de Dios, y por ninguna via puede saluàr se sino es que dexando y desechando la heregia se llege a la vnidad de la Iglesia, y abraçe la Fè Catolica. Porque si humillandose pusiere sus seruizes a los pies de la santa madre Iglesia, y con deuocion se ocupare en lo que la Iglesia, de Dios se ocupa: y reuerenciare lo que la Iglesia de Dios reuerencia: ya viuiendo bien saluarse ha. A Dios sea dada gloria.

Esta Antorcha, que en alguna manera muestra el rostro de la primitiua Iglesia, se recogiò el año del Señor de. 1561. en el mes de Octubre: la qual parece que como vn manojo està confusa, con todo esso les podrà aprouechàr a los herejes, si con diligencia lo quisieren leer, y miràr.

QVEXA DE IESV CHRISTO POR la ingratitud de la Ciudad llamada Philocenopoleos, cuyos gouernadores aman la peruersa doctrina, y fauorecen a los Herejes.

OYDME cielos, y tierra. Mirad todos Isai. 1. los que amays la verdad, y espantaos, cõsiderad, y estimad quanta sea la ingratitud de la Ciudad Philocenopoleos, quanta la negligẽcia, è infidelidad de sus gouernadores. Yo los criè y ensalce, desseè que aquella ciudad guar-

dasse el decoro antiguo de la piedad, y del seruicio de Dios: emperò aora està en ella detribada y consumida la mayor parte de la verdadera religion. Porque se permite que los herejes a cada passo siembren errores, y maten las almas, por quien yo derramarè mi sangre. Alli hombres, y mugeres sin juyzio dexan la Fè antigua, la Fè verdadera y certissima que tuuieron todos mis Apostoles, y sus dicipulos, y los martyres y padres Catolicos, dexanla, y desprecianla, por abraçarse con la doctrina nueua y peruersa de los herejes. Mas ay de los mismos herejes, que como jaualies siluestres assuelan mi viña, y hazen vn daño inestimable, a la familia que tengo en la tierra. Ay de la gente pecadora, del pueblo cargado de maldades, linage peruerso, y hijos maluados, dexaron al Señor, blasfemaron del Santo de Israel, y se han tornado atràs. Estos son miembros del demonio, que se han arrancado de mi cuerpo mistico, y desamparados de la vida de la gracia, ya estàn podridos. No tienen que lisongearse por la composicion exterior de sus costumbres, ni por la elegancia de sus palabras. Aunque hablen lenguas de Angeles, aunque tengan grande ciencia y Fè, aunque repartan con los pobres toda su hazienda, aunque les parezca que viuen muy justamente, aunque por la Fè carcomida que sustentan entreguen sus cuerpos al fuego permitiendo ser quemados, mas porque no tienen caridad se condenaràn. Y no es posible que tengan caridad, pues engreydos y hinchados con su soberuia y arrogancia, no quieren obedecèr a la Iglesia, y diuiden la vnidad della. Son muy penosos enemigos: no tienen reuerencia a Dios, y estàn muy cerca de ser cōdenados a penas eternas. O gouernadores imprudentes dessa ciudad, quien os ha enhechizado de suerte que les ayays permitido hazèr guerra a la verdad, y predicàr libremente otra Fè de la que antiguamente nos enseñaron los padres santissimos, y que se ha guardado por los muy amados, y verdaderos Senadores, y por todo el pueblo Christiano? Todos los varones Catolicos, y religiosos que moran aora en la sobredicha ciudad se duelen, gimē, suspiran, y lloran: viendo que en mi Iglesia los herejes lo profanan, y destruyen todo. Mirad como ya el infierno abriò, y ensanchò sin termino su boca: y baxan cada dia a el innumerables almas muertas con la ponçoña de las heregias. Vosotros, o gouernadores soys la principal causa de estos males. A vosotros os he de pedir la perdicion de tantas almas, si por todas

Isai. 1. *1. Cor. 13.* *Isai. 5.*

las vias que os fuere posible, no impidieredes prestamente los abominables intentos destos hombres pestilenciales. Como? Tan locos estays, que blasfemando ellos tan sin juyzio, y predicando vna doctrina tan nueua y tan intolerable, los creays? Antes auiades de morir (siēdo posible) aunque fuesse cien vezes, q̄ oyendolos a ellos, dexar, o mudar la Fè verdadera y Apostolica confirmada con innumerables milagros, y con la sangre de mis martyres. Ellos procuran engañaros, y lleuaros consigo al infierno: y los seguis? Dizen que predican la palabra dura de Dios, y no es assi. Porque la palabra de Dios que ellos predican, es adulterada, y corrompido con sus peruersas exposiciones. Mi Iglesia, y mis escogidos entendieron siempre las Escrituras como se han de entendèr: emperò estos soberuios, y arrogantes quieren aora declararlas totalmente al contrario: y assi son enlazadas con espantosas tinieblas de errores. Ellos afirman, que tienen y proponen a los demas la Fè y doctrina de la primitiua Iglesia, mas los padres que en ella viuieron, en sus escritos los conuencen claramente de mentirosos. Leed el Euangelio, y los otros libros del nueuo testamēto, leed la Missa de mi Apostol Santiago, leed las cartas de mi dicipulo S. Marcial, leed los escritos de Abdias, de Clemente, Dionisio Areopagità, Ignacio, Policarpo, y de otros santos padres, y martyres, que heredarō la santa Fè de mis Apostoles, y viuieron y trataron con ellos mucho tiempo, leed digo, lo que escriuieron estos autores, y conocereys claramēte que la Fè, y doctrina de la primitiua Iglesia es del todo contraria a la Fè, y doctrina que professan estos peruersos noueleros, y engañadores de mi pueblo: vereys como aquellos venerables Padres de la primitiua Iglesia creyeron y sintieron de la verdadera presencia de mi cuerpo en el Sacramento de la Eucharistia, del excelentissimo sacrificio de la Missa de la diferencia que ay entre los Sacerdotes, y los legos: de los diuersos grados del orden sacro, del pedir fauor a los santos, de que yo recibo mucho contento, de la vtilissima oracion que se haze por los fieles difuntos, y de otras cosas diuinas y Ecclesiasticas de la misma manera que aora lo cree y siente mi Iglesia Catolica. Porque si aquellos santos de la primitiua Iglesia creyeron bien (y que esto sea assi, por fuerça lo han de confessar los que no tienen el juyzio alterado) es cosa aueriguada q̄ no creen bien estos amigos de nueua Fè, y de nueua doctria. Assi mismo dizen estos hōbres

sin

sin entendimiento, que nada se ha de tenèr por cierto, sino es lo que enseña la sagrada Escritura (de la qual mal entẽdida se aprouechan ellos atreuidissimamente) emperò quan falso sea esso, los santos Padres de la primitiua Iglesia lo muestran en sus escritos. Y el mismo Euangelio cuenta, q̃ la noche de mi passion les dixe a mis dicipulos, que aun tenia muchas cosas de que auisarlos, y que aun no eran capazes para oyrlas. Y en resucitando de los muertos mas a proposito hablè con ellos del Reyno de Dios, esto es, del estado de mi Iglesia, la qual se auia de dilatàr por todo el mundo. Assi que muchas cosas aprendieron mis Apostoles de mi despues q̃ resucitè de los muertos, muchas les enseñò el Espiritu santo, y las dexaron a los fieles, que no estàn claras en la Escritura sagrada, y el mismo Espiritu santo enseña tambien aora a la Iglesia, y la gouierna y rige. No quise que todo estuuiesse claro en la Escritura, para q̃ aprendiessedes obedecer humilmente a la misma Iglesia, y os dexassedes enseñar della, que (como lo testifica mi Apostol) es coluna y fundamento de la verdad, y siempre (como se lo tengo prometido) assiste a ella el espiritu de verdad, y por esso en lo que toca a la Fè no sabe erràr. Y harto les bastan a todos los fieles las Escrituras sagradas, y aũ a mis humildes, y verdaderos sieruos les pueden muy bien bastàr estas palabras muy breues que yo dixe a los perlados de mi Iglesia. Quien os obedece a vosotros, me obedece a mi, y quien os desprecia a vosotros, me desprecia a mi. O estas, con q̃ amonesto a los subditos q̃ en todas las cosas obedezcan a los mismos perlados: Hazed, cũplid todo lo que os dixerẽ. Como la Iglesia tenga a mi espiritu por maestro, y guia, ninguna cosa manda q̃ no sea muy importante: y por esso siempre se le ha de obedecer. Por cierto q̃ dixe algun dia, y tambien lo digo, aora de aquel q̃ no quiere obedecer a los mandamientos de la Iglesia: Sino obedeciere a la Iglesia, has de estimarlo como si fuesse infiel, o publicano. Y por el Profeta Samuel dixe, q̃ resistir, es como pecado de adiuinàr, y no querer obedecer, es como pecado de ydolatria: las quales palabras es muy justo q̃ se cõsiderẽ con diligencia. Vosotros gouernadores de la ciudad auiades de procurar q̃ se quitassen los abusos q̃ ay en la Iglesia, y solamente quedasse la Fè recta: y vosotros mismos aueys corrompido la Fè q̃ yo auia publicado por todo el mundo por mis Apostoles, y por otros sieruos mios, y rompistes la vnidad de la Iglesia, y os

Ioan. 15. *Act. 1.* *1. Thi. 3.* *Ioan. 14.* *Ioan. 10.* *Mat. 23.* *Mat. 18.* *1. Reg. 15.*

apartastes della. Emperò estad ciertos q̃ quien se aparta della, tambien està apartado de mi: porque yo soy la cabeça de la Iglesia, y ella es mi cuerpo: y en mi lugàr quise que en la tierra presidiesse el Papa, ligitimo sucessor de mi Apostol san Pedro. Porque yo le dixe al mismo Pedro: Tu eres Pedro, y en esta piedra he de fundàr mi Iglesia, y todo el podèr del infierno, no ha de podèr contra ella. Y a el especialmente le mandè, q̃ apacentasse mis ouejas, y q̃ como vn ganadero las rigiesse, y gouernasse: digo pues, q̃ le manden que el, y sus sucessores gouernassen mi Iglesia. Los herejes niegan esto, y afrentan la Iglesia Catolica Romana, la llaman Papista: emperò mia es esta verdadera y vnica Iglesia, aunque mientras dura esta vida, muchos malos estén mezclados con los buenos. Porq̃ es hera adonde ay trigo, y pajas, como lo dize el Euangelio. Aquel cuerpo mio tiene miembros sanos, y tambien los tiene llagados, y enfermos, que por la Fè estàn vnidos con el, hasta q̃ (si perseueran enfermos) sean con la muerte apartados del cuerpo. De manera, que mi Iglesia es la que reconoce por su cabeça y Vicario al Pontifice Romano: mi Iglesia es la q̃ jamas dexò ni mudò la santa Fè que recibiò desde el principio. En esta sola Fè ha de buscàr la verdadera inteligencia de la sagrada Escritu, y assi como fuera del arca de Noe ninguno se escapò del diluuio, assi fuera desta ninguna se saluarà. Esta es aquella antigua y noble ciudad puesta a vista de todos sobre el monte, esto es, fundada en mi, y edificada sobre aquella piedra q̃ yo fortifiquè: y el q̃ no morare en ella, no es possible q̃ me agrade. No penseys que son la Iglesia los soberuios no ueleros deste tiempo, por mas q̃ digan y se glorien que lo son. No son Iglesia, ni estàn en la Iglesia: son vnos sarmientos, sin fruto, y sin prouecho, cortados de aquella vid fertilissima, y q̃ (si con humildad no se bueluen a la Iglesia) en breue seràn echados en el fuego. Porque esta nueua y abominable Fè, y doctrina, es totalmente contraria a la Fè, y doctrina, que tuuo mi Iglesia desde el tiẽpo de los Apostoles hasta oy. Huyd pues dellos como de enemigos de la verdad, y ministros de Satanas. Porq̃ sino dexaredes de fauorecerlos, y de seguir su maldita doctrina, sin duda que juntamente con ellos sereys condenados al fuego eterno. Y vosotros los que en mi Iglesia parece q̃ conseruays la Fè Catolica, però vuestra vida es mala, y muy agena del nõbre de Christianos, enmendad vuestras abominables costũbres. Vosotros

Eph. 1. *Mat. 16.* *Ioan. 21.* *Mat. 13.*

facerdotes, vosotros religiosos, vosotras muge res y virgines dedicadas, y consagradas a Dios, mirad con diligencia la pureza y santidad que os pide el orden sagrado que teneys y vuestra soberana professiõn. O caso abominable: Porq̃ algunos de vosotros me ofenden grauemente, y con sus grandes pecados, y maldades, y con su vida torpe, y dissoluta me prouocan a yra. Algunos sacerdotes oluidado todo temor y vergueñça, se rebuelcan en el cieno de los vicios. Celebran aquella diuina y soberana Missa, y aquel santissimo sacrificio sin algũ respeto, ni reuerencia. Con sus torpes manos tratan y manosean mi purissimo cuerpo, y lo reci bẽ con su boca suzia, y asquerosa. Con sus palabras, y obras torpes escandalizan a los demas, y viuen de manera que dan a entendèr que de todo punto estàn oluidados de mi, y de su propria saluacion. Porcierto que seria mucha razõ que estos fuessen reprehendidos y castigados con grandissimo rigor: porq̃ a mi me dan molestia, y a los Herejes les dan muy grande ocasion de q̃ tengan en poco la sacratissima Missa, y de que blasfemen mi Iglesia. Porque suelen los Herejes ponèr los ojos en las pajas de mi hera, mas que en el trigo: suelen con curiosidad miràr en la Iglesia a los malos sacerdotes, y a los malos religiosos: porque a los buenos no los veen ni los quieren ver: porque aborrecen, y abominan de los sacerdotes, y religiosos, y aun del mismo sacerdocio y estado monastico. Pues vosotros, o clerigos, y legos que estays dẽtro de las paredes de mi casa, que no aueys desamparado mi Iglesia, procurad viuir bien, para que hagays enmudecèr las bocas blasfemas de los Herejes. Yo darè sin duda la bienauenturança celestial a los que de coraçon se enmendaren: a los que perseuerarèn en sus pecados los entregarè a los eternos fuegos del infierno. El grande amor con que desseo vuestra saluacion, me mouiò a dezir esto. Mi gracia sea con todos vosotros.

NOTA.

Philoecnopolis, en nuestro comun lenguaje, quiere dezir, Ciudad q̃ ama y cudicia no uedades: el qual hombre conuiene aora a muchas ciudades q̃ se deleytan con la nueua y des uariada doctrina de los herejes. Si alguno quiere sabèr perfetamẽte la verdad de lo que se ha dicho en esta quexa, puede leer el libro q̃ precediò q̃ se llama Antorcha cõpuesta para alumbrar los herejes, y apartarlos de su error. Porque en el dicho libro estàn recogidos muchos testimonios sacados de las diuinas Escrituras, y de lo que dexaron escrito los santos padres martyres de la primitiua Iglesia: conuiene a saber, de la Missa del Apostol Santiago, de os escritos de S. Marcial, Abdias, Dionysio Areopagita, Ignacio, Policarpo, Clemente, Anacleto, Euaristo, Alexãdro, Sixto, Thelesphoro, Higinio, Pio, Aniceto, Sotèr, Ireneo, Iustino, Hipolito, y de otros. Y san Marcial fue dicipulo de Iesu Christo Señor nuestro, q̃ se hallo presente en la vltima cena, quãdo Christo instituyò la sagrada Eucharistia, y quando fue preso, en el huerto, y quãdo subiò a los cielos, como el lo dize en sus cartas. Tambien Abdias viò a Christo. Dionysio martyr fue dicipulo de san Pablo. Ignacio, y Policarpo fueron dicipulos de san Iuan. Clemente martyr fue dicipulo de S. Pedro Principe de los Apostoles, y su sucessor en el Pontificado. A Clemente le sucediò Anacleto, a Anacleto Euaristo, a Euaristo Alexandro, a Alexãdro Sixto, a Sixto Thelesphoro, a Telesphoro Higinio, a Higinio Pio, a Pio Aniceto, a Aniceto Sotèr. Los quales Pontifices derramaron su sangre por la Fè Catolica Romana. Ireneo martyr viuiò en tiempo de Sotèr, y en su juuẽtud fue oyente y dicipulo de Policarpo. Iustino martyr floreciò antes que Ireneo, y Hipolito poco despues que Ireneo. De manera, que de la Antorcha que arriba pusimos, se echa claramente de ver, que la primitiua Iglesia sintiò de Dios, y de las cosas diuinas y Ecclesiasticas lo mismo que siente aora la Iglesia Catolica Romana. Pues, ò desatinada soberuia y presumpcion de los herejes, que tan desuergonçadamente se apartan de la Fè, y doctrina de la primitiua Iglesia, y de la que tenemos al presente, y de la solida, y firme coluna de la verdad. Ellos cercados de obscurissimas tiniebla stan lexos estàn de la verdad, quanto lo està la tierra del cielo: y para engañar a los ignorantes, ellos se llaman los muy alumbrados, los que afirman la verdad, los Euãgelicos, y predicadores de la pura palabra de Dios. El Señor tenga por bien de darles juyzio sano, y humildad santa, Amen.

ESPEIO DE LOS MONGES, COMPVESTO POR LVDOVICO BLOSIO ABAD LECIENSE

Monge de la Orden de san Benito.

PIDES-

PIDESME, muy amado hermano. Odon vn Espejo espiritual, adonde te puedas contemplàr a ti mismo, y echàr muy bien de ver lo que en ti huuiere hermoso, o feo. Esta tu peticion es nueua, y pienso que no me conoces: porque si me conociesses, como pedirias a vn hombre carnal alguna cosa espiritual? Mas porque no parezca que dexo passar tu piodosa peticion, o por dezir mejor que no hago caso de ella, ves ahi te embio lo que pudo dar nuestra pobreza. Toma pues esta breue dotrina, de cuya leccion por ventura si quiera, aunque no sea sino sobre peyne, podràs aprendèr que es lo que eres, y que es lo que no eres: o alomenos que tal ayas de ser. Lo primero que te amonesto es, que pienses muchas vezes, y muy de veras a que veniste al monasterio. Sin duda que para que muerto al mundo y a ti, solamente viuas a Dios: Trabaja pues, con todas tus fuerças, por hazer aquello a que veniste. Aprende a despreciàr fuertemente todas las cosas sensibles, y a quebrantarte varonilmente a ti mismo, y a dexarte saludablemente: date prissa en mortificàr tus passiones, y afectos viciosos. Pon diligencia en reprimir las incõstantes distracciones del alma, procura vencèr la fatiga, la pereza, el dessabrimiento espiritual de tu animo flaco, y debil. Este sea tu trabajo cotidiano, esta tu gloriosa pelea, y tu saludable aficion. No seas remisso, sino leuantate, velà, anda la barba sobre el ombro, y ofrecete todo a los trabajos: y no te tengas desordenadamente lastima a ti mismo. Esto es lo que Dios te pide, esto es lo que pide tu estado. Monge te llamas, mira que cumplas de veras con el nombre que tienes: haz obras de Monge. Assi que deues tenèr gran diligencia en vencèr los vicios, y destruyrlos. Siempre has de estàr armado contra las malas inclinaciones naturales, contra el demasiado brio, contra los deleytes de la carne, y contra los regalos de la sensualidad. Entiende lo que te digo. Si permites que la soberuia, y vanagloria, la altiuez, y el gusto proprio se enseñoree de la razon, si te atreues a seguir tu proprio parecèr, si te atreues a despreciàr las cosas humildes y simples, no eres Monge. Si todo quãto pudieres no desechas de ti la inuidia, el odio, el dessabrimiento, la yra: sino das de mano a los juyzios temerarios, quexas pueriles, murmuraciones peruersas, no eres Monge. Si auiendose por ventura leuantado entre ti, y otro alguna renzilla

Sg e ver fer u.

aspera y temorosa, no tratas luego de reconciliarte, y aunque ayas recebido qualquiera injuria que sea, si luego no perdonas, antes desseas vengarte, o guardas secreta en tu coraçon alguna enemistad voluntaria, y algun doblez, o fingimiento, o en lo exterior muestras algunas señales de mala voluntad, y si dilatas el ayudàr al que te injurió quando se ofrece la necessidad, o la ocasion: no eres Monge, no eres Christiano, abominable eres delante de Dios. Si despues de auer pecado tienes verguença de acusarte, y de confessarte llanamente tu culpa, conforme a la regla: sino tienes paciencia y humildad quando te corrigen, reprehenden, y castigan no eres Monge. Sino hazes caso de obedecèr con presteza y fidelidad a tu padre espiritual en todas las cosas que no son malas: sino quieres reuerenciàr, y amàr sinceramente al mismo padre espiritual como a Vicario de Christo, no eres Monge. Si con gusto burtas el cuerpo al oficio diuino, y a los demas actos conuentuales: si en el mismo seruicio de Dios no assistes con gran cuydado, y reuerencia: no eres Monge. Si descuydado de las cosas inferiores, solo procuras las exteriores, y solamente mueues el cuerpo en las obras de la religion: por vna costumbre seca, è indeuota, y no el coraçon: no eres Monge. Sino te ocupas con diligencia en la licion sagrada, ni en los otros exercicios espirituales: si tienes el alma tan embaraçada, y abatida de las cosas transitorias, que pocas vezes leuantas el espiritu a las eternas: no eres Monge. Si buscas manjares delicados y superfluos, y desseas beuer vino destempladamente, y mas de la medida ordinaria, y regular, en especial si tienes salud, y te sobra la cerueza, o otra beuida conueniente: no eres Monge. Si indiscretamente buscas vestidos preciosos, camas blandas, y otros regalos sensuales que no son conformes a tu estado, y professiõ, si amando el descanso del cuerpo, huyes padecèr trabajos, y aficiones por amor de Dios: no eres Monge. Sino sufres la soledad y el silencio, antes te deleytas con palabras ociosas, y risas desordenadas, no eres Monge. Si gustas de estàr con seglares: si desseas andar vagueando por las villas, y lugares, no eres Monge. Si presumes dar, o embiar, o recebir, o tenèr alguna cosa, aunque sea muy pequeña y menuda, sin que tu prelado lo sepa, y lo permita: si tienes en poco las constituciones y ordenanças de la sagrada religion por menudas que sean, y adrede las quebrantas, no eres Monge.

ge. Y finalmente si buscas en el monasterio otra cosa fuera de Dios, y no procuras quanto puedes la perfecion de la vida, no eres monge. Pues para que (como tengo dicho) seas de veras lo que suena tu nombre, y no traygas en vano el habito de monge, haz obras de mõge. Armate dentro de ti mismo: pelea contra ti. Y todo lo que es de tu parte vencete, y acoceate a ti mismo. Y sino hallas tan presto la paz que desseas, digo que si aun no te concede que descanses, mas toda via te inquietan y fatigan mouimientos brutales, y passiones desassossegadas: y aun si de essa manera para tu prouecho (permitiendolo Dios) huuiesses toda tu vida de peleàr con semejantes enemigos, no desconfies ni pierdas vilmente el animo: mas humillandote delante del Señor persseuera firmemente en tu lugàr y pelea varo-
2.Co.12. nilmente. Que el Apostol san Pablo vaso escogido de Dios tambien sufriò por toda su vida vna tentacion con que el demonio le fatigaua: y aunque muchas vezes le pedia al Señor que lo librasse de tanta fatiga, con todo esso no lo librò, porque no le conuenia, antes estando en oracion le respondiò, mi gracia te basta, porque la virtud con los trabajos se afina. Y de alli adelante sufriò san Pablo de buena gana el açote de la tentacion. Assi que no has de perdèr el animo en las tentaciones, es forçoso con el exemplo de este fortissimo y no vencido luchador: mas sufre varonilmente, perseuerando firme y sin mudarte en tu buen proposito. Porque aunque a ti te parezca muy dessabrido esse trabajo, sin duda que
Martyrio espiritual les es muy agradable a Dios. Has de sufrir el martyrio espiritual con vn animo no vencido. Y no dudes que si perseuerares, aunque seas
Mat. 10. herido millares de vezes, aunque seas acoceado millares de vezes, sino dexares la batalla, y arrojares las armas, recebiràs la corona. Haz lo que es en ti, y lo demas dexalo a la diuina
1. Mac. 3. disposicion, diziendo: Como fuere la voluntad del cielo assi se haga. Esta diuina voluntad y disposicion ha de ser tu consuelo. Mientras esta vida durare, adonde quiera que te buelùas, adonde quiera que estuuieres has de hallàr tribulaciones, y tentaciones: y conuiene que estès dispuesto para sufrirlas con paciencia. Y seràs muy venturoso si la gracia de Dios al fin lleuare a este punto, que por su amor te sea sabrosa qualquiera molestia y aficion. Hermano mio por uentura no ha crecido mucho nuestro espejo? O aun no ha crecido para ti lo que basta, sino que aun desseas oyr toda via mas clara, difusa y apaziblemente, como te ayas de componèr dentro y fuera, como ayas de ordenàr discretamente tu vida, o qualquiera dia de los que viuieres en el acatamiento de Dios. Oye pues: En despertando, si te has de leuantàr a maytines, haz atentamente la señal Leuãtar se a maytines.
de la Cruz: y con breuedad pidele a Dios que te perdone todos tus pecados, y que tenga por bien de ayudarte. Luego, dando de mano a qualesquiera imaginaciones nocturnas, rumia alguna cosa espiritual, y procura quanta pureza de coraçon pudieres: gozandote dentro de ti mismo de que seas llamado a alabàr y glorificàr a tu Criador. Y si te derriba la flaqueza del cuerpo, la pesadumbre del sueño, la turbacion del espiritu, no desmayes, mas ten animo, y hazte fuerça a ti mismo venciendo con la razon, y voluntad todos los impedimentos. Por Mat. 11.
que el Reyno de los cielos se gana a fuerça de braços, y los animosos lo arrebaran. Sin duda 1. Cor. 3.
te darà Dios el premio conforme al trabajo que por el padeces. En saliendo de la cama le encomienda, y ofrece a Dios tu alma y tu cuerpo. Llega con tiempo al Choro como a Como se ha de assistir al officio diuino.
vn lugàr de refugio, y a vn jardin de celestiales deleytes. Antes que se comience el oficio diuino, procura conseruàr tu alma en sossiego, y simplicidad, desembaraçandola de varios pensamientos, recogiendo vn deuoto y dulce afecto para con Dios, por vna senzilla oracion, o meditacion. Ten gran diligencia con pronunciàr y oyr las palabras sagradas perfetamente, con gran reuerencia, gusto y Psal. 33.
atencion, mientras durare el oficio diuino, para que gustes quan suaue es el Señor, y sientas que la palabra de Dios tiene vna dulçura y virtud incomprehẽsible. Porque sin duda que todo lo que dictò el Espiritu santo es vn manjar que da vida, y vn consuelo regalado del alma casta, sabia y humilde. Mira pues, que te acuerdes de estàr alli fielmente atento. Emperò has de huyr la vehemente ymaginacion, y la demasiada fuerça, en especial si tienes la cabeça flaca: porque si interiormente recibes alguna fatiga, turbacion, o violencia, serà cerrarte a ti mismo el santuario de Dios. Assi mismo has de desechàr el demasiado cuydado, de donde suele nacer la pusilanimidad y turbacion, y ocuparte en las diuinas alabanças con vn espiritu suaue, quieto, y cuydadoso, sin miràr a tu proprio gusto, y sino puedes tenèr recogido el coraçon, no pierdas el animo: sino hazte fuerça con suauidad, y has lo q̃ buenamente pudieres, dexando lo demas a la diui-

na voluntad. Perseuera con Dios con vn deuo-
to afecto, y en alguna manera seràn para con-
solarte aun essos mismos defectos que no pue-
des escusar. Porque assi como la tierra que es
de buen natural, da mucho mas fruto si le e-
chan estiercol: ni mas ni menos el alma de bue-
na voluntad, de la miseria de los proprios de-
fetos que sufre contra su voluntad, a su tiem-
po recebirà el dulcissimo fruto de los regalos
de Dios, si los sufriere con paciencia. Y de
que te seruirà si eres impaciente? Por ventu-
ra no serà añadir vn trabajo a otro? Fuera de
que se echarà de ver que no tienes humildad,
sino vn pernicioso amor proprio. Cumplido
tienes con Dios, si estàs con reuerencia, y a-
parejado siempre con vn prompto desseo de
la voluntad para estàr muy atento, aunque no
ayas podido estàrlo siempre; y no te culparà
por essa inconstancia desordenada, si por tu
descuydo no le das consentimiento, antes al
tiempo de la oracion pones guarda en tus sen-
tidos. Si no puedes ofrecer sacrificio perfe-
to, alomenos ofrece buena voluntad: ofrece
con espiritu humilde buena intencion y ya no
tendra el demonio de que calumniarte, ni de
que burlar de ti. Confia que no perderàs tu
galardon, aunque no ayas podido ofrecer co-
sa mas de que con vn temor santo, con el cuer-
po, y con el alma, assistes a seruir al Señor.
Emperò ay de tu alma, si fueres negligente,
Iere. 48. y remisso, y no procurares estàr atento. Por-
que escrito està: Maldito es el hombre que
haze descuydadamente la obra de Dios. Tra-
baja por ser solicito, de manera que des lo que
puedes dar: y estaràs seguro, sino puedes dar
lo que desseas. Con esta seguridad no te tur-
bes quando se te ofrecen impedimentos, y no
puedes dar todo lo que querrias dar. Digo
pues, que quando te aflige la distraccion de
los sentidos, el abatimiento del animo, la se-
quedad del coraçon, el dolor de cabeça, o
otra qualquiera miseria y tentacion, guarda-
te no digas: Desamparado estoy el Señor me
ha desechado, no le da gusto mi seruicio: las
quales palabras suelen dezir los hijos de la des-
confiança: mas lleua todas estas cosas con ani-
mo sufrido, y aun alegre, por amor de aquel
que te llamò y escogiò, creyendo sin duda
que el està cerca de los que tienen el coraçon
Psal. 31. atribulado. Porque si con humildad, sin mur-
muracion lleuares la carga que te pusieren, no
se puede explicar quanto peso de gloria amon-
Psal. 72. tonaràs en la vida venidera. Podràs deueras
dezirle a Dios. Estoy hecho vn jumento cer-
ca de ti, aunque siempre contigo. Oye her-
mano: Si lleno de dulçura interior, y leuan-
tado sobre ti mismo bolares hasta el tercero
cielo, y alli gozares de la conuersacion de los
Angeles, no haràs tanto, como si con afecto
sufrieres alguna molestia, ò desamparo de co-
raçon por amor de Dios, y te conformares cõ
el mismo Saluador: el qual estando en suma
tristeza, congoxa, temor, y angustia, le dixo al
Padre: Hagase tu voluntad: y estando crucifica- *Mat. 26.*
do, las manos, y pies atrauessados con clauos,
no tuuo adonde arrimàr la cabeça, y finalmen-
te sufriò por tu causa con grandissimo amor
todos los dolores, y afrentas de su muy amar-
ga passion: assi que ten animo, y espera en silen-
cio, hasta que Dios lo ordene de otra manera.
Y realmente que el dia del juyzio no se te pe-
dirà cuenta de la dulçura que aqui huuieres
sentido, sino de quan fiel has sido en el serui-
cio y amor de Dios. Muchos de los que se lla-
man sieruos de Dios siruen infielmente, y po-
cos siruen con fidelidad. Los sieruos dessea- *Dos linajes de sieruos de Dios.*
les mientras tienen presente la deuocion sen-
sible, y gracia de lagrimas, siruen a Dios con a-
legria, oran de buena gana, y perseueran con
gusto en qualesquiera buenas obras, y parecè
que moran en vna profunda paz de coraçon:
y en quitandoles Dios aquella deuocion, lue-
go veràs que se turban y enojan, y se hazẽ des-
sabridos è impacientes, y despues no tratan de
oracion, ni de otro ningun exercicio espiri-
tual, y como no sienten conforme a su desseo
los consuelos interiores, abominablemente se
bueluen a los exteriores, y que son contrarios
al espiritu. Y assi se vee claro que no buscan a
Dios puramente sino cõ vn respeto muy tor-
pe a los dones del mismo Dios, y vsan mal de-
llos para su deleyte. Porq̃ si amassen a Dios sin
respeto ninguno, y viciosamente no pusiessen
su fin en los beneficios, y dones de Dios: perse-
uerarian con el sossegados y quietos, aunque
se los quitasse todos: y aun entonces no busca-
rian consuelos licitos. Luego desleales son, que
no guardan a Dios lealtad en las aduersidades:
a tiempo creen: y al tiempo de la tentacion
pierden la Fè. Siempre quieren cosas prospe- *Luca 8.*
ras, y no sufren las aduersas. Siruen a Dios quã-
do les da las alegres que ellos quieren, y sino
se las da, se apartan del, y lo dexan. Antes digo,
que ni aun en las cosas alegres siruen a Dios,
sino a si mismos. En qualquiera cosa dessean
que se haga su voluntad, mas que la de Dios.
Antes ponen su santidad en la dulçura, y con-
suelo interior, que la mortificacion de sus vi-
cios:

de su saluacion en el numero, o merecimiento de las buenas obras que hazen, sino en la libertad que tienen de hijos de Dios; la qual alcançan por la sangre de Christo. Tu hermano pues ya has conocido la diferencia que ay entre los sieruos fieles è infieles, trabaja por ser de los que por ventura no eres: y procura no ser de los que por ventura eres. Si aun eres de aquellos que no querias ser: gime, y humillate, porque Dios da gracias a los humil-
Iacob. 4. des. Y por cierto, que si humillandote en el acatamiento de Dios, te pesa de que toda via eres del numero de los sieruos infieles, en alguna manera te has ya passado al vado de los fieles. Trabaja persevera, no temas: que no seràs reprouado con los infieles, sino recebido con los fieles y leales. Fuera de los sobredichos ay algunos dedicados al seruicio de Dios, que no se pueden llamàr sieruos de Dios fieles, ni infieles: antes con justo titulo los llamarà algunos esclauos perezosos del demonio. Entiendo aquellos miserables, y desuenturados, que no haziendo caso, o alomenos muy poco de
Sieruos floxos. la deuocion, o gracia de Dios: descuydandose totalmente de las cosas interiores, fingen realmente que alaban a Dios con sus labios: y su
Isai. 29. coraçon està muy lexos de Dios. Sumidos en vn abismo de males, apenas piensan en cosa ninguna que toque a su saluacion. Lo mismo son oy, que ayer, assi salen del Coro, como entraron: conuiene a saber torpes, tibios, descuydados, distraydos, descompuestos, sin temor ni reuerencia. Mas enojan a Dios con las palabras santas que echan por su boca torpe y suzia, que le agradan. Oxala se los guardara allà el mundo para si. Porque paraque moran en los Monasterios? Para que pisan la tierra santa? Para que comen las limosnas de los justos? Para que inficionan con deleytes carnales la escuela de Angeles, adonde se exercitan obras espirituales? Si auian de estàr suzios, que daranse en lugares torpes, y asquerosos, y no entraràn en los limpios, y sanos. Viuiendo en el siglo, tuuieran vn simple infierno: mas viuiendo descuydadamente en los monasterios, obliganse a vn infierno doblado. Emperò no es nuestra intencion dezir aqui agora muchas cosas destos: a ti pues buelua mi oracion, y platica.

Mira que seas concertado, y tengas traça en tus exercicios particulares. Señala lo que quieres hazèr cada hora, y en que te quieres ocupàr: però ha de ser de manera que no recibas mucha pena, ni se te haga muy de mal abreuiàr qualquiera exercicio, y aun dexarlo del todo, por la obediencia, o por otra causa razonable, o negocio que se te ofrezca. Lo que principalmente has de procuràr es, perseueràr siempre delante de Dios pacifico, y sin turbacion ninguna: con libertad, con ygualdad, y pureza de coraçon, dando de mano a todo gusto proprio: que mas se agrada Dios desto, que de todos los otros exercicios, por mas trabajosos, y dificultosos que sean. Por lo qual, conformandote con el tiempo, quanto la obediencia lo permite, has de dexàr todo lo que en ti impidiere semejante libertad, aunque te parezca muy espiritual, y muy prouechoso. Pues (como dezia) ten gran cuydado con dar de mano a toda inquietud de coraçon, con la qual se impide la verdadera paz, la entera confiança en Dios, y el aprouechamiento espiritual. Nunca des lugàr a la ociosidad viciosa y mala: porque essa es la que mata las almas. Huye tambien las ociosas ocupaciones: y llamo ociosas las que totalmente son inutiles. Y no te espantes de que te aya dicho que no des lugàr a la ociosidad viciosa: por que ay vn ocioso loable; conuiene a saber, quando el alma ocupada en Dios, libre de todo bullicio, è imaginacion de todas las cosas sensibles, como si estuuiesse ociosa, descansa en vn silencio interior, en vn abraço venturoso de su amado. Vtil y dichosamente estaràs ocioso, si la mano y gracia del Señor te lleuare a este punto. De otra suerte, o lee siempre, ora, o medita: o te ocupa en otra qualquiera cosa conueniente, o necessaria. Porcierto que si con promptitud, y diligencia te quisieres ocupàr en la sagrada lecion, que te serà de mucho gusto: y todas las cosas espirituales començaràn a hazerse te dulces: y habituandote a deleytes santos, facilissimamente despreciaràs todos los sensuales y carnales: ya marauilla se fortificarà tu alma en el buen proposito. Pues para que merezcas gozàr tan gran fruto ocupate de buena gana y con prudencia en la lecion: quiero dezir, que en ella busques prouecho y consuelo espiritual, y amor de Dios, y no curiosidad, ni entendèr y saber cosas superfluas, ni ornato y elegancia de palabras. Porque no consiste en esso el Reyno de Dios sino en la santidad de la vida. 1. Cor. 4.
Emperò como no es justo que essa elegancia, se busque con demasiada solicitud; si falta, assi no es justo que se estime en poco, si la ay: porque tambien ella es don de Dios. Todas las co-

Ocio loable. (margin, right column)
La elegancia es don de Dios. (margin, right column)

cas

sas las han de recebir con hazimiento de gracias: y assi te aprouecharàn todas para tu saluacion. Y no te turbes porque no se te quede en la memoria todo lo que oyes, o lees: porq̃ assi como està limpio el vaso adonde muchas vezes se echa agua, aunque se vierta luego: de la misma suerte haze, y conserua limpia y agradable a Dios el alma bien intencionada, por donde passa muchas vezes la doctrina espiritual, aunque no se quede alli. Tu particulàr prouecho no consiste en que tengas memoria de lo que oyes: o lees, sino de que esso haga en ti efecto: quiero dezir que de ay saques pureza interior, y vna voluntad determinada pàra cumplir los mandamientos diuinos. Aprende a atribuyrte à ti lo que se dixere contra los vicios, porque muchas vezes no serà seguro atribuyrlo firmemente a nadie: que de essa manera no manzillaràs, ni turbaràs tu propria conciencia, juzgando mal de alguno obstinadamente. Tambien quando en la licion, o conuersacion se te ofreciere tratàr de la copula carnal, passa con vn pensamiento muy ligero sin detenerte, y considera con tanta quietud interior la obra de la generacion, como todas las demas obras de los hombres: imaginando, que aquel acto en el matrimonio, no es mas que vn ministerio necessario al linage humano. Y esso ha de passar de los ojos del alma tan de camino, y tan simplemente, como si se tratasse de piedras. Y assi quanto te fuere possible has de hurtàr el cuerpo al mas minimo deleyte de qualquiera mouimiento luxurioso, y sensual, en todas las cosas que parecen torpes. Si a porfia te fatigan, y turban tentaciones de semejantes cosas, hazles totalmente resistencia con la razon: no les des consentimiento: y haziendo la señal de la Cruz, leuanta el alma a Dios: porque assi no correràs peligro ninguno. Vltra desto te auiso que no imites a aquellos que no guardan orden en su leccion, sino que gustan de leer lo que acaso se les ofrece, o lo que encontraron: a los quales ninguna cosa que no sea nueua y peregrina les da contento: y las que son antiguas y comunes, por mas prouechosas que sean, les enfadan. Mil leguas ha de estar de ti semejante inconstancia: que sirua antes de distraer, y derramàr el espiritu, q̃ de mouerle: y corre muy grandissimo peligro el que esta inficionado con este humor. Has de yr atado con prudencia a licion cierta y determinada: y aunque a vezes no te agrade, acostumbrate a detenerte en ella. Assi que no has de leer confusamente, y salpicando, sino por orden. No te de pesadumbre oyr muchas vezes las mismas cosas, si son buenas. Emperò quando se te ofrece alguna tribulacion, o pobreza de espiritu alguna vez podràs cortàr el hilo a lo que huuieres començado, y diuertirte a otra leccion deuota, que conforme a la necessidad en que estàs, te pueda mas aliuiàr. Es de mucho prouecho (como afirman los padres) passar de la licion a la oracion, y boluèr de la oracion a la licion: para que por vna loable alternacion y mudança, succediendo la oracion a la licion, y al reues, se quite el fastidio: y el espiritu estè siempre esforçado, y como de nueuo acuda a la obra que tiene delante, y de ambas cosas se saque copioso fruto. Y quien estoruarà que algunas vezes en la licion no hagas tambien algunas breues oraciones: y por vnos desseos santos leuantes el espiritu a Dios? Ay algunas cosas que se pueden tomàr por licion, por oracion, o por meditacion: conuiene a sabèr, todas las diuinas Escrituras adonde se habla con Dios. De contino has de preferir las oraciones conuentuales a las tuyas proprias: y aunque te parezcan dessabridas, y esteriles las tienes de juzgàr por mejores. Ni mas ni menos qualquiera acto conuentual y regular lo has de preferir a tus particulares exercicios. Porque ante todas y sobre todas las cosas ha de tenèr siempre en ti la obediencia el primero lugàr. Acaso me preguntaras, en que oraciones y meditaciones principalmente has de ocuparte quã do estàs solo. Si me crees, lo que sobre todo has de pedir a Dios en tus oraciones despues de auerte acusado de tus pecados y pedido perdon dellos es, que totalmente mortifique en ti tus passiones, y affectos viciosos, y que te desnude perfectamente de todo desorden: y que te de gracia con que puedas lleuàr con paciencia, y alegria, qualquiera tentacion y tribulacion. Has de pedir vna humildad muy profunda, y vna caridad muy feruorosa. Assi mismo has de pedir que tenga por bien de guiarte, enseñarte, alumbrarte, y defenderte en todas las cosas. Estas creo que te son muy necessarias. Ellas muy arduas son y dificultosas: y no las podràs alcançàr, sino fueres continuo, y perseuerante en pedirlas. Pues perseuera cada dia llamando, y sin duda que al fin te abrirà el Señor: y te darà tantos panes, quantos huuieres menestèr: y mirà no te descuydes de darle siempre gracias por lo que recibieres. Porque el oluido, y la ingrati-

Que se ha de pedir a Dios principalmente.

Luc. 11.

ingratitud de los beneficios recebidos le ofende mucho a Dios. Y para que con mas presteza y facilidad alcançes de la benignidad de Dios lo que pides en tus oraciones, has de rogàr con atencion por el estado de toda la Iglesia, encomendando a Dios a todos los fieles viuos, y difuntos, y a todos los hombres. Quietes oyr toda via en que cosas te podràs exercitàr con muy gran prouecho tuyo? Yo te lo dirè: Vtil es rezàr los Psalmos: vtil el rumiar deuotamente las diuinas Escrituras: vtil la consideracion de las criaturas, si dellas se alaba el Criador: vtiles son qualesquiera oraciones, hymnos, hazimientos de gracias, y meditaciones santas: emperò todos dizen, y con mucha razon, que la memoria de la humanidad de Christo nuestro Señor, y principalmente la de su sacratissima passion, es vtilissima, y summamente necessaria. Porque ella es el destierro segurissimo de todas las passiones, y afectos desordenados, vna acogida muy acomodada en las tentaciones, vn siguro fuerte en los peligros, vn suaue refrigerio en las angustias, vn querido descanso en los trabajos, vn facil atajo en las distracciones, vna verdadera puerta de la santidad, vna sola entrada de la contemplacion, vn dulce consuelo del alma, vn fuego que jamàs falta del diuino amor, vna salsa de todas las aduersidades, vna fuente de la qual todas las virtudes corren en nosotros, y finalmente es vn modelo, y dechado acabadissimo de toda perfecion, puerto, esperança, confiança, merecimiento, y salud de todos los Christianos. Yo conoci vn hermano que tenia costumbre de señalàr cada dia vn passo de la misma passion del Señor. Cómo si dixessemos, ponia delante de los ojos vn dia a Christo nuestro Señor en el huerto: y adonde quiera que yua aquel dia, adonde quiera que se hallaua desembaraçado de otro pensamiento importante y muy necessario, en todo quanto hazia exteriormente procuraua endereçàr los ojos al mismo Señor como estaua padeciendo en el huerto diferentes angustias, casi de esta suerte le hablaua muchas vezes a su alma: O alma mia, ves ahi a tu Dios. Ves ahi a tu Criador, ves ahi a tu Padre: ves ahi a tu Redentor y Saluador tuyo: ves ahi tu refugio, tu guarida y amparo: ves ahi tu esperança, tu confiança, tu fortaleza, y tu salud: ves ahi tu santificacion, tu pureza, y perfecion: ves ahi tu ayuda, tu merecimiento, y tu precio: ves ahi tu reposo, tu consuelo y tu suauidad: ves ahi tu gozo, tus deleytes, y tu vida: ves ahi tu luz, tu corona y tu gloria: ves ahi tu amor, y tu desseo: ves ahi tu tesoro, y todo tu bien, ves ahi tu principio y tu fin. Hasta quando has de andàr distrayda, hija andariega? Hasta quando has de dexàr la luz y amàr las tinieblas? Hasta quando has de dexàr la paz, y has de andàr embuelta en turbaciones? Bueluete, bueluete Sunamite: bueluete hija buelue, y recogete muy querida dexa muchas cosas, y abraça vna porque vna sola es necessaria. Estàte con tu Señor: pónte cerca de tu Dios: no te quieras apartàr de tu maestro: sientate a la sombra de aquel a quien amas: para que su fruto dè gusto a tu garganta. Bueno es hija estàr aqui, que aqui no llega el enemigo: aqui no ay acechanças, no ay peligro, ni tinieblas ningunas: aqui todas las cosas estàn seguras, todas estàn serenas. Assientate aqui de buena gana muy querida mia, q̃ aqui estaràs libre y segura: aqui estaràs muy alegre y regozijada. Aqui ay rosas, aqui ay lirios y violetas. Aqui dan sabroso olor las flores de todas las virtudes. Aqui veràs vn resplandor que suauemente esclarece todas las cosas. Aqui hallaràs verdadero consuelo: aqui hallaràs paz y descanso: aqui finalmente hallaràs todo tu bien. Cõ estas y con otras semejantes razones fuerte y dulcemente constriñia su alma, y si andaua derramada, la recogia, y le hazia fuerça para que atendiesse al sumo bien. Tomaua destas sentencias vnas vezes mas, y otras menos, a vezes vna, à vezes dos, y a vezes tres, conforme a su deuocion, y a lo que el Espiritu santo le inspiraua: y aun muchas vezes repetia las mismas. Tambiẽ imprimia en su alma las cosas que el Señor hizo y padeciò en el huerto por ella, despertandola entonces a considerar, vnas vezes la profunda humildad, la mansedumbre, la paciẽcia, la incomprehensible y muy feruorosa caridad de su Saluador, otras vezes a tenèr compassion del Señor de suma magestad tan humillado y afligido: otras vezes: a darle gracias por tantos beneficios, y por tanta piedad: otras vezes a recompensarle fielmente el amor: otras vezes a pedirle perdon de los pecados: otras vezes a pedirle esta, o aquella gracia. Muchas vezes mudaua su platica en estas, o en otras semejantes aspiraciones afectuosas, y encendidas. O alma mia quando has de estàr dispuesta para seguir la humildad de tu Señor? Quando has de imitàr su mansedumbre? Quando resplandecerà en ti el exemplo de su paciencia? Quando te yrà mejor? Quando te veràs libre de todo punto de las passiones y afectos viciosos? Quando

Memoria de la vida y passion de Christo.

Tabla de i en tercera persona.

Aspiraciones.

Cant. 2.

Luca. 10.

Cant. 5.

Quando totalmente morirà en ti todo peccado? Quando se borrarà en ti todo desorden? Quando sufriràs con suauidad y amor todas las tribulaciones y tentaciones? Quando amaràs perfetamente a tu Dios? Quando lo abraçaràs intimamente? Quando seràs toda tragada de su amor? Quando estaràs pura, senzilla y desnuda delante del? Quando cosa ninguna te impedirà sus dulcissimos abraços? O si fuesses pura y limpia. O si amasses a tu Dios ardentissimamente, o si te juntasses a tu sumo bien con vn ñudo ciego. Y poniendo los ojos del coraçon en el cielo, o en el abismo de la luz eterna, ordenaua las aspiraciones desta suerte: O alma mia, adonde està tu Dios? Adonde està tu amor? Adonde està tu tesoro? Adonde està tu desseo? Adonde està todo tu bien? Adó de està tu Dios? Quando estaràn con el? Quando lo veràs? Quando venturosamente gozaràs del? Quando lo alabaràs libremente con todos los Cortesanos del cielo? Estas aspiraciones, o otras deste talle dezia en silencio, o con el alma, tomando vnas vezes muchas, otras vezes pocas, como lo inspiraua el Espiritu santo. Muchas vezes le reprehendia a su misma alma, porque era perezosa, descuydada, tibia, ingrata, dura, insensible, inconstante, miserable, y desuenturada. Y otras, la esforçaua y animaua, diziendole estas, o otras semejantes palabras: alma mia no quieras desesperar, consuelate hija, confia mi muy querida. Si pecaste y estàs llagada, ves ahi a tu Dios, ves ahi a tu Medico aparejado para darte salud. Muy benigno es, y muy misericordioso, para querer: y todo poderoso es para poder en vn punto perdonarte tus pecados. Por ventura temes porque es juez, mas cobra animo, porque el mismo que es tu juez, es tambien tu abogado. Abogado es, para defenderte y escusarte, si hazes penitencia: luego tambien es juez para darte por libre, y no para condenarte, si te humillas: mayor es sin comparacion su misericordia, que es, ó puede ser tu malicia. Y esto te digo, no para que perseuerando en los pecados, no merezcas alcançar misericordia: sino para que dexandolos, no desesperes del perdon. Tu Dios es dulcissimo, suauissimo, todo amable, y todo desseable, y que ama muy mucho todas quantas cosas criò. Quando imaginares, o pensares en el, muy lexos ha de estàr tu imaginacion de todo espanto, aspereza y amargura: porque si se llama terrible, no es por si, sino por los que vsan mal de su benignidad, y dilatan el hazer penitencia: cuyos muy graues y muy torpes pecados los rechaça el, y los castiga, como muy contrarios a su dulcissima, y purissima bondad. No te turbe demasiado, ni te atemorize tu imperfecion: que no te desprecia tu Dios porque eres imperfeta y miserable, antes te ama mucho porque desseas y procuras ser mas perfeta: y aun si perseueras, el te ayudarà, y te harà mas perfeta: y por ventura te harà toda hermosa aun mas de lo que tu osaras esperar, y que en todas las cosas le agrades. Con estas traças, y con otras semejantes tenia vna conuersacion muy amorosa con su alma: y con palabras castas la combidaua al casto amor de su querido. Tambien boluia su platica al mismo Señor, y leuantando el espiritu a el por santos desseos, le dezia: Buen Iesus, piadoso Pastor, dulce Maestro, Rey de eterna gloria, quando he de estàr limpio, y de veras humilde en tu acatamiento? Quando menospreciarè totalmente por tu amor todas las cosas sensuales? Y aun a mi mismo quando me dexarè perfetamente? Quando estarè desnudo de toda propriedad? Porque si en mi no huuiesse alguna propriedad, no auria en mi propria voluntad, no tendrian lugar en mi los afectos y passiones muy viciosas: en ninguna cosa me buscaria a mi. Sola esta propriedad es la que pone impedimento, y medio entre ti y mi: la propriedad sola me detiene para que no llegue a ti. Quando pues me verè desnudo de toda propriedad? Quando me resignarè todo libremente en tu diuina voluntad? Quando te seruirè con vn alma limpia, quieta, senzilla, y serena? Quando te amarè perfetamente? Quando te abraçarè suauemente con los braços de mi alma? Quando te amarè con desseos encendidissimos? Quando la inmensidad de tu amor tragarà y consumirà toda mi tibieza è imperfecion? O Dios mio, dulçura de mi alma, o consuelo mio, vida mia, o amor mio, mi desseo, o mi tesoro, todo mi bien, o mi principio y mi fin. O si gozasse mi alma de tu dulcissimo abraço. O si fuesse atada con el estrecho ñudo de tu muy regalado amor. O si fuesse vnida contigo perfetissimamente. Yo que tengo en el cielo, y sin ti que quiero yo en la tierra? Dios de mi coraçon, y Dios es mi herencia eternamente. Psal. 72. Quando no aurà mundo para mi? Quando cessaràn en mi todos los impedimentos, todos los dessassossiegos, y mudanças deste siglo? Quando se acabarà mi peregrinacion? Quando

do dexarè esta morada en tierra agena? Quando se alçarà el miserable cautiuerio deste destierro? Quando tendrà fin la sombra de la mortalidad, y vendrà el dia de la eternidad? Quando dexada ya la carga deste cuerpo, te verè? Quando te alabarè con tus santos sin ningun impedimento, dichosa y eternamente? O Dios mio, o amor mio, o todo mi desso, o todo mi bien. Muchas vezes solia repetir estas aspiracones, como quien sabia que con esse exercicio se junta poderosissimamente el alma con Dios, y con mas breuedad llega vno a la perfeta mortificacion de si mismo. Adonde quiera las tenia a mano: y si alguna vez se hallaua muy desocupado, entonces se assentaua como la Madalena, y gustaua de detenerse en ellas mas tiempo, y con mas libertad: y esto hazia mas por la gloria de Dios Señor nuestro, que por su gusto desordenado. Y entonces ensanchando interiormente el coraçon, con vn senzillo y suaue afeto no dexaua de adoràr, bendezir, y dàr gracias a Dios y oràr. Fuera desso, diuirtiendo su platica a la gloriosa Virgen Maria Madre de Dios, como a Señora misericordiosissima, y Madre dulcissima, y reparadora liberalissima, delante della multiplicaua sus deuotas quexas, y con vna importunidad santa le pedia su bendicion.

Otro dia señalaua como Christo fue preso, y entregado de Iudas: y en este passo tambien repetia los sobredichos exercicios: y desta manera acabaua la passion por su orden, y en acabandola, la boluia a començàr desde el principio. Y en aquel passo que representa a Christo colgado en la Cruz, no se exercitaua solamente conforme al orden, y al dia, sino todos los dias si le agradaua assi, alomenos breuemente, atendiendo a las angustias, a los cardenales y dolores del crucificado: considerando las santissimas llagas, y la sangre sacrosanta que corria dellas como de fuentes: despertando su alma a la solicita contemplacion destas cosas. En las fiestas de Christo, y de su santissima Madre la Virgen Maria, ponia delante de los ojos de su alma (si le parecia assi) el misterio que aquel dia se celebraua; en lugàr del passo de la passion que le venia por su orden. Y cerca de la obra, causa misterio, o regozijo de la misma fiesta, hazia sus exercicios interiores, y platicas amorosas con su alma. Tambien se deleytaua muy mucho ocupandose en rezàr los Psalmos, y yo se muy bien, que el sobredicho hermano con la ordinaria continuacion deste santo exercicio, alcançò gran consuelo y notable fruto de su trabajo. Yo te he puesto el exemplo, imitalo, si te da gusto: que por este camino te acostumbraràs a atendèr siempre a la presencia de Dios. Por este orden començaràs a tenèr los sentidos, templados, alertos, exercitados, y serenos. Con esta traça entablaràs el camino para llegàr a la alteza de la suma contemplacion, y perfecion. Con este orden adonde quiera que te hallares emplearàs bien el tiẽpo, como quien auiendo desterrado y arrancado los pensamientos inconstantes y vanos, de lo secreto de su coraçon, los pone y planta santos y buenos. Si quieres, puedes ordenàr otras meditaciones y aspiraciones fuera de las que pusimos atriba, con otras palabras. Y si en ellas sientes que miràr al libro te impide el alma, para que no puedas llegàr a Dios y vnirte con el, no lo mires: y al reues, si sientes que mirando al libro se ayuda tu exercicio, miralo. Porque quiero que tu deuocion sea libre, y que sigas la gracia del Espiritu santo, sin confusion ni pesadumbre ninguna. Y entendemos por aspiraciones (como puedes aduertirlo en las traças arriba puestas) vnas oraciones breues jaculatorias, o vnos desseos encẽdidos, y vnos afetos viuos y amorosos para con Dios. El que aun no ha començado la vida espiritual, o la propia mortificacion, o el que es nueuo en ella, poruentura no es justo que luego a los primeros principios en todas las cosas siga el sobredicho exercicio: antes importa que algun tiempo se exercite conforme a la traça que añadirè aora. Este tambien ha de ponèr delante de los ojos del alma cada dia, alguna parte de la passion del Señor, y ha de acudìr a el con el espiritu, ora estè sentado, ora en pie, ora ande, ora descanse, como no lo impida algun negocio forçoso en que se aya de ocupàr interiormente. Y puesto en presencia de Christo, assi como lo imagina padeciendo, hable con su alma desta, ò de otra manera semejante: O alma mia ves ahi a tu Dios: mira ingrata, atiende miserable, considera pobre y mendiga, ves ahi a tu Dios, ves ahi a tu Criador, y Redentor. Ves ahi como se humillò por ti el Rey de la gloria, ves ahi como se inclinò por ti la soberana Magestad. Mira quan tristes, quan amargas y viles cosas sufre por ti tu Saluador. Pondera con quanta caridad te amò el que por ti sufriò en si tantas afliciones, y tormentos. Sacudete alma mia, sacudete del poluo: desata los lazos de tu cuello cautiua

Aspiració q̃ cosa es.

Exercicio para los nueuos.

Aspiraciones.

tiua hija de Sion. Leuantate, sal del lodo de los vicios, dexa las torpezas de la vida descuydada. Hasta quando con tanto gusto has de andàr entre tantos peligros? Quando has de acabàr de tenèr por descanso los tormentos y angustias? Quando has de acabàr de dormir segura en la muerte? Quando has de acabàr de dexàr por tu voluntad el camino derecho, y has de andàr por tantas partes descarriada y vagamunda? Bueluete a tu Señor y Dios, que te està esperando: apressurate, no tardes, que aparejado està para recebirte. Con los braços abiertos te saldrà al camino, como tu no dilates el boluerte a el. Llegate al benignissimo Iesus, y sanàr te ha, y purificarte ha: llegate al benignissimo Iesus, y alumbrarte ha. Llegate al benignissimo Iesus, y echarte ha su bendicion, y saluarte ha. Algunas vezes le dirà a su alma afrentas, y la reprehenderà por su demasiado desagradecimiente y malicia, diziendole: Ay alma mia, quan ingrata has sido a tu Dios? El te ha hecho innumerables y excelentes beneficios, y tu en lugàr de los bienes, siempre le has buelto males y ofensas. El te criò a su imagen y semejança: el te enriqueciò con la inmortalidad: el señalò para tu bien y prouecho, el cielo, y la tierra, y quanto en ellos se contiene, y te adornò con muchas gracias y dones: el te traxo a la luz de la Fè Catolica, el te librò de las peligrosas olas del siglo, y te puso en el puerto, y quietud de la vida religiosa: adonde como en vn muy deleytoso parayso de regalos espirituales tuuiesses infinitas ocasiones de alegria santa, y de hazèr buenas obras. Con gran paciencia te ha sufrido, ofendiendole tu, y te ha sacado de la boca del infierno. Por ti encarnò el Rey de los reyes: por ti se hizo tu hermano tu mismo Criador. Y no se contentò con nacèr por ti sino que tambien quiso padecèr por ti: por ti se entristeciò, y angustiò: por ti fue vendido, y preso: por ti fue atado, y maltratado: por ti fue escupido, y recibiò pescoçones y bofetadas: por ti fue escarnecido y vltrajado: por ti fue despedaçado con açotes, y su cabeça fue atrauessada con corona de espinas: por ti sufriò que le diessen de golpes con vna caña, y que le fatigassen con el peso de la Cruz: por ti fue enclauado en ella con clauos de hierro, y quiso que le diessen vinagre a beuer: por ti derramò su sangre sacrosanta, y llorò, por ti muriò, y fue sepultado. El mismo te hizo heredero del reyno de los cielos: el te ha prometido cosas, que ni ojos las vieron, ni orejas las oyeron, ni el coraçon humano las puede comprehendèr. Y tu dexaste, y despreciaste a quien te hizo tantos beneficios: desechaste el temor santo de aquel que tanto te amò: sacudiste el suaue yugo de aquel que te escogiò: has te hecho como vna de las hijas de Belial, y has seruido a los pecados sin respeto ninguno, como vna ramera desuergonçada. Heziste pacto cō la muerte, y has trauado amistad con el demonio: para qualquiera maldad has estado de contino muy presta, y faldas en cinta: amō ton aste pecados a pecados, y siempre gustaste de añadir vnas maldades a otras mayores. Otra vez crucificaste a Iesu Christo con tus pecados, el qual te auia escogido por esposa: y con ellos renouaste sus llagas. Quien te darà gemidos y suspiros? Quien te dara fuente de lagrimas, para que de dia y de noche llores tu ingratitud? O desuenturada de ti, y que harà? O si huuieras guardado la inocencia? O si huuieras perseuerado limpia? O si no te huuieras afrentado miserablemente a ti misma? O sino te huuieras apartado de tu Dios? Perdiste la inocencia, manchada estàs, a ti misma te has infamado. Has te apartado de tu Dios. O desuenturada de ti, y que haràs? A quien te acogeràs? De quien esperas socorro? De quien sino del mismo a quien tienes ofendido? Piadosissimo es, benignissimo es, misericordiosissimo es. Humilmente, derribate, derramate como agua en su presencia, y el vsarà contigo de su misericordia. Algunas vezes boluerà sus quexas y lamentos al Señor, diziendo estas, o otras palabras semejantes. Ay de mi, Iesus mio, que he hecho? Como te he dexado? Como te he despreciado? Como he oluidado tu nombre? Como desechè tu temor? Como acocee tu ley? Como quebrantè tus mandamientos? Ay de mi, Dios mio: ay de mi, Criador mio: ay de mi Saluador mio: ay de mi, vida mia, y todo mi bien. Ay miserable de mi: ay de mi, que pequè, que me he hecho semejante a los brutos: ay de mi, que me he hecho mas sin razon que las bestias. O buen Iesus, o piadoso Pastor, ò dulce Maestro, ayudame: leuanta a este caydo, dale la mano a este que peligra: limpia a este suzio: sana a este llagado: esfuerça a este flaco: dale salud a este desauziado. Confiesso que no merezco que me sufra la tiera, que no merezcò ver la luz, que no merezco tu fauor y gracia. Porque es muy grande mi ingratitud, grande, y muy grande la torpeza de mis pecados: emperò sin ninguna comparacion es mayor tu misericordia. Pues

1. Cor. 2.
1. Reg. 1.
Isai. 28.

Pues Dios mio, amador de los hombres, mi
Psal. 50. vltima esperança, aué misericordia de mi segun tu gran misericordia: y conforme a la multitud de tus misericordias, limpia mi maldad. A vezes sin otra preuencion, sino a deshora, hincando las rodillas en tierra delante
Luc. 8. de Dios, con ansias del coraçon, podrà dezir
Luca. 18. le: Señor, si quieres, me puedes limpiàr. O aquello de la Cananea: Hijo de Dauid aué misericordia de mi pecador: O aquello: Señor ayudame. De la misma manera derramarà su coraçon delante de la Virgen Maria madre de Dios, y de los santos y santas pidiendo les humilmente que sean sus abogados. Si tiene lugàr todos los dias, o alomenos muchas vezes se recogerà, y con humildad profunda, y proposito firme de enmendarse, pensarà los pecados de la vida passada, y en particular los confessarà delante de Dios en especial aquellos con que mas fea y grauemente ofendiò à la diuina bondad: y en los pecados carnales no se detenga indiscretamente, porque el acordarse de pecados viejos, y el reboluerlos de espaciò, no sea de nueuo ocasion de algun deleyte culpable. Y en esta confession, contricion, y deuocion sensible, acostumbrese a llorar mas el auer injuriado, y sido ingrato a su Dios, Criador, y Padre dulcissimo, que el auer merecido los tormentos eternos. En los lamentos y quexas deuotas que arriba pusimos, no mire en dezir muchas sentencias: sino tome las que quisiere, y quantas le dieren gusto, aunque no guarde orden. Muy bien harà si cogiere vna, dos, o tres para repartirlas muchas vezes dentro de si, donde quiera que se hallare: y tambien acertarà si quiere rumiàr muchas dellas. Lo que nosotros queremos es, que haga, segun la deuocion que tuuiere, y que en todas las cosas huya toda confusion y perplexidad. Yo conoci a vno, que andando exteriormente ocupado, quando acudia a la passion del Señor, entre otras castas razones se holgaua de rumiar estas pocas palabras, o otras semejantes: O buen Iesus, o piadoso Pastor, ò dulce Maestro: buen Iesus aué misericordia de mi: piadoso Pastor guiame: dulce Maestro enseñame: Señor mio ayudame. Otro se deletaua algunas vezes en rumiar muchas, y otras menos, y explicàr las mismas con palabras diferentes, siguiendo su deuocion y afeto. El nouicio y principiante (como auemos dicho) ha de andàr en todos estas cosas con libertad, el qual si le da gusto podrà mouer su espiritu a compuncion, ya que ande solicito en las cosas espirituales, con la meditacion de la muerte, del purgatorio, del juyzio, del infierno, y de la patria celestial. Y quanto la meditacion destas cosas se acerca mas el temor filial y al amor de Dios, tanto mas agradable le es al Señor, y mas eficaz para limpiar las almas: y al contrario, quāto mas la sobredicha meditacion se acerca al temor villano y seruil, tanto menos prouecho se sacarà della. Por el temor filial tememos pecàr, por no ofender a nuestro benignissimo Diosy Señor, y por no perdèr su gracia, y familiar amor. Por el temor seruil tememos hazer mal, porq no nos castiguen y condenen. Con todo esso es bueno el abstenernos de los pecados, aunque sea por el temor seruil: emperò ha de ser de manera, que no nos quedemos en el, sino que passemos al temor liberal y noble. *Temor liberal y seruil.* Quando meditare en la gloria celestial podrà rumiàr entre si estas, o otras cosas semejantes: *Descripcion de la gloria.* O quan bienauenturada es aquella celestial Ierusalen, cuyas murallas son de piedras preciosissimas: cuyas puertas respladecen con perlas escogedissimas: cuyas plaças estan cubiertas de oro purissimo: cuyos jardines llenos de muy frescas flores, deleytan incomptehensiblemente. Alli se oye sin cessar vna boz de alegria: alli se canta sin fin vn cantàr de gozo: alli se renueua de contino vn regozijo que no se puede explicàr con palabras: alli suenan siempre organos de santos: alli sin faltàr jamas echan de si inefable olor el cinamomo, y el balsamo: alli ay vna paz y descanso que excede a todo sentido: alli ay vna templança y serenidad que excede toda la capacidad humana: alli ay vn dia eterno, y es vno el espiritu de todos: alli ay vna seguridad cierta, y vna eternidad segura, y vn sossiego eterno, y vna bienauenturança sossegada, y vna suauidad bienauenturada, y vn deleyte suaue: alli resplandeceràn como el Sol los justos en el reyno de su Padre. *1. Cor.* 2. O quanta ventura es hallarse entre los coros de los Angeles, tenèr compañia perpetua con los santos Patriarcas, y Profetas, con los santos Apostoles y Martires, con los santos Confessores y Virgines, con la gloriosissima Virgen Maria madre de Dios: no temèr, no entristecerse, no angustiarse, no recebir pena ni desabrimiento, no padecer algun trabajo, embaraço, fastidio, ni necessidad. O que abundancia de consuelos, o que copia de regalos, o que sobra de gozos, o que abismo de purissimos deleytes es ver aquella luz infinita, ver aquella luz suauemente amable,

ver aquella inefable gloria de la altíssima Trinidad, ver al Dios de los dioses en Sion, y verle ya no en sombras, sino cara a cara: y assi mismo ver glorificada la humanidad del Hijo de Dios. Porque si tanto contento da ver el ornamento visible del cielo, ver la claridad muy resplandeciente de las estrellas, ver el lucidissimo resplandor del Sol, y ver el claro lustre de la Luna, considerar la luz agradable del ayre, contemplar la lindeza de las aues, flores, yeruas, y colores: oyr los cantos suaues de los ruyseñores, y sirgueritos: oyr la dulce consonancia de la citara, y lira: gozar del sabroso olor de las rosas y açuzenas, y de la excelentissima suauidad de las especies aromaticas y olorosas: y gustar del regalado sabor de frutas diferentes: y si tanta dulçura se siente destas cosas, que rio impetuoso de purissimo deleyte serà, contemplar perfetamente aquella hermosura inmensa, gustar perfetamente aquella dulçura infinita, de donde procede y mana toda la hermosura, y toda la dulçura de las cosas criadas? Sin duda que el tiempo de la Primauera, quando el cielo, la tierra, los arboles, y todas las demas cosas estàn matizadas con vna nueua gracia, y con vn admirable ornamento, es vn traslado y lindo dibuxo de la felicidad eterna, y de la resurrecion que esperamos. Però es mayor la diferencia que ay entre el dibuxo y lo que por el se representa, que la que vemos entre las tinieblas de la escura noche, y la claridad del Sol al medio dia. Assi que es bienauenturada, y otra vez bienauenturada aquella celestial Ierusalen: donde ay todo lo que puede agradar, y donde falta todo lo que puede dar disgusto: donde dichosamente es alabado el todo poderoso Dios, en los siglos de los siglos. Ha de enseñarse a acudir muchas vezes puramente a estos gozos de la soberana ciudad, y a amarlos y dessearlos, no tanto por su proprio interes, quanto por gloria y honra de Dios. Aunque quien ha aprouechado ya en la vida espiritual, con mas pureza se podrà exercitar en semejante meditacion de la vida eterna, que no el que apenas ha llegado a los principios de la mortificacion interior, y que aun sabe mas buscarse a si que a Dios. El nueuo en estas cosas podrà exercitarse en los sobredichos lamentos y quexas deuotas, vno, tres, o seys meses, o vn año entero, o mas: quiero dezir, que hasta que sienta que en alguna manera ha aprouechado interiormente en el desprecio del mundo, y de si mismo, y que tiene ya vn desseo mas encendido en la vida espiritual. Vnos se conuierten con mas facilidad, otros con mas pesadumbre: y algunos ay que con particular fauor, el benignissimo Dios los ayuda liberalissimamente, tanto que en vn punto se renueuan, y totalmente se mudan. Assi mismo podrà este principiante ocuparse a vezes en otras oraciones, en dar gracias a Dios, y en alabarlo: emperò su singular y propria ocupacion ha de ser en lagrimas discretas, y en perseguir sus pecados. Sino halla lagrimas exteriores, no por esso se turbe: porque no le faltan las lagrimas interiores a aquel a quien de veras le ofenden todos los vicios. Assi que, quando en alguna manera huuiere interiormente reformado la imagen de Dios, con la saludable amargura de las lagrimas y de la contricion, podrà con mas confiança seguir el otro exercicio que arriba puse, y le serà de prouecho. Pues ha se de leuantar humilmente, y aparejarse con gran feruor para la mas intima familiaridad del celestial Esposo. Y quando se siente miserable y fria, con la solicita meditacion de la encarnacion, o passion del Hijo de Dios, rumiando estas cosas con su alma suauemente, despertarà en si muchas vezes la centella del diuino amor. Y encendido con esta meditacion, se bolverà a la oracion, y a las aspiraciones: desseando por ellas vnir su espiritu con el sumo bien. Si por este orden, perseuerare muchas vezes en hazer fuerça a su coraçon, para que se encienda en el amor de Dios: en breue llegarà a que luego en acudiendo al centro de su alma, o a la primera aspiracion, sin que preceda otra meditacion, se podrà apartar de las criaturas, y de sus imagenes, y anegarse en la suauidad del mismo diuino amor. De ay adelante no tendrà tanta necessidad, quando en el acatamiento de Dios haze penitencia, de acordarse en particular de todos los pecados de la vida passada, ni de poner con gran solicitud en ellos los ojos del coraçon: porque assi se impediria la libertad y el afeto para con Dios: antes guiarà amorosamente su coraçon al mismo Señor, abominando entonces de todo lo que le puede apartar y desuiar del. Y en esto no queremos dezir, que jamas permita que por descuydo se le caygan de la memoria sus pecados, lo que dezimos es, que assi se acuerde de ellos, que essa memoria no le impida otro bien mayor y mas importante. De manera que cada dia se confessarà a Dios de sus pecados, y antes sea sumariamente,

que

que no en particular. Sin duda que el acudir a Dios con vn afeto de amor dulce y eficaz, es mas fuerte remedio para quitàr de nosotros las culpas ligeras, que el ocuparnos muy de assiento en considerarlas, y en castigarlas con aspereza. Assi que eche los pecados en el abismo de la diuina clemencia, para que, alli se consuman, como vna centella se consume en medio de la mar. Procure desechàr totalmente toda pusilanimidad desordenada, y los superfluos escrupulos de la conciencia, y la perplexa y entricada desconfiança, de donde quiera que nazcan. Porque si luego al principio no se cortan, por diuersos caminos ahogan el alegria del alma, y no hazen poco daño para el aprouechamiento interior. No intente cosa ninguna que exceda sus fuerças, mas estè contento con su suerte. Sino puede llegàr donde dessea, procure llegar donde puede. Sino se lisongea a si mismo abominablemente, con facilidad entenderà adonde puede llegàr. Emperò liberal es, y de todo punto liberal la diuina bondad, la qual huelga de comunicarse abundantissimamente, donde quiera que halla el alma bien dispuesta. Por tanto si el varon espiritual aun no es admitido a la alteza de la contemplacion y caridad perfeta, imagine que aun no està dispuesto para recebir tanto bien. Y que le aprouecharia recebir la gracia de que no auia de saber vsar bien? Apresurese a dessarraygàr todos los vicios, para que estè mas bien dispuesto: y (como tengo auisado) no salga de lo que pueden sus fuerças. No pretenda con impaciencia caminàr mas que la diuina gracia, lo que ha de hazèr es, seguirla con humildad. Digo que no procure que su espiritu con violencia suba adonde no puede: de suerte que presumiendo sin discrecion lo que no deue, con su violencia se despeñe a si mismo, y en pena de su presuncion se destruya. De tal manera procure subir a mas perfecion, que la fuerça que pone, estè agena de todo impetu desenfrenado, y de toda solicitud inquieta y dessossegada. Mire la medida de la gracia que Dios le ha dado, y acuerdese que muy mas facil, mas segura, mas breue y venturosamente llegarà al mas alto grado de la contemplacion: conuiene a sabèr, a la mistica vnion con Dios, si fuere lleuado, y leuantado de la pura gracia del mismo Señor, que si con su trabajo procurare llegàr allà. Ande pues con medida y discrecion en todas las cosas, de suerte que por dar en algun excesso, no dè en algun desconcierto. Bueno y dulce es el pan de las lagrimas, però algunas vezes con esse pan ahogan mas su alma, que la sustentan: porque se ocupan tanto, y con tanto quebrantamiento y fatiga en lloràr, hasta que por la demasiada prolixidad, o intencion del exercicio consumen el cuerpo y el alma. No negamos que ay algunos que por la discrecion, y con el ayuda del Espiritu santo, pueden lloràr mucho tiempo, y con mucho prouecho. Tambien se hallan algunos que quando interiormente estàn embriagados del rio impetuoso de los deleytes de Dios, no con mucha cordura se apressuran y mueuen a mayor impetu: y no dexan estos apressuramientos indiscretos, hasta que lastimados y turbados, en si mismos dan de ojos: y se hazen inhabiles de ahi adelante, para recebir la suauidad de la gracia. Conuiene pues, que el fauor, o impetu interior se temple de manera, que con el se esfuerce el espiritu, y no se anegue. Los que tienen buena cabeça pueden algunas vezes ocuparse con mas eficacia en aspiraciones feruorosas: emperò los que la tienen flaca (en especial los que adquirieron essa flaqueza por su poca cordura) no se pueden exercitàr sino con suauidad, y apaziblemente. Y algunas vezes apenas pueden dar lugàr si quiera a vna sencilla compuncion de alma, meditacion, o lecion, sin peligro: ni aun diuertir muy poco la cabeça a otra cosa: tanta pesadumbre nace de la indiscreciò. Y no desesperen los que han venido a semejante necessidad, sino huyan con gran diligencia el peligro todo lo que pudieren, y pidan a Dios con humildad, que les de aquello de que ellos mismos se priuaron miserablemente. Si al fin Dios los oyere, denle gracias: y sino, de la misma suerte se las den. Y aprendan con paciencia, hasta que sea su voluntad, a sufrir por su amor la miseria que ellos mismos se buscaron. Qualquiera que se exercita en las cosas espirituales, tambien ha de huyr toda inconstancia y poca firmeza. Assi se abrace con los buenos exercicios, que jamas los dexe, aunque alguna vez no le den mucho gusto: però sea de manera, que en todas las cosas siga la voluntad del Espiritu santo, dexando su propio parecèr y sentimiento. Porque el Espiritu santo suele por diuersos caminos atraernos y combidarnos, y meternos en la recamara y talamo del diuino amor: y es razon que atendamos a sus inspiraciones, y que con gran voluntad las sigamos en qualquiera cosa, dexando nuestro proprio gusto. Y assi el varon contempla-

templatiuo siempre se ha de ofrecer a si mismo al Espiritu santo, como vn instrumento muy aparejado: y lo ha de seguir luego a qualquiera parte que el lo lleuare. Si alguna vez fuere lleuado, o leuantado a mas alta contemplacion, y al abraço del summo bien, todo se ha de ofrecèr muy libremente: y si entonces acude alguna meditacion, o imagen de la passion de Christo Señor nuestro, o otra no se detenga en ella, sino passe adelante adonde le llama el Espiritu santo. Quando està dudoso titubeando en su buen proposito, y santa determinacion, que no sabe como proseguir su jornada, aprouechese del consejo de hombres prudentes, muy experimentados y humildes: que assi aprouecharà mas, que si fiando de si mismo siguiesse sus inuenciones y traças. Mas entretanto no dexe de acudir con muy grande diligencia al remedio de la oracion, pidiendole al Señor con grande humildad, que lo encamine y alumbre en todas las cosas: porque alguna vez no se engañe, y siga la mentira por la verdad. Y acuerdese siempre, que jamas se podrà perfetamente ocupàr en Dios, sino tiene el coraçon libre y desembaraçado, de todas las cosas fuera del mismo Dios. Ves ahi hermano en alguna manera has oydo como aya de començàr, o proseguir en los exercicios exteriores, el que quiere llegàr a vn grado soberano, de vida mas pura y excelente. A tu quenta queda aora el no contentarte con oyr, y leer estas cosas, sino con ponerlas tambien en execucion. Y si esto hizieres, y Dios te ayudare, y començare a florecer lo intimo de tu alma, y a darte gusto el assistir al oficio diuino en el coro, no te ensoberuezcas, sino teme. Porque aunque algun tiempo *Ps.118.* corras en el camino de la ley de Dios, el coraçon ancho y estendido, no te lo ensanchaste tu, sino Dios nuestro Redentor y Señor: y esse mismo que te ensanchò el coraçon, quitandote la gracia puede otra vez permitir que se eche. El Sol de justicia te esclareciò, y quitandote vnas como cataratas, serenò tu alma: y si quisiere escondèrse, quien le estoruarà que no se esconda? Importa que estès apercebido, porque se esconderà, y dexandote el amable resplandor, se te escureceràn y embaraçaràn los sentidos. Però no *Psal.77.* se que tempestades mouidas por el demonio, por todas partes enuisten en la naue de tu angosto pecho: y aun a caso erecerà tanto la tentacion, que se pueda creer que es totalmente infernal. Parecerte ha que estàs entregado a Satanas, y no podràs ni aun abrir la boca para alabàr a Dios. Y esta molestia no durarà por poco tiempo, ni vna vez sola, ni tres, o seys, ò diez vezes, sino muchas te fatigarà: vnas con mas fuerça, y otras con menos. Y esto no te haga perdèr el animo, ni presumas mal de tu amado: que para que se vea si lo amas de veras, permite el que seas tentado: y juntamente para que aprendas a tenèr compassion de los demas que son tentados. El te açota y te quebranta, para limpiarte de los vicios, y disponerte para mayor gracia. El muestra que en alguna manera se aparta de ti, para que jamas te ensoberuezcas, sino que conozcas siempre que sin el no puedes nada: y en efeto no se aparta de ti. Con estas y con otras tribulaciones te fatiga, por la inefable caridad con que te ama: porque aquel esposo celestial, casi desta traça suele vsar con el alma feruorosa que conuierte a el. A los principios de su nueuo proposito y manera de viuir la visita, esfuerça, y alumbra soberanamente, y la lleua en pos de si, recreandola, y engolosinandola con su olor suauissimo, y casi en todo lugàr le sale al camino con grandissimo gusto, manteniendo con esta como leche, a la nueua enamorada. Despues le comiença a dar pan con corteza de afliciones y trabajos, y le muestra claramente, que por su nombre y gloria le importa sufrir muchas cosas. Luego por todas partes se comiençan a leuantar aduersidades: acà fuera molestan hombres, allà dentro turban passiones: acà fuera afligen penas, allà dentro derriban pusilanimidades: acà fuera cargan miserias, allà dentro escurecen y anublan tinieblas: las cosas exteriores andan fatigadas, las interiores secas y sin ningun yugo de deuocion: vnas vezes el mismo esposo se esconde al alma, otras se le muestra: vnas vezes haze que la desampara en la escuridad y horror de la muerte, otras la llama a los regalos de la luz: de suerte que se dize de veras del, que lleua a la sepultura y saca della. Por estos caminos prueua, purifica, humilla, enseña, quebranta, acepilla, yguala, alisa, y adorna el alma. Y si en todas las cosas la halla fiel y de buena voluntad, y que tiene santa paciencia, y assi mismo halla que ya por el largo exercicio, y con su gracia y fauor, lleua suaue y amorosamente qualesquiera tribulaciones y tentaciones, entonces la junta a si mas perfetamente, y con mas fami-

Deut.13.
Isai.15.
Act.9.
1.Reg.2.

familiaridad la admite a sus secretos, y la apretarà consigo muy de otra manera de lo que al principio de su conuersion lo auia hecho. Pues quando te fatiga alguna rezia tentacion, no te turbes, sino persseuera en la batalla fiel, y no vencido, como quien ya recibiò prendas del amor, diziendo lue-
Iob 13. go con el santo Iob: Aunque me mate esperarè en el. Entretanto que dura essa tempestad, por la demasiada ineonstancia, y turbacion de tu alma, se te harà muy dificultoso el assistir al oficio diuino: mas ten animo, y haz buenamente lo que pudieres. Passarse ha la noche, y haràn ausencia las tinieblas, y otra vez nacerà la luz. Y mientras dura la noche, ten gran quenta con que no te hallen ocioso y negligente. Sino puedes oràr, o rezàr los Psalmos, o meditàr, lee. Y si tambien te enfada la lecion, escriue, o sino entonces ocupate varonilmente en otra obra exterior, desechando con gran diligencia el ruydo de pensamientos vanos. Si fuera de tiempo y sazon te fatiga el sueño, y te da notable molestia, a caso serà mejor, si lo permite el lugàr y el tiempo, arrimar la cabeça, y entredormir a gloria de Diòs, vn poco y de passo, que si quisieres hazèr mucha resistencia. Porque si con solo el trabajo pretendieres atajar el sueño, mientras dura esse trabajo estaràs libre, mas acabado el, y boluiendo a tus exercicios espirituales, facilmente acudirà luego. Y esso no ha de ser mas de descabeçàr el sueño ligeramente, de manera que dure poco mas, o menos, lo que se puede tardàr en leer vn Psalmo, dos, o otros: que el espiritu saldrà de alli como tenouado, y mas prompto y alegre. Y se ha de temèr que no acudan al sobredicho remedio los que aun no son templados en comèr, y beuèr, y en los sentidos porque a caso no agrauen su enfermedad, antes que la alegren: y cayendo por su floxedad en algun profundo y largo sueño, pierdan miserablemente el tiempo. Tambien has de andàr muy solicito en aquellas tentaciones con que el demonio procura derribàr el alma cosas feas y viciosas, y trabaja tu por desecharlas al principio antes que ocupen lo intimo de tu coraçon. Porque si luego al primer encuentro no rechaçares al enemigo, si lo dexas entràr, enlazara tu alma: y tu desampatado ya de libertad, y de las fuerças, adelante resistiràs peor. Emperò aunque ayas sido negligente y el demonio te aya aprisionado, no por esso te has de rendir: sino da bozes, y aunque sea arrastrando por el suelo, has fuerça, y llama a Dios con todo tu espiritu, paraque sacandote de las prisiones te ponga en libertad, o alomenos te guarde de que no des consentimiento. Y hagote sabèr que venceràs con mas ventura al mismo enemigo, quando te persuadiere alguna cosa torpe, y abominable, si despreciares sus ladridos, y no hizieres caso dellos, y assi te passares de largo, que si determinares de disputàr mucho con el, y de taparle con gran trabajo su boca maliciosa. Però es forçoso el peleàr y rompèr batalla quando es muy importuno, y aunque lo echen vna vez y otra, acude muchas mas para que si quiera vencido en la pelea huya afrentosamente. Andando el tiempo nos acomete por diferentes caminos: que vnas vezes ordena sus celadas en secreto, y con poca piedad y religion, otras acomete a escala vista, y con furia manifiesta: algunas vezes entra gateando muy secreto, y con gran recato: otras entra de repente, y sin ser esperado con gran violencia. Algunas vezes haze guerra con aduersidades, o prosperidades interiores, y espirituales: otras con las mismas aduersidades, o prosperidades, però exteriores, y corporales. Por tanto es necessario andàr de contino la barba sobre el ombro: acudir siempre a los presidios de la passion del Señor, y a llamàr a Diòs con lagrimas. Y como te auia començado a dezir, no tomes fantasia por la gracia que porventura tienes. Porque, que tienes, que no lo ayas recebido?
Y si lo has recebido, no es razon que te engrias, como sino lo huuiesses recebido. De 1.Cor.4.
manera que te has de guardàr de no abrir la ventana de tu coraçon al viento de la vanagloria, o al ayre de la complacencia, o gusto
proprio, por ninguna ocasion. Mira no te glo Isai.24.
ries vanamente: mira no dessees mostràr con ademanes a cada passo, lo que has recebido, sino guarda tu secreto para ti: sino es que a caso pot algun bien, o consuelo espiritual lo ayas de manifestàr, y esso con humildad y verguença a algun amigo intimo y discreto: o sino te necessita la obediencia, o otra manifiesta necessidad, o algun prouecho. Mira que no creas que por tus merecimientos, y trabajos recebiste algun don de Dios, mas juzgate por indigno (como en efeto lo eres) de toda gracia y consuelo, y que mereces toda afrenta y desampato. No te compares con los inferiores, è imperfectos, sino con los mas santos, para que considerada su perfecion, conozcas

mejor quan imperfeto eres. Humillate, y derribate, y ponte en el vltimo lugàr despues de todos los hombres: y esto sin algun doblez ni fingimiento. Pero dezirme has: Como podrè yo hazer esso, viendo que viuen muchos con tanta dissolucion, y que totalmente han dado de mano al temor, y a la verguença lo qual no hago yo, ni quiero hazer: Como, aun a essos me tengo tambien de sujetàr? Tambien a essos los he de preferir a mi: Digo que tambien a essos. Porque si consideraras que los que oy son malos, mañana podràn ser mas perfetos: y que si essos huuieran recebido de Dios los beneficios que tu has recebido, huuieran viuido mas santamente: y tu sino te huuiera Dios preuenido con gracia tan abundante, huuieras pecado mas grauemente que ellos. Digo que si considerares estas cosas, facilmente echaràs de ver, quan justo es que estimes en mas que a ti, a qualquiera hombre por pecador que sea. O si supiesses los secretos de Dios, con quanto gusto les darias a todos la ventaja, con quanta alegria seruirias aun a los mas infimos, con quanta deuocion los honrarias a todos, con quanta aficion, sin tardança ni quexa les obedecerias. Emperò otra cosa mas excelente aun quiero de ti, y es, que no solamente te juzgues en tu coraçon por amor de Dios, por el mas infimo de todos los hombres, y que entre todos ellos aun no mereces el vltimo lugàr, mas aun entre todas las criaturas te estimes por el vltimo, teniendote por vil cizaña, creyendo de ti que no mereces que te sufra la tierra, ni ver la luz. Considera mas profundamente, quan ingrato, infiel, tibio, inconstante, miserable, y vil eres: y podràs llegàr a la perfetissima humildad. Si el demonio, antiguo enemigo de tu alma, llamare con importunidad a la puerta de tu coraçon, persuadiendote que te estimes en algo, y que te glories vanamente, y que te prefieras a los otros, echalo a empellones, y cierra las puertas: y aunque sientas algunas tentaciones pestiferas, mas nunca les des consentimiento: porque si se lo dieres, y abrieres a esse embaydor, y te dieren gusto los deleytes ilicitos, ya quebrantaste la Fè que le auias dado al esposo de tu alma: y ensuziaste el lecho de tu amado, que antes estaua florido: y no podràs ser admitido a su muy dichosa familiaridad, sino fuere, que echando al momento al adultero te humillares mucho. Y primero que de todo punto seas recebido a su amistad porventura te serà forçoso que lo pagues muy bien, y que seas fatigado hasta que con el açote de Dios se raygan, y quiten los torpes besos que imprimiò en las mexillas de tu alma, aquel embustero malicioso. Mas basta lo que desto auemos dicho.

Diximos hasta aora, como has de assistir al oficio diuino: de que exercicios interiores te has de aprouechàr: que traça has de guardàr: y que has de seguir y huyr en ellos. Passemos aora a lo que nos falta por dezir. En lo que toca al sustento del cuerpo, guardate de qualquier excesso, porque si està cargado el estomago, no estès inhabil para los exercicios espirituales. Que no es possible, y otra vez digo que no es possible, que no aparte tu espiritu de Dios, y de todo lo que importa a tu saluacion, el vientre lleno y repapilado. En especial el vino es grande impedimento, aunque no se beua en abundancia, y hasta embriagàr: que al fin enciende el cuerpo, turba las cosas del alma, y estrechando la alegria del espiritu trae cierto entomecimiento y floxedad bestial. Assi que en vano procura leuantarse a la vida espiritual, el que tambien no procura enfrenàr la gula. Corta pues con diligencia los desseos viciosos. Haz poco caso de que la comida, o beuida de que vsas sea muy exquisita, o suaue de su naturaleza. Si se puede comer, y es razonable, que mas buscas? Monge te llamas, auias de llegarte a la mesa para sustentàr el cuerpo con los dones de Dios, y no para mantenèr el deleyte de la carne. Por tanto si te turbas, y murmuras por la vileza de la comida (como te lo dixe al principio te lo digo aora) no eres religioso. Si tu coraçon de veras gustasse de Iesu Christo, que pobreza de manjares no daria gusto a tu paladàr, por su amor? Porque el mismo Iesu Christo es muy agradable salsa aun de la suma pobreza: y tu lo amas, no te seràn menos suaues los manjares grosseros, sino mucho mas que los vanquetes Reales. Muchas vezes por tu causa, se sustentò el benignissimo Iesus de solo pan, teniendo hambre: assi mismo por tu causa le dieron a beuer hiel y vinagre, teniendo sed. Come, y beue templadamente, poco a poco y con modestia, desechando totalmente qualquiera glotoneria bestial. Has de andàr muy sobre auiso, en que no te apegues al deleyte natural que procede de la comida del cuerpo, ni mires en mantenèr la sensualidad: porq si en esso te quieres ocupàr, ella misma te consumirà, y amanzillarà lo interior del alma. Y assi como muchas

Refeccion corporal.

El vino es muy daño so a los varones espirituales.

muchas vezes se le ha de negàr a la carne lo que apetece desordenadamente: assi tambien algunas vezes se le ha de hazer fuerça paraque coma lo que ella no querria, porque a caso le vendrà a dàr en rostro tantico, que le serà necessario para conseruàr la naturaleza. Y aduierte que no es justo, que el alma quede ayuna y muerta de hambre, quando come el cuerpo, guste entonces el paladàr de tu coraçon la palabra de Dios, y la dotrina saludable, y oygan las orejas las obras de los santos. Si por ventura estàs a alguna mesa donde no ay lecion entretanto que comen, no por esso pritues tu alma del manjar espiritual: mas lo que el silencio diere lugàr, habla interiormente, o con ella, o con Dios, y rumia entre ti alguna cosa deuota. Mira que assi en el vestido como en la comida seas templado: desprecia, escupe, y abomina totalmente de todo lo que es contrario a la simplicidad monastica y religiosa: y no imites a algunos muy vanos y desuenturados religiosos que se auerguençan de su estado, y no de su maldad. Si alguna vez han de salir fuera, o yr a vista de seglares, veràs que andan con grandes ansias dando de ojos, buscando cosas curiosas y muy agenas de su profession: y dessando vestirse tales y tales vestidos, y los habitos muy adereçados. Afrentanse, si lo que lleuan es conforme a la regla, y a las ordenanças de los padres. Y no procurando salir como religiosos humildes, sino como hombres de palacio delicados, y galanos: sin duda que con aquel mostruoso espectaculo prouocan a tristeza a los discretos y prudentes, y a grandes carcajadas de risa al demonio, porque con esta indecencia muestran claramente, que tales son en lo interior: conuiene a sabèr, soberuios, afeminados, y llenos de vanagloria. O Monges muy agenos de la verdadera religion: o Monges, no Monges: o Monges endemoniados. Es por ventura esto lo que prometieron a Dios quando por el sacratissimo voto de la pobreza solamente renunciaron el mundo, y todas sus pompas y vanidades? Es por ventura esto lo que enseñò con su palabra el Rey de los Reyes? Es por ventura esto lo que mostrò con su exemplo, quando vestido de pobres mantillas, tuuo por cuna vn pesebre? Y quando escarneciendo del le pusieron vna vestidura blanca, y otra de purpura? Es por ventura esto seguir a Iesu Christo? Es por ventura esto imitàr las pisadas de Iesu Christo? O confusion intolerable, y estremada locura: Hermano ten gran

Los vestidos sean honestos y no galanos.

[M]onges [v]anosos, [p]aranoma[si]a en el [la]tin Mo[n]achos de [d]emoniacos

[L]uc. 2.

[L]uca. 23.

cuenta con tigo, no te hagas jamas semejante a estos: mas contentate con la simplicidad de los vestidos, ora sea en el monasterio, ora fuera del monasterio: por que esso es lo que te pide tu profession. Adonde quiera has de tenèr recogida la vista, en especial en los diuinos oficios: y no andes ligeramente, y sin necessidad mirando de vna parte a otra: no veas algo que pueda quitarte la atencion, y la pureza del alma. Y sino se ofreciere algun peligro, la misma diciplina monastica y religiosa pide, que ora estès sentado, ora andes, te acostumbres a tenèr los ojos vergonçosos y baxos. Nunca pongas curiosamente los ojos en rostro ninguno de muger. No seas ligero, ni apresurado en el andàr, especialmente en el templo, sino es que a caso lo requiere la necessidad: tampoco fuera del tẽplo has de ser tardo y remisso, mas anda con modestia y honestidad. Templa y modera todo tu cuerpo con vna loable composicion. Muestrales a todos vn rostro alegre con vna grauedad decente, ofreciendoteles benigno y afable. Si te fatigare alguna tristeza profunda, aunque sea contra tu voluntad, dissimulala de suerte, que no te muestres cetrino, ni desabrido, y seas a los demas enfadoso. Quando te fuere forçoso el reyr, ha de ser moderada y religiosamente, de manera que tu risa a penas se pueda llamàr risa. La risa desordenada huye della, como de notable impedimento a tu instituto: y como vn profundo despeñadero de tu alma: y como quien entiende que la risa desembuelta y sin modestia, suelta las riendas a la verguença, y arruynando lo interior del alma, destierra del coraçon la gracia del Espiritu santo. Sobre todo has de amàr la soledad y el silencio: y siempre has de estàr mas aparejados para oyr, que no para hablar. No te muestres en tus palabras arrojado, bullicioso, vozinglero, ni porfiado: y las que son buenas y verdaderas has de dezirlas modesta, vergonçosa, y benignamente, sin fingimiento ni doblez. Pues no leuantes la voz sin orden, ni por el contrario la derribes de suerte, que con dificultad te puedan entendèr: en especial si el lugàr, el tiempo, la causa, ò la persona con quien hablas, pide que sea con mas claridad. Porque como la voz del religioso ha de ser siempre vergonçosa, y muchas vezes baxa, conforme a los estatutos de la religion: assi tambien ha de ser algunas vezes clara razonablemente. Iamas afirmes facilmente cosa ninguna con tema, sino te obliga a ello algun negocio

Guardada la vista.

gocio tocante a la Fè, o importante a tu saluacion: mas en todas las ocasiones, si alguno te contradize, o te rinde, y calla, o sino conuiene nada desso, di con modestia y humildad lo que entiendes que es cierto, porque assi con mas facilidad quitaràs la ocasion de toda porfia desembuelta. No sean tus palabras enojosas y desabridas. Nunca digas con gusto alguna palabra con que tu puedas ser alabado, o otro ser vituperado: y si la necessidad, o algun prouecho que se aya de seguir pide que se digan semejantes cosas, ha de ser con vna verguença loable, y con vna intencion pura. Abomina de patrañas dissolutas, como de ponçoña ordenada para tu alma: y si en tu presencia se dixeren algunos cuentos vanos, mira que no los bueluas a referir. Iamas consientas que delante de ti se digan cosas feas, torpes, y perniciosas: y quando se dixeren, si ay oportunidad y es cordura, reprehende con mãsedumbre y discrecion al que las dize: però sino ay oportunidad, a lo menos quanto es de tu parte, corta honestamente la platica, y procura diuertirla a otras cosas que no sean malas. Si es possible, ni aun las orejas has de llegàr a las palabras de murmuracion. Guardate no vses mal de las recreaciones exteriores, o passos licitos: quiero dezir, que vses dessas cosas con tanto recato, que te ayuden y no te impidan en el aprouechamiento espiritual. Puedes sin duda, a gloria de Dios, afloxàr el animo, però no es justo que los dexes: para que entretanto que te diuiertes, y andas fuera de tu recogimiento, no se apodere de ti algun deleyte contrario al espiritu, o otra qualquiera passion, y desbarate el centro de tu alma, y lo hincha de alguna melancolia, ò desabrimiento. Aprende pues a perseueràr dẽtro de ti mismo por vna ingeniosa y subtil simplicidad de alma, para que reprimido el estruendo y tabahola de pensamientos ligeros, y el mouimiento de afectos desordenados, guarde tu coraçon en paz y en libertad. Tu principal, y aun todo tu pensamiento ha de ser Dios: porque no te has de contentàr con que en todo lugàr sea el toda la intencion de tus actos. Ni mas ni menos has de procuràr en otras qualesquiera ocupaciones exteriores, no solamente con hazèr tus obras con Martha a honra de Dios Señor nuestro, discreta, deuota y alegremente: sino tambien con que en las mismas obras que assi hazes fielmente a gloria de Dios, endereces con Maria a el, o a las cosas diuinas tu alma, desembaraça, y libre del bullicio de pensamientos, y de la imaginacion confusa de las cosas sensibles: en especial si alguna platica discreta, o otra necessidad no impide a Martha, porque aun toda via se distrae en su buena intencion, y en sus obras exteriores, por la multitud de pensamientos vanos, y muchas cosas, la inquietan y turban: y aunque a caso no estè sea, però no està hermosa todo lo que es menestèr. La hermosura de Maria es mas perfeta, porque ya sabe huyr el tropel de inconstantes pensamientos: y morando en la vnidad y reposo del coraçon, procura vnirse al sumo bien. Pues quando te ocupares en obras exteriores no te has de contentàr con que en tu intencion seas recto, y santo con Martha, sino que procures tambien el ser simple y claro con Maria. Maria escogiò la mejor parte, y jamas le serà quitada. Tambien has tu escogido la misma parte, y si conforme a tu possibilidad no la conseruares, no lleuas el fruto que merece tu professìon. Luego en todas las cosas has de procuràr la simplicidad del alma. Si eres pequeñito en Christo, y no puedes alcançàr a Maria, quando con el espiritu penetra las cosas soberanas, imitala si quiera quando se ocupa en cosas humildes: imitala quando riega afectuosissimamente cõ sus lagrimas los pies del Señor: imitala quando busca con muy grandissimo amor al Señor en el sepulcro: imitala quando oyere dulcissimamente las palabras del Señor, porque tambien en estas cosas tuuo simplicidad de alma. Vna cosa amò, vna pensò, vna buscò: y has la de imitàr, no tanto para que te deleytes, quãto para que agrades al mismo Señor. Porque si principalmente te buscas a ti mismo, no es tu alma esposa casta de Christo: antes diremos, que es sierua vilissima del pecado, por no dezir que es muy torpe ramera del demonio. Algunas vezes por estas cosas humildes (si es justo que se llamen assi, pues no son humildes sino totalmente altissimas) merecerás ser admitido a gozàr de las soberanas, y altas. Sigue la comunidad en todo aquello que es conforme a la entereza y perfecion del estado monastico y religioso, huyendo totalmente la viciosa singularidad. Y porque moras entre hermanos que viuen loablemente, conforme a la muy suaue aspereza de la santa regla, has de tenèr por muy sospechosas las asperezas y vigilias singulares: y no excedas en ellas notablemente a los demas hermanos, si por reuelacion especial del Espiritu santo no conocieres que es essa la voluntad

Luca. 10. Luca. 10. Sigue la comunidad. Nota.

de

de Dios. Y no intentes nada sin el consejo y parecèr de tu prelado, porque no hagas tu cuerpo inutil, y desaprouechado para las buenas obras, y de todo punto te priues del fruto de tu trabajo, atreuiendote a afligirlo mas de lo que puede lleuàr. Dios te pide pureza de coraçon, y no que destruyas tu corpezuelo. Quiere que lo sujetes al espiritu, y que no lo acabes. Demanera que el feruor del animo se ha de templàr con la santa discreciom, assi en los exercicios exteriores como en los interiores. Si la voluntad està perezosa y remissa, y como que se entreduerme en la virtud, despiertala, y dale de espuelas: y si se va con impetu a rienda suelta, dale vna sofrenada y detenla. Assiste siempre a la presencia de Dios con vn temor santo: suenen de contino en las orejas de tu coraçon estas palabras: ten gran cuenta contigo. No mires con curiosidad a lo que otros hazen, ni que tales sean sus costumbres y visages, sino fuere que por ventura estè a tu cargo. Tu curiosidad y ocupacion, ha de ser en miràr por ti. Y no queremos dezir en esto, que estimes en poco las faltas y pecados agenos, y que en lo que fuere de tu parte, no hagas caso de enmendarlos, o procurar que se enmienden. Lo que aqui condenamos es la curiosidad, no la caridad, y el zelo santo de la justicia: en esta parte no condenamos lo que es contra la moderada firmeza del alma, y contra el no fingido amor del proximo. Piensa simplemente, que los vicios y faltas que en otras vees, o oyes, o que del todo no son verdaderos, o alomenos echarlos a la mejor parte. Y si son tan claros que no es possible hazèr esso, procura apartàr de ellos los ojos y el pensamiento: y poniendolos en tus pecados, si tienes lugàr, ruega humilmente a Dios por ti y por ellos: porque assi con mas facilidad te escabulliras de sospechas inquietas, y juyzios temerarios. Assi mismo te has de guardàr muy mucho, de gozarte jamas de ningun pecado ageno por liuiano que sea, ni de ningun trabajo, consintiendo en ello la razon: mas llora delante del Señor por tu hermano: porque somos miembros vnos de otros, y vn mismo cuerpo, y todos redemidos con la misma sangre. Aprende a no ayrarte, sino a compadecerte de los defetos agenos, y a sufrirlos cō padiencia, ora sean corporales, ora espirituales. Porque escrito està: Lleuad los vnos las pesadumbres y defetos de los otros, que assi cumplireys la ley de Christo. Y todo lo que hallares en otros de gracia celestial, no te ha de mouèr a embidia Satanica, sino a fiel imitacion, y a vna piadosa alegria: y aunque veas que te falta el bien espiritual que otro tiene, con todo esso te has de alegràr entre ti mismo, de que Dios sea honrado por el: y no has de ser menos solicito en dàr gracias al Señor, que si el bien fuera tuyo: y en efeto lo serà sin duda, y tu seràs premiado de lo ageno, como si fuera propio, y aun te serà propio. De tal suerte gouierna tu alma, que no diesses agradar al mundo, ni temas desagradarlo. Ninguna cosa has de amàr en el hombre, aunque sea muy allegado tuyo, fuera de Dios, ò de su gracia, y obras: y por el contrario, ninguna cosa has de aborrecer sino los vicios y pecados. Iamas estès dispuesto para hazèr ninguna ofensa a Dios, aunque sea ligerissima, por hombre ninguno, por mas allegado y amigo tuyo que sea, ni por mas beneficios que ayas recebido del, o que quieras fauorecerle, lisongearle, ò darle gusto en algun pecado. Nunca dessees con grandes ansias la presencia, o conuersacion de algun hombre sino fuere para tu aprouechamiento espiritual: y aun assi realmente no serà buena la perplexa y demasiada solicitud. Ama a todos los hombres, però con amor espiritual, y no sensual: porque de ay procederà que no te angustie demasiado la ausencia corporal de los justos, o amigos. ni te aflija indiscretamente la presencia corporal de los malos, o enemigos: y mas, que aun no tendràs enemigo ninguno, antes amaràs a los que te persiguen como a solicitos agentes y muy queridos procuradores de tu saluacion. Todo lo que vees, oyes, y percibes que causa deleyte, y que merece singulàr admiracion, ora sea del orden y disposicion natural, ora sea del arte è industria humana, has de referirlo a gloria del sumo Criador, o al estado de la bienauenturança, para que te deleytes en el Señor. Siempre has de tenèr por sospechoso qualquiera deleyte sensual, venga de donde viniere: por que si por el te buscares a ti mismo, y te pegares a el, seràs enlodado y manchado. Abomina totalmente al afecto de todos los pecados por mas ligeros que sean: y si a caso te cogen de repente, y se anticipan, y por tu flaqueza caes, no te aflijas indiscretamente con desordenada pusilanimidad, sino confiessa humilmente tu culpa delante del Señor, y renouando tu buen proposito, y cobrando piadosamente confiança, con grande afecto arroja todas tus negligencias en el abismo de tus misericordias,

be- de llo losfe ys age y no arnos sr.

it. 6.

o en

o en sus sacrosantas llagas. Mientras viuas en la casa de barro de tu cuerpo, podràs mortificàr en ti los afectos de los pecados menores, però no es posible que de todo punto escuses las caydas. Aunque los buenos religiosos caygan algunas, y aun muchas vezes, mas siempre aborrecen el caer, y se guardan dello, y despues de auer caydo les pesa mucho. Empero los malos religiosos caen, y no aborrecen el caer, ni se guardan dello: porque no procuran mortificar los afectos de las culpas ligeras, ni huyr las ocasiones. Dessean vna libertad de vida mas ancha: huelganse de faltàr al oficio diuino, y a los demas actos conuentuales: dessean manjares y vinos delicados y superfluos. Buscan oportunidad para parlar dislates y deuaneos: procuran con suelos de risas desordenadas: dessean mucho oyr cosas del siglo, ver vanidades, tenèr cosas curiosas para sus necessidades: creen que la propria complacencia, la necia alegria, la ociosidad, las palabras vanas, las chocorrerias, los ademanes y actos descōpuestos, y otros vicios semejantes, o que no son vicios, o que a penas lo son: y assi lo cometen sin ningun escrupulo de conciencia, siendo verdaderamente insensibles. Tienen se por santos, estando cargados de heridas: y por esso no prôcuran lloràr sus males y pecados, ni enmendàr su mala vida. Y que dizen? Que essas no son heridas, o si lo son, son muy pequeñas, o casi ningunas. O religiosos desuenturados: o religiosos locos, o religiosos no religiosos. Pues por mas pequeñas que parezcan las heridas, como no se guardan de recebirlas, si despues que las recebieron no aplican el remedio necessario, se hazen llagas totalmente mortales: por no dezir que de semejante descuydo suelen tambien caer en soberuia, rebeldia, desobediencia, murmuracion, furor, y en dezir mal, en odio, embidia, desprecio, gula, y en otros muy graues pecados. No quieras hermano, no quieras imitar a estos: porque no son de los verdaderos dicipulos del Crucificado, y de los queridos amigos de Dios, ni lo podràn ser mientras no dexaren de ser lo que son. Tu hermano ten mas cuenta contigo, dexa, aparta, destruye, y da de mano a todo aquello que si quiera vn punto te puede desuiar del diuino amor. Date priessa por alcançàr la perfecion de la vida, la qual se alcança por la general mortificacion de ti mismo, como por vn cierto y singularissimo atajo. Quieres oyr en pocas palabras que mortificacion sea esta?

Religiosos buenos y malos.

Quieres oyr aquel cierto atajo? Yo te lo dirè, yo te lo amostrarè: estame pues atēto. Desnudate de toda propriedad. Ves aqui el atajo. Desnudate de toda propriedad. Quiero dezir que te desnudes de toda propria volūtad, y proprio gusto, y de lo que heredaste del viejo Adan. Y para que entiendas mejor lo que se dize, quiero ponèr esto mismo algo mas a la larga. Haz te obligado a la guarda de la pobreza? Mira que seas pobre. Como pobre? Pobre de las cosas, y mas pobre de los afectos de llas, y de las passiones del alma, pobre de espiritu. Si toda via amas, ò desseas algo, por propriedad de afecto, o sensualidad, si toda via te buscas en alguna cosa, aun no eres voluntariamente pobre, aun no eres verdaderamente pobre: aun no puedes dezirle a Dios con san Pedro: Ves aqui hemos dexado todas las cosas y seguidote. Desambaraçate, dexa todas las cosas, desnuda tòda propriedad. No has de tenèr en el coraçon pegada, ni asida cosa ninguna que no sea Dios: has de estàr libre y essento de todas las cosas q̄ son fuera de Dios, de suerte, que ni te gozes neciamente por las cosas alegres, ni pierdas el animo demasiadamente por las tristes: y ora sea que no te den lo que no tienes, ora sea que ayas perdido la que tenias, en ambas cosas guardes en tu alma vn estado firme y quieto. Assi que has de negàr totalmente por amor de Dios todas las cosas sensibles, y a ti mismo. Quiero dezir, que mortifiques en ti el mal desseo, el deleyte, la yra, y el desabrimiento natural, y te resignes en todas las cosas aduersas, y prosperas en la diuina voluntad, sin que aya de tu parte contradicion ninguna. Ya te he mostrado el atajo, ya te he mostrado como la general mortificacion de ti mismo, es vn desprecio general de toda propriedad: esto es, vn deshazerte, y enuilecerte totalmente a ti mismo. Porque sin duda que la misma humildad es este atajo, por donde yràs derecho a la cumbre de la perfecion: y la caridad y pureza es essa cumbre. Però dezirme has: Como sabrè yo si he llegado a essa cumbre, y alteza de la perfecion? Tambien te mostrarè esso. Si morando de contino en el silencio de tu coraçon, como en vn puerto muy sossegado, guias y pones en Dios con grandes ansias tu alma, libre de todo cuydado desordenado, de toda aficion, de toda fuerte imaginacion de las cosas temporales y baxas, y finalmente de toda inquietud y bullicio: de suerte que tu memoria, tu entendimiento, y tu voluntad, quiero dezir,

La mortificacion de si mismo es atajo para la perfeciō.

Mat. 19.

dezir, todo tu espiritu, este venturosamente vnido al mismo Dios, entonces posees la sobredicha cumbre, porque esta es la suma de toda la perfecion. Y aunque entretanto que estamos cercados desta carne corruptible, no podemos tener de contino el entendimiento, y la memoria ocupados en la contemplacion de Dios: mas importanos, que por la intencion estemos siempre fixos en el: y aqui deuemos acudir con diligencia, como a nuestro fin y paradero, todas las vezes que nos derramamos en pensamientos inutiles, liuianos, y descompuestos. No nos apartamos de la contemplacion de Dios, quando leyendo, meditando, escriuiendo, oyendo, y hablando, tratamos de qualesquiera cosas contenmplatiuas, y espirituales, prouechosa y senzillamente: ni tampoco nos apartamos muy lexos del, quando a su tiempo, conforme a la necessidad, oymos, hablamos y pensamos con la misma senzillez y molestia, qualesquiera cosas exteriores. O quan auentajado Filosofo seràs: o quan sabio, o quan insigne Theologo: o quan dichoso y bienauenturado, vna y muchas vezes, si recibes estas cosas no solamente con las orejas corporales, sino tambien con las del espiritu, y con vn encendido desseo de la verdadera mortificació, llegas la hacha a la rayz del arbol. Que arbol es este? Essa misma propriedad de que antes hablauamos. Que hacha es esta? Esse mismo feruor del exercicio interior y espiritual: però la hacha principal, es la continua memoria de la passion del Señor, y las ordinarias aspiraciones a Dios con vna prompta obediencia, y con vna templança discreta en el comer. Està por cierto que es hacha aguda, hacha bendita, hacha muy agradable, hacha que acarrea todos los bienes, y toda pureza: hacha que resplandece como el oro, y que està adornada de piedras preciosas. Mas el arbol, es arbol maldito, arbol lleno de frutos muy amargos: arbol de todos los males, que produze y cria todo desconcierto: arbol escuro y tenebroso. En ti como en todos los hombres està este arbol: en ti està, y mientras durare en ti, no aurà en ti luz perfeta. Pues si desseas ver claramente el serenissimo resplandor del Sol de justicia, corta este arbol, y echalo de ti. El es muy gresso y duro, no se derriba del todo a los primeros golpes, ni en el primero dia, ni por ventura en el primer año, ni aun acaso en mucho tiempo: es necessaria perseuerancia y sufrimiento. Y como el oro naturalmente camina hazia abaxo, y la llama del fuego de lo alto sino tiene algun impedimento: assi el alma que ya està apurada y purificada de toda propriedad, y que solamente busca la diuina voluntad, naturalmente se leuanta en busca de su principio, que es Dios, y mas libremente se junta a el. Emperò el alma que en algo està desnuda, aunque ella tambien acuda a su principio, y en alguna manera sea esclarecida del cielo, con el resplandor de la luz eterna: mas como no està quietado todo el impedimento, no puede libremente passar, correr, y ser anegada en el abismo de la luz eterna: quiero dezir, que no se puede libremente vnir a Dios su bien sumo. Y aun que el benignissimo Señor a vezes leuante a algunos a su amor por vn camino mas suaue sin muchas tentaciones: però ninguno por mas rico que se halle de dones espirituales, confiese facilmente que ha llegado a la perfeta resinació de si mismo, si en efeto no ha sufrido muchas y grauissimas tribulaciones, y sufriendolas, no ha guardado vna quietud y libertad perfeta de alma. Muchos por cierto, parecen deuotos, sufridos, y humildes entretanto que no reciben alguna reprehension, injuria, daño, tentacion ni molestia: mas en llegando alguna de las cosas sobredichas, luego con su impaciencia y colera muestran soberuiamente quan mal mortificados estàn en lo interior. Pues antes que nadie se persuada que ha llegado a la verdadera mortificacion, es necessario que sufra de buena gana, y con reposo, muchas y diferentes tribulaciones. Imagine que no ha llegado a poderlas sufrir, el que no està perfectamente prouado con ellas: porque si huuiera llegado a esse punto, sin duda que no le huuieran faltado ocasiones de diferentes pesadumbres y molestias. Que Dios se huelga mucho de adornàr con muchas afliciones como con perlas muy preciosas, al alma que secreta y perfetamente està vnida con el: y de lleuarla por esse camino a hazerla de veras semejante a Iesu Christo. Pues el que despojado de toda propriedad en todas las cosas, conforma totalmente su voluntad con la de Dios, y con su disposicion, y està ygualmente aparejado para recebir por amor de Dios qualquiera aduersidad, afrenta y desamparo de dulçura interior, assi como la abundancia de qualquiera prosperidad, honra y deuocion: digo que el que llegò a este punto, de que con gusto y gozo interior puede sufrir qualquiera tentacion y tribulacion,

cion, esse tal hallò vna piedra preciosa, esse tal llegò a la mas alta cumbre de la perfecion. Porque en qualquiera lugàr y negocio està vnido con Dios, y con el alma, dulcissimamẽte corre en el. Siempre anda puro, quieto, simple, alegre, y suaue en la luz del rostro del Señor: y quando quisiere, puede llegarse a la suma contemplacion, con tanta facilidad, con quanta viue y respira. No es possible dezirse, que sea aquello que recibe del cielo en este valle de miserias, y a que cosas le admite Dios
Ps. 112. familiarmente: porque son inefables. El que assi es, alabe a Dios, y confiesse que Iesu Christo sacò al mendigo del poluo de la tierra, y de lo mas infimo y baxo leuantò al pobre, quando en este suelo, de vn hombre asquerosо hizo vn Angel semejante a Dios. A caso me diràs: Muy leuantada està de mi essa perfecion, y porque no parezca que trabajo en vano, no quiero estenderme, ni procuràr como alcançarla. Mas yo te responderè, que si hazes esso que dizes, no eres religioso. Porque aunque no estès obligado a llegàr a la perfecion, però por la profession que heziste estàs obligado a procuràr todo lo que pudieres, llegàr a ella. Lisongeate como quisieres lisongearte: persuadete lo que quisieres persuadirte: finge y traça las escusas que quisieres fingir, que obligado estàs a caminàr con todas tus fuerças a la perfecion. Ello assi es, y no de otra manera: si hasta aqui no lo sabias, ves ahi que ya lo sabes. Tu mismo lo prometiste, y te obligaste, atado y obligado has de estàr. Dezirme has: No puedo llegàr a tanta perfecion. Que quiere dezir semejante desconfiança? Por ventura no sabes que puede hazer mas la virtud diuina, que puede ni aun si quiera imaginàr la flaqueza humana? Confiesso, que no podràs llegàr por tus fuerças, mas puede Dios lleuarte. Fia de Dios, espera en Dios, y no en ti: confia en la gracia y ayuda de Dios, y no en tus fuerças: y para que Dios te ayude con su gracia, mira no te faltes a ti mismo por tu descuydo y floxedad. Haz lo que es de tu parte, descubre las manos, estira los braços, animate para destruycion de los vicios, y para la negacion perfeta de ti mismo, recoge el coraçon, ensancha el desseo, leuanta el alma a la contemplacion de las cosas eternas, acostumbrate adonde quiera a consideràr, que Dios te està presente. Y para que puedas hazèr esto mejor, pon cada dia delante de los ojos alguna parte de la passion del Señor, como lo mostramos en el exemplo que arriba pusimos: y bueluе alli de contino los ojos interiores, mezclando a vezes algunas platicas dulces con Iesu Christo, o con tu alma, tratando del mismo dulcissimo Iesus. Ocupa pues de contino tu pensamiento, todo lo que comodamente pudieres, en alguna cosa diuina. Este sea tu fin y paradero, este el blanco de tu alma: trabaja en esto sin cessàr con vna solicitud quieta y apazible. Y aunque a cada momento (ablando assi) te derrames, y caygas de tu buen proposito, no por esso desmayes, ni te acouardes: sino ten firmeza y, acude siempre a lo mismo. Sin duda que venceràs la pesadumbre de la dificultad con la perseuerancia en el trabajo. Y assi mismo sentiràs muy en breue, que aun esse trabajo te es mas apazible, y aun agradable: y nueuamente engendrado con la nouedad de vna luz no experimentada, començaràs a gustàr los regalos que estàn guardados para los santos. Ya no seràs el que solias, antes mudado venturosamente en otro hombre, y vestido de cierta gracia Angelica, tendràs aora en mucho lo que antes menospreciauas, y menospreciaràs aora lo que antes tenias en mucho. Lo que antes desordenadamente te auia agradado, aora te darà en rostro: y lo que desordenadamente te daua en rostro, aora te agradarà: y aora lleuaràs de buena gana, y con mucho gusto, lo que antes te parecia insufrible. O que deleytosa transformacion: O que mudança de la mano derecha del altissimo Dios: Y al fin, mudandose en natura leza la buena costumbre, y ocupando mas perfetamente el diuino amor lo intimo de tu coraçon, realmente que aun trabajo no sentiràs: sino que como primerò, sin trabajo pensauas cosas torpes, suzias, indecentes, desuariadas, vanas, inconstantes, y semejantes al sueño: assi podràs ya llegarte a Dios, y a las cosas diuinas sin trabajo ninguno. Porque es forçoso que el alma acuda muchissimas vezes a aquello que ama mucho al coraçon. Ay, y otra vez digo ay, de los religiosos peruersos, tibios, y negligentes, religiosos en el nombre, y no en la vida: que no haziendo caso de la reuerencia de su estado, y quebrantando los votos, no tienen verguença, ni temor de estàr tendidos en el muladàr de su descuydo, de su vanidad, y de sus passiones. Emperò bienauenturados, y otra vez bienauenturados aquellos religiosos, que aunque son imperfetos y pequeñitos, con todo esso aspiran a la perfecion, y la procuran. Porque claro està, que

que son de los hijos adoptiuos de Dios, a quiẽ
Luc. 12. el piadoso Iesus consuela, diziendo: No querays temer manada pequeña, porque le ha da-
Ps. 115. do gusto a vuestro Padre de daros su reyno. Esperen la muerte con seguridad, aunque estẽ en los principios de su santo proposito, porq̃ serà de mucha estima delante de Dios. Esperen cõ seguridad la muerte, q̃ para ellos no serà muerte, sino vn sueño de paz, vn termino y fin de la muerte, vn passo de la muerte a la vida. Hermano mio que dizes. Estàs toda via titubeando? Estàs toda via dudoso? Ea ya, ruegote no te detengas, mas tomando con esta seguridad el camino de la salud eterna, apercibe tu alma para sufrir las tẽtaciones sin temor ninguno. No te atemorize ningun color de dificultad. Di cõ alegria en qualquiera tribulacion interior, o ex-
Mat. 6. terior que te sucediere: Hagase la voluntad del Señor. Aunq̃ sea forçoso luchàr mucho y mucho tiempo, y luchàr fuertemẽte, primero que totalmente acabes de vencèr y derribàr al hõbre viejo, en ninguna manera te turbe esso. No pongas los ojos en el trabajo, sino en el fruto q̃ trae. Creeme, que la soberana piedad adonde quiera ayudarà al que trabaja, y le fauorecerà benignamente: darà animo al temeroso, esforçarà al que titubea, acogerà al desechado, darà la mano al que se desliza, leuantarà al caydo cõsolarà al triste, y muchas vezes derramarà en el, el vnguento preciosissimo de la dulçura interior. Y si perseuerares, necessariamente se rẽdiràn las fuerças de las tentaciones a las del diuino amor: y essas mismas tentaciones y tribulaciones ya no seràn pesadas ni amargas, sino ligeras y suaues: entonces finalmente veràs todo el bien, y aun en esta vida hallaràs el parayso. Esto digo que serà si perseuerares, y no fueres del numero de aquellos q̃ comiençan bien, emperò burlados cõ los halagos del demonio, o fatigados con la molestia de las tentaciones y trabajos, facilmente dexan despues el buen proposito. No quieren ser oprimidos del peso de la tribulacion, y assi al tiempo de la aflicion se escandalizan en el Señor, y apartandose del,
Ioan. 6. parece que en alguna manera, dizen: Rezio negocio es este, quien podrà con el: Sin duda que no edifican sobre piedra firme, sino sobre arena mouediza: y por esso facilmente al primer viento y a la primera auenida, su edificio da en
Matt. 7. el suelo. Y pluguiesse a Dios que ellos echassen de ver sus caydas, y aun por ellas no perdiessen el animo, antes pusiessen diligencia en reno-

uàr el edificio caydo: no fundando ya sobre arena, sino sobre piedra. Hermano mio, si sucediere que tu edificio se cayga, repara luego lo caydo, y bueluelo a edificàr mejor de lo que antes estaua. Aunque se cayga dos vezes, aunque seã diez, aunque sean millares de vezes, y muchas mas, tantas lo repara quantas cayere. Iamas desesperes de la misericordia de Dios. Porque no ay multitud innumerable de pecados espantosos y graues, que assi haga que Dios no se aplaque, ni perdone, como vna desesperacion: porque el que desconfia del perdon, niega q̃ Dios es misericordioso, y este es blasfemo contra el Espiritu santo. No podemos estàr nosotros tan aparejados para pecàr, quanto lo està el mismo Señor para vsàr de misericordia. Qualquiera Christiano lo ha de sentir assi. Y porque con la demasiada prolixidad no enfadẽ las cosas que dezimos, es necessario detenèr la pluma, y no passar delante en la nauegacion començada: y entretanto que se recogen las velas, no serà inutil dezir breuemente, lo que al fin de cada dia es razon que hagas. Pues cada dia antes que te vayas a dormir, muy de veras, aunque sin fatigàr demasiadamente el espiritu, piensa en que has faltado aquel dia, y pidele perdon al misericordiosissimo Dios, proponiendo de viuir mejor de ay adelante, y de huyr con mas diligencia los pecados. Pidele luego, q̃ tenga por bien de guardarte aquella noche el alma y el cuerpo de qualquiera pecado, encomẽdandole la guarda dessas dos cosas, a el y a su sagrada Madre, y a tu santo Angel. Finalmente entrandote en la cama, armate con la señal de la Cruz, y poniendo tu cuerpo honesta y castamente, suspira por tu amado rumiando alguna cosa diuina, hasta que venga suauemente el sueño. El qual si fuere pesado, y diere al cuerpo mas molestia que descanso: y si por algunos sueños carnales cayeres en alguna torpeza, no te entristezcas demasiado: mas gime con humildad delante del Señor, y pidele con oracion humilde, que te de templança en el comer, y en los demas sentidos, de la qual se suele seguir el sueño moderado, y la pureza del cuerpo. Esto tuue hermano que embiarte. Espejo me pediste, mira si has recebido espejo. Si en algo si quiera se ha cumplido con tu desseo, Dios sea bendito y sino, tambien sea Dios bendito. Yo he dado lo que el Señor me ha dado: y sea lo que fuere, lo que te ruego es, que de quando en quando lo leas. Dios te de salud, y ruega por mi.

Para yr a dormir.

LAVS DEO, ET MATRI EIVS.

CON LICENCIA,

IMPRESSO EN GERONA, EN LA
EMPRENTA DE GASPAR GARRICH,
En la calle de los Plateros.
Año, 1619.



TABLA DE LOS LVGARES DE LA SAGRADA ESCRIPTVRA QVE SE DECLARAN EN

las obras de Blosio, o se traen con alguna particularidad. Por la. A. se entiende la primera coluna, y por la. B. la segunda.

17.ver.

INDEX

INDEX QVORVNDAM LOCORVM PRÆDICABILIVM, INVENIVNTVR IN BLOSIO operibus. Per. A. primam, per. B. intellige secundam columnam.

In

A finibus

Propter

Ecce

Item.

TABLA

TABLA DE LAS MATERIAS Y LVGARES COMVNES QVE SE HALLAN EN LAS OBRAS DE LVDOVICO

Blosio. Por la A. se entiende la primera coluna, y por la B. la segunda.

La

Consuelo

Christo

Christiano.

Cruz.

Cudiciar.

Cuerpo.

De

Hablar

Quien

Infierno.

Milagro

Ninguna

Con-

Pesada

Como

FIN DE LA TABLA.





